



HELÉNICAS DE OXIRRINCO
TEXTO Y TRADUCCIÓN
ESTADO DE LA CUESTIÓN
COMENTARIO HISTÓRICO

ROBERTO LÉRIDA LAFARGA



T E S I S D O C T O R A L

Roberto Lérica Lafarga

Helénicas de Oxirrinco
Texto y Traducción
Estado de la Cuestión
Comentario Histórico



Tesis Doctoral
Director de Tesis: Prof. Dr. D. Carlos Schrader García
Departamento de Ciencias de la Antigüedad
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza

ISBN: 978-84-7733-898-7

DL: Z-1591-2007

Tabla de contenidos:

Nota preliminar.....	5
Agradecimientos.....	7
Introducción.....	9
Primera parte. Texto y traducción	19-78
I.- Fragmentos de El Cairo	20
II.- Fragmentos de Florencia	24
III.- Fragmentos de Londres	32
IV.- Fragmentos de colocación incierta.....	74
Segunda parte. Estado de la cuestión: Papiros, Autoría y Datación.....	79-111
I.- Los papiros de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	81
1.- Papiros pertenecientes a las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	81
a) Papiro de Oxirrinco V 842	81
b) Papiro PSI XIII 1304.....	82
c) Papiro de El Cairo temp. inv. no. 26/6/27/1-35.....	83
d) Características comunes de los tres papiros	84
2.- Papiros relacionados con las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	86
a) Papiro de Oxirrinco II 302.....	86
b) Papiro de Oxirrinco XI 1365.....	89
c) Papiro de Oxirrinco XIII 1610	92
d) Papiro de Michigan 5982	98
3.- Conclusiones	108
II.- La autoría de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	112-200
1.- Las características del historiador de Oxirrinco.....	112
2.- La autoría de Teopompo de Quíos	121
a) Argumentos favorables a la autoría de Teopompo.....	124
b) Argumentos contrarios a la autoría de Teopompo	133
c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Teopompo.....	148
3.- La autoría de Cratipo de Atenas.....	156
a) Argumentos favorables a la autoría de Cratipo	160
b) Argumentos contrarios a la autoría de Cratipo.....	164
c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Cratipo	167
4.- La autoría de Éforo de Cime	174
a) Argumentos favorables a la autoría de Éforo	175
b) Argumentos contrarios a la autoría de Éforo	179
c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Éforo.....	182
5.- Otras propuestas de autoría	189
a) La autoría de Androción de Atenas.....	190
b) La autoría de Démaco de Platea.....	193
c) La autoría de Anaxímenes de Lámpsaco.....	196
d) La propuesta del anonimato o autor desconocido	197
6.- Conclusiones	198
III.- La datación de los papiros, de la composición de la obra y de los hechos históricos	201-260
1.- Datación de los papiros	201
2.- Datación de la obra. Fecha de composición.....	204

3.- Datación de los acontecimientos históricos	211
a) Cuestiones preliminares. Las distintas cronologías.....	211
b) El papiro de El Cairo.....	220
c) El Papiro de Florencia	226
d) El Papiro de Londres.....	231
- Consideraciones previas.....	233
- Las estaciones del año en Tucídides y en las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> : la significación de <i>θέρος</i>	234
- <i>Θέρος, ἔτος ὄγδοον</i> y <i>Epochejahr</i>	241
- <i>τὸ ἔτος ἑβδομον</i>	253
4.- Conclusiones	257
Tercera Parte. Comentario histórico de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	261-705
I.- Fragmento de El Cairo	263-292
Capítulos I-III: La expedición de Trasilo a Jonia. La batalla de Éfeso	263
II.- Fragmento de Florencia.....	293-349
Capítulo IV: La batalla de Cerata.....	294
Capítulo V: El <i>excursus</i> de Pedarito en Quíos	301
Capítulo VI: Traición durante un asedio	311
Capítulo VII: ¿Preliminares de la batalla de Notio?.....	318
Capítulo VIII: La batalla de Notio.....	320
III.- Fragmento de Londres.....	349-705
Capítulo IX: El asunto de Deméneto.....	349
Capítulo X: <i>Excursus</i> sobre las tendencias anti-espartanas tras el 404 a. C.	374
Capítulo XI: Milón persigue a Deméneto	408
Capítulo XII: Actividades navales de persas y espartanos en Cauno.....	412
Capítulo XIII: Continuación de la batalla naval entre persas y espartanos.	423
Capítulo XIV: La campaña de Agesilao en Asia. La marcha hasta Sardes	424
Capítulo XV: Acontecimientos tras la Batalla de Sardes.....	461
Capítulo XVI: La ejecución de Tisafernes	472
Capítulo XVII: <i>Excursus</i> sobre un gobernante.....	479
Capítulo XVIII: La insurrección democrática de Rodas	481
Capítulo XIX: La Constitución Federal Beocia	499
Capítulo XX: La política interior de Tebas	586
Capítulo XXI: Estallido de la Guerra Corintia; el conflicto locrio-focidio.	614
Capítulo XXII: Conón negocia con Titraustes por la paga de los soldados	642
Capítulo XXIII: El motín de los chipriotas	656
Capítulo XXIV: La campaña de Agesilao en Asia Menor	669
Capítulo XXV: Fin de la campaña de Agesilao en Asia Menor.....	692
Bibliografía crítica.....	707-772
Bibliografía.....	773-810
Índice	811-825
Índice de autores clásicos	813
Índice de personajes y lugares clásicos	816
Índice de mapas y cuadros.....	824

Nota preliminar

La realización de la presente tesis doctoral ha sido posible gracias a la concesión de tres ayudas al estudio. La primera de ellas, concedida por la Caja de Ahorros de la Inmaculada y por la Univesidad de Zaragoza dentro del convenio CONSI+D, nos permitió disfrutar de una estancia de un mes (julio del año 2000) en Londres y Oxford con dos objetivos: consultar los papiros de Oxirrinco 842 y 302, y conseguir una parte considerable de la bibliografía necesaria para nuestro estudio, consultando los fondos de la British Library, la biblioteca del Institute of Classical Studies y la biblioteca del Warburg Institute en Londres, y de la Bodleian Library y la biblioteca del Ashmolean Museum en Oxford. La segunda ayuda, concedida por la Diputación General de Aragón, nos permitió realizar una estancia de diez días (navidades del 2001-2002) en Florencia, para consultar el papiro PSI XIII 1304 y obtener más fondos bibliográficos, en este caso, en la Biblioteca Umanistica de la Facoltà di Lettere de la Università degli Studio di Firenze. Por último, la tercera ayuda, concedida también por la Diputación General de Aragón, nos facilitó una estancia de diez días (navidades del 2004-2005) en Roma, para finalizar la obtención de bibliografía en la biblioteca del Deutsches Archaeologisches Institut in Rom (Istituto Archeologico Germanico in Roma).

Agradecimientos

Dos de las cosas que aprendí de pequeño de mis padres fueron el ser educado y ser agradecido. Creo que en este momento es de recibo mostrar afectuosamente con la mejor de las educaciones el mayor y más modesto agradecimiento a todos los que directamente o indirectamente han hecho posible este trabajo y esta tesis doctoral, a quienes está dedicada la misma.

En primer lugar, en el ámbito académico, debo agradecer el Profesor y Maestro Carlos Schrader la dirección de esta tesis, la sugerencia del tema, las enseñanzas recibidas y las provechosas correcciones, por las que he podido subsanar carencias de las que este trabajo adolecía en sus primeros momentos. Por el aspecto docente, también quiero hacer extensivas las gracias a todos los maestros y profesores que a lo largo de todas las etapas educativas que he ido cumpliendo me han enseñado algo, entre otras cosas, un oficio y una vocación. Dentro de este mismo ámbito debo nombrar también aquí a profesores que no sólo me han animado a seguir con este trabajo (en muchos momentos una obsesión), sino que, desde la comprensión de esta tarea tan ardua, también me han dado consejos y me han “soportado” en más de una ocasión: José Vela, Vicente Ramón, Francisco Marco, Carlos Jordán y, muy especialmente, Laura Sancho, a la que debo agradecer enormemente algunas de sus sugerencias y de sus aleccionadores artículos.

A continuación no debo ni puedo dejar de mencionar aquí a todos aquellos colegas que me han ayudado en la realización de esta tesis doctoral. A modo de sucursales, obtuvieron bibliografía para mí: Ana Vicente, por media Europa, Jesús Gracia en Londres, Manuel A. García en Dublín, Ana Lozano en Salamanca, M.^a José Bermejo en Paderborn, Aurora Banegas y Fernando Abascal en Pamplona, M.^a Carmen Calonge en Sevilla, M.^a José Roy en Barcelona, Carlos García en Madrid, Carlo Santaniello en Roma y, por último, Pilar Rivero en Münster, a quien, además, debo agradecer que, junto con Julián Pelegrín, me hayan ayudado en la elaboración de los mapas que aparecen a lo largo del trabajo. Agradecer también aquí el trato recibido (en líneas generales) por los responsables de los instituciones donde se nos facilitó la consulta de fondos bibliográficos y de algunos papiros relacionados con nuestra investigación; en especial al profesor Guido Bastianini del Istituto Girolamo Vitelli de Florencia, pero también a sus colegas de la British Library, Institute of Classical Studies y Warburg Institute en Londres, Bodleian Library y biblioteca del

Ashmolean Museum en Oxford, Università de Firenze, Deutsches Archäologisches Institut in Rom, Universidad Complutense, Universidad Nacional de Educación a Distancia y el Centro Superior de Investigaciones Científicas en Madrid.

En tercer lugar, dentro del ámbito laboral, quiero recordar aquí a todos los compañeros que, a lo largo de estos nueve años de trabajo en este estudio, me han escuchado, se han aburrido y me han comprendido. En especial, a dos más que colegas: Rubén Gutiérrez y Esteban Tornos, quien en más de una ocasión me ayudó con esas cuestiones tan arduas como son las informáticas.

No podemos dejar de devolver con nuestro más sincero cariño el afecto mostrado por mis compañeros de promoción de Filología Clásica de la Universidad de Zaragoza (la Olímpica, como a mí me gusta llamarla, 1987-1992), no sólo por los cinco inolvidables años que pasamos juntos, sino porque siempre se han interesado por este trabajo, animándome a proseguir desde la mayor de sus ilusiones. En especial, quiero mencionar aquí a quienes han sido más que compañeros de promoción, mis amigos: Alberto García, Fernando V. García y, sobre todo, Sonia Orta, quien con su destreza en italiano me sacó de más de un apuro.

Tampoco quiero olvidarme aquí de mis amigos, aquellos que desde los dulces días del Instituto y después de la Universidad hasta nuestros días, compartieron su juventud conmigo, en especial, a Javier Boix y Javier Gutiérrez (“Guti”), pero también a Juan Manuel Uruñuela, Tomás Sénder, Juan Carlos Pueo, Roberto Moya y Elvira Frisón.

En el ámbito más personal, dedicar este trabajo y agradecerles todo a mis familias, natural y política, por el tiempo que esta tesis me ha podido robar para estar con ellos y por comprender el significado que para mí ha tenido este trabajo y esta pasión: a mis padres, Isidoro y Carmen, a mis hermanos Leonor, Arantxa, Carlos y Mari Carmen, a mis cuñados Jose, Quilimaco, Gloria, Óscar, Pilar, Marimar, Silvia, Pedro y Jesús, a mis suegros, Luis y Caridad, y al resto de tan extensas familias.

Finalmente, no porque ocupe este lugar, sino más bien todo lo contrario, aplicando el aforismo bíblico, a Ana Isabel Cansado, por todo y *sine qua non* habría sido posible esta obra ni todo lo demás, ἐξ ὅλης ἐμῆς καρδίας.

Introducción

Cuando en 1906, gracias a los trabajos arqueológicos de la Egypt Exploration Society, los británicos B. P. Grenfell y A. S. Hunt sacaron a la luz en Oxirrínco¹, tras siglos de oscuridad, una serie de papiros escritos en letras y lengua griegas, de un tamaño relativamente extenso para ser papiros pertenecientes a una misma obra, en los que se nos ofrecían jirones de una historia de Grecia del siglo IV a. C., seguramente no eran conscientes de la revolución que dicho hallazgo iba a significar dentro de los estudios de la historiografía griega posterior a Tucídides.

El estado fragmentario de los mismos, pues faltaba el inicio y el final, no permitieron saber en un principio nada acerca del autor ni sobre la fecha de composición. Se hizo necesaria entonces por parte de estos dos estudiosos británicos una labor papirológica encomiable para poder transliterar el texto y, sobre todo, para poder localizarlo dentro de la historia de la literatura y de la historiografía griegas. Tras dos años de estudios para los que solicitaron la colaboración de eminentes colegas británicos y alemanes², Grenfell y Hunt realizaron la publicación comentada de estos fragmentos, llamados generalmente Fragmentos Londinenses, que constituían una porción más bien pequeña de unas *Hellenica* denominadas *Oxyrhynchia*, en recuerdo del emplazamiento en el que fueron descubiertas³.

El gran valor literario e histórico de las mismas se manifestó desde el primer momento, pues proporcionaban una narración histórica que difería en gran medida de la tradición histórica y literaria transmitida por las *Helénicas* de Jenofonte y, además, ofrecían grandes similitudes con la tradición histórica conservada en la obra de Diodoro.

Desde los primeros estudios acerca de estas *Helénicas de Oxirrínco*, se han analizado las diferencias entre Jenofonte y el autor de las mismas y en estas comparaciones, siempre odiosas, parece salir mejor parado el autor de estas *Helénicas de Oxirrínco*, pues la subjetividad que frecuentemente se le ha achacado a Jenofonte parece ponerse todavía más de manifiesto en su comparación con la narración de los papiros de Oxirrínco, considerada

¹ El dato preciso de la fecha, el 13 de Enero de 1906, nos lo ofrece De Sanctis, G., “L’Attide di Androzione e un papiro di Oxyrhynchos”, *Atti della Accademia de Torino* 43 (1908), pp. 331-356; aquí p. 331.

² Los estudiosos consultados por Grenfell y Hunt fueron los profesores Ed. Meyer, U. von Wilamowitz-Moellendorff, F. Blass, W. Dittenberger, B. Niese, J. B. Bury y E. M. Walker.

³ La primera edición, a la que nos referiremos frecuentemente con la indicación de *editio princeps*, se llevó a cabo en la revista encargada de publicar los papiros hallados en Oxirrínco: Grenfell, B. P. y Hunt, A. S., “Theopompus (or Cratippus), Hellenica”, *The Oxyrhynchus Papyri* 5 (1908), pp. 110-242. Posteriormente se hizo una edición en la colección *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* por parte de los mismos autores: Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., *Hellenica Oxyrhynchia cum Theopompi et Cratippi fragmenta*, Oxford, 1909.

más objetiva⁴. En este sentido, Schepens⁵ cree que el aspecto fundamental de la obra por el que supone una revolución en la historiografía griega del siglo IV a. C. reside en el hecho de obligar a los investigadores modernos a adoptar una nueva perspectiva, al arrojar una visión crítica de la narrativa histórica de Jenofonte y al rehabilitar tradiciones históricas alternativas un tanto menospreciadas, como serían las de Diodoro, Trogo o Plutarco.

Por otro lado, la narración de Diodoro, dependiente de la obra de Éforo para los años finales de la Guerra del Peloponeso y para los años siguientes a la misma, ofrece un alto grado de semejanza con la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* y tal vinculación demuestra que Diodoro las utilizó de primera mano o, a lo sumo, de segunda mano a través de algún autor que las utilizó de primera mano⁶, al tiempo que se confiere una gran verosimilitud a la obra del historiador de Oxirrinco.

Volviendo a nuestro estudio, desde el momento de su descubrimiento y de su posterior publicación hasta hoy ha transcurrido un centenar de años, en los que a lo largo y ancho del mundo se han estudiado estos papiros, se han despejado algunas de las incógnitas que los mismos encerraban y, afortunadamente, se ha incrementado el número de porciones supervivientes de dicha obra, al encontrarse en años posteriores otros fragmentos pertenecientes a las mismas *Helénicas de Oxirrinco*. La importancia de la obra se vio acrecentada, cuando en 1949 se publicaron por primera vez otros fragmentos papiráceos, de extensión mucho más modesta, descubiertos por una expedición italiana en 1934 también en Oxirrinco. Esta serie papirácea recibió el nombre de Fragmentos Florentinos por su edición, realizada por V. Bartoletti⁷ bajo los auspicios del Istituto Papirologico G. Vitelli de

⁴ Pueden consultarse los siguientes artículos específicos: Busolt, G., “Der neue Historiker und Xenophon”, *Hermes* 43 (1908), pp. 255-285; Mess, A. v., “Die Hellenika von Oxyrhynchos und die Berichte Xenophons und Diodors”, *RhM NF* 64 (1909), pp. 235-243; Seyffert, W., “De Xenophontis Agesilao quaestiones”, *Diss. Gottingensis*, 1909, pp. 58-64; Münscher, K., “Xenophon in der griechisch-römischen Literatur”, *Philologus Suppl.* 13, 2 (1920), pp. 31-32; Hatzfeld, J., “Notes sur la composition des Helléniques (sc. Xenophontis)”, *RevPhil* 56 (1930), p. 212-213. No obstante en obras y artículos más generales también se pueden encontrar noticias sobre la equiparación entre Jenofonte y el historiador de Oxirrinco. No obstante, hay estudiosos que consideran preferible y superior la narración de Jenofonte a la del anónimo de Oxirrinco: Tuplin, C. J., “Military engagements in Xenophon’s *Hellenica*”, en I. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.) *Past perspectives. Studies in Greek and Roman historical writing*, Cambridge, 1986, pp. 37-66; Bleckmann, B., *Athens Weg in die Niederlage. Die letzten Jahre des Peloponnesischen Kriegs*, Stuttgart-Leipzig, 1998.

⁵ Schepens, G., “Jacoby’s *FGrHist*: Problems, Methods, Prospects”, en G. W. Most (ed.), *Aporemata 1: Collecting fragments*, Göttingen, 1997, pp. 144-172; aquí p. 145, nota 4.

⁶ Pueden consultarse los siguientes artículos específicos: Mess, A. v., *art. cit.*; Robert, L., “Diodore, XIV, 84, 3”, *RevPhil* 8 (1934), pp. 43-48; Accame, S., “Le fonti di Diodoro per la guerra decelaica”, *Rend. Accademia Lincei Ser. Sesta*, 14 (1938), pp. 347-451; Westlake, H. D., “Diodorus and the Expedition of Cyrus”, *Phoenix* 41 (1987), pp. 241-254. No obstante en obras y artículos más generales también se pueden encontrar noticias sobre la equiparación entre Diodoro y el historiador de Oxirrinco.

⁷ Bartoletti, V., “PSI 1304: Nuovi frammenti delle *Elleniche di Ossirrinco*”, *Papiri greci e latini* 13 (1949), pp. 61-81.

Florenia. Finalmente, entre los papiros descubiertos en Karanis en 1971 por una expedición arqueológica alemana, se encontraron cuatro fragmentos más de esta obra; fueron publicados en 1976 por L. Koenen⁸ y por la ciudad en la que fueron depositados reciben el nombre de Fragmentos Caiotas.

A pesar de que lo que de ellas se nos ha conservado hasta hoy supone uno de los textos literarios más extensos escritos sobre material papiráceo y uno de los más importantes desde el punto de vista de la historiografía fragmentaria, con todo, no es más que una pequeña parte de lo que debió ser el conjunto de la obra, quizás entre el cinco y el diez por ciento del total.

Sin embargo y desgraciadamente, todavía no se ha podido llegar a descifrar algunos de los mayores enigmas que esta obra encierra, en especial, la cuestión de su autoría, que es la que más ha preocupado y obsesionado a los filólogos e historiadores que se han acercado a las *Helénicas de Oxirrinco*. Otro de los problemas que todavía queda pendiente de resolver en relación con esta obra es responder a por qué se han conservado varias copias de esta obra de historia griega del siglo IV a. C. en este lugar apartado de Egipto, en una época varios siglos posterior a los hechos y, estrechamente vinculada a ella, la posible pertenencia de otros fragmentos papiráceos a esta obra. También es confusa toda la cuestión relativa a la fecha de composición de la obra, así como la de la datación de los acontecimientos históricos narrados en la obra, sobre todo, por la herencia incierta de la tradición jenofontea.

Por todo ello, nuestro trabajo se va a centrar en intentar exponer todos los razonamientos que para solventar estas cuestiones se han planteado, analizando históricamente los argumentos ofrecidos por los distintos estudiosos y, en la medida de nuestras posibilidades, en ofrecer, si no una solución, al menos nuestro parecer.

Dicho esto, es nuestra obligación indicar algunas de las razones que han hecho posible el presente estudio, así como justificar, por un lado, la gran inversión de tiempo que ha conllevado su realización por parte de quien lo suscribe y, por otro, conseguir que la dedicación de quienes conforman el tribunal que va a valorar el mismo y, de igual modo, la de quienes quieran acercarse a esta obra a través de la lectura de nuestro trabajo alcance el beneficio de que se considere como bien invertido el tiempo dedicado a su lectura.

⁸ Koenen, L., "Papyrology in the Federal Republic of Germany and Fieldwork of the International Photographic Archive in Cairo", *Studia Papyrologica* 15 (1976), pp. 39-79.

Junto a la amable sugerencia que ya hace unos nueve años nos hizo nuestro estimado profesor Dr. Carlos Schrader, así como los ánimos y el apoyo que nos dio para afrontar este estudio, una de las razones que más apremiaban para la realización del mismo fue el escaso conocimiento que de esta obra se tiene entre los helenistas españoles, tanto filólogos como historiadores. La afirmación puede parecer exagerada y, además, puede parecer que quiera dejar en mal lugar a nuestros helenistas, pero de toda la bibliografía que a fecha de hoy poseemos acerca de esta obra, pocos son los artículos en lengua castellana que la mencionan y demuestran un trabajo en el que se ha consultado y contado con ellas como fuentes de información directa. Como muestra, indicaremos que las respectivas traducciones al castellano de las *Helénicas* de Jenofonte⁹ y de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides¹⁰, recogidas en la prestigiosa colección *Biblioteca Clásica Gredos*, una sólo cita las *Helénicas de Oxirrinco* y sólo para enumerarla entre las *Helénicas* existentes, mientras que la otra no menciona en absoluto la obra que aquí se va a estudiar, a pesar de que ambas traducciones van precedidas de sendas introducciones: en la primera de ellas, el paralelo narrativo de los dos primeros libros de Jenofonte y del autor de Oxirrinco harían necesaria una pequeña valoración de los hechos y de la perspectiva de los dos autores respecto de ellos; en la segunda, el hecho de que las *Helénicas de Oxirrinco* sean una continuación de la obra de Tucídides, no sólo desde el punto de vista de que prosigue la narración de los hechos históricos a partir de donde Tucídides dejó interrumpida su obra, sino también desde la consideración de la metodología y la distribución cronológica, obligaría a contar con la figura del historiador de Oxirrinco entre las páginas de una introducción a la historia de Tucídides.

Así pues, vamos a estructurar nuestro estudio en tres bloques. El primero confronta la edición del texto (siguiendo la edición *teubneriana* de Chambers, no por ser la mejor, sino por ser la primera edición que recoge los tres papiros y ofrece numeración completa para todos ellos) con nuestra traducción. Hasta la fecha, que sepamos, no existe en castellano ninguna traducción de esta obra, al menos editada, por lo que la que aquí ofrecemos va a ser la primera existente en nuestra lengua, lo que esperamos sea de utilidad para el círculo de helenistas e historiadores de la Antigüedad que quieran acercarse a este período de la historia de Grecia.

⁹ Jenofonte, *Helénicas*, (introducción, traducción y notas O. Guntiñas Tuñón), Madrid, 1977.

¹⁰ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, (introducción de J. Calonge Ruiz, traducción y notas J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1990. Lo mismo podemos decir de las introducciones a las traducciones de la obra de Tucídides de V. Conejero Ciriza, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Barcelona, 1988 y de A. Guzmán Guerra, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Madrid, 1989.

La segunda parte consiste en un *status quaestionis* de tres aspectos de la obra: en primer lugar, intentaremos determinar las copias papiráceas que la componen; en segundo lugar, nos detendremos por extenso en la cuestión de la autoría de la misma; y, por último, abordaremos el problema de la datación en tres aspectos distintos, la fecha de copia de los papiros, la época de composición de la obra y finalmente la datación de los acontecimientos históricos en ella narrados.

La problemática de las copias de las *Helénicas de Oxirrinco* es un tema que apenas ha sido abordado últimamente en los estudios sobre las mismas (salvo el caso del Papiro de Michigan 5982) y creemos que ofrece un campo interesante de investigación entre los hallazgos papiráceos de carácter histórico de Oxirrinco, pues se hace necesaria una revisión de aquellos papiros anónimos que traten este período histórico y obligan a una valoración de los gustos literarios de ese rincón de Egipto y, quizás, de otras zonas del Imperio Romano.

Diferente es la segunda cuestión a tratar, pues la autoría ha sido el tema que casi todos los estudiosos que se han acercado a esta obra han trabajado y ha sido constantemente punto de referencia para abordar el estudio de las *Helénicas de Oxirrinco* y para la aproximación a historiadores menores del siglo IV a. C. o de los que se conservan pocos fragmentos. En muchos casos dichas aproximaciones supusieron en su día una actualización de las distintas teorías. Pero, dado que un error generalizado de los estudiosos de la autoría ha sido exponer criterios apriorísticos (desde una convencida toma de posición a favor de uno u otro candidato) y centrarse en datos parciales, despreciando el conjunto de la información sobre el tema y, lo que es más importante, olvidando las características del historiador de Oxirrinco como punto de partida para cualquier asignación de la obra a un historiador del siglo IV a. C., nuestro *status quaestionis* se va a centrar sobre todo en Teopompo, Cratipo y Éforo, pero bajo la pretensión metodológica de ser lo más exhaustivos y objetivos posible, para que quien lea los argumentos a favor y en contra de cada autoría pueda juzgar a partir de los propios datos y no sólo a partir de nuestras indicaciones.

Por último, se cierra el *status quaestionis* con una detallada y compleja exposición de la datación desde tres puntos de vista: en primer lugar el papiroológico, necesario para abordar la datación material de los papiros; en segundo lugar, el literario, indispensable para la datación de la época de composición de la obra, condicionada no sólo por los hechos narrados, sino también por el estilo, por la lengua, por las referencias textuales, por la vinculación con otras fuentes clásicas y sus testimonios y fragmentos, etc.; finalmente, el

aspecto más complicado, el histórico, para la datación de los años en que se producen los acontecimientos allí narrados, condicionado sobre todo por la aparición en el texto de una fórmula cronológica al estilo de las usadas por Tucídides en sus διαίρεσεις.

En un principio planteamos como tercera parte de nuestro estudio un comentario lingüístico sobre las *Helénicas de Oxirrinco* por ahora inexistente y, por tanto, necesario para completar los estudios sobre la obra; lo más aproximado sería la pequeña monografía de Bauer¹¹, que, por su fecha de composición, 1913, sólo abarcaba el primero de los papiros perteneciente a la obra. Sin embargo, dado el carácter eminentemente histórico de esta narración fragmentaria, hemos preferido realizar un comentario histórico, decisión justificada por otras dos razones adicionales: en primer lugar, el único comentario histórico sobre la obra, el de Bruce, data de 1967, lo que supone que no incluye el papiro de El Cairo, publicado por primera vez en 1976; en segundo lugar, la bibliografía que a lo largo de este siglo ha abordado problemas históricos de las *Helénicas de Oxirrinco* es tan vasta que hace necesaria un comentario de síntesis que recoja todas las noticias dispersas que sobre esta historia anónima se han vertido.

La redacción de nuestro comentario histórico parte del existente de Bruce, considerado entre la crítica moderna como “canónico” para el tema de las *Helénicas de Oxirrinco*. Salvo para el papiro de El Cairo, que por su fecha de publicación nos obliga a realizar un comentario histórico *ex novo*, en el resto de la obra hemos pretendido continuar la labor de Bruce, asumiendo básicamente sus presupuestos históricos. Cuando la crítica moderna ha señalado errores o defectos en su comentario, lo hemos indicado, ofreciendo las teorías, argumentos e hipótesis en los que se basan los críticos de Bruce. Cuando ha sido necesaria la retrospección a obras o artículos anteriores a Bruce para justificar la exposición del comentario, hemos acudido a los trabajos editados desde 1908, pero, cuando se dan por aceptadas o superadas la teorías anteriores a Bruce, de manera general hemos obviado el recurrir a ellas para no hacer más extenso y farragoso nuestro comentario.

Metodológicamente, nuestro comentario ha pretendido recoger todas las ediciones, noticias, artículos y monografías que han trabajado o han utilizado las *Helénicas de Oxirrinco*; a partir de los años sesenta y, sobre todo, tras el comentario de Bruce, la cantidad de estudios que total o parcialmente se han acercado a dicha obra ha sido tan grande que su dispersión y extensión hacía necesaria una labor de síntesis. Nuestro comentario combinará este aspecto sintético de la información con una perspectiva analítica

¹¹ Bauer, W., *De sermone Hellenicorum Oxyrhynchi repertorium* (Diss. Phil. Vindobon. 11), Viena-Leipzig, 1913.

doble: en primer lugar, por cuanto, si se nos permite la expresión, hemos hecho una anatomía del texto, en unas ocasiones por oraciones y expresiones, en otras ocasiones por sintagmas, o bien por palabras, y hemos aplicado a cada sección toda la información que los historiadores modernos han aportado; en segundo lugar, el análisis también se ha llevado a cabo sobre la ingente bibliografía trabajada, de manera que una gran parte de nuestro estudio ha consistido en diseccionar cada estudio para saber a qué parte del texto histórico objeto de nuestro comentario se estaba refiriendo.

Al mismo tiempo, hemos intentado que a lo largo de todo el comentario aparezcan recogidas las distintas tradiciones históricas que en la Antigüedad abordaron los hechos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco*, para poder establecer las necesarias equiparaciones en aras de una exactitud histórica lo más fiel posible a los hechos. Asimismo, también hemos aportado testimonios de las fuentes clásicas cuando era necesario corroborar un argumento. De manera general, se ofrece el texto clásico y en nota a pie de página su traducción al castellano; siempre que ha sido posible, se ha ofrecido la traducción correspondiente editada en la prestigiosa colección *Biblioteca Clásica Gredos*; cuando no ha sido así, la traducción ofrecida ha sido realizada por el autor del presente estudio y comentario.

Primera Parte:
Texto y Traducción

FRAGMENTA CAIRENSIA
(Temp. inv. no. 26/6/27/I/35)

I [.]ς προσβαλεῖν τοῖς τε[ίχεσι τὰς | π]λείστας τῶν τριήρω[ν τὰς | δ']έτερας
τόπον τῆς Ἐφεσ[ίας | ἐκ]βιβ[ά]σας δὲ πᾶσαν τὴν [δύναμιν προήγα]γε]ν ἐπὶ τῆς
πόλεως. Ἐφέσιοι [δὲ καὶ τῶν Λα|κε]δαιμονίων αὐτοῖς ο[.]τ[..... τοὺς | μέ]ν μετὰ τοῦ
Πασίφωνος τῶν Ἀθηναίων | [οὐχ] έώρων, έτυχον γὰρ οὔτεσ έτι πόρρω καὶ |
[μα]κροτέραν ὁδὸν τῶν έτέρων βαδίζοντεσ· | [τοῦ]ς δὲ περὶ τὸν Θράσυλλον ὀρώντεσ
ἕσον | [οὔ]πω παρόντεσ ἀπήντων αὐτοῖ[ς] πρὸς | [τὸ]ν λιμένα τὸν Κορησσὸν καλούμενον
| [έχο]ντεσ συμμάχοус τοὺς τε βοηθήσαντεσ | [...] ...τεν καὶ πισ[το]τάτο[υ]ς .ο.ε.. |
[...] ...νητων εἰ...τα ε..[.]ε...[.....|...]δι[.]. πεδίω κατοικούντων. 2 μετὰ [δὲ | ταῦ]τα
Θράσυλλοσ μὲν ὁ τῶν Ἀθηναίων | [στρα]τηγός, ὡσ ἦκε πρὸς τὴν πόλι[ν, έλι]πέν |
[τιν]ασ μὲν τῶν στρατιωτῶν προσβα[λό]ντεσ, τοὺς δὲ πρὸς τὸν λόφον α[ὐ]τὸς |
[προ]σῆγεν ὅσ ὑψηλὸς καὶ δύσβατόσ έστιν. ... | [τὰ μ]έν έντὸς έστραπται, τὰ δ' έξω τῆσ
πό[λεω]ς. τῶ[ν] δ' Ἐφεσίων ἡγοῦντο καὶ Τίμαρ[χο]ς καὶ Ποσικράτησ οἱ
[.....|.....] .. βει[.....]σ.[.....|.....]υτοус πρα.[.....|.....]σι τινασ τῶν
[.....|.....]μα νουντ[.....|.....].ντασ πα[.....]

II 1 γησ[.....|.....]πιλ[...].αλ[.....|.....]μιβ[.]ς Θρασ[υλλ..|τασ[.]
λειπ[.....|.....]ται. έπειδὴ δὲ προ[.....|.....] [.] πρὸς καρτερὰ χωρ[ί]α [.....|.....].
καὶ πρὸς αὐτοὺς κατέφευ[γον, ὁ δὲ τὸ] στρα[ό]πεδον έπήγεν. ὑποχ[ω]ρούντων | δὲ
τῶ[ν] έναντίων οἱ μὲν Ἀθηναῖοι προ|θύμωσ έπηκολούθουν ὡσ κ[α]τὰ κράτοσ |
ληψ[ό]μενοι τὴν πόλιν· [Τ]ίμαρχοσ δ[έ] καὶ | Πο[σσ]ικράτησ οἱ τῶν Ἐφεσίων
ἡγε[μόν]εσ | άνεκαλοῦντο τοὺς έαυτῶν ὀπ[λ]ίτασ. [παρ]ελθόντων δὲ τῶν Ἀθηναίων

Fragmentos de El Cairo

I ... atacar las murallas ... a la mayoría de los trirremes ..., mientras a los demás ... un lugar del territorio de Éfeso ... Y tras haber hecho desembarcar a todas sus tropas, las hizo avanzar hacia la ciudad. Los efesios y aquellos de los lacedemonios que les ayudaban no veían a los atenienses que acompañaban a Pasión, pues precisamente se encontraban todavía lejos y marchaban por un camino más largo que los otros. Pero, al ver que los que acompañaban a Trasilo, por cuanto ya habían llegado, les presentaron combate en el puerto llamado Coreso, contando como aliados a los que habían acudido en su ayuda y los más leales ... de los que habitaban allí en la llanura de Cilbia. ² Pero, después de esto, Trasilo, el estratega de los atenienses, cuando llegó a la ciudad, dejó que algunos de los soldados atacaran, mientras que él mismo dirigía a los otros hacia la colina que era escarpada e inaccesible ... Algunas tropas se giraron hacia dentro de la ciudad, otras hacia fuera de la misma. Por su parte, dirigían a los efesios Timarco y Posícrates, los ... , algunos de los ...

II ||... Trasilo ... y después de que ... a emplazamientos sólidos ... y huían hacia éstos, mientras él hacía avanzar al ejército. Y, como los adversarios retrocedían en retirada, los atenienses los perseguían con gran empeño con la intención de apoderarse de la ciudad por la fuerza; pero Timarco y Posícrates, los generales de los efesios, llamaban a sus propios hoplitas. Y cuando los atenienses se habían acercado ...

.[.....]ν|τες πάλιν οί ψιλοὶ τῶν ἀνόδ[ων] | εἰσβάλλουσι μετὰ τῶν .ο..τ.[.....]η|[.....].
οἱ δὲ διὰ τὴν τῶ[ν μ]ε|τὰ δ[ὲ β]ραχὺν χρόνον .[.....]ρο[.]. ἐπέπεσεν τῶ[ι
.....] | ἀπο[πει]ρώμεν[ο]ι [..... κατα]πλαγέντες διέλυσαν[ν]. [.....] | πρὸς
τὰς ναῦς ἀτάκτως [.....] | ἔφευγον. 2 ὅσοι μὲν οὖν αὐτῶν τ[ὴν εἰς θά]λατταν ὁδὸν
ἀπεχώρουν ἀσφα[λῶς ἐπο|ρεύ]θησαν. τῶν δὲ τὴν ἄνωθε[ν ὁδὸν ἐλθόν|των πολλοὶ
διε]φθάρησαν[ν] ..[..... |]ωσεν δι' αὐτοῦ [..... |]υν.υς πεμψαν[..... |
.....]ων κα[τ]α[..... |]πρε..με[.....]

III 1 [.....].....[..... |] .[.].ς οἱ προ[..... |]ον ἀποβ[..... |
στρ]ατιωτῶν παρ[..... | ...]ως ὑπὸ το[ῦ] π[ρα]τ[..... | Συρ]ακούσας
[....]δι[..... | ..τ]ῆς σαφηνε[ί]α[ς] .[.....] | π[.]νεων .αιν. [.....] |
ἵππαρχον [.]..υσ[.....] | ἐκεῖνος ...[.]..[.....] | τοὺς στρατιώτα[ς] .
[.....] | τῆς Ἐφέσου .[.....] | ἐπιμείναντες α[..... κιν]δυνεύειν
[.]π[.....]χώρισε καὶ [.....]τα.....[..... | ..]ονε[.....
.....]

... los soldados armados a la ligera y establecidos en los caminos intransitables de subida a la colina, tras darse la vuelta, atacan ... y éstos, por ..., y después de un breve espacio de tiempo ... cayeron sobre ... los que intentaban ..., sorprendidos, dejaron de luchar y huyeron ... hacia las naves desordenadamente. 2 Así pues, cuantos de éstos emprendían la retirada por el camino hacia el mar, se alejaron con total seguridad, pero la mayoría de los que se fueron por el camino colina arriba, murieron ... por esto ... habiendo sido enviados

III ||... los ... de los soldados... bajo ... Siracusa ... de la evidencia ... al *hiparco* ... aquél ... a los soldados ... de Éfeso ... tras haber esperado ... correr riesgo ... y se alejó....

FRAGMENTA FLORENTINA
(PSI 1304)

A

IV 1 [.....].. | [.....]αικα|[.....]ντων. | [.....] .[. .]
 τετρακ[οσι] | [.....]ν..ν προτροπάδην | [.....] Λακεδαιμο[νι...]εφιδ.. | [.....
 αὐτίκ]α συνεχώρου[ν] ἐ[ν] τάξει | [πρὸς τοὺς λόφο]υς. οἱ δὲ στρατιῶτ[α]ι τῶν |
 [Ἀθηναίων το]ύτους μὲν οὐκ ἐ[δ]ίωξαν, | [τοῖς δὲ Μεγαρε]ῦσι<ν> ἐπακολουθέντες
 εἰ[..... τῆς] ὁδοῦ τῆς πρὸς τὴν π[ό]λιν φερούσης] καταβάλλουσιν αὐτῶν | [ἀριθμὸν
 πολύ]ν. μετὰ δὲ ταῦτα καταδρα|[μόντες τὴν χ]ώραν καὶ τοὺς νεκροὺς | [ἀποδόντες
 ὑπ]οσπόνδους τῶν Μεγαρέ|[ων] κα[ὶ] τοὺς τῶ]ν Λακεδαιμονίων, ἀπέ|[θα]νον [γὰρ
 το]ύτων ὡς εἴκοσιν, ἰστᾶσιν | [τρ]οπαί[ον·] ταῦτα δὲ ποιήσαντες ἀνεχώ|[ρη]σαν πάλιν
 ἐπ' οἴκου. 2 Ἀθηναῖοι δὲ πυ|[θ]όμενοι τὰ περὶ τῆς μάχης τοῖς μὲν | [σ]τρατηγοῖς
 ὠργίζοντο καὶ χαλεπῶς εἶ|[χο]ν ὑπολαμβάνοντες προπετῶς αὐ|[το]ὺς ἀνελέσθαι τὸν
 κίνδ[υ]νον καὶ κυ|[βε]ῦσαι περὶ ὅλης τῆς πόλεως, ἐπὶ δὲ τῆι | [νί]κηι περιχ[α]ρεῖ[ς]
 ἦσαν· ἐτύγχανον γὰρ | [Λα]κεδαιμονίων οὐδέποτε πρότερον κε|[κρατη]κότες [ἀπὸ τῆς]
 περὶ Πύ[λο]ν στρα[τεία]ς· α..σ[.....]αν|[.....]...[.....] ||

V 1 τ[.....]..[.....]ν.[.....]π.ρ.[.....]η[.....] στρατεύμα]π.
 [χ]ρήματα [.....]σαν [ἀ]ναγκαζ[.....] | τύχ[η]ι ἰδιωτ[.....] | οὐδ[ἐ]ν
 ἦπτον [.....] |τω.[.]αις εἰω[.....]..[.]ρων κα[.....]
 ...]εξ[.]εστησ[.....]γε[.....]επ[.....]ωσ[.....]των[.....]
]χου[.]νω[.....]ται....[.....]χρω[.....] | ..[...
 ἐπι]τήδευμ[α]μηναυ[.....]τος καταπο[...
]ρος αὐτίκα [.....]τα κατὰ τὴν [.....]οις ὁ Πεδάρι[τος
] | ἀρχὴν ἐπήγα[γε] | οὐθ' οἵτινες εἰ[.....] τὴν δυ]ναστείαν·

Fragmentos de Florencia

A

IV ... cuatrocientos ... se volvieron precipitadamente en fuga, mientras los lacedemonios ... a continuación se retiraban en orden hacia las colinas. Por su parte, los soldados de los atenienses no se dedicaron a perseguir a éstos, sino que, siguiendo a los megareos ... del camino que lleva a la ciudad, abaten a un elevado número de éstos. Y después de esto, una vez que habían asolado la región y habían devuelto según el acuerdo los cadáveres de los megareos y de los lacedemonios, pues habían muerto unos veinte de éstos, erigen un trofeo; y, tras hacer esto, volvieron de nuevo a casa. ² Pero los atenienses, informados de lo sucedido en la batalla, se irritaban con sus estrategos y estaban disgustados porque objetaban que éstos habían afrontado el peligro con precipitación y se habían jugado a los dados toda la ciudad, pero estaban muy alegres con la victoria, pues de hecho nunca antes desde la expedición en torno a Pilos habían vencido a los lacedemonios ...

V ||... expedición ... dinero ... fuerza- ... nada menos ... ocupación ... al instante ... Pedárito ... desempeñó el cargo ... ni quienes ... la dominación

οὐδ[..... φι]λοτιμίας ἀπε[.....]νωσ διέσωσαν τή[ν] | Ἀθηναίων
 ήτ[τήθησαν καρτερᾶ ναυμαχί]α τῆ γενομένη [..... πε]ρι ἧς καὶ Θουκ[υδίδης
 εἶρηκε] | Πεδαρίτο[.....] | μὲν τῶν α[.....]τες εὐθέως
 [.....]ατην να[..... |]κ[.....]||

B

VI 1 [.....].[.].[.].....|[.....].....[.] εἰώθει γὰ[ρ | ὁ]μολογίας εὐθέως .[.....
 | τοὺς φυγ]άδας. 2 παρ' αὐτῶ μὲν .[.....] ... | [τῶ νε]ῶ τῶ τῆς Δήμητρ[ος καὶ Κό]ρης, ὅ[ς |
 ἐγγ]ὺς τοῖς τείχεσ[ι] ἐστὶ [....]ου διὰ τὴν | [ῦλη]ν ἐγεγόνει τη[ρέων εἴ]σω. ὁ [δ]ὲ
 κατὰ | [τοῦ]τον μὲν χρόνο[ν ἡ]συχίαν εἶχεν | [ἐγκρ]ύψας αὐτὸν εἰς τή[ν] ῦλην· ὅτε δὲ |
 [κατασ]ταίη φύλαξ ὁ Ἀθη[ναῖ]ος, ἐκεῖνος | μὲν καθεὶς ὑπὲρ τοῦ τείχ[ου]ς σπάρτον |
 ἐποίησεν ἂν τι σημεῖον ὅτ[ι] παρείλη|φεν τή[ν φ]υλακὴν, ἢ φθεγξάμενο[ς ἢ λί]θω
 βαλὼν, ὁ δὲ Μύνδ<ι>ος ἐξελ[θὼν ἐ]κ τῆς | ῦλης πρῶτον μὲν εἶ τι γραμματεῖον | εἶη παρ'
 ἐκείνου καθεῖμενον [[τε]] ἐλάμ|βαγεν καὶ διεφύλατ[ε]ν, ἔ[πειτ]α δὲ προ[σ]ῆψεν αὐτὸς
 ἂν ἕτερον [τῶ σπάρτῳ γ]ραμμ[α

3 ν[.....]τοντα[.....] | τὸ τεῖχ[ος]|χου
 ἐξ[.....]νὺν [.....] | φυλ[α.....] |
 .ε..[.....]των ο[.....] | .πλει[.....]
 .]τερα[.....]θρα[.....]|[.....]

C

VII 1 [.....]ην|[.....]μεθη[.....]ατησε|[..
]αι|[..... τ]ὴν ἡμέραν | [.....]των τὸν | [.....]ιρας

... ni ... las ambiciones ... salvaron ... se mostraron inferiores a los atenienses en la encarnizada batalla naval producida ... acerca de la cual también habló Tucídides ... Pedárito ... seguidamente ...

B

VI ||... pues acostumbraba a ... acuerdos seguidamente ... a los exiliados ... 2 Junto a éste ... en el templo de Deméter y Core, que está cerca de la muralla ... se encontró por el bosque aguardando en su interior. Durante este tiempo permanecía quieto, ocultándose en el bosque; pero, cuando el ateniense ocupó su puesto como vigilante, aquél, tras dejar caer una cuerda sobre la muralla, hizo una señal de que había ocupado la guardia, bien porque hizo una llamada bien porque arrojó una piedra, y el mindio, tras salir del bosque por ver en un principio si había sido dejado algún escrito por aquél, lo debió de coger, mientras vigilaba, y después, él mismo le debió de atar otro escrito en la cuerda ... 3 ||... la muralla ... ahora ... vigil- ...

C

VII ||... el día ...

καλου[μενο.]ετο μέν | [.....]ων δὲ προσ[.....]σα.υ[.....
].εκλε[.....].πλευ[.....]ουθ...|[.....]νησι[.....
 ...].ουσας | [.....]. ἔρημοι | [.....]φελομε|[.....] βασιλει[...
]ασεπο|[..... ταί]ς νήσοις | [.....]ς ἐκει|[.....] ταίς
 Κλα|[ζομεναίς].ησος | [.....].....|[.....].[... |
].σον | [.....].ς αριστα|[.....]...τον|[.....]υτωι
 ταυ|[.....]ο[.] μὴ προσ|[.....]θειρ.[*uacat*] [.....].[.].

VIII 1 [..|[.....]νησιδ[. ὥσπε]ρ εἰώ[θει]ρας ἐκπ[έ]μπειν
 ν[.....]αυτας πληρώσας τριήρεις δέκα τὰς ἄριστα | πλεούσας, τὰς μὲν
 ἐτ[έρας ἐκέλευσε ναυ]λοχεῖν ἕως ἂν ἀπάρω[σιν αἱ νῆες τῶν πολεμί]ων πόρρω τῆς γῆς,
 [αὐτὸς δὲ ταίς δέκα προ]έπλει πρὸς τὴν Ἐφεσ[ον] | προσαξόμενος αὐτά[ς. 2
 Λύσανδρος δὲ κατι]δὼν αὐτοὺς τρεῖς ν[αῦς αἶ]περ κα[ί] πρότερον αυ[.....]
 καταδύ[ο]υσι τὸν Ἄ[ν]τιοχον]ως καὶ διαφθείρου[σιν τῶν] | μὲν
 Ἄθηναίων φ[.....]τες εὐθέως πρὸς τα[.....] προνοούμενοι τ[. να]υμα[χ...
 κατὰ κρά]τος· Λύσανδρος δὲ ἀ[να]λαβ[ὼν πάσας τὰς τρι]ήρεις ἐδίωκε τοὺς
 [π]ολεμ[ίους. 3 οἱ δὲ λοιποὶ] | τῶν Ἄθηναίων κ[α]τιδόν[τες ἀπηρκότας ἤδη] | τοὺς
 Λακεδαιμονί[ο]υς καὶ δ[ι]ώκοντας τὴν | αὐτῶν δεκαναίαν ἐνέβ[ησαν εἰς τὰς ναῦς] |
 ἐπειγόμενοι βοηθῆσαι τα[ίς διωκομένας]· | ἐπικειμένων δὲ τῶν ἐν[αντίων ἤδη διὰ] |
 ταχέων πάσας μὲν οὐκ ἠδ[υνήθησαν τὰς] | τριήρεις φθῆναι π[λ]ηρώσα[ντες, ταίς δὲ] |
 πλείσταις αὐτῶν μι]κρὸν [ἐκ τοῦ λιμέ]νος ἀναχθέντες το[ῦ τ]ῶν [Κολοφωνίων] | τὰς
 μὲν προσπλευ[σά]σας [.....] | αὐτοὶ δὲ παραχθέντες αμα[.....] | καὶ δι' ἀταξίαν
 ὑπεχώρησ[αν τοῖς πολε]μίοις. Λακεδαιμόνιοι δὲ κα[τιδόντες φεύ]γον[τ]ας τοὺς
 Ἄθηνα[ί]ους ἐπε[νεχθέντες δι]αφθείρουσιν αὐτῶν <- - -> καὶ λα[μβάνου]σιν εἴ]κοσι καὶ

... llamado ... aislados ... rei- ... a las islas ... allí ... Clazomenas ... las mejores cosas ...
no ...

VIII ||... como era costumbre ... enviar naves... tras equipar los diez trirremes que mejor navegaban, ordenó a los demás permanecer anclados hasta que las naves de los enemigos partieran lejos de tierra, mientras que él mismo navegaba por delante rumbo a Éfeso con los diez, para atraer hacia él a éstas. 2 Pero Lisandro, cuando se dio cuenta de que éstos ..., botó tres naves, las que precisamente también antes ... hundieron a Antíoco ... y destruyeron ... Y de los atenienses, los que navegaban juntos de vuelta, seguidamente se volvieron temerosos, ya que no pensaban combatir con toda su fuerza. Lisandro, tras coger todos sus trirremes, perseguía a los enemigos. 3 Y el resto de los atenienses, cuando vieron que los lacedemonios ya se habían hecho a la mar y que perseguían a su propia escuadrilla de diez trirremes, se embarcaron en las naves apresurándose a ayudar a los trirremes perseguidos; pero, aproximándose ya rápidamente los adversarios, no pudieron acabar de equipar todos los trirremes y, tras dirigirse con la mayoría de ellos un poco mar adentro desde el puerto de los colofonios, a los que navegaban por delante ..., pero ellos mismos, confundidos, ... y se retiraron ante los enemigos en medio del desorden. Y los lacedemonios, cuando se dieron cuenta de que los atenienses huían, atacándoles, destruyeron a no pocas de éstas y capturan veintidós

δύο ναῦς, τὰς δὲ λοιπὰς εἰς τὸ Νότιον κατέκλεισαν. 4 ἐκεῖνοι μὲν οὖν διαπραξάμενοι ταῦτα καὶ τροπαῖον στήσαντες | πρὸς τῷ λιμένι τῆς πόλεως εἰς Ἐφεσον πάλιν ἀπήλθον· Ἀθηναῖοι δὲ παραυτίκα μὲν | ἡσυχίαν εἶχον, παρελθουσῶν δὲ δεῦν ἢ | τριῶν ἡμερῶν θεραπεύσαντες

D

--]εχοντ[- - | -].ωνου[- - | - τετ]αγμεν[- - | -στησ.[- - | - - -] ὀλίγω πλεί[ους - | - - τ]οῖς
ίπ.[εὔσι - | - -]δυο.[- - -

naves, mientras bloquean a las restantes en Notio. 4 Así pues, aquéllos, una vez que habían acabado esto y habían erigido un trofeo junto al puerto de la ciudad, volvieron de nuevo a Éfeso; mientras, los atenienses permanecían en calma por el momento, pero, pasados dos o tres días, tras ocuparse de ...

D

||... ten- ... dispuest- ... unos pocos más ... a los jinetes ... dos ...

FRAGMENTA LONDINENSIA
(P. Oxy. 842 = Brit. Lib. Pap. 1843)

A

IX 1 Ὑπὸ δὲ τοῦ[ς αὐτοὺς χρόνου]ς ἐξέπλευσε τριήρης | Ἀθήνηθεν [οὐ μετὰ τῆς τοῦ] δήμου γνώμης, ἦ[ν] | δὲ Δημαίν[ε]τος ὁ κύ[ρ]ιος αὐτῆς κοινωσάμενο[ς ἐν] | ἀπορ<ρ>ήτω τ[ῆ] βουλῇ, ὡς λέγεται, περὶ τοῦ πράγ[ματος] | ἐπειδὴ [σ]υν[έ]στησαν αὐτῷ <τινες> τ[ῶ]ν πολιτῶν σὺν [οἷς] | καταβὰς εἰς Πειραιᾶ καὶ καθ[ε]λύσας] ναῦν ἐκ τ[ῶ]ν | νεωσοίκων ἀναγόμεν[ος ἔπλει πρὸς] Κόν[ων]α. 2 θο|ρύβου δὲ μετὰ ταῦτα γε[νομένου,] καὶ τ[ῶ]ν Ἀθηναίων ἀγανακτούντων ὅσοι γνώριμοι καὶ χαίριεντες ἦσαν καὶ λεγόντων ὅτι κατα]βα[λοῦ]σι τὴν | πόλιν ἄρχοντες πολέ[μου πρὸς Λακ]εδαιμον[ί]ους, καταπλαγέντες οἱ β[ουλευταὶ τὸ]ν θόρυβον συ|νήγαγον τὸν δῆμον οὐδὲν προσ[π]οιούμενοι με|τεσχηκέναι τοῦ πράγματος, συνεληλυθότος δὲ | τοῦ πλήθους ἀνιστάμενοι τῶν Ἀθηναίων οἳ τε | περὶ Θρασύβουλον καὶ Αἴσιμον καὶ Ἄνυτον ἐδίδα|σκον αὐτοὺς ὅτι μέγαν <ἀν>αιροῦνται κίνδυνον εἰ | μὴ τὴν πόλιν ἀπολύσουσι τῆς αἰτίας. 3 τῶν δὲ Ἀθηναίων οἱ μὲν ἐπ<ι>εικέις καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες ἔ|σπεργον τὰ παρόντα, οἱ δὲ πολλοὶ καὶ δημοτικοὶ | τότε μὲν φοβηθέντες ἐπείσθησαν τοῖς συμβουλευ|ουσι, καὶ πέμψαντες πρὸς Μίλωνα τὸν ἄρμοστήν | τὸν Αἰγίνης εἶπο[ν] ὅπως δύναται τιμωρεῖσθαι | τὸν Δημαί[νε]τον, ὡς ο[ὐ] μετὰ τῆς πόλεως ταῦτα | πεποιηκότα· [ἔμ]προσθεν δὲ σ|χεδὸν ἅπαντα τὸν | χρόνον ἐτάρ[ατ]τον τ[ὰ] πράγ[ματα] καὶ πολλὰ τ[ο]ῖς | Λακεδαιμο[νί]οις ἀ[ντέπρ]αττον.

X 1 Ἀπέπεμπ[ο]ν | μὲν γὰρ ὄπλ[α τε καὶ ὑπη]ρεσίας ἐπὶ τὰς ναῦς τὰς | μετὰ τοῦ Κ[ρό]νωνος, ἐπέμ]φθησαν δὲ πρέσβ[ει]ς | ὡς βασιλέα π[άλιν] οἱ περὶ ..]..κράτη τε καὶ Ἀγνί|αν καὶ Τελε[σ]ήγορον· οὓς καὶ συλλαβῶν Φάραξ ὁ | πρότερον ναύαρχος ἀπέστειλε πρὸς τοὺς Λ[α]κεδαιμονίους, οἱ δ' [ἀ]πέκτειναν αὐτούς. 2 ἠναντι|οῦντο δὲ ταῦτα

Fragmentos de Londres

A

IX En la misma época, un trirreme zarpó de Atenas sin el consentimiento del pueblo; el comandante de éste era Deméneto, quien, según se dice, se había puesto de acuerdo con el Consejo en secreto sobre este asunto, después de que se le unieran algunos de los ciudadanos; con ellos, tras bajar al Pireo y botar una nave desde los muelles, haciéndose a la mar, navegó hacia Conón. 2 Suscitado un clamor de desaprobación a consecuencia esto, como se indignaban cuantos atenienses eran notables y de buenas costumbres y afirmaban que, comenzando la guerra contra los lacedemonios, estaban destruyendo la ciudad, los miembros del Consejo, atemorizados por el clamor, convocaron la asamblea, alegando como pretexto que no habían participado en absoluto en el asunto. Y reunida la asamblea, los atenienses que seguían a Trasibulo, Esimo y Anito, puestos en pie, explicaban a éstos que asumían un gran peligro si no liberaban a la ciudad de la responsabilidad. 3 Pero, por su parte, los atenienses acomodados y poseedores de las riquezas se contentaban con las circunstancias actuales, mientras que la mayoría y los populares, atemorizados entonces, se dejaron convencer por los miembros del Consejo y, tras enviar emisarios a Milón, el *harmosta* de Egina, le comunicaron que podía castigar a Deméneto por haber hecho esto sin el consentimiento de la ciudad. Previamente, durante casi todo el tiempo, encrespaban la política y se oponían a los lacedemonios en la mayoría de los casos.

X Pues, mientras enviaban armas e incluso marineros para las naves que acompañaban a Conón, fueron enviados a su vez como embajadores al Rey los que acompañaban a (¿?)crates, Hagnias y Teleségoro, a los que, por cierto, Fárax, el *navarca* anterior, tras detenerlos, los envió a los lacedemonios y éstos los mataron. 2 Y se oponían a estas acciones,

παροξυνόντων τῶν περὶ τὸν | Ἐπικράτη καὶ Κέφαλον· οὗτοι γὰρ ἔτυχον ἐπιθυμοῦντες
 μάλιστα <ἐκπολεμῶσαι> τὴν πόλιν, καὶ ταύτην ἔσχον | <τὴν γνώμην> οὐκ ἐπειδὴ
 Τιμοκράτει διελέχθησαν καὶ τὸ || χρυσίον [ἔλαβον, ἀλλὰ καὶ πολὺ] πρότερον. καίτοι
 τιμῆς λέγουσιν αἴτια γενέσθαι τὰ παρ' ἐκείνου χρήματα τ[οῦ συστήναι τούτους καὶ]
 τοὺς ἐν Βοιωτοῖς | καὶ τοὺς ἐ[ν τ]α[ῖς] ἄλλαις πόλεσι τ[αῖς] προειρημέναις, | οὐκ
 εἰδότες ὅτι π[ᾶσιν] αὐτοῖς συνεβέβηκει πάλαι | δυσμενῶς ἔχειν [πρὸς
 Λακεδαιμονί]ο[υ]ς καὶ σκοπεῖν | ὅπως ἐκπολεμώ[σουσι] τ[ὰς] πόλει]ς. ἐμίσουν γὰρ οἱ |
 μὲν Ἀργεῖοι καὶ Βοιωτ[οὶ]τῶται τοὺς Λακεδαιμονίους ὅτι τοῖς ἐναν[τίοι]ς τῶν
 πολιτῶν | αὐτοῖς ἐχρῶντο φίλοις, [οἱ δ' ἐ]ν ταῖς Ἀθήναις ἐπιθυμοῦντες ἀπαλλάξαι
 τ[οῦ]ς Ἀθηναί[ο]υς τῆς ἡσυχίας καὶ τῆς εἰρήνης καὶ [π]ροαγαγεῖν ἐπὶ τὸ πολεμεῖν
 καὶ π[ο]λυπρα[γ]μονεῖν, ἵν' αὐτοῖς ἐκ τῶν | κοινῶν ἧ χρηματίζουσ[θ]αι. 3 τῶν δὲ
 Κορινθίων | οἱ μεταστῆσαι τὰ πρά[γμ]ατα ζητοῦντες οἱ μὲν | ἄλλοι <παραπλησίως?>
 τοῖς Ἀργείοις καὶ τοῖς Βοιωτοῖς ἔτυχον δυσμ[ε]νῶς διακείμενοι πρὸς τοὺς
 Λακεδαιμονίους, Τιμό]λαος δὲ μόνος αὐτοῖς διάφορος γεγωνῶς ιδ[ί]ων ἐγκλημάτων
 ἔνεκα, πρότερον ἄριστα διακείμεν[ος] | καὶ μάλιστα λακωνίζων, ὡς ἔξεστι καταμαθεῖν |
 ἐκ τῶν κατὰ τὸν πόλεμον συ[μ]βάντων τὸν Δεκ[ε]λεικόν. 4 ἐκείνος γὰρ ὅτε μὲν
 πενταναΐαν ἔχων | ἐπόρθησε τῶν νήσων τινὰς τῶν ἐπ' Ἀθηναίο[ι]ς | οὐσῶν, ὅτε δὲ μετὰ
 δύο τ[ρ]ιήρων εἰς Ἀμφίπολιν | καταπλεύσας καὶ παρ' ἐ[κεί]νων ἐτέρας τέττ[α]ρας |
 συμπληρωσά[μενος] ἐνίκη]σε Ἰσίχιον ναυμ[αχ]ῶν | τὸν στρατηγὸν [τῶν Ἀθηναί]ων,
 ὥσπερ εἴρηκ[ά] π[ο]υ | καὶ πρότερον, κ[αὶ] τριήρ[ε]ις τὰς πολεμ[ί]ας [ἔλα]βεν | οὔσας
 πέντε κα[ὶ] ναῦς ἃς ἔπ[ε]μψαν τριά[κοντ]α· | μετὰ δὲ ταῦτα [.....] ἔχων τριήρ[εις]
 καταπλεύσας εἰς Θάσον ἀπέστησε ταύτην τ[ῶ]ν Ἀθηναίων. 5 οἱ μὲν οὖν ἐν ταῖς
 πόλεσι ταῖς προειρημέναις διὰ ταῦτα πολὺ μᾶλλον ἢ διὰ Φαρνάβ[α]ζον καὶ τὸ χρυσίον
 ἐπηρμένοι μισεῖν ἦ[σ]αν | τοὺς Λακεδαιμονίους.

porque les provocaban los seguidores de Epícrates y Céfalo, -pues precisamente éstos estaban ansiosos de hacer entrar en guerra a la ciudad por encima de todo y tenían esta opinión no después de que conversaron con Timócrates y aceptaron el || oro, sino incluso mucho antes. Y de hecho algunos dicen que el dinero de aquél fue el responsable de que se hubieran aliado éstos, los beocios y los de las otras ciudades mencionadas, incapaces de comprender que a todos ellos les unía desde hace tiempo el estar en enemistad con los lacedemonios y el considerar cómo hacer entrar en guerra a las ciudades. Pues, odiaban a los lacedemonios, por un lado, los argivos y los beocios ... porque trataban como amigos a estos conciudadanos que formaban la oposición, mientras que, por su parte, los odiaban los que en Atenas estaban ansiosos de alejar a los atenienses de la tranquilidad y de la paz, de llevarlos a combatir y de meterse en reformas políticas, para que les fuera posible enriquecerse a expensas del erario público. 3 Y de los corintios, los que buscaban cambiar la coyuntura política, unos adoptaron una actitud hostil contra los lacedemonios de un modo casi semejante al de los argivos y al de los beocios, mientras que Timolao resultó ser el único que difería de éstos por acusaciones privadas, a pesar de estar antes en la mejor disposición y ser manifiestamente partidario de los lacedemonios, según se puede deducir de los sucesos de la Guerra de Decelia. 4 Pues aquél, cuando con una flota de cinco naves saqueó algunas de las islas que estaban en posesión de los atenienses, y, cuando, tras desembarcar con dos trirremes en Anfípolis y tras equipar otros cuatro además de aquéllos, venció a Siquio, el estratego de los atenienses, entablado un combate naval, como ya dije antes en otra parte, no sólo capturó los trirremes enemigos, que eran cinco, sino también treinta naves que habían enviado; y después de estas acciones ... teniendo trirremes, tras desembarcar en Tasos, provocó la defección de ésta respecto de los atenienses. 5 Así pues, los habitantes de las ciudades antes citadas habían sido arrastrados a odiar a los lacedemonios por culpa de estas cosas mucho más que por culpa de Farnabazo y el oro.

XI 1 Ὁ δὲ Μίλων ὁ τῆς Αἰγ[ί]νης ἀρμοστής, ὡς ἤκουσε τὰ παρὰ τῶν Ἀθην[αί]ων, συμπληρωσάμενος τριήρη διὰ ταχέω[ν] | ἐδίωκε τὸν Δημαίνετον. ὁ δὲ κατὰ τοῦτον τὸ[ν] | χρόνον ἔτυχε μὲν ὦν περὶ Θορικὸν τῆς Ἀτ[τι]κῆς· 2 [ἔπε]ιδὲ δὲ προσπλεύσας ἐκεῖν[ο]ς πρὸ[ς] ||.....] ἐπεχείρη[σεν]]εῖν, ὥρμησεν ἐπὶ πολυ|[.....]εῖν· κρατήσ[ας δὲ μιᾶς ν]εὼς αὐτῶν τὴν μὲν ὑ|[φ' αὐτῶ] ναῦν, ὅτι χε[ῖρον ἦν τὸ σκ]άφος, αὐτοῦ κατέλιπεν, | [εἰς δὲ] τὴν ἐκεῖν[ων μεταβι]βάσας τοὺς αὐτοῦ ναύ|[τας πρ]ορέπλευσεν [ἐπὶ τὸ στρα]τεύμα τὸ μετὰ τοῦ | [Κόνωνος Μίλ]ων εἰς Αἴγιναν με|[τ.....

XII 1 Τὰ μ]ὲν οὖν ἀδρότατα τῶν | [..... ἐν τῷ χειμῶν]ι τούτῳ συμβάντων | [οὕτως ἐγένετο· ἀρχομένου] δὲ τοῦ [θ]έρους τῇ μὲν | [.....] ἔτος ὄγδοον ἐνειστήκει. | [.....]αρος τὰς τριήρεις απα|[..... ἐ]κεῖ δὲ καταπλεύσας τὰς | [.....]εῖν, ἔτυχεν γὰρ ἀεὶ του|[..... κατεσ]κευακῶς ἦν νεώρια | [.....]ς ὅπου συνέπιπτεν | [.....] τὸν δὲ Φαρνάβαζον α|[.....] παραγενέσθαι βουλό|[μενος]αι καὶ μισθὸν ἀπολα|[βεῖν 2]ος μὲν οὖν αὐτοῦ διέ|[τριβεν, ἐπὶ δὲ τὰς ναῦς τῶν Λα]κεδαιμονίων καὶ τῶν | [συμμάχων ἀφικνεῖται Πόλλις] ναύαρχος ἐκ Λακε|[δαίμονος εἰς τὴν ναυαρχίαν τὴ]ν Ἀρχελαΐδα κατα|[στὰς διάδοχος. κατὰ δὲ τὸν αὐ]τὸν χρόνον Φοινίκων | [καὶ Κιλικῶν ἦκον ἐνενήκοντ]α νῆες εἰς Καῦνον, ὧν | [δέκα μὲν ἔπλευσαν ἀπὸ Κιλι]κίας, αἱ δὲ λείπουσai | [.....]ας αὐτῶν ὁ Σιδώνιος | [δυναστής βασ]ιλεὶ τοῖς ταύτης τῆς | [χώρας πε]ρὶ τῆ[ν] ναυαρχίαν Φαρ|[νάβαζος]ντων αὐτὸν τῶν παρα|[.....]αρος τὰ περὶ τὴν ἀρχὴν | [.....] τὸ στρατόπεδον. 3 Κ[ό]νων δὲ προ|[..... αἰ]σθόμενος ἀναλαβὼν | [..... καὶ συμ]πληρώσας τὰς τριήρεις | [..... ὡς τάχι]στα ποταμὸν τὸν Καύ|[νιον καλούμενον εἰς λίμνη]ν τὴν Κ[α]ννίαν εἰσέπλευ|[σε το]ῦ Φαρναβάζου καὶ τοῦ Κό|[νωνοςφέ]ρνη[ς] ἀνὴρ Πέρσης πα|[.....] τῶν πραγμάτων, ὃς | [..... ἦβ]ούλετο λαβ[ε]ῖν

XI Mientras, Milón, el *harmosta* de Egina, cuando se enteró de lo acontecido entre los atenienses, tras equipar por completo un trirreme rápidamente, perseguía a Deméneto. En aquel momento éste se encontraba, de hecho, por la zona de Torico, en el Ática. ² Pero, cuando aquél, tras navegar a || ..., intentó atacarlo, se dispuso a ...; y, tras apoderarse por la fuerza de una nave de éstos, abandonó allí la nave que estaba bajo su mando, ya que su casco estaba deteriorado. Y tras trasladar a sus propios marineros a la de aquéllos, navegó poniendo rumbo a la expedición que acompañaba a Conón ... Milón ... a Egina con ...

XII Así pues, de este modo sucedieron los asuntos más importantes acontecidos en este invierno en la Hélade y Asia; con el comienzo del verano, empezó el octavo año ... los trirremes ... y tras haber desembarcado allí ... siempre estuvo precisamente ... había construido arsenales ... donde se reunían ... y a Farnabazo ... queriendo presentarse ... y cobrar la paga ... ² Así pues ... difirió de éste y Polis llega como *navarca* desde Lacedemonia a las naves de los lacedemonios y de los aliados, tras convertirse en el sucesor de Arquelaidas en la *navarquía*. Durante este tiempo llegaban a Cauno noventa naves de los fenicios y de los cilicios, diez de las cuales navegaron desde Cilicia, mientras que las restantes lo hicieron desde Fenicia ... de éstos el *dinasta* de Sidón ... gobierna a los de esta región ... acerca de la *navarquía* Farnabazo ... las cuestiones sobre el mando ... el campamento. ³ Y Conón ...dándose cuenta tras coger ... y equipar los trirremes ... lo antes posible navegó por el río llamado Caunio hacia el lago de Caunia ... de Farnabazo y de Conón ... -fernes, un persa, ... de los hechos, el cual ... quería coger ...

[κ]ατα[.....]ν δὲ πρ[.].[.]ν[.]με[.]υ φιλι[ί]αν | [.....].ος ἀπέπεμψεν ὡ[ς]
 βασιλέα σ[...α][..... τ]ῆν σκηνὴν αὐτοῦ .[.....]ῆλθε[ε ..]ν[..... ἀ]παγγείλας δὲ τὰ
 π[.....]εασα[.]ν ||

XIII 1 [- - -] | [- - -]α[- - -]φ[ε[- - -]α[- - -]π[.[- - -]β[.[- - -]τα[.]τα[- - -]ποντα[- -
 -] | ἀρχοντ[.[- - -]κους ἴστ[- - -]σιν τὰς μ[- - -][.]ωσιν πρ[- - -][.]τε κελ[- - -]νων
 οὐδ[- - -] | ἔχοντες [- - -] | εἶχον γὰρ [- - -] ||

B

XIV 1 [.....]· εἰσὶν δὲ κα[... | τῶ]ν ἰππέων [... |
]· ἔνιοι δὲ πρ[... |]στιον. ἢ μὲν [οὖν |
] τοιαύτη κ[.]ι[.].....].s. 2 Ἀγησίλα[ος] δὲ | [.....
 τὸ] στρατόπ[ε]δον· | [..... τὸ] Κα[ύ]στρι[ον πεδίου]ν] τὰ ὄρη
 ταξάμει[νος]ους, ταύτη πάλιν | [.....]ης τοιαύτη φθά[σας
]ς τὸ στρατόπεδον | [.....]ειν. 3 Τισσαφέρ[νης] | [.....
 ἐπηκο]λούθει τοῖς Ἑλλη[σ]ιν | [ἀθροίσας ἰππέας μὲνα]κισχιλίουσ κα[ι] μι[λ]ρίους,
 πεζοὺς δὲ πεντακισμυρίων οὐκ ἐλάττους. | [Ἀγησίλαος δὲ ἡγη]σάμενος
 χαλε[πὸν προσβάλλοντας τοὺς πολεμίο]υς ἐκ παρατά[ξεω]ς ἀμύνεσθαι πολὺ τῶν
 Ἑλλήνων ὑ]περέχοντας, | [.....]λως καὶ κρα[τ].....]
 στρατηγίας | [.....]σαντα μάχεσθαι | [.....]ων
 στρατευμα[.....]σας, οἱ δὲ βάρβα[ροι]ες καὶ
 συντετα[γμεν.....] ἔχοντες τοσοῦ[τ.....]δ]υνατὸς ἀφορμῶν |
 [..... κα]τείδον τοὺς Ἑλλη[ναςο]ὔτε τὴν πορείαν |
 [.....]. καταφρονεῖν | [.....]ντες αὐτοὺς | [.....
] τοῦ στρατεύ[μα]τος] προσβαλόν[τ.....] ἔξ]ωθεν τοῦ
 πλιν[θίου]ον προσέτα[τε], τοὺς δὲ Πελοπον[νησίου]ς

amistad ... envió al rey ... la tienda de campaña de éste ... se dirigió ... y tras haber comunicado

XIII || ... mandan ... teniendo ... pues tenían...

B

XIV ||... y son ... de los jinetes ... y unos cuantos ... Así pues ... a ésta ... 2 Y Agesilao ... el campamento ... la llanura del Caistro ... colocado las montañas ... de nuevo a esta ... tras alcanzarla ... al campamento ... 3 Tisafernes ... perseguía a los griegos tras reunir ... mil jinetes por un lado y por otro no menos de cincuenta mil infantes. Pero Agesilao ... como creía que era difícil resistir a los enemigos que atacaban en orden de combate, ya que aventajaban en mucho a los griegos ... del mando ... ejército...y combatir ..., mientras los bárbaros ... y bien ordenados, al tener tales ... posible lanzarse al ataque, ... vieron a los griegos ... y no a la expedición ... despreciar ... a estos ... del ejército ... avanzando ... fuera de la formación cuadrada ... colocaba ... y a los peloponesios ...

.....]ι προσήγεν· ο[.....] ώρα τοὺς Ἑλλη[νας
]λεον α[.]ων ἀεὶ | [.....]μοίως, ε[.]διε[.....]ν
 ἐγγυτέρωι μᾶλλο[ν..... οὐδὲν ἄλλ' ἢ τὸν | ποτ[αμὸν] γὰρ
 ἀμφοτερ[.] | ηγ[.....]ετ[.] προιόν[τ..]|δε[.....] ὀλιγ[...]|σ[...
 ..]|ει[.....] στρά[τευμ[α.....]|τε[.....] αν[.....]. 4 Ἄ[γῆσί]λα[ος δὲ
 [.....].υ[...]|τ[.....] στρά[τε]υμ[α... |]ιπονο[... |
] παρασκευα[.].[... |]ίους ἵνα τῆι ν[... |
 κα]τα[ν]έμουσι [...] | κα[.....]ωνην πολλ[.] | .α[.....]
 βουλευσομ[εν..] | π[.....] κατὰ τοῦτο]ν τὸν ἐνιαυ[τὸν] | οἱ
 [.....]νοιτινεια[...]|ε. [.....]ο]υς ἔγνω κα[.] | ο[.....]
 των τῆς νυκτ[ὸς] | .ι[.....] μὲν ὀπίτας, [...]||τακοσίους δ[ὲ ψ]ιλούς, καὶ
 το[ύτοις ἐπέστησεν ἄρχοντα] | Ξεινοκλέα [Σ]παρτιάτην, π[αραγγείλας ὅταν γένωνται] |
 βαδίζοντε[ς] κατ' αὐτοὺς [.....] | εἰς μάχην τ[άττ]εσθαι. [.....]κ[.] |
 ἀναστήσας ἄ[μα τῆ ἡμ]έρα [τ]ὸ [στ]ρά[τε]υ[μα πάλιν] ἀνήγειν εἰς τὸ πρ[όσθεν]. οἱ δὲ
 βάρβαροι συνα[κολουθήσ]αντες | ὡς εἰώθεσα[ν οἱ μὲ]ν αὐτῶν προσέβαλλ[ον] τοῖς
 Ἑλλησιν, οἱ δὲ πε[ρίπτε]υον αὐτούς, οἱ δὲ κ[α]τὰ τὸ πε[δίον ἀτάκτ]ως ἐ]πηκολούθουν.
 5 ὁ δὲ Ξ[ε]νολκῆς, | ἐπειδὴ καιρὸν ὑπέλαβεν εἶναι τοῖς πολεμίοις ἐπιχειρεῖν,
 ἀνα[στήσ]ας ἐκ τῆς ἐνέδρας τοὺς Πελοποννησίους ἔθ[ει δρ]όμωι· τῶν δὲ βαρβάρων ὡς
 εἶδον ἕκαστοι προσθέ[ον]τας τοὺς Ἑλληνας ἔφευγον καθ' ἅπαν | τὸ πεδίον.
 Ἄγ[ῆσί]λα[ος δὲ] κατιδὼν πεφοβημένους αὐ[τοὺς] ἔπεμπεν ἀπὸ τοῦ στρατεύματος τοὺς
 τε κούφους | [τ]ῶν στρατιωτῶν καὶ τοὺς ἱππέας διώξοντας ἐκείνους· | οἱ δὲ μετὰ τῶν ἐκ
 τῆς ἐνέδρας ἀναστάντων ἐνέκειντο | τοῖς βαρβάροις. 6 ἐπακολουθήσαντες δὲ τοῖς
 πολεμί[οις] | οὐ λίαν πολὺ[ν] χρόνον, οὐ γὰρ [ῆδύ]ναντο καταλαμβά[ν]ειν αὐτοὺς ἅτε
 τ[ῶ]ν πολλῶν [ἱπ]πέων ὄντων καὶ γυμνήτων, καταβάλλουσιν μὲν [αὐ]τῶν περὶ

... conducía ... vio a los griegos ... siempre ... de igual modo ... más cerca más ... ninguna otra cosa que al río ... pues ambos ... enviando por delante ... poco ... campamento ... 4 Pero Agesilao ... campamento ... prepara- ... para que a ... reparten ... mucho ... para decidir ... durante el mismo año ... los ... lo supo ... de la noche ... -mil hoplitas y || -cientos armados a la ligera y les puso al frente como comandante al espartiatá Jenocles, tras ordenarle que los que marchaban con ellos estuvieran ... a formar para el combate ... Agesilao, tras hacer levantar a las tropas al amanecer, las conducía de nuevo hacia delante. Mientras, los bárbaros que los habían seguido, como tenían por costumbre, algunos de éstos atacaban a los griegos, otros cabalgaban alrededor de éstos y otros los hostigaban por la llanura desordenadamente. 5 A su vez Jenocles, cuando creyó que era el momento oportuno de atacar a los enemigos, tras hacer salir a los peloponesios desde una emboscada, atacó a la carrera, y conforme cada uno de los grupos de los bárbaros vieron que los griegos atacaban, huían/empendían la huida por toda la llanura. Y Agesilao, al ver a éstos atemorizados, envía desde sus tropas a la infantería ligera de sus soldados y a los jinetes para que persiguieran a aquéllos; mientras que los que estaban con los que atacaron desde la emboscada apremiaban a los bárbaros. 6 Y tras perseguir a los enemigos durante no mucho tiempo -pues no podían alcanzarlos ya que la mayoría eran jinetes y soldados armados a la ligera-, abaten alrededor de

ἑξακοσίους, ἀποστάντες δὲ τῆς διώξεως ἐβ[ά]δ[ι]ζον ἐπ’ αὐτὸ τὸ στρατόπεδον τὸ τῶν βα[ρβάρων]. [κα]ταλαβόντες δὲ φυλακὴν οὐ σπουδαί[ως κ]αθε[στῶ]σαν ταχέ[ως] αἰρούσιν, κα[ὶ] λαμβάνουσιν [α]ὐτῶν [πολ]λήν μὲν ἀγοράν, συχο[ύς] δὲ ἀνθρώπο[υ]ς, πολλ[ὰ δὲ] σκεύη καὶ | χρήματα <τὰ> μὲν [τῶ]ν ἄλλων τὰ δ[ὲ] Τισσαφέ[ρ]νους αὐτοῦ.

XV 1 Γενομένης δὲ τ[ῆ]ς μαχῆς τοιαύτης οἱ μέ[ν] βάρβαροι καταπλαγέντες [τοὺς] Ἕλληνας ἀπεχώρησα[ν σὺν] τῷ Τισσαφέρνει πρὸς τὰς Σάρδεις· Ἀγησίλαος δὲ περιμε[λί]νας αὐτοῦ τρεῖς ἡμέρας, ἐν αἷς τοὺς νεκροὺς ὑποσπ[όν]δους ἀπέδωκεν τοῖς π[ο]λεμίοις καὶ τροπαῖον ἔστη[σε] καὶ τὴν | γῆν ἅπασαν ἐ[πόρθη]σεν, προῆγεν τὸ στρα[τέ]υμα εἰς | Φρυγίαν πάλιν [τῆ]ν μεγάλην. 2 ἐποιεῖτο δὲ [τ]ὴν πορείαν | οὐκέτι συντεταγμένους ἔχων ἐν τῷ πλ[ι]νθίῳ τοὺς | στρατιώτας, ἀλλ’ ἐὼν αὐτοὺς ὄσσην ἠβούλοντο τῆς χώρας ἐπιέναι καὶ κακῶς ποιε[ῖν] τοὺς πολεμίους. Τισσαφέρνης δὲ πυθόμενος τοὺς [Ἕλληνας βα]δίζειν εἰς τὸ πρόσθε<ν> | ἀναβαλὼν αὐτῆς τοὺς β[αρβάρους] ἐπη[κολο]ύθει ὀπισθεν | αὐτῶν πολλοὺς σταδίο[υ]ς διέχων. 3 Ἀγησί[λαος] δὲ διεξεθ[ῶν] | τὸ πε[δ]ίον τὸ τῶν Λυδῶν [ἦγε τὴν στρα]τιὰν [πάλιν] διὰ τῶ[ν] | ὄρων τῶν διὰ μέσου κε[ι]μένων τῆ[ς] τε [Λυδίας] καὶ τῆς | Φρυγίας· ἐπειδὴ δὲ διεπορ[εύθη]σαν ταῦτα, κατεβίβ[ασε] | τοὺς Ἕλληνας εἰς τὴν Φρ[υγίαν], ἕως ἀφίκοντο πρὸς τὸν | Μαίανδρον ποταμόν, ὅ[ς] ἀπὸ Κελαι[νῶν], ἢ τῶν ἐν Φρυγίᾳ μεγίστη [πόλις ἐστίν, ἐκδίδωσι δ’] | εἰς θάλατταν παρὰ Πριήνην κ[αὶ] 4 καταστρα]τοπεδεύσας δὲ τοὺς Πελοπ[ο]νησίους καὶ τοὺς | συμμάχους ἐθύετο πότ[ε]ρα χ[ρῆ] διαβ[αίνειν] τὸν ποτα[μ]ὸν ἢ μὴ, καὶ βαδίζειν ἐπὶ Κελα[ινὰς] ἢ πάλιν το[ύς] | στρατιώτας ἀπάγειν. ὥς δὲ συνέβ[αινε]ν αὐτῷ μὴ | γίγνεσθαι κατὰ τὰ ἱερά, περιμε[λί]να[ς] ἐκεῖ τὴν τ]ε ἡμέραν ἣν παρεγένετο καὶ τὴν ἐπιό[υ]σαν ἀπήγ[εν] τὸν || [στρατὸν] Ἀγησί[λαος] μὲν οὖ[ν] ... | τὸ πεδίον τὸ Μαιάν]δρου καλούμενο[ν] | δ[.....]. νέμονται Λυδ[οῖ] | κ[αὶ] Μυσοί, Κἄρες τε καὶ Ἴωνες.

unos seiscientos de éstos; mientras que, cuando ya desistieron de la persecución, avanzaban hacia el propio campamento de los bárbaros. Y tras sorprender a la guardia que no estaba convenientemente organizada, rápidamente lo toman y cogen muchas mercancías de éstos, gran cantidad de hombres y muchos enseres y riquezas, pertenecientes tanto a los demás como al propio Tisafernes.

XV Producido un combate de esta magnitud, los bárbaros se alejaron con Tisafernes hacia Sardes atemorizados por los griegos; por su parte, Agesilao, tras aguardar allí tres días, durante los cuales devolvió a los enemigos los cadáveres según un acuerdo, erigió un trofeo y devastó toda el territorio, conducía de nuevo a la expedición hacia la gran Frigia. 2 Y realizaba la marcha sin tener ya a los soldados dispuestos en formación cuadrada, sino permitiéndoles atacar toda la parte de la región que quisieran y causar daño a los enemigos. Pero Tisafernes, informado de que los griegos continuaban su avance, tras reagrupar de nuevo a los bárbaros, seguía detrás de éstos a muchos estadios de distancia. 3 Mientras, Agesilao, tras atravesar la llanura de los lidios, conducía a su expedición de nuevo/a su vez a través de las montañas situadas entre Lidia y Frigia, y después de que las atravesaron, hizo descender a los griegos hacia Frigia, hasta que llegaron al río Meandro, que tiene sus fuentes en Celenas -que es la mayor de las ciudades de Frigia- y desemboca en el mar cerca de Priene y Mileto. 4 Y tras hacer acampar a los peloponesios y a los aliados, hacía sacrificios para saber si era necesario cruzar o no el río y si era necesario marchar contra Celenas o hacer volver a los soldados hacia atrás. Y como le sucedió que los auspicios no eran favorables, tras permanecer allí el día que llegó y el siguiente, conducía al || ejército ... Así pues Agesilao ... la llanura llamada del Meandro ... habitan los lidios y los misios, los carios y los jonios.

XVI 1 Τότ]ε δὲ βασιλεὺς | .[..... π]ερὶ τούτους | τ[.....
στρ]ατηγόν, ἅμα | δὲ [.....]. Τισσαφέρνη | εἰ[..... το]ῦς
Ἑλληνας | μ.[.....]νον καὶ μάλλο[ν]. δίχα κει|με[ν
.....] | ἐξ[.....] | συ[..... Τισσ]αφ[έρον
.....] | οπ[..... Ἄρταξ]έρξη[.] | δια[.....] | απαρ[.....] | λο[...
.....] | κα[.] | οἰτε[. ..] | σα[.....] | οργ[.....] | αὐτῷ κατη[.] | α[.] | αδι[.....] | σα[.] | τε
βασιλεὺς ὁμολογουντ[.] | μάλιστ[α] | δι[ἅ Τισσ]αφέρνην καὶ πα[.] | ν ἐκείνον [.....]
| πάντων καθ' ἃ Τιθρα[ύστης α]ὐτὸν κα[.] | ..[.....] | ὅς ἐπειδὴ καταφ[..... Φρυ]γίαν καὶ
Λυδ[ίαν] | το[...]. | ιεν ἀνέπεψ[εν ἐπιστ]ολὰς ἃς ἔφερ[ε] | ρα[.....] | ι πρὸς Ἄρι[αῖον
Τι]σσαφ[έ]ρνη [.....] | ἐπ[.....] | ο πρὸς Μυ[.] | αιον ὡς α[.....] | | στο[.....] | λαβεῖν
ἐκελ[...]. | αιδ[.....] | | εὐ[.....] | υτου γε[...]. | ται [.....
.....] | πε[.....] | γουτο[.....] | ου[.....] | λω[.....]. | ν ἔ[μ]ελλεν ηχ[.....] | | σιν[.
Τ]ιθραύστ[τ.....] | τα[.....] | δε|δο[.....] | της |
ἀποκρε[.....]. | ν[.] | ρίζεσθ[αι] | | ὅποτε α[.....
..... Τισσα]φ[έ]ρνη[ν ἀ]πέστειλεν τ[.....] | οαρ[.....] | | Ἄρια[ι]ο[ς] εἰς Σάρδεις
το[.....] | ονου [..... δυ] | νατὸς Τισσαφέρνη[.....]. | ρια[.....] | | βέλτιστοι τῶν
στρ[ατη]γῶ[ν ..] | σιανετε[..... ἀκιν] | | δυν[ότ]ερον ἔξειν τ[ἅ κ]ατὰ τῆ[ν] σα[τ]ραπία[ν
Ἄγ]ησιλά]ου κα[θ]ημένου περὶ [τ]ῆν Μαγν[η]σ[ί]αν ἐμι[.....] | | τῶν [πε]ζῶ[ν] καὶ τῶν
ἰππέω[ν ...] | ω προ[.....] | | ε[...]. | ον δ[ια]κειμένου [..... ἄλ] | | λο]υς ἄλλή
ποι...αν[.....] | | βουλόμενος δ[.] | π[.] | ι[.....] | | στράτευμα
τα[.] | [.....] | |

2 [.....] | ν[- - -] | [.....] | προ[- - -] | π' Ἄρταξ[έ]ρξ[- - -] | τα ἡμέρα[ς - - -] | αὐτὸν α[- - -
Φρυ]γίας ἐπια[- - -] | τὸν Τιθρ[αύστην - - - Τισσα]φ[έ]ρνη[- - -] | πρᾶξιν α[- - -
οἰ] | κοδομε[ῖν - - -] | πόλεως ..[- - -] | ὑπὸ τῶν [- - -] | δὲ βαδ[ί]ζοντες - - -] | τῷ

XVI Y entonces el rey ... alrededor de éstos ... general, y al mismo tiempo ... Tisafernes ... a los griegos ... y más ... dos veces ... Tisafernes ... Artajerjes ... a éste ... el rey hablando de acuerdo precisamente ... por Tisafernes y a aquél ... de todas las cosas según las cuales Tiraustes ... a éste y ... el cual, después de que ... Frigia y Lidia ... envió cartas que llevaba ... a Arieo Tisafernes ... a Mi- ... haber tomado ... Tiraustes cuando despachó a Tisafernes ... Arieo a Sardes ... capaz ... Tisafernes ... los mejores de los generales ... no era más peligroso ocuparse de los asuntos de la satrapía ya que Agesilao permanecía por Magnesia ... de infantes y de jinetes ... que se encontraba ... cada uno en su sitio ... pues quería ... al ejército 2 || ... Artajerjes ... los días ... a éste ... de Frigia ... Tiraustes ... Tisafernes ... el asunto ... fundar la ciudad ... por los ... y marchando ... a

Τιθρα[ύστη - - -]|σ[.]αι παρα[- - -] | ἐπιστολὰ[ς - - -] | πρὸς τὴν α[— στρα]|τιᾶς
κατα.[- - -].ε Μιλη[σι —]|ψας καὶ τα.[- - - κα]|τῆρεν εἰς [- - -] | Ἄριαῖον ε[- - - με]|τὰ
δὲ ταῦ[τα - - -] | διετριβω[θ - - -] | ἱμάτια τ[- - -]|νον συναρ[πα- - -] | καὶ μεταπ[- - -] |
[.]λοι.ν ἰπ[π- - -] | συνεχ[- - -]|μεν.[- - -]|τησδ[—] | ἔλεγ[ε - - -] | τ[ο]ῦ βα[σιλ]έως [- -
-] | τα[ῖ]ς ἐπιστολα[ῖς - - -] | [.]ε τὸ βυβλ[ίον - - -] | [.]πτεν βασιλ[ε- - -] | [.] αὐτὸν
ἀνα[- - -] | [.]...ειν εκ.[- - -] | [ἄ]λλην ἀναγ[- - -] | [τῶ]ν βαρβάρω[ν - - -] ||

C

XVII	C 1	Fr. 8	Fr. 9
]να[.	---	---
]καγα-]λει]και
	πόλ]εμον]μφε-]αραγγει
]ισωτη]τατον]καταμα
]λλην αὐ-]λοσ.-]υ παραλα-
	—	—]Μακεδο-

νοτη[.]ασ[- - -] | ἅμα μὲν οὖν [- - -] | ἀφθό[ν]ω[ς ..] σ.[- - -, ἄ]|μα δὲ [γ]ειρεσ[- - -] | ἐπὶ
τη..ιματ[- - -] | ἡρημένον ὑπαρξα[- - -] | δι' ἐκειν[...ητ[.]σα[- - -]|.αλωνω.[- -
-][τ]ερον πω[- - -] | καὶ βιαζ.[- - -] | χρόνον μ[- - -] | πολλῆς δυνά[μεως - - -] | ὅμοι[.]ν
α[.]ο[.]α [- - -]|κως [.]ην.[.]ε[- - - ἡτοί]|μασεν ἠγε[μ- - -].τέρους Ἐλ[λ]η[ν- - -] | ἢ
τοῦ[ς] ἐκ τ[ο]ῦ π[ο]λ[έ]μου γιγνομ[ένους]νος δὲ τὴν [ῆ]σ[υ]χ[ί]αν ἄριστα τ[οῖς]
πράγμασι φαίνεται | κεχημέν[ος·] οὐ γὰρ ὡςπερ οἱ πλείστοι τῶν πρὸ τοῦ
δυ]ναστευόντων ὥρμησεν ἐ[πὶ τὰς τῶν χρημάτων ἀρπα]γᾶς, καὶ δη[μο]τικώτα[τ]ος
τ[.....] | μεταπεμπό[μ]ενος ἐκ [.....]κέναι τι δοκ[ο]ύντας
δ[.....] | τῶν πλείσ[των] χ[.....] | [.....].[.]ε[...τ [- - -] ||

Titraustes ... cartas ... la expedición ... a ... milesios ... y descendió ... Arieo ... y después de estas cosas ... entreten- los vestidos ... lleva ... decía ... del rey ... a las cartas ... el libro ... rey ... a éste ... otra ... de los bárbaros...

C

XVII || ... guerra ... macedoni- ... || así pues tanto ... abundantemente ... como ... obtenido ... por aquel ... tiempo ... de mucho poder ... igual ... dispuso ... griegos o a los que provenían de la guerra ... y ... en cuanto a la paz parecía haberse servido de las circunstancias de la mejor forma, pues no se lanzó a los saqueos como la mayoría de los que ejercieron el poder antes que él, y siendo el más democrático ... tras hacer venir de ... a los que opinaban ... de la mayoría ...

Fr. 10

 [..]ωσ[
 ηλωσεν[
 δοξαν [---] Λα-
 κεδα[ιμον
 των[
 πασα[
 των[
 —

Fr. 11

]ην[
]και δει[
].[.]υτω[
].μι[
]ατεδ[
].[.]ελ[
]εοτ[
]αν ἐκε[
 τῶν] ἄλλων βαρβάρων[
]κ[.] ἀλλὰ τὴν με[
].[.]του δὲ βίον .ιρ.[.]τ[
]ς περὶ πολλὴν στα..σ[
 κα]τήγαγεν· ἀντὶ ὧν ἡγα[πημένος
]ς ἐποίησε κατακει[
]λλαις κατασκευα[
] περὶ δὲ τὴν του[

Fr. 12

]...[
]. δὲ προστ[
]ων εἰλη[
]. τελευ[τ
]των παρ' ἐκειν[
]αθα περιμε.[
]ν ἐπιτα[
]ιλαθε[

Fr. 13

]θ.[
]υτον[
]εν αὐτ[
]αιρεῖσθ[αι
].[....]τ[

... lacedemonios ... de los demás bárbaros ... pero la ... y vida ... alrededor de mucha ...
hizo bajar, frente a los que deseando ... hizo ... equipó ... y alrededor de la ... y ... fin ...
por aquel ... coger ...

Fr. 14

]·[

]ιακα[

]τιτ[

]τιδα[

Fr. 15

]μ[

]σε[.]ιο[

]ας πολ[

]·[

D

XVIII 1 || [.....]ς βου[.....]. καθ' ἐκά[στην] ἡμέ[ρ]αν ἐξήτ[αζε] τοὺς στρατιώτας] σὺν τοῖς ὄ[πλοις] ἐν [τῷ] λιμέν[ι, προφασιζόμενος μὲ]ν ἵνα μὴ ῥα[θυμο]ῦντες χεῖρους [γένωνται πρὸς τὸν] πόλεμον, βου[λόμ]ε[νος] δὲ παρασκε[υάζει]ν προθύμους] τοὺς Ῥοδίους | [ἐὰν ἴ]δωσιν ἐν τοῖς ὄ[πλοις] αὐτοὺς παρόν]τας τηλιακαῦ[τα τοῖ]ς ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν· ὡς δὲ σύνηθες ἄ]πασιν ἐποί[ησεν] ὄραν τὸν ἐξετα[σμόν, αὐτὸς μὲν εἴ]κοσι λαβῶν | [τῶν] τριήρων ἐξέπλευ[σεν εἰς Καῦνον, βου]λόμ[ε]νος | [μὴ] παρ[ε]ῖναι τῇ διαφθο[ρᾷ τῶν ἀρχόντων], Ἱερωνύμῳ | [δὲ κ]αὶ Νικοφῆμῳ προσέ[ταξεν] ἐπιμελ[ηθῆ]ναι τῶν | [πρα]γμάτων οὖσιν αὐτοῦ πα[ρ]έδροις. 2 οἱ περὶμείναν[τες] ἐκείνην τὴν ἡμέραν, π[ρο]ιουμένων] τὸν ἐξετα[σμόν] τῇ ὑστεραία τῶν στρατι[ωτῶν] καθά]περ εἰώθει[σαν,] τοὺς μὲν αὐτῶν παρήγα[γον ἐν τοῖ]ς ὄπλοις εἰς | [τὸ]ν λιμένα, τ[ο]ὺς δὲ μικρὸν [ἔξω τῆ]ς ἀγορᾶς. τῶν | [δὲ] Ῥοδίων οἱ συνειδότες τὴν π[ρ]ᾶξιν, ὡ]ς ὑπέλαβον | [κ]αιρὸν ἐγχειρεῖν εἶναι τοῖς ἔργ[οις, συ]νελέγοντο | [σὺ]ν ἐγχειριδίοις εἰς τὴν ἀγοράν, καὶ Δωρίμαχος | [μ]ὲν αὐτῶν ἀναβὰς ἐπὶ τὸν λίθον οὐπ[ε]ρ εἰώθει κη[ρ]ύττειν ὁ κῆρυξ, ἀνακραγῶν ὡς ἠδύνατο μέγιστον | “ἴ]ωμεν, ὦ ἄνδρες” ἔφη “πολίται, ἐπὶ τοὺς τυράννους | [τῆ]ν ταχίστην”. οἱ δὲ λοιποὶ βοήσαντος ἐκείνου τὴν | [βο]ήθειαν εἰσπηδήσαντες μετ' ἐγχειριδίων εἰς τὰ συν[έ]δρια τῶν ἀρχόντων ἀποκτείνουσι τοὺς τε Διαγο[ρ]εῖους καὶ τῶν ἄλλων πολιτῶν ἕνδεκα, διαπραξά[μ]ενοι

D

XVIII ||... cada día pasaba revista a los soldados con sus armas en el puerto, por un lado, alegando como pretexto que no se volvieran más débiles de cara a la guerra al estar desocupados, pero, por otro, queriendo tener a los rodios dispuestos a emprender las acciones inmediatamente, si veían que éstos estaban en armas; y una vez que les hizo habitual a todos el pasar revista, él mismo, tras tomar veinte de los trirremes, navegó a Cauno, pues no quería estar presente en el derrocamiento de los magistrados, y encomendó a Jerónimo y Nicofemo, que eran sus lugartenientes, encargarse de la situación. 2 Éstos, tras aguardar aquel día, una vez que los soldados habían pasado revista al día siguiente, tal y como estaban acostumbrados, llevaron a algunos de éstos con sus armas al puerto y a los otros un poco más allá del ágora. De los rodios, los que conocían la maniobra, como supusieron que era el momento oportuno de emprender las acciones, se reunían con sus dagas camino del ágora y Dorímaco, uno de éstos, tras encaramarse a la piedra desde donde suele dar las noticias el heraldo, gritando tan alto como pudo, dijo “ciudadanos, vayamos contra los tiranos lo más rápido posible”. Por su parte, los demás, después de que aquél gritara pidiendo su ayuda, lanzándose con sus dagas contra la asamblea de los magistrados, matan a los Diagoreos y a otros once ciudadanos más y, una vez que hicieron

δὲ ταῦτα συνήγον τὸ πλῆθος τὸ τῶν Ῥοδίων | [εἰ]ς ἐκκλησίαν. 3 ἄρτι δὲ συνειλεγμένων
αὐτῶν Κόνων | ἦκε πάλιν ἐκ Καύνου μετὰ τῶν τριήρων· οἱ δὲ τὴν | σφαγὴν
ἐξεργασάμενοι καταλύσαντες τὴν παρούσαν | πολιτείαν κατέστησαν δημοκρατίαν καὶ
τῶν πολιτῶν τινὰς ὀλίγους φυγάδας ἐποίησαν. ἡ μὲν οὖν | ἐπανάστασις ἡ περὶ τὴν
Ῥόδον τοῦτο τὸ τέλος ἔλαβεν.

XIX 1 Βοιωτοὶ δὲ καὶ Φωκεῖς τούτου τοῦ θέρους εἰς | πόλεμον κατέστησαν, ἐγένοντο δὲ
τῆς ἔχθρας αὐτοῖς | [αἴ]τιοι μάλιστα τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές· οὐ γὰρ πολλοῖς |
[ἔ]τεσιν πρότερον ἔτυχον εἰς στασιασμὸν οἱ Βοιωτοὶ | προελθόντες. 2 εἶχεν δὲ τὰ
πράγματα τότε κα[τὰ] τὴν | Βοιωτίαν οὕτως· ἦσαν καθεστηκυῖαι βουλαὶ τ[ό]τε
τέττα[ρες] παρ' ἐ[κ]άστη τῶν πόλεων, ὧν οὐ[χ] ἅπασι | τοῖς πολ[ί]ταις ἐξῆ]ν μετέχειν,
ἀ[λλὰ] τοῖς κεκ[τη]μένοις | πλῆθος τ[ι] χρημά]των, τούτων δὲ τῶν βουλῶ[ν κατὰ] | μέρος
ἐκάσ[τη] προκ[α]θημένη καὶ προβουλεύ[ουσα] | περὶ τῶν π[ρα]γμά]των εἰσέφερεν εἰς τὰς
τρεῖς, ὅτι | δ' ἔδοξεν ἀπάσα[ι]ς, τοῦτο κύριον ἐγίγνετο. 3 κ[αὶ τὰ μὲν] | ἴδια διετέλουν
οὕτω διοικούμενοι, τὸ δὲ τῶ[ν Βοι]ωτῶν τοῦτον ἦν τὸν τρόπον συντεταγμένοι. [καθ'
ἐν]δεκα μέρη διήρητο πάντες οἱ τὴν χώραν οἰκοῦν[τες,] | καὶ τούτων ἕκαστον ἓνα
παρείχετο βοιώταρχον [οὕτω·] | Θηβαῖοι μὲν τέτταρα<ς> συνεβάλλοντο, δύο μὲν ὑπὲρ
τῆς | πόλεως, δύο δὲ ὑπὲρ Πλαταιέων καὶ Σκόλου καὶ Ἐρ[υ]θρῶ[ν] | καὶ Σκαφῶν καὶ τῶν
ἄλλων χωρίων τῶν πρότερον | μὲν ἐκείνοις συμπολιτευομένων, τότε δὲ συντε[λ]ούντων
εἰς τὰς Θήβας. δύο δὲ παρείχοντο βοιωτάρχας | Ὀρχομένιοι καὶ Ὑσιᾶιοι, δύο δὲ
Θεσπιεῖς σὺν Εὐτρήσει | καὶ Θίσβαις, ἓνα δὲ Ταναγραῖοι, καὶ πάλιν ἕτερον Ἀλιάρ[η]τιοι
καὶ Λεβαδεῖς καὶ Κορωνεῖς, ὃν ἔπεμπε κατὰ μέρος ἐκάστη τῶν πόλεων, τὸν αὐτὸν δὲ
τρόπον ἐβιάδιζεν ἐξ Ἀκραιφνίου καὶ Κωπῶν καὶ Χαιρωνείας. 4 οὕτω μὲν οὖν ἔφερε τὰ
μέρη τοὺς ἄρχοντας· παρείχε[το] δὲ καὶ βουλευτὰς ἐξήκοντα κατὰ τὸν βοιώταρχον, |
καὶ τούτοις αὐτοὶ τὰ καθ' ἡμέραν ἀνήλσκον. ἐπετέτα[κτο] δὲ καὶ στρατιὰ ἐκάστῳ μέρει

esto, reunieron al conjunto de ciudadanos rodios en asamblea. 3 Y, cuando ya se habían reunido éstos, Conón volvió desde Cauno con los trirremes; los que habían cometido la matanza, tras disolver la constitución existente, instauraron la democracia y desterraron a unos pocos de sus conciudadanos. Así pues, este final tuvo la insurrección de Rodas.

XIX Por su parte, durante ese verano, los beocios y los focenses entraron en guerra y, sin lugar a dudas, eran responsables de la enemistad entre ellos algunos de los tebanos, pues no muchos años antes los beocios habían llegado precisamente a la guerra civil. 2 Por aquellas fechas la organización política en Beocia era así: había establecidos entonces || cuatro consejos en cada una de las ciudades, de los que no era posible a todos los ciudadanos formar parte, sino a los que poseían cierta cantidad de riqueza, y cada uno de estos consejos por turnos, tras ser convocados en sesión y debatir previamente cuestiones políticas, las comunicaba a los otros tres y, lo que les parecía bien a todos, esto resultaba acuerdo vinculante. 3 Y seguían administrando así sus asuntos privados, pero los asuntos federales de los beocios habían sido establecidos de la siguiente forma. Todos los que habitaban la región habían sido divididos en once distritos y cada uno de éstos proporcionaba un *beotarca* del siguiente modo: los habitantes de Tebas suministraban cuatro, dos por su ciudad y otros dos por los plateos y por los de Escolio, Eritras, Escafas y los demás territorios que antes formaban una misma comunidad política con ellos y que por entonces eran tributarios de Tebas. Proporcionaban dos *beotarcas* los orcomenios y los hisieos, dos los tesprios junto con Eutresis y Tisbas; uno los tanagreos y, a su vez, otro los haliartios, lebadeos y coroneos, al cual lo enviaban cada una de estas ciudades por turnos, y de igual modo acude otro de Acrefnia, Copas y Queronea. 4 De este modo, pues, los distritos aportaban los magistrados; también proporcionaban sesenta miembros del Consejo por cada *beotarca* y éstos¹² les pagaban a aquéllos¹³ los gastos de cada día. El ejército también había estado formado por

¹² Se refiere a los beocios.

¹³ Se refiere a los miembros del Consejo federal.

περὶ χιλίους μὲν | ὀπλίτας, ἰππέας δὲ ἑκατόν· ἀπλῶς δὲ δηλῶσαι κατὰ | τὸν ἄρχοντα
καὶ τῶν κοινῶν ἀπέλαυον καὶ τὰς εἰσφορὰς ἐποιούντο καὶ δικασ<τὰς> ἔπεμπον καὶ
μετείχον ἀπάν|των ὁμοίως καὶ τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν. τὸ μὲν | οὖν ἔθνος ὅλον
οὕτως ἐπολιτεύετο, καὶ τὰ συνέδρια | καὶ τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν ἐν τῇ Καδμείᾳ
συνεκά|θιζεν.

XX 1 Ἐν δὲ ταῖς Θήβαις ἔτυχον οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι τῶν πολιτῶν, ὥσπερ
καὶ πρότερον εἶρη|κα, στασιάζοντες πρὸς ἀλλήλους. ἠγούντο δὲ τοῦ μέ|ρους τοῦ μὲν
Ἴσμενίας κα|[ι] Ἀντίθεος καὶ Ἀνδροκλείδας, | τοῦ δὲ Λεοντιάδης καὶ Ἀσίας καὶ
Κοιρατάδας, ἐφρόνουν δὲ τῶν πολιτευομένων οἱ μὲν περὶ τὸν Λεοντι|άδην τὰ
Λακεδαιμονίων, ο|[ι] δὲ περὶ τὸν Ἴσμενίαν | αἰτίαν μὲν εἶχον ἀπτικίζειν, ἐξ ὧν
πρόθυμοι πρὸς | τὸν δῆμον ἐγένοντο ὡς ἔφυγεν· οὐ μὴν ἐφρόν|[τιζον] τῶ[ν Ἀ]θηναίων,
ἀλλ' εἶχ[ον] |].π[.....]έσχον, ἐπεὶ του[..... |]... πρ[οη]ροῦντο μᾶλλ[οι]
..... |]ες κακῶς ποιεῖν ἐτοίμους α[..... | ...ί]ζειν. 2 διακε[ιμ]ένων δὲ τῶν ἐν
[ταῖς Θήβαις οὐ|τω κ]αὶ τῆς ἑταιρείας ἑκατ[έρ]ας ἰσχ[υούσης, μετὰ] τ[α]ῖ[τα πρ]οῆλθον
πολλοὶ καὶ τῶν ἐν ταῖς [πόλεσι ταῖς κ]α|[τὰ τὴ]ν Βοιωτίαν καὶ μετέσχον ἐκ[ατέρας τῶν
ἐ|ταιρει]ῶν ἐκείνοις. ἐδύνατο δὲ τ[ό]τε μὲν καὶ ἔτι | μικ]ρῶ πρότερον οἱ πε[ρ]ὶ τὸν
Ἴσμη[νίαν καὶ τὸ]ν | [Ἀνδ]ροκλείδαν καὶ παρ' αὐτοῖς τοῖ[ς Θηβαίοις κ]αὶ | [παρὰ] τῇ
βο[υλ]ῇ τῶν Βοιωτῶν, ἔμπρ[οσθεν δὲ] προ|[εἶχο]ν οἱ πε[ρ]ὶ τὸν Ἀστίαν καὶ
Λεοντ[ιάδην, χρόνον | δέ τι]να συχνὸν καὶ τὴν πόλιν διὰ π[ειθοῦς] εἶχον. 3 | [ὅτ]ε γὰρ
πολεμοῦντες οἱ Λακεδαιμ[όνιοι τοῖς] Ἀ|[θηναίοις ἐν Δεκελείᾳ διέτριβον καὶ
στ[ράτευ]μα τ[ῶ]ν | α[ύ]τῶν συμμάχων πολὺ συνεἶχον, οὗτοι μ[ᾶ]λλον ἐδυνάστευον τῶν
ἐτέρων, ἅμα μὲν τῷ πλ[η]σί|ον εἶναι τοὺς Λακεδαιμονίους, ἅμα δὲ τῷ πολλὰ [τὴ]ν |
πόλιν εὐεργετε[ρ]ίσθαι δι' αὐτῶν. ἐπ[έ]δοσαν δὲ οἱ Θη|βαῖοι πολὺ πρὸς εὐδαιμονίαν
ὀλόκλ[ηρον] ε[ύ]θέως ὡς ὁ πόλεμος τοῖς Ἀθηναίοις [συνέστη καὶ] | τοῖς

alrededor de mil hoplitas y cien jinetes por cada distrito; por explicarlo fácilmente: por cada magistrado no sólo disfrutaban del erario público y pagaban impuestos, sino que también enviaban jueces y compartían todo por igual, tanto los beneficios como los perjuicios. Así pues, su pueblo entero tenía esta constitución y celebraba la asamblea y los asuntos federales de los beocios en la Cadmea.

XX Mientras, como ya antes dije, en Tebas los mejores y más ilustres de sus ciudadanos fueron los que precisamente se enfrentaron unos contra otros. Una facción la dirigían Ismenias, Antíteo y Androclidas, la otra Leontíades, Astias y Cerátadas; y de los que tenían derecho de ciudadanía los seguidores de Leontíades eran partidarios de los lacedemonios, mientras que los seguidores de Ismenias sufrían la acusación de ser partidarios de los atenienses, por quienes resultaron favorables a la democracia cuando se encontraban en el destierro; de hecho, no se consideraban a favor || de los atenienses, sino que tenían ... cuando ... preferían más ... a perjudicar a los decididos ... 2 Como la situación en Tebas estaba así y ambas facciones eran poderosas, después de esto, acudieron también muchos ciudadanos de las ciudades en Beocia, y se adhirieron a uno u otro bando. Entonces, e incluso un poco antes, estaban en el poder los seguidores de Ismenias y Androclidas tanto entre los tebanos como en el consejo de los beocios, pero antes estaban al frente los seguidores de Astias y Leontíades y tenían también durante un largo tiempo a la ciudad bajo su obediencia. 3 Pues, cuando los lacedemonios estaban ocupados luchando contra los atenienses en Decelia y reunían una gran expedición de sus propios aliados, éstos¹⁴ dominaban más que los otros¹⁵, en parte porque los lacedemonios estaban cerca, en parte porque la ciudad recibía muchos beneficios gracias a éstos. Y los tebanos pusieron mucho de su parte para una prosperidad completa ... tan pronto como se suscitó la guerra entre los atenienses y los

¹⁴ Los partidarios de Leontíades.

¹⁵ Los partidarios de Ismenias.

Λακεδαιμονίοις· ἀρξαμένων γὰρ ἀπ[ε]ιλ[ε]ῖν | τῶν Ἀθηναίων τῇ Βοιωτία συνωκίσθησαν
 [εἶ]ς αὐτὰς οἱ τ' ἐξ Ἐρυθρῶν καὶ Σκαφῶν καὶ Σκώλου καὶ Αὐλίδος καὶ Σχοίνου καὶ
 Ποτιῶν καὶ πολλῶν ἑτέρων τοιούτων χωρίων, ἃ τεῖχος οὐκ ἔχοντα διπλασίας
 ἐποίησεν τὰς Θήβας. 4 οὐ μὴν ἀλλὰ πολὺ γε βέλτιον ἔτι τὴν | πόλιν πράξαι συνέπεσεν,
 ὡς τὴν Δεκέλειαν ἐπετείχισαν τοῖς Ἀθηναίοις μετὰ τῶν Λακεδαιμ[ονί]ων· | τὰ τε γὰρ
 ἀνδράποδα καὶ τὰ λοιπὰ πάντ[α <τὰ> κατὰ τὸ]ν | πόλεμον ἀλίσκόμενα μικροῦ τιν[ος
 ἀργυρίου] παρελάμβανον, καὶ τὴν ἐκ τῆς Ἀττικῆ[ς κ]ατα[σ]κευὴν | ἄτε πρόσχωροι
 κατοικοῦντες ἅπασαν μετεκόμισαν ὡς αὐτούς, ἀπὸ τῶν ξύλων καὶ τοῦ κεράμου τοῦ |
 τῶν οἰκιῶν ἀρξάμενοι. 5 τότε δὲ τῶν Ἀθηναίων ἡ | χώρα πολυτελέστατα τῆς Ἑλλάδος
 κατεσκεύαστο· | ἐπεπόνθει γὰρ μικρὰ κακῶς ἐν ταῖς ἐμβολαῖς | ταῖς ἔμπροσθεν ὑπὸ τῶν
 Λακεδαιμονίων, ὑπὸ δὲ τῶν | Ἀθηναίων οὕτως ἐξήσκητο καὶ διεπεπόνητο κα[[θ'
 ὑπε]ρβολὴν, ὥ[στε ὑπάρχειν μ]ῆδὲν παρ' αὐτοῖς ἐπα[[κτόν, οἰκ]ήσει[ς δὲ καὶ κάλλιον
 ὦ]κοδομημένας ἢ πα[[ρὰ το]ῖς ἄλλοις [εἶ]ναι· ἕκαστος] [[..τος]] γὰρ αὐτῶν, ἃ πα[[ρὰ
 τῶ]ν Ἑλλήν[ων πολεμοῦντε]ς ἐλάμβανον, εἰς τοῦ[ς | ἰδί]ους ἀγροὺς ἀ[ν]ήγαγε. τὰ μὲν
 οἷον πράγματα τὰ κατ[[ὰ τὰ]ς Θήβας καὶ τ[ὴν Βοιωτίαν εἶ]χεν] οὕτως.

XXI 1 Οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀ[ν]δροκλείδαν καὶ τὸν Ἰσμενίαν ἐ]σπούδαζον ἐκπολεμῶσαι τὸ
 ἔθνος [πρὸς τοὺς Λακεδα]ιμονίους, βουλόμενοι | μὲν καταλῦσαι τ[ὴν ἀρχ]ὴν αὐτῶ]ν ἵνα
 μὴ διαφθαρῶσιν | ὑπ' ἐκείνων διὰ [τοὺς λακων]ίζοντας, οἰόμενοι δὲ | ῥαδίως τοῦτο
 πρ[άξει]ν ὑπολαμβάνοντες βασιλ[έ]α | χρήματα π[α]ρέξε[ιν, ὅπερ ὁ π]αρὰ τοῦ βαρβάρου
 π[ε]μ[φ]θεῖς ἐπηγγέλλετο, <τοὺς δὲ> [Κορινθίου]ς καὶ τοὺς Ἀργείου[ς] καὶ | [το]ῦς
 Ἀ[θη]ναίους μεθέ[ξει]ν τοῦ] πολέμου· τούτους γὰρ | [ἐχθροῦ]ς τοῖς Λακεδαιμ[ονίοι]ς
 ὄντας αὐτοῖς συμπαρα[σ]κευάσε<ιν> τοὺς πολίτας. 2 [δι]ανοηθέντες δὲ ταῦτα | περὶ
 τῶν πραγμάτων ἐνόμιζον ἀπὸ μὲν τοῦ φα|νεροῦ χαλεπῶς ἔχειν ἐπιτίθεσθαι τούτοις·
 οὐδέποτε | γὰρ οὔτε Θηβαίους οὔτε τοὺς ἄλλους Βοιωτοὺς πεισθή[σ]εσθαι πολεμῆν

lacedemonios; pues, cuando ya habían comenzado a avanzar los atenienses contra Beocia, hicieron sinecismo con ésta¹⁶ los de Eritras, Escafas, Escolos, Áulide, Esqueno, Potnias y otras muchas localidades semejantes que, al no tener murallas, hicieron a Tebas el doble de grande. 4 Y no obstante sucedió que la ciudad, de hecho, hizo algo todavía mejor, ya que junto con los lacedemonios amurallaron Decelia contra los atenienses, pues adquirirían por poco precio prisioneros de guerra y todas las demás cosas que se captura en época de guerra y, como habitaban territorios fronterizos, transportaron a sus casas todo el equipamiento procedente del Ática, empezando por los muebles y las cerámicas de las casas. 5 Por entonces la región de los atenienses se equipó como la más suntuosa de Grecia, pues había sido escasamente dañada en anteriores ataques por parte de los lacedemonios, y, además, gracias a los atenienses había sido adornada y arregalada después de cada ataque con tanto empeño || que ... entre éstos, y que las viviendas habían sido construidas incluso más hermosas que entre los demás; pues cada uno ... de estas cosas que cogían cuando combatían junto a los griegos. Así pues, esta era la situación de Tebas y Beocia.

XXI Mientras, los seguidores de Androclidas e Ismenias se esforzaban por hacer entrar en guerra a su pueblo contra los lacedemonios, ya que, por una parte, querían poner fin a la dominación de éstos para no ser destruidos por aquéllos gracias a los partidarios de los lacedemonios, mientras que, por otra parte, creían que sería fácil conseguirlo, pues suponían que el rey les suministraría dinero -lo que precisamente les había prometido un emisario del bárbaro- y que los corintios, los argivos y los atenienses participarían en la guerra, pues éstos, al ser enemigos de los lacedemonios, tenían preparados a sus ciudadanos contra ellos. 2 Tras proyectar estas cosas sobre la situación, consideraban que era difícil atacarles abiertamente, pues nunca antes ni los tebanos ni los demás beocios habían sido convencidos para luchar

¹⁶ Tebas.

Λακεδαιμονίοις ἄρχουσιν τῆς Ἑλλάδος· ἐπιχειροῦντες [δ]ὲ διὰ ταύτης τῆς ἀπάτης
 προάγειν | εἰς τὸν πόλεμον αὐτούς, ἀνέπεισαν ἄνδρας τινὰς Φωκῶν ἐμβαλεῖν εἰς τὴν
 Λοκρῶν τῶν Ἑσπερίων καλουμένων, οἷς ἐγένετο τῆς ἔχθρας αἰτία τοιαύτη. | 3 ἔστι
 τοῖς ἔθνεσιν τούτοις ἀμφισβητήσιμος χώρα περὶ τὸν Παρνασσόν, περὶ [ι] ἧς καὶ
 πρότερόν ποτε πεπολεμήκασιν, ἣν πολλάκις ἐπινέμουσιν ἑκάτεροι τῶν τε | Φωκῶν καὶ
 τῶν Λοκρῶν, ὁπότεροι δ' ἂν τύχῳσιν αἰσθόμενοι ποτε <τούς> ἑτέρους συλλεγέστες
 πολλοὶ διαρπάζουσι | τὰ πρόβατα. πρότερον μὲν οὖν πολλῶν τοιούτων ἀφ' ἑκατέρων
 γιγνομένων αἰεὶ μετὰ δίκης τὰ πολλὰ καὶ λόγων διελύοντο πρὸς ἀλλήλους, τότε δὲ τῶν
 Λοκρῶν | ἀνθαρπασάντων ἀνθ' ὧν ἀπέβαλον προβάτων εὐθύς οἱ Φωκεῖς, παροξυνόντων
 αὐτοὺς ἐκείνων τῶν | ἀνδρῶν οἷς οἱ] περὶ τὸν Ἄνδροκλείδαν καὶ τὸν Ἰσμηνίαν
 παρεσκεύασαν, εἰς τὴν Λοκρίδα μετὰ τῶν ὀπλων ἐνέβαλον. 4 οἱ δὲ Λοκροὶ δηουμένης
 τῆς χώρας | πέμψαντες πρέσβεις εἰς Βοιωτοὺς κατηγορίαν ἐποιοῦντο τῶν Φωκῶν,
 καὶ βοηθεῖν ἐκείνους αὐτοῖς | [ἠξίου]ν· διάκειν[τ]αι δὲ πρὸς αὐτοὺς αἰεὶ ποτε φιλίως. ||
 [ἀρπ]άσαντες δὲ τὸν καιρὸν ἀσμένως μάλα οἱ περὶ | τὸν Ἰσμηνίαν καὶ τὸν
 Ἄνδροκλεῖδαν ἔπεισαν τοὺς | Βοιωτοὺς βοηθεῖν τοῖς Λοκροῖς. Φωκῆες δὲ,
 ἀγγελθέντων αὐτοῖς τῶν ἐκ τῶν Θηβῶν, τ[ό]τε μὲν ἐκ τῆς Λοκρίδος | πάλιν
 ἀνεχώρησαν, πρέσβεις δ[ὲ] πα[ρα]χρήματα πέμψαν]τες πρὸς Λακεδαιμονίους ἠξίου
 ἐκείνους ἀπει]πεῖν Βοιωτοῖς εἰς τὴν αὐτῶν βαδίζ[ειν]. οἱ δὲ καίπερ] | λέγειν αὐτοὺς
 νομίσαντες ἄπιστα, [πέμψαντες ὅμως] | οὐκ εἶπον τοὺς Βοιωτοὺς πόλεμον ἐκφέρειν
 πρὸς τοὺς] | Φωκῆας, ἀλλ' εἴ τι ἀδικεῖσθαι νομίζουσι [δίκην λαμ]βάνειν παρ' αὐτῶν ἐν
 τοῖς συμμάχοις ἐκέλευον. οἱ δὲ, πα]ροξυνόντων αὐτοὺς τῶν καὶ τὴν ἀπ[άτην καὶ τὰ
 πρά]γματα ταῦτα συστησάντων, τοὺς μὲν [πρέσβεις τοὺς] | τῶν Λακεδαιμονίων
 ἀπράκτους ἀπέστε[ιλαν, αὐτοὶ δὲ] | τὰ ὄπλα λαβόντες ἐβάδ[ι]ζον ἐπὶ τοὺς Φωκῆ[ας]. 5
 ἐμβα]λόντες δὲ διὰ ταχέων εἰς τὴν Φωκίδα καὶ [πορθ]ήσαντες τὴν τε τῶν

contra los lacedemonios que dominaban Grecia; pero, intentando llevar a éstos a la guerra por medio de una estratagema, persuadieron a algunos focenses a que se lanzaran contra la región de los locrios llamados hesperios, entre quienes surgió la siguiente causa de enemistad. 3 Estos pueblos tienen una región disputada en las inmediaciones del monte Parnaso, por la cual ya habían combatido antes y en la que ambos pueblos, focenses y locrios, muchas veces apacentan a su ganado; y cuando cualquiera de los dos pueblos se daba cuenta precisamente de que los otros pastaban, tras reunir entonces en gran número, les robaban el ganado. Así pues, producidas antes muchas situaciones de este tipo entres ambos pueblos, la mayoría de los casos se resolvían siempre mediante arbitrio y negociaciones entre los unos con los otros. Pero en este caso, cuando los locrios se apoderaron de un rebaño en lugar del que poco antes les habían arrebatado los focenses, como les provocaran aquellos hombres a los que habían predispuesto los seguidores de Androclidas e Ismenias, irrumpieron con las armas en la Lócride. 4 Los locrios, devastada la región, tras enviar emisarios a los beocios, hicieron una acusación contra los focenses y reclamaban que aquéllos les ayudaran: de hecho, siempre habían mantenido antes una actitud de amistad hacia ellos. || Y los seguidores de Ismenias y Androclidas, aprovechando de buena gana la gran ocasión, convencieron a los beocios a ayudar a los locrios. Los focenses, anunciadas las decisiones procedentes de Tebas, se retiraron entonces a su vez de la Lócride, mientras que, tras enviar emisarios inmediatamente a los lacedemonios, reclamaban que aquéllos prohibieran a los beocios atacar su propia región. Pero éstos¹⁷, aunque consideraban que aquellos decían cosas difíciles de creer, tras enviar de igual modo emisarios, no permitían que los beocios entablaran la guerra contra los focenses, sino que, si consideraban que se estaba cometiendo alguna injusticia, les ordenaban obtener arbitrio de ellos ante sus aliados. Pero éstos¹⁸, cuando los instigaron los que habían suscitado tanto la estratagema como la situación, despacharon a los emisarios de los lacedemonios sin alcanzar su objetivo, y ellos¹⁹, tras haber tomado las armas, se lanzaron contra los focenses. 5 Después de invadir rápidamente la Fócide y saquear la región de los

¹⁷ Los lacedemonios.

¹⁸ Los beocios.

¹⁹ Los beocios.

Παραποταμίων χώραν καὶ Δαυλίων καὶ Φανοτέων ἐπεχείρησαν ταῖς πόλεσι προσβάλλειν· καὶ Δαυλία μὲν προσελθόντες ἀπεχώρησαν αὐθις | οὐδὲν ποιήσαντες, ἀλλὰ καὶ πληγὰς ὀλίγας λαβόντες, | Φανοτέων δὲ τὸ προάστιον κατὰ κράτος εἶλον. διαπραξάμενοι δὲ ταῦτα προῆλθον εἰς τὴν Φωκίδα, κατὰδραμόντες δὲ μέρος τι τοῦ πεδίου <τοῦ> περὶ τὴν Ἐλάτειαν καὶ τοὺς Πεδιέας καὶ τοὺς ταύτη κατοικοῦντας ἀπήεσαν. ποιουμένων δὲ τὴν ἀποχώρησιν | αὐτῶν {πρὸς} παρ' Ἰάμπολιν ἔδοξεν αὐτοῖς ἀποπειρᾶσθαι τῆς πόλεως· ἔστι δὲ τὸ χωρίον ἐπικεικῶς ἰσχυρόν· προσβαλόντες δὲ τοῖς τείχεσι καὶ προθυμίας οὐδὲν ἐλλιπόντες ἄλλο μὲν οὐδὲν ἔπραξαν, ἀποβαλόντες δὲ | τῶν στρατιωτῶν ὡς ὀγδοήκοντα πάλιν ἀνεχώρησαν. Βοιωτοὶ μὲν οὐδὲν τοσαῦτα κακὰ ποιήσαντες τοὺς | Φωκέ[α]ς ἀπήλθον εἰς τὴν ἑαυτῶν.

XXII 1 Κόνων δέ, παρεληφότος ἤδη Χειρικράτους τὰς ναῦς τὰς τῶν Λακεδαιμονίων καὶ τῶν συμμάχων, ὃς ἀφίκετο ναύαρχος διάδοχος τῷ Πόλλιδι, συμπληρώσας εἴκοσι τῶν τριήρων | ἀναγόμενος ἐκ τῆς Ῥόδου κατέπλευσεν εἰς Καῦνον· | βουλόμενος δὲ συμμεῖξαι τῷ Φαρναβάζῳ κα[ὶ] τῷ | Τιθραύστῃ καὶ χρήματα λαβεῖν ἀνέβαινεν ἐκ τῆς | Καῦνου πρὸς αὐτούς. 2 ἐτύγχανε δὲ τοῖς στρατιώταις κατὰ τοῦτον τὸν χρόνον προσοφειλόμενος μισθὸς πολλῶν μηνῶν· ἐμισθοδοτοῦντο γὰρ ὑπὸ τῶν στρατηγῶν κακῶς, ὃ ποιεῖν ἔθος] ἐστὶν ἀεὶ τοῖς πολεμοῦσι<ν> ὑπὲρ βασιλέως, ἐπε[ὶ <καὶ> κατὰ τὸν | Δεκελεικὸν πόλεμον, ὁπότε σύμμαχοι] Λακεδαιμονιοί<ς> ἦσαν, κομιδῇ φαύλως καὶ γλίσχρως παρείχοντο χρήματα, καὶ πολλάκις ἂν κατ[ε]λύθησαν | αἱ τῶν συμμάχων τριήρεις εἰ μὴ διὰ τὴν Κύρου | προθυμίαν. τούτων δὲ βασιλεὺς αἰτιὸς ἐστι<ν>, ὃς | ἐπειδὴν ἐνστήσῃται πόλεμον καταπέμψας | κατ' ἀρχὰς ὀλίγα χρήματα τοῖς ἄρχουσιν ὀλιγορεῖ | τὸν ἐπίλοιπον χρόνον, οἱ δὲ τοῖς πράγμασιν ἐφεστῶτες οὐκ ἔχοντες ἀναλίσκειν ἐκ τῶν ἰδίων περὶορῶσιν ἐνίοτε καταλυομέν[α]ς τὰς αὐτῶν | [δυναμί]εις. 3 ταῦτα μὲν οὖν οὕτως συμβαίνειν | εἶθε· Τιθραύστης δὲ, παραγενομένου

parapotamios, los daulios y los fanoteos, intentaron atacar sus ciudades; y después de atacar también Daulia, se retiraron a su vez sin haber hecho nada, sino incluso tras recibir pequeñas desgracias, y tomaron por la fuerza los suburbios de los fanoteos. Una vez que hicieron esto, marcharon contra la Fócide y tras saquear la parte de la llanura que rodea Elatea, a los de Pedieas y a los que habitan allí, se retiraron. Pero cuando hacían la retirada cerca de Hiámpolis, les pareció oportuno hacer una intentona contra la ciudad; el emplazamiento es bastante seguro; y después de hacer un ataque contra sus murallas, sin escatimar nada por mostrar su buena voluntad, no lograron nada y se retiraron de nuevo, tras perder a unos ochenta de sus soldados. Así pues, los beocios, tras causar tantos daños a los focenses, regresaron a su propia región.

XXII Habiendo asumido ya el mando de las naves de los lacedemonios y sus aliados Quirícates, que se había convertido en el *navarca* sucesor de Polis, Conón, tras equipar veinte de los trirremes, haciéndose a la mar desde Rodas, navegó hacia Cauno; y como quería entrevistarse con Farnabazo y Titraustes y obtener dinero, se internó en el continente desde Cauno hasta donde se encontraban éstos. 2 Precisamente el sueldo atrasado que se debía a los soldados || durante este tiempo ascendía ya al de muchos meses, pues se les pagaba mal por parte de los generales, lo cual es siempre costumbre hacer a los que combaten para el rey, como sucedió también en la Guerra de Decelia, cuando eran aliados de los lacedemonios, les suministraban el dinero con negligencia y mezquinamente y muchas veces los trirremes de los aliados se habrían licenciado, de no ser por la buena voluntad de Ciro. Y el culpable de esta situación era el rey, que, siempre que emprendía una guerra, tras enviar al principio una pequeña cantidad de dinero a los que estaban al mando, lo descuidaba el tiempo restante, mientras que los que estaban al mando de las acciones, al no poder pagar de sus recursos particulares, permitían algunas veces que sus propias tropas se licenciaran. 3 Así pues, estos hechos solían suceder de este modo. Pero Titraustes, una vez llegado

τοῦ Κόινωτος ὡς αὐτὸν καὶ λέγοντος ὅτι κινδυνεύσει συν|τριβῆναι τὰ πράγματα διὰ χρημάτων ἔνδειαν, | οἷς τοὺς ὑπὲρ βασιλέως πολεμοῦντες οὐκ εὐλόγως ἔχειν ἀπαγορεύειν, ἀποστέλλει τινὰς τῶν μεθ' αὐτοῦ βαρβάρων ἵνα μισθὸν δώσι τοῖς στρατιώ|ταις, ἔχοντας ἀργυρίου τάλαντα διακόσια καὶ εἴ|κοσι<ν>. ἐλήφθη δὲ τοῦτο <τὸ> ἀργύριον ἐκ τῆς οὐσίας τῆς | Τισσαφέρους. Τιθραύστης μὲν οὖν ἔτι περιμείνας ὀλίγον χρόνον ἐν ταῖς Σάρδεσιν ἀνέβαινεν | ὡς βασιλέα, καταστήσας στρατηγοὺς ἐπὶ τῶν πραγμάτων Ἀριαῖον καὶ Πασιφέρην καὶ παραδοὺς αὐτοῖς | εἰς τὸν πόλεμον τὸ καταλειφθὲν ἀργύριον καὶ χρυ|σίον, ὃ φασὶ φανῆναι περὶ ἑπτακόσια τάλαντα.

XXIII 1 Τῶν | δὲ Κυπρίων οἱ μετὰ τοῦ Κόινωτος καταπλεύσαν|τες εἰς τὴν Καῦνον, ἀναπεισθέντες ὑπὸ τινῶν | διαβαλλόντων, ὡς αὐτοῖς μὲν οὐ μέλλουσιν ἀπο|διδόναι τὸν μισθὸν τὸν ὀφειλόμενον, παρασκευάζονται δὲ διαλύσεις μόνον τα[ι]ς ὑπηρεσίαις | καὶ τοῖς ἐπιβάταις, χαλεπῶς ἔφερον, καὶ συνελθόν|τες εἰς ἐκκλησίαν εἶλοντο στρα[τ]ηγὸν αὐτῶν | ἄνδρα Καρπασέα τὸ γένος, καὶ το[ύτ]ω φυλακὴν | ἔδοσαν τοῦ σώματος δύο σ[τρατι]ώτας ἀφ' ἐκάστης || [τάξεως] ἱπ[.....] |].α.[.....]των[..... |] τὸν Κόινωτα [..... |] ὡς ἐτύγχανε [.....]υς[..... |]αριαιεὶ κατελ[θόντος Κό]ινωτος [.... | διελέ]γετο περὶ τῶ[ν ἔργ]ων. 2 Κόινωτα δὲ σι[..... | α]ὐτῶν τ[οὺς λόγ]ους οὐκ εἶα πιστεύειν | [.....] ἐκλ[.....] τῶν] Ἑλλήνων, ἀλ[λ]ὰ πάν[τ]... [.....]ς κομειῖσθαι, ταύτην | [δὲ τὴν ἀπόκρισιν ποιησάμενος] ἔφασκεν βούλεσθαι | [δ]ια[..... καὶ τοῖς ἄλλ]οις· ὁ δὲ στρατηγὸς ὁ τῶν | Κυπρ[ί]ων ὁ Καρπα]σεύ[ς αὐτῶ] πρὸς τὸ πλῆθος τὸ τῶν | στρατι[ωτῶν] ἠ]κολο[ύ]θει. 3 ἐ]κείν[ο]ν δὲ συνεξορμήσαν|τος, ἐπε[ιδὴ πορ]ευόμεν[οι κ]ατὰ τὰς πύλας ἦσαν, ὁ μὲν | Κόινωτα [ὥσπερ] ἔτυχεν ἠγ[ού]μενος ἐξεληλύθει πρότε|ρος ἐκ τ[οῦ] τείχους, τοῦ δὲ ἀν[θ]ρώπου τοῦ Καρπασέως, ὡς | ἦν ἐξί[ω]ν κατὰ τὰς πύλας, ἐπιλαμβάνονται τῶν Μεσσηνίω[ν] τινὲς τῶν τῶ Κόινωτι παρακολουθεῖν εἰω|θότων, [ο]ὐ μετὰ τῆς ἐκείνου

ante él Conón y después de que éste afirmara que sería un gran peligro hacer fracasar la empresa por falta de dinero al que no pueden renunciar razonablemente los que combaten para el rey, despacha con doscientos veinte talentos de plata a algunos de los bárbaros que le acompañaban para que den la paga a los soldados. Este dinero fue cogido de la fortuna de Tisafernes. Así pues Titraustes, tras permanecer todavía algún tiempo en Sardes, se internó en Asia hasta la corte del rey, una vez que había dejado a Arieo y Pasifernes como comandantes al frente de las operaciones y les había dado para la guerra el oro y la plata reservados, que dicen que alcanzaban casi los setecientos talentos.

XXIII Mientras, de los chipriotas, los que habían navegado con Conón a Cauno, persuadidos por algunos calumniadores de que no tenían intención de pagarles el sueldo atrasado y de que preparaban liquidaciones sólo para los remeros y los soldados de marina, difícilmente lo soportaban y, una vez reunidos en asamblea, eligieron como su propio general a un hombre de origen carpaseo y le dieron como escolta dos soldados por cada uno || de los destacamentos ... a Conón ... ya que precisamente se encontraba ... habiendo bajado Conón ... dialogaba sobre de los hechos. 2 Pero Conón ... las palabras de éstos, no dejaba confiar ... de los griegos, sino que decía que pagaría a todos por igual, y tras dar esta respuesta, afirmaba que también quería aclararlo a los demás; por su parte, el carpaseo, general de los chipriotas, lo acompañaba hacia el conjunto de los soldados. 3 Y, cuando salió acompañado de éste, después de que hubieran pasado bajo las puertas, Conón, como precisamente iba el primero, salió antes de las murallas, pero algunos de los mesenios que solían acompañar a Conón, sin su consentimiento, asaltan al carpaseo cuando estaba saliendo bajo las puertas,

γν[ώ]μης, ἐπιθυμοῦντες ἐν | τῇ πόλε[ι] κατασχέιν αὐτόν, ὅπ[ως] ἂν ὦν ἐξήμαρτεν | δῶ
 δίκ[η]ν. οἱ δὲ συνακολουθο[ῦ]ν[τ]ες τῶν Κυπρίων ἀν|τελαμ[β]άνοντο τ[οῦ] Κ[αρπασε]ως
 καὶ διεκώλυον τοὺς | Μεσση[νίους] ἄγειν αὐτόν, ἀἰσθανόμενον δὲ καὶ τὸ | τῶν ἔξ[ω]
 Κυπρίων [πλήθος ἐπ]εβοήθει τῷ στρατηγῷ. ὁ δὲ | Κόων [.....]πε[.....] τοῦ[ς]
 ἀνθρώπους εἰσπηδήσας [.....]υσεν [εἰ]ς τὴν πόλιν· οἱ δὲ Κύπριοι τ[οὺς]
 Μεσσηνίους τοῦ[ς] ἀψ[α]μένους τοῦ Κα[ρ]πασέω[ς] βάλ[λοντες] ἀπέκρο[υσαν], αὐτοὶ δὲ
 πεπεισμ[έ]νοι πάντα π[α]ρὰ τὸ προσῆκον τ]ὸν Κόωνα παρε|σκευάσθαι περ[ὶ] τὴν τοῦ
 μισθοῦ] διάδοσιν εἰσέ]β[αι]νον εἰ]ς τὰς τριήρ]εις ἐπ[ὶ] ταύταις τ]αῖς πράξεσιν, ὡς
 γέ | τινες ἔλεγον, [μ]έλλον[τες] τοὺς ἐκ] τῆς Ῥόδου παραλα|βόν[τ]ες εἰς Κύπρον πλε[ῖν,
 4 ἐπιπλ]εύσαντες δὲ τῇ Σα|λαμ[ι]νι, ὅπου καὶ παρακ[αλέσαν]τες τοὺς βουλομέ[νους]
 τῶν Κυπρίων βαδι[εῖσθαι] πρὸς τὴν ἀκρόπο[λιν, ἵνα τὴ]ν ἀρχὴν τα[ύτην] εὐθὺς
 καταλύσωσι<v> ὡς | [αἰτίου μό]νου πάν[των] αὐτοῖς τῶ]ν κακῶν, ὁμοί[ως] δὲ
 ποιησ[.....]ν αὐτοῖς εἰσ[.....] εἰ]σια[.....] τῶν λόγων | [.....]
]ν[.] τὴν || πόλιν τη[.....] ἀ]ποπλεύσαν|τες ἀπὸ τῆς .[.....]
 β[ουλό]μενοι | χρήσασθαι τοῖς αὐτ[....] τῶν] τριήρων. 5 Κόων δὲ κατηγμέ[νων] τῶν
 Κυπρίων] ἔλθων πρὸς | Λεωνύμον τὸν τ[ῶν] πεζῶν ὑπαρχον εἶ]πεν αὐτῷ ὅτι μόνος
 δύναται τ[ὰ] πράγματα σώσαι] τ[ὰ] βα]σιλέως· εἰ | γὰρ αὐτῷ βούλεται δ[οῦναι] τοὺς τε
 φρο[ν]οῦς τοὺς [Ἑλ]ληνας, οἱ τὴν Καῦνον [φρουροῦσι, καὶ] τῶν Καρῶν | ὡς πλείστους,
 παύσει[ν] τὴν ἐν τῷ στ]ρατοπέδῳ τα|ραχὴν. κελεύσαντος δ[ὲ] τοῦ Λεωνύμου λαμβάνειν
 | ὁπόσους βούλεται στρατι[ώτας, ταύ]την μὲν τὴν | ἡμέραν παρήκεν, καὶ γὰρ ἦ[ν] ἥλιος
 ἦ]δη περὶ δυσμάς, | εἰς δὲ τὴν ἐπιούσαν, πρὶν ἡμ[έραν] γενέσθαι, λαβὼν | παρὰ τοῦ
 Λεωνύμου τῶν τε [Καρῶν] συχνοὺς καὶ τοὺς | Ἑλληνας ἅπαντας ἐξήγαγεν [αὐτο]ὺς ἐκ
 τῆς πόλεως· | ἔπειτα τοὺς μὲν [ἔξ]ωθεν αὐτοῦ τοῦ στρατοπέδου πε|ριέστησεν, τοὺς [δὲ
 ...].[.....]ν πρὸς τε τὰς ναῦς κα[ὶ] | τὸν αἰγιαλὸν [διετάξατο. τα]ῦτα δὲ ποιήσας καὶ

pues deseaban retenerlo en la ciudad, para castigarlo por los errores que había cometido. Pero los escoltas chipriotas protegieron al carpaseo e impedían que los mesenios lo raptaran y la multitud de los chipriotas que permanecían afuera, al enterarse, también ayudó a su general. Conón ... tras lanzarse en medio de los hombres ... a la ciudad; mientras, los chipriotas, alcanzando a los mesenios que intentaron capturar al carpaseo, los rechazaron violentamente, y éstos, convencidos de que Conón había preparado todo lo relativo a distribución del dinero injustamente, embarcaban en los trirremes después de estas acciones, según algunos decían incluso, con la intención de navegar a Chipre tras coger a los que venían de Rodas. 4 Y después de navegar rumbo a Salamina, en donde, tras convidar también a los chipriotas que lo desearan a marchar contra la acrópolis, para acabar inmediatamente con esta dominación, porque era el único culpable de todos sus males, y de igual modo ...a éstos ... de las palabras ... la || ciudad ... tras hacerse a la mar desde ...porque querían utilizar ... de los trirremes. 5 Y una vez desembarcados los chipriotas, Conón, tras dirigirse a Leónimo, el *hiparco* de la infantería, le dijo que él solo podía salvar la situación del rey; pues, si le quería dar las guarniciones griegas que protegían Cauno y el mayor número posible de los carios, pondría fin a la agitación del campamento. Y después de que Leónimo le ordenó coger cuantos soldados quisiera, dejó pasar ese mismo día, pues, además, el sol estaba ya en poniente, pero, al día siguiente, antes de que amaneciera, tras coger de las tropas a las órdenes de Leónimo una cantidad enorme de carios y a todos los griegos, los sacó fuera de la ciudad; después colocó a unos fuera de su propio campamento, mientras que dispuso a otros frente a las naves y la costa ... tras hacer esto

κελεύσας κηρύξαι τὸν κήρυκα βαί]νειν ἕκαστον τῶν στρα]τιωτῶν ἐπὶ τῆ]ν ἑαυτοῦ, συ]μέλαβε τῶν Κυπρίων | τόν τε Καρπασέ]α καὶ τῶν ἄλ]λων ἐξήκοντα, καὶ τοὺς | μὲν ἀπέκτειν]ε, τὸν δὲ στρα]τηγὸν ἀνεσταύρωσεν. | 6 ἀκούσαντες δ[ε τὰ γεγονότα οἱ καταλειφθέντες ἐν τῆ] | Ῥόδῳ <δι>ηγανάκτ]ουν, καὶ χαλεπ]ῶς ἐνεγκόντες τοὺς μὲν | ἄρχοντας τοὺς [ὑπὸ τοῦ Κόνω]νος καταστάντας βάλλ]οντες ἐξήλασ]αν ἐκ τοῦ στρατοπέδου, τὸν δὲ λιμέ]να καταλιπόν]τες πολὺν θόρυβον καὶ ταραχὴν παρ[ι]έ]σχον τοῖς Ῥοδ[ίοις· ὁ δὲ Κόνω]νων ἀφικόμενος ἐκ τῆς | Καύνου τοὺς τ]ε ἄρχοντ]ας αὐτῶν συλλαβὼν ἀπέκτει]νε καὶ τοῖς ἄλλ]οις μισθὸ]ν διέδωκε. τὸ μὲν οὖν βασιλικὸν στρατό]πεδον οὕτως εἰς μέγαν κίνδυνον | προελθὼν διὰ Κόνω]νων[α καὶ] τὴν ἐκείνου προθυμίαν | ἐπαύσατο τῆς ταραχῆ]ς.

XXIV 1 Ἀ]γρησίλαος δὲ παρα[π]ορευόμενος εἰς τὸν Ἑλλήσπ[ο]ντον ἅμα τῷ στρατ[ε]ύμα]τι τῶν Λ]ακεδαιμονίων κ[α]ὶ τῶν συμμάχων ὅσον μὲν | χ[ρό]νον ἐβάδιζε διὰ τῆ]ς Λυδίας [ο]ὐδὲν κακὸν ἐποί]ει τοὺς ἐνοικούντας, β[ου]λόμενος ἐμμ[έν]ειν ταῖς σπονδ]αῖς τ]αῖς πρὸς Τιθραύ]στην γενομ[έ]ναις· ἐπειδὴ δὲ κα[τ]ῆ]ρεν εἰς τὴν χ[ώ]ραν τὴν Φαρν[α]βά]ζου, προῆγε τὸ || στρατ[ε]υμα λεηλατῶν καὶ πορθῶν τῆ]ν γῆν. εἶ]τα | δὲ παραλλάξ]α τὸ τε Θήβης πεδίον καὶ τ[ὸ Ἄπ]ίας | καλούμενον εἰσ]έβαλεν εἰς τὴν Μυσία]ν, προσέκει]το τοῖς Μυσο]ῖς κελεύ[ω]ν αὐτοὺς συστρ[ατεύειν με]τ' αὐτῶν· εἰσὶ γὰρ οἱ πολ[λ]οὶ [τ]ῶν Μυσῶν αὐτ[ό]νομοι καὶ | βασιλέως οὐχ ὑπακούον]τες. ὅσοι μὲν οὖν [τῶν Μυ]σῶν μετέχειν ἤρουντο τῆς στρατείας, [οὐδὲν ἐ]ποίησε κακὸν αὐτούς, τῶν δὲ λοιπῶν ἐδή]κου τὴν χ[ώ]ραν. 2 ἐπειδὴ δὲ προϊῶν ἐγένετο κατὰ μέσο]ν μάλι]στα τ[ὸν Ὀλυμ]πον τὸν Μύσιον καλούμε]νον, ὁρῶν | χαλ[ε]πήν καὶ στενὴν οὖσαν τὴν δίοδον [κ]αὶ βου]λόμ[ενος] ἀσφα[λ]ῶς πορευθῆναι δι' αὐτῆς, πέμ]ψας | τινὰ]ς εἰ]ς τ[οὺς] Μυσοὺς καὶ σπεισάμενος πρὸς αὐ]τοὺς ἦ]γε τὸ σ[τράτ]ευμα διὰ τῆς χώρας. παρέντ]ε]ς | δὲ πολλοὺς τῶν Π]ε[λ]οποννησίων καὶ τῶν

y ordenar a un heraldo anunciar que cada uno de los soldados se moviera hacia la zona que le correspondiera, capturó de los chipriotas al carpaseo y otros sesenta: a éstos los mató, pero al estratego lo crucificó. 6 Los que se habían quedado en Rodas, cuando escucharon lo sucedido, se indignaron y, soportándolo a duras penas, tras atacar a los comandantes establecidos por Conón, los expulsaron del campamento y, después de abandonar el puerto, causaron entre los rodios grandes disturbios y confusión; pero Conón, llegado de Cauno, tras detener a sus comandantes, los mataba y les daba a los demás la paga. Así pues, el campamento del rey, que así iba abocado a un gran peligro, puso fin de este modo a su confusión gracias a Conón y al ardor de éste.

XXIV Mientras Agesilao, marchando hacia el Helesponto con la expedición de los lacedemonios y de sus aliados, durante todo el tiempo que atravesaba Lidia, no causaba ningún mal a sus habitantes, ya que quería respetar los acuerdos establecidos con Tiraustes, pero, una vez que descendió a la región de Farnabazo, hacía avanzar a la || expedición saqueando y devastando esta tierra. Y, a continuación, tras pasar de largo la llanura de Tebe y la llanura llamada Apia, atacaba Misia y acosaba a los misios exigiéndoles que tomaran parte en la expedición con ellos, pues la mayoría de los misios son autónomos y no obedecen al rey. Así pues, a cuantos misios eligían participar en la expedición, no les causó mal alguno, pero devastaba la región de los demás. 2 Y cuando, al avanzar, se encontró en mitad del llamado Olimpo misio, al ver que era difícil y estrecho el paso, como quería pasar por éste con seguridad, tras enviar algunos emisarios a los misios y pactar con ellos, condujo a su expedición a lo largo de la región. Pero los misios, después de dejar pasar a muchos de los peloponesios y de

συμ[μ]άχ[ων, ἐπιθέμενοι τ]οῖς τελευταίοις αὐτῶν καταβάλλ[ουσι λίαν πολλοὺς τ]ῶν
 στρατιωτῶν ἀτάκτων διὰ τὰς | στ[ενοχωρίας ὄντ]ων. Ἄγησίλαος δὲ καταζεύξας | τ[ὸ
 στράτευμα τα]ύτην τὴν ἡμέραν ἡσυχία[ν] | ἦ[γε ποιῶν τὰ νο]μ[ιζ]όμενα τοῖς
 ἀποθανοῦσι· διε|φθάρη[σαν] δὲ περὶ πεντήκοντα τῶν στρατιωτῶν· | εἰς δὲ τ[ὴν]
 ἐπιούσαν καθίσας εἰς ἐνέδραν πολλοὺς | τῶν μ[ισθοφ]όρων τῶν Δερκυλιδείων
 καλουμένων ἀναστ[ὰς πρ]οῆγε τὸ στράτευμα πάλιν. τῶν δὲ Μυσῶν | οἰηθ[έντε]ς
 [ἔκ]αστοι διὰ τὴν πληγὴν τὴν τῆ προ|τε|ρα[ί]α γενο]μένην ἀπιέναι τὸν Ἄγησίλαον,
 ἐξελθόντε[ς ἐκ] τῶν κωμῶν ἐδίωκον, ὡς ἐπιθησόμενοι | τοῖς τ[ελευ]ταίοις τὸν αὐτὸν
 τρόπον. οἱ δὲ τῶν Ἑλλήνων ἐν[εδρεύ]οντες, ὡς ἦσαν κατ' αὐτούς, ἐκπηδήσαντες ἐκ
 τ[ῆ]ς ἐνέδρας εἰς χεῖρας ἦσαν τοῖς πολε|μίοις. τῶν δὲ Μυσῶν οἱ μὲν ἡγούμενοι καὶ
 πρῶ|τοι διώκ[ον]τες ἐξαίφνης τοῖς Ἑλλησι συμμείξαν|τες ἀποθ[ν]ήσκουσι<ν>, οἱ δὲ
 πολλοὶ κατιδόντες τοὺς πρῶ|τους α[ύτῶ]ν ἐν πληγαῖς ὄντας ἔφευγον πρὸς τὰς κώ|μας.
 Ἄγ[ησίλ]αος δὲ προσαγγελθέντων αὐτῷ τούτων | μετα[βαλόμ]ενος ἀπῆγε τὸ
 στράτευμα πάλιν τὴν | αὐτὴν [ὁδόν, ἔ]ως συνέμειξε τοῖς ἐν τα[ί]ς ἐνέδραις, | καὶ
 κα[τεσκή]νωσεν εἰς τὸ στρατόπεδον, ἣ καὶ τῆ | προτέρα [κ]ατεστρατοπέδευσεν. 3 μετὰ
 δὲ ταῦτα τῶν || μὲν Μυσῶν, ὧν ἦσαν [οἱ ἀποθανόντες, ἕκαστοι κή]||ρυκας πέμψαντες
 [...... ἀνείλον]||το τοὺς νεκροὺς ὑ[ποσπόνδους· ἀπέθανον δὲ πλείους] | ἢ
 τριάκοντα καὶ ἐκ[ατόν· Ἄγησίλαος δὲ λαβὼν ἐκ τῶν] | κωμῶν τινὰς καθ[ηγεμόνας καὶ
 ἀναπαύσας] | ἡμέρας τοὺς στρ[ατιώτας ἦγεν εἰς] τὸ πρόσθεν τ[ὸ] | στράτευμα, καὶ
 κα[τα]βιβάσας [εἰς τὴν] χώραν τῶν Φ[ρ]υγῶν, οὐκ εἰς [τὴν] τοῦ προτέρου θ[έρ]ους
 ἐνέβαλεν, ἀλλ[λ' εἰς] ἐ[τέ]ραν <οὔσαν> [ἀ]πόρθητον, κα[κῶ]ς αὐτὴν ἐποίει,
 Σπι|[θρ]αδάτη[ν ἔχ]ων ἡγεμόνα [καὶ] τὸν υ<ί>όν. 4 ὁ δὲ Σπιθρα|δάτης τὸ μὲν γένος ἦν
 Πέρ[σης, δι]ατρίβω[ν] δὲ παρὰ | τῷ Φαρναβάζῳ καὶ θεραπεύων [ἐ]κ[εῖ]νον, εἰ[τα δὲ εἰς]
 ἔχ|θραν καταστὰς πρὸς αὐτόν, φοβηθεὶς μ[ὴ κατ]αληφθῆ | καὶ κακόν τι πάθη, παραυτικά

sus aliados, tras atacar a su retaguardia, abatien a muchos de los soldados que no estaban en formación por la estrechez del terreno. Pero Agesilao, tras hacer acampar al ejército, permanecía tranquilo durante este día, haciendo los ritos acostumbrados a los muertos; habían caído unos cincuenta soldados; pero, al día siguiente, una vez que había reservado para una emboscada a muchos de los mercenarios llamados *dercildios*, tras ponerse en marcha, hacía avanzar de nuevo a su expedición. Cada uno de los misios, creyendo que Agesilao se retiraba por el golpe producido en la víspera, tras salir de sus aldeas, los perseguían para atacar a la retaguardia del mismo modo. Pero los griegos que formaban la emboscada, cuando estaban sobre éstos, tras saltar desde su escondite, trabaron combate con los enemigos. Y de los misios, los que iban delante y perseguían en los primeros puestos, al mezclarse repentinamente con los griegos, mueren, mientras que la mayoría, al ver que los primeros de los suyos estaban en medio del desastre, huyeron hacia sus aldeas. Y Agesilao, cuando se le anunció esto, tras dar la vuelta, dirigía de nuevo a su expedición por el mismo camino, hasta juntarse con los de la emboscada e instaló el campamento en el mismo sitio en el que también lo había hecho acampar el día anterior. 3 Después de esto, cada uno de los || misios a los que pertenecían los que habían muerto, tras enviar emisarios ... recogieron los cadáveres según un acuerdo; murieron más de ciento treinta. Agesilao, tras tomar algunos guías de las aldeas y tras hacer descansar a sus soldados unos días, conducía a la expedición hacia delante y, tras descender a la región de los frigios, no hacia la que atacó el verano anterior, sino hacia la otra que no estaba devastada, le causaba daños, teniendo a Espitradates y su hijo como guías. 4 Espitradates era de origen persa, y, en un principio, aunque vivía en la corte de Farnabazo y lo servía, después, al enemistarse con él, temeroso de que lo detuviera y le sucediera alguna desgracia, inmediatamente

μέ[ν] ἀπέ[φυγεν] | εἰς Κύζικον, ὕστερον δὲ ὡς Ἄγησί[λαο]ν ἦ[κεν] ἄγων | [Μ]εγαβάτην
 υ<ί>ὸν νέον ὄντα καὶ καλόν. Ἄγησίλαος δὲ | τούτων γενομένων ἀνέλαβεν αὐτοὺς
 μάλιστα | μὲν ἔνεκα τοῦ μειρακίου· λέγεται γὰρ ἐπιθυμητικῶς αὐτοῦ σφόδρα σχεῖν·
 ἔπειτα δὲ καὶ διὰ Σπιθριδά[την,] ἡγεμόνα τε τῆς στρατιᾶς <ἡγούμενος> αὐτοῖς
 ἔσεσθαι καὶ | [πρὸς] ἄλλα χρήσιμον. 5 ἐκείνους μὲν οὖν τ[ο]ύ[τ]ων ἔνεκα ὑπεδέξα[το]
 προθύμως, αὐτὸς δὲ προ|άγων εἰς τὸ πρόσθεν αἰεὶ τὸ στράτευμα καὶ λεηλα|τῶν τὴν τοῦ
 Φαρναβάζου χώραν ἀφικνεῖται | πρὸς χωρίον, ὃ καλεῖται Λεόντων Κεφαλαί, καὶ |
 ποιησάμενος πρὸς αὐτὸ προσβολάς, ὡς οὐδὲν | ἐπέραινεν, ἀναστήσας τὸ στράτευμ[α]
 προῆγεν | εἰς τὸ πρόσθε<ν> πορθῶν καὶ λεηλατῶν τῆ[ς] χώρας τὴν | ἀκέραιον. 6
 ἀφικόμενος δὲ πάλιν πρὸς Γόρδιον, χω|ρίον ἐπὶ χώματος ὠκοδομημένον καὶ
 κατε|σκευασμένον καλῶς, καὶ καταζεύξας τὸ στ[ρ]άτευμα | περιέμενεν ἕξ ἡμέρας,
 πρ[ὸ]ς μὲν τοὺς πο[λ]εμίους | προσβολὰς ποιούμενος, τοὺς δὲ στρατιώτας ἐ[πὶ
 π]ολλοῖς ἀγαθοῖς συνέχων, ἐπειδὴ δὲ βιάσασθαι τὸ χωρίον οὐκ ἠδύνατο διὰ τὴν
 ῥαθάνου προθυμίαν, ὅς ἐπῆρχεν αὐτοῦ Πέρσης ὣν τὸ γένος, ἀναστήσας ἦγεν | ἄνω τοὺς
 στρατιώτας, κελεύοντος τοῦ Σπιθριδάτου εἰς Παφλαγονίαν πορεύεσθαι.

XXV 1 Μετὰ δὲ ταῦ|τα προάγων τοὺς Πελοποννησίους καὶ τοὺς συμμά||χους π[ρὸς τὰ
 ὄρια τῆς τε Φρυ]γίας καὶ τῆς Παφλαγον[ί]ας ἐκε[ῖ] τὸ στράτευμα κατεσ]τρατοπέδευσε,
 τὸν δὲ Σπ[ι]θριδάτη[ν] πρὸς Γύην ἔπεμψε[ν]. ὁ δὲ πορευθεὶς καὶ πεί|σας ἐκεῖ[νον]
 ἐπανῆκεν αὐτὸν] ἄγων. 2 Ἄγησίλαος δὲ ποιη|σάμενος [σπονδὰς ἐκ τῆς τῶ]ν
 Παφλαγόνων ἀπήγα[γε | διὰ ταχ|έων τὴν στρατιάν ἐπὶ θ]άλατταν, φοβούμενος μ[ὴ] |
 χειμῶν[ος τῆς τροφῆς ἐνδέ]ωσι<ν>. ἐποιεῖτο δὲ τὴν πορε[ί]αν οὐκέτ[ι τὴν αὐτὴν ὁδὸν
 ἦν]περ ἦλθε<ν>, ἀλλ' ἐτέραν, ἡγο[ύ]μενος διὰ [τοῦ Σαγγαρίου] διεξι[οῦσιν ...].ωτέρως
 [ἔ]σσεσθαι τοῖς σ[τρατιώταις. ἀπέσ]τειλε [δὲ] αἰτ[...].ρ.υ[...]. | αὐτῷ Γύης
 το[.....]ντ..των[.....] | ἰππέας μ[ὲνί]ους, πεζοὺς δὲ πλείου[ς] δισχι|λι[ί]ων.

huyó a Cícico y después llegó hasta Agesilao, llevando consigo a su hijo Megabates, que era apuesto y joven. Sucedió esto, Agesilao los acogió, sobre todo por el muchacho, pues se dice que estaba enormemente enamorado de éste; y, en segundo lugar, también por Espitradates, pues creía que le serviría de guía de la expedición y sería útil para otros asuntos. 5 Así pues, de buen grado los acogió por estas razones y él mismo, haciendo avanzar constantemente a la expedición y saqueando la región de Farnabazo, llega a una localidad llamada Leontocéfalas y, tras hacer ataques contra esta, como no conseguía nada, poniéndose en marcha, conducía hacia delante la expedición, devastando y saqueando la parte intacta de la región. 6 A su vez, llegado a Gordio, localidad edificada en una elevación y perfectamente guarnecida, después de que hiciera acampar a la expedición, la asedió durante seis días, haciendo ataques contra los enemigos, mientras mantenía juntos a los soldados con muchos bienes, pero, como no podía someter el lugar por el ardor de Ratanes, de origen persa, que gobernaba allí, poniéndose en marcha, conducía a los soldados hacia el interior, aconsejándole Espitradates marchar a Paflagonia.

XXV Y después de esto, haciendo avanzar a los peloponesios y a los aliados || hacia las fronteras de Frigia y Paflagonia, instaló allí el campamento y envió a Espitradates ante Gíes; él, una vez que se marchó y convenció a éste, volvió trayéndolo consigo. 2 Agesilao, tras hacer pactos, condujo rápidamente al ejército desde la región de los paflagonios hacia el mar, temeroso de que necesitaran provisiones durante el invierno. Ya no hacía la travesía/marcha por el mismo camino que ya había recorrido, sino por otro, pues creía que sería ...más -mente para los soldados al cruzar por el río Sangario. Y Gíes envió ... a éste unos mil jinetes y más de dos mil infantes.

3 καταγ[αγών δὲ τὸ στρ]άτευμα κατὰ Κίον τῆς Μυσίας, | [πρῶ]τον μ[ὲν περιμείν]ας
 ἡμέρας αὐτοῦ δέκα κακῶς ἐ[ποίη] τους Μυσο[ὺς πά]λιν ἀνθ' ὧν ἐπεβούλευσαν αὐτῷ
 περὶ τὸν Ὀλυμπον, [ὔσ]τερον δὲ προῆγε τοὺς Ἕλληνας διὰ τῆ[ς] | Φρυγίας τῆς
 παρ[αθα]λαττιδίου, καὶ προσβαλὼν πρὸς χ[ω]ρίον τὸ καλούμ[εν]ον Μιλήτου Τείχος, ὡς
 οὐκ ἠδύνατο | λαβεῖν, ἀπῆγε [το]ὺς στρατιώτας. ποιούμενος δὲ τὴν || πορείαν παρὰ τὸν
 Ῥύνδακον ποταμὸν ἀφ[ι]κνέεται | π[ρ]ὸς τὴν Δασκυλίτιν λίμνην, ὑφ' ἧ κείται τ[ὸ]
 Δα<σ>κύλιο[ν], | χωρίον ὄχυρον σφόδρα καὶ κατασκευασμ[έ]νον ὑπὸ | βασιλέως, οὗ καὶ
 τὸν Φαρνάβαζον ἔλεγον ἀ[ρ]γύριον ὄ[σων] | ἦν αὐτῷ καὶ χρυσίον ἀποτίθεσθαι. 4
 κατεστρατοπ[ε]δευκῶς δὲ τοὺς στρατιώτας ἐκείθι μετεπέμπετο Πά[γ]καλον, ὃς
 ἐπιβάτης τῷ ναυάρχῳ Χειρικράτει πεπλευκῶ[ς] | ἐπεμελείτο τοῦ Ἑλλησπόντου πέντε
 τριῆρεις ἔχων. | [παραγ]ενομένου δὲ τοῦ Παγκάλου διὰ ταχέων καὶ | [ταῖς τρι]ήρεσιν
 εἰσπλεύσαντος εἰς τὴν λίμνην, ἐκεῖ[νον μὲν] ἐκέλευσεν ὁ Ἀγησίλαος ἐνθέμενον ὅσα
 τῶν | [διηρπασμ]ένων ἠ<ν> πλείονος ἄξια διαγαγεῖν εἰς τ[.]ο[.]... περ]ὶ Κύζικον, ὅπως
 {ἄν} ἀπ' αὐτῶν μισθὸς τῷ [στ]ρα[τεύματι] γένοιτο. τοὺς δὲ στρατιώτας τοὺς ἀπὸ τῆς
 Μ[υ]σία[ς ἀ]πέλυσε πρ[ο]στάξας αὐτοῖς ἦκειν εἰς τὸ ἔαρ, παρα[σκ]ευα[[ζόμενος <μετὰ>
 τ]ὸν ἐπιόντα χειμῶνα βαδί[ζ]ειν εἰς Καππα[[δοκίαν, ἀκού]ων ταύτην τὴν χώραν
 διατείνειν ὡσ[[περ ταινία]ν στενὴν ἀρξαμένην ἀπὸ τῆς Ποντικῆς | [θαλάττης μ]έχρι
 Κιλικίας κ[αὶ] Φοινίκης, καὶ τ[ὸ] μῆκος | [αὐτῆς εἶν]αι τοσοῦτο[ν ὡς]τε τοὺς ἐκ
 Σινώπ[η]ς βαδί[[ζοντας ἐντὸς πέντε ἡμέρων εἰς Σόλους πορεύεσθαι.]

3 Y, tras hacer descender a la expedición a Cíos de Misia, en primer lugar, después de aguardar allí diez días, de nuevo les causaba daños a los misios que habían conspirado contra él en las inmediaciones del Olimpo, pero, a continuación, conducía hacia delante a los griegos por la Frigia costera y, tras atacar una localidad llamada Miletuticos, como no pudo tomarla, retiraba de allí a los soldados. Y realizando el travesía junto al río Ríndaco, llega al lago de Dascilitis, a cuyas orillas se encuentra Dascilio, localidad estratégica muy solidamente fortificada y equipada por el rey, de donde también decían que Farnabazo había sacado cuanto plata y oro tenía. 4 Después que hizo acampar a los soldados allí, mandaba llamar a Páncalo, quien, embarcado como vicealmirante para el *navarca* Quirícrates, controlaba con cinco trirremes el Helesponto. Y habiéndose presentado rápidamente Páncalo y habiendo navegado con los trirremes hasta el lago, Agesilao le ordenó que, tras cargar las cosas saqueadas de más valor, las transportara a ... cerca de Cícico, para que de éstas se les pagara el sueldo para las tropas. Por otro lado, licenció a los soldados procedentes de Misia, después de que les ordenara volver en la primavera, ya que estaba preparando atacar Capadocia después del invierno que se acercaba, pues tenía entendido que esta región se extendía como una estrecha lengua de tierra que comenzaba en el Mar del Ponto hasta Cilicia y Fenicia y que la extensión de ésta era tal que los que la atravesaban desde Sinope llegaban || a Solos en un plazo no superior a cinco días.

FRAGMENTOS DE COLOCACIÓN INCIERTA

16

]π[

]σλ[

]τ[

19

]ς τυρα[νν

]απασι[

π]άντα τ[

]· μων[

]ωμενω[

]μετευ[

]·υον δὲ και[

]...αρχε[

]...ποσου[

]τουμ[

]σθεν[

]·ωνα[

]αφυ[

22

]τακα[

]αφα[

]μετ[

17

Τι]σσαφ[έρν

]αμο[

Τισσα]φέρ[ν?

20

]τουδ[

]·ων ετ.[

]το τὰς π[

]ων ἀλλ[

]γορων[

]λυσαι[

]·ουντα[

]ατα τήν [

]ην εἰωθ[

]οι καὶ ον[

]ς Ἄρχελ[

]·αλμε[

]·[

23

]εστιν.[

]·ομνυ[

18

]·μιωσ[

] γὰρ πρ[

]δον κ[

β]ιαζοι[

]·ιετ[

21

]αια[

ὠ]ργισμέ[ν

]υ·.[

24

π[

τ[

25

ι[

γ[

τ[

28

]τα[

]τ[

26

]ει[

29

]ντη.[

]ντακ[

ἀ]φικν[

31

]·[

]·της συν[

]κατεσχ[

]εως απ[

]τοὺς στρ[

34

]νε[

]να[

]τ.[

]ντ[

]β[

27

]τεσ[

30

]·α[

]αυτο[

]ο ἔντα.[

32

]τ[

]ομ[

33

]ασ[

]κα[.]ων[

]αρεικο[

]... βασιλε[

]σα.φο[

]κρατο[

]·χρωμ[

]μ[

]·[.]κα[

35

]·[

]ν[

]νβ[

]·[

]ιε[

]λα[

36

]α μὲν π[
λ]αβεῖν η[
διε]ξιόντω[ν
]νην ὑσι[
]ρμω[

39

]ο.[
]τε[
]κτ[

42

]·[
]στολ[
]λλι[
]·[

45

]·α[
]σκ.[
]ήε[
]·[

37

]τα[
]ε υ[
]τυν[
]εισ[

40

]·[
]ια[
]ηλ[

43

]·[
]υν.[
]ιοι[

46

]προσα[
]ν.οι[

38

]·π[

]κα[

]τ[

41

]μ[
]ου[
]υτ[

44

]μενη[

47

]γ[
]εγ[
]π[

48

].ιου[
]ιμ[

51

]ροσ.[
]κελ[

54

]πεδι[

57

].[
]οπ[

60

].[
]ι[

63

]να[
]ιγ[

49

]...[
 ο]υσα[

52

].[
]εμ[

55

]τ[
]σι[

58

]θ.[

61

]οσ[
]τ[

64

].σι[

50

].[
]υοι[
]σι[

53

]ιε... [

56

]ατα[

59

]μ[
]..[

62

]γοισ[
]αι[

65

 α[
 .[

66

]ιδ[

]ρω[

69

]·[

]ο·[

]·[

]·[

72

]·[·

]υ·ν

]υμ

]·ε

]·ων

]·

]σθε

67

]το[

]χ·[

70

]γα[

]·[

68

]ι[·].

]οιπα[

71

]·[·...

]ασου[·

γε]γεννημέ-

]τοῖς μὲν

]αν ἄγειν

]ἔπεμπεν

]ακας εἰσα-

]η δὲ πα[.

]ετοτ[·

Segunda Parte:
Estado de la Cuestión.
Papiros, Autoría y Datación

I.- Los papiros de las *Helénicas de Oxirrinco*

1.º.- Papiros pertenecientes a las *Helénicas de Oxirrinco*

Ya hace más de una década que con un breve artículo Pesely²⁰ volvió a sacar a la luz un problema que había pasado relativamente desapercibido a lo largo de estos cien años de conocimiento de las *Helénicas de Oxirrinco*: el número de copias existentes de esta obra.

Cualquier lector o estudioso que en los últimos treinta años la haya consultado se habrá percatado de que está compuesta, en un principio, de tres series de fragmentos. Sin embargo, a lo largo de este siglo han entrado en consideración como posibles porciones de las *Helénicas de Oxirrinco* otros fragmentos papiráceos²¹. De estos jirones de papiro surgen una serie de preguntas que giran básicamente entorno a una misma problemática: se hace necesario discernir si todos estos fragmentos pertenecen a la misma obra, si pertenecen a una misma copia, si fueron copiados en el mismo lugar y en la misma época. En suma, la cuestión básica que aquí se debe responder es qué nos queda de las *Helénicas de Oxirrinco*.

a) Papiro de Oxirrinco V 842

La primera serie de fragmentos que recibe el nombre de *Helénicas de Oxirrinco* es el papiro catalogado²² como P. Oxy. V 842, hallado en Oxirrinco en 1906 y publicado por primera vez por Grenfell y Hunt²³ en 1908; fue copiado por dos escribas a finales del siglo II o inicios del III d. C. en el *verso* de un papiro²⁴. Esta serie

²⁰ Pesely, G. E., "How many copies of the *Hellenica Oxyrhynchia* have been found?", *AHB* 8 (1994), pp. 38-44.

²¹ Al hablar de cada uno de ellos daremos una breve descripción formal de cada papiro, atendiendo al tipo de letra, tamaño de las columnas, número de fragmentos, época de la copia, etc.

²² La cita de los papiros procedentes de Oxirrinco que han sido catalogados y editados en la publicación *The Oxyrhynchus Papyri* puede hacerse de dos formas: indicando sólo el número del papiro tras la abreviatura de la citada revista (por ejemplo, P. Oxy. 842) o intercalando en números romanos el tomo de publicación entre la abreviatura y el número del papiro (por ejemplo, P. Oxy. V 842). Aprovechamos esta indicación para decir que en el presente estudio los pasajes de las *Helénicas de Oxirrinco* se citan a partir de la edición de Chambers, M., *Hellenica Oxyrhynchia*, Stuttgart-Leipzig, 1993, pero se harán del siguiente modo: abreviatura en cursiva de la obra (*Hel. Oxy.*), indicación del parágrafo según la numeración de Chambers (sin embargo, para no complicar las citas con varias indicaciones numéricas esta primer cifra la numeraremos en números romanos –Chambers lo hace con numeración árabe-); a continuación indicaremos el punto del parágrafo con números árabes; y, finalmente, después de una coma, indicaremos también en números árabes la línea o las líneas del pasaje a citar; por ejemplo, *Hel. Oxy.* XIV 2, 673-690; si el pasaje ocupa todo un parágrafo, suprimiremos la indicación numérica de las líneas: por ejemplo, *Hel. Oxy.* V 2; por el contrario, si sólo se quiere apuntar un dato o una palabra suelta, se suprimirá la sección dentro de un parágrafo y se indicará la línea concreta: por ejemplo, *Hel. Oxy.* XVI 248.

²³ Es la *editio princeps* de la obra, Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 110-242.

²⁴ El *recto* del mismo es una especie de catastro o un registro de las tierras que rodean la localidad de Ibión Argei en el *nomos* de Arsinoe, publicada como P. Oxy. VI 918. Este papiro es un buen ejemplo de

es la que cuenta con un mayor número de fragmentos y alcanza una extensión mayor que cualquiera de los otros papiros que entran a formar parte de la obra. Dentro de las *Helénicas de Oxirrinco* se la denomina “Papiro Londinense” o “Fragmentos Londinenses”, puesto que es en esta ciudad donde se encuentra esta serie, concretamente, en los fondos de la British Library catalogado como el papiro 1843.

Los editores reducen los fragmentos a 21 columnas que conforman cuatro partes, ABCD. Todavía sobreviven fragmentos mínimos (fragmentos 16-72) en los cuales aparecen algunas letras; pero el fragmento 65 es ajeno por completo a este papiro. El papiro tiene 21,5 cm de altura, las columnas 8 cm. de anchura y 16-16,5 cm. de altura. Cada línea muestra casi 40 letras, entre las columnas hay márgenes de 2 cm. de ancho. Dos escribas se dividieron entre sí el trabajo, el primero de los cuales escribió casi toda la obra con letras librarias giradas un poco hacia la derecha. El otro escriba copió toda la columna 5 y la 6 hasta la línea 27, utilizando letras librarias pequeñas y rectas²⁵.

La secuencia de los fragmentos, ABD (la sección C es tan fragmentaria que no aporta apenas información para identificar su posición), ha sido corroborada por D’Alessio²⁶, quien ha analizado los daños materiales del papiro y de la regularidad de algunos de ellos ha podido establecer la secuencia de fragmentos, así como la extensión de los fragmentos desaparecidos: entre las secciones A y B sólo se habría perdido una única columna; entre las secciones B y D se habrían perdido siete u ocho columnas, siendo posible que la sección C fueran algunas de las columnas perdidas.

El papiro narra muy por extenso los acontecimientos de la Guerra del Peloponeso producidos en los años 397/396 y 396/395 a. C., salpicados de extensos *excursus*: describe la situación política interna de Atenas y después comienza el octavo año de la narración con la expedición de Agesilao y el combate llevado a cabo cerca de Sardes; se intercala el *excursus* de la constitución beocia y la guerra entre focenses y locrios.

b) Papiro PSI XIII 1304

La segunda serie de fragmentos es el papiro catalogado como PSI XIII 1304, hallado por Evaristo Breccia en Oxirrinco, más concretamente en Kôm Abu-Teir,

la reutilización de material papiráceo: un papiro documental (el catastro del recto), cuando dejó de ser útil por cuestiones sociales, económicas o políticas, fue utilizado para copiar un papiro literario.

²⁵ Para una descripción completa del papiro, cf. D’Alessio, G. B., “Danni materiali e ricostruzione di rotoli papiracei: Le *Elleniche di Oxirrinco* (POxy 842) e altri esempi”, *ZPE* 134 (2001), pp. 23-41.

²⁶ D’Alessio, *art. cit.*, pp. 31-35.

durante las excavaciones italianas en 1934 y publicados por primera vez por Bartoletti²⁷ en 1949. La escritura es del siglo II d. C., parecida a la del primer escriba del P. Oxy. 842, pero está copiada en el *recto* del papiro²⁸. Se suele denominar a esta serie “Papiro Florentino” o “Fragmentos Florentinos”, por estar depositados en la ciudad de Florencia, -concretamente, en el Istituto Papirologico G. Vitelli.

Existen cuatro fragmentos (en otro tiempo fueron cinco, pero Bartoletti en su edición teubneriana unió el fragmento E con el fragmento A) distribuidos en siete columnas. Las medidas de estos fragmentos son las siguientes: A 14,2 cm. x 15,5; B 14,3 x 10,5; C 10,7 x 20,8; D 2,5 x 3,1. Las columnas tenían casi 8,8 cm. de anchura y contenían casi 30 letras; tienen diferente número de líneas (18 en el fragmento B, columna 2; 40 en el fragmento C, 2), pero la altura de las columnas es incierta, ya que no existe ningún margen superior.

Este papiro narra sucesos del año 409 a. C., como el combate entre atenienses y megarenses en Cerata (τὰ Κέρατα) en un intervalo no muy lejano después de los hechos narrados en el tercero de los papiros pertenecientes a la obra; un más que probable *excursus* en el que se recuerda dos veces al general lacedemonio Pedárito²⁹, cuyos hechos tuvieron lugar en la isla de Quíos en el año 412 a. C.; una conjuración en un lugar y fecha precisos desconocidos (quizás Tasos o Bizancio); y, por último, la narración de una batalla en Notio en el año 406 a.C.

c) Papiro de El Cairo temp. inv. no. 26/6/27/1-35

Una tercera serie de fragmentos la configura el papiro catalogado como P. Cairo temp. inv. no. 26/6/27/1-35, encontrado en una colección de papiros de Teadelfia, si bien se sabe que en esta colección había numerosos lotes de papiros procedentes de Oxirrinco y Karanis. Fue publicado por primera vez por Koenen³⁰ en 1976. Está

²⁷ Bartoletti, *art. cit.*, (1949), pp. 61-81. La historia de los distintos avatares que sufrió el papiro desde su descubrimiento hasta su publicación, con una Guerra Mundial de por medio, nos la han narrado Lehnus, L., “Una curiosità bibliografica maasiana”, *SIFC NS* 3, 18, 2 (2000), pp. 251-256, y Manfredi, M., “Qualche nota per il convegno sulle *Elleniche di Ossirinco* (Firenze, 22 nov. 1999)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 3-8.

²⁸ El *verso* quedó en blanco.

²⁹ Es más, nuestro historiador cita al propio Tucídides en *Hel. Oxy.* V 1, 39-40: πρὸς ἡς (ναυμαχίας?) καὶ Θουκ[υδίδης] εἶρηκε, cuya obra reproduce: a partir de aquí Bartoletti, V., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1959, p. XI, acertadamente según parece, conjetura que el autor narró a continuación después de la columna 2 las mismas cosas que Diodoro (XIII 65, 3-4) remitió al año 409: esto es, los hechos que el general de los navíos lacedemonios Cratesípidas llevó a cabo en la isla de Quíos; el hecho de que recuerde a Pedárito debe explicarse del siguiente modo: el autor refirió a modo de digresión por la narración propuesta algún hecho de Pedárito que Tucídides había narrado en su propia historia.

³⁰ Koenen, *art. cit.*, pp. 39-79.

escrito a finales del siglo I d. C. en el *recto* del papiro³¹. A esta serie se le da el nombre de “Papiro Caiota” o “Fragmentos Caiotas”, pues están depositados en el Museo de El Cairo, en la Egyptian Papyrology Society.

Sobreviven cuatro fragmentos que están dispuestos en tres columnas, cada una de las cuales tienen 21,8 cm. de anchura y 19,2 de altura. La escritura es pequeña y libraria y las columnas de las letras son de casi 7 cm. de anchura; entre las columnas hay un espacio de 2 cm. de ancho, bajo la columna 1 un margen de 2,5 cm. de alto; en los márgenes izquierdos hay líneas derechas.

Estos fragmentos narran hechos de la primavera y el verano del año 409 a. C., en particular, la expedición del general ateniense Trasilo contra Éfeso, deshaciendo el error de la versión de Diodoro XIII 64, 1-4, donde Trasilo era llamado Trasíbulo equivocadamente, y añadiendo como dato de gran valor la mención de tropas espartanas en Éfeso en este momento.

Antes de continuar, quizás convenga puntualizar aquí que, aunque los papiros fueron descubiertos en el orden aquí expuesto, en las ediciones aparecen ordenados en el orden contrario, por cuanto los contenidos históricos contenidos en los papiros obliga a una ordenación cronológica, de modo que primero se edita y se comenta el papiro de El Cairo, después el de Florencia y, por último, el de Londres.

d) Características comunes de los tres papiros

Se admite sin la menor duda por la gran mayoría de los estudiosos de la obra que estas tres series pertenecen a una misma obra, las *Helénicas de Oxirrinco*; los argumentos esgrimidos para esta equiparación los expuso Breitenbach³²:

1.º.- Están escritas en un ático sencillo y marcadas por la utilización de palabras un tanto llamativas; recursos como la evitación del hiato, la parataxis, las elementos contrastivos μέν ... δέ, también son comunes a los tres fragmentos.

2.º.- Los “Fragmentos Londinenses” se remiten repetidamente a la parte de los “Fragmentos Florentinos”, donde se narra la guerra de Decelia.

³¹ El *verso* fue utilizado para escribir una lista demótica de gastos

³² Breitenbach, H. R., “Hellenika Oxyrhynchia”, *RE Suppl.* XII (1970), cols. 383-426. Como se puede ver por esta fecha no habían sido publicados los “Fragmentos Caiotas”, pero su semejanza es tal que algunos de los argumentos expuestos entonces por Breitenbach son válidos años después para estos últimos fragmentos.

3.º.- En los “Fragmentos Londinenses” hay *excursus* y remisiones a momentos anteriores a la guerra de Decelia que el propio autor no ha descrito, ni siquiera en los “Fragmentos Florentinos” y “Fragmentos Caiotas”.

4.º.- Aparecen en ellos la misma riqueza de detalles y el mismo tipo de una narración objetiva.

5.º.- Su relación con la narración de Diodoro es semejante y demuestran ser una fuente de la narración de éste.

Así pues, parece estar completamente justificado el que se las asigne a la misma obra. Esta unidad de los tres fragmentos nos lleva a indicar que las *Helénicas de Oxirrinco* que conocemos proceden de tres copias distintas realizadas en tres momentos distintos, de las que dos proceden con toda seguridad de Oxirrinco y la tercera probablemente también³³.

Poco después de la publicación del papiro caiota, Lehmann³⁴ estudió la vinculación del papiro de El Cairo con los papiros de Florencia y Londres desde el punto de vista estrictamente histórico e historiográfico: la versión abreviada de Diodoro parece remitirse a la versión extendida conservada en el papiro de un modo muy parecido a otros pasajes de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro; al mismo tiempo, la gran diferencia y divergencia en la narración de Jenofonte también es paralela a la mostrada en otros pasajes narrados en ambas *Helénicas*. Ambos factores le parecen a Lehmann determinantes para considerar que las tres series papiíceas pertenecen a una misma obra.

Por su parte, un año después de Lehmann, Wankel³⁵ hizo un breve estudio sobre cuestiones lingüísticas y estilísticas de dicho papiro caiota y su equiparación con los papiros florentinos y londinenses; en su opinión, hay muchas concomitancias y, allí donde el nuevo papiro se apartaba de los dos anteriores en el uso del lenguaje, cree que son meras variaciones, al tiempo que palabras que no tienen paralelo en los tres papiros entre sí, están bien documentadas desde el siglo IV a. C. Para Wankel, aunque el uso del lenguaje no puede considerarse una prueba positiva para la adscripción de los tres papiros a la obra, sí que contribuyen a consolidar los argumentos históricos y de crítica de fuentes que resultan determinantes en dicha adscripción.

³³ El que existieran varias copias de la obra confirmaba, en opinión de cierto número de estudiosos, el hecho de que su obra debía ser conocido, pues de lo contrario no habrían sobrevivido varias copias, realizadas en distintas épocas (*cf. infra*, pp. 112-200, la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*).

³⁴ Lehmann, G. A., “Ein Neues Fragment der *Hell. Oxy.*, Einige Bemerkungen zu P. Cairo (Temp. Inv. No.) 26/6/27/1-35”, *ZPE* 26 (1977), pp 181-191; más concretamente, pp. 181-188.

³⁵ Wankel, H., “Sprachliche Bemerkungen zu dem neuen Fragment der *Hellenika Oxyrhynchia*”, *ZPE* 29 (1978), pp. 54-56.

Hasta aquí, el consenso sobre la adscripción de estas tres series papiráceas a una única obra, las *Helénicas de Oxirrinco*, es general. Sin embargo, el problema surge respecto a otras cuatro series de fragmentos que en algún momento de este siglo han sido puestos en relación con las *Helénicas de Oxirrinco* y de las que hoy en día todavía no sabemos con certeza si pertenecen a esta obra o no.

2.º- Papiros relacionados con las *Helénicas de Oxirrinco*

a) Papiro de Oxirrinco II 302

La primera serie es el papiro catalogado como P. Oxy. II 302, publicado por primera vez por Grenfell y Hunt³⁶ en 1899. Fue escrito a inicios del siglo I d. C. y está depositado en el Bodleian Museum de Oxford.

El papiro ofrece restos de dos columnas separadas por un intercolumnio de 1,4 cms. en el punto más estrecho, siendo difícil establecer la anchura de las líneas y el texto perdido entre ambas columnas.

El texto y nuestra traducción del papiro P. Oxy. 302 son los siguientes, de acuerdo con la edición y cumplimentaciones de Gonis³⁷:

Col. I:]...[.]...[.]...[.]...[|].υς ἐναυ[τ]ιο[ϋ]σθαι |].ιον[.]...ε.[.]ωιπρο | ἀ]να[γ]ραφειν εψ.[.] |].ληνωνεν.. |]εαν ἢ ἡμετέ[ρα] |]νας (vac.) οιδε |] τούτων ακο[.]

Col. II υιων δὲ ταῖς δ[προσπλευσας [<Κυ>ζικηνῶν [, πληρῶσαμ...[, μεν τῆ]ι πόλ[ει,]ο... ἀποκ..[, εἰ[ς Χ]ρυσόπολιν [.

“... enfrentarse ... inscribir ... nuestro ... de estos ... tras navegar hacia ... de los habitantes de Cícico ... equipó ... para la ciudad ... a Crisópolis ...”

Lo cierto es que de este pequeño fragmento se hace difícil establecer una conexión con los papiros que componen las *Helénicas de Oxirrinco*. Grenfell y Hunt se limitan a definir el papiro sin añadir nada más con una indicación del carácter literario del mismo y su catalogación papiroológica: “*Fragment of a historical work containing the ends of 8 lines and beginnings of 7 more. Col. II 3-7 begin* [aquí se introduce el texto en griego que acabamos de reproducir]. *Early first century uncial. 6 x 8.6 cm.*”.

³⁶ Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., “P. Oxy. 302”, *The Oxyrhynchus Papyri II* (1899), p. 303.

³⁷ Gonis, N., “P. Oxy. II 302 reconsidered”, *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses*, Berlín -1995-, *Archiv für Papyrusforschung* (1997), pp. 312-319; aquí pp. 313-316. No hemos añadido algunas cumplimentaciones que el propio Gonis considera dudosas, como Ἐ]λλήνων, Ἐλλη]νας, ἀκο[ύσαντες (de hecho propone una lectura hipotética οἱ δὲ [Λακεδαιμόνιοι τῶν Ἀθηναίων πρέσβεις] τούτων ἀκο[ύσαντες).

Podemos relacionar los dos nombres propios que aparecen en las pocas palabras transmitidas en el papiro con el episodio de la intervención de Alcibíades en el Helesponto en el año 411 a. C. o, al menos, la guerra en el Helesponto que duró desde el 411 al 405 a. C., tal y como nos aparece en Jenofonte, *Helénicas* I 1, 20-22: Ἄλκιβιάδης δὲ μείνας αὐτοῦ εἴκοσιν ἡμέρας καὶ χρήματα πολλὰ λαβὼν παρὰ τῶν Κυζικηνῶν, οὐδὲν ἄλλο κακὸν ἐργασάμενος ἐν τῇ πόλει ἀπέπλευσεν εἰς Προκόννησον. ἐκεῖθεν δ' ἄπλευσεν εἰς Πέρινθον καὶ Σηλυμβρίαν. καὶ Περίνθιοι μὲν εὖσεδέξαντο εἰς τὸ ἄστυ τὸ στρατόπεδον· Σηλυμβριανοὶ δὲ ἐδέξαντο μὲν οὐ, χρήματα δὲ ἔδοσαν, ἐντεῦθεν δ' ἀφικόμενοι τῆς Καλχηδονίας εἰς Χρυσόπολιν ἐτείχισαν αὐτὴν καὶ δεκατευτήριον κατεσκεύασαν ἐν αὐτῇ καὶ τὴν δεκάτην ἐξέλεγον τῶν ἐκ τοῦ Πόντου πολίων³⁸ (subrayadas las coincidencias, según Crönert³⁹). Sin embargo, como el propio investigador alemán ya observó, algunas de las palabras no pueden ser equiparadas con las del texto de Jenofonte, es decir, que no es un fragmento de este historiador ateniense, si bien pocos años después Persson⁴⁰ sostenía esta hipótesis, entre otras cosas porque Jenofonte es la única fuente que pone en contacto Cícico y Crisópolis.

Por su parte, Meyer⁴¹ sugirió que el papiro podría pertenecer al libro segundo de las *Helénicas* de Teopompo, así como Jacoby⁴², que lo relacionaba con un fragmento teopompeo (*FGrHist* 115 F 7).

Por su parte, Jackson⁴³ transcribió con fotografías el P. Oxy. 302; aumentó el número de letras y palabras de la transcripción respecto de la primera edición del papiro, dejando claro el carácter narrativo y no meramente geográfico del fragmento en cuestión, al incorporar, junto a πληρῶσαι, otro verbo de carácter narrativo más que descriptivo, προσπλεύσας, y añadió también el nombre propio Ἑλλήνων. En opinión de Pesely⁴⁴, coincidiendo con Jackson, la ampliación del texto por parte de este último impide todavía más la identificación del papiro con Jenofonte.

³⁸ La traducción de Jenofonte, *Helénicas*, (introducción, traducción y notas de O. Guntiñas Tuñón), Madrid, p. 30, es: “Alcibíades permaneció allí veinte días y tomó mucho dinero de los cicicenos y, sin causar ningún daño más en la ciudad, volvió por mar a Proconeso. Desde allí marchó a Perinto y Selimbria. Los perintios acogieron la flota dentro de las ciudad. Los selimbrios no la recibieron, pero le dieron dinero. Desde aquí llegaron a Crisópolis de Calcedonia y la fortificaron; establecieron en ella una aduana y exigían la décima parte a los barcos que venían del Ponto”.

³⁹ Crönert, W., “Litterarische Texte mit Ausschluss der christlichen”, *AFP* 1 (1901), pp. 530-531.

⁴⁰ Persson, A., *Studien zur Textgeschichte Xenophons*, Lund, 1914, p. 10.

⁴¹ Meyer, Ed., *Theopomps Hellenika*, Halle, 1909, (reimpresión Hildesheim, 1966), p. 161.

⁴² Jacoby, F., *Die Fragmente der Griechischen Historiker III A*, Berlín, 1926, p. 356.

⁴³ Jackson, D. F., “The Papyri of Xenophon’s *Hellenica*”, *BASP* VI (1969), pp. 45-52; en concreto pp. 51-52.

⁴⁴ Pesely, *art. cit.*, (1994), p. 41.

Surge, por tanto, la posibilidad de adscribir el texto a un autor que narrara los hechos que incluye Jenofonte en sus *Helénicas*; evidentemente uno de los candidatos a recibir tal adjudicación es el historiador de Oxirrinco. Crönert y un investigador anónimo⁴⁵ sugirieron tal atribución ya en el año 1908, indicando el primero de ellos que, aunque no se atrevía a afirmar la pertenencia del papiro a las *Helénicas de Oxirrinco*, al menos podrían pertenecer a una obra histórica del mismo círculo literario que el historiador de Oxirrinco.

Cualquier historiador que narre los acontecimientos aquí indicados podría ser el autor del fragmento, pero para Pesely⁴⁶, el hecho de que el fragmento proceda de Oxirrinco, de donde no procede ningún fragmento de Teopompo y el hecho de que, al parecer, sólo puede serle atribuido a Éforo un papiro, el P. Oxy. 1610 (como a continuación analizaremos en este mismo capítulo) podría descartarlos como autores del P. Oxy. 302. Así pues, el investigador estadounidense no llega a afirmar la pertenencia de este papiro a las *Helénicas de Oxirrinco*, pero recomienda tenerlo en cuenta cuando se trabaje sobre las mismas.

Sin embargo, recientemente Gonis⁴⁷, que cree que el papiro encierra un fragmento de un discurso, ha puesto de manifiesto una posibilidad que él mismo cataloga como “remota”, sobre un texto de Diodoro XIII 52, 3-54, donde se relacionan la batalla de Cícico⁴⁸ y las siguientes actividades atenienses en el Peloponeso. Eliminado el texto de Jenofonte, Gonis busca un posible autor del papiro en función del dato de Diodoro: si se considera que los hechos narrados pertenecen al año 410 a. C., no cree que el papiro tenga relación con Éforo, fuente de Diodoro, por falta de afinidades verbales y el estilo; argumento parecido descartaría la autoría de Teopompo para el papiro; elimina a Cratipo y a las *Helénicas de Oxirrinco* porque el primero criticó el uso de discursos en obras históricas y las segundas no ofrecen rastros de utilización de discursos en su narración. Sin embargo, para Gonis no se están narrando hechos del año 410 y, en su opinión, el papiro pertenecería a la obra de Éforo, puesto que este investigador cree que debe ponerse en relación con un fragmento de Éforo (*FGrHist* 70 F 83) que narra acontecimientos en Crisópolis hacia el 368 a. C., por tanto, ajenos a la

⁴⁵ Crönert, W., “De Oxyrhynchus Papyri 5”, *LCB* 59 (1908), pp. 22-24; el investigador anónimo publicó un artículo sin título en el *Times Literary Supplement*, (1908), pp. 58-59.

⁴⁶ Pesely, *art. cit.*, (1994), p. 42.

⁴⁷ Gonis, *art. cit.*, pp. 316-319.

⁴⁸ Littman, R. J., “The strategy of the battle of Cyzicus”, *TAPA* 99 (1968), pp. 265-272; en concreto pp. 271-272, nos indica que la narración de la batalla de Cícico en Diodoro es preferible a la narración de Jenofonte; esta afirmación se basa en la confrontación de las dos descripciones, pero, además, adquiere más validez por el hecho de que Diodoro derivó su narración de la de las *Helénicas de Oxirrinco*, directa o indirectamente (en este caso a través de Éforo); en opinión de Littman, es muy probable que las *Helénicas de Oxirrinco* también sean responsables de la tradición que da prominencia a la figura de Terámenes, al menos desde un punto de vista militar.

Guerra del Peloponeso; el texto de Éforo aparece en una cita de Esteban de Bizancio: Χρυσόπολις· ἐν Βιθυνίαι πλησίον Χαλκηδόνος τὸν ἀνάπλουον πλέοντι ἐν δεξιᾷ. Ἐφορος κγ· «παραδοῦναι τὴν Καλχηδονίω Χρυσόπολιν τοῖς συμμάχοις». καὶ Θεόπομπος ἐν ᾧ Ἑλληνικῶν⁴⁹.

Llegados a este punto, puede comprobarse que sobre el pequeño fragmento no se pueden aportar conclusiones definitiva; la hipótesis más atractiva, la de Gonis, parte en palabras de su autor, de la aceptación de una posibilidad remota que, sin duda, complica su valor y obliga a no desechar algunas de las hipótesis anteriores a falta de más argumentos que la justifiquen.

b) Papiro de Oxirrinco XI 1365

El segundo fragmento vinculable a las *Helénicas de Oxirrinco* lo configuran las dos columnas del papiro llamado P. Oxy. XI 1365, con el subtítulo de “Historia de Sición”, publicado por primera vez por Grenfell y Hunt⁵⁰ en 1915, copiado en la primera mitad del siglo III d. C. Está depositado en los fondos de la British Library. Los editores del fragmento no indican en qué cara del papiro está escrito, pero debemos suponer que en el *recto*, pues, cuando los fragmentos están copiados en el *verso* del papiro, se indica cuál es el número de catalogación del *recto* correspondiente a un determinado *verso*.

El texto y nuestra traducción del papiro P. Oxy. XI 1365, son los siguientes:

[ὄ]ν[τ]α δημότην κ[αί] φα[ῦ]λον τὸν ἄνθρωπον· παρημέλησε τοῦ μαντείου· καὶ τὰς μὲν ἄλλας θυσίας τὰς [ἐ]πιταχθεῖσας ἐκ τῶν [Δ]ελφῶν ἀπέδωκε τοῖς θεοῖς· τῆς δὲ τυραννίδος τῆς μελλούσης ἔσεσθαι κατε[φρό]νησεν· ὁ δὲ Ἄνδρ[έ]ας τὸ γενόμενον αὐτῷ παιδίον ἔτρεφεν ὄνομα θέμενος Ὅρθαγόραν ὅς μέχρι μὲν ἡλικίας δ[ι]ετέλλεσε διαιτώμενος καὶ παιδευόμενος οὕτως ὥσπερ ἦν εἰκὸς υἱὸν ὄντα μαγεί[ρου] καὶ τοῦ τύχου[τος τῶ]ν πολιτῶν· ἐπειδὴ δὲ τὴν τῶν παι[δῶ]ν παρήλλαξεν ἡλικίαν· γενόμενος τῶν περιπόλων τῶν [φ]ρ[ο]νούντων τὴν [χ]ώ[ραν]· πολέμου συν[έ]στωτος τοῖς Σικυώνιοις πρὸς Πελληνέας· ἦν μὲν ἐν ἅπασιν τοῖς καιρίοις ἐν[ε]ργὸς καὶ χαρίεις· [κ]αταδραμόντων [δὲ] τῶν Πελληνέ[ων] καὶ συμβα[λόντων] ἐξ αἰ[φ]νίδιου βο[ή]θησας ἀπεκτείν[εν] τῶν πο[λε]μίων τιμ[ας] καὶ πολὺ πάντ[ων] ἠὺδοκίμησε μά[λιστα] τῶν περιπόλων ἀνθ' ὧν οἱ Σ[ικυών]ιοι περιπόλ[αρχον] αὐτὸν ἀπέδει[ξαν] εὐθὺς δὲ τυχῶν τ[αύτης] τῆς τιμῆς ἐ[νίκησε] τοὺς πολεμί[ους]

⁴⁹ Nuestra traducción es: “Crisópolis: en Bitinia, cerca de Calcedón para el que hace su navegación por la derecha. Éforo en su libro XXIII dice: «fue entregada a traición la Crisópolis de los calcedonios a sus enemigos». También Teopompo en su libro X de las *Helénicas*”.

⁵⁰ Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., “P. Oxy. 1365. History of Sicyon”, *The Oxyrhynchus Papyri XI* (1915), pp. 104-111.

ἔτι] λαμπρότερ[ον ὥστε] τῶν πολίτω[ν πολλοὺς] ὠκείοῦτο κ[αὶ προσ]ήγετο· καὶ χ[ρόνου] προέλθοντο[ς εἶλον]το πολέμαρχ[ον αὐ]τόν. μάλιστα [μέν δι]ὰ τὴν ἀνδρεί[αν καὶ] τὴν εὐτυχία[ν τὴν] κατὰ πολέμ[ον ἔπει]τα καὶ τὸ πλῆ[θος τῶν] πολιτῶν εὖ [πρὸς αὐ]τόν εἶχεν· π[ολε]μήσαντος δ[ὲ κατὰ] τὴν ἀρχὴν ἀ[νδρείως] τὴν τὲ χώραν [τὴν] οἰκείαν δια[φυλά]ξαντος· καὶ π[ολλὰ κα]κὰ τοὺς πολε[μίους] ποιήσαντο[ς ὁ μὲν] δῆμος ὁ τῶν [Σικυω]νίων αὐθις.

“<Sabido el pueblo de Sición que⁵¹> el hombre era un simple ciudadano y de rango inferior, hizo caso omiso del oráculo, concedió a los dioses los demás sacrificios prescritos y despreció la tiranía que estaba a punto de llegar. Andreas crió al niño nacido para ello, al que puso el nombre de Ortágoras, quien, hasta que no alcanzó su juventud, vivió y se educó tal cual era natural, siendo hijo de un panadero y de un simple ciudadano. Después de que pasó la edad de la infancia, se convirtió en uno de los guardianes que protegían la región. Al estallar la guerra entre los sicionios y los peleneos, estuvo en todas las ocasiones activo y hábil. Tras atacar los peleneos y entablar combate, acudiendo en su ayuda inmediatamente, mató a algunos enemigos y fue honrado mucho más que todos sus compañeros, al frente de los cuales los sicionios lo nombraron jefe de patrulla; y tan pronto como recibió este reconocimiento, venció a los enemigos incluso más brillantemente, de modo que unió y atrajo en torno a sí a muchos ciudadanos. Pasado un tiempo, lo eligieron *polemarco*, precisamente por su valentía y por su fortuna de cara a la guerra; pronto la mayoría de los ciudadanos también estuvo a su favor. Tras haber combatido valientemente durante su mando, haber protegido el territorio de su país y haber infligido también muchos desastres a los enemigos, el pueblo de los sicionios de nuevo...⁵²”.

El papiro cuenta el origen y ascensión de Ortágoras, tirano de Sición en la primera mitad del siglo VII a. C. y fundador de la dinastía que llevó a la ciudad a cierta preeminencia dentro de la historia de Grecia, manteniendo su poder durante unos cien

⁵¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1915), p. 111, suponen que las palabras anteriores al fragmento conservado debían de decir poco más o menos γινούς (*sive* αἰσθόμενος) δὲ ὁ δῆμος ὁ τῶν Σικυωνίων κτλ.

⁵² Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1915), p. 111, proponen, de acuerdo con Diodoro VIII 24, como frase para concluir el fragmento θεωροὺς εἰς Δελφοὺς ἔπεμψε ο πολέμαρχον αὐτόν εἶλετο. En el primer caso quedaría la traducción así: “el pueblo de los sicionios envió de nuevo embajadores a Delfos a consultar el oráculo”; en el segundo: “el pueblo de los sicionios lo nombró de nuevo *polemarco*”. Una traducción en inglés de este papiro puede encontrarse en Fornara, C. W., *Archaic times to the end of the Peloponnesian war*, Baltimore, 1977, pp. 12-13.

años. El que este papiro y la narración de Diodoro indiquen que el nombre del padre del tirano Ortágoras era Andreas fue considerado un argumento en favor de la atribución del papiro a una de las fuentes reconocidas de Diodoro, a Éforo o al historiador de Oxirrinco, e incluso se vio en este argumento una razón más para identificar a Éforo con el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Quizás convenga decir antes de analizar la cuestión que, frente a otros papiros, el caso del P. Oxy. 1365 resulta un tanto singular por cuanto muy pocos han sido los estudiosos que se han acercado a la cuestión de la atribución de la obra a algún historiador y, cuando lo han hecho, los datos, lamentablemente, han resultado poco determinantes.

Los editores, convencidos por la tesis de Walker⁵³ de que las *Helénicas de Oxirrinco* eran una parte de la obra de Éforo, atribuyeron el fragmento a éste y como parte de dicha obra⁵⁴; pero, cuando la autoría de Éforo fue abandonada, este papiro no se siguió atribuyendo al historiador de Cime y, al mismo tiempo, se dejó aparcada la cuestión de su pertenencia a las *Helénicas de Oxirrinco* y se desvinculó este fragmento de las mismas⁵⁵.

Con todo, Grenfell y Hunt⁵⁶, que definen el estilo del autor de este pequeño fragmento de un modo muy parecido a como se define el estilo del historiador de Oxirrinco, indican que la repetición del artículo en este papiro no es rastreable en los demás fragmentos existentes de Éforo, aunque este rasgo sí coincide con las *Helénicas de Oxirrinco*. De igual modo destacan dos semejanzas de dicción entre éstas y el papiro en cuestión: la utilización del verbo παραλλάσσω (παραλλάξας en *Hel. Oxy.* XXIV 1, 653, y παρήλλαξεν en P. Oxy. 1365, línea 24) y del adjetivo χαρίεις (χαρίεντες en *Hel. Oxy.* IX 2, 10, y χαρίεις en P. Oxy. 1365, línea 33). En el comentario que Grenfell y Hunt ofrecen al final de la edición del papiro también anotan la coincidencia entre la expresión τσαῦτα κακὰ ποιήσαντες τοὺς Φωκέας (*Hel. Oxy.* XXI 5, 527) —expresión recurrente en las *Helénicas de Oxirrinco* bajo las variantes κακῶς ποιεῖν o κακὸν

⁵³ Walker, E. M., *The Hellenica Oxyrhynchia, its Authorship and Authority*, Oxford, 1913.

⁵⁴ Le atribuyen el papiro a Éforo en dos ocasiones, en Grenfell, B. P. y Hunt, A. S., *art. cit.*, (1915), p. 107 y en Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., “P. Oxy. 1610. Ephorus XII (or XI)”, *The Oxyrhynchus Papyri* 13 (1919), pp. 110-113. También recogió este papiro entre los fragmentos de Éforo Bilabel, F., *Die kleineren Historikerfragmente auf Papyrus*, Bonn, 1923, n.º 2. Fornara, *op. cit.*, (1977), p. 12, recoge la sugerencia de la autoría de Éforo sin entrar a discutirla.

⁵⁵ De hecho ninguna de las ediciones existentes de las *Helénicas de Oxirrinco* lo incluyó entre los fragmentos que las componen.

⁵⁶ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1915), p. 107, dicen literalmente: “*The plain and straightforward but somewhat monotonous narrative of the fragment does not suggest an author who possessed very high literary merits. Hiatus is uniformly avoided*”. En el capítulo de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* se tratan más en profundidad algunos aspectos del estilo del historiador de Oxirrinco (*cf. infra*, pp. 112-200).

ποιεῖν con acusativo, pues aparece en *Hel. Oxy.* XV 2, 210, XX 1, 417, XXIV 1, 648, XXIV 2, 659, XXIV 3, 699-700 y XXV 3, 745- y πολλά κακὰ τοὺς πολεμίους ποιήσαντος (P. Oxy. 1365, líneas 66-68).

Quizás podríamos añadir con cierta cautela la correspondencia en la expresión formada por un acusativo, el verbo ἀποδίδωμι y un dativo, en ambos casos en el mismo orden (τοὺς νεκροὺς ὑποσπόνδους ἀπέδωκε τοῖς πολεμίους en *Hel. Oxy.* XV 1, 204, y τὰς μὲν ἄλλας θυσίας τὰς ἐπιταχθείσας ἐκ τῶν Δελφῶν ἀπέδωκε τοῖς θεοῖς en P. Oxy. 1365, líneas 4-8) y el paralelismo en la utilización del verbo φρουρέω con acusativo (τὴν Καῦνον φρουροῦσι en *Hel. Oxy.* XXIII 5, 619, y τῶν φρουρούντων τὴν χώραν en P. Oxy. 1365, líneas 24-26).

Jacoby⁵⁷, en sus *FGrHist* 105, no considera este papiro como perteneciente a la obra de Éforo y Miller⁵⁸ tampoco lo recoge entre los fragmentos de este historiador, si bien ambos, y de igual modo Weaver⁵⁹, sí recogen entre los fragmentos de Éforo el mencionado P. Oxy. XIII 1610, que se comenta a continuación. Sin embargo, conviene indicar que Jacoby, al no incluir este papiro entre los fragmentos de Éforo ni de las *Helénicas de Oxirrinco*, consiguientemente lo debe considerar como anónimo, pues no lo atribuye a ningún historiador; con todo, sí que afirma que el P. Oxy. 1365 no pertenece a las *Helénicas de Oxirrinco*, basándose en el contenido de la narración histórica: para el estudioso alemán habría que suponer la existencia de una doble tradición acerca de la serie de tiranos de Sición y de la duración de la tiranía en esta ciudad; también cree que Éforo fundiría ambas tradiciones y que esta fusión sería impensable en la seria y meticulosa narración del historiador de Oxirrinco.

Pesely⁶⁰, por su parte, reutiliza el argumento de las similitudes de lenguaje entre el P. Oxy. 1365 y las *Helénicas de Oxirrinco* y su relación con el texto de Diodoro VIII 24, que narra la tiranía de Sición, como base para sugerir que el papiro en cuestión sería un fragmento de un *excursus* del historiador de Oxirrinco sobre la tiranía arcaica, centrándose en la perspectiva de que los “líderes populares son tiranos potenciales, al describir a los primeros tiranos como héroes militares o demagogos”.

c) Papiro de Oxirrinco XIII 1610

⁵⁷ Jacoby, *op. cit.*, p. 337.

⁵⁸ En el suplemento que recoge los textos y traducción de los fragmentos de Éforo al final de la relativamente reciente reedición aumentada de la monografía de Barber, G. L., *The Historian Ephorus* (text and translation by M. C. J. Miller), Chicago, 1993.

⁵⁹ Weaver, T. R. C., “*Hellenica Oxyrhynchia* and some related problems”, *AUMLA* 7 (1957), pp. 20-26.

⁶⁰ Pesely, *art. cit.*, (1994), p. 39.

La tercera serie la componen los fragmentos catalogados como P. Oxy. XIII 1610, bajo el título de “Ephorus, XII (or XI)”. Fueron hallados en Oxirrinco y publicados por primera vez por Grenfell y Hunt⁶¹ en 1919. Fue copiado⁶² hacia finales del siglo II d. C. o más probablemente a principios del siglo III d. C. y también está depositado en la British Library.

La serie está formada por sesenta y dos fragmentos (en un principio cerca de setenta). Las líneas contienen entre doce y diecisiete letras, de tipo uncial muy cercano al tipo caligráfico, de tamaño pequeño, inclinadas hacia la derecha. En general los fragmentos son muy pequeños y están muy mutilados.

El texto y nuestra traducción del P. Oxy. 1610, son los que a continuación se ofrecen:

.....]αν κ[.....]ι ποτε τ.[.....]την τ[.....]νι.[.. άνα]γ[κ]αϊόν [έ]στιν
 [.....] εϊ[ς] τὰ τότε π[ε]ρι τοῦ Θεμιστοκλέου[ς]. λέ]γουσι δ' οί μὲν ὅ[τι] ὑπέ]μνησεν
 αὐτ[ὸν ὦν] περί τε τῆς ν[αυμα]χίας καὶ τῆς γ[εφύρας] προ]ήγγειλε· π[ε]ρι μὲν τῆ]ς
 ναυμαχ[ίας]α[..... || ...]ων ἐσπούδ[ασε· τίς] δε τοσοῦτο[ς διὰ τ]ῶν ἔργω[ν.... ||
 .]ε[.]ε[.] ἐκ[εῖνον] μὲν ὑπὸ τῆς πόλε[ως] ἠτιμασμένον, τ[ὴν] δὲ πόλιν διὰ τ[ὰ]ς
 ἐκείνου πράξ[ε]ι[ς] τῆς μεγίστης τιμῆς ὑπὸ τῶν Ἑλλήνων ἀξίθεισαν· ἡ μεγάλην
 [ἡγεμονί]αν (?) οἶον τ. ||σο]φ[ωτάτην καὶ δικαιο]τά[την (?)]τα[τ]η[ν] κ[αὶ
 χαλεπ]ωτάτην [γενομένη]ν πρὸς ἐκεῖνον. οἱ δ' ὑ]πολαμβάνου[σιν ὅτι εἶ]περ
 ἐβουλή[θη ἐκδο]ῦναι (?) τῆ[ν ἡγεμονία]ν ἀπα[.... || εἶ]ρη[μεν ... ὅθεν] παρεξ[έβ]ημεν·
 Ἄ[θη]ναῖοι [δ]ὲ Κί[ι]μωνος τοῦ Μιλτιάδου στρατηγού[ντος ἐκπλεύσαντες ἐκ
 Βυζαντίου μετὰ τῶν συμμάχων [Ἡ]ρόνα τὴν ἐπὶ Στρ[υμό]νι Περσῶν ἐχόν[των] εἶλον
 καὶ [Σκῦρο]ν, ἦν νῆσ[ος] ||]την [.....]νεται [.....]ης αὐ[τοῦ γὰρ (?) πρ]ὸς
 Λυκο[μήδην τὸν βασιλέα] || παραθ]αλα[ττίων καλο]υμένω[ν πόλεων ὅ]σαι μὲν ἐκ τῆς
 Ἑλλά]δος ἦσαν ἀπω]κισμένοι π[αρα]χρῆμα συν[έπεισε || Κίμων] πυνθανόμενος
 τὸ]νδε τ[ῶν Περσῶν στόλο]ν περί [τὴν Κύπρον συ]ντετά[χθαι, διακοσί]αις
 πεν[τήκοντα π]ρ[ὸς] τρια[κοσίας κ]αὶ τετταρ[άκοντα]. παραταχ[θείσ]ας δὲ πολὺν
 χρόνο[ν] πολλὰς μὲν τῶν κ[ιν]δυνευουσῶν βαρβα[ρικῶν νεῶν διέφθ]ε[ι]ρεν, ἑκατὸν δ'
 αὐτοῖς ἀνδράσιν εἶλε ζωγρή[σας τ]ὸν π[.....]ων. || τὸν μὲ]ν [στρατηγὸ]ν αὐτῶν
 [Φερενδάτη]ν ἀδελ[φιδού]ν ὄντ]α τοῦ βασιλέως ἐν τῆ]ι σκηνῆι ||]ε[.]
 διετέλ[ουν ὄ]ντες· [ὥστ]ε νομίζοντες ἀπὸ τῆς ἠπείρ[ου] τὴν ἔφοδον αὐτ[οῖς]
 γεγ[ο]μένοι τῶν π[ο]λεμίων πρὸς τὰ]ς] ναῦ[ς] ἔφευγον, ὑπολαμβάνοντες αὐτοῖς
 εἶναι φιλίας. οὐ δὲ πολλοὶ μὲν ὑπὸ τῶν καταλειφθέντων ἐκεῖ φυλάκων ἀπέθνη[σκον]
 ἐν τῆ]ι νυκτί, [πο]λλοὶ δὲ ζῶντες ἠλίσκοντο, περιπίπτοντες τοῖς Ἑλλησιν διὰ τὴν

⁶¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1919), pp. 98-127.

⁶² A falta de indicaciones se ha de suponer que está escrito en el *recto* del papiro y su *verso* permanece sin escritura.

ἀπορίαν ὅπου τ[ρ]άπ[ο]ι[ν]το καὶ τὸν [ἐ]ξ[αί]φνης αὐτοῖς ἐ[πι]πεσόντα φόβ[ο]ν (?) [.....]ατα ||]στρα[τιωτ?] νυ[κτ?] [αὐ]τοῖς πυρ[σον?]ιηνα[.....]ον .[.....] τ[ο]υς (?) [..... λογγ]οφόρους (?) ω[ν]]ων ἐτύχα[νεν ὁ Ἄ]ρταξέρεξης [ἄ]μα μ[ὲ]ν αὐτὸς κατα[σχ]εῖν τ[ὴ]ν βασιλείαν [βουλόμ]ενος, ἄμα δὲ [δεδιώ]ς μὴ πραγ[μα... || [.....ἀνε]κκοινοῦ[το] (?) τ[ὴ]ν]ιν πρὸς [τὸν εὐνοῦχον] Μιθρι[δάτην] κατα[κ]ο[ι]μι[στὴν τοῦ βασιλέ]ως [.....]ν⁶³.

“... en otro tiempo ... es necesario ... a lo que entonces aconteció en relación con Temístocles. Unos dicen que se acordó de lo que le anunciaron previamente acerca de la batalla naval y acerca del puente; pero acerca de la batalla naval ... [...] ... se ocupó ... pero alguno por los hechos a tales cosas ... [...] ... que, mientras aquel fue deshonrado por la ciudad, gracias a las acciones de aquél la ciudad fue honrada con el mayor honor por los griegos, la cual una gran *hegemonía* era capaz ... [...] que ... la más sabia y la más justa ... resultó la más ... y la más difícil. Otros piensan que, si realmente se quería que la *hegemonía* fuese entregada... [...] continuando allí donde lo dejamos: los atenienses, siendo su *estatego* Cimón, hijo de Milciades, tras navegar desde Bizancio junto con sus aliados, tomaron Eión, a orillas del Estrimón, que estaba en poder de los persas, y Esciros, isla que⁶⁴ ... [...] ... pues de éste al rey Licomedes ... [...] ... de las ciudades llamadas costeras que habían sido fundadas por colonizadores procedentes de la Hélade, enseguida las persuadieron (de que se sublevaran) ... [...] ... Cimón <atacó>, convencido de que la flota de los persas estaba dispuesta alrededor de Chipre, con doscientas cincuenta naves contra trescientas cuarenta. Destruyó a muchas de las naves de los enemigos que estaban en peligro, tras haber entablado combate durante largo tiempo, y capturó cien con sus hombres, haciendo prisionero sano y salvo a ... [...] ... (mataron) al general de éstos, Ferendates, sobrino del rey, en su tienda de campaña ... [...] ... continuaron siendo ... de manera que, como pensaban que sus enemigos atacarían desde tierra firme, huyeron a las naves, pues creían que serían de su bando. Así pues, muchos fueron asesinados durante la noche por los guardianes que habían sido dejados allí,

⁶³ Aquí aparecen recogidos los fragmentos numerados del 1 al 16 por ser más extensos y ser susceptibles de cierta reconstrucción; los restantes, del 17 al 62, están muy mutilados y sólo ofrecen alguna que otra letra suelta.

⁶⁴ Del fragmento 6 de este papiro ofrece una traducción en inglés Fornara, *op. cit.*, (1977), p. 59.

mientras que otros muchos fueron capturados vivos, al caer en manos de los griegos por desconocimiento de hacia dónde se dirigían y por el temor a que cayeran sobre ellos de repente ... [...] ... ejército ... noche ... a ellos ... antorcha ... [...] ... a los lanceros, de los que Artajerjes se convirtió en ... en parte porque quería llegar a ser él mismo el rey, en parte porque temía que los hechos ... [...] ... comunicaran el (complot?) al eunuco Mitridates, mayordomo del rey ...”.

Los fragmentos recogen noticias acerca de las actividades de Temístocles y probablemente se refieran a la recepción que le hizo Jerjes o sucesos ocurridos a Temístocles en Persia. También aparece en los fragmentos el nombre de Cimón y sus operaciones en el Mediterráneo sur y en el Egeo. La profesora Reid Rubincam⁶⁵ opina que aquí se estarían narrando, al menos, la batalla de Eurimedonte entre la flota ateniense y aliada contra la flota persa entorno al año 467 a. C., de la que tenemos un paralelo en la narración⁶⁶ de Diodoro XI 60, 5-6.

Grenfell y Hunt, que en la edición del P. Oxy. 1610 lo atribuyen a Éforo y por esa época estaban convencidos de que Éforo⁶⁷ era también el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* (cf. *infra*, pp. 174-188), ofrecen seis argumentos que lo relacionarían con P. Oxy. 842, es decir, con el papiro londinense de las *Helénicas de Oxirrinco*, lo que supondría implícitamente la aceptación de que P. Oxy. 1610 forma parte de éstas:

1.º.- La concordancia entre la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* con Diodoro es menos marcada de hecho que las correspondencias entre los fragmentos

⁶⁵ Reid Rubincam, C., “A Note on Oxyrhynchus Papyrus 1610”, *Phoenix* 30 (1976), pp. 357-366; aquí p. 358.

⁶⁶ El texto de Diodoro XI 60, 5-6, es: παρὰ δὲ τῶν αἰεὶ προστιθεμένων συμμάχων προσλαβόμενος ναῦς ἐπὶ πλείον ἤξυσε τὸν στόλον. οἱ δὲ Πέρσαι τὸ μὲν πεζὸν στράτευμα δι’ ἑαυτῶν κατεσκεύασαν, τὸ δὲ ναυτικὸν ἤθροισαν ἕκ τε Φοινίκης καὶ Κύπρου καὶ Κιλικίας· ἐστρατήγει δὲ τῶν Περσικῶν δυνάμεων Τιθραύστης, υἱὸς ὧν Ξέρξου νόθος. Κίμων δὲ πυνθανόμενος τὸν στόλον τῶν Περσῶν διατρίβειν περὶ τὴν Κύπρον, καὶ πλεύσας ἐπὶ τοὺς βαρβάρους, ἐναυμάχησε διακοσίαις καὶ πεντήκοντα ναυσὶ πρὸς τριακοσίας καὶ τετταράκοντα. γενομένου δ’ ἀγῶνος ἰσχυροῦ καὶ τῶν στόλων ἀμφοτέρων λαμπρῶς ἀγωνιζομένων, τὸ τελευταῖον ἐνίκων οἱ Ἀθηναῖοι, καὶ πολλὰς μὲν τῶν ἐναντίων ναῦς διέφθειραν, πλείους δὲ τῶν ἑκατὸν σὺν αὐτοῖς τοῖς ἀνδράσιν εἶλον. Nuestra traducción dice: “Tras haber llevado consigo las naves junto con los aliados siempre favorables, aumentó su expedición aún más. Por su parte, los persas equiparon un ejército de infantería entre sus paisanos y reunieron una flota procedente de Fenicia, Chipre y Cilicia; comandaba las fuerzas persas Titraustes, que era hijo ilegítimo de Jerjes. Cimón, convencido de que la expedición de los persas se demoraría en Chipre, tras navegar contra los bárbaros, combatió con doscientas cincuenta naves contra trescientas cuarenta. Producido un violento combate, luchando ambas flotas noblemente, los atenienses vencieron al final y destruyeron muchas naves de los enemigos, al tiempo que capturaron más de cien con sus hombres”.

⁶⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1919), pp. 106-108, donde ofrecen hasta once argumentos para adjudicar el papiro a Éforo. En las pp. 109-113 se recoge la vinculación de este papiro con P. Oxy. 842 y P. Oxy. 1365 y se resumen los principales puntos que favorecen la adjudicación del papiro a Éforo.

3, 8-11 y 16 del P. Oxy. 1610 y Diodoro en su libro XI, pero son aproximadamente del mismo nivel que la de ambos autores en los fragmentos 4-6, 12-13 y 15 del papiro.

2.º.- La relación entre el historiador de Oxirrinco y los historiadores Plutarco y Justino es similar a la que mantiene el autor del P. Oxy. 1610 con ambos.

3.º.- La escala de la narración en ambos papiros no es muy diferente, por lo que se eliminaría la idea de que la historia de Éforo es menos detallada que la del historiador de Oxirrinco.

4.º.- Recurren al argumento de Walker⁶⁸ –según el cual Éforo dispuso los primeros libros de su obra temáticamente, mientras que la historia contemporánea era dispuesta cronológicamente- para eliminar la diferente disposición del material en las *Helénicas de Oxirrinco* y en P. Oxy. 1610.

5.º.- No aparecen discursos en ninguno de los dos papiros, si bien sí aparecen *excursus*.

6.º.- Existen más semejanzas en la dicción entre las *Helénicas de Oxirrinco* y el P. Oxy. 1610 que entre este último y los fragmentos existentes de Éforo, así como el estilo de los dos papiros es parecido.

De igual modo indican que el P. Oxy. 1610, a pesar de que no comparte con P. Oxy. 1365 su gusto por el uso del genitivo absoluto ni la repetición del artículo con un adjetivo colocado después del sustantivo, tiene, no obstante, un estilo bastante parecido al del P. Oxy. 1365. Aunque no se atreven a afirmarlo taxativamente, los editores indican que, si de la vinculación de los tres papiros de Oxirrinco, P. Oxy. 842, 1365 y 1610, debiera inferirse la pertenencia a una misma obra o a un único autor, éste sería, sin duda, Éforo.

El mismo año de la publicación del papiro Walker⁶⁹ aportó más datos que en su opinión corroboraban la adscripción del papiro a Éforo: la presencia del nombre de Ferendates, ya que Éforo fue la fuente de Plutarco, *Cimón* XII 4, donde aparece el nombre del comandante persa; la indicación de Jerjes como anfitrión de Temístocles como autoridad para Plutarco, *Temístocles* XXVII 1 (en realidad esta idea se inferiría del texto sin que se afirme en absoluto; además, para esta biografía de Plutarco también podrían ser las fuentes Dinón, Clitarco o Heráclides); por último, la coincidencia entre

⁶⁸ Walker, *op. cit.*, pp. 44-48.

⁶⁹ Walker, E. M., “The newly discovered Fragments of Ephorus and their bearing on the authorship of the *Hellenica Oxyrhynchia* and on the style of Ephorus”, *The Rice Institute Pamphlet* 6 (1919), pp. 240-261.

el papiro y Diodoro en el número de naves de la flota persa (pero no con el pasaje de Plutarco, *Cimón* XII 4, derivado de Éforo, donde la cifra es distinta).

Jacoby⁷⁰ se une a los editores y en su *FGrHist* incluye el P. Oxy. 1610 entre los fragmentos de Éforo (F 191).

Como en el caso del P. Oxy. 1365, desde que las *Helénicas de Oxirrinco* han dejado de ser atribuidas a Éforo este papiro ya no ha sido relacionado con ellas desde el punto de vista de la autoría ni tampoco desde el punto de vista del contenido.

Con todo, la opinión de otros expertos⁷¹, como Lipsius, Barber o Bloch, se decanta por la misma opción, es decir, la pertenencia del P. Oxy. 1610 a Éforo, pues las semejanzas entre Diodoro y el autor de ese papiro son más estrechas que las del propio Diodoro con el historiador de Oxirrinco, por lo que ya no se identificaría a este último con Éforo.

Así, Africa⁷² volvió a analizar el texto del papiro y planteó claramente que las semejanzas entre el papiro y Éforo en muchos casos se hicieron a través de la reconstrucción de las lagunas papiráceas con pasajes del texto diodoreo; además, donde el papiro no es fragmentario, no hay similitudes con Diodoro, ni con otras fuentes que usaron a Éforo –como Plutarco–, ni, por tanto, con Éforo. Por ello, benévolamente, el investigador estadounidense indica que los tres siglos pasados entre Éforo y Diodoro y los otros tres transcurridos entre la obra de este último y la copia del papiro en cuestión es un período demasiado largo en el que la probabilidad de error, omisión o interpolación es considerable y “reduce el papiro de Oxirrinco 1610 a una caricatura de Éforo en el mejor de los casos”. Por ello, propone asignar el papiro a un epitomizador del propio Diodoro o a otro historiador de Oxirrinco, por ahora también, desconocido.

En este sentido, en 1976 Reid Rubincam⁷³ también adscribió a Éforo la autoría del papiro, pero intentó aportar una postura que fortaleciera la dependencia del texto de Diodoro XI 60, 5-6, respecto del P. Oxy. 1610. Reid Rubincam se centró en el estudio de una parte del papiro, donde se reconstruye la actividad de Cimón al mando de la flota; la profesora canadiense cree que la reconstrucción del texto muestra cuatro

⁷⁰ Jacoby, *op. cit.*, (1926), pp. 96-97.

⁷¹ Así Lipsius, J. H., “Ephoros und Kratippos”, *BPW* 39 (1919), cols. 958-960; Barber, *op. cit.*, pp. 47, 53, 55 y 67; Bloch, H. “Studies in historical literature of the Fourth Century B. C.”, en W. S. Ferguson (ed.), *Athenian Studies. (HSPC Suppl. vol. I)*, Cambridge, 1940, pp. 323-324; Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 413 reconoce en el tratamiento de la posible autoría de Éforo que la relación de este papiro con Diodoro es más estrecha que la de las *Helénicas de Oxirrinco* con Diodoro, de modo que reconoce que el P. Oxy. 1610 pertenece a la obra de Éforo.

⁷² Africa, Th. W., “Ephorus and Oxyrhynchus Papyrus 1610”, *AJPh* 83 (1962), pp. 86-89.

⁷³ Reid Rubincam, *art. cit.*, p. 357-366.

aspectos extraños: una reconstrucción dependiente del citado texto de Diodoro, la laguna en la que faltaría la indicación de las naves, las diferentes formas de los numerales y un inicio de oración poco satisfactorio con un participio en acusativo, παραταχθείσας δὲ πολὺν χρόνον; aunque solventa el inicio de frase proponiendo un ναυμάχησας, sin que pueda proponer soluciones a otras lagunas, cree que Grenfell y Hunt quizás asumieron muy precipitadamente que Diodoro copió muy literalmente la narración de Éforo. En el caso del texto del papiro, la narración de Diodoro no difiere sustancialmente en detalles de los hechos, pero sí en el estilo y el formato del material: Diodoro parece mostrar una fidelidad que no evidencia una condensación de la fuente original en una proporción consistente –condensación necesaria para su historia universal–, pues en su reelaboración estilística a veces su versión es más larga que el original, obligándole en otras ocasiones a drásticas omisiones y abreviaciones. Este sería el caso para la narración de la batalla de Eurimedonte: Diodoro no reprodujo palabra por palabra ni abrevió su fuente original, Éforo.

No obstante, en los últimos tiempos dos investigadores han formulado hipótesis que modifican un tanto la atribución del P. Oxy. 1610 a Éforo, aunque sin apartar el texto de la esfera de influencia eforea: en primer lugar, Fornara⁷⁴ opina que el texto podría pertenecer a un epítome de Éforo, al comparar la línea 36 del papiro con Diodoro XI 59, 4, y 60, 5-6, mientras que, por su parte, Gray cree que es posible que el propio papiro sea una copia del texto de Diodoro⁷⁵. Con todo, conviene decir que ninguno de los dos investigadores aportan argumentos sólidos y han tratado la cuestión de un modo muy superficial.

d) Papiro de Michigan 5982

La cuarta serie es la formada por un pequeño grupo de cuatro fragmentos catalogados como P. Mich. 5982, también llamado “Papiro de Terámenes”, hallado por una expedición de Michigan en Karanis en el año 1930 y publicado por primera vez por Youtie y Merkelbach⁷⁶ en 1968. Está copiado en el *recto*⁷⁷ y la fecha de la copia es la primera mitad del siglo II d. C.; está depositado en los fondos de la University of Michigan.

Hasta nuestros días ha llegado una sola columna junto a un único fragmento, de los que la columna muestra 45 líneas con margen superior e inferior; en los inicios de

⁷⁴ Fornara, *op. cit.*, (1977), p. 60.

⁷⁵ Gray, V. J., “The value of Diodorus Siculus for the years 411-386 B.C.”, *Hermes* 115 (1987), pp. 72-89, en concreto, p. 72, nota 1.

⁷⁶ Youtie, H. C., y Merkelbach, R., “Ein Michigan-Papyrus über Theramenes”, *ZPE* 2 (1968), pp. 161-169.

⁷⁷ El *verso* no ha sido utilizado para la escritura.

las líneas sólo faltan unas pocas palabras. Las letras librarias están configuradas en el estilo que se denomina cuadrado, que los editores atribuyeron al siglo II d. C. Recientemente Loftus⁷⁸ ha descubierto que un pequeño papiro de Karanis, catalogado como Papiro de Michigan 5796b, formaba parte del papiro de Terámenes, concretamente las siete últimas líneas inconclusas de este último.

El texto del papiro P. Mich. 5982, aumentado con el texto del P. Michigan 5796b añadido por Loftus con sus cumplimentaciones, y nuestra traducción, son los siguientes:

... τοὺς Λακεδαιμονί[ους ἀν]τέλεγον αὐτῶ φάσκ[ον]τες ἀπάντων ἀτοπώ[τα]τον αὐτὸν διαπράττεσ[θαι], τοὺς μὲν γὰρ ἄλλους τ[ἀ]πόρρητα ποιεῖσθαι πρὸς[ς] τοὺς πολε[μ]ίους, ἐκεῖν[ον] δὲ περὶ ὧν τοῖς ἐχθροῖ[ς] ἐρεῖν μέλλει[ν] ταῦτα π[ρὸς] τοὺς πολίτας λέγειν μὴ τολμᾶν⁷⁹. ὁ δὲ πρὸς τοῦτο παρελθὼν εἶ[πεν]. [τὸ] πλεῖστον τοῦ δέον[τος ἀ]μαρτάνουσιν [οἱ] ῥήτορες. εἰ μὲν γὰρ ἐφ' ἡ[μῖν] γε ἦν, ἔφη, τὴν [εἰ]ρήνην ἐπιτάξαι οὐδὲν δι[ι]έφερον ἄ[ν] ὑμ[ᾶς] ἀκούειν ἐφ' οἷς αὐτ[ὴν] ἡγούμαι τῇ πόλει ποιή[σασθαι] καλῶς ἔχειν. ἐπει[δὴ] δὲ οἱ πολέμοι κύριο[ι] καθεστᾶσιν, [ο]ὐκ ἀσφαλὲς [έ]στιν εἰκῆ περὶ αὐτῆς λέ[γε]ιν. οὐ γὰρ δηλονότι τῶν διδομένων αὐτοῖς πα[ρ'] ἡμῶν οὐθὲν ἀξιώσου[σιν] ἀφαιρεῖν, ἕτερα δὲ πρὸς [τού]τοις ἐπιτάττειν ἐπι[χειρ]ήσουσιν. τὴν οὖν αἶρε[σιν] οὔτοι μὲν ἐπ' ἐκείνοις [θῆ]σουσιν, ἐγὼ δ' ἐφ' ὑμῖν. [...] .υ. [...] γὰρ τὰ [π]αρ' ἐκείνων [...] .αντα ἐν τῶ βουλευ[σα]σθαι περὶ αὐτῶν⁸⁰. ὑπολαβῶν δὲ ὀρθῶς λέγειν αὐ[τὸν] ὁ δῆμος πρεσβευτὴν [αὐ]τοκράτορα τὴν εἰρήνην [πο]λησόμενον ἀπέστει[λε]ν. Θηραμένης δὲ παραυ[τίκα] μὲν ὡς ἠρέθη πρὸς [Λύ]σανδρ[ον] ἔπλευσεν εἰς [Σά]μον καὶ πρὸς ἐκεῖνον [έ]πιχειρεῖ πράττειν τὰ [περ]ὶ τῆς εἰρήνης. ἐπειδὴ [δὲ] Λύσανδρος αὐτὸν

⁷⁸ Loftus, A., “A new fragment of the Theramenes Papyrus (P. Mich. 5796b)”, *ZPE* 133 (2000), pp. 11-20.

⁷⁹ En un análisis papiroológico de una adición en letra cursiva que el papiro presenta, el profesor Bastianini, G., “Osservazioni sul ‘Papiro di Teramene’”, en S. Bianchetti, E. Galvagno, A. Magnelli y otros (eds.), *ΠΟΙΚΙΛΙΑ. Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60° Compleanno*, La Spezia, 2002, pp. 81-87, cree que lo más correcto es ordenar el texto así: π[ρὸς] τοὺς πολίτας μὴ τολμᾶν λέγειν.

⁸⁰ Los editores cumplimentaron esta laguna así: [δείκ]νυτ[α] γὰρ τῶ[ι] παρ' ἐκείνων [σκοπῶι] παντα ἐν τῶν βουλευ[σα]σθαι περὶ αὐτῶν; sin embargo, Luppe, W., “Die Lücke in der Theramenes-Rede des Michigan-Papyrus inv. 5982”, *ZPE* 32 (1978), pp. 14-16, por motivos paleográficos y lingüísticos, ofrece una cumplimentación distinta, tras criticar la propuesta de Youtie y Merkelbach: [φαν]οῦσ[ι] γὰρ τῆ[ι] παρ' ἐκείνων [σκεπῆι] πάντα ἐν τῶν βουλευ[σα]σθαι περὶ αὐτῶν. En el primer caso la traducción sería “así pues, se manifiesta al espía de estos (*sc.* los espartanos) todo lo que se había deliberado entre ellos”, mientras que en el segundo caso, de acuerdo con la propuesta y la traducción de Luppe, la versión sería “así pues, dieron a conocer al espía de éstos (*sc.* los espartanos) todo lo que se había deliberado entre ellos”. Por su parte, Breitenbach, H. R., “Der Michigan-Papyrus 5982 über Themamenes: Historische Probleme und Autorschaft”, en H. E. Herzig y R. Frei-Stolba (eds.), *Labor Omnibus Unus, G. Walser zum 70. Geburtstag, (Historia Einzelschrift 60)*, Stuttgart, 1989, pp. 121-135, en concreto p. 123, nota 4, ofrece otra posibilidad de cumplimentación: [ἀκού]ουσ[ι] γὰρ τὰ [π]αρ' ἐκείνων [ῥηθέντα] πάντα ἐν τῶν βουλευ[σα]σθαι περὶ αὐτῶν, con lo que la traducción sería “pues escucharon todo lo dicho por aquellos respecto de lo deliberado entre estos”

ἐκέ[λευ]εν Λακεδαιμ[ο]νίο[ι]ς, εἰσελθόντων⁸¹ Πελοποννη]σίων (?) εἰς τὸν
ν[αύσταθμον] Κορινθίων τ[ε] τὰς ναῦς παρὰ τῶν πόλεων ἀγόντων μετὰ Ἀργείων
καὶ τῶν συμμάχων] ὡς ἂν δύο μέ[ρη]] τῶν τριήρων] διαπέμφας [---

“<Algunos⁸²> no estaban de acuerdo <con que éste (Terámenes) negociara como embajador con plenos poderes> con los lacedemonios, afirmando que éste había hecho lo más absurdo de todas las cosas, pues, mientras los demás guardaban secretos respecto de los enemigos, aquél no se atrevía a decir a sus conciudadanos las cosas acerca de las cuales quería hablar con los enemigos. Y éste, tras adelantarse para hablar sobre ello, dijo: “los oradores se equivocan por completo acerca de la realidad. Pues si dependiera realmente de nosotros negociar la paz”, -decía- “no importaría nada en absoluto que vosotros escucharais las cosas por las que yo creo que sería bueno para la ciudad hacer ésta, pero, puesto que los enemigos se han convertido en los dueños de la situación, no es seguro hablar a la ligera acerca de esta negociación, pues es evidente que no son merecedores de que se les quite nada de lo que les es concedido por nosotros⁸³ y van a intentar imponer otras cosas además de éstas. Así pues, estos oradores, por su parte, dejan la elección en manos de aquéllos, pero yo en vosotros, pues las propuestas que provienen de éstos, les han sido transmitidas por barco mientras que todavía estamos deliberando acerca de estos asuntos”. Y el pueblo, tras haber aceptado que éste había hablado acertadamente, lo enviaron como embajador plenipotenciario para hacer la paz. Y Terámenes, tan pronto como fue elegido, se puso rumbo a Samos ante Lisandro e intentó negociar con él lo relativo a la paz. Pero una vez que Lisandro lo llamó <a negociar con> los lacedemonios, después de que los peloponesios hubieran entrado al

⁸¹ Aquí empiezan las cumplimentaciones de Loftus, *art. cit.* pp. 11-20.

⁸² Youtie y Merkelbach, *art. cit.*, pp. 166-167, en la primera edición de este papiro reconstruyen la frase inicial mutilada del fragmento proponiendo la siguiente versión: οἱ δὲ περὶ τοῦ χρηματίζεῖν αὐτὸν (Θεραμένην) πρεσβευτὴν αὐτοκράτορα πρὸς τοὺς Λακεδαιμονίους κτλ. (*cf.* Lisias XII 69). Nos ha parecido apropiado incluir traducida entre ángulos esta frase para encabezar el pasaje para que así resulte más claro.

⁸³ El texto presenta corrompida la primera letra de la palabra -μῖν, por lo que no se sabe con seguridad si es ὑμῖν ο ἡμῖν; tanto los editores de este papiro como la traducción del mismo recogida en la ficha del Advanced Papyrological Information System (A.P.I.S.), procedente de The University of Michigan Papyrus Collection, correspondiente al *item* P. Mich. inv. 5982, se inclinan por la segunda opción. En todo caso, lo que está claro es que se refiere a los atenienses, en cuya asamblea ha tomado la palabra Terámenes. En el primer caso el propio Terámenes se incluiría dentro de la referencia del pronombre personal, mientras que en el segundo, se excluiría.

puerto y los corintios, junto con los argivos y sus aliados, condujeran sus naves desde sus ciudades, como tras haber dispersado dos partes ... de los trirremes⁸⁴ ...”.

El texto del papiro contiene una escena de la reunión en la que Terámenes pide al Consejo que lo envíe en misión especial ante Lisandro para enterarse de con qué intención los lacedemonios insisten en el desmantelamiento de los Largos Muros, si para llevar a los atenienses a la esclavitud o para tener en la mano una garantía⁸⁵.

Los editores⁸⁶ del P. Mich. 5982 excluyeron la posibilidad de que formara parte de las *Helénicas de Oxirrinco* por el hecho de que en este papiro aparece un discurso en estilo directo, recurso narrativo no utilizado en dicha obra, si bien cuestiones de carácter histórico (el contenido del papiro referido a las negociaciones entre Esparta y Atenas tras la batalla de Egospótamos, en concreto el debate de la asamblea de Atenas por la embajada de Terámenes para negociar con Lisandro) y de carácter estilístico (el ático sencillo y esmerado que parece presuponer un autor del siglo IV a. C.) llevó a los editores a suponer como su autor a un continuador de la obra tudidéa.

Henrichs⁸⁷, tras una comparación entre el texto del papiro y la obra de Lisias XII, 69, 5, en su discurso *Contra Eratóstenes*⁸⁸, descarta la atribución de este papiro a

⁸⁴ Sealey, R., “Pap. Mich. Inv. 5982: Theramenes”, *ZPE* 16 (1975), pp. 279-288, había reconstruido el texto de la última parte del papiro insertando las pocas palabras que se pueden leer del fragmento 4 del P. Mich. 5982: ἀφικνεῖται οὖν ὁ Πausανίας] εἰς τὸν [Πειραιᾶ καλῶν ὄντων τῶν] ἱερῶν. [εἶπετο δὲ στρατιά ἐκ τῶν] πόλεω[ν πασῶν πλην τῶν Βοιωτ]ῶν καὶ τ[ῶν Κορινθίων. καὶ παρῆσα]ν δύο μ[ὲν τῶν ἐφόρων, Λίβυς δὲ μετὰ τῶν] τριήρω[ν ἄς ἔλαβεν παρὰ π]έμψας [δὲ ὁ βασιλεὺς (Πausανίας) πρὸς τοὺς ἐν τῷ Πειραιεῖ λέγει]. Una traducción para este pasaje, siguiendo la reconstrucción de Sealey podría ser la siguiente: “Así pues, Pausanias llegó al Pireo con presagios favorables; le seguía un ejército procedente de todas las ciudades, salvo de Beocia y Corinto, y estaban a su lado dos de los éforos. Libis con los trirremes que capturó junto a ... y Pausanias, enviado con los que estaban en el Pireo, dice ...”. En caso de que Sealey estuviera en lo cierto, lo que aquí se narraría sería un fragmento de la expedición de Pausanias contra Atenas, producida en el año 403 a. C.

⁸⁵ La escena habría que encuadrarla en un pasaje acerca de los acontecimientos que pertenecen a los últimos meses de la Guerra del Peloponeso -año 404 a. C.-, cuando Atenas es asediada por la flota de Lisandro y los ejércitos de los reyes Agis y Pausanias y ya habían comenzado las conversaciones de paz.

⁸⁶ Youtie y Merkelbach, *art. cit.*, pp. 161-162.

⁸⁷ Henrichs, A., “Zur Interpretation des Michigan-Papyrus über Theramenes”, *ZPE* 3 (1968), pp. 101-108; más concretamente, pp. 107-108

⁸⁸ El texto de Lisias XII, 69, 5, del que subrayamos las coincidencias recogidas por Henrichs respecto del papiro de Michigan, dice: ὑμεῖς δὲ, ὧ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, πραττούσης μὲν τῆς ἐν Ἀρείῳ πάγῳ βουλήσ σωτήρια, ἀντιλεγόντων δὲ πολλῶν Θηραμένει, εἰδότες δὲ ὅτι οἱ μὲν ἄλλοι ἄνθρωποι τῶν πολεμίων ἕνεκα τὰ πόρρητα ποιοῦνται, ἐκεῖνος δ' ἐν τοῖς αὐτοῦ πολίταις οὐκ ἔθέλησεν εἰπεῖν ταῦθ' ἄ πρὸς τοὺς πολεμίους ἔμελλεν ἔρεῖν, ὅμως ἐπετρέψατε αὐτῷ πατρίδα καὶ παῖδας καὶ γυναῖκας καὶ ὑμᾶς αὐτούς; su traducción en Lisias, *Discursos* (traducción y notas de J. L. Calvo Martínez), Madrid, 1991, p. 175, es: “Y vosotros, atenienses ... cuando el Consejo negociaba un medio de salvación en el Areópago y muchos se oponían a Terámenes –aun conscientes de que los demás guardan secreto por causa del enemigo, mientras que aquél no quiso manifestar ante sus propios ciudadanos lo que iba a decir a los enemigos, pese a todo-, pusisteis en sus manos patria, hijos, mujeres y a vosotros mismos”. La comparación

las *Helénicas de Oxirrinco* con el mismo argumento esgrimido por los editores; también elimina como posibles candidatos de la autoría a Teopompo y a Éforo, por la dependencia del texto del papiro con Lisias; así pues, Henrichs concluye con la afirmación de que el autor de este papiro de Michigan fue un historiador menor o un partidario de Terámenes con ambiciones literarias en el siglo IV a. C.; al mismo tiempo indica que el autor depende en gran parte de Lisias –por tanto, sería posterior a él-, pero también de una segunda y mejor fuente.

Sin embargo, Treu⁸⁹, tras estudiar la propuesta de Henrichs, también hace un análisis de los textos del papiro y de Lisias, y llega a la conclusión de que no puede ofrecer argumentos contrarios a la identificación del Papiro de Michigan 5982 como una porción de las *Helénicas de Oxirrinco*. Este investigador alemán no aporta argumentos considerados sólidos por los estudiosos del tema para avalar dicha atribución: a la convicción de que el texto tiene un marcado carácter histórico y muestra una estrecha vinculación con el momento en que tuvieron lugar los acontecimientos históricos en el papiro relatados, lo que, sin duda, apuntaría a un autor del siglo IV continuador de Tucídides, añade Treu que la identificación con las *Helénicas de Oxirrinco* se basa en coincidencias estilísticas (evitación del hiato, lítotes -por ejemplo, οὐκ ἀσφαλές en la línea 21, etc.) y, sobre todo, en el hecho de que le parece excesivo considerar el breve pasaje en estilo directo de este papiro P. Mich. 5982, líneas 12-31, así como el pasaje *Hel. Oxy.* XVIII 2, 356-357, como discursos en el sentido de los discursos tucidídeos, con los que estos pasajes mantienen dos claras diferencias, la extensión y la falta de profundidad. Por último, Treu cree que el historiador de Oxirrinco -para él parece ser que es Cratipo- trató la disolución de la oligarquía por parte de Terámenes (*cf. infra*; pp. 156-173), por lo que este papiro no desentonaría en la narración de la misma. En este sentido, Canfora⁹⁰, siguiendo las tesis de Treu, cree que el discurso directo que aquí aparece no puede ser considerado un discurso al estilo tucidídeo (en los siete primeros libros), sino que la intervención de Terámenes es sólo un “par” de frases que siguen a otro “par” de frases en estilo indirecto, por lo que alcanza una extensión parecida al único discurso en estilo directo en el último libro de Tucídides (VIII 53 2-3).

también debe hacerse extensiva a otro fragmento de Lisias, *Contra Agorato* XIII 8-22, que no reproducimos por su larga extensión.

⁸⁹ Treu, M., “Einwände gegen die Demokratie in der Literatur des 5./4. Jh.”, *Studia Classica* 12 (1970), pp. 17-31. Canfora, L., “Eduard Meyer tra Cratippo e Teopompo”, en W. M. Calder III y A. Demandt (eds.) *Eduard Meyer, Leben und Leistung eines Universalhistorikers*, Lyon, 1990, pp. 74-96; en concreto pp. 81-82, está de acuerdo con Treu y califica de inconsistente el razonamiento de Youtie y Merkelbach por el cual se excluye la pertenencia de este papiro a las *Helénicas de Oxirrinco*. De la misma opinión es Bearzot, C., “Il ‘papiro di Teramene’ e le *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 9-32.

⁹⁰ Canfora, *art. cit.*, (1990), p. 82.

Andrewes⁹¹, por su parte, retoma y critica las tesis de Henrichs, al considerar un tanto inverosímil que un historiador con una segunda y mejor fuente sacara un reproche a Terámenes de un discurso de Lisias, y sugiere que el papiro es parte de un panfleto en contestación a las palabras de Lisias contra Terámenes en su discurso *Contra Eratóstenes*, y no la obra de un gran historiador del siglo IV. De modo parecido opina Harding⁹², que, dando visos de certeza a la tesis de Andrewes, plantea que la defensa de Terámenes como un moderado, padre de los Cinco Mil, habría surgido de sus propios partidarios y que Éforo se habría hecho eco de tal defensa, si bien el concepto del “mito de Terámenes” habría nacido realmente con Aristóteles y su *Constitución de los atenienses*.

Por el contrario, Sealey⁹³ no ve indicios de defensa de Terámenes en el fragmento, sino que, entroncando en cierto modo con lo expuesto por Treu, cree más bien que el autor del texto del papiro no deja ver su propia opinión respecto de lo acontecido y, en cierto modo, parece adoptar una posición ambigua hacia los hechos, por lo que afirma que el autor es un historiador que impone la objetividad por encima de su opinión personal, por tanto, un autor muy alejado de un posible escritor de panfletos políticos y polémicos, en este caso, a favor de Terámenes; además, al estudiar el cuarto fragmento de este papiro (recogido como fragmento perdido en la edición de Youtie y Merkelbach), llega a la conclusión de que en él se narra la campaña que emprendió Pausanias contra Atenas en el año 403 a. C., por lo que el papiro no podría ser un panfleto político en favor de Terámenes, sino una narración histórica, sin entrar a valorar la posible autoría del historiador de Oxirrinco.

McKechnie y Kern⁹⁴, que sí recogen la polémica acerca de este último papiro, se decantan por no considerarlo parte de las *Helénicas de Oxirrinco* y, consiguientemente, no lo incluyen en su edición comentada.

Sin embargo, el mismo año que McKechnie y Kern, Canfora⁹⁵ opina que sí debería considerarse el papiro de Michigan como parte de las *Helénicas de Oxirrinco*, aunque sin aportar pruebas, bajo la asunción de que su autor es Teopompo.

Por su parte, Pesely⁹⁶, que sostuvo el carácter no histórico de la narración del papiro, planteó la posibilidad, bastante desacertada según otros investigadores⁹⁷, de que

⁹¹ Andrewes, A., “Lysias and the Theramenes papyrus”, *ZPE* 6 (1970), pp. 35-38.

⁹² Harding, P., “The Theramenes myth”, *Phoenix* 28 (1974), pp. 101-111; concretamente pp. 107-109.

⁹³ Sealey, *art. cit.*, (1975), pp. 279-288.

⁹⁴ McKechnie, P. R., y Kern, S. J., *Hellenica Oxyrhynchia*, Warminster, 1988, pp. 6-7.

⁹⁵ Canfora, L., “Eduard Meyer zwischen Kratippos und Theopomp”, *QS* 14 (1988), n.º 27, pp. 93-99; aquí pp. 94-95.

⁹⁶ Pesely, G. E., “The Origin and Value of the Theramenes Papyrus”, *AHB* 3 (1989), pp. 29-35.

el texto perteneciera a Hermipo de Esmirna, en concreto a la parte de su obra en la que dedicó tres libros a Isócrates y sus discípulos, donde se preocupaba más del interés retórico que su círculo despertaba que en la contribución histórica que pudieran hacer estos autores.

Breitenbach⁹⁸ se sumó a la polémica de este papiro desde un punto de vista más filológico, ya que parte del establecimiento de las características del autor⁹⁹ a partir del texto; para Breitenbach el autor debería cumplir estas cinco condiciones:

1.º.- debió de desarrollar en su obra histórica la narración de la precedente Guerra del Peloponeso;

2.º.- no puede ser una fuente primaria, pues, a pesar de su buen conocimiento, se permite abreviaciones y falsificaciones;

3.º.- debió de oponerse a Terámenes amistosamente, evidentemente sin ser hostil a la democracia ateniense;

4.º.- debió de incorporar a su obra histórica discursos en estilo directo; y

5.º.- escribe en un ático bueno, pero austero.

Definidas las cualidades historiográficas del autor, a continuación Breitenbach las comparó con las de cuatro posibles candidatos¹⁰⁰ el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, Cratipo –identificados estos dos primeros como el mismo historiador-, Teopompo o Éforo, llegando a la conclusión de que el autor del papiro es este último, eso sí, con reservas, por cuanto no cree que hay argumentos definitivos.

Por su parte, Bearzot¹⁰¹ analizó la vinculación que la tradición de la figura de Terámenes en el proceso de Eratóstenes y con este papiro; la investigadora italiana concluye que el papiro pertenece a una obra eminentemente histórica que narra hechos del año 404 a. C. con una moderada orientación filo-terameniana y con una buena información de los hechos, de los que se muestra próxima. Respecto de las tesis de Henrichs y Andrewes, la profesora Bearzot cree que el argumento de la dependencia del papiro respecto de Lisias es poco convincente, pues, aunque entre ambos haya una

⁹⁷ Engels, J., “Der Michigan-Papyrus über Theramenes und die Ausbildung des ‘Theramenes-Mythos’”, *ZPE* 99 (1993), pp. 125-155; en concreto, pp. 137-139; y Bearzot, *art. cit.*, (2001), pp. 11-13.

⁹⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1989), pp. 121-135.

⁹⁹ Según Breitenbach, *art. cit.*, (1989), pp. 128-129.

¹⁰⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1989), pp. 129-135.

¹⁰¹ Bearzot, C., “Per una nuova immagine di Teramene P. Mich. 5982 e il processo di Eratostenes”, en M. Sordi (ed.), *L’immagine dell’uomo politico: vita pubblica e morale nell’antichità (CISA 17)*, Milán, 1991, pp. 65-87, y *art. cit.*, (2001), pp. 9-32.

relación polémica, la versión del papiro no depende de la de Lisias; además, en su opinión, la supervivencia de un texto de este tipo (si se considera un panfleto político polémico) a finales del siglo II d. C., cuando se copió el papiro, es poco probable; finalmente, la reconstrucción de Sealey garantiza el carácter histórico de la narración. Partiendo de ello y aceptando la propuesta de Treu, Bearzot opina en sus dos artículos que no debe rechazarse apriorísticamente el que el papiro pueda pertenecer a las *Helénicas de Oxirrinco* sólo por el hecho de que contenga un pasaje en estilo directo (que bien podría ser una *variatio* estilística a lo largo de la monótona obra) y, bajo la premisa de que su autor es Cratipo, del que se sabe que en su narración ofreció una tendencia moderada respecto de Terámenes, cree que el historiador de Oxirrinco es el autor del Papiro de Michigan, si bien no sería el texto contra el que se dirigiría el discurso de Lisias, por lo que propone, en este aspecto, que tanto Lisias como el autor del papiro –sea o no el historiador de Oxirrinco– obtuvieron su información de una misma fuente contemporánea filo-terameniana. La investigadora italiana cree que corrobora su hipótesis el hecho de que el papiro es, para ella, una fuente histórica que aporta información detallada y confrontable a otras fuentes contemporáneas, que no escribe muy lejana en el tiempo de los hechos y que refleja los términos del debate contemporáneo, por cuanto la fase de elaboración del “mito” de Terámenes reflejada en el papiro aparece cronológicamente como primitiva y cercana a los hechos. En suma, cronología, estilo y contenido histórico parecen cuadrar bien con el historiador de Oxirrinco, que, como ya se ha dicho, para Bearzot es Cratipo, al que, según el testimonio de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 1 p. 345 C-E (*cf. infra*, capítulo de la autoría, pp. 112-200), interpreta como favorable a Terámenes.

Por su parte, Chambers¹⁰², siguiendo la exposición de Treu, incluye en su edición de las *Helénicas de Oxirrinco* el Papiro de Michigan 5982, por lo que podríamos suponer que directamente lo considera parte de la obra; sin embargo, no introduce en los márgenes del papiro información acerca del año durante el que transcurren los hechos, ni las indicaciones numéricas al margen del papiro, tal y como hace con el resto de la obra, lo que, sin duda, responde a las dudas del editor estadounidense acerca de la pertenencia del papiro a la obra, plasmadas con estas palabras “*sane non possumus probare hanc narrationem partem Hellenicorum nostrorum esse, id quod tamen non impossibile esse uidetur. saltem agnoscendum est, hanc papyrum cum scripturis historicis Atticis saeculi quarti cohaerere; ergo eam in hac editione inclusi*”; lo que quizás si podemos deducir del planteamiento de Chambers es que el papiro de Michigan está directa o indirectamente ligado a la obra aquí comentada.

¹⁰² Chambers, *op. cit.*, pp. 56-57, y en la introducción p. XVII.

El mismo año de la publicación de la edición de las *Helénicas de Oxirrinco* de Chambers, Engels¹⁰³ abordó en un estudio la cuestión del “mito de Terámenes” desde un punto de vista histórico e historiográfico. Para este investigador alemán, el mito de Terámenes, consiste, según explica, en que este político ateniense desearía, junto al ideal de la *πολιτεία τῶν ὀπλίτων*, una posición moderada, sin abolición de la democracia ni del estado constitucional de Atenas y, como cabeza de un “tercer partido” de centro y de la moderación, habría sufrido “una muerte política a modo de un mártir” al defender los intereses del pueblo contra los Treinta y contra Lisandro en el 404/403; estos acontecimientos habrían hecho de Terámenes uno de los mejores políticos atenienses tras Pericles y uno de los “buenos” demagogos. Este mito político se habría forjado en folletos propagandísticos de los partidarios de Terámenes con un carácter biográfico más o menos encomiástico; después habría sido aceptado por el historiador de Oxirrinco y Éforo, frente a la argumentación de Tucídides y Jenofonte, para posteriormente ser desarrollado por los atidógrafos, en especial Androción, y la escuela de Isócrates y, finalmente, para ser homenajeado por Aristóteles en su *Constitución de los atenienses* con una positiva valoración. Tras este análisis, Engels, aunque cree que el papiro podría ser adjudicado a Éforo, opina que este historiador podría ser descartado también y, por tanto, poder adjudicar el papiro a otro autor, ya que no hay argumentos que descarten un autor de principios del siglo IV, cuando comenzó la corriente de escritos apologéticos de Terámenes.

De nuevo, Pesely¹⁰⁴, en el artículo que ha renovado la cuestión de las copias pertenecientes a las *Helénicas de Oxirrinco*, no valora el papiro de Terámenes como uno de estos papiros vinculables con las mismas, por lo que debemos pensar que no lo considera una parte de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Por su parte, Bianchetti¹⁰⁵, al revisar toda la cuestión surgida tras el descubrimiento del papiro de Terámenes, cree que la indicación de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 1 p. 345 C-E, sobre Cratipo en referencia a Terámenes (τὴν ὑπὸ Θηραμένων τῆς ὀλιγαρχίας κατάλυσιν) tiene “el sabor de una respuesta a las acusaciones que Lisias y los *demócratas radicales* habían lanzado a Terámenes y a los Cuatrocientos de que habían atentado contra la democracia”. Así, la narración de Cratipo, según se infiere de Plutarco, parecía exponer la adquisición del dominio del mar por parte de Atenas (proceso culminado por Conón); en este punto, el papiro de Terámenes mostraría un comportamiento de este político ateniense, considerado aquí

¹⁰³ Engels, *art. cit.*, pp. 125-155.

¹⁰⁴ Pesely, *art. cit.*, (1994), pp. 38-44.

¹⁰⁵ Bianchetti, S., “‘Atene sul mare’ e la prospettiva delle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 33-46; aquí pp. 42-46.

como un *demócrata moderado*, basado en el secreto y en la oposición a los ῥήτορες (*demócratas radicales*) y que evidenciaría una posición política muy cercana a la facción de Trasibulo, Esimo y Anito de *Hel. Oxy.* IX 2, 14-15, y la de Trasibulo, Arquino y los setenta de File de Cratipo. Por otro lado, la semejanza en el tratamiento de Temístocles y de Terámenes en la tradición eforeo-díodorea y en la oratoria (por ejemplo, Isócrates, *Panegírico*) sería una llamada constante al papel hegemónico de Atenas en el mar. Esta perspectiva presente en Isócrates, donde se vincularía el papel de Temístocles, Terámenes (como *demócrata moderado*) Conón y en su hijo, Timoteo, sin duda, parece estar presente en Éforo y Diodoro y en Cratipo. Desde la perspectiva de la posible autoría de Cratipo para las *Helénicas de Oxirrinco*, la pertenencia del papiro de Terámenes a esta obra sería bastante acertada.

Recientemente Loftus¹⁰⁶ ha identificado un pequeño resto papiráceo, el Papiro de Michigan 5796b, como un fragmento del papiro de Terámenes, concretamente de sus líneas finales. Al ampliar el texto, se evidencia que el fragmento tiene un marcado carácter histórico, al narrar maniobras navales de corintios, argivos y sus aliados. Partiendo de esta nueva aportación, Loftus también cree que por la vinculación de la narración con la versión histórica de Diodoro y por su comparación con la de Jenofonte el papiro de Terámenes debería ser atribuido a Éforo¹⁰⁷.

Por último, el profesor Bastianini¹⁰⁸, que desconocía el estudio de Loftus cuando redactaba sus observaciones sobre el papiro de Terámenes, tras reordenar una adición en letra cursiva en la línea 9-10, π[ρὸς] τοὺς πολίτας μὴ τολμᾶν λέγειν, constató una mayor semejanza entre este pasaje y Lisias XII 69, 5, ἐν τοῖς αὐτοῦ πολίταις οὐκ ἐθέλησεν εἰπεῖν, y la dependencia del pasaje del orador respecto del texto histórico recogido en el papiro. Este hecho le lleva a afirmar que el autor tuvo que ser una persona de gran relevancia y que el tema del pasaje debe considerarse como actual respecto de los hechos que narra –o, al menos, digno de ser leído–; junto a ello, el hecho de que en este papiro se utilice el verbo ὑπολαμβάνω en el mismo sentido, “*suponer, pensar*”, con el que es utilizado en varios pasajes de las *Helénicas de Oxirrinco*, IV 2,16; XIV 5, 181; XVIII 2, 352 y XXI 1, 466, sin implicación de ningún tipo del autor

¹⁰⁶ Loftus, *art. cit.*, pp. 11-20.

¹⁰⁷ A esta opinión se suma Schepens, G., “Who wrote the *Hellenica Oxyrhynchia*? The need for a methodological code”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (*Sileno* 27), La Spezia, 2001, pp. 201-224; en concreto p. 202, nota 6.

¹⁰⁸ Bastianini, *art. cit.*, (2002), pp. 81-87. Aprovechamos la ocasión para agradecer al profesor Bastianini que nos facilitara muy amablemente una *separata* de su artículo mucho antes de la publicación de la obra de la que forma parte.

respecto de lo narrado¹⁰⁹, le lleva a plantear la pertenencia del papiro a las *Helénicas de Oxirrinco*.

3.º.- Conclusiones

Así pues, expuestas las distintas aportaciones y opiniones de los estudiosos acerca de los papiros mencionados, sólo nos queda hacer una valoración de los mismos para concretar cuál es su relación respecto de las *Helénicas de Oxirrinco*.

El pequeño fragmento del P. Oxy. 302 aporta muy poco para poder afirmar categóricamente su pertenencia a las *Helénicas de Oxirrinco*. La coincidencia en la utilización de los verbos πληρώω y προσπλέω, tras la reconstrucción de Jackson, en ambos papiros (πληρώω en *Hel. Oxy.* VIII 1, 85, y 3, 102; προσπλέω en *Hel. Oxy.* XI 1, 76) no aporta un argumento sólido para asegurar su unidad, pero parecen hacer más posible dicha equiparación. Sin embargo, las aportaciones de Gonis parecen evidenciar que el papiro no debe ponerse en relación con la Guerra del Peloponeso, sino con hechos posteriores narrados por Éforo, según atestigua Esteban de Bizancio. En caso de que se acepte la tesis de Gonis y a falta de más datos, habría que considerar que este papiro no es un posible fragmento de las *Helénicas de Oxirrinco*. Con todo, como la afirmación del propio Gonis indica que su posibilidad es remota, creemos que no se debe dejar de lado la posibilidad de asignar este papiro a esta obra.

La narración del P. Oxy. 1365, aunque no se puede demostrar a ciencia cierta su pertenencia a las *Helénicas de Oxirrinco* mediante un análisis comparativo, en gran parte debido a su breve extensión, tiene un aspecto muy similar a la narración de aquellas. Pesely¹¹⁰ salva además la problemática de la atribución a las *Helénicas de Oxirrinco* de una narración de hechos ocurridos en el siglo VII a. C., pues, apoyándose en la conocida tendencia del historiador de Oxirrinco a los *excursus*, no sería descabellado indicar que P. Oxy. 1365 sería un *excursus* acerca de que “*popular leaders are potential tyrants by portraying earlier tyrants as military heroes and demagogues*”. Las coincidencias léxicas, quizás ampliadas por nuestra aportación, unidas a la paralela relación del papiro con las *Helénicas de Oxirrinco* respecto de la narración de Diodoro, podría apoyar la teoría de que el P. Oxy. 1365 forma parte de éstas. Por ello, aunque

¹⁰⁹ Bastianini, *art. cit.*, (2002), p. 87, observa que en las *Helénicas de Oxirrinco* y en el papiro de Terámenes, el verbo ὑπολαμβάνω está utilizado con el valor de un “pensar inmediato, sin reflexión ponderada o sin base concreta”, al tiempo que anota que, en lo que se nos conserva de la obra, ὑπολαμβάνω con este significado secundario aparece utilizado relativamente con mucha más frecuencia que otros verbos con significado primario afin, como podrían ser διανοέω (una vez, en *Hel. Oxy.* XXI 2, 471), ἡγέομαι (seis veces, en *Hel. Oxy.* I 2, 19; XIV 3, 136; XX 1, 408; XXIII 3, 586; XXIV 2, 682; y XXV 2, 739), νομίζω (cuatro veces, en *Hel. Oxy.* XXI 2, 472; XXI, 4 503 y 506; y XXIV 2, 671), o οἶομαι (dos veces, en *Hel. Oxy.* XXI 1, 465; y XXIV 2, 676).

¹¹⁰ Pesely, *art. cit.*, (1994), pp. 40-41, y nota 10.

con ciertas reservas, pues ningún dato es definitivo, no nos parece descabellado abogar por la posibilidad de que P. Oxy. 1365 pertenezca a las *Helénicas de Oxirrinco*.

Respecto del P. Oxy. 1610, dada la favorable opinión de diversos estudiosos, algunos de ellos de gran peso dentro de la historiografía del s. IV a. C., que ven en este papiro un fragmento de la obra de Éforo, quizás nos hace sentirnos en la obligación de descartar su pertenencia a las *Helénicas de Oxirrinco*, pero su vinculación con la narración de Diodoro nos permite cotejarlo con éstas en el sentido de que podemos estudiar la relación existente entre el historiador de Oxirrinco y Éforo, entre Diodoro y Éforo y entre el historiador de Oxirrinco y Diodoro gracias a la desigual vinculación del autor de las *Helénicas de Oxirrinco* y Éforo respecto de Diodoro. En todo caso, las dos opiniones más recientes sobre el tema no atribuyen el papiro a Éforo, sino a un epitomizador suyo o a una copia del propio texto de Diodoro.

Por su parte, el P. Mich. 5982, ampliado con el P. Mich. 5796b, desde nuestro punto de vista, es el papiro que entraña más problemas de cara a su vinculación con las *Helénicas de Oxirrinco*, pues los estudiosos se decantan más por la no identificación del mismo como una porción de aquéllas, en parte por culpa del pequeño pasaje en estilo directo allí encerrado, así como por la complejidad del tratamiento de la figura de Terámenes y la vinculación con otras fuentes clásicas. A falta de nuevos estudios y de más fragmentos para poder hacer una equiparación más exhaustiva, nos parece más apropiado considerar este papiro ajeno a las *Helénicas de Oxirrinco*, con las mayores reservas.

Personalmente creemos que, a la hora de analizar la pertenencia de estos papiros con las *Helénicas de Oxirrinco*, quizás un error generalizado ha sido la vinculación de la cuestión de su pertenencia con la posible autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* por parte de un determinado historiador. En algún momento ha sonado el nombre de Éforo, por ejemplo, como autor de alguno de los papiros y, en ocasiones, tal adscripción se produjo desde la creencia de que el historiador de Oxirrinco era Éforo. En estos casos no queda claro si los datos para la adscripción de los papiros a Éforo se basaban en el conocimiento que de este historiador se tenía o en el conocimiento de las características del historiador de Oxirrinco identificado con Éforo; pues si las semejanzas de las narraciones de los papiros con la obra de Éforo se hacía en función de las similitudes de los papiros con las *Helénicas de Oxirrinco* (atribuidas a Éforo), aunque hoy en día se descarte la autoría eforea de dicha obra, ello no conllevaría la no pertenencia de estos papiros a la obra.

Sólo nos queda por decir, por tanto, que las *Helénicas de Oxirrinco* de las que disponemos en la actualidad se componen con toda seguridad de tres copias (P. Oxy.

842, PSI XIII 1304 y P. Cairo temp. inv. no. 26/6/27/1-35) procedentes de tres momentos distintos de copiado y, más que probablemente, procedentes de un único lugar, Oxirrinco; a ellas además se le puede unir una cuarta copia (P. Oxy. 1365) también de Oxirrinco y de época distinta a las tres existentes. La aceptación de que el P. Oxy. 302 fuese otra porción de la obra añadiría una quinta copia de otra época diferente procedente a su vez de Oxirrinco. Y por último, como indica Pesely¹¹¹, no habría que descartar además –y así lo espera– que entre los numerosos fragmentos conservados en Oxirrinco todavía aparezcan pequeños fragmentos de esta obra histórica.

Todo ello lleva a preguntarse por qué se han conservado en Oxirrinco varias copias de una obra de la que los historiadores de época imperial apenas sabían algo y de la que hasta hace menos de un siglo no se tenía la más mínima constancia. Quizás ese sea el interrogante mayor de las *Helénicas de Oxirrinco*: ¿por qué en Oxirrinco, en el siglo II d. C., se ha conservado estos jirones de historia del siglo IV a. C., escritos en época contemporánea a los propios hechos, siendo que en zonas que podrían estar más interesadas en lo allí narrado no nos han transmitido noticias de esta obra?

En este sentido, también conviene revisar y valorar las indicaciones de Kenyon¹¹² que, al repasar los autores griegos de los que sobrevivieron papiros hallados en Oxirrinco, menciona a Éforo como uno de los autores con más fragmentos conservados. Pero, si comprobamos que Kenyon le asigna erróneamente las *Helénicas de Oxirrinco* a Éforo, y previamente también se le habían asignado el P. Oxy. 1365 y el P. Oxy. 1610 al historiador de Cime, en parte por su presunta autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*, resulta que Éforo no está tan representado entre los textos papiráceos hallados en Oxirrinco como parecía –aunque se le asigne el P. Oxy. 1610 con casi total seguridad y se le asigne también, como indica Breitenbach, el P. Mich. 5982, en caso de que este papiro de Karanis proviniera de Oxirrinco–, mientras que las *Helénicas de Oxirrinco* están conservadas en tres copias con seguridad y alguna otra con toda probabilidad. Es decir, en Oxirrinco, el cuarto historiador del que se han conservado más restos, después de Tucídides, Heródoto y Jenofonte, es este historiador, un anónimo, autor de una historia contemporánea del siglo IV a. C.

Quizás la única respuesta posible a este enigma sea la que de la supremacía de Tucídides entre los fragmentos conservados en Oxirrinco puede extraerse: el gran interés de una persona o un grupo de personas por la historia de Tucídides se hizo extensiva a las obras que continuaron su inacabada narración, de modo que se desarrolló

¹¹¹ Pesely, *art. cit.*, (1994), p. 42.

¹¹² Kenyon, F. G., “The Library of a Greek of Oxyrhynchus”, *JEA* 8 (1922), pp. 129-138.

en esta localidad de Egipto un interés –podemos calificarlo de propio de un anticuario– por conseguir y conservar perpetuada la continuación de la obra del historiador de Atenas, de manera que se conservan restos de Jenofonte, uno de los reconocidos continuadores de aquél, y fragmentos en varias copias de otra continuación no tan famosa, desde el momento en que no se ha conservado nada de la misma más allá de Oxirrinco y de las que no tenemos noticias –pues, ni siquiera si se la adjudicáramos a uno de los posibles candidatos a la autoría (*cf. infra*, pp. 110-198) acumularíamos gran información sobre dicha obra.

De la rareza que las *Helénicas de Oxirrinco* debieron suponer ya en aquella época en Egipto puede que nazca la preocupación por conservar la obra a toda costa; de ahí las constantes copias en un intervalo inferior al de dos siglos, tanto en el *verso* como en el *recto* de papiros. Lo que desgraciadamente no podremos dibujar con lo conservado será la línea de parentesco entre las copias; no podemos resolver cuál sería el texto a partir del cual se derivan las copias; de dónde procedería; si se copiaron a partir de un original o de una copia; si proceden o no de un único ejemplar y todas las copias existentes lo son de una misma copia; si la más moderna es copia sucesiva de la anterior de modo que P. Oxy. 842 es una copia de PSI XIII 1304, que a su vez es copia de P. Cairo temp. inv. no. 26/6/27/1-35 –y esto sin considerar los papiros P. Oxy. 302 y P. Oxy. 1365, pues habría que analizar cómo se insertarían en la línea temporal de las copias–; por último, en caso de que no procedan de un único ejemplar, también habría que responder a cuántos serían los modelos y cuáles derivarían de cada uno.

II.- La autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*

Cuando comenzamos la redacción de este capítulo hacia 1999, no había sido publicado todavía el artículo de Schepens¹¹³ en el que refería que el estudio metodológico de la cuestión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* debía combinar *Quellenforschung* y *Sachkritik*, es decir, analizar comparativamente los testimonios y fragmentos de los historiadores candidatos en estrecha conexión con el contenido de la propia obra histórica anónima, de manera que cada capítulo de la obra y cada fragmento o testimonio de un candidato sea analizado en función del conjunto de la obra o del correspondiente *corpus*, y, evidentemente, *vice versa*. Sin duda, ese era el camino a seguir para poder adentrarnos en este complicado “*puzzle*” en el que la mayoría de las piezas, tanto las relativas a los candidatos a la autoría como las relativas a la obra fragmentaria, están desaparecidas.

1.º.- Las características del historiador de Oxirrinco

Sin duda alguna la cuestión que más ríos de tinta ha hecho correr respecto de las *Helénicas de Oxirrinco* es la de su autoría, *die Verfassungsfrage*, como se la denomina tradicionalmente en la crítica alemana. Pocos han sido los estudiosos que han abordado la investigación acerca de las mismas y se han podido sustraer de entrar en el desarrollo de hipótesis o en valoraciones o críticas, tanto positivas como negativas, a propósito de su posible autor.

En lo que la inmensa mayoría sí están de acuerdo es en el hecho de que la condición primaria para que un historiador pueda ser identificado con el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es que su obra debe ser una continuación de Tucídides en una escala muy elaborada en el siglo IV a. C.¹¹⁴. A ello habrá que añadir que la cronología relativa a la vida y a la composición de las obras de los candidatos a la autoría debería ser compatible con la cronología que de la propia obra se deduce para el historiador de Oxirrinco¹¹⁵. Finalmente, también parece existir un consenso entre los estudiosos respecto al hecho de que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es fuente principal para Éforo en el período de la historia para el que Tucídides ya no era disponible.

¹¹³ Schepens, *art. cit.*, (2001), pp. 201-224.

¹¹⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 127.

¹¹⁵ Walker, *op. cit.*, pp. 27-29, indica que en el tratamiento de la autoría de esta obra se ha partido de un razonamiento deductivo que asume *a priori* ciertas premisas para definir algunas de las características del historiador de Oxirrinco; con algunas de las premisas planteadas ya desde la *editio princeps* de la obra no está de acuerdo, de ahí su revisión de las candidaturas propuestas, así como la defensa de la candidatura de Éforo (*cf. infra*, pp. 174-188).

Grenfell y Hunt ya en la *editio princeps*, para citar de una manera breve al historiador, en un principio anónimo, cuya obra les había aparecido fragmentada, le dieron el nombre de P, a partir de la denominación de “autor del papiro”, a partir de la inicial de esta última palabra –en realidad, sería lo mismo que si lo hubieran llamado X; también a lo largo de estos años ha sido frecuente llamarlo “el historiador de Oxirrinco”. Por todo ello, a lo largo del presente capítulo que pretende despejar la ecuación de la autoría, será frecuente encontrar la indicación de P para llamar al autor de las *Helenicas de Oxirrinco* del modo más abreviado posible.

Creemos necesario, antes de establecer un estado de la cuestión de la misma, exponer las características de P para poder entrar en la valoración de las distintas hipótesis de autoría, al establecer comparaciones entre las características de P y las de los distintos candidatos. Por ello, a continuación se exponen los rasgos peculiares de P como historiador y como escritor¹¹⁶.

Por un lado, las características de P como historiador se definen a la sombra del modelo de Tucídides, evidenciándose a un discípulo disciplinado, que imita fielmente el modelo sin alcanzar el manejo soberano del método que el maestro había alcanzado; los rasgos principales de P como historiador serían los siguientes:

1.º.- En su narración histórica la distribución del material se hace siguiendo el sistema cronológico tucidídeo, las famosas *διαίρέσεις*, tratando los acontecimientos por años, dividiendo éstos *κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας*.

2.º.- Se deja ver en P una inclinación a interrumpir su narración por medio de *excursus* o digresiones para describir circunstancias o abordar la prehistoria o la motivación del correspondiente hecho; estos *excursus* se suelen encuadrar con frases introductorias y con mayor frecuencia con frases concluyentes¹¹⁷; a ello hay que añadir las remisiones a pasajes de Tucídides (*Hel. Oxy.* V 40) o propios (*Hel. Oxy.* X 4 63-64 y XX 1 407).

3.º.- Hace uso en ocasiones aisladas de noticias geográfico-topográficas¹¹⁸.

¹¹⁶ Los rasgos que aquí se hallan recogidos proceden de Meyer, Ed., *op. cit.*, (1909); Judeich, W., “Theopomps *Hellenika*”, *RhM NF* 66 (1911), pp. 94-139; Bloch, *art. cit.*, pp. 303-341; Bruce, I. A. F., *An historical commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967; y Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 383-425.

¹¹⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 405, ofrece un esquema de dos grandes *excursus*, el primero sobre el ambiente hostil de las potencias griegas contra Esparta (*Hel. Oxy.* IX-X 1-71) y el segundo acerca de los beocios, incluyendo la guerra entre focenses y locrios (*Hel. Oxy.* XIX-XXI 369-528). Ambos *excursus* concluyen con una frase que indica el final del mismo.

¹¹⁸ Así se encuentra una noticia sobre el río Meandro (*Hel. Oxy.* XV 3-4, 218-231) y otra sobre la región de Capadocia (*Hel. Oxy.* XXV 4, 765-773).

4.º.- P muestra una arraigada tendencia a localizar las causas profundas; la investigación de la causalidad y de la motivación, a veces asociadas a un βουλόμενος para medidas especiales¹¹⁹, va unida a un intento por evitar la toma de posiciones personales¹²⁰.

5.º.- Como se intuye de lo indicado en el apartado anterior, la narración de P manifiesta una gran preocupación por la objetividad e imparcialidad en el tratamiento de los hechos.

6.º.- Su obra parece reflejar unas fuentes semejantes a las de Tucídides, es decir, fuentes que a partir de su propia ἀποψία le han proporcionado ricos informes sobre ciertas particularidades¹²¹. Su narración puede catalogarse de fuente primaria, pues no parece que se base en fuentes literarias, sino en su propia experiencia y en la información obtenida de testigos de primera mano. Incluso en alguna ocasión el conocimiento de un dato parece proceder de la ἀποψία del propio autor¹²².

7.º.- Parece que P se apartó de la utilización de discursos en su propia obra¹²³.

8.º.- A lo largo de la obra se puede ver que P presenta una narración completamente alejada de la de Jenofonte¹²⁴.

9.º.- Se esfuerza por diferenciar en la narración, como Tucídides, entre πρόφασις y αἰτία, con agudeza de juicio al elegir la parte importante de los hechos en su narración concentrada¹²⁵.

10.º.- P se abstiene de comentarios, observaciones y juicios no sólo sobre las personas, sino también sobre los hechos; de igual modo, no se puede rastrear en él ningún atisbo de moralismo¹²⁶.

¹¹⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 406, cita estos pasajes: *Hel. Oxy.* XII 1; 92, XVI 267; XVIII 1, 338-339 y 344; XXI 1, 463; XXII 1, 533; XXIII 4, 614; XXIV 1, 649 y 2, 663.

¹²⁰ Con todo, no logra hacerlo en todos los casos y aparecen pasajes en los que se muestra una tendencia favorable a determinados personajes o partidos políticos: hacia los ἐπιεικεῖς καὶ τὴν οὐσίαν ἔχοντες en la narración de la política interior de Atenas (*Hel. Oxy.* IX 3, 19), en favor de Conón en el episodio de la revuelta de los rodios (*Hel. Oxy.* XVIII 335-368) y en favor de los pro-lacedemonios en la política interior de Tebas (*Hel. Oxy.* XX 406-460).

¹²¹ Entre otros, pasajes que parecen demostrar este hecho serían: el episodio de la traición del mindio (*Hel. Oxy.* VI 2, 46-57), la revolución de los rodios (*Hel. Oxy.* XVIII 335-368) y el motín de los chipriotas (*Hel. Oxy.* XXIII 564-644).

¹²² El episodio que describe el mobiliario de las casas del Ática parece indicar un conocimiento directo de P (*Hel. Oxy.* XX 4-5, 441-458). Así lo cree, por ejemplo, Schepens, G., “L’apogée de l’arché spartiate comme époque historique dans l’historiographie grecque du début du IV^e s. av. J.C.”, *AncSoc* 24 (1993), pp. 169-204; aquí p. 176, nota 20.

¹²³ Cf. *supra*, pp. 79-111, el capítulo acerca del número de copias existente de las *Helénicas de Oxirrinco* y la cuestión del papiro de Michigan. Para Bruce, *op. cit.* p. 19, en gran parte, lo que en Tucídides eran discursos, en P ha sido sustituido por digresiones.

¹²⁴ Meyer, *op. cit.*, pp. 121-122.

¹²⁵ Müller, R., “Abfassungsort und -zeit der *Hellenica Oxyrhynchia* als Kriterium für die Verfasserfrage”, *Miscellanea critica. Aus Anlass des 150jährigen Bestehens ... B. G. Teubner*, Leipzig, 1964, pp. 151-161; aquí pp. 156-157.

Por otro lado, los rasgos individualizadores de P como escritor, en marcada oposición a las de su modelo Tucídides, son:

1.º.- La lengua que utiliza P en su composición es un ático puro y sencillo, sin utilizar términos dialectales ni poéticos.

2.º.- Su estilo no está influenciado por la retórica, sino que está marcado por una ἀφέλεια sin χάρις; la simplicidad de su dicción y la claridad de la expresión son características muy relevantes en su estilo¹²⁷.

3.º.- Procura constantemente evitar el hiato, en ocasiones a costa de extrañas posiciones de las palabras¹²⁸.

4.º.- P inserta algunas palabras raras o poco frecuentes¹²⁹ y muestra una particular predilección por otras¹³⁰.

5.º.- Sintácticamente, sus frases son sencillas: utiliza frecuentemente construcciones de participio, sobre todo, con valor temporal, y subordinadas claramente ordenadas sin complicación de frases.

6.º.- Rehúye en gran medida las figuras estilísticas¹³¹ y no hay climas dramáticos, excepto en el pasaje del motín de los rodios (*Hel. Oxy.* XVIII 335-368).

La proposición de una candidatura para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* debería incluir una equiparación de las características del candidato con las de P, requisito que en muchas ocasiones no se ha producido y ha llevado a propuestas y

¹²⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 9; completa este punto Piccirilli, L., “Quale prospettiva politica dello storico di Ossirinco”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 193-200.

¹²⁷ Para Bruce, *op. cit.*, pp. 18-19, la posible razón por la que P fue pasado por alto por los críticos antiguos es su alejamiento de la retórica en su narración.

¹²⁸ Sin embargo, no lo logra siempre: *Hel. Oxy.* IX 1, 4; X 5, 70-71; XV 1, 206-207 y 2, 213; XVIII 2, 356; XIX 4, 398-400; XXII 2, 540-541; XXIII 5, 616 y 6, 634.

¹²⁹ Los términos más extraños que aparecen son: ἀδρός (*Hel. Oxy.* XII 1, 84), αἰγιαλός (*Hel. Oxy.* XXIII 5, 629), ἀκέραιος (*Hel. Oxy.* XXIV 5, 719), δηοῦν (*Hel. Oxy.* XXI 4, 492 y XXIV 1, 660), δεκαναῖα (*Hel. Oxy.* VIII 3, 99), καθάριεν en el sentido de “marchar” (*Hel. Oxy.* XXIV 1, 651), λεηλατεῖν (*Hel. Oxy.* XXIV 1, 652 y XXIV 5, 714 y 718-719), μισθοδοτεῖν (*Hel. Oxy.* XXII 2, 537), παραθαλαττίδιος (*Hel. Oxy.* XXV 3, 748), πενταναῖα (*Hel. Oxy.* X 4, 59).

¹³⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 19, recoge estas palabras predilectas de P: τυγχάνειν con participio (once veces: *Hel. Oxy.* I 1, 6; IV 2, 18-19; X 2, 35 y 3, 53-54; XI 1, 75; XII 1, 89; XIX 1, 372-373; XX 1, 406-408; XXI 3, 483-484; XXII 2, 535-536; XXIII 3, 585-586), ἐπακολουθεῖν y ἐπιχειρεῖν (cinco veces cada una: para ἐπακολουθεῖν *Hel. Oxy.* IV 1, 7; XIV 3, 133, 4 180 y 6, 189; XV 2, 213; para ἐπιχειρεῖν: *Hel. Oxy.* XI 2, 77; XIV 5, 181; XVIII 1, 341; XXI 2, 476 y 5, 513-514), καταβάλλειν (cuatro veces: *Hel. Oxy.* IV 1, 8-9; IX 2, 11; XIV 6, 192; XXIV 2, 668) y παροξύνειν (tres veces: *Hel. Oxy.* X 2, 34; XXI 3, 489 y 4, 507). Además, *cf. supra*, p. 114, también utiliza con frecuencia βουλόμενος (nueve veces) y, como indican McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 6, καλούμενος (al menos ocho veces: *Hel. Oxy.* I 1, 10; VII 68; XV 4, 229-230; XXI 2, 479; XXIV 1, 654 y 2, 661 y 674; XXV 3, 749), lo que se podría denominar expresiones propias de un cierto *manierismo* de P.

¹³¹ Bruce, *op. cit.*, p. 19, señala el uso de antítesis (en la descripción de la situación política interna de Tebas y el contraste entre los dos partidos rivales; *Hel. Oxy.* XX-XXI 406-528), la regularidad en el uso de la correlación μέν ... δέ a lo largo de toda la obra y el frecuente uso de la litotes (*Hel. Oxy.* IX 1, 2; IX 3, 23-24; XXII 3, 553; XXIII 3, 589-560).

argumentos que han sido desarrollados, en unos casos, perdiendo de vista en gran medida estas características de P y, en otros casos, pretendiendo amoldar las peculiaridades de los autores a las características de P o modificar las de aquéllos para lograr una equiparación con las de P.

Una vez expuestos sus rasgos principales y antes de entrar en el estudio pormenorizado de las distintas candidaturas a la autoría de P, hemos querido insertar y continuar el cuadro que hasta el año 1939 había elaborado el profesor Bloch¹³² en el que se exponían cronológicamente el listado de estudiosos a favor y en contra de la autoría de Teopompo, Cratipo, Éforo y otros posibles candidatos, respectivamente. Si lo hemos hecho así es porque resulta muy fácil ver cómo han evolucionado las distintas candidaturas y, a su vez, facilita la consulta de las obras que tratan la cuestión de la autoría y permite conocer a qué candidato han ido apoyando los expertos en la materia¹³³. Se podrá comprobar que existe un número apreciable de autores que, sobre todo hasta antes de la publicación del artículo de Bloch y la de los papiros de Florencia, cambiaron de opinión, por lo que defienden más de una postura a lo largo de su vida¹³⁴. Además de los artículos y libros que desde esa fecha hasta hoy en día han tratado la cuestión, hemos añadido alguna referencia procedente de manuales de literatura y de historiografía griegas para ver cómo tratan la problemática estas obras generales. Con todo, el valor de los artículos y libros de los autores incluidos en dicho cuadro¹³⁵ no es igual para todos, pues en muchos casos son reseñas o pequeñas notas dentro de obras generales en las que sólo se limitan a inclinarse por una u otra hipótesis sin aportar nuevos argumentos.

Después del cuadro de las distintas candidaturas para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* pasaremos a tratar cada una de ellas más pormenorizadamente, pero no por igual; debido a que hay candidaturas que sólo han sido defendidas por un número muy reducido de investigadores y han sido rechazadas unánimemente, no haremos un desarrollo exhaustivo de los argumentos a favor y en contra de las mismas - nos referimos a las candidaturas de Anaxímenes, Démaco y Androción. Por otro lado, de las tres grandes candidaturas, la de Éforo está abandonada hace décadas, pero la

¹³² Bloch, *art. cit.*, pp. 306-307.

¹³³ Chambers, *op. cit.*, pp. XXVII-XLIV, en la bibliografía ha incluido una nota entre paréntesis para cada artículo o libro que trata la autoría de esta obra en la que se indica en favor o en contra de quién está cada estudioso.

¹³⁴ Estos investigadores son: Grenfell, Hunt, Wilamowitz, Walker, Schwartz, Jacoby, Cavaignac, Münscher, Aly y Canfora. Según indica Pesely, G. E., "Socrates' Attempt to Save Theramenes", *AHB* 2 (1998), p. 31, nota 1, el profesor Bloch le informó en una carta de que por entonces ya estaba convencido de que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* era Cratipo.

¹³⁵ En dicho cuadro aparecen entre paréntesis el nombre de un estudioso cuando este no ha afirmado su juicio a favor o en contra de uno de los candidatos, pero sus razonamientos dejan bastante claro su postura. Con signo de interrogación aparecen los investigadores que tienen duda respecto de la autoría.

estrecha vinculación entre la narración de P y la de Éforo hace necesario un desarrollo mayor que en los casos anteriores. Las candidaturas de Teopompo y de Cratipo nacieron con la publicación del papiro londinense en 1908 y todavía siguen vigentes hoy en día, aunque con suerte dispar; por ello, las desarrollaremos por extenso. En estas tres grandes candidaturas hemos insertado un cuadro de los argumentos a favor y de los argumentos en contra de cada uno de los tres candidatos para facilitar la equiparación de los argumentos positivos con el de los negativos. Por último, la candidatura de un autor anónimo o más exactamente desconocido para nosotros, por cuanto el anonimato podría haber sido una elección voluntaria del propio autor (así en los cuadros sucesivos y a lo largo del estudio sería más correcto pensar en un autor desconocido que un autor anónimo), al basarse en la negación de las demás candidaturas y no poder establecer una equiparación con un fantasma o una sombra, como se ha llegado a decir, la expondremos brevemente.

	Pro Teopompo	Pro Cratipo	Pro Éforo	Otras Propuestas	Contra Teopompo	Contra Cratipo	Contra Éforo
1908	Grenfell-Hunt Meyer Wilamowitz Busolt Weil Wilcken Lefèbvre	Blass Costanzi Duttenberger Goligher Von Mess Reinach Schmid Verall Walker		<i>Androciòn</i> De Sanctis <i>Anónimo</i> Fuhr Underhill	(Grenfell- Hunt) Crönert (De Sanctis) (Rhys Roberts) Schwartz (Underhill) (Walker) (Von Mess)	(Underhill)	(Walker) (Crönert) (Underhill)
1909	Meyer Schwartz Seyffert	Bury Jacoby ?	Reuss		(Jacoby)	Benedetto (Meyer) (Schwartz)	
1910	Busolt Drerup Kahrstedt Swoboda Wendland		Bauer		Dugas Franz		
1911		(Beloch)	Judeich	<i>Anónimo</i> Peter	Judeich		Laqueur
1912	Cavaignac Wendland Wilamowitz	Beloch Lehmann- Haupt (Maas) Pareti Schmid		<i>Anónimo</i> (Lehmann- Haupt)	(Lehmann- Haupt) Maas Pareti		(Pareti)
1913	Cavaignac Körte Swoboda	Opitz	Walker	<i>Anónimo</i> Rühl	Bauer Kalischek Rühl	Jacoby	
1914		Lehmann- Haupt Lins Von Mess	Gelzer				Von Mess
1915		Lipsius			(Lipsius)		(Lipsius)
1916		Lipsius			Keil		(Keil)
1917		Kalinka Körte	Gelzer				Lipsius
1918	Schubart					Schubart	
1919	Meyer	Lenschau Lipsius Müscher Haussoullier	Grenfell		Haussoullier	Schwartz	(Lipsius)
1920	Busolt Howald	Müscher			Müscher		
1921			Walker	<i>Anónimo</i> Castiglioni	(Walker)	(Walker)	
1922			Hunt Kenyon	<i>Anónimo</i> Otto		Jacoby	
1923		Beloch					
1924		Körte Pohlenz		<i>Démaco</i> Jacoby			
1925	Aly				Geffken		
1926				<i>Démaco</i> Jacoby Otto <i>Anónimo</i> Wilamowitz		Jacoby	
1927	Prentice	Aly Kalinka Körte	Cavaignac				

	Pro Teopompo	Pro Cratipo	Pro Éforo	Otras Propuestas	Contra Teopompo	Contra Cratipo	Contra Éforo
1928			Schwartz	<u>Démaco</u> Münscher <u>Anónimo</u> Hardy	De Sanctis Castiglioni	(De Sanctis) (Castiglioni)	De Sanctis
1931		Pareti		<u>Androción</u> De Sanctis Momigliano	Momigliano		
1932			Cavaignac				
1933		Drerup? Cornelius	Winter				
1934	Laqueur						
1935							Barber
1936			Glötz				Cary Treves
1937			Schwartz				Treves
1938			Schwartz (<i>cf.</i> 1928)				Accame
1939	Stier (<i>cf.</i> Meyer 1909)	Coppola					Shotwell
1940				<u>Anónimo</u> Bloch	(Bloch)	(Bloch)	(Bloch)
1945				<u>Anónimo</u> Gomme			
1949				<u>Démaco</u> Jacoby <u>Anónimo</u> Gigante			
1950		Maas		<u>Démaco</u> Jacoby	Jacoby	Jacoby	Jacoby
1952				<u>Anónimo</u> Pack			
1954		Griffith?		<u>Démaco</u> Griffith? <u>Anónimo</u> Gomme			
1957				<u>Anónimo</u> Weaver	Weaver	Weaver	Weaver
1959		Bartoletti					
1960				<u>Anónimo</u> Westlake			
1961		Gabba					
1963				<u>Anónimo</u> Lesky			
1964		Müller ?					
1967		Bruce ?			Bruce		Bruce
1968		Schindel Griffith ?			Griffith		Griffith
1970		Breitenbach Treu Pédech ?		<u>Anónimo</u> Cánfora Luschnat	Pédech Breitenbach Luschnat Bruce	Canfora	Pédech Breitenbach Luschnat
1971				<u>Anónimo</u> Alberich y Carramiñana			
1972	Lehmann			<u>Anónimo</u> Canfora			
1973				<u>Anónimo</u> Bonamente	Brown		
1974						Canfora	
1975		Momigliano?					
1976		Koenen				Lehmann	
1977						Lehmann	Lehmann (Schepens)

Segunda Parte. Estado de la Cuestión: La autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*

	Pro Teopompo	Pro Cratipo	Pro Éforo	Otras Propuestas	Contra Teopompo	Contra Cratipo	Contra Éforo
1978	Lehmann	Accame					
1980	Ruschenbusch						
1982	Ruschenbusch						
1983		Hornblower?		Historiador beocio (Démaco ?) Hornblower			
1984	Lehmann						
1985		Pesely		<i>Anónimo</i> Connor	Pesely		
1986					Lane Fox		
1987		Harding			Harding		Harding
1988	Canfora Mckechnie- Kern	Cartledge ? Pesely		<i>Anónimo</i> Lens Tuero		Mckechnie- Kern	Mckechnie- Kern
1989		Breitenbach Meister			Pédech		
1990	Canfora	Meister					
1991		Shrimpton Bearzot		<i>Anónimo ?</i> Will	Shrimpton		
1992					Lendle		
1993	Rebuffat	Chambers Schepens		<i>Anónimo</i> Tuplin			
1994		Pesely M. Cataudella Hornblower?		Historiador beocio (Démaco ?) Hornblower	Pesely		
1996		Kloss					
1997				<i>Anónimo</i> Schmitt	Flower		
1998				<i>Anónimo</i> Vela			
1999	Grigolon Anna						
2001	Sordi	Bearzot Bianchetti Cataldi M. Cataudella Galvagno Schepens Gómez Espelosín		<i>Démaco</i> Mossé <i>Anónimo</i> Piccirilli			
2004		Sancho Rocher					
2005	Behrwald ?						

2.º.- La autoría de Teopompo de Quíos.

El primer gran candidato a ser el autor de las *Helénicas de Oxirrínco* es Teopompo de Quíos. Desgraciadamente, como en el caso de otras las cuestiones tratadas en este estudio, las afirmaciones no son seguras en muchos casos y sobre ellas penden siempre las sombras de la sospecha, pues son imprecisas, contradictorias o muy escasas. Con todo, vamos a intentar exponer las consideraciones más aceptadas acerca del historiador de Quíos.

De su vida tenemos noticias por los testimonios conservados sobre él, por los fragmentos de sus propias obras¹³⁶ y, sobre todo, por la narración que un patriarca de Constantinopla del siglo IX, Focio, nos ha transmitido en su *Biblioteca* (T 2)¹³⁷, narración que parece proceder parcialmente del propio testimonio de Teopompo¹³⁸. El testimonio es un resumen de la biografía de Teopompo, quiota, hijo de Damasítrato; exiliado con su padre, acusado este de pro-lacedemonio; volvió a su país a los cuarenta y cinco años, tras la muerte de su padre, gracias a la restauración que el rey macedonio Alejandro ofreció por medio de cartas a los quiotas (332. a.C)¹³⁹; después de la muerte de Alejandro, expulsado de todos los países, Teopompo se dirigió a Egipto, donde Ptolomeo quería matarlo por entrometido, si bien fue salvado por la intercesión de sus amigos.

¹³⁶ Los testimonios (T) y fragmentos (F) de Teopompo que se van a exponer en este estudio proceden de la obra ya citada de Jacoby, *FGrHist* 115, para facilitar la lectura y la consulta. Su traducción en inglés está recogida en Shrimpton, G. S., *Theopompus the historian*, Montreal, 1991. Paralelamente, se puede consultar por completo toda la información disponible acerca de la vida de Teopompo en tres obras, la de Pédech, P., *Trois Historiens méconnus: Théopompe, Duris, Phylarque*, París, 1989, la ya citada de Shrimpton y la de Flower, M. A., *Theopompus of Chios*, Oxford, 1994.

¹³⁷ Focio, *Biblioteca* 176 p. 120 b 19: ἔστι δὲ Θεόπομπος Χίος μὲν τὸ γένος, υἱὸς Δαμοστράτου. φυγεῖν δὲ λέγεται τῆς πατρίδος ἅμα τῷ πατρί, ἐπὶ λακωνισμῷ τοῦ πατρὸς ἀλόντος, ἀνασωθῆναι δὲ τῇ πατρίδι τελευτήσαντος αὐτῷ τοῦ πατρὸς, τὴν [δὲ] κάθοδον Ἀλεξάνδρου τοῦ Μακεδόνων βασιλέως δι' ἐπιστολῶν τῶν πρὸς τοὺς Χίους καταπραξαμένου· ἐτῶν δὲ εἶναι τότε τὸν Θεόπομπον ἕ καὶ μ. μετὰ δὲ τὸν Ἀλεξάνδρου θάνατον πανταχόθεν ἐκπεσόντα εἰς Αἴγυπτον ἀφικέσθαι, Πτολεμαῖον δὲ τὸν ταύτης βασιλέα οὐ προσέειπεν τὸν ἄνδρα, ἀλλὰ καὶ ὡς πολυπράγμονα ἀνελεῖν ἐθέλησαι, εἰ μὴ τινες τῶν φίλων παραιτησάμενοι διεσώσαντο. Nuestra traducción de Focio, *Biblioteca* 176 p. 120 b 19, es: “Teopompo era originario de Quíos, hijo de Damóstrato (en realidad de Damasítrato); se dice que huyó de su patria junto con su padre, acusado este de ser partidario de los espartanos y que regresó a su patria cuando murió su padre, facilitando su regreso Alejandro, rey de los macedonios, mediante cartas a los quiotas; Teopompo tenía entonces cuarenta y cinco años. Después de la muerte de Alejandro, llegó a Egipto expulsado de todas partes; Ptolomeo, rey de este país, no lo aceptó, sino que quería matarlo por intrigante, de no ser por algunos de sus amigos que lo salvaron intercediendo por él”. Este testimonio 2 se complementa con el fragmento 25, pues ambos pertenecen a la misma cita de Focio; *cf. infra*, p. 123 y nota 144.

¹³⁸ Según la crítica, de la información que Focio da de Teopompo, hay que considerar información extraída del propio Teopompo aquella en la que se indica αὐτός, αὐτοῦ, pero no aquella en la que aparece el impersonal λέγεται; así Flower, *op. cit.*, p.12.

¹³⁹ Al parecer, la amnistía concedida por Alejandro a los quiotas para su regreso a la isla se produjo en el año 332 a. C., pero, por el testimonio de unas cartas de adulación de Teopompo al rey macedonio, es probable que el permiso para su regreso a Quíos le fuera concedido un par de años antes por Alejandro. *Cf. Flower, op. cit.*, pp. 12-13.

A partir de aquí surgen las discusiones acerca de cuál es el año en que nació Teopompo. Puesto que la amnistía de Alejandro se produjo en el año 332 a. C. (*cf.* p. 121, nota 139), al contar los cuarenta y cinco años que tenía en ese momento Teopompo, el cálculo nos ofrece como fecha de nacimiento el año 379 (o 378/7 a. C.), fecha que ha tenido una gran aceptación. Con todo, existen otras variantes para su nacimiento. El testimonio del *Léxico* de Suidas (T 1)¹⁴⁰ da una fecha entre el 408 y el 405, pues indica que nació en la nonagésimo tercera Olimpiada, y en la misma línea nos dice que el nacimiento de Teopompo se produjo en el año de la anarquía de Atenas, es decir, el año de los Treinta Tiranos, el 403/2 a. C., por lo que esta contradicción parece eliminar la validez de la cronología expresada en el testimonio. Cornelio Nepote (T 3 b)¹⁴¹ simplemente afirma que nació algún tiempo después de la muerte del ateniense Alcibiades, que fue asesinado en el 404 a. C.

Tenemos otras noticias sobre Teopompo; un doble testimonio, T 6 a, de Suidas, *Léxico*¹⁴²; y T 6 b¹⁴³, de Gelio X 18. Según estos testimonios, en el año 352 a. C. Teopompo, siendo todavía joven, derrotó a su propio maestro Isócrates en el conocido *ἀγών* de la reina Artemisia, disputado con motivo de la oración fúnebre en honor del rey Mausolo; esta noticia, que se considera cierta, encaja muy bien con su fecha de nacimiento cercana al 379 a. C., pues Teopompo contaría con veintisiete años por

¹⁴⁰ Suidas, *Léxico*: Θεόπομπος Χίος ῥήτωρ· υἱὸς Δαμασιστράτου· γεγονώς τοῖς χρόνοις κατὰ τὴν ἀναρχίαν Ἀθηναίων, ἐπὶ τῆς ἐνενηκοστῆς τρίτης ὀλυμπιάδος, ὅτε καὶ Ἔφορος. Ἰσοκράτους ἀκουστῆς ἅμα Ἐφόρω. ἔγραψεν Ἐπιτομὴν τῶν Ἡροδότου Ἱστοριῶν ἐν βιβλίοις β Φιλλιππικὰ ἐν βιβλίοις οβ Ἑλληνικὰς Ἱστορίας -ἔπονται δὲ ταῖς Θουκυδίδου καὶ Ξενοφώντος, καὶ εἰσιν ἐν βιβλίοις ια, ἔχουσιν τὰ ἀπὸ τοῦ Πελοποννησιακοῦ πολέμου· καὶ λοιπά· [ἔγραψε καὶ ἕτερα πλεῖστα]. Nuestra traducción es: “Teopompo de Quíos, orador: hijo de Damasistrato, nacido en tiempos de la anarquía de los atenienses en la nonagésimo tercera Olimpiada, como Éforo. Discípulo de Isócrates al mismo tiempo que Éforo. Escribió un *Epítome de las Historias de Heródoto* en dos libros; unas *Filípicas* en setenta y dos libros; unas *Historias Helénicas*, que siguen a las de Tucídides y Jenofonte y están en once libros, contienen hechos a partir de la Guerra del Peloponeso, y los demás acontecimientos; [escribió también otras muchas más cosas]”.

¹⁴¹ Cornelio Nepote VII 11, 1: *Theopompus, post (sc. Alcibiadem) aliquanto natus*. Nuestra traducción es: “Teopompo, nacido algo después (de Alcibiades)”.

¹⁴² Suidas, *Léxico*: Θεοδέκτες Ἀριστάνδρου Φασηλίτης ἐκ Λυκίας· ῥήτωρ, τραπεὶς δὲ ἐπὶ τραγωιδίας ... οὗτος καὶ ὁ Ἐρυθραῖος Ναυκράτης καὶ Ἰσοκράτης ὁ ῥήτωρ ὁ Ἀπολλωνιάτης καὶ Θεόπομπος ἐπὶ τῆς ρε ὀλυμπιάδος εἶπον ἐπιτάφιον ἐπὶ Μουσώλῳ, Ἀρτεμισίας τῆς γυναῖκος αὐτοῦ προτρεψαμένης. καὶ ἐνίκησε μάλιστα εὐδοκιμήσας ἐν ἧ εἶπε τραγωιδίαι· ἄλλοι δὲ φασι Θεόπομπον ἔχειν τὰ πρωτεῖα. Nuestra traducción dice: “Teodectes, hijo de Aristandro, de Faselis, en Lidia: orador, tras haberse dedicado a las tragedias ... Éste, Náucrates de Eritras, Isócrates de Apolonia, el orador, y Teopompo hicieron el epitafio a Mausolo en la Olimpiada centésimo sexta, dedicándose su esposa Artemisia. Y venció precisamente porque estaba bien considerado por la tragedia que compuso. Otros dicen que Teopompo obtuvo el primer puesto”.

¹⁴³ Gelio X 18: *ad eas laudes decertandas venisse dicuntur viri nobiles ingenio atque lingua praestabili, Theopompus Theodectes Naucrates; sunt etiam qui Isocratem ipsum cum his certavisse memoriae mandaverint. sed eo certamine Theopompum iudicatum est. is fuit Isocratis discipulus*. Nuestra traducción del testimonio de Gelio es: “Se dice que para decidir estos elogios vinieron famosos por su talento y por su oratoria, Teopompo, Teodectes y Náucrates; hay algunos además que recuerdan que el propio Isócrates compitió con estos, pero se afirma que en este certamen venció Teopompo, que fue discípulo de Isócrates”.

entonces. Una afirmación de Focio¹⁴⁴ (F 25), extraída aparentemente de la introducción de Teopompo¹⁴⁵ a las *Filípicas*, indica que alcanzó su primera madurez junto con Isócrates de Atenas, Teodectes de Faselis y Náucrates de Eritras, que precisamente participaron en el mismo certamen de Artemisia. Una idea aceptada en general es que Teopompo perteneció a la escuela o fue discípulo de Isócrates.

Otro testimonio de Teopompo¹⁴⁶ (T 7) es una carta atribuida al platónico Espeusipo, quizás espuria, que sitúa claramente a Teopompo en la corte de Filipo en el año 343/2 a. C., disfrutando del patrocinio de éste, tras la publicación de sus *Helénicas*. Presumiblemente ya en esta época Teopompo empezara a recoger material para sus *Filípicas*. Paralelamente, la acusación recogida en el fragmento F 21, procedente de Porfirio¹⁴⁷, en Eusebio *Praeparación Evangélica* X 3 p. 465 BC, está dirigida contra Teopompo por plagiar las *Helénicas* de Jenofonte, de las que robó pasajes enteros y los incorporó a las suyas. Este testimonio evidencia que Teopompo comenzó sus *Helénicas* tras la publicación de las de Jenofonte, por lo que el intervalo para la redacción de las mismas se situaría entre el 350 y el 343 a. C.

¹⁴⁴ Focio, *Biblioteca*, 176 p, 120 b 30; debido a su larga extensión vamos a reproducir el pasaje referente a su madurez: συνακμάσαι δὲ λέγει αὐτὸς ἑαυτὸν Ἴσοκράτει τε τῷ Ἀθηναίῳ καὶ Θεοδέκτῃ τῷ Φασηλίτῃ καὶ Ναυκράτει τῷ Ἐρυθραίῳ, καὶ τούτους ἅμα τὰ πρωτεῖα τῆς ἐν λόγοις παιδείας ἔχειν ἐν τοῖς Ἑλλησιν. Nuestra traducción dice: “Éste dice que él mismo era contemporáneo de Isócrates el ateniense y Teodectes de Faselis y Náucrates de Eritras; y entre los griegos éstos ocupaban los primeros puestos de la educación en la oratoria”.

¹⁴⁵ Flower, *op. cit.*, p. 12.

¹⁴⁶ La carta de Espeusipo a Filipo aparece recogida como el testimonio 7 para Teopompo bajo la entrada *Carta de Sócrates* 30, 12: (Σπεύσιππος Φιλίππῳ): πυνθάνομαι δὲ καὶ Θεόπομπον παρ’ ὑμῖν μὲν εἶναι πάννυψυχρόν, περὶ δὲ Πλάτωνος βλασφημεῖν, καὶ ταῦτα ὡσπερ οὐ Πλάτωνος τὴν ἀρχὴν τῆς ἀρχῆς ἐπὶ Περδικκαὶ κατασκευάσαντος ... ἵνα οὖν Θεόπομπος παύσῃται τραχὺς ὢν, κέλευσον Ἀντιπατρον παραναγνῶναι τῶν Ἑλληνικῶν πράξεων αὐτῷ, καὶ γινώσεται Θεόπομπος δικαίως μὲν ὑπὸ πάντων ἐξαλειφόμενος, ἀδίκως δὲ τῆς παρὰ σοῦ χορηγίας τυγχάνων; nuestra traducción es: “(Espeusipo a Filipo): he oído decir que se encuentra entre vosotros Teopompo muy indiferente y que difama a Platón; y estas cosas, porque Platón no preparó el principio del mando para Perdicas ... así pues, para que Teopompo deje de ser cruel, ordena a Antípatro leerle en público la historia de los griegos y Teopompo se reconocerá justamente olvidado por todos e injustamente costeadado por ti”.

¹⁴⁷ Porfirio, en Eusebio *Preparación Evangélica* X 3 p. 465 BC: τοῖς Ἑλληνικοῖς ἐντυγχάνων αὐτοῦ τε καὶ τοῦ Ξενοφῶντος πολλά τοῦ Ξενοφῶντος αὐτὸν μετατιθέντα κατέλιθα, καὶ τὸ δεινόν, ὅτι ἐπὶ τὸ χεῖρον. Τὰ γοῦν περὶ τῆς Φαρναβάζου πρὸς Ἀγεσίλαον συνόδου δι’ Ἀπολλοφάνους τοῦ Κυζικηνοῦ καὶ τὰς [ἀμφοῖν] πρὸς ἀλλήλους ἐνσπόνδους διαλέξεις, ἃς ἐν τῇ τετάρτῃ Ξενοφῶν ἀνέγραψε πάννυψυχον καὶ πρεπόντως ἀμφοῖν, εἰς τὴν ἐνδεκάτην τῶν Ἑλληνικῶν μεταθεὶς ὁ Θεόπομπος ἀργά τε καὶ ἀκίνητα πεποίηκε καὶ ἄπρακτα. λόγου γὰρ δύναμιν καὶ διὰ τὴν κλοπὴν ἐξεργασίαν ἐμβάλλειν καὶ ἐπιδείκνυσθαι σπουδάζων, βραδὺς καὶ μέλλων καὶ ἀναβαλλομένῳ εὐκίως φαίνεται καὶ τὸ ἔμψυχον καὶ ἐνεργὸν τὸ Ξενοφῶντος διαφθείρων. Nuestra traducción es: “Encontrando en las *Helénicas* de éste (*sc.* Teopompo) y de Jenofonte muchas cosas de Jenofonte, tomé a este por un transformador, y esto era indigno porque al cambiar empeoraba. Pues lo relativo al encuentro de Farnabazo con Agesilao por mediación de Apolofanes de Cícico y las conversaciones de paz entre ambos que Jenofonte describió en el libro cuarto muy elegante y convenientemente para ambos, Teopompo, tras transformarlas en el décimo primer libro de sus *Helénicas*, las convirtió en poco trabajadas, inefables y vanas, pues al pretender poner la fuerza del discurso y de composición a través de una astucia, se muestra lento, vacilante y semejante al que se extiende en exceso, destruyendo el carácter animado y enérgico de Jenofonte”.

En cuanto a su muerte, si lo transmitido por Focio (*cf. supra*, p. 121, nota 137) es correcto, como a la muerte de Alejandro se exilió de Quíos y se dirigió a Egipto, donde el rey Ptolomeo no quería recibirlo, y como Ptolomeo no fue rey hasta el 306 a. C., parece ser que Teopompo murió después de esta fecha, lo que supondría una alta longevidad para Teopompo. La cuestión es si cuando Focio dice βασιλεύς Ptolomeo ya lo era o lo llama así incluso en la época en la que todavía no era rey. De ser así, la muerte de Teopompo podría ser anterior. Lo que es seguro es que su muerte es posterior a la de Alejandro.

En resumen, parece que el intervalo mayormente admitido en el cual vivió Teopompo es desde el 379 a. C. aproximadamente hasta cierto tiempo después de la muerte de Alejandro y con casi total certeza antes de finales del siglo IV a. C.

a) Argumentos favorables a la autoría de Teopompo

Los argumentos a favor de la autoría de Teopompo son bastante numerosos y una parte considerable de ellos aparecen ya expuestos en la *editio princeps*, si bien no fueron desarrollados por los editores Grenfell y Hunt, sino por Meyer¹⁴⁸. Con el paso del tiempo y con el descubrimiento de los papiros de Florencia y de El Cairo, la nómina de estos argumentos a favor de la identificación de P con Teopompo ha ido incrementándose paulatinamente. A continuación hemos intentado ofrecerlos ordenados según fueron expuestos por los distintos estudiosos.

1.º.- Teopompo, que vivió exiliado de Quíos por la tendencia filoespartana de su padre, es considerado un aristócrata reconocido, partidario de Esparta y contrario a Atenas, aunque sus sentimientos personales no lo llevaron a un violento *partisanismo*. Esta combinación de inclinaciones aristocráticas con un sincero deseo de dar a conocer la verdad corresponde a la actitud adoptada por el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, especialmente en su narración de los partidos de Atenas. En este sentido los juicios expresados por P acerca de estadistas y partidos políticos estarían en consonancia con la actitud atribuida legítimamente a Teopompo¹⁴⁹.

¹⁴⁸ La historia por la cual los argumentos a favor y en contra de Teopompo no son expuestos por los propios editores es la siguiente: Grenfell y Hunt ya tenían preparada en noviembre de 1906 la edición del texto griego, de la cual enviaron pruebas para su corrección y estudio a los profesores F. Blass -quien a su vez consultó a W. Dittenberger y B. Niese-, Ed. Meyer y U. von Wilamowitz-Moellendorf, que, además de llevar a cabo una crítica textual del papiro londinense, propusieron comentarios históricos y posibles autores para la obra. Una vez redactadas las pruebas definitivas en 1908, se volvieron a enviar para su revisión a los profesores Meyer, Wilamowitz-Moellendorf, J. B. Bury y E. M. Walker. Por ello, en la *editio princeps* los argumentos expuestos son en gran medida de Meyer. Así aparece recogida por los propios Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 143.

¹⁴⁹ Los ocho primeros argumentos fueron expuestos por Meyer en la *editio princeps*. La mayoría de ellos van a ser repetidos por los distintos estudiosos, bien en conjunto bien por separado, para establecer conclusiones a favor o en contra, mediante su crítica.

2.º.- No hay razón para suponer que el vigor y la elocuencia características de Teopompo fueran manifestadas en una narrativa tan sencilla como la que ocupa gran parte del papiro y, de hecho, los fragmentos existentes de las *Helénicas* de Teopompo no son diferentes en estilo de P¹⁵⁰. Este argumento puede ser completado por la existencia de ciertas coincidencias lingüísticas entre P y Teopompo, incluyendo dos posibles referencias a términos de P existentes en citas a partir de Teopompo¹⁵¹. De todas formas, está generalizada entre una parte de los defensores de la autoría de Teopompo¹⁵² la asunción de que éste evolucionó en estilo, aduciendo que las *Helénicas* son una obra de juventud, que incluso fue abandonada ante el surgir de la atractiva figura de Filipo, frente a las *Filípicas*, la obra de cincuenta y ocho libros a la que dedicó gran parte de su madurez. Además, el hecho de que un autor cambie de estilo a lo largo de su obra no es algo extraño, pues en Tucídides y en Jenofonte se manifiesta una evolución y un cambio de estilo a lo largo de sus obras¹⁵³. Meyer¹⁵⁴ llega a afirmar que en las *Helénicas* no está todavía bajo el influjo de Isócrates y su escuela, sino que Teopompo las redactó siguiendo el modelo de Tucídides, de ahí que siga su método de ordenación cronológica. Jacoby incide en la misma idea al indicar la diferenciación entre lo que él llama un Teopompo tucidídeo y otro isocrático¹⁵⁵. En palabras de Rebuffat, “las diferencias entre *Helénicas* y *Filípicas* no se deben tanto a un cambio de

¹⁵⁰ Franz, A., “Ein Historikerfragment aus Oxyrhynchos”, *Jahresbericht des Staats-Gymnasiums in Prag-Altstadt*, 1909-1910, pp. 3-34 y Maas, P., “Stilistisches zu dem Historiker Theopomp”, *BPW* 32 (1912), cols. 1845-1846, han intentado demostrar que estilísticamente no se puede aceptar una diferenciación esencial entre el trabajo de juventud de Teopompo y sus *Filípicas* tomando como base para tal afirmación el F 20 de Teopompo acerca de Lisandro. El fragmento 20 procede de una cita de Ateneo XII 61 p. 543 BC: Πausανίαν δὲ καὶ Λύσανδρον ἐπὶ τρυφῇ διαβόητους γενέσθαι σχεδὸν πάντες ἱστοροῦσιν Θεόπομπος δὲ ἐν τῇ δεκάτῃ τῶν Ἑλληνικῶν τάναντία φησὶ περὶ τοῦ Λυσάνδρου ὅτι «φιλόπονος τε ἦν καὶ θεραπεύειν δυνάμενος καὶ ιδιώτας καὶ βασιλεῖς, σώφρων ὢν καὶ τῶν ἡδονῶν ἀπασῶν κρείττων. γενόμενος γοῦν τῆς Ἑλλάδος σχεδὸν ἀπάσης κύριος ἐν οὐδεμιᾷ φανήσεται τῶν πόλεων οὔτε πρὸς τὰς ἀφροδισίους ἡδονὰς ὀρμήσας οὔτε μέθαις καὶ πότοις ἀκαίροις χρησάμενος». Nuestra traducción de este fragmento dice: “Casi todos los historiadores cuentan que Pausanias y Lisandro fueron célebres por su alimentación... Teopompo afirma lo contrario en el libro décimo de sus *Helénicas* sobre Lisandro, que «era un gran trabajador y podía servir tanto a ciudadanos particulares como a reyes, siendo prudente y mejor que todos los placeres. Así pues, convirtiéndose en el señor de casi toda Grecia en ninguna de las ciudades se mostró ni inclinado a los placeres del amor ni necesitado de la bebida ni de borracheras inoportunas»”.

¹⁵¹ Son los términos *Καρπασεύς* y *κατάραι* de los que se habla en el argumento a favor de la identificación de P con Teopompo número 7.º (cf. *infra*, p. 127).

¹⁵² Meyer, E., *op. cit.*, pp. 130-139; Schwartz, ya antes del descubrimiento de las *Helénicas de Oxirrínco* (“Kallisthenes *Hellenika*”, *Hermes* 35 (1900), pp. 106-130), creía que Teopompo evolucionó en su estilo a lo largo de su vida, y lo corrobora, en su opinión, con el descubrimientos de éstas (cf. Schwartz, E., “Die Zeit des Ephoros”, *Hermes* 44 (1909), pp. 481-502; en particular p. 496).

¹⁵³ Así lo indica entre otros Lehmann, G. A., “Theopompea”, *ZPE* 55 (1984), pp. 19-44; aquí p. 32.

¹⁵⁴ Meyer, *op. cit.*, pp. 130-139.

¹⁵⁵ Jacoby, F., “Über die Entwicklung der Griechischen Historiographie und den Plan einer neuen Sammlung der Griechischen Historiker Fragmente”, *Klio* 9 (1909), pp. 80-123; la cita aparece en la nota de la página 94; idea recogida también por Judeich, *art. cit.*, pp. 94-139; la indicación aparece en la página 95.

estilo en el autor como a la diversidad del argumento tratado”¹⁵⁶. No obstante, Canfora¹⁵⁷ sugiere la validez de este argumento, al considerar que las coincidencias indicadas por Lehmann¹⁵⁸ entre la información que las *Helénicas de Oxirrinco* ofrecen de Conón y dos pasajes de Isócrates, *Panegírico* 142-143, y *Filipo* 87, evidenciarían que la obra de P también tiene cierto carácter isocrático, quizás no sólo en la coetaneidad de ambos autores, sino también en lo relativo al estilo y a los temas.

3.º. Teopompo era extremadamente propenso a las digresiones de todo tipo de temas, muchas de las cuales están remotamente relacionadas con el tema principal, característica también notablemente preeminente en P. No obstante, en P los *excursus* conservados no distan mucho del tema que está narrando y siempre sirven de justificación, más veces directa que indirecta, de los hechos que se narran.

4.º.- Muchos puntos de la probablemente justa crítica contra Teopompo como historiador por parte de Dionisio de Halicarnaso (T 20)¹⁵⁹ se aplican muy bien a P¹⁶⁰. Dionisio califica las *Helénicas* y las *Filípicas* como εὐπαρακολούθητοι καὶ σαφεῖς y elogia los cuidadosos y diligentes preparativos que Teopompo hizo al recoger materiales y al obtener información, así como el amplio espectro de temas tratados (τὸ πολύμορφον τῆς γραφῆς). Dionisio señala especialmente como característica más notable de Teopompo, a diferencia de los historiadores más antiguos y más modernos, su profunda penetración en las causas y el poder de su análisis psicológico, descripción que puede aplicarse a la exposición de los motivos de los distintos partidos antilacedemonios de las *Helénicas de Oxirrinco*, así como al planteamiento de la política de Ismenias y de sus partidarios en Tebas.

5.º.- Las obras de Teopompo son historias serias como la obra de P y están muy lejos de ser obras demasiado retóricas, lo que se demuestra por el desfavorable veredicto transmitido sobre él por uno de sus sucesores¹⁶¹, Duris de Samos (T 34), que sacrificó el cuidado histórico por el mero efecto.

¹⁵⁶ Rebuffat, E., “Teopompo e le *Elleniche di Osirinco*”, *Orpheus* 14 (1993), pp. 109-124; en concreto p. 114.

¹⁵⁷ Canfora, *art. cit.*, (1990), p. 88.

¹⁵⁸ Lehmann, G. A., “Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korintischen Krieges in den *Hellenica Oxyrhynchia*. I”, *ZPE* 28 (1978), pp. 109-126; aquí pp. 113-114.

¹⁵⁹ Dionisio de Halicarnaso, *Carta a Cneo Pompeyo*, 6 (II 244, 11 UR); el fragmento tiene una gran extensión, por lo que no vamos a reproducirlo.

¹⁶⁰ No obstante, se puede consultar en Rebuffat, *art. cit.*, pp. 114-116, un extracto de las indicaciones estilísticas que del testimonio de Dionisio se pueden obtener; al lado de las mismas Rebuffat ha introducido una traducción comentada al italiano interpretando lo que quiere decir cada afirmación que hay que considerar en su justa medida, pues el investigador italiano es partidario de la identificación con Teopompo.

¹⁶¹ Focio, *Biblioteca* 176 p. 121 a 41: Δουρις μὲν οὖν ὁ Σάμιος ἐν τῇ πρώτῃ τῶν αὐτοῦ Ἱστοριῶν οὕτως φησὶν· Ἐφορος δὲ καὶ Θεόπομπος τῶν γενομένων πλείστον ἀπελείφθησαν, οὔτε γὰρ μιμήσεως μετέλαβον οὐδεμιᾶς οὔτε ἡδονῆς ἐν τῷ φράσαι, αὐτοῦ δὲ τοῦ γράφειν μόνον ἐπεμελήθησαν. Nuestra

6.º.- La culpa que Polibio (en T 32)¹⁶² achaca a Teopompo como un defecto que tenía en común con Éforo y Timeo por su falta de conocimiento a la hora de describir batallas iría en concordancia con el carácter sospechosamente convencional de la narración de dos emboscadas por parte de P en *Hel. Oxy.* XIV 4-6, 168-199, y XXIV 2, 673-690.

7.º. Las coincidencias lingüísticas también pueden ser una evidencia directa para la indentificación de P con Teopompo; entre ellas existen algunas coincidencias que se pueden catalogar como llamativas: utilización de la construcción τυγχάνειν más participio (*Hel. Oxy.* I 1, 6; X 2, 35 y 3, 53-54; XI 1, 75; XIX 1, 372-373; XX 1, 406-408; XXI 3, 483-484; XXII 2, 535-536; XXIII 3, 85-586), el verbo παροξύνειν (*Hel. Oxy.* X 2, 34; XXI 3, 489 y 4, 507), la expresión χωρίον ... κατεσκευασμένων καλῶς (*Hel. Oxy.* XXIV 6, 720-721)¹⁶³; el adjetivo toponímico Ἀκραίφνιον (*Hel. Oxy.* XIX 3, 395). Quizás la concordancia más significativa sea la aparición del verbo κατᾶραι (más concretamente la forma κατῆρεν; *Hel. Oxy.* XXIV 1, 651 y quizás en XVI 2, 276) en el raro sentido de ἐλθεῖν, un uso que está atribuido a Teopompo por un gramático en Antiático 86, 16, Bekk., *Anc.* 104-15 (F 265)¹⁶⁴, y es posible que este pasaje en P fuese la autoridad del gramático. Otra coincidencia valiosa entre P y Teopompo está en la conexión con la forma Καρπασεύς (*Hel. Oxy.* XXIII 1, 570, 23, 2, 582 y 587), forma utilizada bien con un matiz despectivo o bien por desconocimiento o anonimato del nombre del cabecilla elegido abiertamente por los remeros rebeldes y los soldados como estratega, que fue ajusticiado finalmente por Conón.

8.º.- Una coincidencia narrativa se observa entre el pasaje de la descripción por parte de Teopompo de Mesogis y Celenas (F 391) con el de *Hel. Oxy.* XV 3-4, 217-231 y la de Parapótamos por parte de Teopompo (F 385)¹⁶⁵ con *Hel. Oxy.* XXI 5, 511-514. Chambers¹⁶⁶, a partir de las cartas enviadas a Ed. Meyer por Busolt,

traducción es: “Así pues, Duris de Samos, en el primer libro de sus *Historias* dice así: «Éforo y Teopompo dejaron aparte muchos de los acontecimientos, pues ni participaron de ninguna imitación ni del placer en el instruir, sino solamente se preocuparon por escribir»”.

¹⁶² Polibio XII 25 f 6, en referencia a la deficiencia de Éforo en la descripción de batallas terrestres), dice: τὸ δ' αὐτὸ συμβαίνει καὶ Θεοπόμπῳ καὶ μάλιστα Τιμαίῳ. La traducción en Polibio, *Historias* (Libros V-XV), (traducción y notas de M. Balasch Recort), Madrid, 1981, p. 509, es: “Algo análogo ocurre a Teopompo, y principalmente a Timeo”.

¹⁶³ En el papiro londinense, según parece, hay un error del copista, pues no aparece la expresión tal cual, sino que se encuentra un κακῶς, claramente en lugar del καλῶς esperado para esta construcción (cf. Grenfell-Hunt, *editio princeps*, p. 131).

¹⁶⁴ El breve fragmento 265 se limita a decir: κατᾶραι· ἀντὶ τοῦ ἐλθεῖν. Θεόμποπος. Nuestra traducción dice: “κατᾶραι: en lugar de ἐλθεῖν. Teopompo”.

¹⁶⁵ No vamos a reproducir ambos fragmentos de Teopompo por su larga extensión. Los dos fragmentos proceden de Estrabón, el F 385 procede de IX 3, 16, y el F 391, de XIII 4, 12.

¹⁶⁶ Esta parte del argumento está expuesta en Chambers, M. H., *Georg Busolt: His Life and his Letters*, Leiden, 1990, pp. 165-167, si bien la hemos extraído de Chambers, *op. cit.*, pp. XX-XXI.

en concreto una de fecha 18-5-1909, indica que este último citó como testimonio una *Vida de Tucídides* 5, de un autor anónimo, para probar que Teopompo fue el autor, partiendo de la siguiente noticia: Tucídides (VIII 103-106) narró la primera batalla en Cinosema y el autor de esta vida de Tucídides recuerda a propósito de ello que τὰ δὲ μετὰ ταῦτα (sc. después de aquella primera batalla) ἑτέροις γράφειν κατέλιπε, Ξενοφῶντι καὶ Θεοπόμπῳ ... οὐτε γὰρ τὴν δευτέραν ναυμαχίαν τὴν περὶ Κυνὸς σῆμα (sc. ἔγραψε), ἣν Θεόπομπος εἶπεν¹⁶⁷. Tanto Jenofonte (*Helénicas* I 1, 2-7) como Diodoro (XIII 45-46) describen otra batalla junto a Cinosema, pero la narración de Diodoro discrepa a duras penas de aquélla de Jenofonte y sin duda llega a Diodoro a partir de Éforo, que leyó a P. Consecuentemente, Busolt creyó que era necesario que P fuera Teopompo, ya que la *Vida de Tucídides* dice que incluso Teopompo describió esta otra batalla.

9.º- Busolt¹⁶⁸ plantea que en la ajetreada, apresurada e inestable vida de Teopompo no se puede pensar que reuniera y clasificara laboriosamente el ingente material que le sirvió como base para la versión contradictoria de las narraciones de Jenofonte. Un material semejante y, casi sin excepción, en contradicción con Jenofonte difícilmente pudo proporcionarlo también para las expediciones de Agesilao. La transformación de una serie completa de datos jenofonteos, según Busolt, se basa en una invención arbitraria. Por lo demás, la exactitud de las narraciones que completan a Jenofonte es mayormente incontrolable. Algunas son correctas, sin duda, y remiten a buenas fuentes. Respecto de ellas, Teopompo pudo obtener buena información sin esfuerzo por las estrechas relaciones de alianza que en la época de la guerra existían entre Quíos, Rodas y Caria. Naturalmente, no se puede comprobar cuánto añadió o modificó él mismo. Incluso Quíos estuvo en relación estrecha con Tebas por los planes marítimos de Epaminondas. Así se explicaría el interés de Teopompo en los beocios (recuérdese que la narración de la Constitución Beocia es el episodio más valioso del conjunto cuya exactitud está confirmada parcialmente por Tucídides). En Teopompo, como en Éforo, existen capítulos de gran valor junto a otros de escaso valor. A colación de esto, Meyer¹⁶⁹ indica que, debido a que el *lapsus* de tiempo que tuvo Teopompo para componer las *Helénicas*, si realmente P es Teopompo, fue corto, esto hizo que tuviera que escribirlas rápidamente, de ahí el tipo y tono desenvuelto de su narración, sin ponderar cuidadosamente cada palabra y cada expresión, sin una narración pulida.

¹⁶⁷ Nuestra traducción del pasaje de la *Vida de Tucídides* 5, es: “Y después de estas cosas, a ambos, a Jenofonte y a Teopompo, les pareció bien detener la narración... pues no escribió la segunda batalla naval de Cinosema, que Teopompo sí narró”.

¹⁶⁸ Busolt, *art. cit.*, (1908), pp. 283-284; creemos que este argumento positivo para la identificación de P con Teopompo se contradice, sino total, sí parcialmente, con el argumento positivo número 2 e incluso con el número 4.

¹⁶⁹ Meyer, *op. cit.*, pp. 142-143.

10.º.- El hecho de que en el siglo II d. C. se copiara una obra de historia de Grecia de tal extensión y significación hace impensable que el autor de la obra sea desconocido y que la obra fuera copiada entonces por primera vez; unido a ello que también la obra fue utilizada por autores como Éforo, Polieno, Estrabón y Pausanias, lleva a concluir que una obra tan examinada sólo puede haber sido escrita por un autor famoso dentro de la literatura griega¹⁷⁰, y, como parece bastante seguro que Teopompo fuera leído todavía en Egipto a finales del siglo II d. C., si bien disfrutaban de mayor popularidad las *Filípicas* que las *Helénicas*, ese autor famoso es Teopompo. Viene a redundar en lo mismo el hecho de que Teopompo era uno de los autores favoritos de Plutarco y que era el más citado por el egipcio Ateneo.

11.º.- La estrecha relación entre un pasaje ya citado de Estrabón (XIII 4, 12) y *Hel. Oxy.* XV 4, 231, y la posibilidad vista por Wilcken¹⁷¹ de completar una laguna de tamaño considerable mediante la inserción de las palabras del texto de Estrabón en la obra de P sirve para confirmar la identificación con Teopompo, pues se da como segura la utilización de éste por parte de Estrabón como fuente de referencia. De un modo semejante se debería considerar¹⁷² la correspondencia del pasaje de Estrabón IX 2, 24, y *Hel. Oxy.* XVIII 1, 336-338, acerca de Asopo.

12.º.- Busolt¹⁷³ caracteriza a Teopompo como un literato vanidoso y atento al efecto, sin prestar atención a la realidad histórica, que aspiraría realmente a superar con sus *Helénicas*, obra de juventud, las recién aparecidas *Helénicas* de Jenofonte. De ahí que constantemente las *Helénicas* de Teopompo, es decir, para Busolt las *Helénicas de Oxirrinco*, contradigan a Jenofonte como método de trabajo: “donde uno dice blanco, el otro negro, donde el uno ve una fácil operación, el otro ve una complicada estrategia”. En este sentido, la narración de Diodoro sigue a P, es decir, a Teopompo, según el estudioso alemán, puesto que no aporta el carácter de una tradición real, sino una construcción altamente complicada y artística. Se basa en suposiciones no históricas con maniobras imposibles; no deriva su narración del informe breve y fácil de Jenofonte, sino de una construcción extensa y emocionante proyectada en oposición a él, creada arbitrariamente, manifestando simpatía por los espartanos (*cf. supra*, argumento 1.º, p. 124) y desconocimiento de los hechos militares (*cf. supra*, argumento 6.º, p. 127).

¹⁷⁰ Underhill, G. E., “Theopompus (or Cratippus) *Hellenica*”, *JHS* 28 (1908), pp. 277-290

¹⁷¹ Wilcken, U., “Ein Theopompfragment in den neuen *Hellenika*”, *Hermes* 43 (1908), pp. 475-477.

¹⁷² En opinión de Meyer, *op. cit.*, pp. 129-130.

¹⁷³ Busolt, *art. cit.*, (1908), p. 284.

13.º.- El ritmo de la lengua de los fragmentos, según Schubart¹⁷⁴, se asemeja más al de la lengua de Teopompo que a la de Éforo.

14.º.- En opinión de Lehmann¹⁷⁵, que ha resucitado la candidatura de Teopompo después de casi cincuenta años en los que esta idea había quedado rechazada casi por completo, Teopompo se encuentra en la escuela de Isócrates como discípulo en las décadas de los años 350 y 340 a.C, compuso y publicó una continuación de Tucídides, sus *Helénicas*, después de las de Jenofonte, pero con toda seguridad antes del 343 a. C., lo que concordaría muy bien con una de las fechas propuestas para las *Helénicas de Oxirrinco*, acabadas antes del 346. La base de este argumento estriba en que la estimación de la fecha de nacimiento de Teopompo no está bien fundada. Rebuffat¹⁷⁶, no obstante, cree que no tiene por qué haber un error en la datación y argumenta que, si Teopompo ganó el certamen de la reina Artemisia en el año 352 a. C. con veinticinco años de edad, bien pudo acabar las *Helénicas* con treinta y dos años en el 346, puesto que, además y al parecer, sólo ejerció como escritor.

15.º.- La posibilidad de poner en contacto cuatro citas de la obra histórica de Teopompo con el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* (cf. *supra*, argumentos 7.º y 8.º, pp. 127-128) y, en todo caso, lo asombroso de que se puedan poner en contacto la referencia a Tucídides de *Hel. Oxy.* V 1, 39-40, procedente del papiro florentino, con el episodio de Pedárito narrado por Tucídides y con un fragmento de Teopompo¹⁷⁷, (F 8 una cita de Harpocración¹⁷⁸), hecho no tomado en consideración por la crítica moderna, suponen un buen argumento para la identificación de P con Teopompo. El hecho de que en el año 411 a. C. estuviera movilizado en Quíos como *harmosta* el espartiatia Pedárito, que murió allí en una batalla contra los atenienses, y que poco tiempo después se produjera en la isla una guerra civil en cuyo transcurso fueron expulsados los lacedemonios -situación restablecida en el 409 por el espartiatia Cratesípidas- ha sorprendido a Ruschenbusch¹⁷⁹ y le lleva a sugerir que casualmente Teopompo, un quiota desterrado, y el historiador de Oxirrinco, sin ninguna obligación objetiva, en la narración del período del año 409 en sus continuaciones de Tucídides (F 8 y *Hel. Oxy.*

¹⁷⁴ Schubart, F., *Einführung in die Papyrskunde*, Berlín, 1918, pp. 115-116.

¹⁷⁵ Lehmann, G. A., “Die Hellenika von Oxyrhynchos und Isocrates’ Phillippos”, *Historia* 21 (1972), pp. 385-398; la indicación procede de las pp. 395-396.

¹⁷⁶ Rebuffat, *art. cit.*, p. 110.

¹⁷⁷ Lehmann, *art. cit.*, (1972), p. 397.

¹⁷⁸ Harpocración: Πεδάριτος· Ἰσοκράτης ἐν τῷ Ἀρχιδάμῳ τῶν ἐκ Λακεδαιμόνος ἐκπεμφθέντων ἐστὶν οὗτος, ἀρμοστής ἀνὴρ, τῶν γεγονότων καλῶν, ὡς φησι Θεόπομπος ἐν β’ Ἑλληνικῶν. Nuestra traducción del fragmento 8 dice: “Pedárito: Isócrates en el *Arquídamo*: es uno de los enviados por los lacedemonios; fue *harmosta*, de buenos padres, como afirma Teopompo en el libro segundo de sus *Helénicas*”.

¹⁷⁹ Ruschenbusch, E., “Theopompea ἀντιπολιτεύεσθαι”, *ZPE* 39 (1980), pp. 81-90 y también del mismo su autor “Theopompea II: Theopompos als Quelle in Aristoteles *AP*”, *ZPE* 45 (1982), pp. 91-94.

V 1, 39-40) se ven en la necesidad de introducir en la misma secuencia de los hechos una *parecbasis* en la historia local de Quiós con referencia expresa al informe tucidídeo de la importancia de Pedárito en la isla. Rebuffat¹⁸⁰ recoge la validez de la prueba: para una obra que comienza su narración en el año 411 a. C., el año 409 muy bien puede ir en el libro II; en el caso de Teopompo el promedio de tiempo narrado por libro es de año y medio (resultado de dividir los diecisiete años narrados en sus *Helénicas* por los once o doce libros de que se componían), lo que hace casi definitivo que el año 409 entre en el libro II; por último, respecto de la colocación de la mención de Pedárito, al no estar determinada por elementos objetivos y ser de por sí extraña a la narración -es una digresión-, cuanto más arbitraria se pueda considerar, tanto menores son las posibilidades de que casualmente pueda estar en la misma posición en dos obras distintas.

16.º.- Un argumento de carácter lingüístico expuesto por Ruschenbusch¹⁸¹ se deduce a partir de que es conocida la existencia de una serie de términos que podríamos calificar de ἄπαξ atribuidos a Teopompo (sobre todo ἀντιπολιτεύεσθαι, pero también ἐξιοωνίζεσθαι, σπουδάζω utilizado en sentido absoluto, βραβεύειν y el uso metafórico de μετεωρίζειν); todas las apariciones que del primer término se producen en la literatura griega están relacionadas casi en su totalidad con Teopompo o con temas tratados por Teopompo en citas de otros autores, entre ellos Diodoro. La prueba en favor de la identificación de Teopompo con P gira en torno al siguiente razonamiento: como estos términos del vocabulario de Teopompo coinciden con Diodoro XIII, 65, que contiene el citado ἀντιπολιτεύεσθαι y el pasaje de Diodoro coincide con la narración de Teopompo, y estos términos, por su escasez, no son propios del vocabulario de Diodoro, ni siquiera de la fuente de Diodoro, que es Éforo, la única manera de que estos términos hayan pasado a Diodoro es que hayan sido transmitidos por Éforo desde su fuente originaria; como esta fuente es P y los términos son propios de Teopompo, éste es el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*. De igual modo, en Diodoro XIII 64, aparecen μετεωρίζειν y βραβεύειν, y coincide con lo narrado en el F 7 de Teopompo, una cita de Esteban de Bizancio¹⁸²; si se acepta *a priori* que Éforo y Diodoro utilizaron en la narración de estos episodios a Teopompo, se confirma esta condición por el uso de estas palabras que pertenecen al vocabulario de

¹⁸⁰ Rebuffat, *art. cit.*, pp. 118-119.

¹⁸¹ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1980), p. 89. La lista de testimonios que da el autor alemán es larga y por ello no vamos a reproducirlos aquí.

¹⁸² Esteban de Bizancio: Χρυσόπολις· ἐν Βιθυνίαι πλησίον Χαλκηδόνος Ἔφορος κγ̄ καὶ Θεόπομος ἐν ᾧ Ἑλληνικῶν· «ἀνήχθησαν εἰς Χαλκηδόνα καὶ Βυζάντιον μετὰ τοῦ λοιποῦ στρατεύματος βουλόμενοι Χρυσόπολιν κατασχεῖν». Nuestra traducción de la cita de Esteban de Bizancio es: “Crisópolis: en Bitinia, más grande que Calcedón... Éforo libro vigésimo tercero ... y Teopompo en el libro primero de las *Helénicas*: «penetraron hasta Calcedón y Bizancio con el resto del ejército, queriendo ocupar Crisópolis»“.

Teopompo. Las coincidencias de vocabulario y un razonamiento semejante entre Teopompo y Aristóteles, *Constitución de los Atenienses* 34, 1, aseguran en definitiva también que Aristóteles siguió la misma fuente que Éforo y Diodoro, las *Helénicas* de Teopompo, pues la utilización de este ἄπαξ λεγόμενον debe de proceder de Teopompo, pues el uso anormal de este vocablo por parte de Teopompo se demuestra por su F 4¹⁸³, una entrada del *Léxico* de Suidas.

17.º.- La consideración de las *Helénicas de Oxirrinco* como una obra perteneciente a un tipo de narración objetiva, sin pretensiones y completamente falta de retórica, modelo de ἀφέλεια, pero sin ningún χάρις debería considerarse un error en opinión de Lehmann¹⁸⁴, pues en los fragmentos se documenta claramente una suficiente aspiración al rango de una obra artística de prosa de importancia, hecho que se demuestra en el cumplimiento de la máxima de la evitación del hiato al precio en muchos casos de un orden de palabras arriesgado. Esta máxima ha sido estimada como una marca característica dentro de una serie de autores clásicos tardíos del siglo IV a. C. entre los que se incluye a Teopompo y a Isócrates.

18.º.- Lehmann¹⁸⁵ recoge una versión acerca de la batalla de Egospótamos distinta de la ofrecida por Jenofonte, transmitida por Diodoro XIII, siguiendo a Éforo y éste a su vez a su fuente para esta época, las *Helénicas de Oxirrinco*, versión que después es recogida por Plutarco, *Lisandro* XIII, 1-2; en el informe de Plutarco se menciona ὡς ἱστορεῖ Θεόφραστος; es sabido que Plutarco confunde a menudo a Teofrasto con Teopompo y éste parece ser un pasaje en los que se manifiesta tal confusión. Si la fuente de Éforo es P y la de Plutarco es Teopompo y los informes de Éforo y Plutarco coinciden, P es Teopompo o cuando menos P es la fuente de Teopompo.

19.º.- Para el *cronógrafo* de Diodoro (T 13)¹⁸⁶, así como para Marcelino (T 15)¹⁸⁷, sólo se conocen dos continuadores de Tucídides: evidentemente Jenofonte y

¹⁸³ Suidas, *Léxico*: σπουδάζω ... ἐπὶ δὲ τοῦ κατεπείγομαι Θεόπομπος ἐν Ἐπιτομῇ τῶν Ἡροδότου· ἐπὶ δὲ τοῦ βούλομαι ὁ αὐτὸς ἐν τῇ Ἐπιτομῇ. Traducimos la entrada de Suidas así: “σπουδάζω: con el sentido de ‘apresurarse’ Teopompo lo utiliza en el *Epítome de las Historias de Heródoto*; en el sentido de ‘querer’ él mismo en dicho *Epítome*”.

¹⁸⁴ Lehmann, *art. cit.*, (1984), pp. 33-34.

¹⁸⁵ Lehmann, *art. cit.*, (1984), pp. 43-44.

¹⁸⁶ Diodoro XIII, 42, 5. τῶν δὲ συγγραφέων Θουκιδίδης μὲν τὴν ἱστορίαν κατέστροφε ... Ξενοφῶν δὲ καὶ Θεόπομπος ἀφ’ ὧν ἀπέλιπε Θουκιδίδης τὴν ἀρχὴν πεποίηνται· καὶ Ξενοφῶν μὲν περιέλαβε χρόνον ἑτῶν τεσσαράκοντα καὶ ὀκτώ, Θεόπομπος δὲ τὰς Ἑλληνικὰς πράξεις διελθὼν ἐπ’ ἕτη ἑπτακαίδεκα καταλήγει τὴν ἱστορίαν εἰς τὴν περὶ Κνίδον ναυμαχίαν ἐν βύβλοις δώδεκα. Nuestra traducción dice: “De los historiadores, Tucídides acabó la historia... Jenofonte y Teopompo tomaron su inicio a partir de donde lo dejó Tucídides; y Jenofonte limitó el tiempo en cuarenta y ocho años, mientras que Teopompo, tras completar sus *Historias helénicas* en diecisiete años, terminó la historia en la batalla naval de Cnido en doce libros”.

Teopompo; puesto que las *Helénicas de Oxirrinco* sólo pueden proceder de la obra de un continuador de Tucídides que vivió en el siglo IV a. C., se hace necesario que Teopompo sea el único autor que puede reivindicar la autoría¹⁸⁸.

20.º.- Un argumento aportado en el mismo año por separado por dos investigadoras italianas sugiere que la vinculación de Pompeyo Trogo con Teopompo en lo relativo al término Guerra de Decelia y la indicación de dicha guerra en esos términos en las *Helénicas de Oxirrinco* supondría la identificación de P con Teopompo. Grigolon Anna¹⁸⁹ y Sordi¹⁹⁰ indican un testimonio indirecto de Pompeyo Trogo, *Historias Filípicas*, prólogo al libro 5, que dice “*bellum ... quod Deceleicum vocatur*”; es sabido que las *Historias Filípicas* de Trogo se inspiraban sobre todo en las *Filípicas* teopompeas, de manera que el término Δεκελεικὸς πόλεμος que recoge el historiador de Oxirrinco (*Hel. Oxy.* X 3, 58, y XXII 2, 539) e Isócrates, *Plataico* 31 y *Sobre la paz* 37, concidirían con la denominación usada por Teopompo.

b) Argumentos contrarios a la autoría de Teopompo

Los argumentos en contra de la identificación de Teopompo con P también son muy numerosos y contrarrestan en gran medida el valor de los argumentos favorables. Como en el caso anterior, se ha intentado exponer los argumentos cronológicamente.

1.º.- P y Teopompo están en desacuerdo con el nombre del rey paflagonio¹⁹¹: P lo llama Γύης (*Hel. Oxy.* XV 1, 732) y Teopompo lo llama Θύς (F 179)¹⁹²; Meyer elude esta objeción suponiendo una corrupción en el papiro, que no es muy fiable especialmente en los nombres propios. El nombre no griego del rey también

¹⁸⁷ Marcelino, *Vida de Tucídides* 45: ἀπέθανε δὲ (sc. Θουκυδίδης) μετὰ τὸν πόλεμον τὸν Πελοποννησιακὸν συγγράφων τὰ πράγματα τοῦ εἰκοστοῦ καὶ πρώτου ἐνιαυτοῦ. τὰ δὲ τῶν ἄλλων ἕξ ἑτῶν πράγματα ἀναπληροῖ ὃ τε Θεόπομπος καὶ ὁ Ξενοφῶν, οἷς συνάπτει τὴν Ἑλληνικὴν ἱστορίαν. Nuestra traducción es: “(sc. Tucídides) murió después de la Guerra del Peloponeso; tras escribir los hechos del año vigésimo primero ..., mientras que los hechos de los otros seis años los completaron Teopompo y Jenofonte, a los que añadieron la *Historia helénica*”.

¹⁸⁸ Canfora, *art. cit.*, (1988), pp. 93-99.

¹⁸⁹ Grigolon Anna, C., “L’anonimo di Ossirinco e il concetto di Guerra Deceleica”, *RIL* 133 (1999), pp. 359-364.

¹⁹⁰ Sordi, M., “L’Anonimo di Ossirinco è un continuatore di Tucídide?”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 225-236; aquí pp. 227-228.

¹⁹¹ Los cinco primeros argumentos en contra de la identificación de P con Teopompo también vienen ofrecidos por Grenfell y Hunt, si bien fueron expuestos por Meyer en la *editio princeps*.

¹⁹² Ateneo IV 25 p. 144 F: Θεόπομπος δ’ ἐν τῇ τριακοστῇ καὶ πέμπτῃ τῶν Ἱστοριῶν τὸν Παφλαγόνων φησὶ βασιλέα Θὺν ἑκατὸν πάντα παρατίθεσθαι δειπνοῦντα ἐπὶ τὴν τράπεζαν ἀπὸ βοῶν ἀρξάμενον. La traducción en Ateneo, *Banquete de los eruditos. Libros III-V* (traducción y notas de L. Rodríguez-Noriega Guillén), Madrid, 1998, p. 188, dice: “Teopompo, a su vez, en el libro treinta y cinco de sus *Historias* dice que cuando el rey Tis de Paflagonia cenaba, se hacía servir a la mesa un centenar de cada cosa, empezando por cabezas de vacunos”.

podría tener una difícil adaptación a la lengua griega y de ahí que pueda haber diversas denominaciones en desacuerdo entre sí, en este caso entre la de P y la de Teopompo.

2.º.- Según Porfirio (F 21)¹⁹³, Teopompo plagió en sus *Helénicas* las de Jenofonte. A pesar de lo fragmentario de las *Helénicas de Oxirrinco*, la total “negligencia” por parte de P respecto de Jenofonte en los fragmentos conservados parece invalidar que P tomara prestado de este autor cualquier cosa. Por lo tanto, si P fuera Teopompo, la acusación general de plagio de Jenofonte proporcionada contra él por Porfirio debería, sin duda, ser rechazada, por lo cual sería preferible pensar que dicha acusación se deba a un mal entendido¹⁹⁴. Puede dudarse si Porfirio posee mucho peso en la cuestión de la crítica literaria, pero su evidencia habla significativamente en contra de la identificación. También a colación de este argumento hay que indicar que Porfirio afirma que Teopompo, en relación con el encuentro entre Agesilao y Farnabazo, cambió mucho de lo que está en la narración de Jenofonte y además para mal, cosa que no podemos decir de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*.

3.º.- La ausencia de discursos en P ofrece un punto de contraste con Teopompo, que, ciertamente, los empleó, como se muestra no sólo en la censura hecha contra él en común con Éforo y Anaxímenes por Plutarco, *Obras morales* 803b (T 33)¹⁹⁵ y por una cita de Porfirio (F 21)¹⁹⁶, sino también por dos fragmentos de las *Filípicas* procedentes de Dídimos (F 164 y F 291)¹⁹⁷. Quizá la falta de discursos en P sea un mero accidente, pues, como Meyer¹⁹⁸ indica, se podrían tomar pasajes de Tucídides y de Jenofonte tan largos como el fragmento londinense de las *Helénicas de Oxirrinco* sin que en ellos apareciera ningún discurso. Con todo, en los fragmentos conservados hay bastantes contextos en los que se podría haber intercalado un discurso y no es así.

¹⁹³ Porfirio, en Eusebio *Praeparación Evangélica* X 3 p. 465 BC (F 21); el texto y la traducción ya han sido ofrecidos (cf. *supra*, p. 123, nota 147).

¹⁹⁴ Esta crítica al argumento proviene del propio Meyer, en Grenfell y Hunt, para contrarrestar el peso de los argumentos negativos, ya que él, como se ha visto, es favorable a la hipótesis de identificar a P con Teopompo.

¹⁹⁵ Plutarco, *Consejos políticos (Obras Morales)* 6 p. 803 B: ἐπὶ δὲ τῶν Ἐφόρου καὶ Θεοπόμπου καὶ Ἀναξιμένους ῥητοριῶν καὶ περιόδων, ἃς περαίνουσιν ἐξοπλίσαντες τὰ στρατεύματα καὶ παρατάξαντες, ἔστιν εἰπεῖν· «οὐδεὶς σιδήρου ταῦτα μωραίνει πέλας». La traducción en Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) X. Consejos Políticos* (introducción, traducción y notas de C. Alcalde Martín), Madrid, 2003, pp. 306-307, es: “En cambio, a cerca de los discursos y períodos que Éforo, Teopompo y Anaxímenes desarrollan con los ejércitos puestos ya en armas y en orden de batalla, se puede decir: «nadie dice esas tonterías cerca del hierro»”.

¹⁹⁶ El fragmento 21 puede consultarse en la nota (cf. *supra*, p. 123, nota 147)

¹⁹⁷ Los dos fragmentos 291 y 292 proceden de Dídimos, *Comentario sobre Demóstenes* XIV 52 y IV 63 respectivamente; no los reproducimos por la larga extensión de los mismos, pero contienen dos discursos en estilo directo.

¹⁹⁸ De nuevo, la objeción de Meyer parece en cierto modo un intento de esquivar uno de los argumentos más definitivos en contra de la autoría de Teopompo.

4.º.- La narración de P sobre Agesilao no concuerda en absoluto con el conocido tratamiento de Agesilao en Teopompo; éste tiene una muy alta estima por Agesilao, a tenor del hecho de que Plutarco (F 321)¹⁹⁹ cita su alabanza. La anécdota bastante trivial del F 22 de las *Helénicas* de Teopompo²⁰⁰ y probablemente de una forma ligeramente diferente la anécdota de *Filípicas* (F 106)²⁰¹, recuerdan las historias acerca de Agesilao que Jenofonte cuenta de este héroe. P no muestra tendencia a ilustrar el carácter personal de Agesilao ni ningún entusiasmo sobre sus logros. Plutarco, que se considera generalmente que derivó mucha información de Teopompo²⁰² y que en su *Agesilao* lo menciona cuatro veces, además de referirse claramente en el capítulo 36 a la versión de las *Filípicas* de una historia sobre los regalos ofrecidos al rey (F 107)²⁰³, sin embargo, ignora las divergencias entre P y

¹⁹⁹ Plutarco, *Agesilao* X 9-10: καὶ καθ' ὁδὸν ὧν (sc. εἰς Φρυγίαν) σκυτάλην δέχεται παρὰ τῶν οἴκοι τελῶν κελεύουσιν ἄρχειν αὐτὸν ἅμα καὶ τοῦ ναυτικοῦ· τοῦτο μόνῳ πάντων ὑπῆρξεν Ἀγησιλάῳ. καὶ μέγιστος μὲν ἦν ὁμολογουμένως καὶ τῶν τότε ζώντων ἐπιφανέστατος, ὡς εἴρηκέ που καὶ Θεόπομπος, ἑαυτῷ γε μὴν ἐδίδου δι' ἀρετὴν φρονεῖν μεῖζον ἢ διὰ τὴν ἡγεμονίαν. Nuestra traducción es: “Y estando en el camino a Frigia recibió un *escítalo* de parte de los éforos desde su patria que le ordenaba comenzar inmediatamente la batalla naval; de todos, sólo a Agesilao le tocó esto en suerte; también era unánimemente el mejor y el más brillante de los que vivían por entonces, según contó Teopompo, pues realmente le atribuía a éste el tener buen juicio más por su virtud que por su poder”.

²⁰⁰ Ateneo XIV 74 p. 657 BC: χηνῶν δὲ σιτευτῶν καὶ μόσχων Θεόπομπος ἐν ἰγ Φιλιππικῶν καὶ ἰα Ἑλληνικῶν, ἐν οἷς ἐμφανίζει τὸ περὶ τὴν γαστέρα τῶν Λακῶνων ἐγκρατὲς γράφων οὕτως· «καὶ οἱ Θάσιοι ἔμπειψαν Ἀγησιλάῳ προσιόντι πρόβατα παντοδαπὰ καὶ βοῦς ἐν τεθραμμένοις, πρὸς τούτοις δὲ καὶ πέμματα καὶ τραγημάτων εἶδος παντοδαπῶν. ὁ δ' Ἀγησίλαος τὰ μὲν πρόβατα καὶ τὰς βοῦς ἔλαβεν, τὰ δὲ πέμματα καὶ τὰ τραγήματα πρῶτον μὲν οὐδ' ἔγνω (κατεκεκάλυπτο γάρ), ὡς δὲ κατείδεν, ἀποφέρειν αὐτοὺς ἐκέλευσεν, εἰπὼν οὐ νόμιμον εἶναι Λακεδαιμονίοις χρῆσθαι τοιούτοις τοῖς ἐδέσμασι. λιπαρούντων δὲ τῶν Θασίων “δότε”, φησὶν “φέροντες ἐκείνοις”, δεῖξας [αὐτοῖς] τοὺς εἴλωτας, εἰπὼν ὅτι τούτους δύο διαφθείρεσθαι τρώγοντας αὐτὰ πολὺ μάλλον ἢ αὐτὸν καὶ τοὺς παρόντας Λακεδαιμονίων». Nuestra traducción dice: “de gansos cebados y terneros, Teopompo en el libro décimo tercer de las *Filípicas* y en undécimo de las *Helénicas*, en los que enfatiza la fortaleza de los espartanos en lo relativo a la comida, escribiendo lo siguiente: «y los tasios enviaron a Agesilao, cuando llegaba, rebaños de todo tipo y buyes bien alimentados y además de éstos pasteles y toda clase de postres. Agesilao aceptó los rebaños y los bueyes, pero no reconoció en un principio los pasteles y los postres, pues estaban cubiertos, pero, cuando los vio, ordenó que se los llevaran, diciendo que no era costumbre de los lacedemonios alimentarse de estas comidas. Como los tasios persistieron, dijo “dadlos, llevándoselo a aquellos”, señalándoles a los hilotas, diciendo que era necesario matar a estos que comen estas cosas mucho más que a él y a los que están con los lacedemonios”.

²⁰¹ El fragmento 106 se compone de dos partes, procedentes de Ateneo IX 32 p. 384 A y XV 18 p. 676 CD respectivamente: fragmento a) Θεόπομπος μὲν ἔφη ὁ Χῖος ἐν ταῖς Ἑλληνικαῖς κἀν τῇ τρισκαιδεκάτῃ δὲ τῶν Φιλιππικῶν Ἀγησιλάῳ τῷ Λάκωνι εἰς Αἴγυπτον ἀφικόμενῳ πέμψαι τοὺς Αἰγυπτίους χῆνας καὶ μόσχους σιτευτούς. fragmento b) γελοῖοι οὖν εἰσιν καὶ οἱ λέγοντες Ναυκρατίτην εἶναι στέφανον τὸν ἐκ τῆς βύβλου τῆς στεφανωτρίδος καλουμένης παρ' Αἰγυπτίους [στεφόμενον], παρατιθέμενοι Θεοπόμπου ἐκ τῆς τρι(σκαυδεκάτης τῶν Φιλιππικῶν καὶ τῆς ἐνδεκάτης τῶν Ἑλληνικῶν, ὅς φησιν Ἀγησιλάῳ τῷ Λάκωνι παραγενομένῳ εἰς Αἴγυπτον δῶρα πέμψαι τοὺς Αἰγυπτίους ἄλλα τέ τινα καὶ δὴ καὶ τὴν στεφανωτρίδα βύβλον. Nuestra traducción es: a) “Teopompo de Quíos afirma en las *Helénicas* y en el libro décimo tercero de las *Filípicas* que se le envió a Agesilao el espartano, cuando llegó a Egipto, gansos egipcios y terneros cebados”; b) “así pues también eran risibles los que decían que era de Náucratis una corona de papiro llamado en Egipto «papiro que hace coronas», citados por Teopompo en el libro décimo tercero de las *Filípicas* y en el undécimo de las *Helénicas*, quien afirma que a Agesilao el espartano, cuando llegó a Egipto, los egipcios le enviaron como regalos algunas otras coas y además el «papiro que hace coronas»”.

²⁰² Así lo podemos leer en la p. 364 de Walker, E. M., “Cratippus or Theopompus?”, *Klio* 8 (1908), pp. 356-371.

²⁰³ El fragmento 107, Plutarco, *Agesilao* XXXVI 6, no lo reproducimos por su larga extensión.

Jenofonte en relación con las campañas de Agesilao en el 395 y no muestra prácticamente restos de conexión con P en ningún lugar. Que la narración de P, que influenció a Diodoro y a otros historiadores de época romana y debió de existir todavía en tiempos de Plutarco, fue así completamente pasada por alto por este último es algo destacable en todo caso; pero la identificación de P con Teopompo hace este olvido mucho más difícil de explicar y la opinión que ha sido defendida largamente de que Plutarco tuvo conocimiento de primera mano de Teopompo se hace casi insostenible en relación con las *Helénicas* en cualquier caso, si P es Teopompo.

5.º.- Mientras las coincidencias entre P y Pausanias, Justino y Polieno no presentan obstáculos a la opinión de Meyer, la aceptación de esto lleva a considerables complicaciones cuando se intenta dar cuenta de las coincidencias entre P y Diodoro y conciliar las fechas en las que las *Helénicas* de P y las *Helénicas* de Teopompo fueron probablemente compuestas. Meyer²⁰⁴, partiendo del punto de vista del criticismo de finales del siglo XIX y principios del XX sobre Diodoro, desde la convicción de que “la fuerte dependencia de Diodoro respecto de Éforo desde el libro IX de la *Biblioteca* al XV es uno de los resultados más seguros de la *Quellenforschung*”²⁰⁵, explica la clara dependencia de Diodoro respecto de P por la hipótesis de que la fuente de Diodoro, Éforo, estaba usando a P, es decir, para Meyer estaba usando a Teopompo. Sin embargo, esto conduce a una dificultad cronológica: Teopompo nació entorno al 378 a. C. y sobrevivió a Alejandro (*cf. supra*, p. 121). Menos se sabe de la vida de Éforo: probablemente nació por las mismas fechas que Teopompo y murió algún tiempo antes, pues lo último que se recuerda de él fue el rechazo a una invitación a la corte de Alejandro (Plutarco *Sobre el desacuerdo de los estoicos* 20) y, visto que parte de las *Filípicas* de Teopompo debieron haber sido escritas después de la muerte de Filipo en el 336, el libro XXIX de la historia de Éforo sólo alcanzó el 356, el libro XXX que alcanza el 340 fue editado tras su muerte por su hijo (Diodoro XIV 14), Meyer²⁰⁶ piensa que Teopompo escribió sus *Helénicas* no mucho después del 350 y que los libros XVIII y XIX de Éforo, que cubren el mismo campo, no fueron compuestos hasta después del 330. Pero, por supuesto, es muy difícil reconciliar la supuesta dependencia de Éforo respecto de Teopompo sin asumir un intervalo de unos quince o veinte años entre la composición de las *Helénicas* y la parte paralela de la historia de Éforo. Esto conlleva dos serias objeciones: primero, que P escribió su obra no mucho después del 350 es bastante probable. Por lo tanto, el 346 puede ser considerado como *terminus ante quem* para la fecha en la que P compuso su historia. Walker²⁰⁷ incluso lo sitúa antes del 356,

²⁰⁴ En Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 133-135.

²⁰⁵ La cita la toma Meyer de Bauer, W., *Die Forschungen zur Griechische Geschichte*, 1888-1898, p. 265.

²⁰⁶ Meyer, *op. cit.*, p.142.

²⁰⁷ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 361.

sobre la base de que se esperaría una referencia a la Guerra Sagrada en *Hel. Oxy.* XIV 25, si ésta hubiera comenzado. Si P escribió antes del 356 a. C.²⁰⁸, es improbable la identificación con Teopompo sin abandonar la actual opinión sobre su nacimiento (incluso si P escribió entre el 350 y el 346), pues no es en absoluto fácil reconciliar esto con la evidencia de que Teopompo nació hacia el 378, además hay que recordar que empezó su carrera literaria como autor retórico (*cf. infra*, argumento 7.º, p. 138). En segundo lugar, una obra tan detallada y elaborada como la de P implica una gran y profunda investigación por parte de su autor, especialmente si pasa por alto a Jenofonte y elabora unas *Helénicas* completamente distintas. Teopompo debió comenzar a escribir sus *Helénicas* con veintitrés o veinticuatro años, pero que compusiera el libro X antes de los treinta nos parece claramente improbable, pues la mera recopilación de información junto con la criba del material debería absorber por completo las energías de un joven e inexperto autor, que ocupado en amasar información difícilmente tendría tiempo para adquirir las gracias de la composición literaria. Así que, tomando el 378 como fecha correcta de su nacimiento, el *terminus post quem* para la fecha de composición del libro X es 347/6. Puesto que el *terminus ante quem* para la obra de P es el 346, el margen de tiempo disponible para la supuesta composición de éste por Teopompo se reduce a los límites más estrechos, si no desaparecen completamente. En este mismo sentido redundaría la indicación de De Sanctis²⁰⁹ a partir de la narración del incidente de Deméneto (*cf. infra*, comentario histórico, pp. 349-373), donde, al presuponerse que el autor del papiro es un testigo ocular de lo ocurrido, supondría que debía vivir en el año 396 a. C. y tener una edad suficientemente madura para recordar con claridad un incidente tan insignificante. Corroborando este argumento, Schepens²¹⁰ resume diciendo que razones de orden cronológico, psicológico y metodológico hacen altamente improbable que Teopompo haya servido como fuente básica para la historia de Éforo, al tiempo que muy probablemente el propio Teopompo podría haber utilizado las *Helénicas de Oxirrinco* como fuente para sus propias *Helénicas*.

6.º.- Por evidencias internas, como, por ejemplo, la noticia de que Deméneto se hiciera a la mar en el Pireo por cuenta propia con un único trirreme para alcanzar a Conón -detallada narración de un hecho trivial y de muy mediocre importancia y que, además, por su extensión, sólo pudo ser narrado por un testigo ocular-, el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es ateniense, conclusión completamente segura y, si es ateniense, por supuesto se deduce que no puede ser el quiota

²⁰⁸ Así lo cree Walker, *op. cit.*, p. 19, que ve claramente como imposible que Teopompo acabara sus *Helénicas* a la edad de veintidós años.

²⁰⁹ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 332-333.

²¹⁰ Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 176, nota 20.

Teopompo²¹¹. De ser así, quizás este origen ateniense podría ser un motivo para que P, de inclinaciones pro-lacedemonias, no ejerza un *partisanismo* anti-ateniense muy exacerbado.

7.º.- El hecho de que en el año 352 a. C. Teopompo, siendo todavía joven, derrotara a Isócrates en el ἀγών de la reina Artemisia (*cf. supra*, argumento positivo 14.º, p. 130) se considera correctamente como una prueba destructiva para la identificación de P con Teopompo a través del pretexto de que existe una distinción de estilo, juvenil y sencillo, en sus *Helénicas*, y un estilo totalmente distinto marcado por la fuerza de la retórica, en sus *Filípicas*, pues la afirmación supone el desarrollo de facultades retóricas en Teopompo desde una edad temprana²¹². Los testimonios de Teopompo recogidos en Focio (F 25)²¹³ y el testimonio de Quintiliano (T 21)²¹⁴ dejan claro que en primer lugar se dedicó al estudio de la retórica y que de ésta se pasó a la historia, de manera que probablemente sus primeras obras fueran sus discursos epidícticos, de los que escribió no menos de veinte mil líneas²¹⁵.

8.º.- Otra objeción concerniente al estilo se basa en referencias que críticos antiguos hicieron de Teopompo²¹⁶. Longino (T 41)²¹⁷ concluye diciendo acerca

²¹¹ Este argumento fue desarrollado por De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 332-333; a la argumentación se adhiere Walker, E. M., “De De Sanctis”, *CR* 22 (1908), pp. 87-88.

²¹² Como en el argumento anterior, la idea fue desarrollada por De Sanctis, con la adhesión de Walker.

²¹³ Focio, *Biblioteca*, 176 p. 120 b 30; debido a que el pasaje es demasiado extenso, no lo reproducimos en su totalidad, pero para el pasaje acerca de su madurez y sus inicios en la retórica, *cf. supra*, p. 123, nota 144. Respecto de las líneas de obras oratorias que escribió, también el mismo testimonio de Focio: καὶ ὡς οὐκ ἂν εἴη αὐτῷ παράλογον ἀντιποιουμένῳ τῶν πρωτείων, οὐκ ἐλαττόνων μὲν ἢ δισμυρίων ἑπῶν τοὺς ἐπιδεικτικοὺς τῶν λόγων συγγραψαμένῳ, πλείους δὲ ἢ τῆς μυριάδας, ἐν οἷς τὰς τε τῶν Ἑλλήνων καὶ βαρβάρων πράξεις μέχρι νῦν ἀπαγγελλομένας ἐστὶ λαβεῖν. Nuestra traducción dice: “y que no sería un imprevisto para el que rivaliza por el primer puesto, redactando escritos con ostentación de no menos de veinte mil palabras, sino mayores de ciento cincuenta mil, en las que abarca los hechos de griegos y bárbaros referidos hasta la actualidad”.

²¹⁴ Quintiliano, *Instituciones Oratorias* X 1, 74 (T 21): *Theopompus his (sc. Herodoto et Thucydidi) proximus ut in historia praedictis minor, ita oratori magis similis, ut qui, antequam est ad hoc opus sollicitatus, diu fuerit orator*. Nuestra traducción es: “Teopompo está próximo a estos (*sc.* Heródoto y Tucídides), aunque es inferior a los citados en historia; está más cercano a un orador, tanto que éste fue largo tiempo orador, antes de que se le requiriera para esta tarea histórica”.

²¹⁵ *Cf.* Flower, *op. cit.*, pp. 26-27.

²¹⁶ Rhys-Roberts, W., “Theopompus in the Greek Literary Criticisms”, *CR* 22 (1908), pp. 118-122; este autor prefiere aportar datos a partir del estudio de los testimonios acerca del estilo de Teopompo para descartar su identificación con P. Por su parte, Lane Fox, R., “Theopompus of Chios and the Greek world 411-322 B.C.”, en J. Boardman y C. E. Vaphopoulos-Richardson (eds.), *Chios: a conference at the Homereion in Chios 1984*, Oxford, 1986, pp. 105-120, considera que el artículo de Rhys-Roberts es un estudio admirable sobre el estilo de Teopompo como argumento para descartar su autoría de las *Helénicas de Oxirrincó*.

²¹⁷ Longino, *Sobre lo sublime* 31, 1: ταύτη καὶ τὸ τοῦ Θεοπόμπου καινὸν ἐπαινετόν· διὰ τὸ ἀνάλογον ἐμοί γε σημαντικώτατα ἔχειν δοκεῖ· ὅπερ ὁ Κεκίλιος οὐκ οἶδ’ ὅπως καταμέμφεται. “δαινὸς ὦν”, φησὶν, “ὁ Φίλιππος ἀναγκοφαγῆσαι (τὰ) πράγματα”. ἔστιν ἄρ’ ὁ ἰδιωτισμὸς ἐνίοτε τοῦ κόσμου παρὰ πολὺ ἐμφανιστικώτερον· ἐπιγινώσκειται γὰρ αὐτόθεν ἐκ τοῦ κοινοῦ βίου, τὸ δὲ σύνηθες ἤδη πιστότερον. οὐκοῦν ἐπὶ τοῦ τὰ αἰσχρὰ καὶ ῥυπαρὰ τλήϊονως καὶ μεθ’ ἡδονῆς ἔνεκα πλεονεξίας καρτεροῦντος τὸ “ἀναγκοφαγεῖν τὰ πράγματα” ἐναργέστατα παρέρηται. Hay quien considera al autor de *Sobre lo sublime* (*Περὶ ὑψους*) anónimo, como Jacoby. La traducción de este pasaje en un

del quiota que la inserción de determinadas frases rayan el filo de la vulgaridad, si bien se salva de esta vulgaridad por su expresividad, y en la misma obra (T 42)²¹⁸ lo censura por manchar el efecto total de una descripción con la utilización de palabras frívolas. Paralelamente, las críticas de Demetrio (T 43)²¹⁹ son de naturaleza despectiva y lo califican como un “débil enérgico” o un “enérgico débil”, lo que corrobora la indicación de que cuando utiliza su lenguaje más fuerte, parece ser más enérgico, aunque el estilo es realmente débil; también censuraba a Teopompo por debilitar sus invectivas con el uso de antítesis y paralelismos que vuelven el estilo lento y aburrido (T 44)²²⁰. Dionisio de Halicarnaso dice de él en su *Carta a Cneo Pompeyo* (T 20)²²¹ que en cuanto al estilo

volumen conjunto de dos obras de dos autores distintos, Demetrio, *Sobre el estilo*, y Longino, *Sobre lo sublime*, (introducción, traducción y notas de J. García López), Madrid, 1979, pp. 194-195, dice. “De la misma forma es elogiada la frase de Teopompo; a mí al menos me parece muy expresiva por su analogía. Cecilio, sin embargo, no sé por qué la critica: «Filipo tiene un raro poder», dice Teopompo, «para tragarse hechos». Así, una frase vulgar, a veces, es mucho más expresiva que un lenguaje adornado. Pues, al ser tomada de la vida común, es reconocida inmediatamente, y lo familiar es más creíble. Por ello, aplicada a un hombre que por su ambición sufre ardientemente e incluso por placer injurias y suciedades, la expresión «tragarse hechos» resulta muy viva”.

²¹⁸ Longino, *Sobre lo sublime* 43, 1-3: δεινὴ δ' αἰσχύναι τὰ μεγέθη καὶ ἡ μικρότης τῶν ὀνομάτων ὁμοίως καὶ ὁ Θεόπομπος ὑπερφυῶς σκευάσας τὴν τοῦ Πέρσου κατάβασιν ἐπ' Αἴγυπτον ὀνοματίοις τισὶ τὰ ὅλα διέβαλεν ἐκ τῶν ὑψηλοτέρων εἰς τὰ ταπεινότερα ἀποδιδράσκει, δέον ποιήσασθαι τὴν αὐξησιν ἔμπαλιν. ἀλλὰ τῇ θαυμαστῇ τῆς ὄλης παρασκευῆς ἀγγελίᾳ παραμίξας τοὺς θυλάκους καὶ τὰ ἀρτύματα καὶ τὰ σακκία μαγειρείου τινὰ φαντασίαν ἐποίησεν. La traducción en Demetrio y Longino, *op. cit.*, pp. 211-212, es: “La vulgaridad de las palabras daña también terriblemente la grandeza del estilo... De modo parecido Teopompo, después de describir brillantemente la expedición del rey de los persas contra Egipto, lo estropea todo con la pobreza de algunas expresiones... Pasa de lo más sublime a lo más bajo, cuando debía de haber realizado una amplificación en sentido contrario. Pero al mezclar con la narración admirable de toda la preparación, odres, especias y sacos evoca la visión de una cocina”.

²¹⁹ Demetrio, *Sobre el estilo*, 240: καὶ τὰ περὶ τῆς δεινότητος δὲ δῆλα καὶ γὰρ πράγματά τινα ἐξ ἑαυτῶν ἐστι δεινά, ὥστε τοὺς λέγοντας αὐτὰ δεινοῦς δοκεῖν, κἂν μὴ δεινῶς λέγωσιν, καθάπερ ὁ Θεόπομπος ταῦτα πάντα δεινά ὄντα καίτοι ἐσθηνῶς εἰπὼν δεινὸς δοκεῖ. La traducción en el volumen conjunto de Demetrio y Longino, *op. cit.*, p. 101, dice: “En relación con el estilo vigoroso es claro... Hay asuntos que por sí mismos son vigorosos, de tal forma que los que hacen uso de ellos parecen vigorosos, aunque no hablen vigorosamente. Por ejemplo, Teopompo ... al emplear todas estas palabras que son vigorosas parece vigoroso, aunque se expresa pobremente”.

²²⁰ Demetrio, *Sobre el estilo*, 247: τὰ δὲ ἀντίθετα καὶ παρόμοια ἐν ταῖς περιόδοις φευκτέον· ὄγκον γὰρ ποιοῦσιν, οὐ δεινότητα, πολλαχοῦ δὲ καὶ ψυχρότητα ἀντὶ δεινότητος, οἷον ὡς ὁ Θεόπομπος κατὰ τῶν ἐταίρων τῶν Φιλίππου λέγων ἔλυσε τῇ ἀντιθέσει τὴν δεινότητα, «ἀνδροφόνοι δε τὴν φύσιν ὄντες», λέγων «ἀνδρόπορνοι τὸν τρόπον ἦσαν». τῇ γὰρ περισσοτεχνία, μᾶλλον δὲ κακοτεχνία προσέχων ὁ ἀκροατὴς ἕξω γίνεται θυμοῦ παντός. La traducción en el volumen conjunto de Demetrio y Longino, *op. cit.*, p. 103, dice: “Las antítesis y los paralelismos en los períodos deber ser evitados, pues producen un estilo pomposo e incluso, con frecuencia, frío en lugar de vigoroso. Por ejemplo, Teopompo, hablando contra los amigos de Filipo, deshizo el vigor de su invectiva con la antítesis siguiente: «siendo asesinos por naturaleza, eran libertinos en sus costumbres». El oyente, al fijar su atención en la excesiva elaboración o, más bien, en el amaneramiento de lo que se dice, se olvida de toda indignación”.

²²¹ Dionisio de Halicarnaso, *Carta a Cneo Pompeyo* 6 (II 244, 11 UR); dada su extensión recogemos sólo la cita que nos interesa: ... ὁ δὲ (sc. Θεόπομπος) λεκτικὸς Ἰσοκράτει μάλιστα ἔοικε· καθαρὰ τε γὰρ ἡ λέξις καὶ κοινὴ καὶ σαφής, ὑψηλὴ τε καὶ μεγαλοπρεπὴς καὶ τὸ πομπικὸν ἔχουσα πολὺ, συγκειμένη τε κατὰ τὴν μέσσην ἀρμονίαν, ἠδέως καὶ μαλακῶς ῥέουσα.... La traducción en Dionisio de Halicarnaso, *Sobre la composición literaria. Sobre Dinarco. Primera carta a Ameo. Carta a Pompeyo Gémino. Segunda carta a Ameo*, (introducción, traducción y notas de G. Galán Vioque), Madrid, 2001, p. 243, dice tras afirmar que Teopompo fue el más ilustre de los discípulos de Isócrates: “En cuanto al estilo se parece especialmente a Isócrates. Su elocución es pura, común, clara, sublime, solemne y con mucha elevación. Se entrelaza con una composición mediana y avanza de una manera placentera y delicada.

es muy semejante a Isócrates: su dicción es pura, familiar y clara, es elevada, grandiosa y llena de majestuosidad; en conjunto ve a Teopompo como un escritor elocuente, muy idóneo para inspirar a los estudiantes de una retórica culta; de igual modo, Dionisio percibe el carácter moralizador de Teopompo: es un crítico severo de la moral contemporánea, como atestiguan también Polibio (T 19)²²², Luciano (T 25 a)²²³ y Plutarco (F 327)²²⁴ entre otros; también las indicaciones acerca del estilo de Teopompo por parte de Cicerón (T 36, 37 y 40)²²⁵, las de Longino aquí citadas y la carta de Espeusipo (*cf. supra*, p. 123 y nota 146) redundan en lo mismo. Nada de esto se deja ver en las *Helénicas de Oxirrinco*, que no revelan ni a un orador elocuente ni a un moralista ni siquiera expresiones vulgares o frívolas ni las famosas ψυχρότης y μεγαλοπρέπεια de Teopompo²²⁶. Según Maas²²⁷, la sencillez estilística de P -el rechazo del hiato-, la objetividad y la fiabilidad de toda la narración habla claramente en

²²² Polibio VIII 10, 7-13, 8; sólo reproducimos la parte que viene al caso: μάλιστα δ' ἂν τις ἐπιτιμήσειε περὶ τοῦτο τὸ μέρος Θεοπόμπῳ, ὅς γε ἐν ἀρχῇ τῆς Φιλίππου συντάξεως ... ταύτην δὲ τὴν τε πικρίαν καὶ τὴν ἀθυρογλωττίαν τοῦ συγγραφέως τίς οὐκ ἂν ἀποδοκιμάσειεν· οὐ γὰρ μόνον ὅτι μαχόμενα λέγει πρὸς τὴν αὐτοῦ πρόθεσιν ἄξιός ἐστιν ἐπιτιμήσεως, ἀλλὰ καὶ διότι κατέψευσται τοῦ τε βασιλέως καὶ τῶν φίλων, καὶ μάλιστα διότι τὸ ψεῦδος αἰσχρῶς καὶ ἀπρεπῶς διατίθεται. Nuestra traducción dice: “Alguno censuraría sobre todo en lo relativo a esta parte a Teopompo, que en el principio de su obra sobre Filipo ... y alguno no rechazaría esta ira y su lenguaje desatado del escritor; pues no sólo es digno de censura porque cuenta las batallas según su propia voluntad, sino también porque inventa cosas falsas sobre el rey y sus amigos, pero sobre todo porque la invención está tratada torpe e inconvenientemente”.

²²³ Luciano, *Cómo se debe escribir la historia* 59: Θεοπόμπῳ ... φιλαπεχθημόνως κατηγοροῦντι τῶν πλείστων καὶ διατριβὴν ποιουμένῳ τὸ πρᾶγμα, ὡς κατηγορεῖν μᾶλλον ἢ ἱστορεῖν τὰ πεπραγμένα. Nuestra traducción es: “A Teopompo ... que criticaba malévolamente a la mayoría y provocaba en la narración un retraso, puesto que criticaba más que historiaba lo acontecido”.

²²⁴ Plutarco, *Sobre Demóstenes* 14, 4: ἱστορεῖ δὲ καὶ Θεόπομπος ὅτι τῶν Ἀθηναίων ἐπὶ τινα προβαλλομένων αὐτὸν κατηγορίαν, εἶθ' ὡς οὐχ ὑπήκουε, θορυβούντων, ἀναστὰς εἶπεν· «ὕμεῖς ἐμοί, ὦ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, συμβούλῳ μὲν, κἂν μὴ θέλητε, χρήσεσθε, συκοφάντη δ' οὐδ' ἂν θέλητε». Nuestra traducción es: “Teopompo también contó que, cuando los atenienses protestaron contra una acusación de los que lo denunciaban, porque no escuchaba, dijo, poniéndose de pie: «atenienses, me trataréis como a un consejero, aunque no queráis, pero no pretendáis tratarme como a un calumniador»

²²⁵ El fragmento 36 proviene de Cicerón, *Bruto* 66: *nam ut horum (sc. Philisti et Thucydidis) concisis sententiis, interdum etiam non satis apertis cum brevitate tum nimio acumine, officit Theopompus elatione atque altitudine orationis suae...*; nuestra traducción dice: “Pues, como, siendo concisas las opiniones de estos (*sc.* Filisto y Tucídides), en ocasiones, además, no demasiado claras, tanto por su brevedad como por su escasa agudeza, Teopompo dañó las suyas con la exaltación y la elevación de su discurso”. El fragmento 37 es un pasaje de Cicerón, *Orador* 207: *ergo in aliis, id est in historia et in eo quod appellamus ἐπιδεικτικόν, placet omnia dici Isocrateo Theopompeoque more illa circumscriptione ambituque, ut tamquam in orbe inclusa currat oratio, quoad insistat in singulis perfectis absolutisque sententiis*; nuestra traducción es: “así pues, en estos temas, es decir, en la historia y en eso que llamamos *epidíctico*, según el estilo de Isócrates y de Teopompo, es agradable que todo se diga con aquel período y digresión, para que el discurso fluya como encerrado en un círculo, hasta que se apoye en cada una de sus sentencias acabadas y absolutas”. Finalmente, el fragmento 40 procede de Cicerón, *Hortensio* fr. 18 Us.: *quid Philisto brevius aut Theopompo acrius aut Ephoro mitius inveniri potest?*; nuestra traducción dice: “¿Qué puede encontrarse más breve que Filisto, más impetuoso que Teopompo o más manso que Éforo?”.

²²⁶ En este sentido es curiosa la forma irónica con la que Bloch, *art. cit.*, pp. 303-341, critica la teoría de Laqueur, R., “Theopompos”, *RE V A* (1934), cols. 2193-2205, acerca del estilo de Teopompo y en particular la consideración de ψυχρότης y de μεγαλοπρέπεια para el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, evidentemente en el caso de Laqueur, identificado con Teopompo

²²⁷ Maas, *art. cit.*, (1912), cols. 1845-1846.

favor de una fuente primaria, frente a fuentes secundarias más elaboradas. El estilo difuso, aburrido y deslustrado de P parece estar más en consonancia con el de Éforo que con el de Teopompo; de acuerdo con la anécdota recogida en la *Vida de Isócrates*²²⁸, el estilo de P parece estar más necesitado de la espuela, como el de Éforo, que del freno, como es el caso de Teopompo. Momigliano²²⁹ resuelve la cuestión afirmando que no hay un cambio de estilo en las obras de Teopompo, pero sí que hay una madurez: el joven de personalidad insegura, no marcada y todavía no plena, emprendió una continuación de Tucídides guiado por la grandeza de esta obra, las *Helénicas*; cuando su personalidad se acabó de formar, desarrolla una obra nueva y original, las *Filípicas*. Por último, Chambers²³⁰ recoge dos fragmentos de las *Helénicas* de Teopompo que distan mucho de las *Helénicas de Oxirrinco* por la estructura de las palabras dentro de la frase.

9.º.- De nuevo el estilo proporciona un posible argumento en contra de la identificación de Teopompo: de los veintitrés fragmentos recogidos por Jacoby de las *Helénicas* de Teopompo, sólo tres contienen más de tres líneas (F 13 tiene cinco, F 20 seis y F 22 trece); es cierto que los tres son de narración sencilla, pero ninguno de ellos es lo suficientemente largo o característico para servir de base a un argumento en sentido favorable o desfavorable²³¹. La dificultad real estriba no en que estos fragmentos sean tan poco retóricos como la narración de P, sino en que los antiguos críticos no hacen distinción entre el estilo de las *Helénicas* y las indudablemente retóricas *Filípicas*. Asimismo parece un tanto sospechoso el afirmar, como hace Meyer²³², que el estilo de juventud de Teopompo, el estilo de las *Helénicas*, es completamente distinto del de las *Filípicas*, pero es que, además, coincide con el de las *Helénicas de Oxirrinco*; en otras palabras, bajo el supuesto de que Teopompo cambió

²²⁸ Esa es la anécdota recogida en el T 28 b, de Éforo y relacionada con T 5 a de Teopompo procedente de la *Vida de Isócrates* III p. 257, 98 W: *περὶ δὲ Θεοπόμπου καὶ Ἐφόρου φέρεται τι τοιοῦτον αὐτοῦ καὶ ἀστεῖον ... ὡς ἑώρα τὸν Θεοπόμπου μικρὰν ὑπόθεσιν τινα λαμβάνοντα καὶ ἐπεκτείνοντα ταύτην καὶ διὰ πολλῶν λέγοντα, ὡς περὶ ἐν τῇ Φιλιππικῇ αὐτοῦ Ἱστορίαι ἐποίησε, τὸν δ' Ἐφορον μεγάλην μὲν ὑπόθεσιν λαμβάνοντα καὶ πολλῶν δεομένην, εἶτα διὰ ὀλίγων αὐτὴν λέγοντα καὶ ἔλλιπώς, ἔφησεν ὡς <ὄτι> «ἔχω τινὰς δύο μαθητὰς, ὧν ὁ μὲν δεῖται μαστίγος, ὁ δὲ χαλινού», μαστίγος μὲν λέγων περὶ τοῦ Ἐφόρου διὰ τὸ ἰωθὲς καὶ βραδὺ τῆς φύσεως, χαλινού δὲ διὰ τὸ Θεοπόμπου πολὺ τε καὶ ἀκρατὲς τῆς γλώττης. Nuestra traducción dice: “Sobre Teopompo y Éforo se dice que tal era la elegancia en esto ... que sabía que Teopompo cogía cualquier pequeño tema, lo desarrollaba y lo relataba por extenso, como hizo en sus *Filípicas*, mientras que Éforo cogía un gran tema y necesitado de mucho desarrollo y a continuación lo relataba en pocas palabras e insuficientemente, dijo (*sc.* Isócrates) que «tengo dos discípulos, de los que uno necesita el látigo y el otro el freno», diciendo lo del látigo por Éforo por la tranquilidad y lentitud de su naturaleza, y el freno por Teopompo por la rapidez e incontinencia de su lengua”.*

²²⁹ Momigliano, A., “Teopompo”, *RFIC* NS 9 (1931), pp. 230-242 y 335-353; este artículo también se encuentra recogido en su libro *La storiografia greca*, Turín, 1982, pp. 174-203 (la información viene recogida en la p. 237 de éste último) y en la traducción castellana de éste último, *La historiografía griega*, (trad. J. Martínez Gázquez), Barcelona, 1984, pp. 168-194.

²³⁰ Chambers, *op. cit.*, pp. XIX y XX. Los fragmentos aludidos son F 20, procedente de Ateneo XII 61 p. 543 BC, y F 22, también procedente de Ateneo XIV 74 p. 657 BC, que ya está reproducidos.

²³¹ Underhill, *op. cit.*, p.285.

²³² Meyer, *op. cit.*, pp. 130-139, nota 10.

de estilo, el estilo de juventud es el de las *Helénicas* y todo lo que los críticos antiguos han dicho sobre el estilo de Teopompo se refiere a las *Filípicas*. Los fragmentos F 20 y F 22 (*cf. supra*, p. 125, nota 150, y p. 135, nota 200) de Teopompo parecen demostrar que no cambió drásticamente su estilo, pues son estilísticamente idénticos a los fragmentos de las *Filípicas* y revelan el interés por moralizar tan prominente en éstas. Conviene añadir además, como indica Bauer²³³, que, partiendo de la regular evitación del hiato, se puede refutar suficientemente la afirmación anterior de Meyer, pues un autor imbuido en el arte de la retórica –y Bauer considera a P un autor marcado por la disciplina de este arte- difícilmente puede lograr un alto grado de pureza en su estilo sin un esfuerzo continuado y corregido poco a poco, por lo que habría que deshechar la posibilidad de que las *Helénicas de Oxirrinco* fueran propias de un autor joven.

10.º.- La evidencia directa del toponímico *Καρπασεύς* pierde cierta credibilidad y cae bajo sospecha²³⁴ por el valor del testimonio de Esteban de Bizancio (F 19)²³⁵, que en sus otras citas de los libros de las *Helénicas* añade la palabra *Ἑλληνικῶν*, pero al citar las *Filípicas* parece omitir frecuentemente *Φιλιππικῶν* después del número del libro, por lo que la aparición del toponímico en las obras de Teopompo habría que referirla más bien a las *Filípicas* y no a las *Helénicas* debido a la ausencia de la indicación de *Helénicas* en las citas de Esteban de Bizancio (*cf.* fragmentos 7, 9, 10, 11, 12, 14, 15, 16 y 17 de Teopompo, donde se comprueba que en todas aparece añadido *Ἑλληνικῶν*).

11.º.- En opinión de Jacoby²³⁶ el topónimo *Ἀκραίφνιον* bastaría por sí solo para excluir a Teopompo. Los propios Grenfell y Hunt²³⁷ exponen en la *editio princeps* que la inserción de una *ν* en el término *Ἀκραίφνιον* y en los adjetivos de él derivados (*Ἀκραίφνιος* y *Ἀκραίφνιότης*) parece ser una práctica habitual fuera del territorio beocio. Según Walker²³⁸ habría que añadir que Teopompo utiliza este topónimo en plural *τὰ Ἀκραίφνια* y no en singular, tal y como se indica en el F 362 procedente de Esteban de Bizancio²³⁹.

²³³ Bauer, *op. cit.*, pp. 65-66.

²³⁴ Así por ejemplo opina Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 356-371

²³⁵ F 19 procede del testimonio de Esteban de Bizancio: *Καρπασία πόλις Κύπρος ... ὁ πολίτης Καρπασεώτης ... Θεόπομπος ἐν τῇ Καρπασεῖ αὐτοῦ φησιν*. Nuestra traducción es: “Carpasia, ciudad de Chipre... Su habitante, carpaseota... Teopompo en el libro décimo (de las *Filípicas*) lo llama carpaseo”.

²³⁶ Jacoby, *art. cit.*, (1909), nota en la pág. 97; sólo indica esta afirmación, sin decir en qué se basa para ello.

²³⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 126.

²³⁸ Walker, *op. cit.*, p. 71.

²³⁹ Esteban de Bizancio: *Ἀκραίφνια· πόλις Βοιωτίας. οἱ δὲ Ἀκραίφνιον· Πausανίας (IX 23, 5) δὲ <Ἀκραίφνιον>, καὶ οὐδετέρως ... τὸ ἔθνικόν Ἀκραίφνιαιος καὶ Ἀκραίφνιος (οὕτω γὰρ Ἀπόλλων τιμᾶται) καὶ <Ἀκραίφνιεύς καὶ> Ἀκραίφνιάς ... Ἔφορος (F 229) δὲ καὶ Ἀκραίφνίους καὶ Ἀκραίφνεύτας. Θεόπομπος δὲ τὰ Ἀκραίφνια φησί, καὶ τὸ ἔθνικόν Ἀκραίφνιεύς*. Nuestra traducción dice: “Acrefia: ciudad de Beocia. Unos utilizan el gentilicio acrefio; Pausanias acrefnio, y otros ninguno

12.º.- La distribución de los acontecimientos dividiéndolos por años de guerra de un modo analístico, teniendo siempre en cuenta las estaciones naturales del año -κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας- y empezando a contar el año a partir del “buen tiempo”, sistema no astronómico ni relacionado con la horografía, tal y como hacen Tucídides y el historiador de Oxirrinco, los diferenciaría de autores como Éforo, Teopompo e incluso Jenofonte -excepto en su continuación de Tucídides dentro de sus *Helénicas*, I-II 3, 9-, que prefieren para la narración de *historia perpetua* la distribución de su material de acuerdo con los puntos históricos más importantes, es decir, por temas²⁴⁰. Dionisio de Halicarnaso²⁴¹, al tratar la cuestión de las διαίρεσεις sincrónicas de Tucídides, afirma que ninguno de los historiadores posteriores adoptó la disposición del material κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας; al no hacer excepciones, parece que Dionisio no conoce las *Helénicas de Oxirrinco*, pues éstas sí siguen las διαίρεσεις de Tucídides. Puesto que Dionisio tenía en alta estima a Teopompo y conocía su obra, pues la influencia de ésta se puede rastrear en la propia obra histórica del de Halicarnaso, la conclusión es que, puesto que conocía las *Helénicas* de Teopompo y éstas no muestran rastro alguno de la distribución sincrónica de Tucídides y de P, la identificación de P con Teopompo no parece probable. La cita de Teón (T 30)²⁴² redonda en lo mismo, ya que, como concedor, aparentemente de primera mano, de Teopompo, no lo menciona en la cuestión de las διαίρεσεις tucidéas. Ningún crítico antiguo posterior a Dionisio

de los dos... El gentilicio es acrefíeo, acrefio (pues así es venerado Apolo), acrefíeo y acrefías... Éforo también los llama acrefnios y acrefneotas. Teopompo, por su parte, la llama Acrefnia y usa el gentilicio acrefnio”.

²⁴⁰ Bloch, *art. cit.*, en las pp. 308-316, expone excelentemente la cuestión de la distribución del material histórico. De gran interés es consultar en este artículo los pasajes en los que las *Helénicas de Oxirrinco* introducen fórmulas de datación paralelas a las de Tucídides.

²⁴¹ Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides* IX 10 (p. 337. 18 U.-R.): ... οὐδείς γὰρ τῶν μεταγενεστέρων συγγραφέων θερείαις καὶ χειμῶσι διείλε τὴν ἱστορίαν. ἀλλὰ πάντες τὰς τετραμμένας (ὄδοις καὶ δυναμέναις) ἄγειν ἐπὶ τὴν σαφήνειαν μετήλθον. La traducción en Dionisio de Halicarnaso, *Tratados de crítica literaria*, (introducción, traducción y notas de J. P. Oliver Segura); Madrid, 2005, pp. 384-385, es. “Ninguno de los historiadores que le sucedieron (*sc.* a Tucídides) dividió su historia por veranos e inviernos, sino que todos siguieron por los caminos trillados y habituales para alcanzar la claridad”.

²⁴² Teón, *Ejercicios de retórica* 4, II 80-81, 27 Sp.: παραιτητέον δὲ καὶ τὸ παρεκβάσεις ἐπεμβάλλεσθαι μεταξὺ διηγήσεως μακράς. οὐ γὰρ ἀπλῶς χρή πᾶσαν παραιτεῖσθαι, καθάπερ ὁ Φίλιστος -ἀναπαύει γὰρ τὴν διάνοιαν τῶν ἀφροατῶν-, ἀλλὰ τὴν τηλικαύτην τὸ μῆκος, ἥτις ἀπαλλοτριοῖ τὴν διάνοιαν τῶν ἀκρωμένων, ὥστε δεῖσθαι πάλιν ὑπομνήσεως τῶν προειρημένων, ὡς Θεόπομπος ἐν ταῖς Φιλιππικαῖς· δύο γὰρ που καὶ τρεῖς καὶ πλείους ἱστορίας ὅλας κατὰ παρέκβασιν εὐρίσκομεν, ἐν αἷς οὐχ ὅπως Φιλίππου, ἀλλ’ οὐδὲ Μακεδόνας τινὸς ὄνομά ἐστιν. La traducción en un volumen dedicado a tres autores, Teón, Hermógenes y Aftonio, *Ejercicios de retórica*, (introducción, traducción y notas de M.ª D. Reche Martínez); Madrid, 1991, p. 84, dice. “Hemos de evitar igualmente el introducir en medio de una narración digresiones extensas, aunque no es necesario rehusar absolutamente toda digresión, como Filisto, ya que hace que descanse la atención de los oyentes, sino la que es extensa que despista la atención de los que escuchan, de modo que se necesita hacer mención de nuevo de lo dicho con anterioridad, como Teopompo en las *Filípicas*, pues a lo largo de una digresión encontramos dos o incluso tres y hasta más historias enteras, en las que no sólo no aparece el nombre de Filipo, sino de ningún macedonio siquiera”.

menciona el nombre de un historiador que haya seguido el sistema de Tucídides, y sin embargo lo hay, el historiador de Oxirrinco.

13.º.- Bloch²⁴³ ve una objeción para la identificación con P en el plagio que Teopompo hace de Jenofonte con base en el testimonio de Porfirio (F 21)²⁴⁴; por ejemplo, dentro de este mismo fragmento, en la equiparación entre Teopompo en referencia al libro XI de las *Helénicas* en el que el autor ἀργά τε καὶ ἀκίνητα πεποίηκε καὶ ἄπρακτα las largas partes de las negociaciones entre Agesilao y Farnabazo, con Jenofonte *Helénicas* IV 1, 29-40 que las describió como πάνυ χαριέντως καὶ πρεπόντως ἀμφοῖν. Paralelamente, en la narración acerca de Agesilao en las *Helénicas* (F 22)²⁴⁵ y en las *Filípicas* (F 106)²⁴⁶ sigue el mismo método; en la caracterización de Lisandro (F 20) encontramos las mismas indicaciones que en la caracterización de Filipo y su círculo (F 224 s.) y en la descripción que hizo de Nicóstrato de Argos (F 124), fragmento en el que aparece el retórico φανήσεται con participio de aoristo que se encuentra también en el pasaje concerniente a Lisandro y en los F 122 y 253; esta construcción no se halla en P, por lo que se hace difícil pensar que un episodio como el de Espitradates y su hijo (*Hel. Oxy.* XXIV 3-5, 699-712) sea narrado tan sobriamente y tan prosaicamente por Teopompo. Además la diferente versión sobre la actividad política y la muerte de Lisandro que dan Teopompo y Éforo no ayuda a identificar a P con el primero, pues Éforo tiene como fuente a P para este período y se esperaría que coincidiera con él en la narración de este episodio, pero si P es Teopompo, la narración no es coincidente.

14.º.- En opinión de Bloch²⁴⁷, el argumento de que cualquier escritor leído y copiado en Oxirrinco hacia el 200 d. C. debe ser conocido por nosotros resulta un dogma que ha sido considerado como la base de cualquier decisión acerca de la autoría de P; y éste es el caso de Teopompo. Nada obsta para que se enuncie el argumento en sentido contrario, es decir, que la obra hasta este siglo desconocida pertenezca a un autor menor poco conocido, a un autor de segunda fila, y la pervivencia de las *Helénicas de Oxirrinco* haya sido algo así como una *rara avis* que se nos ha transmitido por casualidad.

²⁴³ Bloch, *art. cit.*, pp. 318-319. Puede verse un desarrollo extenso de la visión que Teopompo tenía de Lisandro y la diferencia en el tratamiento respecto de las *Helénicas de Oxirrinco* en Schepens, *art. cit.*, (2001), pp. 217-221.

²⁴⁴ Porfirio, en Eusebio *Praeparación Evangélica* X 3 p. 465 BC (F 21); el fragmento puede consultarse en la nota 147; *cf. supra*, p. 123.

²⁴⁵ Ateneo XIV 74 p. 657 BC (F 22); *cf. supra*, p. 135, nota 200.

²⁴⁶ El fragmento 106 se compone de dos partes, procedentes de Ateneo IX 32 p. 384 A y XV 18 p. 676 CD; *cf. supra*, p. 135, nota 201.

²⁴⁷ Bloch, *art. cit.*, p. 334.

15.º.- Aunque P muestra una gran inclinación por los *excursus*, no muestra, como Teopompo, una predilección por la curiosidad personal y las historias interesantes, pero irrelevantes²⁴⁸.

16.º.- En opinión de Breitenbach²⁴⁹ es del todo impensable ver en P a un historiador que pudiera utilizar en el tratamiento de los distintos personajes el *topos* πόνος ἀφροδίσια/μέθη como Teopompo lo hace en su F 20²⁵⁰.

17.º.- El dialecto nativo de Teopompo (jonio oriental) en un principio parece no dificultar la identificación de P con él, puesto que las *Helénicas de Oxirrinco* están escritas por completo en un ático sencillo y los fragmentos de Teopompo también están en ático, pero en los fragmentos de este último se han encontrado un infinitivo aparentemente dorio -κατᾶραι (F 265) *cf. supra*, p. 127 y nota 164- y un nombre de lugar dorio -Φαρκαδόνα (F 82)²⁵¹-, por lo que parece que Teopompo introduce términos de otros dialectos, cosa que no hace P. Por su parte, Shrimpton²⁵² se plantea la posibilidad o la duda de si las clases altas de Quíos, es decir, los aristócratas pro-lacedemonios adoptaron una inclinación doria en su lenguaje durante y después de la ocupación lacedemonia, de manera que estas palabras de origen dorio en Teopompo fueran un resto de la misma.

18.º.- Parece haber una razón circunstancial para creer que Teopompo mantuvo una pequeña narración sobre Sicilia en sus *Helénicas*, según Shrimpton²⁵³, de la cual no hay constancia en P.

19.º.- P no parece conocer las dos palabras morales favoritas de Teopompo, φιλοπονία y ἐπιμέλεια, aunque sí utiliza προθυμία en cuatro ocasiones (*Hel. Oxy.* XXI 5, 524; XXII 2, 543; XXIII 6, 644 y XXIV 6, 726), palabra por ahora sólo recogida una vez en Teopompo (F 344)²⁵⁴.

²⁴⁸ Jacoby, F., “The authorship of the *Hellenica of Oxyrhynchus* (with an Appendix by P. Maas, containing the Newly Published Fragments)”, *CQ* 44 (1950), pp. 1-8; la indicación viene de la p. 3.

²⁴⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 411.

²⁵⁰ El fragmento 20 procede de una cita de Ateneo XII 61 p. 543 BC (*cf. supra*, p. 125, nota 150).

²⁵¹ Procede de una cita de Esteban de Bizancio: Φαρκηδών· πόλις Θεσσαλίας. Θεόπομπος ἐν τῷ Φιλιππικῶν Φαρκαδόνα διὰ τοῦ ᾠ φησίν. Nuestra traducción es: “Farcedón: ciudad de Tesalia. Teopompo en el libro noveno de las *Filípicas*; la llama Farcadón a lo largo del libro primero”.

²⁵² Shrimpton. *op. cit.*, p. 189.

²⁵³ Shrimpton, *op. cit.*, pp. 191-192

²⁵⁴ Shrimpton, *op. cit.*, pp. 191-192; el largo fragmento 344 procedente de Porfirio, *Sobre la abstinencia* Π 16, recoge lo siguiente: ... οἰόμενον δὲ κάλλιστα πάντων ἀνθρώπων θεραπεύειν τοὺς θεοὺς ἐρέσθαι τὴν Πυθίαν τὸν ἄριστα καὶ προθυμότερα τὸ δαιμόνιον γεραίροντα θεσπίσαι καὶ τὸν ποιῶντα τὰς θυσίας προσφιλεστάτας, ὑπολαμβάνοντα δοθῆσθαι αὐτῷ τὸ πρωτεῖον. La traducción en Porfirio, *Sobre la abstinencia*, (traducción, introducción y notas de M. Periago Lorente); Madrid, 1984, p. 98, dice, tras iniciar el pasaje diciendo “un relato parecido nos ha narrado Teopompo”: “Y, creyendo que él honraba a los dioses mejor que todo el mundo, preguntó a la Pitia que le señalara, mediante su vaticinio, a

20.º.- Por su parte, de gran significación es el hecho de que P no introduzca diferencias o discriminaciones entre griegos y bárbaros; de hecho, atribuye la προθυμία (cf. *supra*, p. 145 y nota 254) tanto al persa Ciro (*Hel. Oxy.* XXII 2, 543) y al persa Rátanes (*Hel. Oxy.* XXIV 6, 726) como al ateniense Conón (*Hel. Oxy.* XXIII 6, 644) y a los beocios (*Hel. Oxy.* XXI 5, 524). Estas actitudes raciales son en general profundamente arriesgadas y los claros cambios en el lenguaje, evidentes en las *Filípicas*, cuando el tema no es griego, no son rastreables en P²⁵⁵.

21.º.- Los testimonio de Plutarco (T 2 para Cratipo)²⁵⁶ y de Dionisio de Halicarnaso (F 1 de Cratipo)²⁵⁷ dejan claro que hay otro continuador para Tucídides, Cratipo, del que hablaremos a continuación.

22.º.- Dos de los fragmentos conservados de Teopompo informan de pasajes historiográficos de Teopompo muy cercanos a la poesía y a los mitos; el primero de ellos (F 12) pertenece a un pasaje²⁵⁸ de Diodoro IV 1, 3-4, donde se vincula a Teopompo con los mitos antiguos, y el segundo (F 75c) es un texto²⁵⁹ de Claudio

la persona que mejor y más activamente honra a la divinidad y a la que realizaba los sacrificios más agradables, suponiendo que se le concedería la palma”.

²⁵⁵ Shrimpton, *op. cit.*, pp. 191-192.

²⁵⁶ Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 1 p. 345 C-E; por su larga extensión reproducimos sólo el apartado que nos interesa: ... ἄνελε τὰ περὶ Ἑλλησποτον Ἀλκιβιάδου νεανιεύματα καὶ τὰ πρὸς Λέσβον Θρασύλλου καὶ τὴν ὑπὸ Θηραμένους τῆς ὀλιγαρχίας κατάλυσιν καὶ Θρασύβουλον καὶ Ἀρχίνον καὶ τοὺς ἀπὸ Φυλῆς ἑβδομήκοντα κατὰ τῆς Σπαρτιατῶν ἡγεμονίας ἀνισταμένους καὶ Κόνωνα πάλιν ἐμβιβάζοντα τὰς Ἀθήνας εἰς τὴν θάλατταν, καὶ Κράτιππος ἀνήρηται. La traducción en Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) V. Sobre si los atenienses fueron más ilustres en la guerra o en la sabiduría*, (introducción, traducción y notas de M. López Salvá); Madrid, 1989, pp. 291-292, es: “Suprime las imprudencias juveniles de Alcibiades en el Helesponto, las de Trasilo en Lesbos, el derrocamiento de la oligarquía por Terámenes, a Trasibulo, a Arquino, a los setenta de File que se enfrentaron a la hegemonía espartana, y a Conón que llevó de nuevo a Atenas al dominio del mar, y ha desaparecido Cratipo”.

²⁵⁷ Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides* 16; por su extensión también vamos a reproducir lo que interesa al caso: ... ὧν προνοούμενος ἔοικεν ἀτελῆ τὴν ἱστορίαν καταλιπεῖν (sc. ὁ Θεουκιδίδης), ὡς καὶ Κράτιππος ὁ συνακμάσας αὐτῷ καὶ τὰ παραλειφθέντα ὑπ’ αὐτοῦ συναγαγὼν γέγραφε, οὐ μόνον ταῖς πράξεσιν αὐτὰς ἐμποδῶν γεγενῆσθαι λέγων, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἀκούουσιν ὀχληρὰς εἶναι. La traducción en Dionisio de Halicarnaso, *op. cit.*, (2005), pp. 395-396, es: “Parece que (sc. Tucídides), ocupado en corregir esos pasajes, dejó la historia incompleta, como también lo ha confirmado su contemporáneo Cratipo, que se ocupó de los acontecimientos que aquél paso por alto y declaraba que esos pasajes retóricos no sólo eran un impedimento para la narración general de los hechos, sino también resultaban tediosos para los oyentes”.

²⁵⁸ Dionisio IV 1, 3-4: Ἐφορος μὲν γὰρ ὁ Κυμαῖος, Ἰσοκράτους ὦν μαθητῆς, ὑποστησάμενος γράφειν τὰς κοινὰς πράξεις, τὰς μὲν παλαιὰς μυθολογίας ὑπερέβη, τὰ δ’ ἀπὸ τῆς Ἡρακλειδῶν καθόδου πραχθέντα συνταξάμενος ταύτην ἀρχὴν ἐποίησας τῆς ἱστορίας. ὁμοίως δὲ τούτῳ Καλλιθένης καὶ Θεόπομπος, κατὰ τὴν αὐτὴν ἡλικίαν γεγονότες, ἀπέστησαν τῶν παλαιῶν μύθων. Nuestra traducción es: “Pues Éforo de Cime, que era discípulo de Isócrates, cuando se dedicó a escribir historia universal, omitió los antiguos mitos, comenzó su historia narrando los acontecimientos a partir del período de los Heráclidas; de igual modo, Calístenes y Teopompo, siendo de la misma edad, se alejaron de los antiguos mitos”.

²⁵⁹ Dada su larga extensión, reproducimos únicamente el inicio y el final del relato de Claudio Eliano, *Historia varia* III 18: περιηγείται τινα Θεόπομπος σινουσίαν Μίδου τοῦ Φρυγῶς καὶ Σιληνοῦ. ... καὶ ταῦτα εἶ τῷ πιστὸς ὁ Χίος λέγων, πεπιστεύσθω ἐμοὶ δὲ δεινὸς εἶναι δοκεῖ μυθολόγος καὶ ἐν τούτοις καὶ ἐν ἄλλοις δέ. Nuestra traducción es: “Teopompo narró con detalle cierta relación entre el frigio

Eliano, *Historia varia* III 18, donde se afirma que el historiador de Quíos le parecía un hábil narrador de fábulas (δεινὸς μυθολόγος), según indica Bruno Senseri²⁶⁰.

23.º.- En cierto modo, como aplicación del argumento contrario 2.º, la vinculación entre Éforo y Teopompo, según dos testimonios de Porfirio²⁶¹, es completamente distinta de la relación entre Éforo y las *Helénicas de Oxirrinco*. Porfirio, al tratar el plagio en obras historiográficas, afirma que Éforo habría plagiado a Démaco, a Calístenes y a Anaxímenes, mientras que Teopompo habría plagiado a Jenofonte, por lo que considera a Éforo y a Teopompo como autores independientes; el hecho de que Éforo dependa completamente de P en su narración evidencia que no puede ser Teopompo ni su fuente ni el historiador de Oxirrinco²⁶².

24.º.- Del historiador de Oxirrinco parece extraerse una tendencia filoterameniana no rastreable en Teopompo, según afirma Bearzot²⁶³; en el fragmento F 5 de Teopompo aparece citado Terámenes, como vencedor en la batalla de Cícico, pero ni en las fuentes clásicas ni en sus testimonios se rastrea una orientación a favor de este político ateniense, a pesar de que en las *Filípicas* sí incluyera ataques a políticos demócratas, lo cual era de esperar por el pasado filo-espartano del padre de Teopompo.

25.º.- Un argumento aportado por Schepens²⁶⁴ hace referencia a que en su opinión la tradición histórica de las *Helénicas de Oxirrinco*, también recogida en Isócrates, *Panatenaico* 56, estima la duración de ἀρχή espartiatá en diez años, mientras que la tradición²⁶⁵ de Polibio I 2, 3, que Schepens remonta a Teopompo, estima su duración en doce años.

Midas y Sileno. ... Y que se tenga por fiable si a alguien le resulta fiable el de Quíos al decir esto; a mí me parece un mal mitólogo tanto en esta narración como en otras”.

²⁶⁰ Bruno Senseri, B., “Poesía e storiografía in Eforo di Cuma”, *QS* 23 (1997), pp. 143-167; aquí pp. 149-150. De igual modo, Biraschi, A. M., “Teopompo e l’uso del mito. A proposito di *FGrHist* 115 F 381”, *Hermes*. 124 (1996), pp. 160-169.

²⁶¹ Los testimonios de Porfirio a los que se refiere son el fragmento 27 de Teopompo en Eusebio, *Preparación evangélica* X 3, p. 465 BC, ya reproducido, y el testimonio 17 de Éforo, Porfirio, en Eusebio, *Preparación evangélica* X 3, p. 464 B: καὶ τινος ζητήσεως περὶ Ἐφόρου ἐν τοῖς ἄλλοις γενομένης ... ὁ μὲν γὰρ αὐτὸν καὶ Θεοπόμπου προυτίθει, ὁ δὲ ... κλέπτῃν ἀπεκάλει· «καὶ τί γὰρ Ἐφόρου ἴδιον ἐκ τῶν Δαιμάχου καὶ Καλλισθένους καὶ Ἀναξιμένους αὐταῖς λέξεσιν ἔστιν ὅτε τρισχιλίουσ ὄλους μετατιθέντος στίχους»; ... «καὶ τί θαυμάζομεν ... εἰ Θεοπόμπου καὶ Ἐφόρου τὸ τῆς κλοπῆς γνωρίμων τοῦ ῥήτορος, ὁ τὴν Ἱστορίαν συγγράψας καὶ τὰ Περὶ τῶν εὐρημάτων». Nuestra traducción dice: “Y producida una indagación sobre Éforo en estos asuntos ... Pues uno ponía a éste por delante de Teopompo, y otro ... lo llama plagiador: «pues ¿y qué hay de propio en estas expresiones de Éforo procedentes de Démaco, Calístenes y Anaxímenes, cuando ha cambiado tres mil líneas enteras?» «y ¿qué nos asombra ... si hay plagio de Teopompo y Éforo, discípulos del orador, al escribir la *Historia y Sobre los inventos?* »”.

²⁶² Bearzot, *art. cit.*, (2001), p. 16.

²⁶³ Bearzot, *art. cit.*, (2001), pp. 19-21.

²⁶⁴ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-203, y *art. cit.*, (2001), pp. 207-216.

²⁶⁵ Polibio I 2, 3: Λακεδαιμόνιοι πολλοὺς ἀμφισβητήσαντες χρόνους ὑπὲρ τῆς τῶν Ἑλλήνων ἡγεμονίας, ἐπειδὴ ποτ’ ἐκράτησαν, μόλις ἔτη δώδεκα κατεῖχον αὐτὴν ἀδήριτον. La traducción de Polibio, *Historias*, (introducción de A. Díaz Tejera; traducción y notas de M. Balasch Recort), Madrid,

c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Teopompo

Una vez expuestos los argumentos ofrecidos por los distintos estudiosos de la cuestión, llega el momento de las conclusiones. Muchos de los argumentos expuestos a favor de la identificación de P con Teopompo suponen un *coup de force*, un abuso de los testimonios, una presuposición de equivocaciones por parte de los críticos antiguos, una cronología arriesgada, ciertas dudas respecto de citas antiguas y la inclusión de coincidencias forzadas entre P y Teopompo; muy pocos son los argumentos positivos que no quedan contrarrestados y, además, su valor aisladamente, fuera de los argumentos contrarrestados, es escaso.

Una lectura atenta de los argumentos en su conjunto deja ver que casi todos los argumentos positivos tienen puntos débiles y quedan anulados total o parcialmente por los argumentos negativos, que además, tanto en su conjunto como por separado, parecen evidenciar un mayor peso. Con todo, vamos a facilitar el análisis exponiendo las oposiciones entre argumentos.

El argumento 1.º a favor de la identificación puede quedar parcialmente contrarrestado por el argumento 6.º en contra de la misma, bajo la conjetura de que P, por ser ateniense, no se ceba en las críticas contra Atenas y ejerce una tendencia pro-lacedemonia sólo moderada. No obstante, aunque el argumento no se anulara, el argumento 1.º no parece tener un peso específico en la identificación, por cuanto parece normal que los historiadores sintieran una mayor o menor simpatía hacia algún bando y, a la hora de historiar, les quedan dos opciones: hacerlo objetivamente o lo más objetivamente posible, sin manifestar apenas inclinación por algún bando -sería el caso de P-, o hacerlo subjetivamente, decantándose por un bando de un modo claro e incluso a veces descarado -sería el caso de Jenofonte.

El argumento positivo 2.º, de carácter estilístico y que ya es apuntalado por el propio Meyer mediante coincidencias lingüísticas para darle visos de validez, se refuta con los criterios estilísticos opuestos a la identificación y recogidos en los apartados 7.º, 8.º y, sobre todo, 9.º y 22.º; por otro lado, las coincidencias lingüísticas, que también afectan al argumento 7.º positivo, quedan debilitadas al encontrarse casos de no coincidencias en los argumentos en contra de la identificación 10.º, 11.º, 19.º y 20.º, así como por indicaciones como la de De Sanctis²⁶⁶, que objeta que “a pesar del uso poco frecuente de *κατ᾿ἄραι*, como se podría comprobar a partir de cualquier léxico, no es tan raro como para permitir conclusión alguna”, y por otro lado, la forma *Καρπασεύς* está

1981, p. 57, es. “Los lacedemonios pugnaron largo tiempo para hacerse con la hegemonía sobre [todos] los griegos, y cuando, al fin, la consiguieron, lograron conservarla indiscutidamente doce años escasos”.

²⁶⁶ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 338.

atestiguada en P en singular, mientras que en Teopompo, el fragmento conservado lo cita en plural. Otro argumento estilístico, el 13.º positivo, sin oponerse directamente a ningún argumento, entraría en confrontación con aquellos del grupo de los argumentos negativos referentes al estilo que parecen invalidar todos los argumentos positivos. De igual modo, podrían quedar anulados también el 15.º y el 17.º positivos por el peso de los argumentos estilísticos negativos.

El argumento 3.º, aunque no pudiera ser rebatido, no es una característica exclusiva de Teopompo, de manera que a través de él tan sólo se pueda relacionar P con Teopompo; hay muchos autores que utilizan las digresiones como recurso narrativo y peculiaridad de su estilo histórico. Por otro lado, podemos indicar, de igual modo, que, si este criterio diera carta de validez a la identificación, paralelamente el argumento negativo 16.º la daría de invalidez, pues se achaca a P una característica que no tiene Teopompo, así como otros historiadores.

Aunque ciertas características de Teopompo puedan avenirse con las de P, la indicada en el apartado 4.º positivo, su profunda penetración en las causas y su poder de análisis psicológico, no concuerda con otras características muy destacables de Teopompo, que no aparecen en P y aparecen expresadas en el 15.º negativo: la predilección por la curiosidad personal y por las historias interesantes, pero irrelevantes. A nuestro modo de ver, la definición relativa a su profunda penetración en las causas y a su poderoso análisis psicológico es una definición que define muy bien a Tucídides como historiador, definición que se ha debido hacer extensiva a sus continuadores, en este caso a Teopompo y que también encaja muy bien con las características de P, como fiel continuador de Tucídides que es; sin embargo, la denominación referida a la curiosidad personal y a las historias irrelevantes, no concuerdan ni con Tucídides ni con P y sí que deben ser propias del estilo de Teopompo, en lo que se alejaría de su predecesor en su continuación.

El argumento positivo 5.º, referente a que las obras de Teopompo, como la de P, están lejos de ser demasiado retóricas cae bajo la sospecha enunciada en el argumento negativo 7.º, pues los testimonios dejan claro que Teopompo se inició primero en la retórica, gracias a la cual ganó algún certamen y escribió más de veinte mil líneas de escritos epidícticos, y después se pasó a la historia; se nos hace difícil que un orador que se pasó a la historia perdiera en este tránsito su bagaje retórico hasta tal punto que dotara a sus serias historias de un estilo aburrido y deslustrado.

Las coincidencias narrativas de los breves episodios de Mesogis y Celenas y de Parapótamos que el argumento 8.º ofrece se ven enfrentadas a la divergencia en la narración relativa a Agesilao en el argumento 4.º negativo, que por cierto posee una

mayor extensión, por lo que la balanza parece inclinarse más por la no identificación. Respecto de la cuestión de la segunda batalla de Cinosema, cualquiera que fuera la opinión que Busolt expresara, es necesario reconocer, pero no debe negarse que incluso otro historiador pudo describir esta batalla, aunque el autor de la citada *Vida de Tucídides* descuidara o no nombrara al autor a partir del cual parece no ser necesario que Éforo leyera a nadie, que no fuera Teopompo, en lo referente a la esta batalla. En el mismo sentido se orienta la prueba aportada en 11.º positivo, referente al uso de Teopompo por parte de Estrabón y las coincidencias entre este último y P, pues, también se ve anulada por la diferencia en la narración de los episodios de Agesilao entre P y Teopompo. Igual criterio puede aplicarse para el argumento positivo 18.º. En estos argumentos el problema es doble: por un lado, la coincidencia o divergencia de las narraciones; por otro, el problema de las fuentes, donde sí es clara y segura la línea de la tradición histórica P > Éforo > Diodoro. Quizás una idea que se ha sugerido es que P fuera la fuente de Teopompo, del mismo modo que Jenofonte también lo fue, de manera que así quedaría saldada la cuestión de las coincidencias en un caso y de las divergencias en otro. Por otro lado, no sabemos hasta qué punto P ha influido en otros autores en los que se da como segura la influencia de Teopompo. De igual modo, el argumento negativo 24.º viene a corroborar el peso del argumento negativo 4.º, ya que el tratamiento favorable a Terámenes que se intuye en P no parece que sea rastreable en Teopompo. Por último, el argumento negativo 25.º también contribuye a restar credibilidad al argumento positivo 8.º.

La argumentación del 9.º, relativa a la falta de laboriosidad de Teopompo y P en la recogida de material y en la composición, se ve neutralizada por otro argumento favorable a la identificación, el 4.º, donde se elogia su cuidado, meticulosidad y diligencia en la recogida de datos. Respecto del uso de Jenofonte por parte de Teopompo y P enunciado en el mismo argumento 9.º, se encuentra con la oposición del argumento 2.º negativo, del 23.º y, sobre todo, el 13.º negativo, que revelan la total negligencia de P respecto de Jenofonte.

El argumento positivo 10.º queda cuando menos debilitado después de leer las palabras de Bloch con las que hemos construido el argumento negativo 14.º. La crítica de Bloch²⁶⁷ nos parece demoledora en contra de este argumento y, sin duda, sus palabras son claras: “*Emphasis, furthermore, should be laid upon the fact that at about the time P was copied Athenaeus of Naucratis, in Alexandria, composed one of the most learned works preserved from antiquity. Among the books read and excerpted by him are many of which not even the names of the authors are known to us*”. A ello debemos añadir –y lo hemos dejado para estas conclusiones premeditadamente - el hecho de que

²⁶⁷ Bloch, *art. cit.*, pp. 337-341.

en Oxirrinco no se ha encontrado ningún papiro de Teopompo, como bien indica Pesely²⁶⁸ y, dada la proporción de citas y fragmentos conservados de las obras del historiador quiota -en los que las *Filípicas* superan enormemente en número²⁶⁹ a los fragmentos procedentes de las *Helénicas* y del *Epítome de Heródoto*-, parecería lógico encontrar antes fragmentos de la obra mayor de Teopompo que de sus obras menores, por lo que resulta altamente improbable que nuestras *Helénicas de Oxirrinco* sean las *Helénicas* de Teopompo.

El argumento positivo 12.º encuentra su contrapeso entre los propios argumentos favorables a la identificación, en el 5.º, pues uno tacha a Teopompo de escritor vanidoso atento al efecto y no a la realidad histórica, frente a una visión seria de Teopompo, alejado del retoricismo. Además, este argumento se anula con 2.º, 23.º y 13.º negativos por la relación de P con Jenofonte y otros historiadores.

El argumento positivo 14.º, que parte ya de la presuposición de un error en la fecha de nacimiento de Teopompo, choca con las tesis más aceptadas sobre la cronología del autor de Quíos, recogida también en el argumento negativo 5.º.

El argumento positivo 16.º, referente a los términos del vocabulario teopompeo posiblemente existentes en P, porque P pueda ser Teopompo, aunque el razonamiento está muy minuciosamente detallado por Ruschenbusch, se podría neutralizar con los argumentos negativos 19.º y 20.º que recogen usos lingüísticos de Teopompo no usados por P y, *vice versa*, términos habituales en P ignorados por Teopompo; a ello se añade el que no está atestiguado en P la existencia de ninguno de estos términos seleccionados por Ruschenbusch; también podrían neutralizarse con la indicación de existencia de pasajes en los que la narración de Diodoro y P parecen estar en desacuerdo con la de Teopompo. Además la cuestión de las fuentes para Éforo y Diodoro parece estar clara, mientras que no queda muy clara la influencia de Teopompo en ellos.

Por último, el argumento positivo 19.º que recoge el testimonio de que sólo hubo dos continuadores de Tucídides, Teopompo y Jenofonte, pasa por alto los testimonios de Plutarco y Dionisio del 21.º negativo, que introducen a un tercer continuador, Cratipo, de manera que queda bajo sospecha.

²⁶⁸ Pesely, *art. cit.*, (1994), p. 44. En el mismo sentido apunta el catálogo de papiros inventariado por Krüger, J., *Oxyrhynchos in der Kaiserzeit: Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt, 1990, donde no aparece ningún fragmento atribuido a Teopompo.

²⁶⁹ Jacoby, *FGrHist* 105, recoge para Teopompo doscientos veintitrés fragmentos de las *Filípicas*, diecinueve de las *Helénicas* y cuatro del *Epítome de Heródoto*; de las citas que Harpocración hace de Teopompo treinta y dos proceden de las *Filípicas* y sólo una de las *Helénicas*; Ateneo sólo da cuatro citas de las *Helénicas* de las casi ochenta que hace de Teopompo.

Los argumentos favorables no contrarrestados por argumentos contrarios a la identificación sólo son uno, el número 6.º, relativo a la falta de conocimiento militar a tenor de las descripciones de las batallas, hecho muy frecuente en los autores que no han participado en una batalla, no han estudiado estrategia o no han presenciado la batalla que describen –téngase en cuenta que por los testimonios se sabe que Teopompo sólo ejerció de escritor y no consta que desempeñara ningún tipo de cargo o trabajo ajeno a las letras-, por lo que aisladamente no es un argumento de gran peso.

Los argumentos negativos que quedan libres en la equiparación con los positivos son el número 3.º, que indica el uso de discursos por parte de Teopompo en sus obras, pero no en las *Helénicas de Oxirrinco*; argumentos referentes al estilo, que, además de desechar la, cuando menos, arriesgada hipótesis del cambio de estilo y la madurez de Teopompo, implican utilización de algún *topos* literario en el caso de Teopompo, pero no en P; por último, el argumento 20.º, concerniente al divergente tratamiento de los bárbaros en ambas obras.

Por otro lado, el argumento negativo 12.º, referente a la distribución de la temática de la obra por estaciones del año en el caso de P y por temas en el caso de Teopompo, viene reafirmado por los plantamientos de Cataudella²⁷⁰, que, de una reinterpretación del testimonio de Dionisio de Halicarnaso cree que el sistema cronológico por inviernos y veranos utilizado por Tucídides sólo se hizo extensivo sólo a los primeros historiadores del siglo IV que continuaron su obra, Jenofonte en los dos primeros libros de sus *Helénicas* y el historiador de Oxirrinco, no a los μεταγενέστερων συγγραφέων; en combinación con argumentos cronológicos, dado que la actividad historiadora de Teopompo se inició hacia la mitad del siglo, quedaría seriamente dañada su candidatura a las *Helénicas de Oxirrinco*.

Con todo, hay que decir que los argumentos contrarios a la identificación de Teopompo con el historiador de Oxirrinco han tenido a lo largo de este siglo de conocimiento y de estudio de esta obra una mayor consistencia y una mayor solidez; la hipótesis de la autoría de Teopompo fue abandonada casi por completo durante cincuenta años; sólo en los años setenta la reemprendieron Lehmann y Ruschenbusch, arrastrando consigo a algún que otro adepto, pero no han podido aportar datos suficientemente concluyentes para decantar la balanza de su lado.

²⁷⁰ Cataudella, M. R., “La datazione presupposto della paternità: il caso delle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98; aquí pp. 86-87.

Quizás, a modo de conclusión, nos parece digno de destacar que los investigadores especialistas en Teopompo que han estudiado su estilo y su papel dentro de la historiografía griega del siglo IV a. C. aisladamente, sin referencia a las *Helénicas de Oxirrinco*, coinciden en no considerar a Teopompo como el autor de las mismas. Los autores a los que me refiero son Bruce, Reed, Pédech, Shrimpton y Flower²⁷¹.

²⁷¹ Bruce, I. A. F., "Theopompus and classical Greek historiography", *History and Theory* 9 (1970), pp. 86-109; Reed, K., *Theopompus of Chios: History and Oratory in the Fourth Century*, Michigan, 1976; Pédech, *op. cit.*; Shrimpton, *op. cit.* y Flower, *op. cit.*

Argumentos en favor de la autoría de Teopompo	Argumentos en contra de la autoría de Teopompo
1.º.- Tendencia filoespartana combinada con un deseo de dar a conocer la verdad.	1.º.- Desacuerdo entre P y Teopompo en el nombre del rey paflagonio: Γύης y Θύς.
2.º.- Evolución en el estilo de Teopompo: estilo de juventud en las <i>Helénicas</i> .	2.º.- Teopompo plagió las <i>Helénicas</i> de Jenofonte, mientras que P muestra respecto de aquéllas una total negligencia.
3.º.- Teopompo y P son muy propensos a las digresiones.	3.º.- Discrepancias en el uso de discursos en sus obras históricas: P no los usa y Teopompo sí.
4.º.- Profunda penetración en las causas y excelente análisis psicológico en el caso de ambos.	4.º.- Discrepante tratamiento de la narración sobre Agesilao en ambos: gran estima en Teopompo y falta de entusiasmo por sus logros en P.
5.º.- Seriedad en la composición de sus obras históricas, escritas de un modo no demasiado retórico.	5.º.- Dificultad cronológica para conciliar la fecha de composición de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> con las <i>Helénicas</i> de Teopompo.
6.º.- Carácter convencional en la descripción de batallas por falta de conocimiento.	6.º.- P es ateniense, mientras que Teopompo es quiota.
7.º.- Coincidencias lingüísticas entre P y Teopompo.	7.º.- La formación retórica y oratoria de Teopompo desde su juventud (ἀγών de Artemisia en el 352 a. C.) contrastan con la falta de retoricismo en la obra de P (compuesta antes del 356 ó 346 a. C.).
8.º.- Coincidencias narrativas entre P y Teopompo.	8.º.- La descripción del estilo de Teopompo no concuerda con el estilo de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .
9.º.- Narración poco pulida, poco cuidada, por culpa de su ajetreada vida y la imposibilidad de recoger y clasificar el ingente material para las <i>Helénicas</i> que coincidiría con la narración sencilla de P.	9.º.- No hay distinción entre el estilo de las <i>Helénicas</i> y el estilo de las <i>Filípicas</i> de Teopompo; pero el estilo de éstas no coincide con el estilo de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .
10.º.- Teopompo era bien conocido en Egipto en el siglo II d. C., época en la que se copiaron los papiros existentes de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .	10.º.- La indicación de Καρπασεύς en Teopompo procede de las <i>Filípicas</i> y no de las <i>Helénicas</i> .
11.º.- La vinculación entre Estrabón y su fuente, Teopompo, se refleja en la correspondencia entre pasajes de P y pasajes de Estrabón.	11.º.- La utilización del topónimo Ἀκραίφμιον parece una práctica habitual entre los historiadores no beocios, no exclusiva de Teopompo.
12.º.- Teopompo, literato vanidoso y efectista, aspiraría a superar las <i>Helénicas</i> de Jenofonte, de ahí las constantes contradicciones entre ambos	12.º.- La distribución de los acontecimientos se hace κατὰ γένος en Teopompo y κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας, es decir, como lo hace Tucídides en P.
13.º.- El ritmo de la lengua de P se asemeja al de la lengua de Teopompo.	13.º.- Discrepante tratamiento de la figura de Lisandro entre P y Teopompo.
14.º.- La cronología en la composición de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> coincide con la fecha de composición de las <i>Helénicas</i> de Teopompo.	14.º.- Una obra del siglo IV a. C. que ha sobrevivido hasta el siglo II d. C. en Egipto puede pertenecer a un autor desconocido.
15.º.- Coincidencias narrativas entre Teopompo y P: el episodio de Pedárito.	15.º.- P no muestra predilección por la curiosidad personal y las historias irrelevantes.
16.º.- Existencia en P de ἄπαξ atribuidos a Teopompo.	16.º.- P no parece capaz de utilizar en el tratamiento de personajes el <i>topos</i> πόνος-ἀφροδίσια/μέθη.
17.º.- La evitación del hiato, como índice de una obra histórica en prosa retórica y con pretensiones, es característica de autores del siglo IV a. C., como P y Teopompo.	17.º.- Teopompo parece insertar términos de otros dialectos en su obra, mientras que P no lo hace.
18.º.- La batalla de Egospótamos tiene una versión en Jenofonte y otra en Plutarco que puede proceder de Teopompo y es fuente de Éforo (P es fuente de Éforo).	18.º.- Teopompo parece que insertó en sus <i>Helénicas</i> una narración sobre Sicilia, de la cual no queda vestigio alguno en las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .

<p>19.º.- Sólo hay dos continuadores de Tucídides: Jenofonte y Teopompo, por lo que P es Teopompo.</p>	<p>19.º.- Teopompo utiliza los términos φιλοπονία y ἐπιμέλεια que desconoce P, pero no utiliza el término προθυμία frecuente en P.</p>
<p>20.- La utilización del término πόλεμος Δεκελεικος en Pompeyo Trogo sólo puede deberse a su fuente, Teopompo; el historiador de Oxirrinco utiliza el mismo término, por lo que son el mismo autor.</p>	<p>20.º.- Teopompo introduce diferencias y discriminaciones, incluso lingüísticas, en el tratamiento de temas griegos y temas bárbaros, lo cual no es rastreado en P.</p>
	<p>21.º.- Hay más continuadores de Tucídides, al margen de Jenofonte y Teopompo.</p>
	<p>22.º.- Vinculación de la historiografía y la narrativa de Teopompo con la poesía, al considerar a Teopompo como un δεινὸς μυθολόγος.</p>
	<p>23.º.- La independencia historiográfica entre Éforo y Teopompo no es equivalente a la dependencia historiográfica entre Éforo y el historiador de Oxirrinco.</p>
	<p>24.º.- La tendencia filo-terameniana en el historiador de Oxirrinco no es rastreado en Teopompo.</p>
<p>25.º.- Divergencias cronológicas entre P y Teopompo en la estimación de la duración de la ἀρχή espartíata.</p>	

3.º.- La autoría de Cratipo de Atenas.

La personalidad de Cratipo es una de las más enigmáticas de la literatura griega antigua; de hecho, los estudiosos le dan calificativos como “sombra”²⁷², “una de las figuras más oscuras”²⁷³, “nebulosa figura”²⁷⁴, etc. Tanto es así que durante el siglo XIX la crítica alemana elaboró unas hipótesis un tanto libres e infundadas sobre Cratipo. Canfora²⁷⁵ nos dice que Müller²⁷⁶ en 1848 afirmó que Cratipo era editor no sólo de la obra tucidídea, sino también de la teopompea, de modo que su obra era la suma de ambas; también nos informa Canfora de que en 1874 von Leutsch²⁷⁷ expuso que Cratipo era el pseudónimo con el que el propio Jenofonte publicó la primera parte de sus *Helénicas*, teoría a la que se adscribe el propio Canfora. Evidentemente, de ser cierta esta hipótesis, Cratipo no sería el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*. Creemos con gran convicción que debemos rechazar dichas hipótesis como la mayoría de los estudiosos actuales hacen *ex silentio*.

Centrándonos ya en el caso de Cratipo, debido a la poca información que sobre él se tiene (*cf. infra*, pp. 157-160), su candidatura para su identificación con P surge de la no aceptación de ninguno de los otros candidatos, es decir, en cierto modo, por no dejar la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* bajo el encasillamiento de anónimas, a un determinado sector de los estudiosos de éstas les pareció preferible ponerle el nombre de un autor que no contravenía básicamente las características de P. Por hacerlo más explícito, puesto que los candidatos propuestos no reúnen los requisitos y ya que hay un autor sin obra y una obra sin autor, juntándolos tendríamos una obra con autor: “las *Helénicas de Cratipo*”²⁷⁸.

De él sólo se nos conservan dos testimonios y tres fragmentos²⁷⁹, por lo que quizás la mejor manera de abordar su estudio y su posibilidad de autoría puede ser

²⁷² Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502, y Maas, *art. cit.*, (1912), cols. 1845-1846.

²⁷³ Bury, J. B., *The Ancient Greek Historians*, Londres, 1909, pp. 155-158.

²⁷⁴ Verall, A. W., “De Oxyrhynchus Papyri 5”, *CR* 22, 1908, pp. 117-118.

²⁷⁵ Canfora, *art. cit.*, (1988), p. 94.

²⁷⁶ Müller, K., *Fragmenta Historicorum Graecorum II*, 1848. p. 78.

²⁷⁷ Leutsch, E. von, en una nota breve sin título en *Philologus* 33 (1874), p. 97.

²⁷⁸ Quizás, la afirmación más elocuente es la que hace Walker, E. M., “The Oxyrhynchus Historian”, en J. U. Powell y E. A. Barber (eds.), *New Chapters in the History of Greek Literature*, Oxford, 1921, pp. 124-133, donde en la revisión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* dice: “A writer of whom hardly anything is known is a writer of whom almost anything may be assumed”.

²⁷⁹ Como en el caso de Teopompo, los testimonios (T) y los fragmentos (F) son citados a partir de Jacoby (*FGrHist* 64). La escasez de noticias acerca de Cratipo ha hecho que no haya ninguna monografía acerca de él, como ocurría en el caso del quiota o como sucederá en el caso de Éforo; sin embargo, un artículo imprescindible para conocer la problemática que rodea a este historiador es el de Accame, S., “Cratipo”, *Miscellanea Graeca e Romana* 6 (1978), pp. 185-212, en donde se repasan y se critican los testimonios y fragmentos conservados sobre Cratipo.

enunciar estos documentos y a partir de ahí empezar a dar argumentos a favor y en contra.

El primer testimonio (T 1), aunque ya ha sido recogido en la candidatura de Teopompo, debemos reproducirlo parcialmente; procede de Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides* 16: ... Κράτιππος ὁ συνακμάσας αὐτῶ (sc. Θουκυδίδη) καὶ τὰ παραλειφθέντα ὑπ' αὐτοῦ συναγαγών²⁸⁰.

Por su parte, el segundo testimonio (T 2) es un largo pasaje de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 1 p. 345 C-E: ... ὀρθῶς δ' εἰρήσεται καὶ πρὸς τοὺς ἐπὶ τοῖς λόγοις μέγα φρονοῦντας· ἂν γὰρ ἀνέλῃς τοὺς πράττοντας, οὐχ ἕξεις τοὺς γράφοντας. ἄνελε τὴν Περικλέους πολιτείαν καὶ τὰ ναύμαχα πρὸς Πίῳ Φορμίῳ τρόπαια καὶ τὰς περὶ Κύθηρα καὶ Μέγαρα καὶ Κόρινθον ἀνδραγαθίας Νικίου καὶ τὴν Δημοσθένους Πύλον καὶ τοὺς Κλέωνος τετρακοσίους αἰχμαλώτους καὶ Τολμίδαν Πελοπόννησον περιπλέοντα καὶ Μυρωνίδην νικῶντα Βοιωτοὺς ἐν Οἰνοφύτοις, καὶ Θουκυδίδης σοι διαγέγραπται. ἄνελε τὰ περὶ Ἑλλήσποντον Ἄλκιβιάδου νεανιεύματα καὶ τὰ πρὸς Λέσβον Θρασύλλου καὶ τὴν ὑπὸ Θηραμένους τῆς ὀλιγαρχίας κατάλυσιν καὶ Θρασύβουλον καὶ Ἀρχῖνον καὶ τοὺς ἀπὸ Φυλῆς ἑβδομήκοντα κατὰ τῆς Σπαρτιατῶν ἡγεμονίας ἀνισταμένους καὶ Κόνωνα πάλιν ἐμβιβάζοντα τὰς Ἀθήνας εἰς τὴν θάλατταν, καὶ Κράτιππος ἀνήρηται. Ξενοφῶν μὲν γὰρ αὐτὸς ἑαυτοῦ γέγονεν ἱστορία, γράψας ἃ ἐστρατήγησε καὶ κατώρθωσε καὶ Θεμιστογένει περὶ τούτων συντετάχθαι τῶ Συρακοσίῳ, ἵνα πιστότερος ἢ διηγούμενος ἑαυτὸν ὡς ἄλλον, ἐτέρῳ τὴν τῶν λόγων δόξαν χαριζόμενος. οἱ δ' ἄλλοι πάντες ἱστορικοί, Κλειτόδημος Διύλλος Φιλόχορος Φύλαρχος ἀλλοτρίων γεγόνασιν ἔργων ὥσπερ δραμάτων ὑποκριταί²⁸¹.

El primer fragmento (F 1) también procede de Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Tucídides* 16: πολλὰ καὶ ἄλλα τις ἂν εὔροι δι' ὅλης τῆς ἱστορίας ἢ τῆς ἄκρας

²⁸⁰ Este testimonio es un extracto del F 1. La traducción en Dionisio de Halicarnaso, *op. cit.*, (2005), p. 395-396, es: "... su contemporáneo Cratipo (sc. de Tucídides), que se ocupó de los acontecimientos que aquél paso por alto".

²⁸¹ La traducción de Plutarco, *op. cit.*, (1989), pp. 291-292, dice: "Y con razón se les dirá también a los que se jactan de sus escritos. Pues si se suprimieran los hombres de acción, no existirían los de letras. Suprime el gobierno de Pericles, los trofeos navales de Formión en Rión, las valerosas hazañas de Nicias en Citera, Mégara y Corinto, el Pilos de Demóstenes, los cuatrocientos cautivos, Cleón, la circunnavegación de Tólmides por el Peloponeso y la victoria de Mirónides sobre los beocios en Enófitia, y Tucídides te ha quedado eliminado de la lista de escritores. Suprime las imprudencias juveniles de Alcibiades en el Helesponto, las de Trasilo en Lesbos, el derrocamiento de la oligarquía por Terámenes, a Trasibulo, a Arquino, a los setenta de File que se enfrentaron a la hegemonía espartana, y a Conón que llevó de nuevo a Atenas al dominio del mar, y ha desaparecido Cratipo. Jenofonte, ciertamente, fue historia él mismo. Escribió sobre su generalato y sobre sus éxitos y dijo que Tesmistógenes, el siracusano, había hecho un compendio sobre esto para ganar credibilidad al referirse a sí mismo como a una tercera persona y favorecer a otro con la fama de lo escrito. Todos los demás historiadores, hombres como Clitodemo, Díilo, Filócoro y Filarco fueron en relación a las hazañas de otros como actores en relación a los dramas".

ἐξεργασίας τετυχηκότα καὶ μήτε πρόσθεσιν δεχόμενα μητ' ἀφαίρεσιν, ἢ ραιθύμως ἐπιτετροχασμένα καὶ οὐδὲ τὴν ἐλαχίστην ἔμφασιν ἔχοντα τῆς δεινότητος ἐκείνης, μάλιστα δ' ἐν ταῖς δημηγορίαις καὶ ἐν τοῖς διαλόγοις καὶ ἐν ταῖς ἄλλαις ῥητορείαις. ὧν προνοούμενος ἔοικεν ἀτελεῖ τὴν ἱστορίαν καταλιπεῖν (*sc.* ὁ Θουκίδιδης), ὡς καὶ Κράτιππος ὁ συνακμάσας αὐτῷ (*sc.* Θουκυδίδη) καὶ τὰ παραλειφθέντα ὑπ' αὐτοῦ συναγαγὼν γέγραφεν, οὐ μόνον ταῖς πράξεσιν αὐτὰς ἐμποδῶν γεγενῆσθαι λέγων, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἀκούουσιν ὀχληρὰς εἶναι. τοῦτό γε τοι συνέντα αὐτὸν ἐν τοῖς τελευταίοις τῆς ἱστορίας φησὶ μηδεμίαν τάξαι ῥητορείαν, πολλῶν μὲν κατὰ τὴν Ἰωνίαν γενομένων, πολλῶν δ' ἐν ταῖς Ἀθήναις, ὅσα διὰ λόγων καὶ δημηγοριῶν ἐπράχθη. εἶ γε τοι τὴν πρώτην καὶ τὴν ὄγδον βύβλον ἀντιπαρεξετάζοι τις ἀλλήλαις, οὔτε τῆς αὐτῆς ἂν προαιρέσεως δόξειεν ἀμφοτέρας ὑπάρχειν οὔτε τῆς αὐτῆς δυνάμεως· ἢ μὲν γὰρ ὀλίγα πράγματα καὶ μικρὰ περιέχουσα πληθύνει τῶν ῥητορειῶν, ἢ δὲ περὶ πολλὰς καὶ μεγάλας συνταχθεῖσα πράξεις δημηγορικῶν σπανίζει λόγων²⁸².

Como bien ha observado Accame²⁸³, este fragmento posee una parte extraída de la obra de Cratipo y otra parte propia de la crítica de Dionisio: cuando se indica τοῦτό γε τοι συνέντα αὐτὸν ἐν τοῖς τελευταίοις τῆς ἱστορίας φησὶ μηδεμίαν τάξαι ῥητορείαν, πολλῶν μὲν κατὰ τὴν Ἰωνίαν γενομένων, πολλῶν δ' ἐν ταῖς Ἀθήναις, ὅσα διὰ λόγων καὶ δημηγοριῶν ἐπράχθη, la información proviene de Cratipo, que no conocía la disposición de la obra de Tucídides en ocho libros, pero la indicación εἶ γε τοι τὴν πρώτην καὶ τὴν ὄγδον βύβλον ἀντιπαρεξετάζοι τις ἀλλήλαις, οὔτε τῆς αὐτῆς ἂν προαιρέσεως δόξειεν ἀμφοτέρας ὑπάρχειν οὔτε τῆς αὐτῆς δυνάμεως· ἢ μὲν γὰρ ὀλίγα πράγματα καὶ μικρὰ περιέχουσα πληθύνει τῶν ῥητορειῶν, ἢ δὲ περὶ πολλὰς καὶ μεγάλας συνταχθεῖσα πράξεις δημηγορικῶν σπανίζει λόγων procede de Dionisio que sí conocía ya esta disposición formada en el ambiente de los gramáticos alejandrinos. Además, parece ser que durante la primera mitad del siglo IV a.C. fue frecuente el tomar partido en la recién suscitada polémica de la utilización o no de

²⁸² La traducción en Dionisio de Halicarnaso, *op. cit.*, (2005), pp. 395-396, dice: “Otros muchos pasajes se podrían encontrar a lo largo de toda la *Historia* que o han sido elaborados con extremado esmero y no se les puede añadir ni quitar nada o bien ha pasado por ellos con desidia y no conservan la más mínima señal de su célebre talento, especialmente en las arengas, en los debates dialogados y los demás pasajes retóricos. Parece que (*sc.* Tucídides), ocupado en corregir esos pasajes, dejó la historia incompleta, como también lo ha confirmado su contemporáneo Cratipo, que se ocupó de los acontecimientos que aquél paso por alto y declaraba que esos pasajes retóricos no sólo eran un impedimento para la narración general de los hechos, sino también resultaban tediosos para los oyentes. Dice que Tucídides, al darse cuenta de esto, al final de la *Historia*, ya no añadió ningún pasaje retórico, aunque hubo muchos hechos de este tipo tanto en Jonia como en Atenas, pues tales eran todos los debates dialogados y las arengas que se pronunciaron entonces. Si alguien confrontara el libro I con el VIII, parecería que ambos no participan de las mismas preferencias estilísticas ni del mismo talento literario; que el I, que contiene pocos e insignificantes hechos, rebosa de pasajes retóricos; y, sin embargo, el VIII se compone de muchos y grandes acontecimientos mientras apenas contiene discursos”.

²⁸³ Accame, *op. cit.*, pp. 207-211.

discursos en las obras históricas (cf. Isócrates, *Contra los sofistas* XIII 12 ss. y *Panatenaico* XII 74).

El segundo fragmento (F 2) es un pasaje de Marcelino, *Vida de Tucídides* 31: οἱ μὲν οὖν αὐτὸν ἐκεῖ λέγουσιν ἀποθανεῖν ἔνθα καὶ διέτριβε φυγὰς ὧν ... Δίδυμος δ' ἐν Ἀθήναις ἀπὸ τῆς φυγῆς ἐλθόντα βιαίω θανάτῳ· [τοῦτο δέ φησι Ζώπυρον ἰστορεῖν] τοὺς γὰρ Ἀθηναίους κάθοδον δεδωκέναι τοῖς φυγάσι πλὴν τῶν Πεισιστρατιδῶν μετὰ τὴν ἤτταν τὴν ἐν Σικελίᾳ. ἤκοντα οὖν αὐτὸν ἀποθανεῖν βία, καὶ τεθῆναι ἐν τοῖς Κιμονίοις μνήμασι. καὶ καταγιγνώσκειν εὐθήειαν ἔφη τῶν νομιζόντων αὐτὸν ἐκτὸς μὲν τετελευτηκέναι, ἐπὶ γῆς δὲ τῆς Ἀττικῆς τετάφθαι· ἢ γὰρ οὐκ ἂν ἐτέθη ἐν τοῖς πατρώοις μνήμασιν, ἢ κλέβδην τεθεῖς οὐκ ἂν ἔτυχεν οὔτε στήλης οὔτ' ἐπιγράμματος, ἢ τῷ τάφῳ προσκειμένη μνηύει τοῦ συγγραφέως τοῦνομα. ἀλλὰ δῆλον ὅτι κάθοδον ἐδόθη τοῖς φεύγουσιν, ὡς καὶ Φιλόχορος λέγει καὶ Δημήτριος ἐν τοῖς Ἄρχουσιν. [ἐγὼ δὲ Ζώπυρον ληρεῖν νομίζω λέγοντα τοῦτον ἐν Θράκιᾳ τετελευτηκέναι, κἂν ἀληθεύειν νομίζῃ Κράτιππος²⁸⁴ αὐτόν]. τὸ δ' ἐν Ἰταλίᾳ Τίμαιον αὐτὸν καὶ ἄλλους λέγειν κείσθαι μὴ καὶ σφόδρα καταγέλαστον ἦ²⁸⁵.

F 3 procede de Pseudo-Plutarco, *Vida de los diez oradores* 834 C-D, una *Vida de Andócides* atribuida a Dídimo²⁸⁶: μετὰ δὲ ταῦτα αἰτιαθεῖς (sc. Ἀνδοκίδης) ἀσεβεῖν, ὡς καὶ αὐτὸς τοὺς Ἑρμᾶς περικόφας καὶ εἰς τὰ τῆς Δήμητρος ἀμαρτῶν μυστήρια, [[διὰ τὸ πρότερον ἀκόλαστον ὄντα, νύκτωρ κωμάσαντα θραῦσαί τι τῶν ἀγαλμάτων τοῦ θεοῦ, καὶ εἰσαγγελθέντα, ἐπειδὴ οὐκ ἠβουλήθη, ὃν ἐξήιτουν οἱ

²⁸⁴ Como indica Pesely, G. E., "Kratippos, Fragment 2", *LCM* 10 (1985), pp. 25-26, dada la incierta tradición del texto de la *Vida de Tucídides*, algunos estudiosos propusieron leer en lugar de Cratipo, Hermipo, el historiador de Esmirna que relató sus biografías entorno al año 200 a. C., por lo que este no sería ni un fragmento ni un testimonio sobre Cratipo, de modo que todavía nos sería más desconocido Cratipo y habría que ofrecer menos argumentos a favor de su autoría. No obstante, la crítica actual en general acepta la lectura de Cratipo.

²⁸⁵ Nuestra traducción es: "Así pues, unos dicen que éste (Tucídides) murió allí donde también vivió cuando fue desterrado. ... Dídimo dice que murió en Atenas, cuando volvió del destierro, de muerte violenta. [Y dice que Zópiro cuenta esto] pues los atenienses concedieron el regreso a los desterrados, salvo a los Pisistrátidas, después de la derrota de Sicilia. Así pues, después de volver, murió violentamente y fue enterrado en las tumbas de la familia de Cimón. Dice también que la bondad de los que lo juzgaron lo condenó a morir fuera de Atenas, pero se permitió que lo enterraran en el territorio del Ática; así pues o no está enterrado en las tumbas de sus antepasados o, enterrado secretamente, no se encuentra ninguna estela ni epigrama, que inscrito en la tumba indicara el nombre del historiador. Pero es claro que se concedió el regreso a los desterrados, como también lo afirman Filócoro y Demetrio en los *Principios*. [Y yo creo que Zópiro, al decir que éste murió en Tracia, desvaría, aunque Cratipo crea que dice la verdad]. Y es ridículo que Timeo y otros digan que yace en Italia".

²⁸⁶ Este pasaje, considerado como sumamente corrupto, ha dado pie a hipótesis fundadas en su interpretación; cf. Bloch, *art. cit.*, p. 316-317 nota 4, que indica respecto de este fragmento: "After all, the theory of Ed. Schwartz is founded on a hopelessly corrupt passage of the *Βίος Θουκυδίδου* of Marcellinus, -a passage which cannot be restored because it is not a question of simple mechanical corruptions, but of a nest of errors, due probably in large part to Marcellinus himself and to his sources, and it does not seem justifiable to base on so weak a foundation the hypothesis that the work of Cratippus is a late falsification by which Dionysius and Plutarch (who also quotes Cratippus (FGrHist 64 T 2) were taken in".

κατήγοροι, δοῦλον ἐκδοῦναι, διαβληθῆναι καὶ πρὸς τὴν αἰτίαν τῆς δευτέρας γραφῆς ὑποπτον γενέσθαι· ἦν μετ' οὐ πολὺν χρόνον τοῦ ἐπὶ Σικελίαν στόλου συνέβη γενέσθαι, Κορινθίων εἰσπεμφάντων <ἄνδρας διὰ> Λεοντίνοὺς τε καὶ Αἰγισταίους [ἄνδρας ἰδίᾳ], <οἷ>, μελλόντων βοηθεῖν αὐτοῖς τῶν Ἀθηναίων, νύκτωρ τοὺς περὶ τὴν ἀγορὰν Ἑρμᾶς περιέκοψαν, ὡς Κράτιππὸς φησιν· πρὸς Ἀμαρτῶν μυστήρια]] κριθεὶς ἐπὶ τούτοις ἀπέφυγεν ἐπὶ τῷ μηνύσειν τοὺς ἀδικοῦντας²⁸⁷.

a) Argumentos favorables a la autoría de Cratipo

Como se puede comprobar, la información que se tiene de Cratipo es escasa y problemática²⁸⁸; por ello, relacionarlo con las *Helénicas de Oxirrinco* e identificarlo con su autor ha resultado para muchos investigadores algo fuera de lugar hasta que no se tenga más conocimiento acerca de su persona y de su obra. Con todo, los partidarios de Cratipo como el autor de esta obra han logrado extraer argumentos que la convalidan y que a continuación se exponen.

1.º.- Blass²⁸⁹, indica que del T 1 (=F 1) de Dionisio se extrae la afirmación de que Cratipo era contemporáneo de Tucídides, aunque con casi total seguridad más joven en edad que aquél, lo que lo habilita para haber sido testigo de los

²⁸⁷ La traducción en Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) X*, (introducciones, traducciones y notas de M. Valverde Sánchez, H. Rodríguez Somolinos y C. Alcalde Martín), Madrid, 2003, p. 439, es: “Después de esto, (Andócides), fue acusado de impiedad bajo la presunción de que él también había participado en la mutilación de los Hermes y en la profanación de los misterios de Deméter. [Como en el pasado fue disoluto y durante una noche de juerga rompió una de las estatuas del dios, tras ser denunciado, ya que no quiso entregar a un esclavo que los acusadores reclamaban, quedó desacreditado y se hizo sospechoso para la acusación del segundo proceso, que tuvo lugar no mucho tiempo después de la expedición a Sicilia, cuando los corintios habían introducido hombres de Leontinos y de Egesta y los atenienses se disponían a ayudarles oficiosamente, mutilaron de noche los Hermes que rodean el ágora, según dice Cratipo, después de profanar los misterios]. Juzgado por esto, salió absuelto a cambio de delatar a los criminales”.

²⁸⁸ Aparte de lo corrupto de alguno de los pasajes, en opinión de Weaver, *art. cit.*, pp. 20-26, la información ofrecida en estos testimonios y fragmentos ha sido interpretada dudosamente en aras del menoscabo de la posible autoría de Cratipo; y así recoge cuatro objeciones a la información conocida acerca de Cratipo, a quien califican de falsificador, realizadas por Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502, y dos veces por Jacoby, en *FGrHist* II C, p. 2, y en *art. cit.*, (1950), p. 6: primera, que Dídimo y Diodoro no han oído hablar nunca de Cratipo, pues, cuando nombran a los continuadores de Tucídides, sólo mencionan a Teopompo y a Jenofonte; segunda, que las referencias de Dídimo y de Marcelino son realmente notas marginales añadidas por manos posteriores; tercera, que la supuesta continuación de Cratipo no estaba publicada todavía cuando Dídimo trabajó sobre Tucídides, era muy reciente cuando Dionisio la usó -y fue engañado, ya que no leyó la falsificación de primera mano-, y Plutarco tampoco pudo leerla de primera mano; cuarta, que sería posible una reconstrucción del Prefacio de Cratipo como un pasaje largo en el que trataría sus razones para diferir del método y de los discursos de Tucídides, sus deseos de continuar su obra y su capacidad para poder continuar su obra incompleta. *Cf. infra*, pp. 160-173, las argumentaciones a favor y en contra de Cratipo y las conclusiones acerca del historiador de Atenas.

²⁸⁹ Blass, como en el caso de Meyer y de Wilamowitz-Moellendorf respecto de Teopompo, fue consultado por Grenfell y Hunt, cuando ya estaban preparadas las pruebas provisionales, para hacer valoraciones y comentarios sobre la obra histórica de Oxirrinco; los editores, después, en la *editio princeps* introdujeron sus indicaciones acerca de la posible autoría de Cratipo. Los seis primeros argumentos provienen de Blass a través de Grenfell y Hunt, pp. 139-142.

hechos²⁹⁰ o, cuando menos, haber obtenido información de primera mano de los propios participantes en los acontecimientos, con lo que Cratipo se convertiría en una fuente primaria para estos hechos, tal y como se define a P.

2.º.- Del mismo F 1 se deduce que Cratipo rechazó fuertemente la introducción de discursos en su obra, porque, por un lado, interrumpen la narración de los hechos e impiden seguir la sucesión de los mismos y porque, por otro, causan fastidio a la audiencia, lo que, en cierto modo, podemos considerar que supone un intento de no hacer excesivamente retórica su obra, en lo cual coincide con P²⁹¹.

3.º.- El pasaje de Plutarco (T 2) nos indica que, a tenor de los temas atenienses abarcados por Cratipo en su obra, ésta debió de extenderse desde el 411 al 394 a. C. con mucha probabilidad, con la intención reconocida de continuar la obra inacabada de Tucídides (T 1)²⁹². No obstante, además de temas atenienses, según el mismo pasaje de Plutarco, Cratipo trató también en su obra el tema de la hegemonía espartana. En este sentido, parece deducirse de los testimonios que Cratipo manifestaba una tendencia filo-terameniana²⁹³ que se puede entrever en las *Helénicas de Oxirrinco*.

4.º.- También por T 2 Blass llega a la conclusión de que Cratipo debió de ser un historiador de gran importancia, ya que Plutarco lo sitúa entre Tucídides y

²⁹⁰ El T 2 de Plutarco recoge que Tucídides y Cratipo, precisamente, son dos autores que participaron (τοὺς πράττοντας) y escribieron (τοὺς γράφοντας) la historia de la Guerra del Peloponeso; así Weaver, *op. cit.*, p. 21.

²⁹¹ Harding, P., “The Authorship of the *Hellenica Oxyrhynchia*”, *AHB* 1 (1987), pp. 101-104, recoge la noticia de la estrecha coincidencia de este pasaje de Cratipo con el proemio de Diodoro XX, 1, 1: τοῖς εἰς τὰς ἱστορίας ὑπερμήκεις δημηγορίας παρεμβάλλουσιν ἢ πυκναῖς χρωμένοις ῥητορείαις δικαίως ἂν τις ἐπιτιμήσειεν. οὐ μόνον γὰρ τὸ συνεχές τῆς διηγήσεως διὰ τὴν ἀκαιρίαν τῶν ἐπεισαγομένων λόγων διασπῶσιν, ἀλλὰ καὶ τῶν φιλοτίμως ἐχόντων πρὸς τὴν τῶν πράξεων ἐπίγνωσιν <μεσολάβουσι τὴν ἐπιθυμίαν>; nuestra traducción dice: “Alguno censuraría justamente a los que intercalan en las historias largos debates o utilizan frecuentes discursos, pues no sólo rompen la unidad del relato por la inoportunidad de las palabras introducidas, sino también interrumpen la pasión de los que quieren conocer los hechos”. A partir de esta coincidencia han surgido interpretaciones varias: Jacoby, *FGrHist* II C p. 2, lo toma como una indicación de que Cratipo es un escritor tardo-helenístico, en la creencia de que la hostilidad hacia los discursos nació en esta época; Bloch, *art. cit.*, p. 316 nota 4, aceptando que Éforo da pie a este y a otros proemios de Diodoro, arguye que, si Éforo puede ser relacionado con esta corriente contraria a los discursos en el siglo IV a. C., no hay razón para creer que Cratipo no fuera autor de este siglo, si bien no hace la inferencia ulterior de que Cratipo inspirara el proemio de Éforo y después de Diodoro. Con todo, para Harding, Cratipo es un autor del siglo IV a. C., la mejor época para suscitar una crítica a los discursos de Tucídides, cosa que haría en su propio proemio y que después plagiaría Éforo.

²⁹² Walker, *art. cit.*, (1908), p. 367, indica que del pasaje de Plutarco parece claro que empezó donde lo dejó Tucídides, 411. a. C., pero es bastante seguro que no se extendió más allá de la batalla de Cnido. De igual modo opinan Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 414, y Luschnat, O., “Thukydides”, *RE Suppl.* XII B (1970), col. 1271. Accame, *art. cit.*, (1978) p. 186-187, se molestó en indicar los años en los que sucedieron cada uno de los eventos enumerados por Plutarco: las audacias de Alcibiades en el Helesponto en el 411/410, las de Trasilo en Lesbos en el 406, la disolución de la oligarquía por Terámenes en el 404, Trasibulo, Arquino y los setenta sublevados contra la hegemonía de Esparta en el 404/403 y Conón y su orientación de Atenas de nuevo hacia el mar en el 394/393.

²⁹³ Así lo recoge por extenso Bearzot, *art. cit.*, (2001), pp. 19-28.

Jenofonte, por delante de éste incluso²⁹⁴. El valor histórico de estos papiros de Oxirrinco revelan la importancia de la obra de P y, por ende, la importancia de su autor.

5.º.- Se puede inferir de T 2 que Cratipo era ateniense, puesto que Plutarco aquí sólo cita a autores precisamente atenienses, Tucídides y Jenofonte, y de los dos primeros sólo menciona los hechos históricos que narraron en relación con Atenas, por lo que es muy verosímil afirmar lo mismo de Cratipo²⁹⁵. Como vimos en el caso de Teopompo (*cf. supra*, argumento contrario a la identificación 6.º, pp. 137-138), una característica inferida de las *Helénicas de Oxirrinco* era que su autor era ateniense²⁹⁶. Añádase a ello algo en lo que no se suele reparar: las *Helénicas de Oxirrinco* están escritas en ático y Cratipo tiene por dialecto vernáculo el ático.

6.º.- Según la datación expuesta en T 1 y combinada con la deducida de T 2 para Cratipo, si éste es P, se salvaría el problema cronológico de las fuentes, ya que las fuentes de Diodoro son directamente Éforo e indirectamente P y la fuente de Éforo es P; cronológicamente esta relación es posible, como solución más económica²⁹⁷. Si añadimos a esta conjunción del argumento cronológico el argumento relativo al contenido de la obra de Cratipo, se refuerza a Cratipo como posible fuente de Éforo y Diodoro; hay que añadir que Meister²⁹⁸ ve reflejadas en las palabras de Plutarco una

²⁹⁴ La colocación de Cratipo por delante de Jenofonte puede indicarnos que o era mayor en edad que Jenofonte, casi con toda seguridad, o que publicó sus obras antes, pero parece seguro que era un historiador de un nivel, cuando menos, a la altura de aquél, puesto que todos los historiadores introducidos por Plutarco son famosos y algunos de ellos de gran nivel (Tucídides y Jenofonte, sobre todo).

²⁹⁵ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 366-367, confirma lo expuesto por Blass añadiendo que el listado de Plutarco hace referencia a historiadores atenienses en estricto orden cronológico desde Tucídides hasta Filarco, por lo que la indicación cronológica de Cratipo en segundo lugar parece correcta. Mess, *art. cit.*, (1908), p. 387, incide respecto de T 2 en el hecho de que Cratipo es ateniense, pero no pertenece a los atidógrafos, sino que es la autoridad en historia ateniense para el período 411-394. El pasaje presenta una enumeración de Plutarco que distingue claramente, como indica Jacoby, *op. cit.*, pp. 4-5, un primer grupo compuesto por los historiadores que participaron en los hechos, Tucídides y Cratipo; un segundo grupo compuesto únicamente por Jenofonte, que escribió una historia sobre sí mismo; y, por último, un tercer grupo compuesto por Clitodemo, Diílo, Filócoro y Filarco que se consideran a los historiadores intérpretes de los hechos ajenos, del mismo modo que los actores interpretan las tragedias.

²⁹⁶ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 367-368, encuentra como evidencias internas para considerar a P como ateniense la posición propia de un extranjero al tratar los temas de Beocia y Fócide (*Hel. Oxy.* XIX-XXI 369-528) y su falta de objetividad al tratar los temas atenienses -partidario de los aristócratas y simpatizante de Conón- (*Hel. Oxy.* X 28-71). Underhill, *art. cit.*, (1908), p. 289, añade como inferencias del texto a favor de un autor ateniense el conocimiento completo de los motivos de los demócratas atenienses (*Hel. Oxy.* IX 1-3, 1-26, X 2, 47-51) y en los curiosos detalles acerca del mobiliario de las casas atenienses (*Hel. Oxy.* XX 4-5, 441-460). Por último, Hassoullier, B., "De editione Lipsius", *Rev Phil* 43 (1919), p. 278, opina que este último pasaje debería ponerse en relación con Tucídides II 14, e Isócrates, *Areopagítico* 54.

²⁹⁷ Harding, *art. cit.*, (1987), p. 103.

²⁹⁸ Meister, K., *Die griechische Geschichtschreibung: von den Anfänge bis zum Ende des Hellenismus*, Stuttgart, 1990, (tr. italiana *La storiografia greca: Dalle origini alle fine dell' Ellenismo*, Roma-Bari, 1992), pp. 73-75 de la edición italiana.

tendencia filo-ateniense en los temas tratados en Cratipo que se correspondería muy bien con una tendencia semejante en Éforo y Diodoro.

7.º.- De un modo paralelo, las divergencias entre las *Helénicas* de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* en sus narraciones, se harían más fáciles de explicar si P es Cratipo, puesto que cronológicamente ambos serían contemporáneos, e incluso Cratipo algo mayor, y la elaboración y publicación de las mismas serían paralelas, cuando no anteriores, para el caso de Cratipo. A ello hay que añadir que Meister²⁹⁹ ve en el testimonio de Plutarco una tendencia filo-ateniense de Cratipo completamente opuesta a la tendencia filo-espartana de Jenofonte.

8.º.- En opinión de Walker³⁰⁰, el pasaje *Hel. Oxy.* XX 3-5, 428-460, referente a las Guerra de Decelia donde P contrasta la ruina causada por la invasión de Decelia con los efectos de la invasión anual de la misma en la primera parte de la Guerra del Peloponeso, parece sugerir las experiencias de un testigo presencial para la descripción de los mismos, pues sólo testigos o participantes podrían dar información de este tipo³⁰¹. Como las *Helénicas de Oxirrinco* fueron compuestas antes del 346 (o 356 a. C.) y casi con toda seguridad con posterioridad a la Paz de Antálcidas, una fecha de nacimiento no anterior al 430 iría bien para un autor testigo de los hechos que narra, en este caso, Cratipo; además, esta datación también se adapta al hecho de que, al ser cuarenta años más joven que Tucídides, conociera su obra inacabada y decidiera continuarla. Por otro lado, para completar aún más este argumento, Cataudella³⁰² comenta que del pasaje de Plutarco (T 3) se debe llegar a la conclusión de que la narración de Cratipo llegó a la batalla de Cnido y que, si Cratipo hubiera conocido el desastre espartano en la batalla de Leuctra y el final de la hegemonía espartana, así como el resurgir de la segunda liga ateniense, difícilmente se habría abstenido de narrarlo, como tampoco lo hizo Jenofonte en sus *Helénicas*; por tanto, Cratipo no debería ser considerado un autor posterior a la primera mitad del siglo IV a. C.

9.º.- Underhill³⁰³ observa que, como las *Helénicas de Oxirrinco* parecen haber sobrevivido algunos años a los cambios en la Constitución Beocia que tuvo lugar hacia el 387 a. C., una fecha de composición entre el 380 y el 370 concordaría muy bien con el rechazo del hiato, figura estilística cuya moda ya estaba vigente en el 380 con la publicación del *Panegírico* de Isócrates y en el 370 estaba en su mayor boga³⁰⁴; para un

²⁹⁹ Meister, *op. cit.*, pp. 73-75.

³⁰⁰ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 368.

³⁰¹ Este hecho redundaría en la veracidad del dato de Plutarco acerca de que Cratipo, como Tucídides, no sólo escribió la historia, sino que participó en los hechos narrados en ella (*cf. supra*, p. 157).

³⁰² Cataudella, *art. cit.*, (2001), pp. 88-90.

³⁰³ Underhill, *art. cit.*, (1908), p. 288.

³⁰⁴ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 368-369.

escritor sin talento innato para el estilo un recurso tan artificial tendría atractivos peculiares por su proceso altamente mecánico y su fácil aprendizaje; a ello se une que las *Helénicas* de Jenofonte fueron publicadas antes del 360 y la independencia de P respecto de ellas incidiría en esta fecha de composición; todo ello cuadra cronológicamente con las inferencias obtenidas de los datos sobre Cratipo y sobre P.

10.º.- Bartoletti³⁰⁵ indica que no hay por qué negar que la información citada en F 2 y F 3, acerca de la muerte de Tucídides y de la mutilación de los Hermes respectivamente, debió de ser citada por Cratipo en digresiones, lo cual concuerda con P, propenso a los *excursus*. De igual modo, Schindel³⁰⁶ opina que el tratamiento de la abolición de la oligarquía de los Cuatrocientos por parte de Terámenes debió de ser tratado por Cratipo en un *excursus*, puesto que es un hecho anterior a los que él narró, lo que redundaría en su semejanza con P.

11.º.- El argumento 25.º contra Teopompo, aportado por Schepens³⁰⁷, referente a la duración de ἀρχή espartiatá, debe ser aplicado, en su opinión, a favor de la candidatura de Cratipo, ya que las *Helénicas de Oxirrinco* parecen coincidir con los datos de la narración histórica que del testimonio de Plutarco (T 2) se infieren, por cuanto al finalizar Cratipo su historia con la recuperación ateniense de su poder marítimo, en el 393, estimaría en diez años la duración de la hegemonía espartana.

b) Argumentos contrarios a la autoría de Cratipo

Los argumentos en contra de la identificación de Cratipo con P son casi tan numerosos como los positivos, pero, a veces, pecan de forzar la máxima de la *lectio difficilior*, pues abusan de interpretaciones y desvirtúan el valor de los fragmentos y testimonios conservados. En este sentido el artículo de Benedetto³⁰⁸ supone una extensa crítica de cada uno de ellos que culmina con la consideración de Cratipo como un historiador de época alejandrina; por tanto, el citado artículo servirá como referencia para los argumentos negativos que se basen en la interpretación crítica de los testimonios y fragmentos de Cratipo.

1.º.- La aparición en F 2 de un tal Zópiro ha levantado las sospechas de la validez y significación de este testimonio³⁰⁹; Zópiro no es un nombre ateniense y

³⁰⁵ Bartoletti, *op. cit.*, p. XXIV.

³⁰⁶ Schindel, U., “Verweis und Zitat beim Historiker von Oxyrhynchos (Mit einem Anhang zu PSI 1304 A II)”, *Hermes* 96 (1968), pp. 400-420, en concreto p. 413.

³⁰⁷ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-203, y *art. cit.*, (2001), pp. 207-216.

³⁰⁸ Benedetto, L. F., “Lo storico Cratipo”, *Atti dell' Accademia di Torino*, 44 (1908-09), pp. 377-395. Por cierto, conviene decir que en el cuadro de autorías ofrecido por Bloch, *art. cit.*, es citado como Foscolo y no como Benedetto; en nuestro cuadro (*cf. supra*, pp. 118-120) hemos subsanado este pequeño *lapsus*.

³⁰⁹ Grenfell y Hunt, *editio princeps*, p. 140.

Susemihl³¹⁰ lo identifica con Zópiro, el amigo de Timón de Fliunte, y considera que Cratipo vivió en el siglo III o II a. C.; Stahl enmienda la cita de Dionisio y en lugar de ἀὐτῷ (*sc.* Tucídides) introduce σοὶ ἀὐτῷ (*sc.* Quinto Elio Tuberón, a quien va dirigida la obra de Dionisio) por lo que identifica a Cratipo con el amigo de Pompeyo. A ello se une además, como indica Schwartz³¹¹, que no parece lógico que, siendo Cratipo contemporáneo de Tucídides, haya tenido que recurrir a un informador -que no tiene por qué ser un escritor, sino que pudo haber sido un testigo- para tener noticias de la muerte de aquél.

2.º.- Meyer³¹² aduce como una objeción a la identificación de P con Cratipo la circunstancia de que los atenienses no ocupan en P la posición preeminente que tenían en Tucídides y que sus simpatías están más bien del lado de los lacedemonios.

3.º.- La evitación del hiato³¹³, característica manifiesta de P, puede suponer una dificultad adicional decisiva contra Cratipo.

4.º.- Walker³¹⁴ encuentra una objeción en el hecho de que, si Cratipo es el autor de una obra tan importante y extensa, es inconcebible que haya dejado tan pocas huellas; de hecho, lo poco que sabemos de él procede de Dionisio y Plutarco, ambos de época romana, y de los estudiosos de las vidas de Tucídides y Andócides. Meyer³¹⁵ también encuentra un argumento en contra de la identificación en el hecho de que no se halle recogido el nombre de Cratipo entre los nombres de autores que se consideran como fuentes capitales para este período. Por último, Walker³¹⁶ indica que el desconocimiento de su obra por parte de Diodoro aseguraría el que Cratipo no hubiera sido leído en Egipto doscientos años después de aquél.

5.º.- Undehill³¹⁷, que cree que las *Helénicas de Oxirrinco* no son una continuación de Tucídides, al no haber narrado P hechos anteriores al 402 a. C., excepto en digresiones, observa que la narración de Cratipo, según T 2, ofrece hechos anteriores

³¹⁰ Susemihl, F., *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit II*, Leipzig, 1891-92; pp. 468 y 646.

³¹¹ Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502, indica que Cratipo es un autor del siglo I a. C.

³¹² En Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 141.

³¹³ Fuhr, K., "Zu dem neuen griechischen Historiker", *BPW* 28 (1908), cols. 156-158. También Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502, incide en la misma idea.

³¹⁴ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 369-370.

³¹⁵ Meyer, *op. cit.*, (1909), pp. 125-129.

³¹⁶ Walker, *art. cit.*, (1921), p. 130.

³¹⁷ Underhill, *art. cit.*, (1908), p. 289; allí también indica que si se consideran las *Helénicas de Oxirrinco* como una continuación de Tucídides, entonces la objeción se convierte en argumento adicional en favor de tal identificación, pues las *Helénicas de Oxirrinco* también narran eventos anteriores al 411 a. C.

a esta fecha y, por tanto, no puede ser una continuación de Tucídides, de modo que Cratipo no sería P.

6.º.- Meyer³¹⁸ ve una objeción a Cratipo en el hecho de que la polémica suscitada contra la no utilización de discursos por parte Tucídides en su último libro, debido a que suponen un fastidio para el lector y distorsionan la narración de los hechos, sólo pudo surgir en una época en que la historia de la literatura ya se había desarrollado (siglo III a. C., época de Neantes y Hermipo). En ese sentido, De Sanctis³¹⁹ ve también claramente en F 1 una crítica alejandrina y considera a Cratipo un historiador alejandrino que, mientras crecía el interés por Tucídides, redactaría una continuación nueva y destinada a apagar la sed de erudición de su época. Lo que es indudable, no obstante, es que Cratipo sí leyó y conoció la obra de Tucídides.

7.º.- Paralelamente, Meyer³²⁰ opina que la polémica sobre la muerte de Tucídides apunta de nuevo a una época posterior a la que realmente se presupone para Cratipo: de nuevo el siglo III d. C.

8.º.- Bloch³²¹ observa que, debido a que Dionisio conoce a Cratipo (T 1 y F 1) y afirma que ningún historiador siguió la disposición cronológica de Tucídides (*cf.* argumento contrario a la autoría de Teopompo 12.º, p. 143), puesto que P sí sigue esta disposición, P no puede ser Cratipo.

9.º.- En opinión de Lehmann³²², el hecho de que Plutarco en T 2 indique que uno de los temas principales de Cratipo es la actuación del político ateniense Arquino contrastaría con la obra de P, en la cual se esperaría una aparición de Arquino al comienzo de la Guerra Corintia, aparición que no se produce.

³¹⁸ Meyer, *op. cit.*, pp. 125-129.

³¹⁹ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 339-340, de acuerdo con Susemihl, *op. cit.*, pp. 468 y 646 (*cf. supra*, pp. 165-164 y nota 310). Canfora, L., "Cratippo e la storia del testo tucidideo", *RFIC* 102 (1974), pp. 133-139, afirma que hasta Jenofonte y Teopompo no existió en el siglo IV una concepción historiográfica tucidídea, por lo que Cratipo tuvo que ser un autor más tardío que se encargó de criticar la obra de Tucídides con la elaboración de un "catálogo de omisiones tucidídeas".

³²⁰ Meyer, *op. cit.*, pp. 125-129. Recuérdese que Meyer es el gran defensor de la candidatura de Teopompo y, por ello, debe refutar los testimonios y fragmentos de Cratipo.

³²¹ Bloch, *art. cit.*, pp. 311-313.

³²² Lehmann, G. A., "Ein Historiker namens Kratippos", *ZPE* 23 (1976), pp. 265-288. El artículo del investigador alemán continúa con una interpretación de lo que sabemos de Cratipo según la cual éste introdujo una visión patriótica de la política de Atenas después del 404 a. C., de modo que Lehmann cree que habría que situar a Cratipo entre los atidógrafos, apoyándose en que, además, a continuación Plutarco enumera el nombre de algunos de ellos. Se debe achacar a Lehmann que es muy poco lo que se sabe de Cratipo como para interpretar su obra en este sentido y, por otro lado, recuérdese la enumeración en la que Plutarco distingue claramente tres grupos de historiadores (*cf. supra*, p. 162, nota 295).

c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Cratipo

Expuestos ya los argumentos positivos y negativos para la identificación de Cratipo con P, hay que entrar en su valoración y en la determinación de conclusiones. Con todo, esta interpretación de los resultados va a resultar más sencilla que la del caso de Teopompo, puesto que hay menos argumentos tanto a favor como en contra y, además, las escasas evidencias sobre Cratipo no dan más de sí.

El argumento negativo 1.º recibe el ataque de Breitenbach³²³, pues Zópiro no puede, en un principio y a falta de más datos, ser identificado con un personaje conocido que tenga dicho nombre; evidentemente los contrarios a Cratipo lo relacionan con algún personaje del mismo nombre de época helenística³²⁴, pero no lo han hecho con el fisiónomo tracio Zópiro³²⁵, que está relacionado con el círculo de Sócrates. Además no se sabe si lo que Cratipo indica procede de una cita literaria o de un testigo presencial o es simplemente una de esas noticias que circulaban en su época. Por otro lado, los argumentos positivos 1.º, 5.º y 8.º hablan claramente en favor de una cronología cercana a la de Tucídides para Cratipo. No obstante, Canfora³²⁶, en una línea semejante a la de Breitenbach, opina que *συνακμάσας* no debería traducirse por “contemporáneo”, sino por “competidor”, pues este investigador italiano cree que Cratipo fue un autor que en su obra recogió no τὰ παραλειφθέντα de Tucídides en el sentido de “continuación de la obra incompleta”, sino en el sentido de un “catálogo de las omisiones tucídideas”; añade Canfora que la obra de Cratipo parece estar elaborada con los mismos medios utilizados por autores como Dídimo o Marcelino.

El argumento contrario 2.º expuesto por Meyer cae por su propio peso, ya que en Jenofonte también ocurre que el autor manifiesta sus simpatías por los lacedemonios –téngase en cuenta que en el pasaje de Plutarco (T 2) a continuación de Cratipo viene citado Jenofonte³²⁷- y, por otro lado, decir que en P los acontecimientos atenienses no tienen un lugar preeminente es un poco desproporcionado, pues basta ver los episodios de Conón³²⁸ (*Hel. Oxy.* XVIII 335-368 y XXIII 564-644), en marcado contraste con la

³²³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 416.

³²⁴ Jacoby, *FGrHist* IIC, p. 2, es el que da una versión más radical y lo considera un falsificador tardo-helenístico.

³²⁵ Por cierto, parece que nadie ha caído en la cuenta que éste Zópiro propuesto por Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 416, es tracio, lugar relacionado con Tucídides, y que precisamente es en la Tracia donde Cratipo afirma que murió Tucídides, por lo que sí que podría haber una cierta verosimilitud en que el Zópiro que cita Marcelino fuera un personaje tracio. De ser así, las suposiciones de que Cratipo es un falsificador helenístico o cuando menos no es un autor del siglo IV a. C. se desvanecerían.

³²⁶ Canfora, *art. cit.*, (1974), pp. 135-138.

³²⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 141.

³²⁸ Mess, *art. cit.*, (1908), p. 378-379, hace un exposición acerca del tratamiento de Conón por parte de P. En este artículo Mess intentar localizar al autor de las *Helénicas de Oxirrinco* a través del estudio del círculo al que pudo pertenecer P, y lo que le parece evidente es que P es ateniense.

tendencia de Jenofonte a empequeñecer los logros de este estratega ateniense, y el de los partidos políticos de Atenas (*Hel. Oxy.* IX-X 1-71) para ver que sí son expuestos con el trato que merecen; en este sentido podríamos encontrar en Tucídides pasajes de tamaño considerable en los que los atenienses no aparecen en el texto y no por ello se le aplicaría la misma afirmación que Meyer hace de las fragmentarias *Helénicas de Oxirrinco*.

El argumento cronológico-estilístico contrario a Cratipo 3.º, expuesto por Fuhr y Schwartz queda contrarrestado con el argumento positivo 9.º, extraído del artículo de Underhill.

La crítica de Bloch contra Teopompo (*cf. supra*, pp. 150-151), por contra, sirve en el caso de Cratipo para rebatir el argumento negativo 4.º: gracias a Ateneo de Náucratis, el conocimiento de obras y autores para nosotros desconocidos evidencia la posibilidad de que Cratipo nos haya sido desconocido casi por completo y que, sin embargo, ahora podamos disfrutar de su obra gracias a los hallazgos papiráceos de Oxirrinco. Breitenbach³²⁹ opina que el hecho de que tengamos noticias tardías y aisladas de un autor más antiguo y el hecho de que no aparezca citado donde se esperaría que lo fuese no hablan en contra de la existencia de dicho autor. En este sentido, Walker³³⁰ encontró las posibles razones por las que Cratipo no es citado y cayó en el olvido: por su estilo o por el uso de palabras extrañas; desde luego en las *Helénicas de Oxirrinco* no parece que haya palabras extrañas, pero su estilo sencillo, aburrido y deslustrado sí que pudo ser la causa de que cayeran en el olvido. Por otro lado, Pédech³³¹ opina que el hecho de que Plutarco no citara a Cratipo, en caso de ser autor P, en obras como la *Vida de Alcibíades*, podría explicarse simplemente por el hecho de que Plutarco leyera a Cratipo después de haber redactado libros como el citado.

El argumento negativo 5.º ya estaría contrarrestado por su propio autor, Underhill, por la indicación allí insertada por él mismo: si se considera a las *Helénicas de Oxirrinco* una continuación de Tucídides, como así lo hacen la gran mayoría de los estudiosos de las mismas³³², los hechos narrados con anterioridad al 411. a. C. no

³²⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 417-418, ataca las afirmaciones de Jacoby, Schwartz y Meyer que sirven de base para este argumento negativo 4.º y hace una valoración a la inversa contra el razonamiento de Jacoby en favor de Démaco como autor de las *Helénicas de Oxirrinco* que rebaten la opinión de Jacoby con las mismas armas con las que éste rebate la autoría de Démaco.

³³⁰ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 370.

³³¹ Pédech, P., “Un historien nommé Cratippe”, *REA* 92 (1970), pp. 31-45; aquí p. 45.

³³² Nos parece un tanto excesivo el juicio de Canfora, L., *Tucidide continuato*, Padua, 1970, p. 62, en el que considera que, puesto que Cratipo y P tratan en sus obras acontecimientos anteriores anteriores al 411 a. C., es decir, anteriores al momento en que se deberían iniciar las continuaciones de la obra de Tucídides, indica que nada se opone a ver en P a un atidógrafo.

plantean un problema, por cuanto la posibilidad de insertarlos en *excursus* o en citas retrospectivas (por ejemplo, *Hel. Oxy.* V 40) es algo usual en P. Además, el posterior descubrimiento de los papiros de Florencia y de El Cairo invalida evidentemente este argumento, por cuanto narran acontecimientos del año 409 a. C. Se anularía, por consiguiente, la oposición que mantiene con el argumento positivo 3.º y reafirmaría lo expuesto en el argumento positivo 10.º. No obstante, Canfora³³³ volvió a insistir en que la obra de Cratipo no era una continuación de Tucídides, sino un “catálogo de las omisiones tucidídeas”, reinterpretando el significado de τὰ παραλειφθέντα. Sin embargo, muy recientemente, Cataudella³³⁴ indica que el pasaje de Plutarco (T 3 de Cratipo) supone no sólo una narración de hechos atenienses, sino también de la historia del triunfo de Esparta y la historia de la hegemonía que siguió a dicho triunfo; por lo tanto, no una subsanación de las omisiones, sino una continuación.

De nuevo la crítica de Bloch³³⁵ parece echar por tierra el argumento negativo 6.º, pues llama la atención sobre el proemio de Diodoro XX 1, 1 (*cf. supra*, p. 161, nota 291), cuyo origen eforeo está generalmente reconocido³³⁶. La reacción de este proemio de la tradición Éforo-Diodoro contra los discursos es muy parecida a la que Cratipo hace en F 1, por lo que, si Éforo pudo hacer tal crítica a mitad del siglo IV a. C., no tiene por qué haber obstáculos para afirmar que Cratipo³³⁷, un contemporáneo más joven que Tucídides y que parece que conoció su inacabada obra, pudo insertar una crítica del mismo tipo hacia los años 380 o 370 a. C.³³⁸.

Respecto de la polémica suscitada acerca de la muerte de Tucídides, expuesta por Meyer en el argumento negativo 7.º basado en F 2, hay que indicar que muchos datos sobre la vida de Tucídides han sido considerados generalmente como dudosos, por ejemplo, los relativos a su destierro, y parece seguro que, desde el momento mismo de su muerte, surgió la disputa acerca de dónde y cómo murió, así como dónde fue enterrado Tucídides³³⁹, por lo que el F 2 de Cratipo no autoriza a descartarlo como autor

³³³ Canfora, *art. cit.*, (1974), pp. 135-136.

³³⁴ Cataudella, *art. cit.*, (2001), pp. 88-89.

³³⁵ Bloch, *art. cit.*, pp. 316-317, nota 4.

³³⁶ Así Laqueur, R., “Ephoros”, *Hermes* 46 (1911), pp. 321-354 y Barber, *op. cit.*, p. 69.

³³⁷ Harding, *art. cit.*, (1987), p. 102, opina que es un argumento en favor y no en contra de la identificación de P con Cratipo y comenta que la crítica de Bloch se quedó corta, pues no llegó a hacer la inferencia de que Cratipo pudiera ser la inspiración de Éforo y Diodoro. Con todo, en su opinión lo que importa es que Cratipo, y no Éforo, es famoso por su crítica a los discursos en la Antigüedad, por lo que fácilmente pudo ser “saqueado” por su posible plagiador, Éforo.

³³⁸ El razonamiento aparece expuesto más por extenso en Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 415-416.

³³⁹ Accame, *art. cit.*, (1978), p. 207, dice literalmente: “*Varie ipotesi si possono formulare sulla morte di Tucídide e la sua tomba, e la stessa incertezza che contraddistingue le fonti dimostra che una conoscenza sicura sulla fine di Tucídide non si aveva presso gli antichi, e ciò perchè la morte del grande storico fu già nei tempi più remoti avvolta da un certo mistero. Si riesce pertanto a spiegare come Cratipo, pur essendo coetaneo o quasi di Tucídide, abbia consultato Zopiro per avere più precise notizie. Ma qualunque sia la esatta interpretazione da dare alle relazioni di Cratippo con Zopiro, dal testo di*

de las *Helénicas de Oxirrinco* y mucho menos a considerarlo un autor del siglo III a. C., del mismo modo que no impide que pudiera plantear los datos relativos a Tucídides que él conociera en su proemio o a lo largo de su obra. Por otro lado, recuérdese que el F 2 es sumamente corrupto, de modo que los juicios extraídos a partir de él deben hacerse con gran cuidado.

El argumento negativo 8.º adolece un tanto de parcialidad, por cuanto no considera el testimonio de Dionisio sobre las *διαίρέσεις* en su totalidad, sino parcialmente: es correcto que Dionisio conoce a Cratipo y no lo menciona como continuador de Tucídides en la disposición de los hechos, por lo que hay que suponer que lo hace de modo distinto a aquél; hasta aquí el razonamiento es correcto, pero Dionisio, que también conoce a Jenofonte, no menciona que éste en los dos primeros libros de sus *Helénicas* sigue el sistema cronológico de Tucídides que sí utiliza P; no parece justo afirmar que Dionisio se olvidó de Jenofonte en este asunto, puesto que sí continuó las *διαίρέσεις* tucidídeas en sus dos primeros libros de las *Helénicas*, y no ofrece el mismo razonamiento del olvido para otros historiadores, sea o no Cratipo el historiador de Oxirrinco. Por ello, hay que reconsiderar la afirmación de Dionisio, pues parece indicar que tampoco conoce a P, al no citarlo al lado de Tucídides. Como la probabilidad de que Dionisio no conociera la obra de Jenofonte parece improbable, cuando no absurda, debe admitirse la posibilidad de que Dionisio esté en un error en este testimonio o bien olvida momentáneamente a P y Jenofonte o simplemente no pretende que su afirmación sea tomada literalmente al pie de la letra; si es así, el testimonio no puede utilizarse para refutar la atribución de la autoría a Cratipo³⁴⁰. Además, en este sentido, Cataudella³⁴¹ opina que el testimonio de Dionisio tendría que ser reinterpretado de otra manera: al decir que las *διαίρέσεις* tucidídeas fueron abandonadas después de Tucídides realmente quiere decir que fue abandonada después de la publicación de la obra de Tucídides y la de sus continuadores; dicho de otro modo, sólo los primeros historiadores del siglo IV utilizaron el método, por lo que sí se incluiría implícitamente que tanto Jenofonte como Cratipo, considerado el historiador de Oxirrinco, que era coetáneo de Tucídides, mientras que los que abandonaron el sistema tucidídeo fueron los demás historiadores, al volver a sistemas de datación cronológica tradicional. En este sentido, en las *Actas* del mismo congreso en el que Cataudella nos ofrece su opinión, Bearzot³⁴² puntualiza que, según Dionisio, Cratipo (y Jenofonte) es un contemporáneo de Tucídides, por lo que no deberíamos incluirlo en la

Marcelino non si ricava una sicura cronologia di Cratippo, e tanto meno una sua appartenenza ad età ellenistica o più tarda ancora”.

³⁴⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 25-26. En el mismo sentido exponen su crítica a Bloch y a Jacoby Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 417-418, y Harding, *art. cit.*, (1987), pp.101-102.

³⁴¹ Cataudella, *art. cit.*, (2001), pp. 86-87.

³⁴² Bearzot, *art. cit.*, (2001), pp. 18-19.

lista de los μεταγενεστέρων συγγραφέων de los que el propio Dionisio habla, por lo que la afirmación de Dionisio tendría razón en las dos afirmaciones.

Por último, el argumento 9.º en contra de la identificación de Cratipo con P por la falta de referencias a Arquino –unido al hecho de considerar a Cratipo un atidógrafo por parte de Lehmann- necesitaría de textos de Cratipo o de más fragmentos de las *Helénicas de Oxirrinco* para descartarlo³⁴³, al tiempo que la calificación de atidógrafo para Cratipo no encuentra eco en ningún estudioso del tema.

La valoración que hay extraer de todos lo anterior es que todos los datos negativos quedan, en muchos casos, anulados no por los argumentos positivos, sino por su poco peso o porque suponen interpretaciones parciales o apriorísticas de la información. Por contra una parte de los datos positivos mantienen su valor, puesto que parecen innegables e irrefutables (los cinco primeros argumentos positivos y el último). El otro grupo de argumentos (los otros cinco restantes), formulados a partir de inferencias extraídas de los cinco ya citados, quedan pendientes de verificación y de reafirmación por falta de información sobre Cratipo y a la espera de más fragmentos de Cratipo o de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Con todo, es necesario decir que la candidatura de Cratipo como autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es la que más defensores ha tenido a lo largo de estos casi cien años que hace del descubrimiento de las mismas en Egipto y, además, no ha sido abandonada, como ocurrió con la candidatura de Teopompo y la de Éforo (*cf.* cuadro de autorías, pp. 118-120). En la actualidad, lo que parece más significativo es que la renovación de la candidatura de Teopompo por Lehmann y Ruschenbusch ha arrastrado a muy pocos adeptos, mientras que la de Cratipo es la que concentra a un número más variados de defensores, sobre todo desde que Breitenbach demostró la falta de validez de algunos de los argumentos en contra de la identificación de P con Cratipo y los demás no quedaron exentos de la crítica de otros estudiosos.

Bury³⁴⁴ indica claramente que la identificación de Cratipo con P descansa, por un lado, sobre el argumento de la exclusión, es decir, se nutre de la imposibilidad de reconciliar la candidatura de los demás autores con el carácter de las *Helénicas de Oxirrinco*³⁴⁵; por otro, la identificación se basa en que lo poco que sabemos coincide

³⁴³ Shimplon, *op. cit.* p. 190, indica que sin más conocimiento directo de la obra de Cratipo el argumento resulta demasiado especulativo. En términos semejantes se expresa al respecto Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 179, nota 28.

³⁴⁴ Bury, *op. cit.*, (1909), pp. 155-158.

³⁴⁵ En este sentido son ilustradoras las palabras de Weaver, *op. cit.*, p. 20: “*For of all the noted names proposed and defended, changed and rejected by scholars from Ed. Meyer and Wilamowitz to De Sanctis and Jacoby none has stood firmly against the sweeping tide of destructive examination. For some the*

con las indicaciones del nuevo texto, aunque como dice Breitenbach³⁴⁶: “*Dies sind, das sei zugegeben, keine Beweise, aber immerhin Indizien, (damit komm ich zum gleichen Schluß wie Bartoletti)*” es decir, a la conclusión de que Cratipo es el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*.

horror vacui *has been more compelling than the horror errandi, and of this feeling Cratippus was the chief beneficiary*”.

³⁴⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 418.

Argumentos a favor de la autoría de Cratipo	Argumentos en contra de la autoría de Cratipo
1.º.- Coetaneidad de Cratipo y Tucídides.	1.º.- La existencia de Zópiro como informador de Cratipo en lo referente a la muerte de Tucídides.
2.º.- Rechazo de la introducción de discursos en la narración histórica: historia poco retórica.	2.º.- La simpatía hacia los espartanos y la posición no preminente de los atenienses en P.
3.º.- Temas atenienses tratados por Cratipo en su obra .	3.º.- La evitación del hiato.
4.º.- Valor como historiador de Cratipo, situado entre Tucídides y Jenofonte.	4.º.- La escasez de información y de referencias acerca de Cratipo.
5.º.- Cratipo es ateniense como parece que lo es P.	5.º.- Las <i>Helénicas de Oxirrínco</i> no son una continuación de Tucídides y la obra de Cratipo sí.
6.º.- Cuestión cronológica de las fuentes: P (posiblemente Cratipo) > Éforo > Diodoro.	6.º.- La crítica de Cratipo a los discursos de Tucídides no es propia de su época, sino más bien helenística o alejandrina.
7.º.- Oposición entre las <i>Helénicas de Oxirrínco</i> (supuestas <i>Helénicas</i> de Cratipo) y las <i>Helénicas</i> de Jenofonte.	7.º.- La información de Cratipo respecto de la muerte de Tucídides tampoco es propia de su época, sino más bien helenística o alejandrina.
8.º.- P es un testigo presencial de los hechos y Cratipo, por la coetaneidad con Tucídides, también lo fue.	8.º.- Divergencia entre el conocimiento de Dionisio respecto de la persona de Cratipo y la indicación de que ningún historiador siguió la disposición cronológica de Tucídides.
9.º.- La utilización del hiato en P, propia de la época de Cratipo.	9.º.- No aparición del personaje de Arquino en P, uno de los principales temas de Cratipo.
10.º.- La propia información de Cratipo acerca de la mutilación de los Hermes y su tratamiento de la oligarquía de los Cuatrocientos.	
11.º.- Fijación de la duración de la hegemonía espartana en diez años tanto en P como en Cratipo.	

4.º.- La autoría de Éforo de Cime

La autoría de Éforo tuvo en un principio cierto número de adeptos, si bien fue abandonada incluso antes de la aparición de los fragmentos de Florencia. Desde entonces y hasta ahora, tal hipótesis de autoría no ha vuelto a ser propuesta ni defendida por ningún estudioso de la cuestión. De hecho, los primeros apuntes acerca de la relación entre Éforo y las *Helénicas de Oxirrinco* fueron contrarios a la identificación de éste con P³⁴⁷. Por el hecho de que esta hipótesis ha sido abandonada por completo intentaremos no extendernos tanto como en el caso de las hipótesis todavía vigentes.

A diferencia de los casos de Teopompo y de Cratipo, los estudiosos no han utilizado en tan gran medida los testimonios y fragmentos pertenecientes a Éforo para plantear la posibilidad de su autoría, a pesar de que suman treinta y cuatro testimonios y doscientos treinta y ocho fragmentos, número muy superior al de Cratipo y sensiblemente inferior al de Teopompo. Las posibles razones de la menor referencia a ellos es que apuntan más a la no identificación de Éforo con P que a la hipótesis favorable o de ellos no se puede extraer mucha información para trabajar esta cuestión.

Poco se sabe de su vida³⁴⁸, salvo que procedía de Cime, en Asia Menor, discípulo de Isócrates y muy probablemente contemporáneo de Teopompo; tuvo un hijo llamado Demófilo que completó su obra inacabada (T 1)³⁴⁹. La fecha de su nacimiento es imprecisa, pues el propio T 1 da dos fechas distintas y plantea una contradicción³⁵⁰.

³⁴⁷ Grenfell y Hunt, *editio princeps*, pp. 125-127, Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 356-371, Crönert, W., “De Oxyrhynchus Papyri 5”, *LCB* 59 (1908), pp. 22-24, y Underhill, *art. cit.*, (1908), pp. 277-290.

³⁴⁸ Como en los casos anteriores citaremos sus testimonios (T) y fragmentos (F) a partir de Jacoby, *FGrHist* 70. Para consultar toda la información que se tiene sobre Éforo véase Barber, *op. cit.*, o la edición aumentada de dicha obra realizada con texto griego y traducción al inglés por M. C. J. Miller, Chicago, 1993. Para una información detallada sobre la candidatura de Éforo para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* es indispensable la monografía de Walker, *op. cit.* Debido a la larga extensión de los variados razonamientos planteados por Walker, sólo ofreceremos los mismos de un modo muy resumido.

³⁴⁹ Suidas, *Léxico* (T 1) quien nos da una información resumida de su vida: Ἐφίππος· Κυμαῖος, υἱὸς Δημοφίλου, οἱ δὲ Ἀντιόχου· Ἰσοκράτους ἀκουστῆς τοῦ ῥήτορος· ἱστορικός. ἔσχε δὲ υἱὸν Δημόφιλον τὸν ἱστορικόν. ἦν δὲ <τοῖς χρόνοις κατὰ τὴν ἀναρχίαν Ἀθηναίων> ἐπὶ τῆς ἐνενηκοστῆς τρίτης Ὀλυμπιάδος, ὡς καὶ πρὸ τῆς Φιλίππου βασιλείας εἶναι τοῦ Μακεδόνος. ἔγραψεν ἀπὸ τῆς Ἰλίου πορθήσεως καὶ τῶν Τρωικῶν μέχρι τῶν αὐτοῦ χρόνων βιβλία λ· Περὶ ἀγαθῶν καὶ κακῶν βιβλία κδ· Παραδόξων τῶν ἑκασταχοῦ βιβλία ιε· Εὐρημάτων ὧν ἕκαστος εὔρε βιβλία β· καὶ λοιπά. El texto presenta un error, pues nombra a Ἐφίππος, pero está hablando claramente de Ἐφορος. Nuestra traducción dice: “Éforo: historiador de Cime, hijo de Demófilo, (otros dicen que de Antioco); discípulo del orador Isócrates; tenía un hijo historiador, Demófilo; nació en tiempos de la anarquía de Atenas en la Olimpiada noventa y tres, así como antes del reinado de Filipo de Macedonia. Escribió treinta libros desde la caída de Troya y de los troyanos hasta su propia época; veinticuatro libros *Sobre el bien y el mal*; quince libros de *Paradojas*; unos *Inventos*, cada uno de los cuales ocupa dos libros; y otras cosas”.

³⁵⁰ Nótese la semejanza con T 1 de Teopompo en el que se compara a ambos: ὅτε καὶ Ἐφορος, y la indicación temporal es la misma: <τοῖς χρόνοις κατὰ τὴν ἀναρχίαν Ἀθηναίων> ἐπὶ τῆς ἐνενηκοστῆς τρίτης Ὀλυμπιάδος. El que el testimonio de la Suidas coincida con la misma expresión en los dos autores e implique una contradicción en sus fechas de nacimiento puede ser indicio de que no tenía un

Básicamente se puede decir que con absoluta certeza vivió y escribió en el siglo IV a. C., que su reputación como historiador quedó firmemente establecida desde época temprana y que su obra fue leída y su valor fue reconocido al menos hasta el siglo II d. C.³⁵¹.

Un capítulo especial dentro del estudio de Éforo ha sido siempre su relación con Isócrates, repetida casi constantemente en los T 1-34 y en los que hay no menos de dieciocho referencias. De esta relación y de la paralela vinculación con Teopompo se puede llegar a la conclusión de que estuvo en la escuela de Isócrates y fue contemporáneo del de Quíos³⁵².

Con todo, la hipótesis más razonable respecto a la vida de Éforo es que vivió desde el año 405 hasta el 330 aproximadamente.

a) Argumentos favorables a la autoría de Éforo

Los argumentos a favor de la autoría de Éforo son los siguientes³⁵³:

1.º.- La existencia de coincidencias entre la narración de Diodoro y de P³⁵⁴; debido a que Diodoro extrajo la información para el período final de la Guerra del Peloponeso de la obra de Éforo³⁵⁵ y la narración de P es la fuente de Diodoro a tenor de

conocimiento seguro de la fecha de nacimiento de uno o de ambos autores y asignó a ambos una fecha convencional o le asignó a uno la fecha del otro.

³⁵¹ Barber, *op. cit.* p. 1.

³⁵² Barber resume la cuestión eforea relativa a su relación con Isócrates y Éforo, pp. 2-3; *cf.* Kalischek, A. E., *De Ephoro et Theopompo Isocratis Discipulis*, Münster, 1913, pp. 14-15. Así el testimonio T 3 de Éforo (T 5 de Teopompo), una cita de Focio, Biblioteca 176 p. 121 a 23, es claro en la vinculación y, por tanto, en la coetaneidad de ambos historiadores: *φασὶ δὲ αὐτόν (sc. Θεόπομπου) καὶ Ἐφόρον Ἰσοκράτου γενέσθαι μαθητάς. δῆλον δὲ τοῦτο ποιοῦσι καὶ οἱ λόγοι. ... καὶ τὰς ἱστορικὰς δὲ ὑποθέσεις τὸν διδάσκαλον αὐτοῖς προβαλεῖν, τὰς μὲν ἄνω τῶν χρόνων Ἐφόρω, Θεοπόμπῳ δὲ τὰς μετὰ Θουκυδίδην Ἑλληνικὰς, πρὸς τὴν ἑκατέρου φύσιν καὶ τὸ ἔργον ἀρμοσάμενον.* Nuestra traducción es: “Dicen que éste (*sc.* Teopompo) y Éforo fueron discípulos de Isócrates. Esto lo hacen claro también sus escritos ... y que su maestro les propuso sus temas históricos, a Éforo desde el inicio de los tiempos y a Teopompo las de después de Tucídides, adecuando también la tarea a la naturaleza de cada uno”.

³⁵³ Los siete primeros argumentos favorables a la identificación aparecen en Grenfell y Hunt, *editio princeps*, pp. 125-127.

³⁵⁴ Las narraciones paralelas entre P y Diodoro son: *Hel. Oxy.* XII 2, 97-101, y *Diod.* XIV 79, 8; *Hel. Oxy.* XIV 2, 126-161, y *Diod.* XIV 80, 1; *Hel. Oxy.* XVI 1, 232-268, y *Diod.* XIV 80, 6; *Hel. Oxy.* XVIII 2-3, 347-368, y *Diod.* XIV 79, 6; *Hel. Oxy.* XX 1-2, 412-428, y *Diod.* XIV 32, 1; *Hel. Oxy.* XXI 461-528, y *Diod.* XIV 81, 1; *Hel. Oxy.* XXII 3, 550-563, y *Diod.* XIV 81, 4; a estas coincidencias se añadieron posteriormente las surgidas a raíz de los pasajes narrados en los papiros de Florencia y de El Cairo: *Hel. Oxy.* I 1, 1-4, y *Diod.* XIII 64, 1; *Hel. Oxy.* I 1, 4-24, y *Diod.* XIII 64, 1; *Hel. Oxy.* II 2, 41-46, y *Diod.* XIII 64, 1; *Hel. Oxy.* IV 1, 4-21, y *Diod.* XIII 65, 1; *Hel. Oxy.* V 1, 34, y *Diod.* XIII 65, 3; *Hel. Oxy.* VI 2, 46-57, y *Diod.* XIII 63, 3; *Hel. Oxy.* VII 1, 76-82, y *Diod.* XIII 71, 1; *Hel. Oxy.* VIII 1-4, 85-114, y *Diod.* XIII 71, 2.

³⁵⁵ Así ya lo indican Grenfell y Hunt en la *editio princeps*. En palabras de Judeich, *art. cit.*, p. 108: “*Dass in den angeführten Teilen Diodors vom XI. bis zum XVI. Buche Ephoros die Leitquelle für die Geschichte der kleinasiatischen und der Festlands-Griechen war, gehört zu den sichersten Ergebnissen der neueren Quellenforschung*”.

estas coincidencias, la conclusión simplificada del razonamiento sería que P es Éforo. Walker³⁵⁶ indica que de la comparación de ambos se llega a la conclusión de que P y Éforo comparten la elección de los temas y el orden en la narración de los mismos.

2.º.- La aparición en *Hel. Oxy.* XVIII 1, 345 del nombre de Ἰερώνυμος, el lugarteniente de Conón, coincidiría con la aparición del mismo en los libros XVIII y XIX de Éforo (F 73)³⁵⁷. Dentro de la equiparación lingüística, se encuentra el paralelismo en el uso del topónimo Ἀκραίφνιον en *Hel. Oxy.* XIX 3, 395, junto con la utilización por parte de Éforo de los adjetivos Ἀκραίφνιος y Ἀκραίφνιώτης (F 67)³⁵⁸. Además el fragmento 229 de Éforo, procedente de Esteban de Bizancio (*cf. supra*, autoría de Teopompo, p. 127), testimonia la utilización de la forma en el singular, tal cual aparece en las *Helénicas de Oxirrinco*.

3.º.- En la narración del episodio de Deméneto por parte del historiador de Oxirrinco Walker³⁵⁹ encuentra dos frases de Diodoro con un fiel paralelo en la narración de P: *Hel. Oxy.* IX 1, 2, y Diodoro XV 29, 2 y 5, y *Hel. Oxy.* IX 1, 3-4, y Diodoro XI 39, 5, y XI 42, 5.

4.º.- El profundo conocimiento e interés por parte de Éforo en relación a la región minorasiática³⁶⁰ y su narración sobre la preeminencia de Tebas –unida al interés por Grecia central-, perteneciente a la parte principal de su obra y tratada por extenso, coincidiría con el interés de P por Beocia³⁶¹. Junto a ello, Éforo también parece manifestar un gran interés y profundo conocimiento de las actividades de Conón y su flota, una de las características más sobresalientes del papiro londinense³⁶².

5.º.- Su inclinación por las digresiones coincide con la tendencia manifiesta en P de incluir *excursus* a lo largo de su narración histórica.

³⁵⁶ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 49-52.

³⁵⁷ Harpocración: Ἰερώνυμος· ... Ἰερωνύμου τοῦ στρατηγῆσαντος Ἀθηναίων ἄλλοι τε μνημονεύουσι καὶ Ἐφορος ἔν τε τῇι τῇ καὶ ἐν τῇι τῷ. Nuestra traducción dice: “Jerónimo: ... otros recuerdan a Jerónimo como uno de los estrategos de los atenienses, así como Éforo en el libro décimo octavo y décimo noveno”.

³⁵⁸ El texto de este fragmento de Esteban de Bizancio ya ha sido reproducido.

³⁵⁹ Walker, *art. cit.*, (1908), pp. 71-72.

³⁶⁰ El hecho de que Éforo proceda de Cime le capacita para tener buen conocimiento de Asia Menor; así Walker, *op. cit.*, p. 77, y Barber, *op. cit.*, pp. 54-55.

³⁶¹ Busolt, G., *Griechische Geschichte*, Gotha, 1904, vol. I p. 158, vol. III pp. 21, 710 y 720; Judeich, *art. cit.*, pp. 116-118, insinúa que la estancia de Epaminondas en Asia Menor supone el motivo que, sobre todo, provocó la inclinación de Éforo a la historiografía y su interés por Tebas, así como un informe acerca de la breve hegemonía de esta ciudad. Judeich llega a suponer una posible relación personal entre Éforo y Epaminondas.

³⁶² Walker, *op. cit.*, pp. 72-78. Aquí el estudioso británico atribuye el interés de Éforo por Conón a la relación del historiador con Isócrates, ya que éste fue amigo íntimo del hijo de Conón, Timoteo.

6.º.- Las divergencias de P respecto de Jenofonte y sus puntos de acuerdo con autores como Pausanias, Polieno³⁶³ y Justino³⁶⁴ estarían en concordancia con las opiniones de críticos anteriores a la publicación de las *Helénicas de Oxirrincó*³⁶⁵ respecto de la relación de estos autores con Éforo.

7.º.- El estilo de Éforo no parece diferir del de P en varios aspectos: la repetición de palabras (F 71 de Éforo³⁶⁶ y en *Hel. Oxy.* XXIII 3, 584-585 y 587-588), el hecho de la calificación de estilo suave y manso para Éforo (T 25 y T 29)³⁶⁷ —que no es inapropiada para P— y el que sus estilos estén más necesitados de la espuela o el látigo que de la rienda (*cf.* anécdota de la *Vida de Isócrates* recogida para la autoría de Teopompo, pp. 140-141 y nota 218)³⁶⁸.

8.º.- Según Schwartz³⁶⁹, Éforo no está muy cerca de la historia universal, sino de la contemporánea.

9.º.- Walker³⁷⁰ plantea que Éforo escribió su historia con dos sistemas de disposición del material narrativo: un sistema temático -κατὰ γένος-, es decir,

³⁶³ Los paralelismos aparecen recogidos en Walker, *op. cit.*, 61-66. Menciona el pasaje de la misión de Timócrates atribuida a Farnabazo, el complot contra Tisafernes y la embajada de Herípidas en Heraclea.

³⁶⁴ Walker, *op. cit.*, p. 61, sólo nos plantea un paralelismo entre la obra de Justino y la de P: el motín de Cauno.

³⁶⁵ Schwartz, E., “Ephoros”, *RE VI* (1907), cols. 11-12, Melber, J., “Über die Quellen und der Wert der Strategemensammlung Polyäns”, *Jahresbericht der Classischen Philologie*, Supl. XIV (1885), pp. 449 y ss, Busolt, *op. cit.*, vol. III, (1904), pp. 245 y ss. También Walker, *op. cit.*, pp. 52-53 y 111-133, hace una extensa argumentación en favor de Éforo a partir de las divergencias con Jenofonte.

³⁶⁶ El testimonio procede de Ateneo XI 101 p. 500 C: ἐκαλεῖτο δὲ καὶ Δερκυλλίδας ὁ Λακεδαιμόνιος Σίσυφος, ὡς φησιν Ἐφορος ἐν τῇ ὀκτωκαιδεκάτῃ λέγων οὕτως: «Λακεδαιμόνιοι ἀντὶ Θίβρωνος Δερκυλλίδαν ἔπεμψαν εἰς τὴν Ἀσίαν, ἀκούοντες ὅτι πάντα πράττειν εἰώθασιν οἱ περὶ τὴν Ἀσίαν βάρβαροι μετὰ ἀπάτης καὶ δόλου. διόπερ Δερκυλλίδαν ἔπεμψαν ἥκιστα νομίζοντες ἔξαπατηθῆσεσθαι: ἦν γὰρ οὐδὲν ἐν τῷ τρόπῳ Λακωνικὸν οὐδ' ἀπλοῦν ἔχων, ἀλλὰ πολὺ τὸ πανούργον καὶ τὸ θηριῶδες. διὸ καὶ Σίσυφον αὐτὸν οἱ Λακεδαιμόνιοι προσηγόρευον». Nuestra traducción es: “El lacedemonio Sísifo es llamado también Dercilidas, según afirma Éforo en el libro décimo octavo, diciendo así: «Los lacedemonios enviaron a Dercilidas a Asia en lugar de Tibrón, porque habían oído que los bárbaros de Asia acostumbraban a hacer todo con engaños y ardides. Por esta razón enviaron a Dercilidas porque consideraban que sería mínimamente engañado; pues en sus modales no había nada de espartano ni de peculiar, sino que era muy hábil y fiero. Por esto los lacedemonios le apodaron Sísifo»”.

³⁶⁷ T 25 proviene de una cita de Dión Crisóstomo XVIII 10 (II 253, 27 Arn.): Ἐφορος δὲ πολλὴν μὲν ἱστορίαν παραδίδωσι, τὸ δὲ ὑπτιον καὶ ἀνειμένον τῆς ἀπαγγελίας σοι οὐκ ἐπιτήδειον. Nuestra traducción es: “Éforo transmitió una gran historia, pero no te es digna la negligencia y el abandono de su relato”. T 29 procede de Cicerón, *Hortensio*, fr. 18 Us. (*cf. supra*, p. 140, nota 225; T 40 de Teopompo).

³⁶⁸ Walker, *op. cit.*, p. 131-132, utiliza la razón por la que cree que Cratipo desapareció como autor dentro de la tradición antigua, la posible utilización de un estilo pobre sin palabras elevadas, sino corrientes, como característica del estilo de Éforo y, por tanto, se equipara el estilo de éste último con el de la obra de Oxirrincó. Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502, antes de la publicación de los papiros londinenses, ya calificó el estilo de Éforo como “monótono”, lo cual coincidiría con el estilo de P.

³⁶⁹ Schwartz, *art. cit.*, (1909), pp. 481-502.

³⁷⁰ Walker, *op. cit.*, pp. 44-48. Para ello se apoya en un juicio de Judeich que considera que primero compuso la historia contemporánea y después completó su historia universal con la historia antigua. Su prueba parte de la comparación del libro XIV de Diodoro e indica que la narración de Diodoro sobre la Guerra del Peloponeso (incluyendo la época que no narró Tucídides y que continuó P) presenta una correspondencia remarcablemente cercana a la de Tucídides, de quien, por otro lado, dice que en el libro

agrupando los acontecimientos por temas en los libros dedicados a la historia antigua, y un sistema cronológico -κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας-, agrupando los hechos por años, como P y Tucídides, para la historia contemporánea.

10.º.- La supervivencia de la obra de Éforo hasta el siglo II d. C. refuerza los argumentos favorables a la identificación de Éforo con P³⁷¹.

11.º.- La escala de Éforo es mucho más elaborada que la de Jenofonte, por lo que la escala de la obra de P podría ajustarse a la de Éforo, según Walker³⁷²; de hecho, Jenofonte omitió más cosas en su narración que Éforo. Con todo, en su libro de 1913, Walker desarrolla muy por extenso la cuestión de las escalas de Éforo y de P³⁷³. Su razonamiento parte del cálculo de la extensión del libro XVIII de Éforo a partir de las referencias que Diodoro hace de su narración: dicho libro debió narrar los acontecimientos de los años 400/399 a 395/394 a. C. Paralelamente, la extensión de los libros de Éforo, según Walker, bien puede llegar hasta las cuatro mil quinientas líneas por la equiparación de la extensión de su libros con los de autores como Diodoro, Polibio y Teopompo. A continuación se aplican al caso de las *Helénicas de Oxirrinco* ambos cálculos -los años narrados en un libro y la extensión del mismo-: del fragmento londinense se conservan unas seiscientas líneas y hay evidencias de otras cincuenta, a lo que hay que sumar las columnas perdidas, según Hunt una o dos, es decir, a lo sumo cien líneas más (cuando menos el total alcanza las setecientas cincuenta líneas); todas ellas sólo narran parte de los acontecimientos de los años 396 y 395 a. C. Por último, Walker recurre a la comparación con la escala de la obra de Jenofonte cotejándola con la narración de Diodoro para inferir que este autor narra los mismos acontecimientos que Jenofonte en una extensión entre dos y tres veces superior a éste; puesto que Diodoro hace un epítome de la obra de Éforo, no es descabellado pensar que lo que en Jenofonte ocupa mil líneas para narrar los años del 400/399 al 395/394 ocupe en Éforo, al menos, tres mil líneas y muy probablemente unas cuatro mil. Con ello la escala de la narración de P y de Éforo para este período se hace equiparable.

12.º.- La proximidad en la narración de las campañas de Agesilao entre el papiro londinense y Diodoro es también un argumento en favor de la identificación

VIII narra los acontecimientos analísticamente, pero pasando de una escena a otra. Su conclusión es que si Diodoro presenta una narración analística es porque su fuente debió presentar la misma disposición de los acontecimientos, de modo que Éforo escribió analísticamente; como P lo hizo así, fácilmente se deduce que Éforo es P.

³⁷¹ Walker, *art. cit.*, (1921), pp. 124-133, y Schwartz, Ed., “Die messenische Geschichte bei Pausanias”, *Philologus* 92 (1937), p. 21.

³⁷² Walker, *op. cit.*, p. 130.

³⁷³ Walker, *op. cit.*, pp. 32-44.

entre P y Éforo³⁷⁴. También cabe mencionar el paralelismo en la narración de la destrucción del jardín de Tisafernes y las operaciones navales en Cauno³⁷⁵.

b) Argumentos contrarios a la autoría de Éforo

Los argumentos en contra de la identificación son más numerosos y creemos que de mayor peso³⁷⁶ que el de los argumentos negativos:

1.º.- Hay dos aspectos compositivos muy característicos de Éforo que no se adecúan al estilo de P, de hecho difieren por completo: su inclinación por las reflexiones morales (T 23)³⁷⁷ y su uso de discursos (T 21; es el mismo pasaje que aparece en T 33 de Teopompo; *cf. supra*, p. 134 y nota 195); a esto habría que añadir la utilización de términos extraños y observaciones sentenciosas³⁷⁸.

2.º.- Según los estudios de Busolt³⁷⁹, Éforo fue un destacado partidario de Atenas y oponente de Esparta, en lo que difiere parcialmente de P, que manifiesta cierta inclinación aristocrática pro-lacedemonia.

3.º.- Éforo abandonó el sistema de disposición cronológica utilizado por Tucídides y P y agrupó los hechos de acuerdo con el tema de los mismos (T 11)³⁸⁰, sin distinciones cronológicas bien marcadas³⁸¹.

³⁷⁴ Walker, *op. cit.*, p. 131. Aquí además estudia la equiparación entre Diodoro y las narraciones procedentes de los fragmentos P. Oxy. 1610 y 1365 y atribuidas a Éforo, del mismo modo que las *Helénicas de Oxirrinco*, es decir, como dos nuevos fragmentos pertenecientes a éstas (*cf. supra*, pp. 86-108, capítulo de las copias relacionadas con las *Helénicas de Oxirrinco*).

³⁷⁵ Walker, *op. cit.*, pp. 52-61, recoge por extenso el paralelismo en la narración de estos tres episodios comunes entre P y Diodoro.

³⁷⁶ Los cinco primeros argumentos negativos en contra de la identificación aparece expuestos ya por Grenfell y Hunt en la *editio princeps*.

³⁷⁷ Polibio XII 28, 10: ὁ γὰρ Ἐφορος παρ' ὄλην τὴν πραγματείαν θαυμάσιος ὦν καὶ κατὰ τὴν φράσιν καὶ κατὰ τὸν χειρισμὸν καὶ κατὰ τὴν ἐπίνοιαν τῶν λημμάτων, δεινότατός ἐστιν ἐν ταῖς παρεκβάσεσι καὶ ταῖς ἀφ' αὐτοῦ γνωμολογίαις, καὶ συλλήβδην ὅταν που τὸν ἐπιμετροῦντα λόγον διατίθῃται. Su traducción en Polibio, *op. cit.*, (1981), p. 524, dice: "Pues este autor (*sc.* Éforo), en efecto, maravilla en toda su obra por su estilo, su distribución de los temas y la originalidad de sus pensamientos. Es habilísimo en las disgresiones y en la emisión de juicios personales y, en fin, cuando prolonga, donde sea, el tratamiento de una materia".

³⁷⁸ Barber, *op. cit.*, p. 57.

³⁷⁹ Busolt, *op. cit.*, vol. III, (1904), p. 707.

³⁸⁰ Diodoro V 1, 4: Ἐφορος δὲ τὰς κοινὰς πράξεις ἀναγράφων οὐ μόνον κατὰ τὴν λέξιν, ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν οἰκονομίαν ἐπιτέτευχε· τῶν γὰρ βίβλων ἐκάστην πεποίηκε περιέχειν κατὰ γένος τὰς πράξεις· διόπερ καὶ ἡμεῖς τοῦτο τὸ γένος τοῦ χειρισμοῦ προκρίναντες κατὰ τὸ δυνατόν ἀντεχόμεθα ταύτης τῆς προαιρέσεως· καὶ ταύτην τὴν βίβλον ἐπιγράφοντες Νησιωτικὴν. La traducción en Diodoro de Sicilia, *Biblioteca histórica. Libros IV-VIII*, (traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 2004, p. 222, dice: "Éforo, en cambio, autor de una historia universal, ha tenido acierto no sólo en el estilo de la obra, sino también en la equilibrada distribución del material; ha hecho que cada uno de sus libros contenga hechos elegidos por el criterio de afinidad. Por esto, nosotros, que preferimos este método de composición, nos atendremos a esta elección en la medida de lo posible". *Cf.* Laqueur, *art. cit.*, (1911), pp. 321-354; donde se expone la disposición de la obra de Éforo.

³⁸¹ También en este argumento Grenfell y Hunt siguen a Busolt, *op. cit.*, vol. III, (1904), p. 707. En este sentido Laqueur, *art. cit.*, (1911), pp. 353-354, ve imposible que un libro de Éforo empiece con la

4.º.- La narración de las *Helénicas de Oxirrinco* es demasiado detallada para formar parte de una historia universal. Aunque la narración de Éforo se iba haciendo más detallada cuanto más se acercaba a los años en los que vivió, a duras penas pudo describir con tan gran minuciosidad el período abarcado por P tan elaboradamente³⁸². Además, la escala de la obra es bastante inconsistente con la idea de una historia universal³⁸³.

5.º.- Además, la narración de P, por evidencias internas, indica que no narró hechos anteriores al 411, salvo en algún *excursus*, por lo que difiere de Éforo que empezó con la caída de Troya³⁸⁴.

6.º.- Las coincidencias entre Diodoro, Éforo y P pueden explicarse mediante la indicación de que P es la fuente de Éforo y éste la de Diodoro³⁸⁵.

7.º.- La narración de Éforo incluye la historia de Sicilia, historia de la que no ha quedado rastro en ninguno de los papiros conservados de las *Helénicas de Oxirrinco*³⁸⁶.

8.º.- Aunque es posible³⁸⁷ asignar las *Helénicas de Oxirrinco*, escritas antes del 346 a. C., al libro XVIII de Éforo y concordar sus cronologías, no parece muy verosímil, pues el libro XXVII sólo es razonable hacia el 330 y se hace un poco difícil creer que Éforo compusiera en tan sólo dieciséis años nueve libros con una narración tan detallada como la de las *Helénicas de Oxirrinco*, pues además se sabe que cuanto más contemporáneos a él eran los hechos, más minucioso era, si bien su narración nunca es concisa, sino más bien discursiva; a ello se añade la dificultad de que los primeros libros debieron ser escritos después de los posteriores³⁸⁸. Paralelamente,

expresión ὑπὸ δὲ τοὺς αὐτοὺς χρόνους, tal y como parece empezar un libro nuevo en *Hel. Oxy.* IX 1, 1, pues además no sería propio de la *πρᾶξις κατὰ γένος* característica de Éforo.

³⁸² Los editores del papiro londinense ven en esta objeción un argumento fatal en contra de la identificación de Éforo con P.

³⁸³ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 357.

³⁸⁴ Aquí Grenfell y Hunt siguen una indicación de Blass (*cf. supra*, p. 160, nota 289).

³⁸⁵ Así lo indica Judeich, *art. cit.*, p. 100, aunque hay que decir que el estudioso alemán es partidario de la identificación de P con Éforo y sugiere este argumento previamente a su análisis de los argumentos en favor de Éforo, en los que acaba reconociendo que la fuente de Diodoro para el período en cuestión es Éforo identificado con el autor de los papiros. Sin embargo, la línea de transmisión histórica iniciada por P, seguida por Éforo y que desemboca en Diodoro es una de las afirmaciones más aceptadas por los estudiosos de las *Helénicas de Oxirrinco* (por ejemplo, Barber, *op. cit.*, p. 53; Bloch, *art. cit.*, p. 323, nota 2; Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 413).

³⁸⁶ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 357.

³⁸⁷ Laqueur, *art. cit.*, (1911), p. 353.

³⁸⁸ Judeich, *art. cit.*, pp. 118-119, indica que es posible que Éforo publicase independientemente esta parte de la historia general de Grecia que cubre el período 403-357 a. C., en su totalidad o en parte, y después concluyese la historia universal por la primera época de la misma; con ello coincidiría muy apropiadamente el hecho de que Éforo, al parecer, se ocupara sólo en su última época de la historia de Grecia antigua y, por ello, datara el regreso de los Heráclidas después del paso de Alejandro por Asia (F

Barber indica que el libro IV de Éforo fue redactado después del 356 y, si Éforo fuera P, habría redactado su libro XVIII (es decir, el papiro londinense de las *Helénicas de Oxirrinco*) por la misma época, por lo cual se hace inverosímil una equiparación cronológica³⁸⁹. De igual modo, los libros XX y siguientes fueron escritos después de la publicación de las *Helénicas* de Calístenes, entre el 343 y el 335 a. C., y el libro XXV después de esta última fecha³⁹⁰.

9.º. La estrecha relación entre P y Diodoro se difumina por tres razones: en primer lugar porque, frente a las semejanzas verbales, hay un número de serias discrepancias³⁹¹; en segundo lugar, porque Diodoro abrevió demasiado, hasta una concisión alarmante, la versión de P, por lo que representa en ocasiones los hechos equivocadamente; y, finalmente, porque Diodoro es muy confuso en la cronología y, si hubiera leído directamente a P, no habría cometido errores, como la equivocación en la secuencia de los acontecimientos acaecidos en Rodas³⁹².

10.º.- La coincidencia en la existencia en ambas obras de digresiones contrasta con el carácter de las mismas, pues, salvo las de carácter geográfico, en Éforo suelen transmitirse indicaciones sociales o educativas de un modo falto de crítica y discursivo, pero en P las digresiones son concisas y claras, son apuntes breves y fáciles, de modo que se hace difícil de creer que un mismo autor inserte tipos de digresiones³⁹³ tan opuestos en una misma obra.

11.º.- Éforo no es un autor imparcial y parece deleitarse en la posibilidad de criticar o alabar el carácter de algún personaje de gran repercusión política o militar (Temístocles, Pausanias, etc.), al tiempo que orienta el entramado de la historia a la mayor gloria de Atenas; salvo en el caso de Conón, P no manifiesta esta tendencia³⁹⁴.

12.º.- La concepción histórica de P y Éforo difiere enormemente: mientras Éforo manifiesta un interés por los personajes y la representación de la historia es una excusa para moralizar, P está preocupado por los datos históricos e intenta en

223, procedente de una cita de Clemente de Alejandría, *Miscelánea* I 139, 3, que no reproducimos por su extensión).

³⁸⁹ Barber, *op. cit.*, p. 51. Añádase que, si como cree Judeich, Éforo vivió hasta llegar a ver a Alejandro en Persia, se habría excluido el tiempo de presente de la narración de P relativa al imperio persa (*Hel. Oxy.* XXII 2, 538-539) y, por tanto, no se identificaría a Éforo con P.

³⁹⁰ Bloch, *art. cit.*, p. 323.

³⁹¹ Bloch, *art. cit.*, pp. 323-324, indica que las coincidencias entre P y Diodoro nunca son perfectas y Walker, *op. cit.*, pp. 54 y ss., no llega a eliminarlas de modo satisfactorio.

³⁹² Barber, *op. cit.*, pp. 52-54.

³⁹³ Barber, *op. cit.*, pp. 55-57.

³⁹⁴ Barber, *op. cit.*, pp. 57-58. Judeich, *art. cit.* pp. 104-105, apuntó en este sentido la fría imparcialidad de P y lo ensalza por abstenerse de alabar a Agesilao.

todo momento descubrir los motivos reales y seleccionar las causas apropiadas de cada hecho³⁹⁵.

13.º.- P remite de manera casi pedante a pasajes ya narrados por él y por Tucídides, introduciendo *excursus* a modo de adiciones no a su obra, sino a la narración de Tucídides, lo que probaría que es una continuación de la obra de Tucídides³⁹⁶.

14.º.- En relación con el sencillo estilo de P, podemos indicar que éste prefiere las conjunciones ἐπειδὴ y ὥς, mientras que nunca hasta ahora usa las conjunciones ὅθεν, διόπερ, διό, ὅταν, la partícula δὴ y la construcción διὰ τὸ *cum infinitivum*³⁹⁷ que sí aparecen en Éforo.

15.º.- En opinión de Ruschenbusch³⁹⁸, el término ἀντιπολιτεύεσθαι no puede formar parte del vocabulario habitual de Éforo y, sin embargo, sí aparece en la obra de P.

16.º.- La vinculación entre la narración de Diodoro y la narración del Papiro de Oxirrinco 1610, atribuida como segura a Éforo, difiere por completo de la vinculación que mantienen la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* con la de Diodoro (*cf. supra*, pp. 92-98).

17.º.- De un modo semejante al caso de Teopompo, un pasaje³⁹⁹ de Diodoro IV 1, 3-4, informa de pasajes historiográficos de Éforo muy cercanos a la poesía y a los mitos antiguos, según indica Bruno Senseri⁴⁰⁰.

c) Equiparación de argumentos relativos a la autoría de Éforo

Una vez expuestos todos los argumentos relativos a la posible autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* por parte de Éforo, se hace necesaria una valoración de los mismos⁴⁰¹. A simple vista el número de los argumentos negativos es mayor que el de los positivos y su desarrollo parece más elaborado que en el caso de aquellos. Con

³⁹⁵ Barber, *op. cit.*, pp. 58-59; además enfatiza la diferencia fundamental entre la narración del estallido de la Guerra del Peloponeso por Éforo y el origen de la Guerra Corintia por P, donde se percibe la superioridad del análisis político de P. Incidiendo en ello Barber cree que es improbable que Diodoro hubiera omitido la narración de la constitución de Beocia, si ésta hubiera aparecido en su fuente, Éforo.

³⁹⁶ Bloch, *art. cit.*, pp. 326-327.

³⁹⁷ Bloch, *art. cit.*, p. 327-328, recoge estos datos de Franz, *art. cit.*, pp. 3-34.; de Bauer, *op. cit.*, y Fuhr, K, "De Oxyrhynchus Papyri, 5", *BPW* 28 (1908), cols. 196-200.

³⁹⁸ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1980), pp. 81-90.

³⁹⁹ El pasaje ya aparece en el argumento 22.º contra la autoría de Teopompo (*cf. supra*, pp. 146-147 y nota 258).

⁴⁰⁰ Bruno Senseri, *art. cit.*, pp. 149-150.

⁴⁰¹ Una valoración resumida en base a los principales argumentos contrarios a P aparece en Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 413-414.

todo, a falta de más testimonios y fragmentos de Éforo y P, algunos de los argumentos barajados, tanto en favor como en contra de su autoría, sólo pueden calificarse de suposiciones y no de pruebas⁴⁰².

Los argumentos favorables 1.º y 12.º, relativos a la vinculación entre las narraciones de P y Diodoro, se encuentran con el obstáculo de los argumentos contrarios 6.º y 9.º; de hecho, uno de los defensores de la autoría, Judeich, ya dejó expuesta la posibilidad de que P fuera la fuente de Éforo y éste la de Diodoro. Añádase que las divergencias entre Diodoro y P parecen más llamativas que las coincidencias, y los errores cronológicos de Diodoro no hacen pensar que haya utilizado directamente a P. Por último, creemos que la diferente vinculación que respecto de Diodoro plantean las narraciones del P. Oxy. 1610 atribuido a Éforo (F 191) y de las *Helénicas de Oxirrinco*, argumento contrario 16.º, son un argumento concluyente en contra de la autoría de Éforo.

La coincidencia del topónimo expuesta en el argumento positivo 2.º puede recibir la misma crítica que se hizo en el caso de Teopompo por parte de los propios Grenfell y Hunt⁴⁰³, quienes exponen en la *editio princeps* que la inserción de una ν en el término Ἀκραίφιον y en los adjetivos de él derivados (Ἀκραίφιος y Ἀκραιφιότης) parece ser una práctica habitual fuera del territorio beocio.

El argumento positivo 5.º tropieza con la oposición de los argumentos negativos 1.º, 10.º y 13.º; la utilización de digresiones parece ser algo normal en los historiadores antiguos por lo que el argumento tiene poco peso, pero el carácter de las digresiones sí que puede servir de indicio para la asignación de la obra a uno o a otro autor; lo que queda claro es que en P no hay nada que hable en favor de un carácter moralizador ni de la utilización regular de discursos.

El argumento favorable 6.º relativo a la relación de P y Éforo con Jenofonte, Pausanias, Polieno y Justino, merecen un comentario adicional relativo a la cronología de las obras de P y Éforo; si, como indica el argumento negativo 8.º, resulta casi imposible conciliar las fechas de composición de sus obras, las divergencias con Jenofonte se explican en el caso de P, porque éste es contemporáneo o un tanto más mayor que Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* serían anteriores a las de aquél, de ahí sus diferencias; si Éforo sigue como fuente a P, es lógico que conserve y manifieste divergencias con Jenofonte semejantes a las de P. Respecto de la relación de Pausanias, Polieno y Justino, ya vimos en el caso de Teopompo (*cf. supra*, pp. 136-137) que no

⁴⁰² De hecho, es significativo que en un repaso de los argumentos y de los artículos que tratan la autoría de Éforo el autor de referencia en muchos de ellos es Diodoro y no Éforo.

⁴⁰³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 126.

traen problemas en relación con P, por lo que, si P es fuente de Éforo, tampoco debería haberlos en la vinculación de Éforo con Pausanias, Polieno y Justino.

El estilo de Éforo, esbozado en el argumento positivo 7.º, sufre una depreciación en sus posibilidades de asegurar la identificación de Éforo con P por la equiparación en el uso de conjunciones y construcciones divergentes entre ambos, expuestas en el argumento negativo 14.º, oposiciones que no son muy lógicas si ambos fueran una misma persona

La afirmación de Schwartz en el argumento positivo 8.º, relativa a que Éforo no está muy cerca de la historia universal, choca con el argumento negativo 4.º, por la minuciosidad de la narración de P; con el argumento negativo 5.º, por cuanto P no narra acontecimientos anteriores a 411 a. C., salvo en *excursus* que hacen referencia a hechos anteriores, pero conectados con la Guerra del Peloponeso -podríamos decir que nunca serían anteriores al 430 a. C.-; con el argumento contrario 7.º, puesto que P, hasta el momento, no incluye una narración de Sicilia; y con el argumento negativo 13.º, dado que sus remisiones a pasajes propios o de Tucídides ya citados parecen evidenciar que es una continuación de éste, sin interesarse por ningún otro período de la historia de Grecia.

El argumento positivo 9.º, relativo a las *διαίρεσεις* se opone claramente al argumento desfavorable 3.º, como bien indica el propio T 11 de Éforo, procedente de Diodoro. Además, Dionisio de Halicarnaso, que conoce la obra de Éforo, como ocurre con el caso de Teopompo, no indica que siguiera el sistema cronológico de Tucídides (*cf. supra*, la crítica de Bloch a la autoría de Teopompo en relación con las *διαίρεσεις* tucidídeas, p. 143)⁴⁰⁴.

De igual modo podemos aplicar la crítica de Bloch a Teopompo (*cf. supra*, pp. 150-151) en el caso de Éforo en relación con su supervivencia hasta el siglo II d. C., argumento positivo 10.º; el razonamiento de que cualquier escritor leído y copiado en Oxirrinco hacia el 200 d. C. debe ser conocido por nosotros resulta un *dogma* que ha sido considerado como la base de cualquier decisión acerca de la autoría de P; y éste es también el caso de Éforo –recuérdese la valiosa información transmitida por Ateneo de Náucratis acerca de tantos autores y obras desconocidas para nosotros.

El argumento favorable 11.º, que recurre a la comparación de escalas entre Éforo y Jenofonte, se opone al argumento negativo 4.º pues la consideración de una

⁴⁰⁴ Este argumento positivo expuesto por Walker suponía en cierto modo un razonamiento sin mucha base sobre la que fundarse y sin pruebas sólidas que lo convalidaran; Mess, A. von, “De Walker”, *BPW* 34 (1914), cols. 481-485, ya se encargó en su crítica de señalar los puntos débiles de la exposición de Walker.

escala tan elaborada como la de P para el conjunto de la historia universal resulta impensable⁴⁰⁵.

El argumento positivo 12.º, relativo a la narración de Agesilao en P y Diodoro, se opone al argumento negativo 9.º que recoge la existencia de discrepancias entre ambos; Diodoro representa a menudo narraciones equivocadas que no podrían derivar de P, si hubiera utilizado las *Helénicas de Oxirrinco* como fuente de primera mano⁴⁰⁶; el argumento contrario 16.º, relativo al P. Oxy. 1610, mantendría una oposición semejante respecto del argumento positivo 12.º.

Como se puede observar, aparentemente sólo tres argumentos positivos quedarían sin anular: la aparición de Ἰερώνυμος en los dos autores; la coincidencia en algunas expresiones; y el profundo conocimiento e interés de ambos historiadores por Asia Menor, Beocia y por las actividades de Conón.

Evidentemente es muy poco lo que nos queda para afirmar que P es Éforo, sobre todo, porque una característica que se manifiesta como segura de P es su origen ateniense, por lo que Éforo, que no es ateniense, no puede ser P, de manera que el interés común manifestado en el argumento positivo 5.º no puede deberse a un origen común de ambos, es decir, que nada se opone a que dos historiadores de dos zonas geográficas distintas puedan manifestar un interés por temas semejantes.

Por otro lado, la coincidencia en un nombre propio no puede ser un argumento definitivo para la identificación de dos autores, según plantea el argumento positivo 2.º; sobre todo, cuando parece mucho más definitivo el argumento contrario 14.º por su implicación lingüística y estilística, y algo menos definitivo el argumento contrario 15.º relativo al término ἀντιπολιτεύεσθαι: tanto peso puede tener un nombre propio como esta forma verbal poco frecuente.

⁴⁰⁵ Walker *art. cit.*, (1908), p. 356, negaba la atribución de la obra a Éforo atendiendo al hecho de que una historia universal no podía tener una extensión como la que se deriva de la minuciosa narración de P, aunque años después, en 1913, *op. cit.*, pp. 39 y ss., cambió de opinión y veía como viable una narración de tal tipo en Éforo. Barber, *op. cit.*, pp. 60-62, critica a Walker, pues la opinión de éste último parte de un cálculo aleatorio del número de líneas en un libro de Éforo (cuatro mil quinientas es el promedio de Teopompo y Polibio y quizás también para Éforo) y en la reconstrucción completa de un libro para P, extensión que no se puede determinar con suficiente garantía, pues, por un lado, no sabemos dónde comienza y acaba un libro de P, si bien dedica novecientas líneas para el período de un año y medio; y, por otro, si Teopompo dedicó cuatro mil líneas por año y Éforo unas mil por año, no pueden ser P. Con todo, hay que decir que, si bien P es más minucioso en su narración, las obras de aquéllos eran más extensas porque su narración era difusa (*excursus*, discursos, historia de Sicilia, etc.), mientras que en P la narración es muy concisa, por lo que con menos extensión podía decir lo mismo o más.

⁴⁰⁶ Barber, *op. cit.*, p. 55, indica a este respecto: “*Moreover, if the supposition that P and Ephorus are one be granted, the responsibility of Diodorus for his mistakes is considerably increased*”.

Las expresiones coincidentes entre P y Diodoro se pueden contrapesar con las diferencias narrativas en otros pasajes y la falta de coincidencias verbales entre ellas. A este respecto Walker planteó la posible reconstrucción de un pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* XV 4, 225-XVI 250, y XVI 2, 269-283, a través de un pasaje de Diodoro XIV 80, 5-8, -el relativo a la destrucción del jardín de Tisafernes- (argumento favorable 12.º), pero tal reconstrucción no resulta posible⁴⁰⁷.

Por otro lado, al margen de nuestra convicción personal de que los argumentos negativos que contrarrestan el valor de los argumentos positivos son de mayor peso que éstos, quedaría por solventar en favor de la autoría de Éforo el problema de los argumentos negativos que no han entrado en la equiparación con los positivos.

Sus inclinaciones políticas pro-atenienses, en el argumento negativo 2.º, lo oponen a P, que, a pesar de su objetividad, muestra cierta tendencia aristocrática pro-lacedemonia. Únase a ello, como aparece en el argumento contrario 11.º, que Éforo orienta su obra a la mayor gloria de Atenas, lejos de la objetividad, criticando o alabando a los distintos personajes.

La cuestión de la cronología en relación con las distintas fases de composición de su obra, dentro de la posibilidad de conciliarse con la de las *Helénicas de Oxirrinco*, resultan inverosímiles, como se ha indicado en el argumento negativo 8.º.

Por último, en el argumento desfavorable 12.º, mientras que la concepción histórica de Éforo se orienta a la moralidad y al ensalzamiento de Atenas, preocupado constantemente por los personajes más que por los hechos, la finalidad compositiva de P muestra claramente su preocupación por conocer los datos históricos y descubrir las causas que los han motivado; por decirlo de una manera más técnica, P es en cierto modo un historiador tucidídeo preocupado por la αἰτία y la πρόφασις de cada hecho y por lograr τὸ σαφὲς σκοπεῖν, si bien no alcanza las cotas de su modelo.

En definitiva, la autoría de Éforo, desde la crítica de Barber⁴⁰⁸ y de Bloch ha perdido toda su vigencia y ya a nadie se le ha ocurrido volver a suscitarla desde 1938, ni

⁴⁰⁷ Para Bloch, *art. cit.*, p. 324, la discrepancia entre ambos respecto de la narración de Agesilao, en especial la anécdota de la devastación de los jardines de Tisafernes por las tropas de Agesilao, no narrada por P y sí por Diodoro -anécdota que no puede ser colocada en la laguna existente- parece sugerir que el ἔθος de la misma concuerda con el carácter moralizador de Éforo y, por consiguiente, la anécdota procedería de éste y no de P, por lo que P no es Éforo (*cf.* Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 414). A la imposibilidad de la reconstrucción de este pasaje a través del texto ya se refirió entre otros Lipsius, J. H., "Zu Kratippos", *BPW* 37 (1917), col. 1576.

⁴⁰⁸ Vuelve a ser paradójico, que el autor de la única monografía pormenorizada sobre Éforo, como ocurría con Reed, Shrimpton y Flower en el caso de Teopompo, rechaza su autoría para las *Helénicas de Oxirrinco*. De igual modo, Wickersham, J., *Hegemony and Greek historians*, Boston, 1994, pp. 119-177, en un largo capítulo sobre Éforo, a pesar de tener la posibilidad de vincular su obra con las *Helénicas de Oxirrinco* también en el tema de la hegemonía, pasa por alto cualquier posibilidad de hacerlo y,

siquiera se ha revisado para presentar más argumentos en contra. Sin embargo, la idea que ha estado latente en este capítulo y que gran número de estudiosos aceptan⁴⁰⁹ es que Éforo parece ocupar una plaza de intermediario entre P y Diodoro y, por tanto, utilizó para el período del 411 al 394 a. C. las *Helénicas de Oxirrinco*.

evidentemente, también omite la posibilidad de valorar la autoría de Éforo para las *Helénicas de Oxirrinco*, cuando, por contra, sí entra a valorar la pertenencia o no del Papiro de Oxirrinco 1610 al *corpus* eforeo. Creemos que, sin duda, para Wickersham también hay que rechazar la candidatura de Éforo.

⁴⁰⁹ Por ejemplo, Jacoby, *FGrHist* IIC, pág 4. y notas a F 71-78 de Éforo; Barber, *op. cit.*, p. 54. No obstante, hay autores que afirman que para algunas partes de la narración eforea relativa al período de la Guerra del Peloponeso y de la Guerra Corintia Éforo podría haber utilizado otras fuentes; es el caso de Bilik, R., “Hippias von Elis als Quelle von Diodors Bericht über den elisch-spartanischen Krieg?”, *AncSoc* 29 (1998-1999), pp. 21-47, para el que, en la versión eforea de la Guerra de Élide, su fuente no fue el historiador de Oxirrinco, sino Hippias de Élide.

Argumentos a favor de la autoría de Éforo	Argumentos en contra de la autoría de Éforo
1.º.- Coincidencias narrativas entre Diodoro y P: como Éforo es la fuente de Diodoro, P es Éforo.	1.º.- La inclinación de Éforo por las reflexiones morales y el uso de discursos, así como la utilización de términos extraños y observaciones sentenciosas.
2.º.- Aparición del nombre Ἐρώνημος en P y Éforo y coincidencia en la utilización del topónimo Ἀκραιφνιον.	2.º.- Éforo era partidario de Atenas y oponente de Esparta.
3.º.- Paralelismo lingüístico entre dos frases de P y cuatro frases de Diodoro.	3.º.- La disposición del material por parte de Éforo siguió el procedimiento κατὰ γένος.
4.º.- Semejante conocimiento e interés por la región minorasiática y Beocia.	4.º.- La narración de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> es muy detallada y su escala mucho más elaborada.
5.º.- Manifiesta inclinación por las digresiones.	5.º.- Las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> sólo ofrecen acontecimientos posteriores al 411 a. C., salvo en las digresiones.
6.º.- Paralela relación de ambos, por un lado, con Pausanias, Polieno y Justino y, por otro, con Jenofonte.	6.º.- P es la fuente de Éforo y Éforo es la fuente de Diodoro, de ahí la relación entre P y Diodoro.
7.º.- Semejanzas de estilo: repetición de palabras, estilo suave y manso.	7.º.- Éforo incluyó la narración de la historia de Sicilia; P por ahora no.
8.º.- Éforo está cercano a la historia contemporánea.	8.º.- Problemas cronológicos referentes a la composición de los libros de P y de Éforo.
9.º.- Doble disposición del material por parte de Éforo: κατὰ γένος en la historia antigua y κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας en la historia contemporánea.	9.º.- Discrepancias entre P y Diodoro.
10.º.- Supervivencia de la obra de Éforo hasta el siglo II d. C.	10.º.- Distinto carácter de las digresiones en Éforo y en P.
11.º.- La escala de la narración de Éforo es mayor que la de Jenofonte y, por tanto, cercana a la de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .	11.º.- Éforo encamina su narración a la mayor gloria de Atenas y a criticar o alabar a algún personaje preeminente, cosa que P no hace.
12.º.- La similitud entre Diodoro y las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> respecto de la narración de las campañas de Agesilao, la destrucción del jardín de Tisafernes y las operaciones navales de Cauno.	12.º.- Éforo escribe historia con finalidad moralizadora; P lo hace con la intención de descubrir los motivos reales y las causas apropiadas de cada acontecimiento.
	13.º.- Por la constante referencia de P a pasajes de Tucídides o suyos propios se demuestra que las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> son una continuación de la obra de Tucídides.
	14.º.- Estilísticamente P prefiere los términos ἐπειδὴ y ὥς, mientras que Éforo utiliza ὅθεν, διόπερ, διό, ὅταν, δὴ y διὰ τὸ con infinitivo.
	15.º.- El término ἀντιπολιτεύεσθαι no pertenece al léxico de Éforo.
	16.º.- Diferente vinculación con Diodoro del P. Oxy. 1610 de Éforo y las <i>Helénicas de Oxirrinco</i> .
	17.º.- Pasajes narrativos de Éforo cercanos a la poesía y a los mitos.

5.º.- Otras propuestas de autoría

Aunque las tres teorías previamente expuestas han arrastrado a la mayoría de los investigadores de las *Helénicas de Oxirrinco*, no obstante, en las primeras décadas posteriores al descubrimiento del papiro londinense hubo una serie de estudiosos que propusieron otras posibilidades de identificación de P. Sin embargo, no consiguieron la adhesión de muchos investigadores y pronto dejaron de tener vigencia. De hecho, el propio defensor de una de ellas, Jacoby, califica su propuesta, así como la de Teopompo y Cratipo, como “*will-o’-the-wisps*”, lo que en castellano llamaríamos una “quimera”⁴¹⁰. Junto a estas otras candidaturas siempre ha estado la hipótesis que considera al autor de esta obra como un autor desconocido, teoría basada en las insatisfactorias equiparaciones de P con todos los candidatos.

Los historiadores griegos propuestos para despejar la P propuesta por Grenfell y Hunt para el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* fueron Androción de Atenas, candidato de De Sanctis, quien a su vez fue secundado por su compatriota Momigliano; Démaco de Platea, candidato de Jacoby, de sus compatriotas Otto y Münscher y de Griffith; y, por último, ante la imposibilidad de identificar a P con ningún historiador griego⁴¹¹, Anaxímenes de Lámpsaco, candidato de Rühl; queda la candidatura del anonimato, propuesta primeramente por Fuhr y Underhill y apoyada por un número considerable de investigadores⁴¹².

Dado que estas hipótesis no fueron sostenidas ni por muchos estudiosos ni durante mucho tiempo, puesto que fueron abandonas muy pronto, nos ha parecido más oportuno no exponer larga y exhaustivamente todos los pormenores que han dado pie a las mismas, sino que pretendemos simplificar al máximo dichas teorías; sin perder claridad, a continuación expondremos los argumentos a favor y en contra resumidamente, sin criticarlas, pues ya no tienen vigor.

⁴¹⁰ Jacoby, *art. cit.*, (1950), pp. 1-11.

⁴¹¹ Se han indicado nombres de otros historiadores -los beocios Alexis y Dionisodoro y los atenienses Clidemo y Anaxímenes- como posibles candidatos a la identificación con P, pero no se ha desarrollado ninguna teoría con argumentos a favor de los mismos. Judeich, *art. cit.*, p. 100, considera el basto alcance de la narración histórica de P y la introducción de asuntos minorasiáticos que no tienen nada que ver con Atenas y Beocia como argumentos suficientes para descartar la pertenencia de las *Helénicas de Oxirrinco* a la Atidografía o a la historia local de Beocia.

⁴¹² Junto a los ya citados, los investigadores favorables a ver en P a un autor para nosotros todavía desconocido han sido básicamente: Peter, Lehmann-Haupt, Rühl, Otto, Wilamowitz-Moellendorf, Hardy, Bloch, Gomme, Gigante, Westlake, Canfora y Bonamente.

a) La autoría de Androción de Atenas

El estudioso italiano De Sanctis⁴¹³ fue el primero en apostar por la autoría de un historiador distinto de Teopompo, Cratipo o Éforo. Vamos a intentar resumir la trabazón lógica de su razonamiento. Para ello partió del hecho de que había que hacer una revisión de los aspectos cronológicos expresados por el texto y más concretamente en relación con el pasaje *Hel. Oxy.* XII 84-87; el texto de la edición de Chambers nos ofrece: Τὰ μὲν οὖν ἀδρότατα τῶν [..... ἐν τῷ χειμῶν]ι τούτῳ συμβάντων [οὕτως ἐγένετο· ἀρχομένου] δὲ τοῦ [θ]έρους τῆ μὲν [.....] ἔτος ὄγδοον ἐνειστήκει. [.....]αρος κτλ. Sin embargo, De Sanctis plantea otra lectura para completar las lagunas existentes: Τὰ μὲν οὖν ἀδρότατα τῶν [(espacio de unas veinte letras) περ]ι τοῦτο συμβάντων [οὕτως ἐγένετο· ἀπὸ δὲ τοῦ]δὲ τοῦ [θ]έρους τῆ μὲν [πόλει μετὰ τὴν ἀναρχίαν] ἔτος ὄγδοον ἐνειστήκει. [ἐν ᾧ Φορμίων ἤρξεν, ὁ δε ...]αρος κτλ. Es decir, rellena una laguna con la indicación del nombre del arconte epónimo ateniense del año en cuestión y aduce como testimonio paralelo⁴¹⁴ a Polibio I 6, 1. Sucede, por un lado, que la forma de datación de una nueva era expuesta con esta corrección sólo puede relacionarse de una forma tan selecta con los atidógrafos, pues sólo para Atenas tiene importancia una nueva era a partir de la anarquía y datada, al parecer, por el año ático; pero, por otro, los atidógrafos son una categoría de escritores cuyas obras, monótonas y tediosas para la lectura, fueron largamente utilizadas en períodos posteriores.

A partir de aquí comienza el razonamiento, según el cual este tipo de datación no sería propia de Teopompo, pues si Teopompo continuó a Tucídides debió hacer el cómputo anual siguiendo los años expuestos por Tucídides, es decir, por el año vigésimo séptimo de la Guerra del Peloponeso que equivaldría al año octavo de P. Para De Sanctis está claro que el cómputo del papiro sólo es pertinente desde el punto de vista estrictamente ateniense, pues sólo para un ateniense se podía entender la datación y sobrentender la ciudad de Atenas únicamente con la indicación de πόλις y de ἀρχων. Por consiguiente, el autor del papiro debe ser un historiador contemporáneo o, al menos, muy cercano en el tiempo a los hechos narrados, tuvo una influencia innegable sobre la tradición posterior y debe ser buscado entre los historiadores ilustres y bien atestiguados, por el hecho de ser conocido en Egipto en el siglo II d. C. (*cf. supra* y el

⁴¹³ De Santis, *art. cit.*, (1908), pp. 331-356.

⁴¹⁴ Polibio I 6, 1: ἔτος μὲν οὖν ἐνειστήκει μετὰ τὴν ἐν Αἰγὸς ποταμοῖς ναυμαχίαν ἐννεακαίδεκατον, πρὸ δὲ τῆς ἐν Λεύκτροις μάχης ἑκκαίδεκατον, ἐν ᾧ Λακεδαιμόνιοι μὲν. Su traducción en Polibio, *Historias. Libros I-VI*, (introducción de A. Díaz Tejera; traducción y notas de M. Balasch Recort), Madrid, 1981, p. 63, dice. “Había empezado el año decimonono después de la batalla naval de Egospótamos, que es el décimo sexto anterior a la que se libró en Leuctra. En este año los lacedemonios”.

error que puede suponer tal suposición, pp. 150-151). Eliminados Teopompo, Cratipo, Éforo y Anaxímenes⁴¹⁵, para él P debió ser un atidógrafo.

Dos son los atidógrafos que en su opinión podrían entrar en liza por la autoría del papiro: Clidemo y Androción. Sin embargo, Clidemo queda excluido por el hecho de que recurre con más frecuencia que Androción a mitos y prodigios y su *Átide*, de la que han sobrevivido hasta nuestros días dieciséis fragmentos, parece que quedó eclipsada por la de Androción, de la que subsisten sesenta fragmentos; a ello se suma que en los fragmentos de Clidemo no hay restos de narración referida al siglo IV a. C., frente a los de Androción que se refieren a asuntos históricos y muy en especial de éste siglo.

Por tanto, el único que puede rellenar la casilla de P, en opinión de De Sanctis, es Androción. Se encarga el estudioso italiano en las últimas páginas de su estudio de exponer posibles cualidades comunes entre P y Androción, en algunos casos interpretando las noticias que sobre el estilo de Androción se tiene -se le considera un hombre imbuido en el mundo de la política y parece que Demóstenes⁴¹⁶ dice de él respecto de su conocimiento del arte de la retórica que ἔστιν γὰρ, ὃ ἄνδρες Ἀθηναῖοι, τεχνίτης τοῦ λέγειν καὶ πάντα τὸν βίον ἐσχόλακεν τούτῳ (*Contra Androción* 4) y λέγειν δεινός (*Contra Androción* 66)- para hacerlas coincidir con el estilo de P y, con la misma intención, confundir estas noticias particulares acerca de Androción con noticias generales acerca del estilo de las *Átide* (según Dionisio de Halicarnaso, *Antigüedades Romanas* I 8, eran μονοειδεῖς γὰρ ἐκεῖναί τε καὶ ταχὺ προσιστάμεναι τοῖς ἀκούουσιν⁴¹⁷); y a continuación el investigador italiano comenta otros casos de la influencia que en la posteridad tuvo la obra de Androción. Reconoce De Sanctis que la escasez de fragmentos impide una confrontación con el papiro que pueda ser concluyente y comenta aspectos narrativos de la obra de los atidógrafos -incluyendo evidentemente a Androción-, a través de citas de Pausanias, que por alejarse de la tradición jenofontea lo acercan a la narración de P⁴¹⁸.

⁴¹⁵ Anaxímenes de Lámpsaco, historiador del siglo IV a. C., es eliminado como posible candidato por el hecho de que, debido a que trató en doce libros desde la teogonía hasta la batalla de Mantinea (año 362 a. C.) y no sólo se ocupó de la historia de todos los griegos, sino también de la de los bárbaros, no pudo narrar tan detalladamente los hechos de los años 396 y 395 ni pudo narrar hechos de importancia menor; además, en el caso de este historiador sus habilidades retóricas no son menos desarrolladas que las de Teopompo o Éforo, según los comentarios de Dídimos a Demóstenes, col. 8, 14 y siguientes.

⁴¹⁶ Nuestra traducción de los pasajes de Demóstenes, *Contra Androción* 4 y 66, dice: (4) “pues, atenienses, es un maestro del arte de hablar y consagró toda su vida a esto”; (66) “hábil en el arte de hablar”.

⁴¹⁷ Nuestra traducción del pasaje de Dionisio de Halicarnaso I 8, es: “pues aquellas eran simples y eran rápidamente expuestas a los que las escuchaban”.

⁴¹⁸ Creemos que ningún estudioso ha aportado como argumento a favor de la autoría de Androción el hecho de que Esteban de Bizancio recoge bajo la entrada “Hagnias” lo siguiente: Ἀγνίας· τοῦτον καὶ τοὺς συμπρεσβευτὰς αὐτοῦ φησὶν Ἀνδροτίων ἐν ἑ τῆς Ἀθίδος καὶ Φιλόχορος ὡς ἐάλωσάν τε καὶ ἀπέθανον ὑπὸ Λακεδαιμονίων; nuestra traducción dice: “Hagnias: Androción en el libro quinto de su

La identificación de P con Androción es una hipótesis que está general y definitivamente rechazada, principalmente sobre la base de que el razonamiento a favor de la misma que parte de una interpolación de un arconte epónimo ateniense para cumplimentar una laguna en *Hel. Oxy.* XII 1, 86, es muy arriesgado⁴¹⁹; además, Androción no parece utilizar otras fórmulas de datación tal cual las usa P. Junto a esto está el hecho de que la introducción de *navarcas* lacedemonios en *Hel. Oxy.* XII 2, 96, y XXII 1, 529-531 es imposible en una *Átide*⁴²⁰.

Además, al menos hasta 1922 según indicó Kenyon⁴²¹, no han aparecido en Oxirrinco fragmentos de ninguna *Átide*, frente a los, al menos, tres fragmentos que de P se conservan (*cf. supra*, pp. 79-111). Krüger⁴²² tampoco recoge ningún papiro de Androción en Oxirrinco hasta la fecha de 1990.

Por otro lado, Bruce⁴²³ recoge la noticia de Plutarco según la cual Androción compuso su *Átide* durante su exilio en Mégara después del año 344 a. C., por lo que cronológicamente no concuerda con las fechas dadas para la composición de las *Helénicas de Oxirrinco*. Bruce indica además que, mientras Androción exageró la devastación del Ática en la Guerra Arquidámica, P tiende a minimizarla. A ello se añade que difícilmente las *Helénicas de Oxirrinco*⁴²⁴ pueden corresponder en contenido, en estructura y en lo detallado de las narraciones con una *Átide*. La posibilidad que Breitenbach ve en la relación de P con Androción es que éste utilizara a P como fuente, del mismo modo que utilizó las *Helénicas* de Jenofonte, al que corrigió y completó en algunos aspectos.

Átide y Filócoro citan a este y a sus co-embajadores cuando fueron apresados y ejecutados por los lacedemonios”; pues, de ser así, podría haberse utilizado como argumento en su favor con una enumeración del tipo: puesto que Androción cita el nombre de Hagnias en el libro V de su *Átide*, y en el texto de P aparece dicho nombre, P es Androción y lo conservado forma parte de su libro V. Con todo, este argumento sería de muy poco peso y no podría fortalecer lo indicado por De Sanctis y Momigliano.

⁴¹⁹ Así lo cree Bloch, *art. cit.*, pp. 328-334, quien muestra que la forma de datación de los eventos por medio de los arcontes epónimos se hace sobre una estructura formada por el nombre del arconte seguida de su demótico encabezando la narración de los eventos (por ejemplo, Καλλίμαχος Περγασῆθεν ἐπὶ τούτου ...), como se demuestra por el uso de esta fórmula anual en Filócoro y en el propio Androción (en un fragmento conservado del anónimo *Comentario a la Ética Nicomaquea de Aristóteles*).

⁴²⁰ Bloch, *art. cit.*, pp. 331-332.

⁴²¹ Kenyon, *art. cit.*, p. 136.

⁴²² Krüger, *op. cit.*, pp. 214-308.

⁴²³ Bruce, *op. cit.*, p. 25.

⁴²⁴ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 418-419.

b) La autoría de Démaco de Platea

Esta hipótesis fue expuesta por Jacoby⁴²⁵ y se basaba en dos argumentos:

1.º.- Por la narración de la situación política de Tebas y de la Constitución Beocia (*Hel. Oxy.* XIX-XXI 369-528) el autor tendría que ser beocio y, para encajar con la característica de que P es un continuador de Tucídides, el autor beocio tuvo que escribir unas *Helénicas*, como parece que hizo Démaco.

2.º.- El hecho de que Éforo utilizase la obra de este historiador beocio para componer su historia universal, en otras palabras, el hecho de que Démaco fuera una fuente de Éforo, permite identificarlo con P, que, a su vez, también es una fuente para la narración de Éforo⁴²⁶.

Para Jacoby, P pudo ser un escritor beocio que viviera un tiempo en Atenas, de ahí su conocimiento de los temas atenienses, y que, en tiempos de Epaminondas, apoyó con su pluma las exigencias políticas de su poder hegemónico y alabó sus proezas; esta idea la extrae parcialmente del hecho de que Éforo tuvo fuentes beocias para la historia de la primera mitad del siglo IV a. C. y simpatizó con la Beocia de Epaminondas.

El caso de Démaco tiene ciertos paralelos con el de Cratipo: los datos conocidos sobre él -y sobre otros historiadores beocios- son tan escasos y tan poco concretos que es muy difícil dar argumentos en contra de esta hipótesis -del mismo modo que también son muy pocos los argumentos que se han podido dar a favor. No

⁴²⁵ Jacoby defendió esta tesis en cuatro obras distintas: “Der Verfasser der Hellenika von Oxyrhynchos”, *Nachr. Ges. der Wiss. zu Göttingen*, 1924, pp. 13-18; en *FGrHist* (números 65 y 66); en *Atthis, The Local Chronicles of Ancient Athens*, Oxford, 1949; y *art. cit.*, (1950), pp. 1-8. Para Jacoby lo que en las *Helénicas de Oxirrinco* llama a un origen ateniense carece de cualquier valor distintivo; evidentemente, si tuviera valor distintivo, P no podría ser beocio. Con todo, reconoce que no hay pruebas materiales para asegurar que P sea Démaco.

⁴²⁶ Para ello Jacoby se basó en el T 1 de Démaco, recogido en su *FGrHist* 65, que recoge una doble cita de Porfirio en Eusebio *Preparación evangélica* X 3 p. 464 B: la primera ya ha sido recogida en el estudio de Teopompo (*cf. supra*, p. 147, nota 261); la segunda en Eusebio *Preparación evangélica* X 3 p. 467 D dice: ἀλλ' ἵνα μὴ καὶ αὐτὸς κλοπῆς ἄλλους αἰτιώμενος κλέπτῃς ἁλώ, τοὺς πραγματευσαμένους τὰ περὶ τούτων μηνύσω. Λυσιμάχου μὲν ἔστι δύο Περὶ τῆς Ἐφορου κλοπῆς· Ἀλκαῖος δέ, ὁ τῶν λοιδῶρων λάμβων καὶ ἐπιγραμμάτων ποιητής, παρώιδηκε τὰς Ἐφόρου κλοπὰς ἐξελέγχων; nuestra traducción es: “pero para que yo, que acuso a otros de plagio, no sea vencido por el plagio, revelaré el nombre de los que lo practicaron en estos asuntos. De Lisímaco hay dos obras *Sobre el plagio de Éforo*; Alceo, el poeta de los yambos injuriosos y de los epigramas, se rellenó ligeramente probando los plagios de Éforo”. En realidad, no se conoce el título de la obra de Démaco, pero aparece en la lista junto a Calístenes y Anaxímenes como un autor profusamente copiado por Éforo, por lo que permite la identificación con P. Por otro lado, el hecho de que no se nombre entre las fuentes de Éforo a los historiadores beocios Anaxís y Dionisodoro lo excluiría como posibles candidatas a la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* en beneficio de Démaco, como indica el propio Jacoby, *op. cit.*, (1949), pp. 292-293. Sin embargo, según Bruce, *op. cit.*, p. 25, la afirmación de Porfirio indica que Éforo plagió a Démaco, mientras que, por lo que se ha podido comparar, Éforo no parece plagiar a P, por lo que la identificación entre Démaco y P se ve dañada desde este punto de vista.

obstante, en opinión de Breitenbach⁴²⁷, es altamente inverosímil que este historiador beocio sea continuador del trabajo de Tucídides. Con todo, este estudioso alemán ofrece hasta seis argumentos para eliminar la candidatura de Démaco -y, en gran medida, la de otros historiadores beocios-:

1.º.- El *excursus* de marcado carácter anticuario de P acerca de la Constitución Beocia muestra que bien pudo ser compuesto por un historiador que tuviera intereses del mismo tipo.

2.º.- El buen conocimiento de la política interior de Beocia se contrarresta con un buen conocimiento de la política interior de Atenas. Añádase a ello lo ya mencionado acerca de su conocimiento de los acontecimientos sucedidos en Asia Menor no relacionados con Beocia ni con Atenas.

3.º.- La aparición en *Hel. Oxy.* XX 1, 412-414, de la expresión πρὸς τὸν δῆμον en un pasaje relativo a la política tebana habla claramente de un autor ateniense.

4.º.- P dedica algún pasaje de su narración a batallas navales, lo cual es más propio de un ateniense que de un beocio: habla con interés de Conón, de modo que se puede aceptar una simpatía por el reforzamiento de Atenas hasta la segunda liga naval.

5.º.- La política de guerra de la hegemonía tebana contra Esparta es representada sin simpatía como las directrices del círculo anti-lacedemonio, lo que demostraría que el autor es aquí pro-lacedemonio; en una narración de esta política anti-lacedemonia un historiador beocio mostraría un ἔθος patriótico mucho mayor, en especial, si escribió poco después del 382 a. C.

6.º.- Sería sorprendente que un historiador beocio destacara sin necesidad precisamente la política de explotación que bajo la hegemonía de Esparta Tebas ejerció contra el Ática y Atenas e ironizara ligeramente, como ocurre en *Hel. Oxy.* XX 4, 446-448, mientras podría haber sido representado el avance beocio como una revancha nacional.

En suma y según Breitenbach, la hipótesis de la autoría de Démaco quedaría desacreditada por el simple hecho de que la objetividad y la imparcialidad de P, incluso contra los tebanos, parece impedir la identificación de P con Démaco y con cualquier historiador beocio del siglo IV a. C., pues resulta un rasgo distintivo de todos ellos la parcialidad.

⁴²⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1970) cols. 419-422.

Por otro lado, también en contra de la autoría de Démaco, Dognini⁴²⁸ ha investigado los testimonios y fragmentos que han sobrevivido de este historiador beocio y llega a la conclusión de que ni siquiera por el supuesto plagio que hizo Éforo de la obra de Démaco se puede sacar la conclusión de que pueda ser P, pues tres grandes objeciones lo impiden: su historia tendría carácter local, narraba acontecimientos anteriores a la Guerra del Peloponeso (pues se conserva una alusión suya a Solón y a la Guerra Megárica) y no siguió el método tucidídeo por sus referencias a los mitos.

No obstante, sin aportar los argumentos en los que se apoya su afirmación, Hornblower⁴²⁹ afirmó que el historiador de Oxirrinco era casi seguro beocio e insinuó la posibilidad de que su autor fuera Démaco o, incluso, Cratipo, por cuanto ambos autores tenían unas excelentes historias de Beocia.

Por último, muy recientemente, también Mossé⁴³⁰ ha formulado “*prudement*” la hipótesis de la autoría de Démaco, básicamente con el siguiente razonamiento: partiendo del hecho de que Plutarco narra, en la *Vida de Alcibiades* 35-36, hechos de la batalla de Notio que no se encuentran en las *Helénicas* de Jenofonte, se plantea que la información debe de derivar de otra tradición histórica remontable a Diodoro y al historiador de Oxirrinco. Démaco no está entre los autores citados como fuentes por Plutarco en la *Vida de Alcibiades*, aunque sí lo está en la *Vida de Lisandro*, XII 6-8, en relación con los presagios que anunciaron la batalla de Egospótamos; por otro lado, es conocido el patriotismo beocio de Plutarco y, por su parte, las *Helénicas de Oxirrinco* muestran un gran conocimiento de las instituciones beocias; el silogismo ahora resulta evidente: Plutarco, al tiempo que recurrió a Tucídides o Jenofonte para su *Vida de Alcibiades*, se basó en Démaco (historiador de Oxirrinco) para comentarios e informaciones complementarias.

⁴²⁸ Dognini, C., “Daimaco di Platea! Chi era costui?”, *Aevum* 1 (2000), pp. 95-104. Este investigador italiano nos indica que en realidad hubo dos escritores del mismo nombre y de la misma localidad que a veces han sido confundidos.

⁴²⁹ Hornblower, S., *The Greek world 479-323 B.C.*, Londres, 1983 (ed. española *El mundo griego 479-323 A. C.*, Barcelona, 1985), p. 112 de la edición española.

⁴³⁰ Mossé, C., “La bataille de Notion dans la *Vie d’Alcibiade* de Plutarque et dans les *Helléniques d’Oxyrhynchos*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 189-192

c) La autoría de Anaxímenes de Lámpsaco

Fue sugerida por Rühl⁴³¹, si bien realmente el estudioso alemán en ningún momento aportó datos en favor de la misma, sino que se limitó a indicar respecto de uno de los nombres que quedaron descartados por Grenfell y Hunt en la *editio princeps*⁴³² que no podía alegar en su contra el que sus *Πρῶται ἱστορίαι* fuesen poco exensas, pues en su opinión no había pruebas suficientes para reconstruir la *economía* de su obra, del mismo modo que tampoco se podía afirmar que en sus últimos libros narrara los hechos referentes a la historia contemporánea más por extenso de lo que lo hizo respecto de la historia antigua. Con todo, él mismo reconoce que sus observaciones acerca de Anaxímenes no hablan a favor de su autoría para las *Helénicas de Oxirrinco*. La aportación de Rühl fue sólo una sugerencia falta de argumentos.

Ya los editores del papiro londinense llegaron a la misma conclusión y la candidatura de Anaxímenes -y de cualquier autor de una historia universal del siglo IV a. C.- quedaba excluida de la posibilidad de ser el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*. Grenfell y Hunt aportaron como argumentos contrarios a la identificación los mismos que aportaron para Éforo. Finalmente, en opinión de Breitenbach⁴³³, por los mismos argumentos que se excluye a Éforo se puede excluir a Anaxímenes y también a Zoilo de Anfípolis.

⁴³¹ Rühl, F., “Randglossen zu den Hellenica von Oxyrhynchos”, *RhM* NF 68 (1913), p. 161, nota 1.

⁴³² Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 125-127.

⁴³³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 414.

d) La propuesta del anonimato o autor desconocido

Ante la incapacidad de encontrar un historiador que se amolde a las características de P, la única solución que parece viable consistiría en conformarse con una autoría desconocida, anónima, que por supuesto, siempre será mejor que proponer, una autoría que podríamos denominar “aberrante”, por cuanto algún investigador⁴³⁴, sin justificar su hipótesis, ha llegado a identificar al historiador de Oxirrinco con la hija de Tucídides. Terminológicamente, ya hemos indicado que sería más correcto y científico decir que el historiador de Oxirrinco es un historiador desconocido que anónimo, pues el anonimato puede ser fruto de la voluntad de un escritor que no quiere dar a conocer su nombre, cosa que no sabemos si el historiador de Oxirrinco quiso hacer.

Centrándonos en la cuestión del anonimato, aunque ha sido defendida por un grupo numeroso de estudiosos de la materia (*cf. supra*, cuadros de autoría, pp. 118-120), no es necesario profundizar en la misma, pues básicamente es lo que podríamos denominar una *teoría de la eliminación* y se funda en la negación de los argumentos a favor de cualquier candidato: puesto que ninguno de ellos cumple por completo y fehacientemente las características propias de P, éste ha de ser un autor, por ahora, desconocido⁴³⁵, y como indica Underhill⁴³⁶, “*Who he was we shall never know for certain, till some definite quotation bearing his name is discovered elsewhere. Till then many of us must, I fear, content ourselves with that agnosticism which the learned editors deprecate as so unsatisfactory; at any rate it is less unsatisfactory than belief without sufficient evidence*”.

Sin embargo, ese agnosticismo se enfrenta a la creencia, a la improbabilidad y a la inverosimilitud de que la obra de un autor del que se conservan tres papiros (si no más) copiados al menos cinco siglos después de su composición y que es fuente de autores tan diversos como Éforo, Diodoro, Plutarco y Aristóteles, no puede pertenecer a un anónimo del que no quede ni siquiera el nombre.

⁴³⁴ Ehrhardt, C. T. H. R., “Xenophon and Diodorus on Aegospotami”, *Phoenix* 24 (1970), pp. 225-228; en concreto p. 225.

⁴³⁵ En cierto modo, esta no-identificación es paralela a la identificación de P con Cratipo; la única diferencia estribaría en que en un caso se le da nombre al fantasma de P -pues lo que sabemos de Cratipo es casi tan poco como nada-, mientras que en el caso del anonimato, el fantasma de P resulta todavía más enigmático.

⁴³⁶ Underhill, *art. cit.*, (1908), p. 290.

6.º- Conclusiones

Siguiendo los planteamientos de Schepens⁴³⁷, hasta aquí hemos expuesto y ordenado las piezas del *puzzle* de la autoría, de manera que sabemos dónde van las distintas piezas, pero, sin duda, faltan, aunque quizás sólo sean unas pocas, las piezas suficientes y necesarias para que no podemos completarlo.

Altamente ilustrativa es la visión ofrecida por Piccirilli⁴³⁸, que, al analizar la cuestión de la autoría desde la perspectiva política del autor de la obra (*Parteilichkeitsfrage*), comprueba que, como se ha podido ver a lo largo de todo el capítulo, la crítica moderna ha tildado al historiador de Oxirrinco de simpatizante de todos los poderes hegemónicos y de todas las facciones y de todos los sistemas políticos (pro-lacedemonio, pro-ateniense, pro-tebano, pro-oligárquico, pro-demócrata, pro-persa).

En este sentido, antes de redactar su comentario histórico, Bruce⁴³⁹ decía que “los términos por los que un comentador de historia política hace referencia a las facciones políticas pueden servir como guía para la claridad de pensamiento y expresión del escritor así como para sus simpatías políticas”. Así creemos nosotros que tal visión ha sido, si no despreciada, al menos sí olvidada en muchos de los estudios de la autoría de la obra, pues se evidencia en el caso del historiador de Oxirrinco una precisión de pensamiento y una claridad de expresión que se equilibra con la diligencia narrativa y con la percepción de los hechos históricos, al tiempo que se trasparenta de su terminología cierto favor hacia las clases sociales altas que generalmente se corresponden con grupos políticos oligárquicos.

Evidentemente, es imposible que un historiador cumpla todas estas simpatías políticas que se le achacan al historiador de Oxirrinco, de manera que, insistimos, este error supone un fracaso de la investigación moderna⁴⁴⁰, que, sin duda, casi siempre ha intentado solucionar la cuestión de la autoría de una manera apriorística, pues, en función de las preferencias por un candidato u otro, se interpretaban tendenciosamente algunos pasajes para poder entroncar la perspectiva política de su candidato con la del historiador de Oxirrinco, pasando por alto todos aquellos pasajes en los que tal posibilidad era imposible: lo que es evidente es que no se puede hacer que el texto diga

⁴³⁷ Schepens, *art. cit.*, (2001), p. 201.

⁴³⁸ Piccirilli, *art. cit.*, (2001), pp. 193-200.

⁴³⁹ Bruce, I. A. F., “The political terminology of the Oxyrhynchus historian”, *Emerita* 30 (1962), pp. 63-69; aquí pp. 63 y 69.

⁴⁴⁰ Para Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 183, nota 40, el error metodológico en este sentido se cometió al no ser capaces los investigadores modernos de distinguir entre las tendencias aristocráticas del historiador de Oxirrinco, indudables, de su actitud hacia el imperialismo espartiatá.

más de lo que no puede decir. Como ya hemos dicho en más de una ocasión, sus propuestas de autoría se alejaban de las características de P e intentaban forzar la obra fragmentaria a las características de sus candidatos elegidos, en lugar de intentar ajustar las características de estos candidatos a la obra que aquí analizamos⁴⁴¹.

Así pues, al final de todo este recorrido se imponen, en nuestra opinión, las palabras expuestas hace más de sesenta años por Bloch⁴⁴²: “*More important than the statement that we do not know the name of the historian of Oxyrhynchus is the inference which we have now to draw, namely, that we must stop forcing the leading historians of the fourth century B. C., Theopompus, Ephorus, Androtion, into the Procrustean bed of the Hellenica of Oxyrhynchus.*” A lo largo de este siglo, por un lado, se han “estirado” los conocimientos que de algunos historiadores se tenían para poder identificarlos con P (por ejemplo, sería el caso de Androción y de Démaco) y poder adaptarse correctamente a la “cama” de las *Helénicas de Oxirrinco*, mientras que, de otro lado, se han “recortado” los conocimientos que de otros historiadores se tenían (por ejemplo, las características atribuidas a Teopompo y a Éforo desde la Antigüedad) para que no se salieran de esta “cama”.

Este largo capítulo ha permitido ver las variadas propuestas y los variados argumentos a favor y en contra de cada una de las candidaturas planteadas para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*. No debe contar como mérito nuestro la negativa ante la consideración de la posible candidatura de autores como Anaxímenes de Lámpsaco, de Zoilo de Anfípolis, de Démaco de Platea, de Androción de Atenas, ni siquiera de Éforo de Cime, pues tales posibilidades de autoría ya fueron desacreditadas hace muchos años y no merecía la pena una revisión de las mismas.

Distinta es la cuestión en lo que se refiere a Teopompo y a Cratipo, pues esta “cabeza de Jano”⁴⁴³ que plantearon desde la *editio princeps* Grenfell y Hunt es la que todavía trae de cabeza a los estudiosos de esta obra: la vigencia de la dicotomía en la elección entre Teopompo o Cratipo, nos ha obligado a analizar pormenorizadamente las inclinaciones de los eruditos en favor y en contra.

⁴⁴¹ En términos parecidos se expresó Canfora, *art. cit.*, (1990), p. 91., al poner de relieve el error metodológico en la relación entre Cratipo y Teopompo con las *Helénicas de Oxirrinco* con las siguientes palabras: “constituye un interesante indicio del arbitrio con el que algunas opiniones, del todo infundadas, se afirman, y otras, que tienen la ventaja de la clara verosimilitud, se pierden para siempre en el meandro de una discusión hipercrítica”.

⁴⁴² Bloch, *op. cit.*, p. 340.

⁴⁴³ Hemos tomado el término que Mess, *art. cit.*, (1908), p. 370, aplicó a la dicotomía planteada por los editores Grenfell y Hunt: “*Es ist ein Januskopf, den die Herausgeber ihm aufgesetzt haben: sie lassen uns die Wahl zwischen dem Chier Theopomp und dem Historiker Athens Kratippos, der zweite Name halb verschollen und beide nur ein Rätshel, keine Lösung*”.

Como ya se ha indicado a lo largo del capítulo, creemos que el conjunto de los argumentos esgrimidos descartan a Teopompo; en cuanto a Cratipo, por contra, de la falta de noticias acerca de su obra y de su persona, debemos concluir que su candidatura para las *Helénicas de Oxirrinco* en modo alguno es rechazable, pues, en un principio, lo que se sabe de él no desentona con las características de P que se derivan de los papiros.

Queremos concluir brevemente diciendo que la candidatura del anonimato o, más correctamente, del autor desconocido podría parecer la más acertada y congruente, ya que no tiene necesidad de ningún argumento que la avale, pero que, ante el *horror vacui* de dejar una obra sin autor, de todos los candidatos que han probado la “cama de Procrustes” de las *Helénicas de Oxirrinco*, únicamente Cratipo, aunque por defecto, pues se queda “pequeño” y no llega a adaptarse, cumple una mayor parte de los requisitos para reivindicar y obtener dicha atribución.

III.- La datación de los papiros, de la composición de la obra y de los hechos históricos

Abordar la cuestión de la datación de la obra puede plantear una triple diatriba, por cuanto podemos hablar de tres aspectos independientes entre sí y susceptibles de ser analizados bajo este epígrafe: por un lado, podríamos estudiar la datación desde un punto de vista al que cabría denominar *material*, pues consistiría en estudiar la datación de los papiros en cuestión, es decir, de cuándo datan los restos que de las *Helénicas de Oxirrinco* sobreviven o cuándo se copiaron los fragmentos papiáceos existentes; en un segundo lugar, podríamos analizar la datación desde el punto de vista *creativo* literario, es decir, intentar datar cuándo se compuso esta obra; aquí también la lengua y el estilo literario nos pueden ayudar a precisar el momento de composición de la obra; por último, podríamos analizar la datación desde el punto de vista *histórico*, es decir, la datación de los acontecimientos históricos narrados en la obra.

1.º.- Datación de los papiros

Sin entrar a fondo en cuestiones papirologías, la datación de los papiros no plantea mayores problemas, ya que, desde el mismo momento en que se fueron descubriendo los distintos papiros, se acordó para ellos una fecha de datación en función del tipo de letra utilizado en las correspondientes copias, indicaciones cronológicas que han sido aceptadas general y unánimemente. En este sentido, las conclusiones de la paleografía se han mostrado como determinantes en la datación de los papiros, pues a falta de otras indicaciones externas e internas del propio texto no hay otra ciencia que nos pueda ayudar a este tipo de datación.

Ya en la *editio princeps*⁴⁴⁴ se puede rastrear que el Papiro de Londres ofrece dos aspectos complementarios para su datación: por un lado, la utilización material del papiro y, por otro, la escritura en sí misma.

El hecho de que este papiro esté escrito por ambas caras y que, además, el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* se encuentre en el *verso* del papiro, nos obliga a pensar que el texto histórico debió de ser copiado después de que se escribiera el texto que aparece en el *recto* del papiro. En el *recto* se describe un catastro de la localidad de Ibión Argei, al suroeste del nomo de Arsínoe. En este catastro se mencionan los años del cuatro al doce (el catastro debió escribirse poco después de este duodécimo año) del dominio de un emperador romano que por razones paleográficas, ya que el texto pertenece al siglo II d. C., debió de gobernar en ese mismo siglo. Como razones de

⁴⁴⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 111.

carácter histórico impiden considerar que este emperador pueda referirse a la persona de Cómodo⁴⁴⁵, se plantea la posibilidad de que el citado emperador sea Adriano, Antonino Pío o Marco Aurelio, y, por consiguiente, que se escribiera el papiro, como mucho, poco después del año 174 d. C., esto es, en el decimosegundo año de reinado de Marco Aurelio.

En ayuda de este dato cronológico impreciso viene el estudio paleográfico del texto de las *Helénicas de Oxirrinco*. En el capítulo relativo a las copias pudimos ver que el Papiro de Londres fue copiado por dos escribas. El escriba que más fragmentos copió utilizó una letra de carácter uncial pequeña y clara del tipo oval inclinado que representaría un estado de transición entre los primeros ejemplos de este tipo de letra (por ejemplo, la del Papiro de Oxirrinco 26, *Προόμια δημηγορικά* de Demóstenes) de finales del siglo I o principios del siglo II d. C. y la típica letra de tipo ilustrado del siglo III (por ejemplo, Papiros de Oxirrinco 23 y 232); por tanto, el estadio de transición de la letra de las *Helénicas de Oxirrinco* debe datarse en un intervalo entre finales del siglo II o inicios del III d. C.

Tras las indicaciones de Grenfell y Hunt, los comentarios que sobre la datación del papiro se han hecho sólo intentan acortar el intervalo propuesto por los estudiosos británicos. Así entre otros, Ed. Meyer⁴⁴⁶ recoge la misma opinión, pero precisa más la fecha de la copia, situándola alrededor del año 200 d. C. o incluso algo después; Kalinka⁴⁴⁷ indica que la letra uncial de la copia del papiro ya no estaba en uso a principios del siglo III d. C., al tiempo que el catastro del *recto* fue copiado a mitad del siglo II, de manera que cree que el papiro debió de ser copiado antes del año 200; Bartoletti⁴⁴⁸ también data la copia en el intervalo entre final del siglo II y principios del siglo III d. C. Aunque es imposible indicar el año o la década exacta en la que se hizo la copia, todos los autores que hablan de este papiro lo sitúan dentro este intervalo, bien a finales del siglo II, bien a principios del siglo III d. C.

Finalmente, entre los expertos en cuestiones paleográficas las opiniones no difieren mucho: Roberts⁴⁴⁹ indica que este papiro pertenece a la segunda mitad del siglo II d. C. e incluso precisa un poco más la fecha indicado que “*the literary text was*

⁴⁴⁵ La razón estriba en el hecho de que el cómputo de los años de imperio de Cómodo se hace partiendo desde la subida al trono de su padre Marco Aurelio y no desde la suya propia, de manera que su primer año de imperio se data con el número veinte, por lo que una indicación de año cuarto a duodécimo de reinado supondría que el reinado es de Marco Aurelio y no de Cómodo.

⁴⁴⁶ Meyer, Ed., *op. cit.*, p. 1.

⁴⁴⁷ Kalinka, E., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1927, p. III.

⁴⁴⁸ Bartoletti, *op. cit.*, p. IX.

⁴⁴⁹ Roberts, C. H., *Greek Literary Hands 350 B.C.-400 A. C.*, Oxford, 1956, 17b, p. 17.

written not later than the last quarter of the second century”); a su vez, Seider⁴⁵⁰ indica simplemente que la fecha de copia está entre el siglo II y el III d. C.

Por su parte, la datación de los dos papiros restantes sólo puede realizarse a partir de los planteamientos de la papirología, ya que están escritos en el *recto* de sus correspondientes papiros y no tienen la ayuda de otros elementos para aclarar su fecha de copia.

Así, el Papiro de Florencia, según Bartoletti, su primer editor⁴⁵¹, fue copiado a finales del siglo II d. C. y muestra una grafía muy parecida a la del primer escriba del papiro anterior. Para ello se basa en que la escritura uncial de tamaño medio y un poco inclinada a la derecha permite datar la copia a finales del siglo II d. C. Apoya su datación Breitenbach⁴⁵². Por el contrario, Maas⁴⁵³ y Chambers⁴⁵⁴ opinan que el papiro fue copiado en el siglo II, sin determinar si a principios, a mitad o a finales del mismo.

Por último, el Papiro de El Cairo, según su editor, Koenen⁴⁵⁵, fue copiado a finales del siglo I d. C. en función de la letra capital de tamaño pequeño que el texto ofrece. Así lo creen también Lehmann⁴⁵⁶ y Chambers⁴⁵⁷.

Al margen de pequeñas discrepancias únicamente en cuanto a la acotación de los intervalos en los que pudieron ser copiados los distintos papiros, podemos decir que no parece haber posiciones encontradas y el consenso de los estudiosos es casi unánime, por lo que no cabe sino considerar esta primera cuestión como ya solventada.

⁴⁵⁰ Seider, R., *Paläographie der Griechischen Papyri. II Band*, Stuttgart, 1970, num. 42, pp. 116-118.

⁴⁵¹ Bartoletti, *art. cit.*, (1949); p. 62, y *op. cit.*, p. VIII.

⁴⁵² Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 385.

⁴⁵³ Maas, P., “Appendix containing the newly published fragments”, en Jacoby, *art. cit.*, (1950), pp. 1-11; el apéndice de Maas ocupa las páginas 8-11.

⁴⁵⁴ Chambers, *op. cit.*, p. VII.

⁴⁵⁵ Koenen, *art. cit.*, p. 55.

⁴⁵⁶ Lehmann, *art. cit.*, (1977), pp. 181-191; en concreto en la p. 181.

⁴⁵⁷ Chambers, *op. cit.*, p. VI.

2.º.- Datación de la obra. Fecha de composición

La posibilidad de datar el momento de composición del texto es un tanto más compleja, pues la datación de la obra sólo puede deducirse de la misma, ya que, al no existir en la Antigüedad referencias a esta obra (o al menos no tenemos noticias de que las haya) y al no conocerse tampoco el nombre de su autor (salvo que las *Helénicas de Oxirrinco* sean la narración histórica de uno de los candidatos a su autoría e incluso en alguno de estos casos tampoco es mucha la información existente sobre los mismos), sólo el texto puede ofrecer claves para despejar esta incógnita.

Además, un problema vinculado a la fecha de composición sería la autoría, por cuanto saber la época de composición, sin duda, excluye a posibles candidatos a la autoría de la obra y habilita a otros. En este sentido, estudios como los de Müller⁴⁵⁸, Cataudella⁴⁵⁹ y parcialmente Sordi⁴⁶⁰ han intentado analizar ambas cuestiones como una sola.

Ya desde la *editio princeps* se está mayoritariamente de acuerdo *grosso modo* en cuanto a la fecha de composición de la obra⁴⁶¹. El autor de las *Helénicas de Oxirrinco* narra los hechos siguiendo el modelo de Tucídides y, como éste, demuestra un conocimiento de los mismos que sólo puede provenir de la propia *ἀὐτοψία* o de informadores de primera mano, por lo que en las décadas de los años 390-380 a. C. debió estar ya en plena madurez⁴⁶².

Planteado en otros términos, si tenemos en cuenta que su obra, considerada una fuente primaria, es una continuación de la obra inacabada de Tucídides, está claro que el *terminus post quem* para la fecha de composición de la obra ha de ser la muerte del historiador ateniense.

⁴⁵⁸ Müller, *op. cit.*, pp. 151-161.

⁴⁵⁹ Cataudella, *art. cit.*, (2001), pp. 85-98.

⁴⁶⁰ Sordi, *art. cit.*, (2001), pp. 225-236

⁴⁶¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 122.

⁴⁶² Como indica claramente Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 409, por la forma en que están descritos algunos pasajes de la narración, como por ejemplo los de *Hel. Oxy.* VI 2, 45-56, donde se narra una traición en un asedio, o XX 5, 449-458, que hace referencia a la rehabilitación de zonas devastadas del Ática, cabe suponer que el historiador de Oxirrinco no pudo escribirlos más de una generación después de que los hechos transcurrieran. También el tipo de narración y el estilo son propios de la primera mitad del siglo IV a. C., bajo el influjo de Isócrates. Puede ser una mera suposición, pero, dada la relativamente corta esperanza de vida en aquella época y en conexión con el hecho de que nuestro historiador estuviera ya en plena madurez en la década de los años 390-380 —e incluso un poco antes, ya que es testigo de hechos acaecidos en el 407 y en el 396 a. C.—, hay que suponer que o vivió muchos años para trabajar en la narración de su obra hasta el 346 o realmente, si vivió el término medio, debió de hacer su narración antes del 356.

Por otro lado, el acopio de material para elaborar su historia, así como la narración detallada que de los acontecimientos hace el historiador de Oxirrinco, obligan a pensar que hasta finales de la década del 380 o inicios de la del 370 es imposible la elaboración de la obra. La corroboración de este hecho viene dada por el uso del adverbio τότε en *Hel. Oxy.* XIX 2, 373, dentro del *excursus* conocido como “la Constitución Beocia” (*Hel. Oxy.* XIX 2-4, 373-405); puesto que tal adverbio hace referencia a un tiempo pasado, hay que suponer que la situación de Beocia era distinta cuando nuestro historiador escribió su *excursus*: puesto que la Liga Federal Beocia dejó de existir tras el año 387/386 a. C., con el inicio del apogeo espartano tras la Paz de Antálcidas y más evidentemente con la toma de la Cadmea por los espartanos en el 382, la obra debió de ser compuesta después de este año⁴⁶³.

Por el otro extremo, para hallar el *terminus ante quem* de la composición de las *Helénicas de Oxirrinco*, podemos decir sin temor a equivocarnos que la utilización del presente ἐστίν en *Hel. Oxy.* XXII 2, 544, presupone que el Imperio Persa todavía estaba en pie y, dado que su destrucción no se produjo hasta el año 334 a. C., en tiempos de Alejandro Magno, el texto obliga a pensar que, cuando menos, la obra fue compuesta antes de dicha fecha.

Pero, sin duda, podemos delimitar más aún este *terminus ante quem* otra vez gracias al propio texto, pues de la utilización de la forma de presente ἔστι en *Hel. Oxy.* XXI 3, 480, en el pasaje de los enfrentamientos entre locrios o focenses (*Hel. Oxy.* XXI 2-5, 473-528), se infiere que el autor narró los hechos antes del final de la Guerra Sagrada, es decir, antes del año 346 a. C., e incluso antes del inicio de dicha guerra, en el año 356 a. C., o durante el desarrollo de la misma, en opinión de Walker⁴⁶⁴, puesto que con esta guerra y con la intervención de Filipo de Macedonia las condiciones reinantes en estos territorios se vieron completamente transformadas en relación a lo que el historiador de Oxirrinco narra. En suma, de la acotación de los *termini ante quos*

⁴⁶³ De acuerdo con el texto de Jenofonte, *Helénicas* V 29-33, una de las condiciones de la Paz de Antálcidas fue “que queden libres las otras ciudades griegas, pequeñas o grandes”; los tebanos, en un principio, se negaron a hacer el juramento a la espera de hacer consultas, pues “no eran estas las órdenes recibidas”, de manera que, mientras hacían sus consultas, Agesilao, sin esperar la respuesta de los tebanos, hizo los sacrificios para sellar la paz; poco después, antes de que Agesilao “se lanzara desde Tegea, se presentaron los tebanos diciendo que dejaban libres las ciudades”, lo que es interpretado como la disolución de la Liga Beocia, que será reconstruida en el 371. Así lo recoge Buck, R. J., *Boiotia and the Boiotian League, 432-371 B. C.*, Edmonton, 1994, pp. 58-59; de la misma opinión es, entre otros, O. Guntiñas Muñón, en su traducción de Jenofonte, *Helénicas*, Madrid, 1977, p. 197, nota 18.

⁴⁶⁴ Walker, *art. cit.*, (1908), p. 361. La anticipación en diez años del *terminus ante quem* se basa en que el historiador de Oxirrinco hizo un *excursus* sobre la Fócide porque tendría en mente acontecimientos presentes en la Fócide de cierta relevancia; la relevancia mayor de la Fócide en aquella época fue el inicio de la Guerra Sagrada o su desarrollo, por lo cual propone la posibilidad de una acotación anterior a la ofrecida por los editores británicos.

y de los *termini post quos*, se obtiene como resultado que la narración debió de ser escrita en el intervalo entre el 386 a. C. y el 346 (o 356) a. C.

Bruce⁴⁶⁵ cree que un *terminus post quem* para la composición de la obra es la Paz del Rey (o Paz de Antálcidas) por evidencias internas del texto, entre otras expresiones del tipo εἶχεν δὲ τὰ πράγματα τότε κατὰ τὴν Βοιωτίαν οὕτως (*Hel. Oxy.* XIX 2, 373-374), y añade que el período de gobierno de Leontíades en Beocia, entre el año 383/382 y el 379/378, también es muy apropiado para la composición de la obra; finalmente afirma que la renovación de la Liga Beocia en el 374 debe de ser tomada como *terminus ante quem*.

Por su parte, de su estudio sobre la hegemonía espartana, podemos deducir que para Lehmann⁴⁶⁶ la obra tiene como *terminus post quem* la toma de Cadmea en el año 382, ya que las indicaciones en las *Helénicas de Oxirrinco* acerca de la política de provocación y de guerra de la facción anti-espartana en Tebas dirigida por Ismenias resultan más comprensibles si la obra fue compuesta con el trasfondo de la posterior catástrofe de Ismenias, producida en dicho año.

En 1992 Bianchetti⁴⁶⁷ estrechó los límites del intervalo propuesto desde el momento de aparición de los papiros de Londres. Como referencia va a tomar la propia obra, centrándose en dos aspectos que a continuación exponremos sucintamente: la narración de la Constitución Beocia y, derivado de ésta, la vinculación de las *Helénicas de Oxirrinco* con la obra de Isócrates; en especial, el tratamiento que el historiador de Oxirrinco hace del ateniense Conón. En la descripción de la situación beocia (*Hel. Oxy.* XIX 1-4, 369-405) aparece un τότε ligado a un imperfecto de indicativo, lo que supone un pasado (la Guerra Corintia) en contraste con la situación presente del momento en que se redactó el texto; a ello se añade la aparición del adverbio πρότερον que implica una situación todavía anterior a la indicada por τότε. La autora italiana indica que la descripción de cuatro aspectos (el carácter censatario y oligárquico del κοινόν beocio, la representatividad no democrática del mismo, la organización de los distritos y la relación territorio-magistrados) subraya las características que ya no son vigentes en el momento de la elaboración de la obra⁴⁶⁸. Si el historiador de Oxirrinco tenía en mente

⁴⁶⁵ Bruce, I. A. F., "Internal politics and the outbreak of the Corinthian War", *Emerita* 28 (1960), pp. 71-86; aquí p. 86; también el mismo autor en *op. cit.*, pp. 4-5. La propuesta de Bruce es apoyada por Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 184, nota 41; Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 409-410. Accame, S., *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Nápoles, 1951, p. 173, propuso casi la misma fecha, el año 373.

⁴⁶⁶ Lehmann, G. A., "Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korinthischen Krieges. II", *ZPE* 30 (1978), pp. 73-93; aquí p. 81-83.

⁴⁶⁷ Bianchetti, S., "Sulla data di composizione delle *Elleniche di Ossirinco*", *Sileno* 18 (1992), pp. 5-18.

⁴⁶⁸ Evidentemente, en el momento en que el historiador de Oxirrinco escribe su obra el κοινόν beocio es democrático, tiene otra distribución de los distritos, ya que la nueva asamblea que sustituyó al antiguo consejo federal era considerada como una asamblea del pueblo en armas y la aportación de magistrados

una organización beocia distinta de la que narra, parece lógico pensar que la nueva organización es la que nació tras el año 379/378, cuando, liberada la Cadmea de la guarnición espartana, Tebas comenzó a reorganizar la región bajo nuevos criterios políticos⁴⁶⁹. Añade la autora italiana⁴⁷⁰ que la situación de la política interna de Tebas en el 395 (indicada en *Hel. Oxy.* XX 1-5, 405-460), con la dualidad de las facciones filoespartana y filoateniense, parece tener fin en dos momentos de la historia de Tebas: en el 382, cuando el grupo filoespartano de Leontíades asesinó al filoateniense Ismenias, y en el 379, tras la pérdida de Cadmea por parte de los espartanos. La cita mencionada se orientaría a describir todo el proceso político interno en Beocia y justificar la actuación del grupo filoateniense de hacer la guerra contra Esparta, de manera que la población se pusiera de su parte, frente a los filoespartanos; muy probablemente, sólo después de la liberación de Cadmea, se puso fin a las luchas internas en Tebas. De la combinación de estos dos pasajes se pone como *terminus post quem* para la composición el 379/378 a. C. Por otro lado, en la Constitución Beocia, Platea no tiene ya el *status* de συμπολιτεία respecto de Tebas, sino de συντέλεια, al tiempo que en *Hel. Oxy.* XX 3, 436-441, se pone especial atención en describir el συνοικισμός de Tebas y otras localidades; como para el año 375/374 Tebas, con un marcado carácter hegemónico, ya había organizado todo el territorio de Beocia bajo una relación de συντέλεια, la vinculación sólo de Platea en συντέλεια con Tebas frente a otras localidades en nuestro texto parece indicar que el historiador de Oxirrinco ignora la extensión generalizada de este sistema a toda Beocia⁴⁷¹, por lo que el 375/374 se convertiría en un *terminus ante quem* para la composición de la obra. Para concretar el *terminus ante quem*, Bianchetti recurre a la vinculación de las narraciones de Isócrates y el historiador de Oxirrinco. Por un lado sólo en estos dos autores del siglo IV aparece la expresión Δεκελεικὸς πόλεμος (*cf. infra*, pp. 400-402), a lo que se suma la correspondiente indicación del daño causado por los tebanos a los atenienses en esta guerra. El que el historiador de Oxirrinco narre tan pormenorizadamente aspectos políticos de Tebas y el que Isócrates sea también testigo del predominio tebano en Beocia y de la asimilación de Beocia por parte de Tebas le parece a Bianchetti que

por parte de los distritos es también diferente, ya que Tebas aportó siete y no cuatro, probablemente porque Tebas iba asimilando poco a poco toda Beocia.

⁴⁶⁹ En un artículo posterior, Bianchetti, *art. cit.*, (2001), pp. 33-34, indica que tres puntos esenciales de la descripción constitucional del 386 (el carácter censatario que confería derechos políticos sólo a los ricos, la representatividad del gobierno federal oligárquico y la organización en once distritos, aportando once *beotarcas* y seiscientos sesenta miembros de la βουλή como una *élite*) estarían tan extensamente explicados porque en el momento de composición de la obra el ordenamiento beocio sería distinto y estos aspectos habrían sido modificados muy significativamente.

⁴⁷⁰ Bianchetti, *art. cit.*, (1992), pp. 8-11.

⁴⁷¹ Bianchetti, *art. cit.*, (1992), p. 11, indica claramente que el término συντέλεια parece tener un carácter “anacrónico”, pues estaría “más adaptado a describir la relación de Tebas con la Beocia de Epimanondas”.

responde al hecho de que ambos autores mantienen cierta conexión entre sí⁴⁷². Paralelamente se rastrea en ambos una posición favorable o elogiosa respecto de Conón, que Bianchetti relaciona con las acciones de Timoteo, hijo de Conón, estratega también, y que pareció encarnar, al menos para Isócrates, un ideal entre los años 378 y 374, años que precisamente fueron testigos “del acuerdo tebano-ateniense por el cual Beocia fue liberada definitivamente de Esparta, al tiempo que Atenas amplió sensiblemente el número de los partidarios de la Segunda Liga Naval, resucitando un antiguo sueño de dominio”⁴⁷³. La buena consideración de Timoteo en Atenas pudo ser la razón por la que su padre Conón es bien tratado por Isócrates y el historiador de Oxirrinco, de modo que con una buena presentación del padre también se ensalzaba la figura del hijo. Como Timoteo cayó en desgracia en el 373, resulta que de nuevo el año 374 es el *terminus ante quem* para mantener una posición favorable a Timoteo y, por consiguiente, para componer las *Helénicas de Oxirrinco*.

Nos queda añadir que las tesis de Bianchetti no han debido de tener mucha aceptación, por cuanto no conocemos hasta ahora indicaciones a favor o en contra de las mismas. En realidad, parte de sus razonamientos, al menos los relativos a Timoteo, hijo de Conón, parecen poco convincentes y quizás necesitaran algún testimonio más determinante para resultar concluyentes. Con todo, al menos suponen un nuevo y loable intento de datar la fecha de composición de la obra acertando el intervalo propuesto. Su hipótesis, composición entre el 378 y el 375/374, supone un margen quizás demasiado estrecho para la composición de la obra, si bien no parece ir muy desencaminado; nos parece necesario indicar que el estudio de Bianchetti se centra en un pasaje dentro del papiro de Londres y, posiblemente, habría que puntualizar que por este pasaje se puede afirmar que el libro al que pertenecería la Constitución Beocia sí pudiera ser compuesto en estos años, pero faltaría comprobar si el resto de la obra fue también compuesto en estos pocos años o le llevó más tiempo a su autor, cosa bastante probable dada la precisión y el detalle con el que narra todos los acontecimientos.

En este sentido, hace ya más de una década que Schepens⁴⁷⁴ llegó a la conclusión de que las *Helénicas de Oxirrinco* fueron compuestas entre los años 386 y 356 (346) a. C., con más probabilidad de que lo fueran en el primer cuarto del siglo IV, concretamente hacia el año 372 por la influencia en la mención de la expresión *Δεκελεικὸς πόλεμος* en Isócrates, *Plataico* 31, antes que en el segundo, y siempre antes

⁴⁷² No obstante, el tratamiento que ambos hacen de estos hechos no es igual, ya que Isócrates mantiene una posición antitebana, mientras que el historiador de Oxirrinco justifica en algunos momentos las acciones tebanas; de igual modo, respecto de la implicación de los persas, Isócrates manifiesta hostilidad hacia el bárbaro, mientras que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* considera la misión de Timócrates como una práctica común en la política de esa época; cf. Bianchetti, *art. cit.*, (1992), p. 13.

⁴⁷³ Bianchetti, *art. cit.*, (1992), pp. 15-16.

⁴⁷⁴ Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 184.

de la publicación de las *Helénicas* de Jenofonte. La aceptación de esta fecha de publicación descartaría las tesis de todos aquellos investigadores que, como Bleckmann⁴⁷⁵, están convencidos de que el historiador de Oxirrinco tuvo delante las *Helénicas* paralelas de Jenofonte y que de acuerdo con el mástico retórico del ἀξιοπίστως ψεύδεσθαι, usando su imaginación, sistemáticamente las transformó y distorsionó sin escrúpulos el recuerdo histórico para redactar estas otras *Helénicas*.

Por su parte, con motivo del quincuagésimo aniversario de la edición de los papiros de Florencia, Sordi⁴⁷⁶ también ha revisado la cuestión de la composición de la obra. Esta investigadora italiana acepta como *terminus ante quem* el final de la Guerra Sagrada (346), se manifiesta perpleja ante la afirmación de Bianchetti sobre el *terminus ante quem* en el 373 por la situación de Platea dentro de Beocia, pues, según las fuentes⁴⁷⁷, Platea fue destruida y no simplemente constreñida a un συντέλεια por los tebanos en ese año. Para determinar un *terminus ante quem* Sordi plantea que el historiador de Oxirrinco conocía las *Helénicas* de Jenofonte, contra el que polemizaría en expresiones como καίτοι τινες λέγοντες (*Hel. Oxy. X 2, 38-39*); en este caso, las *Helénicas de Oxirrinco* serían posteriores a la publicación de las *Helénicas* jenofontea, es decir, Sordi propone que fueron compuestas después del 358, cuando Tisífono sucedió al asesinato Alejandro de Feras (Jenofonte, *Helénicas VI 4 34-37*). Para Sordi este dato se corroboraría también con la vinculación de las *Helénicas de Oxirrinco* con Isócrates en la expresión Δεκελεικὸς πόλεμος; dado que la expresión aparece en Isócrates, *Plataico XIV 31*, del año 372, y en *Sobre la paz, VIII 37*, del 356, Sordi cree que la obra histórica aquí comentada tuvo que ser compuesta en ese período.

Para completar el panorama, en el mismo Congreso en el que Sordi expuso su propuesta, Lanzillotta⁴⁷⁸ brevemente indica que, de acuerdo con los imperfectos ἐπολιτεύετο y συνεκάθιζεν y la oración εἶχεν δὲ τὰ πράγματα τότε κατὰ τὴν Βοιωτίαν οὕτως, que aparecen en el *excursus* de la Constitución Beocia, *Hel. Oxy. XIX*, en la época de composición de la obra la federación beocia ya estaría disuelta (lo cual ocurrió con la Paz de Antálcidas en el 386); como esta federación no fue reestablecida hasta después de la liberación de la Cadmea (en el 379/378, según algunos estudiosos; según otro, la restitución no fue inmediata, sino que se produjo efectivamente en el 373), el intervalo de composición se establecería entre el 386 y el 373. Además, el

⁴⁷⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 188-198.; de hecho, las tesis de Bleckmann han sido cuestionadas por el propio Schepens, *art. cit.*, (2001), pp. 201-224.

⁴⁷⁶ Sordi, *art. cit.*, (2001), pp. 225-228.

⁴⁷⁷ Jenofonte, *Helénicas VI 3, 1*; Isócrates, *Plataico VII 11, 14, 19, 54, 56 y 61*; Diodoro XV 46, 4; y Pausanias IX 1, 6-8.

⁴⁷⁸ Lanzillotta, E. "Elementi costituzionali nelle *Elleniche di Ossirinco*", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 119-128; aquí pp. 121 y 127.

investigador italiano opina que el historiador de Oxirrinco desarrolló su actividad en el período comprendido entre los años 390 y 370, cuando floreció por primera vez en Grecia una sensibilidad y un interés hacia los temas constitucionales, de los que se percibe su reflejo en la literatura histórica, filosófica y retórica, tanto en la praxis como en el lenguaje político.

3.º.- Datación de los acontecimientos históricos

a) Cuestiones preliminares. Las distintas cronologías

De muy distinta índole es la datación del contenido histórico de la obra. La dificultad nace en un principio de la propia obra, pues, de una parte no conocemos el inicio, el cual nos habría permitido situar con toda seguridad el punto de partida de la obra y de los acontecimientos allí narrados; además, tampoco han sobrevivido muchas referencias temporales que nos permitan poner en relación los hechos con una cronología exacta al estilo de la de Tucídides. Salvadas estas grandes dificultades, el problema de la datación de los hechos históricos debe partir de la equiparación con las obras históricas contemporáneas y es aquí donde surge la problemática, no tanto por culpa de nuestro autor, sino por lo enrevesado de la comparación con las narraciones históricas paralelas a nuestra obra y de la imprecisión cronológica de las mismas. Además hay que añadir el hecho de que el año ateniense comienza el 1 del mes de Hecatombeón, es decir, en lo que sería nuestro mes de julio aproximadamente, de modo que los hechos narrados en un determinado año ateniense corresponderían al semestre final de un año de nuestra era y al semestre inicial de otro año, según el calendario juliano⁴⁷⁹.

Junto a ello, ante la ausencia de indicaciones cronológicas precisas en las *Helénicas de Oxirrinco*, a la dificultad arriba señalada, debemos añadir un problema cronológico e histórico tal cual lo enuncia Robertson⁴⁸⁰: “la Guerra del Peloponeso, en lo relativo a lo narrado por uno de los escritores contemporáneos mejor conocido, Jenofonte, contiene un período durante el cual todos los acontecimientos registrados son susceptibles de ser datados con una diferencia de un año entero antes o después. Este período comienza justo después de la batalla de Cícico en la primavera del 410 a. C. (...) y acaba justo antes de la campaña que culminó con la batalla de las Arginusas, en el verano del 406”. Creemos que esta misma cuestión se puede aplicar a las *Helénicas de Oxirrinco*, pues la falta de esas referencias temporales que hemos indicado impiden

⁴⁷⁹ Meritt, B. D., “The chronology of the Peloponnesian War”, *PAPhS*, 115 (1971), pp. 97-124. En la primera página, además de la dificultad de acomodar el calendario ateniense al calendario juliano, nos indica que durante la Guerra del Peloponeso se usaron en Atenas dos tipos de datación anual: la datación mediante los *arcontes epónimos*, donde los años tenían doce o trece meses lunares y que comenzaba con la mitad del verano y finalizaba en la mitad del verano de la año siguiente; y la datación de las diez *pritanías*, también desde mitad de verano en el que comenzaba hasta el verano siguiente, si bien hasta el 407 no se equiparó con el año arcontal. Por último, aparte de la no correspondencia entre ellos, se suma la relación de cada uno con las primaveras, veranos, otoños e inviernos.

⁴⁸⁰ Robertson, N., “The sequence of events in the Aegean in 408 and 407 B. C.”, *Historia* 29 (1980), pp. 282-301; en concreto en la página 282. Antes ya lo indicó, entre otros, Ferguson, W. S., *Cambridge Ancient History vol. V*, Cambridge, 1927, pp. 483-485, y, a su vez, también reitera la inexacta datación de este período Andrewes, A., *Cambridge Ancient History vol. V²*, Cambridge, 1992, pp. 503-505, para sus indicaciones cronológicas.

situar con exactitud el momento en que se produjeron los hechos y, si se esperaba que, por la comparación de su narración con la de su contemporáneo Jenofonte, se podría llegar a una conclusión cronológica definitiva para ambos, la esperanza se desvanece ante la imposibilidad de asignar una solución final positiva.

Hemos podido comprobar que, aunque los propios estudiosos de la historia de este período abogaban, en un principio, por dos alternativas de datación, no se suelen decantar tajantemente por una solución definitiva y, a pesar de preferir una u otra, siempre suelen mantener las mayores reservas en las cuestiones cronológicas de este período; de manera que se ofrecen dos opciones contrapuestas, una que sigue la cronología propuesta por Dodwell⁴⁸¹ y otra que es partidaria de la cronología estipulada por Haacke⁴⁸². A ésta se añaden otras opciones que podríamos denominar de *compromiso*, ya que pretenden compaginar la versión de Dodwell con la Haacke, siguiendo la primera para los primeros años en cuestión y adoptando la segunda para los años finales de la Guerra de Decelia; su defensor es Robertson⁴⁸³. La revisión más reciente de la cuestión cronológica la encontramos en Bleckmann⁴⁸⁴, que se esfuerza más por desacreditar la teoría de Dodwell que por demostrar los presupuestos de Haacke.

Vaya por delante que la cuestión se plantea como irresoluble a falta de nuevos testimonios más concluyentes y que la exposición que a continuación ofrecemos sólo presenta de forma sucinta argumentos a favor de una tesis u otra.

⁴⁸¹ Dodwell, H., *Annales Thucydidis et Xenophontei*, Oxford, 1702.

⁴⁸² Haacke, C. F. F., *Dissertatio chronologica de postremis belli Peloponnesiaci annis*, Stendal, 1822. En este sentido, dentro del marco de la disputa entre los que están a favor de la cronología de Haacke y de la de Dodwell, el “Chronologisches Anhang I: Die Jahre 410-406” de la obra de Lotze, D., *Lysander und der Peloponnesische Krieg*, Berlín, 1964, pp. 72-86, ofrece las objeciones de los partidarios de la cronología de Haacke contra la cronología de Dodwell, así como los contra-argumentos del estudioso alemán que desarmarían dichas objeciones, dando validez primordial a la cronología de Dodwell, por la que Lotze se decanta personalmente.

⁴⁸³ Robertson, *art. cit.*, pp. 282-301.

⁴⁸⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 269-314; las páginas corresponden al capítulo titulado precisamente “Die Chronologie der letzten Jahre des Peloponnesischen Kriegs”. Vamos a reflejar las conclusiones por él ofrecidas: “la secuencia de acontecimientos inusualmente extensa para el año 410/409 y extraordinariamente abreviada para el año 406 que la cronología de Dodwell ofrece parece dar ventaja a una secuencia de acontecimientos natural y que se explica mejor según nuestro nivel de conocimiento de acuerdo con la cronología de Haacke; a favor de ésta deberían hablar también las observaciones sobre la disposición del material en el esquema de años de guerra de las *Helénicas de Oxirrinco*, tal y como se refleja en la obra de Diodoro”. [...] Si se sigue su disposición “se puede evidenciar que se asignan acontecimientos al año entre la batalla de Notio (407) y la de las Arginusas (406) si se informa sobre el rearme de Conón para el invierno del 407/406. Por el contrario, el campamento de invierno supuestamente adicional dentro del año posterior a la batalla de Cíco, que debe aceptarse obligatoriamente según la cronología de Dodwell, ha dejado aparentemente tan pocas huellas en la disposición de las *Helénicas de Oxirrinco* como en Jenofonte, por cuanto este campamento sólo se puede reconocer en el *excursus* de Diodoro. La aceptación de que se eligió casi el mismo colegio de estrategos en las elecciones para el año 406/405 se muestra hasta nuevas pruebas como lo más plausible”.

El problema de las distintas dataciones procede del hecho de que Jenofonte narra en su primer libro de las *Helénicas* cuatro años (410-406), pero sólo hace tres indicaciones de cambio de año o de estación, de manera que falta una referencia temporal y, según dónde se sitúe esta referencia, las fechas varían, todo ello dentro del marco admitido por la generalidad de los estudiosos según el cual la batalla de Cícico tuvo lugar en el 410 y la batalla de las Arginusas en el 406.

En este sentido quizás convenga puntualizar los datos, tal y como nos los ofrece la profesora Orsi⁴⁸⁵ en su detallado análisis de la cuestión de la datación entre los años 411 a 406. Esta investigadora determinó que en Jenofonte se encuentran cinco indicaciones de inicio de un nuevo año de guerra con las fórmulas τῷ δὲ ἄλλῳ ἔτει y τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους (Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1; I 3, 1; I 6 1, II 1, 10; y II 3, 1), al tiempo que en tres ocasiones se indica el inicio de la primavera o del verano (Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1; I 3, 1; y I 4 2), y la fórmula καὶ ὁ ἐνιαυτὸς ἔληγεν para cerrar un año se utiliza cuatro veces (Jenofonte, *Helénicas* I 1, 37; I 2, 19; I 5, 21; y II 2, 24). Entre todas estas fórmulas es imposible encontrar siete marcas que indiquen transición entre un año de guerra y otro, aunque se acepte que la fórmula ἀρχομένου δὲ τοῦ ἔαρος de Jenofonte, *Helénicas* I 4, 2, sea interpretada como marca de inicio de año, por lo que falta la indicación de inicio de uno de estos años de guerra.

Ante tal problema, la propuesta de Dodwell identificaría la narración de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1, con el verano del 409 a. C., la de Jenofonte, *Helénicas* I 3, 1, con la primavera del 408 y la de Jenofonte, *Helénicas* I 4, 2, con la primavera del 407, situando el regreso de Alcibíades a Atenas en el 407 y la batalla de Notio en la primavera del 406; aquí la ausencia de la marca temporal se produciría al inicio de la narración de Jenofonte, es decir, para el año 410, entre la batalla de Cícico y la expedición de Trasilo a Jonia, quizás porque, al continuar la narración de Tucídides, asumiría que dicha marca temporal ya estaba indicada; Andrewes denomina esta cronología como “tardía”⁴⁸⁶.

Por su parte, la propuesta de Haacke identificaría la narración de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1, con el verano del 410 a. C., la de Jenofonte, *Helénicas* I 3, 1, con la primavera del 409 y la de Jenofonte, *Helénicas* I 4, 2, con la primavera del 408, situando la expedición de Trasilo a Jonia a continuación de la batalla de Cícico en el 410, el regreso de Alcibíades a Atenas en el 408 y la batalla de Notio en la primavera

⁴⁸⁵ En dos artículos, el segundo continuación del primero, Orsi, D. P., “Per una cronología degli anni 411-406 (I)”, *QS* 2 (1975), pp. 127-144, y “Per una cronología degli anni 411-406 (II)”, *QS* 4 (1976), pp. 169-181; aquí el planteamiento del problema se hacen en la p. 127 del primero de ellos.

⁴⁸⁶ Andrewes, *op. cit.*, p. 503: “the late chronology” en oposición a la cronología de Haacke a la que denomina “the early chronology”.

del 407; por su parte, la ausencia de marca temporal se situaría al final de la narración de los episodios citados de Jenofonte, entre las batallas de Notio y las Arginusas; Andrewes, en oposición a la alternativa anterior, denomina a esta cronología “temprana”.

A ello hay que añadir tres nuevas propuestas más novedosas en el tiempo, que intentan ofrecer un panorama cronológico distinto combinando las dos anteriores con la pretensión de aprovechar los argumentos a favor de las tesis de Dodwell y Haacke, y remediando al mismo tiempo los argumentos en contra de cada una de ellas. Sin embargo, creemos que la propuesta ofrecida de Orsi no puede ser considerada como tal, ya que no parece centrarse en resolver el problema en cuestión.

La primera de ellas la ofreció Orsi⁴⁸⁷, que intenta datar los acontecimientos de estos años desde tres perspectivas diferentes: en primer lugar, por la cronología que ella llama “sinóptica”, es decir, por la relación de los arcontes⁴⁸⁸ para los años 412-405 de acuerdo con los testimonios de Tucídides, Diodoro –sobre todo, a pesar de las incorrecciones cronológicas que se suelen atribuir a este historiador- y Jenofonte; en segundo lugar, analiza los desarrollos particulares de determinados acontecimientos, como la expedición de Trasilo a Jonia, la elección de los estrategos en el año 406, las *navarquías* de Lisandro y Calicrátidas y la batalla de las Arginusas; por último, se centra en el análisis del primer capítulo (y su transición al segundo) de las *Helénicas* de Jenofonte, donde los acontecimientos aparecen narrados de un modo sumario y rápido, sin ser vueltos a tratar en ningún otro momento. Dada la imposibilidad de resolver la cuestión por los análisis tradicionales, la investigadora italiana, en sus conclusiones, cree⁴⁸⁹ que la fórmula τῶ δὲ ἄλλω ἔτει, con la que se introduce la narración del año 409/408 en Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1, y que es utilizada sólo una vez, por su singularidad, podría tener un significado provisional: marcar el año intermedio de la reformas constitucionales de Cleofonte en Atenas para restablecer la democracia. De este modo, además, podría resolverse el problema de la inexactitud que se encuentra en las sumas de los años de guerra recogidos por Jenofonte, independientemente de si están interpoladas o no: si en el capítulo segundo de las *Helénicas* de Jenofonte se reconocen hechos del año 409/408, las sumas de años de guerra que en Jenofonte, *Helénicas* I 3, 1;

⁴⁸⁷ Orsi, *arts. cits.* (1975 y 1976), pp. 128-141 y 169-179.

⁴⁸⁸ En su relación, Calias fue arconte en el 412/411, Teopompo en el 411/410, Glaucipo en el 410/409, Diocles en el 409/408, Euctemón en el 408/407, Antígenes en el 407/406 y Calias, de nuevo, en el 406/405. Sin embargo, estas dataciones implican problemas, ya que, por ejemplo, Diodoro reduce el *arcontado* de Teopompo a solo dos meses, de manera que en el *arcontado* de Glaucipo (410/409) se incluirían hechos del año precedente (411/410), así como transferencias de hechos iniciados en un año al año siguiente; así el *arcontado* de Diocles se extiende desde junio del 409 al invierno del 408/407, por lo que casi cubre hechos de dos años distintos. Cf. Orsi, *art. cit.*, (1975), pp. 128-135, para comprobar la problemática que la perspectiva “sinóptica” de los arcontes plantea.

⁴⁸⁹ Orsi, *art. cit.*, (1976), pp. 177-179.

I 6, 1; y II 1, 7, se indican respectivamente como el vigésimo segundo año de guerra (409/408), el vigésimo cuarto año de guerra (407/406) y el vigésimo quinto año de guerra (406/405) estarían equivocadas, pues serían en realidad los años vigésimo tercero, vigésimo cuarto y vigésimo sexto respectivamente; si, por el contrario, se considera que en dicho capítulo se reconocen hechos del año 410/409, las dos primeras sumas serían correctas tal cual aparecen en el texto jenofonteo, pero no la tercera; sin embargo, si se acepta la tesis de Orsi, por la que en la narración se salta voluntariamente el año de la reformas constitucionales, las tres sumas resultan exactas, bajo la premisa de que la cuenta hace referencia a los años narrados y no a los años transcurridos realmente y bajo la aceptación de que las fórmulas de transición de los años fueron introducidas realmente por Jenofonte. De esta manera, su datación se identifica con la de Haacke, pero resuelve el problema con una solución novedosa, al plantear un salto intencionado en la narración por parte de Jenofonte, marcado con una fórmula inusual y provisional que posteriormente sería sustituida por alguna de las fórmulas habituales, cuando redactara el capítulo voluntariamente omitido.

Apenas un lustro más tarde, Robertson⁴⁹⁰ plantea lo que nosotros creemos una tercera propuesta de datación; este investigador propone la identificación cronológica de la narración de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1, con el verano del 410 a. C., la de Jenofonte, *Helénicas* I 3, 1, con la primavera del 409 y la de Jenofonte, *Helénicas* I 4, 2, con la primavera del 408 (hasta aquí sigue la cronología de Haacke), pero situando la expedición de Trasilo a Jonia a continuación de la batalla de Cícico en el 410, el regreso de Alcibiades a Atenas en el 407 y la batalla de Notio en la primavera del 406, es decir, está de acuerdo con la cronología de Dodwell en la asignación de los años a los episodios de Jenofonte, pero está de acuerdo con la primera en la fecha de la batalla de Notio; la razón básica de su propuesta está en la aceptación de que la ausencia de marca temporal se produciría entre los episodios citados, entre la confusión de la embajada ateniense en la primavera del 408 y el retorno de Alcibiades a Atenas en el año 407.

Finalmente, Piérart⁴⁹¹, combinando las narraciones de Jenofonte y Diodoro⁴⁹², plantea una tercera solución a todo el problema de la datación jenofonlea en apenas una hoja con la siguiente exposición: Trasilo, tras repeler el ataque de Agis contra Atenas a

⁴⁹⁰ Robertson, *art. cit.*, p. 285. A partir de esta página, su artículo pretende justificar su hipótesis analizando los episodios que pueden ser contradictorios y dándoles una respuesta acorde con su propuesta. Las tesis de Robertson han sido aceptadas por P. Krentz en su introducción a su edición de Jenofonte, *Hellenika I-II* 3, 10, Warminster, 1989, pp. 12-14, si bien han encontrado la desaprobación de Andrewes, *op. cit.*, pp. 503-504.

⁴⁹¹ Piérart, M. A., "Chios entre Athènes et Sparte. La contribution des exilés de Chios à l'effort de guerre lacédémonien pendant la Guerre du Peloponnèse. *IG V* 1, 1 + (*SEG XXXIX* 370)", *BCH* 119 (1995), pp. 253-282; en concreto, en el apéndice 2, pp. 276-277.

⁴⁹² Los pasajes utilizados para la argumentación son: Jenofonte, *Helénicas* I 1, 32-33; I 2, 1; I 2, 18; I 4, 1-2; I 4, 19, y Diodoro XIII 64, 7; y XIII 68, 2.

principios del invierno del 411/410, regresó a Jonia con la llegada del buen tiempo en el 410; después, juntó sus tropas con las de Alcibiades durante el invierno⁴⁹³ del 410/409; por otro lado, cuando la embajada ateniense enviada a Sardes pasó por Chipre, en la primavera del 407, Bizancio acababa de caer; por último, entre la partida de la flota ateniense desde Lámpsaco hacia el Bósforo, en la primavera del 409, y el retorno de Alcibiades a Atenas transcurren dos años enteros. Justifica este razonamiento indicando que la duración de los asedios en la Antigüedad eran duraderos, de manera que el asedio de Calcedonia, la toma de Selimbria y el sitio de Bizancio pudieron durar en conjunto cuatro estaciones, sin que fuera fácil delimitar sus inicios, duraciones y finales; de esta manera Piérart cree que el capítulo tres contendría la narración de dos años de guerra. Con su propuesta, además, se resolvería el problema de la excepcional duración de la embajada ateniense que Farnabazo liberó a inicios del verano del 407: calcula el investigador francés en tres años –con cuenta inclusiva– el tiempo necesario desde los acuerdos tras la caída de Calcedonia (verano del 409) hasta la liberación.

La teoría de Dodwell, la cronología “tardía”, tiene como puntos débiles⁴⁹⁴: que deja a Alcibiades inactivo en el Helesponto tras la batalla de Cícico desde el otoño del 410 hasta el otoño del 409⁴⁹⁵; que sitúa la pérdida de Pilos por parte de los atenienses dieciséis años después de su ocupación (frente a los quince años que indica Diodoro XIII 64, 7)⁴⁹⁶; y que deja a Trasilo inactivo dieciocho meses en Atenas⁴⁹⁷. Andrewes⁴⁹⁸

⁴⁹³ Hasta aquí la cronología se confirma por la sincronía entre estos acontecimientos y la toma de Pilos (425) que tuvo lugar después de quince años antes desde su ocupación, es decir, en el 410, de acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* I 2, 18, y Diodoro XIII 64, 7.

⁴⁹⁴ Estas dos objeciones las ofrece Ferguson, *op. cit.*, p. 484.

⁴⁹⁵ Andrewes, A., “The generals in the Hellespont, 410-407 B. C.”, *JHS* 73 (1953), pp. 2-5, defendió el hecho de que los líderes democráticos de Atenas no estaban dispuestos a colaborar con los generales del Helesponto y esta fue la razón de que no se les enviaran refuerzos en el 410, lo que podría explicar la inactividad de Alcibiades en el Helesponto. Lotze, *op. cit.*, p. 72, cree que, ante la problemática de la datación por medio de las marcas temporales de Jenofonte, quizás habría que considerar como marcas temporales válidas las elecciones de los estrategos, como aparece en Jenofonte, *Helénicas* I 5, 16, que coincidirían aproximadamente con el inicio del año de guerra del sistema cronológico tucidídeo. Asimismo Lotze, *op. cit.*, pp. 72-73, contrarresta la objeción indicada a la teoría de Dodwell señalando que, a su vez, Jenofonte indica muy poco de lo acontecido en el año 407/406, limitando lo sucedido desde abril del 407 a junio del 406 en apenas cinco líneas, mientras dedica *Helénicas* I 1, 1-37, por completo para la narración del resto del año 411/410 e incluso para los acontecimientos del año siguiente cinco páginas y media. En suma, la inactividad de Alcibiades podría deberse más a cuestiones literarias que a cuestiones reales, porque, de lo contrario, tendríamos que indicar otra larga inactividad para el año 407/406, a tenor de lo narrado por Jenofonte. Más adelante Lotze, *op. cit.*, p. 83, indica que el hecho de que no sepamos nada de las actividades de Alcibiades sería una peculiaridad de Jenofonte: lo que queda más allá de su interés, o lo cita brevemente o no lo cita, afirmación que es válida independientemente de las cuestiones cronológicas. La razón de su inactividad, sin descartar la indicada por Andrewes, debió de ser que no contaba con tropas suficientes para poder atacar Bizancio y Calcedón y sólo tras la llegada del cuerpo expedicionario de Trasilo sería suficientemente fuerte.

⁴⁹⁶ Lotze, *op. cit.*, pp. 84-85, siguiendo a Beloch, K. J., *Griechische Geschichte*, Estrasburgo, 1916, p. 250, ya indicó la posibilidad de que hubiera un error de copista que confundiera el numeral 15 (IE´) con el numeral 16 (IF´), de manera que se produciría una incoherencia cronológica interna en la propia obra, ya que el propio Diodoro indicó que la pérdida ateniense de Pilos a manos de los lacedemonios se produjo en el año de *arcontado* de Diocles, es decir, el 409/408: si consideramos que hay un error de transmisión

añade como objeción el episodio relativo a la embajada ateniense enviada al rey de Persia y que partió en compañía de Farnabazo en el invierno posterior a la campaña del Helesponto: la embajada fue detenida por orden de Ciro y transcurrieron tres años hasta su liberación y vuelta al campamento ateniense⁴⁹⁹.

La teoría de Haacke, la cronología “temprana”, por el contrario, ofrece como carencias⁵⁰⁰ el que Conón y Lisandro permanezcan inactivos durante el autoexilio de Alcibíades y la llegada de Calicrátidas un año después. Además se fecha la expedición de Trasilo bajo el *arcontado* de Teopompo (411/410 a. C.; en lugar de bajo el *arcontado* de Glaucipo, en el 410/409)⁵⁰¹: la expedición de Trasilo a Jonia no pudo realizarse en el 410, pues resulta increíble que la flota siciliana destruida en la batalla de Cícico, en el 410, fuese reconstruida en Antandros, lejos de Sicilia, y estuviera preparada para enfrentarse a Trasilo en unos pocos meses⁵⁰². Se añade además como fuerte objeción a

textual o un error de cálculo del propio Diodoro, la contradicción cronológica se desvanece y hay que considerar como correcto el número dieciséis, de modo que se eliminaría la objeción.

⁴⁹⁷ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 270-271.

⁴⁹⁸ Andrewes, *op. cit.*, p. 503.

⁴⁹⁹ En respuesta a la objeción, el propio Andrewes, *op. cit.*, pp. 503 y 505, indica que, si la detención no se produjo hasta inicios del 407, no habría campamento al que regresar después de tres años enteros, al tiempo que no tiene mucho sentido extender tanto tiempo la detención de esta embajada, sólo para evitar que los atenienses descubriesen los planes de Ciro. Lotze, *op. cit.*, pp. 83-84, se plantea que, si Ciro dejó volver a la embajada ateniense, detenida tres años, antes de su partida a Media, que se produjo en el verano del año 405, la embajada fue detenida en el año 408 (y enviada antes, en el 409), lo cual sería una objeción de una solidez inquebrantable a favor de la cronología de Haacke; sin embargo, la falta de fiabilidad y precisión de los datos de Jenofonte, le llevan a suponer a Lotze que los tres años referidos no hacen mención a la duración de la detención, sino a la duración de la ausencia de Atenas de la embajada, de manera que la embajada partiría de Atenas a finales del verano del 408. Junto a esta suposición, Lotze considera sorprendente una detención de tres años, por lo que cree que se debe dudar de la tradición textual con toda justificación ante la precisión de este dato.

⁵⁰⁰ Las cuatro primeras objeciones a la hipótesis de Haacke también proceden de Ferguson, *op. cit.*, p. 84. Andrewes, *op. cit.*, p. 503-505, explica también algunas de estas objeciones.

⁵⁰¹ Lotze, *op. cit.*, pp. 81-82, expone que Dionisio de Halicarnaso data la expedición de Trasilo a Asia bajo el *arcontado* de Glaucipo y los partidarios de la cronología de Haacke pretenden que tal datación ofrece un error, pues indican que Dionisio data la expedición en este año, porque ésta se extendió en el tiempo hasta entonces o incluso porque se hubiera producido un error por una igualación de los años de *arcontado* y los años de guerra al estilo tucidídeo. Lotze prefiere no recurrir a explicaciones de este tipo y, además, toma un dato de Andrewes, *op. cit.*, (1953) p. 5, para corroborar la fecha de Dionisio: en la sexta y novena *pritanías* del año 410/409 se recogen ingresos de grandes sumas procedentes de Samos que sólo pueden entenderse como aportaciones para los preparativos de la expedición de Trasilo.

⁵⁰² Añádase a ello, como señala Andrewes, *op. cit.*, p. 504, que Jenofonte, *Helénicas* I 1, 33, indica que Trasilo condujo a sus tropas fuera de la ciudad ante el Liceo para hacer frente a un posible ataque de Agis que se retiraba a Decelia. Entonces pudo ver Agis muchos barcos que transportaban trigo a El Pireo, de modo que, para cortar el suministro de trigo de Atenas, decidió enviar a Clearco a Bizancio, quien ya había estado en el Helesponto en el 411 y del cual Jenofonte no cuenta su vuelta a casa. Si Clearco volvió a Grecia para ponerse a las órdenes de Agis, los barcos que vio debieron conformar la navegación regular de otoño, necesariamente después de la batalla de Cícico, lo que significaría que Trasilo estaba en Atenas todavía en el otoño del 410 (*cf. infra*; pp. 221-225, la argumentación de Bleckmann respecto de la datación de la expedición de Trasilo a Jonia). Lotze, *op. cit.*, pp. 77-78, comenta entre otras cosas que el transporte de trigo a Atenas en el 410 sólo fue posible tras la toma de Crisópolis y la llegada de Clearco a Bizancio sería el último acontecimiento del año antes del cambio temporal, de modo que se produjo al final del año 410 y tras esto se inicia el año 409. En relación con la construcción de barcos por parte de los siracusanos en Antandros (y su colaboración en rehacer la muralla de ésta), Lotze, *op. cit.*, pp. 80-81,

esta hipótesis el datar la batalla de Notio en el 407 y la de las Arginusas en el 406: los diez generales elegidos tras la batalla de Notio para servir al año siguiente, ya sirvieron realmente durante el *arcontado* de Calias (406/405 a. C.)⁵⁰³, pues comandaron la flota en la batalla de las Arginusas, que se entabló en el *arcontado* de Calias, de manera que ambos acontecimientos debieron suceder en el mismo año.

La teoría de Orsi, de la que no hemos encontrado partidarios, aparentemente no plantea diferencias con la de Haacke, pues se basa más en la acreditación y verificación de las fórmulas cronológicas de las *Helénicas*, como obra del propio Jenofonte (no de un interpolador), que en una demostración de la cronología real de los hechos. Su planteamiento inicial con la equiparación de las narraciones de Diodoro, Jenofonte y Tucídides ya deja entrever las dificultades del tema y su teoría tiene como puntos débiles la imposibilidad de demostrar sus propuestas, ya que parte de una *petitio principii* –la aceptación de que no hay interpolador en las fórmulas cronológicas de Jenofonte– marcado por varios condicionantes que en ningún momento se basan en argumentos sólidos, como, por ejemplo, la concepción de que Jenofonte hizo un salto voluntario en su narración provisional que posteriormente pensaba completar.

La teoría de Robertson⁵⁰⁴ pretende descubrir el año perdido en los acontecimientos entre el regreso de la embajada ateniense a Quíos y la partida de Alcibíades de Bizancio, de un lado, y, de otro, la llegada de éste a Atenas, ya que Alcibíades debió de abandonar la zona de los estrechos ya en el 408, pero llegó a Atenas en junio del 407 (un año después)⁵⁰⁵. De esta manera se establecería un puente entre la

indica que situar, de acuerdo con Dodwell, la llegada de los estrategos siracusanos Demarco, Micsón y Potamis a finales del 410 y la de Eucles y Heráclides en mayo del 409 cuadraría mejor con el tiempo necesario para la construcción de los barcos. Además, el texto de Jenofonte, *Helénicas* I 1, 27 sitúa la cuestión de Hermócrates y los estrategos siracusanos *περὶ τούτους τοὺς χρόνους* que las actividades de Agis cerca de Atenas.

⁵⁰³ Es un hecho altamente improbable y muy poco probado que los diez mismos estrategos fueran elegidos para dos años consecutivos, indica Ferguson, *op. cit.*, p. 484; máxime cuando se produjeron vacantes entre los comandantes, porque algunos de ellos fueron suspendidos de su cargo y hubo que completar el colegio de estrategos con nuevas elecciones. Lotze, *op. cit.*, pp. 73-74, indica que no exige ningún rebuscamiento aceptar que los estrategos que participaron en la batalla de las Arginusas fueron elegidos en el año 406, sólo después de la batalla de Notio y considera un recurso bastante complicado el pensar en una prolongación temporal del mando para los estrategos del año 407/406, ya que la flota recién equipada sólo partió al inicio del nuevo año administrativo y porque no había motivo alguno para dejar a los viejos estrategos el mando de una flota que nunca habían dirigido, a lo que se añade el hecho de que, tras la destitución de algún estratega, se deberían haber elegido sustitutos, en caso de que no se realizaran elecciones para sustituir al colegio de estrategos. Cf. también Bleckmann, *op. cit.*, p. 271.

⁵⁰⁴ Siguen esta teoría Lehmann, *art. cit.*, (1984), pp. 19-44, Smarczyk, B., *Bündnerautonomie und athenische Seebundspolitik im Dekeleischen Krieg (Beiträge zur klassischen Philologie 177)*, Meisenheim, 1986, y Krentz, P., “Xenophon and Diodors on the Battle of Mytilene (406 C)”, *AHB* 2 (1988), 128-130, frente a Andrewes, *op. cit.*, pp. 503-505 y 512-513, que no la acepta.

⁵⁰⁵ El argumento en el que se basa Robertson consiste en la aceptación de que no es posible que Alcibíades pudiera cumplir todas las acciones en el corto intervalo que iría entre la primavera y junio de 408, tal y como describe Jenofonte, *Helénicas* I 4, 8-11. Las acciones a las que nos referimos son: navegación a Samos y de allí al Golfo Cerámico; expedición por Caria; asedio y conquista de algunas

cronología de Haacke y la de Dodwell, ya que seguiría la cronología tardía de Haacke para la primera parte del período en conflicto y la cronología temprana de Dodwell para la última parte.

De un modo semejante a Robertson, Piérart⁵⁰⁶ ofrece una solución que compagina las cronologías de Dodwell y Haacke. No obstante, en el caso de Piérart, debido a que el investigador francés no discute los puntos débiles y fuertes de las otras cronologías y expone muy brevemente su hipótesis sólo con el apoyo de los textos clásicos, en cierto modo nos obliga a que seamos sus lectores los que completemos la exposición. Según parece, el año perdido en la narración jenofontea se encontraría entre Jenofonte, *Helénicas* I 3 y I 4, bajo la justificación de que en la Antigüedad los asedios eran muy largos y las acciones de Alcibiades en el sitio de Calcedón, la toma de Selimbria y el asedio de Bizancio ocuparía dos años completos, combinado con el dato de que la cuenta de los tres años que duró la embajada ateniense a Farnabazo ha de ser inclusiva. Por consiguiente, compatibiliza las cronologías enfrentadas de Dodwell y Haacke, pero no sitúa el año perdido en el mismo episodio de la narración donde lo sitúa Robertson, sino antes. De su propuesta no hemos encontrado partidarios ni detractores.

Como se puede deducir, dar una solución al conflicto se nos antoja harto difícil, pero intentaremos indicar los acontecimientos históricos narrados por el historiador de Oxirrinco y ofrecer una cronología aproximada. No obstante, el hecho de que se le puedan poner menos objeciones a la cronología de Dodwell y que éstas, incluso, puedan resolverse con menos complicaciones que las objeciones planteadas a la cronología de Haacke, hace que prefiramos la cronología “tardía” de Dodwell a la “temprana” de Haacke, siguiendo a Lotze⁵⁰⁷, que también acepta la cronología de Dodwell más “por verosimilitud” que “por certeza”.

Con todo, en cuanto a la cronología de los hechos narrados en la obra objeto de nuestro estudio, hay que alabar la escrupulosidad con la que el historiador de Oxirrinco se ha esforzado por dar datos cronológicos, siguiendo el método analítico de un modo semejante al de Tucídides y dando constantemente referencias a los hechos previos y posteriores a los aquí conservados, sin escatimar en detalles, de manera que nos queda

ciudades; vuelta a Samos; viaje a Paros y de allí a Gitión; finalmente regreso a Atenas. No obstante, para Bleckmann, *op. cit.*, pp. 293-295, el hecho de que el regreso de Alcibiades fuera lento y cuidadoso en ningún caso permite aceptar que volviera a Atenas en los pocos meses de la primavera del 408 tras sus viajes a Samos, Caria, Paros y Gitión. Además, sigue Bleckmann, parece que Robertson no tenga en cuenta la versión divergente de Diodoro y queda en su deber una explicación de por qué Diodoro XIII 74, no deja lugar a la duda sobre que Alcibiades partió a Atenas inmediatamente después de la conquista de Bizancio, con la que cerró su serie de éxitos en el Helesponto.

⁵⁰⁶ Piérart, *art. cit.*, pp. 276-277.

⁵⁰⁷ Lotze, *op. cit.*, p. 86.

la sospecha, cuando no la convicción, de que si se hubiera conservado por completo la obra que aquí se estudia o, cuando menos, se hubiera conservado el inicio de la misma, probablemente habríamos dejado zanjada la cuestión cronológica aduciendo unas fechas bastante más precisas que las que hasta ahora tenemos, al tiempo que nos permite afirmar que, sin duda alguna, aquí no se puede rastrear la mano de un interpolador que pueda dar lugar a equívocos.

Para finalizar, quizás con el siguiente cuadro resulte más clara la equiparación de las distintas propuestas cronológicas:

	Dodwell	Haacke	Orsi	Robertson	Piérart
Jen., <i>Hel.</i> I 1, 16-17 Batalla de Cícico (ἀρχομένου χειμῶνος)	410	410	410	410	410
	Ausencia de marca temporal o período vacío de hechos (410/409)		Año 410/409 saltado en la narración		
Jen., <i>Hel.</i> I 2, 1-4 Trasilo en Jonia τῷ δὲ ἄλλῳ ἔπει	Verano del 409	Verano del 410		Verano del 410	Verano del 410
Jen., <i>Hel.</i> I 2, 18 Unión de las tropas de Trasilo y Alcibiades Recuperación de Pilos	Invierno 409/408	Invierno 410/409		Invierno 410/409	Invierno 410/409
Jen., <i>Hel.</i> I 3, 1-22 Alcibiades en el Helesponto τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους Captura de Bizancio	Primavera del 408	Primavera del 409	δυσὶν καὶ εἴκοσιν ἔτων τῷ πολέμῳ παρεληλυθότων (409/408)	Primavera del 409	Primavera del 409
Jen., <i>Hel.</i> I 4, 1-2 Embajadores atenienses ante Ciro ἀρχομένου δὲ τοῦ ἔαρος	Primavera del 407	Primavera del 408		Primavera del 408	Primavera del 407
				Ausencia de marca temporal	
Jen., <i>Hel.</i> I 4, 8 Regreso de Alcibiades	Primavera del 407	Primavera del 408		Primavera del 407	Primavera del 407
Jen., <i>Hel.</i> I 5, 11 Batalla de Notio	Primavera del 406	Primavera del 407		Primavera del 406	
Jen., <i>Hel.</i> I 6, 1 Calicrátidas en Asia Menor			παραληλυθότος ἤδη τοῦ χρόνου καὶ τῷ πολέμῳ τεττάρων καὶ εἴκοσιν ἔτων (407/406)		
		Ausencia de marca temporal o período vacío de hechos (407/406)			
Jen., <i>Hel.</i> I 6, 26-36 Batalla de las Arginusas	406	406	406	406	406
Jen., <i>Hel.</i> II 1, 7 Lisandro en Asia Menor			ἔτων ἤδη τῷ πολέμῳ πέντε καὶ εἴκοσιν (406/405)		

b) El papiro de El Cairo

Aunque en los fragmentos de este papiro no aparece ninguna indicación temporal, al estilo de las que pueden encontrarse en Tucídides o en otros fragmentos de las propias *Helénicas de Oxirrinco*, está claro que en el Papiro de El Cairo se narra la expedición de Trasilo a Asia, que mayoritariamente se considera que se produjo en el verano del año 409 a. C.; así lo recoge ya Koenen⁵⁰⁸, de acuerdo con la cronología de

⁵⁰⁸ En la primera edición de este papiro: Koenen, *art. cit.*, p. 55, y así lo aceptan, entre otros, Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 181, McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 116, y Chambers, *op. cit.*, p. XI; no obstante, el

Dodwell, quien para datar este hecho ha recurrido a otros autores clásicos como Dionisio de Halicarnaso, *Sobre Lisias* 32, que sitúa la partida de la expedición en el año 410/409 bajo el *arcontado* de Glaucipo, y a Diodoro XIII 54,1, y 64, 1, que sitúa la batalla bajo el *arcontado* de Diocles en el año 409/408. Sin embargo, la narración paralela de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1 y I 2, 7, ofrece ya desde la Antigüedad un elemento discordante en la datación, pues fecha la expedición de Trasilo en el año 408/407, bajo el *arcontado* de Euctemón y siendo éforo de Esparta Evarquipo, en el mismo año de la nonagésimo tercera olimpiada.

Se hace necesaria, por tanto, una revisión de estos testimonios antiguos para intentar esclarecer lo más posible la cronología de estos hechos. Según Pesely⁵⁰⁹, el dato de Dionisio de Halicarnaso no aclara si la campaña tuvo lugar en la segunda mitad del 410 o en la primera mitad del 409. Paralelamente indica Pesely a continuación que “las fechas basadas en años de *arcontado* procedentes de Diodoro son probablemente erróneas, al menos para la historia del Egeo, ya que su narración para el año 411/410 acaba donde finalizó Tucídides y sitúa los restantes acontecimientos de dicho año en el año 410/409”. Por el contrario, no hay que perder de vista el hecho de que, según la mayoría de los estudiosos, Diodoro sigue una tradición histórico-narrativa que procede directamente de Éforo, quien a su vez derivó su narración de la obra del historiador de Oxirrinco (*cf. supra*, capítulo de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*, pp. 174-188), de manera que, como dice Bruce⁵¹⁰, “ahora que podemos ver la calidad de la fuente de Diodoro (es decir, las *Helénicas de Oxirrinco*), su historia de este período debe ser abordada con el mayor de los respetos cuando se ha descubierto que está en desacuerdo con Jenofonte”, lo cual también afecta a la valoración de los aspectos cronológicos.

Nos queda, por tanto, atender al dato de Jenofonte, considerado generalmente como un autor inexacto en lo relativo a la datación de los hechos. Evidentemente, no nos interesa, en un principio, comprobar si Jenofonte se equivoca o no en las dataciones, sino que nuestro objetivo es determinar, en la medida de lo posible, el año en que se produjeron los hechos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco*, que, como es sabido, son los mismos y paralelos a los narrados en las *Helénicas* de Jenofonte. En este sentido hay que indicar que un nutrido grupo de estudiosos, ya desde Marsham⁵¹¹ y Dodwell⁵¹²

caso de Chambers no queda muy claro, ya que en la introducción de su edición indica que la expedición de Trasilo a Jonia se produjo en el año 409, aunque el dato de Dionisio de Halicarnaso no deja claro si en el verano del 410 o en la primavera del 409; a ello se añade que en el margen del texto, al comenzar el fragmento del Papiro de El Cairo, Chambers anota “410/409 a. C.”, por lo que, aunque parece decantarse por la opción citada, no parece descartar la otra alternativa.

⁵⁰⁹ Pesely, G. E., “The date of Thrasyllus’ expedition to Ionia”, *AHB* 12 (1998), pp. 96-100; en concreto p. 96.

⁵¹⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 21-22. *Cf.* también su artículo “Diodorus on the siege of Calchedon”, *AHB* 2 (1988), pp. 54-56.

⁵¹¹ Marsham, J., *Canon Chronicus Aegyptiacus, Ebraicus, Graecus*, Franeker, 1696.

o, por citar algún estudioso de las *Helénicas de Oxirrinco*, Ed. Meyer⁵¹³, consideran que bajo la cronología de Jenofonte se puede ver la mano de un interpolador⁵¹⁴ que pudiera ser el responsable del error o de los errores en la datación de la obra de éste, entre otras cosas al equiparar erróneamente año de *arcontado* con año de guerra, como indica Lotze⁵¹⁵ -partidario también de dicha opinión-, al tiempo que la datación por el año ateniense no coincide con la datación por el año espartano. Pesely⁵¹⁶ corrobora la tesis de Meyer indicando que “las fórmulas de Jenofonte, *Helénicas* I 2,1, I 3,1, I 6, 1, II 1, 10 y II 3, 1, que hacen mención a un cambio de año deben ser consideradas material interpolado”. Paralelamente continúa con la afirmación de que “las frases referentes a ἀκμάζοντος τοῦ σίτου de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 1, y a ἀρχομένου τοῦ θέρους de *Helénicas* I 2, 4, también son material interpolado”. En suma, “Jenofonte sólo menciona las estaciones del año y el paso del tiempo cuando el hacerlo está relacionado con la acción de la narración”. Por consiguiente, en opinión de Pesely, hay que considerar un error en la datación ofrecida por Jenofonte y aceptar que Trasilo partió de Atenas en el verano del 410 a. C., por lo que Pesely⁵¹⁷ estaría de acuerdo con la cronología de Haacke y Robertson.

⁵¹² Dodwell, H., *De veteribus Graecorum Romanorumque cyclis, obiterque de cyclo Judaeorum aetate Christi, dissertationes decem, cum tabulis necessariis*, Oxford, 1701.

⁵¹³ Meyer, Ed., *Geschichte des Altertums 4. Auflage*, Darmstadt, 1956, p. 318, nota 2.

⁵¹⁴ Dado que el tema de las interpolaciones en Jenofonte es un hecho que apenas afecta al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, creemos que no es este el momento adecuado para tratar si realmente existieron estas interpolaciones, por qué, con qué intención y por mano de quién fueron realizadas. No obstante, aunque se aleja de nuestro objetivo hacer una disquisición sobre las interpolaciones en Jenofonte, para una profundización sobre este tema, remitimos a los dos artículos de Lotze, D., “Die chronologischen Interpolationen in Xenophon *Hellenika*”, *Philologus* 106 (1962), pp. 1-13, y “War Xenophon selbst der Interpolator seiner *Hellenika* I-II?”, *Philologus* 118 (1974), pp. 216-218, así como el de Pesely, *art. cit.*, (1998), pp. 96-100.

⁵¹⁵ Lotze, *op. cit.*, p. 81. En relación con la cronología en Jenofonte, en el citado apéndice cronológico del libro de Lotze, p. 83, se hace una valoración de su subjetividad narrativa en los siguientes términos: “De la falta de claridad (en la exposición de los hechos) el culpable debe ser Jenofonte, que a veces comete errores en su correcta asociación causal. Se suele valorar que se basó considerablemente en sus propios recuerdos, que naturalmente encierran lagunas. Así que para él no es posible reconstruir correctamente las conexiones. De aquí que pueda encenderse una luz sobre la supresión tan molesta para nosotros de una indicación del cambio de año (...). La mayoría de las veces sólo sigue la serie de acontecimientos que le interesan especialmente o acerca de la cual está mejor informado. Lo que queda más allá de su punto de vista o lo cita brevemente o no lo cita”.

⁵¹⁶ Pesely, *art. cit.*, (1998), p. 100.

⁵¹⁷ No obstante, me parece que el razonamiento por el que Pesely llega a la conclusión de que el año en cuestión es el 410 no está expresado con claridad, si es que no está confuso. Tras admitir que las dos propuestas (la de Dodwell y la de Haacke) presentan dificultades para su aceptación, pasa a analizar la interpolación de noticias cronológicas en Jenofonte y bruscamente indica como conclusión la verificación del material interpolado en la obra de Jenofonte y concluye diciendo (p. 9) que “*Thrasyllos led the Athenian expedition to Ionia in the summer of 410 B. C., after the beginning of the archon-year of Glaukippos*”.

La extensa y compleja revisión de la cronología hecha por Bleckmann⁵¹⁸, partidario de la cronología de Haacke, nos ha deparado nuevos puntos de análisis de la expedición de Trasilo a Jonia, partiendo de las narraciones de Jenofonte, Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco*. Vamos a intentar resumir y aclarar los puntos en los que se basa este estudioso y expondremos sus conclusiones. En su extenso tratamiento para datar la expedición de Trasilo aborda la cuestión desde tres puntos de vista: argumentos y contra-argumentos de una datación tardía en el año 409, el año de guerra en las *Helénicas de Oxirrinco* y su reflejo en Diodoro y la relación temporal entre la expedición de Trasilo y las acciones en el Helesponto.

Así pues, en su primer apartado Bleckmann nos ofrece una gran cantidad de datos entre los cuales se nos indica que Beloch⁵¹⁹ asumió la cronología de Dodwell basándose en el transporte de trigo desde el Helesponto a Atenas, ya que consideraba que sólo tras la liberación de los estrechos, la toma de Crisópolis y la estación del buen tiempo tras la batalla de Cícico (410) fue posible el envío de trigo; pero como la cosecha sólo podía llegar a Atenas, como muy pronto, en agosto o septiembre, parece que Trasilo, que fue enviado en pleno verano a Asia Menor, no pudo partir en el verano del 410, sino más bien en el del 409. Parece lógico pensar que la cosecha anual del 411 llegó a Atenas en los primeros meses⁵²⁰ de la primavera del 410. No obstante, tras la batalla de Ábido a finales del otoño del 411, el propio Trasilo fue enviado por la flota a Atenas –donde fue elegido estratego en las ἀρχαιρεσίαι del 410- para conseguir nuevas tropas y un nuevo contingente de naves⁵²¹ con el que partió al año siguiente. Por otro lado, Diodoro XIII 52, 1 y 64, 1, informa de que los refuerzos, ya en marcha en la primavera del 410, acudieron en apoyo a Alcibíades y, para reafirmar el éxito ateniense, le ayudaron a reestablecer el poderío marítimo y después llegaron a Éfeso. Puesto que la batalla de Cícico tuvo lugar a finales del invierno del 411/410 o principios de la primavera del 410, parece demasiado corto el intervalo dado por la cronología de

⁵¹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 272-293; parte de la exposición de Bleckmann pretende reanalizar los presupuestos teóricos enunciados por Lotze, *op. cit.*, pp. 72-86, y aportar nuevos datos a favor y en contra de las tesis de Haacke y Dodwell.

⁵¹⁹ Beloch, *op. cit.*, (1916).

⁵²⁰ Al mismo tiempo, si, como informa Jenofonte, *Helénicas* I 1, 35, Agis observó el transporte de trigo y, a consecuencia del mismo, envió a Clearco a Bizancio, esto debió de suceder como muy pronto avanzado el otoño del 410, pero más probablemente en la primavera, con lo que los datos coincidirían.

⁵²¹ Por la narración de Jenofonte parece que hay una estrecha relación, tanto de contenido, como temporal, entre el envío de Trasilo tras la batalla de Ábido, la concesión del refuerzo de su contingente y la partida a Jonia y Éfeso, relación que beneficiaría la datación de Haacke. Según Jenofonte, *Helénicas* I 1, 34, y II 2, 1, la victoria ateniense sobre Agis permitió que le concedieran a Trasilo el refuerzo de sus tropas: mil hoplitas, cien soldados de caballería y cincuenta trirremes (según Diodoro XIII 52, 1, sólo treinta). Si la batalla de Cícico se produjo a finales del invierno del 411 o principios de la primavera del 410, en la cronología de Haacke bastarían unos pocos meses (una primavera) para hacer el reclutamiento para la expedición de Trasilo en mayo-junio del 410, pero para los defensores de Dodwell resultan muy pocos y recurren a la narración de Diodoro para indicar que el lapso de tiempo entre las dos acciones no sería de unos meses, sino de un año aproximadamente.

Haacke hasta la expedición de Trasilo (mayo-junio del 410), mientras que de las relaciones dibujadas por Diodoro entre la citada batalla y la expedición indicada se puede obtener un argumento a favor de la aceptación de que Trasilo pudo haber puesto rumbo a Jonia con su flota aproximadamente un año después de la batalla de Cícico. A favor de la cronología de Dodwell se ha aducido que el exilio del siracusano Hermócrates tiene sus raíces en acontecimientos temporalmente paralelos a la batalla de Cícico: cuando llegó a Siracusa la noticia de su derrota, Hermócrates fue destituido; el intervalo de tiempo que va desde la derrota, la llegada de la noticia a Siracusa, la comunicación de la destitución y la llegada de los sustitutos de Hermócrates no puede ser corto⁵²² (según Jenofonte, *Helénicas* I 1, 31, sus sucesores se hicieron cargo de la flota reconstruida en Mileto –una reconstrucción que también llevó su tiempo–), de manera que es más probable que se produjera en el 410 que en 411. Finalmente apunta Bleckmann que a favor de la cronología de Dodwell se ha aducido el que en las *Helénicas de Oxirrinco* I 1, 6, a continuación del ataque de Trasilo a Éfeso aparece a su lado un tal Pasifón, que con casi total verosimilitud, por error del copista, se está refiriendo a Pasifón, estratego elegido en el año 410/409 y que recibió oro en Samos en la novena *pritanía*; como Trasilo viajó a Samos en la primavera del 409 (según Dodwell), se podría aceptar que Pasifón recibió el oro allí como colega de Trasilo y que después participaron ambos en el ataque a Éfeso⁵²³.

En segundo lugar, del hecho de que Diodoro sitúe la expedición de Trasilo en el año 409/408 no se puede deducir ninguna conclusión a favor de una cronología absoluta, pues, precisamente, para el año 409/408 se hace evidente la inexactitud de la ordenación de Diodoro⁵²⁴, ya que los acontecimientos que debieron tener lugar, según

⁵²² La flota siracusana que estaba en Mileto se enfrentó a la expedición de Trasilo en Éfeso; Trasilo llegó a Lidia “cuando maduraba el trigo” –finales de mayo o principios de junio- y diecisiete días después llegó a Éfeso, de manera que el intervalo entre la reconstrucción de las naves y sustitución de Hermócrates, por un lado, y el enfrentamiento con Trasilo, por otro, es muy breve (Jenofonte, *Helénicas* I 2, 4-13). Sin embargo, como el momento y los motivos de la destitución de Hermócrates son grandes incógnitas, según Bleckmann, *op. cit.*, p. 281, no sería de gran ayuda determinar cronologías a partir de su participación en las actividades bélicas del Egeo. Nos parece conveniente insistir en que las indicaciones del tipo “cuando el trigo estaba maduro” en Jenofonte se consideran como material interpolado, por lo que, por una parte, su valor cronológico puede ponerse en duda y, por otra, el justificar dataciones a partir de las mismas debe hacerse con la mayor de las cautelas.

⁵²³ Sin embargo, el que en la obra se cite a Trasilo como ὁ τῶν Ἀθηναίων στρατηγός habla más a favor de que Pasifón no era un estratego, pues no se le da ese título (*Hel. Oxy.* I 1, 6), sino más bien un subordinado de Trasilo, de modo que la afirmación cronológica parece perder validez. Aduce además Bleckmann, *op. cit.*, pp. 282-283, que la tradición de Diodoro (incluye a las *Helénicas de Oxirrinco*) en ocasiones parece sospechosa a la hora de proporcionar datos precisos sobre los comandantes de los contingentes que participaron en la guerra, por ejemplo los subcomandantes Clearco y Caireas en la batalla de Cícico.

⁵²⁴ Diodoro XIII 64-67. Para Bleckmann, *op. cit.*, p. 285, si la ordenación cronológica de Diodoro fuera cierta, habría que aceptar que Calcedón fue ocupada en la misma campaña en la que Trasilo realizó su expedición a Éfeso y en la que unió su ejército a las tropas de Alcibiades, lo que resulta claramente imposible por el pasaje de Jenofonte sobre el invierno en Lámpsaco que figura, por un lado, entre la

él, en un único año, a duras penas pueden pertenecer a un solo año; si, por el contrario, se reparten los acontecimientos en dos años de guerra, se pueden distinguir las huellas⁵²⁵ que permiten reconocer la disposición original ofrecida por el historiador de Oxirrinco: la batalla naval de Cícico (incluyendo sus secuelas en la política interior de Atenas –el final del gobierno de los Cinco Mil⁵²⁶, la desaparición de la moderada y oligárquica Constitución de Terámenes y la restauración de la democracia y el Consejo de los Quinientos⁵²⁷–) se ordenaría al final del invierno del 411/410 o a principios del año de guerra del 410/409, y el ataque de Trasilo a Éfeso debe pertenecer al verano del año 410/409, al igual que la fortificación de Crisópolis y la unión de las tropas de Trasilo y Alcibiades; finalmente en el invierno de ese año tendrían lugar los pillajes de este ejército común lanzados desde su campamento en Lámpsaco, así como la recuperación de Pilos⁵²⁸.

Por último, respecto de la relación temporal entre la expedición de Trasilo a Jonia y las acciones en el Helesponto, la extensa narración de Jenofonte, *Helénicas* I 1, 20 y ss., indica que, tras la batalla de Cícico, Alcibiades viajó por Proconeso a Perinto (primavera del 410), de allí a Selimbria y Crisópolis, donde dejó el mando a Terámenes y Éumaco. Según la cronología de Dodwell, no se indicó nada sobre el invierno 410/409 ni sobre las actividades de los estrategos en la primera mitad del 409, mientras que, según la cronología de Haacke, habría que datar la unión⁵²⁹ de las tropas de Trasilo y las de Alcibiades a finales del verano del 410, tras las acciones en Crisópolis; luego ambos contingentes pasarían el invierno del 410/409 en Lámpsaco y en primavera marcharían a Calcedón. En la narración de Diodoro XIII 64, las acciones producidas desde la batalla de Cícico hasta la recuperación de Bizancio son elementos de un mismo

batalla de Cícico y el fortalecimiento de Crisópolis (año 410 en ambas cronologías) y, por otro, el sitio de Calcedón (409 en la cronología de Haacke, 408 en la de Dodwell).

⁵²⁵ El pasaje sobre el ataque de Trasilo en Diodoro sigue al pasaje sobre la batalla de Cícico, sin que haya restos de que entre esta batalla y aquel ataque haya un salto de un año.

⁵²⁶ Sobre la constitución de los Cinco Mil pueden consultarse, entre otros, los siguientes artículos: Vlastos, G., “The constitution of the five thousand”, *AJPh* 73 (1952), pp. 189-198; De Ste. Croix, G. E. M., “The Constitution of the Five Thousand”, *Historia* 5 (1956), pp. 1-23; Sealey, R., “Constitutional Changes in Athens in 411 B.C.”; *CSCA* 8 (1975), pp. 271-295; Harris, E., “The Constitution of the Five Thousand”, *Harvard Studies in Classical Philology* 93 (1990), pp. 243-80; del mismo autor “A note on the Constitution of the Five Thousand”, *ZPE* 116 (1997), p. 300.

⁵²⁷ Bengtson, H., *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*, Munich, 1965; seguimos su versión en castellano, *Historia de Grecia*, (trad. J. Calonge), Madrid, 1986, p. 180.

⁵²⁸ El que el pasaje sobre la recuperación de Nisea y la batalla en τὰ Κέρατα esté encabezado por τούτων δὲ πραττομένων parecería indicar que estos hechos en las *Helénicas de Oxirrinco* son simultáneos a la recuperación de Pilos y que el cambio de año 409/408 se marcaría sólo con el envío del *navarca* Cratesípidas. Pertenecería también al verano del 409/408 la conquista de Calcedón con la que concluye el pasaje sobre la recuperación de Bizancio y de las ciudades del Helesponto y que tuvo lugar en el invierno, ya que a continuación se entrelaza la narración del regreso de Alcibiades a Atenas que hay que datar con seguridad a principios de un verano.

⁵²⁹ En esta unificación de las tropas se produjo una fuerte discrepancia psicológica entre las tropas derrotadas de Trasilo en Éfeso y las envalentonadas de Alcibiades vencedoras en Cícico, acontecimientos que deben ser simultáneos.

conjunto de acontecimientos sólo interrumpidos por el invierno en Lámpsaco, al tiempo que la disposición cronológica del material en Diodoro no deja lugar a dudas sobre que la construcción de un puesto fronterizo en Crisópolis y la unificación de las tropas de Trasilo y Alcibiades debieron ocurrir en el mismo verano de guerra. En este sentido, Calcedón debió de ser amenazado ya inmediatamente después de la batalla de Cícico, pues entre la victoria naval de Cícico y los combates en Calcedón sólo ha transcurrido un invierno, según Jenofonte, *Helénicas* I 1, 22. Debió de ser una necesidad del momento aprovechar la victoria de Cícico y la ocupación de Crisópolis para acometer la conquista de ciudades del estrecho como Bizancio y Calcedón⁵³⁰.

Hemos de decir que, a pesar de los intentos de Bleckmann, del mismo modo que Lotze reconoce la debilidad de sus argumentos a favor de la cronología de Dodwell, porque por separado no son en absoluto concluyentes, tampoco los argumentos de la cronología de Haacke son definitivos y deberemos limitarnos a señalar, como ya anunciamos, que la cuestión todavía no tiene solución. Insistimos en que la propuesta de Pesely a favor de la cronología de Haacke no es la más aceptada y parece no tener en cuenta los argumentos de Lotze⁵³¹ a favor de la cronología de Dodwell, es decir, favorable al año 409, argumentos que, en su conjunto, adquieren mucha solidez para refutar la idea de que la expedición de Trasilo a Jonia se produjo en el año 410. La segunda alternativa, la de Dodwell y Lotze, redundaría en la exactitud de la cronología de Diodoro y nos permitiría situar los acontecimientos del Papiro de El Cairo en la fecha⁵³² del 409.

c) Papiro de Florencia

Más complicada resulta la datación de este papiro, por cuanto es de una extensión mayor que el anterior y además, en los fragmentos conservados, se pueden detectar hechos pertenecientes a distintos momentos de la historia de la Guerra del Peloponeso.

⁵³⁰ Redundarían en esta idea dos testimonios: un fragmento de las *Helénicas* de Teopompo (*FrGrHist* 115 F 7) y el P. Oxy. II 302, que ponen claramente en relación la relación entre las ciudades citadas (para el P. Oxy. II 302, *cf.* pp. 79-111, capítulo de las copias de las *Helénicas de Oxirrinco*).

⁵³¹ Lotze, *op. cit.*, pp. 72-86, recoge la serie de argumentos que se inclinan por la hipótesis de Dodwell, no sólo en relación con la expedición de Trasilo a Jonia, sino también con todo el período de la Guerra del Peloponeso no narrado por Tucídides de cronología dudosa. Beloch, K. J., *Griechische Geschichte* II, Berlín, 1926, pp. 248-250, también sitúa los hechos en el año 409 y aduce como pruebas que si Pilos, que en el año 410 todavía estaba en posesión de los atenienses, hubiera sido amenazada en la primavera del 409 y posteriormente hubiera sido atacada y recuperada por los lacedemonios en ese año, no parecería lógico que los atenienses enviaran una flota a Jonia y abandonaran a su suerte a Pilos sin enviar a Trasilo a defender esta plaza (*cf. infra*, pp. 226-231, la datación del papiro de Florencia).

⁵³² Andrewes, *art. cit.*, (1953), p. 5, considera otra prueba a favor de esta datación el hecho de que en las *pritanias* sexta y novena de este año aparezcan en el tesoro público grandes sumas ingresadas desde Samos, sumas que parece lógico que fueran ingresadas para llevar a cabo los preparativos de la expedición de Trasilo a Jonia.

No obstante, se está de acuerdo en que el Papiro de Florencia narra en su primera parte (el fragmento A) la batalla entre los atenienses y los megareos que se produjo en el mismo año que la expedición de Trasilo a Jonia en τὰ Κέρατα, literalmente “Los Cuernos”, cerca de Nisea, en la frontera entre los territorios de Mégara y el Ática, enfrentamiento en el que, a pesar de la victoria ateniense, no se logró una nueva captura del puerto de Nisea⁵³³. De nuevo no encontramos en el texto una indicación temporal que nos permita situar cronológicamente el acontecimiento por sí mismo, de manera que tenemos que recurrir a narraciones paralelas de autores antiguos para datar este hecho.

La única narración equivalente la encontramos en Diodoro XIII 65, 1-2, pues en Jenofonte no está descrito este enfrentamiento. A partir de la narración diodorea Busolt⁵³⁴ fecha el suceso en el año 409 a. C., a favor de lo cual habla la cita en Diodoro de los estrategos atenienses Leotrófides y Timarco, que desempeñaron dicho cargo en el año 409/408, según Fornara⁵³⁵ y Beloch⁵³⁶. De ello se deduce que el enfrentamiento tuvo lugar en la primavera o el otoño del año 409, de manera que en el conjunto de la narración del historiador de Oxirrinco este fragmento A iría poco después del pasaje de la expedición de Trasilo a Jonia contenida en el papiro de El Cairo⁵³⁷. De hecho, hemos abogado por una datación del contenido del papiro de El Cairo en el 409 y es comúnmente asumido que los hechos producidos en τὰ Κέρατα tuvieron lugar en el mismo año que la expedición a Jonia.

⁵³³ Como indica Bruce, *op. cit.*, p. 28, esta batalla podría ser aquella a la que se refiere Platón, *República* 368 a.

⁵³⁴ Busolt, *op. cit.*, vol. III, (1904), p. 1554.

⁵³⁵ Fornara, C. W., *The Athenian board of generals from 501 to 404 B. C.*, (*Historia Einzelschrift* 16), 1971, p. 69.

⁵³⁶ Beloch, *op. cit.*, (1926), p. 268.

⁵³⁷ Así lo indican ya Koenen, *art. cit.*, p. 64, y Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 184. La datación mayoritariamente aceptada para el enfrentamiento de atenienses y megareos del papiro de Florencia, el año 409 a. C., puede ayudar a deshacer una incongruencia cronológica en la narración de Diodoro XIII 64, 7, en la que se indica que la recuperación de Pilos por los espartanos se produjo quince años después de su derrota y pérdida a manos de los atenienses (puesto que la victoria ateniense se produjo en el año 425 con toda certeza, el cálculo lógico situaría la recuperación en el 410) al tiempo que en otro pasaje el propio Diodoro sitúa dicha pérdida bajo el *arcontado* de Diocles, en el año 409/408, (*cf. supra*, pp. 213-214, nota 488). Las *Helénicas de Oxirrinco* indican que los atenienses estaban enormemente contentos con su victoria sobre los megareos, pues desde Pilos nunca habían vencido a los lacedemonios. Aunque no tenemos noticia de esta idea en ninguna de las obras ni de los artículos consultados, creemos que, si los atenienses hubieran sido derrotados y ya hubieran perdido Pilos a manos de los espartanos en el momento del enfrentamiento contra los megareos, no estarían contentos y orgullosos de esa vieja victoria, de manera que podríamos inferir que Pilos estaba todavía en manos de los atenienses en este año y, por tanto, aceptar que el dato correcto en la obra de Diodoro es el del *arcontado* de Diocles y no la derrota a los “quince años desde la victoria ateniense”. No está de más volver a insistir en que, para el período posterior a Tucídides, Diodoro, con la mediación de la obra de Éforo, sigue en su narración la obra de las *Helénicas de Oxirrinco*, un autor escrupuloso y preciso en la datación cronológica de los acontecimientos.

Dentro del propio fragmento A aparece una segunda columna y el hecho de que no falte ningún fragmento entre ambas⁵³⁸ parece obligar a los estudiosos a considerar que la narración contenida en la segunda ha de ser contemporánea a los hechos narrados en la primera o, como mucho, un tanto posteriores en el tiempo.

Sin embargo, lo que en la nueva columna encontramos es una doble cita del lacedemonio Pedárito, así como el nombre del historiador Tucídides. Parece evidente que lo que nos encontramos aquí es una referencia a la narración del historiador ateniense, modelo del historiador de Oxirrinco y cuya obra pretende completar; más concretamente estaría citando los hechos llevados a cabo por Pedárito, enviado como *navarca* a Quíos en el año 412 a. C., narrados por Tucídides en VIII 28, 5. Lógicamente, la posición de la cita dentro de los acontecimientos propios del año 409 a. C. es un tanto extraña y hace que tengamos que considerar que el historiador de Oxirrinco no está narrando estos hechos como propios de su historia (está generalmente admitido que su obra comenzó donde lo dejó Tucídides y no parece probable que narrara acontecimientos anteriores al año 411), sino más bien como un *excursus* (rasgo propio de la narración del historiador de Oxirrinco). Dado que los hechos más importantes llevados a cabo por Pedárito tuvieron lugar en Quíos, parece lo más apropiado pensar que el *excursus* es un paréntesis dentro de la narración de los acontecimientos acaecidos en Quíos en el año 409, a raíz de los cuales se recuerda la actividad de Pedárito allí⁵³⁹. Además, debemos añadir en apoyo de esta afirmación el que en la obra de Diodoro XIII 65, 3-4, lo que sigue a la narración del enfrentamiento entre atenienses y megareos en τὰ Κέραια son los sucesos de Cratesípidas en Quíos.

En cuanto a lo narrado en los fragmentos B y C de este papiro hay división de opiniones, al margen de la cuestión de la colocación de los mismos⁵⁴⁰. El fragmento B cuenta una traición durante un asedio, pero la falta de indicaciones cronológicas impiden su datación, al tiempo que los nombres propios y de lugar que aparecen impiden también una localización espacial y temporal precisa.

⁵³⁸ Así podemos corroborarlo en la edición de la Teubner de Bartoletti, *op. cit.*, p. 2, o en la posterior edición de Chambers, *op. cit.*, p. 6,

⁵³⁹ Para Bruce, I. A. F., "Chios and PSI 1304", *Phoenix* 18 (1964), pp. 272-282, la cita de Pedárito se produciría en un *excursus* a colación de la inusual y complicada situación política en Quíos, cuando Cratesípidas restauró a los exiliados en el gobierno de la ciudad, hecho acaecido en el 409. Con relación a la cita de Tucídides, merece la pena considerar el artículo de Schindel, *art. cit.*, pp. 400-420, que reconstruye parte de la columna II.

⁵⁴⁰ En la edición de Bartoletti, *op. cit.*, el fragmento B es el fragmento C de la edición que hemos tomado y seguido como referencia para este estudio, la de Chambers, *op. cit.*, mientras que *vice versa* el fragmento C de Bartoletti es el B de Chambers.

Una primera opción la encontramos en Bartoletti⁵⁴¹, que ofreció ya la posibilidad de que se tratara del asedio de Cratesípidas y los lacedemonios a Quíos en el año 409 a. C., lo cual casaría muy bien cronológicamente con lo narrado en los fragmentos A de este papiro y supondría que la laguna de texto desaparecida entre el fragmento A y este fragmento B no sería muy extensa.

Otra opción sería que se tratara del asedio de Trasibulo y los atenienses a Tasos en el año 408 o 407 a. C., posibilidad defendida por Accame⁵⁴² y Pouilloux⁵⁴³ de acuerdo con la narración de Diodoro, XIII 72, 1.

Por último, está la opción de que se trate del asedio de Alcibíades y los atenienses a Bizancio también en el mismo año 408/407 a. C., como la defiende Maas⁵⁴⁴ y a la que se adhirió, aunque con reservas, Bruce⁵⁴⁵.

⁵⁴¹ Bartoletti, *op. cit.*, p. XIII-XIV. Con relación a esta posibilidad, McKechnie y Kern, *op. cit.*, apuntan que Eneas el Táctico XI 3-6, menciona redes y velas con cuerdas colgadas sobre las murallas de Quíos en una ocasión (no especificada y desconocida) en que Quíos fue traicionada, pero la correspondencia de estos instrumentos con la narración del papiro no es en absoluto exacta. Para su opción Bartoletti recurre a que en el fragmento A se recuerdan las actividades de Pedárito en Quíos y a que, tras esto, Diodoro, XIII 65, 3, narra las actividades de Cratesípidas en Quíos.

⁵⁴² Accame, S., "Trasibulo e i nuovi frammenti delle *Elleniche di Ossirinco*", *RFIC* NS 28 (1950), pp. 30-49. El estudio italiano indica que el ateniense debe de ser un tráfuga que quería reconciliarse con sus conciudadanos, que en este caso eran los asediadores, y, por ello, traiciona a los asediados. A partir de aquí plantea que Diodoro, XIII 72, cita el asedio de Tasos por los atenienses dirigidos por Trasibulo en estrecha relación con la batalla de Notio, que se narra a continuación en las *Helénicas de Oxirrinco*. No obstante, un elemento muy importante para situar la traición en Tasos es la cita de un templo dedicado a Deméter y Core; Accame justifica la existencia de dicho templo en Tasos por la constatación de la existencia del culto a esta diosa a través de los siguientes testimonios: una dedicatoria del siglo V a. C.; la narración de Pausanias, X 28, 3, según la cual la muchacha Cleobia llevó el culto a la isla; el hecho de que Tasos sea llamada en una ocasión Δημήτερος ἀκτή (Dionisio 523 y después en Avieno 701 *Cererique dilectam*); y, por último, el que la diosa aparezca representada en las monedas de Tasos del siglo III a. C.

⁵⁴³ Pouilloux, J., "Trois notes Thasiennes. I Le sanctuaire de Déméter", *BCH* 75 (1951), pp. 90-96, recoge el testigo del artículo de Accame e indica que, del mismo modo que la topografía puede corroborar la hipótesis del estudioso italiano, esta hipótesis puede ayudar a resolver problemas topográficos; como indica el texto, fuera de las murallas debía haber un templo desde el que se podía ver parte del interior del recinto, es decir, situado en un cerro o una loma. La conjunción de dos datos -el hallazgo de un *témenos* cerca de las murallas de Tasos por los arqueólogos Ch. Avezou y Ch. Picard en 1912, al que llamaron santuario de Archouda, y una inscripción relativa a un Βαχχεῖον πρὸ πόλεως-, permitiría identificar el templo del papiro con el templo de la inscripción, con la condición de que se acepte que el templo dedicado a Baco también estaba dedicado a Deméter (como ocurre en Selinunte o Eleusis), si bien el propio Picard acabó identificando el santuario de Archouda con un templo de Deméter, con lo que se confirmaría, en opinión de Pouilloux, la suposición de Accame. El propio estudioso francés en *Recherches sur l'histoire et les cultes de Tasos*, vol. I, París, 1954, pp. 175-176, indica acerca del asedio que pudo comenzar en la primavera del año de *arcontado* de Euctemón (408), pero debió concluir en el verano del año del arconte Antígenes (407).

⁵⁴⁴ Maas, en el "Appendix containing the newly published fragments", pp. 8-11, que se adjunta al artículo de Jacoby, *art. cit.*, (1950), pp. 1-8, indicó que el pasaje quizás debía ponerse en relación con Diodoro, XIII 66, 4-67, 7, Jenofonte, *Helénicas* I 3, 16-22, y Dionisio de Bizancio, *La navegación del Bósforo* 13. Fuchs, A., "Note on the nova Hellenicorum Oxyrhynchiorum fragmenta", *CQ* NS 1 (1951), p. 155, aceptó tal hipótesis e indicó que tanto en Diodoro como en Jenofonte el asedio de Bizancio está colocado antes de la batalla de Notio, como ocurre en las *Helénicas de Oxirrinco*, si se acepta su hipótesis. Chambers,

La alternativa de Maas se basa en la coherencia narrativa de Diodoro, que sigue en estos pasajes la narración del historiador de Oxirrinco, que narró el asedio de Bizancio antes de la batalla de Notio. A su vez, la alternativa de Accame y Pouilloux no sólo está documentada literariamente, gracias a Diodoro, sino también arqueológicamente (si bien habría que suponer entonces que este fragmento B iría después cronológicamente del fragmento que hemos aceptado como C en la edición de Chambers, es decir, sería el fragmento C de la edición de Bartoletti). La opción primera de Bartoletti se basa, como las dos anteriores, en la comparación e interpretación del texto de Diodoro. A falta de más datos se nos antoja imposible resolver la triple alternativa planteada y no nos queda más remedio que asumir que el pasaje narrado no ofrece por sí solo la suficiente información para determinar su datación, así como el lugar en el que suceden los acontecimientos.

El fragmento C narra una batalla de los atenienses contra los espartanos en Notio que tuvo lugar en el año 407 o 406 a. C. Como ya se ha comentado (*cf. supra*, cuestiones preliminares en el apartado de la Datación de los acontecimientos históricos, pp. 211-220), la fecha en que se produjo la batalla de Notio es uno de los puntos de debate de las tres propuestas de datación del período del 410 al 406 a. C. Bruce⁵⁴⁶ resumió la cuestión sobre la cronología y ofreció las posibles alternativas en los siguientes términos: las fechas propuestas⁵⁴⁷ básicamente son primavera del 407, otoño del 407 y primavera –o principios- del 406; no obstante, las dos opciones válidas para él son otoño del 407 o primavera del 406, y aunque crea que ninguna sea descartable, se inclina por el otoño del 407 como la fecha más verosímil⁵⁴⁸. Con todo, para datar la

op. cit., p. XIII-XIV, acepta que se trata del asedio a Bizancio en el invierno del 408/407, de ahí que lo coloque como fragmento B y no C.

⁵⁴⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁴⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 38-39. La expedición contra Notio tuvo lugar entre el otoño del 407 y la primavera del 406 y, de resultas de la información de Jenofonte, *Helénicas* I 5, 16, acerca de la elección de diez nuevos generales en Atenas en la primavera del 406, muy probablemente como consecuencia de la extraordinaria situación producida por la destitución de Alcibíades tras esta batalla, Bruce se inclina por la fecha del 407.

⁵⁴⁷ Para Keil, B., “Notion”, *RE* XVII (1927), col. 1075, y Bartoletti, *op. cit.*, p. XI, entre otros, la batalla se produjo en la primavera del año 407; la batalla se produjo en otoño del 407, según Grote, G., *A history of Greece*, Londres, 1888, y Bury, J. B., *A history of Greece*, Londres, 1951 [aunque R. Meiggs, corrector de la 3.^a edición enmendó la fecha y la sustituyó por la primavera del 406], mientras que para Beloch, K. J., “Zur Chronologie der letzten Jahre des peloponnesischen Krieges”, *Philologus* 43 (1884), pp. 261-296, Ferguson, *op. cit.*, pp. 483-485, Hammond, N. G. L., *A history of Greece*, Oxford, 1959, y Chambers, *op. cit.*, p. XIV, se produjo en la primavera 406. Sólo Ferrabino, A., *L'imperio ateniense*, Turín, 1927, p. 401, abogó por una datación en el verano del 406. Bommelaer, J.-F., *Lysandre de Sparte. Histoire et tradition*, París, 1981, p. 72, concluye diciendo que la batalla tuvo lugar entre diciembre del 407 y febrero del 406.

⁵⁴⁸ Para ello atiende a los datos cronológicos aportados por Jenofonte, *Helénicas* I 4, 2, donde se inicia la narración de la primavera del 407, *Helénicas* I 6, 1, donde se indica una eclipse de luna datado el 15 de abril del 406, que es previo a *Helénicas* I 5,11-14, donde se narra la batalla de Notio. No obstante, en *Helénicas* I 5, 1, Jenofonte vuelve a narrar acontecimientos de Lisandro en la primavera del 407; como parece que la narración de *Helénicas* I 5, 1-10, es un *excursus* sobre las acciones de Lisandro y, por tanto,

batalla al final del 407 Bonamente⁵⁴⁹ combina un dato de Pareti⁵⁵⁰, que indicó que la batalla tuvo lugar al final de la *navarquía* de Lisandro, que ocupó dicho cargo en el 408/407, con otro ofrecido por Barbieri⁵⁵¹, que indica que la batalla tuvo lugar poco después del final de la *στρατηγία* de Alcibiades, que también ocupó el cargo en el 408/407. No obstante, de nuevo, a falta de argumentos concluyentes a favor o en contra de ambas fechas, la cuestión debe dejarse abierta; de hecho, estudios monográficos sobre la batalla como los de De Sanctis⁵⁵², Hatzfeld⁵⁵³, Breitenbach⁵⁵⁴, Bonamente⁵⁵⁵, Amit⁵⁵⁶, Andrewes⁵⁵⁷ o Russell⁵⁵⁸, no se atreven a decantarse sobre una u otra.

La poca información que proporciona el fragmento D impide cualquier indicación cronológica de lo allí narrado; de hecho tampoco se sabe dónde habría que colocarlo exactamente.

d) Papiro de Londres

El papiro de Londres, el más extenso, muestra la narración de acontecimientos sucedidos en la parte final de un año y la inicial de otro, pero se ha discutido mucho por parte de los estudiosos acerca de los mismos, puesto que, a pesar de que ya no se narran acontecimientos pertenecientes a los últimos años de la Guerra del Peloponeso, se ofrecen, de nuevo, dos posibles dataciones, como en los dos papiros anteriores: puede tratarse de los años 397/396 y 396/395 o de los años 396/395 y 395/394 a. C. A este respecto las discusiones serían paralelas a las que hemos encontrado en los otros dos papiros, pero se requiere un análisis más pormenorizado ya que hay que atender a aspectos que no podían tratarse en los otros papiros por su brevedad.

El gran fragmento londinense, a diferencia de los otros dos papiros, deparó a todos los estudiosos de la obra una *sorpresa*, que, por otro lado, ha supuesto una de las

Helénicas I 5, 11, es la continuación de *Helénicas* I 4, 23, el pasaje de la batalla de Notio se inserta entre los meses indicados. Si la elección de cargos en Atenas narrada en *Helénicas* I 5, 16, antes del cambio de año al 406, hubiera tenido lugar en la primavera del 406, su cronología estaría equivocada, pero casi seguramente la fecha adecuada sería la primavera del 406.

⁵⁴⁹ Bonamente, G., *Studio sulle Elleniche di Ossirinco*, Perugia, 1973, pp. 35-37.

⁵⁵⁰ Pareti, L., "Ricerche sulla potenza marittima degli spartani e sulla cronologia dei navarchi", *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 59 (1908-1909), pp. 71-159 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 1-131); así lo leemos en pp. 63-67 de la edición más moderna.

⁵⁵¹ Barbieri, G., *Conone*, Roma, 1955, p. 21.

⁵⁵² De Sanctis, G., "La battaglia di Notion", *RFIC* NS 9 (1931), pp. 222-229.

⁵⁵³ Hatzfeld, J., "Alcibiade et les elections des stratèges athéniens en 406", *REA* 33 (1931), pp. 109-116.

⁵⁵⁴ Breitenbach, H. R., "Die Seeschlacht bei Notion (407-6)", *Historia* 20 (1971), pp. 152-171.

⁵⁵⁵ Bonamente, G., "La battaglia di Notion", *Annali della Facoltà di Lettere di Perugia* 9 (1971-2), pp. 199-218.

⁵⁵⁶ Amit, M., "La campagne d'Ionie de 407-6 et la bataille de Notion", *Græzer Beiträge* 3 (1975), pp. 1-13.

⁵⁵⁷ Andrewes, A., "Notion and Kyzikos: the sources compared", *JHS* 102 (1982), pp. 15-25.

⁵⁵⁸ Russell, F., "A note on the Athenian defeat at Notium", *AHB* 8 (1994), pp. 35-37.

grandes problemáticas de la obra, al dejar abiertas, al menos, dos alternativas: en *Hel. Oxy.* XII 1, 84-87, aparece mencionada una doble indicación cronológica⁵⁵⁹, que hace referencia al inicio de una estación, en concreto un nuevo θέρος, y al inicio de un año, en este caso el octavo, ἔτος ὄγδοον, dentro de una nueva cuenta. El texto del pasaje citado sería el siguiente⁵⁶⁰:

[..... τὰ μ]έν οὖν ἀδρότατα τῶν
[.....]ι τοῦτο συμβάντων
[οὕτως ἐγένετο· ἀπὸ δὲ τοῦ]δε τοῦ [θ]έρουσ τῆ μὲν
[.....] ἔτος ὄγδοον ἐνειστήκει.

Se suscitan ante ello tres preguntas: primero, ¿a qué se refiere la indicación de θέρος en esta obra?; segundo, en nuestro calendario ¿qué año se corresponde con el ἔτος ὄγδοον?; tercero y evidentemente ligado a esta indicación, ¿cuál es el ἔτος πρῶτον (lo que la filología alemana llama *Epochejahr*) de la nueva era narrada por el historiador de Oxirrinco y qué acontecimiento supone el punto de partida de la nueva cuenta? Ante tales cuestiones, los estudiosos han planteado distintas alternativas para completar el texto y justificar así sus hipótesis sobre la cronología del historiador de Oxirrinco.

Sería posible tratar la cuestión cronológica del mismo modo que en los dos papiros anteriores, intentando datar episodio por episodio; además sería normal y recomendable para dar cohesión a este apartado cronológico, si bien, como ya se ha dicho, estos acontecimientos ya no pertenecen al período cronológicamente conflictivo de los últimos años de la Guerra del Peloponeso. Además, el número de acontecimientos recogidos en el papiro de Londres es mucho mayor que en los otros dos y resultaría hartamente farragoso y extenso intentar dar una cronología acontecimiento por acontecimiento⁵⁶¹. Por otro lado, la existencia de la *Jahresformel* al estilo tucidídeo en las *Helénicas de Oxirrinco* nos permitió saber que en el texto hay un cambio de año, de modo que saber qué años están implicados en el cambio supondría la solución a todos los problemas cronológicos, generales e individuales del papiro londinense.

⁵⁵⁹ La aparición de esta marca cronológica obligó a que se intentara completar la laguna textual previa a la misma añadiendo más indicaciones cronológicas, tales como el fin de la estación del año previa a la que se inicia y tratar de establecer el año que sirve de referencia para la nueva contabilidad del historiador de Oxirrinco.

⁵⁶⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 66, recoge todas las posibles complementaciones del texto en cuestión y el autor de cada una de ellas. En nuestro caso nos parece más procedente recoger las variantes en el epígrafe “Θέρος, ἔτος ὄγδοον y *Epochejahr*”, cf. *infra*, pp. 241-252, y en el comentario histórico (cf. *infra*, pp. 412-417), ya que será allí donde también recojamos los comentarios relativos a las variantes existentes para otros pasajes de la obra, sean o no de carácter cronológico.

⁵⁶¹ Es nuestra intención detenernos a tratar la cronología de cada acontecimiento en el comentario histórico dentro del cuadro general que a continuación intentaremos aportar.

- Consideraciones previas

Como continuación intencionada de la obra de Tucídides, parece que nuestro historiador ha seguido el sistema cronológico de aquél y lo ha seguido a rajatabla⁵⁶², al tiempo que tomó un determinado hecho y un determinado año como final de la Guerra del Peloponeso y principio de otro conflicto o de acontecimientos posteriores y ajenos⁵⁶³ a la indicada guerra. Dilucidar cuándo empieza esta nueva cronología, es decir, a partir de qué año el historiador de Oxirrinco empezó a contar los años de guerra al estilo tucidídeo, pero en una serie nueva contando como un nuevo bloque de años de guerra a partir de un “primer año”, y delimitar hasta qué momento se extienden las estaciones del año nos permitirá comprender la estructura cronológica de esta obra y, al mismo tiempo, datar los acontecimientos del final de un año y del principio de otro que han sobrevivido en el papiro londinense. Paralelamente, estudiar estas cuestiones cronológicas supone revisar la meticulosidad del autor y el seguimiento fiel del modelo tucidídeo. Hemos decidido, por tanto, analizar el sistema cronológico del historiador de Oxirrinco bajo el presupuesto de que pretende seguir a Tucídides lo más de cerca posible, del mismo modo que Jenofonte también lo siguió en los dos primeros libros de sus *Helénicas*, donde pretendió completar la inacabada obra del gran historiador ateniense. No obstante, dado que es mucho lo que se ha escrito sobre la cronología en Tucídides, sólo daremos las opiniones más importantes sobre ésta; de igual modo, respecto de las *Helénicas de Oxirrinco*; finalmente, tras revisar las opiniones generales sobre la cronología en Tucídides e intentar aplicarlas a nuestra obra, expondremos los aspectos que nos han parecido más relevantes.

Por otro lado, al analizar la cronología de Tucídides y del historiador de Oxirrinco, dado el gran volumen de datos históricos narrados, nos parece necesario hacer una serie de aclaraciones sobre la ἀκρίβεια en su determinación temporal de los hechos, que en cierto modo sirve de excusa por sus posibles errores de datación: en primer lugar, debe de resultar casi imposible para cualquier historiador (sobre todo, por lo complicado) intentar dar la fecha exacta de un acontecimiento cuando en cada πόλις tienen un calendario distinto y hay que establecer las equivalencias entre los distintos

⁵⁶² Bloch, *art. cit.*, pp. 309-310, recoge la cita de carácter cronológico en las *Helénicas de Oxirrinco* y su correspondencias en la obra de Tucídides II 1, II 70, 5 y IV 88,2; también compara los cambios de escenario entre ambas obras: *Hel. Oxy.* XXI 5, 511-XXII 1, 535, con Tucídides I 93-94, *Hel. Oxy.* XX 5, 450-XXI 1, 471, con Tucídides III 17, 4 y 18, 1; *Hel. Oxy.* IX 1, 1, con Tucídides VIII 20, 1, así como con I 100, 3, II 95, 1, III 52, 1, IV 2, 1, V 12, VII 21, 1 y VIII 99, 1; *Hel. Oxy.* XII 2, 97, con Tucídides IV 46, 1, así como con III 7, 1 y 18, 1, IV 7,1 y 78, 1, V 115, XVI 4, 1 y 61, 3, VIII 40, 1; *Hel. Oxy.* XIX, 1, 369, con Tucídides II 79, 1 así como con IV 42, 1.

⁵⁶³ Si no ajenos, al menos, acontecimientos considerados como pertenecientes a una segunda etapa claramente diferenciable de la Guerra del Peloponeso.

calendarios⁵⁶⁴; en segundo lugar, ocurre lo mismo cuando el propio historiador no es testigo de los hechos, pues debe fiarse de que sus informadores le estén proporcionando la fecha exacta; en tercer lugar, los hechos históricos aquí narrados rara vez duran un solo día, más bien todo lo contrario, ya que, a veces, por el sistema de datación elegido, la narración de un hecho queda interrumpida por su larga duración y se introducen narraciones que son simultáneas en el tiempo a una parte de dicho acontecimiento, de modo que se complica mucho el anhelo de exactitud cronológica cuando hay que atender al momento de inicio, a la duración y al momento final de un episodio y sus relaciones de anterioridad, simultaneidad y posterioridad con respecto de otros. Creemos que, ante la imposibilidad de narrar con la mayor precisión todos los datos, sería una mala elección datar exactamente unos y aproximadamente otros, por lo que nos parece acertado su sistema cronológico de aproximación, ya que al ser relativamente general (no día por día ni hora por hora, sino estación por estación y dentro de ésta, separando lo que es anterior, simultáneo o posterior), permite situar ordenadamente los acontecimientos y sus distintos episodios, sin caer en errores por una exigencia de exactitud.

Añadamos a ello, posteriormente, el trabajo de adaptación del calendario griego, en este caso mayoritariamente ateniense, al calendario vigente hoy en día.

- Las estaciones del año en Tucídides y en las *Helénicas de Oxirrinco*: la significación de θέρος

El primer aspecto que vamos a debatir es la división del año en estaciones en función de su rendimiento de cara a la narración de acontecimientos agrupados dentro de años de guerra (denominados a partir de los estudios alemanes como *Kriegsjahre*). La idea general es que durante los inviernos las actividades militares se reducían al máximo, debido a que, entre otras cosas, el mar provocaba dificultades en la navegación y aumentaba el riesgo de los naufragios.

Para esta cuestión cronológica en Tucídides es ineludible su propio texto, en concreto el pasaje V 20, donde indica por qué eligió el sistema cronológico de los años de guerra divididos en “veranos” e “inviernos”: αὐται αἱ σπονδαὶ ἐγένοντο τελευτῶντος τοῦ χειμῶνος ἅμα ἡρι, ἐκ Διονυσίων εὐθὺς τῶν ἀστικῶν, αὐτόδεκα ἑτῶν διελθόντων καὶ ἡμερῶν ὀλίγων παρενεγκουσῶν ἢ ὡς τὸ πρῶτον ἢ ἐσβολή ἢ ἐς τὴν Ἀττικὴν καὶ ἢ ἀρχὴ τοῦ πολέμου τοῦδε ἐγένετο. σκοπεῖτω δὲ τις κατὰ τοὺς χρόνους καὶ μὴ τῶν ἑκασταχοῦ ἢ ἀρχόντων ἢ ἀπὸ τιμῆς τινὸς ἐς τὰ προγεγενημένα σημαινόντων τὴν ἀπαρίθμησιν τῶν ὀνομάτων πιστεύσας μᾶλλον. οὐ γὰρ ἀκριβές

⁵⁶⁴ Así lo indica claramente Pritchett, W. K., “Thucydides V 20”, *Historia* 13 (1964), pp. 21-36, en concreto, pp. 25-27.

ἔστιν, οἷς καὶ ἀρχομένοις καὶ μεσοῦσι καὶ ὅπως ἔτυχέ τῳ ἐπεγένετό τι. κατὰ θέρη δὲ καὶ χειμῶνας ἀριθμῶν, ὥσπερ γέγραπται, εὐρήσει, ἐξ ἡμισείας ἑκατέρου τοῦ ἐνιαυτοῦ τὴν δύναμιν ἔχοντος, δέκα μὲν θέρη, ἴσους δὲ χειμῶνας τῷ πρώτῳ πολέμῳ τῷδε γεγενημένους⁵⁶⁵.

No obstante, Tucídides normalmente habla sólo de “veranos” e “inviernos”, de manera que, a efectos de su narración de los años de la Guerra del Peloponeso, al final del invierno de un año le sucedía el principio del verano de otro año con el inicio de las acciones bélicas. Por tanto, surge la discusión sobre la duración de estas estaciones; no es muy creíble que ambas duren aproximadamente lo mismo (6 meses, aunque así lo indica en un momento dado de su obra Tucídides, V 20) y una de las ideas más asumidas sobre Tucídides es que sus “inviernos” son la época de mal tiempo y sus “veranos” la época de buen tiempo. Con todo, analicemos algunas de las opiniones más importantes de las últimas décadas.

Gomme⁵⁶⁶ expuso claramente que en Tucídides el inicio del verano tendría lugar en la primera semana de Marzo y el final del mismo en la primera semana de Noviembre, proporcionando una duración al “verano” de ocho meses –dos tercios del año- y al “invierno” de cuatro –el tercio restante. Por consiguiente, según el estudioso británico, el “verano” sería la estación del buen tiempo y el “invierno”, la estación del mal tiempo. Paralelamente, cree que Tucídides comenzaba la narración de cada año iniciando el verano en un día determinado que nosotros no conocemos, pero con el que su público sí debía estar familiarizado; la posibilidad que Gomme ofrece es un día de la primera semana de Marzo.

Por su parte, Pritchett y Van der Waerden⁵⁶⁷ atendieron a criterios astronómicos para valorar el sistema estacional de la cronología tucidídea. Recurrieron a los tratados astronómicos que pudieron estar vigentes en la época de Tucídides o la

⁵⁶⁵ En la edición de Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso (Libros V-VI)*, (traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1992, pp. 43-44, leemos esta traducción: “Este tratado se concluyó al acabar el invierno, con la primavera en sus comienzos, inmediatamente después de las Dionisias urbanas; habían transcurrido justamente diez años y unos pocos días más desde que se produjo la primera invasión del Ática y el comienzo de esta guerra. Se debe efectuar el cálculo tomando como base la sucesión de las épocas del año, sin dar más crédito al cómputo basado en los nombres de los magistrados o de otros cargos que en cada lugar indican el tiempo de los hechos del pasado; este método no es preciso, puesto que un episodio puede suceder a otro tanto al principio como a mediados o en cualquier otro momento de una magistratura. Y contando, como se ha hecho en esta historia, por veranos e inviernos, se obtendrá el resultado, equivaliendo las dos partes a un año completo, del que en esta primera guerra se han sucedido diez veranos y otros tantos inviernos”.

⁵⁶⁶ Gomme, A. W., “Note on Thucydides’ *summers and winters*”, *Historical commentary on Thucydides* vol. III, 1956, pp. 699-715.

⁵⁶⁷ Pritchett, W. K., y Waerden, B. van der, “Thucydidean Time-Reckoning and Euctemon’s seasonal calendar”, *BCH* 85 (1961), pp. 17-52. Para su estudio parten de la creencia generalizada de que Tucídides estaba al día e incluso aceptaba (y, por qué no, también intentaba aplicar a su obra) los descubrimientos científicos de su época. Ambos estudiosos toman como límites temporales los ofrecidos por Gomme.

inmediatamente anterior para argumentar que, atendiendo al *Parapegma* de Euctemón⁵⁶⁸, Tucídides estableció las divisiones estacionales dentro de cada año en función de *phaenomena* astronómicos. En concreto, se decantan por la teoría de que Tucídides estableció el final del invierno y el inicio del verano en el “*evening rising*” de la estrella Arturo, que en nuestro calendario actual correspondería a principios de Marzo –proponen como fecha el 6 de Marzo-, mientras que el inicio del invierno y el final del verano tendrían lugar con el “*morning setting*” de la constelación de las Pléyades, es decir, hacia principios de Noviembre –en particular, nos quieren proponer el 8 de Noviembre⁵⁶⁹. De este modo, quedaría fijado de nuevo que el “verano” duraría unos ocho meses y el “invierno” unos cuatro.

No mucho después Meritt estudió en tres artículos⁵⁷⁰ el sistema cronológico de Atenas y en particular a partir del citado pasaje de Tucídides V 20. Para Meritt, la división de Tucídides en estaciones es elástica⁵⁷¹, de manera que el verano (que incluye la primavera y el otoño) y el invierno no duran siempre igual⁵⁷². Que el verano comienza con la primavera nos queda claro a nosotros a partir de ejemplos ofrecidos por Meritt⁵⁷³, como Tucídides VIII 60-61, donde se indica que : καὶ ὁ χειμῶν ἐτελεύτα οὗτος, [...]. Τοῦ δ' ἐπιγιγνομένου θέρους ἅμα τῷ ἡρι εὐθὺς ἀρχομένῳ κτλ⁵⁷⁴. Por tanto, para Meritt el final del invierno en Tucídides debe situarse aproximadamente a principios de Abril.

⁵⁶⁸ El *Parapegma* de Euctemón es a la vez un calendario astronómico y meteorológico.

⁵⁶⁹ La constatación de estos hechos astronómicos año tras año no revela que se produzcan al cabo de 365 días con exactitud –y menos aún para un observador entendido o para un astrónomo-, pero sí una aproximación al año con un pequeño error de unos pocos días antes o después. Para hacerlo entendible, en la actualidad solemos decir que el otoño empieza el 21 de septiembre, pero cada año se produce unas horas antes o después, de modo que según los años empieza el 20, el 21 de madrugada, el 21 por la mañana, el 21 por la tarde e incluso el día 22 del mismo mes.

⁵⁷⁰ Meritt, B. D., “The seasons in Thucydides”, *Historia* 11 (1962), pp. 436-446; “The end of winter in Thucydides”, *Hesperia* 11 (1964), pp. 228-230; y *art. cit.*, (1971), pp. 97-124.

⁵⁷¹ Conviene insistir en esta idea de que el calendario estacional de Tucídides puede ser elástico, es decir, que no toma para el inicio o el final de una determinada estación un punto de partida fijo, sino que se guiaría por una especie de calendario solar. Enunciado en otros términos, incluiría en el “verano” todo lo producido dentro de una misma “época solar del año”. En un sistema cronológico por aproximación, la datación de acuerdo con el sistema solar y/o astronómico, aun cuando supusiera algún desfase de unos pocos días entre un año y otro, no impediría una exactitud en la ordenación cronológica de los acontecimientos.

⁵⁷² Así lo indica Meritt, *art. cit.*, (1962), p. 438. Aquí Meritt critica la postura de Pritchett y van der Waerden, ya que Tucídides sí introduce indicaciones cronológicas mediante *phaenomena* astronómicos, pero lo hace para datar acontecimientos dentro de los inviernos y veranos, por lo que es lógico suponer que, si para datar momentos puntuales, utiliza la astronomía, también la debería utilizar para un momento tan puntual como es el cambio de estación, cosa que no hace. De igual modo, las indicaciones sobre la maduración del grano y la cosecha en Tucídides podrían hacer pensar en un calendario elástico de acuerdo con estas nociones agrícolas donde el buen y el mal tiempo tienen unas implicaciones evidentes, tanto por los trabajos del campo como por el ciclo de los frutos.

⁵⁷³ Meritt, *art. cit.*, (1964), pp. 228-230.

⁵⁷⁴ Su traducción en Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso (libros VII-VIII)*, (traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1992, pp. 268-269, dice: “Y así acabó el invierno ... El verano siguiente, en cuanto comenzó la primavera”.

Suscitada la controversia, Pritchett⁵⁷⁵ intentó defender su postura frente a la de Meritt, reafirmando en sus convicciones en los siguientes términos: acepta las tesis de Van der Waerden⁵⁷⁶ que afirman que los meses civiles atenienses no coincidían ni con los meses lunares ni con los meses también lunares propuestos por los astrónomos, así como que el calendario *arcontal* ateniense fue irregular en algunos períodos de todos los siglos; ante estas dificultades adicionales, Tucídides rechazaría el calendario de epónimos al no permitirle datar la parte del año en particular en la que un suceso tuvo lugar y asumiría la datación por estaciones porque le permitiría datar la duración de los acontecimientos de guerra con exactitud con un ligero margen de error de unos pocos días⁵⁷⁷. Para Pritchett no es viable que Tucídides considerara que las estaciones fueran elásticas, pues su propio texto, Tucídides V 20, habla de una duración de la primera parte de la guerra, que había sido de “diez años y unos pocos días”; esos “pocos días” le parecerían importantes sólo si su sistema fuera rígido, ya que, de ser elástico, sería evidente y necesario que la guerra durara unos diez años sin necesidad de indicar unos pocos días más o menos. Para corroborar esta rigidez Pritchett vuelve a un calendario astronómico regular y rígido –bien el de Euctemón o cualquier otro, pues entre sí tienen pocas variaciones en cuanto al inicio y el final de las estaciones. Este investigador se reafirma en lo argumentado años atrás recurriendo a lo expuesto por Ginzel⁵⁷⁸: Hesíodo, Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto y Eurípides atendieron a las estaciones de una manera astronómica, es decir, se guiaban de acuerdo con unas estaciones fijadas por lo que se denomina *parapegma*, en gran parte porque estaban reflejando el uso popular, que además tenía la ventaja de ser comprendido y válido para todo el mundo griego.

Orsi⁵⁷⁹ recoge las opiniones anteriormente citadas sobre la cronología en Tucídides y Jenofonte y a través de ellas reanaliza algunos pasajes tucidídeos ya citados por Gomme para valorar la rigidez o elasticidad de su año estacional y para intentar aclarar el tema. En un principio, saltan a la vista aparentemente ciertas contradicciones de Tucídides: mientras indica en Tucídides V 20, 3, que sus años están divididos en dos mitades de igual duración, ἐξ ἡμισείας, en Tucídides VI 21, 2 (ἀλλ' ἐς ἄλλοτρίαν πᾶσαν ἀπαρτήσονται, ἐξ ἧς μηνῶν οὐδὲ τεσσάρων τῶν χειμερινῶν ἄγγελον ῥάδιον

⁵⁷⁵ Pritchett, *art. cit.*, (1964), pp. 21-29.

⁵⁷⁶ Waerden, B. van der, “Greek astronomical calendars and their relation to the Athenian civil calendar”, *JHS* 80 (1960), pp. 176-180. Corroboraría sus indicaciones el artículo de Nilsson, M. P., *Die Entstehung und religiöse Bedeutung des griechischen Kalenders*, Lund, 1962, pp. 51-52, quien asegura que el calendario ateniense del siglo V a. C. no estaba ordenado y los meses no coincidían con los meses lunares (Diodoro I 50, informaba de que los días eran eliminados y los meses insertados), de manera que se abusaba del calendario en función de los objetivos políticos o militares.

⁵⁷⁷ Para Pritchett, *art. cit.*, (1964), p. 27, la variación de unos pocos días sería inmaterial en la datación de Tucídides, pero la variación que se produciría en un sistema de calendario *arcontal* o de “estaciones elásticas” acumularía desfases de treinta días o más que no serían viables en su sistema cronológico.

⁵⁷⁸ Ginzel, F. R., *Handbuch der Chronologie* (Band II), 1911, pp. 308-315.

⁵⁷⁹ Orsi, D. P., “L’anno stagionale: Tucidide e Senofonte”, *QS* 1 (1975), pp. 117-140.

ἐλθεῖν), afirma que los meses invernales son cuatro⁵⁸⁰; paralelamente, si el “invierno” durara seis meses, marzo entraría dentro de dicha estación, pero en II 2, Tucídides afirma que ese mes entra dentro de la primavera⁵⁸¹; en segundo lugar, de la narración de VIII 39, 1, VIII 44, 4, y VIII 60, 1-2, se llega a la conclusión de que los acontecimientos narrados ese invierno llegan hasta finales de marzo o principios de abril; sin embargo VIII 61,1, comienza hablando del verano siguiente en la primavera, de manera que, si los hechos del pasaje VIII 61 son posteriores a los del VIII 60, tenemos que pensar que ese año comienza no en marzo, sino en abril; por último, se analizan el pasaje IV 117,1 en relación con el IV 118, 12, donde se menciona el día 14 del mes de Elafebolión y se sitúa dentro del verano, y el pasaje V 20, 1, donde las fiestas dionisiacas (que se celebran para el 16 de Elafebolión) tienen lugar a finales del invierno⁵⁸². En conclusión Orsi se inclina por pensar que las contradicciones sólo son salvables si se admite la elasticidad del año estacional de Tucídides, considerando que eligió este sistema de datación en dos estaciones anuales partiendo de la necesidad narrativa y compositiva de establecer un corte, el final de un año y el inicio de otro, cuando el número de actividades bélicas y políticas variaba en su número; en otras palabras, como durante la estación del mal tiempo se reducía considerablemente el número de acciones bélicas y diplomáticas, mientras que con el inicio del buen tiempo éstas se multiplicaban en número, Tucídides eligió el momento en que aumentaban las acciones susceptibles de narración como momento inicial del año de guerra –cuando las pausas del conflicto dejaban paso a la reanudación del mismo⁵⁸³. Por consiguiente, al adaptar su narración y su οἰκονομία a la mayor o menor actividad de las ciudades en guerra, su sistema estacional se hace flexible, no rígido, y carece de un momento preciso de inicio y final de año.

⁵⁸⁰ La traducción en Tucídides, *op. cit.*, (libros V y VI), p. 199: “muy al contrario, esta vez marcharéis sin apoyo a una tierra extraña, desde la que ni siquiera será fácil que llegue un mensajero durante los cuatro meses de invierno”.

⁵⁸¹ Nos parece importante reseñar que en Tucídides las citas de la primavera suelen utilizarse para precisar un momento del tiempo dentro del período denominado “verano”; para ello puede comprobarse en expresiones tales como ἄμα ἦρι τοῦ ἐπιγιγνομένου θέρους (IV, 117) ο τοῦ δ' ἐπιγιγνομένου θέρους ἄμα τῷ ἦρι εὐθὺς ἀρχομένῳ (VIII, 61, 1).

⁵⁸² No obstante, este es el único caso en que la primavera se hace coincidir con el invierno, ya que todos los demás casos en que Tucídides la cita esta estación pertenece al verano.

⁵⁸³ En este sentido Shrimpton, G. S., “Appendix 2. *To me mythodes*: Narrative subdivisions in Thucydides”, *History and memory in Ancient Greece*, Montreal, 1997, pp. 267-286, calcula que hay menos acontecimientos narrados en invierno que en verano en la obra de Tucídides por dos razones, porque la organización cronológica debe hacerse en “veranos”, incluyendo primavera y otoño, por tanto más largos, e “inviernos” más cortos, y porque en invierno ocurrían menos cosas. En parte, una razón es consecuencia de la otra.

Sin embargo, Smart⁵⁸⁴ cree que la insistencia de Tucídides en la correspondencia precisa entre su propio esquema narrativo y los acontecimientos de la guerra presupone que el historiador ateniense pretendía y esperaba que sus lectores comprendieran una fecha determinada y particular para el inicio del año estacional (el inicio de la primavera). A pesar de ello, Smart expone la falta de uniformidad de los datos de Tucídides a este respecto, ya que no permiten establecer una fecha precisa y fija, por cuanto en IV 52, 1, indica la fecha del equinoccio de primavera (hacia el 24 de marzo), en VIII 60, 3 señala el final del invierno entre el 29 de marzo y el inicio de abril, y en II 2 1, el comienzo de la primavera parece coincidir con el 4 de marzo con la aparición de la constelación de Arturo. No obstante, para Smart la indicación de Tucídides I 125, 1-2, donde ὅμως debe ser interpretado como “*even so*”, es decir, “a pesar de ello”, supondría que el retraso en la entrada en combate iría acompañado de un deseo por parte de Tucídides de evitar un inicio de año de guerra distinto del planteado en su esquema narrativo, por lo que habría evitado narrar el inicio de guerra a partir de la decisión de la Liga Peloponesia, que se produjo durante el *arcontado* de Pitodoro, en favor de su elección del ataque tebano a Platea, bajo el *arcontado* de Eutidemo, de un modo semejante a como Helánico dató dicha decisión y dicha invasión. Con todo, aunque la cronología por arcontes epónimos pudiera ser muy útil, para Tucídides, convencido de la superioridad de su sistema cronológico estacional, la datación por epónimos le impediría dotarlo de precisión, ya que se complicaría enormemente la posibilidad de diferenciar un dato a principios, a mediados o a finales de un *arcontado*. La base de dicha decisión puede ser, para Smart, la voluntad de Tucídides de datar los acontecimientos a partir de la φύσις y no a partir del νόμος, es decir, dentro de una concepción científica cercana a la de Hipócrates (recuérdese su narración sobre la plaga en Atenas, Tucídides II 48-54), el historiador ateniense concebía que la historia tenía condicionantes naturales (así, Tucídides III 82, 2, dice: καὶ ἐπέπεσε πολλὰ καὶ χαλεπὰ κατὰ στάσιν ταῖς πόλεις, γιγνόμενα μὲν καὶ αἰεὶ ἐσόμενα, ἕως ἂν ἡ αὐτὴ φύσις ἀνθρώπων ᾗ⁵⁸⁵) que resultaban más efectivos que los basados en las leyes (así, Tucídides III 82, 6, dice: οὐ γὰρ μετὰ τῶν κειμένων νόμων ὠφελίᾳ αἱ τοιαῦται ξύνοδοι, ἀλλὰ παρὰ τοὺς καθεστῶτας πλεονεξίᾳ. καὶ τὰς ἐς σφᾶς αὐτοῦ πίστεις οὐ τῷ θείῳ νόμῳ μᾶλλον ἐκρατύνοντο ἢ τῷ κοινῇ τι παρανομήσαι⁵⁸⁶). Todo ello asegura,

⁵⁸⁴ Smart, J. D., “Thucydides and Hellenicus”, en I. Moxon, J. D. Smart, y A. J. Woodman (eds.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, 1986, pp. 19-35. Las tesis de Smart siguen parcialmente las de Thompson, W. E., *Hermes* 96 (1968), pp. 216-232.

⁵⁸⁵ Su traducción en Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso. Libros III-IV*, (traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1991, p. 138, es: “Muchas calamidades se abatieron sobre las ciudades con motivo de las luchas civiles, calamidades que ocurren mientras la naturaleza humana sea la misma”.

⁵⁸⁶ Su traducción en Tucídides, *op. cit.*, (1991), p. 140, es: “Porque estas asociaciones no se constituían de acuerdo con las leyes establecidas con vistas al beneficio público, sino al margen del orden instituido y

según Smart que Tucídides siguió un sistema cronológico estacional natural, basado en la φύσις. Sin embargo, queda sin explicar en el razonamiento de Smart el punto referente al momento de inicio de dicho año.

En suma, creemos que Tucídides, al indicar que la guerra había durado “diez años y unos pocos días”, quería reflejar que los años tenían para él un inicio más o menos fijado y que el final de la guerra no se produjo en ese momento, sino unos días más tarde, lo suficientemente después como para no poder equiparar cronológicamente ambos hechos; sin duda, aunque su sistema cronológico es flexible –y en esto estamos de acuerdo con Orsi, entre otros-, su inicio era más o menos predecible para sus coetáneos y tanto para él como para éstos, era evidente que el final de la guerra no coincidió con el momento en que comenzaba el año.

Aceptar la flexibilidad del año estacional tucidídeo en los términos anunciados previamente no debería extrañarnos: ante la imposibilidad de una datación correcta y exacta de todos los acontecimientos, elegir el inicio y el final del buen y del mal tiempo como referentes cronológicos también tiene una lógica cotidiana, pues incluso en nuestros días tendemos a considerar que ya es primavera en cuanto hace buen tiempo e invierno en cuanto hace mal tiempo, al tiempo que lo relacionamos con otros hechos cotidianos para corroborar la entrada climática (que no astronómica) en una determinada estación; si a ello unimos que las ciudades en guerra esperarían la llegada del buen tiempo para un aumento de la actividad bélica y el mal tiempo para poner fin a ésta y preparar la siguiente, nos parece más apropiado aceptar que el marco cronológico de Tucídides debe ser flexible⁵⁸⁷.

La cuestión cronológica del θέρος en las *Helénicas de Oxirrinco* probablemente no quedará zanjada hasta que la cuestión tucidídea también lo esté (a menos que aparezcan nuevos fragmentos que despejen unas dificultades todavía insuperables) y, por ello, vamos a encontrar una diversidad de opiniones a este respecto.

Como en el caso de Tucídides, la alternativa es doble: θέρος es la estación del buen tiempo incluyendo la primavera o sin incluirla. Hemos seguido el resumen de los datos cronológicos aportado por Bruce en su comentario⁵⁸⁸ hasta la fecha de su publicación. Según Bruce, para los editores el término haría referencia al pleno verano, es decir, interpretamos que, según Grenfell y Hunt, el año del historiador de Oxirrinco

al servicio de la codicia. Y las garantías de recíproca fidelidad no se basaban tanto en la ley divina cuanto en la transgresión perpetrada en común”.

⁵⁸⁷ No obstante, como ya se ha dicho (*cf. supra*, pp. 233-240), queda parcialmente sin resolver de un modo claro y concluyente por qué Tucídides, V 20, puso interés en señalar que la guerra duraba “diez años y unos pocos días”, que parece hablar más a favor de estaciones rígidas que elásticas.

⁵⁸⁸ Bruce, *op. cit.*, pp. 66-72.

comenzaría en un verano mitad del año con una duración de seis meses. Siguen esta opinión De Sanctis⁵⁸⁹, Gigante⁵⁹⁰ y el propio Bruce⁵⁹¹. Por el contrario, Bartoletti sostiene la teoría de que *θέρος* indica la primavera, es decir, que para él el verano y el año comenzarían con la primavera; para esta conclusión sigue a Underhill, quien aporta dos datos: que la obra del historiador de Oxirrinco es una continuación de Tucídides y, por, tanto debería seguir su sistema cronológico (argumento también apoyado por Meyer y Jacoby), y que entre las columnas IV y V del papiro no se perdió mucha información, por lo que no se puede pasar del invierno al verano sin pasar por la primavera, salvo que el verano incluya la primavera. Breitenbach⁵⁹² se suma a esta segunda alternativa, indicando que los años de guerra se contarían de primavera a primavera y añade que el buen tiempo incluiría la primavera y el otoño. Con todo, como la mayoría de los estudiosos ha tratado la cuestión en conexión con los otros dos problemas cronológicos vamos a considerar toda la problemática en bloque.

- *Θέρος, ἔτος ὄγδοον y Epochejahr*

Hemos comentado que es complicado desvincular las posibles respuestas a las tres preguntas planteadas, pues resultan tres caras de un mismo problema de muy difícil solución. Los dilemas suscitados ya surgieron en el mismo año de publicación del papiro y, por ello, vamos a recoger las aportaciones más interesantes planteadas desde entonces para ilustrar la diversidad de soluciones.

Grenfell y Hunt⁵⁹³ dejan la cuestión abierta, pues en un principio plantean como primera posibilidad que el término *θέρος* en cuestión es el del año 396 y el octavo año corresponde al año 396/395, de manera que el *Epochejahr* sería el 403/402. Añaden que, como Tucídides IV 117, y Jenofonte, *Helénicas* I-II 3, hicieron, es posible que con *θέρος* comience realmente la “primavera” metereológica. Sin embargo, plantean la posibilidad de que *θέρος* sea la propia estación metereológica, de modo que el recuento de los años se hiciera tomando como punto de partida el verano, la estación en la que comienza el recuento de los años olímpicos y de los años arcontales áticos⁵⁹⁴.

⁵⁸⁹ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 169.

⁵⁹⁰ Gigante, M., *Le Elleniche di Ossirinco (Convivium, Collana di autori greci e latini 9)*, Roma, 1949, pp. X-XI.

⁵⁹¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 66-72.

⁵⁹² Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 402-404.

⁵⁹³ Grenfell y Hunt, *op. cit.*, (1908), pp. 207-209. En esta primera edición la cronología también iba asociada a la ordenación correcta de los fragmentos del papiro de Londres. La cuestión básicamente era colocar las columnas I-IV por delante de las columnas V-VIII o, al revés, colocarlas tras estas últimas. Su primera alternativa cronológica parte de ordenar las columnas I-IV antes que V-VIII, lo que se apoya paleográficamente en el hecho de que hay un margen mayor de lo normal antes de la columna I, lo cual supondría el inicio de una sección dentro de la obra de las *Helénicas de Oxirrinco*.

⁵⁹⁴ Para ello, aceptan los editores que el historiador de Oxirrinco no sea tan estricto como Tucídides, aunque sí más cuidadoso que Jenofonte.

Corroboraría este dato el que, asumiendo que los incidentes narrados entre *Hel. Oxy.* IX, 1, 1, y XI, 2, 83, cuentan el final del séptimo año, mientras que *Hel. Oxy.* XII 1, 84 y siguientes, narran el inicio del octavo, es más satisfactorio que θέρος sea verano y no primavera⁵⁹⁵. Sin embargo, reconocen que no hay argumentos suficientemente sólidos para descartar que θέρος en la obra incluya la primavera. A su vez, si la Guerra del Peloponeso concluyó en el mes de abril del año 404 y el año primero de nuestra narración es el 403/402 –y no el 404/403- se produce cierto desfase en la cronología. La solución que ofrecen parte de que Jenofonte concluyó la citada guerra en el otoño del 404, cuando acaba el “verano”, por lo que presuponen que el historiador de Oxirrinco hizo un salto desde este otoño –teniendo en cuenta que el invierno ofrece a la narración pocos acontecimientos y menos si se ha alcanzado una paz- y empezó su narración en la primavera o verano siguiente⁵⁹⁶, en el 403. La segunda alternativa, aunque suscita problemas mucho mayores, sería que θέρος fuera el verano del año 395/394, de manera que necesariamente se referiría al pleno verano y no a la primavera, ya que le precedería la narración de la campaña de Agesilao en Asia en primavera e inicio del verano⁵⁹⁷; consiguientemente el año primero sería el 402/401⁵⁹⁸, si bien indican que el punto de partida resultaría un completo enigma⁵⁹⁹. Por consiguiente, la primera de las alternativas parece la más válida desde su punto de vista: pleno verano del 396/395, octavo año desde el 403.

Un artículo anónimo publicado en *Times Literary Supplement*⁶⁰⁰ indicó que el término θέρος se refiere al verano al estilo tucidídeo (estación de campaña militar) sin lugar a dudas, es decir, comenzaría el año con la primavera. Sin embargo, estudia las dos alternativas referentes al año de partida de los hechos; tras insistir en la no coincidencia del año ático de *arcontados* con el año de Tucídides y del historiador de Oxirrinco, plantea como *Epochejahr* la primavera del año 402/401, ya que, como en el 403 Atenas estaba todavía bajo el poder de los Treinta y el retorno de los demócratas se

⁵⁹⁵ Les parece extraño a los editores que el octavo año empezara en una primavera con la guerra de poca importancia que Agesilao llevó a cabo en Asia; además la llegada de los refuerzos procedentes de Fenicia (*Hel. Oxy.* XII 2, 97-99) es más probable que se produjera a fines del 396 que a principios del 396. Finalmente, también se apoyan en el hecho de que el nuevo *navarca* de *Hel. Oxy.* XII 2, 95, con esta cronología, o permaneció en el cargo más de un año o no puede ser el propuesto Polis.

⁵⁹⁶ Como parece lógico que el año que da inicio a la nueva era esté marcado por algún acontecimiento de importancia, reconocen los editores que puede ser la restauración de la democracia en Atenas el momento de importancia y proponen completar la laguna de *Hel. Oxy.* XII 1, 86, con τῆ μὲν [εἰρήμῃ τῆ πρὸς Ἀθηναίους.

⁵⁹⁷ Ello se debe a que la segunda alternativa parte de la reubicación de las columnas, de modo que las columnas V-VIII precederían a las I-IV.

⁵⁹⁸ Para completar la laguna de *Hel. Oxy.* XII 1, 86, que nos indicaría el año primero de la nueva era los editores recurren a Meyer, que propone como momento de referencia la hegemonía espartana: τῆ μὲν [τῶν Λακεδαιμονίων ἀρχῆ.

⁵⁹⁹ Añaden además la dificultad de casar las fechas de los *navarcas* espartanos.

⁶⁰⁰ Anónimo, *art. cit.*, pp. 58-59.

produjo en el otoño de ese año, el año 403/402 se empleó en la restauración democrática y hasta la primavera del 402 no hay otro punto de partida natural. A ello se añade el que la situación política narrada⁶⁰¹ en las *Helénicas de Oxirrinco* se corresponde mejor con el año 395/394 que con el año 396/395. En suma, para el anónimo autor se narra el inicio en primavera del año 395.

Underhill⁶⁰² también aborda la solución ofrecida en el artículo anónimo en los siguientes términos: la forma *θέρος* tiene sentido de campaña militar, basándose en la propia obra⁶⁰³, por lo que el año empieza, por tanto, con la primavera. En términos parecidos al anónimo anterior descarta situar el *Epochejahr* en el año 403, aduciendo tres argumentos: que no hay ningún acontecimiento de interés en la primavera de ese año que pueda proporcionarnos un cambio de era⁶⁰⁴; que la sucesión de los *navarcas* espartanos está marcada por la irregularidad, de modo que ningún dato cronológico que se apoye en la *navarquía* puede ser asumido como preciso; y que acontecimientos como la política interior ateniense y la alianza entre beocios, tebanos, argivos y corintios parecen perder su valor⁶⁰⁵ si se sitúan en el 396/395 y no en el 395/394. Favorece, por el contrario, la última fecha la cronología de Diodoro que resume aproximadamente los mismos acontecimientos narrados por el historiador de Oxirrinco en el mismo orden cronológico⁶⁰⁶. Además, se apoya en el análisis del pasaje *Hel. Oxy.* X, 1-5, 28-71, sobre las causas de la guerra contra Esparta: *πάλαι δυσμενῶς ἔχειν* implicaría un corto intervalo entre la recaudación del oro persa y las alianzas entre beocios y otras ciudades; siguiendo con el tema del oro persa, la teoría de los que están en contra de que [*αἴτια γίνεσθ*]αι τὰ παρ' ἐκείνου χρήματα debe depender de un breve intervalo entre los dos eventos; por último el error de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, al presentar a Titraustes en

⁶⁰¹ En primer lugar porque el historiador de Oxirrinco nos cuenta que los demócratas fueron activamente opositores de Esparta por un tiempo y enviaron a Persia una embajada que cayó en manos de Fárax, el *navarca* anterior, que estaba en el cargo todavía en el año 396. Además, la misión de Timócrates también pertenece a un pasado reciente de los hechos narrados, muy seguramente a un momento anterior al verano del 395.

⁶⁰² Underhill, *art. cit.*, (1908), pp. 277-290.

⁶⁰³ Las citas de *Hel. Oxy.* XIX 1, 368 (τούτου τοῦ θέρους), XXIV 3, 698 (τοῦ προτέρου θέρους), XXV 2, 736 (χειμῶνος), XXV 4, 766 (εἰς τὸ ἔαρ) y XXV 4, 35 (τὸν ἐπιόντα χειμῶνα) así lo indicarían.

⁶⁰⁴ Pues el *arcontado* de Euclides, tras la expulsión de los Treinta, no pudo empezar hasta que se pusiera fin a la *ἀναρχία*, es decir, hasta octubre.

⁶⁰⁵ Nos referimos a la cita en *Hel. Oxy.* X 2, 40-41, relativa a la alianza que salió a la luz en julio o agosto del 396 y a la cita de *Hel. Oxy.* IX 3,17-27, donde los demócratas moderados rechazaron la expedición de Deméneto, frente a los radicales que abogaban por la lucha desde hace tiempo.

⁶⁰⁶ Para Underhill, la hipótesis de los editores supondría una confusión total en la cronología de P y que, además, Diodoro habría abandonado el orden cronológico de éste, al tiempo que asumía errores adicionales en su cronología gratuitamente.

lugar de Farnabazo como el remitente de Timócrates⁶⁰⁷ se explicaría más fácilmente si la misión tuvo lugar al inicio de la primavera del 395.

En el mismo año que Underhill, De Sanctis⁶⁰⁸, partidario de una posible atribución a Androción, se vio obligado a insertar en la laguna del texto una fórmula cronológica que incluyera el nombre de un arconte (el del año 396/395, Formión)⁶⁰⁹, por lo que toma como *Epochejahr* el 403/402 del *arcontado* de Euclides y el de la ἀναρχία, apoyándose en la *navarquía* de Fárax, que tomó parte en las operaciones combinadas con Dercílidas en Caria y en el asedio de Conón a Cauno y asumió el poder antes de que Conón ocupara Rodas. Evidentemente está tomando una visión analítica de los acontecimientos, más al estilo de los atidógrafos que de la obra de Tucídides y sus continuadores. Deja entrever que el término θέρος alude al verano o mitad del mismo. Por tanto, opina que el octavo año es el 396/395, que comienza, cuando menos, en el verano.

Por su parte, Costanzi⁶¹⁰ trata brevemente la cuestión cronológica indicando que el año octavo es el 396/395, dado que la empresa de Deméneto tuvo lugar en el verano (u otoño) de este año, así como las acciones de Conón en Asia. Acude a la cita del *navarca* Fárax para corroborar la fecha. El *Epochejahr*, por consiguiente, será el 403/402. Ratifica que el término θέρος debe hacer referencia al valor tucidídeo y que con él comienza el año 396/395, especificando que “aquí nos encontramos en la primera mitad del año ático, esto es, la segunda mitad del 396”.

Poco después Eduard Meyer⁶¹¹ vio claramente desde un principio una οἰκονομία al estilo tucidídeo y deja claro que θέρος designa el comienzo del año de campaña en la primavera, que el año octavo es el 395/394 y, por tanto, el *Epochejahr* es el 402. Para ello indica que en el año 396/395 acontecieron la campaña de Agesilao en Frigia y la batalla entre Fárax y Conón en Cauno y Rodas, y la llegada de noventa naves en ayuda de Conón. Recurre, además, a la comparación con la narración de Diodoro para indicar que, si la llegada de las naves se produce al final de un año en la historia de Diodoro y al inicio de un año en la narración del historiador de Oxirrinco, el hecho con toda probabilidad se produjo a finales, en el cambio de año; a lo que se une que Diodoro narra a continuación, entre otras cosas, la campaña de Agesilao en Asia y la batalla de

⁶⁰⁷ De hecho, Grenfell y Hunt, *op. cit.*, p. 204, admiten la posibilidad de que προειρημέναι πόλεις (*Hel. Oxy.* X 2, 41 y X 5, 68-69) parece no estar en un pasaje muy distante y es posible que se refieran a la descripción de la misión de Timócrates en la narración principal, acontecida poco antes de la columna I.

⁶⁰⁸ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 331-356.

⁶⁰⁹ Así nos informa Bloch, *art. cit.*, pp. 328-329.

⁶¹⁰ Costanzi, V., “Il frammento di prosa storica testè trovato a Oxyrhynchos”, *STAC* 1 (1908), pp. 253-283.

⁶¹¹ Meyer, *op. cit.*, (1909), pp. 57-65.

Sardes en la primera mitad del 395, lo que se narra en el fragmento B del papiro (columnas VI y VII). Para Meyer resulta más difícil de explicar el *Epochejahr*, pues, *a priori*, no le parece que haya ningún acontecimiento significativo que pueda ser elegido como punto de partida de la nueva era. Para solventar esta dificultad acude a Tucídides, que estableció una duración de 27 años y unos días para la Guerra del Peloponeso (431-404 hasta la primavera con la ocupación del Pireo y de los Muros Largos); no obstante, la guerra acabó con la caída de Samos⁶¹² y el regreso a la patria de Lisandro en otoño del mismo año, lo que se une a la instauración del gobierno de los Treinta; al año siguiente vuelve la guerra y la invasión espartana del Ática, lo que posibilitó la vuelta de los demócratas a la ciudad en octubre del 403 y, a su vez, el final de la nueva contienda y la pacificación de la Hélade (precisamente el límite cronológico que ofrece Jenofonte). Se produce un gran corte de año y medio (octubre del 403 a primavera del 401, cuando tuvo lugar la expedición de Ciro) que Jenofonte, *Helénicas*, III 1, 1, señala así: ἡ μὲν δὴ Ἀθήνησι στάσις οὕτως ἐτελεύτησεν, ἐκ δὲ τούτου Κῦρος πέμψας ἀγγέλους εἰς Λακεδαίμονα κτλ⁶¹³. El historiador de Oxirrinco quiso continuar la narración de los años posteriores al 404 siguiendo el esquema cronológico tucidídeo sin cambios –no como Jenofonte–, pero debía tomar un referente para la nueva época: la pacificación de Grecia supuso al mismo tiempo la formación de la hegemonía espartana, que, para Meyer, se convirtió en el *Epochejahr*.

Por su parte, Pareti⁶¹⁴ considera que los años narrados en el papiro son el 396/395 y el 395/394, de modo que el octavo año comienza el 395/394, pero sorprendentemente señala que el año comienza con el final de la estación del buen tiempo, es decir, acaba el año con el θέρος tucidídeo⁶¹⁵. Indica que el *Epochejahr* no sería el 402, sino el 403, comenzando con el otoño (toma como fecha exacta de referencia el 12 del mes de Boedromión –4 de octubre del 403– porque ese día se restauró la democracia en Atenas), y de igual modo el octavo año también comenzaría

⁶¹² No obstante, hay estudiosos convencidos de que Tucídides tiene razón al indicar que la guerra acabó en la primavera con la ocupación del Pireo y de los Muros Largos, ya que su objetivo era narrar la guerra entre Atenas y Esparta y en la caída de Samos no participó Atenas, de modo que no la consideró como un episodio de la guerra que estaba narrando y no la contabilizó en el cómputo de duración de la misma.

⁶¹³ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 99, dice: “Así terminó la guerra civil en Atenas. Después de esto Ciro envió unos mensajeros a Lacedemonia ...”.

⁶¹⁴ Pareti, L., “Cratippo e le *Elleniche di Oxyrhynchos*”, *SIFC* 19 (1912-13), p. 398 (= *Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 285-401)

⁶¹⁵ Pareti, *art. cit.*, (1912-13; en *Studi minori ...*), p. 324. Nos parece muy extraño que, si el historiador de Oxirrinco sigue el sistema cronológico de Tucídides, invierta los términos, comenzando los años donde Tucídides los acababa. Además, creemos que la aceptación implícita de que P utiliza el θέρος tucidídeo conlleva la aceptación de unas διαίρεσεις en el mismo sentido. Indica Pareti, *op. cit.*, p. 325: “*Dunque P disponeva il suo racconto come Tucidide κατὰ θέρη καὶ χειμῶνας, e col termine all' incirca di ogni notava l'inizio del nuovo anno, secondo l' era iniziata col 12 Boedromione 403/402 (= 4 ottobre 403)*”.

con el otoño⁶¹⁶, partiendo de que, como Polis, el *navarca* espartano, asumió el cargo hacia el 5 de septiembre de 396 y se dirigió a Asia poco después para asumir el mando, “se entiende como el motivo por el que en el 396 el año del historiador de Oxirrinco comienza aparentemente antes que en el 395, porque el 12 de Boedromión, aniversario de la entrada de los demócratas en Atenas, cayó en el 396 el 16 de septiembre y en el 395 el 5 de octubre”, de manera que “con esta cronología se acuerda plenamente la amplitud de la laguna entre los fragmentos A y B, teniendo lugar en ella todas las noticias paralelas y aquellas sobre la flota para el otoño del 396 y toda la narración para el invierno 396/395”.

Para Lipsius⁶¹⁷ la narración recoge acontecimientos que van del otoño del año 396 hasta el final del verano del 395. No entra a discutir si *θέρος* comienza en la primavera o el verano. Plantea la posibilidad de que la indicación de *θέρος* sea simple y llanamente una indicación de transición a los acontecimientos del verano, ya que es posible que el octavo año comenzara con el otoño del año 396 (toma como referencia el que el *Epochejahr* 403 comenzara en otoño con la pacificación de Grecia), en parte porque en las columnas III y IV se narran acontecimientos de otoño o invierno del 396, lo que casaría también con el dato del envío de noventa barcos fenicios, que en la narración de Diodoro XIV 70 se produce al final del año 396/395.

La cuestión cronológica también fue tratada por Jacoby⁶¹⁸ en el comentario de *FGrHist* a las *Helénicas de Oxirrinco* de la siguiente manera: está de acuerdo en que el historiador de Oxirrinco sigue las fórmulas tucidídeas para indicar los años, divididos en *θέρος* y *χειμῶν*; el mencionado *θέρος* haría referencia a una de las dos mitades del año de guerra y comenzaría con la primavera. Para datar el año octavo, Jacoby plantea que en los capítulos VI-VIII de este papiro se narran acontecimientos desde marzo a junio del 395 y en los capítulos X de julio a noviembre del mismo año; parece lógico que entre los capítulos IV y VI haya un cambio de año, a favor de lo cual habla la asunción de la *navarquía* por parte de Polis (al principio del año octavo); no obstante, se oponen tres hechos: que se haya perdido la narración de un año entero sin rastro tras el capítulo IV, pues no pueden narrarse los acontecimientos del año 396/395, cuando Agesilao llegó a Asia, en menos de veinte columnas, extensión con la que se narran los hechos

⁶¹⁶ No obstante, para llegar a esta conclusión Pareti indica que el cambio de año no puede ser “antes, porque para el 395 falta la noticia del paso de año en toda la serie de acontecimientos comenzados con los meses de mayo o junio (la hostilidad entre locrios y focidios) y se extiende hasta el final de la campaña de Agesilao, ni después, porque, sin recurrir a otros argumentos, de la frase del historiador de Oxirrinco queda tanto que basta para establecer una conexión del inicio del octavo año con *θέρος* y no con *χειμῶν* (que el autor debía distinguir según el uso tucidídeo; cf. *Hel. Oxy.* XXV 4, 766-768)”.

⁶¹⁷ Lipsius, J. H., “Der Historiker von Oxyrhynchos”, *Berichte über die Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse* 67 (1915), pp. 3-26.

⁶¹⁸ Jacoby, *op. cit.*, num. 66, pp. 16-35 y para el comentario pp. 6-20.

del 395/394; la imposibilidad de que Arquelaidas sea el predecesor de Polis⁶¹⁹; y el problema de la datación de la embajada de Timócrates si el capítulo IV indica el inicio de la primavera del 396. Con todo, para Jacoby es claro que el octavo año es el 395/394 y, por tanto, el *Epochejahr* es el 402/401.

Bartoletti en su edición⁶²⁰, como Meyer, Jacoby y Bloch⁶²¹, indica que *θέρος* significa el inicio del año y del verano al estilo tucidídeo, incluyendo la primavera explícita e implícitamente, y que, por su parte, el año octavo comienza el año 395/394 y el *Epochejahr* es el 402.

A modo de *status quaestionis* Bruce⁶²² recogió por extenso la problemática cronológica y las distintas posiciones mantenidas por los estudiosos hasta 1967. Tras sostener que ninguna posición puede considerarse concluyente⁶²³, Bruce considera que el historiador de Oxirrinco sigue fielmente el modelo cronológico de Tucídides, de manera que computa los años iniciándolos a mediados del verano, dividiéndolos en estaciones de verano e invierno, y se inclina por pensar que el octavo año es el 396/395 a. C. y, por tanto, su nuevo cómputo de los años partiría del 403 a. C.; de ahí que sitúe la expedición de Deméneto, con la que comienza el papiro de Londres, en la primavera del 396 y la expedición de Timócrates en el 397, probablemente agosto o septiembre.

Breitenbach⁶²⁴ retoma esta problemática, aunque más brevemente que Bruce: indica que esta obra ofrece un nuevo *Epochejahr*, el año 403/402 a. C., el año de la *ἀναρχία*; por consiguiente, el octavo año es el 396/395; por último, la división de los años por medio del *θέρος* se hace de primavera en primavera, sin coincidir con la división ática de los años, basándose para ello en que, cuando quiere indicar que algo sucede en primavera, el historiador de Oxirrinco así lo expresa (*cf. Hel. Oxy. XXV 4, 765-772, a colación del licenciamiento de los misios por parte de Agesilao, pp. 700-703*).

⁶¹⁹ Schäume, R., *Der Amtsantritt der spartanischen Nauarchen und der Anfang des korinthischen Krieges*, (Diss.), Leipzig, 1915, ya planteó que en la cronología de las *navarquías* espartanas había que tener en cuenta dos elementos: la elección de los *navarcas*, que se producía en otoño (cuando se iniciaba el año espartano) y la primavera, cuando los *navarcas* embarcaban y comenzaban sus actividades bélicas; quizás la inseguridad en la datación de estas *navarquías* y la secuencia correcta de *navarcas* parta de aquí. Jacoby da como segura la secuencia Fárax (otoño del 398/397), Arquelaidas (397/396), Polis (396/395) y Quirícrates (395/394).

⁶²⁰ Bartoletti, *op. cit.*, pp. XIV-XV.

⁶²¹ Bloch, *art. cit.*, pp. 331-334, al criticar las tesis cronológicas de De Sanctis corrobora la datación indicada.

⁶²² Bruce, *op. cit.*, pp. 66-72.

⁶²³ Bruce reduce las alternativas básicamente a dos: pleno verano del 396 o primavera del 395.

⁶²⁴ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 402-404.

Por su parte, Lehmann⁶²⁵ intentó encontrar una frontera entre las narraciones de Tucídides y el historiador de Oxirrinco, es decir, el *Epochejahr*; para ello retomó y renovó el planteamiento de Meyer acerca de la duración de la guerra en Tucídides (veintisiete años y unos días más, hasta principios del mes de Muniquión –abril- del 404, cuando se aceptó la paz) y, por otro lado, del final de la guerra en Jenofonte (con la toma de Samos por Lisandro en el mes de Boedromión –septiembre- del 403). Sin embargo, este año no parece satisfacer las prerrogativas de Lehmann, ya que es el año de la ἀναρχία, en un momento –la transición entre la Guerra del Peloponeso y la Guerra Corintia- en el que Atenas no es el centro de la historia de Grecia. Por ello, sitúa, como Meyer, el *Epochejahr* en la primavera (θέρος) del 402, tomando como referencia la ἀρχή espartana⁶²⁶, y siendo el octavo año el 395/394, ampliando el razonamiento en el sentido de que, según el testimonio⁶²⁷ de Isócrates, *Panatenaico* 56, la hegemonía espartana duró unos diez años, mientras que la ateniense había durado sesenta y cinco, por lo que, según Schepens⁶²⁸, que lleva un poco más allá el argumento de Lehmann, la duración atribuida a la ἀρχή espartana correspondería a los nueve años que se contarían en las *Helénicas de Oxirrinco* desde el *Epochejahr* del 402 hasta la derrota de Esparta en Cnido en el 394.

Casi al mismo tiempo que Lehmann, Accame⁶²⁹ analizó la cuestión de la cronología desde el punto de vista de los hechos políticos de Atenas y el interés del historiador de Oxirrinco en estos asuntos: el año 403/402 es muy importante en la historia de Atenas porque los demócratas entraron en Atenas, gracias a Trasíbulo, Éximo y Anito (*cf.* comentario a *Hel. Oxy.* IX 2, 15, pp. 361-366); la ήσυχία y la εἰρήνη (*Hel. Oxy.* X 2, 48-49) también inciden en la importancia que la paz en ese año tuvo para Atenas; la Guerra de Decelia duró diez años, pero la estabilidad no llegó a Atenas hasta el fin de la anarquía. Por todos estos datos y considerando válido el dato de De Sanctis, acepta que el *Epochejahr* sería el año μετὰ τὴν ἀναρχίαν, perteneciente al *arcontado* de Euclides, es decir, el año 403/402, de modo que el año octavo a su vez sería el 396/395. Por lo que respecta al θέρος, para Accame no es la estación meteorológica, sino la estación tucidídea del buen tiempo.

⁶²⁵ Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 117-126.

⁶²⁶ Recurre para ello al propio texto de *Hel. Oxy.* XVIII 2, 473-476: οὐδέποτε γὰρ οὔτε Θηβαίους οὔτε τοὺς ἄλλους Βοιωτοὺς πεισθήσεσθαι πολεμεῖν Λακεδαιμονίοις ἄρχουσι τῆς Ἑλλάδος.

⁶²⁷ Isócrates, *Panatenaico* 56: Σπαρτιᾶται μὲν γὰρ ἔτη δέκα μόλις ἐπεστάτησαν αὐτῶν, ἡμεῖς δὲ πέντε καὶ ἐξήκοντα συνεχῶς κατέσχομεν τὴν ἀρχήν. La traducción de Isócrates, *Discursos II*, (introducción, traducción y notas J. M. Guzmán Hermida), Madrid, 1980, p. 215, es: “Los espartiatas gobernaron con dificultad diez años, nosotros tuvimos el imperio sin interrupción durante sesenta y cinco”.

⁶²⁸ Schepens, *art. cit.*, (2001), pp. 207-209.

⁶²⁹ Accame, S., “Ricerche sulle *Elleniche di Ossirinco*”, *MGR* 6 (1978), pp. 125-183; aquí 149-165.

Es esta opinión la que últimamente está teniendo más aceptación, tal y como indica Schepens⁶³⁰, quien además ofrece algunos razonamientos breves, pero interesantes: si el espacio de la laguna existente entre la sección donde aparece la indicación temporal y la continuación de la narración tras ésta (donde se narran hechos del año 395/394) es de cuatro o cinco columnas, la narración de los hechos del 396/395 e incluso parte del 395/394 habría sido tratada por el historiador de Oxirrinco en ese breve espacio, lo que parece bastante improbable; redundaría además en ello que la duración de la Δεκελικὸς πόλεμος, según los datos de Diodoro, sería de doce años⁶³¹; el hecho de que Diodoro derive su información del historiador de Oxirrinco y el hecho de que esta expresión utilizada sea considerada casi como un *hapax* (puesto que en la prosa del siglo IV a. C. sólo aparece en textos de Isócrates⁶³² y de las *Helénicas de Oxirrinco*), redundarían en la cronología del historiador de Oxirrinco que comienza su nueva era en el 402, ya que, si la Guerra de Decelia⁶³³ comienza en el 413 y dura doce

⁶³⁰ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 190-195. Además de Schepens, también lo creyeron así Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 149-165; Tuplin, Chr., *The failings of empire. A reading of Xenophon, Hellenica 2.3.11-7.5.27*, Stuttgart, 1993; y Meister, *op. cit.*, p. 72 de la edición italiana (1992).

⁶³¹ Así lo recoge también Lehmann, *art. cit.*, (1978), p. 120. Como indica el propio Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 194, la idea más generalizada en Atenas es que la guerra sólo duró diez años, como testimonian Jenofonte, *Helénicas* II 4, 21, pone en boca de Cleócrito, heraldo de los misterios, lo siguiente: αἰδούμενοι καὶ θεοὺς καὶ ἀνθρώπους παύσασθε ἀμαρτάνοντες εἰς τὴν πατρίδα, καὶ μὴ πείθεσθε τοῖς ἀνοσιωτάτοις τριάκοντα, οἱ ἰδίων κερδέων ἔνεκα ὀλίγου δεῖν πλείους ἀπεκτόνασιν Ἀθηναίων ἐν ὀκτῶ μηνὶ ἢ πάντες Πελοποννήσιοι δέκα ἔτη πολεμοῦντες, su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 92, dice: “Respetad a dioses y hombres y cesad de ofender a la patria y no obedezcáis a los Treinta, los hombres más impíos, quienes por su ganancia particular casi han matado a más atenienses en ocho meses que todos los peloponesios en diez años de guerra”; Isócrates, *Panatenáico* 57, dice: ἐκ τούτων τοῖνυν ἀμφοτέρω μισηθεῖσαι κατεστήσαν εἰς πόλεμον καὶ παραχρῆν, ἐν ἧ τὴν μὲν ἡμετέραν εὖροι τις ἄν, ἀπάντων αὐτῆ τῶν Ἑλλήνων καὶ τῶν βαρβάρων ἐπιθεμένων, ἔτη δέκα τούτοις ἀντισχεῖν δυνηθεῖσαν; su traducción en Isócrates, *Discursos II*, (introducción, traducción y notas de J. M. Guzmán Hermida), Madrid, 1980, p. 215, dice: “Como consecuencia de esto, ambas ciudades fueron odiadas y llegaron a la guerra y al desorden, situación en la que se veía que nuestra ciudad, cuando todos los griegos y bárbaros la atacaron, pudo hacerles frente durante diez años”; y quizás también Tucídides II 65, 12 al decir: σφαλέντες δὲ ἐν Σικελίᾳ ἄλλη τε παρασκευῆ καὶ τοῦ ναυτικοῦ τῷ πλείω μορίῳ καὶ κατὰ τὴν πόλιν ἤδη ἐν στάσει ὄντες ὁμως ἴτριάτ μὲν ἔτη ἀντεῖχον τοῖς τε πρότερον ὑπάρχουσι πολεμίοις καὶ τοῖς ἀπὸ Σικελίας μετ’ αὐτῶν, καὶ τῶν ξυμμάχων ἔτι τοῖς πλείωσιν ἀφεστηκόσι, Κύρω τε ὕστερον βασιλέως παιδὶ προσγενομένῳ, ὃς παρέιχε χρήματα Πελοποννησίοις ἐς τὸ ναυτικόν; su traducción en Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso (Libros I y II)*, (introducción general de J. Calonge Ruiz, traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1990, p. 496, es: “sin embargo, a pesar del revés que sufrieron en Sicilia con la mayor parte de su flota y con otras de sus fuerzas, y a pesar de que en la ciudad ya reinaba la discordia civil, todavía resistieron diez años a los enemigos que tenían al principio, a los de Sicilia que luchaban al lado de aquéllos, y, además, a la mayoría de sus propias aliados, que se habían sublevado, y más tarde, a Ciro, hijo del rey, que se había aliado a los peloponesios y les proporcionaba dinero para su flota”. Para Tucídides, según Schepens, la guerra se dividiría en dos períodos de diez años cada uno, separados por un período de siete años de paz (431-421, 421-414 y 413-404).

⁶³² Nos parece muy interesante el que Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 194, suponga que, como la expresión Δεκελικὸς πόλεμος aparece en Isócrates sólo en discursos posteriores al 372 (*Plataico* 31, *Contra Calímaco* 47 y *Sobre la paz* 37), muy probablemente la tomara prestada del historiador de Oxirrinco; e igualmente sospecha que quizás el orador ateniense tomara prestada de nuestro historiador la noción de que la ἀρχή espartana duró diez años (*Panatenáico* 56).

⁶³³ Tradicionalmente se considera que la Guerra de Decelia se prolongó desde el año 413 hasta el 404, con el sitio de El Pireo; sin embargo, parece que con esta cronología el historiador de Oxirrinco

años, por fuerza debió finalizar en el 402, con la ἀρχή espartiatá. Por el contrario, Hornblower⁶³⁴, aportando como testimonio un pasaje de Demóstenes *Contra Eubúlides* 57, 18, al que podemos añadir también del mismo orador *Sobre la corona* 18 y 96, y *Contra Androción* 22, cree que la expresión “Guerra de Decelia” era de uso común y circulaba por Atenas desde hacía tiempo como reflejo del impacto en la vida cotidiana que la ocupación de Decelia tuvo, por lo que no sería un *hapax* del historiador de Oxirrinco.

Respecto de la Guerra de Decelia, Accame⁶³⁵ apuntó que la interrelación entre dos noticias procedentes de Diodoro XIII 8, 8, οἱ Λακεδαιμόνοι παροξυθέντες ὑπὸ Ἀλκιβιάδου τὰς σπονδὰς ἔλυσαν τὰς πρὸς Ἀθηναίους καὶ ὁ πόλεμος οὗτος διέμεινεν ἔτη δυοκαίδεκα, y XIII 9, 2, ἐπὶ δὲ τούτων Λακεδαιμόνιοι μετὰ τῶν συμμάχων ἐνέβαλον εἰς τὴν Ἀττικὴν, Ἀγίδος ἡγουμένου καὶ Ἀλκιβιάδου τοῦ Ἀθηναίου, καταλαβόμενοι δὲ χωρίον ὄχυρὸν Δεκέλειαν, φρούριον ἐποίησαν κατὰ τῆς Ἀττικῆς· διὸ καὶ συνέβη τὸν πόλεμον τοῦτον Δεκελεικὸν προσαγορευθῆναι, por la que, entre otras cosas, se afirma que dicha guerra duró doce años⁶³⁶, respondería a un cálculo erróneo ya por parte de Éforo, quien para la Guerra del Peloponeso combinó mediante “*arbitrarie illazioni*” la información de Tucídides con otras fuentes –entre otras, las propias *Helénicas de Oxirrinco*–, ya que Isócrates XII, *Panatenaico* 57, afirma que la duración de dicha guerra fue de diez años.

No obstante, antes de finalizar, tomemos en consideración los datos de Kloss⁶³⁷, quien en su dura crítica a la edición de Chambers, resume en cierto modo las dificultades más evidentes a la hora de intentar datar con exactitud el ἔτος ὄγδοον, por lo que quizás resulta oportuno mencionar sus conclusiones. En primer lugar, como Diodoro XIV 80, data la campaña minorasiática de Agesilao en el año 396/395, es verosímil que se atribuya a las *Helénicas de Oxirrinco* la misma datación por la derivación de fuentes; sin embargo, se olvida en cierto modo la inseguridad cronológica de Diodoro y, además, la cuestión importante que queda por resolver es el problema de la extensión de la laguna entre las columnas IV y V del papiro (es decir, entre el inicio del año octavo y la campaña de Agesilao que comenzó a inicios del verano del 395). En

consideraría como el final real de dicha guerra el momento en que los de El Pireo y los de la ciudad llegaron a reconciliarse con la amnistía general.

⁶³⁴ Hornblower, S., “The fourth-century and Hellenistic reception of Thucydides”, *JHS* 115 (1995), pp. 47-68; aquí p. 60, nota 65.

⁶³⁵ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 149-163.

⁶³⁶ Nuestra traducción para los fragmentos de Diodoro es, para XIII 8, 8: “Los lacedemonios, provocados por Alcibiades, rompieron los acuerdos que tenían con los atenienses y esta guerra duró doce años”; y para XIII 9, 2: “en esta época, los lacedemonios, junto con sus aliados, invadieron el Ática, siendo sus generales Agis y el ateniense Alcibiades, y, tras ocupar el territorio fortificado de Decelia, hicieron una fortaleza dentro del Ática; por esto sobrevino el que se denominara a esta la guerra de Decelia”.

⁶³⁷ Kloss, G., “De editione Chambers”, *GGA* 248 (1996), pp. 27-37.

segundo lugar, se acepta el modelo de Tucídides, considerando un $\theta\acute{\epsilon}\rho\omicron\varsigma$ que incluye la primavera, pero aceptar que con él se inicia la primavera del 395/394 (es decir, en el 394) conlleva una contradicción: la primavera del 395 pertenecería al noveno año, de modo que la fórmula de cambio al año noveno estaría en el texto perdido; si se asume el inicio en la primavera del 395/394, la laguna sería bastante pequeña; si se acepta que el inicio está en la primavera del 396/395, las columnas V-XXI contendrían parte de la narración del noveno año y en la gran laguna se narraría un intervalo de tiempo de un año entero⁶³⁸. Gran dificultad supone el que en el corto período de tiempo entre el otoño del 397 y el invierno del 397/396 se sitúen numerosos acontecimientos, ya que este invierno extraordinariamente rico en acontecimientos contrastaría enormemente con el verano siguiente, el del 396, pobre en acontecimientos, teniendo en cuenta a Conón y la guerra naval. En tercer lugar, los hechos de la primera fase de la guerra naval se pueden comprender mejor en el final del verano del 396 mediante un desfase del cambio de año -lo que significaría una desviación del esquema anual tucidídeo-, pues en varios aspectos la cronología resultaría más cómoda si el año octavo comenzara con la primavera del 395; sin embargo, se suscitarían graves problemas con la lista de las *navarquías* espartanas.

March⁶³⁹ analiza otros datos para datar el año octavo como el 395/394; tomando en cuenta los hechos narrados en *Hel. Oxy.* XII 2-3, sobre la *navarquía* de Polis y las actividades de la flota de Conón en Cauno, considera que estos hechos tuvieron lugar al inicio de la primavera del 395 y no en el verano del 396, ya que durante el 396 Farnabazo estuvo muy ocupado defendiendo su satrapía de los ataques de Agesilao, por lo que no pudo tener tiempo de acompañar la expedición naval de apoyo a Conón en Cauno en el verano del 396; sin embargo, como Agesilao en el invierno del 396/395 y en la primavera de este año permaneció en Éfeso, ya no suponía una amenaza para Farnabazo, por lo que el sátrapa sí estaba libre de asistir a Conón en el 395.

Por su parte, Bleckmann⁶⁴⁰ cree que el historiador de Oxirrinco, al dar por finalizada la Guerra del Peloponeso y asumir una nueva época, se vio en apuros a la hora de estructurar cronológicamente su material, por lo que recurrió a los criterios del segundo proemio de Tucídides V 26. Por otro lado, acepta que el año uno sería el 402, es decir, el inicio de la hegemonía espartana bajo Lisandro, desechando la posibilidad de que el referente cronológico fuera la oligarquía de los Treinta.

⁶³⁸ La segunda opción tendría la dificultad añadida de salvar una gran discrepancia con las demás fuentes, ya que, según Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, Pausanias III 9, 8, Plutarco, *Artojerjes* 20, *Agesilao* 15 y *Lisias* 27, la misión de Timócrates narrada en *Hel. Oxy.* XXI 1, 460-471, tuvo lugar en el verano del 395.

⁶³⁹ March, D. A., "Konon and the Great King's fleet, 396-394", *Historia* 46 (1997), pp. 256-269; aquí pp. 263-265.

⁶⁴⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 258 y nota 189.

Finalmente y como ejemplo de la complejidad del tema, nos encontramos con la propuesta de Lapini⁶⁴¹, que en su artículo monográfico sobre el año octavo viene a complicar aún más el problema cronológico de las *Helénicas de Oxirrinco*: después de analizar todas las posibles cumplimentaciones de las lagunas de este pasaje cree que es inevitable y superior la reconstrucción de un inicio de año (ἀρχομένου τοῦ θέρους) sobre las demás opciones; por otro lado, para el año de referencia para la nueva cuenta, el investigador italiano está de acuerdo con Lehmann y Schepens en plantear el inicio en el año 402 de la ἀρχή espartiatá como el momento en que se concluye la narración de la Guerra del Peloponeso y la complementación de la narración tucidídea y el momento en que comienza la continuación de la obra tucidídea con un nuevo enfoque histórico. No obstante, Lapini cree que, por la estructura del texto, habría que aceptar una correlación μέν ... δέ incompleta y puesto que el primer elemento de la correlación conlleva una indicación cronológica, supone que en el segundo también habría que pensar en la existencia de otra marca cronológica, quizás referente a la guerra en Asia, la Guerra Corintia o la batalla de Cnido, justificable para el investigador italiano por el hecho de que ahora nos encontraríamos no en la *suite* de la historia de Tucídides, sino en su *continuation*.

De hecho, ese mismo año Schepens⁶⁴², desde la convicción de que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es Cratipo, retomó el tema que ya había tratado de la cronología de la ἀρχή espartiatá y, en su opinión, el historiador de Oxirrinco habría calculado su duración en diez años, cerrando un ciclo con esta cifra tan redonda y que tendría su inicio en el año 402 y su final en el año 393 –fecha que sería también la del final de la narración histórica-, tras la derrota espartana en Cnido y la vuelta de Atenas al dominio del mar gracias a Conón, puesto que para un autor ateniense este hecho constituiría un final más tangible y genuino para el período de hegemonía espartana, ya que la batalla de Cnido⁶⁴³, aunque fue conseguida por Conón, lo fue al mando de las tropas del Gran Rey.

Como se puede comprobar, las opciones planteadas no están avaladas por argumentos sólidos y definitivos y todos los estudiosos se ven en la necesidad de noticias indirectas, a veces no muy fiables, para datar este período de tiempo.

⁶⁴¹ Lapini, W., “L’ottavo anno (*Hel. Oxy.*, POxy 842, A, III, 7-11)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98.

⁶⁴² Schepens, *art. cit.*, (2001), pp. 201-224.

⁶⁴³ En este sentido, Schepens, *art. cit.*, (2001), p. 211, recuerda que para Diodoro XV 35, 2, la batalla de Cnido no fue una victoria ateniense, sino una victoria persa.

- τὸ ἔτος ἑβδομὸν

Otra forma de datar los acontecimientos ocurridos en el año octavo sería indicar cuándo sucedieron los acontecimientos del año séptimo recogido en las *Helénicas de Oxirrinco*. En este caso es necesario determinar la fecha de la embajada de Timócrates, de la expedición de Deméneto y de la *navarquía* de Fárax para fijar qué año es el séptimo de la nueva cuenta de la obra y, por tanto, el año octavo.

Los Fragmentos Londinenses comienzan con la expresión ὑπὸ δὲ τοῦ[ς αὐτοῦς χρόνο]υς que sincroniza lo narrado con anterioridad con la expedición a Deméneto. En todo el episodio el dato más fiable desde el punto de vista cronológico es la *navarquía* de Fárax, que finalizó en otoño del 397/396. Como la expedición es posterior a dicha *navarquía*, la datación de la citada expedición entraría en el intervalo que va del invierno del 397/396 a la primavera del 396, fecha esta última que le parece preferible a Bruce⁶⁴⁴ antes que el invierno del 397/396 o el invierno del 396/395.

Por su parte, Seager⁶⁴⁵ indica que aparentemente la fecha correcta es la indicada por Bruce; en cualquier caso la misión de Timócrates tuvo lugar después de que Agesilao desembarcara en Asia y muy probablemente después de la revolución de Rodas de verano del 396/395; sin embargo, anota que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no implica que la misión de Timócrates precediera a la embajada a Persia enviada por Epícrates y Céfalo y capturada por Fárax, en cuyo caso debería situarse en el 397/396; de hecho, Seager cree que la obra demuestra que Epícrates y Céfalo eran hostiles a Esparta antes de la llegada de Timócrates, en otras palabras, que no tendrían que esperar la actuación de Timócrates para promover embajadas a Persia. Con todo, la *navarquía* de Fárax tuvo lugar en el año 398/397, aunque no es imposible que Fárax prolongara su mandato hasta inicios del 396.

Lehmann⁶⁴⁶ considera que la datación correcta es la indicada por Bruce, al tiempo que añade que es necesario que el viaje de Deméneto tuviera lugar también poco

⁶⁴⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 50. De su artículo previo "Athenian foreign policy in 396/395 B. C.", *CJ* 58 (1962-63), pp. 289-295, también se saca la misma cronología, pues aquí estudia la situación política de Atenas en el citado año tras la expedición de Deméneto. En cuanto a la fecha de la *navarquía* de Fárax, el propio Bruce, en "Athenian embassies in the early fourth century B. C.", *Historia* 15 (1966), pp. 272-281, ya indicó que está se produjo en el año 398/397. Así lo cree también Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 390 y 404. Strauss, B. S., *Athens after the Peloponnesian War. Class, factions and policy 403-386 B.C.*, Nueva York, 1986, p. 119, nota 73, indica que en Bruce la datación de primavera del 396 está equivocada, por lo que prefiere la cronología de Seager, R. J., "Thrasylbulus, Conon, and Athenian Imperialism 396-386 B. C.", *JHS* 87 (1967), pp. 95-115.

⁶⁴⁵ Seager, *art. cit.*, (1967), p. 95, nota 2. Para la prolongación del mandato de Fárax recurre a Paretti, L., "Ricerche sulla potenza marittima degli spartani e sulla cronología dei navarchi", *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 59 (1908-1909), pp. 71-159 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 1-131), en p. 88 y ss de *Studi ...*, y Jacoby, *FGrHist* IIC, p. 8.

⁶⁴⁶ Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 110-119.

tiempo después del inicio de la guerra naval entre Persia y Esparta con Conón al mando de la flota persa, en verano del 395, segundo año de la campaña asiática de Agesilao. Por otro lado, el estallido de la Guerra Corintia con el incidente locrio-focidio está tan estrechamente vinculado con la misión de Timócrates que ésta apenas puede remontarse más allá de finales del 396. Además, si la misión de Timócrates fue promovida por Farnabazo, ésta debió producirse ante la campaña de Agesilao en Asia Menor, que comenzó en el 397/396. Además, indica que la referencia a las facciones políticas tebanas en el inicio del conflicto beocio-focidio recogido en *Hel. Oxy. XX* (*cf. infra*, pp. 594-601) en el verano del 395 se vincula estrechamente con la misión de Timócrates, producida poco tiempo antes (a lo sumo dos años), por lo que la fecha más verosímil⁶⁴⁷ para tal misión es la de finales del 397/396. Por otro lado, a raíz de la marca temporal de *Hel. Oxy. XII*, Lehmann cree que el asunto de Deméneto con el que acaba el séptimo año y las confusiones en torno a la base naval de Cauno producidas al inicio del octavo año deben datarse respectivamente al final del invierno del 396/395 y a principios de la primavera (verano) del 395.

A su vez Strauss⁶⁴⁸ indica que presumiblemente Timócrates llegó a Grecia antes del episodio de Deméneto, enviado por Farnabazo, después de que Agesilao llegara a Asia Menor en el verano del 396; por consiguiente, fue enviado como pronto en otoño del 396 y, por tanto, la expedición de Deméneto es imposible que sea anterior a dicho otoño; lo más verosímil es aceptar el invierno del 396/395.

Por su parte, Tuplin⁶⁴⁹ pretende resolver cuándo llegó Timócrates a Grecia; basándose en *Hel. Oxy. X 2*, 34-44, cree que el sentimiento anti-espartano de la facción ateniense liderada por Epícrates y el odio de Tebas, Argos y Corinto debió de existir ya en el 397, por lo que la misión de Timócrates sólo pudo tener lugar en el 397/396 o posteriormente⁶⁵⁰. Por otro lado, citamos a Tuplin al exponer que “dado que el viaje de Titraustes fue algo notorio, la referencia casual a su persona, al oro y a Farnabazo no implica necesariamente que las *Helénicas de Oxirrinco* hayan narrado ya la historia, sobre todo, si se analiza el pasaje *Hel. Oxy. X*, como un arranque digresivo desmesurado

⁶⁴⁷ Coinciden con tal indicación las fuentes, según indica Lehmann, *art. cit.*, (1978¹), p. 113: Jenofonte, *Helénicas* III 4, 1 y ss., indica que la decisión de enviar a Agesilao a Asia Menor se tomó en el 397/396 y que sólo inmediatamente después, en el invierno, se puso en marcha el rearme de la flota persa por Conón y Farnabazo, bajo el mando de Tisafernes. También Isócrates, *Panegírico* 142, sitúa en el transcurso de la guerra naval con Persia que Conón en la primavera-verano del 396 provocó la lucha en el Egeo suroriental.

⁶⁴⁸ Strauss, *op. cit.*, p. 119, nota 73.

⁶⁴⁹ Tuplin, *op. cit.*, pp. 169-170.

⁶⁵⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 59, admitió la tesis de Barbieri, *op. cit.*, p. 91, por la que la misión de Timócrates pudo producirse antes de la embajada ateniense a Persia, frustrada por la captura por parte de Fárax y que concluyó con la muerte de los emisarios atenienses a manos de los espartanos; esta embajada tuvo lugar, por la datación de la *navarquía* de Fárax en el 397/396 (agosto o septiembre).

en medio de una narración, por lo demás, completa, ni implica que se tome la oración αἷτια γενέσθ[αι τὰ παρ' ἐκείνου χρήματα τ[οῦ συστῆναι τούτους καὶ] τοὺς ἐν Βοιωτοῖς καὶ τοὺς ἐ[ν τ]α[ῖς ἄλλαις πόλεσι τ[αῖς προειρημέναις como una referencia específica a la fundación de la alianza, de modo que a Timócrates sólo se le atribuya algo que sucedió en el 395". Sin embargo, como προειρημέναις implica que ya se ha hablado previamente del tema, el contexto referido sólo puede englobarse dentro de la misión de Timócrates a dichas ciudades (Tebas, Argos y Corinto); por consiguiente, la misión debería datarse en el 396/395, un poco antes de la expedición de Deméneto, lo que implicaría que el autor enlazó su comentario acerca de Timócrates con la narración de Deméneto porque ambos estaban cerca cronológicamente. Aunque Tuplin reconoce que esta disposición es extraña, es la única plausible para él⁶⁵¹. A continuación⁶⁵² asume Tuplin que el pasaje *Hel. Oxy.* IX 1-XI 3, pertenece al año 397/396 o incluso posterior.

Por otro lado, Bleckmann⁶⁵³ apunta que el historiador de Oxirrinco, cuya narración se basaba en el esquema de años de guerra, debió de tener la impresión de que Tithraustes llegó demasiado tarde a Asia Menor para ser el responsable del conflicto locrio-focidio a través de la misión de Timócrates, afirmando como fecha de la llegada de éste a Grecia el verano del 395.

Recientemente Rounq⁶⁵⁴, en su estudio de la misión de Timócrates, comenta las tres posibilidades de datación: la primera⁶⁵⁵, invierno o primavera del 397 o 396/395

⁶⁵¹ Tuplin, *op. cit.*, p. 170, indica que, si el año octavo supusiera el inicio del año 396, habría que pensar que "la misión de Timócrates respondería a la reacción contra los preparativos expedicionarios de Agesilao".

⁶⁵² Tuplin, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁵³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 195, nota 40. Según Bleckmann este dato no bastaría para reconocer en las *Helénicas de Oxirrinco* la fuente primaria y correcta de los hechos, invirtiendo por completo la relación de Jenofonte con los hechos en beneficio de la fiabilidad de la obra de Oxirrinco.

⁶⁵⁴ E. Rounq, "Xenophon, the Oxyrhynchus historian and the mission of Timocrates to Greece", en C. Tuplin (ed.), *Xenophon and his world. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999 (Historia Einzelschriften 172)*, Stuttgart, 2004, pp. 413-426.

⁶⁵⁵ Según Rounq, siguen esta datación: Beloch, K. J., *Griechische Geschichte III*, Berlín-Leipzig, 1922, p. 216; Swoboda, H., "Konon", *RE XI* (1922), cols. 1319-1334, aquí col. 1325; Cary, M., "The ascendancy of Sparta", *Cambridge Ancient History VI* (1927), pp. 25-50, aquí p. 45; Glotz, G., y Cohen, R., *Histoire Grecque III*, París, 1936, p. 80; Stauffenberg, G., "Tithraustes", *RE 6A* (1937), cols. 1522-1523, aquí col. 1522; Bengston, H., *Griechische Geschichte*, Munich, 1960, p. 258; Olmstead, A. T., *The history of the Persian Empire (Achaemenid Period)*, Chicago, 1960, p. 384; Kagan, D., "The economic Origins of the Corinthian War (395-387 B. C.)", *PP 16* (1961), pp. 321-341, aquí p.322, nota 1; Seager, *art. cit.*, (1967), p. 95, nota 1; Sealey, R., *A history of the Greek City-States c. 700-338 B. C.*, Berkeley, 1976, p. 388; Lehmann, *art. cit.*, (1978¹), p. 111 y ss.; Hofstetter, J., *Die Griechen in Persien: Prosopographie der Griechen im Persischen Reich von Alexander*, Berlín, 1978, p. 185; Hornblower, *op. cit.*, (1983), p. 194; Salmon, P., *Wealthy Corinth. A history of the City to 338 B. C.*, Oxford, p. 342, nota 3; Strauss, *art. cit.*, p. 119, nota 73; Cartledge, P., *Agesilaos and the crisis of Sparta*, Londres, 1987, p. 290; Lendon, J. E., "The Oxyrhynchus Historian and the origins of the Corinthian War", *Historia 38* (1989), pp. 300-313, aquí p. 310; Lewis, D. M., "Persian Gold in Greek international relations" en R. Descat (ed.) *L'or perse et l'histoire grecque. Actes de la table ronde du CNRS a Bordeaux du 20 au 22*

(*sic*), parte de situar la misión antes del asunto de Deméneto, aceptando que éste se produjo en el invierno del 396/395 y considerando la narración y datación de Jenofonte equivocadas; la segunda⁶⁵⁶, verano del 395, depende sólo de la narración de Jenofonte, al hacer a Titraustes y no a Farnabazo el responsable de la misión; la tercera⁶⁵⁷, invierno de 397 o 396/395 y verano de 395, intenta armonizar las dos tradiciones literarias, proponiendo dos visitas de Timócrates a Grecia en dos momentos distintos, una bajo Farnabazo (397 o 396) y otra bajo Titraustes (395). Tras analizar las tres propuestas, Rong ofrece una cuarta solución: se plantea que la victoria espartana en Sardes se produjo con toda certeza en la primavera del 395; asumiendo⁶⁵⁸ que Titraustes llegó a Sardes poco tiempo después (mayo o junio del 395), Timócrates pudo ser enviado de Rodas a Grecia entonces; como el viaje de Rodas a Grecia continental no dura más de un mes, es probable que Timócrates pudiera llegar a Grecia ya a principios del verano⁶⁵⁹, junio o julio, del 395.

A tenor de los datos ofrecidos, creemos que la fecha más conveniente para situar la misión de Timócrates sería la del verano del 395, de manera que el ἔτος ἔβδομον indicaría el año 396/395, por lo que el ἔτος ὄγδοον sería el 395/394.

mars 1989, *REA* 91 (1989), pp. 227-235, aquí pp. 232-233; Cook, M. L., "Timocrates' 50 talents and the cost of Ancient Warfare", *Éranos* 88 (1990), pp. 69-97, aquí p. 69, nota 1; y Tuplin, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁵⁶ Está tesis es aceptada por los siguientes investigadores: Lenschau, Th., "Pharnabazus", *RE* 19 (1938), cols. 1842-1848, aquí col. 1845; Accame, *op. cit.*, (1951), pp. 29 y ss.; y Bockisch, G., "Armostai (431-387)", *Klio* 46 (1965), pp. 129-239, aquí p. 221.

⁶⁵⁷ La aceptan entre otros: Barbieri, *op. cit.*, 95; Bruce, *op. cit.*, p. 60, y previamente en *art. cit.* (1966), pp. 272-281., aquí p. 277; Bonamente, *op. cit.*, pp. 109-120; y Hamilton, C. D., *Sparta's bitter victories: Politics and diplomacy in the Corinthian war*, Ithaca-Londres, 1979, pp. 182-192.

⁶⁵⁸ Rong, *art. cit.*, pp. 413-426, descarta que Titraustes fuera enviado por el Gran Rey para castigar a Tisafernes por cuestiones de tiempo: como el viaje de Susa, capital del imperio aqueménida, a Sardes duraba unos tres meses (de acuerdo con la información de Heródoto V 53), Titraustes sólo podría haber llegado a Sardes para castigar a Tisafernes por su derrota seis meses después (tres meses hasta que llegó la noticia a Susa y tres más hasta que Titraustes llegó a Sardes) y eso en el mejor de los casos, es decir, sin que el Gran Rey se demorara en tomar una decisión. Por consiguiente, para Rong, la llegada de Titraustes respondió a motivaciones ajenas y anteriores al ataque de Agesilao a Sardes y en absoluto se realizó para castigar a Tisafernes.

⁶⁵⁹ Avalaría este dato, según Rong, la cronología de las *navarquías* espartanas: *Hel. Oxy.* XXII 1, 529, indica que el *navarca* de ese verano del 395 es Quirícrates; Jenofonte, *Helénicas* III 4, 27, indica que es Pisandro; propone como cronología de las *navarquías* la siguiente: 398/397, Fárax; 397/396, Arquelaidas; 396/395, Polis; 395/394, Quirícrates; 394 hasta la batalla de Cnido, Pisandro; ofrece como momento del año en que se cambia la *navarquía* la primavera, al comienzo de la nueva campaña militar. Con este dato y el relativo a la llegada de Titraustes Rong simultanea el encuentro de Timócrates con Farnabazo y Titraustes y la *navarquía* de Quirícrates en el 395.

4.º.- Conclusiones

Sin duda, debemos adscribirnos a la totalidad de los estudiosos del tema que ven una cuestión cerrada y fuera de dudas la datación de la época en la que cada uno de los tres distintos papiros fue redactado. En este sentido la papirología se muestra como una ciencia bastante exacta y acertada, dentro de los márgenes temporales con los que esta disciplina trabaja.

Ya en la segunda cuestión cronológica se complica la posibilidad de ofrecer unas conclusiones definitivas. Nos parece evidente que el estudio de la fecha de composición de la obra es una cuestión en gran medida inseparable de la autoría de la misma: hemos visto que algunos autores atienden a determinados hechos para datar el momento de composición en función de su preferencia por la autoría de Teopompo o por la de Cratipo. Es claro que la obra fue compuesta antes del año 346 e incluso antes del 356; también es evidente su composición tras la década 390-380, por cuanto la narración parece dejar de manifiesto una gran cercanía del autor con los hechos. A partir de aquí las hipótesis planteadas por sí solas parecen bastante convincentes, pero en su conjunto parecen irreconciliables; en este sentido, quizás nuestra deformación filológica nos lleve a decantarnos más por las teorías basadas en lo que el texto y la lengua dicen que en la confrontación de fuentes o acontecimientos históricos aislados. Nuestra opinión, basada más en la convicción que en la certeza, ante la imposibilidad de una demostración definitiva, nos induce a admitir que una cronología en el primer cuarto del siglo IV es más apropiada que una cronología que sitúe la composición de la obra en el segundo cuarto de dicho siglo. La posible autoría de Cratipo o anónimo –o cuando menos la autoría descartada de Teopompo y Éforo-, la concepción histórica del autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, cuestiones lingüísticas combinadas con las históricas como el pasaje de la Constitución Beocia y la situación política en Beocia, el paralelismo y la versión divergente respecto de las *Helénicas* de Jenofonte –no una dependencia respecto de éstas-, y, por finalizar esta enumeración, la relación con el círculo de Isócrates –de nuevo no una dependencia posterior- apuntan en su conjunto más a una cronología temprana en el siglo IV que a una cronología tardía. Tengamos en cuenta que a favor de una cronología en torno al final del primer cuarto del siglo IV a. C. habla el hecho de que el autor sea testigo de algunos acontecimientos, sea fuente primaria y reciba la información de primera mano, lo que obliga a pensar que está en edad adulta en el momento en que se producen los últimos hechos narrados en su obra, al tiempo que la tarea de recopilar el material y la redacción del mismo le debieron llevar cuando menos unos cuantos años de trabajo.

Por último y de nuevo, la pervivencia del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* nos ha deparado otra cuestión abierta y de difícil solución. Si por Tucídides se ha suscitado la denominada “cuestión tucidídea”, su continuador del papiro, aunque en menor escala, también ha asumido algunos de los problemas que la citada cuestión encierra y ha creado otros propios, que parafraseando el caso de Tucídides bien podrían haber recibido la etiqueta de “cuestión *oxirrinquia*”. A la imposibilidad de asignarles un autor con total seguridad y a la imposibilidad de conocer la extensión de la obra y la vinculación de las distintas copias respecto del total de la obra se une la imposibilidad de datar con exactitud el alcance del intervalo temporal cubierto por la narración y los hechos aquí encerrados.

Hemos visto que, dejando a un lado cuestiones de cronología general que afectan a todo el período y a otros autores, como Jenofonte y Diodoro, y no sólo a nuestra obra, los problemas en los dos primeros papiros, por su brevedad, son menores y a la vez también de difícil solución por lo fragmentario de la narración; en el caso del papiro londinense los problemas cronológicos tienen doble origen: la datación de los acontecimientos por sí mismos (como ocurre en los papiros de El Cairo y de Florencia) y la determinación de la referencia cronológica de la columna IV. Como en los casos anteriores, se nos antoja que las dificultades derivadas de la datación de las *Helénicas de Oxirrinco*, a falta de más material, resultan un tanto irresolubles. Al mismo tiempo creemos sinceramente que en el caso de esta obra el poder discernir si el año se divide por veranos e inviernos o por estaciones de buen tiempo y estaciones de mal tiempo, y si el año comienza en primavera, verano o a mediados de verano, son problemas menores en comparación con las otras cuestiones cronológicas generales todavía sin resolver, en parte porque son problemas heredados de la tradición tucidídea.

Con todo, no nos parece satisfactorio finalizar el debate sobre esta cuestión con un silencio ante la imposibilidad de dar una solución definitiva. Por ello, vamos a indicar qué cronología nos parece más apropiada para cada papiro de entre las diversas opciones que se han ofrecido, sin que eso suponga un convencimiento pleno de que las soluciones ofrecidas sean las definitivas.

En cuanto a la cronología de los acontecimientos datados en los papiros creemos que para la expedición de Trasilo a Jonia, tal cual se narra en el papiro caiota, la fecha más adecuada es el 409/408 a. C.

Para los hechos narrados en el papiro florentino la datación que apoyamos es la siguiente: parte del fragmento A –la batalla de τὰ Κέρρατα– también la situaríamos en el año 409/408, ya que sucedió en el mismo año que la expedición de Trasilo a Jonia; la segunda parte continúa la narración sin cortes con el *excursus* sobre el lacedemonio

Pedárito, de manera que debemos pensar que la narración sigue siendo la del año 409/408, probablemente las acciones de Cratesípidas en Quíos, pero los hechos narrados en el *excursus* deben pertenecer al año 412; para el fragmento B no nos atrevemos a decantarnos a favor de ninguna de las alternativas, ya que todas parten de argumentos lógicos, aunque no muy sólidos por separado, y que a falta de más información –sobre todo interna de la propia obra– no pueden eliminar los argumentos favorables a las otras hipótesis; el fragmento C –la batalla de Notio–, ante la falta de argumentos sólidos, lo situaríamos en el intervalo entre el otoño del año 407 y la primavera del 406; al fragmento D no se le puede asignar fecha alguna por la gran mutilación del texto.

Por último, para la datación del papiro londinense nos parece lo más apropiado inclinarnos, con algunas reservas eso sí, por una datación que toma como *Epochejahr* la hegemonía espartana del 402, de manera que el papiro conserva la narración de acontecimientos del 396/395 y de un octavo año, que sería el 395/394; de manera general, los años en el sistema cronológico del historiador de Oxirrinco tendrían su comienzo con la llegada del buen tiempo en la primavera.

Por otro lado, un análisis de la cuestión cronológica y del tratamiento cronológico dado por el historiador de Oxirrinco a su obra permite reconocer su herencia directa de la obra tucidídea, no sólo por la metodología en la disposición del material, sino también por la utilización de las mismas *διαίρεσεις*, sin duda en aras y en busca de la misma *ἀκρίβεια* tucidídea. Al mismo tiempo se advierte que el cambio en la cuenta cronológica obliga a pensar que el historiador de Oxirrinco concibió su obra de un modo muy semejante a Jenofonte, al hacer una *suite* de la obra inacabada de Tucídides, pero también una *continuation*, al prolongar la narración de los hechos más allá del final de la Guerra del Peloponeso, considerando quizás como apéndice a dicha guerra los hechos de la Guerra Corintia y probablemente llegando hasta el año 394, cuando Esparta perdió su hegemonía, o el año 393, cuando Atenas recuperó el dominio del mar gracias a un Conón ya no dependiente del rey persa; paralelamente, la concepción de la obra por parte del historiador de Oxirrinco ofrece, por el contrario, un planteamiento muy distinto al de Jenofonte, por cuanto, a diferencia de aquél, el historiador anónimo prosiguió con el sistema de ordenación cronológica de Tucídides como un método para clasificar los hechos y organizar su exposición; además, el conjunto de la narración conservada en estos jirones de papiro evidencian una gran objetividad y distancia del autor respecto de los hechos, lo que lo acerca a una concepción tucidídea de la historia, frente a la narración de Jenofonte, donde la *suite* de Tucídides resulta más deslavazada, menos sistemática, como un resumen (recordemos que en esta *suite* es donde se produce el desfase cronológico hasta hoy irreconciliable), al tiempo que su *continuation* manifiesta una mayor selección del material historiable;

quizás esa selección del material y una concepción más partidista de la historia obligaron a Jenofonte a abandonar el sistema cronológico tucidídeo y evitar el encorsetamiento que el sistema y la concepción histórica tucidídeos suponían para su objetivo histórico y personal.

En este sentido, las apreciaciones de Malitz⁶⁶⁰ resultan clarificadoras: en su opinión, el gusto del público contemporáneo por la historiografía no puede medirse desde nuestra perspectiva; en la actualidad, nuestros criterios a la hora de valorar una obra de este género se basan en el trabajo de sus fuentes, en la exactitud y la integridad de su investigación y en el hecho de si han empañado con intereses políticos y tendencias la opinión de sus informadores; en suma, se valora su método, su objetividad y su precisión; sin embargo, entre los griegos antiguos la historiografía era una rama de la literatura y estos criterios literarios eran los que inclinaban la balanza a favor de una obra u otra. Así, Tucídides ha sido alabado en muchas ocasiones por su método, pero apenas fueron reconocidos la valía y el significado fundamental del mismo, como se demostraría por el hecho de que apenas tuviera continuadores importantes (Jenofonte es un caso especial de historiador) e incluso pocos imitadores estilísticos. En este ambiente, del mismo modo que Tucídides mostró cierto gusto por la obra de Heródoto desde una comprensión del mérito científico que su obra supuso, así el historiador de Oxirrinco mostró hacia Tucídides la misma relación, erigiéndose probablemente en su único continuador y cumplimentador (por encima de Jenofonte). Sin embargo, durante el siglo IV –y en los siglos posteriores- la retorización de la historiografía –evidenciada en esos proemios plagados de planteamientos basados en cuestiones más estilísticas que históricas e historiográficas-, puso fin a una historiografía eminentemente histórica, metodológica y científica, cuya primera víctima –añadiríamos nosotros- fue el historiador de Oxirrinco. Finalmente, la aparición de la obra en Oxirrinco, con varias copias datadas entre los siglos I y III d. C. incluso en papiros “reciclados”, supondría la existencia de un círculo de personas cultas que, *rara avis*, con un buen olfato mostraron su interés por esos aspectos que la historiografía retorizada dejó aparcados y reconocieron en la obra del historiador de Oxirrinco un ejemplo de gran calidad de la historiografía tucidídea.

⁶⁶⁰ Malitz, J., “Das Interesse an der Geschichte. Die griechischen Historiker und ihr Publikum”, en H. Verdin, G. Schepens y E. De Keyser (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.*, (*Studia Hellenistica* 30), Lovaina, 1990, pp. 323-349; aquí pp. 347-349.

Tercera Parte:
Comentario Histórico
(*post* I. A. F. Bruce)

1.º.- Fragmento de El Cairo

Capítulos I-III: La expedición de Trasilo a Jonia. La batalla de Éfeso

La narración parcialmente conservada en el fragmento cairota nos ofrece un episodio de la expedición de Trasilo a Jonia acontecida en el año 409/408 a. C. (sobre la cronología, *cf. supra*, capítulo “Datación de las *Helénicas de Oxirrinco*”, pp. 201-260). En concreto se nos cuenta el ataque fallido de las tropas de Trasilo, divididas en dos grupos, contra la ciudad minorasiática de Éfeso, cuyo ejército, comandado por Timarco y Posícrates y ayudado, al menos, por un pequeño destacamento lacedemonio, pudo rechazar el ataque ateniense, poner en fuga al grueso del contingente de Trasilo y acabar con cierto número de soldados atenienses. El propósito oculto de este ataque y la ulterior captura de Éfeso era, según Buckley⁶⁶¹, “obtener un perfecto trampolín para la recuperación de las ciudades de Jonia y contrarrestar el éxito de los generales – atenienses- en el Helesponto”.

Como precedente histórico, Behrwald⁶⁶² nos indica que Éfeso era una ciudad aliada de Atenas a la que en el año 415/414 todavía pagaba un impuesto, de acuerdo con la inscripción *IG I³ 290*; además, en la ciudad probablemente había estacionado un estratego ateniense en el año 413/412, según la inscripción *IG I³ 370*; a partir de aquí se produce la defección de la ciudad y su alianza con Esparta y los acontecimientos narrados en el papiro de El Cairo.

La fecha en que se produjeron los hechos aquí recogidos sucedería a no demasiada distancia a los acontecimientos narrados por Tucídides antes de quedar inconclusa su obra, por lo que deberíamos ubicar esta narración en el primer libro -todo más en el segundo- de las *Helénicas de Oxirrinco*, si la división de la obra se hiciera al estilo de la obra de Jenofonte. Por otro lado, tal y como se nos conserva el papiro, aunque la narración parece estar *in medias res*, se relata del ataque a Éfeso desde su inicio.

Paralela a la narración de este episodio, Jenofonte, *Helénicas* I 2, 6-10, nos ofrece una resumida información: ἡμέρα προσῆγε δύο στρατόπεδα. οἱ δ' ἐκ τῆς πόλεως ἐβοήθησαν σφίσιν οἱ τε σύμμαχοι οὗς Τισσαφέρνῆς ἤγαγε, καὶ Συρακόσιοι οἱ τ' ἀπὸ τῶν προτέρων εἴκοσι νεῶν καὶ ἀπὸ ἐτέρων πέντε, αἱ ἔτυχον τότε παραγενόμεναι, νεωστὶ ἤκουσαι μετὰ Εὐκλέους τε τοῦ Ἴππωνος καὶ Ἡρακλείδου τοῦ Ἀριστογόνοῦ στρατηγῶν, καὶ Σελινούσῃαι δύο. οὗτοι δὲ πάντες πρῶτον μὲν

⁶⁶¹ Buckley, T., *Aspects of Greek history 750 to 323 B. C. A source-based approach*, Londres, 1996, p. 401.

⁶⁶² Behrwald, *op. cit.*, p. 97.

πρὸς τοὺς ὀπλίτας τοὺς ἐν Κορησσῶ ἐβοήθησαν· τούτους δὲ τρεψάμενοι καὶ ἀποκτείναντες ἐξ αὐτῶν ὡσεὶ ἑκατὸν καὶ εἰς τὴν θάλατταν καταδιώξαντες πρὸς τοὺς παρὰ τὸ ἔλος ἐτράποντο. ἔφυγον δὲ κάκεῖ οἱ Ἀθηναῖοι, καὶ ἀπώλοντο αὐτῶν ὡς τριακόσιοι. οἱ δὲ Ἐφέσιοι τροπαῖον ἐνταῦθα ἔστησαν καὶ ἕτερον πρὸς τῷ Κορησσῶ. τοῖς δὲ Συρακοσίοις καὶ Σελινουσίοις κρατίστοις γενομένοις ἀριστεῖα ἔδωκαν καὶ κοινῇ καὶ ἰδίᾳ πολλοῖς, καὶ οἰκεῖν ἀτέλειαν ἔδωσαν τῷ βουλομένῳ αἰεὶ. Σελινουσίοις δέ, ἐπεὶ ἡ πόλις ἀπώλωλει, καὶ πολιτείαν ἔδωσαν⁶⁶³.

La breve narración de Diodoro, XIII 64, 1, dice: Κατὰ δὲ τὴν Ἑλλάδα Θρασύβουλος πεμφθεὶς παρ' Ἀθηναίων μετὰ νεῶν τριάκοντα καὶ πολλῶν ὀπλιτῶν σὺν ἵππεῦσιν ἑκατὸν κατέπλευσεν εἰς τὴν Ἐφεσον· ἐκβιβάσας δὲ τὴν δύναμιν κατὰ δύο τόπους προσβολὰς ἐποιήσατο. Τῶν δ' ἔνδον ἐπεξεληθόντων καρτερὰν συνέβη μάχην συστήναι· πανδημεὶ δὲ τῶν Ἐφεσίων ἀγωνισαμένων τετρακόσιοι μὲν τῶν Ἀθηναίων ἔπεσον, τοὺς δ' ἄλλους ὁ Θρασύβουλος ἀναλαβὼν εἰς τὰς ναῦς ἐξέπλευσεν εἰς Λέσβον⁶⁶⁴.

Analizando las diferencias entre las dos versiones y el tratamiento de los hechos en Jenofonte y en las *Helénicas de Oxirrinco*, Bleckmann⁶⁶⁵ indica que, en el caso de Jenofonte, contrasta la concisión a la hora de narrar la derrota ateniense de Trasilo en Éfeso con su extenso informe sobre los saqueos de Trasilo en la satrapía de Tisafernes (Jenofonte, *Helénicas* I 2, 2-5); por el contrario, en las *Helénicas de Oxirrinco* parece que se subsana esta cuestión dando más peso a la batalla de Éfeso con

⁶⁶³ Para este y los demás fragmentos de Jenofonte hemos seguido la edición española de Jenofonte, *Helénicas*, (introducción, traducción y notas de O. Guntiñas Tuñón), Madrid, 1977; para este pasaje la traducción es, pp. 36-37: “Trasilo después de esto retiró el ejército al mar con la intención de zarpar para Éfeso. Cuando Tisafernes se enteró de este plan, reunió un numeroso ejército y envió unos jinetes para ordenar a todos acudir a Éfeso en ayuda de Artemis. Trasilo zarpó para Éfeso diecisiete días después de su incursión y desembarcó a los hoplitas junto al monte Coreso, pero a la caballería, peltastas, soldados de cubierta y a todos los demás, junto al pantano, en el otro lado de la ciudad; y al amanecer acercaba a la ciudad a los dos grupos. Los de la ciudad salieron al encuentro, efesios y aliados, los que trajo Tisafernes y los siracusanos de las veinte naves primeras y los de las otras cinco que se presentaron entonces casualmente, que acaban de llegar a las órdenes de los estrategos Eucles, hijo de Hipón, y Heráclides, hijo de Aristógenes, y dos naves selinusias. Todos estos atacaron primero a los hoplitas del monte Coreso. Los hicieron retroceder, mataron a un centenar de ellos, los persiguieron hasta el mar y luego se volvieron contra los del pantano. Los atenienses también allí huyeron y perecieron unos trescientos de ellos. Los efesios erigieron un trofeo ahí y otro junto al monte Coreso. Dieron premios colectivos al valor a los siracusanos y selinusios, que fueron los mejores, y numerosos individuales y exención perpetua de impuestos a quienes desearan residir en Éfeso. A los selinusios les otorgaron también el derecho de ciudadanía, porque su ciudad había sido destruida”.

⁶⁶⁴ Nuestra traducción es: “En Grecia Trasilo [hay que corregir el texto original, ya que cita a Trasibulo erróneamente], enviado por los atenienses con treinta naves y una gran cantidad de hoplitas junto a cien soldados de caballería, se dirigió a Éfeso; y, tras desembarcar todas sus tropas en dos lugares, la atacó. Sus habitantes, saliendo al encuentro, entablaron un combate encarnizado; tras luchar todo el pueblo efesio, cayeron cuatrocientos atenienses, mientras que Trasilo, tras embarcar a los demás en las naves, puso rumbo a Lesbos”.

⁶⁶⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 161.

la introducción de detalles complementarios procedentes de la tradición local y del conocimiento de la zona.

Por su parte, Cataldi⁶⁶⁶, que ha llevado a cabo un estudio basado en la comparación de las narraciones de Jenofonte y Diodoro para demostrar que el testimonio de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses*, 1, en *Obras morales* 345 c-e, en referencia a Cratipo y su narración sobre las osadías de Alcibíades en el Helesponto y de Trasilo en Lesbos, permitiría atribuir las *Helénicas de Oxirrinco* a Cratipo, se plantea la posibilidad de que bajo la expresión de Plutarco ἀνελε τὰ περὶ Ἑλλησποντον Ἀλκιβιάδου νεανιεύματα καὶ τὰ πρὸς Λέσβον Θρασύλλου se pudiera incluir la escaramuza de Trasilo en Éfeso entre esos τὰ νεανιεύματα πρὸς Λέσβον. Accame⁶⁶⁷ opinaba que no podía incluirse, por cuanto τὰ νεανιεύματα πρὸς Λέσβον haría referencia a la batalla de las Arginusas en el 406, mientras que Canfora⁶⁶⁸ se manifestó contrariamente a Accame, al plantear que estos νεανιεύματα πρὸς Λέσβον hacían referencia a la captura de veinticinco naves siracusanas en Metimna, de acuerdo con la narración de Jenofonte. Para Cataldi, tal cual aparece narrada por el historiador de Oxirrinco, la empresa de Trasilo en Éfeso, a pesar de su infructuosidad y del número de víctimas, no obstante había sido planteada y articulada estratégicamente, por lo que sí podría ser uno de esos νεανιεύματα.

Helénicas de Oxirrinco I 1, 1 (Columna 1, líneas 1-13)

- [.]ς προσβαλεῖν τοῖς τε[ίχεσι]:

Koenen⁶⁶⁹ opina que, para dar sentido al inicio abrupto del papiro, el texto exigiría, por ejemplo, una restauración de la siguiente manera, basándose en Diodoro, XIII 64, 1: Θράσυλλος κατέπλευσεν εἰς τὴν Ἐφεσον καὶ ἐπεχείρησεν εὐθύς προσβαλεῖν τοῖς τε[ίχεσι] κελύσας τὰς π[λείστας] τῶν τριήρων [ὀρμίσασθαι, τὰς δ'] ἑτέρας τόπον τῆς Ἐφεσίας καταλαβεῖν]. De ser válida esta reconstrucción –al menos, sin duda, es orientativa– la traducción sería: “Trasilo navegó rumbo a Éfeso e intentó atacar a continuación sus murallas, tras haber ordenado al grueso de su flota de trirremes echar el ancla y al resto ocupar un lugar de la región de Éfeso”. No obstante,

⁶⁶⁶ Cataldi, S., “Le audacie di Alcibiade e di Trasillo e le *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 47-84; en especial pp. 61-65.

⁶⁶⁷ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 185-212; aquí p. 188.

⁶⁶⁸ Canfora, L., *La storiografia greca*, Milán, 1999, p. 259; en el capítulo titulado “Tra Cratippo e Teopompo”. Aquí Canfora plantea sus argumentos a partir de la teoría de que Cratipo fuera un pseudónimo de Jenofonte, continuador y editor de los παραλιπόμενα de Tucídides y, por lo tanto, identifica al historiador de Oxirrinco con Teopompo.

⁶⁶⁹ Koenen, *art. cit.*, p. 73.

Chambers⁶⁷⁰ en su edición no acepta esta reconstrucción, aunque sí es aceptada parcialmente por Mette⁶⁷¹ y Behrwald⁶⁷².

Para McKechnie y Kern⁶⁷³, el plan de ataque de Trasilo era bastante complejo, ya que sus tropas no eran lo suficientemente numerosas como para tomar Éfeso al asedio, si bien debía de esperar que con un ataque rápido pudiera tener éxito.

Por otro lado, nos advierte Bleckmann⁶⁷⁴ de que, según Karwiese⁶⁷⁵, Éfeso no tenía murallas en el siglo V y, en todo caso, éstas habrían sido construidas tras la caída de la ciudad para protegerse del ataque de los atenienses, por lo que considera que el dato de las *Helénicas de Oxirrinco* de un ataque al asalto de las murallas podría ser un anacronismo y la narración de Jenofonte resulta más clara si Éfeso no tenía murallas en aquel tiempo.

Por último, Behrwald⁶⁷⁶ nos recuerda que Éfeso fue aliada de los atenienses: hasta el año 415-414 pagaba impuestos a Atenas, según *IG I³ 290*, y por esas fechas muy posiblemente los atenienses estacionaron a uno de sus estrategos, según *IG I³ 370*; sin embargo, en el 413-412 se produjo su defección y su paso al bando espartano.

- τὰς π]λείστας τῶν τριήρω[ν ... τὰς δ'] ἐτέρας:

En el ataque de Éfeso, coincidiendo con la narración de Jenofonte y Diodoro, las *Helénicas de Oxirrinco* nos informan de que Trasilo dividió su flota en dos grupos de trirremes: uno, conformado por el grueso de la misma, del que, por desgracia, el texto, en un principio, no nos permite saber dónde desembarcó, y un segundo contingente menos numeroso, que lo hizo en otro lugar (*cf. infra*, p. 272).

Cabe reseñar que Jenofonte, pero no las *Helénicas de Oxirrinco*, informa del doble desembarco analizando las tropas que los componen: de un lado están los hoplitas –sin duda, son los que acompañan a Trasilo–, mientras que el segundo grupo lo forman “la caballería, peltastas, soldados de cubierta (ἐπιβάται) y a todos los demás”; con esta diferenciación Plácido⁶⁷⁷ cree que se ha “impuesto una distinción de los hoplitas y de

⁶⁷⁰ Chambers, *op. cit.*, p. 1.

⁶⁷¹ Mette, H. J., “Die “Kleinen” griechischen Historiker heute”, *Lustrum* 21 (1978), pp. 5-43; aquí pp. 11-13. El autor acepta el texto de Koenen sin rectificaciones.

⁶⁷² Behrwald, R., *Hellenika von Oxyrhynchos*, Darmstadt, 2005, p. 32.

⁶⁷³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 117.

⁶⁷⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 150, nota 5.

⁶⁷⁵ Karwiese, S., *Groß ist die Artemis von Ephesos. Die Geschichte einer der großen Städte der Antike*, Viena, 1995, p. 51.

⁶⁷⁶ Behrwald, *op. cit.*, p. 32, de acuerdo con Bleckmann, B., “Sparta und seine Freunde im Dekeleischen Krieg. Zur Datierung von IG V 1, 1”, *ZPE* 96 (1993), pp. 297-308; aquí pp. 304-306.

⁶⁷⁷ Plácido, D., *La sociedad ateniense*, Barcelona, 1997, p. 123.

los θῆτες embarcados, producto de la agudización de la coyuntura que había llevado antes a embarcar a estos últimos como si fueran hoplitas”; es decir, una situación en que los θῆτες ciudadanos se convierte en soldados de infantería en las naves y hacen el mismo papel que un hoplita embarcado; subyace aquí, por tanto, un análisis de la situación social en Atenas en relación a la guerra: frente al papel primordial de los hoplitas en las Guerras Médicas, en la Guerra del Peloponeso las batallas navales transformaron el ejército hoplítico en soldados aislados en las cubiertas de los barcos (ἐπιβάται), con las implicaciones sociales que ello conlleva, pues, entre otras cosas, mientras los hoplitas debían poseer tierras, los soldados marinos no.

Bleckmann⁶⁷⁸ indica que el primer gran grupo sería el encargado de atacar las murallas y debió de desembarcar en las cercanías del puerto de Coreso (*cf. infra*, p. 277), ya que es allí a donde se dirigió el ejército efesio al darse cuenta del ataque ateniense.

- τόπον τῆς Ἐφεσίδας ...:

La topografía de la región de Éfeso no está muy bien definida por las fuentes clásicas, ya que se ofrecen informaciones divergentes, al tiempo que la arqueología moderna no ha permitido tampoco describirla con seguridad. Para este pasaje la información de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco* presentan algunas divergencias, por lo que estas últimas se suman a la indefinición de las fuentes, ya que su imprecisión y la posterior laguna del texto no permiten saber a qué parte del territorio efesio se refiere. Frente al lugar desconocido indicado por las *Helénicas de Oxirrinco*, Jenofonte, *Helénicas* I 2, 7, nos indica que Trasilo hizo desembarcar al segundo grupo en un pantano al otro lado de la ciudad. Nada impide ni permite identificar este lugar desconocido con el pantano de Jenofonte.

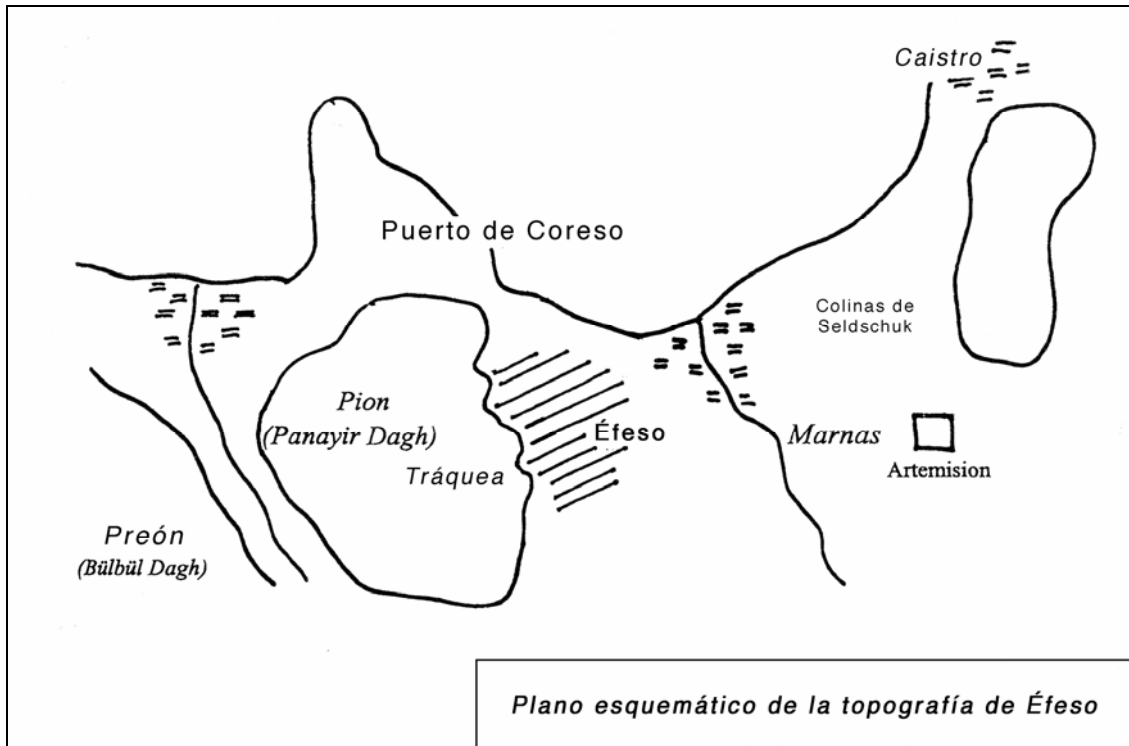
Bleckmann⁶⁷⁹ ofrece una pequeña disertación sobre la topografía de Éfeso para intentar localizar el lugar del ataque y la fuga de los atenienses: siguiendo de nuevo las indicaciones de Karwiese⁶⁸⁰, habría dos zonas pantanosas cerca de Éfeso, el cauce de un arroyo entre Pión y el Artemisión, por un lado, y, por otro, las marismas del Caistro al norte del Artemisión; la ciudad, situada originariamente tanto en la llanura (zona a la que se llama Marnas) como en las laderas de las colinas de Traquea-Pión, fue desplazada por completo tras la conquista de Cresos a la llanura en torno al templo existente todavía en tiempos de Estrabón XIV 1, 21.; Karwiese identifica el templo con el Artemisión, de modo que en el siglo V Éfeso se encontraría al pie de las colinas de

⁶⁷⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 150.

⁶⁷⁹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 152.

⁶⁸⁰ Karwiese, *op. cit.*, p. 51.

Seldschuk, junto al Artemisión, por lo que acepta como aproximadamente correctos los datos de Estrabón. En este caso, y siguiendo la narración de Jenofonte según la cual Trasilo atacó al amanecer, sería un ataque de difícil ejecución, ya que la distancia entre el puerto de Coreso y las colinas de Seldschuk es demasiado grande para un avance ordenado. Por contra, Hiponacte, Fr. 53 Degani, indica que la ciudad se encontraba entre la costa y las colinas de Traquea y Pión. A continuación, ofrecemos el mapa de Bleckmann.



La narración de las *Helénicas de Oxirrinco* se opone a la primera localización, ya que Trasilo, en su ataque desde el puerto, sitúa una parte de sus tropas en una colina alta y escarpada que se extiende parcialmente por el territorio de la ciudad y con la otra parte fuera de la misma. Para Bleckmann⁶⁸¹ habría que identificar la colina con Pión o Traquea y habría que poner favorablemente en relación con esta colina la información sobre el movimiento de huida de los atenienses. En suma, el lugar en el que tuvo lugar el combate estaría entre el Marnas y Pión. Con todo quedaría por determinar el lugar del desembarco del segundo grupo. Siguiendo el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, Bleckmann⁶⁸² cree que, como los efesios no veían al segundo grupo en el ataque (*cf. infra*, p. 272), hay que descartar un desembarco en la orilla cercana a Marnas; una suposición bastante plausible es que este grupo desembarcó en una playa al oeste del Pión, terreno también parcialmente pantanoso, desde donde se uniría al primer grupo.

⁶⁸¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 154.

⁶⁸² Bleckmann, *op. cit.*, p. 154.

De ser así, se daría una variación de la disposición de Jenofonte, en caso de que Jenofonte tuviera que referirse a los pantanos de la zona de Marnas.

Por su parte, Behrwald⁶⁸³, de acuerdo con el comentario de Müller⁶⁸⁴, añade que la actual línea de costa de Éfeso está desplazada unos 5 kms. frente a la antigua, de manera que la ciudad estaría a orillas del mar en el siglo V.

Respecto de la laguna del final, Chambers⁶⁸⁵ no acepta καταλαβεῖν como cumplimentación, tal y como había sido propuesta por Koenen⁶⁸⁶, mientras que Behrwald⁶⁸⁷ sí lo hace.

- ἐκ]βιβ[ά]σας δὲ πᾶσαν τὴν [δύναμιν προήγαγε]ν:

Koenen⁶⁸⁸ reconstruye este pasaje parcialmente en función del testimonio de Diodoro XIII 64, 1, que dice: ἐκβιβάσας δὲ τὴν δύναμιν (sobrentiéndose Trasilo) κατὰ δύο τόπους προσβολὰς ἐποίησατο.

- ἐπὶ τῆς πόλεως:

El término πόλις ha sido estudiado por helenistas daneses en el marco del conocido como Copenhagen Polis Center (CPC); de acuerdo con sus investigaciones y conclusiones han elaborado la llamada *Lex Hafniensis de Civitate*, circunscrita a las *poleis* griegas, por la cual, según se enuncia por Hansen⁶⁸⁹ y de cuyo artículo ofrecemos una breve síntesis, el citado término en las fuentes arcaicas y clásicas (básicamente atenienses) es usado con el significado de localidad para indicar un “centro urbano”, pero también para denominar la ciudad como una “comunidad política” [en castellano solemos traducir πόλις por “ciudad-estado”; pues bien, en el primero de los casos de la *lex*, se haría referencia a ciudad como “localidad”, es decir, como algo físico, mientras que en el segundo, se haría como “estado”, es decir, como una sociedad o comunidad política]. A pesar de que en las fuentes el término no se usa de modo uniforme -pues o sólo indica una de las dos significaciones, o las dos a la vez, o una con connotación de la otra-, la finalidad de estos estudios es demostrar que ambos aspectos son virtualmente y a grandes rasgos inseparables en el término πόλις.

⁶⁸³ Behrwald, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁸⁴ Müller, D., *Topographischer Bildkommentar zu den Historien Herodots: Kleinasien und angrenzende Gebiete mit Südostthracien und Zypern*, Tübingen, 1997, pp. 454-475.

⁶⁸⁵ Chambers, *op. cit.*, p. 57.

⁶⁸⁶ Koenen, *art. cit.*, p. 57.

⁶⁸⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 97.

⁶⁸⁸ Koenen, *art. cit.*, pp. 63 y 74.

⁶⁸⁹ Hansen, M. H., “A survey of the use of the word *polis* in archaic and classical sources”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 173-215.

El propio Hansen⁶⁹⁰ aplica la *lex* a las *Helénicas de Oxirrinco*. Allí se indica que en total en la obra πόλις aparece atestiguada veintiocho veces: sólo una es una ciudad bárbara, Celenas en Frigia (*Hel. Oxy.* XV 3, 219-220); de las veintisiete restantes, catorce tienen sentido como “comunidad política” (*Hel. Oxy.* IV 2, 17; IX 2, 18; IX 3, 24; X 2, 36; X 2 41 y 44; X 5, 68; XIX 2, 376; XIX 3, 386; XIX 3, 394; XX 2, 420; XX 2, 428; XX 3, 433, y XX 4, 442) y trece como “centro urbano”, de las que en un caso la ciudad es desconocida –por la mutilación del texto (*Hel. Oxy.* XVI 2, 272)-; las doce citas se refieren a los asentamientos de ocho localidades: Éfeso (citada tres veces, *Hel. Oxy.* I 1, 5; I 2, 14 y 18-19, y II 1, 32), Mégara (*Hel. Oxy.* IV 1, 8-9), Notio (*Hel. Oxy.* VIII 4, 112), Parapótomos, Dáulide y Fanotes (*Hel. Oxy.* XXI 5, 514; Dáulide es citada otra vez en XXI 5, 515), Hiámpolis (*Hel. Oxy.* XXI 5, 52) y Cauno (*Hel. Oxy.* XXIII 5, 626).

En esta primera cita, ἐπὶ τῆς πόλεως, referida a Éfeso, el término ofrece claramente la significación de “centro urbano”, ya que se ofrece un contraste entre la localidad de Éfeso y otra zona geográfica de su territorio (τόπον τῆς Ἐφεσ[ί]ας).

- Ἐφέσιοι [δὲ καὶ τῶν Λακε]δαίμωνίων αὐτοῖς ο.[:

Para la parte dañada Koenen⁶⁹¹, propuso dos alternativas, basadas en parte en la aparición del dativo αὐτοῖς: οἱ πα[ρόν]τες y ἐπ[ι]τεταγμένοι; en ambos casos se indicaría la ayuda espartana a los efesios.

A diferencia de la narración de Jenofonte, que menciona como aliados a Tisafernes, los siracusanos de dos flotillas distintas y los selinuntios, y de la de Diodoro, que sólo cita a los efesios, aparece mencionada aquí la participación de tropas espartanas en la defensa de Éfeso. Koenen⁶⁹², tras indicar previamente que Lisandro trasladó su cuartel general de la flota de Mileto a Éfeso poco después del ataque ateniense a esta última, sugiere que la posible causa de la mención de este destacamento, tan pequeño que a Jenofonte no le pareció importante reseñarlo, se debería a la concepción de que el historiador de Oxirrinco estaba narrando la guerra de los espartanos (en consonancia, por consiguiente, con las opiniones de Schepens⁶⁹³ y Lehmann⁶⁹⁴) y, por ello, según McKechnie y Kern⁶⁹⁵, “el historiador de Oxirrinco

⁶⁹⁰ Hansen, M. H., y Nielsen, T. H., “The use of the word *polis* in the fragments of some historians”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 146-147.

⁶⁹¹ Koenen, *art. cit.*, p. 74.

⁶⁹² Koenen, *art. cit.*, pp. 58-59.

⁶⁹³ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-204.

⁶⁹⁴ Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 109-126.

⁶⁹⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 117.

pondría cuidado en incluir la participación espartana en la guerra siempre que fuera posible”. En este sentido, Lehmann⁶⁹⁶ cree que en el papiro se ignora con cautela la importante participación persa en operaciones militares y en la estrategia de la coalición anti-ateniense e incide en que este papiro contribuye a consolidar una tendencia en las *Helénicas de Oxirrinco* a acentuar el papel hegemónico de Esparta como potencia y una actitud fundamentalmente pro-espartana en la narración y en el juicio del historiador (también opina lo mismo Accame⁶⁹⁷, estudioso de las fuentes de Diodoro para esta época y que indica que Éforo, poco partidario de los lacedemonios, debió de “desfigurar en ocasiones el evidente interés de su fuente por Esparta y los espartanos”). En suma, con relación a lo que las *Helénicas de Oxirrinco* y Jenofonte cuentan y dejan de contar, dados los paralelismos y las discrepancias, Lehmann cree que en las dos narraciones los hechos son semejantes, pero los detalles y la concepción de su narración histórica son claramente diferentes, por lo que cada historiador seleccionó los datos reales que les interesaban.

Lo que no se cita en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, y no sabemos si es deliberado o si es debido a la mutilación del papiro, es la presencia de Tisafernes y su ejército persa en la defensa de Éfeso. Bleckmann⁶⁹⁸ señala que tal presencia es ocultada y que para el historiador de Oxirrinco la participación de Tisafernes no debió de jugar ningún papel en la defensa de Éfeso. Con todo, parece que el sátrapa no reaccionó al ataque de Trasilo hasta que el ataque a Éfeso, ciudad sometida a su control sin protestas, fue inminente (según Jenofonte, *cf. supra*, el auxilio prestado por Tisafernes fue bajo un pretexto religioso, p. 264 y nota 663); reunió una poderosa fuerza de defensa y logró poner en fuga a los atenienses, matando a unos cuatrocientos atenienses.

En este sentido y en respuesta a los planteamientos de Lehmann, creemos que el historiador de Oxirrinco no habría callado la participación de los persas en los hechos, pues no niega ni evita indicar su presencia en otros hechos a lo largo de la obra (basta indicar que aparecen los nombres persas de Arieo –*Hel. Oxy.* XVI, 248-, Artajerjes –*Hel. Oxy.* XVI, 239-, Ciro –*Hel. Oxy.* XX, 543-, Espitridates –*Hel. Oxy.* XXIV, 700-, Farnabazo –*Hel. Oxy.* X, 70-, Megabates –*Hel. Oxy.* XXIV, 706-, Pasifernes –*Hel. Oxy.* XXII, 560-, Ratanes –*Hel. Oxy.* XXIV, 725-, Tisafernes –*Hel. Oxy.* XIV, 132-, y Titraustes –*Hel. Oxy.* XVI, 245-, lo que conlleva, sin duda, la intervención persa en los asuntos griegos y un buen conocimiento por parte del historiador de Oxirrinco sobre el papel de los persas en la política exterior de muchas πόλεις griegas), por lo que hay que suponer que o desconocía el dato o tales hechos

⁶⁹⁶ Lehmann, *art. cit.*, (1977), pp. 186-187.

⁶⁹⁷ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 163-165.

⁶⁹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 155.

estarían narrados en las lagunas que preceden al papiro, de modo que nos resulta muy extraña una ocultación voluntaria de los hechos en este pasaje.

- τοὺς μὲν μετὰ τοῦ Πασίωνος τῶν Ἀθηναίων [οὐχ] ἑώρων ... [τοῦ]ς δὲ περὶ Θράσυλλον ὀρῶντες:

Según parece, la estrategia dibujada por Trasilo era un ataque simultáneo por ambos grupos, si bien, al no ver los efesios al segundo grupo, esperaba tener éxito gracias a la sorpresa; en el caso de Jenofonte, también parece que el ataque fue conjunto.

- τοῦ Πασίωνος:

El nombre de Pasión no aparece recogido en Jenofonte ni en Diodoro, como indican McKechnie y Kern⁶⁹⁹, por lo que estos investigadores, de acuerdo con Lewis⁷⁰⁰, recurren a otro nombre, apoyándose en la inseguridad mostrada en el resto de la obra en cuanto a la escritura de nombres propios; se plantea la rectificación del nombre que aquí aparece, Pasión, proponiendo el nombre de Pasifonte (también lo cree así Bleckmann⁷⁰¹), cuyos nominativos se asemejan, si bien, como indica Kloss⁷⁰², el genitivo de esta última forma no sería Πασίφωνος, sino Πασίφωνκτος, que ya se aleja un poco más de lo escrito en el papiro; para ello se basa en una inscripción citada por McKechnie y Kern (*IG I³ 375*) donde aparece el dativo Πασίφωντι. Pasifonte sí estaría identificado, ya que, coetáneo a Trasilo, existió un general ateniense con ese nombre; de hecho sería uno de los cuatro generales que recibió en Samos fondos en el año 410/409, donde casualmente Trasilo hizo escala en su viaje a Asia Menor, y, muy probablemente, Pasifonte se uniría a la expedición a Jonia como segundo general al mando.

Por otro lado, para Bleckmann⁷⁰³, si se acepta que el tal Pasión del texto tiene que ser Pasifonte, su presencia en el texto puede ser utilizado como argumento a favor de la datación cronológica de Dodwell en el año 410/409, ya que, según la inscripción *IG I³ 375*, Pasifonte fue *estratego* ese año

⁶⁹⁹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 118.

⁷⁰⁰ Lewis, D. M., *Sparta and Persia*, Leiden, 1977, p. 1, nota 1.

⁷⁰¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 282.

⁷⁰² Kloss, *art. cit.*, pp. 27-37; aquí p. 35. También Develin, R., *Athenians Officials 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989, p. 165, manifiesta su oposición al nombre de Pasifonte.

⁷⁰³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 282.

- ἔτυχον γὰρ ὄντες ἔτι πόρρω καὶ [μα]κροτέραν ὁδὸν τῶν ἑτέρων βαδίζοντες:

Evidentemente, el segundo contingente estaba lejos y tenía que recorrer un camino más largo porque había desembarcado en un lugar alejado de Éfeso y fuera del campo visual de la ciudad. En cuanto al término βαδίζοντες, de gran predilección por parte de nuestro historiador, se especializa para indicar movimiento, pero dentro del terreno militar, por lo que su aparición aquí denotaría que el avance del grupo de Pasión/Pasifonte ya formaba parte del ataque y no era un mero traslado de tropas, según Wankel⁷⁰⁴.

- τὸν Θράσυλλον:

A diferencia de otros estrategos atenienses, no es mucho lo que se sabe de Trasilo. Según Schwahn⁷⁰⁵, debió de nacer entre el 456 y el 442 a. C.; sobre su familia no consta nada, pero posiblemente poseyera cierta fortuna, puesto que el ser hoplita suele implicar la posesión de una cantidad, al menos moderada, de dinero, al tiempo que obtener el cargo de estratego sólo se daba si se era dueño de cierta extensión de tierra en el Ática; no obstante, es mucho más probable que hubiera sido *trierarca*, pues este puesto solía preceder al de estratego en el *cursus honorum* de los militares atenienses. En el 417 sirvió como hoplita en la flota en Samos; tras la revolución de los Cuatrocientos, fue elegido estratego por una asamblea de soldados, junto con Trasibulo entre otros; al año siguiente, según nos indica Tucídides VIII 100, luchó en Cinosema contra las tropas peloponesias de Mindaro en el Helesponto y también contra el contingente de naves siracusanas con éxito; participó en la segunda batalla de Ábido. Después regresó a Atenas donde el gobierno de los Cuatrocientos fue sustituido por el establecimiento de los Cinco mil (gracias a Terámenes, en gran parte, si bien esto último es un tanto dudoso). Permaneció allí durante el invierno con un papel influyente y contribuyó a la reinstauración de la democracia a principios del año 411/410, cuando fue elegido estratego de manera oficial. Con este cargo rechazó el ataque de Agis contra los muros de Atenas, lo que permitió la aprobación de un contingente de cincuenta trirremes, mil hoplitas y cien jinetes para las acciones en el Helesponto (y adicionalmente cinco mil marineros como peltastas, según Jenofonte *Helénicas*, I 2, 1). En el 410/409 inició su expedición a Jonia: primero a Samos, donde permaneció tres meses; tras una derrota en Pigela, se dirigió a Notio, se anexionó Colofón y atacó el interior de Lidia. Fracasó en su ataque a Éfeso (como se comenta aquí). Después de esta derrota se unió a la flota ateniense del Helesponto, tras pasar por Lesbos, poniéndose a las órdenes de Alcibíades en Lámpsaco. Al año siguiente la flota se

⁷⁰⁴ Wankel, *art. cit.*, aquí p. 55.

⁷⁰⁵ Schwahn, W., "Thrasyllos", *RE VI A* (1936), cols. 578-581.

reforzó con la llegada de una pequeña flota comandada por Terámenes y se sucedieron diversas acciones: la anexión de Calcedón, la paz con Tisafernes, la toma de Selimbria y la conquista de Bizancio. En el 407 Trasilo volvió a Atenas, donde no fue elegido estratego por sus fracasos en Jonia y su tirante relación con Alcibiades; pero la derrota de éste en el 406 en Notio le permitió volver a la lista de estrategos y participar en la batalla de las Arginusas, que, a pesar de la victoria, supuso el final de su carrera política y de su vida al ser condenado a muerte por la no recuperación de los náufragos: tras la victoria en dicha batalla, los estrategos dudaban si perseguir al enemigo o recuperar a los náufragos; ante esto Trasilo sugirió hacer ambas cosas, dedicando la mitad de la flota a un cometido y la otra mitad al otro (Jenofonte, *Helénicas* I 7, 29), pero una repentina tormenta impidió su recuperación. Por último, Schwahn reconoce en Trasilo no la valía de un político brillante ni la de un gran estratego, sino su pertenencia a esa clase de gente contra cuya lealtad y honradez ni siquiera sus enemigos pueden lanzar reproches. Sin duda, el proceso de las Arginusas supuso la desaparición de los mejores y últimos generales fieles a la democracia, hecho del que el mayor responsable fue Terámenes.

Para McCoy⁷⁰⁶ también hay que contar con Trasilo dentro del “grupo de patriotas leales que rechazaron el compromiso con cualquier movimiento antidemócrata”. Para dibujar un retrato menos *aséptico* que el de Schwahn, McCoy en su artículo ha analizado la valía de Trasilo como político, asignándole dentro de la política ateniense entre el 412 y el 406 un peso mucho mayor del que tradicionalmente se le ha conferido, viendo en él a “un líder enérgico, un patriota y un ardiente defensor de la democracia”, con un único objetivo en su mente: “llevar la guerra contra Esparta a una conclusión definitiva”. Su victoria en Cinosema, al lado de Trasibulo, pero sin la presencia de Alcibiades ni de Terámenes (a los que, sin duda, en opinión de Bleckmann⁷⁰⁷, arrebató toda esperanza de obtener el mando total de la flota), y la restauración democrática en Atenas permitieron un nuevo esfuerzo en la guerra en el escenario de Asia Menor y la flota del Helesponto, bajo su comandancia, en el 410. Probablemente, también Alcibiades utilizó su buena posición (pues Trasilo había sido hoplita en su juventud y ahora era general libre de toda controversia por su lealtad a la democracia y participante activo de los éxitos del Helesponto que podría hacer un retrato de la situación real allí) para poder obtener ayuda de Atenas tras el encuentro contra las fuerzas del espartano Mindaro. Sin embargo, Trasilo no pudo llevar inmediatamente al Helesponto la ayuda ateniense, posiblemente por tres razones básicas: el erario ateniense estaba exhausto en el 411, las naves disponibles en los

⁷⁰⁶ McCoy, W. J., “Thrasyllus”, *AJPh* 98 (1977), pp. 264-289.

⁷⁰⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 389.

muelles del Pireo eran escasas y, según McCoy⁷⁰⁸, se produjeron ciertas interferencias políticas, ya que enviar refuerzos a Alcibiades, así como la ausencia de Terámenes lejos de Atenas, podría suponer una invitación a los Cinco mil a volver a Atenas.

Volviendo a la importancia de Trasilo, McCoy⁷⁰⁹, analiza los cuatro hechos que dieron a Trasilo su *status*: en primer lugar, la victoria en Cícico, ya que indujo el entusiasmo en Atenas y la convicción de poder vencer a los espartanos (tanto es así que los atenienses rechazaron las propuestas de paz espartanas), con lo que Trasilo recibió el apoyo militar ateniense; en segundo lugar, la restauración de la democracia, ya que Trasilo fue elegido para la primera *στρατηγία* del nuevo gobierno (Hatzfeld⁷¹⁰ ve en Trasilo a la figura central en la caída de los Cinco mil y en esta restauración democrática); el tercer hecho es su victoria sobre Agis a las puertas de Atenas, con la que se aseguró el apoyo ateniense y el alistamiento de nuevos refuerzos para la flota del Helesponto; y, por último, una recuperación del erario público para el 410 (probablemente algunos aliados, ante las victorias atenienses, hicieron un esfuerzo por pagar a Atenas sus deudas). También es muy posible que el envío de Trasilo a Jonia se produjera no tanto para apoyar las tropas de allí, en parte comandadas por Alcibiades, sino más bien para contrapesar la importancia que éste tenía en ese ejército; en este caso, McCoy supone que la mano que estaba detrás de este envío era la de Cleofonte, político ateniense enemigo de Alcibiades, cuyo momento de gloria en la política coincidió con los éxitos de Trasilo (en cierto modo, McCoy dibuja una relación entre ellos en la que podríamos definir a Cleofonte como la facción política y a Trasilo como la facción militar de un mismo movimiento).

Tras su larga estancia en Atenas y el retraso por sus acciones en Samos, Pigela, Colofón, Éfeso y Lesbos, el recibimiento por parte del contingente que había permanecido en el Helesponto fue frío, ya que había privado de éxito a éste, al mermar la capacidad ofensiva de una flota sin refuerzos y permitir la reconstrucción de las flotas espartana y siracusana. En el plano personal, además, los generales del Helesponto (Alcibiades, Terámenes y Trasibulo, entre otros) mantenían el cargo por la autorización o elección de la flota, frente a Trasilo que venía elegido desde Atenas, por lo que los roces o discrepancias en la *στρατηγία* debieron de estar al orden del día (Jenofonte, *Helénicas* I 2, 15, reconoce la poca amistad que unía a Alcibiades y Trasilo y en este sentido McCoy⁷¹¹ sugiere cierta satisfacción en Alcibiades al enterarse de los fracasos de Trasilo). Durante su campaña en el 408 y 407, Alcibiades debió de tener sospechas

⁷⁰⁸ McCoy, *art. cit.*, pp. 272-274.

⁷⁰⁹ McCoy, *art. cit.*, pp. 275-277.

⁷¹⁰ Hatzfeld, J., "La fin du régime de Thérémène", *REA* 40 (1938), pp. 113-124; en concreto pp. 121-123.

⁷¹¹ McCoy, *art. cit.*, p. 283.

de la actitud de Trasilo. Ambos volvieron a Atenas, Trasilo en el verano del 407 y Alcibiades poco después, cuando se aseguró su reelección para la στρατηγία del 407/406, en la que, casualmente, Trasilo no fue incluido, probablemente por sus derrotas y por las victorias de Alcibiades (paralelamente, tampoco las fuentes hablan de Cleofonte en este año). Sin embargo, todo cambió con la derrota de Alcibiades ante Lisandro en Notio en el 406: ni él ni Trasibulo, entre otros, fueron reelegidos para la στρατηγία, pero sí una serie de leales demócratas, entre los que figuraba Trasilo (coincidentalmente, salta de nuevo a la escena política Cleofonte).

Como ya se ha indicado, al finalizar la batalla de las Arginusas, Trasilo (que, según Diodoro, XIII 97, 6, ejercía el mando supremo ese día) tuvo que enfrentarse con un gran dilema: recoger a los naufragos y a los muertos para darles sepultura, como proponía el estratego Diomedón, o enviar a toda la flota en persecución de los espartanos a Mitilene, como proponía Erasínides; optó por hacer las dos cosas, dividiendo su flota y poniendo a Trasibulo y Terámenes como *trierarcas* de la parte de la flota que recuperaría a los naufragos y muertos (quizás porque eran estrategos de larga experiencia y así se libraría de ellos temporalmente mientras perseguía a los espartanos o quizás porque, por su mala relación con ellos y los lazos de éstos con Alcibiades, si algo salía mal, los atenienses fácilmente los culparían). Sin embargo, la inoportuna tormenta lo truncó todo y Trasilo, probablemente sintiéndose culpable y responsable de lo sucedido, volvió a Atenas, a donde ya había llegado previamente Terámenes, que acusó a los estrategos. Con el *affaire* de la batalla de las Arginusas parece que se ofreció un lamentable espectáculo político y judicial en Atenas: el juicio a los estrategos de la última victoria ateniense en la Guerra del Peloponeso pudo resultar “un vericuetto legal dentro del cual las envidias políticas ofrecieron lo peor de los atenienses”, según McCoy⁷¹², y que finalizó con la condena de los seis estrategos que volvieron a Atenas. Paralelamente, Cleofonte parece desaparecer de la escena política durante un año tras el juicio a los generales de las Arginusas⁷¹³.

⁷¹² McCoy, *art. cit.*, p. 286.

⁷¹³ Sin duda, el proceso de las Arginusas fue un acontecimiento de gran relevancia y trascendencia en la historia de Atenas de este período. Sin embargo, dado que en las *Helénicas de Oxirrinco* está perdida la narración relativa al mismo y no se cita ni la batalla, ni el proceso ni a alguno de sus principales protagonistas, creemos que no este el lugar para exponer un comentario sobre el mismo. No obstante, para aquel que esté interesado en el tema, remitimos a la siguiente bibliografía, consultada por nosotros, específica sobre el proceso algunos de estos títulos son auténticas monografías sobre el tema: Cloché, P., “L’affaire des Arginuses”, *RH* 130 (1919), pp. 5-68; del mismo autor, “Les procès des stratèges athéniens”, *REA* 27 (1925), pp. 97-118; Andrewes, A., “The Arginousai trial”, *Phoenix* 28 (1974), pp. 112-122; Sordi, M., “Teramene e il processo delle Arginuse”, *Aevum* 55 (1981), pp. 3-12; Due, B., “The trial of the Generals in Xenophon’s *Hellenica*”, *Classica - Medievalia* 34 (1983), pp. 33-44; Németh, G., “Der Arginusen-Prozeß. Die Geschichte eines politischen Justizmordes”, *Klio* 66 (1984), pp. 51-57; Lang, M. L., “Theramenes and Arginousai”, *Hermes* 120 (1992), pp. 267-279; Bleckmann, *op. cit.*, pp. 509-571. Adicionalmente habría que añadir bibliografía de Terámenes, Alcibiades y otros protagonistas del proceso que tratara la cuestión, así como bibliografía existente sobre procesos políticos en general en Atenas.

- ἀπήντων αὐτοῖ[ς]:

No hay nada que indique claramente que en esta defensa fueran los efesios los que salieran airosos del ataque ateniense; quizás el ulterior μετὰ [δὲ ταῦ]τα, con valor adversativo podría marcar una situación previa desfavorable para los atenienses; sobre todo, porque parece que Trasilo hace un cambio de estrategia.

- πρὸς [τὸ]ν λιμένα τὸν Κορησσὸν καλούμενον:

Este texto de las *Helénicas de Oxirrinco* ha corroborado las suposiciones de Keil⁷¹⁴ y Robert⁷¹⁵, quienes intuyeron la posibilidad de que Coreso no fuera un monte, sino un puerto. En los últimos tiempos, Engelmann⁷¹⁶, ante algunos estudiosos que, como Brein⁷¹⁷, han puesto en duda las tesis de Keil, ha analizado las fuentes antiguas para dejar la cuestión zanjada. Respecto del término Coreso estudia cinco testimonios de la Antigüedad para poder dilucidar si es un puerto o una colina. El primero es Heródoto V 100, donde se dice que ἀπικόμενοι δὲ τῷ στόλῳ τούτῳ Ἴωνες εἰς Ἐφεσον πλοῖα μὲν κατέλιπον ἐν Κορησσῷ τῆς Ἐφεσίης, αὐτοὶ δὲ ἀνέβαινον χειρὶ πολλῇ⁷¹⁸, por lo que parece claro que es un puerto y así lo entiende el traductor de Heródoto, Schrader⁷¹⁹. El segundo testimonio es el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* aquí citado, donde claramente se lo nombra como puerto. Los otros tres testimonios no dicen nada sobre un puerto, pero relacionan el nombre con colinas: Creófilo, en Ateneo VIII 62 p. 361 c-e, indica que καὶ διαβάντες οἱ Ἐφέσιοι ἐκ τῆς νήσου, ἕτεα εἴκοσιν οἰκήσαντες, τὸ δεύτερον κτίζουσι Τρηχεΐαν καὶ τὰ ἐπὶ Κορησσόν⁷²⁰; Estrabón XIV 1, 4, escribe que Τραχεΐα δ' ἐκαλεῖτο ἢ ὑπὲρ τὸν Κορησσὸν παρῳρεῖος⁷²¹; por último, el propio Estrabón XIV 1, 21, dice: ἐκβαλὼν δ' ὁ Ἄνδροκλος τοὺς πλείστους ᾤκισεν ἐκ τῶν συνελθόντων αὐτῷ περὶ τὸ Ἀθήναιον καὶ τὴν Ὑπέλαιον, προσπεριλαβὼν καὶ

⁷¹⁴ Keil, J., “Zur Topographie und Geschichte von Ephesos”, *JÖAI* 21-22 (1922-24), pp. 96-112.

⁷¹⁵ Robert, L., “Sur des inscriptions d’Éphèse. Fêtes, athletes, empereurs, épigrammes”, *RevPhil.* NS 3, 41 (1967), pp. 7-84; aquí p. 73.

⁷¹⁶ Engelmann, H., “Beiträge zur ephesischen Topographie”, *ZPE* 89 (1991), pp. 275-295.

⁷¹⁷ Brein, F., “Zur ephesischen Topographie”, *ÖJh* 51 (1976-77), pp. 65-76.

⁷¹⁸ La traducción en Heródoto, *Historia. Libros V-VI*, (traducción y notas de C. Schrader), Madrid, 1981, pp. 180-181, es: “Con esos efectivos los jonios se llegaron a Éfeso; y, tras dejar sus navios en Coreso, en territorio efesio, los expedicionarios se dirigieron tierra adentro, con un numeroso contingente de tropas”.

⁷¹⁹ El traductor de Heródoto, *op. cit.*, pp. 180-181, nota 499, dice de Coreso: “Una playa adecuada para los desembarcos (cf. Jenofonte, *Helénicas* I 2, 9-10), situada al pie de una colina del mismo nombre, a unos 7 km. al sudoeste de Éfeso (cf. Diodoro XIV 99, 1)”.

⁷²⁰ Nuestra traducción es: “Los efesios, tras pasar desde la isla y habitar durante veinte años, fundaron por segunda vez Traquea y el territorio cercano a Coreso”.

⁷²¹ La traducción de Estrabón, *Geografía (Libros XI-XIV)*, (introducción, traducción y notas de M. P. de Hoz García-Bellido), Madrid, 2003, p. 465, dice: “Traquea se llamaba a la estribación montañosa en torno a Coreso”.

τῆς περὶ τὸν Κορησσὸν παρωρείας⁷²². A partir de los tres datos Engelmann⁷²³ expone que Coreso está puesto en relación con una colina, pero no se dice que sea una colina (y ahí está el error de considerarlo una colina), ya que lo que se está diciendo es Τρηχεῖαν καὶ τὰ ἐπὶ Κορησσόν, Τραχεῖα δ' ἐκαλεῖτο ἢ ὑπὲρ τὸν Κορησσὸν παρωρείος y τῆς περὶ τὸν Κορησσὸν παρωρείας; de estos datos se entiende una relación de proximidad entre unas colinas, Traquea, y un lugar llamado Coreso, situado con toda seguridad al pie de las mismas (ἐπί, ὑπέρ y περί), por lo que no puede aceptar que Coreso es una colina; como concluye contundentemente Engelmann: “*Ein ephesischer Stadtberg Koressos hat nie existiert*”. Müller⁷²⁴ cree que el puerto está al pie de una colina que recibe el mismo nombre.

Para Bleckmann⁷²⁵ el puerto de Coreso es el único punto de la topografía efesia cuya situación es conocida con relativa seguridad. Según Karwiese⁷²⁶, el puerto debía de estar no al este, sino al oeste del cabo formado por las estribaciones del Pión, al tiempo que resuelve un problema derivado de Diodoro, XIII 71, 4, que, a colación del viaje de Alcibíades a Éfeso tras la derrota de Notio, dice de él que ἐπέπλευσε τοῖς λιμέσι τῶν πολεμίων; el plural desconcertante se explicaría de dos formas no excluyentes: porque el puerto sagrado y el puerto de Coreso estuvieran juntos o por un uso anómalo, pero no único de plural por singular (ya que el propio Diodoro, XIII 67, 2, cita en plural el único puerto en Bizancio).

En cuanto al ataque, Bleckmann⁷²⁷ ve una diferencia entre Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*, ya que, según éstas, los atenienses no fueron rechazados inmediatamente en el puerto de Coreso, sino que más bien los efesios corrieron hacia el puerto (πρὸς) para rechazar a los atenienses. En Jenofonte el combate no tiene lugar en el puerto, sino entre el puerto (monte) de Coreso y la ciudad. Continúa indicando Bleckmann que los atenienses no fueron rechazados en seguida, sino que tuvieron cierto éxito en el ataque y casi toman la ciudad, después de que los efesios intentaran contrarrestar su ataque, saliendo en dirección al puerto de Coreso. A la vista del avance del grupo ateniense procedente del puerto, Bleckmann acepta que este grupo debió de enfrascarse en una gran batalla en la ciudad, en parte porque estaba débilmente equipado y dirigido por el insignificante Pasion/Pasifonte; finalmente, en lugar de la

⁷²² Para este fragmento la traducción en Estrabón, *op. cit.*, (2003), p. 483, es: “Pero Androclo los echó e instaló en torno al Ateneo y al Hipeleo a la mayor parte de los que habían ido allí con él, añadiendo además el territorio en torno al monte Coreso”.

⁷²³ Engelmann, *art. cit.*, pp. 288-292.

⁷²⁴ Müller, *op. cit.*, pp. 461-463.

⁷²⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 149-150.

⁷²⁶ Karwiese, *op. cit.*, p. 41.

⁷²⁷ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 155-156.

huída de dos grupos separados (el de Coreso y el del pantano) descrita por Jenofonte debería haberse indicado la huída de un ejército ateniense unido.

Por otro lado, tal y como nos indica Bleckmann⁷²⁸, encontramos aquí la primera de las frecuentes indicaciones geográficas puntualizadas por el historiador de Oxirrinco con el participio καλούμενον, fórmula repetidamente utilizada por Diodoro y por la historiografía helenística.

- ...τεν καὶ πισ[το]τάτο[ν] .ο.ε.. [...] ...νητων ει...τα ε..[.]ε...[.....]δι[.]. πεδίωι:

A pesar de lo fragmentario de este pasaje, donde la mayoría de las letras recogidas en la edición de Chambers son de lectura dudosa (y marcadas con un punto debajo), y de su casi imposible reconstrucción, Koenen⁷²⁹ se vio tentado a rellenar algunas de las lagunas con las siguientes palabras: ...τεν con πρότερον, .ο.ε.. con τότε, ...νητων leído como Συρακο]υσῶν y ει...τα leído como ἦκοντας, en parte por comparación del texto de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 6-10, donde aparece οἱ τ' ἀπὸ τῶν προτέρων εἴκοσι νεῶν y ἀπὸ ἐτέρων πέντε αἱ ἔτυχον τότε παραγενόμεναι νεωστὶ ἦκουσαι, de manera que este pasaje corrupto pudiera hacer referencia a las dos pequeñas flotas siracusanas que prestaron auxilio a los efesios, pero reconoce sinceramente que ninguna de estas tres palabras puede leerse con seguridad, por lo que no deja de ser una mera tentativa.

No obstante, para ...νητων sería posible la reconstrucción sin variar las letras parcialmente conservadas recurriendo, según Koenen, a los nombres de pueblos vecinos de los efesios, por lo que no sería descabellada una lectura del tipo Ἄναι]νητῶν, nombre de los habitantes de Anea, si bien el toponímico habitual es Ἀναίτων; también intentó Koenen sin éxito la reconstrucción con el genitivo de algunos toponímicos de la zona: Βενεῖται y Ἄκηνοί (dos pueblos efesios), Πατειρηνῶν κατοικία y Καιρηνῶν κατοικία (en el valle del Caistro), Βαγανητοί, Λαμυανεῖται y Κιλλάνιον πεδίον (en la llanura del Caistro).

En las notas de su aparato crítico Koenen⁷³⁰ reconstruye así todo el pasaje de las líneas 13-16, aunque reconoce lo extremadamente dudoso y forzoso de la reconstrucción: [ἔχο]ντες συμμάχους τοὺς τε βοηθήσαντας [αὐτο]ῖς π[ρ]ότε[ρ]ον καὶ πιστοτάτο[ν]ς τότ' ἐκ Συρακο]υσῶν ἑτῶν ἦκ[ο]ντας τ[ο]ῦς [τ]ε τῶν ἐν Κιλ]λίωι πεδίωι κατοικούντων. Una traducción para esta reconstrucción sería: “Teniendo como aliados a los que les ayudaron previamente y a los más leales que

⁷²⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 26-27, nota 23.

⁷²⁹ Koenen, *art. cit.*, p. 57.

⁷³⁰ Koenen, *art. cit.*, p. 75.

habían venido entonces de parte de los siracusanos y algunos de los que habitaban en la llanura de Cilbia⁷³¹; de ser así o semejante la reconstrucción, sería evidente que el historiador de Oxirrinco también habría recogido entre los aliados casi a los mismos que recoge Jenofonte, pues, como plantean McKechnie y Kern⁷³¹, los cilbios formarían parte del contingente usado por Tisafernes para defender Éfeso; es evidente que Koenen tuvo presente el texto de Jenofonte al presentar esta forzada reconstrucción.

- ...] πεδίωι :

Para Koenen⁷³² aunque paleográficamente es más probable reconstruir δι que βι, aquí se podría tratar de reconstruir Κιλ]βί[ω]ι, es decir, la llanura de Cilbia, un territorio situado en el curso alto del Caistro; Koenen, asistido por Engelmann⁷³³, indica que, puesto que la llanura recibe su nombre del río Κίλβις, afluente del Caistro, la llanura en cuestión es la gran llanura de Ödemiş, al noreste de Éfeso, cuyos habitantes siempre tuvieron estrechas relaciones con los efesios. Sin embargo, el adjetivo atestiguado es Κιλβιανόν, como indica el propio Koenen, si bien la forma que reconstruye parece ser una posible formación del nombre, ya que existe en la misma zona un Κίλβιον ὄρος. Añade Koenen que la indicación podría referirse a tropas que procedieran de allí y que formaran parte del ejército que Tisafernes dirigió en ayuda de Éfeso (*cf. supra*, p. 270; de ser así, las *Helénicas de Oxirrinco* también citaría entre los aliados de los efesios a los persas, aunque habría que pensar que los persas no tenían destacamentos en Éfeso en el momento del ataque, sino que acudieron después del mismo). Las pequeñas lagunas al final podrían completarse como se indica arriba, aunque habría otras posibilidades, según Koenen⁷³⁴.

No obstante, Lehmann⁷³⁵ opina que la reconstrucción de este pasaje es altamente problemática y, en todo caso, dicha propuesta de Koenen no implica en modo alguno la presencia de un contingente de tropas enviadas en ayuda por Tisafernes.

En este sentido, Behrwald⁷³⁶, que acepta la reconstrucción de Koenen, puntualiza que la llanura de Cilbia se extiende por el curso alto del río Caistro, recibiendo hoy el nombre de Küçük Menderes, al noreste de Éfeso, en las proximidades de la actual Ödemiş; no obstante, Behrwald indica que no se puede determinar la posible extensión de esta llanura ni la distancia que la separaba de Éfeso

⁷³¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 119.

⁷³² Koenen, *art. cit.*, pp. 58 y 74-75.

⁷³³ Engelmann, *art. cit.*, p. 58.

⁷³⁴ Koenen, *art. cit.*, p. 75.

⁷³⁵ Lehmann, *art. cit.*, (1977), pp. 184-185.

⁷³⁶ Behrwald, *op. cit.*, p. 98.

Helénicas de Oxirrinco I 2 (Columna 1, líneas 13-24)

Behrwald⁷³⁷ indica que la descripción de la batalla difiere de la narración de Jenofonte, donde los dos grupos de atenienses combatieron separados y fueron atacados uno después del otro. Además, la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* resulta más detallada y más exacta, al incluir, por ejemplo, el nombre de los comandantes, e incluso dramática, con la agrupación del ejército, el ataque a los muros y la batalla final. No obstante, Behrwald reconoce que la versión de Jenofonte también conlleva un exacto conocimiento del lugar, por datos como la colocación de dos monumentos a la victoria, pero pudo otorgar a los acontecimientos una importancia mayor.

- Θράσυλλος μὲν ὁ τῶν Ἀθηναίων [στρα]τηγός:

A diferencia de las demás referencias a Trasilo, el historiador de Oxirrinco introduce aquí la indicación [στρα]τηγός, que debemos pensar que reúne a la vez dos connotaciones: el papel que desempeña en este combate en concreto y el cargo público por elección que ostenta Trasilo en la expedición a Jonia: estratego de los atenienses (*cf. supra*, pp. 273-276). Nos hace pensar en esto último el hecho de que, para señalar quién está al frente de las tropas, es frecuente en las *Helénicas de Oxirrinco* la indicación a partir de una fórmula con el verbo ἡγοῦμαι (por ejemplo, τῶ[ν] δ' Ἐφεσίων ἡγοῦντο καὶ Τίμαρχος καὶ Ποσεικράτης, *Hel. Oxy.* I 2, 19-20, o [Ἀγησίλαος δὲ ... ἡγη]σάμενος, *Hel. Oxy.* XIV 3, 135-136), mientras que aquí se inserta la indicación como una fórmula fija en nominativo (*cf. infra*, p. 286, para Timarco y Posícrates). No obstante, esta referencia requiere que nos detengamos a explicar la cuestión de los estrategos atenienses de los años 411 y 410.

Andrewes⁷³⁸ analizó la cuestión de los estrategos, partiendo del hecho de que, a pesar de que los atenienses sabían que perder el control del Helesponto podía ser la derrota final, no obstante, tardaron en enviar refuerzos a la flota que luchaba allí y, cuando los envió con Trasilo, éste no fue directamente a la zona, sino que se detuvo en combates poco fructíferos en Jonia. Si Trasilo partió a Jonia en el 409, según Andrewes⁷³⁹, “la única objeción sería es el largo tiempo –de diciembre del 411 a abril-mayo del 409- que Trasilo se retrasó en Jonia y el largo tiempo –primavera del 410 al invierno del 409/408- durante el cual Alcibíades y sus colegas permanecieron inactivos en el Helesponto” (*cf.* capítulo de la “Datación de las *Helénicas de Oxirrinco*”, pp. 201-260). La explicación propuesta para todo ello son las tropas, pues no habría hoplitas suficientes para combatir a los espartanos, probablemente porque, según Andrewes, los

⁷³⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 98.

⁷³⁸ Andrewes, *art. cit.*, (1953), pp. 2-9.

⁷³⁹ Andrewes, *art. cit.*, (1953), p. 2.

enemigos políticos de los hoplitas estaban en el poder; por todo ello, propone que entre los años 410-407 se produjo una separación y una tensión política entre la flota en el Helesponto y la democracia en Atenas; en otras palabras y con la terminología de Bleckmann⁷⁴⁰, se dio la existencia simultánea de dos colegios de estrategos, los “oficiales”, entre los que estaría Trasilo y los “no oficiales”, entre los que estarían Terámenes y Alcibiades. No obstante, quizás merezca la pena anotar que dicho período de tiempo se antoja demasiado largo para la coexistencia de dos colegios de estrategos.

Hay, pues, que revisar el análisis de la situación de los estrategos hecho por Andrewes⁷⁴¹, manteniendo, eso sí, las mayores reservas, por cuanto las fuentes no son muy explícitas en las cuestiones que a continuación se enuncian. Por un lado, estaba Terámenes, uno de los cabecillas de la Constitución de los Cinco mil, que reemplazó a los Cuatrocientos y llamó a Alcibiades; la restauración democrática del 410, al tiempo que destruyó su proyecto, le dejó en el Helesponto con toda seguridad con un sentimiento poco amistoso hacia los “demócratas radicales” –y *vice versa*, lógicamente-, por lo que es altamente improbable que fuera elegido estratego para esos años (de hecho, no lo fue hasta el 405/404). Paralelamente, Alcibiades, que se declaró partidario de los Cinco mil, según se alude en Tucídides VIII 86, debió de ver confirmada entonces su posición como estratego; sin embargo, el que en las elecciones de estrategos del 410/409 aparezca uno de su misma tribu (Pasifonte; *cf. supra*, p. 272) hace pensar que fue relevado de su cargo, si bien Fornara⁷⁴² afirma que no es obligatoria la elección de un estratego por tribu; de nuevo, hay que ver en los “demócratas radicales” a los grandes enemigos de Alcibiades. Trasibulo, junto con Trasilo, encabezó la contrarrevolución de Samos en el 411 y persuadió a la flota de llamar a Alcibiades; permaneció estos años en la zona (Ábido, Cícico, Tasos y la costa de Tracia), pero no participó en la campaña del Helesponto del 408; con todo, fue nombrado estratego en ausencia, si bien en adelante ya no lo fue; fue *trierarca* en las Arginusas, pero ya no apareció más en la guerra ni en los listados. Por último, Trasilo, que volvió a Atenas para dar la noticia de la victoria de Ábido, rechazó el ataque de Agis, consiguió refuerzos para la flota, pero no partió hasta el 409; paradójicamente, aunque pidió tropas para la flota del Helesponto, emprendió una campaña en Jonia que no tuvo éxito y tras la cual se unió finalmente con Alcibiades en Lámpsaco para la campaña del Helesponto (aunque fue mal recibido por las tropas de éste, cuando menos, por el retraso, *cf. Jenofonte, Helénicas* I 2, 15-17). Fue el único de los citados estrategos que volvió a Atenas en el 407, donde fue nombrado de nuevo estratego, cargo con el que fue

⁷⁴⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 443.

⁷⁴¹ Andrewes, *art. cit.*, (1953), pp. 2-5.

⁷⁴² Fornara, *op. cit.*, 1971.

condenado por el asunto de las Arginusas; para Andrewes, parece claro que Trasilo era demócrata y partidario de Cleofonte, pero enemigo de Alcibiades.

La situación de los estrategos del 410 al 407 debió de estar condicionada por la restauración democrática y el deseo de los demócratas de evitar otra revolución; una de las medidas para evitarlo pudo ser la elección de una nueva lista de estrategos, dejando al margen a Terámenes y Alcibiades, los pro-revolucionarios, y probablemente a Trasibulo también, pero el problema estribaba en que, al remplazar a unos estrategos elegidos por una flota victoriosa, muy probablemente la flota no aceptaría a unos estrategos impuestos por Atenas y mandaría a casa a los que ellos eligieron. La solución debió de ser, según Andrewes⁷⁴³, no relevar a los estrategos “no democráticos”, pero no enviarles tampoco refuerzos. Por otro lado, los estrategos no podrían rebelarse ni provocar una guerra civil con la Atenas democrática, porque el gran beneficiado sería, sin duda alguna, el gran enemigo, Esparta. La plasmación real de la solución fue la expedición de Trasilo a Jonia, que de salir bien habría conseguido dañar a los espartanos y recuperar para los atenienses esa área, al tiempo que demostraría que los estrategos demócratas también serían vencedores. Evidentemente, el fracaso de Trasilo y las victorias de Alcibiades en el Helesponto en el 408 solucionaron la situación política al convencerse los atenienses de que era el momento de aceptar a Alcibiades y unir el sentir de la flota y de la ciudad.

Partidarios de las tesis de Andrewes, total o parcialmente, han sido, entre otros, Lotze⁷⁴⁴, Amit⁷⁴⁵, Fornara⁷⁴⁶, McCoy⁷⁴⁷, Hornblower⁷⁴⁸, Strauss⁷⁴⁹ y Develin⁷⁵⁰. Las mayores objeciones han venido de parte de Barbieri⁷⁵¹, Sealey⁷⁵², Krentz⁷⁵³ y Bleckmann⁷⁵⁴.

Del trabajo de Fornara⁷⁵⁵ merece la pena reseñar la afirmación de que “era perfectamente natural con un “gobierno en casa” y un “gobierno en el exilio” que cada

⁷⁴³ Andrewes, *art. cit.*, (1953), p. 4-5.

⁷⁴⁴ Lotze, *op. cit.*

⁷⁴⁵ Amit, M., “La traité de Chalcédonie entre Parnabaze et les stratèges athéniens (Xén, *Hell.* I 3,9 – Staatsverträge 266)”, *AC* 42 (1973), pp. 436-457.

⁷⁴⁶ Fornara, *op. cit.*, (1971), pp. 66-71.

⁷⁴⁷ McCoy, *art. cit.*, *passim*.

⁷⁴⁸ Hornblower, *op. cit.*, (1983), pp. 189-190 de la edición española.

⁷⁴⁹ Strauss, B. S., “Thrasybulus and Conon. A rivalry in Athenian Politics in the 390s B. C.”, *AJPh* 105 (1984), pp. 37-48.

⁷⁵⁰ Develin, *op. cit.*, pp. 165-169.

⁷⁵¹ Barbieri, G., “Alcibiade e le strategie dal 411 al 408”, en *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, Milano, 1956, pp. 51-68.

⁷⁵² Sealey, R., *A history of the Greek city states, ca 700-338 BC*, Berkeley, 1976, pp. 287-289.

⁷⁵³ Krentz, P., “Athenian Politics and strategy after Kyzikos”, *CJ* 84 (1988), pp. 206-215.

⁷⁵⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 443-508.

⁷⁵⁵ Fornara, *op. cit.*, (1971), pp. 66-71.

uno tuviera sus propios estrategos”, definiendo la situación de Alcibíades, Trasibulo y Terámenes en el 409 y 408 como de *quasi-independencia*. Por otro lado, en los listados de cada año de los estrategos recogidos por Fornara, indicaremos la situación de los cuatro estrategos citados entre el 411 y el 405: en el 411 sólo aparece como *estratego* (estamos todavía bajo el gobierno de los Cinco mil) Terámenes; en el 411/410, los cuatro están recogidos en la lista de estrategos; en el 410/409 permanecen los cuatro (sin embargo, Terámenes, Alcibíades y Trasibulo cesaron como “estrategos regulares”, si bien, la presencia de Pasifonte no debe suponer que una nueva elección y la cancelación de la στρατηγία de Alcibíades; Andrewes no lo cree así, *cf. supra*, p. 282); para el 409/408 y 408/407, permanecen los cuatro en las listas; en el 407/406 sólo quedan como estrategos Trasibulo y Alcibíades; por último, para el 406/405 sólo queda como estratego Trasilo; en el 405/404, ninguno de los cuatro.

Por otro lado, Bleckmann⁷⁵⁶ afirma que la fórmula Θράσυλλος μὲν ὁ τῶν Ἀθηναίων [στρα]τηγός, y la que aparece mutilada en *Hel. Oxy.* X 4, 62-63, Σίχιων ναυμ[αχ]ῶν τὸν στρατηγὸν [τῶν Ἀθηνα]ίων, parece ser una característica del historiador de Oxirrinco reutilizada posteriormente con mucha frecuencia por Diodoro (por ejemplo, XIII 48, 9, donde dice de Conón ὁ τῶν Ἀθηναίων στρατηγός); sin embargo, en Diodoro, el uso de formas de transición, como en XIII 72, 2: οἱ μὲν οὖν στρατηγοὶ τῶν Ἀθηναίων ταῦτα ἔπραξαν, evidencian, en opinión de Bleckmann, que Diodoro no hace otra cosa que reflejar una expresión –de “pedante precisión”– de una fuente que diferencia entre liderazgo colectivo o personal.

- πρὸς τὸν λόφον α[ύ]τὸς [προ]σῆγεν:

No es posible determinar con exactitud cuál era o dónde estaba la montaña hacia la que se dirigieron los efesios en su huida. McKechnie y Kern⁷⁵⁷ siguen las indicaciones de Keil⁷⁵⁸, para intentar situar la montaña: según Estrabón XIV 1, 21, en tiempos de Creso los efesios descendieron y vivieron alrededor del templo, aunque, por su parte, Heródoto I 26, afirma que en esa época el templo estaba a siete estadios de la ciudad. Keil explica que, para que Éfeso estuviera a siete estadios del templo y, además, fuera una ciudad costera entre colinas, es necesario que se encontrara a siete estadios al oeste del templo de Ártemis. Puesto que la Puerta Coresia en la Éfeso de Lisímaco –que reconstruyó la ciudad en el 286 a. C.- está cerca del estadio y en el extremo este del estadio hay un suelo más bajo –que podría haber estado sobre una ensenada navegable en el siglo V-, sería posible que el extremo norte de las colinas llamadas Panayir Dağı sea la colina aquí citada; recuérdese el nombre de la puerta que

⁷⁵⁶ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 38-39 y nota 62.

⁷⁵⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 119-120.

⁷⁵⁸ Keil, *art. cit.*, (1922-1924), p. 97.

hay en esta zona de Éfeso (así lo había expresado ya previamente Wankel⁷⁵⁹); Koenen⁷⁶⁰ había identificado la colina con la actual Bülbül Dağı.

Para Bleckmann⁷⁶¹ la táctica de Trasilo para el ataque fue dejar un grupo de soldados para un ataque inmediato, mientras él mismo se situaba en una colina (una de las del Pión o Traquea) para atacar.

- [τὰ μ]έν ἐντὸς ἔστραπται, τὰ δ' ἔξω τῆς πό[λεως]:

En este pasaje, si se acepta que la correlación se refiere a las tropas, se intuye la derrota ateniense en un episodio de la batalla, si bien su significado es un tanto oscuro, probablemente por las lagunas que preceden y siguen al texto. El perfecto ἔστραπται, al no poder denotar un fracaso temporal, no puede referirse a los efesios, por cuanto es sabido que habían ganado el primer envite de la batalla. Por consiguiente, los dos grupos son las tropas atenienses, [τὰ μ]έν las que atacaron directamente la ciudad y su muralla y τὰ δ' las que Trasilo conducía a la colina escarpada. De esta lectura, Koenen⁷⁶² llega a la conclusión de que la colina ya estaba dentro de los límites de la ciudad, pero no necesitaba muralla porque ya estaba defendida por su propia naturaleza. Ahora bien, como ya se ha indicado, en su intento por localizar la colina dentro de la topografía efesia, Koenen la localiza como uno de los picos de Bülbül Dağı en el suroeste de la antigua ciudad, una localización distinta de la ofrecida por McKechnie y Kern (*cf. supra*, p. 284, Panayir Dağı).

Lehmann⁷⁶³ indica que [τὰ μ]έν y τὰ δ' podrían estar haciendo referencia no a los dos grupos de hoplitas atenienses, pues sería más verosímil la correlación en masculino οἱ μὲν ... οἱ δὲ, sino a las dos vertientes de la colina descrita, de manera que habría que traducir aproximadamente: “Desde la colina, una ladera desciende en dirección a la ciudad y otra lo hace alejándose de la misma”. De ser así, aquí no hay ninguna retirada ni derrota de los atenienses o de los efesios, sino que sería el final de la descripción de la colina. En cierto modo, la narración parece transcurrir así: en primer lugar se indicaría cómo iba a desarrollarse la estrategia del ataque, de acuerdo con el plan establecido; luego se presentarían las tropas y el lugar del combate, así como a los dirigentes de cada bando, y, finalmente, se narrarían los avatares de la batalla, por lo que nos parece más apropiado que después de la descripción de la colocación en orden

⁷⁵⁹ Wankel, *art. cit.*, p. 55, nota 9.

⁷⁶⁰ Koenen, *art. cit.*, p. 60.

⁷⁶¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 155.

⁷⁶² Koenen, *art. cit.*, p. 60.

⁷⁶³ Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 187, nota 20.

de combate de las tropas atenienses y antes de presentar a los *hegemones* efesios, se describa la colina.

Por otro lado, junto a lo oscuro significado del pasaje, parece un tanto abrupto que, tras indicarse cómo y dónde sitúa Trasilo a su grupo, de repente ya se retiren sin indicación de combate; sólo nos quedaría pensar que la retirada mencionada se debiera a lo imposible de un ataque por la inaccesibilidad del lugar o por algo que se nos escapa. A su vez, si se acepta que aquí no hay una retirada del ejército ateniense, sino la descripción de la colina, la batalla no parecería tener tantos vaivenes.

- τῆς πό[λεως]:

En esta segunda ocasión, el término πόλις vuelve a aparecer con valor de “localidad”, claramente marcado por las preposiciones ἐντός y ἔξω, de acuerdo con los presupuestos de Hansen⁷⁶⁴ y la *lex Hafniensis de Civitate*.

- Τίμαρχ[ος] καὶ Ποσεικράτης:

Uno de los datos más interesantes de los aportados por las *Helénicas de Oxirrinco* en este pasaje es el nombre de los dos efesios que dirigían las tropas: Timarco y Posícrates. Del primero sabemos, según McKechnie y Kern⁷⁶⁵, que se acuñaron monedas con su nombre entre el 415 y el 394; del segundo, Koenen⁷⁶⁶ indica que el nombre es raro, aunque, como nombre parlante –“el de poderosos pies”, queda bien para un general; la existencia de un nombre parecido y que también aparece en monedas, Polícrates, podría sembrar la duda, pero en el texto se lee claramente Ποσεικράτης. Insistiendo en esta idea, aunque no contamos con el apoyo de ningún testimonio antiguo o moderno, y si apelamos a la consabida inseguridad en la escritura de los nombres propios del historiador de Oxirrinco, podríamos apuntar que quizás aquí también se haya producido tal inseguridad y el nombre en cuestión pudiera ser Polícrates (*cf. supra*, p. 272, Pasión corregido por Pasifonte o el doblete Espitridates/Espitrádates en *Hel. Oxy.* XXIV 4, 701, *cf. infra*, pp. 680-681).

El hecho de que en *Helénicas de Oxirrinco* se cite el nombre de los dos comandantes efesios, según Bleckmann⁷⁶⁷, puede deberse a que el propio historiador de Oxirrinco vio los nombres en un monumento de bronce y de aquí los pasó a su narración de la batalla o, cuando menos, pudo tener un informador de primera mano.

⁷⁶⁴ Hansen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147.

⁷⁶⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 120-121; *cf.* Head, B. V., *British Museum Coin Catalogue. Ionia*, Londres, 1892, pp. 49-50 (monedas de Éfeso numeradas del 16 al 22).

⁷⁶⁶ Koenen, *art. cit.*, p. 60.

⁷⁶⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 59, nota 36.

Helénicas de Oxirrinco II 1 (Columna 2, líneas 25-41)

En la laguna existente al inicio y al final de las columnas 1 y 2, según Bleckmann⁷⁶⁸, se debía de narrar qué hicieron las tropas de Pasión/Pasifonte; la propuesta de Bleckmann es que este estratega podría haberse unido al grueso del ejército comandado por Trasilo, siempre y cuando los datos ofrecidos (*cf. infra*, pp. 290-291) sobre los dos caminos distintos de huida de los atenienses no se refieran a los dos grupos por separado (es decir, que los soldados dirigidos por Pasión/Pasifonte tomaran un camino de huida y los de Trasilo otro), sino al grupo unido en el intervalo no narrado.

- πρὸς αὐτοὺς κατέφευ[γον, ὁ δὲ τὸ] στρατ[ό]πεδον ἐπήγειν. ὑποχ[ω]ρούντων δὲ τῶν ἐναντίων:

Los que se retiran en este momento son los efesios, con toda seguridad porque han sido sorprendidos por el ataque de Pasión/Pasifonte o por la llegada de las fuerzas dirigidas por Trasilo. De hecho, hay que ver, casi con total seguridad, al propio Trasilo en la expresión ὁ δέ. Según Bleckmann⁷⁶⁹, sería apropiado suponer, ya que la laguna textual no ayuda a clarificar las cosas, que Trasilo debió de atacar desde la colina y provisionalmente obtuvo la victoria. Lo que tampoco queda claro es si los efesios huyen realmente (muy probablemente) o si hicieron una falsa fuga para hacer una emboscada a los atenienses.

De los aparentemente constantes cambios en la suerte del combate que se describen en las *Helénicas de Oxirrinco* se puede pensar que la batalla fue bastante dura; así Bleckmann⁷⁷⁰ cree que el término καρτερὰν μάχην de Diodoro, XIII 64, 1, sería la forma de expresar concisamente la dureza del combate de Éfeso; redundaría en ello el número de bajas atenienses recogidas por Diodoro, 400 (aunque en el número coincide con el dato de Jenofonte; según Accame⁷⁷¹, Diodoro suele ser dependiente de Jenofonte en cuanto a los datos cuantitativos). Con todo, Bleckmann⁷⁷² cree que, si las *Helénicas de Oxirrinco* informaron de una gran batalla ante los muros de Éfeso, pudo dar para ésta una única cifra de caídos -la que indica Diodoro- y los datos de Jenofonte se reducirían fácilmente a este efecto (*cf. infra*, pp. 290-291).

⁷⁶⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 156.

⁷⁶⁹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 155.

⁷⁷⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 157.

⁷⁷¹ Accame, *art. cit.*, (1938), p. 367.

⁷⁷² Bleckmann, *op. cit.*, p. 158.

- οἱ μὲν Ἀθηναῖοι προθύμως ἐπηκολούθουν ὡς κ[α]τὰ κράτος ληψ[ό]μενοι τὴν πόλιν:

Probablemente, uno de los motivos del fracaso del ataque de Trasilo fue el excesivo empeño puesto por los atenienses en perseguir a los efesios y a sus aliados puestos en la fuga, sin prever sus consecuencias, ya que se introdujeron en territorios donde el combate no era fácilmente practicable.

Bleckmann⁷⁷³ ve en este pasaje una prueba adicional para demostrar en las *Helénicas de Oxirrinco* el uso de efectos de dramatismo y del uso de descripciones estereotipadas y retóricas de las batallas: el que los atenienses sólo ataquen confiados en el combate es un motivo recurrente en la propia obra (*Hel. Oxy.* XXI 5, προθυμίας οὐδὲν ἐλλειπόντες y, por extensión, en Diodoro, XIII 45, 8 προθυμίας ἐλλειπόντων οὐδὲν, y XIII 79,1 φιλοτιμίας ἐλείποντο οὐδὲν); frente a esta predisposición al combate se encuentra la opuesta actitud de los combatientes ante el trágico desastre, tal y como se lee en *Hel. Oxy.* I 2, 39-30 (*cf. infra*, p. 290), donde aparece καταπλαγέντες διέλυσαν τὴν μάχην καὶ] πρὸς τὰς ναῦς ἀτάκτως [...] ἔφευγον, atemorizados y en desorden. También es recurrente en las narraciones de combates a lo largo de la obra otra expresión aquí utilizada, κ[α]τὰ κράτος: *Hel. Oxy.* VIII 2, 95-96 ναυμα[χ] ... κατὰ κράτος, y XXI 5, 516 Φανοτέων δὲ τὸ προάστιον κατὰ κράτος εἶλον.

- τὴν πόλιν:

Siguiendo los estudios de Hansen⁷⁷⁴, esta es la tercera vez que aparece el término y aquí sí que ofrece al mismo tiempo los valores de “localidad” y de “ciudad-estado”, si bien este segundo sentido, cuando menos, como connotación, ya que, si por un lado la expresión ofrece un valor físico (ὡς κ[α]τὰ κράτος ληψ[ό]μενοι τὴν πόλιν), la finalidad del ataque es derrotar al estado efesio y capturar la ciudad en sentido “político” (*cf. supra*, pp. 269-270).

- [Τ]ίμαρχος[δὲ] Πο[σ]ικράτης οἱ τῶν Ἐφεσίων ἡγε[μό]νες:

Aquí el historiador de Oxirrinco introduce el título de los generales efesios (*cf. supra*, para Trasilo como στρατηγός, pp. 281-284): los llama ἡγεμόνες, que, según Koenen⁷⁷⁵, indicarían un título oficial efesio, si bien McKechnie y Kern⁷⁷⁶ opinan que no hay razón alguna para suponer que necesariamente el término suponga un tecnicismo oficial. No obstante, nos parece preferible aceptar que sí se está haciendo mención al cargo que ocupan los citados oficiales, ya que en este mismo papiro hemos reconocido

⁷⁷³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 181, nota 116.

⁷⁷⁴ Hansen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147.

⁷⁷⁵ Koenen, *art. cit.*, p. 60.

⁷⁷⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 120.

que a Trasilo se le da el título de estratego, que es el que realmente ocupaba en el momento de lo acontecido en la narración; de hecho la fórmula es paralela a aquella: [Τ]ίμαρχος[δὲ] Πο[σσ]ικράτης οἱ τῶν Ἐφεσίων ἡγε[μόν]ες y Θράσυλλος μὲν ὁ τῶν Ἀθηναίων [στρα]τηγός. Además, si nuestro historiador está lo suficientemente informado para saber el nombre de los oficiales, hemos de pensar que también lo puede estar para saber el carácter oficial o no del cargo de los mismos.

- ἀνεκαλοῦντο τοὺς ἑαυτῶν ὀπ[λ]ίτας:

En un principio, el pronombre supone que este contingente de hoplitas, a los que recurrieron los *hegemones* efesios para juntarse con el ejército armado a la ligera, estaba compuesto por soldados de la ciudad, no por tropas aliadas.

Por otro lado, también los efesios contaban con el factor sorpresa, ya que entablaron el combate con sólo una parte de sus tropas, reservando otra, en caso de que el combate no les fuera favorable en las primeras fases. Este hecho podría avalar la suposición de que la huida efesia antes descrita no fuera real, sino aparente, una estratagema para derrotar a los atenienses.

- πάλιν οἱ ψιλοὶ τῶν ἀνόδ[ων]:

Con gran verosimilitud hay que suponer que los efesios reservados para caso de necesidad y para decantar la batalla a su favor atacaron cuando los atenienses se encontraban en zonas escarpadas y, por tanto, en cierta desventaja ante los soldados armados a la ligera y conocedores del terreno. Behrwald⁷⁷⁷ anota que las tropas ligeras, que a menudo no eran de origen griego, luchaban con una pequeña coraza y como armas utilizaban lanzas, hondas o arcos.

Por otro lado, parece quedar claro que el historiador de Oxirrinco quería indicar con el adverbio πάλιν e incluso con el genitivo τῶν ἀνόδ[ων]: McKechnie y Kern⁷⁷⁸ lo traducen por “*going back from trackless...*” y Behrwald⁷⁷⁹ traduce al alemán “*kamen wieder aus dem umwegsamen Gebiet*”, por lo que el adverbio no parece suponer la repetición de los hechos, sino más bien una estrategia de los efesios –un cambio de posición y dirección de sus soldados- ante el ataque de los atenienses.

⁷⁷⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 99.

⁷⁷⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 33.

⁷⁷⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 35.

- κατα]πλαγέντες διέλυσαν τ[ὴν μάχην καὶ] πρὸς τὰς ναῦς ἀτάκτως [...] ἔφευγον:

Koenen⁷⁸⁰ propone una reconstrucción τ[ὴν μάχην καὶ] o semejante que es bastante verosímil, ya que el sentido que el pasaje encierra es éste. Sin embargo, Chambers⁷⁸¹, que no la acepta en su edición, deja sin rellenar esta laguna, porque la frase seguiría teniendo sentido; en este caso habría que reexaminar qué falta aquí, cosa que Chambers no hace.

Como ya se ha comentado (*cf. supra*, p. 288), parece que en las narraciones de los combates el historiador de Oxirrinco se ha servido de una tendencia al estereotipo y al dramatismo; la propia obra se convierte en referente para este pasaje: *Hel. Oxy.* XIV 184-185, Ἀγ[ησίλ]αος δὲ κατιδῶν πεφοβημένους αὐτοὺς para el temor de los combatientes, y *Hel. Oxy.* XIV 4, 179, οἱ δὲ κ[α]τὰ τὸ πεδῖον ἀτάκτ[ως ἐ]πηκολούθουν para el desorden de los mismos. No obstante, estas tesis están apoyadas en ocasiones por estudiosos que identifican al historiador de Oxirrinco con Teopompo, historiador convencional en sus descripciones de batallas y efectista en sus narraciones.

Helénicas de Oxirrinco II 2 (Columna 2, líneas 41-47)

- ὅσοι μὲν οὖν αὐτῶν τ[ὴν εἰς θά]λατταν ὁδὸν ἀπεχώρουν ἀσφα[λῶς ἐπορεύ]θησαν. τῶν δὲ τὴν ἄνωθε[ν ὁδὸν ἐλθόντων πολλοὶ διε]φθάρησα[ν]:

Según Jenofonte, *Helénicas* I 2, 9, murieron en total cuatrocientos soldados de Trasilo, cien antes de que huyeran hacia el mar y trescientos entre los que atacaban por la zona pantanosa. Según las *Helénicas de Oxirrinco*, unos huyeron hacia el mar y otros colina arriba y por la magnitud del combate el texto hace pensar en grandes pérdidas. Si es posible conjugar los datos de ambos historiadores, habría que pensar que los trescientos muertos de la zona pantanosa murieron porque huyeron por las colinas; en cuanto a los que huyeron por el mar parecen estar de acuerdo en el dato, ya que Jenofonte no menciona bajas en la huida, al tiempo que las *Helénicas de Oxirrinco* tampoco indican que hubiera muertos (tampoco indica lo contrario; *argumentum ex silentio*), sino que comenta que éstos huyeron con seguridad. En esto coincide la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro, ya que es de suponer que, si los atenienses que se dirigieron al mar se salvaron, es debido a que lograron embarcar y alejarse de Éfeso, tal y como nos indica Diodoro. Lehmann⁷⁸² plantea una posible contaminación en Diodoro en cuanto a las cifras a partir del texto de Jenofonte, a lo que

⁷⁸⁰ Koenen, *art. cit.*, p. 75.

⁷⁸¹ Chambers, *op. cit.*, p. 3.

⁷⁸² Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 183, nota 11.

Accame⁷⁸³ responde diciendo que, en la tradición de Éforo y Diodoro, éstos extrajeron el dato directamente de las *Helénicas de Oxirrinco*, por cuanto la fuga desordenada de los atenienses hace pensar en una gran catástrofe (cf. p. 264, texto de Diodoro, XIII 64, 1).

Por otro lado, Bleckmann⁷⁸⁴ encuentra paralelismos entre la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* y un posterior episodio de Diodoro XIII 106, 5, donde se cuenta la fase final de la batalla de Egospótamos en los siguientes términos: οἱ μὲν τὰς ναῦς, οἱ δὲ τὴν παρεμβολὴν ἐκλιπόντες ἔφυγον, ὅπου ποθ' ἕκαστος ἤλπιζε σωθῆσεσθαι. τῶν μὲν οὖν τριήρων δέκα μόνον διεξέπεσον ..., τῶν δὲ στρατιωτῶν οἱ πλεῖστοι μὲν κατὰ γῆν φυγόντες εἰς Σηστὸν διεσώθησαν⁷⁸⁵.

- τὴν ἄνωθε[ν ὁδὸν]:

En su huída un grupo de atenienses eligió el camino colina arriba; según Bleckmann⁷⁸⁶ (cf. *supra*, pp. 267-269), en la topografía de Éfeso no podría ponerse en relación este camino con las colinas urbanas de Seldschuk, ya que unas colinas como éstas, completamente aisladas y con una pronunciada pendiente por todos sus lados, no habrían ofrecido ninguna posibilidad de salvación, mientras que para este propósito sí valdrían las pendientes del Piόν, que se inclinan hacia la costa.

Helénicas de Oxirrinco III 1 (Columna 3, líneas 47-58)

Koenen⁷⁸⁷ ofrece como referente probable para lo que aquí se describe la narración de Jenofonte, *Helénicas* I 2, 11, donde se informa de la navegación de Trasilo rumbo al Helesponto con escala en Lesbos, donde se topó con una flota siracusana, compuesta por veinticinco naves, a las que atacó y persiguió, haciéndolas retroceder hasta Éfeso.

- [Συρ]ακούσας:

Dado lo poco que se conserva de esta tercera columna, la aparición de este nombre es lo que llevó a Koenen⁷⁸⁸ a suponer aquí la narración de los acontecimientos de Éfeso y relacionarlos con las posteriores acciones de Trasilo en Jonia.

⁷⁸³ Accame, *art. cit.*, (1978), p. 165, nota 2.

⁷⁸⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 92 y nota 192.

⁷⁸⁵ Nuestra traducción es: “Unos huyeron abandonando las naves, otros el orden de batalla por donde cada uno esperaba salvarse. Así pues, sólo se escaparon diez trirremes, mientras que la mayoría de los soldados que huyeron por tierra a Sesto se salvaron”.

⁷⁸⁶ Bleckmann, *op. cit.*, p. 154.

⁷⁸⁷ Koenen, *art. cit.*, pp. 61 y 76.

⁷⁸⁸ Koenen, *art. cit.*, p. 61.

Behrwald⁷⁸⁹ cree que el historiador de Oxirrincó acentuó especialmente el papel de los siracusanos en la Guerra de Decelia y Diodoro habría asumido dicha valoración, frente a Jenofonte, que confiere a las ciudades sicilianas un papel mucho menor.

- Ἰππαρχον:

Lamentablemente, la cita de este cargo militar, comandante de caballería, no nos ayuda a discernir ni de quién se trata ni de qué momento de la expedición puede estar aquí recogido, aunque sí señala que el contenido de la narración sigue siendo alguna acción militar. No obstante, la cita de este cargo militar, podría corroborar la cuestión antes indicada sobre la validez de los términos στρατηγός y ἡγεμόνες como títulos oficiales, ya que parece que el historiador de Oxirrincó también es bastante escrupuloso a la hora de especificar la función de cada uno de los participantes en las acciones.

⁷⁸⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 99, según Bleckmann, *op. cit.*, pp. 238-240.

2.º.- Fragmento de Florencia

El comentario para los Papiros de Florencia y de Londres va a ser abordado de manera diferente al comentario del Papiro de El Cairo, por cuanto, en 1967, Bruce realizó un magnífico comentario histórico que, por su fecha de publicación, sólo abarcó aquellos dos papiros, pero no este último. Es por ello por lo que, mientras que para el caso del papiro caiota el comentario se plantea como *ex novo* (ya que las anotaciones de McKechnie y Kern y Behrwald en sus ediciones bilingües nos parecen más eso, unas anotaciones, que un comentario en todo rigor), para el caso de los dos papiros que restan el comentario debe tener como punto de partida y objetivo poner al día la obra de Bruce. Con todo, el trabajo de Bleckmann, aunque no está definido como un comentario histórico al estilo canónico (como el de Gomme para Tucídides o, sin ir más lejos, el de Bruce para las *Helénicas de Oxirrinco*), va a ser un constante referente para nuestro comentario, ya que aborda gran cantidad de aspectos históricos relativos a los últimos años de la Guerra del Peloponeso.

Por consiguiente, de aquí en adelante, nuestra intención va a ser introducir las aportaciones históricas que, por su carácter reciente, están ausentes en el comentario de Bruce; cuando sea preciso, sobre todo, para que sean comprensibles las novedades, será necesario retomar el comentario de Bruce e, incluso, obras anteriores a él, por lo que introduciremos explicaciones o síntesis de sus palabras.

Para las cuestiones de datación de los diversos episodios narrados en este papiro, remitimos también al apartado de la datación de los acontecimientos históricos en el capítulo general de la datación (*cf. supra*, pp. 201-260).

Adentrándonos ya en el comentario propiamente, para Koenen⁷⁹⁰ y Lehmann⁷⁹¹ la laguna entre el papiro de El Cairo y el fragmento A del papiro de Florencia debía de ser pequeña por la proximidad cronológica de los hechos en ambos pasajes; no obstante, Bleckmann⁷⁹² opina que la laguna sería mayor, ya que el historiador de Oxirrinco, entre la batalla de Éfeso y la derrota de τὰ Κέραια habría narrado las operaciones atenienses en el Egeo y la recuperación espartana de Pilos, según informa la versión de Diodoro XIII 64, 2-4, y 5-7.

⁷⁹⁰ Koenen, *art. cit.*, p. 55.

⁷⁹¹ Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 184.

⁷⁹² Bleckmann, *op. cit.*, p. 287, nota 69.

Capítulo IV: La batalla de Cerata*Helénicas de Oxirrinco* IV 1 (Fragmento A, Columna 1, líneas 1-14)

En este fragmento se narra primeramente la batalla de Cerata, disputada entre atenienses y megareos en las colinas llamadas τὰ Κέρατα (traducido literalmente como “Los Cuernos”), situadas frente a la isla de Salamina en la frontera entre Mégara y el Ática⁷⁹³, en las estribaciones surorientales del macizo conocido hoy como Pateras-Kandili. La batalla, que siguió a la recuperación por parte de los megareos del puerto de Nisea —en poder de los atenienses desde el 424—, se produjo el mismo año que la expedición de Trasilo a Jonia narrada en el papiro cairota, por lo que parece razonable suponer que el texto perdido entre ambos papiros no es muy extenso⁷⁹⁴ y, al mismo tiempo, que ambos fragmentos pertenecieran a un mismo libro de las *Helénicas de Oxirrinco*. Tras esto, se narra la reacción de los atenienses ante la batalla y la victoria (para la cronología de esta batalla, *cf.* pp. 226-231). Con todo, a pesar de la victoria en la batalla, los atenienses no lograron recuperar el puerto de Nisea (*cf.* Diodoro, XIII 65, 1 y siguientes).

Los episodios aquí narrados no aparecen recogidos en las *Helénicas* de Jenofonte, aunque sí en la obra de Diodoro, XIII 65, 1-2: τούτων δὲ πραπτομένων Μεγαρεῖς μὲν Νίσαιαν ὑπ’ Ἀθηναίους οὔσαν εἶλον, Ἀθηναῖοι δ’ ἐπ’ αὐτοὺς ἀπέστειλαν Λεωτροφίδην καὶ Τίμαρχον μετὰ μὲν πεζῶν χιλίων, ἰππέων δὲ τετρακοσίων. οἷς οἱ Μεγαρεῖς ἀπαντήσαντες μετὰ τῶν ὀπλων πανδημεῖ καὶ παραλαβόντες τινὰς τῶν ἐκ Σικελίας, παρετάξαντο πρὸς τοῖς λόφοις τοῖς Κέρασι καλούμενοις· τῶν δ’ Ἀθηναίων λαμπρῶς ἀγωνισαμένων, καὶ πολλαπλασίους ὄντας τοὺς πολεμίους τρεψαμένων, Μεγαρέων ἔπεσον μὲν πολλοί, τῶν δὲ Λακεδαιμονίων εἴκοσι μόνον· οἱ γὰρ Ἀθηναῖοι βαρέως φέροντες ἐπὶ τῷ τὴν Νίσαιαν κατειληθῆαι τοὺς μὲν Λακεδαιμονίους οὐκ ἐδίωξαν, πρὸς δὲ τοὺς Μαγαρεῖς χαλεπῶς διακείμενοι παμπληθεῖς ἀνείλον⁷⁹⁵.

⁷⁹³ Para su localización, *cf.* Estrabón, IX 1, 11; consúltese también Bruce, *op. cit.*, p. 28.

⁷⁹⁴ Así Koenen, *art. cit.*, p. 55, y Lehmann, *art. cit.*, (1977), p. 184.

⁷⁹⁵ Nuestra traducción de este fragmento de Diodoro es: “Mientras sucedía esto, los megareos tomaron Nisea, que estaba en manos de los atenienses; éstos, por su parte, enviaron contra ellos a Leotrófides y Timarco con mil soldados de infantería y cuatrocientos de caballería. Los megareos, que salieron a su encuentro en masa con sus armas y que iban acompañados de algunos soldados procedentes de Sicilia, se dispusieron al combate en las colinas llamadas Los Cuernos; tras combatir los atenienses brillantemente y hacer huir a los enemigos, que eran muy numerosos, murieron muchos megareos y sólo veinte lacedemonios; pues los atenienses, que a duras penas soportaron la captura de Nisea, no persiguieron a los lacedemonios, sino que, disgustados con los megareos, mataron un gran número”.

Para Canfora⁷⁹⁶, el hecho de que este episodio se narre aquí y en Diodoro, pero no en Jenofonte, no supone automáticamente que la fuente de Diodoro sea este fragmento de las *Helénicas de Oxirrinco*, entre otras cosas porque también pudo ser narrado por Helánico, Teopompo, Androción, Démaco, etc. Canfora cree que no se trata de una concordancia entre este pasaje y Diodoro, pues, además, la coincidencia no es del todo exacta, el orden de la narración es diferente y los elementos en los que coinciden (el número de muertos espartanos y la no persecución de los espartanos por parte de los atenienses) son elementos que se esperaría que utilizaran dos escritores que narran un mismo hecho, por lo que no son rasgos exclusivos de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro. No obstante, Reid⁷⁹⁷ opina que las discrepancias entre las dos narraciones estribarían, por un lado, en la condensación de la narración por parte de Éforo, que no era muy hábil en la narración de episodios militares, y, por otro lado, en la condensación del propio Diodoro o en su reestructuración del material a sintetizar, lo que en ocasiones llega a la confusión en su tarea.

El hecho de que esta narración y la del fragmento de El Cairo se sucedan casi inmediatamente en el tiempo y el que Diodoro las narre sucesivamente, una en XIII 64, 1, y otra en XIII 65, 1-2, puede corroborar que la disposición de los hechos relativos a Grecia en la obra de Diodoro no hacen sino que reflejar muy estrechamente la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Sin embargo, Bleckmann⁷⁹⁸ indica que Leotrófides y Timarco no pudieron ser estrategos del año 410/409, sino del 409/408, de manera que lo que Diodoro quiere datar con su expresión inicial τούτων δὲ πραττομένων no es la batalla de Cerata, sino la toma de Nisea que siguió a la citada batalla; supone, además, que el historiador de Oxirrinco pudo tratar estos y otros hechos del año siguiente relativos a Nisea y Mégara en una anticipación temática; de ser así, la laguna entre los dos fragmentos sería bastante grande (diez o quince hojas de la Teubner, indica Bleckmann), ya que se narraría entre medias la unificación de las tropas de Alcibiades y Trasilo y la recuperación de Pilos por parte de los lacedemonios. Creemos que el razonamiento de Bleckmann es demasiado forzado, ya que, aunque es posible que la expresión de Diodoro de la que parte su razonamiento no determine nada (τούτων δὲ πραττομένων), la segunda parte de su teoría supone desvirtuar parcialmente la validez de una de las características del historiador de Oxirrinco –su escrupulosidad en la cronología–, ya que plantea una anticipación de hechos futuros que no sucede en ningún otro pasaje de la

⁷⁹⁶ Canfora, L., “I frammenti storici fiorentini e le *Elleniche di Ossirinco*”, *RhM* NF 115 (1972), pp. 14-19; aquí p. 16.

⁷⁹⁷ Reid, C. J., “Ephoros, Fragment 76, and Diodoros on the Cypriote War”, *Phoenix* 28 (1974), pp. 123-143; aquí pp. 132-133, nota 32.

⁷⁹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 287, nota 69, y 450, nota 27.

obra; a tenor del contenido de las digresiones de las *Helénicas de Oxirrinco*, los acontecimientos recogidos en estas digresiones hacen referencia siempre a sucesos pasados y, con casi total seguridad, no recogidos en la obra, pero cuya información sí puede ser relevante para la narración; sin embargo, no parece lógico hacer un *excursus* para narrar algo que, dentro del hilo cronológico de la obra, todavía no ha sucedido, para después o no narrarlo en su momento o repetirlo.

- τετρακ[οσι] [.....]ν..ν προτροπάδην [..... Λακεδαιμο[νι...]εφιδ.. [..... αὐτίκ]α συνεχώρου[ν] ἐ[ν] τάξει [πρὸς τοὺς λόφο]υς:

Para este pasaje en su edición teubneriana Bartoletti⁷⁹⁹, propuso una cumplimentación de las lagunas de la siguiente manera: ἰππέων δὲ τετρακ[οσίων]ν προτρο[πάδ]ην ἐ[τράπησαν, οἱ δὲ] Λακεδαιμό[νιοι ...]ωρι [...]ν ὑ[π]εχώρου[ν ἐν] τάξει [πρὸς τοὺς λόφο]υς. Habría que sobrentender un οἱ Μεγαρεῖς como sujeto antes de προτρο[πάδ]ην ἐ[τράπησαν. De este modo la traducción quedaría así: “Los megareos ... cuatrocientos jinetes ... dieron la vuelta precipitadamente, mientras que los lacedemonios ... retrocedieron hacia las colinas en orden”. La versión ofrecida aquí es la ofrecida, por Chambers⁸⁰⁰, que en el aparato crítico propone ωρι en lugar de εφιδ, de manera que una cumplimentación podría ser χ]ωρὶς [τῶν συμμάχων.

- Λακεδαιμο[νι]:

El hecho de que el historiador de Oxirrinco cite a los lacedemonios ha servido para desechar la suposición de Vogel⁸⁰¹, que en su edición de Diodoro en la Teubner, había corregido el término por siceliotas (Diodoro, XIII 65, 2, Λακεδαιμονίων y Λακεδαιμονίους sustituidos por Σικελιωτῶν y Σικελιώτας, respectivamente⁸⁰²); a colación de esto, Breitenbach⁸⁰³ da un giro de ciento ochenta grados a la tesis de Vogel y plantea que, puesto que es segura la participación del contingente lacedemonio, resulta cuestionable la aparición en Diodoro, XIII 65 1, de τινὰς τῶν ἐκ Σικελίας, proponiendo una sustitución por ἐκ Δεκελείας. Bleckmann⁸⁰⁴, por el contrario, no cree necesaria esta última variación del texto de Diodoro, pues, entre otras cosas, el estado fragmentario del texto no confirma ni excluye la participación de un contingente siceliota en la batalla, si bien, de hecho, es segura la participación de un contingente

⁷⁹⁹ Bartoletti, *op. cit.*, p. 1. Para Berhwal, *op. cit.*, p. 100, la reconstrucción ἰππέων δὲ τετρακ[οσίων es muy verosímil.

⁸⁰⁰ Chambers, *op. cit.*, p. 5.

⁸⁰¹ Diodorus Siculus, *Bibliotheca historica*, Leipzig, 1888-1906.

⁸⁰² Cf. Bruce, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁰³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 386.

⁸⁰⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 239.

siceliota entre las filas peloponesias en esta fase de la guerra (Jenofonte, *Helénicas* I 1, 26-31).

Por su parte, McKechnie y Kern⁸⁰⁵ supusieron que, tras la indicación de los lacedemonios, podría haberse incluido el número de bajas sufrido por estos, que no sería muy elevado, al tiempo que los considerarían como un “destacamento simbólico”.

- οἱ δὲ στρατιῶτ[α]ι τῶν [Ἀθηναίων το]ύτους μὲν οὐκ ἐ[δ]ίωξαν:

El eco de las palabras de *Helénicas de Oxirrinco* en Diodoro, XIII 65, 2, para este pasaje parece evidente, ya que éste dice: οἱ Ἀθηναῖοι ... τοὺς Λακεδαιμονίους οὐκ ἐδίωξαν⁸⁰⁶.

Bartoletti⁸⁰⁷ calificó como formal la semejanza en el uso de οὐκ ἐ[δ]ίωξαν, pues, para Canfora⁸⁰⁸, sería difícil expresar una misma idea tan concreta con otras palabras.

- πρὸς τὴν πόλιν:

De acuerdo con Hansen⁸⁰⁹, aquí la cita del término πόλις hace referencia claramente a su valor físico de localidad, por cuanto complementa al término ὁδοῦ (*cf.* pp. 269-270).

- καταβάλλουσιν αὐτῶν [ἀριθμὸν πολύ]ν:

Sin duda la reconstrucción [ἀριθμὸν πολύ]ν se basa en el testimonio de Diodoro arriba citado.

- καταδρα[μόντες τὴν χ]ώραν:

Según indican McKechnie y Kern⁸¹⁰, siguiendo las anotaciones de Pritchett⁸¹¹, aunque los atenienses pudieran estar irritados por los megareos, es una práctica frecuente en la antigua Grecia asolar el territorio enemigo. Parcialmente la narración coincide con la de Diodoro, XIII 65, 2, en lo referente al malestar de los atenienses en relación a los megareos.

⁸⁰⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 117.

⁸⁰⁶ *Cf.* Bleckmann, *op. cit.*, p. 169.

⁸⁰⁷ Bartoletti, *op. cit.*, p. 64.

⁸⁰⁸ Cafora, *art. cit.*, (1972), p. 16.

⁸⁰⁹ Hansen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147.

⁸¹⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 122.

⁸¹¹ Pritchett, W. K., *The Greek states at war I*, Berkeley - Los Ángeles, 1974, pp. 53-84.

- ὡς εἴκοσιν:

Las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro muestran una correspondencia exacta en el número de bajas lacedemonias, veinte, lo que viene a corroborar las similitudes de cifras de bajas entre diversos pasajes de las dos obras, según indica Bleckmann⁸¹² (*Hel. Oxy.* XIV 6, y Diodoro, XIV 80, 4, por ejemplo).

No obstante, años antes Canfora⁸¹³ indicó que la correspondencia no es tan exacta, ya que aquí se dice “unos veinte”, mientras que Diodoro “sólo veinte”.

- [τρ]οπαῖ[ον]:

Bleckmann⁸¹⁴ indica que Pausanias X 15, 1, y Plutarco, *Sobre los oráculos de la Pitia* 402 a, citan un monumento megareo ofrecido en Delfos que hacía referencia a una victoria en Nisea; se suponía que dicho monumento fue erigido después del 466, pero con el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* se abre la cuestión de si este monumento tiene algo que ver con esta victoria, así como con el trofeo erigido según el texto. Schöder⁸¹⁵, indica que a favor de una cronología tardía habla el dato de Pausanias, si el motivo de la dedicatoria es una batalla en Nisea; los datos cronológicos de Plutarco, por el contrario, avalan la cronología temprana; por su parte, Bleckmann cree que los datos de Plutarco son los correctos, por lo que rechaza que el monumento de Delfos se refiera a la batalla aquí recogida.

Helénicas de Oxirrinco IV 2 (Fragmento A, Columna 1, líneas 14-21)

- Ἀθηναῖοι δὲ πυ[θ]όμενοι τὰ περὶ τῆς μάχης τοῖς μὲν [σ]τρατηγοῖς ὠργίζοντο καὶ χαλεπῶς εἶ[χο]ν ὑπολαμβάνοντες προπετῶς αὐ[το]ῦς ἀνελέσθαι τὸν κίνδ[υ]νον καὶ κυ[βε]ῦσαι περὶ ὅλης τῆς πόλεως, ἐπὶ δὲ τῆι [νί]κῃι περιχ[α]ρεῖ[ς] ἦσαν:

⁸¹² Bleckmann, *op. cit.*, p. 157-158. El texto de Pausanias X 15, 1, dice: τὸ δὲ αὐτῶν Μεγαρεῖς ἀνέθεσαν Ἀθηναίους μάχη πρὸς Νισαίᾳ κρατήσαντες; su traducción en Pausanias, *Descripción de Grecia* (Libros VII-X), (introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo); Madrid, 1994, p. 391, es: “la otra la ofrendaron los de Mégara después de vencer a los atenienses en la batalla de Nisea”; Plutarco, *Sobre los oráculos de la Pitia* 402 a, dice: αἰτιῶμαι δὲ Μεγαρεῖς, ὅτι μόνοι σχεδὸν ἐνταῦθα λόγῃν ἔχοντα τὸν θεὸν ἔστησαν ἀπὸ τῆς μάχης, ἦν Ἀθηναίους μετὰ τὰ Περσικά τὴν πόλιν ἔχοντας αὐτῶν νικήσαντες ἐξέβαλον; su traducción en Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) VI: Isis y Osiris. Diálogos píticos*, (introducción, traducción y notas de F. Pordomingo Pardo y J. A. Fernández Delgado), Madrid, 1995, p. 313, es: “En cambio censuro a los megarenses, porque son prácticamente los únicos que erigieron aquí al dios con una lanza en recuerdo de la batalla a raíz de cuya victoria expulsaron a los atenienses, que ocupaban su ciudad después de las guerras persas”.

⁸¹³ Canfora, *art. cit.*, (1972), p. 16.

⁸¹⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 238, nota 121.

⁸¹⁵ Schöder, S., *Plutarchs Schrift De Pythiae Oraculis. Text, Einleitung und Kommentar*, Stuttgart, 1990, p. 330.

Es probable que la descripción del estado anímico de los atenienses ante estos acontecimientos parta de la propia *autopsía* del historiador de Oxirrinco, ya que, en cierto modo, supone un juicio de valor y un retrato psicológico de la actitud contrapuesta de los atenienses, oscilantes entre el enfado y la alegría.

Por su parte, Breitenbach⁸¹⁶ indica que no resulta claro por qué los atenienses se enojaron con sus estrategos, si en el texto del papiro no se indica nada acerca del envío de los estrategos, que parecen ser Leotrófides y Timarco, ni el cometido de su misión.

Por otro lado, al propio Breitenbach⁸¹⁷ le llama la atención la expresión de Diodoro οἱ Ἀθηναῖοι βαρέως φέροντες, aplicada, no obstante, a otro contexto, y se plantea si se trata de una síntesis de estas palabras del historiador de Oxirrinco, pero malinterpretada por Éforo y/o Diodoro. Bleckmann⁸¹⁸ afirma que en las *Helénicas de Oxirrinco* no aparecen indicaciones de irritación de los atenienses hacia los megareos, pero cree que sí debió de haberlas en un pasaje no muy lejano a nuestro fragmento, ya que valoraciones psicológicas como las recogidas por Diodoro parecen más propias de un momento cercano a los hechos y, por tanto, deben de proceder de entonces (cuando se compusieron las *Helénicas de Oxirrinco*, por ejemplo) y no a la época en que Diodoro compuso su obra.

McKechnie y Kern⁸¹⁹ creen que las palabras del historiador recogen más una queja entre los atenienses que una acción legal tomada contra los *estrategos* por este episodio.

Por su parte, Bleckmann⁸²⁰ considera que las reflexiones recogidas sobre la reacción de los atenienses describen la actitud de la asamblea ateniense, la *Ekklesía*. De ser así, parecería claro que nuestro historiador o pudo estar presente en la sesión de la Asamblea o conoció su resultado gracias a informadores de primera mano.

En otro sentido, según Bleckmann⁸²¹, puede verse otro testimonio de la tradición de las *Helénicas de Oxirrinco* transmitida hasta Diodoro, en la repetición parcial de una expresión de aquéllas en la obra de éste, con coincidencia de estructura y términos: compárese las palabras de las *Helénicas de Oxirrinco*., Ἀθηναῖοι δὲ πυ[θ]όμενοι τὰ περὶ τῆς μάχης τοῖς μὲν [σ]τρατηγοῖς ὠργίζοντο, y las de Diodoro, XIII 101, 1, Ἀθηναῖοι δὲ πυθόμενοι τὴν ἐν ταῖς Ἀργινοῦσαις εὐημερίαν ἐπὶ μὲν τῇ νίκῃ... En la

⁸¹⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 386-387.

⁸¹⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 387.

⁸¹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, 169, nota 76.

⁸¹⁹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 122.

⁸²⁰ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 247-248.

⁸²¹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 39 y 547, notas 130-131.

equiparación Bleckmann también compara el que Diodoro refleje las reacciones en Atenas por el desastre de las Arginusas con las mismas palabras con las que el historiador de Oxirrinco narró las reacciones por esta batalla; quizás habría que pensar que este tipo de expresiones eran un estereotipo o un cliché en el historiador de Oxirrinco.

- περί ὅλης τῆς πόλεως:

En este caso resulta bastante clara la significación de πόλις como “comunidad política”, como “estado”, en este caso Atenas, y no como “localidad”, de acuerdo con la *lex Hafniensis* del Copenhagen Polis Centre⁸²².

- περί Π[ύλο]ν:

Como informa Tucídides, IV 2, 41, los atenienses derrotaron a los lacedemonios en Pilos en el año 425 y parece ser que es lo que aquí se está rememorando⁸²³. La reconstrucción y la presencia de esta cita puede deberse a que el historiador de Oxirrinco, según McKechnie y Kern⁸²⁴, podría comentar la escasez de victorias atenienses sobre los espartanos a lo largo de la Guerra del Peloponeso. En su opinión, de ser así, “se confirmaría marginalmente la perspectiva tucidídea del autor, que evidentemente acepta el análisis de la guerra del 431-404 como una única contienda” (aunque hay una referencia a la Guerra de Decelia en el Papiro Londinense, *Hel. Oxy.* X 3, 57-58, que consideraría esta guerra como el último decenio de la Guerra del Peloponeso) y que, juntamente con Tucídides VI 26, 1-4, consideraría la Paz de Nicias intrascendente.

El hecho de que Jenofonte, *Helénicas* I 2, 18, cite Pilos bajo su nombre lacedemonio, Corifasio –lo cual puede considerarse lógico, ya que vivió largo tiempo entre espartanos-, le parece a Breitenbach⁸²⁵ un indicio claro de que ambas narraciones son independientes.

Se puede intuir del propio texto y de las palabras de Bleckmann⁸²⁶ que fue mayor la alegría que el enfado, por cuanto el historiador de Oxirrinco se detiene en apostillar que desde la toma de Pilos y Esfacteria los atenienses no habían vencido en combate a los espartanos.

⁸²² Hansen, *art. cit.*, (2000), p. 146, nota 12.

⁸²³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 387.

⁸²⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 123.

⁸²⁵ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 387.

⁸²⁶ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 247-248.

Para este pasaje, tanto la reconstrucción de Bartoletti⁸²⁷ en el aparato crítico, [ἀπὸ τῆς] περὶ Π[ύλο]ν στ[ρ]α[τεία]ς, como la de Bleckmann⁸²⁸, apoyándose en Diodoro, XIII 64, 7, [ἀφ' ὅτου] περὶ Π[ύλο]ν, ofrecen la misma significación. Para Kloss⁸²⁹, con quien estamos de acuerdo tras nuestra consulta del papiro, en la reconstrucción hay que seguir a Bartoletti y no a Chambers⁸³⁰ en lo referente a Π[ύλο]ν y no Πύ[λο]ν.

Capítulo V: El *excursus* de Pedárito en Quíos

Helénicas de Oxirrinco V (Fragmentos A y E, Columna 2, líneas 22-43)

A pesar de lo dañado, el sentido del papiro puede establecerse, según Bruce⁸³¹, por la siguiente serie de argumentos: la columna anterior parece ofrecer una conclusión a la narración de la victoria ateniense sobre los megareos (*cf.* p. 294, Diodoro, XIII 65, 1-2), por lo que la continuación habría que buscarla en la subsiguiente narración de Diodoro, XIII 65, 3-4, donde se narran las hazañas del *navarca* espartano Cratesípidas en Quíos; a ello se añade que en el texto se leen dos referencias a Pedárito, *navarca* espartano que actuó en Quíos unos pocos años antes, en concreto 412 y 411 (*cf.* Tucídides, VIII 28 y siguientes); parece que el historiador de Oxirrinco, a propósito de los hechos de Cratesípidas hizo un *excursus* sobre las acciones previas de Pedárito. Por tanto, hay que plantearse qué parte de la narración aquí contenida no tiene por qué narrar hechos del año 409, sino que, por ser un *excursus*, parece preciso que se narren acontecimientos anteriores⁸³².

No obstante, para Krentz⁸³³, de este *excursus* se puede deducir que el hecho de que el historiador de Oxirrinco solapara su narración con la de Tucídides o coincidiera en parte con ella, haciendo retroceder los acontecimientos al menos hasta el verano del 411, podría suponer que el libro octavo del historiador ateniense pudo tardar en estar disponible. Andrewes⁸³⁴ puntualiza esta afirmación indicando que, por un lado, el historiador de Oxirrinco suplementó y corrigió a Tucídides, pero, por otro, es posible que tanto Jenofonte como el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* probablemente no conocieron la totalidad de la obra tucidídea tal cual nos ha llegado hasta nuestros días.

⁸²⁷ Bartoletti, *op. cit.*, p. 2, y antes en *art. cit.*, (1949), p. 73.

⁸²⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 250, nota 159.

⁸²⁹ Kloss, *art. cit.*, p. 32.

⁸³⁰ Chambers, *op. cit.*, p. 6.

⁸³¹ Bruce, *op. cit.*, p. 31.

⁸³² Schindel, *art. cit.*, p. 414.

⁸³³ Krentz, P., "Had Xenophon read Tuch. VIII before he wrote the "Continuation" (*Hell. I-II 3, 10*)?", *Ancient world*, 19 (1989), pp. 15-18; aquí p. 18, nota 10.

⁸³⁴ Andrewes en Gomme, A. W., Andrewes, A., y Dover, K. J., *A Historical Commentary on Thucydides* V, Oxford, 1981, pp. 158, 318 y 343.

Los antecedentes de la intervención de Pedárito en Quíos están narrados por Tucídides en el libro VIII; como resume Piérart⁸³⁵, durante el invierno del 413-412 a. C., tras el desastre ateniense en Sicilia, representantes de la isla negociarían en secreto con Esparta un cambio de alianzas; dada la situación estratégica de la isla, la importancia de su flota y la extensión de sus recursos les parecieron a los lacedemonios motivos suficientes para apoyar la defección de la isla, si bien su flota no llegó a Quíos hasta el verano; entonces se produjo una lucha contra los atenienses, que acabaron refugiándose en Delfinio, sin abandonar del todo la isla. Sin embargo, al ejecutar a los sospechosos de simpatizar con Atenas, la brutal actitud del *harmosta* espartano, Pedárito, instalado en Quíos en el invierno del año siguiente, trajo consigo la instauración de un régimen oligárquico severo que supuso el final de la prosperidad de la isla, ya que la estabilidad y moderación política existente durante su alianza con Atenas se convirtió en la ruina de la isla y en el inicio de un período de guerras civiles, al no desinstalar a los atenienses de Delfinio.

No tanto como paralelos, sino más bien como referentes para este pasaje están el citado de Diodoro, XIII 65, 3-4, y Jenofonte, *Helénicas* I 1, 32. El texto de Diodoro dice: Λακεδαιμόνιοι δὲ Κρατησιπίδαν ἐλόμενοι ναύαρχον, καὶ παρὰ τῶν συμμάχων ναῦς αὐτῶν πληρώσαντες εἴκοσι πέντε, προσέταξαν παραβοηθεῖν τοῖς συμμάχοις. οὗτος δὲ χρόνον μὲν τινα περὶ τὴν Ἰωνίαν διέτριψεν οὐθὲν ἄξιον λόγου πράξας· μετὰ δὲ ταῦτα παρὰ τῶν ἐκ Χίου φυγάδων λαβῶν χρήματα κατήγαγεν αὐτοὺς καὶ τὴν ἀκρόπολιν τῶν Χίων κατελάβετο. οἱ δὲ κατελθόντες τῶν Χίων τοὺς ἀντιπολιτευομένους αὐτοῖς καὶ τῆς ἐκπτώσεως αἰτίους ὄντας εἰς ἑξακοσίους τὸν ἀριθμὸν ὄντας ἐφυγάδευσαν. οὗτοι δὲ τῆς ἀντιπέραν ἠπείρου χωρίον Ἄταρνεά καλούμενον κατελάβοντο, σφόδρα τῇ φύσει καθεστηκὸς ὄχυρόν, καὶ τὸ λοιπὸν ἐκ τούτου τὰς ἀφορμὰς ἔχοντες ἐπολέμουν τοῖς Χίον ἔχουσιν⁸³⁶.

El texto de Jenofonte, *Helénicas* I 1, 32, es el siguiente: Πασιπίδας ὁ Λάκων ἔφυγεν ἐκ Σπάρτης· ἐπὶ δὲ τὸ ναυτικόν, ὃ ἐκεῖνος ἠθροίκει ἀπὸ τῶν συμμάχων, ἐξεπέμφθη Κρατησιπίδας, καὶ παρέλαβεν ἐν Χίῳ⁸³⁷.

⁸³⁵ Piérart, *art. cit.*, pp. 265-267.

⁸³⁶ Nuestra traducción dice: “Los lacedemonios, tras haber elegido como *navarca* a Cratesípidas y haber equipado junto a las naves de sus aliados veinticinco naves propias, le ordenaron socorrer a sus aliados. Éste empleó cierto tiempo por Jonia sin conseguir nada digno de mención; después de esto, tras recibir dinero de los exiliados de Quíos, los restituyó a su isla y ocupó la acrópolis de los quietas. Los propios quietas que habían regresado también forzaron a exiliarse a sus oponentes políticos, responsables de su exilio, unos seiscientos en total. Tomaron un territorio del continente frente a la isla llamado Atarneo, muy fortificado por la naturaleza, y después, teniendo su base de operaciones allí, combatían con los que habían dominado Quíos”.

⁸³⁷ La traducción de Jenofonte *op. cit.*, p. 33, dice: “El laconio Pasípidas fue desterrado de Esparta. Al frente de la flota que aquél había reunido de entre los aliados fue enviado Cratesípidas y tomó el mando en Quíos”.

Las actividades de Cratesípidas en Quíos, resumidas en la toma de la acrópolis de la isla y en el cambio de gobierno, parecen tener su origen en un intento de garantizar el control de la isla y de no perder una base de operaciones tan importante en Jonia mediante una camarilla de oligarcas partidarios de Esparta, al mismo tiempo sumisos al propio Cratesípidas, según indica Bleckmann⁸³⁸ (téngase en cuenta que, con la derrota de Cícico, Esparta perdió casi todas sus posiciones en el Helesponto, por lo que conservar Quíos como base de su flota se convirtió en un objetivo primordial).

Queda por explicar por qué el historiador de Oxirrinco introdujo aquí un *excursus* y cómo ponerlo en relación con la narración de Diodoro. Bartoletti⁸³⁹ indica que el objetivo del *excursus* en relación con los quiotas era contraponer la actitud mercenaria de Cratesípidas con los encomiables esfuerzos de Pedárito.

Gigante⁸⁴⁰ consideraba que el *excursus* era otro ejemplo del método del historiador de Oxirrinco de proveer una comprensión más profunda de las disensiones políticas internas, al tiempo que la toma de la acrópolis por parte de Cratesípidas reivindicaba la muerte de Pedárito y rehabilitaba en el poder al grupo anti-ateniense.

Más tarde, Bruce⁸⁴¹ y con él Schindel⁸⁴² manifestaron estar de acuerdo con el hecho de que bajo el mando de Cratesípidas se produjo una situación tan inusual en la isla, con la restauración de los oligarcas quiotas desterrados –al parecer había dos facciones oligárquicas pro-lacedemonias⁸⁴³, si bien esta dualidad resulta un tanto sorprendente-, que fue necesario para el historiador de Oxirrinco recurrir a un *excursus* sobre los problemas políticos en Quíos en los años anteriores para poder explicar la situación del año 409 (al estilo de otras digresiones como la de la Constitución Beocia o el de la situación política interna de Tebas; nos parece apropiado resaltar que en este sentido las digresiones conservadas de las *Helénicas de Oxirrinco* ofrecen mayormente una motivación y un contenido político): si las relaciones entre los *harmostas* locales y los *navarcas* espartanos son relevantes para el caso de Cratesípidas, que no recibió la cooperación que deseaba del gobierno de Quíos, el historiador de Oxirrinco debió de recordar que Pedárito, *harmosta* de Quíos, tuvo razones para quejarse a Esparta de la conducta del *navarca* lacedemonio Astíoco.

⁸³⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 211.

⁸³⁹ Bartoletti, *art. cit.*, (1949), p. 66, nota 1.

⁸⁴⁰ Gigante, *op. cit.*, pp. lxvi-lxvii.

⁸⁴¹ Bruce, *art. cit.*, (1964), pp. 277-278.

⁸⁴² Schindel, *art. cit.*, p. 420.

⁸⁴³ Cf. Grote, G., *A History of Greece*, Londres, 1888, p. lxiv.

Por su parte, Bleckmann⁸⁴⁴ nos indica que el objetivo del historiador de Oxirrinco al introducir este *excursus* era “no sólo la explicación de una complicada constelación de grupos políticos quietas que se encontró Cratesípidas en el 409 y de la que fue responsable en parte Pedárito, sino también la contraposición deliberada de dos espartanos que actuaron en Quíos”; al mismo tiempo, es probable que el *excursus* tuviera cierto carácter de elogio de Pedárito, según Bleckmann⁸⁴⁵. No obstante, Piérart⁸⁴⁶ considera incorrectas las tesis de Bleckmann, al tiempo que también le parece impensable que en Quíos hubiera dos grupos pro-lacedemonios y que Pedárito hubiera favorecido a los “moderados”, ya que fue este *harmosta* espartano el que aniquiló a la facción pro-ateniense, impidiendo toda posibilidad inmediata de que la isla volviera bajo la influencia ateniense. Entonces, desde la perspectiva de Piérart interpretamos que la justificación del *excursus* del historiador de Oxirrinco podría venir dada por una situación convulsa en Quíos desde el invierno del 412/411 hasta el verano del 408, reflejada en la equiparación entre los dos *harmostas*, Pedárito y Cratesípidas: en opinión del investigador francés, Pedárito se asentó en la isla y ejerció una política de terror; a su muerte los quietas habrían expulsado a los oligarcas que ostentaban el poder bajo la protección de Pedárito; el sucesor de éste, León, debió de abandonar la ciudad con la guarnición espartana entonces –inicios del verano del año 411-; con la llegada del buen tiempo, el nuevo *harmosta*, Cratesípidas, hizo volver a los exiliados que le habían dado dinero previamente y ocupó la acrópolis de la isla.

- [χ]ρήματα:

Es posible, como nos informa Bruce⁸⁴⁷, que las palabras de Diodoro, XIII 65, 3, μετὰ δὲ ταῦτα παρὰ τῶν ἐκ Χίου φυγάδων λαβῶν χρήματα κατήγαγεν αὐτοὺς καὶ τὴν ἀκρόπολιν τῶν Χίων κατελάβετο retomen lo que aquí se decía. Igualmente, Bleckmann⁸⁴⁸ supone a partir del citado término que en el pasaje se puede estar hablando de la corrupción de Cratesípidas por mediación de los quietas pro-lacedemonios, quienes habrían financiado el rearme de la flota lacedemonia y de la *navarquía* de Cratesípidas, de manera que sería un indicio de que, como en Diodoro, también las *Helénicas de Oxirrinco* marcaron un contraste entre “buenos” y “malos” oficiales espartanos, en este caso, mediante el *excursus*, entre Pedárito, modelo de oficial lacedemonio, y Cratesípidas, quien representaría el ejemplo negativo.

⁸⁴⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 206 y 212-213.

⁸⁴⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁴⁶ Piérart, *art. cit.*, pp. 265-270.

⁸⁴⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 32.

⁸⁴⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 212-213.

Previamente, el propio Bleckmann⁸⁴⁹ había puesto en relación este término con la inscripción *IG V 1, 1*, en la que se informaba de las cantidades de dinero proporcionadas a Esparta por sus aliados, entre ellos unos quiotas exiliados que con gran probabilidad se identifican con los quiotas exiliados entre el 427-425 a. C. y que, tras la defección de la isla, pudieron regresar con el apoyo espartano a sus casa.

- ὁ Πεδάρι[τος ...] ... μὲν τῶν α[...]:

De un modo concienzudo, Schindel⁸⁵⁰ explica cómo reconstruir gran parte del fragmento, basándose en Tucídides, VIII 61 (la edición de Chambers acepta algunas de las reconstrucciones): τοῖς Χί]οις ὁ Πεδάρι[τος ὁ ἀρμοστής χαλεπήν] ἀρχὴν ἐπήγα]γε καὶ οὐκ εἶα προέχειν] οὐθ' οἵτινες εἶ]χον τὴν ἐν τῇ πόλει δυ]ναστείαν οὐδ[ὲ τοὺς δημοτικούς ἀλλὰ φι]λοτιμίας ἀπέ[παυσεν αὐτοὺς ὥστε κοι]νῶς διέσωσαν τῆ[ν πόλιν ἐπεὶ αἱ νῆες αἱ[Ἀθηναίων ἤτ]τήθησαν καρτερᾶ ναυμαχί]α τῇ γενομένη [πρὸς αὐτῷ τῷ λιμένι πε]ρὶ ἧς καὶ Θουκ[υδίδης εἶρηκε Λέοντα τὸν] Πεδάριτο[υ διάδοχον εἰσάγων· οὗτος] μὲν τῶν α[⁸⁵¹. Dado que el término *δυναστεία* suele indicar una oligarquía extrema e inconstitucional y por *δημοτικός* (que hemos traducido en un sentido literal y etimológico de “populares”) se tiende a calificar a los demócratas o partidarios de un sistema partidario, el texto podría interpretarse en el sentido de que Pedárito pudo favorecer una oligarquía más integradora o constitucional desde el punto de vista lacedemonio, ya que al privarlos de privilegios probablemente quería privarles de sus ambiciones de poder.

A partir de aquí, según Schindel⁸⁵², tomando como base las indicaciones de Quiós en el libro VIII de Tucídides, el texto debe entenderse de la siguiente manera: según Tucídides VIII 9, 3, y 14, 2, los grupos oligárquicos y demócratas de Quiós estaban enfrentados antes de la llegada de Pedárito; sin embargo, los quiotas habrían salvado su ciudad del ataque ateniense, gracias a la intervención de Pedárito, quien, tras poner fin a las disputas de los grupos dominados por los demócratas (a este respecto, *cf.* Tucídides, VIII 24,6, y 31, 1, donde se menciona una conjura pro-ateniense en Quiós anterior a la llegada de Pedárito, y Tucídides VIII 38, 3, donde se nos muestra a los

⁸⁴⁹ Bleckmann, *art. cit.*, p. 303. En las líneas 9-10 de la *IG V 1, 1*, en dialecto laconio, se puede leer: ἔξ[ον] τοῖ φεύγοντες τὸν Χίον τοὶ φίλοι τοὶ τῶν [Λακεδα]μονίων χελίος στατῆρας Αἰγιναίος; nuestra traducción dice: “los exiliados de Quiós, aliados de los lacedemonios, dieron mil estateras eginetas”.

⁸⁵⁰ Schindel, *art. cit.*, pp. 418-420.

⁸⁵¹ La traducción podría quedar en este caso así: “Para los quiotas el *harmosta* Pedárito ejerció una autoridad insoportable y no permitía que lo sobrepasaran ni los que tenían el poder en la ciudad ni los “populares”, sino que les privaba de sus privilegios; de manera que salvaron en común a la ciudad, cuando las naves de los atenienses fueron vencidas en la encarnizada batalla naval entablada ante su puerto, acerca de la cual también Tucídides habló, introduciendo a León como sucesor de Pedárito; él mismo ...”.

⁸⁵² Schindel, *art. cit.*, pp. 418-420.

quiotas mal avenidos, ya que los demócratas habían sido castigados por Pedárito y los oligarcas se encontraban al frente de los asuntos públicos), facilitó las condiciones para afrontar la batalla naval contra los atenienses.

Bleckmann⁸⁵³ indica que la reconstrucción de Schindel basada en datos objetivos de las *Helénicas de Oxirrinco* puestos en relación con el texto de Tucídides no es en modo alguno segura. Sus puntos débiles parecen ser, por un lado, que, en opinión de Schindel, Pedárito actuó para pacificar una situación interna, si bien, según Tucídides, lo hizo para poner fin a un conflicto por el cual los quiotas permanecían pasivos frente a los atenienses (Tucídides VIII 38, 3); por otro lado, según el mismo pasaje de Tucídides, Pedárito no pretendió ejercer un equilibrio de intereses entre demócratas y oligarcas, sino que, ante la amenaza de la flota ateniense, ejecutó a los pro-atenienses y activó la oligarquía como forma de gobierno en Quíos.

- ὁ Πεδάρι[τος]:

El texto del papiro anota equivocadamente el nombre del estratego lacedemonio, ya que lo escribe Πεδάρει[τος y no Πεδάρι[τος, forma correcta según se atestigua en diversas fuentes, entre otras Tucídides⁸⁵⁴. Posteriormente, línea 40, también aparece la forma además con un error de copista en la forma: Περιδαρειτο[en lugar de Πεδαριτο[; McKechnie y Kern⁸⁵⁵ aceptan la inclusión de una épsilon intrusa por parte del copista, ya que la vocal penúltima es breve, si bien se podría explicar admitiendo un error del copista por “iotacismo”, dada la época de copia del papiro.

Teopompo también puso en relación a Pedárito con acontecimientos posteriores a su muerte; *FGrHist* 115F 8: Harpocración *s. v.* Πεδάριτος· Ἴσοκράτης ἐν τῷ Ἀρχιδάμῳ. τῶν ἐκ Λακεδαίμονος ἐπεμφθέντων ἐστὶν οὗτος, ἄρμοστος ἀνὴρ, τῶν γεγονότων καλῶν, ὡς φησι Θεόπομπος ἐν β̄ Ἑλληνικῶν⁸⁵⁶. Bruce⁸⁵⁷ reconoce que este hecho no debe considerarse seriamente como un argumento en favor de la autoría de Teopompo, si bien Ruschenbusch⁸⁵⁸, Lehmann⁸⁵⁹ y Rebuffat⁸⁶⁰ así lo creen. Bleckmann⁸⁶¹ hace hincapié en que Teopompo introdujo en el libro II de sus *Helénicas*

⁸⁵³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 203.

⁸⁵⁴ Cf. Bruce, *op. cit.*, p. 32. Conviene indicar que hay ejemplos de estas vacilaciones en fuentes áticas de la época, como Φλειάσιος frente a Φλιάσιος, por ejemplo.

⁸⁵⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 123-124.

⁸⁵⁶ Nuestra traducción de este pasaje de Harpocración es: “Pedárito: Isócrates (lo cita) en su *Arquidamo*. Este, un *harmosta*, es uno de los enviados por Esparta que fue bueno, según afirma Teopompo en el libro segundo de sus *Helénicas*”.

⁸⁵⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 32.

⁸⁵⁸ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1980), pp. 81-90.

⁸⁵⁹ Lehmann, *art. cit.*, (1984), pp. 27-28.

⁸⁶⁰ Rebuffat, *art. cit.*, pp. 117-119.

⁸⁶¹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 213-214.

esta noticia de Pedárito para acontecimientos del año 411 y señala que Pedárito pertenece al grupo de los buenos hombres enviados por Esparta, lo que insinúa que a los ojos de un quiota como Teopompo, también hubo malos oficiales espartanos, entre los cuales debió estar, sin duda, Cratesípidas por su violento ataque a Quios; todo ello, supone, según Bleckmann, al margen de cuestiones de autoría, una coincidencia en la visión moralizante de Pedárito.

- ἀρχὴν ἐπήγα[γε ... οὐθ' οἴτινες εἰ[... τὴν δυναστείαν· οὐδ[... φιλοτιμίας:

Parece que aquí se establece una equiparación o contraposición; Bruce⁸⁶² plantea que ésta favorecería a Pedárito frente a otros espartanos que mantuvieron posturas de autoridad en el exterior. Schindel⁸⁶³ ve una equiparación entre demócratas y “oligarcas”, οὐθ' οἴτινες εἶχον τὴν ἐν τῇ πόλει δυναστείαν οὐδ' ἐ τοὺς δημοτικούς.

Además, Schindel⁸⁶⁴ plantea que el contenido del pasaje es el ataque de Pedárito contra las disputas políticas internas de Quios; sin embargo, Bleckmann⁸⁶⁵ cree que esa situación descrita por Schindel no es completamente la misma que Tucídides apuntó y plantea la posibilidad de que con δυναστείαν y φιλοτιμίας se esté señalando a dirigentes espartanos ávidos de poder, de los que habría que excluir a Pedárito por su actitud positiva. De nuevo, según Bleckmann, tendríamos aquí un segundo indicio de un contraste moral entre Pedárito y Cratesípidas.

Por otro lado, Bleckmann⁸⁶⁶ señala que δυναστεία no es lo mismo que oligarquía, sino más bien una forma de gobierno muy similar a la tiranía de un pequeño grupo con poder absoluto o una forma extrema de oligarquía al estilo de los Treinta de Atenas.

Además, según Bleckmann⁸⁶⁷, φιλοτιμίας puede ser considerada en sentido positivo –de hecho, Rebuffat⁸⁶⁸ cree que estaría insertada en un *excursus* encomiástico, junto con διέσωσαν- y demostrar, por tanto, un compromiso especial del ejemplar Pedárito.

En cuanto a la situación política de Quios en esta época, resulta evidente que, puesto que durante la guerra de Decelia los quiotas se mantuvieron como aliados de los

⁸⁶² Bruce, *op. cit.*, p. 32.

⁸⁶³ Schindel, *art. cit.*, p. 416.

⁸⁶⁴ Schindel, *art. cit.*, p. 414.

⁸⁶⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 212-213.

⁸⁶⁶ Bleckmann, *op. cit.*, p. 204, nota 16.

⁸⁶⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 213, nota 43.

⁸⁶⁸ Rebuffat, *art. cit.*, p. 118.

espartanos, su gobierno debía de ser oligárquico; sin embargo, parece que había dos grupos oligárquicos en oposición. Según Quinn⁸⁶⁹, a partir de las evidencias existentes, básicamente en Tucídides, podría ser arriesgado denominar “demócrata” a uno de los grupos políticos de Quios en el año 412 a. C.; de hecho, el sentimiento pro-ateniense en la isla debía de ser bastante escaso y sólo Tideo y algún colaborador suyo –y que fueron ejecutados por Pedárito– debieron de manifestar ciertas ideas demócratas y, por tanto, pro-atenienses; no obstante, sí es posible que en Quios el sistema de gobierno fuera oligárquico, si bien la existencia de una βουλή con cierta participación popular le conferiría ciertos rasgos democráticos, de ahí que el cambio introducido por Pedárito supondría un cambio desde esa forma de gobierno “mixta”⁸⁷⁰ a una oligarquía pura, antes que la radicalización del sistema oligárquico⁸⁷¹.

Testimonios de la situación política de Quios, según Bleckmann⁸⁷², los podemos encontrar gracias a Plutarco, *Máximas de las mujeres espartanas* 241 D, por quien conocemos la anécdota de que la madre de Pedárito le escribió a su hijo una carta reprochándole una acusación de los exiliados quiotas contra él; estos exiliados pro-lacedemonios sólo pueden ser oligarcas que, a su vez, se quejaban de que Pedárito hubiera puesto en el gobierno a otros oligarcas pro-lacedemonios. Además, en una inscripción (*IG V 1, 1*), datable posiblemente en la guerra de Decelia⁸⁷³, que recoge una lista de los aliados de Esparta que hicieron donaciones para la guerra, se lee τοὶ φεύγοντες τῶν Χίων τοὶ φίλοι τοὶ τῶν [Λακεδα]μονίου, donde la cuidadosa anotación de los “exiliados de los quiotas y aliados de los lacedemonios” deja entrever a otros quiotas como legítimos representantes oficiales de la isla y podría ser un indicio, según Bleckmann⁸⁷⁴, de que en las *Helénicas de Oxirrinco* también se describía una situación en la que Cratesípidas daba un trato preferente a un grupo de oligarcas pro-lacedemonios frente al gobierno reconocido oficialmente por la propia Esparta⁸⁷⁵.

⁸⁶⁹ Quinn, T. J., “Political groups at Chios: 412 B. C.”, *Historia* 18 (1969), pp. 22-30.

⁸⁷⁰ Entrecorramos el término “mixta” porque no será hasta Aristóteles, *Política* IV 9, 4-10 (1294 a-b) cuando se aluda a un sistema político mixto demócrata-oligarca.

⁸⁷¹ Cf. Quinn, *art. cit.*, pp. 25-26.

⁸⁷² Bleckmann, *op. cit.*, pp. 208-209. El texto de Plutarco, *Máximas de las mujeres espartanas* 241 D, dice: παραπλησίως δὲ καὶ Χίων φυγάδες ἐλθόντες εἰς Σπάρτην πολλὰ Πεδάρиту κατηγόρουν· μεταπεμψαμένη δ' αὐτοῦς ἡ μήτηρ αὐτοῦ Τελευτία καὶ ἀκούσασα ὧν ἐνεκάλουν, ἐπεὶ ἐδόκει αὐτῇ ἄμαρτάνειν ὁ υἱός, ἐπέστειλεν αὐτῷ «ἀ μήτηρ Πεδάριτω. ἢ βελτίονα πρᾶσσε ἢ αὐθι μένε, ἀπογνοῦς τὰν ἐς Σπάρταν σωτηρίαν»; su traducción en Plutarco, *Obras morales y de costumbres (Moralia) III*, (introducción y notas de M. López Salvá y M. A. Adel; traducción de M. López Salvá), Madrid, 1987, p. 256, es: “De forma semejantes unos exiliados de Quios, cuando llegaron a Esparta, acusaron de muchas cosas a Pedárito [el traductor lo llama Pedereto]. La madre de éste, Teleutia, los hizo venir y, al escuchar el motivo de sus quejas, puesto que a ella le pareció que su hijo había faltado, le escribió en estos términos: «La madre a Pedárito: o actúa mejor, o permanece allí y renuncia a tu salvación en Esparta»”.

⁸⁷³ Cf. Bleckmann, *art. cit.*, pp. 300-304.

⁸⁷⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 210-211.

⁸⁷⁵ En cierto modo, este planteamiento se asemeja a otras situaciones parecidas en Esparta: por ejemplo, la situación en Atenas en época de los Treinta, apoyados por Lisandro, mientras que Pausanias propiciaba

- διέσωσαν:

Se cree que este verbo hace referencia a Pedárito como “salvador” de Quiós por comparación con el testimonio de Isócrates, VI 53: Πεδάριτος μὲν γὰρ εἰς Χίον εἰσπλεύσας τὴν πόλιν αὐτῶν διέσωσεν, donde se le catalogaba como “salvador” junto a Brásidas, “salvador” de Anfípolis, y a Gilipo, “salvador” de Siracusa. Schindel⁸⁷⁶ cree que su fama no está bien fundada y que no se debe aceptar a Isócrates como paralelo para este pasaje; en su opinión, sería menos adecuado hablar de un “salvador” a la vista del manifiesto fracaso de Pedárito (en parte porque Delfinión, la base de operaciones ateniense contra Quiós, sólo fue establecida -Tucídides VIII 38, 2- después de las actividades de Pedárito –Tucídides VIII 24- y no antes). No obstante, cree que las *Helénicas de Oxirrinco* consideraron a Pedárito como “salvador” por el hecho de que puso fin a las disputas políticas de la isla y junto con sus ciudadanos κοινῶς διέσωσαν τὴν πόλιν.

Para Bleckmann⁸⁷⁷ el hecho de que Pedárito muriera en la lucha contra los atenienses podría aclarar sin más la idealización del buen oficial como “salvador” y considera como referente para este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* no tanto a Isócrates como al fragmento de Teopompo antes mencionado.

Paralelamente, parece que bajo esta idea subyace un *excursus* sobre el poder hegemónico de Esparta, por cuanto la definición real de Esparta como hegemonía se basaría en su capacidad para mantener la integridad y la autonomía de sus aliados el mayor tiempo posible⁸⁷⁸, de manera que este pasaje podría avalar las tesis de Lehmann⁸⁷⁹ y de Schepens⁸⁸⁰ por las cuales uno de los propósitos del autor de las *Helénicas de Oxirrinco* era enfatizar el papel hegemónico y su potencial.

- Ἀθηναίων ἤπ[τήθησαν καρτερᾶ ναυμαχί]α τῇ γενομένῃ:

Con esta reconstrucción acepta Schindel⁸⁸¹ que con la victoria naval de Pedárito se salvó la ciudad y se levantó el bloqueo ateniense de la isla; consiguiente e implícitamente Schindel reconoce que, en cierto modo, Pedárito fue “salvador” de Quiós. Sin embargo, Bleckmann⁸⁸², de acuerdo con Tucídides VIII 62, 1, afirma que

la amnistía y los acuerdos; o antes cuando Esparta se desentendió de Brásidas, mientras este general desarrollaba su campaña militar a las órdenes de su propia ciudad.

⁸⁷⁶ Schindel, *art. cit.*, p. 418.

⁸⁷⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 215.

⁸⁷⁸ Cf. Bleckmann, *art. cit.*, p. 303.

⁸⁷⁹ Lehmann, *art. cit.*, (1978¹), pp. 109-126, y *art. cit.*, (1978²), pp. 73-93.

⁸⁸⁰ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-204.

⁸⁸¹ Schindel, *art. cit.*, p. 418.

⁸⁸² Bleckmann, *op. cit.*, p. 205.

sería el cambio de escenario de guerra al Helesponto en el invierno del 412/411 el que supondría el levantamiento del bloqueo.

- ... πε]ρὶ ἧς καὶ Θουκ[υδίδης εἴρηκε...]:

Considerada como segura la reconstrucción del nombre de Tucídides (así lo indican McKechnie y Kern⁸⁸³), ésta es la única cita literal que se conserva de una fuente para la obra de las *Helénicas de Oxirrinco*. Evidentemente, hay que considerar que la cita de Tucídides supone por parte del historiador de Oxirrinco una pretensión de dar más validez y veracidad a su narración a través de la autoridad reconocida de Tucídides, al mismo tiempo que asegura que conocía la obra de Tucídides e, incluso, que para su propio trabajo partía de ella. La cita, según Bruce⁸⁸⁴ sorprendente, confirma que el historiador de Oxirrinco conoció la obra de Tucídides, tal cual se había inferido de su método histórico y sistema cronológico, influidos por aquél.

Según Schindel⁸⁸⁵, la cita de Tucídides no supone una cita textual, es decir, no reproduce literalmente las palabras del historiador, sino que resultaría una cita referente al contenido de la obra, de modo que sólo se tomarían de Tucídides las palabras claves. De este modo, la técnica de intertextualidad del historiador de Oxirrinco consistiría no tanto en reproducir el texto de sus fuentes, como en decir con sus propias palabras lo que sus fuentes dijeron, tomando de éstas únicamente los términos necesarios para desarrollar las ideas.

Para Bleckmann⁸⁸⁶, a la vista de diferencias de contenido respecto de Tucídides, ya que no aparecen coincidencias léxicas ni conceptuales entre aquél y las *Helénicas de Oxirrinco*, el hecho de que el historiador de Oxirrinco, al mismo tiempo que continúa la obra tucidídea, señale enfáticamente los límites entre ambas obras mediante una cita de Tucídides se debe a que para el historiador de Oxirrinco la narración de Tucídides ya era una obra canónica. No obstante, Bleckmann cree que en este pasaje el historiador de Oxirrinco recurrió a Tucídides de forma superficial y que se inspiró a la manera de Isócrates en las reflexiones sobre la relación de Esparta con sus aliados y discutió las virtudes personales de algunos oficiales.

⁸⁸³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 124.

⁸⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 33.

⁸⁸⁵ Schindel, *art. cit.*, p. 411.

⁸⁸⁶ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 215-216.

Capítulo VI: Traición durante un asedio

Helénicas de Oxirrinco VI 1-2 (Fragmento B, Columna 3, líneas 44-56)

El fragmento B cuenta una traición durante un asedio, pero la falta de indicaciones cronológicas impiden su datación, al tiempo que los nombres propios y de nombres de lugar que aparecen impiden también una localización espacial y temporal precisa, por lo que los distintos editores lo han colocado en una u otra posición en función de la opción por la que se inclinan; para Bartoletti⁸⁸⁷ es el fragmento C, mientras que la edición de Chambers⁸⁸⁸ lo sitúa como fragmento B.

Una primera opción la encontramos en Bartoletti⁸⁸⁹, que ofreció ya la posibilidad de que se tratara del asedio de Cratesípidas y los lacedemonios a Quíos en el año 409 a. C., lo cual casaría muy bien cronológicamente con lo narrado en el segundo de los fragmentos A de este papiro, las actividades de Pedárito, y supondría que la laguna de texto desaparecida entre el fragmento A y este fragmento B no sería muy extensa; como referente acude a Diodoro, XIII 65, 3-4. La aparición de los términos *ὁμολογία* y *φυγάδες* en este pasaje y en Diodoro reforzarían la tesis de Bartoletti. Con relación a esta posibilidad, McKechnie y Kern⁸⁹⁰ apuntan que Eneas el Táctico, XI 3-6, menciona redes y velas con cuerdas colgadas sobre las murallas de Quíos en una ocasión (no especificada y desconocida) en que Quíos fue traicionada, pero la correspondencia de estos instrumentos con la narración del papiro no es en absoluto exacta.

Otra opción sería que se tratara del asedio de Trasíbulo y los atenienses a Tasos en el año 408 o 407 a. C., de acuerdo con la narración de Jenofonte, *Helénicas* I 4, 9, y Diodoro, XIII 72, 1 (téngase en cuenta que Diodoro cita este asedio de Tasos por los atenienses en estrecha relación con la batalla de Notio, que, manteniendo esta disposición, se narra a continuación en las *Helénicas de Oxirrinco*). Esta posibilidad fue defendida por Accame⁸⁹¹ y Pouilloux⁸⁹².

Por último, está la opción de que se trate del asedio de Alcibíades y los atenienses a Bizancio también en el mismo año 408/407 a. C., de acuerdo con Diodoro, XIII 66-67, Jenofonte, *Helénicas* I 3, 16-22, y Dionisio de Bizancio, *La navegación del*

⁸⁸⁷ Bartoletti, *art. cit.*, (1949), p. 61, y *op. cit.*, pp. 4-5.

⁸⁸⁸ Chambers, *op. cit.*, pp. 7-8.

⁸⁸⁹ Bartoletti, *op. cit.*, p. XIII-XIV.

⁸⁹⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 131.

⁸⁹¹ Accame, *art. cit.*, (1950), pp. 30-49.

⁸⁹² Pouilloux, *art. cit.*, pp. 90-96.

Bósforo 13, tal y como la defiende Maas⁸⁹³ y a la que se adhirió Fucks⁸⁹⁴, que aceptó tal hipótesis e indicó que tanto en Diodoro como en Jenofonte el asedio de Bizancio está colocado antes de la batalla de Notio, como ocurre en las *Helénicas de Oxirrinco*; también se decantan por esta opción, aunque con reservas, Bruce⁸⁹⁵ y, finalmente, Chambers⁸⁹⁶, que señala que se trata del asedio a Bizancio en el invierno del 408/407, de ahí que lo coloque como fragmento B y no C.

La alternativa de Maas se basa en la coherencia narrativa de Diodoro, que sigue en estos pasajes la narración del historiador de Oxirrinco, que narró el asedio de Bizancio antes de la batalla de Notio. A su vez, la alternativa de Accame y Pouilloux no sólo está documentada literariamente, gracias a Diodoro, sino también arqueológicamente (si bien habría que suponer entonces que este fragmento B iría después cronológicamente del fragmento que hemos aceptado como C en la edición de Chambers, es decir, sería el fragmento C de la edición de Bartoletti). De igual modo, también la opción de Bartoletti se basa en Diodoro.

Por su parte, Mariotta⁸⁹⁷ analizó las ventajas y desventajas de cada una de las tres opciones previas: la versión de Accame haría pensar que la ciudad fue conquistada por una traición, pero no hay noticia de ello, sino que Diodoro XIII 72, 1, y Jenofonte, *Helénicas* I 4, 9, indican que se tomó por una batalla victoriosa; la versión de Fucks y Maas no tiene en cuenta que en Diodoro XIII 66-67, los acontecimientos son narrados de una forma un tanto diferente, sin que aparecieran exiliados que debieron de jugar cierto papel en los hechos y habría que explicar qué hacía un vigilante ateniense en una ciudad asediada por los atenienses; la versión de Bartoletti tiene como grandes inconvenientes, en primer lugar, que no hay atestiguado un santuario de Deméter en Quíos, y, sobre todo, que desde el 412 Quíos permaneció gobernada por los filolacedemonios y no entraron en la esfera ateniense al menos hasta acabada la Guerra del Peloponeso, por lo que la presencia de un grupo de pro-atenienses en el gobierno en el 409 se hace bastante difícil de superar. Por ello, propone una cuarta posibilidad: admite que el lugar es Tasos, pero en un momento en el que la isla estaba sometida al poder de Atenas; recurre entonces al testimonio de Tucídides VIII 64, donde se informa que en el 411 los oligarcas atenienses enviaron a Díitrefes a Tasos, donde “abatió la democracia instaurando un régimen oligárquico, si bien un mes después los tasios reconstruyeron las murallas, desmanteladas en el 463, y aguardaban el momento de hacer defección y

⁸⁹³ Maas, *op. cit.*, (1950), p. 11, apéndice que se adjunta al artículo de Jacoby, *op. cit.*, (1950), pp. 1-11.

⁸⁹⁴ Fucks, *art. cit.*, p. 155.

⁸⁹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 46.

⁸⁹⁶ Chambers, *op. cit.*, p. XIII-XIV.

⁸⁹⁷ Mariotta, G., “I frammenti fiorentini e la storia di Taso (Una nuova ipotesi per PSI 1304 fr. C)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 167-174.

pasarse al bando espartano del que esperaban obtener su libertad”; para ello los tasioos contaron con el apoyo de exiliados tasioos refugiados entre los peloponesios y con el apoyo de amigos en el interior de la ciudad. Por otro lado, *Hel. Oxy.* X 4, 63-68, nos informa en un breve *excursus* de que el corintio Timolao navegó a Tasos donde consiguió que la isla hiciera defección de Atenas ὡσπερ εἴρηκ[ά π]ου καὶ πρότερον, entonces de un modo más detallado.

En su hipótesis, Mariotta continúa diciendo que Μύνδος podría ser el nombre de alguno de esos exiliados tasioos, aunque Μύνδος no sea un antropónimo atestiguado en la isla (sí está atestiguado Μύλλος y no sería descabellado pensar un error en el nombre propio, pues son frecuentes en la obra).

De ser cierta la hipótesis, el ateniense pertenecería a una guarnición dejada por Diítrefes y gracias a su traición el exiliado tasioo se comunicaría con sus amigos del interior de la ciudad para concertar la ἀπόστασις⁸⁹⁸. En este caso, aceptada la hipótesis, el fragmento aquí comentado no sería ni B, según Chambers, ni C, según Bartoletti, sino que debería ser el fragmento A, es decir, colocarse al principio del papiro de Florencia⁸⁹⁹, ya que narra acontecimientos anteriores al hasta ahora considerado fragmento A; incluso habría que pensar que debe de ser colocado muy al principio de las *Helénicas de Oxirrinco*, en el punto de unión con la obra de Tucídides, “donde el historiador de Oxirrinco, como parece verosímil, retomaría argumentos ya tratados por el historiador atenienses, a pesar de superponerse en alguna medida a su narración, con el preciso propósito, quizás de complementarla”.

Esta perspectiva defendida por otros historiadores como Schindel⁹⁰⁰, en la que la obra objeto de nuestro estudio fue concebida para completar y corregir la obra de Tucídides, podría tener aquí un claro ejemplo, pues creemos que, si la teoría de Mariotta es correcta, aquí se estaría narrando un acontecimiento que ya expuso Tucídides, pero con la adición de un dato quizás desconocido o despreciado por Tucídides: la traición de, al menos, un ateniense en la defección de Tasos.

⁸⁹⁸ El propio Mariotta, *art. cit.*, pp. 173-174, discute posibles objeciones planteables a su teoría: ni en Tucídides VIII 64, ni en *Hel. Oxy.* X 4, se habla de una traición de un centinela ateniense, pero Mariotta indica que en ambos casos no se narra la defección en sí, sino que sólo es aludida; por otro lado, el adverbio ἀκινδύως en Tucídides VIII 64, podría encerrar la significación de una traición que dejó el camino expedito para la defección, ya que la defección se produjo sin combate alguno.

⁸⁹⁹ El profesor G. Bastianini le señaló a Mariotta, *art. cit.*, p. 174, nota 36, que “incluso desde un punto de vista estrictamente mecánico, no parecería inoportuno la colocación de C antes de A y B. De hecho, C tiene una anchura mayor y está más gastado respecto a los otros dos fragmentos: dos indicios que podrían hacer pensar que este provenga de una sección más externa del *volumen*”.

⁹⁰⁰ Schindel, *art. cit.*, pp. 400-420.

- παρ' αὐτῷ μὲν [...] ... ἤσου]χίαν εἶχεν:

Bruce⁹⁰¹ supuso que en esta laguna se encontraba el nombre del estratego ateniense al mando de las operaciones, aunque Berhwald⁹⁰² opina que el reducido espacio de la primera laguna impide tal hipótesis.

No obstante, para todo este pasaje Luppe⁹⁰³ propone una revisión de la cumplimentación de las lagunas, de manera que el texto quedaría así: παρ' αὐτῷ μὲν γ[ὰρ ἦν ..]...[(.)] [ἐν ἱερῷ τῷ τῆς Δήμητρο[ος καὶ Κό]ρης, ὃ [πλησίον] τε τοῖς τείχεσιν» ἐστι [καὶ δα]σὺ διὰ τὴν [ὑλη]ν ἐγγόνει τῆ[ν ἐν αὐ]τῷ· ὃ [δ]ὲ κατὰ [τοῦ]τον μὲν <τὸν> χρόνον [ἤσου]χίαν εἶχεν. De ser así, la traducción sería: “Pues junto a éste estaba ... en el templo de Deméter y Core, que está próximo a la muralla y está cubierto por el bosque que hay en él; éste, durante este tiempo, permanecía quieto”.

- νε]ῷ τῷ τῆς Δήμητρο[ος καὶ Κό]ρης:

Tanto si se acepta la reconstrucción de Chambers⁹⁰⁴ como la de Luppe, indicada arriba, claramente se está hablando aquí de un templo de Deméter y Core, es decir, su hija Perséfone. Ahora bien, la cuestión es dónde estaba este templo.

La opción de Accame⁹⁰⁵ es Tasos donde existió un templo dedicado a Deméter y Core y justifica la existencia de dicho templo por la constatación de la existencia del culto a la diosa Deméter (y por extensión a su hija Core) a través de los siguientes testimonios: una dedicatoria del siglo V a. C. (*IG XII 8, 363*); la narración de Pausanias, X 28, 3, según la cual la muchacha Cleobia llevó el culto a la isla; el hecho de que Tasos sea llamada en una ocasión Δημήτερος ἀκτὴ (Dionisio, 523 y después en Avieno, 701 *Cererique dilectam*); y, por último, el que la diosa aparezca representada en las monedas de Tasos del siglo III a. C.

- κατὰ [τοῦ]τον μὲν <τὸν> χρόνο[ν]:

Para la introducción, acertada según parece, del artículo en la expresión κατὰ [τοῦ]τον μὲν <τὸν> χρόνον Luppe recurre a expresiones paralelas en *Hel. Oxy.* XI 1, 75, XXII 2, 536, y XIX 3, 382; ya previamente Kloss⁹⁰⁶ consideró que la reconstrucción de

⁹⁰¹ Bruce, *op. cit.*, p. 46.

⁹⁰² Behrwald, *op. cit.*, p. 102.

⁹⁰³ Luppe, W., “Das Demeter- und Kore-Heiligtum in den *Hellenica Oxyrhynchia*”, *ZPE* 119 (1997), p. 20.

⁹⁰⁴ Chambers, *op. cit.*, p. 8

⁹⁰⁵ Accame, *art. cit.*, (1950), p. 33.

⁹⁰⁶ Kloss, *art. cit.*, p. 33.

Chambers⁹⁰⁷ κατὰ [τοῦ]τον μὲν χρόνον, tomada de Vogliano⁹⁰⁸, “ni era un griego correcto ni cumplía las exigencias del contexto”; por ello, plantea la posibilidad de sustituir [τοῦ]τον χρόνον por ἄπρακτον χρόνον, para calificar y no cuantificar el tiempo de espera u otra posibilidad, su elección personal, utilizar τακτὸν χρόνον con lo que se indicaría que el tiempo de espera estaba fijado y predeterminado.

-]ου διὰ τὴν [ῥλη]ν ἐγεγόνει τη[ρέων εἶ]σω:

Para esta laguna existen varias propuestas de cumplimentación: Bartoletti⁹⁰⁹ ofrece]ου διὰ τὴν [...]ν ἐγεγόνει τῆ [ῥλη, νύκ]τωρ; Accame⁹¹⁰ propuso καὶ ἀφ’] οὗ διὰ τὴν [ῥλη]ν ἐγεγόνει τη[ρεῖν εἶ]σω; Chambers⁹¹¹]ου διὰ τὴν [ῥλη]ν ἐγεγόνει τη[ρέων εἶ]σω, aceptando parcialmente la solución de Accame combinada con la propuesta de τη[ρέων por parte de Cataudella⁹¹²; finalmente Luppe⁹¹³ plantea καὶ δα]σὺ διὰ τὴν [ῥλη]ν ἐγεγόνει τῆ[ν ἐν αὐ]τῷ. Las variantes apenas implican cambio de significación y de sentido del pasaje.

- διὰ τὴν [ῥλη]ν:

Parece que el templo estaba situado en las cercanías de un *témenos*, de un bosque sagrado, que en este caso sirvió de escondite a uno de los participantes en la traición; dicho *témenos*, como indica el texto, se encontraría fuera de las murallas y el templo, desde el que se podía ver parte del interior del recinto amurallado, estaría situado en un cerro o una loma, medio oculto por el bosque. Luppe⁹¹⁴ puntualiza que el bosque se encontraría en el interior del santuario.

En opinión de Pouilloux⁹¹⁵, la conjunción de dos datos, de un lado, el hallazgo de un *témenos* cerca de las murallas de Tasos por los arqueólogos Ch. Avezou y Ch. Picard en 1912, al que llamaron santuario de Archouda, y, de otro, una inscripción (*IG* XII sup. 447) relativa a un Βαχχεῖον πρὸ πόλεως, permitiría identificar el templo del papiro con el templo de la inscripción, con la condición de que se acepte que el templo dedicado a Baco también estaba dedicado a Deméter (como ocurre en Selinunte o Eleusis), si bien el propio Picard acabó identificando el santuario de Archouda con un

⁹⁰⁷ Chambers, *op. cit.*, p. 8.

⁹⁰⁸ Vogliano, A., “Nuovi frammenti delle *Elleniche di Oxyrhynchos*”, *Acme* 1 (1949), pp. 393-399; en este caso, p. 396.

⁹⁰⁹ Bartoletti, *op. cit.*, p. 5.

⁹¹⁰ Accame, *art. cit.*, (1950), p. 33.

⁹¹¹ Chambers, *op. cit.*, p. 8.

⁹¹² Cataudella, Q., “Supplementi alle *Elleniche di Ossirinco*”, *Helikon* 1 (1961), pp. 309-311; aquí p. 310.

⁹¹³ Luppe, *art. cit.*, (1997), p. 20.

⁹¹⁴ Luppe, *art. cit.*, (1997), p. 20.

⁹¹⁵ Pouilloux, *art. cit.*, pp. 92-95.

templo de Deméter, con lo que se confirmaría, en opinión de Pouilloux, la suposición de Accame. El propio estudioso francés⁹¹⁶ indica acerca del asedio que pudo comenzar en la primavera del año de *arcontado* de Euctemón (408), pero debió de concluir en el verano del año del arconte Antígenes (407).

Mariotta⁹¹⁷ indica que en apoyo del dato arqueológico del santuario de Archouda se podría tener en cuenta que el santuario de Deméter en Paros, “madre patria” de Tasos, se encontraba fuera de los muros de la ciudad, tal y como indica Heródoto VI 133-134.

- φύλαξ ὁ Ἀθη[ναῖ]ος:

La cuestión que subyace en el texto, como expone Bruce⁹¹⁸, es saber si se trata de un nombre propio –Ateneo- o de un adjetivo toponímico –ateniense-, si bien es más probable la última, por cuanto no sabemos de ningún personaje con ese nombre que hiciera algún acto digno de mención para ser citado junto a estos acontecimientos.

Accame⁹¹⁹ indica que el ateniense debe de ser un tráfuga que quería reconciliarse con sus conciudadanos, que en este caso eran los sitiadores, y, por ello, traiciona a los asediados. También Bruce⁹²⁰ sospecha que el ateniense puede ser un desertor. Con todo, McKechnie y Kern⁹²¹ creen que tales suposiciones son especulativas.

Por otro lado, McKechnie y Kern⁹²² también indican que, si el acontecimiento aquí narrado hiciera referencia a Bizancio, se podría poner en relación esta traición de un ateniense con Diodoro, XIII 66, 5, y Jenofonte, *Helénicas* I 3, 15, donde se narra que había mercenarios entre las tropas de Clearco y quizás alguno fuera ateniense.

Mariotta⁹²³ cree que es más lógico pensar que el vigilante era ateniense porque la ciudad estaba ocupada por los atenienses y, por tanto, acosada por otros, que pensar que el vigilante era una tráfuga al servicio de otros y que ahora quería congraciarse con sus conciudadanos, ayudando a los atenienses en este complot, pues en este caso es más difícil suponer el papel real de este vigilante.

⁹¹⁶ Pouilloux, *op. cit.*, pp. 175-176.

⁹¹⁷ Mariotta, *art. cit.*, p. 169.

⁹¹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 48.

⁹¹⁹ Accame, *art. cit.*, (1950), pp. 30-49.

⁹²⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 45.

⁹²¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 131.

⁹²² McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 131.

⁹²³ Mariotta, *art. cit.*, p. 170.

- ὁ δὲ Μύνδικλος:

Según acepta Maas⁹²⁴ al reconstruir Μύνδικλος, se trata del topónimo de una colonia doria de Caria fundada por colonos de Trezén, probablemente la localidad que después se llamó Palemindo, si bien supone un problema el hecho de que el texto indique Μύνδος, ya que habría que reconstruirlo (no obstante, se deben tener en cuenta los errores del historiador de Oxirrinco o de los copistas a la hora de señalar los nombres propios, por lo que sería posible que también aquí estuviera equivocado). Si se aceptara que en el caso anterior hay un nombre propio, Ateneo, se podría plantear que aquí se tratara de otro nombre propio, Mindo. En nuestra opinión, puesto que no es normal la aparición de los nombres de personajes irrelevantes (*cf. Hel. Oxy. XXIII, 1, 569-570*, al carpaseo cabecilla del motín de los chipriotas tampoco se le cita por el nombre propio, pp. 658-659), nos parece más lógico aceptar que se trata de un topónimo⁹²⁵.

No obstante, Treu⁹²⁶, que pone en relación el pasaje con el asedio de Bizancio por parte de Lisandro después de Egospótamos, cree que puede aceptarse la corrección Μύνδικλος de Maas e identificar al personaje con Teopompo Mindio, un compañero de Lisandro citado por Pausanias X 9, 10. Mariotta⁹²⁷ cree que los hechos planteados por Treu tampoco se ajustan a la narración, ya que es poco creíble que Lisandro recurriera a una traición para entrar en una ciudad protegida por una guarnición ateniense tras el éxito de Egospótamos.

- ἐλάμβανεν:

Dado que las tres últimas letras son de lectura dudosa, pues de ellas sólo quedan trazos en el papiro, según indican McKechnie y Kern⁹²⁸, M. H. Crawford les propuso una emendación de algunas de las letras de lectura dudosa, de manera que se podría restituir ἐλαμβαν' ἄν, por lo que, “todo el pasaje podría ser una declaración potencial o indefinida referente a un plan que pudo no haberse puesto en marcha o no en la forma indicada aquí”. De hecho el propio Crawford también les sugirió –y así lo recogen en su comentario- que “el autor quizás estaba explicando una maniobra demasiado complicada y que el carácter condicional de la expresión implicaría que la maniobra o no se produjo o se probó que no tendría éxito”.

⁹²⁴ Maas, *art. cit.*, p. 11.

⁹²⁵ *Cf. Bruce, op. cit.*, pp. 48-49.

⁹²⁶ Treu, M., “Zu den neuen Bruchstücken der *Hellenica* von Oxyrhinchos”, *Gymnasium* 59 (1952), pp. 302-319; aquí p. 305-311.

⁹²⁷ Mariotta, *art. cit.*, p. 171.

⁹²⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 131. Las aportaciones de Crawford se hicieron de forma verbal a McKechnie y Kern.

Helénicas de Oxirrinco VI 3 (Fragmento B, Columna 4, líneas 57-64)

- τὸ τεῖχος ... φυλα...:

Lo poco que ha sobrevivido de la columna 4 parece indicar que la narración todavía relata el asedio y la traición, ya que aparecen los términos τὸ τεῖχος y φυλα-, claramente en relación con los arriba citados τοῖς τείχεσιν y φύλαξ del pasaje anterior.

Capítulo VII: ¿Preliminares de la batalla de Notio?

Helénicas de Oxirrinco VII (Fragmento C, Columna 5, líneas 65-82)

Este fragmento está seriamente dañado, ya que sólo se conservan las letras finales de treinta y una líneas; sin embargo, como indica Bruce⁹²⁹, a partir de las pocas letras que se pueden leer y del hecho de que el fragmento siguiente narre la batalla de Notio, se ha planteado como conjetura razonable el que el tema de este pasaje sea el mismo que se narra previamente a la descripción de la batalla de Notio en Diodoro, XIII 71, 1, cuyo texto es el siguiente: Ἀλκιβιάδης δέ, πυθόμενος ἐν Ἐφέσῳ τὸν Λύσανδρον ἐξαρτύειν τὸν στόλον, ἀνήχθη μετὰ πασῶν τῶν νεῶν εἰς Ἔφεσον. ἐπιπλεύσας δὲ τοῖς λιμέσιν, ὡς οὐδεὶς ἀντανήγετο, τὰς μὲν πολλὰς ναῦς καθώρμισε περὶ τὸ Νότιον, τὴν ἡγεμονίαν αὐτῶν παραδοὺς Ἀντιόχῳ τῷ ἰδίῳ κυβερνήτῃ, διακελευσάμενος αὐτῷ μὴ ναυμαχεῖν, ἕως ἂν αὐτὸς παραγένηται, τὰς δὲ στρατιώτιδας ναῦς ἀνέλαβε καὶ κατὰ σπουδὴν ἔπλευσεν εἰς Κλαζομένας· αὕτη γὰρ ἡ πόλις σύμμαχος Ἀθηναίων οὕσα κακῶς ἔπασχεν ὑπὸ τινῶν φυγάδων πορθομένη⁹³⁰.

Como indica Bommelaer⁹³¹, el que Alcibiades multiplicara sus acciones contra los aliados de Esparta por las islas y costas de Asia Menor tenía como finalidad forzar a Lisandro a arriesgarse a salir de Éfeso y entrar en combate con los atenienses, cuando todavía tenía un potencial inferior al de éstos; de hecho, la situación se iba volviendo crítica para Lisandro que debía renunciar a socorrer a sus aliados o aceptar el combate contra los atenienses; no obstante, le sonrió la fortuna con el episodio de Antíoco en la batalla de Notio (*cf. infra*, pp. 316-348).

⁹²⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 33.

⁹³⁰ Nuestra traducción dice: “Pero Alcibiades, informado de que Lisandro preparaba su flota en Éfeso, partió con todas sus naves rumbo a Éfeso. Tras haber llegado al puerto, como nadie le salió al paso, hizo anclar a la mayoría de sus naves en las cercanías de Notio, confiando el mando de éstas a su piloto personal Antíoco y ordenándole no entablar combate hasta que él estuviera presente; mientras, embarcó sus naves de guerra y navegó a Clazomenas a toda prisa, pues esta ciudad, que era aliada de los atenienses, lo estaba pasando mal al ser devastada por algunos exiliados”.

⁹³¹ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 89-90.

- βασιλε[:

Bruce⁹³² indica que en Diodoro, XIII 70, 3-4, el pasaje anterior al paralelo citado para este fragmento, se cita la decisión de Darío de enviar a su hijo Ciro a Sardes con instrucciones para apoyar a los lacedemonios; no obstante, dada la extensión de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no es posible ni probable que esta indicación del rey de Persia corresponda a la narración de los mismos hechos, aunque sí que es probable, según Bruce, que fuera una referencia a dichos hechos, narrados con anterioridad dentro de la obra.

Por su parte, Bleckmann⁹³³ apunta que con la mención del Gran Rey podrían narrarse o acciones de pillaje por parte de Alcibíades en territorio del Rey o la llegada de Lisandro al territorio de éste.

Por el contrario, sin aportar justificaciones, Behrwald⁹³⁴ cree que no es segura la indentificación del término con el Gran Rey de Persia.

- ταῖς νήσοις:

Si, como parece bastante probable, se acepta que a continuación se cita Clazomenas y se pone en relación con Diodoro, XIII 71, 1, se invalida la posibilidad de que bajo la cita de ταῖς νήσοις el historiador se esté refiriendo a las islas de Cos y Rodas para narrar su devastación y poner en relación tal pasaje en particular con el propio Diodoro, XIII 69, 5, y en general con las operaciones navales recogidas también en Diodoro, XIII 66-69, tal y como sugiere Gigante⁹³⁵, sobre todo, porque en este caso la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* sería muy sucinta. No obstante, Behrwald⁹³⁶ cree poco verosímil que sea esta una referencia a dichas islas.

- ταῖς Κλα[ζομεναῖς:

Como indica Bruce⁹³⁷, esta reconstrucción es la que permite sostener, sobre todo, el posible paralelo con el texto de Diodoro, XIII, 71, 1. Los hechos aquí recogidos harían referencia a la visita de Alcibíades a Clazomenas en el 407, cuando sus habitantes se veían hostigados por un grupo de oligarcas exiliados. Si la reconstrucción es segura, este pasaje demostraría que la tradición histórica de Diodoro, independiente de la de Jenofonte, se originó en las *Helénicas de Oxirrinco*, y ambas no pasarían por

⁹³² Bruce, *op. cit.*, p. 34.

⁹³³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 172, nota 85.

⁹³⁴ Behrwald, *op. cit.*, p. 102.

⁹³⁵ Gigante, *op. cit.*, p. lxviii.

⁹³⁶ Behrwald, *op. cit.*, p. 102.

⁹³⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 33.

alto el viaje de Alcibiades a Clazomenas, mientras que Jenofonte, *Helénicas* I 5, 11, recoge sólo que Alcibiades acudió en ayuda de Trasibulo en Focea.

Bleckmann⁹³⁸ plantea que esta indicación podría hacer referencia a una información dada por un desertor a Lisandro acerca de que Alcibiades y sus mejores soldados habrían partido hacia Clazomenas.

- ἄριστα:

Bleckmann⁹³⁹ cree que el adjetivo informaría de que los soldados estaban muy preparados para el combate.

Capítulo VIII: La batalla de Notio

Helénicas de Oxirrinco VIII 1 (Fragmento C, Columna 6, líneas 83-89)

El siguiente episodio recogido en los Fragmentos de Florencia es la narración de la batalla de Notio, conservada también en Jenofonte, *Helénicas* I 5, 12-15; Diodoro, XIII 71, 2-4; por dos veces Plutarco, *Vida de Alcibiades* 35, 4-6, y *Vida de Lisandro* 5, 1-2; y también por partida doble Pausanias, III 17, 4, y IX, 32, 6; a continuación recogemos sus textos y traducciones.

Jenofonte, *Helénicas* I 5, 12-15: ὁ δὲ Ἀντίοχος τῆ τε αὐτοῦ νηὶ καὶ ἄλλῃ ἐκ Νοτίου εἰς τὸν λιμένα τῶν Ἐφεσίων εἰσπλεύσας παρ' αὐτὰς τὰς πρῶρας τῶν Λυσάνδρου νεῶν παρέπλει. ὁ δὲ Λύσανδρος τὸ μὲν πρῶτον ὀλίγας τῶν νεῶν καθελκύσας ἐδίωκεν αὐτόν, ἐπεὶ δὲ οἱ Ἀθηναῖοι τῷ Ἀντιόχῳ ἐβοήθουν πλείοσι ναυσί, τότε δὴ καὶ πάσας συντάξας ἐπέπλει. μετὰ δὲ ταῦτα καὶ οἱ Ἀθηναῖοι ἐκ τοῦ Νοτίου καθελκύσαντες τὰς λοιπὰς πρὶ ἡρέεις ἀνήχθησαν, ὥς ἕκαστος ἦνοιξεν. ἐκ τούτου δ' ἐναυμάχησαν οἱ μὲν ἐν τάξει, οἱ δὲ Ἀθηναῖοι διεσπαρμέναις ταῖς ναυσί, μέχρι οὗ ἔφυγον ἀπολέσαντες πεντεκαίδεκα τριήρεις. τῶν δὲ ἀνδρῶν οἱ μὲν πλεῖστοι ἐξέφυγον, οἱ δ' ἐζωγρήθησαν. Λύσανδρος δὲ τὰς τε ναῦς ἀναλαβὼν καὶ τροπαῖον στήσας ἐπὶ τοῦ Νοτίου διέπλευσεν εἰς Ἐφεσον, οἱ δὲ Ἀθηναῖοι εἰς Σάμον. μετὰ δὲ ταῦτα Ἀλκιβιάδης ἐλθὼν εἰς Σάμον ἀνήχθη ταῖς ναυσὶν ἀπάσαις ἐπὶ τὸν λιμένα τῶν Ἐφεσιῶν, καὶ πρὸ τοῦ στόματος παρέταξεν, εἴ τις βούλοιτο ναυμαχεῖν. ἐπειδὴ δὲ Λύσανδρος οὐκ ἀντανήγαγε διὰ τὸ πολλαῖς ναυσὶν ἐλαττοῦσθαι, ἀπέπλευσεν εἰς Σάμον⁹⁴⁰.

⁹³⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 172.

⁹³⁹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 172.

⁹⁴⁰ Su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 47, es: “Pero Antíoco con otra nave y la suya se dirigió de Notio al puerto de Éfeso y pasó delante de las proas mismas de las naves de Lisandro. Lisandro primero botó unas pocas naves y lo persiguió; pero cuando los atenienses vinieron en ayuda de Antíoco con más naves, formando entonces ya todas sus naves, atacó. Después de esto también los atenienses, botando los

Según Breitenbach⁹⁴¹, el transcurso de los hechos se organizaría así: Antíoco partió con dos naves hacia el puerto de Éfeso, en donde le salió al encuentro Lisandro con unas pocas naves; cuando varias naves atenienses socorrieron a Antíoco, todas las naves espartanas partieron al combate; las naves atenienses que quedaban se hicieron a la mar desordenadamente en Notio rumbo al combate, donde fueron derrotados los atenienses con quince naves perdidas; se indica lo ocurrido a los naufragos atenienses; los espartanos erigen un trofeo y vuelven a Éfeso; por su parte, los atenienses y Alcibiades regresaron a Samos; de allí volvieron a Éfeso y vuelta otra vez a Samos.

Para Pédech⁹⁴², la superioridad de la narración del historiador de Oxirrinco reside en el hecho de mostrarnos el plan estratégico de la batalla y el pensamiento que guió las operaciones; a ello se añade la capacidad del historiador de saber distinguir claramente las fases sucesivas de la lucha, por lo que se logra dar una sensación de unidad y cohesión a lo narrado⁹⁴³.

No obstante, al estudiar los combates militares descritos por Jenofonte, especialmente en las *Helénicas*, Tuplin⁹⁴⁴ cree que en el caso de la batalla de Notio las

restantes trirremes, zarparon de Notio, como pudo cada uno. Luego lucharon algunos en orden, pero los atenienses con las naves dispersas, hasta que huyeron perdiendo quince trirremes. La mayor parte de los hombres escaparon, pero otros fueron cogidos prisioneros. Lisandro, después de recoger las naves y erigir un trofeo en Notio, pasó a Éfeso y los atenienses a Samos. Después de esto Alcibiades vino a Samos y zarpó para el puerto de Éfeso con todas las naves y formó en línea delante de la entrada por si querían luchar. Como Lisandro no salió al encuentro por ser inferior debido a las numerosas naves, volvió a Samos”.

⁹⁴¹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 162.

⁹⁴² Pédech, P., “Batailles navales dans les historiens grecs”, *REG* 82 (1969), pp. 43-55; aquí pp. 54-55.

⁹⁴³ En este sentido, Ehrhardt, *art. cit.*, (1970), pp. 225-228, opina que la versión de Diodoro XIII 104, 8-106, 8, sobre la batalla de Egospótamos resulta preferible a la narración de dicha batalla que ofrece Jenofonte, *Helénicas* II 1, 17-32, por cuanto los versión diodorea explicaría por qué los atenienses acamparon en Egóspotamos; además, elimina los barcos espías de Lisandro que diariamente seguía a la flota ateniense sin noticias, muestra a un Alcibiades obstinado en la victoria y, lo que resulta más importante, del mismo modo que Antíoco se equivocó y causó la derrota en la batalla de Notio, en la batalla de Egospótamos, un plan semejante y desesparado de Filocles fue el que provocó el desastre, que en cierto modo está narrado en términos parecidos.

⁹⁴⁴ Tuplin, *art. cit.*, (1986), pp. 37-66; en especial pp. 42-43, 49-50 y 65-66. Tuplin explica que Jenofonte narra en sus *Helénicas* 153 batallas, de las que 78 no están recogidas en otras obras ni autores; de las 75 que sí encuentran narraciones paralelas en otros autores, 39 sólo aportan mínimos detalles tácticos, sin información adicional o sin hechos lo suficientemente consistentes como para poner en duda la narración jenofontea. De las 36 batallas restantes, 33 casos, aunque ofrecen información extra no inconsistente con la narración de Jenofonte, muestran cierto grado de conflicto en el sentido que ya había sido admitido mayoritariamente: Jenofonte no era una fuente que ofreciera gran cantidad de detalles; no obstante, ello no supone que estas 33 batallas merezcan menos credibilidad en Jenofonte. Finalmente, de los 3 casos conflictivos restantes, sólo uno permite una equiparación directa entre Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*: la batalla de Notio que aquí se describe. Como conclusión, para Tuplin, el que un historiador ofrezca más detalles no debe de considerarse como signo de que su narración sea mejor que la de otro que omite detalles, pues el historiador detallista podría utilizar cierto grado de “*creative writing*”, mientras que la narración del que omite datos no se puede considerarse como una “*invention by omission*”. Para el caso de Jenofonte, cree que la falta de interés en algunos pasajes le llevaron a omitir datos para aligerar la narración y centrarse en lo que al historiador de ateniense le interesaba, sin que ello

contradicciones de las dos narraciones son relativamente insignificantes y no “impugnan el crédito de Jenfononte”. Con todo, la narración de la batalla de Notio en las *Helénicas de Oxirrinco* aporta como novedad respecto de la narración de Jenofonte la descripción de los planes de Antíoco al emprender su estrategia. Sin embargo, Tuplin cree que Jenofonte, en sus narraciones de combates militares, no comete errores en la descripción de los hechos ni omisiones realmente serias; en el caso de la batalla de Notio, Tuplin opina que, como en ambas narraciones es rastreable una división del episodio en tres etapas, resulta difícil creer que Jenofonte no conociera el plan de Antíoco. Por ello, la versión divergente de Jenofonte se basaría en el hecho de que el historiador ateniense centró su interés en la desobediencia inicial de Antíoco, a pesar de las órdenes de Alcibíades, y en el resultado de la batalla (derrota ateniense y desgracia de Alcibíades), pasando por encima de otros detalles como los recogidos por el historiador de Oxirrinco. Esta actitud historiográfica de Jenofonte hace que, en esta batalla, su narración resulte indispensable, pero insuficiente.

Por su parte, Bleckmann⁹⁴⁵ interpreta el texto de Jenofonte en el sentido de que la prohibición de Alcibíades a Antíoco de no atacar al enemigo es posible que no eliminara la posibilidad de que éste hiciera expediciones de reconocimiento para informar sobre la situación y los planes de Lisandro, por lo que tales expediciones no supondrían un quebrantamiento de la orden de Alcibíades; de hecho, tales reconocimientos requerían un buen conocimiento náutico –Antíoco era el κυβερνήτης del trirreme personal de Alcibíades- y naves veloces. Una maniobra de reconocimiento, si los trirremes espartanos no patrullaban, no suponía ningún riesgo, ya que no les daría tiempo a éstos de equipar y alcanzar a las naves atenienses; sin embargo, Antíoco debió de acercarse demasiado a una flota espartana ya equipada y que reaccionó antes de lo que esperaba; supuestamente, continúa Bleckmann, todo habría ido bien, si no fuera porque el resto de la *decanea* ateniense no ayudó a Antíoco y si no fuera porque Lisandro dio la orden a toda su flota de emprender la persecución; por su parte, la flota ateniense, ante tal situación, dudaría entre desobedecer la orden de Alcibíades o zarpar contra Lisandro sin orden y equipando precipitadamente sus naves. La finalidad de la narración de Jenofonte sería no tanto explicar la desobediencia de Antíoco y su ataque contra Lisandro, sino más bien cómo el grueso de la flota ateniense tuvo que dejar el puerto de Notio en contra de las órdenes recibidas por ayudar a Antíoco en una desafortunada maniobra de reconocimiento.

pueda considerarse como una razón para inventar y menos aún para no mantener la credibilidad en su narración histórica.

⁹⁴⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 166-167.

Diodoro, XIII 71, 2-4: ὁ δὲ Ἀντίοχος ὦν τῆ φύσει πρόχειρος, καὶ σπεύδων δι' ἑαυτοῦ τι πρᾶξι λαμπρόν, τῶν μὲν Ἀλκιβιάδου λόγων ἠμέλησε, δέκα δὲ ναῦς <τὰς> ἀρίστας πληρώσας, καὶ τὰς ἄλλας τοῖς τριηράρχοις παραγγείλας ἐτοίμας ἔχειν, ἂν ἦ χρεῖα ναυμαχεῖν, ἐπέπλευσε τοῖς πολεμίοις, προκαλεσόμενος εἰς ναυμαχίαν. ὁ δὲ Λύσανδρος πεπυσμένος παρά τινων αὐτομόλων τὴν ἄφοδον Ἀλκιβιάδου καὶ τῶν ἀρίστων μετ' αὐτοῦ στρατιωτῶν, καιρὸν εἶναι διέλαβε πρᾶξαί τι τῆς Σπάρτης ἄξιον. διόπερ πάσαις ταῖς ναυσὶν ἀνταναχθεῖς μίαν μὲν τὴν προπλέουσαν τῶν δέκα, καθ' ἣν Ἀντίοχος ἦν ἀντιτεταγμένος, κατέδυσε, τὰς δ' ἄλλας τρεψάμενος ἐδίωξε, μέχρις οὗ τὰς ἄλλας πληρώσαντες οἱ τριήραρχοι τῶν Ἀθηναίων παρεβοήθησαν ἐν οὐδεμιᾷ τάξει. γενομένης δὲ ναυμαχίας ἀθρόαις ταῖς ναυσὶν οὐ μακρὰν τῆς γῆς, Ἀθηναῖοι διὰ τὴν ἀταξίαν ἠλαττώθησαν καὶ ναῦς ἀπέβαλον δύο πρὸς ταῖς εἴκοσι· τῶν δ' ἐν αὐταῖς ἀνδρῶν ὀλίγοι μὲν ἐζωγρήθησαν, οἱ δὲ λοιποὶ πρὸς τὴν γῆν διενήξαντο. Ἀλκιβιάδης δὲ πυθόμενος τὸ γεγενημένον διὰ σπονδῆς ἀνέκαμψεν εἰς τὸ Νοτίον καὶ πάσας τὰς τριήρεις πληρώσας ἐπέπλευσε τοῖς λιμέσι τῶν πολεμίων· οὐ τολμῶντος δ' ἀνταναχθῆναι τοῦ Λυσάνδρου τὸν πλοῦν εἰς Σάμον ἐποιήσατο⁹⁴⁶.

La secuencia de los acontecimientos en Diodoro sería, tal cual la recoge Breitenbach⁹⁴⁷, la siguiente: Antíoco hace distribución de los barcos atenienses a su disposición en dos grupos, una *decanea* y el resto, y da órdenes a ambos grupos; después parte la *decanea* bajo su mando hacia el puerto de Éfeso para provocar a Lisandro a combatir; Lisandro acude con toda su flota, hundien la nave de Antíoco, mientras las demás se retiran; las naves ancladas parten desordenadamente hacia el combate, donde en total los atenienses pierden veintidós naves; se indica la suerte de los naufragos; tras esto, Alcibiades retorna a Notio, parte hacia Éfeso y regresa a Samos.

Para Pédech⁹⁴⁸, por comparaciones entre fragmentos de Diodoro con Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco* con Jenofonte, pretende ilustrar el interés del

⁹⁴⁶ Nuestra traducción dice: “Pero Antíoco, que era impetuoso por naturaleza y se esforzaba por hacer algo glorioso por su cuenta, no hizo caso de las palabras de Alcibiades y, tras equipar las diez mejores naves y ordenar a los *trierarcas* de las demás que estuvieran preparados por si era necesario entablar combate, zarpó contra el enemigo provocándolos al combate. Lisandro, informado por algunos desertores de la partida de Alcibiades y de los mejores soldados junto con él, decidió que era el momento oportuno de hacer algo digno de Esparta. Por ello, tras salir a su encuentro con todas sus naves, hundió a la nave que iba por delante de las diez, en la que Antíoco se había embarcado para el combate y, tras girar, persiguió al resto, hasta que los *trierarcas* atenienses, tras equipar las otras, acudieron en ayuda sin orden alguno. Producido el combate con las naves agrupadas no lejos de tierra, los atenienses fueron derrotados por la falta de orden y perdieron veintidós naves, unos pocos de sus tripulantes fueron apresados y el resto nadó para ponerse a salvo en tierra. Alcibiades, informado de lo sucedido, volvió a Notio a toda prisa y, tras equipar todos los trirremes, navegó a los puertos de los enemigos; como Lisandro no se atrevió a atacarle, puso rumbo a Samos”.

⁹⁴⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 161.

⁹⁴⁸ Pédech, *art. cit.*, (1969), pp. 43-55. En el caso de Diodoro y Jenofonte, Pédech los compara en sus narraciones de la batalla de Cícico (Jenofonte, *Helénicas* I 1, 14-19; Diodoro XIII 49-51) y de la batalla de Mitilene (Jenofonte, *Helénicas* I 6, 15-18; Diodoro XIII 77-79); en el caso de la batalla de Notio, compara Jenofonte, *Helénicas* I 5, 11-14, y las *Helénicas de Oxirrinco* VIII. Por otro lado, no

historiador de Oxirrinco por las batallas navales, al tiempo que, remitiéndose a Polibio, comenta la falta de competencia militar en Éforo, si bien narra con éxito los combates navales.

Derivada de la narración de Jenofonte, ofrece una doble versión Plutarco, *Vida de Alcibíades* 35, 4-6, y *Vida de Lisandro* 5, 1-2; donde se resalta la ὕβρις de Antíoco, como indica Breitenbach⁹⁴⁹, con un “fuerte acento *etopoético*”; la primera dice: ὁ δ' ἀπολειφθεὶς ἐπὶ τῶν νεῶν ἐπιμελητῆς Ἀντίοχος ἀγαθὸς μὲν ἦν κυβερνήτης, ἀνόητος δὲ τᾶλλα καὶ φορτικός. ἔχων δὲ πρόσταγμα παρὰ τοῦ Ἀλκιβιάδου μηδ' ἂν ἐπιπλέωσιν οἱ πολέμιοι διαναυμαχεῖν, οὕτως ἐξῦβρισε καὶ κατεφρόνησεν, ὥστε τὴν αὐτοῦ πληρωσάμενος τριήρη καὶ τῶν ἄλλων μίαν ἐπιπλεῦσαι τῇ Ἐφέσῳ καὶ παρὰ τὰς πύργους τῶν πολεμίων νεῶν πολλὰ καὶ πράττων καὶ φθειγόμενος ἀκόλαστα καὶ βωμολόχα παρεξελάνειν. τὸ μὲν οὖν πρῶτον Λύσανδρος ὀλίγαις ναυσὶν ἐπαναχθεὶς ἐδίωκεν αὐτόν, τῶν δ' Ἀθηναίων ἐπιβοηθούντων πάσαις ἀναχθεὶς καὶ κρατήσας αὐτόν τε διέφθειρε τὸν Ἀντίοχον καὶ ναῦς ἔλαβε πολλὰς καὶ ἀνθρώπους καὶ τρόπαιον ἔστησεν. ὡς δὲ ταῦτ' ἤκουσεν ὁ Ἀλκιβιάδης ἐπανελθὼν εἰς Σάμον, ἀνήχθη παντὶ τῷ στόλῳ καὶ προῦκαλεῖτο τὸν Λύσανδρον. ὁ δ' ἡγάπα νενικηκῶς καὶ οὐκ ἀντανήγετο⁹⁵⁰.

Mossé⁹⁵¹ analizó la versión de Plutarco (ampliando su estudio a los capítulos 34-37 de la *Vida de Alcibíades*) y expuso las semejanzas y las divergencias que la narración plutarquea presenta respecto de la versión de Jenofonte: ambos indican que Alcibíades estaba ausente, aunque Jenofonte dice que se había reunido con Trasibulo que venía del Helesponto, mientras que Plutarco dice que había ido a Caria a buscar dinero; coinciden también en que Alcibíades no pudo hacer frente a la flota de Lisandro, así como el

conservamos ninguna narración de batalla naval en los tres estadios de la tradición (*Hélenicas de Oxirrinco*, Éforo y Diodoro), ya que del primero sólo tenemos la de Notio, de Éforo las de Cnido y Chipre y de Diodoro las de Cícico y Mitilene, por lo que no podemos determinar a ciencia cierta en ningún caso lo que aportó y eliminó cada uno, manteniéndose o disminuyéndose la precisión de la narración de la batalla.

⁹⁴⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 164.

⁹⁵⁰ Nuestra traducción dice: “Antíoco, que había sido dejado al cuidado de las naves, era un buen timonel, pero, por lo demás, falto de juicio y tosco. Aunque tenía la orden de Alcibíades de impedir que el enemigo navegara para entablar combate naval, actuó con tal arrogancia y tal engreimiento que, tras equipar su propio trirreme y uno de los otros, navegó rumbo a Éfeso y pasó por delante de las proas de las naves enemigas no sólo haciendo, sino también gritando numerosas provocaciones y bufonadas. Así pues, en un principio, Lisandro, tras hacerse a la mar con unas pocas naves, lo persiguió, pero, cuando los atenienses acudieron en ayuda (de Antíoco), tras hacer embarcar a todas las naves y reforzarse, mató a Antíoco, apresó muchas naves y hombres y erigió un trofeo. Cuando Alcibíades se enteró de lo ocurrido, tras regresar a Samos, se hizo a la mar con toda la flota y desafió a Lisandro. Pero éste se contentó con haber vencido y no salió a su encuentro”.

⁹⁵¹ Mossé, *art. cit.*, pp. 189-192. Mossé cree que también hubo dos tradiciones históricas para estos y otros hechos: una “tradicción espartana” representada por Jenofonte y una “tradicción ateniense” representada por las *Helénicas de Oxirrinco* (cf. *infra*, pp. 326-327). Para la utilización de este argumento como criterio de autoría de la obra a favor de Démaco de Platea, cf. capítulo de la autoría, p. 195.

descontento producido en Atenas al conocerse la derrota, pero, mientras Jenofonte indica que se nombraron nuevos estrategos y Alcibíades huyó a Tracia, Plutarco hace intervenir a Trasibulo, enemigo personal de Alcibíades, para acusarlo en Atenas. Ante las divergencias, Mossé se plantea que Plutarco tuvo a mano la versión de Jenofonte y la de las *Helénicas de Oxirrinco*, entre otras cosas, además, por la semejanza en la muerte de Antíoco; también cree que el relato de la acusación de Trasibulo en medio del descontento de Atenas y el ulterior nombramiento de nuevos estrategos respondería –o correspondería– a un *excursus* para evidenciar un segundo plano político de los acontecimientos, lo que casaría muy bien con la tendencia del historiador de Oxirrinco.

La otra narración de Plutarco, *Vida de Lisandro* 5, 1-2, dice: ἐπεὶ δὲ ὁ μὲν Ἀλκιβιάδης εἰς Φωκαίαν ἐκ Σάμου διέπλευσεν ἐπὶ τοῦ στόλου καταλιπὼν Ἀντίοχον τὸν κυβερνήτην, ὁ δὲ Ἀντίοχος οἶον ἐφύβριζων τῷ Λυσάνδρῳ καὶ θρασυόμενος ἐπέπλευσε δυσὶ τριήρεσιν εἰς τὸν λιμένα τῶν Ἐφεσίων καὶ παρὰ τὸν ναύσταθμον γέλῳτι καὶ πατάγῳ χρώμενος σοβαρῶς παρήλαυνεν, ἀγανακτῆσας ὁ Λύσανδρος καὶ κατασπάσας τὸ πρῶτον οὐ πολλὰς τῶν τριήρων ἐδίωκεν αὐτόν, ἰδὼν δὲ αὐτοῦς Ἀθηναίους βοηθοῦντας ἄλλας ἐπλήρου, καὶ τέλος ἐναυμάχουν συμπεσόντες. ἐνίκα δὲ Λύσανδρος, καὶ πεντεκαίδεκα τριήρεις λαβὼν ἔστησε τρόπαιον⁹⁵².

También tiene dos versiones de la narración Pausanias, III 17, 4, y IX, 32, 6; en la primera nos transmitió los hechos con estas palabras: ... Λυσάνδρου μὲν ἀνάθημα, τῶν δὲ ἔργων ὑπόμνημα [τῶν] ἀμφοτέρων, τοῦ τε περὶ Ἐφεσον, ὅτε Ἀντίοχον τὸν Ἀλκιβιάδου κυβερνήτην καὶ Ἀθηναίων τριήρεις ἐνίκησε, καὶ ὕστερον ἐν Αἰγὸς ποταμοῖς καθεῖλεν Ἀθηναίων τὸ ναυτικόν⁹⁵³.

La segunda en Pausanias, IX, 32, 6, dice: σοφίαν μὲν γε τοιαύτην ἐπεδείξατο (*sc.* ὁ Λύσανδρος)· ἡγούμενος Πελοποννησίων ταῖς τριήρεσιν Ἀντίοχον κυβερνήτην ὄντα Ἀλκιβιάδου, φυλάξας Ἀλκιβιάδην ἀπόντα τοῦ ναυτικοῦ, τῆνικαῦτα τὸν Ἀντίοχον ἐπηγάγετο ἐς ἐλπίδα ὡς ὄντα ἀξιόμαχον ναυμαχῆσαι Λακεδαιμονίοις, καὶ ἀναγαγόμενον ὑπὸ θράσους τε καὶ ἀλαζονίας ἐνίκησεν αὐτόν οὐ πόρρω τοῦ Κολοφώνων ἄστεως⁹⁵⁴.

⁹⁵² Nuestra traducción es: “Cuando Alcibíades navegó de Focea a Samos, dejando al mando en la flota a su timonel Antíoco, éste, creyéndose capaz de afrontar a Lisandro y de demostrar su osadía, navegó con dos naves al puerto de los efesios y pasó altaneramente por delante del puerto, riéndose y causando estruendo; Lisandro, tras sentirse enojado y aparejar en un principio no muchos de sus trirremes, lo persiguió, pero al ver que los atenienses acudían en su ayuda, equipó el resto y, tras atacar, combatió hasta el final. Venció Lisandro y, tras capturar quince trirremes, erigió un trofeo”.

⁹⁵³ La traducción de este en Pausanias, *Descripción de Grecia (Libros III-VI)*, (introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo), Madrid, 1994, p. 65, dice: “... ofrenda de Lisandro en memoria de sus dos hazañas, la de Éfeso, cuando venció a Antíoco, el comandante de Alcibíades, y a los trirremes atenienses, y después cuando en Egospótamos aniquiló la flota ateniense”.

⁹⁵⁴ Su traducción Pausanias, *Descripción de Grecia (Libros VII-X)*, (introducción, traducción y notas de M. C. Herrero Ingelmo), Madrid, 1994, p. 317, dice: “Mostró ciertamente su inteligencia del siguiente

Para Breitenbach⁹⁵⁵ reseñables de la narración de Pausanias son dos hechos: por un lado, el que cita a Lisandro en relación con la batalla de Notio así como la de Egospótamos, sin duda, porque tuvo una gran significación al apartar de su carrera a su mayor enemigo, Alcibiades; por otro, que “la ἀλαζονεία de Antíoco venía provocada desde el exterior”.

Ya desde el artículo de De Sanctis⁹⁵⁶ se viene indicando que por la comparación de las narraciones parece que Jenofonte derivó su informe de una fuente espartana, frente a las *Helénicas de Oxirrinco* que remiten directamente a una fuente ateniense. Sin embargo, por partida doble Breitenbach⁹⁵⁷ confrontó las distintas versiones que del pasaje han sobrevivido en la literatura griega, todas ellas con texto griego y traducción al alemán. Sucintamente, podemos decir que para Breitenbach⁹⁵⁸ la narración de Diodoro es segura en cuanto a la partida de una pequeña escuadra de diez naves atenienses, en el número de las naves perdidas por los atenienses y en el regreso de éstos y de Alcibiades a Notio; por el contrario, en su abreviación de la narración de *Helénicas de Oxirrinco*, su narración se equivoca al indicar el desarrollo de los acontecimientos en particular. Por su parte, la narración de Jenofonte falla en el número de las pérdidas atenienses y es falsa al indicar el regreso directo de la flota ateniense a Samos. En suma, centrándonos, sobre todo, en lo referente a Jenofonte, Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco*, en las conclusiones de su trabajo, Breitenbach⁹⁵⁹ indica que, por un lado, la narración de Jenofonte no deriva de una fuente espartana, sino más bien de una fuente ateniense, probablemente distinta de la del historiador de Oxirrinco (quizás el informe de Alcibiades a la asamblea ateniense tras la derrota), pero que es posible que la completara gracias a informadores espartanos (para ello indica que la expresión ὁ δὲ Αντίοχος ... παρ’ αὐτὰς τὰς πρώτας τῶν Λυσάνδρου νεῶν παρέπλει parece provenir de un testigo lacedemonio); que, además, Diodoro o previamente Éforo abreviaron su fuente principal, las *Helénicas de Oxirrinco*; que combinando los datos ciertos de cada una de las narraciones –Jenofonte, el historiador de Oxirrinco y Diodoro– podemos obtener una descripción real de los hechos. En opinión de Lotze⁹⁶⁰, las narraciones de Diodoro y de Jenofonte muestran una simplificación al señalar sólo

modo: cuando estaba al mando de los trirremes peloponesios, esperó a que Alcibiades estuviera lejos de la flota e indujo a Antíoco, el piloto de Alcibiades, a pensar que era capaz de combatir por mar contra los lacedemonios; y, cuando se hizo a la mar con su audacia y fanfarronería, Lisandro lo venció no lejos de la ciudad de Colofón”.

⁹⁵⁵ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 164-165.

⁹⁵⁶ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), pp. 222-229.

⁹⁵⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 152-171, y en el resumen de este artículo expuesto un año antes en *art. cit.*, (1970), cols. 387-389.

⁹⁵⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 170-171.

⁹⁵⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 170-171.

⁹⁶⁰ Lotze, *op. cit.*, p. 22.

una doble partición de contingente de las tres partes en las que, según el historiador de Oxirrinco, Antíoco dividió el contingente.

Por su parte, Canfora⁹⁶¹ explica que las coincidencias entre Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco* sólo afectan al número de naves que acompañaban a Antíoco (diez) y a las naves hundidas atenienses por Lisandro (veintidós), pero un estudio de las tradiciones revela semejanzas de Diodoro y Jenofonte contra el historiador de Oxirrinco (apoyo ateniense a Antíoco con toda la flota y combate antes de la huida) y semejanzas de Jenofonte y el historiador de Oxirrinco contra Diodoro (contraataque de Lisandro con unas pocas naves en un principio y desconocimiento de que Lisandro sabía de la ausencia de Alcibiades por desertores atenienses).

Gray⁹⁶² considera que las divergencias para este y otros pasajes entre las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro pueden tener varios orígenes: en primer lugar, el método historiográfico de Éforo de acuerdo con principios retóricos para enaltecer el carácter moral de los generales; en segundo lugar, las abreviaciones de Diodoro (en este caso, se salta una fase de la batalla, ya que mientras el historiador de Oxirrinco nos informa de que Lisandro atacó primero con tres naves y luego con el conjunto de su flota, Diodoro directamente indica que Lisandro atacó con todas sus naves); por último y el más importante, la redacción de acuerdo con un programa convencional. Para Gray, que sigue aquí la anotación de Busolt⁹⁶³ por la que la narración de Diodoro sobre la batalla de Notio se corresponde enormemente con la de Egospótamos, ambas batallas siguen un mismo patrón: información por parte de desertores, ataque del conjunto de la flota, derrota del comandante enemigo y huida del escuadrón hacia su flota principal, seguido de un combate posterior. Por consiguiente, según su programa historiográfico, las narraciones originales extraídas de sus fuentes son “convencionalizadas” en su reelaboración, de manera que las batallas resultan “individualmente indistinguibles de otras batallas dentro de la convención” del programa del historiador: se conservan algunos detalles originales para que la batalla no resulte inverosímil, pero se transforman los hechos para adaptarlos a un patrón.

⁹⁶¹ Canfora, *art. cit.*, (1972), pp. 16-17. No debe olvidarse que una de las intenciones de Canfora es demostrar que no hay datos suficientes como para emparentar la tradición *Helénicas de Oxirrinco*, Éforo y Diodoro, así como demostrar que tampoco hay suficientes indicios para adjudicar los fragmentos de Florencia a las *Helénicas de Oxirrinco*.

⁹⁶² Gray, *art. cit.*, (1987), pp. 77-79.

⁹⁶³ Busolt, *op. cit.*, vol. III, (1904), p. 724.

Por último, Schepens⁹⁶⁴, aunque no pretende entrar de lleno en la discusión, al comparar de manera general la narración de Jenofonte con la del historiador de Oxirrinco (sin centrarse en hechos concretos), cree que es evidente que, como parte de su método historiográfico, Jenofonte “escamoteaba” información sobre algunos temas, siendo muy frecuentes las omisiones en la narración, por lo que, aparentemente, la versión de las *Helénicas de Oxirrinco* debería ser más fiable, puesto que en ellas no es rastreable actitudes de este tipo.

Volviendo al contenido histórico de la narración, según Breitenbach⁹⁶⁵, la secuencia –clara y lógica- de los hechos en las *Helénicas de Oxirrinco* sería la siguiente: en primer lugar, el ateniense Antíoco dividiría la flota que tenía a su disposición en un grupo de diez naves, para hacer una maniobra y una emboscada contra la flota del lacedemonio Lisandro, y en el grueso de la flota, que debía permanecer en Notio con órdenes de estar dispuesta a salir en ayuda del grupo de diez; ese primer grupo partiría rumbo al puerto de Éfeso al mando de Antíoco; posiblemente, éste con una o dos naves se separó del grupo de diez para provocar a Lisandro, que con tres naves contraatacó a Antíoco; cuando Lisandro vio al resto de la flota de diez naves atenienses, envió a toda su escuadra, poniendo en fuga a aquéllos; cuando las naves atenienses que quedaron en el puerto quisieron reaccionar, lo hicieron tarde y desordenadamente, de modo que los atenienses perdieron veintidós naves y se retiraron de nuevo a Notio; los lacedemonios erigieron un trofeo y volvieron a Éfeso. El único punto del que no nos trasmite información es el paradero de las tripulaciones de las naves hundidas y perseguidas por los lacedemonios.

El significado de la batalla lo resume claramente Bommelaer⁹⁶⁶ en los siguientes términos: “*psychologiquement ce revers, pourtant limité, portait à Athènes un coup d’autant plus dur que c’était depuis longtemps le premier qui fût enregistré sur mer [...] de sorte que cette bataille d’importance apparemment secondaire eut des conséquences considérables tant dans l’ordre militaire que dans l’ordre politique, en donnant des arguments peut-être inégalement justifiés, mais décisifs, aux ennemis d’Alcibade pour imposer son éloignement, et aux amis de Lysandre pour obtenir bientôt l’itération effective de son mandat*”.

⁹⁶⁴ Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 179, nota 30. A este respecto, *cf.* Lévy, E., “L’art de la déformation historique dans les *Helleniques* de Xénophon”, en H. Verdin, G. Schepens y E. De Keyser (eds.), *Purposes of History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C.* (*Studia Hellenistica* 30), Lovaina, 1990, pp. 125-157.

⁹⁶⁵ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 159-160.

⁹⁶⁶ Bommelaer, *op. cit.*, p. 91.

No obstante, Russell⁹⁶⁷, al analizar las versiones de los hechos, opina que en el caso de Diodoro, Plutarco y Pausanias, la indicación del carácter de Antíoco y de las chanzas hacia el enemigo tendrían que interpretarse como resultado de una distorsión histórica por parte de estos autores, pues en su perspectiva y en sus intereses historiográficos ejemplos como el de Antíoco pretenden evidenciar el efecto de la virtud y del vicio moral en la historia; por el contrario, en Jenofonte, en este caso al menos, y, sobre todo de manera general, en el historiador de Oxirrinco es difícil encontrar una visión histórica de este tipo.

Por otro lado, Behrwald⁹⁶⁸ cree que, al estar dañado seriamente el inicio de la narración y al ser imposible completar las lagunas, se suscita una cuestión: si Antíoco dio la orden al resto de la flota de estar preparada mientras el partía con diez naves, habría que aclarar por qué los atenienses que se quedaron en el puerto estaban completamente desprevenidos

- ὥσπερ εἰώθει:

Si la reconstrucción es cierta y el sujeto de la acción es Antíoco o la flota ateniense en Éfeso, el verbo denotaría que Alcibiades habría partido hacia ya algunos días, según Breitenbach⁹⁶⁹. En cuanto al lugar a donde Alcibiades había partido el papiro no indica nada en un principio; según Jenofonte, *Helénicas* I 5, 11, partió a Focea en ayuda de Trasilo; según Diodoro, XIII 71, 1, a Clazomenas⁹⁷⁰. Si en ese pasaje tan fragmentario de las *Helénicas de Oxirrinco* se acepta la partida de Alcibiades, es viable suponer, como hace Bleckmann⁹⁷¹, que allí se informara de la orden dada por Alcibiades a Antíoco de no atacar a la flota enemiga.

No obstante, Andrewes⁹⁷² cree que el sujeto del verbo puede ser Lisandro, ya que por el número de naves en su flota, setenta, según Diodoro, XIII 70, 2, o noventa, según Jenofonte, *Helénicas* I 5, 10, es más probable que tuviera la costumbre de enviar naves, posiblemente a patrullar. Prosigue Andrewes su razonamiento bajo la suposición de que, si se pone este pasaje en relación con Pausanias, IX 32, 6, donde cita la batalla de Notio como ejemplo de la σοφία de Lisandro, parece evidente que Lisandro también tenía un plan para atacar la flota enemiga, haciendo creer a Antíoco que era capaz de derrotar a la flota lacedemonia; en las lagunas anteriores a este pasaje habría espacio

⁹⁶⁷ Russell, *art. cit.*, p. 37.

⁹⁶⁸ Behrwald, *op. cit.*, pp. 103-104.

⁹⁶⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 158.

⁹⁷⁰ Cf. *supra*, pp. 319-320, entrada ταῖς Κλαζομεναῖς para *Helénicas de Oxirrinco* VII (Fragmento C Columna 5, líneas 65-82).

⁹⁷¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 172.

⁹⁷² Andrewes, *art. cit.*, (1982), pp. 16-18.

suficiente para exponer dicho plan y la costumbre de enviar naves, como aquí se recoge, podría ser un ingrediente del plan de Lisandro. En este sentido, Bommelaer⁹⁷³, si bien, en un principio, duda en proponer a Lisandro como sujeto de este verbo, sí cree que Lisandro lo es del verbo ἐκπ[έ]μπειν; después plantea la hipótesis de que Lisandro pudiera tener por costumbre enviar naves de reconocimiento o para contraataques limitados; finalmente, no propone restitución para estas lagunas.

- αὐτὰς, πληρώσας ... ἐδίωκε τοὺς [π]ολεμ[ί]ους:

Para todo este largo pasaje Luppe⁹⁷⁴ ha reconstruido las lagunas y ofrece algunas variaciones sustanciales; evidentemente, para no alargar en exceso la cuestión no vamos a recoger aquí por extensos las razones papirográficas que han llevado a Luppe a dicha reconstrucción, sino que nos limitamos a recoger su texto, que queda así: πληρώσας τριήρεις δέκα τὰς ἄριστα] πλεούσας, τὰς μὲν ἐτ[έρας ἐκέλευσε ναυ]λοχεῖν ἕως ἂν ἀπάρω[σιν αἱ τῶν πολεμίων πόρρω τῆς γῆς, [αὐτὸς δὲ μιᾶ προ]έπλει πρὸς τὴν Ἐφεσ[ον παρὰ τὰς πολεμίας] προσαξόμενος αὐτά[ς]. Λυσανδρος δὲ κατιδὼν α[ὐ]τοὺς τρεῖς να[ῦς καθείλκυσε. Αἱ δ', ὅ]περ κα[ι] πρότερον ζ<εῖρεκα>?, αὐ[τίκα προσβαλοῦσαι], καταδύ[ο]υσι τὴν Ἄ[ν]τιόχου ναῦν αἰφνιδίως καὶ διαφθείρου[σιν αὐτόν. Διόπερ τῶν] μὲν Ἀθηναίων φο[βηθέντες οἱ συναπηρό]τες εὐθέως πρὸς τὰ[ς ἀφορμὰς ἔφυγον, μάταιον] προνοούμενοι τ[ὸ να]υμα[χῆσαι κατὰ κρά]τος· Λύσανδρος δὲ ἀ[ν]αλαβ[ὼν πάσας τὰς τρι]ήρεις ἐδίωκε τοὺς [π]ολεμ[ί]ους. La traducción entonces quedaría así: “tras haber equipado los diez trirremes que mejor navegaban, ordenó a los demás permanecer anclados, hasta que los del enemigo partieran lejos de tierra, mientras que él mismo navegaba por delante con una nave rumbo a Éfeso, para provocar a éstas. Pero Lisandro, al ver a éstos, botó tres naves, las que, como ya dije antes, tras atacar inmediatamente, hundieron la nave de Antíoco súbitamente y lo mataron. Por ello, los atenienses, atemorizados, partiendo al mismo tiempo, huyeron directamente a sus bases, pues consideraban una insensatez entablar el combate naval por la fuerza. Lisandro, tras haberse apoderado de todos los trirremes, persiguió a los enemigos”.

Pédech⁹⁷⁵ indica que el historiador de Oxirrinco deja claro que Antíoco tenía un plan: atraer a la flota de Lisandro y atacarla entonces⁹⁷⁶; ordenó al grueso de la flota situarse en un punto de observación, mientras el provocaba a los lacedemonios con diez naves; sin embargo, se precipitó, pues atrajo a los enemigos sin que el resto de su flota

⁹⁷³ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁹⁷⁴ Luppe, W., “Antiochos’ verhängnisvolle Provokation gegen Lysander. *Hel. Oxy.* PSI 1304 fr. B Kol. Π”, *Analecta Papyrologica* 8-9 (1996-1997), pp. 41-45.

⁹⁷⁵ Pédech, *art. cit.*, (1969), pp. 54-55.

⁹⁷⁶ Esta estrategia, según nos indica el investigador francés, es la que aparece narrada en la versión de Diodoro sobre la batalla de Cícico (*cf.* Pédech, *art. cit.*, (1969), pp. 44-49).

todavía se hubiera posicionado para poder protegerlo ni estuvieran preparados para el combate. Por el contrario, para Pédech, la narración de Jenofonte ofrece unas diferencias un tanto insalvables: Antíoco navegaba con sólo dos trirremes (sólo explicable si se acepta que estos dos barcos formaban una patrulla de reconocimiento y si se interpreta que el general al frente de la flota en ausencia de Alcibíades dirigía en persona flotillas de reconocimiento); cuando Lisandro sale a capturar estos dos trirremes aparecen, -sin que se diga desde dónde, ni cómo estaban dispuestos, ni cuántos eran-, unos trirremes atenienses en apoyo de Antíoco; por ello, en la narración de Jenofonte parece que “la batalla fue el resultado de una simple operación de reconocimiento que habría tomado un desarrollo imprevisto”.

- πληρώσας τριήρεις δέκα τὰς ἄριστα] πλεούσας:

La reconstrucción del numeral δέκα está asegurada porque el propio texto de las *Hel. Oxy*, VIII 3, 98, cita δεκαναΐαν⁹⁷⁷. Por otro lado, la inclusión de τὰς ἄριστα] πλεούσας responde a Diodoro, XIII 71, 2, como indica Breitenbach⁹⁷⁸; del número de naves que inició la emboscada no informa Jenofonte. El sujeto de la oración es Antíoco, obviamente⁹⁷⁹. Evidentemente, la necesidad de equipar las mejores naves tiene como fundamento la necesidad de que éstas, respectivamente, huyan o ataquen rápidamente para poder tener éxito en la emboscada o para hacer una expedición de reconocimiento sin problemas.

Por su parte, Russell⁹⁸⁰ cree que, aunque en las dos tradiciones históricas, la jenofontea y la aquí comentada, el número de naves con las que Antíoco quería provocar a Lisandro era reducido, la cantidad es diferente, ya que Jenofonte y Plutarco indican que Antíoco lo hizo con dos naves, mientras que el historiador de Oxirrincos indica diez naves.

- τὰς μὲν ἐτ[έρας ἐκέλευσε ναυ]λοχεῖν ἕως ἂν ἀπάρω[σιν αἱ τῶν πολεμίων πόρρω τῆς γῆς]:

Según Bruce⁹⁸¹, sería más apropiado traducir el término ναυ]λοχεῖν no como “permanecer en el puerto”, sino como “permanecer aguardando para salir contra las naves que pasan”, de acuerdo con el diccionario Liddell-Scott. También prefiere un significado parecido Bommelaer⁹⁸², “vigilar una posición (enemiga)”.

⁹⁷⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 158.

⁹⁷⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 165.

⁹⁷⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 39.

⁹⁸⁰ Russell, *art. cit.*, pp. 35-37.

⁹⁸¹ Bruce, *op. cit.*, p. 39.

⁹⁸² Bommelaer, *op. cit.*, p. 92.

Breitenbach⁹⁸³ indica que las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro recogen la distribución del contingente por Antíoco en la flotilla de diez y el grueso de la flota anclado en Notio, al que ordena estar dispuesto a prepararse para el combate, de lo que Jenofonte no informa explícitamente, si bien se puede sobrentender.

Para Bonamente⁹⁸⁴, en el caso de Jenofonte la batalla de Notio se entendería como la “prolongación progresiva de una escaramuza entre algunas naves de las dos flotas, en la que la mayor prontitud de Lisandro habría hecho que los espartanos combatieran en buen orden y que los atenienses lo hicieran con las naves mal equipadas y en orden disperso”, frente a la versión diodorea, en la que “habría existido un plan preciso de batalla por parte de Antíoco consistente en atraer a la flota espartana a seguir a una pequeña escuadra, por medio de la cual sorprendería a aquélla con el resto de su flota”; sin embargo, el ataque inesperado y masivo de Lisandro desbarató el plan de Antíoco y creó tal confusión entre su flota que el desastre fue relativamente grande⁹⁸⁵.

No obstante, el propio Bonamente⁹⁸⁶ vio que el texto de Diodoro -y el de las *Helénicas de Oxirrinco*- presentaban una aporía, por cuanto, si Antíoco tenía pensado tender una emboscada a las naves de Lisandro, era necesario que las naves que iban a atacar por sorpresa en ayuda de las naves utilizadas como señuelo debieran estar prestas, pero, en realidad, éstas llegaron tarde y en desorden. La solución a esta aporía, según Bonamente⁹⁸⁷, consistiría en aceptar que Éforo o Diodoro, al resumir la narración, habría incurrido en una contradicción al resumir los preliminares y centrarse en la confusión del combate y la resolución del mismo más que en los planes de ambos bandos y el desarrollo de la batalla. Si se acepta que Antíoco realizaba expediciones de reconocimiento, la aporía deja de existir.

Con todo, para Bonamente⁹⁸⁸ la batalla respondía a una doble estrategia planteada por ambos bandos y no fue sólo una mera escaramuza provocada por un inconsciente en busca de gloria. El transcurso del incidente podría resumirse así: Antíoco comenzó el ataque con sólo dos o tres naves –el señuelo de la emboscada- de los diez trirremes que equipó –con las que se haría la emboscada propiamente dicha-, dejando en el puerto al resto del grueso de la flota; cuando Lisandro vio el grupo de naves de Antíoco, le salió al encuentro sólo con tres naves, pero, al observar que siete u ocho naves atenienses iban en ayuda de Antíoco, ordenó a la totalidad de la flota

⁹⁸³ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 165.

⁹⁸⁴ Bonamente, *op. cit.*, p. 37.

⁹⁸⁵ Bonamente, *op. cit.*, p. 49.

⁹⁸⁶ Por partida doble; Bonamente, *art. cit.*, (1971-72), pp. 202-205, y en *op. cit.*, pp. 39-43.

⁹⁸⁷ Bonamente, *art. cit.*, p. 211-212.

⁹⁸⁸ Bonamente, *art. cit.*, pp. 206-208.

lacedemonia acudir al combate; cuando la flota ateniense, que no estaba preparada, quiso acudir en ayuda de la *decanea* de naves que iba a hacer la emboscada, fue demasiado tarde. El propio Bonamente⁹⁸⁹ redefine el plan de Antíoco como “*una piccola operazione de disturbo, che portasse magari alla cattura di alcune navi spartane come sembra che stesse realmente per avvenire*”. También supone Bonamente⁹⁹⁰ la posibilidad de que las naves que debían permanecer ancladas hasta que el enemigo se alejara de tierra no era el grueso de la flota –como generalmente se había admitido y que, por tanto, no habría recibido ningún tipo de orden-, sino las naves que debían poner fin a la emboscada, socorriendo al señuelo de dos o tres naves.

En opinión de Bruce⁹⁹¹, Andrewes⁹⁹² y McKechnie y Kern⁹⁹³ de esta frase se puede deducir un plan de Antíoco que consistiría en provocar a Lisandro a gran escala atrayéndolo fuera del puerto y aislando a las naves que le persiguieran del grueso de la flota espartana. Reconocer que Antíoco tenía un plan, según Andrewes⁹⁹⁴, sólo es posible en un autor contemporáneo o cuasi-contemporáneo de los hechos.

En este sentido, Bleckmann⁹⁹⁵ también cree que la orden aquí recogida iba dirigida no al grueso de la flota ateniense, sino al resto de la *decanea* que acompañaba a Antíoco, ya que así se explicaría mejor el que el resto de la flota anclada en el puerto no estuviera preparada para combatir.

- τὰς μὲν ἐτ[έρας] ... :

Dado el frecuente uso que de las correlación μὲν ... δὲ se hace en las *Helénicas de Oxirrinco*, el que aparezca en el texto μὲν, nos lleva a tener que buscar su correspondiente δὲ. Bonamente⁹⁹⁶ indica que con él se marca una contraposición cuyo segundo elemento habría que buscarlo en la laguna anterior a Ἰέπλει πρὸς τὴν Ἐφεσ[ον]; una posibilidad es que en esta contraposición se explique cómo se distribuye la *decanea* de Antíoco: unas naves esperan ancladas, mientras Antíoco con su nave y otra avanzarían hacia Lisandro; al mismo tiempo, Bonamente observa un gran inconveniente, si se plantea que, a diferencia de la edición de Bartoletti, tras πλεούσας hay un punto o final de frase, ya que entonces el μὲν resulta de muy difícil lectura, al

⁹⁸⁹ Bonamente, *op. cit.*, p. 46.

⁹⁹⁰ Bonamente, *op. cit.*, pp. 46-47.

⁹⁹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 39.

⁹⁹² Andrewes, *art. cit.*, (1982), p. 17.

⁹⁹³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 127-128.

⁹⁹⁴ Andrewes, *art. cit.*, (1982), p. 18.

⁹⁹⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 163.

⁹⁹⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 47-48.

contraponer la *decanea* con el grueso de la flota, ya que se esperaría que aparecieran en el texto, junto a la preparación de la *decanea*, las órdenes dadas al resto de la flota.

- [...]έπλει πρὸς τὴν Ἐφεσ[ον] ...:

Breitenbach⁹⁹⁷ analiza las fuentes, indicando que mientras Jenofonte indica que la entrada en el puerto de Éfeso la hizo Antíoco con dos naves, Diodoro no dice nada, probablemente por su narración concentrada, y en las *Helénicas de Oxirrinco* no se conserva tal indicación por el estado fragmentario del texto. No obstante, Breitenbach⁹⁹⁸ cree que en la primera laguna, que no es lo suficientemente amplia como para recoger la actitud provocativa de Antíoco, sólo sería posible leer aquí los numerales “uno” o “dos”, ya que sólo entonces es comprensible que Lisandro atacara con sólo tres naves, como se indica en el texto griego a continuación (así también lo cree Bonamente⁹⁹⁹, con lo que se superaría una dificultad *di fatto* que el texto planteaba; no obstante, la dificultad *di principio* que quedaría es el hecho de que la laguna se rellena tomando como referente la tradición literaria e histórica distinta de la de las *Helénicas de Oxirrinco*, es decir, la de Jenofonte); por otro lado, aunque la segunda laguna es bastante difícil de cumplimentar, es posible que se informara de la separación de Antíoco, acompañado de una o dos naves, de la escuadra de diez naves que en un principio comandaba.

Por otra parte, la importancia estratégica de Éfeso radicaba en el hecho de que por la costa de Asia Menor no había ninguna isla entre Quíos y Éfeso, por lo que el paso hacia Quíos y alta mar era más cómodo desde aquí que desde Mileto, según nos informa Amit¹⁰⁰⁰; por este motivo, Lisandro había transferido la flota de Mileto a Éfeso. El que los atenienses tuvieran en esta zona como enclaves aliados sólo a la ciudad de Colofón y su puerto, Notio, obligó a Alcibíades a conducir aquí su flota, si bien la condición modesta de este puerto y esta ciudad sólo le permitía el uso de sus instalaciones para un ataque, no para establecer una base de operaciones; además, Notio se hacía vital para los intereses atenienses, porque era el único puerto entre Quíos y Éfeso, por lo que cortaba el paso de las naves lacedemonias en uno y otro sentido.

Bommelaer¹⁰⁰¹ cree que la laguna previa debe rellenarse con una de estas dos opciones: [Ἀντίοχος δὲ μόνος προ]έπλει o preferiblemente [αὐτὸς δὲ δεύτερος προ]έπλει, siempre y cuando τὰς μὲν ἑτέ[ρας] designen las ocho o nueve naves, sin

⁹⁹⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 165.

⁹⁹⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 159-160.

⁹⁹⁹ Bonamente, *op. cit.*, p. 43.

¹⁰⁰⁰ Amit, *art. cit.*, (1975), pp. 8 y 12.

¹⁰⁰¹ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 91-92.

duda, preparadas para una emboscada detrás de un cabo. Por su parte, la laguna posterior se cumplimentaría así: [ὡς ἐκ τοῦ λιμένος] προσαξόμενος αὐτὰς, refiriéndose el pronombre αὐτὰς a las αἱ τῶν πολεμίων antes reconstruido.

Topográficamente la referencia para el puerto de Éfeso, según Bruce¹⁰⁰², “no es el existente en el período helenístico, que tenía acceso sólo a través de una estrecha entrada, sino el puerto al pie de la montaña de Ayasoluk –en el centro de la ciudad-, que tiene una ancha apertura al mar” (cf. comentario al papiro de El Cairo, pp. 267-269).

Helénicas de Oxirrinco VIII 2 (Fragmento C, Columna 6, líneas 89-96)

- Λύσανδρος δὲ κατι]δὼν α[ὕ]τους τρεῖς να[ῦς εὐθὺς καθεῖλκεν:

Aunque Crawford les propuso a McKechnie y Kern¹⁰⁰³ la cumplimentación τρεῖς να[ῦς καὶ δέκα, se acepta de manera general la propuesta de Bartoletti. El detalle numérico de las naves utilizadas por Lisandro sólo es conocido gracias a este fragmento¹⁰⁰⁴, si bien, como refiere Lotze¹⁰⁰⁵, el numeral correspondería al indefinido ὀλίγας τῶν νεῶν de Jenofonte. Breitenbach¹⁰⁰⁶ añade que en Diodoro no aparece el dato por su narración abreviada, exenta de detalles.

Para Andrewes¹⁰⁰⁷ esta cumplimentación resulta evidente, si se pone en relación con el εἰώ[θει] arriba citado, ya que la observación de las actividades por parte de Lisandro resultarían algo habitual, sobre todo, si con regularidad enviaban naves a inspeccionar las costas, tanto los lacedemonios como los atenienses (cf. *supra*; expediciones de reconocimiento, pp. 329-330). En tal caso, también es probable que la partida de Alcibiades se hubiera producido hacía ya algunos días y, si Lisandro también tenía algún plan para atacar la flota ateniense, el observar qué hacía tanto ésta como Antíoco debía de ser de gran importancia.

Según las reconstrucciones de Bartoletti¹⁰⁰⁸ y de Cataudella¹⁰⁰⁹, el pasaje podría quedar así: Λύσανδρος δὲ κατι]δὼν α[ὕ]τους τρεῖς να[ῦς εὐθὺς καθεῖλκεν αἴ]περ κα[ὶ] πρότερον αὐ[τῆ]ι νηὶ καὶ ἀνδράσιν] καταδυ[ο]υσι τὸν Ἄ[ντιοχον ἀνε]λπίστ]ως; en tal caso la traducción sería: “Lisandro, cuando se dio cuenta de que éstos (los

¹⁰⁰² Bruce, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰⁰³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 65.

¹⁰⁰⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰⁰⁵ Lotze, *op. cit.*, p. 21.

¹⁰⁰⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 166.

¹⁰⁰⁷ Andrewes, *art. cit.*, (1982), p. 16.

¹⁰⁰⁸ Bartoletti, *op. cit.*, p. 3.

¹⁰⁰⁹ Cataudella, *art. cit.*, pp. 309-311.

atenienses) habían capturado inmediatamente las tres naves que precisamente antes hundieron a Antíoco con su nave y sus hombres inesperadamente ...”.

No obstante, Canfora¹⁰¹⁰ cree que el numeral indica el número de naves con las que Lisandro inició la persecución de Antíoco, por lo que la tradición de las *Helénicas de Oxirrinco* concordaría más con Jenofonte, *Helénicas* I 5, 13, ὁ δὲ Λύσανδρος τὸ μὲν πρῶτον ὀλίγας τῶν νεῶν καθεκκύσας, que con la narración de Diodoro XIII 71, 3, que indica que Lisandro atacó con todas las naves, Λύσανδρος ... πάσαις ταῖς ναυσὶν ἀντιταχθεῖς.

Por otro lado, la victoria de Lisandro en Notio supuso el inicio de su brillante carrera tras su llegada a Asia, al tiempo que desencadenó “el final de la segunda luna de miel de Alcibíades con el pueblo de Atenas”, como indican Bommelaer¹⁰¹¹ y McKechnie y Kern¹⁰¹². A su vez, gracias a Lisandro y al hecho de que transfiriera la base de operaciones lacedemonias en Jonia de Mileto a Éfeso, supuso el inicio del desarrollo de ésta hasta convertirse en gran ciudad de Asia Menor, según Amit¹⁰¹³.

- ...]περ κα[λ] πρότερον αὐ[τ...:

Bommelaer¹⁰¹⁴ plantea que la forma πρότερον no debería relacionarse con τὸν Ἄ[ν]τ[ί]οχον, que aparece a continuación, ya que la separación es relativamente grande como para que ambos formen sintagma (sobre todo, si se admite la cumplimentación con δεύτερος); así pues, ofrece dos opciones para rellenar las lagunas: por un lado, con [ὡσ]περ y puntuar tras πρότερον, y después αὐ[ταὶ] como sujeto de los verbos siguientes (καταδύ[ο]υσι y διαφθείρου[σιν]), de modo que la traducción que propone sería “Pero Lisandro, cuando se dio cuenta, botó tres naves rápidamente como ya antes; éstas ...”; por otro, no sería necesario introducir ninguna puntuación y en la primera laguna se podría proponer [αἱ]περ o [ἄσ]περ, haciendo referencia a los tres trirremes que se encargarían de las acciones descritas por los verbos citados; en este caso la traducción propuesta sería “Pero Lisandro, cuando se dio cuenta, botó tres naves que precisamente con anterioridad ya habían (sido designadas o equipadas a tal efecto)...”.

¹⁰¹⁰ Canfora, *art. cit.*, (1972), p. 17.

¹⁰¹¹ Bommelaer, *op. cit.*, p. 95. Para un conocimiento más extenso de la vida y acciones de Lisandro remitimos a las monografías de Bommelaer, *op. cit.*, y de Lotze, *op. cit.* Para más información sobre Alcibíades, puede consultarse la relativamente reciente monografía de Romilly, J. de, *Alcibiade ou les dangers de l'ambition*, París, 1995 (ed. castellana *Alcibiades*, Barcelona, 1996).

¹⁰¹² McKechnie y Kern, *op. cit.*, 129.

¹⁰¹³ Amit, *art. cit.*, (1975), p. 8.

¹⁰¹⁴ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 92-93.

Por otro lado, si πρότερον se interpreta como se ha indicado, Bommelaer¹⁰¹⁵ opina que habría que cambiar las perspectivas en relación al papel de Lisandro en esta batalla, por cuanto “no sería la primera vez que se producían hechos análogos a la incursión provocadora de Antíoco” (creemos que este hecho también estaría en consonancia con el εἰώθει inicial del fragmento; *cf. supra*, 329-330). De ser así, sería más fácilmente explicable respecto de Lisandro su estado de preparación y la rapidez de su reacción; incluso se atreve a indicar Bommelaer que Lisandro estaba en pie de guerra, por cuanto no sólo sorprendió a Antíoco con sólo tres naves –insuficientes para combatir a las ocho o nueve naves restantes de la *decanea* ateniense-, sino que su flota, a la que Antíoco esperaba encontrar en reposo, convirtió en guerra y emboscada contra los atenienses lo que éstos consideraban iba a ser una trampa y una emboscada contra la flota espartana.

Sin duda, Lisandro estaba llegando al final de su mandato como *navarca* y, si no obtenía algún éxito, no sería renovado en el cargo. Como indica Bommelaer¹⁰¹⁶, “Lisandro se aseguró de que estaba plenamente preparado para todo tipo de eventualidades gracias a una buena organización técnica y moral, por lo que, si Notio había sido un golpe de suerte, había sido una suerte ampliamente merecida”, es decir, “Lisandro estaba al corriente (*sc.* de lo que sucedía en la flota ateniense) porque él mismo había sugerido la maniobra”; a sus cualidades como organizador de la flota y conservador de la disciplina añade Bommelaer un espíritu calculador, dotado de clarividencia y previsión al saber esperar y elegir el momento más oportuno.

Ya antes Lotze¹⁰¹⁷ indicó que Lisandro tenía cierta aversión al combate naval, porque estaba en inferioridad en relación a la flota ateniense, pero, si permitía que Alcibíades, tras ayudar a Trasíbulo en Focea, unificara ambas secciones de la flota ateniense, ésta sería casi invencible para él, por lo que no es de extrañar que, informado de la ausencia de Alcibíades, intentara emprender alguna acción para debilitar la flota ateniense.

Por su parte, Bleckmann¹⁰¹⁸ señala que una oración de relativo introducida por [αἴ]περ con la que se indicarían acciones que de alguna manera habían sido preparadas antes ya por Lisandro no deja claro si Lisandro provocó el ataque de Antíoco con algún tipo de maniobra. Reconocer que Lisandro tenía un plan, que provocó esta batalla y que causó cuantiosas pérdidas en el bando ateniense –más de las indicadas por Jenofonte (*cf.*

¹⁰¹⁵ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 93-94.

¹⁰¹⁶ Bommelaer, *op. cit.*, pp. 94-95.

¹⁰¹⁷ Lotze, *op. cit.*, p. 20.

¹⁰¹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 174.

infra, pp. 345-346)- podría obligar a pensar que estos datos se basan en una perspectiva pro-espartana del autor a modo de propaganda de Lisandro y sus victorias.

- καταδύ[ο]υσι τὸν Ἄ[ν]τ[ί]λοχον:

Como recoge Breitenbach¹⁰¹⁹, frente a Jenofonte, que no indica la fase del combate en que fue hundida la nave de Antíoco, la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* sí lo hace, situándola en una primera fase del mismo, lo que explicaría mejor la derrota ateniense, según McKechnie y Kern¹⁰²⁰, al anotar el momento de la pérdida del comandante de la flota en el instante en el que comenzaba la emboscada y no la batalla propiamente dicha, ya que este suceso debió de ser crucial para el desenlace de la batalla, por cuanto los atenienses habrían perdido al coordinador táctico del ataque; así lo cree, por ejemplo, Bonamente¹⁰²¹. En Diodoro parece que Antíoco murió no en el primer envite, sino cuando se produjo el ataque de la flota espartana con todos sus efectivos; el cambio de fase respecto de su fuente primaria podría deberse a que su concisa narración resume las fases y los momentos de la batalla, situando momentos distintos en una misma fase. Por último, Plutarco, *Vida de Alcibiades*, sí informa de la muerte de Antíoco, pero cuando los lacedemonios perseguían a toda la flota, no en el primer momento.

Para Bleckmann¹⁰²² la indicación del hundimiento supone dos hechos: por un lado, que el historiador de Oxirrinco poseía mejor información que Jenofonte; por otro, denota sutilmente que para nuestro historiador el fallo se debía al arrogante κυβερνήτης. Posteriormente, Éforo o Diodoro acentuaron esa caracterización, que en las *Helénicas de Oxirrinco* sólo aparecía implícitamente. De hecho, según Bleckmann, Pausanias, III 32, 6, parece haber utilizado la información del historiador de Oxirrinco y ofrece un indicio para afirmar que éstas no sólo daban un significado central al fallo de Antíoco, sino también se lo daban al papel sumamente activo jugado por Lisandro en la batalla.

Antíoco, el piloto personal de Alcibiades, ha recibido la crítica más dura por su participación en esta batalla; entre los historiadores modernos¹⁰²³ se le ha tildado, como recoge Amit¹⁰²⁴, de “subalterno pretencioso y bravucón, que, aprovechando la ausencia de su jefe, llevó, por su vanidad y estupidez, a la flota ateniense y a Alcibiades a la

¹⁰¹⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 166.

¹⁰²⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 129.

¹⁰²¹ Bonamente, *art. cit.*, p. 212.

¹⁰²² Bleckmann, *op. cit.*, pp. 172-173.

¹⁰²³ Cf. Busolt, *op. cit.*, (1904), p. 1576, y Hatzfeld, J., *Alcibiade. Étude sur l'histoire d'Athènes à la fin du Ve siècle*, Paris, 1940, p. 311.

¹⁰²⁴ Amit, *art. cit.*, (1975), p. 9.

destrucción”. Meyer¹⁰²⁵ enunció la posibilidad de que un motivo adicional de su acción pudiera haber sido prevenir o, incluso, remediar el descontento de su tripulación.

No obstante, el propio Amit¹⁰²⁶ defiende que el hecho de que Alcibiades nombrara a Antíoco comandante de la flota en su ausencia y el que las fuentes literarias no vean nada raro en ello probaría que Antíoco no era un simple subalterno y supone que, a pesar de que se nos dice que recibió órdenes de no atacar, la maniobra arriesgada que asumió para provocar a Lisandro no pudo ser promovida por él solo. Para Amit, es posible que Alcibiades hubiera trazado un plan para entablar un choque de gran envergadura contra Lisandro con apoyo de los hoplitas; para ello, habría sido preciso que la flota ateniense bloqueara a la lacedemonia en Éfeso para impedir su desplazamiento y que entorpecieran las acciones atenienses. Lotze¹⁰²⁷ también cree que la tarea encomendada a Antíoco por Alcibiades era mantener a la flota espartana en Éfeso, impidiendo cualquier intento de partida de ésta, mientras el propio Alcibiades reclutaba la flota al mando de Trasibulo, tras ayudarle en Focea. En este sentido, Bleckmann¹⁰²⁸ opina que Antíoco no obtuvo el mando de la flota en ausencia de Alcibiades, sino más bien recibió la tarea de vigilar unos barcos con la mitad de la tripulación –ya que Alcibiades se había llevados a los demás–; de hecho, reconoce que un κυβερνήτης investido con el mando por un estratega, pero no por la asamblea, apenas tenía autoridad suficiente sobre la flota democrática como para llevar a la lucha a la flota o, en este caso, a una *decanea*; por ello, hay que sobreentender que para Bleckmann Antíoco puede que no fuera el causante directo de la batalla naval.

En este sentido, ya antes Breitenbach¹⁰²⁹ dejó entrever brevemente que Antíoco subestimó la capacidad de la flota de Lisandro y su disposición al combate en tan poco tiempo -recuérdese que Lisandro estaba informado de que Alcibiades había partido y que seguramente Antíoco no sabría que el espartano estaba ya sobre aviso- (*cf.* p. 323, Diodoro, XIII 71, 3: *παρὰ τινων αὐτομόλων τὴν ἄφοδον Ἀλκίβιάδου καὶ τῶν ἀρίστων μετ’ αὐτοῦ στρατιωτῶν*). No obstante, en cuanto a las fuentes, Breitenbach¹⁰³⁰ nos informa de que, mientras en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* no se conserva nada del proceder de Antíoco una vez llegado al puerto de Éfeso y, de igual modo, la expresión *προκαλεσόμενος εἰς ναυμαχίαν* de Diodoro no es muy estimativa, Jenofonte y Plutarco sí valoran su proceder.

¹⁰²⁵ Meyer, Ed., *op. cit.*, (1956), p. 335.

¹⁰²⁶ Amit, *art. cit.*, (1975), pp. 9-13.

¹⁰²⁷ Lotze, *op. cit.*, p. 20.

¹⁰²⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 175.

¹⁰²⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 170-171.

¹⁰³⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 165-166.

Por su parte, Bonamente¹⁰³¹ considera que se podría “poner en evidencia la invención retórica de la existencia de dos planes contrapuestos correspondientes a la caracterización moral de los dos comandantes, deseoso el uno, Antíoco, de ofrecer una demostración de su capacidad, y el otro, Lisandro, de cumplir cualquier acción que fuese digna de Esparta”; así concluye que, a partir de las fuentes, no resulta evidente un plan de batalla por parte de Antíoco, al tiempo que en el bando espartano se nota una reacción vigorosa y decidida, pero no un plan premeditado por parte de Lisandro.

A propósito de las opiniones de Bonamente¹⁰³², el que Jenofonte no informe de la muerte de Antíoco resulta extraño, ya que el hundimiento por parte de Lisandro de la nave del almirante sería un motivo suficiente para alabar la figura de Lisandro; por ello, presupone que para Jenofonte la muerte de Antíoco no tuvo lugar cuando lo indican las *Helénicas de Oxirrinco*, sino que estaría todavía vivo cuando las otras naves acudieran en su ayuda, ya que no tendría sentido que los atenienses lo hicieran cuando ya había muerto. A su vez, el texto de Diodoro XIII 71, 3 (πάσαις ταῖς ναυσίν), y el de Plutarco, *Alcibiades* 35, parecen indicar que la muerte de Antíoco se produjo no en el encuentro de su nave con las tres de Lisandro, sino en una segunda fase, cuando atacó toda la flota espartana. Ante la disparidad de estas tradiciones literarias, para Bonamente¹⁰³³, antes que admitir en Jenofonte una “incomprensión o una superficialidad en la narración de la batalla de Notio” –por cuanto, la muerte de Antíoco sería el factor clave para el estado de confusión de la flota ateniense y clave también para la ulterior derrota-, prefiere admitir una coherencia lógica y una validez sustancial a su narración, siempre y cuando se acepte como hipótesis que “el combate global como tal se desarrolló sólo como una reacción sucesiva al desafortunado fin de un golpe por parte de Antíoco y que la παραχή y la ἀταξία de la flota ateniense habría que conectarlas con la necesidad de intervenir imprevistamente, mientras se aproximaban los espartanos, siguiendo a la flotilla de diez naves”. En este punto, en la ἀταξία, están de acuerdo todas las fuentes que relatan estos hechos.

Por otro lado, el hecho de que el historiador de Oxirrinco no critique a Antíoco y narre un tanto asépticamente lo sucedido, le hace sospechar a Breitenbach¹⁰³⁴ que el autor era un ateniense que sentía simpatías hacia Alcibiades. En cierto modo, el que en el pasaje, junto a la ausencia de crítica a Antíoco, no se elogie a Lisandro por su previsión y su victoria –de haberlo hecho se podría pensar que tenía una perspectiva pro-lacedemonia-, ni se valore la falta de disposición para combatir de los atenienses

¹⁰³¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰³² Bonamente, *art. cit.*, pp. 212-213, y *op. cit.*, pp. 50-52.

¹⁰³³ Bonamente, *art. cit.*, pp. 213-214.

¹⁰³⁴ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 160.

que aguardaban en sus naves en Notio a la espera del resultado de la emboscada de Antíoco demostraría la intención del historiador por narrar los hechos del modo más objetivo posible, intentando evitar, en la medida de lo posible, todo tipo de inclinación subjetiva por personajes, facciones políticas o ciudades. Con todo, ello no impide que, a veces, como lo indicado al principio del párrafo, la falta de valoraciones se considere como juicios a favor de otros personajes.

Finalmente, Romilly¹⁰³⁵ culpa de la derrota a Alcibiades por dejar al mando a un amigo suyo, un subalterno carente de experiencia, del que se fiaba en exceso, pero que desobedeció sus órdenes, quizás por demostrarle a Alcibiades su valía. Afirma la autora francesa que las palabras de Plutarco, *Vida de Alcibiades* 36, 2, que acusaban a éste de “abandonar el mando en manos de hombres que han medrado a su lado por su afición a la bebida y sus bufonadas de marinero” deben de hacer referencia a Antíoco. No obstante, cree Romilly que Alcibiades se pudo ver forzado a dejarle el mando porque desconfiara de los otros y pretendiera así evitar cualquier revuelta.

- ...]ως καὶ διαφθείρου[σιν ... :

Posiblemente, según Bruce¹⁰³⁶, se esté relatando la muerte de Antíoco, si bien reconoce que podría haber cierta dificultad en hacer de Antíoco el objeto directo tanto de καταδύ[ο]υσι como de διαφθείρου[σιν]. Para Breitenbach¹⁰³⁷ tras el verbo se indicaría el número de pérdidas personales atenienses en el combate.

Bommelaer¹⁰³⁸ indica que ...]ως καὶ podría interpretarse con el sentido de “y su nave, de igual modo que” o, como prefiere, “inmediatamente, y ...”, con la posibilidad de que se refirieran al otro –u otros- barco que acompañaba a Antíoco, por lo que también propone cumplimentar la última laguna así: διαφθείρου[σι τὴν ναῦν οὐ τὴν ἄλλην οὐ τὰς ναῦς.

- τῶν] μὲν Ἀθηναίων φ[οβηθέντες οἱ συμπλέον]τες εὐθέως πρὸς τᾶ[μπαλιν ἐτράπησαν:

En Bruce¹⁰³⁹ aparecen cumplimentadas las lagunas del pasaje; de ser válidos dichos suplementos, la traducción sería “los atenienses que navegaban con ellos,

¹⁰³⁵ Romilly, *op. cit.*, pp. 197-198. Queda en el deber de la investigadora francesa el hecho de que, a pesar de conocerlas, apenas hace uso de las *Helénicas de Oxirrinco*; tanto es así que a la única cita de ellas que hace les asigna la numeración del correspondiente fragmento en la narración de Diodoro, XIII 71.

¹⁰³⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 40.

¹⁰³⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 159.

¹⁰³⁸ Bommelaer, *op. cit.*, p. 93.

¹⁰³⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 41.

atemorizados, se retiraron hacia atrás inmediatamente”;

como referente cita la expresión recogida por Diodoro, XIII 71, 3: (sc. Λύσανδρος) τὰς δ' ἄλλας τρεψάμενος (cf. *supra*, p. 323).

Por su parte, Bleckmann¹⁰⁴⁰ plantea la posibilidad de que la huída aquí indicada pueda responder a dos motivos: porque el resto de la *decanea* se retiró para no entablar combate ante la pérdida de la nave de Antíoco o porque seguían con el plan trazado de hacer una emboscada.

- Λύσανδρος δὲ ἀ[ν]αλαβ[ῶν πάσας τὰς τρι]ήρεις ἐδίωκε τοὺς [π]ολεμ[ίους]:

Para Bruce¹⁰⁴¹ la movilización de toda la flota espartana no sería necesaria para poner en fuga las restantes naves de la *decanea* ateniense, sobre todo, cuando ya habían comenzado su retirada; por su parte, Lisandro parecía desear tanto como Antíoco un gran combate (ante la ausencia de Alcibíades).

Breitenbach¹⁰⁴² nos indica que por lo dañado del texto no es fácil saber si las restantes naves de la *decanea* ateniense huyeron o navegaron en ayuda de Antíoco; en todo caso, Lisandro reaccionó mandando a toda la flota, bien para defenderse de la *decanea*, bien porque seguía su propio plan de ataque. Esta información, ausente en el resumen de Diodoro, clara y brevemente aparece parcialmente en Jenofonte, que narra cómo las restantes naves atenienses socorrieron a Antíoco y cómo Lisandro envió contra ellas su flota.

***Helénicas de Oxirrinco* VIII 3 (Fragmento C, Columna 6, líneas 96-110)**

- οἱ δὲ λοιποὶ τῶν Ἀθηναίων:

Evidentemente se está refiriendo a los restantes atenienses que permanecían en el puerto de Notio.

- δεκαναΐαν:

Este término, de uso poco frecuente, que sirve para designar una flota de diez naves, encuentra una correspondencia con el término πενταναΐαν en otro pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* X 4, 59, que designa una flota de cinco naves.

- ἐνέβ[ησαν εἰς τὰς ναῦς]:

¹⁰⁴⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 163, nota 52.

¹⁰⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰⁴² Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 166.

Para esta laguna Bartoletti¹⁰⁴³ propuso como alternativa μὲν εὐθέως, que indicaría la inmediatez con la que el grueso de la flota de los atenienses se embarcó, tras saber del ataque de Lisandro.

- πάσας μὲν οὐκ ἤδ[υνηθήσαν τὰς] τριήρεις φθῆναι π[λ]ηρώσαντες:

Claramente el texto indica que las naves atenienses que permanecían en el puerto no estaban preparadas ni dispuestas para entablar ningún tipo de combate y sólo después de la intervención de Lisandro a gran escala, según Bonamente¹⁰⁴⁴, fueron capaces de embarcar en auxilio de sus compañeros.

En este sentido Russell¹⁰⁴⁵ cree que el planteamiento de la narración del historiador de Oxirrinco plantea un problema, ya que, si Antíoco prepara una emboscada y parte como señuelo, parecería lógico que el resto de la flota que debía permanecer anclada, tendría que haber estado preparada para la segunda fase de la encerrona; sin embargo los *trierarcas* de las naves ancladas equiparon sus naves a última hora y llegaron tarde a socorrer a Antíoco, produciéndose el desastre. Para Russell una explicación viable es pensar en que la batalla no fue deseada por Antíoco, sino provocada por un “*reconnaissance in force*”, es decir, que Antíoco en realidad estaría haciendo una navegación de exploración para espiar la disposición y las fuerzas espartanas, pero, sin intención de combatir; tal flota exploración es la que provocó un encuentro fatal con la flota de Lisandro¹⁰⁴⁶.

- ταῖς δὲ] πλείσταις αὐτῶν μ[ικρὸν [ἐκ τοῦ λιμέ]νος ἀναχθέντες το[ῦ τ]ῶν [Κολοφωνίων] τὰς μὲν προπλευ[σά]σας [.....], αὐτοὶ δὲ παραχθέντες ἀμα[χεῖ.....] καὶ δι' ἀταξίαν ὑπεχώρη[σαν τοῖς πολε]μίους:

Bruce¹⁰⁴⁷ recoge las distintas versiones para este pasaje fragmentario, en función de cómo han sido cumplimentadas las lagunas; como versión más convincente encuentra la de Bartoletti¹⁰⁴⁸, que rellena la primera laguna con ἐτάραξαν πάνυ, y cuya interpretación ofrece “no sólo una razón para el desorden ateniense así como el haber equipado sus trirremes precipitadamente, sino también da un énfasis adicional al desorden ateniense, que, de hecho, es acentuado por todas las fuentes” (*cf. supra*, pp.

¹⁰⁴³ Bartoletti, *op. cit.*, p. 4.

¹⁰⁴⁴ Bonamente, *art. cit.*, p. 208.

¹⁰⁴⁵ Russell, *art. cit.*, p. 36.

¹⁰⁴⁶ Russell, *art. cit.*, p. 36, aduce como testimonio de tal práctica el texto de Jenofonte, *Helénicas* II 1, 24, donde el propio Lisandro envió en Egospótamos dos naves para observar los movimientos de la flota ateniense.

¹⁰⁴⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹⁰⁴⁸ Bartoletti, *op. cit.*, p. 4, en el aparato crítico.

320-326). En cuanto a la segunda laguna Bruce no se decide por ninguna y ofrece algunas de las variantes.

Para Canfora¹⁰⁴⁹, aquí la versión del historiador de Oxirrinco difiere de la de Jenofonte, *Helénicas* I 5, 13, οἱ Ἀθηναῖοι ἐκ τοῦ Νοτίου καθελκύσαντες τὰς λοιπὰς τριήρεις, y Diodoro XIII 71, 3, τὰς ἄλλας πληρώσαντες οἱ τριήραρχοι, ya que, mientras éstos indican que los atenienses fueron en socorro con todas las naves que habían quedado aguardando a Antíoco, el pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* indica que sólo lo hicieron con la mayoría de las naves.

- μ[ι]κρὸν [ἐκ τοῦ λιμέ]νος ἀναχθέντες το[ῦ τ]ῶν [Κολοφωνίων]:

La frase, como indica Breitenbach¹⁰⁵⁰, se correspondería a la expresión arriba indicada de πόρρω τῆς γῆς.

El hecho de que el grueso del contingente de naves atenienses no llegara muy lejos de la costa puede indicar que estaban completamente despreocupados de lo que hacía Antíoco o que los lacedemonios atacaron antes de lo previsto o muy rápidamente.

Notio es el puerto de Colofón, ciudad a unos diez kilómetros en el interior; tras la destrucción del puerto por Lisímaco también al puerto se le aplicó el nombre de la ciudad¹⁰⁵¹.

- αὐτοὶ δὲ παραχθέντες ἀμα[.....] καὶ δι' ἀταξίαν-

Para Bleckmann¹⁰⁵² no es segura la reconstrucción de ἀμα[χεί] en la laguna del texto. No obstante, la narración del desorden del combate en las *Helénicas de Oxirrinco*, Jenofonte y Diodoro (*cf. supra*, pp. 320-326), en conjunción con la indicación de la proximidad del combate a la orilla arriba indicada en el texto de la primera de las tres narraciones, muestra gran semejanza con otras narraciones de combates navales: Pédech¹⁰⁵³ señala el parecido con la batalla de Cícico; Bleckmann, con la de Egospótamos, de la que señala que no se puede descartar que tomara prestados datos de la narración de esta batalla; además, en este sentido, indica que en la batalla de

¹⁰⁴⁹ Canfora, *art. cit.*, (1972), p. 17.

¹⁰⁵⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 167.

¹⁰⁵¹ Bruce, *op. cit.*, p. 43.

¹⁰⁵² Bleckmann, *op. cit.*, p. 179.

¹⁰⁵³ Pédech, *art. cit.*, (1969), p. 54.

Cícico, que Diodoro y Éforo narran siguiendo al historiador de Oxirrinco, se ha utilizado un pasaje de la narración de Jenofonte sobre la batalla de Ábido, mientras que su narración de esta última muestra pasajes tucidídeos de la batalla de Cinosema y jenofonteos de la batalla de las Arginusas.

- δι' ἀταξίαν ὑπεχώρη[σαν τοῖς πολε]μίαις:

Para Canfora¹⁰⁵⁴ esta huida se contrapone con la versión de Jenofonte, *Helénicas* I 5, 14, ἐκ τούτου δὲ ἐναυμάχησαν, y Diodoro XIII 71, 4, γενομένης δὲ ναυμαχίας, quienes afirman que se entabló combate entre la flota ateniense y la espartana.

- εἴ]κοσι καὶ δύο ναῦς:

Es el número de naves perdidas uno de los elementos discordantes de la tradición jenofonteá respecto de la tradición de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro, ya que aquél informa sólo de quince naves destruidas, mientras que éstos informan de veintidós; no obstante, para Préaux¹⁰⁵⁵ no es un argumento lo suficientemente sólido como para descartar el hecho de que ambas tradiciones pudieran proceder de un mismo comunicado o una misma fuente; ya Bonamente¹⁰⁵⁶ se manifestó en contra de un origen común para ambas tradiciones.

Andrewes¹⁰⁵⁷ indica que las *Helénicas de Oxirrinco*, al menos en la parte conservada, no indican nada acerca de la captura de unos pocos atenienses ni acerca de que otros se salvaran nadando hasta la costa, a diferencia de Jenofonte, *Helénicas* I 5, 14, y de Diodoro, XIII 71, 3; es posible que Éforo o el propio Diodoro incorporaran a su narración este detalle ocasional de la obra de Jenofonte.

Breitenbach¹⁰⁵⁸ intentó combinar ambos datos de la siguiente manera: la diferencia de siete barcos se debería a que éstos fueron los hundidos en el primer envite, es decir, el combate entre la *decanea* ateniense y la flota espartana, mientras que los quince restantes serían los perdidos en la confrontación de las dos flotas completas.

¹⁰⁵⁴ Canfora, *art. cit.*, (1972), p. 17.

¹⁰⁵⁵ Préaux, C., "De PSI 1304", *Cd'É* 24 (1949), pp. 348-350.

¹⁰⁵⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 55-56.

¹⁰⁵⁷ Andrewes, *art. cit.*, (1982), p. 17.

¹⁰⁵⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 168.

Otra posibilidad que consideramos factible, partiendo del propio Breitenbach¹⁰⁵⁹, podría ser que, como el historiador de Oxirrinco indica que las pérdidas ascienden a veintidós naves, aparentemente entre hundidas y capturadas (καταδύ[ο]υσι y διαφθείρου[σιν]), mientras que Jenofonte alude a quince, la diferencia estribe en que las destruidas y hundidas son quince y Jenofonte no diga nada de siete que pudieran ser las capturadas.

Helénicas de Oxirrinco VIII 4 (Fragmento C, Columna 6, líneas 110-114)

- τὰς δὲ λοιπὰς[εἰς τὸ Νότιο]ν κατέκλεισαν ... τροπαῖον στ[ήσαντες]:

El bloqueo de la flota ateniense en Notio por parte de Lisandro, ausente en la narración de Jenofonte, se identificaría con el levantamiento del trofeo que los lacedemonios hicieron en el puerto de la ciudad; dicho bloqueo se interpreta a favor de la narración de Diodoro y en contra de la de Jenofonte en relación con el paradero de la flota ateniense tras la batalla, ya que, según Jenofonte, los atenienses marcharon a Samos, donde también acudió Alcibiades, mientras que en Diodoro Alcibiades regresó a Notio y, tras equipar la flota, partió rumbo a Samos.

Para Breitenbach¹⁰⁶⁰ una de las dificultades del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* es conjugar el dato del bloqueo que los lacedemonios hicieron a los atenienses en Notio con el regreso de aquellos a Éfeso; como solución deja entrever la posibilidad de que el bloqueo fuera una medida provisional, a lo que añadimos que quizás era una medida provisional que Lisandro no quiso alargar más porque no quería enfrentarse a Alcibiades, que, según la tradición recogida por Diodoro, volvió a Notio al enterarse del desastre. Frente a las posibles incoherencias de las *Helénicas de Oxirrinco*, Breitenbach¹⁰⁶¹ recoge las contradicciones del texto de Jenofonte: no dice nada acerca de que Antíoco estaba al mando de las tropas de Notio porque Alcibiades le había conferido tal misión; no indica explícitamente ni deja claro que las tropas atenienses estaban divididas en dos grupos (el que acompañaba a Antíoco –dos naves y otras que acuden en su ayuda- y el grueso anclado en Notio), si bien puede deducirse que sí conocía la existencia de esa escuadra de diez naves, la que auxilió a las dos naves de Antíoco; la incoherencia mayor es afirmar que los atenienses huyeran a Samos.

- εἰς τὸ Νότιο]ν:

¹⁰⁵⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 167.

¹⁰⁶⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 160.

¹⁰⁶¹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), pp. 162-163.

Notio es un puerto no muy lejano de Éfeso; Andrewes¹⁰⁶² indica que la distancia es de unos quince kilómetros; entre ellos sólo el cabo Mikron Taliane impide que puedan verse ambos emplazamientos. No obstante, por la situación y proximidad geográfica de ambos lugares, según McKechnie y Kern¹⁰⁶³, parece que sería muy difícil que Antíoco pudiera maniobrar para hacer su emboscada sin que Lisandro lo supiera, aunque, como afirma Pritchett¹⁰⁶⁴, era bastante usual en los ejércitos de la Antigüedad tener muy poco conocimiento de las actividades y paradero del enemigo.

- τῆς πόλεως:

Siguiendo las tesis de Hansen¹⁰⁶⁵, aquí la cita del término πόλις, en referencia a Colofón, manifiesta claramente su valor de localidad, por cuanto aparece en contraposición a su puerto, Notio (*cf.* pp. 269-270).

- δεῖν ἢ] τριῶν ἡμερῶν:

El que los atenienses permanecieran aún dos o tres días en las inmediaciones de Notio, según Andrewes¹⁰⁶⁶, parece corresponderse con la indicación de Diodoro, XIII 71, 4, según la cual Alcibíades, a su retorno, se encontró con la flota tras la batalla en Notio, frente a la indicación de Jenofonte, *Helénicas* I 5, 14-15, que sitúa el reencuentro en Samos; por consiguiente, las *Helénicas de Oxirrinco* mantendrían la coherencia con su propia narración: probablemente los atenienses esperaron unos pocos días porque los lacedemonios los bloquearon. No obstante, hay que indicar, como así lo hace Bruce¹⁰⁶⁷, que el historiador de Oxirrinco es la única fuente que menciona los días pasados por los atenienses en Notio.

Por su parte, Bleckmann¹⁰⁶⁸ plantea como solución lógica a la discrepancia entre las fuentes considerar que Jenofonte se equivocó o abrevió la extensa narración, reduciendo el número de fases y de detalles, de modo que evita indicar el regreso de Alcibíades a Notio, ya que no consiguió nada, y pasa la acción directamente a Samos. Lo que sí parece imposible es que la flota, sin el mando de Alcibíades ni el mando del κυβερνήτης que debía cuidar de ella, partiera por propia iniciativa a Samos y asumiera de nuevo el riesgo de un ataque de Lisandro, por lo que el dato de las *Helénicas de Oxirrinco* se revela como más lógico y, muy posiblemente, como más cierto.

¹⁰⁶² Andrewes, *art. cit.* (1982), p. 16.

¹⁰⁶³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 128.

¹⁰⁶⁴ Pritchett, *op. cit.*, pp. 127-133.

¹⁰⁶⁵ Hansen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147.

¹⁰⁶⁶ Andrewes, *art. cit.*, (1982), p. 17.

¹⁰⁶⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 44-45.

¹⁰⁶⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 176-177.

- θεραπεύσ[αντες]:

Bruce¹⁰⁶⁹ recoge las variantes para completar el sentido de este participio. Merece la pena recordar que Accame¹⁰⁷⁰ supuso que tras este término se explicaba que algunos atenienses huyeron a nado y otros fueron hechos prisioneros, partiendo del hecho de que la narración de Diodoro recoge estos hechos en el mismo punto de su narración que el historiador de Oxirrinco.

En su análisis de las fuentes, Breitenbach¹⁰⁷¹ nos indica que el historiador de Oxirrinco no indicó nada de la suerte de las tripulaciones atenienses -muy probablemente por el estado fragmentario del texto-; la narración de Diodoro, en su resumen, sí recogió lo ocurrido -por lo que es de suponer que el historiador de Oxirrinco también lo hiciera-; Jenofonte y Plutarco sí que informan del paradero de los marineros atenienses.

En este sentido Bleckmann¹⁰⁷² indica que el texto debía hablar aquí de la recuperación de las tripulaciones y del cuidado de los heridos, acentuando que las pérdidas fueron escasas y que la capacidad de combatir se recuperaría en poco tiempo (para ello toman como referente el propio texto, *Hel. Oxy.* XXIV 2, con una estructura narrativa paralela, según le comentó personalmente el profesor Kloss a este estudioso alemán).

Si la información sobre las pérdidas de la batalla es discrepante entre las distintas fuentes, en especial entre las *Helénicas de Oxirrinco*, Éforo y Diodoro, puede deberse a que éstos resumieron la información de aquéllas, según Bleckmann¹⁰⁷³, simplificando las fases de la batalla de tres momentos a dos; la falta de información de las pérdidas en las *Helénicas de Oxirrinco* puede deberse a su mutilación, si se acepta que a partir de este θεραπεύσ[αντες] se informaba de ellas: el historiador de Oxirrinco habría narrado por extenso el resultado de la batalla y su repercusión para el bando espartano (levantamiento de un trofeo; *cf. supra*, p. 346) para pasar después a informar de los resultados en el bando ateniense (en el texto incompleto), mientras que Diodoro abrevió para informar directamente de las pérdidas atenienses.

Helénicas de Oxirrinco (Fragmento D, Columna 7, líneas 115-121)

¹⁰⁶⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 45.

¹⁰⁷⁰ Accame, *art. cit.*, (1950), p. 38.

¹⁰⁷¹ Breitenbach, *art. cit.*, (1971), p. 167.

¹⁰⁷² Bleckmann, *op. cit.*, pp. 169-170.

¹⁰⁷³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 170.

El fragmento D está tan dañado que sólo permite leer letras sueltas -en ocasiones a lo sumo alguna palabra- de manera que su significado permanece oculto y no es posible hipotetizar sobre el tema de lo narrado en este pasaje.

3.º.- Fragmento de Londres

Para las cuestiones generales de datación de los diversos episodios narrados en este papiro, remitimos también al apartado de la Datación de los acontecimientos históricos en el capítulo de la Datación (*cf. supra*, pp. 201-260).

El largo pasaje comprendido entre *Hel. Oxy.* IX 1, 1, y XI 2, 83, supondría una introducción por parte del autor de la obra a los antecedentes y al desencadenamiento de la Guerra Corintia¹⁰⁷⁴.

Hornblower¹⁰⁷⁵ nos detalla la ἀληθεστάτη πρόφασις y las αἵτιαι de esta guerra: aquélla sería la alarma producida en Grecia y Persia ante la expansión hegemónica espartana; tras su victoria sobre Atenas al final de la Guerra del Peloponeso, Esparta comenzó una política expansiva, si bien marcada por una “singular flaqueza de propósitos” (alternando concesiones con brutalidad), que originó “la suspicacia general en los estados griegos y en Persia”; a ello se uniría que rápidamente en Atenas recobró fuerza la idea imperialista y, por último, el entrometimiento de Esparta en las disputas dinásticas de Persia “suscitó la ira del candidato vencedor al trono persa, Artajerjes II”. Entre las αἵτιαι, según nos narra el investigador británico, aparecería narrado en *Hel. Oxy.* XIX-XXI, el incidente entre focidios y locrios provocado por los beocios; *cf. infra*, pp. 499-642.

Tomando como punto de partida la narración de un acontecimiento hasta cierto punto trivial –el incidente de Deméneto–, el historiador pasa a hacer referencia a la misión de Timócrates, al sentimiento anti-espartano común en las grandes ciudades de la Grecia continental (Atenas, Tebas, Corinto y Argos), a la ayuda a Conón y a la embajada al rey persa, como acontecimientos que marcarán el ulterior desarrollo de la política en Atenas y Grecia en la primera década del siglo IV a. C.

Capítulo IX: El asunto de Deméneto

Helénicas de Oxirrinco IX 1 (Fragmento A 1, Columna 1, líneas 1-7)

Desde el punto de vista papirológico, la sección A del papiro Londinense presenta cuatro columnas escritas por un mismo escriba; el margen a la izquierda de esta primera columna conservada del papiro es extremadamente ancho (4,5 cms.) en comparación con los márgenes intercolumnares conservados (1,5 cms.), lo que indica

¹⁰⁷⁴ Lehmann, *art. cit.*, (1978), p. 74. Por Guerra Corintia hemos de entender la producida entre la alianza de Atenas, Tebas, Argos y Corinto contra Esparta a partir del año 395 y que tiene como escenario la Grecia Central.

¹⁰⁷⁵ Hornblower, *op. cit.*, (1983), pp. 229-254 (de la edición española).

con mucha probabilidad que aquí comenzaba un nuevo libro dentro de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* (entre otros Bruce¹⁰⁷⁶), al tiempo que la expresión con la que empieza la columna son típicas del inicio de un nuevo libro¹⁰⁷⁷.

En este fragmento se narra un incidente producido por Deméneto al hacerse a la mar con una nave con el objetivo de encontrarse con Conón, comandante ateniense de la flota persa, y pedir su apoyo en una guerra contra Esparta. Este hecho no es recogido por ninguna otra fuente de la Antigüedad, si bien existe un testimonio de Esquines II 78, que podría ponerse en relación: ὁ τῆς μητρὸς τῆς ἡμετέρας ἀδελφός, θεῖος δὲ ἡμέτερος Κλεόβουλος ὁ Γλαύκου τοῦ Ἀχαρνέως υἱός, μετὰ Δημαινέτου τοῦ Βουζύγου συγκατεναυμάχησε Χεῖλωνα τὸν Λακεδαιμονίων ναύαρχον¹⁰⁷⁸.

El incidente resultaba peligroso porque en aquel momento Atenas y Esparta disfrutaban de una tregua en sus hostilidades; fruto del pacto de no agresión, la flota de Atenas había quedado reducida a sólo doce trirremes, de manera que el hecho de que Deméneto se hiciera a la mar con una de las doce naves oficiales podía hacer suponer a los espartanos que su expedición tenía un carácter oficial y que, por consiguiente, se estaba quebrantando la tregua. La situación política en Atenas dentro de la cual se produjo este suceso estaría marcada por una fase en la que las facciones políticas que podríamos llamar democráticas aceptaron como única vía para superar la división política interna de la πόλις ateniense una amnistía a favor de los oligarcas, que permitieron a aquellos una vuelta al poder condicionada a la protección de Esparta y a no quebrantar la tregua establecida con aquélla¹⁰⁷⁹.

En este pasaje, el incidente de Deméneto da pie a un *excursus* sobre la situación política interna de Atenas que se completa con otra digresión sobre la posición de varios estados griegos respecto de la hegemonía espartana, con manifiesta explicación de la financiación propulsada por el rey de Persia para fortalecer al bloque anti-espartano¹⁰⁸⁰. Si se prefiere *vice versa*, el tema central del pasaje sería la descripción de la situación política de Atenas y otras ciudades ante la expansión hegemónica espartana, tomando como pretexto el asunto de la misión de Deméneto.

¹⁰⁷⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 50. También lo cree así D'Alessio, *art. cit.*, pp. 26-28.

¹⁰⁷⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 105.

¹⁰⁷⁸ La traducción en Esquines, *Discursos. Testimonios y cartas*, (introducción, traducción y notas de J. M. Lucas de Dios), Madrid, 2002, pp. 355-356, dice: “Y el hermano de nuestra madre y tío nuestro, Cleobulo el hijo de Glauco, el de Acarnas, con Deméneto el Búciiges intervino en la victoria naval sobre Quilón el almirante lacedemonio”.

¹⁰⁷⁹ Funke, P., *Homónoia und arché: Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Pelop. Krieges bis zum Königsfrieden (404/3-387/6)*, Weisbaden, 1980, pp. 14-15 y 58 y ss. No obstante, Funke reconoce a los demócratas bajo la denominación de οἱ ἐκ Πειραιῶς y a los oligarcas bajo la de οἱ ἐξ ἄστυος de acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* II 4.

¹⁰⁸⁰ Bonamente *op. cit.*, pp. 62-63, indica que “todo el capítulo es una digresión sobre la política griega polarizada en la hostilidad al imperio espartano”.

Por otro lado, el significado del pasaje en general, según Bonamente¹⁰⁸¹, podría ser la valoración de Atenas como la antítesis de la hegemonía de Esparta, de manera que se la considera como protagonista de la historia de este período en un plano superior al de otras ciudades con política anti-espartana, al tiempo que se podría estar narrando la génesis política de la segunda Liga Ática. Por tal tratamiento, la consideración de que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es ateniense se reforzaría considerablemente.

- Ὑπὸ δὲ τοῦ[ς αὐτοῦς χρόνο]υς:

La expresión temporal aquí empleada entronca con la “técnica de sincronización de acontecimientos de Tucídides”, según Bruce¹⁰⁸² y McKechnie y Kern¹⁰⁸³, pues el gran historiador utiliza en varias ocasiones esta expresión; ahora bien, en ambos casos no se puede afirmar con seguridad con qué episodios está simultaneando el historiador de Oxirrinco la expedición de Deméneto; por la referencia del propio texto (*Hel. Oxy.* X 1, 31), la cita del *navarca* lacedemonio Fárax¹⁰⁸⁴, que desempeñó su cargo en el año 397/396, es el único referente claro de este acontecimiento.

El sistema de sincronización y datación tucidídeo heredado por el historiador de Oxirrinco permite sincronizar hechos de política interna con hechos de política externa, no sólo de una única ciudad, sino de varios núcleos de poder al mismo tiempo (Atenas, Esparta, Tebas, Persia).

- τριήρης:

Una de las consecuencias de la paz establecida entre Atenas y Esparta fue la reducción de la flota de guerra ateniense a doce naves. Este trirreme sería uno de esas doce naves.

- [οὐ μετὰ τῆς τοῦ] δήμου γνώμης:

Bruce¹⁰⁸⁵ indica que la nave de guerra que Deméneto equipó para encontrarse con Conón podría suponer una justificación para los espartanos para considerar tal acción como un acto de agresión sancionable por el estado ateniense o por ellos mismos, pues tal hecho entre los espartanos daría la sensación de que había sido autorizado por el estado ateniense, lo que daría pie al ataque a Atenas por Esparta,

¹⁰⁸¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰⁸² Bruce, *op. cit.*, p. 50.

¹⁰⁸³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 132.

¹⁰⁸⁴ En Diodoro XIV 63, 4, 70, 3, y 72, 1, Fárax es llamado Farácidas; cf. Poralla, P., *Prosopographie der Lakedaimonier bis auf die Zeit Alexander des Großen* (Diss.), Breslau, 1913, núm. 719.

¹⁰⁸⁵ Bruce, *art. cit.*, (1962-63), pp. 292-293, y también el propio Bruce, *op. cit.*, p. 52-53.

aprovechando la falta de murallas y de defensas, de modo que el desastre podría tener unas consecuencias irreversibles. No obstante, reconoce el propio Bruce¹⁰⁸⁶ que la acción de Deméneto sólo tuvo lugar “después de un encuentro secreto con la βουλή”.

Por su parte, Hornblower¹⁰⁸⁷ nos comenta que en Atenas el Consejo tenía control de la entrada y salida del tráfico diplomático y que, incluso, en ocasiones “negociaba a espaldas de la Asamblea”, citando como ejemplo este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*; a ello añade, que puesto que la nave utilizada por Deméneto era oficial, debió de requerir un permiso “que no necesariamente tenía que proceder de la Asamblea”, por lo que debemos de suponer que lo recibió del Consejo.

En este sentido McKechnie y Kern¹⁰⁸⁸ apuntan que “la narración revela que negociaciones diplomáticas secretas pudieron tener lugar en Atenas a pesar del gobierno democrático”; en este caso, sugieren ambos investigadores que Deméneto, con el apoyo de algunos ciudadanos, “contaría aparentemente con el respaldo del Consejo, pero éste no tuvo cuidado de no suscitar las sospechas de que la acción significara un riesgo de guerra con Esparta”.

Nos parece interesante recoger en este punto la sugerencia de Alonso Troncoso¹⁰⁸⁹ según la cual lo que aseguraba el éxito de un tratado de paz era la ausencia de beligerancia directa entre las dos partes; en caso de beligerancia se entraba en φανερός πόλεμος, es decir, guerra abierta; al mismo tiempo, el entablar una alianza con un enemigo del otro bando podría considerarse una causa de ruptura de la alianza, ya que es frecuente que en los tratados de paz se incluya una cláusula o juramento por el cual se ha de “tener a los mismos por amigos y por enemigos”¹⁰⁹⁰. No obstante, la ruptura del pacto no conlleva directamente hostilidades y enfrentamientos armados, sino “un nivel cero e inseguro en las relaciones mutuas, diríamos que potencialmente bélico”¹⁰⁹¹.

¹⁰⁸⁶ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 277.

¹⁰⁸⁷ Hornblower, *op. cit.*, (1983), p. 150 y nota 23 (de la edición española).

¹⁰⁸⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 132-133.

¹⁰⁸⁹ Alonso Troncoso, V., “395-390/89 a. C., Atenas contra Esparta: ¿de qué guerra hablamos?”, *Athenaeum* 87 (1999), pp. 57-77; aquí en concreto p. 57.

¹⁰⁹⁰ Así, por ejemplo, lo recoge Jenofonte, *Helénicas* II 2, 20: Λακεδαιμόνιοι δὲ οὐκ ἔφασαν πόλιν Ἑλληνίδα ἀνδραποδεῖν μέγα ἀγαθὸν εἰργασμένην ἐν τοῖς μεγίστοις κινδύνοις γενομένοις τῇ Ἑλλάδι, ἀλλ’ ἐποιοῦντο εἰρήνην ἐφ’ ᾧ τὰ τε μακρὰ τεῖχη καὶ τὸν Πειραιᾶ καθέλοντας καὶ τὰς ναῦς πλὴν δώδεκα παραδόντας καὶ τοὺς φυγάδας καθέντας τὸν αὐτὸν ἔχθρὸν καὶ φίλον νομίζοντας Λακεδαιμόνιοι ἔπεσθαι καὶ κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ὅποι ἀν ἡγῶνται; su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 73, dice: “Pero los lacedemonios se negaron a esclavizar una ciudad helena que había hecho gran bien en los mayores peligros ocurridos a la Hélade, mas harían la paz con tal que derribasen los Muros Largos y el Pireo, entregasen las naves excepto doce, admitiesen a los desterrados y tuvieran los mismos amigos y enemigos y, en consecuencia, siguieran a los lacedemonios por tierra y por mar adonde los llevarasen”.

¹⁰⁹¹ Alonso Troncoso, *art. cit.*, p. 61.

Por ello, creemos que, si la expedición de Deméneto hubiera sido oficial, se habría producido la situación descrita, de ahí que el historiador de Oxirrinco se haya esforzado por dejar claro que oficialmente el estado ateniense no era sabedor ni había autorizado tal viaje para así no romper su pacto con Esparta, aunque muy probablemente, si no todos, al menos, parte de los dirigentes atenienses sí eran concededores de tales pretensiones oficiosamente. De hecho, (*cf. infra*, pp. 361-366), Trasibulo y sus partidarios, actuando con cautela antes de su manifiesta hostilidad contra Esparta, dejaron clara su oposición a esta expedición porque se corría el peligro de provocar el enfrentamiento con Esparta. Por otro lado, Alonso Troncoso¹⁰⁹² ve en estos momentos y acontecimientos un estado prebélico anterior a la Guerra Corintia en el que Esparta, sobre todo, infligía “acciones de castigo contra individuos particulares”, en el caso de Deméneto “en connivencia con el gobierno ateniense”.

Evidentemente, puede quedar abierta la cuestión de por qué se permitió a un individuo, Deméneto, con unos pocos acompañantes, hacerse a la mar con una de sus naves oficiales cuando tenían tan pocas. Probablemente haya que leer entre líneas y pensar que el estado ateniense o un grupo de ciudadanos muy influyentes estaba haciendo un doble juego: buscar refuerzos y apoyos externos, al tiempo que se debía mantener hacia Esparta una posición de no beligerancia.

- Δημάλιν[ετ]λος ὁ κύ[ρ]ιος αὐτῆς:

Con toda probabilidad es el mismo Deméneto que aparece citado por Jenofonte, *Helénicas* V 1, 10-12 y 26, que, como *estratego*, participó activamente en la expedición de Cabrias contra Egina y en la expedición naval en la última fase de la Guerra Corintia en los años 388-387 y 387/386, y por Esquines II 78 (*cf. supra*, p. 350). Figueira¹⁰⁹³ cree que probablemente era un *trierarca*.

En relación con los cargos públicos, para Bruce¹⁰⁹⁴ el que Deméneto actuara en esta ocasión de un modo particular supondría que no estaba desempeñando en ese momento ningún cargo público, ni civil ni militar.

El término κύ[ρ]ιος es problemático por dos razones: en primer lugar, su amplia significación implica “tener autoridad”, “tener el mando”, en este caso sobre la nave, pero al mismo tiempo implica posesión “ser dueño de”, que se presta a la confusión, porque, si fuera el dueño de la nave, *a priori* nada indicaría que era una misión oficial; no obstante, aquí, por el contexto, no es el caso de esta segunda opción;

¹⁰⁹² Alonso Troncoso, *art. cit.*, pp. 64-65.

¹⁰⁹³ Figueira, T. J., “Aigina and the naval strategy of the late fifth and early fourth century”, *RhM* 133 (1990), pp. 27-51, concretamente p. 28.

¹⁰⁹⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 51.

en segundo lugar, según Bruce¹⁰⁹⁵, pero no según Chambers¹⁰⁹⁶, el texto está corrupto y sólo se leen con seguridad las dos últimas letras del término y, además, también son de lectura dudosa las tres primeras de ἀτῆς; Bruce recoge las posibles lecturas, de las que la más viable, si no se acepta la tradicional, sería αἴτιος, propuesta con el sentido de “inductor”, “promotor” que aparece en Tucídides III 22, 1.

En este sentido, Behrwald¹⁰⁹⁷ opina que la lectura κύ[ρ]ιός ἀτῆς es insegura y quizás aquí podría insertarse otro nombre; no obstante, en caso de aceptar esta lectura, “Deméneto sería el *trierarca* de la nave, al tiempo que un ciudadano acomodado que financió el equipamiento y el mantenimiento de la nave y al mismo tiempo era su comandante, pues tras la derrota del 404 Atenas debió de mantener únicamente doce naves”.

Por otro lado, para Figueira¹⁰⁹⁸, la acción de Deméneto tendría por objeto suscitar una “marejada” de sentimiento anti-espartano –muy en consonancia con el sentimiento anti-espartano del sector *demócrata radical* de Atenas-, por cuanto la unión de una única nave de guerra ateniense a la flota de Conón era en sí mismo un hecho intrascendente.

- κοινωσάμενο[ς ἐν] ἀπορρήτῳ τ[ῆ] βουλῆ:

Evidentemente, de estas palabras se deriva que el estado ateniense intentaba reforzar su debilitada situación militar y su influencia dentro del mundo griego, si bien de una manera encubierta y no oficial para no romper manifiestamente la paz con los lacedemonios y originar el estallido de las hostilidades.

En este sentido Behrwald¹⁰⁹⁹ indica que dentro de una asamblea de quinientos miembros designados por sorteo eran posibles negociaciones secretas, si se trataba de un tema no discutido dentro del Consejo; aquí, el historiador de Oxirrinco acentuaría las controversias de las facciones dentro del grupo democrático. Con todo, Behrwald cree que el dilema podría eliminarse si se acepta que en lugar de informarse sobre el Consejo, se informara sobre un pequeño “gremio”, es decir, como una *pritanía* que ostentara la presidencia del mismo. En todo caso, para este investigador alemán la misión posiblemente no fue tan controvertida como deja entrever el historiador de Oxirrinco, pues pocos meses después se concluyó en Atenas un acuerdo unánime de entrada en guerra.

¹⁰⁹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 51.

¹⁰⁹⁶ Chambers, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁹⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 106.

¹⁰⁹⁸ Figueira, *art. cit.*, pp. 28-29, y nota 36.

¹⁰⁹⁹ Behrwald, *op. cit.*, pp. 106-107.

- ὡς λέγεται:

Ésta, junto con la indicación de *Hel. Oxy.* XXIV 4, 709, son las únicas ocasiones en las que el historiador de Oxirrinco utiliza este impersonal. Habría que pensar que en estos casos la fuente de la que toma la noticia o no es conocida o no es fiable y no ha podido contrastar la información o simplemente no quiere mencionarla; hay que remarcar que la única fuente citada en el texto conservado es Tucídides, lo que nos podría hacer pensar que sólo lo cita porque pretende continuarlo y es su punto de partida, al tiempo que podría dejar sin mencionar sus otras fuentes, como hacía el propio Tucídides.

Por otro lado, la indicación impersonal ὡς λέγεται en este contexto podría implicar por un lado que el historiador de Oxirrinco no ha extraído dicha noticia de documentos oficiales, sino que recoge rumores de la época, mientras que, por otro, introduce en la narración una sensación de confusión o indefinición muy acorde con la incierta situación suscitada con la expedición de Deméneto, en cierto modo expresando cautela quizás para no acusar directamente al Consejo de lo acontecido¹¹⁰⁰.

También es viable suponer que, siguiendo el modelo tucidídeo, esta expresión pueda indicar cierto distanciamiento del historiador de Oxirrinco respecto de la noticia o de la fuente de la que procede la narración de los hechos.

Seager¹¹⁰¹ indica que la expresión ὡς λέγεται no debe ser tomada en el sentido de que con ella el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* pretende negar la verdad de su afirmación; de hecho, cree que el participio προσποιούμενοι que aparece más abajo sugiere más bien que el autor sí acepta tal afirmación.

Por último, según Tuplin¹¹⁰², en cuanto al uso de expresiones del tipo en Jenofonte, el ὡς λέγεται aquí mencionado sería una fórmula “usada sin implicación real de falta de certeza”.

- τ[ῶ]ν πολιτῶν:

Bruce¹¹⁰³ cree que, de acuerdo con Esquines II 78, Cleobulo bien podría ser uno de estos ciudadanos que apoyaron la expedición de Deméneto.

¹¹⁰⁰ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 292.

¹¹⁰¹ Seager, *art. cit.*, (1967), p. 95, nota 3.

¹¹⁰² Tuplin, *op. cit.*, p. 40, nota 91. En cuanto al uso en Jenofonte, Tuplin especifica que ninguna de estas expresiones, bien sean personales bien impersonales, no aparecen antes de *Helénicas* II 3 11, y veintidós de las treinta y tres veces que lo hacen, ocurren en los libros VI y VII, donde la fiabilidad de las fuentes debió de ser menor.

¹¹⁰³ Bruce, *op. cit.*, p. 51.

- πρὸς Κόν[ων]α:

El ateniense Conón se convirtió en “almirante” de la flota persa entre los años 397-392, pero bajo las órdenes de oficiales persas, a los que debía rendir cuentas. Tras conseguir varias victorias en el Egeo y arrebatar la hegemonía naval a Esparta, intentó devolvérsela a Atenas, pero en el 392, acusado por el espartano Antálcidas ante el sátrapa Tiribazo de promover la expansión imperial ateniense, fue arrestado por el persa y ya no retornó a Atenas.

Según Bruce¹¹⁰⁴, la base de su flota se encontraba en Cauno, aunque, si la revuelta de Rodas narrada más adelante (*Hel. Oxy. XVIII*) ya había tenido lugar cuando se produjo el viaje de Deméneto, la base sería Rodas.

Para Seager¹¹⁰⁵ las pretensiones de Conón eran recuperar para Atenas su hegemonía sobre el mundo griego, al tiempo que derrocaba el poder de Esparta, si bien su situación de cara a los persas hizo de él un personaje contradictorio; parece que se sirvió de su posición y de los recursos proporcionados por el rey persa para atraer las islas y las ciudades costeras a la amistad con Atenas. De hecho, prosigue Seager, el que Conón convenciera al sátrapa Farnabazo de que concediera un *status* de autonomía a los territorios liberados de los espartanos y los dejara sin fortificar se debe de interpretar como una pretensión de Conón, por la cual esperaba poder recuperar más fácilmente para Atenas estos territorios cuando llegara el momento adecuado. Además, en Atenas los logros de Conón se definieron oficialmente como la liberación de los aliados¹¹⁰⁶.

Por otro lado, aunque la situación política de Conón dentro de Atenas no está muy clara, Seager¹¹⁰⁷ comenta que, durante su estancia allí en el 392-391, sus marineros colaboraron estrechamente en la construcción de las murallas y, además, los lazos establecidos por Atenas con Dionisio de Sicilia y con Evágoras de Chipre se encaminaban, sin duda, a tener sólidos aliados frente a Esparta, lo que demuestra sus intenciones pro-atenienses. También parece ser que organizó o financió a los mercenarios establecidos en Corinto bajo el mando de Ifícrates. Quizás su vinculación con Agirrio –líder de la facción “*demócrata radical*” que perseguía una política extremadamente *imperialista*- y otros personajes como Jerónimo, Nicofemo, Aristófanes e, incluso, Deméneto, pueden darnos idea del talante político de Conón.

¹¹⁰⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 51.

¹¹⁰⁵ Seager, *art. cit.*, (1967), pp. 99-104.

¹¹⁰⁶ Seager, *art. cit.*, (1967), p. 103, indica que “cualquier ciudad que en los días del imperio del siglo V estuviera unida a Atenas podría describirse sin dilación como aliada; [...] de hecho, cualquier ciudad bajo su control antes del 404 era todavía una aliada *ipso facto* a los ojos de Atenas, aunque se abstuviera con optimismo del restablecimiento oficial de la conexión perdida”.

¹¹⁰⁷ Seager, *art. cit.*, (1967), p. 103.

En conclusión, cree Seager¹¹⁰⁸ que Conón y Trasibulo representan ambos el deseo de la mayoría de los atenienses de no resignarse a que Atenas perdiera su poderío e influencia en el mundo griego y el intento de recuperar tal poder; sin embargo, Trasibulo, que consideraba muy debilitada a la ciudad, no concebía como viable el proyecto en estas circunstancias; sólo la alianza con Beocia y las victorias de Conón cambiaron las circunstancias que sí hacían viable el ideal ateniense. Sin embargo, la ambigua situación de Conón hacía incompatibles en su persona el servicio a Persia y la recuperación de la hegemonía ateniense; la pérdida de Conón devolvió a Trasibulo un papel preeminente para cumplir el proyecto imperialista.

Perlmann¹¹⁰⁹ opina que el papel de Trasibulo contra la hegemonía espartana fue activo desde el 395, cuando propuso el decreto de alianza con Tebas en la asamblea ateniense (y, añade Bonamente¹¹¹⁰, la flota persa conducida por Conón era ya una realidad segura, tras haber arrebatado Rodas a los espartanos); no obstante, si dio dicho paso fue porque la alianza aseguraba la igualdad de ambos estados –y después también la de Argos y Corinto. Probablemente, prosigue Perlmann, Trasibulo comprendió la importancia de los logros de Conón, pero era necesario sentar las bases de la expansión marítima de Atenas, por lo que no permitió prestar ayuda a Agesilao, eso sí, sin romper totalmente con Esparta; tras la alianza, en el 394 tomó la iniciativa de reconstruir los Muros Largos como signo de independencia de la hegemonía espartana. Por su parte, Conón modificó la situación del Egeo al acabar con la hegemonía espartana con la batalla de Cnido; y, luego, con sus victorias en el Helesponto y finalmente en el sur del Egeo; posteriormente emprendió una campaña diplomática para fortalecer las relaciones internacionales de Atenas (Dionisio de Sicilia y Evágoras de Chipre), con lo que se ganó tanta popularidad y honor en Atenas que eclipsó a Trasibulo; su grupo político, aun cuando éste fue arrestado, continuó sus planes, pero cuando se deterioraron las relaciones con Persia y Esparta recuperó Cnido, Samos y Rodas, Trasibulo recuperó su papel predominante dentro de la política ateniense para devolver a Atenas su carácter hegemónico.

***Helénicas de Oxirrinco* IX 2 (Fragmento A 1, Columna 1, líneas 8-17)**

- θορύβου δὲ μετὰ ταῦτα γε[νομένου] καὶ τ[ῶν] Ἀθηναίων ἀγανακτούντων:

Para Bruce¹¹¹¹ la alarma producida por la protesta de desaprobación podría responder a dos causas: primero, que la protesta fuera más generalizada de lo esperado,

¹¹⁰⁸ Seager, *art. cit.*, (1967), p. 115.

¹¹⁰⁹ Perlman, S., “Athenian democracy and the revival of imperialistic expansion at the beginning of the fourth century B. C.”, *CP* 63 (1968), pp. 257-267, en concreto, pp. 260-261.

¹¹¹⁰ Bonamente, *op. cit.*, pp. 60-61.

¹¹¹¹ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 292.

ya que a la reacción lógica de los *oligárquicos* se sumó, quizás inesperadamente, la de los *demócratas moderados*; la segunda causa sería que incluso no se esperara ninguna protesta, quizás porque pensara el Consejo que en la expedición “todos los cabos estaban atados”, pero los grupos que protestaron encontraron alguna cosa que se le había escapado al Consejo; a este respecto Bruce apunta que en el propio texto de las *Hel. Oxy.* X 1, 28-29, se informa del envío habitual de armas y remeros “voluntarios” desde Atenas a Conón (*cf. infra*, pp. 374-375). Con todo, la causa más razonable por la que se suscitó la protesta debió de ser la ya citada: que Deméneto tomó una de las naves oficiales atenienses y, por tanto, parecía que su expedición era oficial y contaba con el apoyo del estado.

También Seager¹¹¹² cree que el hecho de que se suscitara una protesta tan grande y que se obligara al Consejo a dar marcha atrás en sus planes y en la expedición de Deméneto indica que actos previos anti-espartanos no habían causado protestas de este tipo; la razón podría estar en que la acción, menos trivial de lo que parece, sin embargo, no era fácil de excusar, ya que suponía la utilización de una nave oficial, e, incluso, era más difícil minimizar su significado y su objetivo, ya que los espartanos habían sufrido la pérdida de Rodas a manos de Conón y no iban a tolerar que una nave ateniense se encargara de entablar contactos con Conón.

Strauss¹¹¹³ interpreta en estas expresiones que para los atenienses recibir la ayuda de los persas, que ayudaron a los espartanos a derrotarlos en la Guerra del Peloponeso, daría a la ciudad un mal nombre, de ahí el rechazo y la irritación: no apoyar a Deméneto ni a Conón supondría no sólo quitar importancia a la creación de la flota persa, sino también ignorarla manifiestamente.

- ὅσοι γνώριμ[οι κ]αὶ χαρίεντες:

Comienza aquí la descripción de las distintas posiciones de las facciones políticas de Atenas ante la expedición de Deméneto. Como nos comenta Funke¹¹¹⁴, con frecuencia se ha intentado establecer una estructura de “partidos” en el sentido moderno con objetivos e intereses, incluidos los económicos, bien diferenciados tanto en política interior como exterior, pero no resulta tan sencillo. Como puntualización diremos que nos parece preferible usar los términos “facción” o “grupo” a la denominación “partido”, ya que esta última se basa en análisis de la política desde una perspectiva demasiado actual y encorsetada que no se adapta bien a la situación política griega de la

¹¹¹² Seager, *art. cit.*, (1967), p. 95.

¹¹¹³ Strauss, *op. cit.*, p. 107.

¹¹¹⁴ Funke, *op. cit.*, p. 5.

Antigüedad; no obstante, si un autor llama “partidos” a las agrupaciones políticas, lo indicaremos entrecomillando el término.

Por los términos aquí utilizados por el historiador de Oxirrincos el primer grupo político en entrar en escena podríamos denominarlo *oligárquico*, *aristocrático* o de los *ciudadanos pudientes*¹¹¹⁵, evidentemente minoritario; su actitud ante estos hechos busca la continuidad y se contentan con la situación existente, no les agrada la situación de malestar causada y ven con gran alarma la posibilidad de entrar en guerra con los espartanos, al considerar la expedición un acto de hostilidad contra Esparta; por todo ello, muestran su protesta ante lo que el viaje de Deméneto puede provocar. Se les suele identificar con el grupo que aparece después en el propio texto bajo la denominación de οἱ μὲν ἐπικλειεῖς καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες (*Hel. Oxy.* IX 3, 18-19; *cf. infra*, pp. 366-368).

Aunque incluso en Atenas pudiera haber una facción pro-espartana en los últimos años de la Guerra del Peloponeso¹¹¹⁶, sin embargo, esta debió de desaparecer poco tiempo después del final de la misma y no hay razón alguna para pensar que esta facción, por sus tendencias oligárquicas, tenga una orientación filo-espartana, sino que “algunos pudientes se oponían a cualquier tipo de perturbación del *statu quo* que pudiera perjudicar sus fortunas personales, mientras muchos demócratas vacilaban por desencadenar una guerra porque Atenas estaba sin murallas y carente de flota”¹¹¹⁷. No obstante, hay autores, como Sancho Rocher¹¹¹⁸, que se muestran partidarios de la persistencia de una facción pro-lacedemonia incluso en esta época.

¹¹¹⁵ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 290; también el mismo investigador en *art. cit.*, (1962), pp. 63-69, y *op. cit.*, pp. 51-52. Las indicaciones de los partidos políticos que aparecen en cursiva son la traducción al castellano de las definiciones que Bruce hace de los distintos grupos y distintas tendencias políticas de Atenas según el texto de las *Helénicas de Oxirrincos*. Sería posible hacer divisiones superficiales entre *demócratas* y *oligarcas* (al estilo de las denominaciones actuales “derecha” e “izquierda” o “conservadores” y “liberales”), pero la situación es un tanto más compleja. Entre otros, Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 390, acepta tales denominaciones. Como ejemplo de indicación de las tendencias políticas de acuerdo con la política actual, Roberts, J. T., “The Athenian Conservatives and the Impeachment trials of the Corinthian War”, *Hermes* 108 (1980), pp. 100-114, aquí pp. 100-101, denomina a los γνώριμοι καὶ χαρίεντες como “los conservadores”.

¹¹¹⁶ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 289. El artículo intenta refutar las tesis de Cloché, P., *La politique étrangère d'Athènes de 404 à 338 a. J.-C.*, París, 1934, que creía que el partido *oligárquico* de Atenas se oponía a cualquier acción que pudiera entrañar riesgo de guerra contra los espartanos porque era filoespartano; Bruce corrige a Cloché indicando que su temor o cautela no venía provocado por la posibilidad de entrar en guerra con sus “aliados”, sino por la finalización de la amnistía y de la tolerancia de la democracia ateniense que pudiera traer como consecuencia la revancha de los ciudadanos atenienses contra los del grupo *oligárquico* por su actuación bajo la Tiranía de los Treinta (*cf. infra*, pp. 368-370, ἔσπερον τὰ πάροντα).

¹¹¹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 52, retomando la conclusión del mencionado artículo (1962-63). Seager, *art. cit.*, p. 95, también cree que no hay motivo para aceptar la existencia de un grupo filo-espartano en Atenas en esta época.

¹¹¹⁸ Sancho Rocher, L., “Los ‘moderados’ atenienses y la implantación de la oligarquía. Corrientes políticas en Atenas entre 411 y 403 a. C.”, *Veleia* 21 (2004), pp. 73-98.

Para Bonamente¹¹¹⁹, el análisis del historiador de Oxirrinco sobre la situación política en Atenas no abarca toda la complejidad de la misma, ya que su visión de la política interior de Atenas está hecha en función de su actitud en política exterior (la lucha contra la hegemonía espartana). En este sentido Lehmann¹¹²⁰ indica que “nuestra poca información directa sobre el entramado de alianzas y oposiciones personales y políticas entre los líderes políticos atenienses del momento de ningún modo convergían” con el cuadro sugerido por las *Helénicas de Oxirrinco*, diferenciando drásticamente entre los *demócratas*, por un lado, los seguidores de Trasibulo y Anito y, por otro, los de Epícrates y Céfalo (*cf. infra*, pp. 361-366 y 370-372).

Por su parte, Funke¹¹²¹ comenta que el esquema del *excursus* ha sido considerado a menudo como un modelo de las agrupaciones políticas atenienses que respondería a una “explicación posterior al final de la guerra civil” del 404/403 a. C., cuando surgieron bandos irreconciliables que con la amnistía¹¹²² no lograron curar las heridas abiertas tras los Treinta y la posterior lucha; con todo, la obra, en su opinión, reproduce deficientemente las fuerzas políticas que actuaban en Atenas, deformadas por las propias tendencias de las distintas facciones. Más claramente, “a partir de la experiencia del recrudecimiento de los extremos socio-económicos en el ámbito panhelénico el historiador de Oxirrinco elaboraría su cuadro de las facciones políticas de Atenas”. Por otro lado, para Funke¹¹²³ el punto primordial para la explicación de la situación política en Atenas se centraría en la valoración de las posibilidades hegemónicas de Atenas y del grado de peligro amenazante que ésta podría recibir de parte de Esparta, dejando a un lado el poner en tela de juicio la política de separación de Esparta.

¹¹¹⁹ Bonamente, *op. cit.*, p. 63.

¹¹²⁰ Lehmann, *art. cit.*, (1978), p. 81.

¹¹²¹ Funke, *op. cit.*, p. 3 y ss. Para Funke el esquema planteado por Jenofonte, *Helénicas* II 4 y ss., relativo a lo que el historiador denomina οἱ ἐκ Πειραιῶς y οἱ ἐξ ἄστεως responde mejor a las características de las corrientes políticas de Atenas. La política de terror de los Treinta desautorizaría la oligarquía como forma de gobierno, ya que sus excesos dejaron claro que no pretendían la renovación de Atenas. Sin embargo, no debe identificarse radicalmente a οἱ ἐκ Πειραιῶς con los pobres y sin medios - en suma, demócratas- y a οἱ ἐξ ἄστεως como los ricos y propietarios de la tierra -los oligarcas-, por cuanto muchos ricos y pudientes tomaron posición del lado de οἱ ἐκ Πειραιῶς y sufrieron confiscaciones y destierros arbitrarios por parte de los οἱ ἐξ ἄστεως. En este sentido, Strauss, *op. cit.*, p. 89, comenta que entre los líderes de οἱ ἐκ Πειραιῶς estaban “Trasibulo [reconocido como “*demócrata moderado*”; *cf. infra*, pp. 361-366], Epícrates [reconocido como “*demócrata radical*”; *cf. infra*, pp. 378-380] y tres seguidores del oligarca moderado Terámenes: Archino, Anito y Formisio”.

¹¹²² Tras la caída de los Treinta, sólo podía asegurar y garantizar el mantenimiento de la amnistía para οἱ ἐξ ἄστεως el que mantuvieran lazos con Esparta, pues el miedo a represalias de οἱ ἐκ Πειραιῶς fundamentó su posición pro-espartana, al esperar de ella que fuera una potencia protectora en caso de que οἱ ἐκ Πειραιῶς rompieran el tratado de amnistía; Funke, *op. cit.*, p. 12.

¹¹²³ Funke, *op. cit.*, p. 66.

- κατα]βα[λοῦ]σι τὴν πόλιν ἄρχοντες:

Bruce¹¹²⁴ prefiere leer δια]βα[λοῦ]σι en lugar de la forma κατα]βα[λοῦ]σι reconstruida por Grenfell y Hunt, si bien no indica si lo hace por razones papirológicas o por razones de significado; en el caso elegido por éstos traduciríamos “destruyen”, mientras que para la elección de aquél podríamos usar “engañan”.

De acuerdo con las investigaciones del Copenhagen Polis Center¹¹²⁵, la cita de πόλιν en este pasaje referida a Atenas tiene un marcado carácter político, pues está en peligro el futuro de la sociedad de Atenas ante la posibilidad de una guerra contra Esparta; el término ἄρχοντες enfatiza dicha noción; no obstante, si se acepta la reconstrucción de Grenfell y Hunt, creemos que la connotación de localidad añadida no sería excluible del todo, por cuanto la destrucción encerrada en κατα]βα[λοῦ]σι también tiene significación física; con la elección de Bruce, no hay cabida para la noción urbana del término.

- τοῦ πλήθους:

Para Bruce¹¹²⁶ πλήθος el término tiene aquí la misma significación que δῆμος, pero el historiador de Oxirrinco debió de utilizar este sinónimo por razones de *variatio* estilística, puesto que δῆμος había sido utilizado ya en dos ocasiones en este párrafo, *Hel. Oxy.* IX 1, 2, y 2, 13. Esta variación estilística, en opinión de Bruce, presupone que el uso de πλήθος no tiene una significación particular en este asunto ni conlleva un trasfondo despectivo que podría sugerirse por la traducción de esta palabra como “las masas”. De un modo semejante habría que analizar el uso del término πλήθος en *Hel. Oxy.* XVIII 2, 361.

- οἱ τε περὶ Θρασύβουλον καὶ Αἴσιμον καὶ Ἄλυτον:

Estos tres políticos atenienses, destacados opositores al régimen de los Treinta, forman parte del grupo de los “*demócratas moderados*” que, a pesar de sus profundas convicciones, ante esta acción y en este momento se decantan por que el estado rechace cualquier tipo de responsabilidad por la expedición de Deméneto, coincidiendo, por tanto, a este respecto con el parecer de los *oligárquicos*; aunque Plutarco, *Sobre la gloria de los Atenienses* 345E, nombra a Trasibulo y Arquino (que en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* no aparece, por olvido del autor o descuido del copista) como

¹¹²⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 52.

¹¹²⁵ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147, nota 12.

¹¹²⁶ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 66.

opositores a la hegemonía espartana, en este caso las circunstancias de debilidad militar ateniense desaconsejaban tal posición y requerían cautela¹¹²⁷.

Esta actitud parece contrastar, además, con la posición de Trasibulo y su grupo poco tiempo después (agosto del 395 a. C.) al promover la aceptación de la alianza con Tebas –donde Trasibulo estuvo exiliado en el 404 y donde, sin duda, debió de hacer buenas amistades que le permitieron llevar a cabo sus negociaciones con éxito¹¹²⁸. Sin embargo, sugiere Bruce¹¹²⁹ que en este caso la invasión de Beocia por parte de Esparta estaba ya decidida, de modo que la alianza era defensiva, por cuanto se concebía la posibilidad de una invasión del Ática, una vez que los espartanos hubieran destruido a un enemigo poderoso, Tebas; la alianza con una Tebas poderosa no fue viable cuando Deméneto emprendió su acción –que, dicho sea de paso, tenía por objetivo encontrar un gran aliado, Persia, para debilitar a Esparta –, porque, entre otras cosas, por entonces Tebas no se sentía amenazada por Esparta. Otra posible explicación para deshacer dicho contraste la ofrece Perlman¹¹³⁰, para el que el supuesto cambio de actitud de Trasibulo sólo respondería a una cuestión de oportunidad: la expedición de Deméneto no era recomendable en este momento, por cuanto podría desbaratar futuros planes, ya que se estaba buscando una alianza entre Atenas, Beocia, Argos y Corinto; firmada la alianza y suscitado el conflicto locrio-focidio como detonante de la guerra, a lo que además se puede añadir el hecho de que la política de Agesilao en Asia Menor contribuyera a decantar a la opinión pública de dichas ciudades a favor de la guerra contra Esparta, el camino quedaría expedito para cualquier manifestación y acción anti-espartana.

Cawkwell¹¹³¹ plantea la posibilidad de que la actitud de Trasibulo contra la misión de Deméneto se debiera no tanto a la cautela por evitar una guerra contra Esparta, sino al hecho de que Deméneto, para liberar Atenas, pretendiera hacer entrar en guerra y convertir en aliado a Persia –el gran enemigo- contra Esparta.

Por su parte, Funke¹¹³² puntualiza a Bruce, al tiempo que rechaza la propuesta de Cawkwell, en el sentido de que la cautela que se encierra en el cambio de actitud de Trasibulo entre la expedición de Deméneto y la alianza con Beocia del 395 se debió a que los primeros éxitos de Conón y la promesa persa de subvenciones para la guerra

¹¹²⁷ Así lo afirma también Hornblower, *op. cit.*, (1983), p. 246 (de la edición española).

¹¹²⁸ Sealey, R., “Callistratos of Aphidna and his contemporaries”, *Historia* 5 (1956), pp. 178-203, en concreto pp. 179-180, indica que no se puede identificar al partido de Trasibulo con el “partido de la paz”, puesto que al cabo de un año abogó por la guerra, ni tampoco se le puede acercar a los *oligarcas* porque en esta ocasión su política se acercara a los de éstos.

¹¹²⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 52-53.

¹¹³⁰ Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 67-68

¹¹³¹ Cawkwell, G. L. “The imperialism of Thrasybulus”, *CQ* NS 26 (1976), pp. 270-277, aquí p. 275.

¹¹³² Funke, *op. cit.*, pp. 66-67, y nota 61.

desencadenaron en Atenas una gran euforia, fruto de la cual Deméneto habría decidido emprender su misión sin calcular la amenaza concreta que ésta suponía para una Atenas desarmada, en suma, tras su cautela se encerraba el miedo a una confrontación directa contra Esparta. Sólo la intervención de Persia y el consenso en política interior en las grandes ciudades de Grecia (en el caso de Atenas, desde el 401 los demócratas ya habían acabado con el reducto de los oligarcas procedentes de Eleusis), que posibilitaron la alianza anti-espartana, fueron los requisitos necesarios para que en el 395 Atenas se involucrara y se arriesgara en una guerra contra Esparta, por cuanto con dicha alianza se equilibró la debilidad y la posición carente de poder de Atenas frente al poder hegemónico de Esparta, sin que ello supusiera que la actitud ateniense de cara a la guerra hubiera mejorado en el año que va desde el incidente de Deméneto hasta el establecimiento de la alianza.

Para Strauss¹¹³³ junto a la motivación más reconocida por la que Trasíbulo no apoyó la misión de Deméneto, la cautela, habría que añadir tres aspectos: la preferencia de Beocia como aliado antes que los persas, el odio hacia los propios persas (por dos motivos, porque causaron la derrota final en la Guerra del Peloponeso y porque en el futuro podrían bloquear la renovada vocación imperialista de Atenas) y su rivalidad política con Conón; conviene recordar que Trasíbulo apoyaba a Alcibiades y ambos fueron adversarios de Conón y que el regreso de Conón a Atenas en el 393 supuso el eclipse político de Trasíbulo. No obstante, Sancho Rocher¹¹³⁴ opina que Strauss hace una interpretación incorrecta de este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*, de manera que para la historiadora española ni Trasíbulo ni Alcibiades fueron enemigos de Conón. En este sentido Sancho Rocher indica que, de acuerdo con Sealey¹¹³⁵, Conón era un hombre de armas capaz de acomodarse a cualquier dirección política; cuando, según Jenofonte, *Helénicas* I 4, 10, se eligió como estrategos en el 408/407 a Alcibiades, entonces exiliado, a Trasíbulo, entonces fuera de Atenas, y a Conón, presente en la ciudad, la relación que establece Jenofonte entre ellos quizás no fuera casual, ya que los tres colaboraron en varios momentos¹¹³⁶ de la convulsa historia de Atenas entre el 411 y

¹¹³³ Strauss, *op. cit.*, pp. 106-110. Algunos de estos planteamientos ya fueron ofrecidos anteriormente por el propio Strauss, *art. cit.*, pp. 37-48.

¹¹³⁴ Sancho Rocher L., “ΣΤΑΣΙΣ, ΦΥΓΗ y 'ΟΜΟΝΟΙΑ. La singularidad de la historia ateniense”, en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo. Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelona-Zaragoza, 2004. pp. 189-210; aquí pp. 208-210.

¹¹³⁵ Sealey, *art. cit.*, (1956), p. 183.

¹¹³⁶ Según Sancho Rocher, *art. cit.*, (2004), pp. 209-210; Alcibiades, Trasíbulo y Conón colaboraron en los años posteriores a la caída de los Cuatrocientos. Alcibídes en el destierro tras la derrota de Notio intentó ayudar a los atenienses en el Helesponto; Conón escapó de la debacle de Egospótamos y Trasíbulo a la entrada de Lisandro en Atenas; en el 411 Alcibiades se repatrió por y para unirse a la política de Trasíbulo, sumándose a la piedad democrática de su valedor al reparar a las Diosas por su antiguo delito; finalmente, Trasíbulo y Conón retomaron su cooperación tras la victoria del último en Cnido, así como colaboraron en la reconstrucción de los Muros Largos.

el 394 a. C., compartieron la experiencia del exilio y debieron de comprender “la necesidad de no emplear el destierro como arma para acabar con la *stasis*, lo que suponía renunciar a la venganza y a la victoria completa sobre el enemigo”.

No obstante, la figura y la actuación política de Trasibulo quizás también pueda entenderse a partir de un ideal al mismo tiempo moral y político en el que se combinaba la lealtad democrática y la piedad eleusina, según la define Ciarfera¹¹³⁷. Para esta profesora italiana, en muchos momentos de su carrera política Trasibulo se movería por la voluntad de salvar y sanar las fracturas entre los distintos grupos sociales y políticos de Atenas, perdonando incluso a aquellos que habían cometido traición contra ella, en aras de una concordia total, adaptando el lema oligárquico de la *πάτριος πολιτεία* al sistema democrático.

En cuanto a la terminología política en la obra, frente a la denominación de los *oligárquicos*, el historiador de Oxirrinco define a los “*demócratas moderados*” no con calificativos, sino con expresiones del tipo “los seguidores de unos líderes”; más adelante ocurre lo mismo con los “*demócratas radicales*”, por ejemplo; esto hace pensar que, cuando se introduce mediante el artículo y una preposición a los líderes de un grupo, se quiere indicar que son una facción dentro de un grupo: en este caso, dentro de los *demócratas* habría una facción “*moderada*” y otra “*radical*”, según investigadores como Bruce y Sealey¹¹³⁸. Lógicamente para un lector o un público inmediato y relativamente contemporáneo con los hechos resultaría muy fácil reconocer la ideología política de un grupo sólo con nombra a su líder (baste pensar el caso de nuestros *Felipistas*). No obstante, Sancho Rocher¹¹³⁹ opina que no se puede dividir las formaciones políticas en “partidos” y dentro de ellos “facciones”, sino que sólo habría grupos personales, expresados con fórmulas del tipo *οἱ περὶ ... οἱ* más genitivo.

En este sentido, Strauss¹¹⁴⁰ añade que este tipo de construcción debería interpretarse en el sentido de que los miembros de una facción lo son más por lealtad a un líder que por lealtad a una “entidad corporativa”.

Pasando a otro tema sin abandonar este pasaje, la lista de los partidarios de la facción de Trasibulo parece ser larga: junto a él estarían Arquino, Esimo, Anito y

¹¹³⁷ Ciarfera, E., “Lealtà democratica e pietà eleusina in Trasibulo di Stiria”, en M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, Milán, 1991, pp. 51-63.

¹¹³⁸ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 66-67; ya antes, Sealey, *art. cit.*, (1956), p. 181. Las comillas para las denominaciones de los grupos de Strauss son nuestras; la cursiva respeta las denominaciones de Bruce.

¹¹³⁹ Sancho Rocher, *art. cit.*, (2004), pp. 73-98.

¹¹⁴⁰ Strauss, *op. cit.*, p. 19. A ello Strauss añade que Connor, W. R., *New Politicians of Fifth Century Athens*, Princeton, 1971, pp. 73-75, arguye que “la institución del ostracismo demuestra también que los lazos personales y no los corporativos eran la esencia del grupo en Atenas”.

Alcibíades. Para Sealey¹¹⁴¹ los nombres de políticos atenienses citados en este *excursus* no son de extrañar, ya que, salvo Céfalo, todos ellos fueron “hombres de El Pireo” (οἱ ἐκ τῆς Πειρεῶς frente a οἱ ἐξ τῆς ἄστεως). El nombre que para Sealey sorprendentemente no es citado es el de Agirrio, introductor de la paga por asistencia a la Asamblea y que restableció el θεωρικόν, político relacionado con Calias y que apoyó a Conón; su hipótesis es que los grupos de Trasibulo y Epícrates debilitaron la posición política del grupo de Agirrio en el año 395, si bien reconoce Sealey que entre los tres grupos en cuestión no había grandes diferencias en cuestiones de política exterior.

El que quede sin citarse Arquino en las *Helénicas de Oxirrinco*, pero se cite a Esimo, le resulta sorprendente a Lehmann¹¹⁴², por cuanto el primero desempeñó un influyente papel en la política de finales de la Guerra del Peloponeso, frente al segundo personaje, poco relevante entonces. Una de las posibles razones está en que muy probablemente Arquino era ya en este momento un político de segunda fila (así lo cree también Sealey), a la sombra de Trasibulo y Anito, mientras que Esimo debió de comenzar a despuntar entonces hasta llegar a su mayor preeminencia con la Segunda Liga Ática.

En este sentido, según nos informa Funke¹¹⁴³ sobre Arquino, parece que desempeñó un papel importante en los primeros momentos de la restauración democrática, potenciando la amnistía para los oligarcas; sin embargo, por este hecho no debe interpretarse que su posición estaba más cerca de éstos que de los demócratas, ya que, por ejemplo¹¹⁴⁴, defendió a Terámenes en el 404, protegió y reafirmó la presencia de oligarcas en la política ateniense tras el regreso de El Pireo y años después acusó a Trasibulo por una moción ilegal y anuló su ley de ciudadanía; muy probablemente sea esa postura posterior más cercana a los *oligárquicos* que a los *demócratas radicales* lo que hizo que el historiador de Oxirrinco no lo incluyera entre los partidarios de Trasibulo como algunos investigadores esperaban.

Strauss¹¹⁴⁵ en su análisis de la situación política ateniense del momento reconoce a Anito como φίλος, es decir, como miembro de la misma facción política,

¹¹⁴¹ Sealey, *art. cit.*, (1956), pp. 181-185.

¹¹⁴² Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 78-79, y nota 15. Por otro lado, Lehmann, *art. cit.*, pp. 278-279, cree que hay una discrepancia entre este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* y el testimonio de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 345E, que impediría asignar la obra a Cratipo, ya que en éste Trasibulo va asociado a Arquino y en aquéllas no. Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-204, en concreto nota 28, cree que no puede considerarse tal discrepancia como argumento contra la autoría, por cuanto, siguiendo a Strauss, *op. cit.*, pp. 92-101, Trasibulo y Arquino siguieron caminos políticos distintos tras el 403.

¹¹⁴³ Funke, *op. cit.*, pp. 17-18, y nota 3.

¹¹⁴⁴ Estos datos nos los ofrece Strauss, *op. cit.*, pp. 96-97. De hecho, reconoce que después del 403 ya no considera a Arquino φίλος de Trasibulo.

¹¹⁴⁵ Strauss, *op. cit.*, pp. 89-120, Capítulo “Reconciliation and recrimination, 403-395 BC”.

con estrechos lazos con Alcibiades –al que Trasibulo defendió hasta la muerte de aquél-, que desempeñó el cargo de *estratego* y miembro del Consejo. De Esimo, otro φίλος de Trasibulo, existe poca información en lo relativo a su actividad política.

- ἐδίδασκον αὐτοὺς ὅτι μέγαν κίνδυνον εἰ μὴ τὴν πόλιν ἀπολύσουσι τῆς αἰτίας:

En un principio, las pretensiones de Trasibulo y los suyos respecto de las expedición de Deméneto eran únicamente hacer saber el riesgo que se corría y, sobre todo, librar a la ciudad de toda responsabilidad para no recibir el castigo de los espartanos, porque pensaban que estos momentos Atenas estaba en desventaja ante Esparta; no obstante, es muy probable que su actuación no se correspondiera con sus convicciones.

En este caso estamos de acuerdo con Hansen¹¹⁴⁶ en que πόλις tiene marcado carácter político, por cuanto no se puede liberar físicamente de una responsabilidad a una ciudad, sino a su sociedad o a sus mandatarios.

***Helénicas de Oxirrinco* IX 3 (Fragmento A 1, Columna 1, líneas 17-26)**

- οἱ μὲν ἐπιεικεῖς καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες:

Tradicionalmente¹¹⁴⁷ se viene admitiendo que es otra forma de llamar a los *oligárquicos*, si bien aquí se introducen cuestiones económicas y sociales, frente a la denominación anterior (*cf. supra*, pp. 358-360), que se basa en cuestiones de nacimiento.

Según Bruce¹¹⁴⁸, los términos γνώριμοι, χαρίεντες y ἐπιεικεῖς suelen ser utilizados por historiadores con orientación oligárquica para definir a estos grupos *oligárquicos* o *aristocráticos*; con frecuencia una de estas tres consideraciones, de carácter eminentemente social, suele hacer pareja con otra que implica riqueza, como aquí ocurre, si bien la riqueza no es sólo patrimonio de los *oligárquicos*; no obstante, tantas denominaciones, según Bruce, permiten una identificación de los grupos políticos mucho más precisa. Por ello, se ha visto en el historiador de Oxirrinco una orientación política hacia este grupo en Atenas y, si el propio historiador fuera ateniense, habría que

¹¹⁴⁶ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147, nota 12.

¹¹⁴⁷ Así ya Meyer, Ed., *op. cit.*, (1909), p. 49. Roberts, *art. cit.*, pp. 100-101, llama a esta facción “partido moderado”.

¹¹⁴⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 53; también Bruce, *art. cit.*, (1962-1963), p. 291, y *art. cit.*, (1962), pp. 63-64. El listado de los términos utilizados por escritores pro-oligárquicos sería: βέλτιστοι, βελτίονες, χρηστοί, ἐπιεικεῖς, χαρίεντες, γνώριμοι y γεναῖοι; sus contrarios, es decir, términos aplicados por estos escritores a los partidos no oligárquicos son χείρους, πονηροί. Finalmente, indicaciones como πλούσιοι, οἱ τὰς οὐσίας ἔχοντες y πένητες también suelen aplicarse a los oligárquicos.

considerar que muy probablemente pudiera pertenecer a este grupo o tuviera su orientación ideológica.

En este sentido, Bonamente¹¹⁴⁹ opina en un momento dado que la minuciosidad con la que el historiador de Oxirrínco narra la política del grupo de Epícrates y Céfalo (*cf. infra*, pp. 378-380) y las actividades anti-espartanas, así como el dejar entrever que sólo Atenas es la antítesis para la ἀρχή espartana, podría demostrar una inclinación “*demócrata radical*” del historiador. Sin embargo, cree que el poner de relieve los motivos de la política ateniense no implica que el autor sea ateniense o filoateniense, del mismo modo que no se le debe tildar de filotebano por su narración de la Constitución Beocia ni filoespartano por la narración de los hechos que condujeron a la Guerra Corintia.

Lehmann¹¹⁵⁰ observa que la “terminología política moralizadora de cuño aristocrático-conservador” utilizada por el historiador de Oxirrínco, en coincidencia con la terminología de Jenofonte e Isócrates, muestran, sin duda, una tendencia pro-oligárquica en el mismo. Más adelante indica que la descripción de las reacciones ante el episodio de Deméneto, “a primera vista plausible”, en realidad se definen como “una mezcla extraña de información auténtica y reconstrucción arbitraria ... acuñada por la motivación del autor, pro-espartana, aristocrática y anti-democrática”.

Retomando la cuestión de la terminología utilizada para nombrar a los grupos políticos, según Bruce¹¹⁵¹, ésta revela, por un lado, “una precisión de pensamiento y claridad de expresión” en el historiador y, por otro, “una inclinación a mostrar cierto favor por las clases sociales altas (oligarcas)”; no obstante, de las dos características, Bruce cree que la primera es más manifiesta, ya que las denominaciones más tradicionales para los *oligárquicos* se reservan a casos en los que se quiere dejar claro al lector la identidad política del grupo político en cuestión.

Prosigue Bruce indicando que la distinción que el historiador introduce aquí con la expresión –con significación de “moderado”– sería en el sentido de que había que ser cauteloso, pues muchos de los miembros de este grupo que habían sido partidarios de la oligarquía se enriquecieron entonces y obtuvieron su *status* actual en la sociedad gracias a la amnistía tras la restauración de la democracia.

¹¹⁴⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 73-74.

¹¹⁵⁰ Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 77 y 92.

¹¹⁵¹ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 68-69.

En referencia a ello, pero en sentido contrario, McKechnie y Kern¹¹⁵² opinan que los términos denotan “algo del prejuicio político” del historiador de Oxirrincos.

Schepens¹¹⁵³ puntualiza que el historiador de Oxirrincos “parece compartir también la antipatía de su predecesor (*sc.* Tucídides) hacia los *demócratas radicales*”¹¹⁵⁴, pues su terminología política muestra cierta inclinación hacia los *oligarcas*, lo que no implica que se deba identificar pro-oligarca con pro-espartano.

Por su parte, Bleckmann¹¹⁵⁵ cree que el autor de las *Helénicas de Oxirrincos* mostraría claramente el resentimiento de las “clases altas”, al tiempo que indica que no se aprecian “paralelos al episodio de Deméneto en el que οἱ μὲν ἐπιεικεῖς καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες se pronunciaron contra la aventura imperialista sobre todo por miedo por su fortunas gravadas por εἰσφορά”. No obstante, Bleckmann plantea, en contra de la opinión de Pesely¹¹⁵⁶, que no se debe aceptar que el autor perteneciera a las “clases altas” sólo porque este pasaje parezca reflejar una posición solidaria con dichas clases; en todo caso, prefiere aceptar que “el autor se hizo eco del tema de la discusión política del siglo IV y de un modo semejante a Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 28, 3, proyectando en Terámenes, que pudo servir como ideal político desde la literatura apologética de inicios del s. IV, al protagonista de la representación de los objetivos de su propio tiempo”.

Por último, Sancho Rocher nos sugirió que γνώριμοι y χαρίεντες son términos sociológicos de uso frecuente, pero apartados de su significado etimológico, que señalan la pertenencia a un grupo social y económico; por su parte ἐπιεικεῖς es más preciso que las otras dos denominaciones, pues indica más bien un comportamiento.

- ἔσπεργον τὰ πάροντα:

La interpretación tradicional para τὰ πάροντα ha sido la de “circunstancias actuales”, referidas al *statu quo* de relación de tregua entre Atenas y Esparta; en este

¹¹⁵² McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 133-134.

¹¹⁵³ Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 183, y nota 40.

¹¹⁵⁴ Mossé, C., *Historie d'une démocratie: Athènes*, París, 1971, (ed. española *Historia de una democracia: Atenas*, Madrid, 1987), pp. 69-78 de la edición española, ya recoge la denominación de “*demócratas radicales*” con la que viene a definir a los partidarios a ultranza del sistema democrático, de su exportación a todas las ciudades en la esfera de Atenas y enemigos acérrimos de Esparta y de cualquier facción política oligárquica. Orsi, D. P., “Ἐκ τῶν κοινῶν χρηματίζεσθαι. *Hell. Oxy.* VII 2”, *QS* 5 (1979), pp. 279-282, en concreto p. 279, considera “*demócratas radicales*” a Epícrates y Céfalos, defensores de una política anti-oligárquica, anti-espartana y deseosos de hacer la guerra contra Esparta a toda costa.

¹¹⁵⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 350-351.

¹¹⁵⁶ Pesely expresó tal opinión en *Theramenes and Athenian Politics: A Study in the Manipulation of History*, Diss. University of California, Berkeley, 1983, p. 157.

sentido es contundente Bonamente¹¹⁵⁷, para quien la expresión claramente significaría el mantenimiento del *statu quo* reinante en esos últimos tiempos en Atenas, gracias a la paz con Esparta.

Sin embargo, el texto, como nos comenta Bruce¹¹⁵⁸, no habla de esas relaciones de paz, sino de un incidente trivial de hostilidad abierta contra Esparta; por ello, cree que τὰ πάροντα se podría estar refiriendo al proceder de la Asamblea, es decir, a la propuesta de la facción de Trasibulo, ya que “en la oración anterior la referencia a ὄσοι γνώριμ[οι κ]αὶ χαρίεντες nos habla de la propuesta, mientras que en contraste a la reacción de los οἱ μὲν ἐπικεικῆς καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες se nos da también la reacción a la misma propuesta de οἱ δὲ πολλοὶ καὶ δημοτικοί”. No obstante, como el significado de la expresión es bastante indeterminado, Bruce prefiere adherirse a la *communis opinio*.

Antes que Bruce, Sealey¹¹⁵⁹ abogaba por una interpretación en el sentido de “tolerar la posición presente de Atenas”, explicando que “toleraban la posición de entonces de Atenas, no que le dieran la bienvenida”, es decir, que no estaban contentos con la situación actual, pero la asumían.

Por su parte, Lehmann¹¹⁶⁰ ofrece una interpretación *intermedia*: la expresión no supone el asentimiento al *statu quo* existente tras la tregua, sino que claramente marca la oposición del grupo *oligárquico* a la “agresiva política de guerra de los *demócratas radicales* cuyas aspiraciones” son alejar a Atenas de la paz y hacerla caer en una política de guerra, para enriquecerse a su costa.

Por último, Strauss¹¹⁶¹ indica que la expresión sería un eufemismo para indicar que estaban “contentos con la dominación espartana”, si, como creemos, se considera que los *oligarcas* en cuestión lo son en el sentido tradicional; sin embargo, si su apoyo a la oligarquía se basa en mantener su propiedad y *status* social, entonces estarían contentos con la situación actual, temerosos de un “*demos* renaciente y desenfrenado”.

Por otro lado, Derow¹¹⁶² indica que, a pesar de la reminiscencia que esta expresión puede suponer de Heródoto IX 117, οὕτω δὲ στέργον τὰ παρέοντα, dada la

¹¹⁵⁷ Bonamente, *op. cit.*, p. 61.

¹¹⁵⁸ Bruce, *op. cit.*, pp. 53-54. Allí señala que la interpretación de Gigante, *op. cit.*, p. XVIII, de que τὰ πάροντα se esté refiriendo a “*la torbida situazione*” es errónea, por cuanto este partido *oligárquico* no es partidario de la guerra, sino de la paz.

¹¹⁵⁹ Sealey, *art. cit.*, (1956), p. 179.

¹¹⁶⁰ Lehmann, *art. cit.*, (1978), p. 75.

¹¹⁶¹ Strauss, *op. cit.*, p. 109.

¹¹⁶² Derow, P., “Herodotus readings”, *Classics Ireland* 2 (1995), pp. 29-51, aquí p. 30, nota 3.

ambigüedad de la expresión y sus múltiples interpretaciones, es preciso afirmar que el sentido en ambos textos es completamente distinto.

- οἱ δὲ πολλοὶ καὶ δημοτικοί :

En este caso, el historiador de Oxirrinco se está refiriendo a la facción que contaba con el respaldo de la mayoría de los ciudadanos (πολλοὶ): los *demócratas*; sus dirigentes más *radicales* en esta época son Epícrates y Céfalo (*cf. infra*, pp. 378-380), deseosos de involucrar a Atenas en una guerra contra Esparta¹¹⁶³. De hecho, son los responsables del envío de armas y voluntarios a Conón de manera extraoficial, así como de la embajada enviada al rey persa interceptada por Fárax y ejecutada por los lacedemonios (*cf. infra*, pp. 376-378). No obstante, tras los argumentos expuestos en la βουλή y ante la seriedad del asunto, aceptan la advertencia de los *demócratas moderados* relativa a los graves peligros que dicha acción puede acarrear.

Para Perlmann¹¹⁶⁴ no hubo conflictos entre grupos políticos atenienses en lo relativo a la recuperación del papel hegemónico de Atenas en el Egeo, es decir, en política exterior, salvo, en todo caso, en determinar cuál era el momento oportuno para declarar la guerra contra Esparta; sí había diferencias que estribaban en las condiciones bajo las cuales los líderes eran capaces de actuar y en sus logros, pero no en sus pretensiones finales¹¹⁶⁵; respecto de Persia, Atenas recibió en un principio su apoyo porque Esparta suponía un rival para Atenas, pero en cuanto ésta reemplazó la posición hegemónica espartana en el Egeo –amenazante para las pretensiones de los persas en las costas de Asia Menor-, Persia alternó su apoyo, dejando entonces de lado a Atenas; aunque Atenas intentó en estos años no enfrentarse directamente con Persia y prevenir sus ataques, a menudo actuó en contra de los intereses persas. Finalmente, según Perlmann, pretender evaluar grupos políticos “*democráticos radicales*”, “*demócratas moderados*” y *oligárquicos* sobre la base de diferentes criterios de política exterior no tiene evidencia histórica para la época aquí tratada, ya que ninguno de ellos propugnaba una política de abandono del ideal hegemónico ni una resignación al poder espartano.

Aparentemente, McKechnie y Kern¹¹⁶⁶, al no reconocer división entre los *demócratas*, juntan a los partidarios de Trasíbulo con estos *demócratas* en oposición a la doble denominación de los militantes del grupo *democrático*, identificación que se reconoce parcialmente como errónea, ya que, aunque ambos grupos sean democráticos,

¹¹⁶³ Bruce, *art. cit.*, (1962-1963), p. 290. Roberts, *art. cit.*, pp. 100-101, también los llama “radicales”.

¹¹⁶⁴ Perlman, *art. cit.*, (1968), pp. 266-267; y del mismo autor, *art. cit.*, (1964), pp. 66-67.

¹¹⁶⁵ El propio Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 66-67, añade que las diferencias entre los *oligárquicos* y los *demócratas* estribarían no sólo en su actitud en política externa en referencia a Esparta, sino también en motivaciones sociales y económicas.

¹¹⁶⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 133.

su posicionamiento político ante la expedición de Deméneto es radicalmente opuesto, por lo que es preferible dividirlos, aunque la denominación sea poco acertada, en “*moderados*” y “*radicales*”.

En suma, del *excursus* sobre la situación política en Atenas en los momentos precedentes a la Guerra Corintia, parece claro que para el historiador de Oxirrinco, había dos bandos, *oligarca* y *demócrata*, éste con dos facciones, “*moderada*” y “*radical*”, que mantenían tres posturas políticas ante la posibilidad de entrar en guerra con Esparta: los *oligarcas* preferían la paz, los *demócratas moderados* se mantenían a la espera con cautela y los *demócratas radicales* buscaban la guerra. Sin embargo, la situación no se cree que sea tan sencilla y así Strauss¹¹⁶⁷ ofrece otro panorama: *oligarcas* divididos en tres facciones, los “*radicales*”, que incluso pudieron abandonar la política y entre los que probablemente estarían los trescientos caballeros que Atenas envió en ayuda de Esparta en Asia en el 399; los “*moderados*”, seguidores de Arquino y más receptivos que los otros oligarcas; y una facción teramenea, que tendría en Formisio a su representante más destacado; en cuanto a los *demócratas*, habría que aceptar tres facciones: la de Agirrio, que introdujo el pago de un óbolo como ἐκκλησιαστικόν, la “*moderada*” de Trasibulo y la “*radical*” de Epícrates y Céfalo.

Bleckmann¹¹⁶⁸ cree que en la comparación de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* en lo relativo al estallido de la Guerra Corintia, el primero ofrece una división entre dos grupos, οἱ ἐξ ἄσπεως y οἱ ἐκ τῆς Πειρεῶς, que “tiene su correspondencia en testimonios coetáneos”, mientras que para las segundas “nada demuestra que la oposición socio-política representada pudiera haber tenido relevancia en ningún debate político”.

Evidentemente, las *Helénicas de Oxirrinco* no describen un panorama político ni tan complicado como el de Strauss, ni tan simplista como para limitar la situación a sólo dos, *oligarcas* y *demócratas*. En nuestra modesta opinión, aquí el historiador, desde un punto de vista historiográfico y desde la salvaguardia de la ἀκρίβεια de su narración combinada con la concisión y claridad de la misma, ha preferido describir la situación política del momento en función de los distintos posicionamientos que las

¹¹⁶⁷ Strauss, *op. cit.*, pp. 96-104. Strauss reconoce que entre estas facciones *oligarcas* había poca ideología en común, si bien compartirían un estricto apoyo a la amnistía, una oposición, de principios y en la práctica, al pago por asistencia a la asamblea (ἐκκλησιαστικόν). Quizás su posición en relación a Esparta también los dividió, por cuanto cree Strauss que algunos mantuvieron cierto filo-laconismo, mientras que otros eran partidarios de “arriesgarse por renovar el imperialismo ateniense y sus beneficios a la seguridad (y a no recibir dinero) de la obediencia a Esparta”. Por su parte, las facciones demócratas compartirían “su simpatía por los problemas económicos de los *penetes*, abogaban por la paga del estado y mostraban su hostilidad por οἱ ἐξ ἄσπεως. Su política exterior consistía en una vigorosa hostilidad contra Esparta y el renacimiento del imperialismo ateniense”.

¹¹⁶⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 404-405 y nota 58.

facciones o grupos políticos adoptaron ante un acontecimiento concreto; aunque pudiera haber más facciones, es posible que no todas tomaran una postura propia, sino que se adhirieran a la de otros, y el historiador narrara sólo las opiniones vertidas relacionándolas con quienes las propusieron. Por último, si la situación era tan complicada como de las palabras de Strauss se puede deducir, queda la posibilidad de que el historiador informara de lo que le pareció más fiable del modo más claro, desde la perspectiva global que proporciona el tiempo transcurrido y el resultado de los hechos.

- τότε μὲν φοβηθέντες ἐπέισθησαν τοῖς συμβουλευούσι:

Con τοῖς συμβουλευούσι se hace referencia, sin duda, a Trasibulo y sus partidarios que impusieron su parecer a la mayoría de los miembros de la Asamblea.

- Μίλωνα τὸν ἀρμοστήν τὸν Αἰγίνης:

Bruce¹¹⁶⁹ acepta la hipótesis de Meyer¹¹⁷⁰ por la que Milón es el mismo Quilón al que se refiere Esquines II 78. Cawkwell¹¹⁷¹ opina que no tiene fundamento presuponer que Esquines, en lugar de Quilón, se estaba refiriendo a Milón, el *harmosta* de Egina, que persiguió a Deméneto; Cawkwell añade que el uso del verbo συγκατεναυμάχησε en Esquines implica más una batalla que una escaramuza y más de una nave, cosas que no ocurren con este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*; además, Quilón es un nombre bien conocido en Esparta. En todo caso, si se acepta que el episodio recogido por Esquines hace referencia al mismo hecho aquí recogido fragmentariamente, ello indicaría que entre Deméneto y Milón hubo un combate. En este sentido Figueira¹¹⁷² indica que Quilón es un nombre espartano tan famoso que pudo haber “usurado” el nombre de Milón en la narración de Esquines o incluso que Quilón fuera otro comandante espartano implicado en el episodio.

Por otro lado, *harmosta* es el nombre que reciben los gobernadores espartanos en el extranjero¹¹⁷³, en especial, los nombrados para las ciudades conquistadas tras la Guerra del Peloponeso; en este caso, los espartanos establecieron un *harmosta* en la isla de Egina entre las guerras del Peloponeso y Corintia. Según indica Figueira¹¹⁷⁴, la tarea asignada al *harmosta* de Egina era la de patrullar e intervenir a lo largo de la costa ática,

¹¹⁶⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 54; para el texto de Esquines, *cf. supra*, p. 350 y nota 1078.

¹¹⁷⁰ Meyer, Ed., *op. cit.*, p. 42. Como Meyer, también lo cree Breitenbach, *art. cit.*, col. 392.

¹¹⁷¹ Cawkwell, *art. cit.*, (1976), p. 272.

¹¹⁷² Figueira, *art. cit.*, p. 29, nota 37.

¹¹⁷³ Howatson, M. C., *Oxford Companion to Classical Literature*, Oxford, 1989, trad. española *Diccionario de la literatura clásica* (coord. A. Guzmán Guerra), Madrid, 1991, p. 405.

¹¹⁷⁴ Figueira, *art. cit.*, p. 31.

en caso de paz, para asegurar la misma y la alianza espartano-ateniense, en caso de acto de guerra, como medida disuasoria o como primera fuerza de combate antes de que los atenienses abandonaran su territorio.

- Αἰγίνης:

El valor potencial de la isla era enorme, por lo que, como asegura Figueira¹¹⁷⁵, antes y durante la Guerra del Peloponeso, los espartanos reclamaban la autonomía de la isla, mientras que los atenienses se esforzaron al máximo por retenerla. Tras la Guerra del Peloponeso, no sólo se solicitó la autonomía de Egina, sino que se pobló la isla, como una base de guerra cercana al Ática, con todos los eginetas que Lisandro pudo reunir, especialmente gentes experimentadas en la mar. Estacionadas en la isla guarniciones y naves lacedemonias, les permitían a los espartanos en todo momento estar al corriente de cualquier movimiento naval ateniense producido en El Pireo, al tiempo que podían contestar rápidamente a cualquier intento ateniense de poner en marcha sus naves de guerra, como sucederá en *Hel. Oxy.* XI (*cf. infra*, pp. 408-412).

- ὡς οὐ μετὰ τῆς πόλεως ταῦτα πεποιηκότα:

Aquí el término πόλεως, según Hansen¹¹⁷⁶ y las tesis del Copenhagen Polis Center, tiene carácter político claro, pues, además, toda la expresión tiene en el propio texto su equivalente en *Hel. Oxy.* IX 1. 2: [οὐ μετὰ τῆς τοῦ] δήμου γνώμης.

- [ἔμ.]προσθ[εν δὲ:

Para Accame¹¹⁷⁷ aquí es donde comienza realmente la digresión sobre la animadversión contra los espartanos en las principales ciudades de Grecia; el final de la digresión, *Hel. Oxy.*, XI 1, 72, retoma la narración de la intervención de Milón en la misión de Deméneto. No obstante, los hechos que se van a narrar en la digresión son cronológicamente anteriores al incidente de Deméneto.

- τ[ὰ πράγ]ματα:

Según nos informa Buckler¹¹⁷⁸, este término en plural debe ser traducido en las catorce ocasiones en las que aparece a lo largo de toda la obra como “asuntos”; en todo caso, en *Hel. Oxy.* X 3, 51, puede traducirse por “política”.

¹¹⁷⁵ Figueira, *art. cit.*, p. 27.

¹¹⁷⁶ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147, nota 12.

¹¹⁷⁷ Accame, *art. cit.*, (1978), p. 130.

¹¹⁷⁸ Buckler, J., “Politics at Corinth, 393 BC”, en R. Mellor and L. Tritle (eds.), *Text and Tradition. Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Claremont, 1999, pp.71-92; aquí p. 86.

Capítulo X: *Excursus* sobre las tendencias anti-espartanas tras el 404 a. C.

Helénicas de Oxirrinco X 1 (Fragmento A 1, Columna 1, líneas 27-33)

Estamos de acuerdo con Lehmann¹¹⁷⁹ en que todo el capítulo X supone una narración con un marcado carácter polémico por parte del autor de las *Helénicas de Oxirrinco* en la que se introducen algunas de las causas del estallido de la Guerra Corintia.

La descripción del apoyo espartano a las facciones pro-lacedemonias en Beocia, Argos, y Corinto junto con la política de guerra de algunas facciones políticas atenienses, tal cual se nos refleja en las *Helénicas de Oxirrinco*, implica que en la perspectiva de su autor la lucha interna de facciones fue un factor decisivo en el desencadenamiento de la Guerra Corintia¹¹⁸⁰. En este sentido, el hecho de que el historiador de Oxirrinco dedique este *excursus* a “describir con cierta predilección el comportamiento de las principales ciudades griegas frente a la hegemonía espartana”, como nos dice Schepens¹¹⁸¹, sería una prueba de que ésta –la ἀρχή espartiatá– es “la idea fundamental que guía la obra”, por cuanto el autor se ha preocupado por recoger los movimientos de resistencia y los sentimientos de odio hacia los espartanos ante la ingerencia de éstos en los asuntos internos de casi toda Grecia. Por otro lado, Schepens¹¹⁸² indica más adelante que todo el pasaje *Hel. Oxy.* X 2-5, serviría de demostración de que el historiador sabía muy bien que era falsa la pretensión espartana de hacer una alianza con las principales ciudades de Grecia, permitiéndoles a éstas una autonomía como participantes de la alianza, y de que, por tanto, el autor estaba convencido de que, si se hubiera llevado a cabo dicha alianza, Esparta habría intentado subyugar a sus miembros bajo su mando.

- ἀπέπεμπ[ο]ν μὲν γὰρ ὄπλ[α τε καὶ ὑπη]ρεσίας ἐπὶ τὰς ναῦς τὰς μετὰ τοῦ Κ[ρόνωνος]:

Sin duda, esta es una prueba clara de que las actividades anti-lacedemonias estaban ya en marcha antes de la expedición de Deméneto, la cual sería una más de

¹¹⁷⁹ Lehmann, *art. cit.*, p. 76.

¹¹⁸⁰ Perlman, S., “The causes and the outbreak of the Corinthian war”, *CQ* NS 14 (1964), pp. 64-81; aquí pp. 64-65.

¹¹⁸¹ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 182-184. Otros pasajes que demostrarían que esa hegemonía espartana era el *leitmotiv* del autor y su obra, si bien desde una perspectiva ateniense, serían para Schepens la descripción de la campaña de Agesilao en Asia Menor, menos gloriosa que en Jenofonte, el retrato psicológico del rey espartiatá, enamorado del hermoso hijo de Espitridates, la alabanza de Conón y la defensa del persa Ratanes en Gordio.

¹¹⁸² Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 197.

estas actividades¹¹⁸³ que podríamos poner en relación con la expresión ἀλλὰ καὶ πολὺ] πρότερον en *Hel. Oxy.* X 2, 38. Además, para Bonamente, la conjunción γὰρ pone coherente y claramente en relación la embajada de Hagnias y Teleségoro (citada a continuación) con la defensa de la expedición de Deméneto y con la política contra la hegemonía espartana de los *demócratas radicales*.

Por otro lado, Bruce¹¹⁸⁴ cree que estas actividades secretas se debían a la acción privada de ciertos individuos sin implicación del estado, aunque Funke¹¹⁸⁵ está convencido de que estas medidas debieron contar con amplia aprobación y en modo alguno se pueden deber sólo a “las iniciativas privadas de un pequeño grupo político”.

Accame¹¹⁸⁶ nos indica que el uso del imperfecto ἀπέπεμπ[ο]ν frente al posterior aoristo ἐπέμ]φθησαν -puntual por cuanto está referido a un único envío de embajadores- supondría que el envío de armas y remeros se hizo en varias ocasiones y en todo caso siempre se enviaban a Conón, por lo que éste ya debía haber sido nombrado “almirante” de la flota persa, es decir, tras el verano u otoño del 398.

Por su parte, Ruschenbusch¹¹⁸⁷ cree que bajo el término ὑπη]ρεσίας se encierra más bien una referencia a experimentados marineros y jefes de tripulación que a meros remeros al timón. En el mismo sentido Lewis¹¹⁸⁸ apunta que la flota persa fue creada con éxito en la década del 390 por la afluencia de un “potencial humano griego, en especial soldados experimentados”.

- ἐπέμ]φθησαν δὲ πρέσβ[ει]ς ὡς βασιλέα π[άλιν οἱ περὶ ..].κράτη τε καὶ Ἄγνιαν καὶ Τελε[σή]γορον:

La embajada aquí citada fue interceptada por el *navarca* lacedemonio Fárax, fue conducida a Esparta y allí fueron ejecutados los emisarios (*cf. infra*, p. 378). Por tal ejecución no se suscitó en Atenas protesta alguna, según nos comenta Bruce¹¹⁸⁹, probablemente porque la misión era secreta¹¹⁹⁰ o quizás “*paraoficial*”; no obstante, el

¹¹⁸³ Así, Bonamente, *op. cit.*, pp. 64 y 66. De hecho, el investigador italiano indica que una de las finalidades de la digresión es evidenciar que la expedición de Deméneto no era un hecho aislado y sin precedentes, sino todo lo contrario, así como que tal política no se limitaba sólo a Atenas, sino también a otras poderosas ciudades de Grecia.

¹¹⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 54.

¹¹⁸⁵ Funke, *op. cit.*, pp. 64-65, y nota 53.

¹¹⁸⁶ Accame, *art. cit.*, p. 136.

¹¹⁸⁷ Ruschenbusch, E., “Zur Besatzung athenischer Trieren”, *Historia* 28 (1979), pp. 106-110; aquí p. 109.

¹¹⁸⁸ Lewis, *op. cit.*, p. 107, nota 96.

¹¹⁸⁹ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 276.

¹¹⁹⁰ Así lo creen, por ejemplo, Bruce, *art. cit.*, (1966), pp. 276-277, y Perlman, *art. cit.*, (1968), p. 259. A este respecto, Bruce indica que el apoyo a Conón desde Atenas debía de hacerse secretamente o a través de “voluntarios” individuales.

que Atenas no tomara ninguna medida tras la ejecución se explicaría de dos formas, prosigue Bruce: la misión no era oficial, es decir, no autorizada por el Consejo ni la Asamblea, o el objetivo de la misión era tan evidente, es decir, la solicitud ateniense de apoyo a Persia en su guerra contra Esparta, que no se atrevieron a admitir que la misión era oficial. El procedimiento debió de ser parecido al de enviar ayuda a Conón, tras hacerse *almirante* de la flota persa (*cf. supra*, comentario al capítulo IX, el asunto de Deméneto, pp. 349-373).

Sobre estos dos atenienses hay que decir que no hay documentos que citen a Telesegoro; en el caso de Hagnias tenemos dos testimonios: el primero procede de Iseo XI 8, que narra: 'Αγνίας οὖν, ὅτε ἐκπλεῖν παρεσκευάζετο πρεσβεύσων ἐπὶ ταύτας τὰς πράξεις αἱ τῇ πόλει συμφερόντως εἶχον, οὐκ ἐφ' ἡμῖν τοῖς ἐγγύτατα γένους, εἴ τι πάθοι, τὰ ὄντα κατέλιπεν¹¹⁹¹; y el segundo nos lo ofrece Harpocración: 'Αγνίας· Ἰσαιῶς ἐν τῷ πρὸς Εὐκλείδην περὶ χωρίου, τοῦτον καὶ τοὺς συμπρεσβευτὰς αὐτοῦ φησὶν Ἀνδροτίων ἐν ἑ τῆς Ἀτθίδος (*FGrHist* 324 F 18) καὶ Φιλόχορος (*FGrHist* 328 F 147) ὡς ἐάλωσάν τε καὶ ἀπέθανον ὑπὸ Λακεδαιμονίων¹¹⁹². Este paralelismo entre las *Helénicas de Oxirrinco* y los atidógrafos Androción y Filócoro demuestra, en opinión de Bleckmann¹¹⁹³, una gran proximidad de la obra con la literatura atidográfica, sin duda, consultada por el autor de aquéllas. Sin embargo, respecto de Hagnias, dada la dificultad de poder concertar los testimonios –quizás erróneos-, Humprheys¹¹⁹⁴ duda que pueda identificarse el Hagnias de las *Helénicas de Oxirrinco* como el ateniense del mismo nombre que se cita en los dos testimonios, por cuanto resulta un tanto extraño que un personaje que murió en una embajada producida en el año 396, aparezca en un discurso treinta y cinco años después: el nombre de Hagnias es bastante usual en el Ática y Humprheys plantea la posibilidad de que otro Hagnias participara en una embajada a Macedonia en la época en la que Iseo compuso su discurso, de manera que sería otro Hagnias y otra embajada la referida en su testimonio.

Probablemente después de la Guerra Corintia y antes del retorno de Conón a Atenas, se envió otra embajada ateniense al rey persa, esta vez encabezada por Epícrates, líder de la facción “*demócrata radical*”, y Formisio, líder moderado.

¹¹⁹¹ La traducción de Iseo, *Discursos*, (introducción, traducción y notas de M. D. Jiménez López), Madrid, 1996, p. 296, dice: “En efecto, cuando Hagnias se disponía a hacerse a la mar como embajador para esa empresa que tan importante era para la ciudad, no nos dejó a nosotros, los parientes más próximos, sus bienes, por si le pasaba algo”.

¹¹⁹² Nuestra traducción dice: “Hagnias: Iseo lo menciona en su discurso *Contra Euclides* sobre una finca; de éste y de sus compañeros de embajada Androción, en el libro V de su *Átide*, y Filócoro dicen que los apresaron y murieron a manos de los lacedemonios”

¹¹⁹³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 396.

¹¹⁹⁴ Humprheys, S., “The date of Hagnias’ death”, *CPh* 78 (1983), pp. 219-225.

Perlmann¹¹⁹⁵ ve en esta y en aquella embajada intentos atenienses de establecer relaciones con Persia al margen de Conón, de cuya posición se dudaba.

Bonamente¹¹⁹⁶ opina que el texto ofrece un *excursus* polémico de defensa de las posturas de los “*demócratas radicales*”, de manera que el inicio de este pasaje ofrece los testimonios concretos en los que el historiador de Oxirrinco se basa para demostrar que la oposición contra la hegemonía espartana era activa hace tiempo y, así, intentar acallar lo que parecen ser críticas a la facción de Epícrates y Céfalo.

Por otro lado, Bruce¹¹⁹⁷ indica en cuanto a la reconstrucción que el adverbio π[άλιν, que usado con verbos de movimiento no implica una visita previa al lugar en cuestión, es una lectura preferible a τ[ινές o π[ότε; en cuanto al nombre, se barajan dos opciones: Ἰπποκράτη y Ἀυτόκράτη ya que Ἐπικράτη, al ser homónimo del que aparece en este mismo pasaje, tendría que haber sido distinguido por el historiador; así pues, de las dos opciones, si se acepta π[άλιν, Ἀυτόκράτη resulta demasiado largo para el pequeño espacio de la laguna, de modo que sólo es viable si se aceptara τ[ινές o π[ότε; por tanto, para Bruce, aunque no lo afirma, sería más aconsejable aceptar Ἰπποκράτη.

Por su parte, Badian¹¹⁹⁸ opina que el historiador de Oxirrinco no puede evitar el uso del término πρέσβ[ει]ς, aunque trata de “ofuscarlo de acuerdo con su acostumbrado prejuicio”: el orgullo ateniense no permitía reconocer embajadas para solicitar la ayuda del Gran Rey –el gran enemigo de antaño-, por lo que, según Badian, nuestro historiador indica que la embajada fue promovida por los *demócratas*, en un intento de distinguir política oficial y posiciones políticas (en este sentido el texto de Iseo –en caso de que se refiera efectivamente al mismo personaje y a la misma embajada- también oculta la intención de dicha misión diplomática, indicando que respondía a “negociar sobre estos asuntos que eran provechosos para la ciudad”). No obstante, las πρεσβείαι se producían tras la votación por la asamblea, por lo que no se debería reclamar el carácter de secreto para la embajada de Hagnias.

Finalmente, en cuanto a la secuencia cronológica, Bonamente¹¹⁹⁹ defiende que esta embajada ateniense es previa a la embajada persa de Timócrates por Grecia, que a su vez es anterior a la expedición de Deméneto.

¹¹⁹⁵ Perlman, *art. cit.*, (1968), p. 259, nota 19.

¹¹⁹⁶ Bonamente, *op. cit.*, p. 64.

¹¹⁹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 55; acepta para este caso la lectura de Kalinka, *op. cit.*, p. 2.

¹¹⁹⁸ Badian, E., “The ghost of empire: reflections on Athenian foreign policy in the fourth century BC”, en W. Eder (ed.), *Die Athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995, pp. 79-106; en concreto p. 82, notas 9-10.

¹¹⁹⁹ Bonamente, *op. cit.*, p. 66-69.

- οὐς καὶ συλλαβῶν Φάραξ ὁ πρότερον ναύαρχος ἀπέστειλε πρὸς τοὺς Λ[α]κεδαιμονίους, οἱ δ' [ἀ]πέκτειναν αὐτούς:

Coincide parcialmente con el citado testimonio de Androción y Harpocración (cf. *supra*, p. 376). Por su parte, Accame¹²⁰⁰ interpreta este pasaje como un factor que, cuando menos, atenuaría el presunto filo-laconismo del historiador de Oxirrincos.

Helénicas de Oxirrincos X 2 (Fragmentos A 1 y 2, Columnas 1-2, líneas 33-51)

- ἤγαντιοῦντο δὲ ταῦτα:

De acuerdo con Bruce¹²⁰¹, la expresión no se refiere a una oposición a Esparta en el 396 por parte de los “*demócratas radicales*”, sino la instigación por parte de éstos de los actos de hostilidad antes mencionados durante la *navarquía* de Fárax y anteriores a la misión de Timócrates, por la cronología derivada del dirigente persa que promovió la misión (Farnabazo y no Titraustes, cf. *infra*, pp. 406-408). Accame¹²⁰² precisa que estos actos (ταῦτα) serían el envío de armas y remeros a Conón y el envío de embajadores al rey persa.

- παροξυνόντων τῶν περὶ τὸν Ἐπικράτη καὶ Κέφαλον:

El ateniense Epícrates se encontraba en el año 403 en el Pireo entre los políticos democráticos; después, en la década de los años 390 fue muy influyente en la política de su ciudad; en el año 391 tuvo que exiliarse –poco después fue condenado a muerte- sin que se sepa su paradero. Por su parte, Céfalo, miembro de la facción del Pireo también, defendió junto con Anito en el 399 al orador Andócides.

Epícrates y Céfalo son las cabezas visibles y más radicales de οἱ δὲ πολλοὶ καὶ δημοτικοί en lo relativo a llegar la guerra contra los espartanos. A ellos se aplica la terminología de “*demócratas radicales*” por cuanto deseaban a toda costa acabar con la hegemonía espartana. Esta política beligerante¹²⁰³ contra Esparta no les dejaba ver la debilidad en la que estaba inmersa Atenas, de ahí que se les pueda tildar de

¹²⁰⁰ Accame, *art. cit.*, (1978), p. 181; también opina de igual modo Gavagno, E., “Persia e Persiani nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 99-118; aquí p. 101.

¹²⁰¹ Bruce, *op. cit.*, p. 59.

¹²⁰² Accame, *art. cit.*, (1978), p. 136.

¹²⁰³ Como en el caso antes citado para Trasibulo, Sealey, *art. cit.*, (1956), pp. 179-180, cree que el “partido” de Epícrates y Céfalo no debe ser identificado con un “partido de la guerra”, ya que en el 392-391 Epícrates fue partidario de la paz en una embajada a Esparta; por otro lado, el que estos líderes incitaran a ciertas clases a tomar medidas hostiles contra Esparta implica que ellos no eran idénticos a esas clases.

*demagogos*¹²⁰⁴. No obstante, es posible que su actitud radical dentro de los demócratas no tuviera apoyos en cuestiones de política exterior y sólo en cuestiones de política interior pudieron ejercer el liderazgo, pues lo lógico sería que, si su facción era predominante en la asamblea entre el 403 y el 396, sus planteamientos hubieran tenido más éxito. Esto explicaría la facilidad con la que la propuesta de Trasibulo y su camarilla con ocasión de la partida de Deméneto fue aceptada, tanto por *oligarcas* como por “*demócratas moderados*”, de un modo unánime.

En opinión de Bruce¹²⁰⁵, la mención de Epícrates y Céfalo en relación con los actos anti-espartanos supondría que sólo ellos y unos pocos seguidores extremistas, los “*demócratas radicales*”, y no todos sus seguidores, οί δὲ πολλοὶ καὶ δημοτικοί, serían los responsables del envío de armas y voluntarios y de las negociaciones con Conón y Persia para debilitar Esparta y reforzar Atenas. A favor de ello habla el hecho ya comentado de que cuando el historiador de Oxirrinco quiere nombrar a todos los miembros de un grupo político con igual ideología utiliza adjetivos calificativos, mientras que cuando se quiere referir a facciones utiliza el artículo con preposición περί y el nombre de los líderes de una facción (*cf. supra*, p. 364, sobre la denominación de las facciones políticas).

Para Perlmann¹²⁰⁶, aunque el historiador de Oxirrinco enfatice el antagonismo entre el grupo de los *pueriles* y el grupo de los *pobres*, parece que “esta disposición esquemática no es exactamente cierta y no había una división de opiniones bien definida en cuestiones de materia exterior entre los líderes políticos es Atenas”. De ser así, ello quizás nos podría hacer suponer que el historiador no es ateniense, al no conocer la realidad política de Atenas, o, cuando menos, no es imparcial políticamente, al desvirtuar lo que para Perlmann era la realidad política ateniense.

Para Bonamente¹²⁰⁷, Epícrates y Céfalo serían los intérpretes “del espíritu panatenaico de la Atenas de la *Pentecontecia* y de la guerra hace poco finalizada”; incluso afirma que “las *Helénicas de Oxirrinco* muestran una cierta propensión por la política de Epícrates y Céfalo” que podría confirmarse indirectamente por su apoyo a Conón, admirado como un *almirante* ateniense victorioso. Además, reconoce en su política de “*demócratas radicales*” una continuidad y coherencia, frente a la inseguridad e incoherencia de los “*demócratas moderados*”, que en unas circunstancias –y quizás públicamente- actúan de una forma, mientras que en otros momentos –y quizás

¹²⁰⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 57.

¹²⁰⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 57; de acuerdo con él también está Accame, *art. cit.*, pp. 136-137.

¹²⁰⁶ Perlmann, *art. cit.*, (1968), p. 259.

¹²⁰⁷ Bonamente, *op. cit.*, pp. 61-63 y 72-73.

privadamente- actúan de otra¹²⁰⁸. En su opinión, el historiador de Oxirrinco pudo haber restringido los motivos de la Guerra Corintia a las luchas internas en varias ciudades.

En este sentido, según Galvagno¹²⁰⁹, probablemente partiera de la facción oligárquica ateniense o incluso de una fuente lacedemonia una acusación contra la facción de Epícrates y Céfalo como responsables de una alianza anti-espartana y del estallido de la Guerra Corintia.

En otro orden de cosas, Epícrates y Céfalo recibieron dinero persa de parte de Timócrates, según la obra, si bien Jenofonte afirma que los atenienses no aceptaron tal dinero; en cierto modo, intentando compatibilizar ambas tradiciones históricas, Bruce¹²¹⁰ cree, que en un primer momento los atenienses no aceptaron el dinero, pero la aceptación por parte de Epícrates y Céfalo indicarían un cambio de opinión entre un sector de los atenienses, predispuestos a enviar una embajada a Persia.

- οὔτοι γὰρ ἔτυχον ἐπιθυμοῦντες ἄκπολεμῶσαι μάλιστα τὴν πόλιν:

Si, como hace Bruce¹²¹¹, se acepta que siempre subyace entre los atenienses la idea de hacer la guerra para recuperar su política *imperialista* sobre el Egeo, Seager¹²¹² cree que una de las diferencias mayores entre las dos facciones democráticas es que, mientras Trasibulo y los suyos se muestran todavía reticentes a empezar la guerra porque Atenas estaba debilitada, tendría que luchar sola y, además, no estaba preparada para enfrentarse a Esparta, Epícrates y los suyos utilizan esta idea a toda costa, en parte para alcanzar sus propios fines y enriquecerse, si bien podían estar explotando las preocupaciones existentes entre la masa del pueblo. De hecho, cuando Tebas reclama la alianza con Atenas y se ha recibido el oro persa, Trasibulo consideró que Atenas ya estaba preparada para entablar la guerra contra Esparta. Por ello, quizás convenga insistir en que la diferencia entre ambos grupos era más una cuestión de momento y circunstancias que de ideología.

¹²⁰⁸ Creemos que en este juicio de Bonamente no se ha valorado suficientemente la conveniencia o no de tales acciones ante la situación de una débil Atenas; la cautelosa actitud de Trasibulo y los suyos responde al miedo de poder aniquilar su propia Atenas si se lanzaran a una guerra abierta contra Esparta en su situación; su política, por tanto, consistía en esperar la situación apropiada, que, por otro lado, apenas se demoró un año.

¹²⁰⁹ Galvagno, *art. cit.*, (2001), p. 101.

¹²¹⁰ Bruce, *art. cit.*, (1966), p. 277.

¹²¹¹ Bruce, *art. cit.*, (1962-1963), p. 292.

¹²¹² Seager, *art. cit.*, p. 96.

Badian¹²¹³ ve en la utilización de estos términos para definir las pretensiones políticas de Epícrates y Céfalo –a los que el propio Badian tilda de “demagogos”- una “ofuscación deliberada” del historiador que “basaría su afirmación más en su desagrado hacia estos hombres [o su política] que en la evidencia”.

- τὴν πόλιν:

Para Hansen¹²¹⁴ el término vuelve a tener aquí claro valor político, siendo descartable el urbano.

- ταύτην ἔσχον <τὴν γνώμην> οὐκ ἐπειδὴ Τιμοκράτει διελέχθησαν καὶ τὸ χρυσίον [ἔλαβον, ἀλλὰ καὶ πολὺ] πρότερον:

En cuanto a la misión de Timócrates, que fue un hecho bien conocido en toda Grecia, existen pasajes paralelos en Jenofonte *Helénicas* III 5, 1-2, Pausanias III 9, 7-8, Plutarco, *Lisandro* XXVII 1-3, *Agesilao* XV 8, y *Artojerjes* XX 4-5, y Polieno I 48, 3. Jenofonte narra lo siguiente: ὁ μέντοι Τιθραύστης, καταμαθεῖν δοκῶν τὸν Ἀγησίλαον καταφρονοῦντα τῶν βασιλέως πραγμάτων καὶ οὐδαμῆ διανοούμενον ἀπιέναι ἐκ τῆς Ἀσίας, ἀλλὰ μᾶλλον ἐλπίδας ἔχοντα μεγάλας αἰρήσειν βασιλέα, ἀπορῶν τί χρῶιτο τοῖς πράγμασι, πέμπει Τιμοκράτη τὸν Ῥόδιον εἰς Ἑλλάδα, δούς χρυσίον εἰς πεντήκοντα τάλαντα ἀργυρίου, καὶ κελεύει πειρᾶσθαι πιστὰ τὰ μέγιστα λαμβάνοντα διδόναι τοῖς προεστηκόσιν ἐν ταῖς πόλεσιν ἐφ’ ὧτε πόλεμον ἐξοίσειν πρὸς Λακεδαιμονίους. ἐκεῖνος δ’ ἐλθὼν δίδωσιν ἐν Θήβαις μὲν Ἀνδροκλείδα τε καὶ Ἰσμηνία καὶ Γαλαξιδῶρω, ἐν Κορίνθῳ δὲ Τιμολάῳ τε καὶ Πολυάνθει, ἐν Ἄργει δὲ Κύλωνί τε καὶ τοῖς μετ’ αὐτοῦ. Ἀθηναῖοι δὲ καὶ οὐ μεταλαβόντες τούτου τοῦ χρυσοῦ ὁμῶς πρόθυμοι ἦσαν εἰς τὸν πόλεμον, νομίζοντες γ’ ἑαυτῶν ἄρχεσθαι. οἱ μὲν δὴ δεξάμενοι τὰ χρήματα εἰς τὰς οἰκείας πόλεις διέβαλλον τοὺς Λακεδαιμονίους· ἐπεὶ δὲ ταῦτα εἰς μῖσος αὐτῶν προήγαγον, συνίστασαν καὶ τὰς μεγίστας πόλεις πρὸς ἀλλήλας¹²¹⁵.

¹²¹³ Badian, *art. cit.*, pp. 82-83. La indicación entre corchetes es nuestra: creemos que no sería tanto por desagrado personal, como por desacuerdo por la posición política mantenida por los estos *demócratas radicales*, sobre todo, si se está de acuerdo en la tendencia pro-oligárquica del historiador de Oxirrinco.

¹²¹⁴ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147, nota 12.

¹²¹⁵ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 129, dice: “Sin embargo, Titraustes, que estaba informado, al parecer, de que Agesilao subestimaba las fuerzas del rey y de que de ningún modo pensaba retirarse de Asia y al contrario tenía grandes esperanzas de someter al rey, no sabía cómo resolver el asunto y así envió a Grecia al rodio Timócrates con una suma de unos cincuenta talentos de plata, ordenándole que intentara repartirlos entre los que estaban al frente de las ciudades tomando las máximas garantías con la condición de que llevaran la guerra contra los lacedemonios. Al llegar lo repartió en Tebas a Andróclidas, Ismenias y Galaxidoro, en Corinto a Timolao y Poliantes, en Argos a Cilón y su grupo. Aunque no participaron de este dinero, los atenienses estaban dispuestos también a la guerra porque pensaban conseguir de nuevo el imperio. Los que recibieron dinero comenzaron a difamar a los lacedemonios en sus propias ciudades y después de infundir en ellas odio contra los mismos, unieron entre sí las mayores ciudades”.

Pausanias III 9, 7-8, dice: ὡς γὰρ δὴ ἐπύθετο Ἄρταξέρξης μάχας τε ἄς ἐνίκησεν Ἀγησίλαος, καὶ ὡς <ἐς> τὸ πρόσω χειρούμενος τὰ ἐν ποσὶ πρόεισιν ἀεὶ σὺν τῷ στρατῷ, Τισσαφέρην μὲν καίπερ τὰ πρότερα εὐεργέτην ὄντα ζημιοῖ θανάτῳ, Τιθραύστην δὲ κατέπεμψεν ἐπὶ θάλασσαν, [καὶ] φρονῆσαι τε δεινὸν καὶ τι καὶ ἐς τοὺς Λακεδαιμονίους ἔχοντα δυσνοίας. οὗτος ὡς ἀφίκετο ἐς Σάρδεις, αὐτίκα ἐπενόει τρόπον ᾧ τινα ἀναγκάσει Λακεδαιμονίους τὴν ἐκ τῆς Ἀσίας ἀνακαλέσασθαι στρατιάν. ἄνδρα οὖν Ῥοδιον Τιμοκράτην ἐς τὴν Ἑλλάδα πέμπει χρήματα ἄγοντα, ἐντειλάμενος πόλεμον ἐν τῇ Ἑλλάδι ἐργάσασθαι Λακεδαιμονίοις. οἱ δὲ τῶν χρημάτων ματαλαβόντες Ἀργείων μὲν Κύλων τε εἶναι λέγονται καὶ Σωδάμας, ἐν Θήβαις δὲ Ἀνδροκλείδης καὶ Ἴσμηνίας καὶ Ἀμφίθεμις· μετέσχε δὲ καὶ Ἀθηναῖος Κέφαλος καὶ Ἐπικράτης καὶ ὅσοι Κορινθίων ἐφρόνουν τὰ Ἀργείων Πολυάνθης τε καὶ Τιμόλαος¹²¹⁶.

El primero de los testimonios de Plutarco, *Lisandro* XXVII 1-3, dice: ἐτελεύτησε δὲ (sc. Λύσανδρος) πρὶν ἔξ Ἀσίας ἐπανελθεῖν τὸν Ἀγησίλαον, ἐμπεσὼν εἰς τὸν Βοιωτικὸν πόλεμον, ἢ μᾶλλον ἐμβαλὼν τὴν Ἑλλάδα. λέγεται γὰρ ἀμφοτέρως· καὶ τὴν αἰτίαν οἱ μὲν τινες ἐκείνου ποιοῦσιν, οἱ δὲ Θηβαίων, οἱ δὲ κοινήν. Θηβαῖοι μὲν ἐγκαλοῦντες τὴν ἐν Αὐλίδι τῶν ἱερῶν διάρριψιν, καὶ ὅτι τῶν περὶ Ἀνδροκλείδην καὶ Ἀμφίθεον χρήμασι βασιλικοῖς διαφθαρέντων ἐπὶ τῷ Λακεδαιμονίοις Ἑλληνικὸν περιστῆσαι πόλεμον, ἐπέθεντο Φωκεῦσι καὶ τὴν χώραν αὐτῶν ἐπόρθησαν¹²¹⁷; el segundo, Plutarco, *Agésilao* XV 8, es: τοῦ δὲ Περσικοῦ νομίματος χάραγμα τοξότην ἔχοντος ἀναζευγνύων (sc. Ἀγησίλαος) <τρις> μυρίοις τοξόταις ὑπὸ βασιλέως ἐξελαύνεσθαι τῆς Ἀσίας· τοσοῦτων γὰρ εἰς Ἀθήνας καὶ Θήβας κομισθέντων καὶ διαδοθέντων τοῖς δημαγωγοῖς, ἐξεπολεμώθησαν οἱ δῆμοι πρὸς τοὺς Σπαρτιάτας¹²¹⁸; por último, Plutarco, *Artojerjes* XX 4-5, nos cuenta: τούτων δὲ γενομένων, συμφρονήσας ὁ Ἄρτοξέρξης ὄν τρόπον αὐτοῖς ἐστι

¹²¹⁶ La traducción en Pausanias, *op. cit.*, (1994), p. 38, dice: “En efecto, cuando Artajerjes se enteró de las batallas que Agesilao había ganado, y de que avanzaba sometiendo lo que tenía ante sí, castigó con la muerte a Tisafernes, aunque éste había sido su bienhechor, y envió al mar a Titrastes, hábil intrigante y que sentía animosidad contra los lacedemonios. Éste, tan pronto como llegó a Sardes, se puso a pensar la manera de obligar a los lacedemonios a hacer volver a su ejército de Asia. Envió a la Hélade a un rodio, a Timócrates, con dinero, y le encargó que moviera una guerra en la Hélade contra los lacedemonios. Los que aceptaron el dinero dicen que fueron de los argivos Cilón y Sodamas, y en Tebas Androclidas, Ismenias y Anfítemis; también participaron los atenienses Céfalo, Epicrates y los corintios que eran partidarios de los argivos, Poliantes y Timolao”.

¹²¹⁷ Nuestra traducción dice: “Antes de que Agesilao volviera de Asia, murió Lisandro, tras haberse lanzado a la guerra beocia o más bien tras atacar Grecia; pues se dice que ambas cosas; unos culpan a aquél, otros a los tebanos, otros a las dos partes. Los tebanos porque reprochaban el despedazamiento de sacrificios en Áulide y porque, como los partidarios de Androclidas y Anfiteo habían sido corrompidos con el dinero persa para arrastrar a los lacedemonios a una guerra helénica, atacaron a los focidios y devastaron su territorio”.

¹²¹⁸ Nuestra traducción es: “Tras haber acuñado el rey persa moneda con la efigie de un arquero, Agesilao, después de levantar el campamento, fue expulsado de Asia por el Rey, pues, aceptado este dinero en Atenas y Tebas y distribuido entre los demagogos, sus ciudadanos se pusieron en pie de guerra contra los lacedemonios”.

πολεμητέον, ἔπεμψε Τιμοκράτην τὸν Ῥόδιον εἰς τὴν Ἑλλάδα χρυσίον πολὺ κομίζοντα, διδόναι καὶ διαφθείρειν τοὺς πλεῖστον ἐν ταῖς πόλεις δυναμένους κελεύσας καὶ πόλεμον Ἑλληνικὸν κινεῖν ἐπὶ τὴν Λακεδαίμονα. τοῦ δὲ Τιμοκράτους ταῦτα πράσσοντος, καὶ τῶν μεγίστων πόλεων συνισταμένων, καὶ τῆς Πελοποννήσου διαταραττομένης, μετεπέμποντο τὸν Ἀγησίλαον ἐκ τῆς Ἀσίας οἱ ἄρχοντες¹²¹⁹.

El testimonio de Polieno I 48, 3, dice: Κόνων Φαρναβάζω συμμαχῶν Ἀγησιλάου τὴν Ἀσίαν πορθοῦντος ἔπεισε τὸν Πέρσην χρυσίον πέμψαι τοῖς δημαγωγοῖς τῶν πόλεων τῆς Ἑλλάδος, οἱ λαβόντες πείσουσι τὰς πατρίδας ἐκφέρειν τὸν πρὸς Λακεδαιμονίους πόλεμον. οἱ μὲν δεκασθέντες ἔπεισαν, καὶ συνέστη πόλεμος Κορινθιακός¹²²⁰.

Jenofonte, *Helénicas* III 5, 2, y IV 2, 1, insiste, como nos recuerda Accame¹²²¹, en que el objetivo de la misión de Timócrates era distribuir dinero entre los principales políticos de las principales ciudades griegas, bajo la condición de iniciar una guerra contra los lacedemonios; puntualiza Funke¹²²² que tal motivación surgió en Persia a partir de la campaña de Agesilao en Asia Menor, con vistas a contrarrestar sus actividades en las ciudades de la costa, a menudo pretendidas por los persas. Sin duda, este hecho se considera como una de las causas del inicio de la Guerra Corintia, sobre todo, para Jenofonte, desde su perspectiva filo-laconia; no obstante, en las *Helénicas de Oxirrinco* no tiene tanta trascendencia como las causas que venían de antaño (como indicaría el adverbio πάλαι, poco más adelante en *Hel. Oxy.* X 2, 42), probablemente por la inclinación pro-ateniense del autor.

¹²¹⁹ Nuestra traducción dice: “una vez sucedido esto, Artojerjes, tras comprender cómo debía hacer la guerra contra éstos, envió al rodio Timócrates con órdenes de llevar mucho dinero a Grecia, darlo, sobornar a los más poderosos de las ciudades y promover una guerra helénica contra Lacedemonia. Una vez que Timócrates hizo esto, tras coaligarse la mayoría de las ciudades y tras llenar de confusión al Peloponeso, los arcontes hicieron volver a Agesilao de Asia”.

¹²²⁰ Su traducción en el volumen conjunto Eneas el Táctico, *Poliarcética*, y Polieno, *Estratagemas*, (introducción, traducción y notas de J. Vela Tejada y F. Martín García), Madrid, 1991, p. 224, es: “Conón, aliado de Farnabazo, cuando Agesilao saqueaba Asia, persuadió al persa para que enviase oro a las autoridades de las ciudades de Grecia, para que con dicho oro convencieran a sus gentes de llevar a acabo la guerra contra los lacedemonios. Estos jefes, sobornados, los persuadieron y estalló la Guerra Corintia”.

¹²²¹ Accame, *art. cit.*, p. 126. El segundo pasaje de Jenofonte, *Helénicas* IV 2, 1, dice: Ἀγησίλαος μὲν δὴ ἐν τούτοις ἦν. οἱ δὲ Λακεδαιμόνιοι ἐπεὶ σαφῶς ἤσθοντο τὰ τε χρήματα ἐλευθότα εἰς τὴν Ἑλλάδα καὶ τὰς μεγίστας πόλεις συνεστεκείας ἐπὶ πολέμῳ πρὸς ἑαυτούς, ἐν κινδύνῳ τε τὴν πόλιν ἐνόμισαν καὶ στρατεύειν ἀναγκαῖον ἠγήσαντο εἶναι. Su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 145, es: “Así pues, Agesilao se ocupaba en estos asuntos. Los lacedemonios, cuando se enteraron exactamente del dinero que había llegado a Grecia y de que las ciudades más poderosas se habían coaligado para una guerra contra ellos, pensaron que la ciudad estaba en peligro y reconocieron que era necesario hacer una expedición”.

¹²²² Funke, *op. cit.*, pp. 55-57. Tuplin, *op. cit.*, p. 60, informa que la misión de Timócrates debió producirse a consecuencia de la victoria de Agesilao en Sardes.

Tuplin¹²²³, en su intento de prestigiar la narración de Jenofonte, aun a costa de la de las *Helénicas de Oxirrinco*, observa que en el caso de la misión de Timócrates, al dar por válida la narración de éstas, se suele opinar que Jenofonte plantea una realidad histórica falsificada; pero afirma que la validez de la obra de Oxirrinco se basa en deducciones y presunciones, de manera que su narración debe quedar también como inciertas. Aunque tal razonamiento puede ser válido, creemos que ello no anula el hecho de que la narración de Jenofonte no se atenga a la realidad, es decir, si hacemos caso de las palabras de Tuplin, la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no puede ser valorada en su justa medida por su carácter fragmentario, pero no se aportan datos que demuestren, en primer lugar, que las suposiciones sobre ellas sean erróneas ni, en segundo lugar, datos que avalen la veracidad de Jenofonte.

Entrando ya al análisis del texto, se produce una contradicción entre la tradición histórica de Jenofonte y la de las *Helénicas de Oxirrinco*, ya que, mientras aquél habla de Tiraustes como el persa que envió a Timócrates, éstas afirman que fue Farnabazo (*cf. infra*, pp. 406-408). Por ello, Lenschau¹²²⁴ propuso erróneamente y contraviniendo el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* que el enviado por Farnabazo no fue Timócrates, sino otro que prometió el dinero, pero no lo entregó.

Epícrates y Céfalo aceptaron el oro persa que Timócrates ofreció durante su misión por Grecia. Según Bruce¹²²⁵, mientras Jenofonte afirma que los atenienses no aceptaron el soborno de Timócrates, por el testimonio del historiador de Oxirrinco y Pausanias III 9, 8, se puede deducir que sí lo aceptaron, ya que a través del indefinido τινὲς con el que continúa el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* se estaría haciendo eco de la creencia durante el siglo IV a. C. de que “el oro persa fue la causa de la antipatía hacia Esparta en Atenas, Beocia y las demás ciudades visitadas por Timócrates”.

Para Breitenbach¹²²⁶, el historiador de Oxirrinco introduce este *excursus* para insistir o demostrar que el oro persa no tuvo tanta importancia y no fue el causante del ambiente anti-espartano en distintas ciudades, sino más bien todas las motivaciones que expone a continuación, distintas en cada una de las ciudades. Además, considera que

¹²²³ Tuplin, *op. cit.*, p. 170.

¹²²⁴ Lenschau, Th., “Die Sendung des Timokrates und der Ausbruch des korinthischen Krieges”, *PhilWoch* 53 (1933), col. 1328.

¹²²⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 58. En cuanto a las personas que recibieron el oro persa, Meyer, *op. cit.*, p. 46, comparó los testimonios de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, Pausanias III 9, 8, y las *Helénicas de Oxirrinco*: en Tebas, Ismenias y Androcleidas y difieren en una tercera persona, ya que Jenofonte cita a Galaxidoro, *Hel. Oxy.* XX 1, 409 a Antiteo, y Pausanias a Anfitemis; en Corinto, Timolao y, según Jenofonte y Pausanias, Poliantes, pero *Hel. Oxy.* X 3, 54, no indica ningún nombre propio más, salvo un impreciso ἄλλοι; en Argos Cilón según Jenofonte, que añade “y los suyos” y Pausanias, que añade a Sodamas, mientras que *Hel. Oxy.* no cita a nadie; en Atenas Jenofonte no cita a nadie, porque indica que nadie recibió sobornos, pero las *Helénicas de Oxirrinco* y Pausanias citan a Epícrates y Céfalo.

¹²²⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 390.

subyace también una actitud polemizadora del historiador, probablemente contra otra fuente literaria, sin descartar simplemente contra otras personas.

Por su parte, Bonamente¹²²⁷ también considera que este pasaje prosigue el carácter polémico del *excursus* en relación con la actitud anti-espartana de Epícrates y Céfalo y posteriormente en otras ciudades visitadas por Timócrates (*cf. infra*, pp. 388-394). Aquí el historiador, quizás esforzándose por rebatir algunos rumores, recalca que la actitud política de los *demócratas radicales* venía ya de lejos (*cf. supra*; el envío de naves y remeros, pp. 358 y 374-375) y no tiene su origen en la aceptación del dinero persa entregado por Timócrates.

Para Hornblower¹²²⁸, el *excursus* mostraría el empeño del historiador por demostrar que el soborno por parte de Persia no fue una de las causas del estallido de la guerra, ya que la indicación de que las hostilidades existían ya hace tiempo (πάλαι en *Hel. Oxy. X 2, 42*) excluirían el dinero persa como causa inmediata de la guerra, si bien es indudable que contribuyó a ella. Por otro lado, no está de acuerdo el investigador británico con el historiador de Oxirrinco en el hecho de que éste “rechaza la explicación *Timócrates* –como causa de la guerra-, pero no a favor de un análisis en términos de la expansión espartana, como haría Tucídides, sino a favor de una crónica de las enemistades e impulsos interiores de los estados interesados, como haría Heródoto”.

Buck¹²²⁹ cree que “el soborno es una acusación estándar del siglo IV a. C. contra cualquier político” y la indicación de Jenofonte de que en Beocia se aceptó el soborno por la facción anti-espartana sería un ejemplo de tal acusación; centrándose en el caso beocio, Buck cree que a Ismenias y su facción no les hacía falta sobornos para su actitud, pues su posición anti-espartana venía de lejos, apoyándose para tal afirmación en el ya mencionado πάλαι.

Por otro lado, el hecho de que se cite aquí sin más el nombre de Timócrates, sin indicar su procedencia rodia ni ningún otro dato, hace presuponer que la citada misión ya fue narrada, posiblemente muy por extenso, según Accame¹²³⁰, en las *Helénicas de Oxirrinco* y en un pasaje desaparecido, pero no lejano.

¹²²⁷ Bonamente, *op. cit.*, p. 64.

¹²²⁸ Hornblower, *op. cit.*, (1983), pp. 245-246 (de la edición española).

¹²²⁹ Buck, *op. cit.*, (1994), p. 34. Buck sugiere que la información del soborno a Ismenias proviene de una fuente dudosa, los cargos y acusaciones hechos contra él en los juicios y purgas después de la ocupación espartana de Tebas en el año 382: medismo, aceptación de sobornos, colaboración con el Gran Rey e instigación de la guerra.

¹²³⁰ Accame, *art. cit.*, (1978¹), p. 128.

En otro orden de cosas, Lehmann¹²³¹ cree que el término «τὴν γνώμην» debe entenderse no en sentido político general, sino en el sentido de “la motivación concreta de las acciones anti-espartanas en Atenas descritas propiamente por el historiador como prueba para demostrar su interpretación”.

En cuanto a la consideración de ese dinero, Roung¹²³² indica en su artículo que los investigadores no están de acuerdo en considerarlo como un soborno o como una subvención para financiar sus gastos para la guerra contra los espartanos; su planteamiento dice que la suma, que muy posiblemente ascendió a cincuenta talentos de plata y que para Cook¹²³³ no pudo tener una gran influencia en el estallido de la Guerra Corintia, es considerada una ayuda económica por algunos (Cloché¹²³⁴ y Kagan¹²³⁵), mientras que otros la definen como soborno (Glitz y Cohen¹²³⁶ y Perlman¹²³⁷).

En este sentido, la profesora Cook¹²³⁸ ha establecido el cálculo de los costes de la guerra en Grecia en esta época de acuerdo con las fuentes clásicas; de su estudio se deriva que para la batalla de Nemea en 394, donde la coalición anti-espartana luchó con unos veintiocho mil soldados, una cantidad de cincuenta talentos de oro sólo habría sufragado los costes de un mes de guerra, sin contar la paga de los oficiales, de la caballería, la reposición de los caballos muertos en combate y de las bestias de carga. Por ello, aunque la cantidad fuera importante, en el mejor de los casos sólo podría considerarse como un primer pago con la esperanza de la llegada de otros subsidios por parte de los persas; no obstante, le parece más lógico pensar que con esa cantidad bien se pudo sobornar a unos pocos políticos influyentes, cuyo *status* social se vería enormemente incrementado, de manera que desde una posición más privilegiada pudiera obtener más votos a favor de la guerra contra Esparta; sin embargo, la cantidad de conciudadanos a los que tendrían que convencer era demasiado grande —en algunos casos miles de ciudadanos— como para que estos sobornos personales pudieran ser un factor determinante para la obtención del apoyo necesario. Por otro lado, era un hecho constatado que algunos políticos se dejaban comprar por sumas de poca cuantía, sobre todo, cuando las condiciones socio-políticas eran desfavorables, si bien en las cuatro ciudades donde Timócrates entregó dinero no se puede afirmar que los receptores del mismo estuvieran en disposición de provocar directamente un cambio en la política

¹²³¹ Lehmann, *art. cit.*, (1978¹), p. 113, nota 11.

¹²³² Roung, *art. cit.*, pp. 421-422.

¹²³³ Cook, *art. cit.*, (1990), pp. 95-97.

¹²³⁴ Cloché, *op. cit.*, (1934), p. 13.

¹²³⁵ Kagan, *art. cit.*, (1961), p. 328.

¹²³⁶ Glitz y Cohen, *op. cit.*, p. 80.

¹²³⁷ Perlman, *art. cit.*, (1964), p. 73.

¹²³⁸ Cook, *art. cit.*, (1990), pp. 69-97.

exterior¹²³⁹. En definitiva, para la investigadora estadounidense, los cincuenta talentos repartidos por Timócrates en modo alguno pueden considerarse un factor determinante en el estallido de la Guerra Corintia.

Buck¹²⁴⁰ combina ambas opciones en el caso de Beocia, indicando que el dinero entregado por Timócrates ha de ser considerado como financiación de las acciones militares y como garantía de que su misión era de fiar, al tiempo que sólo una pequeña parte del dinero sería una especie de “regalo” para los líderes beocios anti-espartanos. No obstante, nos parece acertado recoger la afirmación de Buck, según la cual “los beocios recibieron enormes sumas de dinero persa durante la Guerra Corintia”, porque “los persas compraron una guerra en Grecia, aunque sus pagos fueron algo escasos e irregulares”.

En nuestra opinión, habría que puntualizar la cuestión, diciendo que normalmente en el soborno el beneficio es personal, mientras que la financiación dada por un estado a otro suele ser colectiva, de manera que nos parece más apropiado considerarlo una financiación, si el dinero se invirtió en armamento y equipamiento para la flota, y soborno, si acabó en las arcas privadas de algunos individuos.

Finalmente, respecto de la cuantía, cincuenta talentos, Galvagno¹²⁴¹ cree que es una cifra modesta, por lo que no habría que excluir que el dinero proviniera de los fondos del propio Farnabazo y no directamente del Gran Rey. Ha corroborado esta tesis Maffre¹²⁴², que ha estudiado las acuñaciones de moneda por parte de Farnabazo e indica que cantidades como la que aquí se plantean no deben sorprendernos, pues se asemejan a las utilizadas por Ciro el Joven, Tiraustes y Tiribazo para otras guerras.

- καίτοι τινὲς λέγ[ουσιν αἴτια γενέσθ]αι τὰ παρ' ἐκείνου χρήματα τ[οῦ συστῆναι τούτους καὶ] τοὺς ἐν Βοιωτοῖς καὶ τοὺς ἐ[ν τ]α[ῖς ἄλλαις πόλεσι τ]αῖς προειρημένα[ις], οὐκ εἰδότες ὅτι π[ᾶσιν αὐτοῖς συ]νεβεβήκει πάλαι δυσμενῶς ἔχειν [πρὸς Λακεδαιμον]νί[ο]υς καὶ σκοπεῖν ὅπως ἐκπολεμῶ[σουσι] τ[ὰς πόλει]ς:

Grenfell y Hunt¹²⁴³ indicaron acerca de este pasaje que “la explicación por parte de P (el historiador de Oxirrinco) del sentimiento anti-espartano debido no al

¹²³⁹ En opinión de Cook, *art. cit.*, (1990), p. 96, hay que tener cuidado al afirmar Timócrates sobornó a líderes anti-espartanos en varias ciudades de Grecia, pues ello no puede significar que todos los líderes anti-lacedemonios fueran unos corruptos llevados por intereses particulares.

¹²⁴⁰ Buck, *op. cit.*, (1994), p. 34.

¹²⁴¹ Galvagno, *art. cit.*, (2001), p. 102.

¹²⁴² Maffre, F., “Le monnayage de Pharnabaze frappé dans l’atelier de Cycique”, *NC* 164 (2004), pp. 1-29, en concreto pp. 16-22.

¹²⁴³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 205.

soborno, sino a causas anteriores y que permanecían en lo más hondo es eminentemente justo y muestra su aguda penetración en la política del siglo IV”.

Siguiendo con el *excursus* polémico, según Bonamente¹²⁴⁴, parece que el historiador se esfuerza aquí en rebatir la opinión de algunos que creían que el dinero persa se había utilizado en financiar a las facciones anti-espartanas de varias ciudades, recordándoles que todas esas ciudades ya estaban unidas en su enemistad hacia Esparta. Comienza la oración con el adversativo *καίτοι* para establecer un contraste entre lo que para el historiador de Oxirrinco es la realidad y las críticas a los “*demócratas radicales*”, si bien concluye el período con un *οὐκ εἰδότες* para hacernos saber que los críticos desconocen, no están informados o, simple y llanamente, pasan por alto una serie de cosas y, además, para justificar en su defensa la introducción de una digresión sobre la política anti-espartana en Tebas, Argos y Corinto (*cf. infra*, pp. 390-394).

Accame¹²⁴⁵ puntualiza que este pasaje sólo “se entiende si se admite que en el pensamiento del historiador de Oxirrinco la propaganda de Timócrates en Grecia es anterior ... a los hechos concretos que el propio historiador enumera poco antes como los más significativos del espíritu anti-espartano”, es decir, que la misión de Timócrates es anterior al envío de armas y remeros a Conón y de embajadores al rey persa.

En opinión de Funke¹²⁴⁶, las ciudades referidas “se habrían posicionado contra Esparta hacía ya largo tiempo y habrían intentado boicotear la política espartana por medio de la resistencia pasiva”, según demuestran los acontecimientos posteriores al 405; los hechos de Asia Menor abrieron la posibilidad de pasar a la acción contra Esparta al encontrar en Persia un poderoso aliado; ante este panorama, el éxito de Timócrates consistió en acelerar la unión de las potencias anti-espartanas y sentar las bases (en parte, económicas) para una alianza y no en conseguir tal animadversión hacia Esparta.

Para Hornblower¹²⁴⁷, a pesar de esta valiosa información sobre la situación política interna en diversas ciudades, el historiador de Oxirrinco habría pecado al dar “demasiada importancia a factores triviales y personales (lo que no representa negar la importancia de la ambición personal)” –sobre todo en el caso de Timolao de Corinto (*cf. infra*, pp. 399-400), ya que parece que “estas diferencias internas y mezquinas fueron la clave”.

¹²⁴⁴ Bonamente, *op. cit.*, p. 63.

¹²⁴⁵ Accame, *art. cit.*, (1978¹), p. 137. En caso de no aceptar tal afirmación, no sería comprensible “que el historiador de Oxirrinco pudiese avanzar la hipótesis de que el dinero entregado por Timócrates fuera la causa de la conspiración”.

¹²⁴⁶ Funke, *op. cit.*, p. 57.

¹²⁴⁷ Hornblower, *op. cit.*, (1983), p. 245 (de la edición española).

Por otro lado, para Galvagno¹²⁴⁸, el pasaje supondría en cierto modo una justificación de que la intervención persa en los asuntos griegos y el soborno o subsidio a las facciones políticas contrarias al poder hegemónico del momento eran hechos habituales a lo largo de todo el siglo V a. C., por lo que la embajada de Timócrates en modo alguno debería de considerarse como una excepción. Además, con este pasaje se subrayaría que la acción anti-espartana no era debida al oro persa, al que Galvagno considera condicionante, pero nunca determinante en los asuntos griegos, sino al permanente espíritu anti-lacedemonio de las facciones de las ciudades implicadas: es evidente que el rey persa tenía la intención de suscitar un levantamiento de las grandes ciudades griegas contra Esparta, pero ello sólo era posible porque en estas ciudades había nutridos grupos de partidarios de una acción de este tipo.

- ἐ[ν τ]α[ῖς ἄλλαις πόλεσι τ]αῖς προειρημένα[ις]:

Schindel¹²⁴⁹, en su estudio sobre las técnicas de citas y referencias en las *Helénicas de Oxirrinco*, indica que este pasaje debe estar haciendo referencia a una narración, precedente y no conservada, donde se informaba de la embajada de Timócrates por diversas ciudades; no obstante, esa narración no debía estar muy lejos de este pasaje, ya que se habla de Timócrates sin explicaciones adicionales (que no son necesarias si el personaje ha sido presentado y de él se ha hablado hace poco), por lo que las referidas ciudades que visitó deberían estar en esa parte de la narración. Además, como la embajada de Timócrates se data con seguridad en la segunda mitad del 396, muy probablemente fue narrada poco antes del inicio conservado en el Papiro de Londres, por lo que entre la referencia y el referente tiene que haber más de una columna.

Por otro lado, para Hansen¹²⁵⁰ en los dos casos (πόλεσι y πόλει]ς) el término tiene valor político por razones obvias: en el primer caso, porque las ciudades no firman alianzas, sino sus mandatarios, y en el segundo, porque las guerras tampoco las hacen las ciudades, sino sus ciudadanos.

- π[ᾶσιν αὐτοῖς συ]νεβέβηκει πάλαι δυσμενῶς ἔχειν [πρὸς Λακεδαιμον]νί[ο]υς:

Sin duda este es uno de los motivos por los que estalló la Guerra Corintia, los celos de muchas ciudades ante el auge de la política hegemónica lacedemonia, reforzando las sugerencias de Lehmann y Schepens que ven en ella el *leitmotiv* de la obra.

¹²⁴⁸ Galvagno, *art. cit.*, (2001), pp. 102-104.

¹²⁴⁹ Schindel, *art. cit.*, pp. 400-420.

¹²⁵⁰ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147, nota 12.

- ἐμίσουν γὰρ οἱ μὲν Ἀργεῖοι καὶ Βοιωτ[οὶ ...]τῶται ... τοὺς Λακεδαιμονίους ὅτι τοῖς ἐναν[τίοις] τῶν πολιτῶν αὐτοῖς ἐχρῶντο φίλοις, [οἱ] δ' [ἐ]ν ταῖς Ἀθήναις ἐπιθυμοῦντες ἀπαλλάξαι τ[οὺς] Ἀθηνα[ίους] τῆς ἡσυχίας καὶ τῆς εἰρήνης καὶ [π]ροαγαγεῖν ἐπὶ τὸ πολεμεῖν καὶ π[ολ]υπρα[γ]μονεῖν, ἵν' αὐτοῖς ἐκ τῶν κοινῶν ἦ χρηματίζεσ[θ]αι. τῶν δὲ Κορινθίων οἱ μεταστῆσαι τὰ πρά[γμ]ατα ζητοῦντες οὐ μὲν ἄλλοι «παραπλησίως» τοῖς Ἀργεῖοις καὶ τοῖς Βοιωτοῖς:

En cuanto a ἐμίσουν podemos decir que para Accame¹²⁵¹ algunas de las razones por las que se enemistaron lacedemonios y beocios fueron la división del botín tras la batalla de Egospótamos y la negativa de Esparta a destruir Atenas, tal y como propusieron Tebas y Argos; tras esto, tebanos y argivos prestaron refugio a los demócratas atenienses exiliados y se negaron a ofrecer ayuda a Esparta contra los demócratas atenienses de El Pireo, contra la Élide y contra Persia. Con gran seguridad, en aquel tiempo tenían una gran influencia en Beocia o estaban en el poder Androclidas e Ismenias (*cf. infra, Hel. Oxy. XX*, pp. 586-614).

Por su parte, Bruce¹²⁵² indica que en este pasaje se perciben las causas de la antipatía contra Esparta como desencadenantes de la Guerra Corintia, poniendo en estrecha relación el texto con otro pasaje de la obra, en *Hel. Oxy. XX* 1, y la explicación de la situación política interna de Beocia y Tebas. No obstante, Perlman¹²⁵³ expresa algunas posibles críticas hacia el historiador de Oxirrincos: en primer lugar, aunque considera el odio de las πόλεις griegas al poder hegemónico de Esparta como el motivo del estallido de la guerra, no explica las razones del dicho odio (en el caso de Tebas y Corinto, por no haber obtenido ganancias del apoyo prestado a Esparta durante la Guerra del Peloponeso, lo que produjo la disensión entre facciones oligárquicas con prominencia de la anti-espartana; en Atenas y Argos, por el contrario, no había facciones pro-espartanas y una quería recuperar su hegemonía en Grecia y la otra su hegemonía en el Peloponeso); en segundo lugar, el historiador de Oxirrincos exageró la medida e importancia de las interferencias espartanas en las luchas internas de las diversas facciones políticas en cada una de las πόλεις citadas, pues más bien en dichas πόλεις existiría una creencia de que estaban sufriendo tal ingerencia y ello pudo suponer un cambio de actitud de cara a emprender la guerra,; y, en tercer lugar y en

¹²⁵¹ Accame, *art. cit.*, (1978¹), pp. 128-129; para ello recurre a Plutarco, *Lisandro* XXVII; Jenofonte, *Helénicas* II 2, 19, y 4, 1, Diodoro XIV 6, 2, y 32, 1; y Lisias, *Contra Eratóstenes* 17.

¹²⁵² Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 79-80.

¹²⁵³ Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 70-71. El propio Perlman cree que alguna de las críticas puede subsanarse por el hecho de que en Diodoro XIV 81, 1, se ponen en conexión las actividades espartanas en Asia con el estallido de la Guerra Corintia, lo que, sin duda, debe considerarse como ser una reminiscencia de la narración de las *Helénicas de Oxirrincos*, por cuanto la tradición histórica de Jenofonte, opuesta en tantos puntos y aspectos a la del historiador de Oxirrincos y a la de Diodoro, se centra en las actividades de Agesilao en Asia Menor, omitiendo por completo los hechos producidos en el ámbito del mar Egeo anteriores a la batalla de Cnido.

conexión con la crítica anterior, puesto que en estas πόλεις había un miedo a una futura interferencia espartana, cuesta creer por qué el historiador de Oxirrinco no vinculó claramente dicho miedo con la política espartana en Asia Menor y en el Egeo.

Para el historiador de Oxirrinco los motivos que llevan a las distintas ciudades al odio hacia los espartanos son distintos: según Breitenbach¹²⁵⁴ y Bonamente¹²⁵⁵, mientras que en Argos, Beocia y Corinto (aquí se destaca el papel de Timolao, anti-espartano por razones particulares, *cf. infra*, 399-400) la razón se debe a cuestiones de índole de política interior y a lucha de facciones, ya que los espartanos respaldan a grupos políticos de oposición, en Atenas su actitud está motivada por un “intento de alejar al pueblo de la comodidad que les proporciona la paz y poder sacar algún provecho de los asuntos públicos”.

En este contexto, Bonamente considera que los verbos π[ολ]υπρα[γ]μονεῖν y χρηματίζεσ[θ]αι encierran una valoración negativa, por cuanto supondrían un juicio moralístico, según el cual “los líderes de la oposición anti-espartana en Atenas se movería por el deseo de la novedad y de su voluntad de *pescare nel torbido*”¹²⁵⁶ (*cf. infra*, pp. 394-397).

Bleckmann¹²⁵⁷ encuentra un pasaje paralelo en Diodoro XIII 53, 1, donde se caracteriza a los demagogos de un modo similar al que utiliza el historiador de Oxirrinco para definir la actitud de Epícates y su grupo: τοιαῦτα δὲ καὶ τούτοις παραπλήσια τοῦ Λάκωνος διαλεχθέντος, οἱ μὲν ἐπιεικέστατοι τῶν Ἀθηναίων ἔρρεπον ταῖς γνώμαις πρὸς τὴν εἰρήνην, οἱ δὲ πολεμοποιεῖν εἰωθότες καὶ τὰς δημοσίας παραχὰς ἰδίας ποιούμενοι προσόδους ἤροῦντο τὸν πόλεμον¹²⁵⁸. A partir de

¹²⁵⁴ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 391-392.

¹²⁵⁵ Bonamente, *op. cit.*, pp. 69-71.

¹²⁵⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 70-71. Como también indica Bonamente, sintácticamente, es posible una doble interpretación del pasaje [ο]ἱ δ' [ἐ]ν ταῖς Ἀθήναις ἐπιθυμοῦντες ἀπαλλάξαι τ[οῦ]ς Ἀθηναί[ο]υς τῆς ἡσυχίας καὶ τῆς εἰρήνης καὶ [π]ροαγαγεῖν ἐπὶ τὸ πολεμεῖν καὶ π[ολ]υπρα[γ]μονεῖν, por cuanto podemos analizar tres infinitivos coordinados, dependiendo del segundo un infinitivo con artículo o pensar que hay dos infinitivos coordinados y otros dos infinitivos con artículo coordinados, si bien en el segundo de ellos el artículo estaría omitido; las diferencias de significado en ambos casos no son muy grandes.

¹²⁵⁷ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 402-404, y nota 53. También recoge el testimonio de Pompeyo Trogo, en el epitome de su obra por Justino V 4, 4, donde coincide con Diodoro al describir a los demagogos con motivo de los tratados de paz con Esparta del 410: *his malis fracti pacem petiere, quam ne acciperent opera eorum effectum est, quibus ea res quaestum praebebat*; la traducción en Justino, *Epítome de las “Historias Filípicas” de Pompeyo Trogo. Prólogos*, y Pompeyo Trogo, *Fragmentos*, (introducción, traducción y notas de J. Castro Sánchez), Madrid, 1995, p. 148, dice: “Debilitados por estos reveses, pidieron la paz, pero la intervención de aquellos a quienes esta situación proporcionaba ganancias, determinó que no la obtuvieran”.

¹²⁵⁸ Nuestra traducción dice: “Tras haber hecho el laconio tales cosas y otras semejantes a éstas, los más moderados de los atenienses se inclinaron por opiniones a favor de la paz, mientras que los acostumbrados a hacer la guerra y a hacer de las agitaciones del pueblo ganancias propias eligieron la guerra”.

este “paralelismo en el esquema de partidos políticos utilizado en la descripción de la situación política interna del 410 (Diodoro) y del 395 (*Hel. Oxy.*)”, Bleckmann supone que “el historiador de Oxirrincos transfirió el conflicto social existente entre ricos y pobres a la ἀρχή ateniense con una interpretación diametralmente opuesta, interpretación que supuestamente surtía efecto en todos los debates de entonces”. Concluye Bleckmann con la anotación de que el carácter estereotipado del pasaje a duras penas reflejaba la lucha de facciones en la asamblea y más bien respondía “a una falta de información fiable sobre los debates del momento”.

- οἱ μὲν Ἀργεῖοι καὶ Βοιωτ[οὶ]τῶνται ... τῶν δὲ Κορινθίων:

Bruce¹²⁵⁹ indica que la mejor reconstrucción de las hasta ahora propuestas es la de Castiglioni¹²⁶⁰: Βοιωτ[ῶν προσ]τῶνται, pero la ω es clara en el papiro, de manera que hay que suponer un error en el papiro y, además, sería esperable que Βοιωτ[ῶν] fuera en el mismo caso que Ἀργεῖοι; por otro lado, ya Grenfell y Hunt afirmaron que Βοιωτός no se usaba como adjetivo en este período, por lo que toda reconstrucción con tal adjetivo debería ser desechada.

En cuanto a la situación política en Tebas y Beocia este pasaje apenas deja entrever lo que en *Hel. Oxy.* XIX-XXI se expone, *cf. infra*, comentario a la Constitución Beocia y a la situación política en Tebas previa al estallido de la Guerra Corintia, pp. 499-642.

En opinión de Bonamente¹²⁶¹, el *excursus* sobre las ciudades con sentimientos hostiles a la hegemonía espartana se justifica en el sentido de poner de relieve la plataforma común que dará pie a la posterior alianza anti-lacedemonia.

Respecto de Argos, Perlman¹²⁶² indica que su enemistad hacia Esparta contaba con una larga tradición en busca de la hegemonía en el Peloponeso: en el 418-417 Esparta apoyó una revolución oligárquica que duró muy poco tiempo, pues pronto los demócratas recuperaron el poder; como consecuencia de estos hechos, la presencia en el poder de demócratas anti-espartanos parece significar la ausencia de una facción pro-espartana en la ciudad durante la Guerra Corintia e incluso cierto tiempo después.

Por su parte, Corinto¹²⁶³, aunque en un principio mantuvo una posición pro-espartana, al final de la Guerra del Peloponeso se enemistó con Esparta al no ver

¹²⁵⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 60.

¹²⁶⁰ Castiglioni, L., “De editione Lipsius”, *BFC* 27 (1921), pp. 146-147.

¹²⁶¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 63.

¹²⁶² Perlman, *art. cit.*, (1964), p. 68.

¹²⁶³ Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 68-69.

cumplidas sus expectativas: ya no prestaron apoyo a Esparta en su guerra contra Élide ni participaron en la expedición de Tibrón ni en la de Agesilao; tras la batalla de Haliarto la unión de Corinto a la facción anti-espartana y la recepción de dinero persa por parte de Timolao (*cf. Hel. Oxy. X 3, 54, pp. 399-400*) evidencian este cambio de actitud. Ello, no obstante, no supone que fueran demócratas, sino sólo oligarcas anti-espartanos y, probablemente, se adhirieron a la coalición para crear una alianza en el Peloponeso que pusiera fin a la hegemonía espartana; sin embargo, el caso de Corinto no era el mismo que el de Argos, ya que durante la Guerra Corintia había una facción pro-espartana, formada posiblemente por la aristocracia terrateniente que, favorecida por los contrarios a una alianza con Argos, era partidaria de negociar con Esparta.

No obstante, Funke¹²⁶⁴ cree que para el caso de Corinto no está nada claro que hubiera por estas fechas dos fuerzas políticas, una pro y otra anti-espartana, que evidencien una conexión entre un conflicto constitucional interno de la ciudad con su comportamiento de política exterior hacia Esparta; en este sentido, la actitud pro-espartana de los oligarcas corintios durante la Guerra del Peloponeso obedecería no a una “laconofilia” convencida, sino más bien a intereses particulares de poder, que los espartanos no habrían tenido en cuenta después del año 405 a. C.

Por su parte, Pascual González¹²⁶⁵ analiza las causas que llevaron a Corinto a entrar en la Guerra Corintia desde el punto económico y político. En su opinión, el primer factor primordial fue el debilitamiento de la economía corintia, basada en el comercio, manufactura, artesanía y su excedente agrícola (hortalizas, aceite, vino y frutas); esta economía había requerido una búsqueda de rutas de comercio, sobre todo con Sicilia y la Magna Grecia, y también había requerido la creación de una poderosa flota; la Guerra del Peloponeso había supuesto una disminución de todas estas actividades y su progresivo empobrecimiento, a lo que se unió el hecho de que Esparta no destruyera Atenas (lo cual habría abierto rutas comerciales a Corinto por todo el Egeo) y el hecho de que Esparta no repartiera el botín de guerra con sus aliados (lo cual habría aliviado la resentida economía corintia). A esto se añadió el que Esparta iniciara expediciones contra la Élide, lo que suponía una amenaza y una merma de la importancia de Corinto en el Peloponeso, y que Esparta estrechara sus relaciones con Dionisio de Siracusa en detrimento de Corinto, que se vio sumergida en una crisis económica continua. Como consecuencia de estas implicaciones económicas, pero también de alcance social y psicológico, ante la amenaza hegemónica espartana, se produciría en Corinto una escisión dentro del cuerpo oligárquico en dos facciones pro- y anti-lacedemonias, siendo la segunda de las cuales la que se impuso en la ciudad y

¹²⁶⁴ Funke, *op. cit.*, p. 53, nota 23.

¹²⁶⁵ Pascual González, J., “Corinto y las causas de la Guerra Corintia”, *Polis* 8 (1996), pp. 188-218.

favoreció primero la alianza aquí recogida en el texto y, posteriormente, el estallido de la guerra a la que Corinto da nombre.

- ὅτι τοῖς ἐναν[τῖοι]ς τῶν πολιτῶν αὐτοῖς ἐχρῶντο φίλοις:

Para Bruce¹²⁶⁶ la interpretación que el historiador de Oxirrinco hace de las causas del anti-laconismo es incorrecta y refleja una postura pro-espartana del historiador; no obstante, el trato que los espartanos ofrecían a los que primero fueron sus aliados y después, desde el 404, sus enemigos, dio numerosos motivos para el odio hacia ellos; de hecho, el apoyo espartano a los rivales políticos de los líderes de Argos y Beocia probablemente se dio porque estos líderes eran manifiestamente anti-espartanos. Con todo, la facción anti-espartana en Argos no debía ser muy fuerte, ya que pasaron veinte años allí antes de que estallara la revuelta.

Como indica en la traducción del pasaje Lendon¹²⁶⁷, la oración ha de entenderse en el sentido de que “ellos [los espartanos] trataban como amigos a los ciudadanos de la oposición [es decir, opuestos a Androclidas e Ismenias, pro-atenienses]”. De igual modo Buck¹²⁶⁸ indica que bajo estas palabras se está aludiendo a los fallidos intentos espartanos de fortalecer en Beocia a la facción de Leontíades en detrimento de la facción anti-espartana de Ismenias.

- [ο]ἱ δ' [ἐ]ν ταῖς Ἀθήναις:

Probablemente, esta expresión ayudó a Bruce¹²⁶⁹ a corroborar que en Atenas no había ningún grupo pro-espartano, ya que la actitud aquí descrita no se aplica a ningún grupo político, para los cuales el historiador de Oxirrinco ya había elegido los términos definitorios (*cf. supra*, pp. 358-380).

- τῆς ἡσυχίας καὶ τῆς εἰρήνης καὶ [π]ροαγαγεῖν ἐπὶ τὸ πολεμεῖν καὶ π[ολ]υπρα[γ]μονεῖν:

Estos términos aplicados a Atenas evidencian, según Bonamente¹²⁷⁰, una renuncia a su hegemonía tras la derrota de Egospótamos.

¹²⁶⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 60-61; previamente el propio Bruce en *art. cit.*, (1960), pp. 75-86.

¹²⁶⁷ Lendon, *art. cit.*, pp. 300-301. Este investigador comenta que las distintas posibilidades de rellenar la laguna existente no modifican sustancialmente el sentido de la oración.

¹²⁶⁸ Buck, *op. cit.*, (1994), pp. 27-28. Esto demostraría que los sentimientos de Ismenias tenían recíproco reflejo entre los espartanos.

¹²⁶⁹ Bruce, *art. cit.*, (1962-63), pp. 289 y ss., y *op. cit.*, p. 61.

¹²⁷⁰ Bonamente, *op. cit.*, p. 72.

Para Lehmann¹²⁷¹ la oposición de εἰρήνη y ἡσυχία frente a πολυπραγμονεῖν como característica de la política de poder de los demagogos atenienses ponen muy de relieve el profundo conocimiento que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* tenía de la obra de su maestro Tucídides, al tiempo que es remarcable “la proximidad de la obra a la odiada ἀρχή demagógica y a la crítica isocrática a la política de expansión de Atenas”. Al mismo tiempo la expresión encierra un reproche estereotipado contra los demagogos de Atenas.

En este sentido, amplía la oposición de términos Orsi¹²⁷², quien revela que en la expresión se establece una doble pareja de términos en relación: εἰρήνη es el antónimo de πολεμεῖν y ἡσυχία el de πολυπραγμονεῖν; basándose en Ehrenberg¹²⁷³ y en su estudio de la significación política de πολυπραγμονεῖν, esta última pareja reflejaría para Orsi una connotación hacia la actividad política: de la misma manera que εἰρήνη era defendida por los *oligárquicos* en estas circunstancias y los “*demócratas radicales*” pretendían πολεμεῖν, ἡσυχία sería propia de los *oligárquicos* y πολυπραγμονεῖν de los *demócratas*, en este caso y sobre todo, “*radicales*”. En realidad, como nos sugirió Sancho Rocher, el término antónimo de πολυπραγμοσύνη es ἀπραγμοσύνη: la virtud del ἀπράγμων caracteriza al rico apolítico y, por tanto, en muchas ocasiones habría que considerarla como anti-democrática.

Bleckmann¹²⁷⁴ sugiere en relación con [ο]ἱ δ' [έ]ν ταῖς Ἀθήναις ἐπιθυμοῦντες ἀπαλλάξαι τ[οῦ]ς Ἀθηνα[ί]ους τῆς ἡσυχίας καὶ τῆς εἰρήνης καὶ [π]ροαγαγεῖν ἐπὶ τὸ πολεμεῖν καὶ π[ολ]πρα[γ]μονεῖν, ἵν' αὐτοῖς ἐκ τῶν κοινῶν ἡ χρηματίζεσ[θ]αι, y con su posible interpretación, que “el historiador de Oxirrinco pudo verse obligado, de un lado por la teoría política del s. IV, por otro por continuar a Tucídides, a plantearse un “embrutecimiento” de elementos significativos de aquél, como por ejemplo, los antónimos ἡσυχία conservadora y la πολυπραγμοσύνη democrática (con connotación negativa en las *Helénicas de Oxirrinco*) o la referencia a motivos egoístas de los políticos atenienses”.

- ἵν' αὐτοῖς ἐκ τῶν κοινῶν ἡ χρηματίζεσ[θ]αι:

Un motivo de reproche a la actitud de Epícrates y sus seguidores más próximos, según Bruce¹²⁷⁵, es esta indicación del historiador de Oxirrinco: una de las

¹²⁷¹ Lehmann, *art. cit.*, (1978²), pp. 75-76, y nota 8. Las referencias de Isócrates serían: *Panatenaiico* 4, 182, *Filipo* 5, 73, y *Antídotosis* 15, 315.

¹²⁷² Orsi, *art. cit.*, (1979), p. 281

¹²⁷³ Ehrenberg, V., “Polypragmosyne. A study in Greek politics”, *JHS* 67 (1947), pp. 46-67; en la p. 57 comentaba en referencia a las *Helénicas de Oxirrinco* que πολυπραγμονεῖν “aparece de nuevo como una fuente de intervención imperialista en política exterior”.

¹²⁷⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 403 y nota 55.

¹²⁷⁵ Bruce, *art. cit.*, (1962-63), p. 291.

razones por la que algunos “*demócratas radicales*” sostenían la idea de hacer la guerra contra Esparta era la de obtener dinero del erario público, evidentemente no el grueso de la ciudadanía ateniense, sino sólo ellos; de hecho, Lisias XXVII 9-10, indica que Epícrates se enriqueció durante la Guerra Corintia¹²⁷⁶. En este caso las *Helénicas de Oxirrinco* estarían en oposición a Jenofonte, *Helénicas* III 5, 2, que ofrece como motivo natural de los atenienses el intentar restaurar su posición en el mundo griego, según la expresión corrupta νομίζοντες ἴτε αὐτῶν ἄρχεσθαι ἴ.

Esta indicación desvirtuaría un tanto el valor político del grupo liderado por Epícrates y Céfalo, de manera que supone en cierto modo una crítica del historiador hacia los dirigentes de esta facción, crítica que en parte podría estar provocada por su tendencia pro-oligárquica (en este sentido Grenfell y Hunt comentaban llevados por la posible autoría de Teopompo que “*This sarcastic and somewhat unfair criticism of the motives of the Athenian war party favours the view that our author is Theopompus*”¹²⁷⁷).

Sealey¹²⁷⁸ opina que los que creían que las manos de Epícrates habían “pellizado” el erario público no convencieron al jurado del discurso de Lisias, pero sí al historiador de Oxirrinco, si bien afirma que tal juicio es “tendencioso y debería ser rechazado sin miramientos”. Por otro lado, el intento de enriquecerse a partir del erario público sólo puede achacarse a grupos políticos pequeños por razones evidentes.

A juicio de Breitenbach¹²⁷⁹, con esta expresión el historiador está dejando entrever su postura política próxima a los οἱ μὲν ἐπικεικῆς καὶ τὰς οὐσίας ἔχοντες, al reprochar al grupo de Epícrates y Céfalo su voluntad de enriquecerse o aprovecharse del erario público o de las circunstancias generales.

Para Bonamente¹²⁸⁰, esta expresión final depende exclusivamente del infinitivo π[ολ]υπρα[γ]μονεῖν (cf. *supra*, pp. 394-399), ya que la oración explicaría el sentido del verbo. Sin embargo, su traducción no acepta para τῶν κοινῶν el sentido de un “enriquecimiento a expensas del erario público”, sino el de la “obtención de un provecho a partir de los asuntos comunes, es decir, de la situación general”, entendiéndolo, no obstante, que el sujeto no son los atenienses “*demócratas radicales*”, sino el conjunto de los atenienses. Explica el investigador italiano que “el provecho

¹²⁷⁶ La relación entre el dato de las *Helénicas de Oxirrinco* y de Lisias fue anotado por Lévy, en *SIFC* n. s. 3 (1923), p. 66, según indica Bruce, *art. cit.*, (1962-63), p. 291, nota 19 desarrollada en p. 295.

¹²⁷⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 206; noticia que recoge Bruce, *art. cit.*, (1962-63), p. 291.

¹²⁷⁸ Sealey, *art. cit.*, (1956), p. 180.

¹²⁷⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 391.

¹²⁸⁰ Bonamente, *op. cit.*, pp. 71-74 y 178. En su análisis de la situación y en su traducción Bonamente convierte a τ[ὸ]ς Ἀθηνα[ί]ους en el sujeto omitido de la oración final, mientras que renuncia a la posibilidad de que el sujeto de la oración final pueda ser el mismo que el de la oración principal.

obtenido” sería la independencia de Esparta y el incremento de la actividad comercial. De este modo, se conseguiría no atribuir al historiador de Oxirrinco un interés privado en los atenienses anti-espartanos, al narrar sistemáticamente las motivaciones específicas de cada ciudad como factores de guerra. Además, Bonamente cree que, por su parte, χρηματίζεσ[θ]αι podría sugerir una relación con una política de reactivación de la hegemonía ateniense conducente a la segunda Liga Ática.

Para Lehmann¹²⁸¹ la expresión mostraría “la determinación con la que el autor pretende discriminar” a estos líderes “*demócratas radicales*” como “indignos conductores de una política de guerra” al mostrar intereses personales ocultos, sin duda, desde una postura pro-oligárquica del autor.

Orsi¹²⁸², en el pequeño artículo en el que estudió esta expresión, indicó que era más correcto aceptar τῶν κοινῶν como “erario público” y que no tenían por qué contradecirse las palabras de Jenofonte con las del historiador de Oxirrinco, en parte porque las de aquél se refieren a Atenas en su conjunto y las de éste se aplican a los “*demócratas radicales*”; además, indica que, debido a que con Agirrio se aumentó el μίσθος ἐκκλησιαστικός de uno a tres óbolos entre el 403 y el 392, los gastos públicos se aumentaron considerablemente, por lo que era necesario disponer de nuevas fuentes de recursos, que los demócratas creían poder encontrar gracias a la guerra; ante esta noticia la oración podría tener un significado relativo al “enriquecimiento del pueblo en general a partir del erario público”. De ser así, evidentemente, cambia mucho la consideración hacia Epícrates, Céfalo y los suyos, por cuanto no buscaban el bien privado, sino el bien común.

Helénicas de Oxirrinco X 3 (Fragmento A 2, Columna 2, líneas 51-58)

- τῶν δὲ Κορινθίων οἱ μεταστῆσαι τὰ πρά[γμ]ατα ζητοῦντες:

De esta manera se define al grupo político democrático de Corinto que consiguió su objetivo de instaurar una democracia en marzo del 392 aproximadamente¹²⁸³. El que no se haga aquí ninguna referencia a ningún individuo ni a ningún tipo de circunstancias puede hacer pensar que el historiador de Oxirrinco desconocía la situación política en Corinto, estaba poco informado de ella o sus fuentes no le proporcionaban noticias lo suficientemente veraces.

Con todo, aunque de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no se puede extraer mucha información sobre Corinto, queremos exponer brevemente la situación

¹²⁸¹ Lehmann, *art. cit.*, (1978²), p. 76.

¹²⁸² Orsi, *art. cit.*, (1977), pp. 280-281.

¹²⁸³ Bruce, *op. cit.*, p. 61.

política en Corinto que durante los años previos a la Guerra Corintia y durante la misma no está nada clara, por cuanto las fuentes antiguas no se han prodigado en proporcionar información sobre la situación política de esta ciudad. Los investigadores modernos se decantan por tres teorías¹²⁸⁴. Un primer grupo¹²⁸⁵ cree que en Corinto hubo una disputa entre facciones oligarcas, una filo-laconia y favorable a la paz, y otra anti-espartana, partidaria de la guerra. Una segunda corriente de investigación¹²⁸⁶ cree que se produjo una revolución democrática en Corinto. Por último, redefiniendo la segunda postura, la tercera opinión¹²⁸⁷ plantea tres facciones políticas: una aristócrata (terratenientes) con predominancia en política local, con buenas relaciones con Esparta y que durante muchos años colaboraron con los oligarcas; una facción oligárquica (comerciantes, fabricantes y artesanos) en el poder permanentemente, pero que en el año 395 se orientaron hacia una política hostil contra Esparta, contra la que querían hacer la guerra en alianza con Atenas, Tebas y Argos, entre otras razones porque parte de estos oligarcas –encarnados por Timolao y Poliantes– se habrían empobrecido durante la guerra, perdiendo sus *status* político-social; por último, los demócratas (pequeños comerciantes, artesanos y marineros –clases bajas–), que durante la Guerra del Peloponeso, dóciles y faltos de conciencia política, no tenían peso político, pero tras dicha guerra se manifestaron abiertamente hostiles a Esparta porque ésta encarnaba a sus enemigos políticos. No obstante, para Buckler no hay evidencias de que hubiera una aristocracia separada, reconocida y definida como clase política, sino una oligarquía con *isonomía*, así como tampoco cree el investigador estadounidense que en la economía corintia¹²⁸⁸ se produjera una debilidad tan grande que supusiera la pérdida del *status* oligárquico de una parte tan considerable de la población por empobrecimiento. En este sentido, la primera propuesta resultaría la más verosímil¹²⁸⁹.

Tras su análisis de la situación política corintia, Buckler¹²⁹⁰ cree que los autores que defendían la existencia de tres facciones representantes de grupos sociales y económicos, y también Bruce, se equivocarían al interpretar este pasaje como la existencia de “revolucionarios demócratas” en Corinto; el argumento de Buckler es que

¹²⁸⁴ Buckler, *art. cit.*, (1999), pp. pp. 71-81. En este artículo se sintetizan las teorías acerca de la situación política en Corinto a principios del siglo IV a. C.

¹²⁸⁵ Entre otros autores, Grote, G., *A History of Greece*, vol. IX, Londres, 1868, pp. 328-329; Bury, *op. cit.*, (1951), pp. 546-547; Cary, M., *Cambridge Ancient History*, vol. VI, Cambridge, p. 48.

¹²⁸⁶ Entre sus defensores se encuentran Beloch, K. J., *Griechische Geschichte*, vol. III, Berlín y Leipzig, 1922, p. 79; Bengston, *op. cit.*, p. 248; Hammond, *op. cit.*, p. 460.

¹²⁸⁷ Griffith, G. T., “The union of Corinth and Argos”, *Historia* 1 (1950), pp. 236-256; Kagan, D., “Corinthian diplomacy after the Peace of Nicias”, *AJPh* 81 (1960), pp. 291-310; Hamilton, C. D., “The politics of revolution in Corinth, 396/395 B. C.”, *Historia* 21 (1972), pp. 21-37.

¹²⁸⁸ Pascual González, *art. cit.*, (1995), pp. 192-212.

¹²⁸⁹ En la consideración de Corinto como un sistema plenamente oligárquico se expresa también Pascual González, *art. cit.*, (1995), pp. 212-217.

¹²⁹⁰ Buckler, *art. cit.*, (1999), pp. 82-89.

estos autores interpretan erróneamente el texto al traducir τὰ πράγματα como “revolución”, cuando en realidad en las *Helénicas de Oxirrinco* este término, de manera general, significa “asuntos” y aquí, en todo caso, como “política”, de manera que un cambio político no necesariamente debe suponer una revolución; aduce como prueba en este sentido el que, de acuerdo con *Hel. Oxy.* XXI 1-2, 460-479, en Tebas también se produjo un cambio político que llevó a la alianza y la guerra contra Esparta, pero no fue una revolución. En nuestro caso hemos preferido traducir el término por “coyuntura”.

- Τ[ιμό]λαος δὲ μόνος αὐτοῖς διάφορος φεγονῶς ἰδ[ί]ων ἐγκλημάτων ἔνεκα:

Timolao pasó de ser pro-espartano a anti-espartano por cuestiones personales no explicadas, lo cual no deja de ser un tanto sorprendente; Bruce¹²⁹¹ supone que esta indicación quizás sea una inferencia del historiador a partir del pasado pro-espartano de Timolao, lo que corroboraría la falta de información acerca de la situación política de Corinto –así como de la situación en Argos. Lehmann¹²⁹² señala que la expresión ἰδ[ί]ων ἐγκλημάτων ἔνεκα puede ser simplemente una conclusión personal a la que llegó el historiador de Oxirrinco, al suponer e identificar que la forma de actuar de Timolao como comandante de la flota corintia en la Guerra de Decelia contra Atenas debían de ser la prueba de una vinculación con una política pro-espartana y, por tanto, no se correspondía con sus actuaciones actuales. No obstante, Behrwald¹²⁹³ opina que aquí nos encontramos ante un pequeño *excursus* con el que el historiador de Oxirrinco pretendería desautorizar la versión transmitida por Jenofonte, que citaba a Timolao como un político que se pasó al bando anti –espartano por soborno.

De igual modo la no mención de Poliantes como receptor del oro persa puede deberse a una falta de información precisa sobre las circunstancias políticas de Corinto. Lehmann¹²⁹⁴ cree que al autor de las *Helénicas de Oxirrinco* se le pasó por alto la mención de Poliantes porque la batalla de Erineo, en la que éste dirigió la flota corintia, se narra en Tucídides VII 34, 1, mientras que los hechos de Timolao son posteriores a los narrados por Tucídides y, por tanto, están muy lejos de los hechos a los que pretende referirse y podrían suponer cierta confusión.

Es un tanto sorprendente el interés que el historiador de Oxirrinco pone en la figura de Timolao, no sólo por señalar que su anti-espartanismo proviene de cuestiones personales, sino también por detallar las acciones cometidas por Timolao en su etapa pro-espartana.

¹²⁹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 61.

¹²⁹² Lehmann, *art. cit.*, (1978²), pp. 73-74, nota 4.

¹²⁹³ Behrwald, *op. cit.*, p. 109.

¹²⁹⁴ Lehmann, *art. cit.*, (1978²), pp. 73-74, nota 4.

Por último, respecto de las cuestiones personales, Bleckmann¹²⁹⁵ indica que digresiones de este tipo, sin especificar los motivos, serían el modelo seguido por Diodoro XIII 48, 1, para narrar las disensiones internas en Corcira.

Por otro lado, Buckler¹²⁹⁶ cree que de las distintas informaciones de Jenofonte, Plutarco y Pausanias sobre Timolao y Poliantes se concluye que eran oligarcas líderes de una facción anti-espartana y pro-argiva, partidaria de la guerra, que aceptaron dinero persa, que incitaron a los corintios a entrar en guerra contra Esparta, que instigaron y ejecutaron una matanza y que se mantuvieron en el poder al menos hasta el año 390.

A ello se puede añadir¹²⁹⁷ que probablemente Timolao y Poliantes eran líderes de la facción que durante el período de entreguerras ya manifestó resistencia y tensión hacia Esparta; el momento de creación de esta facción anti-laconia se situaría después de la Guerra del Peloponeso, mientras que la facción filo-espartana, encabezada, según Jenofonte, *Helénicas* IV 4, 7, por Pasimelo y Alcímenes al menos en el 392, contaría con una larga tradición en la ciudad, al menos ya al inicio de la Guerra del Peloponeso.

- λακωνίζων:

Bruce¹²⁹⁸ determinó que de la terminología del historiador de Oxirrincos se puede deducir que hay una diferencia entre los que apoyaban y defendían la política espartana (λακωνίζων) de los que meramente muestran una simpatía sin más hacia la misma (*Hel. Oxy.* XX 1, 411: ἐφρόνουσιν ... τὰ Λακεδαιμονίων).

- ὡς ἔξεστι καταμαθεῖν ἐκ τῶν κατὰ τὸν πόλεμον συ[μ]βάντων τὸν Δεκ[ε]λεικόν:

Para Breitenbach¹²⁹⁹ esta expresión supone claramente una referencia del propio historiador a uno o varios pasajes anteriores de su obra en los que debió de narrar los hechos de Timolao como pro-lacedemonio, si bien no responde al estilo de citas recogidas por Schindel. Tras esta expresión comienza una pequeña digresión sobre estas actividades de Timolao como pro-espartano.

Schepens¹³⁰⁰ cree que, si el término Δεκελεικὸς πόλεμος es un *hapax* forjado por el historiador de Oxirrincos, su mención en Isócrates, *Plataico* 31, publicado hacia el

¹²⁹⁵ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 252-253, y nota 167. Diodoro XIII 48, 1: μεγάλην στάσιν καὶ σφαγὴν, ἣν δι' ἑτέρας μὲν αἰτίας λέγεται γενέσθαι, μάλιστα δὲ διὰ τὴν ὑπάρχουσαν αὐτοῖς πρὸς ἀλλήλους ἔχθραν; nuestra traducción es: “gran guerra civil y matanza que se dice que se produjo por otras causas, en especial por la enemistad existente entre unos y otros”.

¹²⁹⁶ Buckler, *art. cit.*, (1999), pp. 82-89.

¹²⁹⁷ Pascual González, *art. cit.*, (1995), pp. 214-215.

¹²⁹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 61.

¹²⁹⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 392.

¹³⁰⁰ Schepens, *art. cit.*, (1993), p. 184, y nota 41.

372, y en *Sobre la Paz* 37, podría ser un *terminus ante quem* para la composición de la obra. El término vuelve a ser utilizado en *Hel. Oxy.* XXII 2, 540.

En otro ámbito, Schepens¹³⁰¹ cree que las *Helénicas de Oxirrinco* pueden ser de gran importancia para determinar la duración de la Guerra de Decelia. Al introducir una nueva era en el año 402 (*cf. supra*, pp. 211-257, apartado de la Datación de los acontecimientos históricos), hace pensar que la obra esté dividida en dos partes, la primera dedicada a la Guerra de Decelia y la segunda a la ἀρχή espartiatá. Si se acepta ese año, la primera parte, la Guerra de Decelia, abarcaría desde el 413 al 402, doce años, mientras que la segunda, la ἀρχή espartiatá, del 402 al 393, diez años. Diodoro XIII 8, 8, adjudicó a dicha guerra una duración de doce años, mientras que le adjudicaron sólo diez Jenofonte, *Helénicas* II 4, 21, Isócrates, *Panatenáico* 57, y *Contra Calímaco* 47 (que, quizás tomando el dato de las *Helénicas de Oxirrinco*, data la ἀρχή espartiatá en diez años; *cf. supra*, pp. 204-210), y quizás Tucídides, en cuya concepción la Guerra del Peloponeso consistía en dos guerras de diez años y una tregua de siete. Como Diodoro sigue la tradición historiográfica de las *Helénicas de Oxirrinco* a través de Éforo, no se produce una contradicción entre éste y aquéllas; Schepens supone que el historiador pudo “ir contracorriente de la *communis opinio* y formarse una idea personal de la duración de esta guerra” a la que él mismo bautizó. Además la Guerra de Decelia sería para el historiador de Oxirrinco –inmerso en la tradición histórica coherente y preocupado por buscar un acontecimiento intermedio entre dos períodos hegemónicos-, como lo llama Schepens, el “*missing link*” entre la ἀρχή ateniense desde el 478 al 413 y la ἀρχή espartiatá del 402 al 393.

Sin embargo, Hornblower¹³⁰², al estudiar la terminología de las fases de la Guerra del Peloponeso en el siglo IV a. C., rebate la tesis de Schepens, ya que considera que, de igual modo que el término Ἀρχιδάμειος πόλεμος apareció por primera vez en un discurso perdido de Lisias y no en Tucídides, el término Δεκελεικός πόλεμος debió de tener un frecuente uso en Atenas, al tiempo que “reflejaba el auténtico impacto de la ocupación de Decelia”, y fue recogido antes que en las *Helénicas de Oxirrinco* en varios pasajes de Demóstenes, *Sobre Eubúlides* 57, 18; *Sobre la corona* 18 y 96, y *Contra Androción* 22.

¹³⁰¹ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 192-196.

¹³⁰² Hornblower, *art. cit.*, (1995), p. 60, nota 65. La noticia del discurso perdido de Lisias nos la da Harpocración: Ἀρχιδάμειος πόλεμος· Λυσίας ἐν τῷ κατ' Ἀνδρωτίωνος καὶ Δείναρχος κατὰ Πυθέου ξενίας. τὰ πρῶτα δέκα ἔτη τοῦ Πελοποννησιακοῦ πολέμου Ἀρχιδάμειος ἐκλήθη πόλεμος, ὡς ἔοικεν, ἀπὸ τοῦ τὸν Ἀρχίδαμον εἰς τὴν Ἀττικὴν ἐμβαλεῖν κατὰ Θουκυδίδης καὶ Ἐφορος καὶ Ἀναξιμένης φασίν; nuestra traducción dice: “La Guerra Arquidámica: Lisias en *Contra Androción* y Dinarco en *Contra la hospitalidad de Piteo*. Los diez primeros años de la Guerra del Peloponeso se llaman Guerra Arquidámica, según parece, a partir del ataque de Arquídamo al Ática, según narran Tucídides, Éforo y Anaxímenes”.

De acuerdo con Hornblower está Bleckmann¹³⁰³ que puntualiza que la expresión “pone de relieve una perspectiva popular de la ciudad ateniense” e indica que el término “debió de acuñarse en amplios círculos en resumen de los abrumadores años de guerra antes de que por mediación de los oradores áticos llegara a su uso historiográfico”; además, si el historiador de Oxirrinco hubiera acuñado el término, sería de esperar que en su obra la ocupación de Decelia ocupara un papel predominante, pero también lo ocupan la Guerra de Jonia y del Helesponto, de manera que el término no puede utilizarse como *terminus ante quem* para la datación de la obra.

Otro aspecto derivado de la expresión nos lo ofrece Bleckmann¹³⁰⁴, para el que la referencia de acciones particulares de Timolao y de los tebanos (*Hel. Oxy*, XX 3; *cf. infra*, pp. 608-611) revelan que el autor subrayó el papel de los aliados en la Guerra de Decelia; según Bleckmann, el historiador de Oxirrinco muestra “una tendencia a señalar en el estallido del conflicto con Esparta referencias que se derivan de la recién terminada Guerra de Decelia”.

Helénicas de Oxirrinco X 4 (Fragmento A 2, Columna 2, líneas 58-68)

- ἐκείνος γὰρ ὅτε μὲν πενταναΐαν ἔχων ἐπόρθησε τῶν νήσων τινὰς τῶν ἐπ’ Ἀθηναίω[ι]ς οὐσῶν:

Según nos indica Schindel¹³⁰⁵, aquí se produce una circunstancia especial dentro de la sistemática utilización de su técnica de citas y referencias del historiador de Oxirrinco: se está informando de acontecimientos llevados a cabo por Timolao antes de su victoria en Anfípolis, es decir, antes del 411/410, por lo que los acontecimientos serían previos al inicio de las *Helénicas de Oxirrinco*. Lo esperable sería que estos acontecimientos estuvieran narrados en Tucídides a quien el historiador pretendía continuar, pero no es así: Tucídides no los narró, por lo que hay que pensar que no sólo el historiador lo continúa, sino que, cuando tiene ocasión, lo corrige o complementa, al tiempo que no deja al criterio del lector o del auditorio la capacidad de reconocimiento, sino que él mismo ayuda incluso al más despistado con este tipo de pistas.

A este respecto Bruce¹³⁰⁶ indicó antes que Schindel que la devastación de estas islas debió de suceder poco antes de la revuelta de Tasos y debió de ser de poca importancia, por lo que Tucídides no lo mencionaría.

¹³⁰³ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 258-259, nota 190.

¹³⁰⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 114 y p. 144.

¹³⁰⁵ Schindel, *art. cit.*, p. 411.

¹³⁰⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 62.

Por su parte, Figueira¹³⁰⁷ comenta que la acción de Timolao debería inscribirse entre las incursiones típicas de pillaje de los espartanos contra Atenas; estos pillajes marítimos serían la contrapartida naval a las incursiones terrestres espartanas en el Ática, estrategia de guerra adoptada, sobre todo, tras la fortificación de Decelia.

- πενταναΐαν:

El término tiene un paralelo en δεκαναΐαν en *Hel. Oxy.* VIII 3, 99.

- μετὰ δύο τ[ρ]ιήρων εἰς Ἀμφίπολιν καταπλεύσας:

Para Figueira¹³⁰⁸ la *pentanea* estaba compuesta de cinco naves, de las que sólo dos eran trirremes, ya que sólo aparecen dos en las acciones en Anfípolis.

- † Σίχιον:

El nombre del estratego aquí recogido está corrupto; según Thompson¹³⁰⁹, fue Fuhr¹³¹⁰ el que, basándose en un Escolio a Esquines, II 31, en una lista de nueve derrotas atenienses, propuso Σιμίχων y así fue aceptado por Bartoletti en su edición; sin embargo, no se ha encontrado hasta la fecha ningún ateniense con ese nombre. Grenfell y Hunt, en la *editio princeps*, indicaron que el único nombre de estratego ateniense que se le pareciera “un poco” era el de Estrombíquides, que comandó la flota en el norte del Egeo en el 412/411 y continuó con su servicio incluso después de los Cuatrocientos; la revuelta de Tasos citada en el texto debió de ocurrir poco después, por lo que el nombre y los hechos se adaptan al texto. Bruce¹³¹¹ recoge la forma Σύμβιχων.

- ὥσπερ εἶρεκ[ά π]ου καὶ πρότερον:

Schindel¹³¹² indicó la narración a la que se refiere el historiador: el pasaje hace referencia a Timolao y a sus acciones de apoyo a los espartanos, entre ellas la victoria en Anfípolis y la defección de Tasos, aparentemente como acciones de una misma empresa. Estos hechos se pueden datar muy verosímilmente en el invierno del 411/410 (Tucídides VIII 64, informa de los precedentes y Jenofonte, *Helénicas* I 1, 32, habla ya de un *harmosta* espartano en Tasos). Por consiguiente, la posición del pasaje de referencia en el conjunto de la obra estaría al principio de la misma, antes de cualquiera

¹³⁰⁷ Figueira, *art. cit.*, pp. 25-26.

¹³⁰⁸ Figueira, *art. cit.*, p. 25, nota 26.

¹³⁰⁹ Thompson, W. E., “Two Athenian *strategoi*”, *Hesperia* 36 (1967), pp. 105-107.

¹³¹⁰ Fuhr, K., “Zum dem neue griechischen Historiker”, *BPW* 28 (1908), cols. 156-158. Su información del escolio y la reconstrucción del nombre la tomó de Sauppe de la edición de Baier, G., y Sauppe, H., *Oradores Attici*, Zürich, 1839-1843.

¹³¹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 62.

¹³¹² Schindel, *art. cit.*, p. 402.

de los papiros conservados y a una distancia de unos trece años entre aquellos hechos anteriores de Timolao y los actuales, lo que ya indicaron desde la *editio princeps* Grenfell y Hunt.

Bleckmann¹³¹³ añade que el historiador de Oxirrinco debió de relatar estos hechos muy por extenso en su narración de la Guerra de Decelia. No obstante, también opina este investigador alemán que, si la fecha de datación de estos acontecimientos se sitúa en el 411/410, entonces el historiador de Oxirrinco habría narrado hechos que no serían propios de la continuación de Tucídides, sino hechos ya narrados por el propio historiador ateniense; pero, como Tucídides no cita ni a Timolao ni a Símico, parecería más lógico pensar que se está narrando aquí una segunda defección de Tasos, que en el año 410 regresó de nuevo bajo la influencia ateniense, según narra Jenofonte, *Helénicas* I 1, 12.

- [.....] ἔχων τριήρ[εις]:

Como Timolao navegó a Anfípolis con dos naves, obtuvo cuatro allí y capturó cinco más al enemigo, Wilamowitz¹³¹⁴ reconstruyó [τὰς ἑνδεκα], puesto que la victoria de Anfípolis y el ataque a Tasos formaron parte de una misma empresa; Lipsius simplemente [ἀπάσας].

De acuerdo con las indicaciones de Ed. Meyer¹³¹⁵, las actividades de Timolao en Tasos habría que ponerla en relación con Tucídides VIII 64, donde se narra la casi efímera posición pro-espartana en dicha isla.

Andrewes¹³¹⁶ criticó a Meyer, quien parecía aceptar que la cooperación de Timolao con Anfípolis y la victoria contra Símico ya no entraban en el intervalo narrado por Tucídides, si bien en las *Helénicas de Oxirrinco* estos hechos son anteriores a las acciones de Timolao en Tasos, por lo que Tucídides VIII 64, no podría ponerse en relación con este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*: si los hechos de Tasos son anteriores a Octubre del 411, cuando la narración tucidídea queda interrumpida, los episodios de Anfípolis y la batalla contra Símico también; en este caso habría que explicar por qué Tucídides los pasó por alto. Para ello Andrewes adoptó la siguiente teoría: el historiador de Oxirrinco también trataría de nuevo algunos acontecimientos ya narrados en Tucídides, basándose en que Cratipo, según el testimonio de Plutarco,

¹³¹³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 216-231

¹³¹⁴ Wilamowitz hizo esta indicación en sus aportaciones a la *editio princeps* de Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 206; también lo cree así Schindel, *art. cit.*, p. 402, nota 5.

¹³¹⁵ Meyer, *op. cit.*, p. 47, nota 2; así lo recoge Bruce, *op. cit.*, p. 62.

¹³¹⁶ Andrewes, A., *A Historical Commentary on Thucydides V, Book VIII*, Oxford, 1981, p. 158.

Morales 345 d (*FGrHist* 64 T 2), narró el derrocamiento de Terámenes ya recogido por Tucídides.

Bleckmann¹³¹⁷ cree que las tesis de Andrewes no tienen mucha solidez, por cuanto el investigador británico parte de la identificación no segura de Cratipo con el historiador de Oxirrinco y no podemos demostrar que el derrocamiento de Terámenes recogido en el listado de los acontecimientos históricos más importantes narrados por Cratipo fue el acaecido en el 411, entonces sí recogido por Tucídides, o el del año 404, que Tucídides no pudo poner por escrito. En suma, para Bleckmann, la vinculación de Tucídides VIII 64, con este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* es una aporía por cuanto no es posible datar la defección de Tasos narrada por Tucídides mucho más allá del verano del 411, así como una datación anterior obligaría a explicar por qué Tucídides omitió las acciones de Timolao en el Egeo Norte, sucedidas poco antes de la defección de Tasos que sí narró. Por el contrario, Bleckmann aporta como posible dato a favor de la no vinculación de ambas narraciones el hecho de que en Tucídides aparece una facción de tasio desterrados que en el episodio de Timolao de las *Helénicas de Oxirrinco* no desempeñan ningún papel (compárese con la oposición de facciones en Beocia, por ejemplo; *cf. infra*, *Hel. Oxy.* XX, pp. 614-642).

***Helénicas de Oxirrinco* X 5 (Fragmento A 2, Columna 2, líneas 67-71)**

- οἱ μὲν οὖν ἐν ταῖς πόλεσι ταῖς προειρημέναις:

Con la conjunción οὖν el historiador de Oxirrinco cierra su *excursus* sobre la situación política y el sentimiento anti-espartano en las ciudades más importantes de la Grecia continental. El uso de esta conjunción para cerrar digresiones y dar paso a la narración interrumpida por las mismas es general en la obra (*cf. Hel. Oxy.* XIX 4, 403; XX 5, 459; XXIII 6, 642, por ejemplo).

Aparentemente el texto parece referirse a οἱ μὲν Ἀργεῖοι καὶ Βοιωτ[οὶ ...]τωται [...] [οἱ δ' [ἐ]ν ταῖς Ἀθήναις [...], τῶν Κορινθίων οἱ μεταστῆσαι πρά[γμ]ατα ζητοῦντες, es decir, a las ciudades de la coalición anti-espartana, pero, según Schindel¹³¹⁸, el referente no son los habitantes de las ciudades, sino las ciudades mismas, por lo que el referente para esta indicación sería el mismo que en el pasaje de *Hel. Oxy.* X 2, 41 (ἐ[ν τ]α[ῖς ἄλλαις πόλεσι τ]αῖς προειρημένα[ις]), es decir, las ciudades que visitó Timócrates en su viaje, narrado poco antes del inicio del fragmento de Londres.

¹³¹⁷ En Bleckmann, *op. cit.*, pp. 218-222, y nota 64, se puede encontrar la crítica de este investigador alemán a las tesis de Andrewes, partiendo de las teorías de éste último en su crítica a Meyer.

¹³¹⁸ Schindel, *art. cit.*, pp. 402-403.

Por otro lado, el término *πόλεις* vuelve a tener un marcado carácter político, de acuerdo con Hansen¹³¹⁹, como en su paralelo de *Hel. Oxy. X 2, 41*.

- *διὰ ταῦτα πολὺ μᾶλλον ἢ διὰ Φαρνάβαζον καὶ τὸ χρυσίον:*

Sin duda, esta expresión resume el contenido del *excursus* sobre la oposición en Grecia a la ἀρχή espartana. Bleckmann¹³²⁰ cree que el hecho de que el historiador insista en que las causas del estallido de la guerra no son los persas ni su dinero, sino la oposición a Esparta en las principales ciudades, pone de manifiesto que su narración es preferible a la de Jenofonte, si bien ello no supone que se deba aceptar su narración como la fuente primaria de estos acontecimientos, desechando la versión jenofontea. En otras palabras, el historiador de Oxirrinco conocía dos versiones de los hechos, una que daba gran importancia a la misión de Timócrates y otra que no; se decantó por la que minimizaba los efectos de tal misión, aunque la citó porque para otros la misión tuvo gran trascendencia para la guerra.

- *διὰ Φαρνάβαζον καὶ τὸ χρυσίον:*

A diferencia de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, donde se menciona que la misión de Timócrates fue enviada por Titraustes, cronológicamente en el 395 tras la batalla de Sardes, el historiador de Oxirrinco la atribuye a Farnabazo, en el 397, antes incluso de la captura de la embajada de Hagnias por parte de Fárax (*cf. supra*, pp. 375-378). Este le hizo aventurar a Bruce¹³²¹ la posibilidad de una doble misión, una bajo Farnabazo y otra bajo Titraustes, aquélla antes de comenzar la Guerra Corintia y ésta una vez ya comenzada, si bien Badian¹³²² califica esta propuesta de “*the kind of scholarly ad hoc theory that does not inspire confidence*”.

Para Accame¹³²³, la cita de Farnabazo sería un dato que demostraría que para el historiador de Oxirrinco “la preparación eficaz de la guerra contra Esparta fue obra de Farnabazo y se remonta al 398/397”, antes de la *navarquía* de Fárax.

Tuplin¹³²⁴ cree que, aunque a primera vista se contradicen los testimonios de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco*, como Farnabazo desempeñó un papel determinante entre los años 399-395, en especial durante el viaje de Titraustes a Asia Menor en el 395, la diferencia entre ambas tradiciones estaría sólo en la fuente del oro

¹³¹⁹ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147, nota 12.

¹³²⁰ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 195-196, nota 40.

¹³²¹ Bruce, *op. cit.*, p. 60, y previamente, en *art. cit.*, (1966), p. 277.

¹³²² Badian, *art. cit.*, p. 83, nota 12.

¹³²³ Accame, *art. cit.*, (1978¹), p. 139.

¹³²⁴ Tuplin, *op. cit.*, p. 169.

persa, sin problemas cronológicos ni contradicciones, ya que durante cierto tiempo ambos personajes persas debieron de actuar conjuntamente.

Por su parte, Rounq¹³²⁵ indica que la diferencia en el promotor de la misión puede basarse en las fuentes utilizadas por los dos historiadores: el historiador de Oxirrinco pudo recibirla del campamento de Conón en Rodas, desde donde Timócrates partiría de acuerdo con las instrucciones de Conón y Farnabazo, ya que está bien informado de los acontecimientos de la isla (Polieno puede que siga esta tradición, ya que da un papel relevante a Conón en la misión); por el contrario, Jenofonte debió de utilizar información procedente del ámbito espartano, quizás del campamento de Agesilao, quien negoció con Titraustes, sustituto de Tisafernes como sátrapa de Sardes (el dato de Plutarco de que el responsable fue Artajerjes II derivaría de Jenofonte, ya que Titraustes era un agente del rey Artajerjes). No obstante, Rounq ofrece una explicación para deshacer la contradicción: según Diodoro¹³²⁶, cuando Titraustes sustituyó a Tisafernes, el Rey ordenó mediante cartas a todos los sátrapas de la zona de Asia Menor que se pusieran bajo el mando de Titraustes, por lo que Farnabazo debió de quedar subordinado a éste hasta final del verano, cuando Farnabazo tuvo que dejar su puesto a Arieo y Pasifernes (*cf. Hel. Oxy. XXII 3*). Esto supondría que la expedición tuvo lugar en el 395 y no en el 397; para ello, Rounq indica que verosímelmente Timócrates debía de estar entre los rodios demócratas que hicieron defección de Esparta en el 396 y en la revolución democrática del 395, de manera que este sería un *terminus post quem* para datar su envío a Grecia; para hacer concordar los datos, tras la revolución, Farnabazo, por mediación de Conón, informaría en su encuentro en Sardes a Titraustes de la misión y de Timócrates. De este modo ambas tradiciones no se contradirían, sino que se complementarían.

Bleckmann¹³²⁷ cree que la combinación de cronología (395 mejor que 396) y de datos (Farnabazo mejor que Titraustes) hacen que también aquí la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* sea preferible a la de Jenofonte. Por otro lado, opina que para su autor chocaría con su esquema de años de guerra “el hecho de que Titraustes llegara a Asia Menor demasiado tarde para desencadenar por medio de la misión de Timócrates el estallido del conflicto focidio-locrio en el verano del 395”, de ahí que prefiriera a Farnabazo, sin que ello suponga que la narración de Jenofonte sea desechable.

¹³²⁵ Rounq, *art. cit.*, pp. 418-419.

¹³²⁶ Diodoro XIV 8, 7: καταστήσας οὖν Τιθραύστην ἡγεμόνα, πρὸς δὲ τὰς πόλεις καὶ τοὺς σατράπας ἔπεμψεν ἐπιστολὰς ὅπως [ἂν] πάντες τοῦτω ποιῶσι τὸ προσαπτόμενον. Nuestra traducción dice: “Así pues, tras haber impuesto a Titraustes como general, envió cartas a las ciudades y los sátrapas para que todos hicieran lo ordenado por él”.

¹³²⁷ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 195-196, nota 40.

En otro sentido, Tuplin¹³²⁸ indica que por la expresión no se puede desvincular la participación de Farnabazo y la entrega del oro persa como actividades distintas; en cuanto a la relación de Farnabazo y Tiraustes indica que el primero estuvo activo desde el 399 al 395, en especial, durante el viaje de Tiraustes a Asia Menor y concluye que teóricamente Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* sólo difieren en la fuente del oro.

- Φαρνάβαζον:

Farnabazo era el sátrapa de Dascilio¹³²⁹ y, a pesar de aparecer nombrado hasta en nueve ocasiones en los fragmentos existentes, en ningún momento se nos indica que es sátrapa de Dascilio (sólo en la última cita, *Hel. Oxy.* XXV, 3, 750-755, se vinculan al sátrapa y al territorio), tal y como indica Schmitt¹³³⁰. Por otro lado, para este investigador, el nombre refleja una forma original del antiguo iranio *Farna(h)-vazdah, donde se combina un primer elemento que significa “gloria” y un segundo que significa “potencia”; la forma se encuentra atestiguada, por ejemplo, en la leyenda de monedas arameas (*Prnbzw*) y en armenio (*P’arṇavaz*).

Capítulo XI: Milón persigue a Deméneto

Helénicas de Oxirrinco XI 1 (Fragmento A 2, Columna 2, líneas 71-76)

En un principio, de acuerdo con lo que nos indica Bruce¹³³¹, los hechos que se producirían en este pasaje serían los siguientes: Milón emprende la persecución de Deméneto e intenta forzarlo a desembarcar; éste, tras desembarcar en una localidad de la costa, abandonar su nave averiada y obtener otra, hizo embarcar a su tripulación en ésta para navegar al encuentro de Conón; por su parte, Milón desistió de la persecución y volvió a Egina.

- Ὁ δὲ Μίλων ὁ τῆς Αἰγ[ί]νης ἀρμοστής:

Para Schindel¹³³² la repetición exacta de palabras o, al menos, la repetición de una determinada palabra característica supondría una forma de relacionar dos narraciones, es decir, sería otra forma de hacer referencias dentro del texto; de este modo, resultaría una cita o una referencia implícita en esta expresión en relación con la

¹³²⁸ Tuplin, *op. cit.*, (1993), pp. 169-171.

¹³²⁹ Como apunta Behrwald, *op. cit.*, p. 110, Farnabazo desarrolló durante la Guerra del Peloponeso una política de alianzas alternantes, ya que se alió con Esparta en el 413-412 y con Atenas en el 409.

¹³³⁰ Schmitt, R., “Die iranischen Namen in dem “*Hellenika von Oxyrhynchos*””, en *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*, pp. 385-401; aquí p. 388.

¹³³¹ Bruce, *op. cit.*, p. 65.

¹³³² Schindel, *art. cit.*, pp. 406-407.

primera vez que apareció en el texto (*Hel. Oxy.* IX 3, 21-22: Μίλωνα τὸν ἄρμοσθῆν τὸν Αἰγίνης).

Según Figueira¹³³³, Milón debió de reaccionar rápidamente, al tiempo que el pasaje sugiere que ya debía tener lista su nave para cualquier tipo de eventualidad.

- συμπληρωσάμενος τριήρη:

El texto indica claramente que Milón sólo equipó una nave para perseguir a Deméneto. Figueira¹³³⁴ supone que Milón quizás sólo se hizo a la mar con una sola nave porque no tenía tiempo de esperar a equipar otras y porque probablemente parte de su tripulación era egineta, lo que le proporcionaba un buen conocimiento de las aguas de la zona.

- περὶ Θορικὸν τῆς Ἀττικῆς:

Torico fue un importante asentamiento minero que contó con una pequeña fortificación durante la Guerra de Decelia; se encuentra en la costa sudeste del Ática, frente a la isla de Helena; si la navegación de Deméneto se hizo bordeando la costa a poca distancia, sólo habría navegado cuarenta millas marinas, según Bruce¹³³⁵. En cuanto al recorrido, precisando las indicaciones de Bruce, Behrwald¹³³⁶ sugiere que Deméneto debió de navegar junto al cabo sur del Ática en dirección hacia el norte para intentar engañar a su perseguidor y, después, al norte de la isla de Helena giraría en dirección sur oriental.

Sin embargo, según nos indica Figueira¹³³⁷, Torico no está en la ruta de Atenas y Cauno que Deméneto debería seguir para unirse con Conón, por lo que quizás Deméneto intentaba despistar a los espartanos; posiblemente, también estaría esperando noticias de lo que sucedía en Atenas y, en cuanto supo que la Asamblea no secundaría su acción y que los espartanos serían informados de su partida, decidió doblar el cabo Sunión.

Helénicas de Oxirrinco XI 2 (Fragmento A 3 con 1-2, Columna 3, líneas 76-83)

- ἐκεῖν[ο]ς πρὸ[ς]] ἐπεχείρη[σεν]]ειν, ὤρμησεν ἐπὶ πολυ[.....]ειν· κράτησ[ας δὲ μιᾶς ν]εὼς αὐτῶν τὴν μὲν ὑ[φ' αὐτῶ] ναῦν, ὅτι χε[ῖρον ἦν τὸ σκ]άφος, αὐτοῦ κατέλιπεν:

¹³³³ Figueira, *art. cit.*, p. 31.

¹³³⁴ Figueira, *art. cit.*, p. 31.

¹³³⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 63. Cuarenta millas marinas equivalen a unos setenta y cuatro kilómetros.

¹³³⁶ Behrwald, *op. cit.*, pp. 110-111.

¹³³⁷ Figueira, *art. cit.*, pp. 28-29, y nota 36.

Bruce¹³³⁸ recogió todas las posibilidades de cumplimentación de las lagunas. En la primera, las opciones más viables son Θορικὸν] o bien τὴν γῆν]. Para la segunda ἐξωθ]εῖν por los paralelos de Tucídides II 90, 5, VII 52, 2 y VIII 104, 4; no obstante, habría que sobrentender τὴν ναῦν. En la tercera laguna hay que partir del hecho de que son de lectura muy dudosa las tres últimas letras de πολυ, de modo que la laguna sería más bien π[.....]ειν, además, es la laguna más difícil de cumplimentar; dicho esto, parece claro que debe reconstruirse un verbo que indique navegación, πλεῖν o προπλεῖν en función de la extensión de la palabra previa, y un topónimo; se han propuesto Π[οταμὸν, Π[ρασιὰς; y Π[οιᾶσσαν, localidades del Ática, si bien la primera es la más próxima a Torico; incluso podría restaurarse Θορικὸν. A Behrwald¹³³⁹ le parece preferible la restauración de Π[οιῆσσαν, una pequeña ciudad en la parte norte de la cicládica isla de Ceos, sólo a 20 kms. del cabo sur del Ática.

En la cuarta laguna, cumplimentaciones del tipo τῆς ν]εὼς ο του ν]εὼς no son posibles por cuanto en el primer caso se indicaría que sólo había una nave en el lugar en cuestión y en el segundo caso indicaría que a Milón le acompañaría alguna nave más, cuando el texto dice previamente que equipó sólo una.

- πρὸς] ἐπεχείρη[σεν ἐμβαλ]εῖν, ὥρμησεν ἐπὶ πολὺ ...ειν:

Bruce¹³⁴⁰ indica que, una vez cumplimentada la primera laguna con Θορικὸν] o bien con τὴν γῆν], el texto podría sugerir que Deméneto habría llegado allí no hace mucho y, de ser así, la protesta suscitada en Atenas, la subsiguiente asamblea y la resolución de informar a Milón (*cf. supra, Hel. Oxy. IX, pp. 349-374*) habrían tenido lugar en un espacio muy breve de tiempo o que Deméneto no se dio gran prisa en su navegación o, finalmente, una mezcla de las dos opciones.

Figueira¹³⁴¹ cree que la reconstrucción de la laguna recogiendo el régimen de πρὸς con τὴν ναῦν ο τούτους denotaría más bien una acción contra Deméneto y los atenienses antes que un movimiento hacia algún lugar; por otro lado, el término ἐμβαλ]εῖν habría que tomarlo con el significado de “atacar con el espolón” y la expresión de ἐπὶ más adjetivo (πολὺ ο πλέον) con infinitivo describiría una medida contra la acción indicada al principio de la oración, teniendo en cuenta que el sujeto de ὥρμησεν sería Deméneto.

¹³³⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 63-65.

¹³³⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 111.

¹³⁴⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 63.

¹³⁴¹ Figueira, *art. cit.*, pp. 30-31.

En otro sentido, para dar sentido al texto de Esquines II 78, y a pesar de las dificultades de cumplimentación, es preciso que no sólo se le escapara Deméneto a Milón, sino que, además, ambos entablaran combate, en el que venció Deméneto.

- κράτησ[ας δὲ μιᾶς ν]εὼς αὐτῶν τὴν μὲν ὑ[φ' αὐτῶ] ναῦν, ὅτι χεῖρον ἦν τὸ σκ[άφος, αὐτοῦ κατέλιπε [εἰς δὲ] τὴν ἐκείν[ων μεταβιβ]άσας τοὺς αὐτοῦ ναύ[τας προ]έπλευσεν [ἐπὶ τὸ στρά]τευμα τὸ μετὰ τοῦ [Κόνωνος Μίλ]ων:

La cumplimentación indicada en la primera laguna implicaría que había más de una nave y dificulta la explicación de este pasaje, según Figueira¹³⁴²; la opción κράτησ[ας δὲ τῆς ν]εὼς αὐτῶν supondría que sólo había una nave y así, como en otros pasajes de *Hel. Oxy.* [V 207], sería preferible el artículo al numeral; además, en este caso, de acuerdo con las reconstrucciones indicadas para la oración anterior, αὐτῶν haría referencia a los espartanos. Para Figueira, de la reconstrucción del pasaje se deriva que “Milón intentó inutilizar el trirreme de Deméneto, lo cual fue contestado por los atenienses que entonces capturaron el trirreme espartano”; tras esto, “Deméneto abandonó la escena de la batalla con la nave capturada ante la llegada de refuerzos esparanos”.

La nave tomada por la fuerza por Deméneto muy probablemente debía de estar en el lugar indicado en la laguna tercera y no es posible que le fuera arrebatada a Milón; para ello Grenfell y Hunt dieron tres razones: no sería posible quitarle a Milón su nave, sin capturarlo cuando menos -de hecho, regresó a Egina sano y salvo-; el pronombre αὐτῶν haría mención a los habitantes del lugar mejor que a los espartanos; y el texto conservado parece ajustarse más a un intento de huir de Deméneto ante la llegada de Milón que a plantarle cara.

Figueira¹³⁴³ indica que no se puede estar de acuerdo con Grenfell y Hunt, Bruce y Bartoletti en que Deméneto robó una nave en Torico por tres razones: porque no es lógico que allí hubiera una nave desguarnecida, siendo que Atenas contaba entonces con doce naves de guerra; porque el problema en el casco de su nave explicaría por qué Deméneto tuvo que buscar una nueva nave y sólo una, ya que sólo tenía tripulación para una nave; y porque no es necesario indicar que Milón fue capturado con su nave, ya que nada asegura que en la última laguna haya que suponer Milón. Para Figueira parece más probable que obtuviera la nave en un combate que el hecho de que la cogiera del puerto de Torico e, incluso, propone que en la última laguna, bastante extensa, se concluye una oración y podría comenzar otra en la que se presentaría a otro oficial espartano –quizás Quilón- que llegaría sólo para retirarse a

¹³⁴² Figueira, *art. cit.*, pp. 29-30.

¹³⁴³ Figueira, *art. cit.*, pp. 29-30.

Egina al no alcanzar a Deméneto; de ser así, Figueira cree que sería más comprensible la narración de Esquines, suponiendo, eso sí, que Milón no sobrevivió al ataque.

- Μίλων εἰς Αἴγινα με[τ...:

Es necesario tener en cuenta que la idea de que Milón regresó sano y salvo a Egina con su trirreme sin haber conseguido nada parte de reconstrucciones no seguras del texto hechas por Castiglioni¹³⁴⁴, Bartoletti¹³⁴⁵ y Grenfell y Hunt¹³⁴⁶ que consideran que la terminación]ων corresponde forzosamente al nombre propio de Milón. En este sentido se orienta la reconstrucción del pasaje por parte de Figueira¹³⁴⁷, que cree hay que reconstruir Μίλων εἰς Αἴγινα με[τὰ τῶν ἄλλων νεῶν ἔπλευσε].

Capítulo XII: Actividades navales de persas y espartanos en Cauno

Helénicas de Oxirrinco XII 1 (Fragmento A 3 con 1-y 2, Columna 3, líneas 84-95)

Toda la problemática que sobre la datación de los acontecimientos histórico narrados en la obra surgen de este pasaje está recogida por extenso en nuestro capítulo sobre la datación, en concreto en el apartado “Datación de los acontecimientos históricos” (*cf. supra*, pp. 211-260), donde se discute acerca de las estaciones del año, de los años anterior y correspondiente al octavo año y del año uno de referencia en la nueva cuenta del historiador de Oxirrinco (*Epochejahr*).

Antes de adentrarnos en el comentario de este capítulo nos vemos obligados a detenernos a analizar una referencia temporal, al estilo de las empleadas por Tucídides para indicar el inicio de un nuevo año de la Guerra del Peloponeso, que aparece en el inicio de este fragmento; su seguidor, el historiador de Oxirrinco, retoma tal uso de marcas temporales, si bien sólo se ha conservado ésta y, lamentablemente, lo suficientemente destruida como para privarnos de una serie de datos relevantes para conocer el entramado cronológico de la obra; por lo que se conserva, sabemos que se inicia el octavo año de una nueva cuenta, sin que se conserve el referente que supondría el año uno de la misma; al mismo tiempo podemos leer en un caso e intuir en otro la secuencia de las estaciones del año, si bien puede quedar la duda de si son estaciones al estilo tucidídeo o estaciones del año solar y climático.

¹³⁴⁴ Castiglioni, *art. cit.*, (1921), pp. 146-147.

¹³⁴⁵ Bartoletti, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁴⁶ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 207.

¹³⁴⁷ Figueira, *art. cit.*, p. 30.

- τὰ μ]έν οὖν ἀδρότατα τῶν [..... ἐν τῷ χειμῶν]ι τούτῳ συμβάντων [οὕτως ἐγένετο· ἀρχομένου] δὲ τοῦ [θ]έρου τῆ μὲν [.....] ἔτος ὄγδοον ἐνιστήκει. [.....]αρος:

En primer lugar, merece la pena traer aquí las reconstrucciones ofrecidas para las lagunas del texto en el comentario de Bruce¹³⁴⁸; Chambers¹³⁴⁹ deja parcialmente sin reconstruir la primera laguna, donde sólo Judeich¹³⁵⁰ y Castiglioni¹³⁵¹ ofrecieron posibilidades de reconstrucción, [κατὰ τὴν Ἑλλάδα y [καθ' Ἑλλάδα καὶ κατ' Ἀσίαν, respectivamente.

Chambers acepta la reconstrucción de Bartoletti¹³⁵² para χειμῶν]ι, basada en Tucídides II 47, 1-2, (ἐν τῷ χειμῶνι τούτῳ ... τοῦ δὲ θέρου εὐθὺς ἀρχομένου), si bien De Sanctis¹³⁵³ propuso ἔτε]ι y Fuhr¹³⁵⁴ θέρε]ι; para la reconstrucción de ἀρχομένου Chambers acepta la propuesta de Wilcken¹³⁵⁵, al tiempo que desecha múltiples opciones: ἀπὸ τοῦ] δὲ y después ἀπὸ τοῦτο] δὲ de Grenfell-Hunt¹³⁵⁶, ἐπιγιγνομένου ο μεσοῦντος de De Sanctis, τελευτῶντος de Pareti¹³⁵⁷ y Lipsius¹³⁵⁸ y ἐπιόντος de Underhill¹³⁵⁹. Para Lapini¹³⁶⁰, la forma ἀρχομένου es la correcta porque en el año estacional tucidídeo se computa con el inicio de la estación del buen tiempo –que parece, además, lo más lógico–; la utilización de τελευτῶντος supondría una gran extrañeza histórica, ya que habría utilizado el año espartano, que comienza en agosto-septiembre, para unas *Helénicas*, y una extrañeza estilística, ya que comenzaría un año con el fin de una estación, no con el inicio de otra; la forma μεσοῦντος conlleva, según Lapini, también alguna dificultad, ya que, tomando el calendario arcontal ateniense al modo de los atidógrafos, no habría necesitado adoptar el año estacional tucidídeo ni adoptar una mezcla de ambos, al tiempo que para una narración bélica parece más apropiado el estacional, ya que concreta más el momento del año en que se produjeron los hechos. Para estas reconstrucciones, ἀρχομένου resulta preferible e inevitable, según Lapini, a pesar de que μεσοῦντος permite dos posibilidades en otra laguna, ἔτε]ι

¹³⁴⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 66.

¹³⁴⁹ Chambers, *op. cit.*, p. 12. Para las subsiguientes menciones de Chambers o cualquier autor en lo relativo a la reconstrucción de este pasaje, la obra y las páginas de referencia son las mismas.

¹³⁵⁰ Judeich, *art. cit.*, pp. 94-139.

¹³⁵¹ Castiglioni, *art. cit.*, (1921), pp. 146-147.

¹³⁵² Bartoletti, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁵³ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), pp. 331-356.

¹³⁵⁴ Fuhr, K., “De editione Oxoniensi”, *BPW* 30 (1910), cols. 165-169.

¹³⁵⁵ Wilcken hizo su indicación a través de la obra de Meyer, Ed., *op. cit.*, (1909).

¹³⁵⁶ Primero en Grenfell, y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 149; después en *op. cit.*, pasaje IV 1.

¹³⁵⁷ Pareti, L., “Cratippo e le *Elleniche di Oxyrhynchos*”, *SIFC* 19 (1912-13), pp. 398-517; reeditado en (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 285-401), p. 325.

¹³⁵⁸ Lipsius, J. H., *Cratippi Hellenicorum fragmenta Oxyrhynchia*, Bonn, 1916, p. 9.

¹³⁵⁹ Underhill, *art. cit.*, (1908), pp. 277-290.

¹³⁶⁰ Lapini, *art. cit.*, pp. 130-133.

o θέρε]ι, mientras que τελευτῶντος sólo permitiría ἐν τῷ ἔτε]ι τούτῳ; sin embargo, Bartoletti¹³⁶¹, con su análisis papiroológico, descartó la posibilidad de un grupo acabado en ε]ι para la laguna anterior a]ι, por lo que la forma más apropiada para cumplimentar el hueco es ἐν τῷ χειμῶν]ι τούτῳ, aceptado casi de forma general, por cuestiones papiroológicas, por adaptarse mejor como un circunstancial referido a τὰ ἀδρότατα y por representar a la estación del año sin actividad militar. La combinación de estas cumplimentaciones resulta también de gran lógica, ya que, tras acabar el invierno, tiene que comenzar el verano.

En la laguna que sigue a la expresión τῆ μὲν [.....] debe incluirse la indicación del *Epochejahr* (o *Epochenbeginn*). Chambers¹³⁶² no se atreve a decantarse por ninguna de las variadas reconstrucciones propuestas: [εἰρήνη τῆ πρὸς Ἀθηναίους] con dudas Grenfell y Hunt¹³⁶³; [τῶν Λακεδαιμονίων ἀρχῆ] Meyer¹³⁶⁴; [πόλει μετὰ τὴν ἀναρχίαν] De Sanctis¹³⁶⁵, [πόλει πάλιν δημοκρατουμένη] Costanzi¹³⁶⁶; [πόλει πάλιν ἐν ἐλευθερίᾳ] Pareti¹³⁶⁷, [Ἑλλάδι τῆς κοινῆς εἰρήνης] Keil¹³⁶⁸, [μετὰ τὸν πόλεμον εἰρήνη] Jacoby¹³⁶⁹, y finalmente [κατὰ τὴν Ἑλλάδα εἰρήνη] Lipsius¹³⁷⁰. En sus correcciones de la edición de Chambers, Kloss¹³⁷¹ sugiere rellenar las lagunas con ἐν τῷ θέρε]ι τούτῳ y τελευτῶντος δὲ τοῦ [θ]έρους. En su análisis, Lapini¹³⁷² comenta que en el historiador de Oxirrinco se produjo un cambio de cronología porque consideró que había un nuevo bloque de eventos, es decir, daba por acabada la Guerra del Peloponeso tal y como la había concebido Tucídides, y comenzaba otro período que merecía una nueva cronología. Lo lógico es pensar que la Guerra del Peloponeso concluyó en el verano del 404 o el otoño del 403 (rendición de Atenas, rendición de Samos o caída de los Treinta); sin embargo, admitido que el año octavo es el 396/395, parece que hay un *lapsus* de unos meses entre el otoño y la primavera siguiente

¹³⁶¹ Bartoletti, V., “*Hellenica Oxyrhynchia* IV 1”, *BCPC* NS 5 (1957), pp. 7-8. Aquí indica el investigador italiano que el escriba une uno de los trazos de la épsilon con la iota, de manera que, al no aparecer rastro de la épsilon junto a la iota de la laguna, no se puede reconstruir una palabra con diptongo –ει al final.

¹³⁶² Chambers, *op. cit.*, p. 17.

¹³⁶³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 208.

¹³⁶⁴ Meyer, en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 209.

¹³⁶⁵ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), p. 341.

¹³⁶⁶ Costanzi, *art. cit.*, p. 269; para Pareti, *art. cit.*, (1912-1913; reed. 1961), p. 325, esta cumplimentación era demasiado larga para el hueco de la laguna.

¹³⁶⁷ Pareti, *art. cit.*, (1912-1913; reed. 1961), p. 325 y nota 2. El investigador italiano propuso otras dos cumplimentaciones menos preferibles: [πόλει μετὰ τὴν εἰρήνην] y [πόλει μετὰ τὴν ἐλευθέρωσιν].

¹³⁶⁸ Keil, J., “Textkritisches zu den *Hellenica Oxyrhynchia*”, *Hermes* 51 (1916), pp. 459-464; aquí p. 464.

¹³⁶⁹ Jacoby, *FGrHist, II A et II C*, n.º 66, p. 19.

¹³⁷⁰ Lipsius, *art. cit.*, (1915), p. 6; sin embargo, posteriormente el propio Lipsius, *op. cit.*, p. 9, adopta la opción [Ἑλλάδι τῆς κοινῆς εἰρήνης] propuesta por Keil.

¹³⁷¹ Kloss, *art. cit.*, p.30.

¹³⁷² Lapini, *art. cit.*, pp. 133-137.

(ἀρχομένου τοῦ θέρους), de manera que el año inicial de la nueva cuenta sería el 403/402. Con todo, las soluciones arriba propuestas se agrupan en tres opciones, según Lapini: la caída de los Treinta en octubre del 403, la paz del 404 y la hegemonía espartana; la primera opción tiene como objeción el tomar un acontecimiento de la historia de Atenas como punto cronológico para una historia de Grecia; la segunda, a parte de ampliar el *lapsus* de tiempo entre un bloque y otro, resulta menos preferible a la tercera opción, ya que parece una constante en la historiografía¹³⁷³ griega del siglo IV a. C. que “ las particiones cronológicas se fundan sobre todo en la sucesión de las tres ἡγεμονίαι ateniense, espartana y tebana”. Schepens¹³⁷⁴ expuso que ese *lapsus* (“*anno vuoto*” como lo llama Lapini) no era tan insignificante como se ha podido pensar, sino que es entonces cuando la *δυναστεία* personal de Lisandro fue sustituida por la hegemonía espartana, de ahí el posible error en Diodoro al datar la Guerra de Decelia con una duración de doce años, incluyendo este período intermedio.

Por último, queda la laguna precedente a]αρος, donde encontramos las siguientes propuestas de cumplimentación: [κατὰ δὲ τὴν Ἀσίαν τότε ...]αρος, en Lipsius¹³⁷⁵; ἐν δὲ τῇ Ἀσίᾳ]αρος en Judeich¹³⁷⁶; τοῦ δ' ἀρχομένου χειμῶνος ...]αρος en Pareti¹³⁷⁷; ἐν ᾧ Φορμίων ἠρξεν· ὁ δὲ ...]αρος en De Sanctis¹³⁷⁸; Κόνων δὲ ἐπιγιγνομένου τοῦ ἔ]αρος en Bartoletti¹³⁷⁹, agrupables en dos opciones, según el análisis de Lapini¹³⁸⁰: una opción es que sean indicaciones de lugar –superfluas- y la otra es que sean indicaciones de tiempo –estereotipadas. Aun dando más importancia a las segundas, Lapini cree que todas las propuestas tienen una objeción insalvable procedente de la puntuación del texto en el pasaje previo: dada la regularidad del historiador de Oxirrinco en el uso de la correlación μέν ... δέ (no hay casos de μέν utilizado aisladamente), no parece viable colocar un punto tras ἐνιστήκει, sino que sería

¹³⁷³ Como ejemplo, aunque el dato procede de un orador, esta secuencia aparece claramente en Demóstenes, *Filípicas* III, 23, que dice: καίτοι προστάται μὲν ἡμεῖς ἑβδομήκοντ' ἔτη καὶ τρία τῶν Ἑλλήνων ἐγένεσθε, προστάται δὲ τριάκονθ' ἐνὸς δέοντα Λακεδαιμόνιοι· ἴσχυσαν δὲ τι καὶ Θηβαῖοι τουτουσὶ τοὺς τελευταίους χρόνους μετὰ τὴν ἐν Λεύκτροις μάχην. Su traducción en Demóstenes, *Discursos políticos*, (introducción, traducción y notas de A. López Eire), Madrid, 1980, p. 215, es: “Eso a pesar de que vosotros estuvisteis al frente de los griegos durante setenta y tres años (477-405) y los lacedemonios durante veintinueve (405-376), y que algo despuntó también el poder de los tebanos en estos últimos tiempos después de la batalla de Leuctra (371-362)”. Como se puede comprobar hay un desfase entre el texto griego, que indica treinta y un años (τριάκονθ' ἐνὸς) y la traducción que dice “veintinueve”.

¹³⁷⁴ Schepens, *art. cit.*, (1993), pp. 169-204; aquí pp. 191-192.

¹³⁷⁵ Lipsius, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁷⁶ Judeich, *art. cit.*, p. 95.

¹³⁷⁷ Pareti, *art. cit.*, (1912-1913; reed. 1961), p. 325, nota 3. De nuevo Pareti ofrece otras dos cumplimentaciones más: ἐν δὲ τῷ ἐπιόντι χειμῶνι ...]αρος y ἅμα δὲ τῷ χειμῶνι]αρος.

¹³⁷⁸ De Sanctis, *art. cit.*, (1908), p.341.

¹³⁷⁹ Bartoletti, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁸⁰ Lapini, *art. cit.*, pp. 137-141.

preferible una coma para poder concluir la correlación iniciada en μέν¹³⁸¹; por otro lado, las propuestas que incluían δὲ daban un valor continuativo a la partícula, no responsivo, que sería esperable por el paralelismo frecuente en estas correlaciones; sólo Gigante¹³⁸² ofreció una correlación paralela con indicación de tiempo y de lugar: τῆ μὲν πόλει μετὰ τὴν ἀναρχίαν ... κατὰ δὲ τὴν Ἀσίαν τότε. Por todo ello, Lapini cree que hay una segunda indicación cronológica y, por tanto, una doble datación en la obra¹³⁸³, si bien no se ve capacitado a proponer una cumplimentación ante la inseguridad de lo que en la laguna se decía (quizás una referencia a la guerra en Asia o a la Guerra Corintia). Este dato apoyaría la tesis de que el historiador de Oxirrinco pudo seguir el método analístico de Tucídides en la *suite* de la obra tucidídea, pero adoptar una doble datación¹³⁸⁴, conservando la división estacional tucidídea, pero introduciendo dobles marcas temporales ante dos acontecimientos paralelos (guerra en Asia y Guerra Corintia) en la *continuation* de Tucídides¹³⁸⁵; no obstante, la doble datación no sería sistemática, sino que sólo se aplicaría en articulaciones importantes, como ocurre, por ejemplo, en el propio Tucídides II 2, 1.

Por otro lado, Bleckmann¹³⁸⁶ apunta que la acotación de una nueva fórmula en el recuento de años, supuestamente basada en la hegemonía de Lisandro (con la que debe ser puesta en relación, ya que supuso el fin de la Guerra del Peloponeso y tuvo lugar en el 403/402, de manera que ahora ya se llegaría al octavo año), le supuso al

¹³⁸¹ En todo el pasaje habría dos μέν y dos δέ: τὰ μὲν οὖν ἀδρότατα τῶν [.....] ἐν τῷ χειμῶνι τοῦτῳ συμβάντων [οὕτως ἐγένετο ἀρχομένου] δὲ τοῦ [θ]έρου τῆ μὲν [.....] ἔτος ὄγδοον ἐνιστήκει. [... δὲ]αρος, dentro de la primera correlación μέν ... δέ, en el segundo término se incluiría otra correlación μέν ... δέ; en la obra aparecen dos casos más de correlaciones dentro de correlaciones: *Hel. Oxy.* IX 3, 17-27, y *Hel. Oxy.* 6, 196-199.

¹³⁸² Gigante, *op. cit.*, (1949), p. 19.

¹³⁸³ Lapini, *art. cit.*, pp. 140-142, propone como ejemplo de una doble datación a Polibio I 6, 1: ἔτος μὲν οὖν ἐνιστήκει μετὰ τὴν ἐν Αἰγῶς ποταμοῖς ναυμαχίαν ἐννεακαίδεκατον, πρὸ δὲ τῆς ἐν Λεύκτροι μάχης ἑκκαίδεκατον; su traducción en Polibio, *op. cit.*, (1981), p. 63, es: “había empezado el año decimonono después de la batalla naval de Egospótamos, que es el decimosexto anterior a la que se libró en Leuctra”.

¹³⁸⁴ Cataudella, M. R., “Per la datazione delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Atti dell’Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici (Acireale)* 1974, pp. 7-11, aquí p. 10, nota 17, supone que el propio Tucídides se habría visto en problemas para poder datar la Guerra Corintia con su sistema analístico; Cataudella ofrece un razonamiento paralelo a Momigliano, A., “The historians of the classical world and their audiences: some suggestions”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* ser. III vol. VIII, 1978, pp. 59-75 (*Sesto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1980, pp. 361-376), aquí pp. 369-371, que considera que el sistema tucidídeo de (año x de esta guerra) se desvaneció pronto entre los historiadores del siglo IV

¹³⁸⁵ Mantenemos la denominación inglesa para distinguir entre *suite* y *continuation*: la primera hace referencia a la parte de las *Helénicas de Oxirrinco* (y también de las *Helénicas* de Jenofonte) que concluyen el relato que Tucídides dejó inacabado, la Guerra del Peloponeso hasta el 404; la segunda hace referencia al relato de los hechos posteriores al 404, que Tucídides no pretendía relatar y que para las dos *Helénicas* eran hechos importantes que necesitaban ser relatados y que mantenían una gran conexión y relación con la Guerra del Peloponeso. Por otro lado, la utilización del término Δεκελεικὸς πόλεμος en la obra “refleja una consciencia ya adquirida de una partición por bloques”, según Lapini, *art. cit.*, p. 142, nota 49.

¹³⁸⁶ Bleckmann, *op. cit.*, p. 258 y nota 189.

autor de las *Helénicas de Oxirrinco* un problema y que para resolverlo el historiador acudió a los criterios expuestos en el segundo proemio de Tucídides (V 26) para empezar una nueva cuenta para los años de un nuevo período.

En cuanto al término ἀδρότατα, Lapini¹³⁸⁷ indica que la utilización de ἀδρός como sinónimo de ἀξιόλογος es “probablemente un *unicum*”.

Hecho este pequeño *excursus* sobre la fórmula cronológica, volvemos a nuestro comentario histórico propiamente dicho. El tema de este pasaje podría ser los preliminares de la batalla naval entre espartanos y persas. La ausencia de referentes a lo aquí narrado en Jenofonte lo achaca Breitenbach¹³⁸⁸ al hecho de que por entonces el historiador formaba parte de la filas espartanas y no había comenzado todavía su trabajo de recopilar detalles de acontecimientos coetáneos.

Al parecer, la única narración que recoge los hechos que aquí se narran fragmentariamente es la de Diodoro XIV 79, 4-8: τούτων δὲ πραπτομένων Λακεδαιμόνιοι μὲν πρέσβεις ἀπέστειλαν πρὸς Νεφερέα τὸν Αἰγύπτου βασιλέα περὶ συμμαχίας, ὅς ἀντὶ τῆς βοήθειας ἐδωρήσατο σκευὴν τοῖς Σπαρτιάταις ἑκατὸν τριήρεσι σίτου δὲ μυριάδας πεντήκοντα. Φάραξ δὲ ὁ τῶν Λακεδαιμονίων ναύαρχος ἀναχθεὶς ἐκ Ῥόδου ναυσὶν ἑκατὸν εἴκοσι κατέπλευσε τῆς Καρίας πρὸς Σάσανδα, φρούριον ἀπέχον τῆς Καῦνου σταδίου ἑκατὸν πεντήκοντα. ἐκεῖθεν δὲ ὁρμώμενος ἐπολιόρκει τὴν Καῦνον καὶ Κόνωνα μὲν τὸν τοῦ βασιλικοῦ στόλου τὴν ἡγεμονίαν ἔχοντα, διατρίβοντα δ' ἐν Καῦνῳ μετὰ νεῶν τεσσαράκοντα. Ἄρταφέρνους δὲ καὶ Φαρναβάζου μετὰ πολλῆς δυνάμεως παραβοηθήσαντος τοῖς Καυνίοις ὁ Φάραξ ἔλυσε τὴν πολιορκίαν καὶ μετὰ τοῦ στόλου παντὸς ἀπῆρεν εἰς Ῥόδον. Μετὰ δε ταῦτα Κόνων μὲν ἀθροίσας ὀγδοήκοντα τριήρεις ἔπλευσεν εἰς Χερρόνησον, Ῥόδιοι δ' ἐκβαλοῦντες τὸν τῶν Πελοποννησίων στόλον ἀπέστησαν ἀπὸ Λακεδαιμονίων καὶ τὸν Κόνωνα προσεδέξαντο μετὰ τοῦ στόλου παντὸς εἰς τὴν πόλιν. οἱ δ' ἐκ τῆς Αἰγύπτου τὸν δωρηθέντα σῆτον κατακομίζοντες Λακεδαιμόνιοι τὴν ἀπόστασιν τῶν Ῥοδίων ἀγνοοῦντες τεθαρρηκότες προσέπλεον τῇ νήσῳ· Ῥόδιοι δὲ καὶ Κόνων ὁ τῶν Περσῶν ναύαρχος καταγαγόντες τὰς ναῦς εἰς τοὺς λιμένας ἐπλήρωσαν σίτου τὴν πόλιν. παρεγενήθησαν δὲ τῷ Κόνωνι τριήρεις ἐνενηήκοντα, δέκα μὲν ἀπὸ Κιλικίας, ὀγδοήκοντα δ' ἀπὸ Φοινίκης, ὧν ὁ Σιδωνίων δυνάστης εἶχε τὴν ἡγεμονίαν¹³⁸⁹.

¹³⁸⁷ Lapini, *art. cit.*, p. 129.

¹³⁸⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 392-393.

¹³⁸⁹ Nuestra traducción dice: “Hechas estas cosas, los lacedemonios enviaron embajadores a Nefereo, rey de Egipto, para su alianza, el cual ofreció en ayuda a los espartanos una flota con cien trirremes y cincuenta mil medidas de trigo. Fárax, el *navarca* de los lacedemonios, tras hacerse a la mar desde Rodas con ciento veinte naves, desembarcó en Sasanda, en Caria, y se dirigió contra la fortaleza de Cauno a ciento cincuenta estadios. Tras la marcha desde allí, asedió Cauno y a Conón, que tenía el mando del ejército real y permanecía en Cauno con cuarenta naves. Después de que Artafernes y Farnabazo socorrieran a los caunios con un gran contingente, Fárax abandonó el asedio y se marchó con su ejército a

-]αρος:

Seguimos en esta indicación a Bruce¹³⁹⁰, que nos informa de que desde la *editio princeps*¹³⁹¹ se planteó como posible que esta terminación estuviera haciendo referencia al nombre propio de un comandante persa. La parte de la laguna que precedería al supuesto nombre propio ha sido rellenada de varias formas: De Sanctis¹³⁹² propuso [ὁ δὲ ...]αρος; Judeich¹³⁹³ [ἐν δὲ τῇ Ἀσίᾳ -]αρος; Lipsius¹³⁹⁴ [κατὰ δὲ τὴν Ἀσίαν τότε ...]αρος; y Pareti¹³⁹⁵ [τοῦ δ' ἀρχομένου χειμῶνος ..]αρος. Si es el nombre propio de una persona, evidentemente, καταπλεύσας se refiere a ella y también, según Fuhr, un reconstruido ἀπα[γαγῶν; por otro lado, según Bruce, esta persona “podría haber negociado con Farnabazo acerca de la paga de los marineros”, relacionándolo con el posterior καὶ μισθὸν ἀπολα[βεῖν, y, además, puede estar mencionado dos veces en el mismo episodio (cf. *Hel. Oxy.* XII 2, 94 y 104,].ος y].αρος). Por su parte, Bartoletti¹³⁹⁶ asumió que, como θέρος se refería al buen tiempo, la terminación no hace referencia a un nombre propio, sino a la propia primavera, planteando la opción [Κόνων δὲ ἐπιγιγνομένου τοῦ ἔ]αρος. Breitenbach¹³⁹⁷ nos dice que la persona en cuestión podría ser el nombre del comandante que dirigiera la flota persa antes que Conón o el superior persa de Conón.

Schmitt¹³⁹⁸ acepta las tesis de Bruce, pero no puede completar la forma, ya que la raíz que precede a este sufijo persa “ni siquiera puede especularse, dadas las múltiples posibilidades para completar la forma”.

- ἐ]κεῖ:

Bruce¹³⁹⁹ recoge dos posibilidades para el adverbio: que se esté haciendo referencia al cuartel general de la flota persa en Cauno, en este caso, antes de la revuelta

Rodas. Tras esto, Conón, que había reunido ochenta naves, navegó al Quersoneso, mientras los rodios, tras expulsar al ejército de los lacedemonios, hicieron defección de los lacedemonios y acogieron a Conón con todo su ejército en la ciudad. Los lacedemonios que transportaban el trigo ofrecido desde Egipto, desconocedores de la sublevación de los rodios, desembarcaron confiados en la isla. Los rodios y Conón, el *navarca* de los persas, tras llevarse estas naves a su puerto, colman a la ciudad de trigo. Le socorrieron a Conón noventa trirremes, diez procedentes de Cilicia y ochenta de Fenicia, cuyo mando ejercía el *dinasta* de los sidonios”.

¹³⁹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 72.

¹³⁹¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 210.

¹³⁹² De Sanctis, *art. cit.*, pp. 331-356

¹³⁹³ Judeich, *art. cit.*, p. 95.

¹³⁹⁴ Lipsius, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁹⁵ Pareti, *art. cit.*, p. 325, nota 3.

¹³⁹⁶ Bartoletti, *op. cit.*, p. 9.

¹³⁹⁷ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 392.

¹³⁹⁸ Schmitt, *art. cit.*, aquí p. 389.

¹³⁹⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 72.

de Rodas contra Esparta, como así lo creen Grenfell y Hunt¹⁴⁰⁰, o que se trate de la propia Rodas, convertida en cuartel general tras la mencionada revuelta democrática.

- βουλό[μενος]αι καὶ μισθὸν ἀπολα[βεῖν...]:

Todavía sigue siendo la solución más viable para la laguna la ofrecida por Grenfell y Hunt¹⁴⁰¹: βουλό[μενος τῷ Φαρναβάζῳ συμμείξ]αι καὶ μισθὸν ἀπολα[βεῖν. No obstante, dado que, como se acaba de citar a Farnabazo dos líneas antes, no haría falta volver a citarlo, Galvagno¹⁴⁰² plantea dos opciones, εὐθὺς πολεμήσ]αι ο τὰς ναῦς κατασκευᾶσ]αι, decantándose más por la segunda.

-]ος:

Cf. supra,]αρος, p. 418. Bartoletti¹⁴⁰³ planteó la posibilidad de que la laguna se cumplimentara con αὐ]τός ο οὐ]τος.

***Helénicas de Oxirrinco* XII 2 (Fragmento A 3 con 1-y 2, Columna 3, líneas 95-104)**

- αὐτοῦ διέ[τριβεν, ἐπὶ δὲ τὰς ναῦς τῶν Λα]κεδαιμονίων καὶ τῶν [συμμάχων ἀφικνεῖται Πόλλις] ναύαρχος ἐκ Λακε[δαίμονος εἰς τὴν ναυαρχίαν τή]ν Ἀρχελαΐδα κατα[στὰς διάδοχος]:

Newman aportó a la edición de Grenfell y Hunt¹⁴⁰⁴ esta emendación del pasaje que el texto ofrecía parcialmente, cumplimentación que ha sido admitida por los sucesivos editores del texto hasta Chambers inclusive. Sin embargo, recientemente D'Alessio¹⁴⁰⁵ indicó que con el término διάδοχος la construcción normal se hace indicando en genitivo el cargo que se asume y en dativo el nombre del predecesor, por lo que la construcción con εἰς más acusativo, cuando menos, resulta bastante extraña; con todo, es muy probable que en este pasaje se describiera la llegada de un *navarca* espartano al escenario de guerra y que Arquelaidas fuera el predecesor, pero en su opinión habría que pensar en reconstruir las lagunas con otro tipo de construcción sintáctica, quizás un genitivo absoluto.

Lamentablemente el texto de Diodoro no recoge el nombre ni de Arquelaidas ni de Polis, según nos informan McKechnie y Kern¹⁴⁰⁶. De hecho, Diodoro ofrece el

¹⁴⁰⁰ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 210.

¹⁴⁰¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 210.

¹⁴⁰² Galvagno, *art. cit.*, (2001), pp. 105-106.

¹⁴⁰³ Bartoletti, *op. cit.*, p. 10.

¹⁴⁰⁴ Newman, W. L., en Grenfell y Hunt, *op. cit.*, (1908), pasaje IV 2.

¹⁴⁰⁵ D'Alessio, *art. cit.*, p. 29-30.

¹⁴⁰⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 139.

nombre de Fárax, en lo que diferiría de la fuente original; sin embargo, March¹⁴⁰⁷ cree que Diodoro —o su fuente, Éforo— habrían confundido los nombres o habrían alargado la *navarquía* de Fárax, incluyendo bajo su mandato los hechos de Polis, el siguiente *navarca*, de manera que la narración de Diodoro y la de las *Helénicas de Oxirrincio* serían la misma, pues, de hecho muestran marcadas similitudes.

En cuanto a los *navarcas* implicados en el texto, se reconoce como segura la siguiente serie, si bien la cronología no lo es: Fárax 398/397, Arquelaidas 397/396, Polis 396/395 y Quirícrates 395. Arquelaidas también podría estar mencionado en los pequeños fragmentos¹⁴⁰⁸ de colocación incierta numerados con el 19, (línea 8,]...αρχε[) y el 20 (línea 12,]ς 'αρχελ[).

Por su parte, Bleckmann¹⁴⁰⁹ cree que testimonios como éste, referidos a los *navarcas* espartanos, demuestran que para el historiador de Oxirrincio la sucesión de los *navarcas* se utilizaba como base de la estructura cronológica de la obra; nosotros creemos que puede ser cierto, pero, en todo caso, de modo secundario, pues es claro que su sistema cronológico es el tucidídeo.

- κατὰ δὲ τὸν αὐτὸν χρόνον Φοινίκων [καὶ Κιλικῶν ἦκον ἐνενήκοντ]α νῆες εἰς Καῦνον, ὧν [δέκα ἔπλευσαν ἀπὸ Κιλικίας, αἱ δὲ λείπουσιν [...:

Para la reconstrucción de este pasaje se tomó como referente el texto de Diodoro XIV 79, 8. En el pasaje Diodoro narró cuatro hechos: primero, la partida de Fárax desde Rodas con ciento veinte naves y el asedio a Conón en Cauno con cuarenta naves de la flota persa; después, el auxilio llevado por Artafernes¹⁴¹⁰ y Farnabazo a Conón en Cauno y la posterior retirada de Fárax; tras esto, la navegación de Conón al Quersoneso con ochenta naves, la revuelta de Rodas frente a Esparta y la admisión de Conón allí con la flota persa; por último, noventa naves llegan de Cilicia y Fenicia para ayudar a Conón¹⁴¹¹. Para Bruce¹⁴¹², el cuarto hecho se produjo con toda seguridad a finales del verano o inicios del otoño del 396; los dos primeros, al situarse dentro de la

¹⁴⁰⁷ March, *art. cit.*, pp. 260-261.

¹⁴⁰⁸ Como nos indica Bruce, *op. cit.*, p. 73, Jacoby, *op. cit.*, p. 20, situó estos los fragmentos 17-20 entre las columnas III y IV, entre los capítulos XIII y XVII; Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 211, asignaron estos fragmentos a la columna IV.

¹⁴⁰⁹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 305-306, nota 134.

¹⁴¹⁰ Ed. Meyer apuntó en la *editio princeps* que, si se reconstruye Ἀρταφέ]ρνη[ς] ἀνὴρ Πέρσης en *Hel. Oxy.* XII 3, 111 (*cf. infra*, pp. 422-423), el pasaje en cuestión podría hacer referencia a este segundo hecho recogido por Diodoro, pero para Bruce, *op. cit.*, p. 75, tal afirmación resulta inaceptable.

¹⁴¹¹ Maffre, *art. cit.*, p. 18 y nota 89, indica que Farnabazo, a partir del 399, y sobre todo del 398 cuando obtuvo del Gran Rey el mando de la flota y quinientos talentos para organizar una flota bajo la dirección del ateniense Conón, aportó las cantidades más importantes. Muy probablemente las naves aquí citadas pudieran ser parte de la flota construida con dichos fondos.

¹⁴¹² Bruce, *op. cit.*, pp. 74-75.

navarquía de Fárax y ante la imposibilidad de que la guerra comenzara en el 398, debieron de tener lugar en el 397; la revuelta de Rodas citada por Diodoro precedió a la revolución democrática ocurrida en la ciudad en el verano del 395, asumiendo Grenfell y Hunt que la revuelta tuvo lugar en el otoño o invierno del 396. De ser así, prosigue Bruce, “el orden de Diodoro sería incorrecto, por cuanto las naves fenicias y cilicias llegarían a Rodas antes de la revuelta anti-espartana y la narración de la revuelta de Rodas en las *Helénicas de Oxirrinco* irían entre las columnas III y IV. No es improbable que los refuerzos de Fenicia y Cilicia ayudaran a los rodios a expulsar a los espartanos, sino que más bien da la impresión de que Diodoro indica que llegaron después de la revuelta para dar ayuda a un Conón que aparentemente no cooperó en la expulsión de los espartanos”. Sin embargo, cuanto más largo es el intervalo entre la revuelta y la revolución democrática es más comprensible el asesinato de los Diagoreos a manos de los conspiradores democráticos (*cf. infra, Hel. Oxy. XVIII 2, 359-360, pp. 494-495*). Bruce considera plausible que los Diagoreos asumieran el gobierno de la ciudad durante un tiempo tras la expulsión de los espartanos, ya que como liberadores debieron de gozar de la estima popular durante un tiempo. Como en nuestra obra parece que estos hechos fueron narrados antes del inicio de los fragmentos Londinenses, los datos de Diodoro y el historiador de Oxirrinco concordarían, de manera que la narración de Diodoro es correcta.

Para March¹⁴¹³, habría una pequeña diferencia entre la versión diodorea y la de las *Helénicas de Oxirrinco*, ya que según estas, las naves cilicias y fenicias navegaron directamente a Cauno para unirse a Conón, mientras que Diodoro indica que dichas naves llegaron a Rodas, donde estaría Conón, sólo después de que los rodios hubieran expulsado a la flota espartana.

Bleckmann¹⁴¹⁴ cree que, puesto que en Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco* se ha constatado que ambas narraciones incluyen la intervención de la flota cilicia y fenicia en el conflicto de persas y griegos, debe de tenerse en consideración la posibilidad de que en la parte destruida de la narración anterior a este pasaje se trataran también las negociaciones para pactar una alianza de los lacedemonios con el rey de los egipcios.

-]ας αὐτῶν ὁ Σιδώνιος [δυναστῆς:

La mención de este general de Sidón sería otra prueba más de que la narración de Diodoro deriva en última instancia de las *Helénicas de Oxirrinco* (*cf. supra, p. 417*). Ante la lectura dudosa de υ en αὐτῶν, Grenfell y Hunt propusieron Ἰακτων como

¹⁴¹³ March, *art. cit.*, p. 260.

¹⁴¹⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 50.

nombre propio del *dinasta* sidonio, pero es un nombre desconocido. Para la laguna sólo Bartoletti hizo una propuesta: τὰς δὲ πλείστ]ας αὐτῶν (*sc.* τῶν νεῶν).

-].αρος τὰ περὶ τὴν ἀρχὴν [.....] τὸ στρατόπεδον:

Para].αρος, *cf. supra*, p. 418. Si nos volvemos a encontrar aquí con el nombre de un comandante persa, Grenfell y Hunt¹⁴¹⁵ sugieren que por el contexto se trataría de un cambio de comandancia en la armada persa.

***Helénicas de Oxirrinco* XII 3** (Fragmento A 3 con 1-y 2, Columna 3, líneas 104-116)

- ποταμ[ό] τὸν Καύ[ιον καλούμενον εἰς λίμνη]ν τὴν Κ[α]υνίαν εἰσέπλευ[σε]:

Bruce¹⁴¹⁶ indica la referencia geográfica del río: se trata del río Calbis, de unos ocho kilómetros y que fluye desde el lago de Caunio (actual Köycegiz Gölü) hasta el mar; la ciudad de Cauno se encontraría al oeste del río, a poca distancia, a medio camino entre el lago y la costa.

McKechnie y Kern¹⁴¹⁷ nos apuntan que el texto describe que el río era navegable hasta el citado lago. Por otro lado, plantean la posibilidad de que el sitio de Cauno, citado en Diodoro XIV 79, 5, pudiera ser narrado en este pasaje fragmentario, pero prefieren pensar que se estaría narrando el despliegue de la flota de Conón en dicho lago, pues la identificación del pasaje con el asedio sería muy problemática, pues el asedio en Diodoro XIV 79, 5, está narrado justo después de la llegada de Polis a la *navarquía*, mientras que en las *Helénicas de Oxirrinco* se produciría inmediatamente después de la llegada a la base de Conón de refuerzos, hecho narrado separadamente y a cierta distancia en la condensada narración de Diodoro, precisamente en XIV 79, 8.

Como indica Bleckmann¹⁴¹⁸, es generalizado en las *Helénicas de Oxirrinco* el uso del participio καλούμενος para introducir indicaciones de carácter geográfico; este uso también fue frecuente en la historiografía helenística y aparece por todas partes en la obra de Diodoro.

- ...φέ]ρνη[ς] ἀνὴρ Πέρσης:

Bruce¹⁴¹⁹ propone, basándose en el propio texto (*Hel. Oxy.* XXII 3, Τιθραύστης καταστήσας στρατηγούς ἐπὶ τῶν πραγμάτων Ἀριαῖον καὶ Πασιφέρνη)

¹⁴¹⁵ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 211.

¹⁴¹⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 75.

¹⁴¹⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 140.

¹⁴¹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 26, nota 23.

¹⁴¹⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 76.

a Pasifernes, si bien el nombre no es conocido por ninguna otra fuente. Puesto que Diodoro XIV 79, 5, cita en el asedio a Cauno a un tal Artafernes, Ἄρταφέρνουκς> δὲ καὶ Φαρναβάζου μετὰ πολλῆς δυνάμεως παραβοηθήσαντος τοῖς Καννίοις, también puede ser otra alternativa, si bien respecto a este nombre caben tres opciones: o Diodoro transformó erróneamente el nombre dado por el historiador de Oxirrinco o el copista se equivocó al escribir el nombre persa –lo más probable para Grenfell y Hunt– o, por último, el historiador, no muy hábil con los nombres propios, lo indicó equivocadamente.

Por su parte Bleckmann¹⁴²⁰ apunta que la cita de Diodoro XIV 23, 6, relativa a Tisafernes va introducida con la expresión ἀνὴρ Πέρσης, que, sin duda, remonta a las *Helénicas de Oxirrinco*, tomando como referente el pasaje aquí comentado; a esto añade Bleckmann que el introducir este tipo de especificaciones al hablar de información sobre los persas es un hecho sistemático en nuestro historiador, aduciendo como ejemplos *Hel. Oxy.* XXIV 4, ὁ δὲ Σπιθραδάτης τὸ μὲν γένος ἦν Πέρ[σης], y XXIV 6 διὰ τὴν Παθάνου προθυμίαν, ὅς ἐπῆρχεν αὐτοῦ Πέρσης ὦν τὸ γένος, e incluso en casos de información no relativa a los persas *Hel. Oxy.* XXIII 1, 570, ἄνδρα Καρπασέα τὸ γένος.

Schmitt¹⁴²¹ afirma que no se puede plantear con seguridad el nombre aquí fragmentado, aunque no descarta otras posibles cumplimentaciones, si bien no indica cuáles. Respecto de Πέρσης nos informa que es el gentilicio del antiguo persa /*Pārsa*/.

-]ος ἀπέπεμψεν ὡ[ς] βασιλέα ... τ]ὴν σκηνὴν:

McKechnie y Kern¹⁴²² suponen que el pasaje puede hacer referencia a asuntos propios del campamento de Conón y que éste o un oficial persa de la flota se estaría poniendo en comunicación con el rey.

Capítulo XIII: Continuación de la batalla naval entre persas y espartanos

Helénicas de Oxirrinco XIII (Fragmento A 4, Columna 4, líneas 117-121a)

Este fragmento está tan seriamente dañado que sólo sobreviven unas pocas letras de cada línea, no más de siete u ocho letras, y, en el mejor de los casos, pueden leerse algunas palabras; lo que sobrevive corresponde al inicio de las líneas 28 a 42.

¹⁴²⁰ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 54-55, y notas 51-52.

¹⁴²¹ Schmitt, *art. cit.*, pp. 388-389.

¹⁴²² McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 140.

Según Grenfell y Hunt¹⁴²³, los fragmentos de colocación incierta numerados desde el 17 al 20 podrían pertenecer a esta columna.

De la temática que aparece al final de la columna 3 se deduce, como afirma Bruce¹⁴²⁴, que se sigue narrando la batalla naval entre persas y espartanos.

De lo que sobrevive, como lo ha recogido Bruce¹⁴²⁵, se ha indicado que φε[puede hacer referencia a ...φέ]ρνη[ς] ἀνὴρ Πέρσης (*cf. supra*, pp. 422-423), de modo que se puede estar hablando de Pasifernes o Artafernes e, incluso, de Tisafernes. Bruce comenta que, si se sitúa el fragmento 17 (donde parece que se cita dos veces a Tisafernes) al inicio de esta columna, mientras que, por otro lado, en la columna III no aparece mencionado –cuyo contenido continúa en la columna IV–, la aparición del nombre sugeriría más bien que el fragmento pertenece a cualquier parte, quizás a una columna perdida entre la IV y la V o a la propia columna V. Las probables citas de Arquelaidas en los fragmentos 19 y 20 casarían muy bien con el contexto esperado para esta columna, puesto que Polis ya había sido sustituido por aquél en la *navarquía*. Por último, Kalinka¹⁴²⁶ sugirió que, si se coloca aquí el fragmento 17 y en él se lee Σ]άμο se podría poner en relación con el final de la columna III si aquí se reconstruye Σά[μο]υ, aunque, según Bruce¹⁴²⁷, son desconocidas las posibles circunstancias de la referencia a Samos.

Capítulo XIV: La campaña de Agesilao en Asia. La marcha hasta Sardes

Helénicas de Oxirrinco XIV 1 (Fragmento B 1 con 3, Columna 5, líneas 122-126)

Papirológicamente, comienza una nueva sección del papiro de Londres que contiene cuatro columnas, alguna de ellas en un estado altamente fragmentario; la segunda de las columnas está escrita por un segundo escriba con diferente letra, de formato más pequeño y con las líneas más apretadas¹⁴²⁸. En el fragmento 3 de la primera columna, en el margen izquierdo de la misma, aparece el signo δ̄ que se supone puede ser una indicación del número de líneas, por lo que, de ser cierto, se deduce que es la línea cuatrocientos del papiro y, por tanto, entre las secciones A y B faltarían ciento noventa y tres líneas.

¹⁴²³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 212.

¹⁴²⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 75-76.

¹⁴²⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 75-76.

¹⁴²⁶ Kalinka, *op. cit.*, p. 7.

¹⁴²⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 77.

¹⁴²⁸ D'Alessio, *art. cit.*, p. 28.

El trasfondo histórico de este pasaje lo encontramos resumido en Wylie¹⁴²⁹: “Esparta estaba en guerra con Persia desde el 401 a. C., cuando el almirante Samio fue enviado a Cilicia para ayudar al príncipe Ciro, que se había sublevado contra su hermano, el rey Artajerjes II. Tras la derrota y la muerte de Ciro, el sátrapa Tisafernes, que controlaba la región costera de Jonia, pidió la sumisión de las ciudades griegas que habían apoyado a Ciro. Éstas pidieron la protección de Esparta (Jenofonte, *Helénicas* III 1, 8), pero los *harmostas* que fueron enviados, primero Tibrón y después Dercilidas, eludieron hostilidades mayores contra los sátrapas occidentales y un pacto inseguro fue aceptado en el 397. En el mismo año Agesilao sucedió a Agis como rey de Esparta. En el 396 llegó a Esparta la noticia de que los persas estaban reuniendo una gran flota en Fenicia para propósitos desconocidos (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 1). Acto seguido, Lisandro, que esperaba reintegrar algunos de sus aliados jonios en sus *decarquías*, persuadió a Agesilao para reunir una expedición a Asia ... con dos mil hilotas liberados y seis mil soldados aliados... Una vez en Éfeso fue desafiado por Tisafernes, pero ante su demanda de independencia de las ciudades griegas, le fue ofrecido –y aceptó– un pacto hasta que llegara la decisión del Gran Rey, quien ordenó expulsar a Agesilao de Asia. Mientras tanto, Agesilao estableció su base principal en Éfeso (que le proporcionaba acceso directo a Caria y Frigia), en la desembocadura del Caistro y se preparó para la guerra... Sardes estaba conectada con Éfeso por un camino que remontaba el Caistro por el monte Tmolos hasta el valle del Hermo (actualmente llamado Gediz)”.

- ...] εἰσὶν δὲ κα[- - - τῶ]ν ἰππέων [- - -]. ἔνιοι δὲ πρ[- - -]στιον. ἡ μὲν [οὖν - - - τοιαύτη κ[..]ι[- - -]ς:

El pasaje *Hel. Oxy.* XIV 1 está tan seriamente dañado que sólo se pueden leer unas pocas palabras. Bruce¹⁴³⁰ cree que es razonable suponer por el contexto y por comparación con Jenofonte, *Helénicas* III 4, 16-19, que aquí se estaría haciendo referencia “a los preparativos de Agesilao en Éfeso antes de comenzar la marcha desde la ciudad al valle del río Hermo y la región de Sardes”. Más concretamente, el término ἰππέων puede hacer referencia al entrenamiento de la nueva caballería formada por Agesilao tras la campaña del 396. Para Breitenbach y Gray¹⁴³¹ también es posible que el tema de este apartado sean los preparativos de la Batalla de Sardes en la propia ciudad de Sardes por paralelo con Jenofonte, *Helénicas* III 4, 16 y ss., aunque Gray cree que no se narrarían muy por extenso, pues, a diferencia de Jenofonte, al no depender su narración de la necesidad de alabar a un gran estratega, tales preparativos no fueran de

¹⁴²⁹ Wylie, G., “Agesilaus and the Battle of Sardis”, *Klio* 74 (1992), pp. 118-130, aquí, pp. 119-120.

¹⁴³⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 77.

¹⁴³¹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 393; Gray, V. J., “Two different approaches to the Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 12 (1979), pp. 183-200, aquí p. 186.

gran interés para el historiador de Oxirrinco; por otro lado, si los narró brevemente, esa puede ser la causa de que Diodoro los omitiera.

Helénicas de Oxirrinco XIV 2 (Fragmento B 1 con 3, Columna 5, líneas 127-131)

El sentido general de estos acontecimientos, en concreto, las actividades de Agesilao en Asia Menor deben circunscribirse, como nos indica Cawkwell¹⁴³², en un movimiento de temor suscitado entre los espartanos ante la noticia de que los persas estaban equipando un ejército a gran escala; ante este hecho Lisandro convenció a Agesilao de que propusiera una campaña contra los persas. En un principio, según Hamilton¹⁴³³, es probable que Agesilao mostrara cierto rechazo a la propuesta, pues tenía miedo de que tal expedición fuera rechazada por los espartanos (entre otras cosas, nunca antes un rey espartano había guiado a sus fuerzas hasta Asia Menor), al tiempo que es posible que Agesilao comenzara a ver su relación con Lisandro demasiado delimitadora de sus ambiciones. No obstante, gracias a tal expedición Agesilao logró un pacto con Tisafernes (397/396 a. C.) y otro con Tiraustes (396/395 a. C.) por los cuales las ciudades griegas de Asia Menor resultaban autónomas, pero pagando impuestos a los persas; cuando no pudo renovar estos pactos, Agesilao emprendió una expedición con su marcha hacia Sardes, cuyo objetivo probablemente fuera Frigia, según Cawkwell.

En este sentido a Seager¹⁴³⁴ le queda la duda de si las pretensiones de Agesilao por las que había comenzado su campaña en Asia Menor eran liberar a las ciudades griegas del Egeo del yugo persa, bien para dotarlas de un *status* de autonomía semejante al de las *poleis* del otro lado del Egeo, bien para someterlas a un imperio espartano; no obstante, las pretensiones inmediatas del ataque a Sardes, de la invitación a griegos y bárbaros a unirse a él y de la posterior marcha por Frigia pueden definirse, según Seager, como el intento de crear una “*buffer-zone*”, una zona de tapón e intermedia, de sátrapas y tribus rebeldes entre el territorio controlado por el Gran Rey y las ciudades griegas costeras¹⁴³⁵.

En particular, este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* nos habla de que Agesilao, que dirigía a los espartanos en su marcha hacia Sardes a través de Frigia, al verse perseguido de cerca por los persas –que presumiblemente iban atacando

¹⁴³² Cawkwell, G. L., “Agesilaus and Sparta”, *CQ* NS 26 (1976), pp. 62-84, en concreto pp. 66-67.

¹⁴³³ Hamilton, C. D., *Agesilaus and the Failure of the Spartan Hegemony*, Ithaca-Londres, 1991, p. 92.

¹⁴³⁴ Seager, R. J., “Agesilaus in Asia: propaganda and objectives”, *LCM* 2 (1977), pp. 183-184; aquí p. 184.

¹⁴³⁵ Respecto de la “*buffer-zone*” propuesta por Seager, Kelly, D. H., “Agesilaus’ strategy in Asia Minor”, *LCM* 3 (1978), pp. 97-98, aquí p. 98, cree que dicha zona fue la respuesta de Agesilao ante un estancamiento en la guerra que él mismo y Esparta querían continuar tras la victoria de Sardes.

frecuentemente a la retaguardia de los espartanos-, decide entablar un combate mediante una emboscada; para ello confía a Jenocles, uno de sus comandantes, una parte del ejército –Bruce¹⁴³⁶ plantea la posibilidad de novecientos hoplitas y quinientos soldados armados a la ligera- para que al amanecer siguiente prepare una emboscada contra los persas, cuando éstos pasaran persiguiendo al bloque central del ejército espartano. Llegado el momento oportuno, Jenocles atacó a unas tropas persas que no estaban en formación de batalla, poniéndolas en fuga, al tiempo que Agesilao enviaba a su caballería y a sus soldados armados a la ligera para apoyar a Jenocles y perseguir a los persas. Tras acabar con unos seiscientos persas, pusieron fin a la persecución y atacaron el campamento persa desprevenido, capturando prisioneros y botín. Por su parte, los persas se retiraron con Tisafernes a Sardes, mientras Agesilao erigió un trofeo, pactó la recogida de los cadáveres y se dedicó durante tres días a saquear la zona, dirigiendo a su ejército hacia Frigia Mayor.

Para la marcha desde Éfeso y la Batalla de Sardes existen varios pasajes paralelos en las fuentes antiguas: Jenofonte, *Helénicas* III 4, 20-25, dice: (ὁ Ἀγησίλαος) προεῖπεν αὐτοῖς ὡς εὐθὺς ἠγήσοιτο τὴν συντομωτάτην ἐπὶ τὰ κράτιστα τῆς χώρας, ὅπως αὐτόθεν οὕτως τὰ σώματα καὶ τὴν γνώμην παρασκευάζοιτο ὡς ἀγωνιούμενοι. ὁ μὲντοι Τισσαφέρης ταῦτα μὲν ἐνόμισε λέγειν αὐτὸν πάλιν βουλόμενον ἔξαπατῆσαι, εἰς Καρίαν δὲ νῦν τῷ ὄντι ἐμβαλεῖν, καὶ τό τε πεζὸν καθάπερ τὸ πρόσθεν εἰς Καρίαν διεβίβασε καὶ τὸ ἵππικὸν εἰς τὸ Μαιάνδρου πεδῖον κατέστησεν. ὁ δ' Ἀγησίλαος οὐκ ἐψεύσατο, ἀλλ' ὥσπερ προεῖπεν εὐθὺς εἰς τὸν Σαρδιανὸν τόπον ἐνέβαλε. καὶ τῷ μὲν ἄρχοντι τῶν σκευοφόρων εἶπε διαβάντι τὸν Πακτωλὸν ποταμὸν στρατοπεδέεσθαι, αὐτοὶ δὲ κατιδόντες τοὺς τῶν Ἑλλήνων ἀκολουθοῦς ἐσπαρμένους εἰς ἀρπαγὴν πολλοὺς αὐτῶν ἀπέκτειναν. αἰσθόμενος δὲ Ἀγησίλαος βοηθεῖν ἐκέλευσε τοὺς ἱππέας. οἱ δ' αὖ Πέρσαι ὡς εἶδον τὴν βοήθειαν, ἠθροίσθησαν καὶ ἀντιπαρετάξαντο παμπληθέσι τῶν ἱππέων τάξεσιν. ἔνθα δὴ ὁ Ἀγησίλαος γιγνώσκων ὅτι τοῖς μὲν πολεμίσι οὐπω παρείη τὸ πεζόν, αὐτῷ δὲ οὐδὲν ἀπίη τῶν παρεσκευασμένων, καιρὸν ἠγήσατο μάχην συνάψαι, εἰ δύναίτο. σφαγιασάμενος οὖν τὴν μὲν φάλαγγα εὐθὺς ἤγειν ἐπὶ τοὺς παρατεταγμένους ἱππέας, ἐκ δὲ τῶν ὀπλιτῶν ἐκέλευσε τὰ δέκα ἀφ' ἧβης θεῖν ὁμόσε αὐτοῖς, τοῖς δὲ πελτασταῖς εἶπε δρόμῳ ὑφηγεῖσθαι. παρήγγειλε στρατεύματος ἐπομένου. τοὺς μὲν δὴ ἱππέας ἐδέξαντο οἱ Πέρσαι· ἐπεὶ δ' ἅμα πάντα τὰ δεινὰ παρῆν, ἐνέκλιναν, καὶ οἱ μὲν αὐτῶν εὐθὺς ἐν τῷ ποταμῷ ἔπεσον, οἱ δ' ἄλλοι ἔφευγον. οἱ δ' Ἕλληνες ἐπακολουθοῦντες αἰροῦσι καὶ τὸ στρατόπεδον αὐτῶν, καὶ οἱ μὲν πελτασταί, ὥσπερ εἰκός, εἰς ἀρπαγὴν ἐτράποντο. ὁ δ' Ἀγησίλαος κύκλῳ πάντα καὶ φίλια καὶ πολέμια περιεστρατοπεδέευστο. καὶ ἄλλα τε πολλὰ χρήματα ἐλήφθη, ἃ

¹⁴³⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 150-156, “Appendix 1. The battle of Sardis”. El citado apéndice, evidentemente, es válido como referente para todo el pasaje.

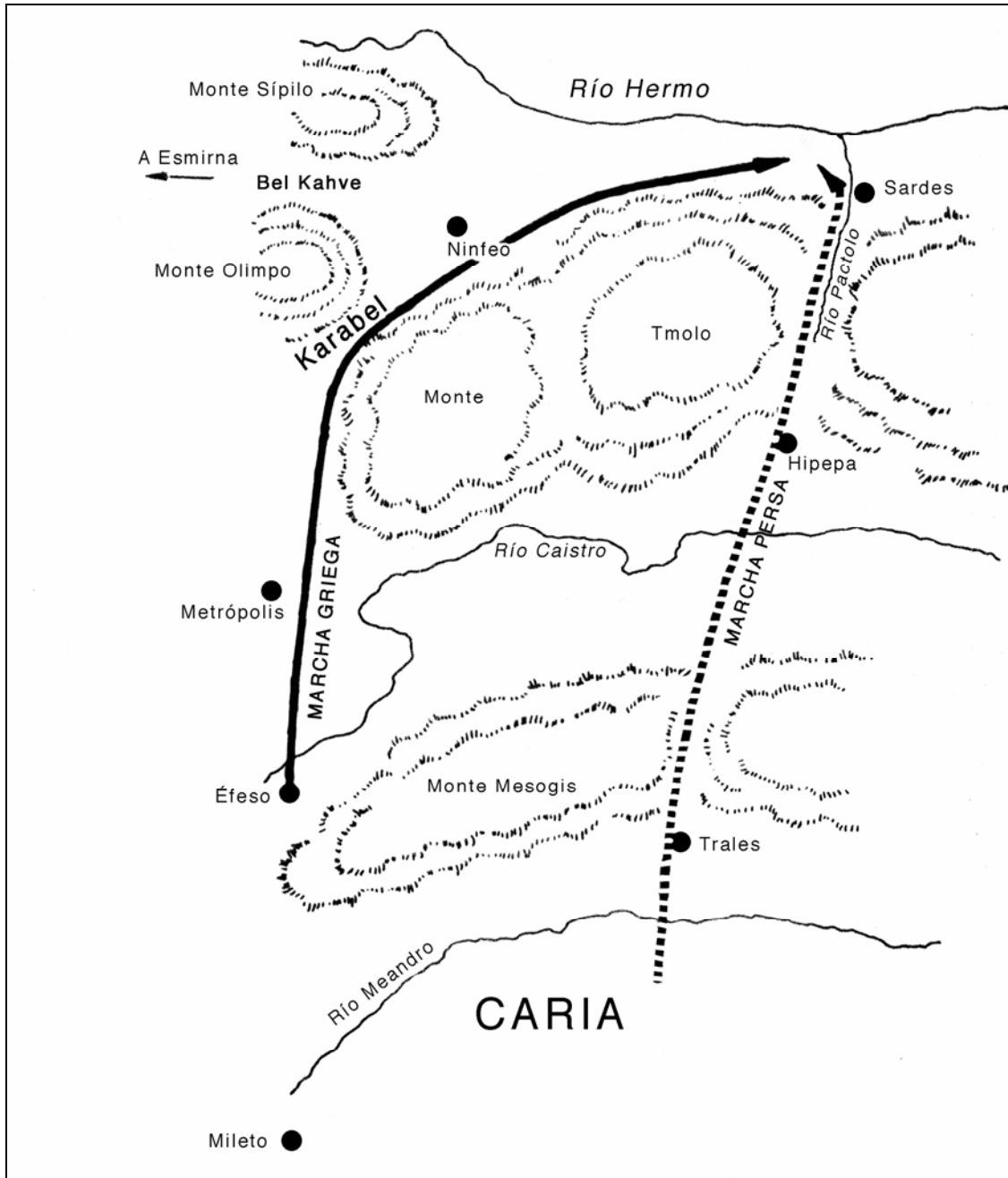
ἤυρε πλέον ἢ ἑβδομήκοντα τάλαντα, καὶ αἱ κάμηλοι δὲ τότε ἐλήφθησαν, ὡς Ἀγησίλαος εἰς τὴν Ἑλλάδα ἀπήγαγεν. ὅτε δ' αὕτη μάχη ἐγένετο Τισσαφέρνης ἐν Σάρδεσιν ἔτυχεν ὦν¹⁴³⁷.

La misma narración con pequeñas variantes aparece en Jenofonte, *Agésilao I*, 28-29: ἡγούμενος δὲ καὶ τὸ καταφρονεῖν τῶν πολεμίων ῥώμην τινὰ ἐμβαλεῖν πρὸς τὸ μάχεσθαι, προεῖπε τοῖς κήρυξι τοὺς ὑπὸ τῶν ληστῶν ἀλισκομένους βαρβάρους γυμνοὺς πωλεῖν. ὄρωντες οὖν οἱ στρατιῶται λευκοὺς μὲν διὰ τὸ μηδέποτε ἐκδύεσθαι, πίονας δὲ καὶ ἀπόνους διὰ τὸ ἀεὶ ἐπ' ὄχημάτων εἶναι, ἐνόμισαν μηδὲν διοίσειν τὸν πόλεμον ἢ εἰ γυναιξὶ δέοι μάχεσθαι. προεῖπε δὲ καὶ τοῦτο τοῖς στρατιώταις, ὡς εὐθύς ἡγήσοιτο τὴν συντομωτάτην ἐπὶ τὰ κράτιστα τῆς χώρας, ὅπως αὐτόθεν αὐτῶ τὰ σώματα καὶ τὴν γνώμην παρασκευάζοιτο ὡς ἀγωνιούμενοι. ὁ μέντοι Τισσαφέρνης ταῦτα μὲν ἐνόμισε λέγειν αὐτὸν πάλιν βουλόμενον ἐξαπατῆσαι, εἰς Καρίαν δὲ νῦν τῶ ὄντι ἐμβαλεῖν. τό τε οὖν πεζὸν καθάπερ τὸ πρόσθεν εἰς Καρίαν διεβίβασε καὶ τὸ ἵππικὸν εἰς τὸ Μαιάνδρου πεδῖον κατέστησεν. ὁ δὲ Ἀγησίλαος οὐκ ἐψεύσατο, ἀλλ' ὥσπερ προεῖπεν εὐθύς <εἰς> τὸν Σαρδιανὸν τόπον ἐχώρησε, καὶ τρεῖς μὲν ἡμέρας δι' ἔρημίας πολεμίων πορευόμενος πολλὰ τὰ ἐπιτήδεια τῇ στρατιᾷ παρεῖχε. τῇ δὲ τετάρτῃ ἡμέρᾳ ἦκον οἱ τῶν πολεμίων ἵππεῖς¹⁴³⁸.

¹⁴³⁷ Su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, pp. 126-127, es: “(Agésilao) les comunicó que inmediatamente los conduciría por el camino más corto contra los lugares fortificados de la zona para que de este modo se preparasen ya para la lucha en cuerpo y alma. Sin embargo, Tisafernes creyó que lo decía porque quería volver a engañarlo, pero que ahora realmente se lanzaría contra Caria e hizo pasar la infantería a Caria, como anteriormente, y apostó la caballería en la llanura del Meandro. Mas Agésilao no mintió, sino que inmediatamente se lanzó hacia la llanura de Sardes, como anunció. Su guía mandó al jefe de los bagajes acampar después de cruzar el río Pactolo, pero ellos al ver a los griegos dispersos para coger botín mataron a muchos de ellos. Al enterarse Agésilao ordenó acudir a la caballería. Los persas por su parte, cuando vieron los refuerzos, se agruparon, y formaron enfrente con muchísimos escuadrones de caballería. Entonces al darse cuenta Agésilao de que los enemigos aún no tenían allí la infantería y que a él no le faltaba nada de las fuerzas de que disponía, creyó que era una buena ocasión para trabar batalla, si podía. En consecuencia, después de sacrificar llevó directamente su formación contra la caballería formada enfrente, ordenó a las diez primeras clases de hoplitas correr a su encuentro y mandó a los peltastas ir delante a la carrera. Dio orden también a la caballería de atacar, mientras él los seguía con el grueso del ejército. Los persas de momento aguantaron a la caballería, pero cuando todos los peligros se encontraron allí a la vez, cedieron y unos cayeron directamente al río y los demás huyeron. Los griegos les persiguieron y se apoderaron de su campamento. Los peltastas, como es natural, se dedicaron al botín y Agésilao acampó en círculo alrededor de todos amigos y enemigos. Entre otras muchas riquezas tomadas, que resultaron superiores a setenta talentos, se cogieron también entonces los camellos que Agésilao llevó a Grecia. Cuando ocurrió este combate, Tisafernes estaba casualmente en Sardes”

¹⁴³⁸ Su traducción en Jenofonte, *Obras Menores*, (introducción, traducción y notas de O. Guntiñas Tuñón), Madrid, 1984, pp. 67-68, dice: “Como sabía también que el desprecio por los enemigos infunde cierta confianza en el combate, ordenó a los heraldos que los bárbaros apresados por los piratas se pusieran en venta desnudos. Y así, los soldados, al verlos descoloridos, porque nunca se desvestían para ejercitarse, y gordos y flojos, porque siempre andaban en vehículos, pensaron que la guerra no era diferente en absoluto de un combate que hubiera que sostener contra mujeres. Asimismo, advirtió a los soldados que los conduciría inmediatamente por el camino más corto contra los lugares más prósperos de la comarca, para que allí mismo preparasen su cuerpo y mente para la lucha. Tisafernes, en realidad, pensó que decía eso porque quería engañarlo otra vez, pero que ahora atacaría de verdad Caria. En consecuencia, hizo pasar el ejército de tierra a Caria, como antes, y desplegó la caballería en la llanura del

De acuerdo con Anderson¹⁴³⁹, este sería el mapa que reflejaría la narración jenofontea de la batalla de Sardes.



Diodoro XIV 80, 1-5, narra lo siguiente: μετὰ δὲ ταῦτα Ἀγησίλαος μὲν ἔξαγαγὼν τὴν δύναμιν εἰς τὸ Καύστρου πεδῖον καὶ τὴν περὶ Σίπυλον χώραν, ἐδήλωσε τὰς τῶν ἐγχωρίων κτήσεις· Τισσαφέρνης δὲ μυρίους μὲν ἵππεῖς, πεντακισμυρίους δὲ πεζοὺς ἀθροίσας, ἐπηκόλυθε τοῖς Λακεδαιμονίοις καὶ τοὺς ἀποσπωμένους τῆς

Meandro. Pero Agesilao no mintió y, según lo anunciado, avanzó inmediatamente hacia la zona de Sardes y, caminando durante tres días por zonas libres de enemigos, consiguió muchas provisiones para su ejército; pero al cuarto día llegaron los jinetes enemigos”.

¹⁴³⁹ Anderson, J. K., “The Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 7 (1974), pp. 27-53, aquí p. 29.

τάξεως ἐν ταῖς προνομαῖς ἀνήρει. Ἄγεσίλαος δὲ εἰς πλινθίον συντάξας τοὺς στρατιώτας ἀντείχετο τῆς παρὰ τὸ Σίπυλον παρωρείας, ἐπιτηρῶν καιρὸν εὖθετον εἰς τὴν τῶν πολεμίων ἐπίθεσιν. ἐπελθὼν δὲ τὴν χώραν μέχρι Σάρδεων ἔφθειρε τοὺς τε κήπους καὶ τὸν παράδεισον τὸν Τισσαφέρνους, φυτοῖς καὶ τοῖς ἄλλοις πολυτελῶς πεφιλοτεχνημένον εἰς τρυφὴν καὶ τὴν ἐν εἰρήνῃ τῶν ἀγαθῶν ἀπόλαυσιν. μετὰ δὲ ταῦτ' ἐπιστρέψας, ὡς ἀνὰ μέσον ἐγενήθη τῶν τε Σάρδεων καὶ Θυβάρνων, ἀπέστειλε Ξενοκλέα τὸν Σπαρτιάτην μετὰ χιλίων καὶ τετρακοσίων στρατιωτῶν νυκτὸς εἰς τινα δασὺν τόπον, ὅπως ἐνεδρεύσῃ τοὺς βαρβάρους. αὐτὸς δ' ἅμ' ἡμέραι πορευόμενος μετὰ τῆς δυνάμεως, ἐπειδὴ τὴν μὲν ἐνέδραν παρήλλαξεν, οἱ δὲ βάρβαροι προσπίπτοντες ἀτάκτως τοῖς ἐπὶ τῆς οὐραγίας ἐξήπτοντο, παραδόξως ἐξαίφνης ἐπέστρεψεν ἐπὶ τοὺς Πέρσας. γενομένης δὲ καρτερᾶς μάχης, καὶ τοῦ συσσήμου τοῖς κατὰ τὴν ἐνέδραν οὖσιν ἀρθέντο, ἐκεῖνοι μὲν παιανίσαντες ἐπεφέροντο τοῖς πολεμίοις, οἱ δὲ Πέρσαι θεωροῦντες αὐτοὺς ἀπολαμβανομένους εἰς μέσον κατεπλάγησαν καὶ παραχρῆμα ἔφευγον. οἱ δὲ περὶ τὸν Ἄγησίλαον μέχρι μέν τινος ἐπιδιώξαντες ἀνεΐλαν μὲν ὑπὲρ τοὺς ἑξακισχιλίους, αἰχμαλώτων δὲ πολὺ πλῆθος ἤθροισαν, τὴν δὲ παρεμβολὴν διήρπασαν, γέμουσαν πολλῶν ἀγαθῶν. ἀπὸ δὲ τῆς μάχης Τισσαφέρνης μὲν εἰς Σάρδεις ἐπεχώρησε καταπεπληγμένος τὴν τόλμαν τῶν Λακεδαιμονίων, Ἄγησίλαος δ' ἐπεχείρησε μὲν εἰς τὰς ἄνω σατραπείας, ἐν δὲ τοῖς ἱεροῖς οὐ δυνάμενος καλλιερῆσαι πάλιν ἐπήγαγε τὴν δύναμιν ἐπὶ θάλατταν¹⁴⁴⁰.

La narración de Diodoro, derivada de la de las *Helénicas de Oxirrinco*, difiere en tres puntos, según recoge Bruce¹⁴⁴¹: Agesilao ataca antes que Jenocles, quien a su

¹⁴⁴⁰ Nuestra traducción dice: “Después de esto, Agesilao, tras partir con sus tropas a la llanura del Caistro y al territorio alrededor del monte Sípilo, devastó las posesiones de sus habitantes, mientras Tisafernes, tras reunir diez mil jinetes y cincuenta mil soldados de infantería, perseguía a los lacedemonios y capturó a los que se habían alejado de la formación para obtener forraje. Agesilao, una vez que colocó a sus soldados en formación cuadrada, marchó por las estribaciones del Sípilo, aguardando el momento oportuno para atacar al enemigo. Tras recorrer el territorio hasta Sardes, destruyó los jardines y el paraíso de Tisafernes, suntuosamente cultivado con plantas y otras cosas con todo lujo y para deleite de todos sus bienes en tiempo de paz. Después de dar la vuelta, cuando se encontró a mitad de camino entre Sardes y Tibarnas, envió de noche al espartiatá Jenocles con mil cuatrocientos soldados a un lugar frondoso, para tender una emboscada a los bárbaros. Mientras, él mismo, tras ponerse en marcha al amanecer con todo el ejército, cuando pasaron de largo por la emboscada y los bárbaros, atacando desordenadamente, alcanzaron a los de la retaguardia, inesperadamente se dio la vuelta de repente contra los persas. Producido un combate encarnizado, también ordenó atacar a la señal convenida a los que estaban en la emboscada y aquéllos, entonando un canto de guerra, se lanzaron contra los enemigos. Los persas, por su parte, al verse rodeados en medio de ambas fuerzas, se quedaron atónitos y huyeron al instante. Los que perseguían con Agesilao a cierta distancia acabaron con unos seis mil, capturaron gran cantidad de prisioneros y destruyeron el campamento lleno de muchas riquezas. Después del combate Tisafernes se dirigió a Sardes, asombrado por la osadía de los lacedemonios, mientras que Agesilao se dirigió al interior de la satrapía, pero, al no poder recibir presagios favorables en sus sacrificios, de nuevo condujo a su ejército al mar”.

¹⁴⁴¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 150-151. En estas argumentaciones sigue a Dugas, C., “La campagne d’ Agésilas en Asie Mineure”, *BCH* 34 (1910), pp. 58-95, en concreto pp. 59-76. Anderson, *art. cit.*, p. 46, ofrece cinco discrepancias, pero su segunda y tercera están recogidas en la primera de Bruce y la primera de Anderson se debe a una interpretación propia que hace del texto (*cf. infra*, p. 455, πάλιν), y reconoce que el texto no es seguro para establecer esta discrepancia.

vez sólo lo hace tras recibir una señal –en las *Helénicas de Oxirrinco* es Jenocles quien decide cuándo es el momento oportuno de atacar y es Agesilao el que apoya después el ataque-; se trata de un $\kappa\alpha\rho\tau\epsilon\rho\acute{\alpha}\ \mu\acute{\alpha}\chi\eta$ –en las *Helénicas de Oxirrinco* los persas no plantean oposición a la emboscada-; y mueren seis mil persas –sólo seiscientos en las *Helénicas de Oxirrinco*. Las discrepancias se explicarían así: las dos primeras e incluso la última, se deberían no a Diodoro, sino a su fuente intermedia, Éforo, que manifiesta una tendencia a exagerar la importancia de las batallas –de hecho, Jacoby¹⁴⁴² informa de que $\kappa\alpha\rho\tau\epsilon\rho\acute{\alpha}\ \mu\acute{\alpha}\chi\eta$ es una expresión eforea-; la tercera podría deberse a un error de transmisión por algún copista que confundió las cifras.

Por su parte, Unz¹⁴⁴³ cree que, entre otros ejemplos, las narraciones de las *Helénicas de Oxirrinco*, Diodoro y Jenofonte sobre la campaña de Agesilao en Asia Menor, evidencian que tanto Jenofonte como Diodoro llevaron a cabo un método selectivo en el que se omitía importante material historiográfico, de manera que en ocasiones ambas tradiciones se complementan y ofrecen versiones muy dispares; en este caso, mientras que Diodoro omitió las negociaciones iniciales de Agesilao con Tisafernes y su tregua de tres meses (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 5 y ss.), las campañas de Agesilao en Frigia y Paflagonia y sus negociaciones con Farnabazo (Jenofonte, *Helénicas* IV 1) y las escaramuzas de Agesilao contra los tesalios en su regreso a Esparta (Jenofonte, *Helénicas* IV 3, 1-9), el historiador ateniense omitió la campaña posterior a la Batalla de Sardes y la campaña en Misia (Diodoro XIV 80 y *Hel. Oxy.* XXIV-XXV) y la batalla de Agesilao contra los tracios (Diodoro XIV 83, 3).

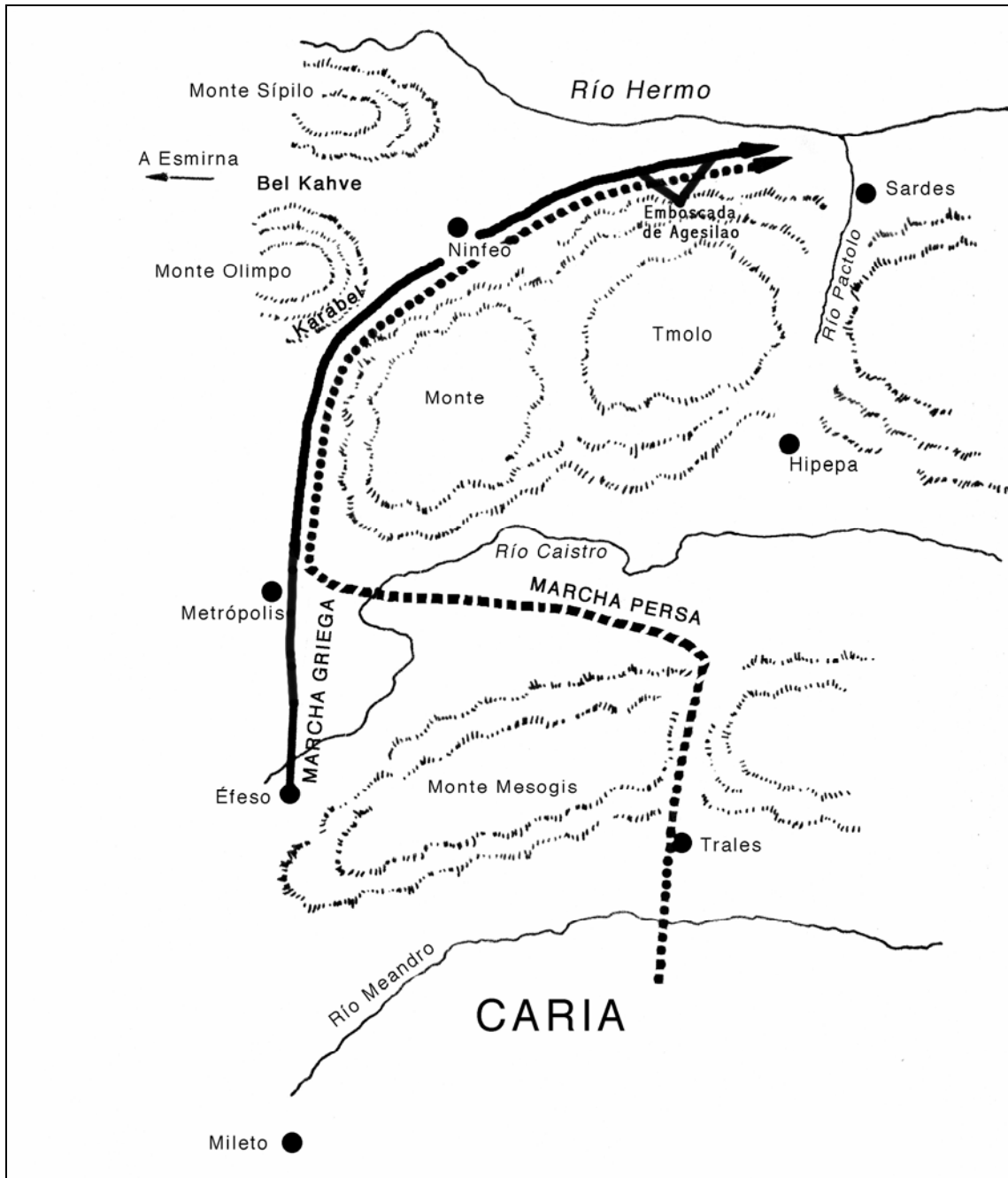
En este sentido, en un artículo sobre Diodoro, Gray¹⁴⁴⁴ estudió cómo utilizó Diodoro sus fuentes para escribir su historia, analizando tres posibilidades, la abreviación descuidada e insensible, la transformación convencional de los hechos y la amplificación de los hechos; para el caso de la Batalla de Sardes, Diodoro se sirve de la transformación convencional de los hechos, tomando como base la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*; su método hace que la batalla adquiriera la siguiente fisonomía: giro repentino para afrontar al enemigo, señal dada a la parte auxiliar del ejército, movimiento de ésta, cercamiento del enemigo, temor y huida del enemigo y persecución; para Gray la transformación, probablemente debida a la influencia de la retórica en la historiografía, convierte al original en inverosímil, al tiempo que, evidentemente produce divergencias con el original.

¹⁴⁴² Jacoby, *FGrHist.*, p. 12 del comentario referente a Éforo; en este sentido Bonamente, *op. cit.*, p. 145, cree que Éforo o Diodoro hicieron una trasposición de los hechos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco* convirtiendo la acción de rastreo y pillaje en una devastación sistemática.

¹⁴⁴³ Unz, R. K., "The chronology of the Elean War", *GRBS* 27 (1986), pp. 29-42.

¹⁴⁴⁴ Gray, *art. cit.*, (1987), pp. 72-89.

Manteniendo la estética del mapa anterior de Anderson¹⁴⁴⁵, pero siguiendo las propuestas de DeVoto¹⁴⁴⁶, la representación de la narración del historiador de Oxirrinco y de Diodoro sería la siguiente:



De la vinculación de la narración de Diodoro con las *Helénicas de Oxirrinco* y con su intermediario Éforo, Bleckmann¹⁴⁴⁷ nos apunta que la narración de aquéllas fue “enrudecida” por Éforo, quien, por ejemplo, convirtió las órdenes dadas por Agesilao a

¹⁴⁴⁵ Anderson, *art. cit.*, p. 29.

¹⁴⁴⁶ DeVoto, J. G., “Agesilaos and Tissaphernes near Sardis in 395 B.C.”, *Hermes* 116 (1988), pp. 41-53, aquí pp. 42-45.

¹⁴⁴⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 146.

Jenocles en las acciones propias de Agesilao, es decir, el que realizó la emboscada pasó a ser Agesilao.

Plutarco, *Agesilao* X 1-4: Καιροῦ δὲ ὄντος αὐθι ἐμβαλεῖν εἰς τὴν πολεμίαν προεῖπεν εἰς Λυδίαν ἀπάξειν, οὐκέτι ψευδόμενος ἐνταῦθα τὸν Τισαφέρην· ἀλλ' ἐκεῖνος ἑαυτὸν ἐξηπάτησε, διὰ τὴν ἔμπροσθεν ἀπάτην ἀπιστῶν τῷ Ἀγησιλάῳ καὶ νῦν γοῦν αὐτὸν ἄψεσθαι τῆς Καρίας νομίζων οὔσης δυσίππου πολὺ τῷ ἰππικῷ λειπόμενον. ἐπεὶ δ' ὥσπερ προεῖπεν ὁ Ἀγησίλαος ἦκεν εἰς τὸ περὶ Σάρδεις πεδῖον, ἠναγκαζέτο κατὰ σπουδὴν ἐκεῖθεν αὐτὸν βοηθεῖν ὁ Τισσαφέρης· καὶ τῇ ἰππῷ διεξελαύνων διέφθειρε πολλοὺς τῶν ἀτάκτως τὸ πεδῖον πορθούντων. ἐννοήσας οὖν ὁ Ἀγησίλαος ὅτι τοῖς πολεμίοις οὔπω πάρεστι τὸ πεζόν, αὐτῷ δὲ τῆς δυνάμεως οὐδὲν ἄπεστιν, ἔσπευσε διαγωνίσασθαι· καὶ τοῖς μὲν ἰππεῦσιν ἀναμίξας τὸ πελταστικόν, ἐλαύνειν ἐκέλευσεν ὡς τάχιστα καὶ προσβάλλειν τοῖς ἐναντίοις, αὐτὸς δ' εὐθύς τοὺς ὀπίστας ἐπῆγε. γενομένης δὲ τροπῆς τῶν βαρβάρων, ἐπακολουθήσαντες οἱ Ἕλληνες ἔλαβον τὸ στρατόπεδον καὶ πολλοὺς ἀνείλον¹⁴⁴⁸. Su narración, como nos comenta Bruce¹⁴⁴⁹, sigue a Jenofonte, salvo en que nos presenta a Tisafernes participando en la batalla, y oscila entre Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* en lo relativo a en qué orden atacaron los griegos, pues indica que la caballería y los peltastas atacaron antes que los hoplitas.

Pausanias III 9, 5-6: Ἀγησίλαον δὲ ἐλύπει μὲν ἡ θυσία μὴ τελεσθεῖσα, διέβαινε δὲ ὅμως ἐς τὴν Ἀσίαν καὶ ἤλυνεν ἐπὶ τὰς Σάρδεις· ἦν γὰρ δὴ τῆς Ἀσίας τῆς κάτω μέγιστον μέρος τηνικαῦτα ἡ Λυδία, καὶ αἱ Σάρδεις πλούτῳ καὶ παρασκευῇ προεῖχον, τῷ τε σατραπεύοντι ἐπὶ θαλάσση τοῦτο οἰκητήριον ἀπεδέδεικτο καθάπερ γε αὐτῷ βασιλεῖ τὰ Σοῦσα. γενομένης δὲ πρὸς Τισσαφέρην σατράπην τῶν περὶ Ἴωνίαν μάχης ἐν Ἐρμου πεδίῳ τὴν τε ἵππον τῶν Περσῶν ἐνίκησεν ὁ Ἀγησίλαος καὶ τὸ πεζόν τότε πλεῖστον ἀθροισθὲν μετὰ γε τὸν Ξέρξου ἔτι ἐπὶ Σκύθας Δαρείου καὶ ἐπὶ Ἀθήνας στρατόν. Λακεδαιμόνιοι δὲ ἀγασθέντες τὸ ἐς τὰ πράγματα τοῦ Ἀγησιλάου πρόθυμον διδόασιν ἄρχοντα εἶναι καὶ τῶν νεῶν αὐτῷ¹⁴⁵⁰. Pausanias

¹⁴⁴⁸ Nuestra traducción dice: “Siendo de nuevo el momento de lanzarse a la guerra, (sc. Agesilao) anunció que se dirigía a Lidia, no para engañar entonces a Tisafernes, sino que éste mismo se engañó, desconfiando de Agesilao por el error anterior y convencido ahora de que aquél le mentía, pensando que, al ser Caria poco favorable para la caballería, estaría falto de la misma. Pero, cuando Agesilao llegó a la llanura que rodea Sardes, tal y como había anunciado, Tisafernes se vio obligado a acudir allí en ayuda a toda prisa y, tras marchar con su caballo, mató a muchos de los que saqueaban la llanura desordenadamente. Así pues, Agesilao, al advertir que el enemigo ya no disponía de la caballería, pero que a él no le faltaba nada de su ejército, se apresuró a combatir; tras mezclar a los peltastas con la caballería, les ordenó avanzar lo más rápido posible y atacar a los adversarios, mientras él mismo dirigía a los hoplitas directamente. Producida la fuga de los bárbaros, los griegos que les perseguían tomaron su campamento y mataron a muchos”.

¹⁴⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 151-152.

¹⁴⁵⁰ Su traducción en Pausanias, *op. cit.*, (1994), p. 37, dice: “Agesilao se disgustó por no haber cumplido el sacrificio, pero sin embargo pasó a Asia y atacó Sardes; en efecto, Lidia era en este tiempo la parte más importante de Asia Inferior, y Sardes sobresalía en riqueza y recursos y había sido designada como

parece derivar su versión de la de Diodoro, según Bruce¹⁴⁵¹, situando la batalla contra Tisafernes en el valle del Hermo. De la versión de Pausanias Bonamente¹⁴⁵² nos dice que debió de tener delante, a la hora de escribir su narración, tres tradiciones históricas, la de Jenofonte, la de las *Helénicas de Oxirrinco* y una tercera que no determina, ya que, junto a una variación geográfica de la localización de la batalla, ofrece un dato contrario a Jenofonte, el hecho de que Agesilao hubiera atacado a los persas todavía desprovistos de la infantería, y que no fue corregido según aparece en las *Helénicas de Oxirrinco*, donde sí se hace intervenir a parte de la infantería persa.

Polieno II 1, 9: Ἀγησίλαος ἐπὶ Σάρδεις ἐλαύνων καθῆκε λογοποιούς, ὡς ἔξαπατῶν Τισαφέρην στελλεται μὲν φανερώς ἐπὶ Λυδίας, τρέπεται δὲ ἀφανῶς ἐπὶ Καρίας. ἠγγέλη ταῦτα Τισαφέρην. ὁ μὲν Πέρσης ὄρμησε Καρίαν φυλάττει, ὁ δὲ Λάκων κατέδραμε Λυδίαν καὶ λείαν πολλὴν κατέσυρεν¹⁴⁵³.

Nepote, *Agesilao* III 4-5: *Huic cum tempus esset visum copias extrahere ex hibernaculis, uidit, si, quo esset iter facturus, palam pronuntiasset, hostis non credituros aliasque regiones praesidiis occupaturos neque dubituros aliud eum facturum ac pronuntiasset. itaque cum ille Sardis iturum se dixisset, Tissaphernes eandem Cariam defendendam putauit. in quo cum eum opinio fefellisset uictumque se uidisset consilio, vero suis praesidio profectus est. nam cum illo uenisset, iam Agesilao multis locis expugnatis magna erat praeda potitus*¹⁴⁵⁴. Su narración deriva de la de Jenofonte (cf. Bruce¹⁴⁵⁵).

Frontino, *Estratagemas* I 8, 12: *Agesilaus Lacedaemonius, cum inferret bellum Tissaphernae, Cariam se petere simulauit, quasi aptius locis montuosis aduersus*

residencia para el sátrapa de la región costera, como Susa para el propio rey. En la batalla que tuvo lugar contra Tisafernes, sátrapa de la región de alrededor de Jonia, en la llanura del Hermo, Agesilao venció a la caballería de los persas y al ejército de infantería, el más numeroso que se había reclutado después de Jerjes; y todavía antes de que el de Darío contra los escitas y contra Atenas. Los lacedemonios, admirando el ardor de Agesilao en estos actos, le concedieron que él también fuera jefe de la flota”.

¹⁴⁵¹ Bruce, *op. cit.*, p. 152.

¹⁴⁵² Bonamente, *op. cit.*, pp. 156-157.

¹⁴⁵³ Su traducción en el volumen conjunto de Eneas el Táctico y Polieno, *op. cit.*, p. 230, dice: “Cuando avanzaba Agesilao sobre Sardes, envió hombres con el falso rumor de que tratando de engañar a Tisafernes se preparaba abiertamente contra Lidia, pero secretamente se dirigía a Caria. Se le anunció esto a Tisafernes. El persa se lanzó a proteger Caria y el laconio invadió Lidia y se llevó mucho botín”.

¹⁴⁵⁴ Su traducción en Cornelio Nepote, *Vidas* (introducción, traducción y notas de M. Segura Moreno), Madrid, 1985, pp. 167-168, es: “Cuando creyó que había llegado el momento de retirar sus tropas de los cuarteles de invierno, pensó que, si divulgaba a dónde tenía intención de dirigir sus pasos, el enemigo no iba a creerlo, antes bien estaría seguro de que haría lo contrario de lo que había dicho, por lo que, sin duda, tratarían de ocupar con sus tropas de refuerzo otras regiones. Por eso cuando dijo que iba a dirigirse contra Sardes, Tisafernes pensó que lo que se debía defender era Caria. Pero en esta ocasión se equivocó y fue vencido por la astucia (de Agesilao) pues llegó tarde a prestar socorro a los suyos. En efecto, cuando llegó allí, ya Agesilao se había apoderado de muchos lugares, llevándose consigo un gran botín”.

¹⁴⁵⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 152.

*hostem equitatu praeualentem pugnaturus. per hanc consilii ostentationem auocato in Cariam Tissapherne, ipse Lydiam, ubi caput hostium regni erat, inrupit oppressisque, qui illic agebant, pecunia regia potitus est*¹⁴⁵⁶.

Según recoge Bruce¹⁴⁵⁷, Jenofonte muestra hasta siete discrepancias con la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*: primero, la aproximación a Sardes se produce por el monte Tmolo a lo largo del río Pactolo –en *Hel. Oxy.* a través del valle del Hermo desde la región de Sípilo-; segundo, la primera aparición de la caballería persa se produce poco antes de que la batalla comience –en *Hel. Oxy.* Tisafernes y su ejército iban persiguiendo a los espartanos-; tercero, durante la batalla Tisafernes permanece en Sardes –en *Hel. Oxy.* tomó parte en la batalla-; cuarto, no hay mención de ninguna emboscada –en *Hel. Oxy.* se describe la misma con todo detalle-; quinto, la caballería lacedemonia atacó primero, seguida de hoplitas y peltastas seleccionados – en *Hel. Oxy.* primero atacaron los hoplitas y los soldados armados a la ligera a las órdenes de Jenocles-; sexto, se produjo una batalla campal –en las *Helénicas de Oxirrinco* los persas no opusieron resistencia y emprendieron la fuga-; por último, los espartanos saquearon el campamento persa en su persecución –en *Hel. Oxy.* los espartanos retrocedieron para saquear el campamento. Breitenbach¹⁴⁵⁸ añade otra: en Jenofonte Tisafernes espera el ataque de Agesilao, en *Hel. Oxy.* en un principio no se cita nada.

Tales discrepancias podrían hacer pensar que se trata de dos batallas distintas, pero, como ya argumentaron Grenfell y Hunt¹⁴⁵⁹ (*cf.* Bruce), si Agesilao hubiera vencido dos veces a Tisafernes, Jenofonte no habría desaprovechado la ocasión de contarle para ensalzar la figura del mismo, al tiempo que las detalladísimas *Helénicas de Oxirrinco* no habrían pasado por alto dicho hecho. Bruce¹⁴⁶⁰ informa de que

¹⁴⁵⁶ Nuestra traducción dice: “El lacedemonio Agesilao, al entablar la guerra contra Tisafernes, simuló que se dirigía a Caria como si fuera a luchar más apropiadamente contra el enemigo con su caballería más poderosa en terreno montañoso. Obligado Tisafernes a ir a Caria por esta manifestación de su plan, él mismo (*sc.* Agesilao) atacó Lidia, donde estaba la capital del reino de los enemigos y sorprendidos los que se encontraban allí, se apoderó de los bienes del rey”.

¹⁴⁵⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 152. Bruce sigue en lo primordial a Dugas, *art. cit.*, pp. 68-73, si bien no recoge la discrepancia de que en las *Helénicas de Oxirrinco* los persas huyen desperdigados por la llanura, mientras que Jenofonte indica que los griegos los persiguieron dentro y más allá del Pactolo. Botha, L. A., “The Asiatic Campaign of Agesilaus. The Topography of the Route from Ephesus to Sardis”, *Acta Classica* 31 (1988), pp. 71-80, en concreto p. 71, en su estudio y comparación entre las tradiciones históricas indica que los estudiosos que consideran como narración más fiable la de las *Helénicas de Oxirrinco* son Grenfell y Hunt, Ed. Meyer, Dugas, Rühl, Jacoby, Bruce y Delebecque, mientras que son partidarios de la versión jenofontea Busolt, Cornelius, De Sanctis, Kaupert, Breitenbach, Lehmann, Anderson y Gray.

¹⁴⁵⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 394.

¹⁴⁵⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 217. También en Nellen, D. “Die Schlacht bei Sardes”, *AS* 3 (1972), pp. 45-54, aquí, p. 48.

¹⁴⁶⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 152-154. Para ello aduce como testimonio al propio Jenofonte, *Helénicas* III 4, 20, donde “al cargo de Herípidas era sin duda en la sucesión para el propio Jenofonte, de quien no oímos hablar más hasta su partida de Éfeso en la primavera siguiente para volver a Grecia con Agesilao”.

Jenofonte fue testigo de muchos acontecimientos de la campaña de Agesilao en Asia¹⁴⁶¹ y los narra como tal testigo, pero arguye que el hecho de que Jenofonte no dé indicaciones sobre la ruta y la marcha de Agesilao puede deberse a que Jenofonte no participó activamente en la Batalla de Sardes, sino que permaneció en Éfeso. Por consiguiente, para Bruce, las discrepancias que hacen tan diferentes e irreconciliables las dos versiones se deberían a la falta de conocimiento de los hechos por parte de Jenofonte o a la vaga memoria de sus informadores, al tiempo que el historiador de Oxirrinco debió de contar con una o varias fuentes muy fiables, posiblemente, conjetura Bruce¹⁴⁶², un diario de campaña.

Breitenbach¹⁴⁶³ indica que se pueden ofrecer cuatro razones para identificar ambas narraciones como relativas a una misma batalla: primero, que el combate tuvo lugar al oeste de Sardes; segundo, que los espartanos conquistaron territorio persa y obtuvieron gran botín; tercero, que es inverosímil que en la misma zona se produjeran en poco tiempo dos batallas relativamente importantes; y, por último, que es inverosímil que ambos autores hubieran hablado sólo de una de las dos batallas, en caso de que hubiera habido dos batallas (y casualmente que cada uno hubiera hablado de una olvidando la que el otro narró). Por otro lado, Breitenbach cree que, aunque Jenofonte no estuviera presente en el combate, es extraño que contara con informadores tan malos como para dar una versión tan dispar de la de las *Helénicas de Oxirrinco*, así como le resulta increíble que Jenofonte no estuviera informado de la emboscada de Jenocles. Breitenbach apunta que el informe de la batalla ofrecido en nuestra obra resulta demasiado convencional, de origen indeterminado y no procedente de un diario de campaña, mientras que la narración de Jenofonte, que estaba cerca de los hechos y que obtuvo su información de primera mano, le parece a Breitenbach más fiable.

Por su parte, Nellen¹⁴⁶⁴ ha observado cuatro divergencias entre ambas tradiciones: en primer lugar, que Tisafernes envió a su infantería a Caria y dejó a su

¹⁴⁶¹ Cornelius, F., “Die Schlacht bei Sardes”, *Klio* 26 (1933), pp. 29-31, argumentó que Jenofonte pudo obtener su información de participantes en la batalla, de manera que sólo pudo obtener una perspectiva parcial del choque y de ahí sus errores, además cree que estuvo presente en el combate, citándose bajo la expresión καὶ τῷ μὲν ἄρχοντι τῶν σκευοφόρων εἶπε διαβάντι τὸν Πακτωλὸν ποταμὸν στρατοπεδεύεσθαι en Jenofonte, *Helénicas* III 4, 22, pero Bruce, *op. cit.*, p. 155, cree que no participó, y tal cita le parece imposible que se refiera al propio Jenofonte, al tiempo que enmienda dicha cita así: καὶ τῷ μὲν ἄρχοντι τῶν σκευοφόρων εἶπε «ὁ ἡγεμὼν» τὸν Πακτωλὸν ποταμὸν στρατοπεδεύεσθαι. Anderson, *art. cit.*, pp. 30-31, cree que Jenofonte sí participó del lado de Agesilao en los acontecimientos del 394, pero no le parece seguro que lo hiciera en los del 395, entre otras cosas porque desconoce el nombre del otro comandante, Jenocles, al que Agesilao confirió el mando de un ala del ejército; no obstante, sí acepta la posibilidad de que Jenofonte permaneciera en Éfeso con una guarnición que protegiera la base naval lacedemonia durante la campaña del 395.

¹⁴⁶² Bruce, *op. cit.*, p. 155.

¹⁴⁶³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 394-395.

¹⁴⁶⁴ Nellen, *art. cit.*, pp. 48-52.

caballería estacionada en la llanura del Meandro, de lo que nada se dice en las *Helénicas de Oxirrinco*, bien porque su historiador estaba mal informado y no quiso indicar las suposiciones y decisiones de Tisafernes o, para no interrumpir la secuencia de los acontecimientos, lo omitió por ser un episodio no muy importante; segundo, la emboscada de Jenocles; tercero, la participación del ejército persa en la batalla y su huída; por último, el lugar donde se produjo la batalla, pues, mientras Jenofonte habla del Pactolo, la tradición derivada de las *Helénicas de Oxirrinco*, Pausanias, habla del Hermo¹⁴⁶⁵. Frente a las divergencias, Nellen cree que son más significativas las coincidencias: primero, la batalla tuvo lugar al oeste de Sardes; segundo, los espartanos conquistaron el territorio y obtuvieron un buen botín; tercero, se habla de una única batalla en Sardes. Por ello, Nellen supone que, aunque ambos historiadores estaban más o menos bien informados, la diferencia entre ambos reside en la perspectiva histórica de sus narraciones, no en su conocimiento, falsificación o su recepción parcial: al glorificar la figura de Agesilao Jenofonte transformó los hechos, convirtiendo una escaramuza sin importancia en un acontecimiento histórico de gran relevancia, dentro de una concepción panhelénica de la expedición espartana, mientras que la historia del anónimo de Oxirrinco resulta sobria y sólo pretende representar el transcurso de unos hechos que se reducen a la hábil táctica de un general espartano; en suma, es la selección y la adaptación a unas determinadas intenciones y principios de la obra histórica lo que hacen distintas ambas tradiciones.

También Bonamente¹⁴⁶⁶ afirma que ambas tradiciones, indiscutiblemente bien informadas, refirieron diferentes hechos o diferentes detalles de los hechos en función de la preponderancia de sus intereses historiográficos, de manera que Jenofonte revela una evidente imprecisión y una narración incompleta; ante la anomalía de la batalla al faltar la infantería persa y ante la no aceptación de que la victoria se debiera a la astucia y a la actuación de Jenocles, un subordinado de Agesilao, Jenofonte haría una narración de una batalla típica. Bonamente cree que el poner la historia al servicio de la biografía encomiástica, en este caso de Agesilao, ha podido producir una serie de distorsiones en la realidad de los hechos. Por último, afirma que, salvada y aceptada la autonomía de las dos tradiciones, las divergencias no son tan graves: uno, Jenofonte, conecta la figura

¹⁴⁶⁵ Para esta última divergencia Nellen, *art. cit.*, p. 52, cree que puede interpretarse que la batalla tuvo lugar en las inmediaciones de donde confluyen ambos ríos, de manera que ambos autores estarían en lo cierto, aunque se habrían fijado en distinto ríos, quizás debido a que se fijaron en uno u otro en función de la dirección de la marcha de griegos y persas.

¹⁴⁶⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 145, 147, 152-153, 160-161. Dicho sea de paso, aunque Bonamente recurre con frecuencia a las tesis de De Sanctis que validan la narración de Jenofonte, desprestigiando por inverosímil la primera parte de la campaña de Agesilao en Asia Menor (hasta la muerte de Tisafernes y el regreso de Sardes a Éfeso), no obstante indica que las tesis de De Sanctis no están comprobadas y sólo “demuestran que una fuente tendenciosamente hostil no necesariamente lleva a redimensionar estos hechos” (p. 169), pues por encima de la “tendenciosidad ideológica o personal” estaría la “inteligencia histórica”.

de Agesilao “con el honor del doble mando”, “con la asesinato de Tisafernes” y con la determinación de los espartanos de “arriesgarse en el conflicto focidio-beocio”, mientras que las otras, las *Helénicas de Oxirrinco*, muestran un cuadro “coherente y aceptable” de la batalla.

En su extenso estudio sobre la Batalla de Sardes con la intención de habilitar la versión de Jenofonte sobre la de las *Helénicas de Oxirrinco*, Anderson¹⁴⁶⁷ afirma que el hecho de que “Jenofonte no esté de acuerdo con las otras fuentes acerca de aquellas oportunidades de aprender los hechos de los que no sabemos nada, no es suficiente por sí sólo para rechazarlo”. No obstante, también asume que, a pesar de los parecidos entre las narraciones (añade como puntos de encuentro entre las tradiciones el hecho de que los griegos atacaran primero, que las tropas persas armadas a la ligera participaron en la batalla y que Jenocles liderara el ataque griego), también cree que ambas tradiciones son irreconciliables y recoge la serie de objeciones a la narración jenofontea hechas por Dugas¹⁴⁶⁸: primero, se contradice al indicar que Tisafernes estaba en Sardes, ya que previamente afirma que “hizo pasar a la infantería al sur del Meandro”; segundo, la emboscada no pudo ser inventada por el historiador de Oxirrinco, sobre todo cuando es el factor decisivo de la victoria griega; tercero, Jenofonte sabía que Jenocles estuvo al frente de la caballería y, seguramente, supuso que su papel crucial en la batalla lo debió de desempeñar también al frente de ésta; cuarta, Jenofonte no podía permitir que la victoria de Agesilao fuera una mera escaramuza; quinta, desacuerdos topográficos en lo relativo al lugar de la batalla y la dirección de la huida persa, así como de la ruta de Agesilao; última, se contradice a sí mismo Jenofonte al indicar que los bagajes habían llegado al otro lado del Pactolo como la caballería, siendo de sentido común que no pueden avanzar a la misma velocidad¹⁴⁶⁹. Finalmente, Anderson¹⁴⁷⁰ cree que si se considera objetiva la historia de Jenofonte, se explica mucho mejor la victoria espartana: primero, porque los lacedemonios sorprendieron a los persas por la eficiencia de una caballería griega ampliada y mejorada; segundo, porque los persas calcularon erróneamente la velocidad con la que la infantería griega podía socorrer a su caballería; y tercera, los persas no se dejaron espacio para maniobrar, pues se situaron entre el

¹⁴⁶⁷ Anderson, *art. cit.*, p. 32.

¹⁴⁶⁸ Dugas, *art. cit.*, pp. 70-73.

¹⁴⁶⁹ Anderson, *art. cit.*, pp. 49-50, indica, no obstante, que la caballería persa estaba formada por hombres amantes de los lujos, probablemente muy preocupados de su bagaje personal, si bien “el hecho de que Agesilao pudiera acampar alrededor del pequeño campamento persa con el resto de su ejército cuando los peltastas se volvieron para saquear inclina también a pensar que el campamento no incluía el convoy de los bagajes de todo el ejército persa”; además, cree Anderson que los persas no dejaron sus bagajes en Sardes –que habría sido lo lógico– porque tendrían la intención de atacar a los griegos sólo y tan pronto como llegara su infantería.

¹⁴⁷⁰ Anderson, *art. cit.*, p. 52.

enemigo y el río Pactolo que impidió una maniobra de evasión y entorpeció después su huida.

Gray¹⁴⁷¹ está de acuerdo con Nellen en que las diferencias deben explicarse “en términos de sus respectivas aproximaciones a la historia antes que en términos de sus fuentes” respectivas. No obstante, más adelante, Gray opina que si se considera la narración de la expedición de Agesilao contra Sardes en su conjunto y en su contexto, Jenofonte *Helénicas* III 4, 11-26, puede observarse que el historiador ateniense se concentra sólo “en los méritos específicos de Agesilao como prototipo de estratega, (...) seleccionando e inflando aquellos incidentes que contribuyen a ello”; de hecho, Jenofonte en *Helénicas*, III 4, 13-15, III 4, 16-20 y III 4, 21, pone de relieve una serie de hechos (el desastre de la caballería espartana en el año anterior, el subsiguiente reclutamiento de una nueva caballería, el entrenamiento de la caballería y la sustitución de los suboficiales) orientados al momento final de la Batalla de Sardes para indicar el papel relevante como estratega y la mayor gloria de Agesilao, ya que, para Jenofonte, “Sardes fue ganada como resultado de una reacción de un buen estratega a la derrota del año anterior”, por lo que la narración es un todo cohesionado con este fin. No obstante, rechaza que las dos tradiciones difieran en la ruta a Sardes y en la localización de campamento persa. Para Gray la mayor discrepancia por la que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* le resulta poco plausible se encuentra en el reclutamiento y entrenamiento de la caballería, ya que, si los griegos eran constantemente hostigados por los persas, sus saqueos se verían restringidos y no podrían aguantar mucho tiempo, de manera que adoptarían el *πλιυθίον* para soportar más tiempo las embestidas persas hasta llegar a un terreno adecuado para la emboscada, una pequeña llanura; por otro lado, tampoco es lógico que Agesilao hubiera reclutado una potente caballería para usarla para perseguir al enemigo. Aun con todo, Gray cree que la batalla que describe Jenofonte —la potente caballería espartana se enfrenta e intenta parar a la caballería e infantería ligera persa— sería posible bajo las circunstancias narradas en las *Helénicas de Oxirrinco*. Como conclusión, analiza la investigadora que allí donde se separan las dos tradiciones históricas el historiador de Oxirrinco ofrece la narración de una estratagema —en este caso, el *πλιυθίον* por la marcha sencilla y la emboscada por una simple batalla—, por lo que Gray se decanta por la decisión de que las estratagemas eran un tema de gran interés para el historiador de Oxirrinco, seguramente porque el momento de composición de la obra coincidió con el mayor auge de este tipo de composiciones (Eneas el Táctico parece ser que compuso su obra en la primera mitad del siglo IV a. C.) de manera que su narración, frente a la propensión de Jenofonte por alabar a Agesilao, pecaría de una predilección por estratagemas estereotipadas.

¹⁴⁷¹ Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 185-193.

DeVoto¹⁴⁷² sugiere que Jenofonte narró la batalla tal cual Agesilao esperaba que fuera, ignorando la respuesta lógica de Tisafernes a la marcha de Agesilao, al tiempo que deja al persa en Sardes, como si no hubiera participado en la guerra; por su parte, el historiador de Oxirrinco también habría pasado por alto las estrategias de Tisafernes, no por ensalzar a Agesilao, sino por una concepción “helenocéntrica” de la guerra y de su historia, así como un posible desprecio hacia Tisafernes, que le obligaba a fijarse en los movimientos de los ejércitos griegos y despreciar los de los enemigos bárbaros. Por ello, DeVoto afirma que ambos “incluyeron, omitieron o inventaron aspectos de la batalla que se avenían mejor a sus razones para describirla”, de manera que ambas tradiciones permiten extraer aspectos no contradictorios que facilitan una reconstrucción creíble.

Novedoso es el tratamiento que Bleckmann¹⁴⁷³ hace de la equiparación de las tradiciones históricas de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco*, pues analiza la posibilidad de que Éforo y Diodoro realizaran sus narraciones por medio de la contaminación de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* con las de Jenofonte, pero, ante la imposibilidad de demostrar tal hecho, plantea la hipótesis de que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* sea una transformación del material de Jenofonte, cuando menos, en lo relativo a las descripciones de las batallas.

- τὸ] Κα[ύσ]τρι[ον πεδίων:

El primer punto de coincidencia de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro es la indicación de que Agesilao condujo primero a su ejército hacia la llanura del río Caistro¹⁴⁷⁴, hoy llamado Küçük Menderes; de hecho la restauración de πεδίων se debe al texto de Diodoro, según nos apuntan McKechnie y Kern¹⁴⁷⁵. Esta llanura se encontraría al noreste del río Caistro, que desemboca en Éfeso.

En cuanto a la ruta seguida por el ejército espartano ya se ha comentado que en el caso de las *Helénicas de Oxirrinco* el recorrido que se plantea es atravesar las montañas de Sípilo (en la actualidad, Kemalpaşa Dağı) para llegar a la llanura del

¹⁴⁷² DeVoto, *art. cit.*, pp. 52-53.

¹⁴⁷³ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 144-148, y para el caso concreto de la Batalla de Sardes también pp. 192-194. La exclusión de la posibilidad de que Éforo (por lo poco que sabemos de él y su obra) utilizara y contaminara las dos tradiciones históricas se encuentra en el hecho de que en su programa para elaborar una historia universal no le permitía fusionar narraciones históricas para hacer una nueva narración historiográfica, sino que su método consistía en seguir una narración para simplificarla y transformarla estilísticamente y sólo ocasionalmente introducía información adicional. En el caso de Diodoro en lo relativo a la Batalla de Sardes, las diferencias entre Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco* no suponen un acercamiento entre Diodoro y Jenofonte, por lo que se elimina en él la contaminación de ambas fuentes.

¹⁴⁷⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 78. De igual modo, Behrwald, *op. cit.*, p. 113, quien, además, nos ofrece las denominaciones actuales de estos enclaves.

¹⁴⁷⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 146.

Hermo, mientras que Jenofonte plantea simplemente el camino más corto, por lo que se debe reconocer que es la ruta habitual por el monte Tmolo (hoy Boz Dağı) y cruzando el río Pactolo.

Anderson¹⁴⁷⁶ remarca el contraste entre el escueto τὴν συντομωτάτην ἐπὶ τὰ κράτιστα τῆς χώρας de Jenofonte al narrar la marcha de Agesilao contra Sardes frente al cuidado con que se narra en la marcha de la *Anábasis* los lugares donde paraban y las parasangas, probablemente porque Jenofonte estaba imaginando que el ejército griego marchaba por una ruta próxima a la habitual. A continuación Anderson, siguiendo el artículo de Kaupert¹⁴⁷⁷, indica las posibles rutas de Éfeso a Sardes, rutas que se diferencian no tanto en los kilómetros que recorren como en su transitabilidad: la primera, la más corta y, por tanto, más habitual, toma dirección este-noreste hasta el valle del Caistro –este río desemboca en el mar en Éfeso-, valle que es atravesado hasta Hipepa dejando en la margen izquierda las estribaciones del monte Tmolo (ruta seguida por los jonios en el 498 a. C.); desde el punto más elevado de la ruta se sigue el curso del río Pactolo desde las montañas hasta la llanura del río Hermo –en él desemboca el Pactolo-, dejando un llano de unas tres millas entre Sardes y el Hermo; en tiempo precisa unos tres días para ser recorrida; la segunda parte desde Éfeso por el norte en dirección a Esmirna y al pasar las laderas del monte Olimpo, entre éste y el monte Sípilo cerca de la ciudad de Ninfeo, gira en dirección este hacia la llanura del río Hermo, que ocupa unas veinte millas de extensión (esta ruta es la que presenta menos obstáculos para la marcha, pero es mucho más larga, tanto que no puede ser cubierta en el plazo de tres días que plantea Jenofonte); la tercera también toma dirección norte desde Éfeso, pero al llegar a las laderas noroccidentales del monte Tmolo gira hacia el este por el llamado en la actualidad Karabel -Paso Negro- que conduce a la ciudad de Ninfeo y la parte baja de la llanura del Hermo. Diodoro informa de que Agesilao tomó esta tercera ruta en su campaña contra Sardes, la única que pasa del valle del Caistro al del Hermo.

¹⁴⁷⁶ Anderson, *art. cit.*, pp. 33-35. De la misma opinión es Behrwald, *op. cit.*, p. 113.

¹⁴⁷⁷ Kaupert, W., “Sardis 395 v. Chr.”, en Kromayer, J., *Antike Schlachtfelder IV*, Berlín, 1924-1931, pp. 261-289, aquí p. 278, indicó que las distancias a principios del siglo XX en función de las rutas eran las siguientes: en línea recta, pero por terrenos impracticables incluso a pie, la distancia Éfeso-Sardes es de 85 kms.; por la ruta del paso de Karabel es de 103 kms.; atravesando por las montañas del Tmolo 99 kms. (por dos pasos distintos, por Bayindir a unos 841 m. de altura sobre el nivel del mar o por Ödemiş a una altura de 934 m.); por Hipepa es de 105 kms.; para Kaupert, Tisafernes debió de utilizar una de las rutas que atraviesa el Tmolo, muy probablemente la de Ödemiş para poder salvar Sardes, ya que Agesilao habría marchado por la ruta de Karabel. No obstante, De Sanctis, G., “Nuovi studi sulle ‘Elleniche’ di Oxyrhynchos”, *Atti della Accademia de Torino* 66 (1931), págs 157-194 (*Scritti minori* 5, Roma, 1983, pp. 65-99), en este caso p. 179, indicó que esta última ruta tendría una extensión de entre 90 y 100 kms., mientras que la ruta Éfeso-Karabel-Sardes entre 120 y 130 kms. Anderson, *art. cit.*, p. 39, considera más válidas las medidas de Kaupert, indicando que las 60 millas (unos 91 kms.) de la ruta de Karabel son fácilmente transitables por un ejército a caballo en tres jornadas, pero difícilmente, aunque no excepcionalmente, por el ejército a pie.

Anderson¹⁴⁷⁸, que resume las tesis de Dugas¹⁴⁷⁹, prosigue diciendo que Jenofonte sabía que la primera ruta arriba indicada era la habitual y duraba tres días porque, con casi absoluta seguridad, él mismo la recorrió cuando se unió a Ciro el Joven, por lo que, al indicar que Agesilao marchó durante tres días, indirectamente nos estaba diciendo que tomó la ruta Éfeso-Hipepa-Sardes. Sin embargo, esta ruta, según Dugas y Anderson, sería insegura, pues la caballería persa, que estaría observando los movimientos del ejército griego mediante patrullas, aunque estuviera emplazada al sur del valle del Meandro, no habría permitido a los griegos una marcha de tres días sin rastro de su presencia, pues el monte Mesogis, de no mucha altura, no supondría un obstáculo para que la caballería persa interceptara la marcha de Agesilao en el valle del Caistro. Por ello, Anderson está parcialmente de acuerdo con Dugas en que la mejor ruta para Agesilao era la tercera, Éfeso-Karabel-Ninfeo-Sardes, ya que así podía evitar el ataque persa en los primeros momentos de la marcha y podía cruzar el Tmolo sin problemas.

Basándose en Kaupert, Anderson¹⁴⁸⁰ cree que la ruta por Karabel es la apropiada: no sólo es la más alejada de la situación del ejército persa, sino que, además, ofrece un paso menos elevado (unos 450 m. por encima del nivel del mar) que la opción de Hipepa (unos 1065 m. por encima del nivel del mar) y menos incluso que otros pasos a través del Tmolo. Además, concluye Anderson que Jenofonte, al indicar la ruta “más corta” se estaba refiriendo también a la ruta Éfeso-Karabel-Sardis.

Botha¹⁴⁸¹ hizo un estudio de campo de la topografía de la zona *in situ*, centrándose básicamente en la ruta Éfeso-Karabel-Sardes y en la ruta Éfeso-Hipepa-Sardes; afirma que Agesilao debió de seguir la primera ruta para llegar a Ninfeo, llave del ancho y fértil valle del Hermo, flanqueado por el río al norte y el monte Tmolo al sur, en sus palabras “un paraíso irresistible para el ejército saqueador del invasor”, que, además, ofrecía un terreno que facilitaba todo tipo de maniobra militar, en caso de necesidad (la ruta entre Esmirna y Sardes recorre también toda la llanura del Hermo, pero al llegar al monte Sípilo se desvía por el norte, mientras que la ruta de Sardes a Éfeso se desvía al sur de dicho monte); a mitad de la llanura se encontraría Tibarnas, localidad citada por Diodoro. Tras descartar la vía que atraviesa el Tmolo por Bayindir, por cuanto el camino, el más corto a Sardes en distancia real, es casi por completo impracticable, descarta que el paso desde el valle del Caistro, que es el que pasa por Ödemiş (antigua Hipepa), fuera seguido por Agesilao por las dificultades que ofrecía

¹⁴⁷⁸ Anderson, *art. cit.*, pp. 36-38.

¹⁴⁷⁹ Dugas, *art. cit.*, pp. 64 y ss.

¹⁴⁸⁰ Anderson, *art. cit.*, pp. 40-41.

¹⁴⁸¹ Botha, *art. cit.*, pp. 73-77.

para la marcha de un ejército antiguo en formación cuadrada y sin terreno para saquear; sin embargo, esta ruta era muy frecuentada¹⁴⁸², si bien plantea problemas para hacer operaciones militares a lo largo de ella: por ello debió ser la utilizada por el ejército persa (probablemente sólo por la caballería y la infantería ligera) para atajar la marcha de Agesilao por la ruta de Karabel; de hecho, cree que Tisafernes la siguió de manera que le permitió estar en Sardes en el momento de la batalla (aquí Botha recurre a Jenofonte, *Helénicas* III 4, 25). No obstante, Botha intenta hacer compatibles ambas tradiciones, ya que cree que “la ruta más corta” de Jenofonte es la ruta de Karabel narrada en las *Helénicas de Oxirrinco*, de manera que griegos tomaron la ruta de Karabel y los persas la de Hipepa.

Resulta interesante la observación de Wylie¹⁴⁸³ según la cual la ruta del valle del Caistro hasta Hipepa sería más peligrosa por su cercanía al valle del Meandro, por cuanto el ejército griego estaría más expuesto al ataque de los persas que habían sido situados en el valle del Meandro a la espera de una invasión griega de Caria; por esta razón, es evidente que no sería la ruta elegida por Agesilao, de modo que corrobora la tesis de que siguió la ruta de Karabel, mucho más segura. Sin embargo, le sorprende que en las *Helénicas de Oxirrinco* se indique que los persas persiguieran a los espartanos por esta ruta. Su alternativa es que los griegos siguieron la ruta de Karabel, la ruta “normal” y más segura, pero sin ser perseguidos.

- τὰ ὄρη:

Las montañas aquí indicadas pueden ser, según Bruce¹⁴⁸⁴, las de Sípilo, el siguiente accidente geográfico indicado por Diodoro por el que pasó la marcha de Agesilao; el espartano saqueó esta zona (*cf. supra*, la ruta seguida por Agesilao, pp. 426-443).

Helénicas de Oxirrinco XIV 3 (Fragmento B 1 con 3, Columna 5, líneas 131-161)

- Τισσαφέρ[ν]ης [..... ἐπηκο]λούθει τοῖς Ἑλλη[σ]ιν:

Tisafernes era el sátrapa persa de Sardes, al menos ya en el 413; durante la Guerra del Peloponeso fue uno de los más directos responsables de la colaboración

¹⁴⁸² Botha, *art. cit.*, p. 77, recoge una serie de testimonios a favor de la ruta Éfeso-Hipepa-Sardes como una vía utilizada con frecuencia: Cary, M., *The Geographic Background of Greek and Roman History*, Oxford, 1949, pp. 162-163, dice que “el Caistro tiene un curso muy corto, pero un paso fácil a través del monte Tmolos le da acceso al valle del Hermo”; Dugas, *art. cit.*, pp. 62 y 64, indica que esta era la ruta “ordinaria”, “directa” y “el itinerario normal”; De Sanctis, *art. cit.*, p. 179, lo llama “el camino más directo”; y Bruce, *op. cit.*, p. 80, el camino “ordinario”, “normal” y “directo”.

¹⁴⁸³ Wylie, *art. cit.*, pp. 126-127.

¹⁴⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 78.

entre Persia y Esparta; apoyó a Artajerjes II en la guerra contra su hermano Ciro, porque este se había hecho con el territorio de Tisafernes en Caria en el 407; tras la derrota de Ciro en Cunaxa, Tisafernes recuperó la satrapía de Sardes.

Diodoro utiliza las mismas palabras que el historiador de Oxirrinco; así lo recoge Bruce¹⁴⁸⁵, que nos informa también de que Jenofonte narró que Tisafernes creyó que Agesilao se dirigía a Sardes por el camino más corto para asolarla, de manera que envió su infantería al interior de Caria y estacionó su caballería en la llanura del río Meandro, pero, mientras Tisafernes hacía esto, Agesilao varió el rumbo de su marcha en dirección contraria.

Del pasaje se deduce que Tisafernes estaba al mando de las operaciones desde el principio de las mismas, según McKechnie y Kern¹⁴⁸⁶, si bien Jenofonte no indica dónde estaba Tisafernes cuando ordenó a sus tropas dirigirse a Caria, quizás porque le pareciera evidente.

De acuerdo con Jenofonte *Helénicas* III 4, 21, Tisafernes creyó que Agesilao atacaría Caria, por lo que “hizo pasar allí a su infantería”, al tiempo que “apostó su caballería en la llanura del Meandro”, tras haberse reforzado considerablemente; Anderson¹⁴⁸⁷ cree que Jenofonte consideraba a esta región de una importancia enorme por cuanto, además de que era la patria de Tisafernes, allí le era posible al persa luchar contra los espartanos utilizando su superior caballería en un lugar llano antes de que aquéllos llegaran a las montañas, mientras su infantería –superior en número, pero inferior en calidad a la espartana- se mantenía al sur del río, si bien también hay que aceptar otras razones de índole estratégico en la actuación de Tisafernes, ya que, si Agesilao conquistaba Caria, privaría a la flota persa de un base para sus actividades en el Egeo.

Otra cuestión es si los persas persiguieron a los griegos por la misma ruta o por otra distinta. Anderson¹⁴⁸⁸, de acuerdo con Kaupert¹⁴⁸⁹, cree que la narración de Jenofonte deja claro que los persas tomaron otra ruta, ya que al entrar en combate los griegos se toparon con los persas posicionados entre ellos y el río Pactolo al pie de Sardes, mientras que los bagajes de los persas estaban tras el río, por lo que no es posible que, si los persas los perseguían por la misma ruta, les aparezcan de frente. Dado que la posición del ejército persa al comienzo de la marcha de Agesilao estaba en

¹⁴⁸⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 78.

¹⁴⁸⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 146.

¹⁴⁸⁷ Anderson, *art. cit.*, p. 28.

¹⁴⁸⁸ Anderson, *art. cit.*, pp. 42-43.

¹⁴⁸⁹ Kaupert, *art. cit.*, pp. 281-283.

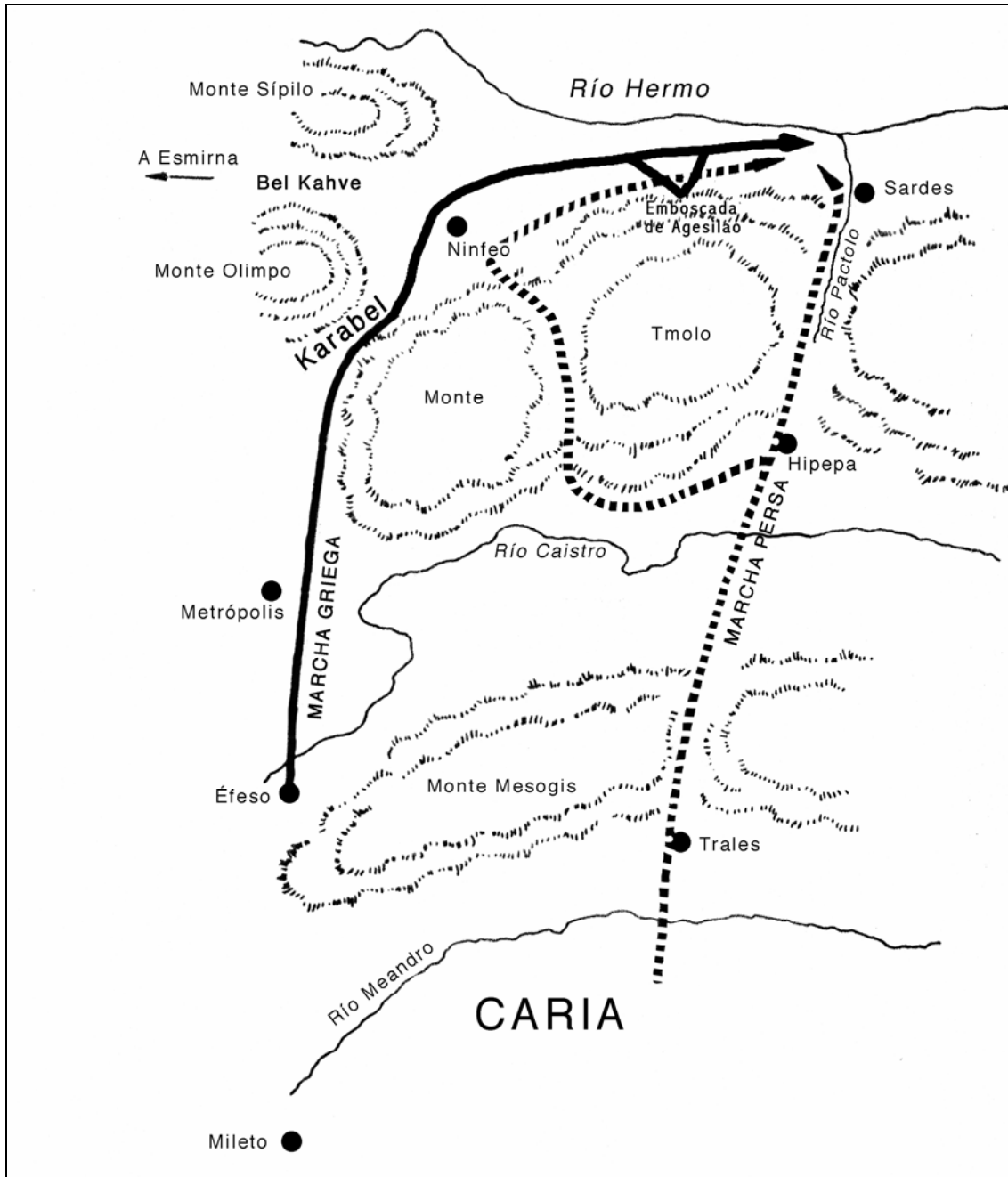
Caria, en el valle del Meandro al suroeste de Éfeso, lo lógico es que los persas tomaran una dirección desde el valle del Meandro por Trales, cruzaran por las laderas del monte Mesogis, atravesaran el valle del Caistro hasta Hipepa, pasaran por las estribaciones del monte Tmolos siguiendo el curso del Pactolo y alcanzarán la llanura del Hermo justo donde el Pactolo confluye con aquél. Probablemente Tisafernes quería llegar a Sardes antes que Agesilao, pero por la distancia a la que se encontraban los persas no era posible que la infantería persa llegara a Sardes a tiempo, aunque la caballería sí.

Sin embargo, contra la indicación de Jenofonte por la cual Agesilao se encontró al ejército persa de frente, sólo en el momento de la batalla, se opone a la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, donde los persas persiguen y atacan a los griegos, hasta que éstos con una estratagema de Agesilao tienden una emboscada a los persas y se dan la vuelta en su marcha a Sardes para contrarrestar la persecución de Tisafernes.

En su novedoso artículo, DeVoto¹⁴⁹⁰ planteó la posibilidad de que Tisafernes también tuviera un plan de batalla contra Agesilao. En cinco años de luchas, Tisafernes no había logrado desalojar de Asia Menor a los lacedemonios, mientras que su rival, Farnabazo había reunido una poderosa flota junto con Conón para hacer lo que él no pudo; ante tales circunstancias Tisafernes debía proteger su región de residencia, Caria, y el principal puerto de la flota persa, Mileto; ya en el 396 Agesilao les hizo creer que atacaría Caria, pero en realidad saqueó la satrapía de Farnabazo, a pesar de los refuerzos recibidos por las fuerzas de Tisafernes, quien ya en el 395 comprendería que no podía evitar el enfrentamiento contra los hoplitas espartanos, por lo que pudo tener un doble plan, debilitar a Agesilao con una campaña de hostigamiento, a pesar de correr el riesgo de poder entrar en batalla contra los hoplitas lacedemonios, al tiempo que, para proteger Caria, Sardes y Mileto, debería forzar a los espartanos a dirigirse hacia el Helesponto, territorio de Farnabazo, abandonando el territorio de Tisafernes. Posteriormente, DeVoto plantea que, cuando Tisafernes descubriera que Agesilao se había puesto en marcha, comprobaría que se dirigía a Sardes por la ruta de Karabel y que el objetivo de su marcha podía ser Lidia, debió de modificar su estrategia inicial y tomó la decisión de dividir a su ejército en un primer contingente encargado de perseguir a Agesilao, cruzando el Tmolos e intentando interceptarlo en la llanura del Hermo, en un segundo, la infantería pesada, que se quedaría en Caria para defender Mileto y, por último, en un tercer contingente encargado de cortar el paso a Agesilao antes de llegar a Sardes, que fue confiado por Tisafernes a un subordinado, un ἡγεμῶν (*cf.* Jenofonte, *Agesilao* I 36), que conduciría a la caballería por el margen occidental de Pactolo, al tiempo que

¹⁴⁹⁰ DeVoto, *art. cit.*, pp. 45-48.

decidiría acampar en el margen oriental. El siguiente mapa, de nuevo con la estética de Anderson¹⁴⁹¹, pero con la propuesta de DeVoto ofrece la representación de su hipótesis.



Wylie¹⁴⁹², que da más crédito a la narración de Jenofonte, considera que los hechos apuntan a que los persas no perseguían a los griegos: apostada la caballería persa en el valle del Meandro cerca de Trales y su infantería al sur del valle, al ver que no aparecían los griegos que marchaban por otra ruta, Tisafernes debió de enviar a toda prisa su caballería a Sardes para interceptar a los griegos y ordenaría a la infantería

¹⁴⁹¹ Anderson, *art. cit.*, p. 29.

¹⁴⁹² Wylie, *art. cit.*, p. 127.

seguir lo más de cerca posible a la caballería, en un intento de que su ejército llegara a tiempo para enfrentarse a los griegos, al tiempo que también al propio Tisafernes le daría tiempo de llegar a Sardes para organizar el combate.

- Τισσαφέρ[ν]ης:

El nombre de este sátrapa persa aparece citado en trece ocasiones a lo largo del papiro de Londres, la mayoría entre los capítulos XIV y XVI, si bien el estado fragmentario de algunas de ellas no nos permite saber con seguridad el contexto. Tal número de citas responde al extenso informe que sobre los acontecimientos entorno a la Batalla de Sardes hizo el historiador de Oxirrinco. En cuanto al origen persa del nombre, Schmitt¹⁴⁹³ indica que, junto a las indicaciones en licio en la Estela de Janto (*Kizzaprñna* y *Zisaprñna*), la forma es un compuesto del antiguo persa **Čiçafarnah-*, traducible como “el de brillante gloria”.

- [ἀθροίσας ἰππέας μὲνα]κισχιλίους κα[ι] μ[υ]ρίους, πεζοὺς δὲ πεντακισμυρίων ο]ὔκ ἐλάττους:

De acuerdo con el texto de Diodoro se restituyó en la *editio princeps* el número de jinetes antes que el de los soldados de infantería; Bruce¹⁴⁹⁴ apunta que en *Hel. Oxy.* XXV 2, 742, el historiador sitúa antes a los ἰππεῖς que a los πεζοί a la hora de indicar números; también en *Hel. Oxy.* XVI 1, 264, aunque aquí sin indicar cantidades. Πεντακισμυρίων se reconstruye porque Diodoro indica cincuenta mil soldados de infantería, si bien los diez mil jinetes citados por Diodoro no parecen coincidir con los indicados por el historiador de Oxirrinco; así ocurre también entre *Hel. Oxy.* XIV 6 y Diodoro XIV 80,4, pues aquéllas indican ἑξακοσίους y éste ἑξακισχιλίους, según parece por error en la transmisión de la obra de Diodoro¹⁴⁹⁵. El dato de Diodoro relativo a la gran cantidad de soldados de infantería a las órdenes de Tisafernes debe ponerse en relación con Pausanias que resalta también la gran escala del ejército persa; no obstante, la coincidencia podría deberse a que la fuente de Pausanias, desconocida, fuera Diodoro.

DeVoto¹⁴⁹⁶ plantea que debían ser quince mil jinetes y que este contingente tenía órdenes de cruzar las colinas de Mesogis y la llanura del Caistro y llegar a Hipepa; luego, probablemente, la caballería sería dividida en dos grupos para cruzar la Tmolo,

¹⁴⁹³ Schmitt, *art. cit.*, p. 387.

¹⁴⁹⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 78-79.

¹⁴⁹⁵ Bruce nos informa de que Wilamowitz en la *editio princeps* se hizo eco de los errores y contradicciones y, a raíz de ello, propuso una emendación del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* así, suponiendo un error adicional en la transmisión del texto a Diodoro: πεζοὺς μὲν πεντακισχιλίους κα[ι] μ[υ]ρίους, ἰππέας δὲ πεντακισμυρίων ο]ὔκ ἐλάττους.

¹⁴⁹⁶ DeVoto, *art. cit.*, pp. 47-49.

unos persiguiendo a Agesilao en dirección al monte Sípilo y la ciudad de Ninfeo, y otro hasta llegar a Sardes y cortar el paso a las tropas de Agesilao. Si Diodoro sólo indica diez mil, puede deberse a que se estaba refiriendo sólo a una de las divisiones de la caballería, la que perseguía a los espartanos, mientras cinco mil eran dirigidos por el citado ἡγεμών. Por su parte, el contingente de diez mil, supuestamente elegido para perseguir a los espartanos, no son, en opinión de DeVoto, una marcha peligrosa en campo abierto si su marcha es esporádica, máxime si su mentalidad rechaza el combate directo con los hoplitas, por lo que una emboscada contra ellos no es inviable (*cf. infra*, pp. 452-461).

Para Behrwald¹⁴⁹⁷, por las letras que han sobrevivido, es posible precisar que el número de tropas que se puede reconstruir va de catorce a diecinueve mil soldados de caballería y un múltiplo de diez mil soldados de infantería.

En otro orden de cosas, Bleckmann¹⁴⁹⁸ considera que el hecho de que el historiador de Oxirrinco nos informe de la presencia de la caballería y de la infantería ligera en el contingente persa que perseguía a los espartanos, mientras que Jenofonte sólo informa de la caballería, se puede deber, en su opinión, al hecho de que el historiador de Oxirrinco estuviera haciendo una trasposición de los datos de Jenofonte para ofrecer una versión distinta y opuesta a la de éste (*cf. infra*, similitudes léxicas y presencia de Tisafernes en Sardes, pp. 461-462).

- Ἀγησίλαος δὲ ἡγησάμενος χαλε[πὸν προσβάλλοντας τοὺς πολεμίου]ς ἐκ παρατά[ξεως ἀμύνεσθαι πολὺ τῶν Ἑλλήνων ὑ]περέχοντας:

Antes de proseguir con el comentario, conviene anotar que la información que sobre Agesilao se proporciona en el presente comentario se ciñe básicamente a su vinculación con los hechos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco*, obviándose datos sobre su vida, sus acciones previas y sus hazañas posteriores; para ello remitimos a dos extensas monografías que sí lo hacen¹⁴⁹⁹, una favorable a la versión jenofontea y otra a la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Este dato que da muestra de una narración aparentemente conocedora de la realidad de los hechos contrasta con la afirmación de Gray¹⁵⁰⁰, según la cual gracias a la expresión jenofontea δι' ἐρημίας πολεμίων πορευόμενος, se podría calificar la

¹⁴⁹⁷ Behrwald, *op. cit.*, pp. 113-114.

¹⁴⁹⁸ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 192-194.

¹⁴⁹⁹ Hamilton, *op. cit.*, (1991), y Cartledge, *op. cit.* En cuanto a la preferencia de estos investigadores entre la narración de Jenofonte y la de las *Helénicas de Oxirrinco* para el episodio que nos ocupa, Hamilton prefiere la de aquél, mientras que Cartledge se decanta por la de éstas.

¹⁵⁰⁰ Gray, *art. cit.*, (1979), p. 185.

narración de la marcha como “vívuda” en alguna de sus partes, por lo que la investigadora cree que la diferencia entre las dos narraciones sería una cuestión “de escala y grado, no de clase, y podría reflejar más el diferente nivel de interés que los pasajes tienen para Jenofonte que la utilización de fuentes diferentes”, es decir, Jenofonte escribiría con ἐνάργεια una narración vívida de un autor familiarizado con el tema, y el historiador de Oxirrinco con más ἀκριβεία, en busca del dato preciso.

En este sentido, Bleckmann¹⁵⁰¹ opina que, aunque la narración de la emboscada representa una estratagema convencional (*cf. infra*, pp. 452-461), la expresión aquí comentada sería una prueba de que “Agesilao planeó medítadamente su estrategia militar”, junto con las órdenes dadas a Jenocles en *Hel. Oxy.* XIV 4, 161-175.

En otro orden de cosas, DeVoto¹⁵⁰² cree que la estrategia de Agesilao parte de la consideración de que la llanura del Meandro estaría enormemente defendida para proteger Caria y Mileto, por lo que no sería un objetivo estratégico; entonces decidió tomar la ruta a Sardes por Karabel, siendo consciente de que la noticia tardaría aproximadamente un día en llegar a Mileto y los persas entonces tardarían otros dos en alcanzarlo.

- καταφρονεῖν:

Según DeVoto, el verbo podría estar haciendo referencia a cierto número de griegos que perdieron su vida por las primeras acciones de hostigamiento de los persas, al ser pillados desprevenidos ante la aparición imprevista de los persas (*cf.* pp. 427-430, textos de Diodoro XIV 80, 1, y de Jenofonte, *Helénicas* III 4, 22).

- ἔξ]ωθεν τοῦ πλιν[θίου:

Esta peculiar forma de la marcha del ejército espartano también aparece recogida por Diodoro. Bruce¹⁵⁰³ indica que posiblemente ya se había mencionado dicha formación antes, pero que parece improbable que aparezca en *Hel. Oxy.* XIII 2, 129, τὰ ὄρη ταξάμε[νος εἰς πλινθίου, ya que dicha formación debió de usarse después y no antes de la llegada de las tropas de Tisafernes¹⁵⁰⁴; a este respecto, prosigue Bruce, Busolt¹⁵⁰⁵ indicó que la formación cuadrada se produciría después del paso de Karabel, ya que tal formación es peligrosa en terreno montañoso.

¹⁵⁰¹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 145-146 y nota 42.

¹⁵⁰² DeVoto, *art. cit.*, p. 46.

¹⁵⁰³ Bruce, *op. cit.*, p. 79.

¹⁵⁰⁴ Así lo habían propuesto Grenfell y Hunt en la *editio princeps*, (1908), p. 214.

¹⁵⁰⁵ Busolt, *art. cit.*, (1908), p. 262.

Bonamente¹⁵⁰⁶ indica que el término pone en relación la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* con la de Diodoro, donde se menciona tal formación, al tiempo que indica que los persas obligaron a los griegos a adoptar esta formación tras entrar por primera vez en contacto en las inmediaciones del monte Sípilo. A su vez el investigador italiano indica que tras la batalla el ejército griego volvió a adoptar este tipo de formación (*cf. infra*, p. 466). El abandono de la formación cuadrada debía obedecer a la necesidad de aprovisionamiento o a la posibilidad de saquear una región (*cf. infra*, pp. 460-461 y 467).

Según Anderson¹⁵⁰⁷, esta formación impediría a Agesilao dirigirse a Sardes “ceñido a las estribaciones del Sípilo” y sus desfiladeros, pues no es una formación apropiada para acciones militares entre montañas, aunque sí podría haberlo hecho “ceñido a la cara norte del Tmolo en su camino hacia el valle del Hermo”. Por el paso de Karabel, no obstante, Agesilao debió de conducir a su ejército en columna, de manera que sólo por la parte final del valle de Caistro y por la llanura del Hermo pudo Agesilao utilizar la formación cuadrada, y, de igual manera, Tisafernes, si persiguió a Agesilao por esta misma ruta, debió de seguir también la formación en columna.

Según Gray¹⁵⁰⁸, la adopción del *πλιυθίον* se debería al prolongado hostigamiento de la retaguardia que la caballería persa produciría en la marcha del ejército espartano, formación que, no obstante, sería abandonada después de la batalla.

- τοὺς Πελοπον[ησίους καὶ τοὺς συμμάχους δρόμῳ] προσῆγε:

La reconstrucción de Grenfell y Hunt y Fuhr, no fue admitida por Chambers¹⁵⁰⁹ ni siquiera en el aparato crítico de su edición. De ser válida la cumplimentación aquí se estaría haciendo referencia al contingente espartano en Asia Menor, que Jenofonte *Helénicas* III 4, 11, cifra en dos mil espartanos y ocho mil aliados, mientras que Diodoro XIV 79, 1, indica seis mil espartanos y cuatro mil aliados¹⁵¹⁰.

- τὸν ποτ[αμόν]:

¹⁵⁰⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp.142-144.

¹⁵⁰⁷ Anderson, *art. cit.*, p. 36.

¹⁵⁰⁸ Gray, *art. cit.*, (1979), p. 192.

¹⁵⁰⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 155; Fuhr, *art. cit.*, (1908), cols. 156-158; Chambers, *op. cit.*, p. 21.

¹⁵¹⁰ Behrwald, *op. cit.*, p. 114.

Según Fuhr¹⁵¹¹ aquí se hace referencia a la localización donde tuvo lugar la batalla, el río Pactolo, en comparación con el emplazamiento dado por Jenofonte; sin embargo, de acuerdo con Bruce¹⁵¹², el río muy probablemente pudo ser el Hermo.

Dugas¹⁵¹³ comenta que Jenofonte debió de pensar que era el Pactolo, pues sabía que la batalla tuvo lugar en el camino de Éfeso a Sardes, poco antes de llegar a esta última; su desconocimiento de la ruta le hizo suponer que la batalla se produjo en el camino habitual a Sardes.

Por su parte, Anderson¹⁵¹⁴ nos informa de que la narración de Jenofonte menciona el Pactolo porque imaginaba que Agesilao avanzó siguiendo el valle del Pactolo en el último tramo de su marcha, pero sugiere que la batalla se produjo en una llanura abierta donde la caballería persa no podía alcanzar a los desperdigados griegos; esta llanura abierta no se corresponde con la llanura del Pactolo, sino más bien con la del Hermo. Jenofonte nos estaría narrando el lugar de la batalla al pie de Sardes, probablemente donde el Pactolo desemboca en el Hermo, pues parece indicar que los griegos remontaron el valle del río, por lo que debían de proceder del oeste, es decir, venir por la ruta de Karabel. Con todo, Anderson cree que la razón de que no se cite el Hermo en ninguna de las narraciones puede deberse a que el combate se produjo en mitad de la ancha llanura, de manera que el río Hermo no jugaba ningún papel en la narración, al no obstaculizar ni favorecer las maniobras de uno y otro ejército.

Como cuestión papirológica ya citada, en el margen izquierdo de esta columna aparece el signo $\bar{\delta}$ que se supone puede ser una indicación del número de líneas, por lo que, de ser cierto, se deduce que es la línea cuatrocientos del papiro y, por tanto, entre las secciones A y B faltarían ciento noventa y tres líneas. Sin embargo, D'Alessio¹⁵¹⁵, al estudiar los daños materiales del papiro, cree que esta anotación no sería una nota esticométrica referente a la línea cuatrocientos; no obstante, no descarta dicha opción y puntualiza que el fragmento 3 donde aparece la nota iría, sin duda alguna, entre la sección B y D, donde de nuevo habría intervenido el segundo escriba.

Helénicas de Oxirrinco XIV 4

(Fragmentos B 1 con 3 y B 2, Columnas 5-6, líneas 161-179)

- τῆς νυκτ[ὸς] .ι[--:

¹⁵¹¹ Fuhr, *art. cit.*, (1908), cols. 156-158.

¹⁵¹² Bruce, *op. cit.*, pp. 79-80.

¹⁵¹³ Dugas, *art. cit.*, p. 71.

¹⁵¹⁴ Anderson, *art. cit.*, pp. 40-41.

¹⁵¹⁵ D'Alessio, *art. cit.*, p. 33.

En Diodoro XIV 80, 2, también aparece el término. La lectura de la iota es segura, de modo que la restitución de Kalinka¹⁵¹⁶ δ[ι]ὰ δασέων τόπων podría tenerse en cuenta, en opinión de Bruce¹⁵¹⁷.

- - - μέν] ὀπλίτας, [πεν]τακοσίους δ[ὲ ψ]ιλούς:

Según Bruce¹⁵¹⁸, el espacio de la laguna no es tan reducido como para insertar [ἐπ]τακοσίους u [ὀκ]τακοσίους. Prosigue Bruce indicando que Diodoro cifró las tropas asignadas por Agesilao a Jenocles en mil cuatrocientos soldados; de ser correcta la cifra, como se indica que los ψ]ιλούς son quinientos, la reconstrucción de Kalinka¹⁵¹⁹ ἑνακοσίους podría ser válida para los ὀπλίτας.

En lo relativo al tipo de soldados utilizados en la emboscada, Gray¹⁵²⁰ cree que hay una discrepancia menor entre Jenofonte y nuestra obra, ya que aquél cita τοὺς ἰππέας, τοὺς νεοδαμῶδεις ὀπλίτας, τοὺς Κυρείους y τοὺς ἀπὸ τῶν πόλεων στρατιώτας (*Helénicas* III 4, 20) y τὰ δέκα ἀφ' ἥβης, πελτασταῖς y ἰππεῦσιν (*Helénicas* III 4, 23), mientras que las *Helénicas de Oxirrinco* sólo añaden τοὺς Πελοποννησίους, que debe hacer referencia “no a peloponesios, sino a habitantes de las islas, tracios o epirotas”. Esto le hace suponer que el superior conocimiento del tipo de tropas involucradas por parte de Jenofonte es evidencia de una buena fuente.

- Ξενοκλέα:

El espartano Jenocles, citado también posteriormente en *Hel. Oxy.* XIV 5, 180, y en la propia versión jenofontea, asumió el mando en el año 395 al mando de la caballería; para Behrwald parece que en la narración del anónimo de Oxirrinco se le hubiera dado a Jenocles¹⁵²¹ el mando de la infantería ligera *ad hoc* para este combate.

A partir de aquí nos encontramos con uno de los puntos en los que las narraciones de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* más difieren: nuestro historiador narra con meticulosidad una emboscada, planeada por Agesilao, en la que una parte del ejército espartano comandado por Jenocles ataca por sorpresa a la caballería persa. Como indica Bleckmann¹⁵²², Agesilao se había encargado de dar las órdenes precisas a Jenocles para que ejecutara a la perfección su estratagema.

¹⁵¹⁶ Kalinka, *op. cit.*, p. 10.

¹⁵¹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 82.

¹⁵¹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 82.

¹⁵¹⁹ Kalinka, *op. cit.*, p. 10.

¹⁵²⁰ Gray, *art. cit.*, (1979), p. 195.

¹⁵²¹ Behrwald, *op. cit.*, p. 114.

¹⁵²² Bleckmann, *op. cit.*, p. 145.

Bonamente¹⁵²³ comenta que puede resultar poco verosímil que Jenocles, que acostumbraba a ser general de caballería, fuera puesto al frente de un destacamento de infantería de peltastas y hoplitas. Nosotros creemos que quizás haya que valorar en la decisión de Agesilao la voluntad de colocar al frente de este grupo de infantería a un general de reconocido prestigio y de confianza, a pesar de que tuviera que moverse fuera de su medio natural¹⁵²⁴. También considera el estudioso italiano que la emboscada pueda ser en sí inverosímil, por cuanto enviar a un grupo no muy numeroso de infantería en campo abierto contra la poderosa caballería persa –con gran capacidad de movimiento- *a priori* no parece lógico; sin embargo, por su forma de actuar esta caballería persa (acompañada de un pequeño destacamento de infantería armada a la ligera, *cf. infra*, p. 460) pudo ser sorprendida por cuanto su cometido no sería atacar seriamente en batalla a los espartanos, sino demorar su marcha, causando disturbios en las últimas filas de la formación lacedemonia, por lo que no esperaban encontrar ni siquiera un destacamento que les hiciera frente en formación de batalla por sorpresa (el de Jenocles, evidentemente), de ahí que ellos tampoco marcharan en formación.

Bruce¹⁵²⁵ nos informa de que gracias a Jenofonte, *Helénicas* III 4, 20, sabemos de Jenocles que fue uno de los treinta espartanos que volvieron a Grecia desde Asia en la primavera del 395, conocidos como los οἱ περὶ Ἡριπίδαν: Agesilao lo colocó junto a otros en la caballería. A este respecto, Gray¹⁵²⁶ añade que la cita de la sustitución de Jenofonte por Herípidas hace presuponer que Jenofonte no fue testigo de los hechos, por cuanto estuvo ausente de la batalla, así como la falta de información sobre la marcha del ejército espartano, pero estas lagunas podrían deberse a una elección por parte del historiador de no contar estos eventos¹⁵²⁷.

La detallada narración de la emboscada y la indicación del nombre del comandante de la misma, Jenocles, los considera Bruce¹⁵²⁸ como hechos irrefutables a favor de la validez de esta versión por encima de la de Jenofonte, pues no son hechos que “un historiador como el de Oxirrínco esté preparado para inventar o conjeturar”; como indica Breitenbach¹⁵²⁹, Bruce se decanta por la *lectio difficilior*, es decir, por la tradición más complicada como la más fiel a la realidad.

¹⁵²³ Bonamente, *op. cit.*, pp. 150-151 y 155-156.

¹⁵²⁴ En este sentido Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 192-193, indica que todos los espartiatas eran entrenados previamente como oficiales de cuerpos hoplíticos.

¹⁵²⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 82.

¹⁵²⁶ Gray, *art. cit.*, p. 184.

¹⁵²⁷ A este respecto, como cita Gray, Busolt ya indicó que el exceso de detalles en las *Helénicas de Oxirrínco* no tiene por qué implicar necesariamente exactitud en la narración, sino que puede deberse a la invención para hacer la narración más plausible, si bien afirma Gray que esto no está confirmado.

¹⁵²⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 155, basándose eso sí en las indicaciones de Dugas, *art. cit.*, pp. 58 y ss.

¹⁵²⁹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 393.

Como Dugas¹⁵³⁰ sugiere, Jenocles estuvo al frente de la caballería durante cierto tiempo; Dugas cree que puede ser un motivo para que Jenofonte, al enterarse de que el ataque lo dirigía Jenocles, llegara a la conclusión errónea de que lo hacía, como de costumbre, dirigiendo a la caballería. De aquí se deriva que, sabedor Jenofonte de que los hoplitas participaron, supuso que sería después de la caballería, sin saber que Jenocles dirigía un escuadrón de hoplitas.

Nellen¹⁵³¹ nos informa de que la táctica de las emboscadas no es ajena a la forma de actuar de Agesilao: Jenofonte *Helénicas* IV 5, 3, y V 4, 50 y ss., narra dos ocasiones en las que Agesilao utiliza esta estratagema, si bien en esas ocasiones Agesilao está en inferioridad de condiciones respecto del enemigo; al mismo tiempo, Nellen nos informa de que una emboscada de este tipo y tal cual está narrada supone una merma en los méritos personales de Agesilao, ya que toda la relevancia caería sobre Jenocles, de lo que se infiere que Jenofonte pudo omitirla para no menoscabar a su protagonista.

Frente a la opinión de Nellen que considera que sería vergonzoso para Jenofonte, más que para Agesilao, aceptar que su victoria se produjo por medio de una emboscada, Gray¹⁵³² considera que no debía de serlo, por cuanto Jenofonte presenta esta estratagema como la mejor forma de ganar, sobre todo en casos de necesidad.

Por su parte, Cartledge¹⁵³³ considera que el empleo de la táctica de la emboscada por parte de Agesilao “es completamente consistente tanto con el carácter del generalato de Agesilao en su conjunto como con las circunstancias objetivas en las que se encontraba él mismo (inferioridad numérica, terreno poco familiar, caballería y peltastas todavía no puestos a prueba)”, así como que esta táctica también es empleada por Agesilao en otro momento, aunque con una variación significativa.

Por último, Bleckmann¹⁵³⁴ soluciona las dificultades de interpretación del texto al aceptar que esta descripción de la emboscada es la representación convencional de una estratagema que después fue esquematizada todavía más por Éforo, en la que introduciría el καρτερὰ μάχη, recogido después por Diodoro, y la señal dada por Agesilao, por lo que da preferencia a la narración de Jenofonte. En relación con esto, el propio Bleckmann cree que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* es una

¹⁵³⁰ Dugas, *art. cit.*, pp. 69-70.

¹⁵³¹ Nellen, *art. cit.*, pp. 49-50.

¹⁵³² Gray, *art. cit.*, (1979), p. 184; en la nota 5, p. 198, Gray nos indica que para ello se basa en el testimonio de Jenofonte, *Ciropedia* I 6, 26-41, donde “engañar y sorprender al enemigo es considerado como una parte esencial en la función de un estratego y combatir en una batalla campal sólo se hace sólo ἦν δὲ πότε ἄρα ἀνάγκη γένηται”.

¹⁵³³ Cartledge, *op. cit.*, p. 216.

¹⁵³⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 145 y pp. 192-194.

transformación de la de Jenofonte, de modo que, en este caso concreto, el historiador de Oxirrinco convirtió una valerosa hazaña de Agesilao en una estratagema perfectamente planeada, mediante una emboscada.

- βαδίζοντε[ς] κατ' αὐτοὺς [--:

El sujeto aparecía en la laguna posterior; mientras Grenfell y Hunt¹⁵³⁵ propusieron οἱ ἐπὶ τῆς οὐραγίας de acuerdo con el texto de Diodoro y Lipsius¹⁵³⁶ οἱ τελευταῖοι τῆς στρατιᾶς (cf. *Hel. Oxy.* XXIV 2, 667), Kalinka¹⁵³⁷ restauró οἱ πολέμιοι. Bruce¹⁵³⁸ compara esta emboscada con la que aparece en *Hel. Oxy.* XXIV 2, 660-669; mientras que en la que ahora se comenta la parte del ejército encargada de la emboscada es colocada por delante del ejército enemigo que debía pasar por el lugar donde se escondían, en la otra las tropas seleccionadas son colocadas detrás del resto del ejército para atacar al enemigo cuando éstas pasaran.

- ἄ[μα τῆ ἡμ]έρα:

Véase el paralelo con Diodoro XIV 80, 3, aunque con inclusión del artículo por la extensión de la laguna.

- πάλιν]:

Para Anderson¹⁵³⁹, este reconstruido πάλιν debe entenderse en el sentido de que primero “invirtió el movimiento retrógrado del día anterior y de nuevo avanzó hacia Sardes”; nosotros creemos que simplemente hace referencia a que Agesilao con el grueso del ejército “de nuevo” emprendía la marcha hacia Sardes, sin implicaciones de que retrocediera para luego avanzar, pues, si era perseguido no es lógico que retrocediera y sí parece más lógico que, establecida la emboscada, él prosiguiera su marcha con su ejército para servir de cebo.

Frente a esta opinión, DeVoto¹⁵⁴⁰ opina que en ningún momento el ejército persa varió su dirección, salvo después de la emboscada, cuando la caballería y los κοῦφοι recibieron órdenes de perseguir a la caballería persa, de manera que así desaparece una diferencia entre las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro (cf. *infra*, p. 460).

¹⁵³⁵ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 217.

¹⁵³⁶ Lipsius, *op. cit.*, p. 13.

¹⁵³⁷ Kalinka, *op. cit.*, p. 10.

¹⁵³⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 83.

¹⁵³⁹ Anderson, *art. cit.*, p. 45, nota 67.

¹⁵⁴⁰ DeVoto, *art. cit.*, p. 50.

- οἱ δὲ βάρβαροι συνα[κολουθήσ]αντες ὡς εἰώθεσα[ν οἱ μὲ]ν αὐτῶν προσέβαλλ[ον] τοῖς Ἕλλησιν, οἱ δὲ πε[ρί]ππε[υ]ον αὐτούς, οἱ δὲ κ[α]τὰ τὸ πεδίον ἀτάκτ[ως ἐ]πηκούθουν:

La expresión pone de manifiesto que, según el historiador de Oxirrinco, los persas tomaron la misma ruta que los lacedemonios y que entraron en contacto con ellos antes de llegar a la llanura del Hermo y antes de entablar la batalla definitiva, teniendo que soportar los griegos las incursiones desordenadas, pero continuas de la caballería persa, que se dedicaba a “fastidiar una columna en marcha compacta”¹⁵⁴¹.

Para Bonamente¹⁵⁴² lo importante de la expresión ὡς εἰώθεσα[ν reside “en la continuidad de una situación recíproca de las tropas griegas y persas”, sobre todo en relación con los acontecimientos posteriores a la victoria espartana, en el sentido de que, al verse obligado Agesilao a marchar en formación cuadrada antes de la batalla, prefirió mantener dicha formación, incluso una vez vencidos los persas, por lo que el texto del papiro nos informa explícitamente de que el ejército lacedemonio tuvo que dejar dicha formación para poder saquear el territorio (*cf. infra*, p. 466), de manera que se desharía una contradicción interna del texto de las *Helénicas de Oxirrinco*: mantener la formación cuadrada debió de ser un hábito, ante la costumbre de los persas de ir “fastidiando” la marcha de los espartanos. En otras palabras, desde el encuentro de persas y griegos, Agesilao adoptó la marcha compacta definitivamente, abandonada sólo para el saqueo y aprovisionamiento del ejército, “sin poner en peligro las uniones entre las distintas secciones ni la capacidad de resistencia de todo el ejército en grupo”.

Por otro lado, la expresión pone de relieve la diferenciación con la narración de Jenofonte, donde los dos ejércitos sólo entraron en contacto en la batalla de la llanura del Pactolo, mientras que aquí y en Diodoro es evidente que las escaramuzas de la caballería persa eran *el pan nuestro de cada día* durante la marcha a Sardes. De hecho, la emboscada de Jenocles sólo es posible por el hecho de que la caballería persa iba hostigando constantemente la marcha espartana, es decir, la emboscada fue una reacción ante un acontecimiento habitual y repetitivo.

Gray¹⁵⁴³ reconoce que, debido a la marcha del ejército persa, parcialmente en desorden, éste no podría afrontar un combate comenzado por los griegos; desde luego, su disposición en la marcha muestra un exceso de confianza, bajo la consideración de que al ser el ejército persa el hostigador, obligando a los espartanos a adoptar la formación cuadrada defensiva, no podrían ser sorprendidos por un ataque griego.

¹⁵⁴¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 143.

¹⁵⁴² Bonamente, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹⁵⁴³ Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 193-194.

- πε[ρίππε]υον:

Desde Boissevain¹⁵⁴⁴ se acepta como cumplimentación más apropiada la de esta forma verbal.

Partiendo de esta expresión Wylie¹⁵⁴⁵ cree que el historiador de Oxirrinco tiene en mente la llanura del Hermo, ya que sólo le parece viable que una caballería persiga al galope al enemigo en una llanura abierta; sin embargo, una llanura así no sería, en su opinión, el lugar más apropiado para una emboscada, esperable, en todo caso, en una garganta estrecha donde el enemigo pudiera quedar encerrado.

Helénicas de Oxirrinco XIV 5 (Fragmento B 2, Columna 6, líneas 179-189)

- οἱ δὲ κ[α]τὰ τὸ πεδῖον ἀτάκ[ως ἐ]πηκούθουν:

Para Anderson¹⁵⁴⁶ uno de los posibles puntos flacos de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* reside en cómo pudieron los lacedemonios hacer una emboscada en una llanura sin ser vistos por la caballería persa, si bien la clave, según el propio Anderson, puede estar en el elemento sorpresa, debido al rechazo de los persas a llevar a cabo actividades de noche (*cf. supra*, Diodoro XIV 80, 2, p. 430, y τῆς νυκτ[ὸς p. 451).

- καιρ[ὸν ὑπ]έλαβεν εἶναι τοῖς πολεμίοις ἐπιχειρεῖν:

Como señala Bruce¹⁵⁴⁷, a diferencia de Diodoro, donde Agesilao actúa antes que Jenocles y los soldados de éste se juntan al ataque tras recibir una señal de Agesilao, en las *Helénicas de Oxirrinco* las tropas de Jenocles actúan bajo la autoridad de éste, que eligió el momento oportuno del ataque.

- ἀνα[στήσ]ας ἐκ τῆς ἐνέδρας τοὺς Πελοποννησίους ἔθ[ει δρ]όμω:

Wylie¹⁵⁴⁸ se plantea la cuestión de dónde podían esconderse unos cientos de soldados en medio de una llanura abierta y ancha. No obstante, considera más creíble

¹⁵⁴⁴ Boissevain, U. Ph., "Zu dem neuen griechischen Historiker", *BPW* 28 (1908), cols. 189-190, aquí col. 189.

¹⁵⁴⁵ Wylie, *art. cit.*, p. 122.

¹⁵⁴⁶ Anderson, *art. cit.*, p. 50.

¹⁵⁴⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 83.

¹⁵⁴⁸ Wylie, *art. cit.*, pp. 122 y 127.

que, sea una escaramuza o sea una batalla, el encuentro tuvo la forma indicada por Jenofonte: la caballería persa, que no esperaba que iban a enfrentarse con una caballería como la que Agesilao había reunido y que, además, contaba con el apoyo de su poderosa infantería, se dividió, de modo que sólo unos pocos aguantaron el ataque, mientras los demás se dispersaron por la ribera del Pactolo.

- τῶν δὲ βαρβάρων ὡς εἶδον ἕκαστοι προσθέ[ον]τας τοὺς Ἕλληνας ἔφευγον καθ' ἅπαν τὸ πεδῖον:

Jenofonte supone que los persas huyeron cruzando el Pactolo hacia su campamento, si bien, según Dugas¹⁵⁴⁹, del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* se desprende que la caballería persa (cf. *supra*, πε[ρ]ί[ρ]ιππε]υον, p. 457) quedó cortada y separada de su campamento. Por su parte, Jenofonte, que sí habla de la presencia los σκευοφόροι en la batalla (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 22), no dice nada de la infantería persa, que por la presencia de aquéllos debía estar presente, máxime si la batalla se concibió como un gran enfrentamiento de cierta consideración.

Según DeVoto¹⁵⁵⁰ sería el propio Tisafernes, al frente de la caballería que perseguía a Agesilao, el que ordenaría la dispersión de la caballería persa por la llanura para evitar el choque contra los hoplitas espartanos.

Wylie¹⁵⁵¹ se asombra de que la caballería probablemente mejor del mundo antiguo pudiera huir en desbandada ante el ataque de unos pocos hoplitas y peltastas, de hecho, era el propio ejército espartano el que se encontraba entre el río y los persas, de modo que tenían menos margen de maniobra los griegos que los persas; por ello y por situar la emboscada en terreno abierto y llano, cree Wylie que el historiador de Oxirrinco no tiene conocimientos de la topografía de la zona. Asimismo, no puede explicar por qué esperó Agesilao al cuarto día para tender la emboscada, en la llanura ya cerca de Sardes.

- Ἀγ[ησί]λαος δὲ κατιδὼν πεφοβημένους αὐτοὺς ἔπεμπεν ἀπὸ τοῦ στρατεύματος τοὺς τε κούφους [τ]ῶν στρατιωτῶν καὶ τοὺς ἱππέας διώξοντας ἐκείνους:

En este punto ve Gray¹⁵⁵² una inverosimilitud de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, ya que no le parece lógico que esa nueva caballería reclutada y entrenada para enfrentarse contra los persas fuera reservada para actuar en un segundo momento, no en la batalla, sino en persecución de los enemigos que huyen. Como el

¹⁵⁴⁹ Dugas, *art. cit.*, pp. 71-72.

¹⁵⁵⁰ DeVoto, *art. cit.*, p. 50.

¹⁵⁵¹ Wylie, *art. cit.*, p. 122.

¹⁵⁵² Gray, *art. cit.*, (1979), p. 194.

reclutamiento de una nueva caballería por parte de Agesilao parece un hecho constatado, la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, que parece excluir esta posibilidad y, por tanto, anularía la narración de Jenofonte, debió de omitir dicho reclutamiento y la existencia de una buena caballería en el bando griego.

- πεφοβημένους αὐτούς:

Gray¹⁵⁵³ indica que no hay “buenas razones militares para que los persas tuvieran miedo de los griegos y no volvieran a atacar”, pues, aunque no estuviera presente su infantería pesada, habían sufrido pocas pérdidas y su caballería tenía fama de ser muy poderosa. Gray pone esta expresión en relación con otras dos que aparecen en *Hel. Oxy.* XV 1, 201 y 2, 213, καταπλαγέντες [τούς] Ἑλλήνας y ἐπη[κολο]ύθει ὀπισθεν αὐτῶν πολλοὺς σταδίο[υς] διέχων respectivamente, adscribiendo este temor a consideraciones estratégicas: Tisafernes se dirigiría directamente a Sardes por miedo a que Agesilao intentara tomarla; al no hacerlo, Tisafernes seguiría desde cierta distancia a los griegos, pues ya no quería abandonar Sardes, permitiéndoles la huida, con tal de que su capital permaneciera intacta.

A su vez Bleckmann¹⁵⁵⁴ considera que la narración del pasaje *Hel. Oxy.* XIV 4-6, 170-199, y, sobre todo, esta expresión, serían otra prueba de que la descripción de la Batalla de Sardes en el historiador de Oxirrinco está teñida de elementos estereotipados e incluso con cierto tono dramático.

- τούς τε κούφους [τ]ῶν στρατιωτῶν:

Según comenta Gray¹⁵⁵⁵, dentro de la diferencia menor entre Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* consistente en la mención de las tropas involucradas en la batalla, aquí hay un error por parte del historiador de Oxirrinco al citar como perseguidora a la caballería ligera.

Helénicas de Oxirrinco XIV 6 (Fragmento B 2, Columna 6, líneas 189-199)

- ἄτε τ[ῶ]ν πολλῶν [ἰπ]πέων ὄντων καὶ γυμνήτων:

Por este pasaje queda claro que el contingente persa que perseguía a los espartanos estaba compuesto de la caballería y de soldados armados a la ligera, que, por tanto, podían avanzar rápidamente, casi tanto como la caballería; probablemente fueron enviados por Tisafernes con la idea de retrasar la marcha espartana, para poder disponer

¹⁵⁵³ Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 194-195.

¹⁵⁵⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 181 y nota 116.

¹⁵⁵⁵ Gray, *art. cit.*, (1979), p. 195.

en breves del resto de su infantería y hacer frente al ejército de Agesilao (*cf.* Bonamente¹⁵⁵⁶). Con todo, parece que estos soldados armados a la ligera serían una pequeña representación del grueso de la infantería persa, enviados por delante junto con la caballería a modo de vanguardia para hostigar la marcha de Agesilao.

Gray¹⁵⁵⁷ nos informa de que esta infantería ligera no estaba en condiciones de combatir contra la caballería y los hoplitas espartanos, a lo que se une la disposición y predisposición del ejército persa, quizás confiados de su superioridad, pero manifiestamente en desorden para poder afrontar la lucha, según el historiador de Oxirrinco (*cf. supra*, pp. 455-456).

Por su parte, DeVoto¹⁵⁵⁸ sugiere que estos γυμνήται puedan ser soldados lidios enviados desde Sardes para rastrear los movimientos de los griegos y que, advertidos de que Agesilao podría cruzar al valle del Hermo por dos o tres rutas distintas, estarían a la espera de Agesilao y sus tropas, suponemos que con órdenes de unirse a la caballería persa que persiguiera a aquéllos.

- περὶ ἑξακοσίους:

Diodoro multiplica el número por diez, por lo que es fácil suponer un error de copista. No obstante, Bruce¹⁵⁵⁹ plantea la posibilidad de que Éforo o Diodoro incrementaran el número intencionadamente, pues ante un ejército de sesenta mil soldados, según apunta Diodoro, una cifra de seis mil pérdidas resultaría más realista. En este sentido, nos recuerda Bruce, mientras que en las *Helénicas de Oxirrinco* no hay rastro de un gran combate, Diodoro nos habla de un καρτερὰ μάχη, una frase propia de Éforo, según Jacoby¹⁵⁶⁰.

Bonamente¹⁵⁶¹ indica que el número de pérdidas pudo ser tan reducido debido a la clase de soldados persas que sufrieron la emboscada, caballería y soldados armados a la ligera, con gran capacidad de maniobra, de movimiento y, por tanto, de evasión.

- κα[ι] λαμβάνουσιν [α]ὐτῶν [πολ]λήν μὲν ἀγοράν, συχνο[ὺ]ς δὲ ἀνθρώπο[υ]ς, πολλὰ δὲ] σκεύη καὶ χρήματα <τὰ μὲν [τῶ]ν ἄλλων τὰ δ[ὲ] Τισσαφέ[ρ]νου> αὐτοῦ:

¹⁵⁵⁶ Bonamente, *op. cit.*, p. 155.

¹⁵⁵⁷ Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 193-194.

¹⁵⁵⁸ DeVoto, *art. cit.*, pp. 46 y 48-49.

¹⁵⁵⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 83-84.

¹⁵⁶⁰ Jacoby, *FGrHist*, p. 12 de los comentarios al volumen II. Dugas, *art. cit.*, p. 68, según nos cuenta Bruce, indicó que Éforo “gustaba de introducir batallas donde no había encuentro alguno”, exagerando las dimensiones de cualquier disputa.

¹⁵⁶¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 155.

Este es uno de los pocos puntos de encuentro entre las tradiciones históricas de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*, el saqueo del territorio y la obtención de un copioso botín.

Por otro lado, Cawkwell¹⁵⁶² apunta en relación con las consecuencias de la derrota de Sardes que, por un lado, como mal menor, al menos no se produjo la deslealtad de Lidia, mientras que, por otro, las esperanzas de una revuelta general de los sátrapas, causada por una invasión griega, fueron vanas.

Bleckmann¹⁵⁶³ cree que las vagas indicaciones del historiador de Oxirrinco sobre el botín son culpables de que Diodoro, al basar su información en él, sólo pudo resumir las ganancias del saqueo con un escueto τὴν δὲ παρεμβολὴν διήρπασαν, γέμουσαν πολλῶν ἀγαθῶν.

No obstante, al propio Bleckmann¹⁵⁶⁴ le parece reseñable el parecido de las narraciones de las *Helénicas de Oxirrinco* y de Jenofonte en este pasaje [subrayaremos las expresiones semejantes de ambos autores]: *Hel. Oxy.* XIV 6-XV 1, 196-202: κα[ι] λαμβάνουσιν [α]ὐτῶν [πολ]λὴν μὲν ἀγοράν, συχνο[ὺ]ς δὲ ἀνθρώπο[υ]ς, πολλ[ὰ] δὲ σκεύη καὶ χρήματα <τὰ μὲν [τῶ]ν ἄλλων τὰ δ[ὲ] Τισσαφέ[ρ]νου]ς αὐτοῦ. γενομένης δὲ τ[ῆ]ς μάχης τοιαύτης οἱ μὲ[ν] β[ά]βαροι καταπλαγόντες [τοὺς] Ἕλληνας ἀπεχώρησ[αν σὺν] τῷ Τισσαφέρνει πρὸς τὰς Σάρδεις; Jenofonte, *Helénicas* III 4, 24: καὶ ἄλλα τε πολλὰ χρήματα ἐλήφθη, ἃ ἦρε πλέον ἢ ἑβδομήκοντα τάλαντα, καὶ αἱ κάμηλοι δὲ τότε ἐλήφθησαν, ἃς Ἀγησίλαος εἰς τὴν Ἑλλάδα ἀπήγαγεν. ὅτε δ' αὕτη μάχη ἐγένετο Τισσαφέρνης ἐν Σάρδεσιν ἔτυχεν ὦν. Tales semejanzas y coincidencias le hacen suponer que el historiador de Oxirrinco transformó elementos de la narración de Jenofonte, ofreciéndonos una narración nueva y distinta de la de aquél.

Capítulo XV: Acontecimientos tras la Batalla de Sardes

Helénicas de Oxirrinco XV 1 (Fragmento B 2, Columna 6, líneas 199-206)

En este párrafo se narran las consecuencias inmediatas a la batalla: Agesilao se pone en marcha en dirección suroeste hacia Frigia Mayor, llega hasta el río Meandro, pero en lugar de remontar hacia sus fuentes en Celenas, decide no hacerlo al no recibir auspicios propicios. Ni en Diodoro ni en Jenofonte se especifican esta continuación de la expedición de Agesilao tras la Batalla de Sardes, según informan McKechnie y Kern¹⁵⁶⁵.

¹⁵⁶² Cawkwell, *art. cit.*, (1976¹), p. 71.

¹⁵⁶³ Bleckmann, *op. cit.*, p. 147.

¹⁵⁶⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 192-194.

¹⁵⁶⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 147.

- γενομένης δὲ τῆς μάχης τοιαύτης:

En su reelaboración Diodoro ofrece esta expresión convertida en γενομένης δὲ καρτερᾶς μάχης, bien por amplificación o exageración propia bien por culpa de la reelaboración de Éforo –la más probable-; posiblemente, una reinterpretación del adjetivo intensivo dio pie a la transformación de la expresión y de la narración. En este mismo sentido de la reelaboración, Bonamente¹⁵⁶⁶ afirma que la indicación de Diodoro de que Agesilao dio una señal de ataque –hecho que no se recoge en las *Helénicas de Oxirrinco*- es una fórmula de valor retórico y estereotipado, “sin el valor de una precisa indicación”.

Dentro de las categorías metodológicas descritas por Gray¹⁵⁶⁷ para la labor historiográfica de Diodoro, la exageración podría responder a la amplificación sistemática de las fuentes por él utilizadas.

- ἀπεχώρησ[αν σὺν] τῷ Τισσαφέρνει πρὸς τὰς Σάρδεις:

Es en este punto en el que las tradiciones más desencuentro presentan, ya que mientras Jenofonte nos informa de que Tisafernes no tomó parte en la batalla, sino que estaba ya en Sardes, las *Helénicas de Oxirrinco*, Diodoro, Pausanias y Plutarco indican que sí estuvo presente en el combate y que sólo después del combate se dirigió a Sardes.

Por otro lado, como nos informa Anderson¹⁵⁶⁸, Sardes no fue tomada tras la derrota persa, ya que la infantería debió de llegar a tiempo para evitar el asalto a Sardes, si bien la derrota impidió a los persas “contemplar cualquier acción ofensiva contra los griegos”.

Como apunte topográfico, Sardes, actual Sart, se encuentra en la llanura de Lidia, al norte del monte Tmolos en la ruta real persa; allí tenía Tisafernes la capital de su satrapía y fue un importante centro del poder persa en Asia Menor¹⁵⁶⁹.

- Ἀγησίλαος δὲ:

Mientras que Jenofonte narra a continuación de esta batalla la ejecución de Tisafernes, es lógico suponer que transcurrió cierto tiempo hasta que llegó a oídos de Artajerjes el desastre de Tisafernes y en respuesta envió a Titrastes para castigar a Tisafernes por su derrota (*cf. infra, Hel. Oxy. XVI, pp. 472-478*); por ello, Anderson¹⁵⁷⁰

¹⁵⁶⁶ Bonamente, *op. cit.*, p. 156.

¹⁵⁶⁷ Gray, *art. cit.*, (1987), pp. 74 y 82-89

¹⁵⁶⁸ Anderson, *art. cit.*, p. 52.

¹⁵⁶⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 114.

¹⁵⁷⁰ Anderson, *art. cit.*, pp. 52-53.

cree que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* es en lo primordial válida para saber qué ocurrió desde la batalla hasta la muerte de Tisafernes, añadiendo que la omisión en Jenofonte de estos hechos se debería a que estos hechos no aportaban detalles valiosos para su historia y para el cometido de su historia, escrita años después de los acontecimientos.

- τρεῖς ἡμέρας:

En Jenofonte se habla también de “tres días”, los empleados por Agesilao en avanzar por el territorio enemigo adquiriendo abundantes provisiones después de penetrar en el territorio alrededor de Sardes, pero esto fue antes de la batalla; los “tres días” aquí citados son los dedicados a devastar esa misma zona tras la batalla

- τοὺς νεκροὺς ὑποσπ[όν]δους ἀπέδωκεν τοῖς π[ο]λεμίοις καὶ τροπαῖον ἔστη[σε]:

La erección de un trofeo y la recuperación de los cadáveres es para Gray¹⁵⁷¹ otra discrepancia menor entre ambas tradiciones históricas, ya que Jenofonte pasa por alto este detalle. Sin embargo, es un tópico con el que el historiador de Oxirrinco cierra las narraciones de batallas, por lo que se podría presuponer un modelo preconcebido de batalla en este caso y, por tanto, una invención.

En este sentido, DeVoto¹⁵⁷² cree que el hecho de que en Jenofonte no aparezca la indicación del pacto para recoger cadáveres y de la erección del trofeo se deba probablemente a que deliberadamente omitiera una cuestión rutinaria.

Wylie¹⁵⁷³ considera que la acción de Agesilao, que mató a unos pocos enemigos en el combate y a otros pocos en la persecución, no es lo suficientemente meritoria para que se erija un trofeo.

En su monografía tendente a supeditar la narración de Jenofonte a la de las *Helénicas de Oxirrinco*, aparte de la ya propuesta transformación de la obra de aquél por parte del autor de éstas, Bleckmann¹⁵⁷⁴ apunta que una descripción detallada no debe basarse necesariamente en la aportación de testigos presenciales bien informados, sino que puede ser señal de una ἐκπράσις retórica en la que el uso de indicaciones topográficas, la localización de trofeos, la cita de numerosas personas y el relato detallado de las fases de una batalla no suponen implícita y forzosamente información veraz.

¹⁵⁷¹ Gray, *art. cit.*, (1979), pp. 195-196.

¹⁵⁷² DeVoto, *art. cit.*, p. 50, nota 35.

¹⁵⁷³ Wylie, *art. cit.*, p. 123.

¹⁵⁷⁴ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 183-184.

- τὴν γῆν ἄπασαν ἐ[πόρθ]ησεν:

Bruce¹⁵⁷⁵ señala que Jenofonte no dice nada en sus *Helénicas* de la devastación del territorio de Sardes, aunque sí lo hizo en su *Agesilao* I 33-34; quizás sí la incluyó en la obra de alabanza de Agesilao donde todo detalle adicional por retratar el carácter personal del héroe es válido. Podemos corregir diciendo que sí incluye Jenofonte una devastación del territorio, pero antes de la batalla, cuando los soldados de Agesilao avanzaban dispersos (frente a la formación en πλινθίον indicada por las *Helénicas de Oxirrinco*, cf. *supra*, pp. 449-450).

No obstante, los dos puntos de encuentro recientemente citados (τρῆς ἡμέρας y τὴν γῆν ἄπασαν ἐ[πόρθ]ησεν) fueron ofrecidos por Bruce para justificar que no se podían igualar ambas narraciones.

El saqueo del “paraíso” y de los jardines de Sardes, según Anderson¹⁵⁷⁶, se produciría más fácilmente, como aquí se indica, después de la derrota del ejército persa que mientras el ejército griego atacaba manteniendo la formación cerrada frente a las poderosas fuerzas persas.

Por su parte Nellen¹⁵⁷⁷ indicó la hipótesis de que el saqueo de los jardines de Sardes y el “paraíso” de Tisafernes narrado en Diodoro debía remontarse a las *Helénicas de Oxirrinco*, pero Bleckmann¹⁵⁷⁸ prefiere dejar abierta la cuestión, hipotetizando que quizás esta escena sea invención del propio Diodoro, descartando la intervención de Éforo en una transformación en el trasvase de la tradición histórica desde aquéllas hasta Diodoro.

- προῆγεν τὸ στρ[άτε]υμα εἰς Φρυγίαν πάλιν [τὴν] μεγάλην:

La Frigia Mayor sería la parte interior de Frigia, en oposición la Frigia Menor o Frigia Marítima (cf. mapa p. 674). No obstante, en este caso la preposición entraña más bien una noción de dirección, mejor que de penetración en un territorio.

El problema de la expresión, según nos comenta Bruce¹⁵⁷⁹, está en la interpretación del adverbio πάλιν, ya que la campaña del año 396 fue dirigida contra Farnabazo en Frigia Menor, por lo que se interpreta que el adverbio, al margen de su colocación en la frase, se refiere a que es una segunda invasión sin más y no una

¹⁵⁷⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 84-85.

¹⁵⁷⁶ Anderson, *art. cit.*, pp. 35-36.

¹⁵⁷⁷ Nellen, *art. cit.*, p. 51.

¹⁵⁷⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 145, nota 40.

¹⁵⁷⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 85.

segunda invasión de Frigia Mayor; Grenfell y Hunt creían que por su colocación el adverbio hacía referencia sólo a Frigia y no a [τὴν] μεγάλην, pero Bruce está convencido de que modifica al verbo προῆγεν, aportando usos similares en *Hel. Oxy.* XXIV 2, 675, ἀνασ[τὰς πρ]οῆγε τὸ στράτευμα πάλιν, XXIV 6, 721, ἀφικόμενος δὲ πάλιν πρὸς Γόρδιον (sin evidencia de una visita previa a Gordio) y XIV 4, 176, [τ]ὸ [στ]ρά[τε]υ[μα πάλιν] ἀνῆγεν εἰς τὸ πρ[ό]σθεν, donde dos de los tres ejemplos ofrecen una combinación con el mismo verbo o un verbo de la misma raíz con derivación distinta junto a la indicación τὸ στράτευμα (a esta estructura como tal puede añadirse *Hel. Oxy.* XXIV 2, 687, μετα[βαλόμε]νος ἀπῆγε τὸ στράτευμα πάλιν τὴν αὐτὴν [ὁδόν]).

Para Schindel¹⁵⁸⁰ el adverbio πάλιν no está haciendo referencia tácita a la campaña de Agesilao del año anterior, pues aquí significaría “*weiter*”, es decir, “además”.

Por otro lado, apunta Bruce¹⁵⁸¹ que parece seguro que Agesilao no cruzó el Meandro, de manera que no atravesó la frontera entre Lidia y Frigia, por lo que la preposición tendría más un valor de dirección hacia un territorio que de penetración en el mismo.

Además, prosigue Bruce, Jenofonte no dice nada de la marcha de Agesilao, aquí recogida y hasta el descubrimiento de las *Helénicas de Oxirrinco* desconocida, en dirección sur hasta el Meandro y siguiendo su curso río abajo hasta Magnesia y el mar; Diodoro XIV 80, 5, parece dar un resumen de esta marcha.

Por su parte Wylie¹⁵⁸² considera que este punto, el avance a Frigia, sería del todo improbable, pues “los griegos no eran muy amantes de alejarse del mar” y “un *estratego* prudente” nunca avanzaría “hacia el interior, dejando ciudades sin tomar y una caballería y una infantería enemigas casi ilesas”. No obstante, prosigue analizando la narración de Jenofonte para indicarnos que el hecho de que Agesilao comenzara su expedición en Áulide intentando hacer sacrificios del mismo modo que Agamenón cuando inició la guerra de Troya, unido al hecho de tener pretensiones en Asia Menor (cuando menos aniquilar al enemigo bárbaro que atacó Grecia en el pasado), deja entrever que Agesilao tenía en mente una gran acción panhelénica contra los persas, si bien no tuvo poder de convicción ni de convocatoria, ya que no contó con el apoyo de las principales ciudades griegas, es decir, Atenas, Tebas y Corinto. En parte, esa falta de poder de convicción se debe, según Wylie, a que Agesilao era un hombre diestro en

¹⁵⁸⁰ Schindel, *art. cit.*, p. 406, nota 3.

¹⁵⁸¹ Bruce, *op. cit.*, p. 85.

¹⁵⁸² Wylie, *art. cit.*, pp. 123 y 127-129.

las tácticas militares, pero carente de “capacidad de concebir o perseguir cualquier objetivo más amplio”.

Al margen de la probabilidad de tal acción, Cartledge¹⁵⁸³ comenta que el hecho de que las *Helénicas de Oxirrinco* nos informen de esta incursión hace que su narración sea más fiable que la de Jenofonte y sea un segundo punto –junto con la narración de la emboscada- a favor de la misma, por lo que acepta que tal incursión se produjo.

Por otro lado, como nos indica Nellen¹⁵⁸⁴, en este punto también coinciden Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*, pues los griegos se dirigieron hacia el suroeste después de la batalla.

***Helénicas de Oxirrinco* XV 2 (Fragmento B 2, Columna 6, líneas 206-213)**

- ἐποιεῖτο δὲ [τ]ὴν πορείαν:

Como indica Bruce, es una frase recurrente en las *Helénicas de Oxirrinco*, pues se emplea también en XXV 2, 737, y en XXV 3, 750.

- οὐκέτι συντεταγμένους ἔχων ἐν τῷ πλ[ι]νθίῳ τοῦς στρατιώτας:

Agesilao, según nos informa Bruce¹⁵⁸⁵, volvió a adoptar la misma formación que utilizó durante la marcha en la región del monte Sípilo para minimizar el peligro de las tropas de Tisafernes, mucho más numerosas y que se acercaban en su persecución. Aunque, según Gray¹⁵⁸⁶, después de la batalla se abandonó la formación cuadrada al permanecer a distancia el ejército persa “acobardado”, en parte porque tal formación restringiría las acciones de saqueo del ejército de Agesilao que a continuación se narra.

Sin embargo, Bonamente¹⁵⁸⁷ nos indica que es una contradicción que Agesilao permitiera a sus soldados saquear la región y, al mismo tiempo, marchar en formación cuadrada.

Por otro lado, Schindel¹⁵⁸⁸ en su análisis de los sistemas de citas y referencias en las *Helénicas de Oxirrinco* indica que aquí, a través de la expresión ἐν τῷ πλ[ι]νθίῳ se encerraría una cita implícita al pasaje recogido en *Hel. Oxy.* XIV 3, 150, ἔξ]ωθεν τοῦ πλιν[θίου].

¹⁵⁸³ Cartledge, *op. cit.*, p. 216.

¹⁵⁸⁴ Nellen, *art. cit.*, p. 52.

¹⁵⁸⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁸⁶ Gray, *art. cit.*, (1979), p. 192.

¹⁵⁸⁷ Bonamente, *op. cit.*, pp. 142-143.

¹⁵⁸⁸ Schindel, *art. cit.*, pp. 406-407.

- ἀλλ' ἔῶν αὐτοὺς ὅσῃν ἠβούλοντο τῆς χώρας ἐπιέναι καὶ κακῶς ποιεῖν τοὺς πολεμίους:

Para Bonamente¹⁵⁸⁹ la indicación expresa del permiso dado a los soldados para saquear la región quiere hacer hincapié en el permiso para abandonar la formación cuadrada recientemente citada en el texto, por lo que se elimina la presunta contradicción interna del texto.

- ἀναλαβὼν αὐθις τοὺς β[αρβάρους] ἐπη[κολο]ύθει:

Para Bruce¹⁵⁹⁰, Jenofonte parece ignorar los movimientos de Tisafernes y Agesilao tras la batalla, pues en su breve informe de la muerte de aquél no indica el lugar donde se produjo el asesinato, pues por Diodoro, XIV 80, 6-8, Polieno VII 16, 1, y *Hel. Oxy.* XVI, resulta evidente que Tisafernes volvió a Sardes tras su persecución de Agesilao, pues Arieo lo hizo acudir de allí a Colosas.

***Helénicas de Oxirrinco* XV 3 (Fragmento B 2, Columna 6, líneas 213-221)**

- Ἀγ]ησί[λαος] δὲ διεξεθ[ών] τὸ πε[δ]ίον τὸ τῶν Λυδῶν:

Bruce¹⁵⁹¹ comenta que posiblemente Agesilao siguió la misma ruta de Sardes al río Meandro que tomó Ciro unos pocos años antes (la llanura de los Lidios es la llanura en la que se encuentra Sardes): tras ascender por el valle del Cogamo, cruzó las montañas del norte del Meandro y alcanzó el río, probablemente la frontera entre Lidia y Frigia.

Según Bonamente¹⁵⁹², el papiro parece mencionar un avance de Agesilao hacia el interior de Asia Menor en dirección a Celenas, tras la derrota de Tisafernes, hecho que De Sanctis¹⁵⁹³ consideraba menos verosímil, si la victoria de Agesilao hubiera sido fruto de una emboscada que causó pocas pérdidas; en otras palabras, no le parece lógico que después de una escaramuza sin apenas importancia Agesilao emprendiera una campaña en toda regla, máxime cuando Jenofonte, que resalta la emboscada como una batalla, no menciona ningún avance en el interior de Lidia por parte de Agesilao tras su victoria en Sardes; “de hecho”, según extrae Bonamente de la lectura del texto, “se dirigió a la Frigia Helespóntica sin ni siquiera intentar el asedio de Sardes”. Tal narración le da a De Sanctis una sensación de inverosimilitud que a su vez sería prueba

¹⁵⁸⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹⁵⁹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁹² Bonamente, *op. cit.*, 157-158.

¹⁵⁹³ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 187.

de la “escasa o mala información que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* habría tenido de esta primera parte de la campaña de Agesilao del 395” (De Sanctis reconoce que la información le pudo venir del campamento del ateniense Conón, de ahí los errores).

No obstante, en nuestra opinión, aunque pueda considerarse que en este pasaje la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no es veraz, tampoco lo es la de Jenofonte, de manera que resulta difícil saber la realidad de los hechos.

- [ἦγε τὴν στρατιάν [.....] διὰ τῶ[ν] ὁρῶν διὰ μέσου κε[ιμένων τῆ]ς τ[ε] Λυδίας] καὶ τῆς Φρυγίας:

Frente a la restauración que para Bruce¹⁵⁹⁴ es la más apropiada, [ἀμαχεῖ] propuesta por Wilamowitz en la *editio princeps*, Chambers¹⁵⁹⁵ acepta la hecha por Boissevain¹⁵⁹⁶, [πάλιν], descartándose [ἀσφαλῶς] hecha por Fuhr¹⁵⁹⁷ por ser demasiado larga para la pequeña laguna. A favor de la reconstrucción de Boissevain podría hablar el hecho de que son frecuentes las combinaciones de formas del verbo ἄγω o sus compuestos con el término τὸ στρατοπέδον (aquí podría haber una *variatio*, pues se utiliza τὴν στρατίαν) junto con el adverbio πάλιν.

Para Dugas¹⁵⁹⁸, como recoge Bruce¹⁵⁹⁹, la frontera entre Frigia y Lidia, aunque pudiera ser el río, no obstante, la delimitarían más efectivamente las montañas al norte del río, que en la actualidad reciben el nombre de Uysal Dağı. Supuestamente, según Bruce, si el historiador de Oxirrinco hubiera distinguido Frigia de Caria, las montañas referidas podrían ser las que configuran “una pequeña zona entre las fuentes del río Cogamo y el Meandro, exactamente la zona por la que Agesilao cruzó la cadena montañosa”.

Por otro lado, para De Sanctis¹⁶⁰⁰ es sintomático para determinar la inexactitud de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* el hecho de que en su expedición por el interior de Asia Menor no se mencione ninguna localidad, salvo Celenas, que, además, es citada para indicar que no llegó hasta allí, pues los augurios no eran favorables para que Agesilao intentara tomarla (*cf. infra, Hel. Oxy. XXIV-XXV*, pp. 669-705); lo demás

¹⁵⁹⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 86.

¹⁵⁹⁵ Chambers, *op. cit.*, p. 23.

¹⁵⁹⁶ Boissevain, *art. cit.*, cols. 189-190

¹⁵⁹⁷ Fuhr, *art. cit.*, (1908), cols. 156-158.

¹⁵⁹⁸ Dugas, *art. cit.*, p. 74, nota 2.

¹⁵⁹⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 86-87.

¹⁶⁰⁰ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 187.

son indicaciones de regiones. Bonamente¹⁶⁰¹ ofrece un interesante mapa con el itinerario seguido por Agesilao en función de las indicaciones del texto.

- εἰς τὴν Φρυγίαν:

Como en *Hel. Oxy.* XV 1, 206, *cf. supra*, p. 464, la preposición parece tener un sentido de dirección y no de penetración¹⁶⁰².

Bonamente¹⁶⁰³ corrobora implícitamente dicho significado de dirección a Frigia, pues el camino recorrido por Agesilao no llega a Frigia, sino que recorre parte de Lidia y la frontera entre ésta y Caria; Bonamente indica que, una vez situado en el valle del Hermo, Agesilao tenía tres posibilidades para volver al mar: seguir dicho valle aguas abajo hasta su desembocadura en Esmirna; desandar la ruta hecha desde Éfeso a Sardes por un terreno que ya había saqueado; o seguir el fértil valle del río Cogamo en dirección sureste, al final del cual podría volver a llegar al valle medio del Meandro –la vía ordinaria de Sardes a Trípolis– y, siguiendo sus aguas abajo, llegar a Magnesia y desde ahí en dirección norte, llegar a Éfeso. Bonamente prosigue indicando que la expedición de Agesilao al interior de Asia Menor no deja de ser un viaje de saqueo, al tiempo que un cambio de valle para regresar a Éfeso, por lo que se corroboraría la tesis de De Sanctis por la cual la expedición fue exagerada en la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, pues el objetivo de este itinerario no deja de ser un tanto inverosímil (un vagar saqueando territorios lidios, sin asedios ni batallas, salvo la escaramuza de Sardes). Frente a esta primera parte de la campaña de Agesilao, falta de verosimilitud y con información deficiente, según De Sactis, estaría la segunda parte, desde que entra en acción Titraustes, donde la narración adquiere claridad y un carácter vivaz e incisivo.

- Μαίανδρον ποταμὸν ὃς ἔχει μὲν τὰς πηγὰς ἀπὸ Κελαι]νῶν, ἢ τῶν ἐν Φρυγίᾳ μεγίστη [πόλις ἐστίν, ἐκίδωσι δ'] εἰς θάλατταν παρὰ Πριήγη κ[αὶ ...:

De la situación geográfica también nos informa Estrabón XII 8, 15. El río Meandro recibe hoy en día el nombre de Büyük Menderes. Ha habido diversos intentos de rellenar la laguna final del pasaje, según recoge Bruce¹⁶⁰⁴: si nos fiamos de Estrabón, Μίλητον sería una buena solución, pero parece ser demasiado largo para el tamaño de la laguna; Μυοῦντα es otra solución, pero creemos que su extensión es igual que Μίλητον.

¹⁶⁰¹ Bonamente, *op. cit.*, el mapa se encuentra entre las pp. 160-161.

¹⁶⁰² Bruce, *op. cit.*, p. 87.

¹⁶⁰³ Bonamente, *op. cit.*, p. 60.

¹⁶⁰⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 87.

La ciudad de Celenas¹⁶⁰⁵, después llamada Apamea (hoy Dinar), fue un importante cruce de rutas en la Frigia occidental; la noticia de que allí se encuentran las fuentes del Meandro ya es conocida por Heródoto VII 26.

Por otro lado, DeVoto¹⁶⁰⁶ nos comenta que la ausencia de información sobre la marcha de Agesilao hacia Celenas puede deberse a que esta parte de la narración supondría un “anticlímax” en la victoria de Agesilao sobre Tisafernes, ya que con tal viaje Agesilao no obtuvo apenas provecho, de ahí su omisión en la narración.

Helénicas de Oxirrinco XV 4

(Fragmentos B 2 y B 3 con 4-6 y 7 col. 1, Columnas 6-7, líneas 221-231)

- ἐθύετο πότη[ερα χ[ρη] δ[ι]αβ[αίνειν τὸν ποτ]αμὸν ἢ μή, καὶ βαδίζειν ἐπὶ Κελα[ινὰς ἢ πάλιν το]ὺς στρατιώτας ἀπάγειν:

Bruce¹⁶⁰⁷ reconoce que la penetración de Agesilao en Frigia Mayor supondría una empresa espectacular y arriesgada, pues los espartanos “podrían quedar cortados, lejos del mar, por las fuerzas de Tisafernes”, de manera que acepta la tesis de Dugas¹⁶⁰⁸ por la cual consideraciones de índole práctica antes que religiosas llevarían a Agesilao a tomar esta decisión; Bruce recuerda que también en la campaña del 396 los auspicios fueron desfavorables, por lo que Agesilao retornó a la costa. Añade, además, Bruce que el valle del Meandro hacia la costa proporciona grandes oportunidades de pillaje –más que las montañas, defendidas por la caballería persa.

En la expresión se revela, según indica Bonamente¹⁶⁰⁹, “un intento de Agesilao correspondiente al ambicioso plan de avanzar en el corazón de Asia Menor” que es considerado por De Sanctis¹⁶¹⁰ “una acusación precisa y circunstanciada de inverosimilitud”, con la que éste justificaba su predilección por Jenofonte y el corte entre la imprecisión de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* en la primera parte de la campaña de Agesilao, marcada por la figura de Tisafernes y la segunda, marcada por la de Farnabazo, donde la narración sobre éste y sobre Conón es detallada y puntual, siempre con buenos informes.

¹⁶⁰⁵ Behrwald, *op. cit.*, p. 116.

¹⁶⁰⁶ DeVoto, *art. cit.*, p. 50, nota 35. Por contra, el historiador de Oxirrinco no informa, por ejemplo, de la captura de camellos por parte de Agesilao, lo que DeVoto atribuye a sus distintas pretensiones historiográficas.

¹⁶⁰⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 87-88.

¹⁶⁰⁸ Dugas, *art. cit.*, pp. 74-75.

¹⁶⁰⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 161-162.

¹⁶¹⁰ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 187.

McKechnie y Kern¹⁶¹¹ opinan que para Agesilao debía de ser una empresa dificultosa la de tomar Celenas, puesto que ni siquiera habían intentado el asalto de Sardes, suponemos que por cuestiones estratégicas y logísticas al estar lejos de sus bases navales y de posibles contingentes de refuerzo, al tiempo que, a pesar de que hubieran saqueado parte del territorio de Frigia, no habían causado ningún estrago entre las líneas de su enemigo.

Por otro lado, McKechnie y Kern¹⁶¹² también nos informan de que era una práctica rutinaria entre los espartanos hacer sacrificios antes de un ataque para saber la conveniencia o no del mismo y, por tanto, entablarlo o desistir del mismo: Pritchett¹⁶¹³ indicó que en Tucídides aparece tal práctica sólo cuando los presagios eran negativos, por lo que podríamos especular que aquí el historiador de Oxirrincos recoge los auspicios negativos al estilo de la narración tucidéa, a la que pretende completar.

- ἀπῆγ]εν τὸν [στρατὸν]:

Para la laguna Kalinka¹⁶¹⁴ propuso πάλιν εἰς Λυδίαν, quizás pensando en ejemplos como *Hel. Oxy.* XIV 4, 176, (*cf. supra*, p. 469), XXIV 2, 675, y XXIV 2, 687 (*cf. infra*, p. 669); Gigante¹⁶¹⁵ consideró tal propuesta como poco precisa, proponiendo πρὸς τὴν Ἐφεσον; Bartoletti¹⁶¹⁶ también propuso un indefinido ἐπὶ θάλατταν; como *Hel. Oxy.* XVI 1, 263, nos indica que Agesilao hizo una estancia en Magnesia, Bruce¹⁶¹⁷ propone ἐπὶ Μαγνησίαν, que además está cerca (o a orillas) del río, no así Éfeso.

- Ἀγησί]λαος μὲν οὖν τὸ πεδῖον τὸ Μαιάν]δρου καλούμενο[ν] δ[.....]. νέμονται Λυδ[οὶ] κ[αὶ] ...:

El sentido general del pasaje es el de que Agesilao se dirigió a un lugar de la llanura del Meandro donde habitan lidios y otros pueblos. Bruce¹⁶¹⁸ acepta que el lugar referido sea Mesogis, atendiendo a la ruta tomada por Agesilao, hacia Magnesia y Éfeso (*cf. reconstrucción de Lipsius*¹⁶¹⁹ μὲν οὖν παρὰ τὴν Μεσσηνίαν τὸ πεδῖον τὸ Μαιάν]δρου καλούμενο[ν] δ[ιεξεληθών]); en este caso la reconstrucción para la laguna final podría ser la propuesta por Wilamowitz en la *editio princeps* de acuerdo con

¹⁶¹¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 147.

¹⁶¹² McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 147-148.

¹⁶¹³ Pritchett, W. K., *The Greek state at War vol. III*, Berkeley-Los Angeles, 1974, p. 69.

¹⁶¹⁴ Kalinka, *op. cit.*, p. 12.

¹⁶¹⁵ Gigante, *op. cit.*, p. 26.

¹⁶¹⁶ Bartoletti, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶¹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 88.

¹⁶¹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 88.

¹⁶¹⁹ Lipsius, *op. cit.*, p. 16.

Estrabón XIII 4, 12: Λυδ[οῖ] κ[αὶ] Μυσοί, Κᾶρες τε καὶ Ἴωνες, pero se podría descartar al identificar Wilamowitz al autor de las *Helénicas de Oxirrinco* con Teopompo, dejando un poco de lado el contexto; Lipsius leyó κ[αὶ] Κᾶρες, κατῆρεν εἰς Μαγνησίαν.

Por otro lado, éste es otro de los pasajes que Bleckmann¹⁶²⁰ recoge y en el que aparece el participio καλούμενος para indicar una referencia topográfica.

Capítulo XVI: La ejecución de Tisafernes

Helénicas de Oxirrinco XVI 1

(Fragmento B 3 con 4-6 y 7 col. 1, Columna 7, líneas 231-268)

Para la colocación correcta de los fragmentos, cf. Bruce¹⁶²¹.

Por los restos apreciables en el capítulo, en especial los nombres propios conservados, Bruce¹⁶²² indica que la narración, de una extensión considerable, trataba de la ejecución de Tisafernes, tras la llegada y sucesión de Titraustes. La ejecución es narrada brevemente por Jenofonte, *Helénicas* III 4, 25: ὅτε δ' αὕτη ἡ μάχη ἐγένετο, Τισσαφέρνης ἐν Σάρδεσιν ἔτυχεν ὦν· ὥστε ἠτιῶντο οἱ Πέρσαι προδεδόσθαι ὑπ' αὐτοῦ. γνοὺς δὲ καὶ αὐτὸς ὁ Περσῶν βασιλεὺς Τισσαφέρνην αἴτιον εἶναι τοῦ κακῶς φέρεσθαι τὰ ἑαυτοῦ, Τιθραύστην καταπέμψας ἀποτέμνει αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν¹⁶²³.

La versión de Diodoro XIV 80, 6-8, dice: Ἀρταξέρξης δὲ ὁ τῆς Ἀσίας βασιλεὺς τὰ τε ἐλαπτώματα πυθόμενος καὶ κατορωδῶν τὸν πρὸς τοὺς Ἕλληνας πόλεμον, δι' ὀργῆς εἶχε τὸν Τισσαφέρνην· τοῦτον γὰρ αἴτιον τοῦ πολέμου γεγονέαι ὑπελάμβανε· καὶ ὑπὸ τῆς μητρὸς δὲ Παρυσάτιδος ἦν ἡξιωμένος τιμωρῆσθαι τὸν Τισσαφέρνην· εἶχε γὰρ αὕτη διαφόρως πρὸς αὐτὸν ἐκ τοῦ διαβεβληκέναι τὸν υἱὸν αὐτῆς Κῦρον, ὅτε τὴν ἐπὶ τὸν ἀδελφὸν στρατείαν ἐποιεῖτο. καταστήσας οὖν Τιθραύστην ἡγεμόνα, τούτῳ μὲν παρήγγειλε συλλαμβάνειν Τισσαφέρνην, πρὸς δὲ τὰς πόλεις καὶ τοὺς σατράπας ἔπεμψεν ἐπιστολὰς ὅπως πάντες τούτῳ ποιῶσι τὸ προσταπτόμενον. ὁ δὲ Τιθραύστης παραγενόμενος εἰς Κολοσσὰς τῆς Φρυγίας συνέλαβε τὸν Τισσαφέρνην διὰ τινος Ἀρταίου σατράπου

¹⁶²⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 26, nota 23.

¹⁶²¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 89-90.

¹⁶²² Bruce, *op. cit.*, p. 90.

¹⁶²³ Su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 128, dice: “Cuando ocurrió este combate, Tisafernes estaba casualmente en Sardes y en consecuencia los persas le acusaron de traición. Cuando el rey de los persas conoció personalmente que Tisafernes era culpable de la mala racha de sus propios asuntos, envió a Titraustes y le cortó la cabeza”.

λούομενον, καὶ τὴν κεφαλὴν ἀποκόψας ἐπέστειλε πρὸς τὸν βασιλέα· αὐτὸς δὲ τὸν Ἀγησίλαον πείσας εἰς λόγους ἔλθειν ἑξαμηναίους ἀνοχὰς ἐποιήσατο¹⁶²⁴.

Polieno VII 16, 1, narra lo siguiente: Ἀρταξέρξης ἐπὶ τὴν Τισαφέρνους σύλληψιν κατέπεμψε Τιθραύστην δύο ἐπιστολάς κομίζοντα, τὴν μὲν, πρὸς αὐτὸν περὶ τοῦ πολέμου πρὸς τοὺς Ἕλληνας, ἐπιτρέπων αὐτῷ τὰ πάντα, τὴν δὲ πρὸς Ἀριαῖον, ὅπως αὐτὸν συλλάβοι μετὰ Τιθραύστου. Ἀριαῖος ἀναγνοὺς τὴν ἐπιστολὴν ἐν Κολοσσαῖς τῆς Φρυγίας καλεῖ Τισαφέρνην ὡς ὁμοῦ βουλευσασθαι δέον τὰ τε ἄλλα καὶ περὶ τῶν Ἑλλήνων. ὁ δὲ μηδὲν ὑπιδόμενος τὸ μὲν στρατόπεδον κατέλιπε ἐν Σάρδεσιν, αὐτὸς δὲ μετὰ τριακοσίων λογάδων Ἀρκάδων καὶ Μιλησίων ἀφικόμενος ἐν Ἀριαίου κατέλυεν· ἤδη δὲ περὶ λουτρὸν ἔχων τὸν ἀκινάκην ἀπέθετο. Ἀριαῖος μετὰ τῶν θεραπευτῆρων συναρπάσας αὐτόν, καθείρξας εἰς ἀρμάμαξαν κατερραμμένον ἤγαγεν, ἐνταῦθα δὲ ἀποτεμῶν αὐτοῦ τὴν κεφαλὴν ἀνεκόμισε βασιλεῖ. βασιλεὺς δὲ ἔπεμψε τῇ μετρὶ Παρυσάτιδι, ἣ μάλιστα ἐσπουδάκει τίσασθαι Τισαφέρνην ἐπὶ τῇ Κύρου τελευτῇ¹⁶²⁵.

La narración de Plutarco, *Agesilao X 5* cuenta: ἐκ ταύτης τῆς μάχης οὐ μόνον ὑπῆρξεν αὐτοῖς (*sc.* τοῖς Ἕλλησι) ἄγειν καὶ φέρειν ἀδεῶς τὴν βασιλέως χώραν, ἀλλὰ καὶ δίκην ἐπιδεῖν Τισαφέρνην διδόντα, μοχθηρὸν ἄνδρα καὶ τῷ γένει τῶν Ἑλλήνων ἀπεχθέστατον. ἔπεμψε γὰρ εὐθέως ὁ βασιλεὺς Τιθραύστην ἐπ’ αὐτόν, ὃς ἐκείνου μὲν τὴν κεφαλὴν ἀπέτεμε, τὸν δ’ Ἀγησίλαον ἡξίου διαλυσάμενον ἀποπλεῖν οἴκαδε, καὶ χρήματα, διδοὺς αὐτῷ προσέπεμψεν¹⁶²⁶; esta versión deriva de la de Jenofonte, poniendo de relieve el odio de los griegos hacia Tisafernes¹⁶²⁷. Por otro lado, dice lo

¹⁶²⁴ Nuestra traducción es: “Artajerjes, rey de Asia, fue informado de la derrota y, temeroso de la guerra contra los griegos, se encolerizó con Tisafernes, pues creía que él era el culpable de la guerra; por mediación de su madre, estimó oportuno que Tisafernes fuera castigado, pues ella estaba enojada con éste desde que denunció a su hijo, Ciro, cuando hizo la guerra contra su hermano. Así pues, tras hacer general a Titraustes, le ordenó arrestar a Tisafernes y envió cartas a las ciudades y los sátrapas para que todos le ayudaran a cumplir las órdenes (a Titraustes); una vez llegado a Colosas, en Frigia, arrestó a Tisafernes con ayuda de un tal Arieo, un sátrapa, y, tras cortarle la cabeza, se la envió al rey, mientras él, tras convocar a Agesilao para mantener conversaciones, firmó una tregua de seis meses”.

¹⁶²⁵ Nuestra traducción es: “Artajerjes envió para el apresamiento de Tisafernes a Titraustes que llevaba dos cartas, una para él por la batalla contra los griegos, confiándole todo, otra a Arieo para que junto con Titraustes apresara a aquél. Arieo, tras leer la carta, hizo ir a Tisafernes a Colosas, en Frigia, porque era necesario tomar decisiones conjuntamente sobre los griegos y sobre otros temas. Éste, como no desconfiaba en absoluto, dejó a su ejército en Sardes y, marchando con trescientos arcadios y milesios escogidos, llegó al palacio de Arieo. Mientras tomaba un baño, se despojó de su daga; Arieo, tras cogerla rápidamente con sus sirvientes, lo encerraron, lo llevaron atado en un carro de autoridades y, entonces, tras cortarle la cabeza, la enviaron al rey. El rey la envió a su madre Parísatis, que precisamente había tomado partido por la venganza contra Tisafernes por la muerte de Ciro”.

¹⁶²⁶ Nuestra traducción dice: “Tras el combate, a éstos (*sc.* los griegos) no sólo les fue posible recorrer el territorio del Rey sin miedo, sino también presenciar el castigo de Tisafernes, hombre malvado y gran enemigo de la nación griega. Pues el Rey envió directamente contra él a Titraustes quien le cortó la cabeza y estimó conveniente que Agesilao abandonara su territorio, tras hacer la paz, y se lo propuso ofreciéndole dinero”.

¹⁶²⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 92.

siguiente Plutarco, *Artajerjes* XXIII 1: ὁ δ' Ἀρτοξέρξης ἔν ἀντὶ πάντων ὧν ἐλύπει τοὺς Ἕλληνας ἠϋφραϊνε, Τισσαφέρην τὸν ἔχθιστον αὐτοῖς καὶ δυσμενέστατον ἀποκτείνας. ἀπέκτεινε δὲ ταῖς διαβολαῖς αὐτοῦ τῆς Παρυσάτιδος συνεπιθεμένης¹⁶²⁸.

Nepote, *Conón* III 1-2: *defecerat a rege Tissaphernes, neque id tam Artaxerxi quam ceteris erat apertum: multis enim magnisque meritis apud regem, etiam cum in officio non maneret, ualebat, neque id erat mirandum, si non facile ad credendum adducebatur, reminiscens eius se opera Cyrum fratrem superasse. huius accusandi gratia Conon a Pharnabazo ad regem missus...*;¹⁶²⁹; también Nepote, *Conón* IV 1: *quibus cognitis rex tantum auctoritate eius motus est, ut et Tissaphernem hostem iudicaret et Lacedaemonios bello persequi iusserit et ei permiserit quem uellet eligere ad dispensendam pecuniam. id arbitrium Conon negavit sui esse consilii, sed ipsius, qui optime suos nosse deberet, sed de suadere Pharnabazo id negotii daret*¹⁶³⁰.

Como leemos en Bruce¹⁶³¹, las versiones de Diodoro y Polieno, más extensas y con detalles sobre la captura y ejecución de Tisafernes, parecen derivar de la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*, cuya extensión sugiere que debió de ser mayor que la de Polieno. De hecho, en la narración de Diodoro el detalle de la captura de Tisafernes en Colosas mientras se bañaba parece, según Bruce¹⁶³², una “versión condensada de una historia más detallada que fue seguida por Polieno”; probablemente las *Helénicas de Oxirrinco*.

Por la relación con Diodoro y por comparación con Jenofonte, donde Artajerjes castiga a Tisafernes por lo ocurrido en Sardes, debemos suponer que en nuestra obra la

¹⁶²⁸ Nuestra traducción es: “Artajerjes dio una alegría a los griegos en una cosa entre todas las que le disgustaban, al mandar asesinar a Tisafernes, el mayor enemigo de éstos y el más hostil. Lo mató por las sospechas que Parisatis le había infundido”.

¹⁶²⁹ Su traducción en Cornelio Nepote, *op. cit.*, pp. 104, dice: “Tisafernes había consumado su traición al Rey y, sin embargo, ni Artajerjes ni los demás lo sabían con certeza; y es que, por los muchos méritos contraídos ante el Rey aún seguía teniendo preeminencia ante él, incluso después de haberle hecho defección. Y no hay por qué admirarse de que Artajerjes no se viera inclinado a creer (estas acusaciones), ya que tenía presente en su memoria que por obra suya había logrado vencer a su hermano Ciro. Farnabazo envió a Conón hasta el Rey para acusar (a Tisafernes)...”. Bruce, *op. cit.*, p. 91, señala que “no hay constancia ni en las *Helénicas de Oxirrinco*, ni en Diodoro ni en Polieno de que Conón tuviera cierta implicación en la caída de Tisafernes;” ... “de hecho la referencia en Nepote a Farnabazo sugiere que el historiador latino confundió este episodio con la misión de Conón (*cf. infra*, pp. 642-645, *Hel. Oxy.* XXII 1), sucedida a finales de verano del 395, cierto tiempo después de la muerte de Tisafernes”.

¹⁶³⁰ Su traducción en Cornelio Nepote, *op. cit.*, p. 105, dice: “Con el conocimiento de estas cosas quedó el Rey tan convencido, gracias a su prestigio, que desde ese momento consideró a Tisafernes como enemigo, encargándole (a Conón) que atacara a Esparta, y permitiéndole elegir a quien le pareciera bien para la administración del dinero (del ejército). Conón dijo que tal decisión no debía ponerse en sus manos, sino más bien en las de él mismo (el Rey), que era el que debía conocer mejor a los suyos, pero que le aconsejaba que confiara este cometido a Farnabazo”.

¹⁶³¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁶³² Bruce, *op. cit.*, p. 91.

ejecución responde a la misma motivación. Parísatis, madre de Artajerjes, aconsejó al rey nombrar a Titraustes general en jefe con instrucciones de arrestar a Tisafernes. La noticia es recogida en Jenofonte y, muy probablemente en las *Helénicas de Oxirrinco*, pero el ajusticiamiento de Tisafernes se produjo dos meses después de la derrota, por lo que, como Breitenbach¹⁶³³ nos remarca, o ambos historiadores “lo anticipan temporalmente” al justificar la ejecución por la derrota en Sardes, o “la decisión del rey no tuvo nada que ver con la derrota”.

Bruce¹⁶³⁴ nos indica que todo esto debe aparecer en *Hel. Oxy. XVI 1*, donde se lee Τισσαφέρνη (línea 234), Ἀρταξ[έ]ρξη (línea 239), quizás Parísatis en]απαρ[(línea 240), Τιθρα[ύ]στης (línea 245) y Ἀρι[αῖ]ον (línea 248). Bruce cree que aquí se incluirían las acusaciones contra Tisafernes y la decisión del rey de enviar a Titraustes para castigarlo.

- τότ]ε δὲ βασιλεὺς [- - - π]ερὶ τούτους τ[- - - στρ]ατηγόν, ἅμα δὲ [- - -]. Τισσαφέρνη ετ[- - - το]ὺς Ἑλληνας μ[- - -]νον καὶ μᾶλλον [- - -]:

Aunque Kalinka¹⁶³⁵ propuso la siguiente reconstrucción, τότ]ε δὲ βασιλεὺς [πυθόμενος τὰ γενόμενα π]ερὶ τούτου Τ[ιθραύστην κατέστησε στρ]ατηγόν, ἅμα δὲ [- - -]. Τισσαφέρνη ἔτ[ι τὸν πόλεμον τὸν πρὸς το]ὺς Ἑλληνας μ[- - -]νον καὶ μᾶλλον κατορρωδῶν, a Bruce “le parece incompatible con la obvia extensión de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*”, donde, además, parece que la partida de Tisafernes se produce líneas más abajo. Evidentemente el βασιλεὺς inicial debe referirse al rey Artajerjes que aparece a continuación.

- Ἀρταξ[έ]ρξη[:

Según Schmitt¹⁶³⁶, el nombre del Gran Rey Artajerjes II Memnón (405-359 a. C.), citado en la obra sólo en el capítulo XVI, bajo la forma Ἀρταξέρξης y no según su variante con vocal de unión no griega ofrecida por otros autores griegos (Ἀρτοξέρξης), responde a una formación compuesta del antiguo persa, /*Rta-xšaça-*/, con sustitución de la forma original Ἀρταξέσσης (como aparece en inscripciones) por transformación de acuerdo con el nombre Χέρξης.

¹⁶³³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 395-396.

¹⁶³⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁶³⁵ Kalinka, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁶³⁶ Schmitt, *art. cit.*, pp. 386-387. Para más información sobre los nombres persas, cf. Mayrhofer, M., *Iranisches Personennamenbuch, Band I: Die altiranischen Namen*, Viena, 1979; Schmitt, R., “Iranische Wörter und Namen im Lykischen”, en *Serta Indogermanica. Festschrift für G. Neumann*, Innsbruck, 1982, pp. 373-388; y la tesis doctoral de Werba, C., *Die arischen Personennamen und ihre Träger bei den Alexanderhistorikern (Studien zur iranischen Anthroponomastik)*, Viena, 1982.

- Τιθρα[ύστης]:

Como nos informa Schmitt¹⁶³⁷, Titraustes fue un dignatario de alto rango en la corte de Artajerjes II, sin que se pueda determinar con exactitud su posición y título. Se acepta unánimemente que el nombre procede del antiguo iranio **Čiθrā-vahišta*, que significaría algo así como “de la mejor procedencia”. Behrwald¹⁶³⁸ indica que este parece ser el primer hecho conocido por las fuentes griegas de este noble persa que después fue un activo general en Egipto.

- ---] ἐνέπεμψ[εν ἐπιστ]ολὰς ἄς ἔφερ[ε]ρα[.....]ι πρὸς Ἄρι[αῖον
Τι]σσαφ[έ]ρνη[.....] ἐπ[....].ο πρὸς Μυ[..]αῖον ὡς α.[...]:

La presencia de la expresión y la cita de las cartas son interesantes, por cuanto aparecerán después en las versiones de Diodoro y Polieno (*cf.* Bruce¹⁶³⁹), dándoles, por tanto, mayor fiabilidad a las dos versiones. En el primero van dirigidas a ciudades y sátrapas “para que todos ayuden a Titraustes de acuerdo con lo ordenado”, mientras que en el segundo el envío de dos cartas se hace una a Titraustes, encomendándole todo, y otra a Arieo, para que ayude a Titraustes. En las *Helénicas de Oxirrinco*, parece que una carta va enviada a Arieo y otra a lo que puede ser otra persona (Μυ[..]αῖον); también es posible, como indica Bruce que estas cartas fueran enviadas a ciudades y sátrapas.

Kalinka¹⁶⁴⁰ restauró el pasaje de la siguiente manera: ὡς] τε βασιλεὺς ὁμολογούν[τως] μάλιστ[α θυμωθεὶς] δι[ὰ Τι]σσαφέρνην καὶ πα[ύ]ων ἐκεῖνον [τῶν πραγμάτων] πάντων, καθ’ ἃ Τιθρα[ύστης] α[ὐτὸν] κα[κῶς] εἶπε καὶ Ἄριαῖ[ος], ἐπειδὴ καταφ[θεῖραι] Φρυγίαν καὶ Λυδ[ίαν] ἐλέγετο, [τέως? μ]ὲν ἐνέπεμψ[εν ἐπιστ]ολὰς ἄς ἔφερ[εν ἐκεῖνος] ἐτέ[ρα]ν μὲν ἢ[δ]η πρὸς Ἄρι[αῖον], ἢ Τι]σσαφ[έ]ρνη[ν], ὃς μεταξὺ δι[ε]π[ο]ρεύετο πρὸς Με[...].αῖον ὡς ἀ[πο]ρωῶν φίλων, ὡς τάχι]στ[α] δὴ συλλαβεῖν ἐκέ[λευσε]. αἱ δ[ὲ] ἕτεραι... Una traducción del mismo sería: “de manera que el rey, enormemente encolerizado con Tisafernes, al tiempo que lo hacía cesar de todos los asuntos por los que Titraustes y Arieo habían hablado mal de éste, puesto que se decía que habían sido devastadas Frigia y Lidia, envió entre tanto unas cartas que aquél (Titraustes) llevó, una a Arieo, la cual ordenaba apresarlo antes posible a Tisafernes que se encontraba a mitad de camino de Me..., carente de aliados; las otras...”.

¹⁶³⁷ Schmitt, *art. cit.*, pp. 396-399. Respecto a interpretaciones más antiguas ya abandonadas, así como respecto a la evolución fonética en iranio, remitimos a las páginas aquí citadas del artículo de Schmitt.

¹⁶³⁸ Behrwald, *op. cit.*, p. 117.

¹⁶³⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 90-91.

¹⁶⁴⁰ Kalinka, *op. cit.*, pp. 13-14.

Para]ρα[.....]ι Grenfell y Hunt propusieron πα]ρὰ, sin poder discernir la palabra posterior, que por su lectura difícil puede acabar en ι, ε ο σ, descartándose βασιλέω]ς por ser demasiado largo para la laguna.

- Ἄρι[αῖον:

Como indica Bruce¹⁶⁴¹, Arieo es un amigo de Ciro que, después de la batalla de Cunaxa, se unió a los griegos, pero, perdonado por Artajerjes, regresó para apoyar a Tisafernes contra los griegos; tras su participación en la muerte de este último, fue dejado al mando junto con Pasifernes por Titraustes, cuando éste volvía a visitar al rey a finales del verano del 395; después se les uniría en el mando Espitridates.

Schmitt¹⁶⁴² nos informa de que Arieo fue un conocido general persa bajo el mando de los reyes Darío II y Artajerjes II; en la batalla de Cunaxa apoyó al sublevado Ciro el Joven contra su hermano, el rey Artajerjes II, y comandó el ala izquierda de ejército de Ciro; tras la derrota, volvió a servir lealmente a Artajerjes II. Etimológicamente, el nombre persa Ἄριαῖος encuentra formaciones paralelas en Μιτραῖος, Βαγαῖος y Ἄρταῖος, y para la formación en griego recibe la influencia de un sufijo propiamente griego que encontramos en nombres como Πτολεμαῖος; indudablemente, la raíz para el nombre de Arieo es el gentilicio del antiguo persa *Ariya* (“ario”, “iranio”), amplificada por un sufijo *-aya* o *-ya*, utilizado para diminutivos.

- Μυ[.]αιον:

Bruce¹⁶⁴³ comenta que en Polieno se indican los nombres de los dos receptores de las cartas por él citadas (Titraustes y Arieo), sin indicaciones de ningún otro general, lo que sugiere que la laguna aquí mencionada no recoge un nombre de persona, sino más probablemente el de un lugar desconocido, si bien la introducción aquí de un nombre de lugar también es objetable.

- Τισσα]φέρηνη ἀ]πέστειλεν ... Ἄρια[ῖ]ο[ς] εἰς Σάρδεις:

Por esas frases, comparándolas con Polieno, se puede pensar que aquí se estaría narrando, según Bruce¹⁶⁴⁴, la llegada del “mensaje enviado por Arieo a Tisafernes en Sardes, pidiéndole que acudiera a Colosas para discutir sobre ciertos asuntos de la guerra”.

¹⁶⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 92.

¹⁶⁴² Schmitt, *art. cit.*, pp. 389-391.

¹⁶⁴³ Bruce, *op. cit.*, p. 93.

¹⁶⁴⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 91.

- βέλτιστοι τῶν στρ[ατη]γῶν ..]σιανετε.[..... ἀκιν]δυν[ότ]ερον ἔξειν τ[ὰ κ]ατὰ τῆ[ν] σα[τ]ραπία[ν Ἀγησιλά]ου κα[θ]ημένου περὶ [τ]ῆν Μαγν[η]σ[ί]αν ἐμι[.....] τῶν [πε]ζῶ[ν] καὶ τῶν ἵππέω[ν]:

Según Bruce¹⁶⁴⁵, aquí podrían estar refiriéndose las razones alegadas para el encuentro entre Arieo, Titraustes y Tisafernes. La reconstrucción de Agesilao viene sugerida porque, al permanecer Tisafernes en Sardes, el que se encontraba en Magnesia (recordemos que situada en la ruta siguiendo la dirección del Meandro hasta el mar) debía ser el *estratego* espartiatá (*cf. supra*, pp. 444-446, comentario del itinerario de Agesilao por el interior de Asia Menor).

Para Bleckmann¹⁶⁴⁶, puede apoyar la vinculación entre Plutarco y el historiador de Oxirrincos el hecho de que aquí y en Plutarco, *Lisandro* 3, 3, a diferencia de Jenofonte, se llame a los sátrapas persas como colectivo con la indicación de στρατηγοί.

- τῆ[ν] σα[τ]ραπία[ν]:

Schmitt¹⁶⁴⁷, en su estudio de los nombres iraníes en las *Helénicas de Oxirrincos*, sólo comenta un nombre común, el término “satrapía”, indicando que es un nombre abstracto derivado del título “sátrapa” formado en griego a partir del verbo denominativo σατραπέω, que encontramos, por ejemplo, en Jenofonte,. En cuanto a las variantes, Heródoto I 192, 2, y III 89, 1, ofrece la forma σατραπήη, mientras que Tucídides I 129, 1, utiliza σατραπεία.

- περὶ [τ]ῆν Μαγν[η]σ[ί]αν:

La reconstrucción de este nombre parece bastante segura por las reducidas lagunas y por el contexto; esta ciudad fue desplazada desde la llanura del Meandro a la ladera oriental del monte Tórax (hoy Gümüş o Dumuş Dağı) y fue fortificada por el general Tibrón en el año 400 probablemente¹⁶⁴⁸, de acuerdo con Diodoro XIV 36, 3.

Helénicas de Oxirrincos XVI 2 (Fragmento 7 col. 2, Columna 8, líneas 269-283)

- Μιλη[σι] - - -:

¹⁶⁴⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 91.

¹⁶⁴⁶ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 160-161.

¹⁶⁴⁷ Schmitt, *art. cit.*, p. 389.

¹⁶⁴⁸ Behrwald, *op. cit.*, p. 117.

Según Bruce¹⁶⁴⁹, por comparación con Polieno (Ἀρκάδων καὶ Μιλησίων) se podría estar hablando aquí de la llegada de Tisafernes a Colosas.

- διατριβω[- - -] ἰμάτια[- - -]νον συναρ[πα- - -]:

Bruce¹⁶⁵⁰ cree que aquí el texto podría hacer mención de la detención de Tisafernes mientras se bañaba. Grenfell y Hunt propusieron γυμ]νόν, si bien Bruce prefiere λουόμε]νον, según Diodoro XIV 80, 8.

Capítulo XVII: *Excursus* sobre un gobernante

Helénicas de Oxirrinco XVII 1-2

(Fragmentos C 1 con 8-9 y C 2 con 10-15, Columnas 9 y 10, líneas 284-333)

Estas columnas están tan seriamente dañadas que apenas es posible reconstruir el sentido de la narración en ellas encerrada. D'Alessio¹⁶⁵¹ indica que está tan mutilado, tanto el recto como el verso, que es imposible extraer consecuencias sobre la estructura y el contenido; su fragmentariedad hace que también sea de relativa poca importancia la colocación de toda la sección C del papiro de Londres.

Por la proximidad del pasaje en el que se puede narrar la ejecución de Tisafernes Bartoletti¹⁶⁵², Bruce¹⁶⁵³ y Lehmann¹⁶⁵⁴ ha planteado que pudiera haberse introducido un *excursus* sobre la figura de Ciro.

En el mismo sentido, sin arriesgarse, Bleckmann¹⁶⁵⁵ nos informa de que, a pesar del lamentable estado del papiro que impide llegar a conclusiones seguras, el pasaje puede referirse a las virtudes de un regente, si bien queda abierta la figura de qué regente es la aquí analizada.

Recientemente, Magnelli¹⁶⁵⁶ ha revisado esta sección tan mutilada, ofreciendo otra propuesta de interpretación, de la que a continuación indicamos sus partes más interesantes.

- πολλῆς δυνά[μέως ...] ἠτοίμασεν ἠγε[μ?...] [ἐκ]ατέρους Ἑλλ[λη]νας]:

¹⁶⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 91.

¹⁶⁵⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 91 y 93.

¹⁶⁵¹ D'Alessio, *art. cit.*, p. 28.

¹⁶⁵² Bartoletti, *op. cit.*, pp. 16-17.

¹⁶⁵³ Bruce, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶⁵⁴ Lehmann, *art. cit.*, (1978), pp. 109-112.

¹⁶⁵⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 27, y nota 25.

¹⁶⁵⁶ Magnelli, A., "POXY 5.842 coll. IX-X: una proposta di lettura", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (Sileno 27), La Spezia, 2001, pp. 155-166.

Magnelli¹⁶⁵⁷ establece aquí la relación entre un gran contingente militar guiado probablemente por un personaje de relevancia en una expedición que podría estar compuesta por unas tropas regulares y otras que el investigador italiano relaciona con las tropas de Ciro que operaban en Asia Menor hasta finales del 395.

-]νος δὲ τὴν [ῆ]σ[υ]χ[ί]αν ἄριστα τ[οῖς πράγμασι φαίνεται] κεχρημέν[ος·] οἱ πλεῖστοι τῶν πρὸ τοῦ δυ]ναστεύοντω[ν] ὤρμησεν ἐ[πὶ τὰς τῶν χρημάτων ἀρπα]γὰς:

Aquí Magnelli¹⁶⁵⁸ puntualiza que el personaje al que se dedica el *excursus* parece haber tenido importancia en momentos de paz y uno de sus grandes méritos fue no haber cometido actos de rapiña en dichos momentos, actos que sería probables y la conjunción δὲ con matiz adversativo revelaría la postura singular del mandatario aquí descrito. Por otro lado, en opinión del investigador italiano, dichas ἀρπα]γὰς no deberían de ser consideradas como “confiscaciones o imposiciones forzadas de tasas”, sino como “saqueos” realizados por los ejércitos antiguos para procurarse las provisiones para sus acuartelamientos invernales en territorio ajeno. Magnelli ve aquí un contraste entre la actitud positiva del personaje desconocido, que no comete dichas ἀρπα]γὰς, en este caso en territorio aliado, frente a la actitud negativa de otros personajes en idénticas circunstancias; a partir de aquí cree que podría ponerse en relación el pasaje con la narración¹⁶⁵⁹ de Jenofonte, *Helénicas* III 2, 1, y la noticia¹⁶⁶⁰ de Diodoro XIV 38, 7, que informan de la actitud de Dercíidas contrapuesta a la de Tibrón. Esta visión de los generales espartanos no diferiría de la expresada en otro pasaje de la obra aquí comentada, *Hel. Oxy.* XXIV, 1, donde, a propósito de la campaña de Agesilao en Asia Menor, se nos indica que no permitió a su ejército cometer saqueos en su recorrido por Lidia.

No obstante, para Bleckmann¹⁶⁶¹ es inverosímil que antes que Ciro hubiera sátrapas o regentes que robaran oro, cosa que sí casa bien con un príncipe bárbaro del norte. De hecho en el fragmento 9 puede leerse Μακεδο- que puede hacer referencia al gobierno de Arquelao muerto en el 399 a. C. Para el investigador alemán existe una

¹⁶⁵⁷ Magnelli, *art. cit.*, p. 158.

¹⁶⁵⁸ Magnelli, *art. cit.*, pp. 158-160.

¹⁶⁵⁹ Jenofonte, *Helénicas* III 2, 1, dice: ὁ μὲν δὴ Δερκυλίδας, ταῦτα διαπραξάμενος καὶ λαβὼν ἐν ὀκτῶ ἡμέραις ἐννέα πόλεις, ἐβουλεύετο ὅπως ἂν μὴ ἐν τῇ φιλίᾳ χειμᾶζων βαρῆς εἴη τοῖς συμμάχοις, ὥσπερ Θίβρων, μηδ' αὐτὸν Φαρνάβαζος καταφρονῶν τῇ ἵππῳ κακουργῆ τὰς Ἑλληνίδας πόλεις; su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 107, es: “Dercíidas, una vez hecho eso y habiendo tomado en ocho días nueve ciudades, estudiaba el modo de pasar el invierno en territorio amigo sin ser una carga para los aliados, como Tibrón, y a su vez de que Farnabazo no dañase las ciudades helenas confiando en la superioridad de su caballería”.

¹⁶⁶⁰ Diodoro XIV 38, 7. dice: Λακεδαιμόνιοι πυθόμενοι τὸν Θίβρωνα κακῶς διοικοῦντα τὰ κατὰ τὸν πόλεμον; nuestra traducción es: “los lacedemonios, convencidos de que Tibrón había administrado mal los asuntos tras la guerra”.

¹⁶⁶¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 27, y nota 25.

elevada posibilidad de que la narración de Diodoro XIV 82, 5 y ss., donde se informaba de las circunstancias políticas en Tesalia, tenga como referente las *Helénicas de Oxirrinco*, por lo que este pasaje destruido podría desarrollar una temática relativa a la política de estados del norte de Grecia.

Capítulo XVIII: La insurrección democrática de Rodas

Helénicas de Oxirrinco XVIII 1 (Fragmento D 1, Columna 11, líneas 335-346)

Desde el punto de vista papirológico, la sección D del papiro Londinense constaría de once columnas casi íntegras, escritas por el primer escriba¹⁶⁶². El capítulo XVIII está separado del capítulo previo por una gran laguna en la que se perdió un número indeterminado de columnas; con el nuevo capítulo la narración vuelve a situarse en el escenario de la guerra naval entre lacedemonios y la flota persa al mando de Conón.

Respecto de la laguna entre las secciones B y D (en la que se incluirían la muy fragmentaria sección C), D'Alessio¹⁶⁶³ afirma que su extensión sería de unas siete u ocho columnas y en ellas, entre otros hechos, se narraría la στάσις de Rodas respecto del bando espartano, precedente a los hechos recogidos aquí en la sección C; de este modo, la narración de Diodoro XIV 79, podría ser más semejante a la de las *Helénicas de Oxirrinco*, al tiempo que pondría de manifiesto el error de Androción que junta en un único episodio las dos fases narradas por Diodoro (y quizás por el historiador de Oxirrinco).

Como nos expone Behrwald¹⁶⁶⁴, las tres ciudades de la isla (Cámiro, Yaliso y Lindo), miembros de la Liga Delo-Ática, se pasaron al bando espartano en el año 412/411; en el año 408/407 llevaron a cabo su *sinecismo* en la nueva ciudad de Rodas. Tras la Guerra del Peloponeso, en un principio, fueron una importante base para la flota espartana contra los persas, aunque en el año 396 Rodas pasó al bando persa (según informa Diodoro XIX 79, 6). En este tiempo de cambio político, Rodas fue gobernada como oligarquía por la familia de los Diagoreos, pro-espartanos; pero uno de sus miembros, Dorieo, pagó con su vida el cambio de convicciones políticas a manos de los espartanos en el 396 (Androción, *FGrHist* 324 F 46). Al año siguiente se produce la revolución que aquí se narra.

¹⁶⁶² D'Alessio, *art. cit.*, p. 29.

¹⁶⁶³ D'Alessio, *art. cit.*, pp. 33-35.

¹⁶⁶⁴ Behrwald, *op. cit.*, p. 118.

Este pasaje de la obra es de gran valor puesto que nos proporciona una información de la que no se tenía constancia y, además, demuestra que en Rodas hubo dos revoluciones¹⁶⁶⁵, una que supuso el rechazo de la dependencia espartana (política exterior) y que conllevó un régimen oligárquico, y otra que supuso el derrocamiento del régimen oligárquico (política interior) y conllevó la instauración de la democracia.

De nuevo el historiador de Oxirrincos nos manifiesta su interés por los conflictos de política interior de las πόλεις griegas dentro del gran marco del conflicto internacional entre Atenas, Esparta y Persia, al informarnos aquí en concreto de la insurrección democrática en Rodas contra el gobierno oligárquico de la familia de los Diagoreos, oligarquía que gobernaba en la isla incluso antes de la revuelta que los propios rodios hicieron contra el poder de los lacedemonios. Tanto la revuelta oligárquica como la posterior insurrección democrática tuvieron como instigador principal al ateniense Conón al mando de la flota persa.

La datación de los acontecimientos apunta a que la insurrección democrática tuvo lugar en el 395 a. C., mientras que la revuelta contra Esparta debe ser anterior, en el verano del 396/395 o incluso uno o dos años antes de la insurrección, en todo caso entre el 398 y el 395; no obstante, si la misión del rodio Timócrates a Grecia (*cf. supra, Hel. Oxy. X 2, 37, pp. 381-387*) se produjo después de la defección de la isla del poder espartano, la revuelta oligárquica debe ser anterior a la primavera del 396¹⁶⁶⁶.

Aunque Jenofonte pasa por alto estos hechos, no obstante Chambers¹⁶⁶⁷ en su edición nos sugiere dos narraciones paralelas de los acontecimientos, las de Diodoro y Pausanias. En la primera Diodoro XIV 79, 6, narra lo siguiente: μετὰ δὲ ταῦτα Κόνων μὲν ἀθροίσας ὀγδοήκοντα τριήρεις ἔπλευσεν εἰς Χερρόνησον, Ῥόδιοι δ' ἐκβαλόντες τὸν τῶν Πελοποννησίων στόλον ἀπέστησαν ἀπὸ Λακεδαιμονίων, καὶ τὸν Κόνωνα προσεδέξαντο μετὰ τοῦ στόλου παντὸς εἰς τὴν πόλιν¹⁶⁶⁸.

¹⁶⁶⁵ En realidad, como nos comentan McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 149-150, Rodas fue una isla que sufrió varias revoluciones en los años finales del siglo V y los iniciales del IV: la defección de Atenas en el 413, un intento de revolución en el 411, el *sinécismo* a partir del 408 bajo constitución oligárquica, la defección de Esparta en el 396 (o uno o dos años antes), la insurrección democrática del 395 y la contrarrevolución oligárquica del 391.

¹⁶⁶⁶ En cuanto a la cronología, Bruce, *op. cit.*, p. 97, indica que, al ser esta insurrección más o menos contemporánea con la guerra entre Beocia y Fócide (*cf. τούτου τοῦ θέρους en Hel. Oxy. XIX 369, p. 590*), el año 395 es el año de la insurrección; por otro lado, el propio Bruce, I. A. F., “The democratic revolution at Rhodes”, *CQ NS 11* (1961), pp. 166-170, en concreto p. 167, indica que, como Diodoro narra su versión en el capítulo 79 del libro XIV, que recoge acontecimientos del 396/395, la revuelta oligárquica, que es anterior, pudo ocurrir realmente en esa fecha, si bien los frecuentes errores de datación de Diodoro no descartan que la revuelta pudiera ser anterior.

¹⁶⁶⁷ Chambers, *op. cit.*, pp. 68-69.

¹⁶⁶⁸ Nuestra traducción dice: “Después de esto, Conón, tras reunir ochenta trirremes, navegó al Quersoneso, mientras los rodios, después de expulsar la flota de los peloponesios, hicieron defección de los lacedemonios y acogieron a Conón con toda su flota en su ciudad”.

El texto de Pausanias VI 7, 6, nos informa de los hechos en estos términos, citando el testimonio de Androción (*FGrHist* 324 F 46): τὰ δὲ ἐς τοῦ Δωριέως τὴν τελευτήν ἐστιν ἐν τῇ συγγραφῇ τῇ Ἀθίδι Ἀνδροτίωνι εἰρημένα, εἶναι μὲν τηρικαῦτα ἐν Καύνῳ τὸ βασιλέως ναυτικὸν καὶ Κόνωνα ἐπ' αὐτῷ στρατηγόν, Ῥοδίῳ δὲ τὸν δῆμον πεισθέντα ὑπὸ τοῦ Κόνωνος ἀπὸ Λακεδαιμονίων μεταβαλέσθαι σφᾶς ἐς τὴν βασιλέως καὶ Ἀθηναίων συμμαχίαν, Δωριέα δὲ ἀποδημεῖν μὲν τότε ἐκ Ῥόδου περὶ τὰ ἐντὸς Πελοποννήσου χωρία, συλληφθέντα δὲ ὑπὸ ἀνδρῶν Λακεδαιμονίων αὐτὸν καὶ ἀναχθέντα ἐς Σπάρτην ἀδικεῖν τε ὑπὸ Λακεδαιμονίων καταγνωσθῆναι καὶ ἐπιβληθῆναί οἱ θάνατον ζημίαν¹⁶⁶⁹. En realidad, como reconoce Kloss¹⁶⁷⁰, la narración paralela de Diodoro no es tan paralela, ya que no hace referencia a los mismos hechos que las *Helénicas de Oxirrinco*, sino a unos anteriores; en concreto, Diodoro narra la defección que los rodios hicieron de su alianza con Esparta, mientras que nuestro texto narra la insurrección democrática de la isla contra la oligarquía. De igual modo, podemos indicar que la narración de Pausanias mezcla ambos momentos, pues habla de la defección, pero menciona la muerte de Dorieo ocurrida tras la insurrección democrática.

El testimonio de Androción citado por Pausanias apunta a que en la defección participó la mayoría del pueblo rodio independientemente de si se considera el término con su valor político de “los demócratas” o se considera su valor simple “pueblo”, pues se puede pensar que el término τὸν δῆμον viene a significar que fueron “los demócratas” los que gobernaban e hicieron la defección, pero el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* deja claro que el gobierno de la isla era de carácter oligárquico, por lo que τὸν δῆμον hace alusión al conjunto del pueblo rodio¹⁶⁷¹; Bruce¹⁶⁷² sugiere que participó todo el pueblo, es decir, oligarcas y demócratas, si bien el poder lo asumieron –más correctamente, lo siguieron asumiendo– los oligarcas, puesto que fue ejercido por la familia de los Diagoreos¹⁶⁷³.

¹⁶⁶⁹ La traducción del texto de Pausanias procede de Pausanias, *op. cit.*, (1994), p. 317, dice: “La muerte de Dorieo está contada por Androción en su historia del Ática: cuando estaba la flota del Rey en Cauno y Conón como estratego al frente de ella, éste persuadió al pueblo de los rodios de que se pasase de los lacedemonios a la alianza con el Rey y los atenienses. Dorieo estaba entonces lejos de Rodas, en el interior del Peloponeso, y habiendo sido apresado por los lacedemonios y llevado a Esparta fue convicto de delito y condenado a muerte por los lacedemonios”.

¹⁶⁷⁰ Kloss, *art. cit.*, p. 36.

¹⁶⁷¹ Así lo apunta Westlake, H. D., “Conon and Rhodes: the troubled aftermath of synoecism”, *GRBS* 24 (1983), pp. 333-344; en concreto p. 338.

¹⁶⁷² Bruce, *art. cit.*, (1961), p. 167.

¹⁶⁷³ Quizás habría que reconsiderar el sistema de gobierno de Rodas, definido como oligarquía por Bruce, si en realidad el poder era ejercido de manera general por una única familia.

En este sentido Funke¹⁶⁷⁴ afirma que “la decisión de hacer defección de Esparta, expulsar de su puerto a la flota espartana y aceptar en su lugar el contingente persa en modo alguno puede deberse a la presión de un grupo de oposición contra la oligarquía dominante, sino que, sin duda, fue compartida completa y enteramente por el grupo político que lideraba entonces”; prosigue Funke indicando que esto fue posible porque las circunstancias políticas de Rodas habían cambiado completamente y porque Persia había encontrado en Rodas a una defensora activa de sus intereses. Aunque reconoce que las fuentes no dan información alguna sobre la transformación política de Rodas, es un hecho que las ambiciones hegemónicas espartanas propugnaban la dependencia de los estados independientes constantemente con una fuerte presión para éstos y éste pudo ser el caso de Rodas, que ante la presión espartana decidió cambiar su orientación política. Por otro lado, Funke cree que la cita de Androción, sin embargo, debe ser interpretada en el sentido de que Dorieo, como Timócrates, fue enviado a las potencias continentales griegas para propagar la nueva política rodia de inclinación pro-persa, de ahí que fuera apresado y ajusticiado por los espartanos; para esta interpretación aduce el siguiente razonamiento: si Dorieo hubiera mantenido una postura pro-espartana, sin duda, habría contado con el apoyo lacedemonio, quienes a su vez verían en su persona un apoyo para la recuperación del influjo espartano en la isla; entiende, por tanto, Funke que fue una “hábil jugada” persa el enviar a Esparta a un antiguo pro-espartano.

Sin embargo, Ruschenbusch¹⁶⁷⁵, en clara crítica a las posiciones sostenidas por Funke, cree que la decisión de abandonar la alianza con Esparta se debió a que el gobierno de la isla, los Diagoreos, se encontró en la tesitura de tener que elegir entre Esparta o Persia, optando por esta última por la opinión general de que real o supuestamente su poder era de mayor peso que el de Esparta, al tiempo que tenían la esperanza de que, en un enfrentamiento entre ambas, Esparta sería la perdedora y, si se mantenían en el bando persa, estar al lado del vencedor les permitiría conservar su poder en la isla. No obstante, Funke¹⁶⁷⁶, en respuesta a las tesis de Ruschenbusch, considera una falta de criterio por parte de éste al afirmar que la posición rodia se basaba en un “puro oportunismo”, para Funke, la conclusión del pasaje (*Hel. Oxy.* XVIII 3, 363-368) centra claramente que el tema de la revuelta rodia no es un impedimento a una ἀπόστασις de los persas, sino a una subversión de política interior

¹⁶⁷⁴ Funke, P., “Stasis und politischer Umsturz in Rhodos zu Beginn des IV. Jahrhunderts v. Chr.,” en W. Eck, H. Galsterer y H. Wolff (eds.), *Studien zur antiken Sozialgeschichte, Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Colonia, 1980, pp. 59-70; aquí pp. 61-62.

¹⁶⁷⁵ Ruschenbusch, E., “Stasis und politischer Umsturz in Rhodos”, *Hermes* 110 (1982), pp. 495-498; aquí p. 495.

¹⁶⁷⁶ Funke, P., “Nochmals zu den Wechselfällen rhodischer Politik zu Beginn des vierten Jahrhunderts v. Chr.,” *Hermes* 112 (1983), pp. 115-119.

gracias a una exitosa ἐπανάστασις, es decir, no tanto una cuestión de política exterior como un conflicto interno y una lucha de poder.

Westlake¹⁶⁷⁷, puesto que personalmente la familia de los Diagoreos no sacó mucho beneficio del cambio de la hegemonía espartana por la alianza persa, piensa que, por la insurrección democrática aquí comentada y sus consecuencias, tal decisión debió ser un *pis aller*, “un remedio para salir del paso”, forzado por una situación peligrosa y adoptado sin mucha convicción por los Diagoreos “como el único modo por el que podrían prevenir la inmediata caída de su propio gobierno oligárquico”; no obstante, apunta Westlake que para tal cambio entre otras razones pudo influir que la ayuda marítima a Esparta impedía el desarrollo económico de la isla tras su reciente *sinecismo*, que se previera el abandono y la derrota de la flota espartana y que, al conocer los Diagoreos los contactos de Conón con los demócratas de la isla –como se interpreta a partir del testimonio de Androción recogido en Pausanias y que cristalizarían en la insurrección democrática del 395-, para conservar el gobierno tomaran como salida el entrar en negociaciones y acuerdos con los persas, rechazando a los espartanos. En cuanto a Dorieo, Westlake indica que el término συλληφθέντα hace referencia al arresto de una persona buscada por un delito, no por su condición de enemigo; por otro lado, la presencia de Dorieo pudo deberse a razones personales o al hecho de que fue enviado por los Diagoreos para comunicar a los espartanos los motivos por los que había acordado de mal grado la aceptación de la flota persa de Conón y para solicitarles el retorno a la isla para favorecer el poder oligarca en la misma; sin embargo, los espartanos debieron encontrar en Dorieo una cabeza de turco con la que resarcirse de la pérdida de su poder sobre Rodas.

Por otro lado, parece seguro, según comenta Bruce¹⁶⁷⁸, que la presencia de Conón con sus ochenta naves en el Quersoneso animó a los rodios a hacer defección de su alianza con Esparta y unirse a las fuerzas persas, conducidas por el ateniense Conón, quien en contrapartida estableció su cuartel general en la isla.

Finalmente, el significado que tuvo esta defección nos lo apunta Hamilton¹⁶⁷⁹: “la isla había servido de cuartel principal de la flota espartana en el Egeo sur y su pérdida privó a Esparta de una valiosa posición desde la que coordinar las actividades navales y militares contra Caria, sede del gobierno de Tisafernes”, y a su vez la adhesión de Rodas a Persia “le dio a Conón una base desde la que emprender operaciones contra los aliados de Esparta en la zona”. No podemos considerar una derrota militar esta defección, pues no hubo combate, pero supuso una gran derrota para

¹⁶⁷⁷ Westlake, *art. cit.*, (1983), pp. 338-339.

¹⁶⁷⁸ Bruce, *art. cit.*, (1961), p. 166.

¹⁶⁷⁹ Hamilton, *op. cit.*, (1979), pp. 191-192.

Esparta por la pérdida estratégica y porque se abría la posibilidad de que otras islas del Egeo siguieran tal iniciativa.

Para Cartledge¹⁶⁸⁰ la defeción y de la posterior insurrección democrática “ilustran netamente la correlación entre democracia y oposición a Esparta y anuncia la situación creada tras la derrota espartana de Cnido –situación en la que Atenas pudo plantearse la reconstrucción de parte de su imperio perdido sobre bases democráticas”.

- ἐξήτ[αζε]:

Bruce¹⁶⁸¹ nos indica que es un término técnico, tal cual aparece en Tucídides (Tucídides VI 97, 1, por ejemplo), que nos informa del hecho de “pasar revista al ejército”, “parada militar”; debe ponerse en relación con la expresión τὸν ἔξετα[σμόν]ν que aparece poco después en línea 348.

- προφασισθόμενος μὲ]ν ἵνα μὴ ῥα[θυμο]ῦντες χείρους [γένωνται πρὸς τὸν] πόλεμον:

A la vista de lo sucedido el día de la insurrección y en un intento de hacer el texto más explícito, Bruce¹⁶⁸² se atrevió a una restauración del texto distinta de las ofrecidas hasta entonces, partiendo de la sustitución de προφασισθόμενος μὲ]ν por καὶ κατὰ τὴν ἀγορά]ν; su reconstrucción total es la siguiente: [τῶν ἐν τῇ Ῥόδῳ τινές ... τὸν Κόνωνα ἔπεισαν αὐτοῖς] βο[ήθειαν παρέχειν εἴ τι δέοι. ὁ δ]ὲ καθ' ἐκά[στην] ἡμέ[ρ]αν ἐξήτ[αζε τοὺς στρατιώτας] σὺν τοῖς ὄ[πλοις] ἐν τῷ λιμέν]ι καὶ κατὰ τὴν ἀγορά]ν ἵνα μὴ ῥα[θυμο]ῦντες χείρους [γένωνται πρὸς τὸν] πόλεμον. βου[λόμε]νος δὲ παρασκε[υάζεσθαι τούτους] τοὺς Ῥοδίους [ὅταν ἴ]δωσιν ἐν τοῖς ὄ[πλοις] τοὺς στρατιώ]τας τηνικαῦ[τα τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν, ἀεὶ φανερόν] ἄ[πασιν ἐποι[εῖτο] ὁρᾶν τὸν ἔξετα[σμόν]. ἔπειτα εἴκοσι λαβὼν [τῶν] τριήρων ἐξέπλευ[σεν εἰς Καῦνον]; una traducción del pasaje diría: “algunos de éstos en Rodas ... convencieron a Conón de que les prestara ayuda en caso de que fuera necesario. Éste dispuso en formación cada día a sus soldados con las armas en el puerto y en el ágora para que no se volvieran más débiles de cara a la guerra por estar ociosos. Como quería que estos rodios se dispusieran a emprender las acciones cuando vieran entonces a sus soldados con las armas, siempre les hizo ver manifiestamente su revisión de las tropas. Después, cogiendo veinte trirremes, navegó a Cauno”. Sin embargo, el propio Bruce desechó su propuesta porque la restauración αὐτὸς μὲν εἴκοσι λαβὼν es necesaria para establecer la antítesis entre lo que hizo Conón y lo que hicieron sus subordinados Nicofemo y

¹⁶⁸⁰ Cartledge, *op. cit.*, p. 363.

¹⁶⁸¹ Bruce, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶⁸² Bruce, *op. cit.*, pp. 97-98.

Jerónimo y porque también parece evidente que βου[λόμε]νος δὲ es la segunda parte de una correlación de participios.

Por otro lado, Breitenbach¹⁶⁸³ cree que la manera en que está narrada la implicación de Conón en los hechos demuestra una simpatía en la narración hacia la figura de este general ateniense.

Siguiendo con este razonamiento, Accame¹⁶⁸⁴ comenta que la figura de Conón fue exaltada después de su muerte; en este sentido en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* se muestra constantemente una posición ensalzadora de Conón, a lo que debemos sumar que expone mucha información de pormenores vinculados a las actividades de Conón, lo que le hace pensar a Accame que dicha información procede del propio Conón o del círculo de los más allegados a éste, consolidándose así la idea de que el historiador de Oxirrinco contó con informadores de primera mano y ratifica que la composición de la obra debió producirse pocos años después de la conclusión de la guerra. De hecho, Isócrates, *Panegírico*, 142 y 154, es un autor que ensalza a Conón, cuyo hijo fue discípulo del propio Isócrates. Este hecho podría llevarnos a la suposición de que el historiador estaba más o menos vinculado con el círculo de Isócrates o, al menos, compartía con él algunos aspectos, como puede ser la consideración hacia Conón.

- βου[λόμε]νος δὲ παρασκε[υάζειν προθύμους] τοὺς Ῥοδίους [ἐὰν ἴδωσιν ἐν τοῖς ὄ[πλοις αὐτοὺς παρόν]τας τηνικαῦ[τα τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν]:

Es preciso comentar la correlación μὲν ... δὲ establecida entre los participios προφασισθόμενος y βου[λόμε]νος, puesto que en ella se produce una antítesis en la que la primera parte de la correlación ofrece el pretexto, pero la segunda supone la realidad de los hechos.

En cuanto a la finalidad de estas paradas diarias, el propio Bruce¹⁶⁸⁵ cree que puede haber varias interpretaciones en función de cómo se cumplieren las lagunas del texto. Es evidente que su función primordial era, en caso de fracaso en el golpe de estado, la de proporcionar ayuda a los insurrectos y facilitar la huida de los conjurados.

Textualmente, hay tres propuestas en la implementación de una de las lagunas que pueden variar el significado de las paradas militares. La ofrecida arriba fue

¹⁶⁸³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 396.

¹⁶⁸⁴ Accame, *art. cit.*, (1978¹), pp. 177-180.

¹⁶⁸⁵ Bruce, *art. cit.*, (1961), pp. 169-170.

propuesta por Bartoletti¹⁶⁸⁶ en su edición; en ella la intención de Conón era mostrar su respaldo a los conspiradores, al ver éstos al ejército de Conón en armas; su traducción diría: “(Conón) que quería tener a los rodios dispuestos a emprender entonces las acciones si veían a éstos presentes con las armas”. La segunda versión deriva de la implementación de le *editio princeps* de Grenfell y Hunt¹⁶⁸⁷: βου[λόμ]ε]νος δὲ παρασκε[υάσας ἡσύχους] τοὺς Ῥοδίουσ [ὅταν ἴ]δωσιν ἐν τοῖς ὄ[πλοις αὐτοὺς παρόν]τας τηρικαῦ[τα τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν]; aquí el sentido apunta a que Conón pretendía acostumar a los rodios a ver soldados armados, probablemente para no levantar sospechas el día de la insurrección; su traducción diría: “(Conón) que quería emprender entonces las acciones en cuanto vieran a éstos presentes con las armas, tras tener tranquilos a los rodios”. Ruschenbusch¹⁶⁸⁸ ofrece la tercera posibilidad para rellenar la primera laguna del texto: βου[λόμ]ε]νος δὲ παρασκε[υάσας ἀνυπόπτους] τοὺς Ῥοδίουσ [ἐὰν ἴ]δωσιν ἐν τοῖς ὄ[πλοις αὐτοὺς παρόν]τας τηρικαῦ[τα τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν, de modo que la traducción podría quedar así: “(Conón) que quería emprender las acciones entonces en cuanto los vieran a éstos presentes con las armas, tras tener a los rodios libres de sospecha”.

Bruce cree que la versión de Bartoletti conlleva dos problemas: en primer lugar, que presenta a Conón “como instigador de la insurrección al intentar incitar a los rodios a la acción por la demostración de fuerza”, lo que parece poco posible a la vista de los hechos conocidos; en segundo lugar, que “el pretexto de las paradas era considerado presumiblemente por los rodios en el sentido de que los habitantes de la isla no tendrían sospechas”; de hecho, como sólo tomaron parte en la insurrección unos pocos, no sería necesario intentar “ganar un mayoritario apoyo popular antes de la insurrección”. Por su parte, Bruce también encuentra una objeción a la versión de Grenfell y Hunt, ya que en ésta Conón es el sujeto de τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν, es decir, lo hace autor de la insurrección; no obstante, la objeción es fácilmente salvable, si se adjudica la expresión a la parte del complot que le correspondía ejecutar a Conón; es más, la expresión παρασκε[υάσας ἡσύχους] explicaría perfectamente por qué Conón les haría ver la parada a todos como de costumbre. Como en el caso anterior, la reconstrucción de Ruschenbusch hace que aquí también sea Conón el sujeto de τοῖς] ἔργοις ἐπιχειρε[ῖν. Creemos que las reconstrucciones en las que Conón es el sujeto del infinitivo ἐπιχειρε[ῖν obligan a una reconstrucción del texto que conlleva una contradicción con el texto del pasaje y, por tanto, vuelven a obligarnos a una interpretación del conjunto

¹⁶⁸⁶ Bartoletti, *op. cit.*, p. 21; en realidad no es una aportación personal de Bartoletti, sino que sólo admite una de las posibilidades desechadas por Grenfell y Hunt.

¹⁶⁸⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 169; la implementación recogida por los estudiosos británicos en realidad fue propuesta por Wilamowitz-Moellendorff.

¹⁶⁸⁸ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1982), pp. 496-497.

del pasaje para darle sentido, cosa que sería innecesaria si se acepta simplemente que Conón no es el sujeto de ἐπιχειρεῖν.

Por otro lado, en cuanto a la finalidad de las paradas, Ruschenbusch¹⁶⁸⁹ matiza la afirmación de que las tropas estaban apostadas para prestar apoyo a los conjurados en caso de fracaso, indicando que su función era “*a priori* eliminar mediante la intimidación cualquier oposición contra Dorímaco y sus partidarios”.

- αὐτὸς μὲν εἴκοσι λαβῶν [τῶν] τριήρων ἐξέπλευ[σεν εἰς Καῦνον, βου]λόμενος [μὴ π]αρεῖναι τῇ διαφθο[ρᾷ τῶν ἀρχόντων]:

Como nos indica el propio Bruce¹⁶⁹⁰ la reconstrucción de εἰς Καῦνον deriva de *Hel. Oxy.* XVIII 3, 363, ἐκ Καύνου (*cf. infra*, p. 495).

Bruce¹⁶⁹¹ comenta que la propuesta de restauración τῶν Διαγορείων en lugar de τῶν ἀρχόντων fue rechazada por ser demasiado extensa para el corto espacio de la laguna en el papiro; no obstante, dicha propuesta tenía base en el propio texto, *Hel. Oxy.* XVIII 2, 360, Διαγο[ρε]ίους, y por la propia historia, ya que fue la familia de los Diagoreos, una poderosa familia de la vieja oligarquía de Yaliso¹⁶⁹² (Pausanias IV 24, 2-3 informa que Diágoras, el padre de Dorieo, era descendiente de Damageto, rey de Yaliso en el siglo VII a. C.), la que asumió el poder tras la revuelta de Rodas –quizás también dirigió la defección¹⁶⁹³- y la expulsión de los lacedemonios de la isla. La familia tenía fama por sus victorias olímpicas; entre sus miembros Dorieo condujo un contingente de naves en ayuda de los espartanos en el 412 y fue apresado por los atenienses en el 407, quienes lo liberaron, entre otras cosas, por su fama atlética; Dorieo, que en el momento de la insurrección democrática se encontraba casualmente en Lacedemonia, fue ajusticiado por los espartanos, quizás acusado de haber participado en la defección de los oligarcas y muy probablemente porque su familia cambió su orientación pro-lacedemonia por una política anti-espartana¹⁶⁹⁴. Parece seguro que el régimen instaurado en la isla por la familia tras la defección de los espartanos fue oligárquico.

Quizás lo más importante del pasaje está precisamente en lo que el historiador de Oxirrinco calla: ¿por qué no quería estar presente Conón durante la insurrección?

¹⁶⁸⁹ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1982), pp. 496-497.

¹⁶⁹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 98.

¹⁶⁹¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 98-99.

¹⁶⁹² Así nos informa Berthold, R. M., “Fourth Century Rhodes”, *Historia* 29 (1980), pp. 32-49, en concreto p. 33 y nota 4, quien aporta datos procedentes de Pausanias y de Píndaro, este último en lo relativo a las victorias olímpicas de la familia..

¹⁶⁹³ Bruce, *art. cit.*, (1961), pp. 168-169.

¹⁶⁹⁴ Bruce, *art. cit.*, (1961), pp. 168-169.

Bruce¹⁶⁹⁵ ofrece como posible motivo de que el general no quisiera estar presente en el asesinato de los Diagoreos el hecho de que en cierto modo él mismo tuviera cierta consideración personal hacia ellos y más probablemente como agradecimiento por el apoyo que la familia prestó para que Conón estableciera en la isla el cuartel principal de la flota persa¹⁶⁹⁶. Por otro lado, el general ateniense tampoco quería que sus tropas se vieran vinculadas con la insurrección y, al mismo tiempo, quería debilitar cualquier alegación que lo implicara personalmente con el golpe de estado en caso de que éste fracasara, lo que se demuestra con su partida con un contingente a Cauno y con la no participación directa de las tropas en la insurrección. En cierto modo, Conón pretendía dejar claro que la insurrección era un asunto de política interna, sin presiones externas. Funke¹⁶⁹⁷ expresa la misma idea, aduciendo una acostumbrada cautela de Conón que le permitiera negar cualquier vinculación en caso de fracaso.

En este sentido, Breitenbach¹⁶⁹⁸ califica el plan trazado por Conón de colaborar en la insurrección sin participar en la misma como un *μηχάνημα*, es decir, una maquinación para asegurarse el mantenimiento de la isla y de su cuartel principal para la flota tanto si la insurrección prosperaba o no.

Hamilton¹⁶⁹⁹, por su parte, plantea una pequeña contradicción en su obra al afirmar que esta insurrección democrática tenía exclusivamente motivos de política interior, pero, según creemos nosotros, la admisión de que Conón estaba involucrado en la misma, implica necesariamente una intromisión exterior y, por consiguiente, la insurrección tiene una vertiente de política exterior ineludible. No obstante, Hamilton sugiere que son varias las posibles razones por las que Conón no quería que se le implicara en la insurrección: en primer lugar, su objetivo primordial era el debilitamiento del poder de Esparta en el Egeo, aceptando gustosamente la colaboración de cualquier facción disidente del poder espartano; en segundo lugar, el deseo de atraerse diversos estados sin el uso de la fuerza y sin la intervención en asuntos internos, de manera que pudiera evitar que otros estados temieran unirse a él y a los persas por miedo a verse expuestos a revueltas políticas; en tercer lugar, la necesidad de querer aparecer como inocente en la insurrección democrática de Rodas, pues la mayoría de las islas del Egeo estaban gobernadas por oligarquías establecidas bajo la influencia de Lisandro.

¹⁶⁹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 99.

¹⁶⁹⁶ La profesora Sancho-Rocher nos ha apuntado la posibilidad de que la actitud de Conón pudiera responder más bien a un respeto a la “autonomía” de los rodios, fenómeno novedoso a principios del siglo IV.

¹⁶⁹⁷ Funke, *art. cit.*, (1980), p. 64.

¹⁶⁹⁸ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 396.

¹⁶⁹⁹ Hamilton, *op. cit.*, p. 227.

Sin embargo, Berthold¹⁷⁰⁰ cree que, al margen de ciertas inclinaciones democráticas en Conón por ser ateniense, el motivo principal de su apoyo a la insurrección democrática residía en el cálculo de que, sin duda, en una guerra contra Esparta, un gobierno oligarca no sería tan fiable como uno democrático.

Por su parte, Ruschenbusch¹⁷⁰¹ cree que hay una contradicción en el modo de actuar de Conón, o mejor dicho, en la interpretación del modo de actuar de Conón, ya que, mientras él viajó a Cauno para evitar cualquier vinculación y participación en la insurrección, no obstante dejó a sus subordinados y a sus tropas dispuestas a prestar apoyo a los conjurados, es decir, lo único que no hizo fue participar en persona en la insurrección, pero sí la promovió y apoyó. Por ello, para Ruschenbusch es preferible otro tipo de explicación que solvete la contradicción y la motivación del viaje a Cauno; sin embargo, la explicación aportada es una matización de lo ya apuntado por Bruce: la justificación que da Ruschenbusch para la ausencia de Conón el día de los hechos sería “su mala conciencia”, pues, objetivamente, era necesario derrocar a los Diagoreos, pero moralmente le unía a ellos una colaboración durante cierto tiempo.

Westlake¹⁷⁰² cree, como Berthold, que una de las razones por las que Conón podía querer el derrocamiento de los Diagoreos podía ser la desconfianza hacia ellos y el temor de que pudieran volverse contra él, favoreciendo el retorno de la flota espartana, lo cual fue una posibilidad real hasta la derrota de Cnido; pero a ello añade otra razón: Conón necesitaba fondos para su flota y tenía que ir a negociar con sus superiores persas, lo cual podía llevarle mucho tiempo, sobre todo, si tenía que viajar a la corte del Gran Rey, por lo que la eliminación de los Diagoreos pudo ser una medida de precaución para evitar problemas durante su ausencia.

Partiendo parcialmente de las tesis de Berthold, McKechnie y Kern¹⁷⁰³ quieren ver en la actitud de Conón una manifestación de la preferencia ateniense por la democracia, por lo que “el incidente muestra a un Conón promoviendo intereses atenienses de una manera bastante directa antes de la batalla de Cnido”, aportando como dato el que Diodoro, XIV 39, 3, adscribiera a Conón este motivo en su aceptación del mando de la flota persa: ὁ δὲ Κόνων ἄμα μὲν ἐλπίζων ἀνακτήσεσθαι τῇ πατρίδι τὴν ἡγεμονίαν, εἰ Λακεδαιμόνιοι καταπολεμηθεῖεν, ἄμα δ' αὐτὸς μεγάλης τεύξεσθαι δόξης προσεδέξατο τὴν ναυαρχίαν¹⁷⁰⁴.

¹⁷⁰⁰ Berthold, *art. cit.*, pp. 36-37.

¹⁷⁰¹ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1982), pp. 497-498.

¹⁷⁰² Westlake, *art. cit.*, (1983), pp. 340-341.

¹⁷⁰³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 150.

¹⁷⁰⁴ Nuestra traducción dice: “Conón, no sólo con la esperanza de recuperar la hegemonía para su patria, si los lacedemonios fueran derrotados, sino también con la esperanza de alcanzar una gran fama, aceptó la *navarquía*”.

- Ἐρωνύμῳ [δὲ κ]αὶ Νικοφῆμῳ:

Son dos subordinados de Conón; no se sabe mucho sobre ellos, salvo que Jerónimo fue estratega, según el testimonio de Harpocración (recogido como fragmento de Éforo, *FGrHist* 70 F 73), si bien se desconoce la fecha exacta de su cargo; Nicofemo fue dejado por Conón y Farnabazo como “*harmosta*” de Citera en el 393 y fue condenado a muerte sin tribunal en Chipre en el 389 junto con su hijo Aristófanes. Junto a estas informaciones, Bruce¹⁷⁰⁵ recoge el dato de que Diodoro, XIV 81, 4, informa de que también fueron dejados al mando de la flota cuando Conón visitó al Gran Rey (*cf. infra, Hel. Oxy.* XXIII 1, 564-565, pp. 656-658). En ese pasaje Nicofemo es llamado por Diodoro Nicodemo.

Helénicas de Oxirrinco XVIII 2 (Fragmento D 1, Columna 11, líneas 346-362)

- τοὺς μὲν αὐτῶν παρήγα[γον ἐν τοῖς] ὄπλοις εἰς [τὸ]ν λιμένα, τ[ο]ὺς δὲ μικρὸν [ἔξω τῆς] ἀγορᾶς:

El plan de ayuda a los insurrectos incluía la ocupación de dos de las zonas claves de la ciudad, el puerto y el ágora, sin duda, para facilitar la huida vía marítima en caso de fracaso de la insurrección.

- τῶν [δὲ] Ῥοδίων οἱ συνειδότες τὴν π[ρᾶξιν]:

El golpe de estado no fue conocido por un gran grupo, sino sólo por una reducida minoría, entre los que estaría el propio Conón. Bruce¹⁷⁰⁶ sugiere que los insurrectos rechazaron la ayuda de las tropas de Conón, pero admitieron que éstas se situaran en los puntos estratégicos de la ciudad para que, en caso de fracaso, les proporcionaran una huida segura.

- ὡς ὑπέλαβον [κ]αιρὸν ἐγχειρεῖν εἶναι τοῖς ἔργ[οις, συ]νελέγοντο [σὺ]ν ἐγχειριδίῳ εἰς τὴν ἀγορᾶν:

McKechnie y Kern¹⁷⁰⁷ señalan el juego de palabras que aquí aparece entre ἐγχειρεῖν y ἐγχειριδίῳ, indicando que no parece ser accidental, sino más bien una característica que manifiesta en el pasaje una narración vívida de los hechos, pues a este juego de palabras se une otro que aparece posteriormente, βοήσαντος y [βο]θήθειαν (*Hel. Oxy.* XVIII 2, 357); incidirían también en el carácter vívido de la narración el presente histórico ἀποκτείνουσι que aparece después entre tantos aoristos (*Hel. Oxy.*

¹⁷⁰⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 99.

¹⁷⁰⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 100.

¹⁷⁰⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 151.

XVIII 2, 359) y la breve frase en estilo directo, '[ὼ]μεν, ὦ ἄνδρες', ἔφη, 'πολιται, ἐπὶ τοὺς τυράννους [τῆ]ν ταχίστην' (*Hel. Oxy.* XVIII 2, 356).

- Δωρίμαχος [μ]ὲν αὐτῶν:

Este personaje no nos es conocido por ninguna otra fuente y parece ser el líder de la conspiración, según comenta Bruce¹⁷⁰⁸. Creemos que el hecho de que no existan otras referencias al personaje y el que Jenofonte ni siquiera informe de los hechos puede hablar a favor de que nuestro autor tenía información de primera mano en lo relativo a los acontecimientos políticos de Rodas, bien derivada de informantes rodios o bien de informantes cercanos a la figura de Conón.

Para Funke¹⁷⁰⁹ es remarcable que la insurrección fue planeada y ejecutada por una pequeña facción en torno a Dorímaco, que sería el líder de una facción democrática opuesta a la nobleza oligárquica que se alzó con el gobierno de la Rodas unificada a partir del 411; aunque la insurrección no contara con el grueso de la población, el transcurso y el éxito de la misma muestra que los conjurados contaron con el apoyo mayoritario de la población. Por otro lado, en cuanto a Dorímaco como líder de la facción, Funke afirma que “el grupo de los insurrectos debe buscarse entre los que en la recién formada unión de estados habían sido excluidos de una cooperación inmediata en el proceso de determinación política desde la unificación de Rodas y el establecimiento de una camarilla oligárquica bajo la dirección de una familia noble procedente de Yaliso, los Diagoreos, en el año 411 a. C.” (*cf. infra*, pp. 494-495).

La laguna del texto es tan pequeña que no admite otras reconstrucciones, como la que entre interrogantes planteó Kalinka¹⁷¹⁰, ἤρχ]εν. Grenfell y Hunt¹⁷¹¹ propusieron la inclusión de <τις>.

- '[ὼ]μεν, ὦ ἄνδρες', ἔφη, 'πολιται, ἐπὶ τοὺς τυράννους [τῆ]ν ταχίστην':

El pasaje tiene importancia puesto que es el único fragmento de la obra que está redactado en estilo directo; sin embargo, nos sumamos a la opinión de los estudiosos que opinan que no es lo suficientemente amplio como para considerar que la obra

¹⁷⁰⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 100.

¹⁷⁰⁹ Funke, *art. cit.*, (1980), p. 64.

¹⁷¹⁰ Kalinka, *op. cit.*, p. 19.

¹⁷¹¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 169.

acogió en los fragmentos que no sobreviven discursos al estilo tucidídeo, pues en los fragmentos que hoy en día subsisten hay numerosos pasajes en los que la inclusión de discursos tendría más que justificada su razón de ser y, por el contrario, no existen. Bruce¹⁷¹² considera que la inclusión en este pasaje de esta frase en estilo directo no supone otra cosa que una “narración vívida (*cf. supra*, p. 492) de algún testigo informante” del historiador de Oxirrinco, hecho que, a su vez, incidiría en que el historiador obtuvo su información de primera mano.

- βοήσαντος ἐκείνου τὴν [βο]ήθειαν:

Merece la pena aceptar las palabras de Grenfell y Hunt¹⁷¹³ que en la *editio princeps*, ante la imposibilidad de otra reconstrucción de la laguna asumieron la figura etimológica aquí implícita, reconociendo en ella una expresión peculiar del autor mejor que un pasaje corrompido textualmente.

Por otro lado, Bruce¹⁷¹⁴ considera que el grito en forma de pequeña arenga no debe considerarse que fue proferido para buscar el apoyo del pueblo a los conjurados, sino más bien para dar ánimos y encorajinar a los que formaban el grupo de insurrectos, que en realidad no debía ser muy numeroso; de hecho, los habitantes de la isla en general no debían ser conscientes de este hecho y tales palabras serían, sin duda, sorprendentes para los desconocedores de la insurrección.

- ἀποκτείνουσι τοὺς τε Διαγο[ρε]ίους καὶ τῶν ἄλλων πολιτῶν ἕνδεκα:

Bruce¹⁷¹⁵ apunta que fueron muy pocos los líderes oligarcas ejecutados como víctimas de la insurrección, a pesar de que los riesgos de imponer castigos menores a los gobernantes depuestos, como puede ser el destierro, eran grandes, ya que estos gobernantes depuestos solían buscar el apoyo extranjero para su reposición en el gobierno. En este sentido una nota que define esta insurrección es su moderación¹⁷¹⁶, ya que sólo murieron los Diagoreos y once ciudadanos más, absteniéndose de cualquier matanza indiscriminada, y sólo un pequeño número de ciudadanos se exilió en Esparta (*Hel. Oxy.* XVIII 3, 366, *cf. infra*, pp. 495-497), quienes debieron solicitar su apoyo, según Jenofonte, *Helénicas* IV 8, 20: ἐπεὶ δ' ἦλθον εἰς Λακεδαίμονα οἱ ἐκπεπρωκότες Ῥοδίων ὑπὸ τοὺς δῆμους, ἐδιδασκον ὡς οὐκ ἄξιον εἶη περιδεῖν Ἀθηναίους Ῥοδον καταστρεψαμένους καὶ τοσαύτην δύναμιν συνθεμένους ... οἱ Λακεδαιμόνιοι ...

¹⁷¹² Bruce, *op. cit.*, p. 100.

¹⁷¹³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 223.

¹⁷¹⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 100.

¹⁷¹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 101.

¹⁷¹⁶ Bruce, *art. cit.*, p. 170.

ἐπλήρωσαν αὐτοῖς ναῦς ὀκτώ, ναύαρχον δὲ Ἐκδικον ἐπέστησαν¹⁷¹⁷. Por el hecho de que los oligarcas en el exilio solicitaran a Esparta su reposición en Rodas Bruce¹⁷¹⁸ supone que la insurrección estaba ligada a una lucha interna de partidos en la isla.

Westlake¹⁷¹⁹ cree que el responsable de esta moderación tuvo que ser el propio Conón, que, aunque ausente durante la insurrección, regresó antes de que la asamblea dictara su sentencia y, sin duda, tenía gran influencia sobre los insurrectos; con esta moderación evitaba que se dañara su reputación y haría confirmar la sospecha de que los oligarcas le habían traicionado. Asimismo Westlake reconoce en Conón a un líder maquiavélico, sin escrúpulos, con tal de conseguir sus objetivos, como demostrará más adelante en el motín de los chipriotas (*cf. infra, Hel. Oxy. XXIII, 564-644, pp. 656-669*). En este sentido, Westlake indica que el historiador de Oxirrinco veía con simpatía la figura de Conón, de manera que alaba sus logros y lo exculpa de sus prácticas poco escrupulosas, tendiendo a verse impresionado por sus subterfugios.

- πλῆθος:

Bruce¹⁷²⁰ señala que los dos casos en que se usa este término en sentido político son éste y en *Hel. Oxy. IX 2, 15*, y en ambos “se aplica para el conjunto de los ciudadanos convocados a una asamblea”, mientras que en *Hel. Oxy. XXIII 2, 582-583*, y *Hel. Oxy. XXIII 3, 593-594*, se refiere al conjunto de los soldados. No obstante, en un artículo anterior¹⁷²¹, el mismo investigador afirma que πλῆθος tendría que entenderse como sinónimo de δῆμος, bajo la idea de un régimen democrático, aunque en este caso, “en tal asamblea de todo el pueblo estarían presentes algunos hombres de clase social alta que bien podrían favorecer a un gobierno no democrático”.

Helénicas de Oxirrinco XVIII 3 (Fragmento D 1, Columna 11, líneas 362-368)

- ἄρτι δὲ συνειλεγμένων αὐτῶν Κόνων ἦκε πάλιν ἐκ Καύνου μετὰ τῶν τριήρων· οἱ δὲ τὴν σφαγὴν ἐξεργασάμενοι καταλύσαντες τὴν παροῦσαν πολιτείαν κατέστησαν δημοκρατίαν καὶ τῶν πολιτῶν τινὰς ὀλίγους φυγάδας ἐποίησαν:

McKechnie y Kern¹⁷²² apuntan que “estas dos oraciones también manifiestan un cuidado uso del lenguaje para producir un efecto dramático”, en consonancia con los

¹⁷¹⁷ Su traducción en Jenofonte, *op. cit.*, p. 182, dice: “Cuando los rodios, expulsados por el partido democrático, llegaron a Lacedemonia, informaron que no era justo dejar con indiferencia que los atenienses sometieran Rodas y se sumaran fuerzas tan grandes... (Los lacedemonios) equiparon ocho naves y designaron como *navarca* a Écdico”.

¹⁷¹⁸ Bruce, *art. cit.*, (1961), p. 166.

¹⁷¹⁹ Westlake, *art. cit.*, (1983), pp. 341-342.

¹⁷²⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 101.

¹⁷²¹ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 66.

¹⁷²² McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 152.

pasajes ya citados de una narración manifiestamente vívida. Para ello se basan en el uso del término ἦκε, de marcado tinte poético, según ambos investigadores británicos, para describir el regreso de Conón; de igual modo opinan respecto de la palabra σφαγήν, deliberadamente usada para añadir este efecto.

- κατέστησαν δημοκρατίαν:

Para Bruce¹⁷²³ en la expresión se vuelve a constatar que fueron sólo los conspiradores rodios, sin contar con Conón físicamente, los que tomaron la iniciativa y llevaron a cabo el golpe de estado y, a pesar de que Conón regresara poco después de la convocatoria de la asamblea.

Por su parte Funke¹⁷²⁴ entiende que esta expresión resume lapidariamente el golpe de estado de Dorímaco con el cambio de constitución y la instauración de la democracia. Dada la poca información histórica y epigráfica de las constituciones de Rodas en el siglo IV, Funke afirma que la motivación de la insurrección democrática estribaba no sólo en cuestiones de política interior, sino también en una cuestión de política exterior. Para quitar peso a motivaciones exclusivamente de política exterior indica, en primer lugar, que, si Conón contaba con el apoyo de la oligarquía rodia en estos momentos pro-persa y anti-espartana, no tenía necesidad de promover un golpe de estado democrático para contar con el apoyo de la isla. Por otro lado, se puede apuntar que con la democratización de Rodas Conón podría contar con el apoyo ateniense y que un objetivo de Conón podría ser la revitalización del poder ateniense, pero, aparte de que ello supone sobrestimar las intenciones políticas y posibilidades de Conón, hasta el año 393-392 no pudo sacar partido Atenas de las revoluciones en el Egeo¹⁷²⁵. Con todo, para Funke parece más lógico pensar que los demócratas rodios no tenían como objetivo la transformación o reorientación de su política interior basándose en su política exterior, sino simple y llanamente transformaciones de política interior: el *sinecismo* o la confederación de la isla; la ruptura de la alianza con Esparta, la aceptación de la flota persa bajo el mando de Conón y la muerte de Dorieo a manos de los espartanos serían acontecimientos que servirían al transcurso exitoso de la transformación planeada. Por tanto, quizás sea más apropiado buscar como motivos de la transformación política de la isla en el 395 las ambiciones personales y las rivalidades

¹⁷²³ Bruce, *op. cit.*, p. 101.

¹⁷²⁴ Funke, *art. cit.*, (1980), pp. 62-65.

¹⁷²⁵ Además, como apunta Westlake, *art. cit.*, (1983), p. 339, nota 24, Atenas no estaba aliada con Persia, por lo que defender los intereses de Conón era defender los intereses de Persia y no de Atenas, desacreditando así las palabras de Funke, *art. cit.*, (1980), p. 63, que pretende que Rodas estuvo en alianza con Persia y Atenas.

de poder, así como inclinaciones ideológicas y conflictos de intereses socio-económicos entre facciones que aspiraban a colaborar o a gobernar la isla recién unificada. En suma, problemas de política interna mezclados con las tensiones internacionales –en cierto modo, indisolubles unos de las otras- fueron el detonante de la transformación democrática en Rodas.

Para Ruschenbusch¹⁷²⁶, el motivo que llevó a la eliminación de los Diagoreos habría que buscarlo más allá de lo que las fuentes nos dicen, haciendo, como él dice, grandes especulaciones; recogemos literalmente su razonamiento: “La dominación de los Diagoreos había tenido su apoyo hasta el 396 en los espartanos. Sin embargo, después de la defección de Esparta se habría puesto punto final a este apoyo. Es razonable pensar que se produciría una oposición manifiesta y que se les pedirían cuentas por su política bajo el dominio espartano. Ante tal situación sólo había para ellos una única salvación, la readhesión a Esparta. A ello se añade el desarrollo de la situación política exterior: Conón tuvo dificultades financieras para conservar su flota y con ello Esparta recuperó de nuevo su superioridad en el mar, motivo suficiente para los Diagoreos para ponerse del lado de los superiores y motivo suficiente para Conón para permitir el derrocamiento de los Diagoreos”.

- **τινας ὀλίγους:**

Bruce¹⁷²⁷ considera que, aunque tanto los asesinados como los exiliados en la insurrección eran oligarcas, el término ὀλίγους hace referencia aquí a una cuantía pequeña indeterminada sin significación política, es decir, es cuantificativo –“unos pocos”- y no calificativo –“algunos oligarcas”, que muy probablemente habrían sido indicados con una expresión del tipo *τινας τῶν ὀλίγων*.

- **ἡ μὲν οὖν ἐπανάστασις ἢ περὶ τὴν Ῥόδον τοῦτο τὸ τέλος ἔλαβεν:**

Bleckmann¹⁷²⁸ nos ha recordado recientemente que ya en 1910 Franz¹⁷²⁹ puso de manifiesto el reiterado uso de esta construcción mediante la conjunción οὖν por parte del historiador de Oxirrincos para indicar de modo regular el final de un razonamiento o una exposición y el cambio a una nueva; este uso también fue heredado por Diodoro, por ejemplo, en XIII 48, 8: ἡ μὲν οὖν ἐν Κορκύρα σφαγὴ τοιοῦτον ἔσχε τὸ τέλος¹⁷³⁰.

- **ἐπανάστασις:**

¹⁷²⁶ Ruschenbusch, *art. cit.*, (1982), p. 498.

¹⁷²⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 101-102.

¹⁷²⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 38, nota 61.

¹⁷²⁹ Franz, *art. cit.*, pp. 16-17.

¹⁷³⁰ Nuestra traducción “así pues, la matanza en Corcira tuvo este final”.

El término, como nos indica Bruce¹⁷³¹, tiene un marcado carácter técnico denotando “una revolución política doméstica distinta de una revuelta de un poder imperial o una defección de una alianza (ἀπόστασις)”. El término ya es utilizado por Tucídides, II 27, 2, y VIII 21, con dicho valor. La utilización del término especializado sería una prueba de que la insurrección democrática de Rodas no estaba en conexión con la defección de Rodas de su alianza con Esparta.

Bethold¹⁷³² opina que en Rodas se produjo un hecho contrario “a la práctica tradicional en el mundo griego”, pues, tras la defección de Esparta, no se produjo en la isla inmediatamente después una revolución interna; nuestro texto evidencia que el caso de Rodas es distinto por la moderación de los insurrectos, así como por la falta de inmediatez entre la defección (oligárquica) y la revuelta (democrática). Dentro del estudio del *sinecismo* de la isla de Rodas, la explicación que el investigador americano da de esta segunda rareza radica en que la alianza con los espartanos debió de ser tan opresiva que los propios oligarcas prefirieron abandonar la seguridad que tal alianza les daba y buscar la independencia o una autonomía bajo soberanía persa, bajo la convicción de que esta última no amenazaría sus leyes (comunes a la isla) y una revuelta nacional contra Esparta las fortalecería.

Sin embargo, ya que se ha aludido a la cuestión del *sinecismo* de la isla, Bleckmann¹⁷³³ indica que, dada la estrecha vinculación de nuestra obra con la de Diodoro, es necesario hacer una revisión de los datos que este último aporta sobre Rodas, ya que, como demuestra este pasaje *Hel. Oxy.* XVIII, el historiador de Oxirrinco estaba bien informado sobre los temas de la isla y, consiguientemente, los datos que Diodoro aporta de la isla no pueden ser desdeñados. Bleckmann se refiere en concreto a dos pasajes de Diodoro; el primero sería Diodoro XIII 70, 2: (*sc.* Λύσανδρος) ἐκπλεύσας δὲ εἰς Ῥόδον καὶ προσλαβόμενος ἐκεῖθεν ναῦς ὅσας εἶχον αἱ πόλεις ἔπλευσεν εἰς Ἔφεσον καὶ Μίλητον¹⁷³⁴; el segundo Diodoro XIII 75, 1: οἱ δὲ τὴν Ῥόδον νῆσον κατοικοῦντες καὶ Ἴηλυσὸν καὶ Λίνδον καὶ Κάμειρον μετῴκηθησαν εἰς μίαν πόλιν τὴν νῦν καλουμένην Ῥόδον¹⁷³⁵. Según esto, Bleckmann cree que hasta la llegada de Lisandro a la isla las ciudades de la misma todavía no habían comenzado su *sinecismo*, proceso que fue impulsado por el propio Lisandro y, por tanto, comenzaría hacia el 408 a. C., como demuestra el segundo pasaje, narrado tras la mención de la nonagésimotercera Olimpiada, lo que sitúa la datación en el año citado. De ser así, en

¹⁷³¹ Bruce, *art. cit.*, (1961), p. 168, y *op. cit.*, p. 102.

¹⁷³² Berthold, *art. cit.*, p. 36.

¹⁷³³ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 298-301.

¹⁷³⁴ Nuestra traducción dice: “(*sc.* Lisandro) tras partir hacia Rodas y tomar de allí cuantas naves tenían las ciudades, navegó a Éfeso y Mileto”.

¹⁷³⁵ Nuestra traducción es: “los habitantes de la isla de Rodas emigraron de Yaliso, Lindo y Camiro a una única ciudad ahora llamada Rodas”

nuestra opinión, estos datos implican que el *sinecismo* de la isla no comenzó o no se consolidó tras la defección de la isla de Atenas, sino posteriormente y bajo el influjo de su nuevo aliado, Esparta y de su rey Lisandro. Bleckmann lo explica así: “Por ello, el *sinecismo* debió tener éxito, sobre todo, por la iniciativa de Lisandro, quien en colaboración con los Diagoreos quiso garantizar de este modo la incorporación de la importante isla en la alianza espartana”. Ello conlleva que Esparta obtuvo un gran aliado, pero Rodas sacó un gran beneficio de su alianza con Esparta y, por consiguiente, el abandono de tal alianza por los propios Diagoreos resulta todavía más incomprensible y cuando menos fue un gesto de desagradecimiento.

Capítulo XIX: La Constitución Federal Beocia

Con el capítulo XIX, el historiador de Oxirrinco comienza la narración del conflicto entre focidios y locrios que dio lugar al estallido de la Guerra Corintia, analizando la implicación de Beocia como causante de dicho conflicto y, por tanto, también como responsable del estallido de la guerra. No obstante, la narración del conflicto se desarrolla posteriormente, más concretamente en *Hel. Oxy. XXI*, pues tras el anuncio del nuevo tema a tratar, se intercalan dos *excursus*, el primero de ellos es una descripción del sistema político federal existente y vigente en Beocia en el año 395 a. C. (*Hel. Oxy. XIX 2-4*), mientras que el segundo expone la situación política interna en Tebas y, por extensión, en Beocia, en este mismo año (*Hel. Oxy. XX*).

***Helénicas de Oxirrinco* XIX 1 (Fragmento D 1, Columna 11, líneas 368-373)**

- Βοιωτοὶ δὲ καὶ Φωκεῖς τούτου τοῦ θέρους εἰς πόλεμον κατέστησαν, ἐγένοντο δὲ τῆς ἔχθρας αὐτοῖς [αἴτιοι μάλιστα τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές:

Aunque el párrafo comienza con la narración del conflicto entre beocios y focidios, detonante de la Guerra Corintia, al verse interrumpida por los dos *excursus* ya citados, hemos preferido comentar lo referente al conflicto aquí anunciado y al consiguiente estallido de la guerra en la parte correspondiente a *Hel. Oxy. XXI*, para dar una mayor cohesión y unidad al comentario, incluyendo aquí unas pequeñas anotaciones relativas a las expresiones utilizadas por el historiador de Oxirrinco.

No obstante, de esta frase en concreto queremos resaltar que, por lo que después se narra en *Hel. Oxy. XXI*, el conflicto inicial fue entre focidios y locrios y no entre focidios y beocios como esta frase inicial expresa. El hecho de que se coloque al inicio del párrafo la rotunda indicación expresa de los Βοιωτοί puede encerrar un desliz del autor que nos va contar a continuación la Constitución Beocia o, mucho más probablemente en nuestra opinión, pretende recalcar y denunciar que son los beocios los

culpables de un conflicto en el que los locrios fueron unas simples marionetas dirigidas por los beocios, tal y como explica al final de la frase.

Por cierto, los τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές a los que se refiere el texto como instigadores del conflicto y causantes de la guerra, sin duda, son los miembros de la facción encabezada por Ismenias, Antíteo y Androclidas, de los que se habla más por extenso en *Hel. Oxy.* XX.

- τοῦτου τοῦ θέρους:

El verano aquí citado corresponde al del año 395 a. C., siendo los acontecimientos que aquí se narran contemporáneos con la campaña de Agesilao en Sardes y la insurrección de Rodas; no obstante, *cf. supra*, nuestro capítulo de la datación de los acontecimientos históricos, pp. 211-260. Como señalan McKechnie y Kern¹⁷³⁶, la narración de Diodoro sobre el estallido de la Guerra Corintia (Diodoro XIV 81, 1-3) va a continuación del nombramiento de Tiraustes como sátrapa y la ejecución de Tisafernes, que en las *Helénicas de Oxirrinco* irían narrados en el fragmentario texto del párrafo XVI.

- οὐ γὰρ πολλοῖς [ἔ]τεσιν πρότερον ἔτυχον εἰς στασιασμόν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες:

Para Bruce¹⁷³⁷, el momento en el que se inició la lucha de grupos en Tebas debió ser el 404 a. C., lo que equivale a esos “unos pocos años” mencionados por el historiador de Oxirrinco. Hasta entonces la facción dominante en Tebas era la dirigida por Leontíades, Astias y Cerátadas, de orientación pro-lacedemonia, pero a partir de ese año se produjo el ascenso al poder de la facción dirigida por Ismenias, Antíteo y Androclidas, de corte anti-lacedemonio.

McKechnie y Kern¹⁷³⁸ afirman que el aludido στασιασμόν hace referencia a un cambio en la facción que controlaba el gobierno antes que a un cambio del sistema constitucional.

Lendon¹⁷³⁹ puntualiza que este “estado de sedición” (στασιασμόν) podría retraerse al momento en que con la ascensión de Agesilao y Lisandro en Esparta los tebanos se sintieron amenazados por los espartanos, decantando entonces los tebanos y los beocios su inclinación política hacia la facción anti-lacedemonia en detrimento de la pro-lacedemonia

¹⁷³⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 153.

¹⁷³⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 102.

¹⁷³⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 154.

¹⁷³⁹ Lendon, *art. cit.*, p. 308.

Por otro lado, Orsi¹⁷⁴⁰ cree que la expresión tiene su correspondencia en εἰς σ]τά[σιν πρ]οήθθον πολλοῖ que aparece en *Hel. Oxy.* XX 2, 419-420, que muy probablemente hay que situar al final de la Guerra del Peloponeso.

***Helénicas de Oxirrinco* XIX 2 (Fragmentos D 1 y 2, Columnas 11-12, líneas 373-380)**

Comienza la narración del *excursus* sobre la Constitución Beocia. Este pasaje de la obra ha sido calificado como el más valioso¹⁷⁴¹ puesto que nos proporciona una información de la que hasta el descubrimiento del papiro sólo se podían esbozar algunos apuntes sin ninguna base sólida, ni literaria ni epigráfica.

La narración de lo que tradicionalmente ha dado en llamarse la Constitución Beocia –en términos griegos se le viene denominando como τὸ κοινὸν τῶν Βοιωτῶν¹⁷⁴²- ofrece una detallada explicación de cómo se organizaba el estado federal beocio¹⁷⁴³, el primer gobierno federal conocido en la Grecia antigua, basado en una ὀλιγαρχία ἰσόνομος¹⁷⁴⁴, con base censataria (“πολιτεία de hoplitas” la llama

¹⁷⁴⁰ Orsi, D. P., *Sull'ordinamento della Beozia da Coronea alla Pace di Antalcida (P. Oxy. 842, colonne XI-XIV)*, Bari, 1974, p. 23.

¹⁷⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 157, cree que se ha exagerado en cuanto al valor de la narración de la Confederación Beocia por parte de los historiadores interesados en historia política más que en historia militar; además, en la narración se echan de menos más datos de carácter económico y social. Sin embargo, como ejemplo de la exageración de estos historiadores criticados por Bruce encontramos en Bonamente, *op. cit.*, p. 103, las siguientes palabras: “*Il quadro della Lega beotica è un insostituibile contributo per la storia della Beozia, a motivo della chiarezza e precisione con cui vengono illustrati gli organi istituzionali e gli equilibri politici nell'ambito della lega*”. En términos críticos parecidos a los de Bruce se expresa Lehmann, G. A., *Ansätze zu einer Theorie des griechischen Bundesstaates bei Aristoteles und Polybios*, Göttingen, 2001, p. 32, que cree que este *excursus* se encuentra muy lejos de ser un análisis profundo o una fundamentación teórica de un modelo de estado federal. Esta afirmación de Lehmann es lógica, por cuanto el historiador de Oxirrinco sólo pretendía hacer historia y no un análisis de sistemas políticos.

¹⁷⁴² Sobre la expresión τὸ κοινὸν τῶν Βοιωτῶν, Salmon, P., *Étude sur la Confédération béotienne (447/6-386). Son organisation et son administration*, Bruselas, 1976, pp. 225-233, indica que ha servido para denominar distintas organizaciones políticas a lo largo del tiempo: entre los años 700 y 479 denominaba la unión de los beocios; entre el 447-446 y el 386 la Confederación Beocia; entre el 379 y el 338, la Liga Tebana. A continuación Salmon recoge el tratamiento de la expresión en relación con la Confederación Beocia narrada por el historiador de Oxirrinco.

¹⁷⁴³ Cartledge, P., “Boiotian Swine F(or)ever? The Boiotian Superstate 395 B.C.”, en P. Flensted-Jensen, Th. M. Nielsen y L. Rubinstein (eds.), *Polis and Politics: Studies in Ancient Greek History*, Copenhagen, 2000, pp. 397-415; aquí, p. 402, afirma que los beocios eran un pueblo expertos en la desunión política, en su opinión mucho más aún que los cretenses de acuerdo con Aristóteles, *Política* 1269 a 40-b3,.

¹⁷⁴⁴ Así la llaman los tebanos en uno de los discursos recogidos por Tucídides, III 62, 3: κατ' ὀλιγαρχίαν ἰσόνομον πολιτεούσα; poco después, en Tucídides III 62, 5, los tebanos también denominan a su gobierno oligárquico legítimo πάτριος πολιτεία. Demand, N. H., *Thebes in the fifth century BC. Heracles resurgent*, Londres, 1982, p. 16, entiende la ἰσονομία como el principio político que implica igualdad de derechos políticos para los ciudadanos de plenos derechos, así como la oportunidad igual para todos ellos para ser miembros de un consejo y participar así en la toma de una decisión oficial y para servir en un cargo en caso de ser elegidos. Cartledge, *art. cit.*, (2000), pp. 406-410, afirma que en un principio la ἰσονομία supone la igualdad literal de distribuciones y la igualdad de *status* y privilegio bajo las leyes; sin embargo, entiende que, tras la expulsión de los atenienses de Beocia en el 447, los pensadores beocios que instauraron el gobierno federal oligárquico basado en la ἰσονομία concibieron ésta como una respuesta consciente a cualquier provocación democrática interna que favoreciera un

Lehmann¹⁷⁴⁵) y con un sistema representativo, pero sólo de los ciudadanos de plenos derechos; igualmente se narra cómo se organizaban internamente las πόλεις que formaban el estado federal.

Para Larsen¹⁷⁴⁶ la oligarquía beocia es casi tan importante como la democracia ateniense antigua para comprender el pensamiento y las instituciones griegas de los siglos V y IV a. C., pues la oligarquía fue un sistema de gobierno tan usual en Grecia en este período como la democracia y, en palabras de Buck¹⁷⁴⁷, “esta oligarquía hoplítica ... parece haber tenido cierta finalidad misionera para extender la ideología del sistema oligárquico a otros pueblos de Grecia”.

En particular, Pascual González¹⁷⁴⁸ opina que en la constitución oligárquica ateniense del año 411 a. C. dos factores fueron decisivos como modelos en su estructuración: el pitagorismo y la oligarquía beocia. El pitagorismo, por un lado, también tuvo su aplicación político-social –manifestada, por ejemplo, en complicadas distribuciones numéricas de los representantes políticos- al abrigo de la oligarquía: para sus seguidores, bajo la consigna de συμφωνία καὶ ἄρμονία τῶν ὄντων, la justicia y la sociedad tenían que imitar a la naturaleza, de modo que el gobierno de los mejores (en conocimientos, experiencia y mente) –de los superiores por nacimiento- era el sistema ideal, basado en el cumplimiento de la tradición, exigiendo a los inferiores obediencia a estos superiores; este ideal se resumiría en la expresión πάτριος πολιτεία, adoptado tanto por los tebanos como por los oligarcas atenienses.

Por otro lado, esta Constitución Beocia, de la que los atenienses de finales del siglo V eran perfectos sabedores gracias a las relaciones entre nobles de ambos territorios, ofrecía una teoría oligárquica casi perfecta, por cuanto se basaba en régimen oligárquico ideal¹⁷⁴⁹, su πάτριος πολιτεία, con amplia base social con los derechos de ciudadanía concedidos a los que podían defender el territorio con armas y caballos y que no solía cometer abusos con el pueblo privado de participación activa en la política.

movimiento de proletarización como el introducido por Atenas en el 457, de modo que se aseguraran de que la aplicación de la igualdad beocia alejara tal fantasma. No obstante, quizás convenga decir que es interpretada como “igualdad legal” a partir de la etimología habitualmente reconocida, pero también se suele analizar como “distribución igualitaria” a partir de otra etimología, τὸ ἴσον νέμεσθαι.

¹⁷⁴⁵ Lehmann, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷⁴⁶ Larsen, J. A. O., “The Boeotian Confederacy and Fifth Century Oligarchic Theory”, *TAPA* 86 (1955), pp. 40-50, aquí p. 40.

¹⁷⁴⁷ Buck, *op. cit.*, (1994), p. 10.

¹⁷⁴⁸ Pascual González, J., “Pitagorismo y oligarquía beocia en la constitución ateniense del 411 a. C.” *Actas del Primer Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, pp.175-189.

¹⁷⁴⁹ Para Pascual González, *art. cit.*, (1988), p. 185, la idoneidad oligárquica de Tebas residía en varios aspectos: posición central de la ciudad dentro de Beocia, privada de mar, bien amurallada, no contaminada por el comercio, con una sociedad agrícola latifundista y con los comerciantes privados en gran medida de la participación en la vida política.

Este sistema de gobierno oligárquico, como indica Larsen¹⁷⁵⁰, perduró con éxito durante dos generaciones (del 447 al 386 a. C.) y en su aspecto de organización contaría, según Walker¹⁷⁵¹, con una doble finalidad, civil (al determinar los distritos el número de *beotarcas*, de consejeros y de jueces y la distribución de las cargas financieras) y militar (al establecer los contingentes de infantería y caballería); además se hace mención a la distribución territorial y representación de las ciudades dentro del estado federal, la distribución de magistraturas, la formación del ejército beocio y, someramente, información acerca de los jueces y del tesoro federal beocio. Salmon¹⁷⁵², además, indica que hay que recordar que una de las razones, si no la más importante, por las que se estableció el estado federal beocio fue el “espíritu de resistencia al imperialismo desmedido de Atenas”.

En este sentido, Buck¹⁷⁵³ expuso algunas de las características de la Confederación Beocia, entendidas como paradojas: primero, para preservar la libertad de los beocios, se formó una liga político-militar en la que se forzó a entrar a todos los distritos beocios; segundo, para minimizar las restricciones y hacer la liga más aceptable, se conservó el tradicional sistema oligárquico, por ser algo “familiar y eficiente”; tercero, con la reorganización del 447, tras la ocupación ateniense, la estructuración oligárquica aseguró el gobierno de la ley y la protección de los derechos y de las libertades del individuo.

De nuevo el historiador de Oxirrínco nos manifiesta su interés y, sobre todo, su conocimiento por la política interior de las πόλεις griegas dentro del gran marco del conflicto de la Guerra del Peloponeso y, en este caso, en el momento del estallido de la Guerra Corintia; debe quedar claro que la intención del historiador de Oxirrínco no fue hacer una narración exhaustiva¹⁷⁵⁴ de la organización general de la Confederación

¹⁷⁵⁰ Larsen, J. A. O., *Greek Federal States*, Oxford, 1968, p. 35. Buck, *op. cit.*, (1994), p. 5, propuso la hipótesis de que la Confederación Beocia fuera creada en realidad en el 520-519 a. C. en respuesta a la amenaza de invasión de Beocia por parte de Tesalia, asumiendo además que la división en cuatro consejos y la proporción de sesenta miembros del consejo por cada *beotarca* es lo suficientemente rara como para suponer una datación más antigua. La posterior Confederación Beocia aquí estudiada, según Buck, R. J., *A history of Boiotia*, Edmonton, 1979, pp 154-155, sería la pervivencia de aquella Liga beocia; Buck indica más exactamente que la Confederación Beocia no fue creada *ex novo* en el 446 a. C. como el reestablecimiento de la Liga Beocia disuelta con las Guerras Médias, sino que es una reestructuración de un ordenamiento constitucional ya existente. Demand, *op. cit.*, p. 19, considera la hipótesis de Buck como poco convincente.

¹⁷⁵¹ Walker, *op. cit.*, p. 145.

¹⁷⁵² Salmon, *op. cit.*, pp. 127-128.

¹⁷⁵³ Buck, R. J., “Boiotian Oligarchies and Greek Oligarchic Theory”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 25-31; aquí p. 30

¹⁷⁵⁴ Bonner, R. J., “The four senates of the Boeotians”, *CP* 10 (1915), pp. 381-385, aquí p. 385, indica que la narración tan breve de las *Helénicas de Oxirrínco* conlleva ciertas omisiones que resultarán “fatales”, sobre todo, si se refieren a asuntos capitales.

Beocia, por cuanto no es un teórico de temas políticos, sino que su intención fue exponernos una serie de datos, sobre todo, sobre la política beocia para hacer comprensible la situación política interna de Tebas que provocó el estallido de la Guerra Corintia, así como proporcionarnos información acerca de las peculiaridades de un sistema de gobierno, el beocio, de corte federal, tan distinto del sistema de gobierno de las dos grandes ciudades enfrentadas en la Guerra del Peloponeso, Atenas y Esparta. Esta información privilegiada sobre el estado beocio hizo –e incluso en los años ochenta¹⁷⁵⁵ ha hecho- pensar que el autor de la obra pudiera ser un historiador beocio (*cf. supra*; nuestro capítulo de la autoría, en especial pp. 193-195). En este sentido, Sordi¹⁷⁵⁶ opina que la información que la obra aporta sobre Beocia sería alternativa no tanto a la tradición jenofonteá, sino a la propia tradición tucidídea, desde una perspectiva historiográfica nueva para los hechos de la Guerra del Peloponeso, de manera que pasajes como el que aquí se va a comentar, junto con pasajes en los que se citan y se cuentan hechos ya narrados por Tucídides (recordemos las referencias a Pedárito de Esparta y a Timolao de Corinto) mostrarían una voluntad del historiador por hacer una versión alternativa a Tucídides.

Otro aspecto literario que de este *excursus* se trasluce, según Lanzillotta¹⁷⁵⁷, sería una sensibilidad y un interés nuevo de la cultura griega por las estructuras políticas que sostienen un estado, siendo el primer cuarto del siglo IV (años 390-370) un período en el que se estudiaron los mecanismos y las dinámicas internas de funcionamiento de los distintos ordenamientos políticos, no sólo en filosofía y retórica, sino también en la historiografía, con un reflejo directo en la praxis y en el lenguaje político de este tiempo.

Por otro lado, para McKechnie y Kern¹⁷⁵⁸ la narración del historiador de Oxirrinco enumerando las áreas administradas según las divisiones electorales –los distritos- (política, ejército, tribunales, finanzas) apunta a una constitución artificial y cuidadosamente calculada como instrumento de control social de toda Beocia, tan avanzado o más que las reformas de Clístenes en Atenas.

En esta constitución federal se ha querido ver, quizás desde una perspectiva demasiado moderna, una división de los tres poderes bastante clara en la que la función legislativa estaría desempeñada por el Consejo federal, la función ejecutiva por el colegio de *beotarcas* y la función judicial por los jueces federales.

¹⁷⁵⁵ Hornblower, *op. cit.*, (1983), p. 112 (de la edición española). Bleckmann, *op. cit.*, p. 184, cree que la información expuesta en el *excursus* debe proceder de una historia beocia o del conocimiento del propio texto de la constitución de la Confederación.

¹⁷⁵⁶ Sordi, *art. cit.*, (2001), p. 229.

¹⁷⁵⁷ Lanzillotta, *art. cit.*, p. 127.

¹⁷⁵⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 160-161.

Merece la pena recoger las palabras de Salmon¹⁷⁵⁹ en relación con la estupidez y la torpeza de espíritu proverbial de los beocios como valoración de la narración previa al comentario –al tiempo que anuncia aspectos que después se analizarán pormenorizadamente–: “La Constitución Beocia era una de las más liberales de Grecia; el derecho de la ciudad beocia parece haber sido muy amplio. Una administración eficaz regía los asuntos locales y federales; sus funcionarios eran retribuidos. El poder ejecutivo y el poder legislativo eran electivos y representativos; los derechos y las cargas tanto militares como financieras estaban repartidas proporcionalmente entre las ciudades de la Confederación. Por último, una corte suprema resolvía los litigios entre los estados federales. Es necesario admitir, con Bonner¹⁷⁶⁰, que un pueblo que poseía una madurez política tan avanzada no era ni estúpido ni torpe de espíritu”.

No obstante, como ya indicó Walker¹⁷⁶¹, hay que lamentar que el autor no se haya expresado en varios aspectos del estado federal –economía, sociedad– de un modo más preciso y menos ambiguo, pues, como apunta Salmon¹⁷⁶², cada cuestión sin resolver sugiere nuevas problemáticas. Ello no impide reconocer, sin embargo, que, aunque del *excursus* se derive que el historiador de Oxirrínco no muestra ninguna simpatía por el sistema federal que describe, la finalidad del mismo reside en que, como fuente primaria, el autor anónimo siente la necesidad de demostrar que los beocios se sentían seguros bajo la autoridad de una *élite* (οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι τῶν πολιτῶν, como se indica en *Hel. Oxy.* XX 1, 405-406) y que su situación al inicio de la Guerra Corintia, incluida la relación entre las distintas facciones políticas tebanas, difería enormemente de la de Atenas¹⁷⁶³.

Formalmente, el *excursus* podría dividirse en dos partes bien diferenciadas: la organización política interna de las ciudades de Beocia (*Hel. Oxy.* XIX 2) y la estructura de la liga federal beocia (*Hel. Oxy.* XIX 3-4), según apunta Lanzillotta¹⁷⁶⁴. Por otro lado, este investigador italiano indica que esta digresión nos debe obligar a considerar este fragmento no sólo como una valiosa fuente de información sobre la historia de la región beocia, sino que, sobre todo, señala “un momento significativo del desarrollo del pensamiento y del interés de los griegos por el constitucionalismo”, sobre el cual centra sus reflexiones Lanzillotta. La terminología utilizada por el historiador de Oxirrínco en la descripción de esta constitución evidenciaría una etapa de la tradición literaria

¹⁷⁵⁹ Salmon, *op. cit.*, p. 234. Respecto de esa “estupidez” puede consultarse Cartledge, *art. cit.*, (2000), pp. 400-401.

¹⁷⁶⁰ Bonner, R. J., “The Boeotian federal constitution”, *CP* 5 (1910), pp. 405-417, aquí p. 417.

¹⁷⁶¹ Walker, *op. cit.*, p. 135.

¹⁷⁶² Salmon, *op. cit.*, p. 4.

¹⁷⁶³ Lehmann, *op. cit.*, p. 31.

¹⁷⁶⁴ Lanzillotta, *art. cit.*, pp. 119-127.

ateniense estrechamente ligada a Tucídides en la que poco a poco se iría “afinando la terminología técnica relativa a la temática constitucional”. Además, para este investigador italiano, esta digresión debe ser considerada como “el primer *excursus* de carácter constitucional en la literatura histórica griega¹⁷⁶⁵”.

- εἶχεν δὲ τὰ πράγματα τότε κα[τὰ τὴν] Βοιωτίαν οὕτως:

La digresión comienza con esta oración a modo de presentación. Debe entenderse τὰ πράγματα como “gobierno” o “sistema de gobierno”, como aparece, por ejemplo, en Aristóteles, *Constitución de los atenienses* III 8. Orsi¹⁷⁶⁶ comenta que el *excursus* está desarrollado a base de una serie de oraciones de presentación y otras de conclusión que lo delimitan, así como las partes del mismo; a esta oración de presentación de todo el *excursus* de la Confederación Beocia corresponde una oración conclusiva –también conclusiva de la digresión sobre la situación política interna en Tebas- que es τὰ μὲν οἴῃν πράγματα τὰ κατ[ὰ τὰς] Θήβας καὶ τ[ὴν] Βοιωτίαν εἶχεν οὕτως, en *Hel. Oxy.* XX 5, 458-459.

Según Lanzillotta¹⁷⁶⁷, con el uso de la expresión τὰ πράγματα con la significación arriba indicada, el historiador de Oxirrinco no hace otra cosa que entroncar su narración con una tradición literaria comenzada por Heródoto, que ofrece dicho término en cinco ocasiones, y con Tucídides, que también la recoge en nueve ocasiones; Jenofonte, dos veces, y después la aristotélica *Constitución de los atenienses*, en seis ocasiones, también participaron de dicho uso.

Para Larsen¹⁷⁶⁸, el sistema de gobierno que a continuación nos va a describir el historiador de Oxirrinco es el estado federal mejor conocido y más desarrollado de la segunda mitad del siglo V y un ejemplo bien atestiguado de gobierno representativo.

- τότε:

Como nos comenta Bruce¹⁷⁶⁹, es sabido que la constitución que a continuación se va a describir tuvo vigencia hasta la Paz del Rey –o Paz de Antalcidas-, es decir, en el 386, cuando la constitución en cuestión fue disuelta y las ciudades beocias adquirieron el *status* de autónomas (de lo que nos informa Jenofonte, *Helénicas* V 1, 33: Θηβαῖοι δ’

¹⁷⁶⁵ La afirmación se basa en que, en el caso de Tucídides, las noticias de carácter constitucional que introdujo en su obra no eran funcionales para un contexto informativo de carácter institucional, sino para un desarrollo de los acontecimientos; y, por su parte, el diálogo de Heródoto III 80-82, sobre tres tipos de constituciones es más bien “una típica discusión griega de carácter político-filosófico, antes que una introducción consciente a las instituciones de un determinado pueblo.; cf. Lanzillotta, *art. cit.*, p. 126.

¹⁷⁶⁶ Orsi, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹⁷⁶⁷ Lanzillotta, *art. cit.*, pp. 122-123.

¹⁷⁶⁸ Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 26.

¹⁷⁶⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 103.

εἰς τὰς σπονδὰς εἰσελθεῖν ἠναγκάσθησαν, αὐτονόμους ἀφέντες τὰς Βοιωτίας πόλεις¹⁷⁷⁰). Este hecho supone un *terminus post quem* para la redacción de la obra; en este sentido, Bruce apunta que “el uso del imperfecto en toda la descripción justificaría el énfasis puesto en la palabra τότε para establecer un término más temprano para la datación de la composición”.

En este sentido, Accame¹⁷⁷¹ considera que la Liga Beocia (la Liga Tebana) que se reconstituyó en el año 373 a. C., aunque con algunas transformaciones, fue organizada de un modo semejante a la Confederación Beocia que duró del 447 al 386, por lo que supone que la insistencia en el τότε que aparece en esta y en la siguiente oración está haciendo referencia a que el momento en que se redactó la obra no existían ni la Confederación Beocia ni la Liga Beocia, esto es, en el intervalo entre el 386 y el 373, es decir, que Accame propone a partir del *argumentum ex silentio* una datación de la obra más precisa, pues, al considerar al historiador de Oxirrinco como un escritor cuidadoso, preciso y bien informado, cree que, si la Liga Beocia hubiera estado vigente en el momento de escribir la obra, no habría dejado pasar la ocasión de confrontar ésta con la ya desaparecida Confederación. En nuestra opinión, no se aprecia a lo largo de la obra ningún pasaje en el que el historiador de Oxirrinco haga una remisión o un anuncio de hechos futuros respecto de los hechos narrados, sino que sólo remite a hechos pasados, por lo que quizás no indicó el estado actual de Beocia –actual respecto del momento de composición de la obra-; por ello, fuesen cuales fuesen el momento de composición de la obra y la situación de la región, este dato aislado no puede sostener una datación dentro de un intervalo tan estrecho.

Cartledge¹⁷⁷² cree que el adverbio está haciendo referencia al cambio de condiciones producido por la disolución del estado federal en el 386 y su “*re-formation*” sobre nuevas líneas moderadamente democráticas en el 378, por lo que la obra fue compuesta con posterioridad a dicho año y antes del 346.

En cuanto al momento en que esta constitución tuvo vigencia, Bruce cree que debió ser a partir del 447, cuando Beocia recuperó su total independencia de Atenas¹⁷⁷³. No obstante, hay indicios para pensar que el estado federal beocio sufrió cambios en su estructura dentro del período del 447 al 386 (*cf. infra*, Tebas y Orcómeno, pp. 540-560).

¹⁷⁷⁰ La traducción de Guntiñas Tuñón, en Jenofonte, *op. cit.*, p. 197, es: “Los tebanos se vieron obligados a entrar en las treguas dejando libres las ciudades beocias”.

¹⁷⁷¹ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 171-174.

¹⁷⁷² Cartledge, *art. cit.*, (2000), p. 401.

¹⁷⁷³ Para ello Bruce, *op. cit.*, pp. 103 y 157, alega evidencias numismáticas: entre el 456 y el 447 y después entre el 386 y el 374 las ciudades soberanas de Beocia acuñaron monedas propias, pero entre el 447 y el 386 sólo Tebas acuñó moneda en Beocia.

Para Orsi¹⁷⁷⁴, claramente el adverbio aludiría al año 395 y no puede referirse al precedente οὐ γὰρ πολλοῖς [ἐ]τεσιν, ya que, de ser así, el texto implicaría que entre esos “pocos años antes” y el adverbio τότε habría habido una transformación en el seno de la Confederación que no parece viable.

Demand¹⁷⁷⁵ cree que la Confederación no se creó a raíz de un acontecimiento determinado en un momento preciso, sino que fue una evolución gradual, un proceso de cambios políticos producidos desde finales del siglo VI y desde las Guerras Médicas que fueron cristalizando y adaptando a lo largo de la primera mitad del siglo V (recordemos aquí que los beocios acuñaron moneda común del 480 al 457) hasta su madurez que sí podríamos datar hacia el 447. Fue entonces, tras la batalla de Coronea, cuando los tebanos consideraron necesaria una reorganización de toda la Confederación Beocia de manera que, al mismo tiempo que resultara aceptable para todos los beocios, debía protegerlos de cualquier interferencia exterior (no se debe olvidar que Atenas había influido en gran medida en la política beocia entre los años 456-446); la conclusión de este proceso fue “la creación de una organización política altamente sofisticada que era teóricamente representativa”.

- τῆ]ν Βοιωτίαν:

Según nos informa Pascual González¹⁷⁷⁶ la extensión de Beocia era de unos 2818 km²; si se descuenta la extensión de la Oropia –pues cree que no pertenecía a la Confederación Beocia en el 395, *cf. infra*, pp. 551-552-, la extensión sería de 2660 km², a los que habría que restar la extensión de los lagos beocios, de modo que la extensión sería de unos 2396 km²; este tamaño hace de la Confederación “uno de los estados griegos más importantes”, pues su tamaño es “similar al Ática (*ca.* 2450 km²), a la Élide (2660 km²) y a Mesenia (2600 km²) y suponía algo más de la mitad de la Argólide (4195 km²) o de Arcadia (4700 km²)”.

Por otro lado, el propio Pascual González¹⁷⁷⁷ hizo un estudio de la distribución territorial de las πόλεις beocias, de acuerdo con el método denominado “vecino más próximo”. Vamos a exponer brevemente lo más importante de su estudio: el método aludido parte de la concepción de que “la repartición de los asentamientos sobre un territorio ... obedece a leyes de comportamiento humano que condicionan la instalación de los grupos sobre una región”; asumiendo que cada πόλις es una unidad económica agrupada en torno a un centro, el ἄστυ, rodeada por un territorio propio, se calcula un

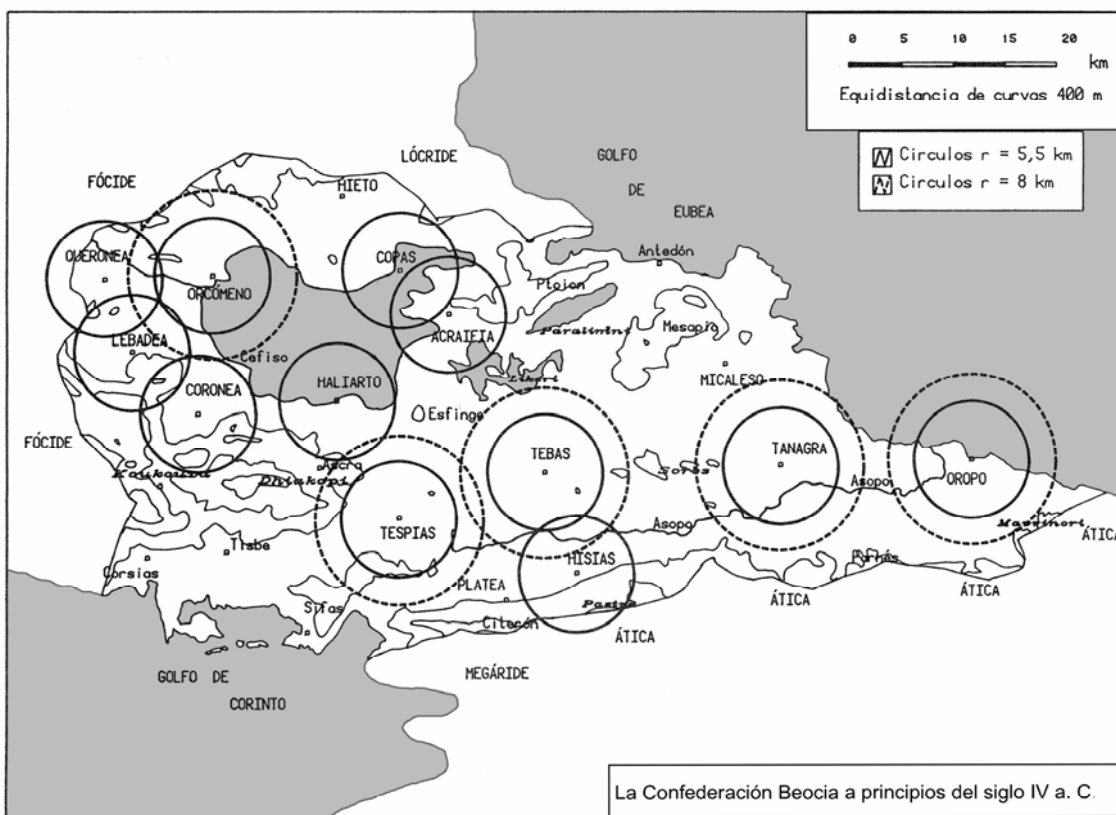
¹⁷⁷⁴ Orsi, *op. cit.*, p. 22.

¹⁷⁷⁵ Demand, *op. cit.*, pp. 19-45.

¹⁷⁷⁶ Pascual González, J., “La Confederación Beocia a principios del siglo IV a. C., I. La distribución territorial de las *poleis*”, *Gerión* 14 (1996), pp. 109-142, aquí pp. 116-118.

¹⁷⁷⁷ Pascual González, *art. cit.*, (1996), pp. 118-141.

área circular en torno a cada ἄστυ que está más cerca del propio ἄστυ que de las de sus vecinos y que por vía negativa no es posesión de otros y cuyo límite de explotación del terreno debe estar a medio camino entre el máximo de beneficio y el mínimo coste, es decir, debe ser rentable; en aras de dicha rentabilidad, al ser una sociedad agraria, los límites no deben estar muy lejanos, por lo que, siendo Beocia un terreno llano y uniforme, los límites se sitúan en una hora de marcha, el equivalente a unos cinco kilómetros. A partir de aquí se mide la distancia media entre ἄστυ, de modo que se establece el territorio medio de una πόλις por mediación de un círculo con un radio que es la mitad de la distancia media, como se indica a continuación en el mapa del propio Pascual González.



Tomando como núcleos los ἄστυ de las πόλεις soberanas que cita el historiador de Oxirrinco (Tebas, Tanagra, Tespias, Hisias, Coronea, Haliarto, Queronea, Acrefia, Copas y Orcómeno; en el caso de Hisias se desconoce el emplazamiento con seguridad, aunque se la identifica con un asentamiento de la Parasopia 2 km. al noreste de la actual Kriekouki), la distancia media entre todas ellas es de 11,043 km., siendo la mitad 5,521 km.; esto hace que el área circular aplicable a cada πόλις tendría una superficie de 95,76 km² y un perímetro de 34,69 km. No obstante, en algunas πόλεις se podría trazar un área circular de hasta 8 km.; la zona entre ambas áreas serían en gran

parte ἔσχατιαί, zonas fronterizas despobladas y sin cultivar; esto supondría una clasificación entre πόλεις grandes (Tebas, Tespias, Tanagra y en menor medida Orcómeno) y πόλεις medianas; dado que entre las πόλεις hay áreas circulares que se superponen a otras, habría otra subdivisión, πόλεις medianas con áreas circulares bastante completas (Haliarto, Lebadea, Coronea, Copas) y πόλεις pequeñas con áreas circulares superpuestas a las de otras πόλεις (Queronea, Acrefia e Hisias).

Las πόλεις pequeñas ocuparían una extensión entre 47 y 57 km² y un perímetro entre 32 y 35 km., la mitad de una πόλις media beocia y ocupaban cada una algo así como el 2% del territorio federal; su existencia sería precaria con un terreno reducido por las πόλεις vecinas, de modo que no tuvieron la necesidad de crear un asentamiento secundario. Las πόλεις medianas ocuparían una extensión entre 88 y 125 km² y un perímetro entre 44 y 49 km. y representaban entre el 4 y el 5% del territorio federal (la extensión media mínima para garantizar la subsistencia de una πόλις “con un suficiente nivel de autarquía económica y el disfrute continuado de la soberanía política” era la de unos 100 km²). Las πόλεις grandes se extendían entre 195 y 447 km² con un perímetro entre 73 y 135 km. (una superficie de unos 200 km² era la necesaria para que una πόλις desempeñara un papel relevante en la Confederación). Por encima de ellas queda el caso especial de Tebas por su gran tamaño, como puede verse en el siguiente cuadro de Pascual González.

Πόλις	Área en km ²	Perímetro en km.	Porcentaje de Beocia
Acrefia	47,027	34,594	1,96
Hisias	50,968	33,805	2,12
Queronea	57,351	32,339	2,39
Haliarto	88,066	43,767	3,67
Copas	111,141	76,719	4,84
Coronea	116,777	47,956	4,87
Lebadea	125,866	49,009	5,24
Orcómeno	196,265	73,907	8,18
Tanagra	245,650	67,409	10,24
Tespias	447,358	135,470	18,64
Tebas	907,612	191,439	37,82

En cuanto a los asentamientos, el propio Pascual González¹⁷⁷⁸ analizó en otro artículo la posibilidad de que los asentamientos beocios dentro de cada πόλις se distribuyeran de un modo jerarquizado y estructurado –del mismo modo que se

¹⁷⁷⁸ Pascual González, J., “La Confederación Beocia a principios del siglo IV a. C. II. Jerarquización y aspectos económicos del territorio”, *Gerión* 15 (1997), pp. 111-132, aquí pp. 117-131; este artículo es continuación de artículo previamente citado.

distribuyen las πόλεις dentro del territorio de Beocia- para asegurar un nivel de autosuficiencia extraordinario para la Confederación.

Basándose en la relación entre la extensión total de estas πόλεις, el perímetro de sus territorios y el número de asentamientos en su χώρα, calcula que el número de asentamientos en la χώρα se incrementa en función de cuatro factores: “la extensión total, el incremento de la relación entre perímetro y área, la forma alargada o irregular del territorio y la localización de los recursos”; respecto de este último factor conviene decir que en los núcleos rurales la distancia a la que se mueve un agricultor desde su residencia es menor que en las ἄστυ, por lo que la distancia media entre los asentamientos es menor que entre πόλεις y se estima en 4 km., de manera que la superficie de un asentamiento sería un área circular con un radio de 2 km., límite entendido como el desplazamiento de un campesino de casa al campo y como “la extensión del mercado local a escala aldeana”; en cuanto al tamaño de estos asentamientos, es normal que cuanto más se alejen de la πόλις mayor sea su tamaño; por último, el aprovechamiento de recursos puntuales, la orografía, las zonas palustres y costeras, etc., condicionarán tanto la extensión de las πόλεις como las de sus asentamientos. Teniendo en cuenta todo esto, Pascual González encuentra la siguiente distribución: πόλεις sin asentamientos, en concreto Queronea, Hisias y Acrefia; por otro lado, ciudades en torno a los 100 km² ya están en disposición de tener asentamientos, como es el caso de Haliarto y Coronea que alcanzan como máximo tres asentamientos; en el caso de Copas, dada su forma –condicionada por la bahía noreste del lago Copaide- y por su largo perímetro, alcanza hasta seis asentamientos, a pesar de tener un tamaño similar a las dos últimas πόλεις citadas; en cuanto a Lebadea, el hecho de que parte de su territorio sea montañoso hace que no tenga asentamientos, a pesar de tener una extensión similar a estas mismas πόλεις; las grandes πόλεις alcanzan cinco o más asentamientos¹⁷⁷⁹. Así pues, como núcleos de población de una πόλις beocia

¹⁷⁷⁹ Reproducimos el cuadro de Pascual González, *art. cit.*, (1997), pp. 117-118.

Πόλις	Área en km ²	Perímetro en km	Número de asentamientos
Acrefia	47,03	34,59	0
Hisias	50,97	33,81	0
Queronea	57,35	32,23	0
Haliarto	88,07	43,77	3
Copas	116,14	76,72	6
Coronea	116,78	47,97	3
Lebadea	125,87	49,01	0
Orcómeno	196,27	73,91	5
Tanagra	245,65	67,41	5
Tespías	447,36	135,47	8
Tebas	907,61	191,44	22

podríamos encontrar, por un lado, el ἄστυ, incluyendo en él la acrópolis, el espacio entre ésta y la muralla y los extramuros (necrópolis, προάστεια o suburbios, santuarios y casas de campo o granjas); por otro, encontraríamos “centros comarcales”, asentamiento intermedios que comparten las siguientes características: “gran distancia al ἄστυ, gran extensión, a partir de 5ha. todos o la mayor parte de ellos estaban amurallados, son el centro de una región que podemos llamar comarca y la mayor parte de ellos dispusieron en algún momento de independencia política”; Pascual González cree que no deben considerarse como “simples χωρία ο κώμαι”, pero que no alcanzan a constituir un ἄστυ; entre estos podríamos enumerar Hipotas, Ascra, Hieto, Tisbas, Corsias, Sifas, Micaleso, Antedón, Platea y Áulide; otro tipo serían asentamientos secundarios de entre 1 y 2,5 ha., de carácter plurifamiliar, dispersos y no amurallados, que serían lo que Pascual González sí considera κώμαι ο χωρία; además existirían asentamientos “tipo granja”, οἰκία, de hasta media hectárea de superficie, separadas entre 75 m. y 1 km; existían santuarios rurales con extensiones de hasta 4 ha.; y por último, necrópolis rurales¹⁷⁸⁰ (de unos 2000 m²). El hecho de que sólo los ἄστυ y algunos asentamientos estuvieran amurallados demuestra que los núcleos de población no amurallados, al no tener sistemas defensivos, tenían que estar bajo la dependencia de las πόλεις beocias y el hecho de que estas πόλεις quedaran privadas de muros (como el caso del desmantelamiento de los muros de Tespias en el 413) suponía su debilitamiento y la dependencia, normalmente, de Tebas.

- βουλαὶ [τό]τε τέττα[ρες παρ' ἐ]κάστη τῶν πόλεων, ὧν οὐ[χ ἅ]πασι τοῖς πολ[ίταις ἐξῆ]ν μετέχειν, ἀ[λλὰ] τοῖς κεκ[τημένοις] πλῆθος τ[ι χρημά]των, τούτων δὲ τῶν βουλῶ[ν κατὰ] μέρος ἐκάσ[τη προκ]αθημένη καὶ προβουλεύ[ουσα] περὶ τῶν π[ραγμα]τῶν εἰσέφερον εἰς τὰς τρεῖ[ς, ὅτι] δ' ἔδοξεν ἀπάσα[ι]ς, τοῦτο κύριον ἐγίγνετο:

El texto comienza por la descripción del gobierno local de las ciudades beocias; en todas ellas existen los mismos órganos de gobierno: cuatro consejos (βουλαί). Las competencias de estos consejos de cada una de las ciudades debían ser exclusivamente asuntos de carácter local, según Bruce¹⁷⁸¹. Por otro lado, añade que el texto nos indica que uno de los cuatro consejos actuaba por turno de manera *probuléutica*, es decir, encargándose de elevar propuestas (προβούλευμα) a los otros tres consejos para tomar después la correspondiente decisión; también se deriva del texto que los otros tres

¹⁷⁸⁰ De acuerdo con Pascual González, *art. cit.*, (1997), pp. 125-131, la articulación arriba indicada de una πόλις con su ἄστυ y su χώρα mostraba una relación de complementariedad. La χώρα asegura la autarquía de la πόλις al proporcionar alimento, lanas, cuero, aceite, madera, caza y en ocasiones metales; por su parte, el ἄστυ defendía su χώρα, al tiempo que concentraba los servicios religiosos, políticos, económicos y defensivos (dicha concentración, dicho sea de paso, producía el empequeñecimiento de los núcleos más próximos al ἄστυ).

¹⁷⁸¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 103-104 y 157-158.

consejos votaban separadamente las propuestas elevadas por el consejo *probuléutico*, de manera que, para que un acuerdo tuviera validez, era necesario el voto favorable de los cuatro consejos y, por el contrario, si un solo consejo votaba en sentido negativo no se producía acuerdo y no se tomaba decisión alguna. Para Walker¹⁷⁸² este sistema de un consejo dividido en cuatro secciones responde a un intento de armonización de dos principios, la eficacia en la administración y la responsabilidad de todos los ciudadanos con derechos políticos en la vida política de su ciudad. Cartledge¹⁷⁸³ añade que tal sistema cuatripartito, tanto a nivel local como federal, responde a una necesidad de repartir el peso de las ocupaciones del cargo, así como evitar el tener que pagar a los miembros de los consejos –de manera que no se rompiera la tradición oligárquica del “*amateurismo*” en la política-; además, el sistema obedecería también a los principios de rotación y de brevedad en el cargo, rasgos, no obstante, más democráticos que oligárquicos.

El hecho de que el consejo *probuléutico* tuviera que consultar a los otros tres consejos para tomar una decisión ilustraría, en opinión de Bruce¹⁷⁸⁴, “una reticencia general entre los griegos a otorgar poderes totales a un cuerpo representativo”.

Estos cuatro consejos locales no se corresponden con los cuatro consejos de los beocios que aparecen citados en Tucídides¹⁷⁸⁵ V 38, 2-3, pues los consejos locales tienen competencia en asuntos locales como indica claramente la expresión κ[αὶ τὰ μὲν] ἴδια διετέλουν οὕτω διοικούμενοι de *Hel. Oxy.* XIX 3, 381-382, mientras que el Consejo federal, que debemos pensar que también estaba dividido en cuatro partes, se ocupaba de los asuntos de política exterior y los que afectarían a todo el territorio beocio,

¹⁷⁸² Walker, *op. cit.*, pp. 143-144.

¹⁷⁸³ Cartledge, *art. cit.*, (2000), p. 404.

¹⁷⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 160.

¹⁷⁸⁵ Tucídides V 38, 2-3: πρὶν δὲ τοὺς ὄρκους γενέσθαι οἱ βοιωτάρχαι ἐκοίνωσαν ταῖς τέσσαραις βουλαῖς τῶν Βοιωτῶν ταῦτα, αἵπερ ἅπαν τὸ κύρος ἔχουσιν, καὶ παρήνουν γενέσθαι ὄρκους ταῖς πόλεσιν, ὅσαι βούλονται ἐπ’ ὠφελίᾳ σφίσι ξυνομνύναι. οἱ δ’ ἐν ταῖς βουλαῖς τῶν Βοιωτῶν ὄντες οὐ προσδέχονται τὸν λόγον, δεδιότες μὴ ἐναντία Λακεδαιμονίοις ποιήσωσι, τοῖς ἐκείνων ἀφεστῶσι Κορινθίοις ξυνομνύντες· οὐ γὰρ εἶπον αὐτοῖς οἱ βοιωτάρχαι τὰ ἐκ τῆς Λακεδαίμονος, ὅτι τῶν τε ἐφόρων Κλεόβουλος καὶ Ξενάρης καὶ οἱ φίλοι παροινούσιν Ἀργείων πρῶτον καὶ Κορινθίων γενομένους ξυμμάχους ὕστερον μετὰ τῶν Λακεδαιμονίων γίγνεσθαι, οἴομενοι τὴν βουλήν, κἂν μὴ εἴπωσιν, οὐκ ἄλλα ψηφιεῖσθαι ἢ ἅ σφίσι προδιαγόντες παραινοῦσιν. La traducción, tomada de Tucídides, *op. cit.*, (1992), pp. 70-71, es: “Sin embargo, antes de proceder a los juramentos, los *beotarcas* comunicaron el proyecto a los cuatro Consejos de los beocios, que son los que tienen el poder supremo, añadiendo la recomendación de que se hicieran los juramentos con todas las ciudades que quisieran comprometerse con ellos con vistas a la defensa de sus intereses. Y ocurrió que los beocios que formaban parte de los Consejos no aceptaron la propuesta, temerosos de actuar en contra de los lacedemonios si se comprometían con los corintios, que se habían separado de aquéllos. Esto fue así porque los *beotarcas* no les habían referido lo de Esparta, es decir, que los éforos Cleobulo y Jénares y sus amigos les exhortaban a hacerse primero aliados de los argivos y los corintios para formar luego conjuntamente una alianza con los lacedemonios; pensaban que el Consejo, aunque no fuera informado, no votaría en contra de lo que ellos, tras un examen previo, les habían aconsejado”.

como se deduce de τὸ δὲ τῶ[ν Βοι]ωτῶν τοῦτον ἦν τὸν τρόπον συντεταγμένον en *Hel. Oxy.* XIX 3, 382-383, en clara antítesis¹⁷⁸⁶.

La división en cuatro consejos, actuando uno de manera *probuléutica*, como nos indica Bruce¹⁷⁸⁷, permitía a sus miembros dedicar sólo un cuarto del tiempo en que permanecían en el cargo a los asuntos políticos y tener libres las otras tres cuartas partes para sus asuntos privados.

Larsen¹⁷⁸⁸ opina que el tiempo en el que cada una de las cuatro partes del consejo asumía los poderes *probuléuticos* sería cada tres meses para completar así un año, basándose en la tendencia griega a elegir magistrados anualmente y en el ejemplo del Consejo federal. Por otro lado, Larsen¹⁷⁸⁹ cree que la subdivisión cuatripartita es artificial y no es el resultado de una evolución histórica, sino más bien la creación consciente de políticos obsesionados por las teorías oligarcas e incluso el reflejo de un plan de un movimiento oligárquico más extenso.

Sin embargo, en cuanto al tiempo de duración de los poderes *probuléuticos* para un consejo local, frente a Larsen, Orsi¹⁷⁹⁰ apunta que, dada la afinidad entre el proyecto de constitución del 411 para Atenas, según Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 30, y la Constitución Beocia, parecería probable un ciclo de cuatro años en los que cada consejo asumiría los poderes *probuléuticos* cada año, si bien la analogía entre ambas constituciones se suele limitar a la división en cuatro y no al tiempo de duración del cargo. Por ello, Orsi concluye que no es posible decidirse por un período anual o cuatrienal; además, en ambos casos, el principio griego de la anualidad quedaría

¹⁷⁸⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 158-160, recoge la problemática suscitada por la mala interpretación que Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 224, hicieron del texto de Tucídides V 38, 2-3, al ponerlo en relación con este pasaje y enumera las objeciones que Glotz, G., “Le conseil federal des Béotiens”, *BCH* 32 (1908), pp. 271-278; aquí p. 273-278, y Goligher, W. A., “The Boeotian Constitution”, *CR* 22 (1908), pp. 80-82, hicieron a la hipótesis de Grenfell y Hunt: 1.º la antítesis deja claro que los consejos locales tratan los asuntos locales; 2.º el gobierno beocio sería extremadamente ineficaz si los asuntos federales debían ser tratados y aprobados por los gobiernos locales; 3.º el Consejo federal se quedaría sin competencias si los consejos locales asumían competencias de política exterior; 4.º Tucídides está completamente equivocado en lo relativo a la Constitución Beocia de su época; 5.º el uso de βουλή, βουλαί y Βοιωτοί en el mismo texto sólo es explicable si se asume que el singular hace referencia a los consejos en cada una de las ciudades; 6.º si los consejos locales tienen poderes supremos, no se explica el papel predominante de Tebas en la Confederación. El propio Goligher indica que el uso de βουλή, βουλαί y Βοιωτοί sólo es posible si Tucídides se está refiriendo al mismo órgano de gobierno. Moore, J. M., *Aristotle and Xenophon on Democracy and Oligarchy (Translations with introductions and commentary)*, Londres, 1975, p. 130, indica que, si los consejos locales asumen competencias de política exterior, “es difícil ver qué funciones” tenía el Consejo federal y, además, cómo podría perseguir Beocia una política exterior, dejando la decisión a expensas del veto de las pequeñas ciudades constituyentes de la Confederación.

¹⁷⁸⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 160.

¹⁷⁸⁸ Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 32.

¹⁷⁸⁹ Larsen, *art. cit.*, (1955), p. 47.

¹⁷⁹⁰ Orsi, *op. cit.*, pp. 38-40.

salvado. No parece verosímil ni probable que cada uno de los cuatro consejos asumiera la presidencia por turnos en cada sesión, según interpretaron Grenfell y Hunt¹⁷⁹¹.

En cuanto a las similitudes entre la Constitución Beocia y la Constitución Ateniense del 411, Salmon¹⁷⁹² nos informa de que ya Köhler¹⁷⁹³ y Ehrenberg¹⁷⁹⁴ se percataron de ese hecho, lo que podría permitir completar nuestros conocimientos de la Confederación Beocia. En Atenas la ἐκκλησία fue sustituida por cinco mil ciudadanos de plenos derechos de más de treinta años de edad repartidos en cuatro βουλαί; al parecer, en Atenas cada uno de los cuatro consejos debía de funcionar todo un año, mientras que en Beocia uno de los cuatro actuaba como comisión permanente, tratando los asuntos y tomando las deliberaciones preliminares que pasaban al conjunto de las cuatro βουλαί para su aprobación definitiva¹⁷⁹⁵.

Siguiendo con la vinculación entre la *Constitución de los atenienses* y este pasaje de la Constitución Beocia, Lanzillotta¹⁷⁹⁶ cree que el hecho de que en la obra aristotélica la βουλή no tenga plenos poderes y tenga que comunicar al pueblo su parecer preventivo pone de relieve dos aspectos: en primer lugar, que también en las constituciones oligárquicas se toman prestados procedimientos deliberativos propios de la democracia clisténica, como pueden ser el turno en la presidencia y el examen preliminar de los proyectos de ley; en segundo lugar, que el pasaje del historiador de Oxirrinco es el modelo o, al menos, un seguro punto de referencia para la *Constitución de los atenienses* de Aristóteles.

En el sentido inverso, la democracia ateniense con toda seguridad tuvo que ejercer gran influencia en el proceso de alejamiento de una oligarquía ya desprestigiada en toda Beocia y en Tebas a lo largo del siglo IV: los tres años —entre el 382 y el 379 a. C.— que los exiliados tebanos pasaron en Atenas “les permitió ser testigos de la crítica a la hegemonía espartana y a la revisión del imperialismo ateniense del siglo V”; tal perspectiva se evidencia en la instauración de un régimen democrático en Tebas tras un “golpe de estado” a finales de ese año 379. No obstante, la ruptura con la oligarquía no fue radical, sino que Beocia y su Confederación vivieron regidas por un tiempo por una

¹⁷⁹¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 223 y 226.

¹⁷⁹² Salmon, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹⁷⁹³ Köhler, U., “Die athenische Oligarchie des Jahres 411 v. Chr.”, *Sitzungsberichte der königlich preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin* 1 (1895), pp. 455 y ss.

¹⁷⁹⁴ Ehrenberg, V., “Die Urkunden von 411”, *Hermes* 7 (1922), pp. 613 y ss., aquí p. 619.

¹⁷⁹⁵ Walker, *op. cit.*, p. 135, observó que hay un caso análogo al beocio en la Constitución Ateniense del 411 (Aristóteles, *Constitución de los atenienses* 30): κἂν τι θέλωσιν βουλευσασθαι μετὰ πλειόνων, ἐπιεσκαλεῖν ἕκαστον ἐπέισκλητον ὃν ἂν ἐθέλη τῶν ἐκ τῆς αὐτῆς ἡλικίας. Su traducción en Aristóteles, *Constitución de los atenienses*, (introducción, traducción y notas de M. García Valdés), Madrid, 1984, es: “y si querían consultar algo con más personas, cada uno podría llamar como consejero al que quisiera de su misma edad”.

¹⁷⁹⁶ Lanzillotta, *art. cit.*, pp. 123-124.

constitución “mixta”, donde algunos aspectos de la antigua oligarquía beocia comenzaron a simultanearse con nuevas instituciones y actuaciones derivadas de la democracia ateniense, lo que flexibilizó el funcionamiento de la Confederación, aunque con un mayor centralismo que proporcionó más protagonismo a Tebas¹⁷⁹⁷.

Por otro lado, Orsi¹⁷⁹⁸ comenta que el modo de funcionamiento del consejo aquí descrito parece excluir la existencia de magistrados locales, si bien cree poder reconocer en cada ciudad un *arconte* epónimo encargado de las funciones religiosas y, junto a él, tres *polemarcos*; además, opina que el censo hoplítico conlleva necesariamente la existencia de magistrados, sobre todo, dado el número elevado de posibles participantes en los consejos locales de cada ciudad¹⁷⁹⁹. En este sentido Pascual González¹⁸⁰⁰ afirma que junto al *arconte* local existían las figuras del *hiparco* local; de la administración local también dependerían los *hilarcas* y los *λοχαγοί*, jefes de los escuadrones de caballería y de los batallones de infantería respectivamente (*cf. infra*, pp. 572-578).

Continuando con el tema del funcionamiento del consejo, Salmon¹⁸⁰¹ cree que para que éste ejerciera una influencia real es necesario que no sólo tuviera sesiones cuando los *beotarcas* lo convocaran, sino que también existiera un calendario de reuniones fijado de antemano, por lo que supone que en cada ciudad muy probablemente existiría una cláusula que estipularía las sesiones regulares del consejo local. De hecho, dado que sus competencias eran la administración local en todos los sentidos, así como competencias en la relación entre las ciudades y el Consejo federal, parece plausible pensar que serían necesarias sesiones regulares para el control de estos asuntos¹⁸⁰². Probablemente, la esencia de este funcionamiento estaría en que el consejo no dependiera de los magistrados, sino que tuviera un calendario obligatorio y prefijado.

¹⁷⁹⁷ Pascual González, J., “Democracia tebana y democracia beocia, ejemplos de irradiación política ateniense en el siglo IV a. C.,” *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*. Madrid, 1989, pp. 237-242.

¹⁷⁹⁸ Orsi, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹⁷⁹⁹ Orsi, *op. cit.*, p. 41, ofrece un ejemplo numérico: Tanagra, a la vez πόλις y μέρος, debía proporcionar al ejército federal mil hoplitas y cien jinetes, por lo que, al menos, mil cien hombres pertenecerían a los consejos locales de acuerdo con el censo hoplítico, de manera que cada uno de los cuatros consejos locales contaría como mínimo con doscientos setenta y cinco miembros, demasiados para gobernar un órgano directivo y, por tanto, harían necesaria la existencia de magistrados.

¹⁸⁰⁰ Pascual González, J., *Grecia en el siglo IV a. C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid, 1997, pp. 58-59.

¹⁸⁰¹ Salmon, *op. cit.*, p. 66.

¹⁸⁰² El propio Salmon, *op. cit.*, p. 66, aporta como apoyo el testimonio de Jenofonte, *Helénicas* V 2, 30, y VII 3, 5, que nos informa de que la βουλή tebana del siglo IV tenía una actividad judicial muy desarrollada, pues tenía el derecho de juzgar los delitos de los *polemarcos*, llegando incluso hasta condenarlos a muerte.

Respecto de los *polemarcos* antes citados, Salmon¹⁸⁰³ anota que es poco lo que se sabe sobre esta magistratura en los siglos V y IV a. C.; su función en la política local y respecto de los consejos locales sería paralela a la función de los *beotarcas* dentro de la política federal y su vinculación con el Consejo federal; evidentemente los *polemarcos* estarían subordinados a los *beotarcas*, al menos en tiempos de la constitución. Es probable, según Salmon, que en cada ciudad beocia hubiera un colegio de dos o tres *polemarcos*¹⁸⁰⁴ procedentes de la clase de los caballeros y elegidos por los consejos locales. Sus funciones serían, sobre todo, de carácter civil, pues se encargarían de la administración de las ciudades, si bien, prosigue Salmon, detentaban algún poder judicial, al poder arrestar a quien pareciera merecedor de pena capital, y probablemente militar, al encargarse de comandar los contingentes de cada distrito.

Aunque los *polemarcos* tebanos son citados por primera vez en el siglo IV, Buckler¹⁸⁰⁵ afirma que en los períodos en los que la Confederación Beocia estuvo vigente en cada una de las ciudades existían un grupo de *polemarcos* –regularmente eran tres- y un secretario con un *status* y un poder inferior al de los *beotarcas* federales

Una información que se echa en falta en el texto es la indicación del número de consejeros (βουλευταί) que había en cada consejo local, así como la forma en que eran elegidos o sorteados; Moore¹⁸⁰⁶ cree que serían elegidos, pues es el sistema habitual en las oligarquías; en cuanto al número supone que sería amplio, ya que el hecho de que exista una sección *probuléutica* implica un número elevado de consejeros, lo que hace necesario que una sección estudie los asuntos y presente propuestas, para evitar largos debates en sesiones plenarias. Pascual González¹⁸⁰⁷ opina que el número de consejeros locales variaría en cada una de las ciudades.

Por otro lado, Salmon¹⁸⁰⁸ indica que no hay rastro de la existencia de una asamblea popular en las ciudades beocias ni en el texto ni en otras fuentes antiguas para

¹⁸⁰³ Salmon, *op. cit.*, pp. 144-145.

¹⁸⁰⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 145, nos ofrece el testimonio de Jenofonte, *Helénicas* V 2, 25 y 32, y V 4, 6, así como en Plutarco, *Sobre el genio de Sócrates*, 4, y *Agésilao*, 24, donde se informa de que tras la caída de la Confederación Beocia, Tebas estaba gobernada por tres *polemarcos* con grandes poderes. Posteriormente, en el siglo III la mayoría de las ciudades beocias contaron con tres *polemarcos*.

¹⁸⁰⁵ Buckler, J., “The re-establishment of the Boiotarchia (378 BC)”, *AJAH* 4 (1979), pp. 50-64, aquí pp. 51 y 60, nota 14. Aporta como testimonio de la existencia de *polemarcos* las siguientes inscripciones: para Hieto *IG* VII 2809-2832; para Acrefia *IG* VII 2178-2180; para Orcómeno *IG* VII 3179; para Copas *IG* VII 2782-2789; para Queronea *IG* VII 3292-3293; para Lebadea *IG* VII 3070, 3072; para Tanagra *SIG*³ 1185; para Tespias el testimonio procede de Plutarco, *Demetrio* 39, 5.

¹⁸⁰⁶ Moore, *op. cit.*, p. 129-130.

¹⁸⁰⁷ Pascual González, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸⁰⁸ Salmon, *op. cit.*, pp. 60-62. Salmon especifica que Heródoto V 79, sí reconocía una asamblea popular en Tebas, en estos términos: ἐξέφερον τὸ χρηστήριον ἀλίην ποιησάμενοι; la traducción de Heródoto, *op. cit.*, (1988), p. 141, dice: “se convocó una asamblea y transmitieron la respuesta del

esta época; además, dado que los consejos locales asumían las competencias de los asuntos locales, es difícil suponer qué competencias tendría esta asamblea en caso de existir.

- τῶν πόλεων:

Bruce¹⁸⁰⁹ opina que este sistema de cuatro consejos locales existía con toda seguridad en las diez ciudades soberanas mencionadas en *Hel. Oxy.* XIX 3, 385-395: Tebas, Orcómeno, Tespias, Tanagra, Haliarto, Lebadea, Coronea, Acrefia, Copas y Queronea, si bien cree que pudo extenderse a otros emplazamientos sujetos a alguna de estas ciudades, como sería el caso de Platea, ligada a Tebas, e Hisias (o Hieto; *cf. infra*, pp. 554-555), unida a Orcómeno (Platea e Hisias -o Hieto- deben considerarse, por tanto, como ciudades no soberanas). Por el contrario, Bruce sugiere que territorios no citados como soberanos y de los que no se nos informa si son πόλεις ο χωρία (Escolo, Eritras, Escafas y otros unidos a Tebas y, como apunta Larsen¹⁸¹⁰, Eutresis y Tisbas respecto de Tespias) formaban parte de la ciudad estado con la que estaban unidas y, por consiguiente, no tenían consejos locales independientes. Pascual González¹⁸¹¹ puntualiza que sólo existirían estos consejos en las once ciudades soberanas de Beocia, añadiendo al listado de Bruce la ciudad de Hisias (según otros autores Hieto, *cf. infra*, pp. 553-555).

Moore¹⁸¹² acepta las tesis de Larsen y apunta que en estos territorios no bien definidos los ciudadanos tendrían un doble *status* de ciudadanía, uno en relación a la localidad correspondiente y otro en relación a la ciudad soberana a la que su localidad estaba ligada; no obstante, puntualiza que no podemos saber si estas localidades tenían consejos locales propios o no. Por otro lado, Moore sugiere que estas localidades serían de hecho independientes y que sólo estarían vinculadas a las ciudades mayores para la elección del *beotarca* y de los consejeros del Consejo federal correspondientes al distrito al que estaban adscritas.

Para Salmon¹⁸¹³, los consejos locales sólo existirían en las ciudades beocias, mientras que “las localidades dependientes no tendrían de hecho existencia propia

oráculo”; no obstante, Salmon cree que dicha asamblea sería sustituida en la Confederación Beocia por el sistema de las cuatro βουλαί.

¹⁸⁰⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 104 y 161.

¹⁸¹⁰ Larsen, J. A. O., *Representative government in Greek and Roman history*, Berkeley, 1955, p. 34. Bruce, *op. cit.*, p. 104, lo explica así: “Eutresis y Tisbas sin duda continuaron existiendo como ciudades, pero sus ciudadanos eran ciudadanos de Tespias del mismo modo que los ciudadanos de las ciudades y pueblos diseminados a lo largo del Ática eran ciudadanos de Atenas”.

¹⁸¹¹ Pascual González, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸¹² Moore, *op. cit.*, p.130.

¹⁸¹³ Salmon, *op. cit.*, pp. 68-69; para este razonamiento se inspira en Goligher, *art. cit.*, (1908), pp. 81-82, y en Glotz, *art. cit.*, p. 276.

fundada sobre el derecho público, sino que estarían sometidas a las πόλεις de la Confederación sobre el territorio de las cuales ellas se encontrarían”.

Por otro lado, dentro de los estudios del *Copenhagen Polis Centre* Hansen¹⁸¹⁴ realizó un inventario y una clasificación de las ciudades beocias para los períodos arcaico y clásico. Las fuentes antiguas proporcionan el nombre de sesenta y tres asentamientos en Beocia de los que cincuenta y ocho ya han sido identificados; a esos sesenta y tres hay que añadir dos asentamientos descubiertos arqueológicamente y que no coinciden con los citados en las fuentes clásicas, de modo que hay sesenta y cinco asentamientos. De este total, veintisiete son πόλεις clasificadas en tres categorías, “*certainly πόλεις*” (tipo A: Acrefia, Copas, Coronea, Corsias, Haliarto, Lebadea, Micaleso, Orcómeno, Platea, Queronea, Sifas, Tanagra, Tebas y Tespias), “*probably πόλεις*” (tipo B: Antedón, Faras, Hieto, Oropo y Tisbas) y “*possibly πόλεις*” (tipo C: Alalcomenas, Eritras, Escafas, Escoló, Eutresis, Hisias, Onquesto y Potnias); los treinta y ocho restantes los califica Hansen como asentamientos, es decir, κώμαι¹⁸¹⁵. Entre las πόλεις Hansen cree que existía una jerarquía, cuyo escalafón más alto lo ocuparía Tebas; por debajo de ella las πόλεις soberanas –o “*large πόλεις*”– que envían *beotarcas*, consejeros, soldados, impuestos y jueces a la federación¹⁸¹⁶; por debajo de estas encontraríamos ciudades dependientes de una πόλεις soberana –o “*little πόλεις*”–, con su propio territorio dentro de aquélla, pero sin representación en el gobierno federal¹⁸¹⁷. Las ciudades beocias citadas en el texto lo serían bajo una significación de entidad política más que en su sentido urbano.

En otro trabajo previo, también basado en el análisis de este capítulo de las *Helénicas de Oxirrinco*, Hansen¹⁸¹⁸ expuso que históricamente en el período 446-386 a.

¹⁸¹⁴ Hansen, M. H., “An inventory of Boiotian poleis in the archaic and classical periods”, *Introduction to an inventory of poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3 (Historisk-Filosofiske Meddelelser 74)*, 1996, pp. 73-116. En su estudio Hansen indica la extensión del territorio de cada una de las πόλεις, clasificados en cinco categorías: 1.^a entre 0 y 25 km²; 2.^a entre 25 y 100 km²; 3.^a entre 100 y 200 km²; 4.^a entre 200 y 500 km²; y 5.^a más de 500 km².

¹⁸¹⁵ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 74-77; los asentamientos son: Ascra, Aspledón, Áulide, Calia, Cereso, Créusis, Cirtona, Delio, Delfinio, Donacón, Drimo, Eilesión, Eleón, Esqueno, Estefón, Glisante, Grea, Harma, Hipotas, Hile, Hiria, Iso, Leuctra, Medeón, Metaqueo, Midea, Nisa, Neófito, Ocalea, Olmones, Peteón, Salganeo, Tegira, Teumeso, Tilfoseón y Trafeia; además los dos asentamientos no coincidentes, Gla y Mali. De todos ellos sólo uno es citado en las *Helénicas de Oxirrinco*, XX 3, 438-439, Αὐλίδος. Hansen cree que estos κώμαι tendrían un *status* similar al de los *demos* áticos.

¹⁸¹⁶ Sería el caso de Orcómeno, Hieto, Tanagra, Tespias, Haliarto, Lebadea, Coronea, Acrefia, Copas y Queronea (hasta el 424 dependería de Orcómeno como “*little πόλεις*”); Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 77.

¹⁸¹⁷ Aquí encontraríamos, según Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 77, a Corsias, Eutresis, Sifas y Tisbas dependiendo de Tespias; Micaleso y Faras dependiendo de Tanagra; Eritras, Escoló, Escafas y Hisias dependiendo de Platea y en última instancia de Tebas, que también mantenía la misma relación con Antedón, Oropo y Potnias; Queronea dependería de Orcómeno hasta el 424.

¹⁸¹⁸ Hansen, M. H., “Boiotian Poleis: A test case”, en M. H. Hansen (ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State, Acts of the Copenhagen Polis Centre 2*, (Historisk-filosofiske meddelelser 72), Copenhagen, 1995, pp. 13-63.

C. eran πόλεις Acrefia, Copas, Coronea, Haliarto, Hieto, Lebadea, Micaleso, Orcómeno, Platea, Queronea, Sifas, Tanagra, Tebas y Tespias; antes de ese período también lo fueron Eritras, Escafas, Escoló, Eutresis y Tisbas; pero en el caso de Áulide, Potnias y Esceno, citadas en *Hel. Oxy.* XX 3, 438-439, su *status* (como πόλεις o como κωμαί) era desconocido. Para este planteamiento, Hansen admite que bajo el término συντελεῖν hay que admitir la sumisión de una pequeña ciudad a otra mayor o a una Confederación, como se expresa, por ejemplo, en *Hel. Oxy.* XIX 3, 386-389, para el caso de la dependencia de Platea, Escoló, Eritras y Escafas respecto de Tebas.

En el establecimiento de la teoría de la clasificación de las πόλεις en Beocia es interesante observar los criterios y planteamientos de Hansen. En primer lugar, la autonomía no puede ser considerada como un criterio de calificación o determinación de una πόλις, por cuanto, al pertenecer a una confederación, la πόλις pierde su autonomía, aunque no su *status* como tal, por lo que durante el período de vigencia de la Confederación Beocia sólo Tebas se puede decir que tuviera autonomía, pero ello no significa que fuera la única πόλις. En segundo lugar, tampoco es un criterio para determinar el *status* de πόλις la posesión de un territorio propio: del mismo modo que comunidades *perioicas* en Lacedemonia y Mesenia tienen un doble *status*, el caso de Micaleso y Sifas, enclavadas en Tespias y Tebas, no suponen que no tengan su propio territorio que también pertenecería al de las πόλεις mayores. En tercer lugar, no es necesaria la representación federal para obtener el *status* de πόλις: Micaleso, Faras, Sifas o Escafas eran πόλεις, pero no tenían representación en la Confederación Beocia. Finalmente, la pertenencia a una confederación no implica igualdad entre sus miembros ni que el *status* de las distintas πόλεις sea igual –en el caso de Beocia es todo lo contrario, y se puede ver claramente una jerarquía de πόλεις-; de ahí que el número de éstas en Beocia sea mayor que el de distritos y de ahí también que algunas de ellas no tengan ni representación federal ni autonomía¹⁸¹⁹.

Por otro lado, el propio Hansen¹⁸²⁰ reconoció que el uso del término πόλις dentro del *excursus* de la Confederación Beocia tiene una significación política, al referirse las tres citas (la aquí comentada y dos más, *cf. infra*, pp. 543-544, τῆς] πόλεως referida a Tebas en *Hel. Oxy.* XIX 3, 385-386, y pp. 564-566, τῶν πόλεων referidas a

¹⁸¹⁹ No obstante, Hansen, *art. cit.*, (1995), pp. 38-39, reconoce que estas πόλεις dependientes contarían, no obstante, con un *prytaneion*, un *bouleuterion* para las reuniones de su consejo y un ágora o un *ekklesiasterion* donde se reuniría la población en asamblea; también conservarían un territorio propio enclavado en el territorio de una πόλις mayor; establecería sus propias leyes para los cultos, herencia, propiedad de la tierra, derecho de ciudadanía, etc.; incluso, podían acuñar sus propias monedas. *Cf.* Hansen, M. H., “The Autonomous City-State. Ancient Fact or Modern Fiction?”, en *Studies in the Ancient Greek Polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre 2, Historia Einzelschriften 95*, Stuttgart, 1995.

¹⁸²⁰ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146, nota 12. Hansen se encargó de lo relativo a las *Helénicas de Oxirrinco* en este artículo.

Haliarto, Lebadea y Coronea en *Hel. Oxy.* XIX 3, 393) a las πόλεις beocias como centros de la organización política local beocia.

- ὧν οὐ[χ ἅπασι] τοῖς πολ[ίταις ἐξῆ]ν μετέχειν, ἀ[λλὰ] τοῖς κεκ[τημένοις] πλῆθος τ[ι χρημά]των:

Desde hacía mucho tiempo las ciudades beocias se regían por oligarquías agrarias y censatarias en las que el derecho de la ciudadanía dependía de la fortuna, que en un país agrario suponía una posesión grande o moderada de tierras, tal y como nos informa Salmon¹⁸²¹.

El texto deja claro que el acceso a estos órganos de gobierno no era posible a toda la ciudadanía, sino sólo a τοῖς κεκ[τημένοις] πλῆθος τ[ι χρημά]των, “los que poseían una determinada cantidad de bienes”¹⁸²² (no sólo tierras, sino también bienes muebles¹⁸²³), lo que hace suponer de un modo razonable que la cualificación de los ciudadanos en función de sus bienes y propiedades correspondía a la cuantía mínima exigida por un censo hoplítico, en vista sobre todo de la preeminencia de los hoplitas beocios. En este sentido, Salmon¹⁸²⁴ justifica que en su versión francesa de este pasaje χρημά]των debería traducirse directamente por “censo”. Este tipo de cualificación suele responder a una constitución oligárquica¹⁸²⁵. En este sentido, sabemos por Aristóteles, *Política*, 1278 a25, y 1231 a26, que en Tebas se excluía de los cargos oficiales a los que habían sido artesanos en los últimos diez años¹⁸²⁶; en Tespias parece que se excluía a los que realizaban trabajos mecánicos o trabajaban la tierra con sus propias manos, según Heráclides fr. 43; por último, según Pólux X 165, que cita a Aristóteles fr. 518 (ed. V. Rose), en Orcómeno el censo mínimo establecido era de cuarenta y cinco *medimnos* (veintitrés hectolitros de trigo), si bien no se sabe en qué época se aplicaba esta restricción; Salmon¹⁸²⁷ nos comenta que en la Grecia antigua el

¹⁸²¹ Salmon, *op. cit.*, p. 49. Como testimonio aporta el texto de Tucídides III 65, 2, en referencia a los oligarcas de Platea, οἱ πρῶτοι καὶ χρήμασι καὶ γένει, expresión que Salmon cree poder aplicarse a todas las ciudades beocias.

¹⁸²² Según Lanzillota, *art. cit.*, p. 124, la expresión τοῖς κεκ[τημένοις] πλῆθος τ[ι χρημά]των pertenecería al lenguaje propio del derecho privado griego; con la misma estructura gramatical se encuentra la expresión en Lisias, *Contra Alcibiades* 38, Isócrates, *Sobre las bigas* 47, Demóstenes, *Contra Midias* 62, Jenofonte, y una obra espuria atribuida a Platón, E 393d.

¹⁸²³ Swoboda, H., “Studien zur Verfassung Boiotiens”, *Klio* 10 (1910), pp. 315-334, en concreto p. 317.

¹⁸²⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸²⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 158 y 160.

¹⁸²⁶ Bostford, G. W., “The constitution and politics of the Boeotian League”, *Political Science Quarterly* 25 (1910), pp. 271-295, aquí p. 277, indica que lo recogido por Aristóteles debe ser una corrección de la estricta ley de Filolao, corintio que emigró a Tebas y propuso una serie de medidas favorecedoras de la oligarquía y de los poseedores de tierras; Bostford cree que la ley de Filolao excluiría totalmente de la vida política a la clase industrial y a la clase comerciante. Para una discusión sobre el valor de la ley de Filolao en época de Aristóteles y anteriormente, cf. Salmon, *op. cit.*, pp. 50-53.

¹⁸²⁷ Salmon, *op. cit.*, pp. 54-55; el dato lo ha obtenido de Jardé, A., *Les céréales dans l'antiquité grecque*, vol. I: *La production*, en *Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome* 130, París, 1925, p. 60.

rendimiento de una hectárea era entre ocho y doce hectolitros de grano, por lo que en Orcómeno un ciudadano que poseyera dos o tres hectáreas ya poseía derechos políticos plenos.

Larsen¹⁸²⁸ comenta que es el censo hoplita –necesario para la posesión de un equipamiento militar pesado- el que parece aplicarse en el estado federal, lo que implicaría que aproximadamente la mitad de la población masculina de Beocia estaba privada de algunos derechos políticos¹⁸²⁹; no obstante, los ciudadanos beocios que no alcanzaran el censo hoplita, a diferencia de los extranjeros, tendrían derecho a poseer tierras, presentar demandas ante los tribunales como ciudadanos y concertar matrimonios legales con otros ciudadanos. En un artículo Larsen¹⁸³⁰ indica que todos los ciudadanos activos de cada ciudad estarían repartidos entre los cuatro consejos, pero parece que Larsen malinterpreta¹⁸³¹ el verbo ἐξεῖναι, ya que éste expresa la “posibilidad” y no la “obligación” de que todos los que cumplan el censo formen parte de los consejos.

Salmon¹⁸³² cree encontrar un testimonio antiguo que corrobora la tesis de que el censo exigido era el hoplita: Jenofonte, *Helénicas* V 4, 9, al hablar de la liberación de Tebas en el 379, identifica a los ciudadanos (πολιται) con los hoplitas y los jinetes; Salmon puntualiza que los grandes propietarios serían los que formarían el núcleo de este ejército de hoplitas y jinetes.

Además, según Orsi¹⁸³³, el censo implicaría que los miembros del consejo no serían elegidos o sorteados, ni permanecerían en el cargo durante un período de tiempo, sino que sería un cargo vitalicio. Por otro lado, Orsi lamenta que el historiador de Oxirrinco ofrece una información escasa, ya que no ha informado sobre el censo requerido por ley para acceder a la vida política (se cree que el hoplítico) ni de la edad

Salmon opina que, si esta información de Orcómeno corresponde al período tratado por el historiador de Oxirrinco, se justificaría plenamente el uso del término ἀλιγαρχία ἰσόνομος en Tucídides III 62, 3.

¹⁸²⁸ Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 32-34.

¹⁸²⁹ En este sentido Moore, *op. cit.*, p. 129, indica que, según la interpretación del texto de Tucídides IV 93, 3, donde había más tropas beocias no hoplíticas (diez mil soldados armados a la ligera) que hoplíticas (siete mil hoplitas y mil jinetes; probablemente los dos tercios de los once mil hoplitas totales de los beocios), menos de la mitad de la población tendría el requerimiento mínimo del censo hoplítico y, por tanto, plenos derechos políticos. No obstante, Moore, al comparar la cualificación mínima para ser ciudadano con plenos derechos políticos (cuarenta y cinco *medimnos* en Orcómeno frente a doscientos en Atenas; si bien en Atenas, desde Solón, incluso los *thetes* tuvieron, aunque limitados, derechos políticos), cree que la cualificación política era inferior que la cualificación hoplítica y, por consiguiente, habría más ciudadanos beocios con acceso a los consejos locales y federal.

¹⁸³⁰ Larsen, *art. cit.*, (1955), pp. 41 y 46.

¹⁸³¹ La corrección a Larsen fue propuesta por Roesch, P., *Thespies et la confédération béotienne*, París, 1965, p. 97, nota 2.

¹⁸³² Salmon, *op. cit.*, p. 56. En este punto muestra su acuerdo, por ejemplo, Lehmann, *op. cit.*, p. 25, nota 25.

¹⁸³³ Orsi, *op. cit.*, pp. 37-38.

mínima para ejercitar los derechos políticos (en una oligarquía la mayoría de edad es superior a la requerida en regímenes democráticos).

En su opinión Demand¹⁸³⁴ cree que el censo hoplítico era el requerido para ser considerado ciudadano de pleno derecho, lo que supone que un tercio de la población masculina beocia disfrutaba de la plena ciudadanía, incluyendo la elegibilidad para un cargo público, como, por ejemplo, los cuatro consejos.

Por otro lado, para Larsen¹⁸³⁵ el hecho de que todos los miembros de las cuatro βουλαί fueran de la misma clase social conllevaría que los desacuerdos serían mínimos y raros.

En este sentido Salmon¹⁸³⁶ apunta que en Beocia no había una ἐκκλησία, sino que todos los ciudadanos de plenos derechos de más de treinta años debían ser βουλευταί, si bien no se les obligaba a sacrificar todo su tiempo a los asuntos políticos, sino uno de cada cuatro años (nosotros creemos que un trimestre al año).

Retomando la cuestión del gobierno oligárquico, Bruce¹⁸³⁷ cree que la Constitución Beocia aquí descrita fue la base para la constitución εἰς τὸν μέλλοντα χρόνον para Atenas recogida por Aristóteles, *Constitución de los atenienses* XXX. En este caso, Bruce infiere la posibilidad de que también hubiera una cualificación para la magistratura basada en la edad –treinta años¹⁸³⁸. No obstante, no le parece posible de acuerdo con la constitución recogida por Aristóteles que cada sección del consejo presidiera de manera *probuléutica* durante un año, siendo cuatro los años de función del consejo hasta su renovación, pues, según la práctica común en Atenas, los consejeros serían elegidos anualmente, por lo que la función *probuléutica* se desempeñaría sólo tres meses al año.

Para Sordi¹⁸³⁹ la estructura cuatripartita del Consejo federal y de los consejos locales a los que tenían acceso sólo una parte de la ciudadanía con censo hoplítico respondía a una estructura timocrática de carácter oligárquico inspirada en la ideología de la πάτριος πολιτεία que se propagó en Grecia en el siglo V y que triunfó en la Atenas de los Cuatrocientos. La investigadora italiana, no obstante, va un tanto más allá y se atreve a datar la instauración del sistema cuatripartito en el 422, a raíz de la

¹⁸³⁴ Demand, *op. cit.*, p. 16.

¹⁸³⁵ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 34.

¹⁸³⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 68.

¹⁸³⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 160.

¹⁸³⁸ También lo cree así Salmon, *op. cit.*, p. 67.

¹⁸³⁹ Sordi, M., “Aspetti del federalismo greco arcaico: autonomia e egemonia nel koinon beotico”, *AeR* NS 13 (1968), pp. 66-75; aquí p. 74.

destrucción de los muros de Tespias y la imposición allí de un gobierno pro-tebano, pues interpreta que la intromisión de Tebas en la autonomía de otras ciudades de la federación respondía a un intento de alzarse con la hegemonía de la misma con base en su sistema oligárquico.

Otro aspecto a comentar sería la forma en que los ciudadanos participarían en los consejos locales; asumiendo el hecho probable de que el cargo fuera anual, Moore¹⁸⁴⁰ observa que en el texto no se indica nada acerca de que un consejero pudiera ser reelegido para un segundo o subsiguientes períodos o sobre si existiría un sistema de rotación que aseguraría que los miembros potencialmente elegibles por el censo fueran elegidos antes de que un consejero repitiera en el cargo. Moore plantea que, puesto que para el Consejo federal cada distrito enviaba sus sesenta consejeros (se supone que cada distrito los elegía), dada la analogía entre el consejo local y el Consejo federal, hay que suponer que también los consejeros locales eran elegidos como los federales.

- προκ]αθημένη καὶ προβουλεύ[ουσα:

Grenfell y Hunt¹⁸⁴¹ ya plantearon la posibilidad de traducir el primer participio con un sentido poco utilizado con el significado de “asamblea preliminar” mejor que “presidir”. El segundo participio, “deliberar previamente” (en Atenas “deliberar en consejo antes de someter un asunto a la asamblea popular”), indicaría, según Salmon¹⁸⁴², una misión delegada, aportando el testimonio Tucídides III 82, y VIII 1.

En su reflexión sobre el interés del historiador de Oxirrincos en el constitucionalismo, Lanzillotta¹⁸⁴³ apunta que el término προβουλεύω aparece por primera vez en siglo V, utilizado una única vez en Heródoto, Tucídides y Aristófanes; sin embargo, en el siglo IV se incrementa su uso para indicar un “procedimiento técnico de deliberación”.

- περὶ τῶν π[ραγμα]των εἰσέφερον εἰς τὰς τρε[ῖς, ὅτι] δ' ἔδοξεν ἀπάσα[ι]ς, τοῦτο κύριον ἐγίγνετο:

Orsi¹⁸⁴⁴ nos muestra que la expresión utilizada por Tucídides V 38, 4, para indicar que la propuesta de alianza con corintios, megarenses y calcídicos no había sido aprobada, οὐκέτι ἐσήνεγκαν περὶ Ἀργείων ἐς τὰς βουλὰς, es paralela lingüística e históricamente a la expresión περὶ τῶν π[ραγμα]των εἰσέφερον εἰς τὰς τρε[ῖς] de las

¹⁸⁴⁰ Moore, *op. cit.*, p. 130.

¹⁸⁴¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 226.

¹⁸⁴² Salmon, *op. cit.*, p. 13.

¹⁸⁴³ Lanzillotta, *art. cit.*, p. 123.

¹⁸⁴⁴ Orsi, *op. cit.*, p. 55.

Helénicas de Oxirrinco; dado que la expresión aquí recogida se refiere a los consejos locales y la utilizada por Tucídides se refiere al Consejo federal, creemos que podría ser indicio de que la organización local era un reflejo de la organización federal o *vice versa*.

No obstante, Lanzillotta¹⁸⁴⁵ precisa que esta misma expresión es usada por Tucídides V 47, 12 (ὅτι ἂν δόξη ταῖς πόλεσιν ἀπάσαις κοινῇ βουλευομέναις, τοῦτο κύριον εἶναι), donde se expone por completo un decreto sobre las cláusulas de la paz del año 420 a. C: entre atenienses, argivos, mantineos y eleos; el historiador de Oxirrinco no reproduce un decreto, sino el momento final de un proceso deliberativo. En esta expresión, el final impersonal τοῦτο κύριον ἐγίγνετο designaría la sanción del acto deliberativo; pero, además, el uso predicativo de κύριον, atestiguado en un decreto honorario ateniense del 387 a. C. para los habitantes de Clazomenas¹⁸⁴⁶ junto con el adjetivo αυτοκράτωρ, ambos aplicados al δῆμος, es analizado como indicio de reivindicación del principio de soberanía en regímenes democráticos, que en el siglo IV se precisó en el período previo a la fundación de la liga naval ateniense; Lanzillotta sugiere que la ausencia del segundo adjetivo en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* podría evidenciar que en las oligarquías dicho principio no podía ser reivindicado del mismo modo que en las democracias.

Para Larsen¹⁸⁴⁷ y Bruce¹⁸⁴⁸ la expresión del historiador de Oxirrinco supone que las tres partes del consejo no *probuléuticas* votarían por separado las propuestas elevadas por la sección *probuléutica* y el voto negativo de una sola de ellas bastaría para vetar la aprobación de cualquier acuerdo en cuestión.

Salmon¹⁸⁴⁹ interpreta la expresión περὶ τῶν πραγμάτων como “los asuntos municipales”, al tiempo que propone la traducción de εἰσέφερειν como “hacer proposición de leyes” (cf. Tucídides V 38, y VIII 67).

Para Moore¹⁸⁵⁰ es sorprendente la implicación de las cuatro partes del consejo local para aprobar una medida, pues considera que dar el derecho de veto a una cuarta parte del consejo sería una demostración de cautela, por lo que interpreta que en realidad “el texto implicaría más bien una aprobación por una mayoría en una sesión

¹⁸⁴⁵ Lanzillotta, *art. cit.*, pp. 124-125; la expresión también la ha rastreado el investigador italiano en Demóstenes, *Contra Timócrates* 33, Jenofonte, *Helénicas* VI 5, 6, y en Aristóteles, tanto en la *Constitución de los Atenienses* 45, 1; 48, 5; y 55, 2; como en su *Política* 1318a.

¹⁸⁴⁶ Cf. Tod, *GHI.*, número 114, pp. 39-41.

¹⁸⁴⁷ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 32.

¹⁸⁴⁸ Bruce, *op. cit.* pp. 103 y 158.

¹⁸⁴⁹ Salmon, *op. cit.*, pp. 13 y 149.

¹⁸⁵⁰ Moore, *op. cit.*, p. 130.

donde las cuatro partes se sentarían juntas”. Salmon¹⁸⁵¹ expresa la misma idea en otros términos: “las resoluciones de la *Boulé* en ejercicio debían ser sometidas como προβουλεύματα a las otras tres y sus decretos adquirirían fuerza de ley sólo cuando habían sido ratificadas por una asamblea general de las cuatro *Boulai*”.

***Helénicas de Oxirrinco* XIX 3 (Fragmento D 2, Columna 12, líneas 380-395)**

- κ[αὶ τὰ μὲν] ἴδια διετέλουν οὕτω διοικούμενοι:

Esta frase conclusiva cierra la primera parte de la descripción de la Constitución Beocia, relativa a los asuntos locales o de política interior; Orsi¹⁸⁵² indica que dicha frase también se corresponde con la oración introductoria del *excursus*, εἶχεν δὲ τὰ πράγματα τότε κα[τὰ τῆ]ν Βοιωτίαν οὕτως.

- τὸ δὲ τῶ[ν Βοι]ωτῶν τοῦτον ἦν τὸν τρόπον συντεταγμένον:

Mediante la correlación μὲν ... δὲ el historiador de Oxirrinco, tras explicar el gobierno de los asuntos locales, pasa a la narración del gobierno del estado federal beocio. Como indica Orsi¹⁸⁵³, da comienzo la descripción del ordenamiento federal con esta oración introductoria que se corresponde con la oración conclusiva τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο.

Es la expresión τοῦτον τὸν τρόπον la que inicia la descripción de los asuntos de política federal de los beocios como ἔθνος. Para Lehmann¹⁸⁵⁴, aunque sea de un modo un tanto abstracto, uno de los aspectos más importantes de la digresión reside en la diferenciación de un nivel que afecta a los asuntos particulares de cada ciudad miembro de la Confederación (τὰ ἴδια) y de un nivel federal (τὸ ἔθνος ο ἢ τὰ κοινά), cada uno con sus instituciones específicas.

Bruce¹⁸⁵⁵ cree que el Consejo federal beocio funcionaba de hecho como los consejos locales, es decir, estaba dividido en cuatro, actuando una de las cuatro partes de forma *probuléutica*, apoyándose eso sí en el texto de Tucídides V 38, 2, donde προδιαγρόντες parece indicar tal función¹⁸⁵⁶. Sin embargo, en Tucídides la propuesta

¹⁸⁵¹ Salmon, *op. cit.*, p. 66.

¹⁸⁵² Orsi, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹⁸⁵³ Orsi, *op. cit.*, pp. 17-19.

¹⁸⁵⁴ Lehmann, *op. cit.*, p. 26.

¹⁸⁵⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 159-160. En esta exposición Bruce sigue los razonamientos propuestos por Bonner, *art. cit.*, (1915), pp. 383.

¹⁸⁵⁶ Glotz, *art. cit.*, p. 275. Moore, *op. cit.*, pp. 131-132, interpreta el texto de Tucídides en el mismo sentido que Bruce, considerando que el Consejo federal funciona como los consejos locales con cuatro secciones, y anota que “Tucídides debe referirse al mismo órgano, tanto cuando habla de la βουλή, pensando en su conjunto, como cuando habla de βουλαί, pensando en las cuatro secciones constituyentes”.

no está presentada por la parte del consejo con poderes *probuléuticos* en ese momento, sino por los *beotarcas*, de ahí que Larsen¹⁸⁵⁷ crea que el poder *probuléutico* perteneciera de hecho al colegio de *beotarcas*, mejor que a una cuarta parte del consejo, que lo poseería de derecho. A propósito del texto de Tucídides, Orsi¹⁸⁵⁸ piensa que la razón de que el consejo no votase favorablemente la propuesta de los *beotarcas* pudo ser que su propuesta fuera un *προβούλευμα* incompleto, pues faltaría la redacción de la parte *probuléutica* del consejo; por otro lado, le parece poco probable que una sección del consejo pudiera ostentar oficialmente una competencia sin ejercerla, al tiempo que la ejerciera un órgano que no la tenía adjudicada oficialmente.

Para Moore¹⁸⁵⁹ la consideración de una sección del Consejo federal como *probuléutica* supone que en Beocia había un liderazgo central permanentemente en sesión, constituido por los *beotarcas* y los ciento sesenta y cinco miembros de esa sección de la βουλή.

Por la comparación del texto de Tucídides V 38, 2, y este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* se ha suscitado una viva polémica¹⁸⁶⁰ a favor o en contra de la soberanía de la βουλή federal que a continuación vamos a exponer lo más brevemente posible. Grenfell y Hunt¹⁸⁶¹ pensaban que el tratado aludido en Tucídides fue sometido a las βουλαί locales. Siguen su opinión Francotte¹⁸⁶² quien interpreta que los cuatro consejos locales citados en la obra son un órgano esencial y el συνέδριον federal sólo desempeña competencias reducidas; y Costanzi¹⁸⁶³ quien afirma que el cuerpo federal beocio no tenía la potestad de concluir tratados. Botsford¹⁸⁶⁴ cree que los *beotarcas* pedirían para la decisión de asuntos federales el voto de cada una de las ciudades soberanas, teniendo en cuenta la vinculación de éstas con los distritos, lo que sería un signo de la armonización del federalismo y la autonomía de las ciudades.

Por el contrario, Goligher¹⁸⁶⁵ indica que Tucídides, al decir ταῖς τέσσαραις βουλαῖς τῶν Βοιωτῶν se estaba refiriendo a las cuatro secciones de la βουλή federal, suponiendo un desconocimiento de la organización política beocia por parte de Tucídides, mientras que el historiador de Oxirrinco deja claro que las βουλαί locales no

¹⁸⁵⁷ Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 38.

¹⁸⁵⁸ Orsi, *op. cit.*, pp. 54-55.

¹⁸⁵⁹ Moore, *op. cit.*, p. 132.

¹⁸⁶⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 146-168; aquí se recogen las distintas posiciones de los investigadores modernos ante la polémica citada.

¹⁸⁶¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 224.

¹⁸⁶² Francotte, H., “La Polis grecque”, en *Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums vol. I*, Paderborn, 1907, p. 252.

¹⁸⁶³ Costanzi, *art. cit.*, p. 282.

¹⁸⁶⁴ Botsford, *art. cit.*, pp. 288-289.

¹⁸⁶⁵ Goligher, *art. cit.*, (1908), p. 81.

tenían competencias en política exterior; además, si las βουλαί locales asumen competencias en política exterior, el papel de la βουλή federal quedaría reducido a la mínima expresión y quedaría por saber qué competencias tenía asignadas. Para Goligher, se impone no una confrontación de los dos textos, sino su conjunción y complementariedad, en el sentido de que la βουλή federal también estaba dividida en cuatro secciones, de modo que el texto de Tucídides resulta claro y coherente con lo que dicen las *Helénicas de Oxirrinco*. Glotz¹⁸⁶⁶ también está de acuerdo con Goligher; apunta que sería inconcebible que los *beotarcas* tuvieran que peregrinar ciudad por ciudad dentro de Beocia para llevar a cabo las negociaciones del tratado citado por Tucídides; además, el texto de Tucídides también implicaría que las cuatro βουλαί tenían por turnos la προεδρία, la función *probuléutica*, por la interpretación del término προδιαγρόντες usado por Tucídides. Bonner¹⁸⁶⁷, por su parte, afirma que la delegación de atribuciones vitales para una confederación en órganos locales es un hecho sin paralelos en la historia griega, al tiempo que sería un procedimiento fastidioso y complicado; para Bonner la βουλή federal y las βουλαί locales están organizadas con el mismo patrón, divididas en cuatro secciones para facilitar la gestión de los asuntos, bajo una sección *probuléutica*; Bonner aporta otro dato extraído de *Hel. Oxy.* XX 2, 422-425: ἐδύναντο δὲ τότε μὲν καὶ ἔτι μικρῶ πρότερον οἱ πε[ρ]ὶ τὸν Ἰσμη[νίαν καὶ τὸ]ν [Ἄνδ]ροκλείδαν καὶ παρ' αὐτοῖς τοῖ[ς] Θηβαίοις καὶ [παρὰ] τῇ βουλῇ τῶν Βοιωτῶν; de aquí deduce Bonner que, si las relaciones exteriores estuvieran reservadas a las βουλαί locales, sería sorprendente que la βουλή federal fuera el terreno para las luchas de los grupos políticos, en este caso los de una de las ciudades, Tebas. Cloché¹⁸⁶⁸ señala lo que para él debían de ser las competencias de la βουλή federal: poder legislativo, votación en lo relativo a la guerra, la paz y los tratados, control de la administración, operaciones diplomáticas y militares, etc. Larsen¹⁸⁶⁹, que acepta el argumento de Bonner sobre *Hel. Oxy.* XX, indica que del texto de *Hel. Oxy.* XIX 4, 403-404, καὶ τὰ συνέδρια {καὶ} τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν ἐν τῇ Καδμείᾳ συνεκάθιζεν, se deduce que no es posible la existencia al mismo tiempo de una asamblea federal y una βουλή federal y, por otro lado, indica que en Tucídides V 38, 2, ἅπαν τὸ κῦρος ἔχουσιν es una prueba de que la βουλή federal, dividida en cuatro secciones, posee la decisión final. Además, Larsen cree, por un lado, que sería posible someter los tratados a cada una de las ciudades sólo si no hubiera habido antagonismos locales dentro de la Confederación Beocia, antagonismos que, por el contrario, sabemos que sí existían en contra de la interpretación del texto de Tucídides por parte de los primeros editores; por

¹⁸⁶⁶ Glotz, *art. cit.*, pp. 273-275. De un modo parecido opinó Swoboda, H., “De Ed. Meyer Theopomps *Hellenika*”, *WKP* 27 (1910), cols. 285-291, aquí col. 289.

¹⁸⁶⁷ Bonner, *art. cit.*, (1915), p. 381.

¹⁸⁶⁸ Cloché, P., *Thèbes de Béotie. Des origines à la conquête romaine*, Namur, 1952, p. 73.

¹⁸⁶⁹ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 204 notas 29-30, y Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 36-37.

otro, un dato interesante aportado por Larsen es el hecho de que es frecuente en Grecia el que se divida un consejo en secciones para preparar los asuntos administrativos y políticos, pero que estas secciones no tengan la capacidad de tomar la decisión final. Moretti¹⁸⁷⁰ cree que la Confederación Beocia había sido estudiada y organizada de manera que se excluyeran todos los particularismos para evitar que cualquier ciudad soberana constituyera un estado dentro de otro estado; además, cree que Tucídides se refería al Consejo federal, al no hablar de distritos ni de ciudades. Dusanič¹⁸⁷¹, retomando el texto de *Hel. Oxy.* XX 2, 422-427, plantea una reconstrucción distinta del texto, proponiendo la siguiente versión: ἐδύναντο δὲ τότε μὲν καὶ ἔτι μικρῶ πρότερον οἱ περὶ τὸν Ἰσμηνίαν καὶ τὸν Ἄνδροκλείδαν καὶ παρ' αὐτοῖς τοῖς Βοιωτοῖς καὶ [παρὰ] τῇ βουλῇ τῶν Βοιωτῶν, ἔμπροσθεν γὰρ προεἶχον οἱ περὶ τὸν Ἄσπιαν καὶ Λεοντιάδην, χρόνον δέ τινα συχνὸν καὶ τὴν πόλιν (*sc.* Θήβας) διὰ κράτους εἶχον; de su reconstrucción interpreta que las tres conjunciones καὶ introducen una diferenciación importante, ya que el gentilicio Βοιωτοῖς en oposición a βουλῇ debe ser entendido como asamblea frente a consejo, pues la reconstrucción hasta entonces admitida de Θηβαίοις supondría un pleonasma con el posterior πόλιν. Roesch¹⁸⁷² cree que las competencias de la βουλή federal eran los asuntos que afectaban al conjunto de Beocia y que sólo tendría sesiones plenarias para la elección anual de los magistrados federales (*arconte, hiparco, navarca*) y para tomar decisiones de gran trascendencia. Salmon¹⁸⁷³ finalmente enumera una serie de justificaciones de la tesis defendida en este párrafo (algunas de ellas ya han sido citadas): 1.º Tucídides V 38 2, al decir “las cuatro βουλαί de los beocios” con poder supremo se está refiriendo a la βουλή federal y el uso de βουλαί, βουλή y Βοιωτοί denomina el mismo órgano (el singular sería inexplicable para las βουλαί locales); 2.º la βουλή federal no tendría razón de ser si las βουλαί locales asumieran los asuntos de política exterior; 3.º difícilmente los embajadores de otras ciudades griegas recorrerían toda Beocia para recabar la opinión de las βουλαί de las diez ciudades soberanas, pues el sistema resultaría complejo y se dilatarían mucho en el tiempo las negociaciones; 4.º las βουλαί de las diez ciudades habrían rechazado el tratado corintio citado por Tucídides con una asombrosa unanimidad; 5.º las *Helénicas de Oxirrinco* afirman que las βουλαί locales sólo se ocupan de asuntos municipales; 6.º si las βουλαί locales tuvieran autoridad, no sería lógico que Tebas quisiera adquirir una gran importancia dentro de la Confederación ni se comprende por qué las ciudades quisieron recuperar su autonomía por el tratado de Antálcidas (Jenofonte, *Helénicas* V 1, 36); 7.º es normal que se haya aplicado a la βουλή federal el sistema cuatripartito de las βουλαί locales (o *vice versa*), como fórmula para

¹⁸⁷⁰ Moretti, L., *Ricerche sulle leghe greche*, Roma, 1963, p. 143.

¹⁸⁷¹ Dusanič, S., “Τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν”, *Živa Antika* 13-14 (1963-64), pp. 119-134, aquí p. 126.

¹⁸⁷² Roesch, *op. cit.*, p. 123.

¹⁸⁷³ Salmon, *op. cit.*, pp. 164-166.

facilitar la gestión de los asuntos con la sección *probuléutica*; 8.º si las βουλαί locales se ocuparan de las relaciones exteriores sería extraño que los grupos políticos se disputaran encarnizadamente el control de la βουλή federal; 9.º no es verosímil que Tucídides, que fue estratega en el 424 –batalla de Delio- y que difícilmente desconocería la organización política de uno de sus rivales -Beocia-, se haya equivocado al afirmar que la βουλή federal fuera cuatripartita; 10º el argumento *ex silentio* del historiador de Oxirrinco no es válido, pues en la brevedad de treinta y siete líneas no se puede ser tan exhaustivo como para describir por completo su sistema político como el beocio y la omisión de que la βουλή federal fuera cuatripartita puede deberse a que ya lo daba por descontado como algo sabido, quizás porque pudo decirlo en algún pasaje hoy desaparecido; además, ninguna federación griega dio más poder a los consejos locales dejando un papel secundario a los federales.

En este sentido, Salmon¹⁸⁷⁴ indica que la βουλή federal, de acuerdo con las tesis de los autores expuestas en el párrafo anterior, era soberana. Las atribuciones de este Consejo federal incluirían todo lo relativo a la política exterior, todo aquello que afectara al conjunto de la federación y problemas internos entre los miembros de la misma.

Por último, McKechnie y Kern¹⁸⁷⁵ creen que “el hecho de que todo el sistema tenga la apariencia de una estructura deliberadamente elaborada y ejecutada en un momento determinado para reemplazar disposiciones previas, tiende a apoyar la presunción de que el modelo de organización de los consejos locales sería el mismo que el del Consejo federal”.

- [καθ' ἕν]δεκα μέρη διήρηντο πάντες οἱ τὴν χώραν οἰκοῦν[τες]:

El estado federal beocio estaba dividido en once distritos –número que corrobora el texto¹⁸⁷⁶ de Tucídides IV 91- establecidos de acuerdo con una distribución

¹⁸⁷⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 163.

¹⁸⁷⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 157.

¹⁸⁷⁶ Tucídides IV 91: τῶν ἄλλων Βοιωταρχῶν οἱ εἰσιν ἕνδεκα οὐ ξυνεπαινούτων μάχεσθαι ... Παγώνδας ὁ Αἰολάδου Βοιωταρχῶν ἐκ Θηβῶν μετ' Ἀριανθίδου τοῦ Λυσιμαχίδου; la traducción en Tucídides, *op. cit.*, (1991), pp. 342-343, es: “los otros *beotarcas* –que son once en total- no estaban de acuerdo en que se combatiera ... Pagondas, hijo de Eóladas, que era *beotarca* de Tebas junto con Ariántidas, hijo de Lisimáquidas”. Salmon, *op. cit.*, p. 130, se pregunta si los dos *beotarcas* citados por su nombre, Pagondas y Ariántidas, estarían incluidos o no en el número once; creemos que casi con total seguridad sí estaban incluidos, puesto que los distritos beocios para la constitución vigente en el 424 eran once; el hecho de que Tucídides nombre a dos tebanos debe de responder con mucha probabilidad al hecho generalmente admitido de que eran los *beotarcas* tebanos los que solían ejercer un mando con más competencias y dirigir al ejército beocio en campaña militar. Además, gramaticalmente, si Tucídides no contara a los dos *beotarcas* tebanos dentro del grupo de once, habría utilizado la forma ἦσαν y no la forma εἰσιν, según Poppo, E. F., *Thucydides de bello Peloponnesiaco, vol. II*, Leipzig, 1823, p. 292. Por otro lado, Salmon, *op. cit.*, pp. 130-132, recoge las hipótesis que sobre el número de *beotarcas* hicieron los estudiosos antes del descubrimiento de las *Helénicas de Oxirrinco*.

proporcional de la población o por un sistema proporcional mixto entre extensión y población; así nos lo explica Bruce¹⁸⁷⁷, quien, ante la afirmación de Ehrenberg¹⁸⁷⁸ de que “de un modo extraño y artificial Tebas adquiriría la preponderancia con la pretensión de una situación de igualdad”, opina que esta distribución bien podría equivaler a un principio de representación proporcional.

En cuanto al número de distritos, Bruce¹⁸⁷⁹ indica que antes de la toma de Platea en el 427 el número de distritos debió de ser nueve y no de once y sólo con la anexión de Platea a Tebas y Beocia se aumentó el número de distritos a once. Para ello se basa en una interpretación distinta de la narración de Tucídides IV 91, sobre la batalla de Delio donde el historiador ateniense cita once *beotarcas*.

Para Bruce¹⁸⁸⁰ la organización federal por distritos garantizada por este principio de representación proporcional aseguraba de esta manera la igualdad de todos los miembros de la Confederación, sin que Tebas, con la mayor representación, ejerciera *a priori* una política opresiva sobre los demás miembros, lo que supuso dentro de la historia griega uno de los pocos momentos en los que el deseo de autonomía de la ciudad-estado como unidad política fue sustituido exitosamente por un gobierno representativo federal. No obstante, el propio Bruce¹⁸⁸¹ precisó que el sistema de representación proporcional no se basaba simplemente en divisiones geográficas, sino, por decirlo de algún modo, en una combinación de división geográfica, población y ciudadanos con derechos; para dicha explicación se basa en el hecho de que con la adquisición del territorio de Platea por parte de Tebas en el 427, la población de esta última no debió de aumentar de un modo considerable, pues la mayor parte de los plateos debió de emigrar a Atenas; sin embargo, mediante la concesión de lotes de tierra, el asentamiento de nuevas gentes en Platea y la explotación económica de sus recursos pudo suponer que estos ciudadanos –junto con las minorías pro-tebanas que permanecieran en todo el territorio al sur del río Oropo– alcanzaran la suficiente riqueza como para participar en la vida pública, es decir, un censo *hoplítico* de acuerdo con la vigente constitución timocrática y oligárquica, de manera que así se pudo alcanzar un incremento considerable de ciudadanos que justificaran la adscripción a Tebas del control de dos nuevos distritos.

¹⁸⁷⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 104. De igual modo opina Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 35.

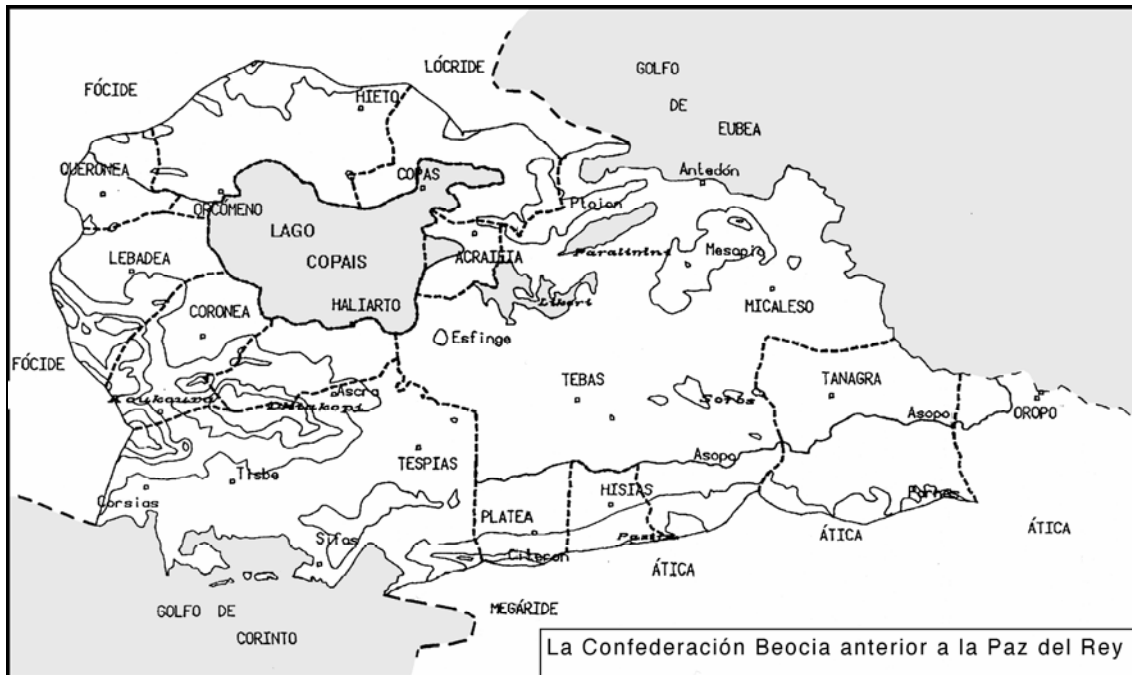
¹⁸⁷⁸ Ehrenberg, V., *The Greek State*, Oxford, 1960, p. 123.

¹⁸⁷⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 160-161.

¹⁸⁸⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 163-164.

¹⁸⁸¹ Bruce, I. A. F., “Plataea and the Fifth-Century Boeotian Confederacy”, *Phoenix* 22 (1968), pp. 190-199; aquí pp. 194-199. El propio Bruce ofrece las objeciones a sus planteamientos y argumentos en contra de estas objeciones

A continuación ofrecemos el mapa de Pascual González¹⁸⁸² en el que se representa la distribución del territorio de las distintas πόλεις dentro de la Confederación Beocia.



Según Salmon¹⁸⁸³, el sistema de representación proporcional significa un hecho extraordinario y sin precedente en la historia griega por cuanto supuso el primer intento de conciliar el principio de la centralización con el de la autonomía de los estados participantes –en este caso, ciudades soberanas-, fórmula política frecuente en los estados griegos del siglo III a. C. Por otro lado, estos distritos sirvieron de base para el cálculo de los impuestos federales que cada ciudad-estado soberana dentro de la Confederación debía entregar, así como para determinar el número de jueces a enviar a las cortes federales. De este modo, gracias al principio de representación, el distrito se convertía en circunscripción electoral, garantía para el cumplimiento de las obligaciones y del ejercicio de los derechos de las ciudades que los componían.

Para comprender la distribución de los distintos distritos, el siguiente cuadro¹⁸⁸⁴ permite con una simple ojeada hacerse a la idea de la representación de las ciudades soberanas dentro de los distritos de la federación:

¹⁸⁸² Pascual González, *op. cit.*, p. 53.

¹⁸⁸³ Salmon, *op. cit.*, p. 4; también el propio Salmon en “Droits et devoirs des cites dans la Confédération Béotienne (447/6-386)”, en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, París, 1985, pp. 301-306; aquí p. 302.

¹⁸⁸⁴ El cuadro procede de Salmon, *op. cit.*, p. 102.

CIUDADES SOBERANAS	DISTRITOS	BEOTARCAS	BULEUTAS	HOPLITAS	CABALLEROS
Tebas	4	4	240	4000	400
Orcómeno	2	2	120	2000	200
Tespias	2	2	120	2000	200
Tanagra	1	1	60	1000	100
Haliarto	1/3	} 1	20	} 1000	} 100
Lebadea	1/3		20		
Coronea	1/3		20		
Acrefia	1/3	} 1	20	} 1000	} 100
Copas	1/3		20		
Queronea	1/3		20		
TOTAL	11	11	660	11000	1100

Sin embargo, Pascual González¹⁸⁸⁵ cree que el sistema de representación no es sólo de base demográfica, sino también territorial, partiendo de la hipótesis de que “en una sociedad fuertemente agraria, con un escaso desarrollo tecnológico y poco comprometida en actividades artesanales, mercantiles y marítimas, la relación entre población, recursos económicos y territorio debe ser muy estrecha”; así pues cree demostrar que el porcentaje de extensión de los distritos respecto del total de la extensión de la Confederación es aproximadamente paralelo al porcentaje de las cargas federales que cada distrito asumía, lo que explica en el cuadro que a continuación reproducimos.

Πόλεις (y distritos)	Extensión (en km ²)	Porcentaje de la extensión total federal	Porcentaje de cargas federales	Media del distrito (en km ²)
Tebas (4)	907,612	37,82	36,36	226,90
Tespias (2)	447,358	18,64	18,18	223,68
Tanagra (1)	245,650	10,24	9,09	245,65
Acrefia, Copas y Queronea (1)	220,519	9,19	9,09	220,52
Haliarto, Lebadea y Coronea (1)	330,709	13,78	9,09	330,71
Orcómeno e Hisias (2)	247,233	10,30	18,18	123,62

De los datos del cuadro se deriva que en ocho de los once distritos la media está entre 220 y 246 km², y en estos ocho distritos hay una “estrecha relación entre extensión de las πόλεις, el reparto de distritos y las exigencias federales”. Las diferencias están en el distrito conjunto de Haliarto, Lebadea y Coronea, que “disponen de cierta holgura y comodidad” y en los dos distritos de Orcómeno e Hisias, que, por el contrario, estarían “fuertemente gravadas”. La explicación al desfase estaría en la reorganización de la Confederación anterior a la estructura descrita por el historiador de Oxirrinco para el 395, siendo Queronea la clave; según Pascual González, antes del 424, cuando Queronea pertenecía a Orcómeno, las cinco πόλεις ribereñas del lago Copaide, es decir, Haliarto, Lebadea, Copas, Coronea y Acrefia, formarían en conjunto dos distritos, por lo que proporcionaban el 18,18% de las cargas federales, y su extensión

¹⁸⁸⁵ Pascual González, *art. cit.*, (1996), pp. 136-141

sería de unos 494 km², que supone el 20% del total del territorio federal y la media de ambos distritos sería de 247 km², ajustándose por tanto a las cifras de los otros ocho distritos mencionados. Por otro lado, al quitarle a Orcómeno Queronea, se ponía en marcha la política tebana de debilitar a las grandes πόλεις beocias y favorecer al mismo tiempo a las πόλεις medianas y pequeñas, pues se reorganizaban los dos distritos de las πόλεις ribereñas del Copaide sin que supusiera para ellas un aumento de sus cargas a la Confederación, saliendo beneficiadas Haliarto, Lebadea y Coronea; por otro lado, la pérdida de Queronea por parte de Orcómeno supuso que proporcionalmente sus cargas se veían ampliadas al tener que asumir al menos dos tercios de las cargas de un distrito compartido con la insignificante Hisias¹⁸⁸⁶, lo cual justificaría el descontento de Orcómeno en el 395, así como su defección en dicho año¹⁸⁸⁷.

Para Tenekides¹⁸⁸⁸ la confederación tiene un principio de base “orientado hacia un objetivo de interés común, pues reúne a los estados sin que ninguno de los elementos que forman el conjunto pierdan su independencia”, por lo que el federalismo (τὸ κοινόν) se impone al imperialismo (ἀρχή), al que se opone como noción antinómica en sus principios políticos; en todo caso, admite que la independencia de las ciudades de la confederación queda limitada en la política exterior, en lo que “cada ciudad se somete a un común acuerdo o a una mayoría de votos de los miembros del Consejo federal en lo relativo a la paz, la guerra y los tratados”. El investigador griego opinaba que la confederación, donde se conjugan la voluntad de unión y la resistencia a una integración total –autonomía-, implica tres leyes: 1.º ley de la participación de las ciudades confederadas en la elaboración de las decisiones de los órganos confederados; 2.º ley de la conservación de la autonomía en beneficio de los elementos federados; 3.º ley del objetivo común, pues el interés en la existencia de la confederación debe encontrarse en todos los miembros de la misma. En la Confederación Beocia se logró el equilibrio de estas leyes dejando a las βουλαί locales τὰ ἴδια, pero sin posibilidad de tratar τὰ τῶν

¹⁸⁸⁶ Sobre la discusión sobre Hisias o Hieto, *cf. infra*, pp. 554-555. Siguiendo el cuadro de Pascual González, podríamos hacer otro con la situación de la Confederación antes de la reorganización aludida.

Πόλεις (y distritos)	Extensión (en km ²)	Porcentaje del total federal	Porcentaje de cargas federales	Media del distrito (en km ²)
Tebas (4)	907,612	37,82	36,36	226,90
Tespías (2)	447,358	18,64	18,18	223,68
Tanagra (1)	245,650	10,24	9,09	245,65
Acrefia, Copas, Haliarto, Lebadea y Coronea (2)	493,877	20,58	18,18	246,94
Orcómeno, Queronea e Hisias (2)	304,584	12,69	18,18	152,29

Quedaría por explicar por qué, según la hipótesis de Pascual González, desde muy temprano Orcómeno estaba penalizada dentro de la Confederación.

¹⁸⁸⁷ Jenofonte, *Helénicas* III 5, 6.

¹⁸⁸⁸ Tenekides, G., *La notion juridique d'indépendance et la tradition hellénique. Autonomie et fédéralisme aux V^e et IV^e siècle av. J.-C.*, (Collection de l'Institut Français d'Athènes 83), Atenas, 1954, aquí pp. 3 y 39-46.

Βοιωτῶν, de manera que se concilió el principio de centralización con el principio de respeto de la autonomía de los estados participantes en la Confederación. En este sentido, Salmon¹⁸⁸⁹ indica que por primera vez en la historia griega, mediante esta constitución, los griegos se esforzaron y lograron resolver el problema de conciliación del principio de centralización con el principio de federalismo, manteniendo el respeto de la autonomía de las ciudades-estado, gracias a este sistema de representación; por todo ello, no es de extrañar que la Constitución Beocia haya servido de modelo para todas las confederaciones griegas hasta el siglo III a. C:

En cuanto a la organización, Salmon¹⁸⁹⁰ cree que las localidades anexionadas tendrían un *status* semejante al de un *demos* ateniense, pues los habitantes sometidos de buen grado serían ciudadanos del territorio al que habían sido anexionados; por otro lado, el distrito sería la base para el cálculo de los impuestos federales para las ciudades soberanas y para la determinación de los jueces enviados a las cortes federales.

Por último, como anota Hansen¹⁸⁹¹, la región de Beocia es denominada en el texto como χώρα aquí (también en Heródoto VIII 44, 1), mientras que en otros testimonios antiguos es llamada γῆ (Heródoto V 57, 1). Para denominar al pueblo beocio se utiliza desde el año 500 a. C. ca. el término ἔθνος (*cf. infra, Hel. Oxy. XIX 4, 403, y XXI 1, 462, pp. 583 y 618*).

- καὶ τούτων ἕκαστον ἓνα παρείχετο βοιώταρχον [οὔτω]:

Como indica Orsi¹⁸⁹², la expresión que introduce la explicación del reparto de los *beotarcas* tiene correspondencia con la frase conclusiva de dicha explicación en οὔτω μὲν οὖν ἔφερε τὰ μέρη τοὺς ἄρχοντας, en *Hel. Oxy. XIX 4, 395*; según Orsi, esta correspondencia nos podría llevar a suponer que no hay diferencia entre los *beotarcas* y los *arcontes*, hecho que a su vez afecta a las expresiones κατὰ τὸν βοιώταρχον (*Hel. Oxy. XIX 4, 397*) y κατὰ τὸν ἄρχοντα (*Hel. Oxy. XIX 4, 399-400*), que deben considerarse de la misma manera, si bien sería un tanto singular este uso diferenciado. En su razonamiento, Orsi prosigue indicando que la alternancia *beotarcas* / *arcontes* en plural podría ser equivalente a la alternancia *sinedría* / *bulé*, donde el primero es el término técnico para Beocia y el segundo el término común griego (y ateniense); sin embargo, cree que la alternancia en singular *beotarca* / *arconte* es más conflictiva, por cuanto existe la posibilidad de que en Beocia hubiera un *arconte* con poderes especiales

¹⁸⁸⁹ Salmon, *art. cit.*, (1985), p. 306. En este sentido, recoge Salmon a lo largo del artículo algunas semejanzas de la Confederación Beocia con otras dos confederaciones posteriores, la Arcadia y la Etolia.

¹⁸⁹⁰ Salmon, *op. cit.*, p. 102.

¹⁸⁹¹ Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 73.

¹⁸⁹² Orsi, *op. cit.*, pp. 19 y 45-48.

dentro de la federación. Salmon¹⁸⁹³ cree que la raíz de la alternancia está en el hecho de que el historiador de Oxirrinco era ateniense, de manera que llamara al magistrado beocio por su nombre beocio, pero en ocasiones lo denomina a partir del equivalente ateniense con sentido genérico.

En cuanto a la forma de la palabra βωιώταρχον utilizada sólo en este pasaje, en singular se utiliza dos veces la forma procedente de βωιώταρχος, pero en plural la forma utilizada parte del singular βωιωτάρχης.

Una de las atribuciones que la constitución federal beocia confería a cada uno de los distritos en que estaba dividido el territorio era la aportación de un *beotarca* para formar el colegio de *beotarcas* del estado federal, es decir, cada distrito tenía que nombrar a un magistrado para el gobierno federal.

Como indica Bruce¹⁸⁹⁴, esta magistratura tiene, entre otras funciones, el mando supremo del ejército beocio, la supervisión de la composición y movilización de los contingentes del ejército federal¹⁸⁹⁵ y la formación de un consejo de guerra encargado de la dirección de las operaciones militares. Muy probablemente, apunta Bruce, el jefe del colegio de *beotarcas* sería uno de los *beotarcas* tebanos, del mismo modo que era un ateniense o un espartano el que ejercía el mando en los ejércitos aliados de las ligas ateniense y peloponesia respectivamente; no obstante, Pausanias IX 13, 6, indica que las decisiones eran tomadas por votación con la aceptación de la mayoría de los *beotarcas*.

Este colegio de *beotarcas* y el Consejo federal formado por seiscientos sesenta consejeros (*cf. infra*, pp. 567-570) conforman los dos órganos principales de gobierno en la Beocia federal. Roesch¹⁸⁹⁶ afirma que el colegio de los *beotarcas* es una de las instituciones más antiguas de Beocia y, por tanto, una de las que más transformaciones ha sufrido.

El *beotarca* es el magistrado de más alto rango dentro del gobierno beocio, pues, como expone Bruce¹⁸⁹⁷, aunque el Consejo federal tiene poderes supremos a la hora de dictar la política de la Confederación, los *beotarcas*, que tenían el mando del ejército

¹⁸⁹³ Salmon, *op. cit.*, p. 135.

¹⁸⁹⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 104-105.

¹⁸⁹⁵ Así se deduce de la información proporcionada por Diodoro XV 52, y Pausanias IX 1, 6.

¹⁸⁹⁶ Roesch, *op. cit.*, p. 95. Salmon, *op. cit.*, p. 129, ha recogido todos los testimonios en las fuentes antiguas sobre los *beotarcas*, ordenados por la fecha a que se refieren dichas citas, indicando que a partir del 371 las referencias a los *beotarcas* se hacen muy frecuentes en textos y en inscripciones: Pausanias X 20, 3, para el año 480; Heródoto IX, 15, para el 479; Tucídides II 2, IV 91, V 38 y VII 30, 3, para los años 431, 424, 421-420 y 412 respectivamente; Jenofonte, *Helénicas* III 4, 4, y Plutarco, *Agésilao*, 6, para el año 396; *Hel. Oxy.* XIX 3, 384 y 388, y XIX 4 396, para el 395; Plutarco, *Pelopidas*, 13, para el 379; y Diodoro XV 52 y ss., y Pausanias IX 13, 6, para el año 371.

¹⁸⁹⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 160-161.

federal beocio¹⁸⁹⁸ y atribuciones en las negociaciones diplomáticas, solían guiar al Consejo federal con sus recomendaciones (así parece ser en Tucídides V 38, 3). Larsen¹⁸⁹⁹ lo expresa de la siguiente manera: “*In Boeotia, in spite of rivalries between cities and strife between oligarchs and democrats, the state seems normally to have followed the leadership of the Boeotarchs*”.

Moore¹⁹⁰⁰, sin embargo, puntualiza que del texto de Tucídides se deduce que las competencias de los *beotarcas* sí incluían la posibilidad de ejercer su autoridad en asuntos de política exterior sin consultar al Consejo federal hasta el último momento. Por otro lado, Moore, partiendo del texto de Tucídides IV 91, interpreta que los *beotarcas* ejercían el mando supremo por turnos; a nosotros no nos parece tan claro que del texto de Tucídides se deduzca esto, pues también se podría interpretar que Tucídides nos estuviera informando de que el mando lo ejercía siempre un *beotarca* tebano.

Por su parte, Salmon¹⁹⁰¹ expresa en otros términos las competencias de los *beotarcas*: ejercían el poder ejecutivo de la Confederación en tiempos de paz, mientras que en tiempos de guerra ejercen como generales en jefe del ejército federal, a modo de consejo de guerra que dirigen las operaciones militares. Tales poderes militares les permiten ordenar la formación y la convocatoria de los contingentes que las ciudades debían aportar al ejército federal. Salmon cree que en tiempo de guerra los *beotarcas* tebanos ejercerían el mando supremo de manera permanente –del mismo modo los atenienses y los espartanos en sus correspondientes ligas-, si bien no se sabe si el comandante en jefe era elegido por los propios *beotarcas* por un año entero o sólo para la campaña militar; no obstante, prosigue Salmon, el *beotarca* con mando supremo debía pedir su opinión al resto de los *beotarcas* antes de empezar una batalla y la decisión sería tomada por mayoría de votos¹⁹⁰². Sus poderes civiles les capacitaban para representar a la Confederación en sus relaciones políticas con el extranjero, recibiendo delegaciones extranjeras y desarrollando las negociaciones diplomáticas con otros estados¹⁹⁰³. Del texto de Tucídides V 37-38, se deduce que los *beotarcas* asistían a las sesiones del Consejo federal y de sus cuatro partes¹⁹⁰⁴; Bonner¹⁹⁰⁵ indica que nada

¹⁸⁹⁸ Heródoto IX 15, ya testimonia que al inicio del siglo V los *beotarcas* dirigían ya la política de la unión de los beocios, mientras que, en las Termópilas, Pausanias X 20, 3, afirma que las tropas beocias estaban dirigidas por *beotarcas*, citando el nombre de cuatro *beotarcas*, lo que no significa necesariamente que entonces hubiera sólo cuatro *beotarcas*.

¹⁸⁹⁹ Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 36.

¹⁹⁰⁰ Moore, *op. cit.*, pp. 131 y 132.

¹⁹⁰¹ Salmon, *op. cit.*, pp. 56 y 59 y 139-143.

¹⁹⁰² Moretti, *op. cit.*, p. 141, en el capítulo “La federazione beotica fino al 422 A. C.”, se pregunta si el número once pudo ser elegido para que en las votaciones de *beotarcas* no hubiera número igual de votos.

¹⁹⁰³ Salmon, *op. cit.*, p. 142, nos da como ejemplo de ello el texto de Tucídides V 37-38, donde se nos habla de las negociaciones entre argivos, corintios, megareos y beocios.

¹⁹⁰⁴ La suposición de Swoboda, *art. cit.*, (1910), p. 324, según la cual los *beotarcas* presidirían las sesiones e incluso convocarían el Consejo federal a petición de la parte *probuléutica* del consejo, es

se sabe sobre si sólo asistían a las sesiones o si, además, tendrían derecho a voto. Por otro lado, Salmon supone que los *beotarcas* recibirían una retribución por el desempeño del cargo, del mismo modo que otros funcionarios federales; por el contrario, Pascual González¹⁹⁰⁶ cree que los propios *beotarcas* se costearían sus gastos. Finalmente, parece que los *beotarcas* también controlarían la acuñación de la moneda beocia¹⁹⁰⁷.

En lo relativo al número de *beotarcas* que conformaban su colegio, Tucídides IV 91, nos informa de que en el año 424 había once, como en las *Helénicas de Oxirrinco*, aunque sólo da el nombre de los dos *beotarcas* tebanos. No obstante, Bruce¹⁹⁰⁸ cree que hasta el 437 es posible que sólo hubiera nueve *beotarcas* y que con la toma de Platea los tebanos se habrían beneficiado de dos *beotarcas* más por la creación de dos distritos más, elevándose entonces el número de nueve a once.

La incompleta narración de las *Helénicas de Oxirrinco* deja en el aire algunos aspectos relativos al nombramiento, a la elección y a la duración del cargo de los *beotarcas*. En lo relativo al nombramiento de los *beotarcas*, existe la posibilidad de que se exigiera un censo superior al requerido para formar parte de los consejos locales; así lo indicó ya Swoboda¹⁹⁰⁹, mientras que Roesch¹⁹¹⁰ opina que no es necesario un censo superior. Salmon¹⁹¹¹ interpreta que, dado que es frecuente en un régimen oligárquico que los cargos con mayores competencias sean ejercidos por las clases altas y no por cualquier ciudadano, en el caso de Beocia, donde se exige el censo hoplítico para la política local, parece lógico pensar que para la política federal no le sería posible a cualquier ciudadano acceder a la más alta magistratura, por lo que supone que para los *beotarcas* se exigía el censo de los caballeros, es decir, una clase censataria superior, la de los capaces de mantener caballos y, por tanto, participar en la caballería del ejército beocio, formando una clase aristocrática¹⁹¹²; de hecho el propio texto, *Hel. Oxy.* XIX 4, 399-400, reconoce un cuerpo de hoplitas y otro de caballeros. Salmon afirma que no sólo los *beotarcas*, sino los demás funcionarios federales procederían de esta clase.

puesta en duda por Roesch, *op. cit.*, p. 99, que indica que en tiempos de guerra los *beotarcas* estarían combatiendo, pero el consejo seguiría asistiendo a sesiones.

¹⁹⁰⁵ Bonner, *art. cit.*, (1910), p. 411.

¹⁹⁰⁶ Pascual González, *op. cit.*, p. 55.

¹⁹⁰⁷ Roesch, *op. cit.*, p. 102. Para las cuestiones relativas a la numismática beocia la obra fundamental es la de Head, B. V., *On the chronological sequence of the coins of Boeotia*, Londres, 1881.

¹⁹⁰⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 161.

¹⁹⁰⁹ Swoboda, *art. cit.*, (1910), p. 323, nota 5.

¹⁹¹⁰ Roesch, *op. cit.*, p. 97.

¹⁹¹¹ Salmon, *op. cit.*, pp. 135-136.

¹⁹¹² Salmon, *op. cit.*, p. 59, aporta los testimonios de Jenofonte, *Helénicas* VI 4, 11, que afirma que la caballería de los lacedemonios estaba compuesta por los ciudadanos más ricos (y Salmon considera que en otra oligarquía como era la beocia ocurriría lo mismo), y Diodoro XV 79, que afirma que trescientos caballeros de Orcómeno intentaron instaurar en Tebas el régimen aristocrático de su ciudad.

Buck¹⁹¹³ da una solución original, pues sugiere que las cuestiones relativas a la cualificación personal del candidato y la forma de elección serían reguladas de forma diferente en cada πόλις, como indicaremos a continuación.

En relación con la elección de los *beotarcas*, Swoboda¹⁹¹⁴ ofreció distintas posibilidades: la primera opción sería que los consejos locales de las ciudades soberanas eligieran a los *beotarcas* y *buleutas* que les correspondieran; la segunda sería que la *bulé* federal elegiría a los *beotarcas*, bien toda la *bulé* elegiría a los once *beotarcas* o los *buleutas* de cada distrito elegirían a su *beotarca* correspondiente. La primera opción parece la más apropiada, según Roesch¹⁹¹⁵ y Salmon¹⁹¹⁶, ya que se ajustaría mejor al principio de representación proporcional. Lo que sí se ignora, apunta Salmon, es si los *beotarcas* eran designados a propuesta de la *bulé* o por elección o por sorteo. Pascual González¹⁹¹⁷ cree que se elegirían por votación, ya que este sistema era “un elemento básico de la ideología oligárquica y los poderes de los consejeros o de los *beotarcas* eran lo suficientemente importantes para que no se dejaran al azar de un sorteo”.

Respecto de la duración del cargo, Salmon¹⁹¹⁸ opina que durante el período de la Confederación el cargo de *beotarca* era anual, si bien nada indica si podían renovar o no su cargo¹⁹¹⁹, aunque Salmon cree que sí; comenzarían sus funciones con el inicio del año civil beocio, el primer día del mes de Bucatio (solsticio de invierno) y las finalizarían pasado un año, rindiendo cuentas de su gestión al Consejo federal. El hecho de que un *beotarca* ejerciera sus funciones más allá del plazo anual podía suponerle la pena de muerte, así como su mala gestión y la acusación de traición. Cook¹⁹²⁰ puntualiza que el año beocio, no obstante, comenzaba después del solsticio de invierno, pero ya en nuestro mes de enero. De manera semejante Pascual González¹⁹²¹ cree que se entraba en funciones en los primeros días de enero para el cargo anual, si bien no habría límite para la reelección ni mediación de tiempo entre cada elección.

Buck¹⁹²² opina que los *beotarcas* eran elegidos anualmente y, dado que paralelamente las tropas y los impuestos eran pagados anualmente, otros cargos políticos como los *buleutas* también serían elegidos anualmente (*cf. infra*, pp. 567-570).

¹⁹¹³ Buck, *op. cit.*, (1979), p. 156.

¹⁹¹⁴ Swoboda, *art. cit.*, (1910), p. 323.

¹⁹¹⁵ Roesch, *op. cit.*, p. 96.

¹⁹¹⁶ Salmon, *op. cit.*, pp. 136-137.

¹⁹¹⁷ Pascual González, *op. cit.*, p. 55.

¹⁹¹⁸ Salmon, *op. cit.*, pp. 137-138.

¹⁹¹⁹ Salmon, *op. cit.*, p. 38, indica que en el período de la Liga Tebana la reelección de los *beotarcas* está suficientemente atestiguada: Pelópidas fue trece veces *beotarca* y Epaminondas, cinco.

¹⁹²⁰ Cook, M., “Ancient political factions: Boiotia 404-395 BC”, *TAPA* 118 (1988), pp. 57-85; aquí p. 62.

¹⁹²¹ Pascual González, *op. cit.*, pp. 55-56.

¹⁹²² Buck, *op. cit.*, (1979), pp. 157-158.

Por último, también sugiere la posibilidad de que otros funcionarios federales existentes en época de la Liga Tebana y en época helenística pudieran existir a partir de esta Confederación Beocia; en concreto se refiere a los *afedriates*, un colegio de funcionarios con funciones religiosas, y los *agonarcas*, encargados de la parte financiera de los festivales federales como los Pambeocios.

- Θηβαῖοι μὲν τέτταρα<ς> συνεβάλλοντο:

El hecho de que Tebas –que contaba con la ventaja de ser la capital administrativa del estado federal desde su instauración- dispusiera de cuatro distritos le confería un gran poder dentro del estado federal, pues proporcionaba cuatro de los once *beotarcas* del colegio de *beotarcas* y doscientos cuarenta *buleutas* de los seiscientos sesenta de los que se componía el Consejo federal (*cf. infra, Hel. Oxy. XIX 4, 396-397, pp. 567-570*).

No obstante, Bruce¹⁹²³ nos comenta que históricamente parece ser que entre el 447 y el 427 Tebas sólo contaba con dos *beotarcas*, por lo que su poder dentro de la federación no diferiría mucho del poder de Orcómeno y Tespias. De hecho, si Tebas contara ya con cuatro *beotarcas* en el 447, la toma de Platea no habría alterado su cuota dentro de la Confederación y sería inexplicable que el historiador de Oxirrincos enfatizara la adición de dos nuevos distritos a Tebas.

En este sentido, Sordi¹⁹²⁴ indica que, con la conquista de Platea en el 427 y antes de la batalla de Delio, Tebas dispuso de dos *beotarcas* más por Platea y las ciudades unidas a ella en *συμπολιτεία*, lo que significaría el inicio de la empresa hegemónica de Tebas, escudada en el estado federal beocio y con el apoyo de Esparta. En su convicción de que dentro del estado federal Tebas buscaba continuamente alzarse con la hegemonía beocia, Sordi aduce el siguiente razonamiento: poco antes de la batalla de Delio, en el 424, muchos ciudadanos de Orcómeno se exiliaron, quedando en el poder de dicha ciudad el grupo pro-tebano y pro-espartano; después, en la batalla aludida, los tebanos se situaron en el ala derecha del ejército, los de Orcómeno, Tespias y Tanagra en el ala izquierda y en el centro los de las localidades cercanas al lago Copaide y, aunque vencieron los beocios, el ala izquierda y el centro (no el ala derecha de los tebanos) perdieron gran parte de sus fuerzas, lo que supuso una diezma demográfica de estas ciudades y una pérdida de autoridad política, lo que permitió que Tebas reorganizara el estado, sustrayendo Queronea de la influencia de Orcómeno, derribando los muros de Tespias e instaurando en la ciudad un gobierno oligárquico pro-tebano, de manera que a sus dos distritos originarios, aumentados con los dos de Platea, sumó la

¹⁹²³ Bruce, *op. cit.*, pp. 163-164; también en *art. cit.*, (1968), pp. 193-194.

¹⁹²⁴ Sordi, *art. cit.*, pp. 69 y 72-75.

“dependencia” de, al menos, dos distritos más (dos de Tespías y el tercio de Queronea por rotación); creemos que los hechos demuestran que la habilidad de los tebanos residió en el hecho de que aumentaron su poder en la Confederación sin aumentar los gastos y demás cargas que ello conllevaba, pues, evidentemente, cada ciudad corría con sus propios gastos. No sólo la adquisición de distritos y la reorganización del estado federal, sino también la intervención en ciudades beocias violando su autonomía y la imposición del sistema cuatripartito de gobierno son índices, según Sordi, de la empresa hegemónica de Tebas en busca del poder en Beocia, en otras palabras, interpretamos que lo que Sordi nos pretende mostrar es que Tebas intentó convertir la Confederación Beocia en una Liga Tebana.

También Salmon¹⁹²⁵ analizó la expansión de Tebas desde la época de la Confederación. En primer lugar indica la expansión en el interior de Beocia: en el este se apoderó a partir del 447 de Áulide, Micaleso, Harma, Eleón y Faras, pertenecientes a Tanagra, aprovechando la debilidad de ésta tras su derrota a manos de los atenienses en el 457; en el sur Tebas se apoderó de Hisias, Escoló, Eritras y Escafas desde el 447 y Platea desde el 427; en el oeste no pudo arrebatar territorios a Orcómeno y Tespías hasta la creación de la Liga Tebana en el siglo IV; en el norte las pequeñas villas del lago Copaide obedecían a Tebas. En segundo lugar se analiza la extensión tebana en el exterior, centrada, sobre todo, en la captura de plazas fuertes en las fronteras con el Ática para asegurar el territorio tebano y beocio: en el 421 tomó Panactón –que tuvo que devolver a Atenas por la Paz de Nicias-, en el 411 tomará Enoe y Oropo –esta última fue anexionada definitivamente en el 402/401.

No obstante, Salmon¹⁹²⁶ opina que, aunque Tebas mantuvo la preponderancia dentro del κοινὸν τῶν Βοιωτῶν, permitió que las demás ciudades soberanas de la Confederación mantuvieran su “individualidad política”; como dice Martin¹⁹²⁷ respecto de las ciudades beocias, “Tebas nunca las absorbió políticamente hasta el punto de que sus ciudadanos se convirtieran en tebanos, como son atenienses los habitantes de Eleusis o Maratón. Como miembros de la Confederación, son beocios (Βοιωτοί)”. En suma, Salmon cree que en Beocia no nos encontramos ante una situación hegemónica como la de Atenas y Esparta en sus ligas, sino que las ciudades soberanas continuaron administrándose a sí mismas y Tebas ejercía un papel predominante exclusivamente por su elevada población y su extenso territorio dentro de Beocia.

¹⁹²⁵ Salmon, *op. cit.*, pp. 108-110.

¹⁹²⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 128.

¹⁹²⁷ Martin, V., *La vie internationale dans la Grèce des Cités (VI^e s.-IV^e s. av. J. C.)*, París, 1940, p. 43.

Demand¹⁹²⁸ opina que la sofisticada organización política beocia, teóricamente representativa y que favorecería a todos los beocios, consolidada a partir del 447, estaba inclinada en la aplicación práctica al control de Beocia por parte de Tebas, basándose en tres hechos: primero, el Consejo federal se reunía en Tebas, la ciudad central de Beocia, la más grande y poblada, la que podía proporcionar todo lo necesario a un mayor número de visitantes, y la que posibilitaba que los consejeros tebanos estuvieran siempre en la sesión sin inconvenientes; segundo, Tebas acuñaba la moneda federal; y tercero, allí tenía su sede el tesoro federal, en parte porque era la ciudad que mejor podía defenderlo, al tiempo que dichos fondos daban un poder y unas opciones considerables a los tebanos.

Por otro lado, Moore¹⁹²⁹ señala que en su opinión el final de la Confederación Beocia en el 386 no se debió probablemente a la política hegemónica de Tebas –cuya posición preeminente estaba justificada por su tamaño y por el número de ciudades a ella ligadas– ni a cualquier injusticia en los acuerdos, sino al desagrado ante cualquier hecho que interfiriera en la autonomía local de las ciudades.

Pascual González¹⁹³⁰ cree que con la Guerra del Peloponeso se desarrolló espectacularmente la hegemonía tebana, pues se vio beneficiada por el saqueo del Ática, amplió su territorio a costa de Platea y aumentó su representación política en el seno de la Confederación; en este sentido afirma el investigador español que la modificación de los distritos beocios tuvo como objetivo el beneficio de Tebas o el perjuicio de sus rivales beocios (por tanto, también en su beneficio), pues aumentó su territorio, arrebató Queronea a Orcómeno, arrasó los muros de Tespías e instauró allí un gobierno prot tebano (*cf. infra*, pp. 543-564).

En este sentido, Lehmann¹⁹³¹ opina que la considerable expansión de Tebas en el seno de la Confederación Beocia durante la Guerra del Peloponeso, así como la ampliación de su poder en el Consejo y de su posición dentro del colegio de *beotarcas*, no parece estar vista por el historiador de Oxirrinco como un serio problema dentro del ordenamiento del *κοινόν*, sino más bien como un resultado normal y lógico de una situación de guerra; esta visión quizás vendría corroborada por el hecho de que el historiador de Oxirrinco no sintió la necesidad de hacer referencia a los momentos en los que se hizo efectiva la ampliación del poder de Tebas dentro de la Confederación y que fueron narrados por Tucídides (por ejemplo, el debate de los tebanos contra los plateos, Tucídides III 61, 2).

¹⁹²⁸ Demand, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁹²⁹ Moore, *op. cit.*, p. 133.

¹⁹³⁰ Pascual González, *op. cit.*, p. 50.

¹⁹³¹ Lehmann, *op. cit.*, pp. 29-30.

Por otro lado, para Larsen¹⁹³² la información de Tucídides IV 91, por la cual en la batalla de Delio ya había once *beotarcas*, pero sólo dos tebanos, debe interpretarse como un anacronismo (es decir, sólo habría nueve entonces, pero Tucídides cuenta once, pues era el número vigente cuando escribió su obra) o más probablemente un intento de diferenciar los dos *beotarcas* originarios tebanos de los otros dos añadidos tras la batalla de Platea, coincidiendo, por tanto, con la información de las *Helénicas de Oxirrinco*. Además, reconoce que el aumento del predominio de Tebas dentro de la federación fue legal; al margen de haberse asegurado el monopolio de la acuñación de moneda, redujo la representación de Orcómeno y se aseguró el voto de las pequeñas comunidades antes dependientes de Orcómeno y Tespias, todo ello bajo la apariencia de ser actos aprobados por los beocios.

- δύο μὲν ὑπέ[ρ τῆς] πόλεως:

Roesch¹⁹³³, siguiendo el razonamiento para el caso de Tespias (*cf. infra*, pp. 560-564), cree que los dos distritos tebanos suponen una diferenciación geográfica, por lo que hay dos zonas que hace corresponder con los dos distritos: una la conforman Tebas y su χώρα, desde el río Asopo al sur hasta el lago Hilice al Norte y a las colinas que limitan por el este la llanura Tenérica; y la otra la conformarían en la región del monte Mesapio y la ribera del Euripo, con Micaleso y Antedón.

Salmon¹⁹³⁴ indica que pertenecían a estos dos distritos las localidades de Potnias, Esceno, Peteón, Teumeso, Hiria, Medeón, el santuario de Ptoo y Antedón; además, también dependían de Tebas Áulide, Micaleso, Harma, Eleón y Faras, localidades a las que Salmon identifica con las citadas en *Hel. Oxy.* XX 3, 436-441: ἀρξαμένων γὰρ ἀπ[ε]ιλ[ε]ῖν τῶν Ἀθηναίων τῇ Βοιωτίᾳ συνωκίσθησαν [εἰ]ς αὐτὰς οἱ τ' ἐξ Ἐρυθρῶν καὶ Σκαφῶν καὶ Σκώλου κα[ὶ] Αὐ]λίδος καὶ Σχοίνου καὶ Ποτιῶν καὶ πολλῶν ἑτέρων τοιούτων χωρίων, ἃ τεῖχος οὐκ ἔχοντα διπλασίας ἐποίησεν τὰς Θήβας; no obstante, Áulide, Micaleso y Salganeo pertenecieron al principio del siglo V a Tanagra, pero a lo largo del siglo pasaron a pertenecer o depender de Tebas.

Según Hansen¹⁹³⁵, el territorio de Tebas era uno de los más extensos de las πόλεις griegas superando los 500 km². A ello habría que sumar el territorio de los emplazamientos dependientes de Tebas. Bakhuizen¹⁹³⁶ calcula que el territorio alcanzaba los 650 km².

¹⁹³² Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 37, nota 3, y 38.

¹⁹³³ Roesch, *op. cit.*, p. 38.

¹⁹³⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 75.

¹⁹³⁵ Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 106.

¹⁹³⁶ Bakhuizen, S. C., "Thebes and Boiotia in the Fourth Century B.C.", *Phoenix* 48 (1994), pp. 307-330, aquí p. 314.

Por otro lado, como ya se ha indicado (*cf. supra*, p. 520), el propio Hansen¹⁹³⁷ reconoció que el uso del término πόλις en este pasaje tiene una significación política, al referirse las tres citas a las πόλεις beocias como centros de la organización política local beocia (la aquí comentada y dos más, τῶν πόλεων referida a los consejos establecidos en las ciudades en *Hel. Oxy.* XIX 3, 385-386, pp. 516-518, y τῶν πόλεων referidas a Haliarto, Lebadea y Coronea en *Hel. Oxy.* XIX 3, 393, pp. 562-564).

- δύο δὲ ὑπὲρ Πλαταιέων καὶ Σκώλου καὶ Ἐρ[υ]θρῶ[ν] καὶ Σκαφῶν καὶ τῶν ἄλλων χωρίων τῶν πρότερον μὲν ἐκείνοις συμπολιτευομένων:

Para Lehmann¹⁹³⁸, uno de los aspectos más remarcables de este *excursus* reside en la clara delimitación de las πόλεις, miembros de la Confederación con capacidad política de obrar, respecto de los χωρία, poblaciones y comunidades dependientes adscritas a un centro político mayor.

Entrando en el análisis de las localidades aquí citadas, Fuhr¹⁹³⁹ indicó que Πλαταιέων era un error en lugar de Πλαταιῶν. Estrabón, IX 2, 24, recoge la asociación entre Platea y estas tres otras ciudades citadas por las *Helénicas de Oxirrinco*: ἕτεροι δ' ἐν τῇ Πλαταιέων φασι τὸν τε Σκῶλον καὶ τὸν Ἐτεωνὸν καὶ τὰς Ἐρύθρας; Eteono es el antiguo nombre de Escafas. También Pausanias, IX 2, 1, y IX 4, 4, indica la vinculación de Eritras y Escolos con Platea. Los territorios situados junto al río Asopo suelen recibir el nombre conjunto de Parasopia, a la que parte de las localidades aquí citadas pertenecen. Por último, Salmon¹⁹⁴⁰ indica que bajo la denominación χωρίων debe entenderse simplemente una traducción del tipo “lugar”, “emplazamiento”, al tiempo que συμπολιτευομένων significa “ser conciudadano” o “formar conjuntamente un estado”.

Para Siewert¹⁹⁴¹, Platea, como también Tespias (*cf. infra*, pp. 560-564), eran dos συμπολιτεῖαι en el momento de entrar en la Confederación y como tales fueron consideradas; por otro lado, Siewert anota las peculiaridades de estas dos συμπολιτεῖαι respecto de los demás beocios: representan territorios mayores que el de Tebas, fueron los únicos beocios en tomar una posición en el bando anti-persa durante las Guerras Médicas y manifestaron simpatía hacia los atenienses¹⁹⁴².

¹⁹³⁷ Hansen, en Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146, nota 12.

¹⁹³⁸ Lehmann, *op. cit.*, p. 26.

¹⁹³⁹ Fuhr, K., “*Hellenika von Oxyrhynchos* col. XII 12”, *BPW* 32 (1912), col. 1299.

¹⁹⁴⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 13-14.

¹⁹⁴¹ Siewert, P., “L'autonomie de Hyettos et la sympolitie thespienne dans les *Helléniques d'Oxyrhynchos*”, *REG* 90 (1977), pp. 462-464.

¹⁹⁴² Platea fue destruida por ser aliada de Atenas (Tucídides III 68) y los muros de Tespias fueron derribados por el aticismo de la ciudad (Tucídides IV 113, 1).

Parece un hecho admitido que los *beotarcas* procedentes de estas localidades sujetas a Tebas deberían ser elegidos entre ciudadanos de las mismas y no entre ciudadanos tebanos¹⁹⁴³; este hecho, no obstante, no implicaría un cambio político respecto de los *beotarcas* tebanos, pues, sin duda, al estar las ciudades bajo la influencia tebana, elegirían sus *beotarcas* de acuerdo con las inclinaciones políticas de la ciudad dominante¹⁹⁴⁴ (probablemente ocurría lo mismo con el *beotarca* del segundo distrito de Orcómeno y Tespias); por otro lado, la posibilidad de elegir *beotarcas* también les obligaba a asumir las demás prerrogativas federales, es decir, pagar impuestos, enviar soldados, nombrar jueces y *buleutas*¹⁹⁴⁵, etc., de modo que Tebas dominaba estos dos distritos sin tener que soportar las cargas que éstos implicaban; en palabras de Salmon, estas localidades habían conservado “un fantasma de autonomía”.

Según Roesch¹⁹⁴⁶, como en el caso de Tebas, los dos distritos de Platea supondrían una diferenciación geográfica entre dos regiones: una comprendería Platea y su *χώρα*, mientras que la otra la formarían las localidades de Escolo, Eritras, Escafas, citadas en *Hel. Oxy.* XX 3, 436-441, y otras localidades más junto con el territorio de las colinas entre el Citerón y el Asopo, como Hisias. La unión de las distintas localidades mediante la conjunción *καὶ* implicaría que éstas disfrutaban de un *status* de igualdad dentro del distrito.

Salmon¹⁹⁴⁷ ofrece datos sobre la historia de estos territorios. Antes del 509 las localidades del sur del río Asopo pertenecerían a Platea. Del testimonio de Heródoto IX 15 y 19, sabemos que hacia el 479 Escolo se encontraba en territorio tebano, Eritras era una localidad en territorio beocio y Escafas debía de ser tebana, por lo que se deduce que entonces estaban sujetas a Tebas. Desde el 479, tras la batalla de Platea, los plateos aumentarían su territorio a expensas del tebano, recuperando sus antiguos territorios, hecho que se prolongaría hasta el final de la dominación ateniense en Beocia (457-447 a. C.). Sin embargo, el panorama debió de empezar a cambiar con la batalla de Coronea y la retirada ateniense de Beocia (Tucídides, I 113, 3). Parece seguro que, con el inicio de la Guerra del Peloponeso y la derrota de Platea en el 427, Escolo, Eritras y Escafas y el resto de las pequeñas localidades de la Parasopia pasaron de la órbita de Platea a la de Tebas, pues *Hel. Oxy.* XX 3, nos informa de que estas tres localidades, junto a Áulide, Esceno y Potnias, así como otras localidades del mismo tipo, es decir, sin muros, se unieron a Tebas, doblando su población. En cuanto al *status* de Escolo, Eritras y

¹⁹⁴³ Así lo sugirió W. Dittenberger a los editores; Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 227.

¹⁹⁴⁴ Roesch, *op. cit.*, p. 40.

¹⁹⁴⁵ Salmon, *op. cit.*, p. 108.

¹⁹⁴⁶ Roesch, *op. cit.*, p. 38.

¹⁹⁴⁷ Salmon, *op. cit.*, pp. 77-86.

Escafás, con su condición de χωρία ἀτείχιστα, Salmon¹⁹⁴⁸, afirma que no pueden ser consideradas πόλεις.

Según indica Bruce¹⁹⁴⁹, Tebas habría ganado el derecho a aportar dos *beotarcas* más tras la captura de Platea en el 427 a. C. Hasta entonces supone que el estado federal beocio estaba dividido en nueve distritos; Tucídides IV 91, indica que en el 424 en la batalla de Delio había once *beotarcas*, pero sólo dos eran tebanos, por lo que Bruce sugiere que los otros dos fueran enviados por los plateos o procedentes de las localidades ligadas a Tebas y Platea, si bien estas localidades y la propia Platea estaban ya dominadas por Tebas. No obstante, aunque fueran enviados dos *beotarcas* por Platea y las otras localidades, indudablemente estos dos *beotarcas* estaban íntimamente ligados a los otros dos *beotarcas* tebanos, pues, según Sordi¹⁹⁵⁰ y de acuerdo con el texto¹⁹⁵¹ de Tucídides, IV 93, 4-5, la disposición del ejército beocio en el batalla de Delio indica que, puesto que en el ala izquierda se encontraba el contingente de cinco distritos (los dos de Tespias, los dos de Orcómeno y el de Tanagra), en el ala derecha es lógico pensar que hubiera un número parecido de contingentes representando a una cantidad semejante de distritos y en ese ala estaba el ejército tebano, el más fuerte, formado por su contingente y lógicamente el de sus aliados.

Por el contrario, Salmon¹⁹⁵² cree que los dos distritos adicionales de Tebas serían obtenidos en el 447 con la retirada ateniense; indica que “Escolo, Eritras, Escafás e Hisias formaban un territorio bastante grande para que se acordara entonces dos nuevos representantes”; además, el importante papel desempeñado por Tebas en la Confederación la capacitaría para aprovechar la ocasión de fortalecer su posición en el interior de la misma, al tiempo que no cree que la anexión del pequeño territorio de Platea en el 427 pudiera doblar por sí sola la representación de Tebas. En nuestra opinión el argumento de Salmon deja sin analizar la cuestión de la población; el sistema de división de distritos beocios se basa en el principio de representación en función de la población (en combinación muy probablemente con el principio de extensión

¹⁹⁴⁸ Salmon, *op. cit.*, p. 169.

¹⁹⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 105-106 y 161; también en *art. cit.*, (1968), p. 190.

¹⁹⁵⁰ Sordi, *art. cit.*, (1968), p. 69.

¹⁹⁵¹ Tucídides IV 93, 4-5: εἶχον δὲ δεξιὸν μὲν κέρασ Θηβαῖοι καὶ οἱ ξύμμοροι αὐτοῖς· μέσοι δὲ Ἀλιάρτιοι καὶ Κορωνάιοι καὶ Κωπαιῆς καὶ οἱ ἄλλοι οἱ περὶ τὴν λίμνην· τὸ δὲ εὐώνυμον εἶχον Θεσπιῆς καὶ Ταναγραῖοι καὶ Ὀρχομένιοι. ἐπὶ δὲ τῷ κέρα ἑκατέρω οἱ ἵππῆς καὶ ψιλοὶ ἦσαν. ἐπ’ ἀσπίδας δὲ πέντε μὲν καὶ εἴκοσι Θηβαῖοι ἐτάξαντο, οἱ δὲ ἄλλοι ὡς ἕκαστοι ἔτυχον. αὕτη μὲν Βοιωτῶν παρασκευὴ καὶ διάκοσμος ἦν; su traducción, en Tucídides, *op. cit.*, (1991), pp. 347-348, dice: “Los tebanos y sus asociados ocupaban el ala derecha; en el centro estaban las gentes de Haliarto, de Coronea, de Copas y de las otras poblaciones situadas en torno al lago; y los de Tespias, Tanagra y Orcómeno ocupaban el ala izquierda. A los flancos de cada una de las dos alas estaban las fuerzas de caballería y las tropas ligeras. Los tebanos se hallaban formados de veinticinco en fondo y los otros, cada grupo a su manera. Así eran las fuerzas y el dispositivo de los beocios”.

¹⁹⁵² Salmon, *op. cit.*, pp. 82-83.

territorial); faltaría saber si la población de todas las localidades anexionadas a Tebas realmente conllevaba tanta población como para doblar su representación. Aparentemente, según *Hel. Oxy.* XX 3, la anexión de las localidades sin muros διπλασίας ἐποίησεν τὰς Θήβας; si creemos el testimonio de nuestro historiador, el argumento de Salmon queda reforzado y, por consiguiente, debe ser admitido como válido.

En este sentido, Bruce¹⁹⁵³ opina que el sinecismo o la migración de los habitantes de Escoló, Eritras, Escafas y demás localidades debió de producirse hacia el 427, cuando la συμπολιτεία de Platea, si no estaba disuelta, al menos sufría graves disensiones internas entre los pro-atenienses y pequeñas comunidades pro-tebanas. Moggi¹⁹⁵⁴ puntualiza el dato, prefiriendo como fecha los años 426-424, pues, en su opinión, el *excursus* de la Confederación Beocia en cierto modo recorre la historia reciente de esta región desde la perspectiva del ascenso de Tebas hacia la εὐδαιμονία y hacia una situación de mayor poder, en una narración histórica donde el poder hegemónico de Atenas y de Esparta parece ser un tema central (en este sentido, el γάρ inicial de la digresión marcaría ese valor explicativo del proceso tebano). La elección del período por parte de Moggi obedecería a que entre la expedición de Nicias a Tanagra en el 426 y la derrota ateniense en Delio en el 424 serían dos momentos de amenaza ateniense y de ataque contra Beocia que, sin duda, debieron de llevar a estas localidades a buscar una fórmula de protección bajo el mando de Tebas mediante su sinecismo.

Del inventario de Hansen¹⁹⁵⁵ sacamos la siguiente información geográfica: la extensión territorial de Platea alcanzaría entre 100 y 200 km²; Escoló y Eritras no llegarían a los 25 km²; de Escafas no se conoce el emplazamiento –sólo se sabe que ocupaba una colina en la Parasopia– ni, por tanto, su extensión. De Eritras Hansen¹⁹⁵⁶ nos comenta que sólo es llamada πόλις por Pausanias, IX 2, 1; probablemente tendría dicho *status* antes de incorporarse en συμπολιτεία a Platea, si bien, como πόλις, quizás mantuvo una posición de dependencia incluso después de la unión por la cual su territorio se convirtió en parte del plateo; posteriormente sería anexionada por Tebas antes del συνοικισμός del 431, cuando su población emigró a Tebas hasta la

¹⁹⁵³ Bruce, *art. cit.*, (1968), pp. 191-192.

¹⁹⁵⁴ Moggi, M., “Il sinecismo de Tebe nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (*Sileno* 27), La Spezia, 2001, pp. 175-188; aquí pp. 176-179. Para Moggi, este *excursus* evidenciaría un conocimiento seguro y fiable de las fases de la Guerra del Peloponeso por parte del historiador de Oxirrínco y una gran capacidad para distinguir dichas fases (y sus implicaciones posteriores añadimos nosotros) en este largo proceso de conflictividad.

¹⁹⁵⁵ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 83, 84, 99 y 103.

¹⁹⁵⁶ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 83-84.

reoblación de la ciudad antes del 395. Sobre Escafas Hansen¹⁹⁵⁷ puntualiza que el nuevo nombre pudo sustituir al antiguo, Eteono, por la refundación de la ciudad hacia el 400 a. C., después del συνοικισμός del 431 con Tebas; como en el caso de Eritras sólo es denominada πόλις por una fuente, Esteban de Bizancio 283, 3, y tendrían un *status* similar a Eritras a tenor de su συμπολιτεία con Platea. El caso de Escoló es completamente semejante al de Escafas¹⁹⁵⁸: denominada πόλις por Esteban de Bizancio 580, 7, tendría dicho *status* por la συμπολιτεία con Platea. Hansen¹⁹⁵⁹ cree que entre τῶν ἄλλων χωρίων citados en el texto estaría Hisias con la consideración de πόλις dependiente unida en συμπολιτεία con Platea, pasando a formar parte de los plateos (Pausanias, IX 2, 1). No obstante, creemos que Bruce¹⁹⁶⁰ puntualiza acertadamente que el historiador de Oxirrínco, al decir τῶν ἄλλων χωρίων, también denomina a estas localidades como χωρία y no como πόλεις.

Queda por dilucidar si Platea pertenecía al estado federal antes del 427; en este sentido, podría decirse que la falta de información del *status* de Platea dentro de la Confederación podría estar ligada a una voluntaria omisión –o a una simplificación narrativa– por parte del historiador de Oxirrínco por la cual no quiso introducir el debate de la delimitación de las competencias de las ciudades miembros de la Confederación en concurrencia con las competencias de los propios órganos federales¹⁹⁶¹.

Larsen¹⁹⁶² piensa que Platea sí formaría parte de la Confederación Beocia, apoyándose en el hecho de que con la conquista de Platea los tebanos se adjudicaron dos distritos más, los cuales corresponderían a Platea.

En opinión de Buck¹⁹⁶³, la pertenencia de Platea a la Confederación –o Liga, según la época– Beocia no es posible antes de las Guerras Médicas, ni entre estas guerras y la batalla de Enófita (457 a. C.), por lo que lo más probable es que la

¹⁹⁵⁷ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 84-85.

¹⁹⁵⁸ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 103-104.

¹⁹⁵⁹ Hansen, *art. cit.*, pp. 88-89.

¹⁹⁶⁰ Bruce, *art. cit.*, (1968), pp. 193-194.

¹⁹⁶¹ Cf. Lehmann, *op. cit.*, p. 30.

¹⁹⁶² Larsen, J. A. O., “Orchomenus and the formation of the Boeotian Confederacy in 447 B. C.”, *CP* 55 (1960), pp. 9-18; *idem*, *op. cit.*, (1968), p. 34.

¹⁹⁶³ Buck, *op. cit.*, (1979), pp. 148-149. Buck cree que hay tres hechos que confirman la pertenencia de Platea a la Confederación Beocia –o Liga, según la época– en algún momento: primero, el hecho de que Platea y la Parasopia tuvieran asignados dos distritos supone que Platea pertenecía a la Confederación; segundo, interpreta que del hecho de que los tebanos urgieran a los plateos tras la batalla de Platea (Tucídides II 2, 4) a que fueran aliados de acuerdo con τὰ πατρία τῶν Βοιωτῶν, se deriva que tales τὰ πατρία se aplicaban también a los plateos; por último, de igual modo, en el juicio a los plateos en el 427 a. C. (Tucídides III 65, 2), oligarcas de esta ciudad deseaban establecer τὰ πατρία τῶν Βοιωτῶν. El propio Buck apunta que, dado que los tebanos no dejan claro que los plateos sean o no miembros de la Confederación, puede permitir una interpretación en la que τὰ πατρία τῶν Βοιωτῶν sean un “halago retórico”, de manera que se desacredite la evidencia histórica, pero no apoya esta tesis.

pertenencia se produjera durante la dominación ateniense, ya que la existencia de dos distritos con todas sus prerrogativas y cargas no parece un tipo de previsión abstracta por si Platea entraba en la Confederación, sino más bien un acuerdo efectivo.

Sin embargo, Sordi¹⁹⁶⁴ nos explica que difícilmente un miembro del estado federal podría mantener por su cuenta una alianza con una potencia extranjera distinta de la que el estado en su conjunto mantenía: en el 427 Beocia era aliada de Esparta y Platea lo era de Atenas desde el 519 a. C. (Tucídides, III 68, 5); por ello, no parece lógico ni probable que Platea perteneciera al estado beocio entre el 447 y el 427. Para ello, se aporta un testimonio doble, Tucídides, II 2, 4, dice: καὶ ἀνείπεν ὁ κῆρυξ, εἴ τι βούλεται κατὰ τὰ πάτρια τῶν πάντων Βοιωτῶν ξυμμαχεῖν, τίθεσθαι παρ' αὐτοὺς τὰ ὄπλα¹⁹⁶⁵, y Tucídides, III 65, 2, en el discurso de los tebanos dice: εἰ δὲ ἄνδρες ὑμῶν οἱ πρῶτοι καὶ χρήμασι καὶ γένει, βουλόμενοι τῆς μὲν ἕξω ξυμμαχίας ὑμᾶς παῦσαι, ἐς δὲ τὰ κοινὰ τῶν πάντων Βοιωτῶν πάτρια καταστῆσαι, ἐπεκαλέσαντο ἔκόντες τί ἀδικοῦμεν¹⁹⁶⁶; la interpretación de ambos implica que los plateos no pertenecían a las instituciones beocias al inicio de la Guerra del Peloponeso y hasta el 427, aunque Larsen opina que, tras el abandono ateniense del territorio beocio en el 447, Platea, que también sería abandonada, se convirtió en miembro de la Confederación.

La afirmación de que Platea no perteneció a la Confederación hasta el 427 conlleva otro problema, ya que, si en el 427 a Platea le adjudicaron dos distritos, o hasta entonces la Confederación estaba dividida en nueve distritos o en realidad sí que contaba con once distritos, pero necesariamente tuvo que haber una reorganización de los mismos. La solución que ofrece Salmon¹⁹⁶⁷ es que las ciudades dependientes de Platea lo fueron hasta el 447, cuando Tebas las recuperó, por lo que ya en el 447 Tebas contaba con cuatro distritos, dos por ella misma y dos por las ciudades recuperadas (posteriormente, con la toma de Platea en el 427, esta ciudad se incluiría en los dos distritos de las localidades antes unidas a ella). Por otro lado, sabemos por Tucídides, IV 91, que en el 424 ya había once distritos en Beocia, por lo que se hace necesaria una reestructuración de los mismos: como nos indica Sordi¹⁹⁶⁸, Queronea hasta el 424

¹⁹⁶⁴ Sordi, *art. cit.*, (1968), pp. 70-71.

¹⁹⁶⁵ La traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1990), p. 386, dice: “así el heraldo anunció que quienes quisieran ser aliados de acuerdo con las instituciones tradicionales de todos los beocios, formaran en armas junto a ellos”.

¹⁹⁶⁶ La traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1991), p. 115, dice: “pero si algunos de vuestros ciudadanos, los primeros por su riqueza y su cuna, queriendo poner fin a vuestra alianza con una potencia extranjera y reconciliarse con la comunidad tradicional de todos los beocios, nos han llamado libremente, ¿de qué somos culpables?”.

¹⁹⁶⁷ Salmon, P., “Les districts béotiens”, *REA* 58 (1956), pp. 51-70; aquí pp. 52-56. Sordi, *art. cit.*, (1968), p. 71, nota 12, cree que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, δύο δὲ ὑπὲρ Πλαταιέων καὶ Σκώλου καὶ Ἐρ[υ]θρῶ[ν] καὶ Σκαφῶν καὶ τῶν ἄλλων χωρίων τῶν πρότερον μὲν ἐκεῖνοις συμπολιτευομένων, contradice la opinión de Salmon.

¹⁹⁶⁸ Sordi, *art. cit.*, (1968), pp. 71-72.

pertenecía a Orcómeno, pero en el 395 formaba un distrito independiente en unión con Acrefnio y Copas; esta redistribución debilitaba a Orcómeno y, por tanto, favorecía a Tebas que debió de impulsar tal reorganización, pues en el 424 no había habido ninguna anexión de territorio que obligara a dicha acción (a diferencia del 427 cuando la anexión de Platea sí implicaría forzosamente la reorganización); por otro lado, Sordi afirma que en el 447 el estado beocio debía contar sólo con nueve distritos¹⁹⁶⁹.

Como ya se ha indicado, los emplazamientos incluidos por el historiador de Oxirrinco bajo la denominación de τῶν ἄλλων χωρίων, según Bruce¹⁹⁷⁰, no serían πόλεις, lo que conllevaría que no tendrían consejos locales.

Por otro lado, para Bruce¹⁹⁷¹, difícilmente el adverbio πρότερον puede hacer referencia al período de unión de estas localidades con Platea, es decir, antes del 431. Sordi¹⁹⁷² cree que πρότερον se refiere a la época anterior al 427, pues hasta entonces Platea y las ciudades en συμπολιτεία con ella no fueron incluidas en los dos distritos dependientes de Tebas. La tesis de Walker¹⁹⁷³ por la que πρότερον debe referirse a una época anterior al 509, e incluso al 519, ya que sitúa entonces la defección de Platea, en la que los de Platea pertenecieran a Beocia, no obtuvo muchos seguidores. No obstante, Salmon¹⁹⁷⁴ cree que parcialmente puede admitirse la propuesta de Walker, ya que afirma que πρότερον puede referirse “quizás al 509 y ciertamente entre el 479 y el 447-446”. El razonamiento que aporta es el siguiente: Escolos, Eritras, Escafas y otros lugares eran miembros de un estado con los plateos quizás antes del 509; tras un período de dominación tebana, volverían a ser anexionadas a Platea entre el 479 y el 447-476; si en el 509 Tebas se apoderó de este territorio, con más razón lo volvería a recuperar en el 447-446. A nosotros el razonamiento nos parece poco fundamentado y con poca

¹⁹⁶⁹ Esta afirmación de Sordi, *art. cit.*, (1968), p. 72, queda un poco forzada; la investigadora italiana afirma que en el estado federal restaurado en el 379, cuando Platea ya había sido destruida como ciudad y cuando Orcómeno no formaba parte de la Confederación, los distritos eran siete, es decir, se habían suprimido los dos de cada una de las dos ciudades; por esa regla de tres, en el 447, cuando Platea no pertenecía al estado federal, los distritos eran nueve (entonces Orcómeno sí pertenecía al estado federal y contaría con dos distritos).

¹⁹⁷⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 161.

¹⁹⁷¹ Bruce, *op. cit.*, pp. 105-106.

¹⁹⁷² Sordi, *art. cit.*, p. 71.

¹⁹⁷³ Walker, *op. cit.*, p. 135-138; Walker aportaba el testimonio de Tucídides III 65, 2, entendiendo que τὰ κοινὰ τῶν πάντων Βοιωτῶν πάτρια se refería a instituciones tradicionales beocias (incluyendo bajo esta hipótesis que los *beotarcas* y el número once son reflejo de un sistema tradicional). Salmon, *art. cit.*, (1956), p. 57, ya se encargó de argumentar en contra de las tesis de Walker. Amit, M, “The Boeotian Confederation during the Pentekontaetia”, *Rivista Storica dell’Antichità* I (1971), pp. 49-64, aquí p. 57, interpreta que la expresión tucidídea debe referirse a los juegos Pambeocios, de carácter religioso y militar, y no que se refiera a instituciones de las que no se tiene constancia para el siglo VI, como los *beotarcas* y los distritos. Amit indica además que, aunque Heródoto V 79, y VI 108, informa que existía una unión beocia, no hay indicaciones de que hubiera una política concertada de los beocios al final del siglo VI y en la primera mitad del V.

¹⁹⁷⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 84.

consistencia, pues no aporta testimonios antiguos sobre los que basarse (salvo *Hel. Oxy.* XX 3 para el planteamiento del problema), no hay un desarrollo que lo relacione con el argumento de Walker, de quien se sirve para la fecha, ni vemos relación de los hechos con la datación ni con la consideración de πρότερον.

Por último, el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* no dice nada sobre el territorio de Oropo, fronterizo entre Beocia y el Ática y situado frente a las costas de Eritras en Eubea, de ahí su importancia estratégica y económica, pues era el puerto natural por el que pasaban las mercancías desde Eubea al continente y *vice versa*. Salmon¹⁹⁷⁵ nos acerca a la historia de este territorio: aunque en un principio puede que perteneciera a Eritras, pronto pasó a la esfera beocia; no obstante en el 506 y el 490 pertenecía a Atenas, así como durante la Guerra del Peloponeso; en el 411 los beocios se apoderaron de la ciudad con el apoyo de los de Eritras y los propios oropios, utilizándola como fortaleza de defensa del territorio de la Confederación; en el 402/401, Tebas aprovechó las luchas internas de Atenas para llevar a los oropios a siete estadios del mar, dejándoles que se gobernarán en un principio bajo sus leyes, si bien pronto les confirieron el derecho de ciudadanía y los incorporaron a Beocia; los atenienses reivindicaron la ciudad y en el 366 la recuperaron y la volvieron a perder, hasta que Filipo la restituyó a Atenas en el 338.

Sin embargo, Pascual González¹⁹⁷⁶ cree que Oropo y su territorio no pertenecerían a la Confederación Beocia en el 395, de manera que en esta época las fronteras naturales de Beocia no coincidirían con las fronteras políticas de su Confederación; el investigador español cree que la Oropia mantendría cierta vinculación con la Confederación, pero bajo un régimen de autonomía, basándose en Diodoro, XIV 17, 1-3: τούτων δὲ τὰς ἀρχὰς λαβόντων οἱ τὸν Ὀρωπὸν οἰκοῦντες πρὸς ἀλλήλους στασιάσαντες ἐφυγάδευσαν τῶν πολιτῶν τινάς. οἱ δὲ φυγάδες μέχρι μὲν τινος δι' ἑαυτῶν ἐπεβάλλοντο κατελθεῖν, οὐ δυνάμενοι δὲ τὴν προαίρεσιν ἐπὶ τέλος ἀγαγεῖν, ἔπεισαν τοὺς Θηβαίους ἑαυτοῖς συναποστεῖλαι δύναμιν. Θηβαῖοι δὲ στρατεύσαντες ἐπὶ τοὺς Ὀρωπίους καὶ κυριεύσαντες τῆς πόλεως, μετώκισαν ἀπὸ τῆς θαλάττης αὐτοὺς ὡς ἑπτὰ σταδίου, καὶ χρόνους μὲν τινάς εἶασαν καθ' αὐτοὺς πολιτεύεσθαι, μετὰ δὲ ταῦτα δόντες πολιτείαν τὴν χώραν Βοιωτίαν ἐποίησαντο¹⁹⁷⁷. Al no

¹⁹⁷⁵ Salmon, *op. cit.*, pp. 99-100. Para trazar la historia de Oropo, Salmon utiliza los testimonios de Heródoto V 77, y VI 101; Tucídides II 23, 3, IV 99, III 91, IV 91, VIII 60, 1; Diodoro XIV 17, 1-3 y XV 76, 1; Jenofonte, *Helénicas* VII 4, 1; Esquines III 85; y Pausanias I 34, 1.

¹⁹⁷⁶ Pascual González, *art. cit.*, (1996), pp. 116-117 y nota 15.

¹⁹⁷⁷ Nuestra traducción es: “Después de que éstos asumieran sus cargos, los habitantes de Oropo, tras provocar una guerra civil, desterraron a algunos de sus ciudadanos. Los exiliados intentaron retornar por sus propios medios durante algún tiempo, pero, como no pudieron realizar su deseo, convencieron a los tebanos de que les enviaran refuerzos. Los tebanos, tras combatir contra los oropios y dominar la ciudad, les hicieron emigrar a unos siete estadios del mar y durante un tiempo les permitieron gobernarse por sí mismos, pero, después de esto, tras darles la ciudadanía, unieron su territorio a Beocia”.

aparecer citada Oropo en las *Helénicas de Oxirrinco*, Pascual González indica que no se puede utilizar el argumento *ex silentio* para afirmar que “Oropo fuera una πόλις autónoma”, pues podría ser “un χωρίον introducido en la Confederación”, pero, dada su propia extensión –que Fossey¹⁹⁷⁸ la calcula en 110 km² (en el tercer tipo de la clasificación de Hansen, entre 100 y 200 km²)-, y dada su importancia política, es lógico pensar que, si Oropo hubiera pertenecido a la Confederación, habría formado un distrito o una parte de un distrito. También Bleckmann¹⁹⁷⁹ opina que del texto de Diodoro, XIV 17, 1-3, y del silencio de las *Helénicas de Oxirrinco* se deduce que Oropo no pertenecía a la Confederación Beocia, pues, de lo contrario, cree Bleckmann que Oropo sería citada entre las localidades anexionadas por Tebas.

- τότε δὲ συντελούντων εἰς τὰς Θήβας:

El término συντελούντων, de carácter técnico, indica la dependencia de una localidad pequeña respecto de ciudades independientes, como indica Bruce¹⁹⁸⁰, y también se encuentra en Tucídides, IV, 76, 3, y en Pausanias, IX 3, 6; en otro momento, Bruce¹⁹⁸¹ apunta que el término en cuestión probablemente indique que estas localidades menores forman una πόλις o ciudad-estado con una de las ciudades independientes de las que dependen, conservando dentro de esta dependencia iguales derechos que la ciudad de la que dependen.

Sin embargo, Moggi¹⁹⁸² cree que, aunque parezca un poco simplista, tanto συμπολιτεύειν como συντελεῖν significarían una relación análoga en la que se agregarían o subordinarían “centros menores a πόλεις más importantes”; no obstante, συμπολιτεία se distinguiría del *sinecismo* por el hecho de la συμπολιτεία implica formas de asociación con tendencia a una forma paritaria que no anulaba la identidad y la individualidad de sus asociados; mientras, συντέλεια, al implicar originariamente el pago de un impuesto, supondría una relación más compleja que implicaría dependencia. Con todo, para Moggi lo que aquí él denomina *sinecismo* para el caso de Tebas sería una situación intermedia entre συμπολιτεία y συντέλεια, es decir, una asociación esencialmente política que suspendería la autonomía y la identidad de las comunidades absorbidas, aunque prevería la supervivencia de sus asentamientos

¹⁹⁷⁸ Fossey, J. M., *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988, p. 28.

¹⁹⁷⁹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 112-114, nota 274.

¹⁹⁸⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 106. Salmon, *op. cit.*, p. 14, apunta que el término quiere decir “ser tributario de (hablando de lugares sometidos a ciudades soberanas o a una jurisdicción extranjera)”; de igual modo, indica que Tucídides, al establecer esta relación entre emplazamientos beocios y sus ciudades soberanas correspondientes, utiliza σύμμοροι (Tucídides IV 93, 4) o συντελεῖς (Tucídides IV 76, 3).

¹⁹⁸¹ Bruce, *op. cit.*, p. 161.

¹⁹⁸² Moggi, *art. cit.*, pp. 181-183.

Bakhuizen¹⁹⁸³ indica que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* es una de las evidencias de que en Beocia, durante el período entre los años 432-371, cuando interesaba una organización económica y militar, determinadas regiones se unían a las grandes ciudades; aquí se hace referencia a las localidades de Escolo, Eritras, Escafas y otras de la Parasopia dependientes de Tebas en el 395 —a estas localidades las llama “distritos rurales”, como traducción de χωρία ο κώμαι, en oposición a otras localidades a las que llama “ciudades pequeñas” como traducción de πολίσματα, como es el caso de Sifas que no aparece en el texto. La relación de estas ciudades con Tebas es de συντέλεια, que Bakhuizen¹⁹⁸⁴ la interpreta como una relación con cierto grado de dependencia entre ciudades, entre una ciudad y una liga o entre áreas rurales y una ciudad, pero sin absorción por parte del territorio superior y con el mantenimiento de la identidad y del carácter de los territorios dependientes. Bakhuizen encuentra que, además de la relación de estas ciudades con Tebas (*cf.* Tucídides, IV 93, 4, Θηβαῖοι καὶ οἱ ξύμμοροι αὐτοῖς), también mantendrían relación de συντέλεια Eutresis y Tisbas respecto de Tespias según el testimonio de *Hel. Oxy.* XIX 3, 390-391, (*cf. infra*, pp. 560-564); de igual modo, Queronea respecto de Orcómeno antes de su separación, de acuerdo con Tucídides IV 76, 3, y Helánico (*FGrHist* 4 fr. 81); y, por último, Micaleso¹⁹⁸⁵ respecto de Tebas (Tucídides VII 29 3-5, y 30, 2). De su análisis de las relaciones de συντέλεια Bakhuizen plantea la extensión final de Tebas dentro de la Confederación Beocia, contando con los territorios dependientes de ella: Tebas comprendería su propio territorio más el de Micaleso y quizás el de otras localidades del norte y noreste de Beocia (Áulide, Salganeo, Antedón), el territorio anexionado de Platea y, finalmente, las localidades de la Parasopia, de manera que la mitad del territorio tebano estaba formado por territorios συντελεῖς. Por todo ello, Bakhuizen afirma que la συντέλεια fue un método administrativo del que se sirvieron los tebanos para extender su gobierno directo sobre Beocia, de manera que ejercía su mando bajo la apariencia de una dependencia en la que los territorios y localidades mantenían sus

¹⁹⁸³ Bakhuizen, *art. cit.*, (1994), pp. 309-316. Las otras tres referencias que Bakhuizen aporta son: Diodoro XV 38, 4, y 50, 4, respecto de ciudades beocias unidas en συντέλεια con Tebas en los años 375 y 371 respectivamente; Isócrates, *Plataico* 8 y 9, en relación al intento tebano de unir a su territorio en συντέλεια a Platea entre el 373 y 371; y Tucídides IV 76, 3, indicando la dependencia en συντέλεια de Queronea a Orcómeno en el 424.

¹⁹⁸⁴ Bakhuizen, *art. cit.*, (1994), pp. 309-310, hace un análisis del significado de συντέλεια en los siguientes términos: sobre el originario τέλος con el sentido de “obligación”, “tarea”, “carga”, “deber”, el sustantivo συντέλεια significaría “cumplimiento”, “conclusión”, mientras que el verbo συντελεῖν significaría “cumplir”, “completar”, en sentido religioso “celebrar”, pero en un sentido estricto denotaría “hacer contribuciones”; συντελεῖν con dativo ο εἰς más acusativo significaría “estar unido por una obligación a” o “estar dependientemente unido a”.

¹⁹⁸⁵ Respecto de Micaleso, el propio Bakhuizen, en *Salganeus and the Fortifications on its mountains (Chalcidian Studies 2)*, Groningen, 1970, pp. 150-151, indica que probablemente en el año 457 a. C. los espartanos promovieron de nuevo la Liga Beocia y ampliaron el perímetro de Tebas, posiblemente efectuando algún tipo de sinecismo por el que Micaleso pudo ser anexionado por Tebas.

peculiaridades, afirmación que casa muy bien con lo indicado acerca de la expansión del poder tebano sin asumir los costes del mismo¹⁹⁸⁶.

En cuanto a la fecha en que estas localidades entraron bajo la órbita tebana, Bruce¹⁹⁸⁷ desacredita las tesis de los primeros editores¹⁹⁸⁸ que habían indicado que tal dependencia se produjo en el 431, cuando sus habitantes huyeron a Tebas ante el temor de una invasión ateniense; para Bruce, el pasaje de *Hel. Oxy.* XX 3, nos da la interpretación “natural” según la cual la migración se produjo en tiempos de guerra (evidentemente la del Peloponeso), por lo que, si se hiciera referencia a un momento anterior al 431, debería hacerse referencia a la época anterior a la formación del estado federal beocio. Por tanto, la suposición de Bruce es que “estas localidades se unieron a Tebas por motivos de administración federal a la vez que Platea” –427-, si bien la inmigración puede retrotraerse hasta el 431.

Para Salmon¹⁹⁸⁹, el adverbio τότε se referiría al año 395, mientras que el adverbio πρότερον haría referencia a la época en que estas localidades pertenecerían a Platea.

En relación con la significación de esta anexión de Escoló, Escafas y Eritras, dado su pequeño tamaño, Bruce¹⁹⁹⁰ considera improbable que la anexión supusiera una alteración en la cuota tebana de *beotarcas*, de modo que Tebas adquirió el derecho de enviar dos *beotarcas* más sólo tras la captura de Platea.

- δύο δὲ παρείχοντο βοιωτάρχας Ὀρχομένιοι καὶ Ὑσιαῖοι:

La referencia a Hisias aquí parece ser o una variación real de la forma del nombre Hieto, según los primeros editores¹⁹⁹¹, o un error en lugar de Hieto, como

¹⁹⁸⁶ Bakhuizen, *art. cit.*, (1994), p. 316, comenta que con el derribo de los muros de Tespias y el posterior διοικισμός de sus habitantes comenzaría un proceso por el que los demás emplazamientos vinculados con Tespias se aprovecharían para adquirir un *status* superior y por el que finalmente Tespias se convirtió en συντελής de Tebas en el 371 (Isócrates, *Plataico* 9). Orcómeno (Diodoro, XV 57, 1) y Oropo (Diodoro, XV 76, 1) siguieron el mismo camino entre el 371 y el 366. En este sentido, indica Bakhuizen que Tebas ejerció dos tipos de políticas a lo largo del siglo IV: la primera sería τὸ κοινόν, es decir, la Confederación Beocia, donde por razones de su liderazgo político Tebas y Beocia coincidirían en muchos aspectos (hasta el 386), mientras que después (con la Liga Tebana desde el 371) asumiría una política de συντέλεια en la que el resto de las ciudades de Beocia continuaría existiendo dentro de un territorio tebano ampliado, manteniendo sus arraigadas y fuertes identidades (sentimientos que los tebanos querían seguir manteniendo, pues eran difíciles de ignorar y eliminar). Nosotros entendemos que, si la propuesta de Bakhuizen es cierta, el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* nos estaría informando de la primera fase, pero a su vez describe hechos y vinculaciones entre ciudades que anuncian la segunda fase de la política tebana del siglo IV (fase que podría ser contemporánea al momento en que se redactó la obra).

¹⁹⁸⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 106.

¹⁹⁸⁸ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 226-227.

¹⁹⁸⁹ Salmon, *op. cit.*, p. 77.

¹⁹⁹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 106.

¹⁹⁹¹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 227.

acertadamente apuntó Wilamowitz¹⁹⁹². A pesar de la expresión, Ed. Meyer¹⁹⁹³ fue quien sugirió que Hieto dependía de Orcómeno en el 395, atendiendo al texto de Pausanias IX 24, 3; la ciudad gozó de independencia en el siglo III a. C, de acuerdo con varios testimonios epigráficos. La distancia entre Orcómeno e Hisias y la insignificancia de Hisias respecto de Orcómeno en historia y territorio son argumentos aportados para defender la corrección de Wilamowitz.

En este sentido, Bleckmann¹⁹⁹⁴ cree que, a pesar de que este *excursus* es de un gran valor, no está libre de errores, ya que es una grave confusión el llamar a Hieto, localidad al norte del lago Copaide, Hisias, localidad en la frontera entre Beocia y Ática.

No obstante, frente a la corrección generalmente asumida de Wilamowitz, Pascual González¹⁹⁹⁵ opina que “la forma ática Ὑσιαῖοι es completamente irreductible a Ὑήττιοι” y considera la modificación hipotética e insatisfactoria; además, el historiador de Oxirrinco no comete ningún error al citar las πόλεις y χωρία en *Hel. Oxy.* XIX y XX, al tiempo que, según Pascual González, su narración de la Confederación Beocia es exacta y minuciosa; además, si el historiador es ateniense es impensable que confundiera Hisias con Hieto, ya que la primera es fronteriza con el Ática, estaba en la ruta Tebas-Atenas y estaba relacionada con la batalla de Platea. Por todo ello, sugiere que aquí nos encontraríamos con un distrito discontinuo geográficamente –como el de Acrefia, Copas y Queronea- y que en realidad la forma del texto, Hisias¹⁹⁹⁶, es correcta. Respecto a Hieto, al no aparecer citada en la obra, Pascual González¹⁹⁹⁷ cree que debía formar parte del territorio de Orcómeno. Si las teorías del investigador español son correctas –a nosotros nos parecen bastante acertadas- todo lo dicho por los distintos historiadores modernos sobre Hieto en relación con este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* se cae por su propio peso; no obstante, recogeremos todas esas indicaciones a Hieto en competencia con Hisias, indicando entre paréntesis el nombre de la ciudad restituida en el texto.

¹⁹⁹² Wilamowitz en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 227. Étienne, R. y Knoepfler, D., *Hyettos de Béotie et la chronologie des archontes fédéraux*, París, 1976, p. 230, proponen modificar el texto, de manera que en lugar de Ὑσιαῖοι se ponga la corrección Ὑ<ή>ττιοι.

¹⁹⁹³ Meyer, Ed., en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 227.

¹⁹⁹⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 184 y nota 4.

¹⁹⁹⁵ Pascual González, *art. cit.*, (1996), p. 120 nota 24. En cuanto al mantenimiento de la forma Ὑσιαῖοι ya antes se había manifestado en términos muy parecidos Dull, C. J., “A Reassessment of the Boiotian Districts”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 33-39; aquí pp. 34-35.

¹⁹⁹⁶ Pascual González, *art. cit.*, (1996), p. 120 nota 24, considera que posiblemente Hisias fuera una πόλις independiente y que conservara sus murallas y, por ello, no fue citada por el historiador de Oxirrinco entre las ciudades que se refugiaron en Tebas ante el temor a los atenienses.

¹⁹⁹⁷ Pascual González, *art. cit.*, (1996), p. 131.

Respecto de la extensión de estas dos πόλεις Hansen¹⁹⁹⁸ indica que el territorio de Orcómeno se extiende entre 100 y 200 km², mientras que Hieto –atestiguada como πόλις en una inscripción de entorno al año 250 a. C. (SEG 26, 498.3-4) y una referencia implícita en otra inscripción del siglo VI (SEG 24, 300)- está entre los 25 y los 100 km², extensiones puntualizadas por Fossey¹⁹⁹⁹, que asigna 105 km² a Orcómeno y 55 km² a Hieto.

Para Roesch²⁰⁰⁰, el hecho de que aparezcan unidos por καὶ los gentilicios de ambas ciudades supone que ambas estaban en el mismo nivel de independencia y, por tanto, no hay dependencia entre sí; por consiguiente, al disfrutar de dos distritos, le parece razonable pensar que uno pertenecería a Orcómeno y el otro a Hisias (Hieto), cada uno con su territorio, si bien la mayor importancia de Orcómeno haría que esta ciudad influyera de manera muy importante a la hora de elegir el segundo *beotarca*. Por el contrario, Salmon²⁰⁰¹, aunque sigue en parte las tesis de Roesch, cree que la indicación de los dos gentilicios no supone automáticamente independencia y que cada una de las dos ciudades sea cabeza de su propio distrito, pues con bastante lógica apunta que, si ambos distritos fueran independientes, los habría citado como cita el caso del distrito de Tanagra (*cf. infrap.* 564).

Étienne y Knoepfler²⁰⁰² opinan que Hisias (Hieto) era independiente de Orcómeno durante la Confederación Beocia, en parte por la expresión del texto con la coordinación mediante καί, y, en cuanto al reparto de los dos distritos que compartían ambas, creen que Hisias (Hieto) tenía sólo un tercio de distrito, mientras que Orcómeno disfrutaba de los dos tercios restantes y otro adicional en su totalidad. Sostiene una opinión contraria Dull²⁰⁰³, para quien la conjunción no implica subordinación, sino coordinación en los dos aspectos, de modo que Hisias (Hieto) disfrutaría de un *status* de paridad, de manera que tanto Orcómeno como Hisias (Hieto) tendrían asignado un distrito completo.

En cuanto al papel de Orcómeno en la Confederación, Larsen²⁰⁰⁴ cree que en los primeros momentos de la misma, Orcómeno fue la ciudad que consiguió el mérito de la liberación de Beocia en el 447 y, por tanto, desempeñaba una posición de privilegio en la Confederación, que le permitiría durante veinte años tener más representación y *beotarcas* dentro de la Confederación, de acuerdo con Tucídides, I 113, IV 92, 6, y 93,

¹⁹⁹⁸ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 87 y 94.

¹⁹⁹⁹ Fossey, *op. cit.*, (1988), pp. 292 y 342.

²⁰⁰⁰ Roesch, *op. cit.*, pp. 38 y 40.

²⁰⁰¹ Salmon, *op. cit.*, p. 73.

²⁰⁰² Étienne y Knoepfler, *op. cit.*, pp. 215-233.

²⁰⁰³ Dull, *art. cit.*, (1985), p. 36.

²⁰⁰⁴ Larsen, *art. cit.*, (1960), pp. 9-18; *idem, op. cit.*, (1968), pp. 32-33.

4, y Helánico (*FGrHist* 4 fr. 81), y una inscripción griega hallada en Olimpia²⁰⁰⁵, *SEG* XI, 1208; esta posición especial le permite suponer a Larsen²⁰⁰⁶ que en los primeros momentos de la Confederación Orcómeno contaba con tres distritos, incluyendo, eso sí, a Queronea y Lebadea. Además, Larsen opina que entonces Tebas no tenía una posición de preponderancia en la federación, ya que entre Platea, Tespias y Orcómeno superaban sus distritos y podrían bloquear la política tebana dentro del estado federal beocio –siempre y cuando Platea perteneciera a la federación, hecho que no parece probable (*cf. supra*, pp. 544-552). Para Larsen²⁰⁰⁷ la distribución de distritos podría ser ésta: para el año 424, según la distribución del ejército beocio en la batalla de Delio, Beocia se dividía así: Tebas cuatro distritos, Tespias dos, Tanagra uno, Orcómeno (con Queronea) tres y Haliarto, Coronea, Copas y otras villas alrededor del lago Copaide uno. Haliarto, Coronea, Copas y Acrefia debían de formar un único distrito, mientras que Queronea²⁰⁰⁸ y Lebadea, que debían pertenecer a Orcómeno, al separarse de ésta, dieron pie a una reorganización de los distritos de manera que entre estas seis ciudades formaron dos, uno entre Haliarto, Lebadea y Coronea y otro entre Queronea, Copas y Acrefia. Salmon²⁰⁰⁹ opina que hay, al menos, otras dos suposiciones: primera, que Lebadea fuera independiente antes de la reorganización de los distritos, formando un distrito con Haliarto, Coronea, Copas y Acrefia, y que, cuando Queronea se separó de Orcómeno, se produjo el reajuste citado; segunda –menos plausible–, que Orcómeno contara sólo con dos distritos, mientras que Copas y Acrefia formaran uno y Haliarto, Lebadea y Coronea otro, de modo que la independencia no hubiera supuesto un cambio en la repartición de distritos, sino un cambio en las cargas militares y financieras de Orcómeno. Con todo, cada una de las propuestas supone el detrimento de Orcómeno, sin duda bajo la influencia de Tebas y en beneficio de ésta.

No obstante, Larsen²⁰¹⁰ opinó posteriormente que la situación extrema de Orcómeno dentro de Beocia le impedía perpetuar su liderazgo en la Confederación, así como el hecho de que tuviera poco en común con Platea y Tespias como para formar un bloque contra Tebas. Probablemente esa fuera una de las causas que llevó a Orcómeno

²⁰⁰⁵ La inscripción *SEG* XI 1208 está grabada en un casco de bronce y su texto se ha restaurado así: Ἐρχομένιοι ἀνέθειαν τοῦ Διὶ τοῦ Ὀλυμπίου φορόνεια[ν ἡλώντες] (Oikonomos, G. P., “Ἀναθηματικὸν κράνος τῶν Ὀρχομενίων”, *Ἀρχαιολογικὰ Ἐφημερίς* (*Arch. Eph.*) (1925-1926), pp. 87-94). Nuestra traducción es: “Los de Orcómeno dedicaron (el casco) a Zeus Olímpico por haber tomado Coronea”.

²⁰⁰⁶ Larsen, *op. cit.*, (1968), p. 34.

²⁰⁰⁷ Larsen, *art. cit.*, (1960), p. 9.

²⁰⁰⁸ Moretti, *op. cit.*, p. 138, cree que el crecimiento de la población de Queronea le permitió a ésta convertirse en ciudad soberana y, por tanto, reorganizarse en un distrito más pobre que Orcómeno en el norte del lago Copaide con Copas y Acrefia y tener así un papel más importante.

²⁰⁰⁹ Salmon, *op. cit.*, pp. 88-89.

²⁰¹⁰ Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 36 y 38-39.

en el 395 a alinearse en el bando espartano frente a Tebas²⁰¹¹ y los beocios en la batalla de Haliarto y en la de Coronea; otra de las causas sería la ambición de Orcómeno de ser independiente, ante la imposibilidad de mantener una posición de influencia en la federación; hasta la Paz del Rey, en el 386, con la disolución del estado federal y la autonomía de las ciudades beocias Orcómeno no vería cumplido su deseo.

Siguiendo con el papel de Orcómeno dentro de la Confederación, Sordi²⁰¹² opina que Orcómeno no sólo fue el centro desde el que los exiliados beocios anti-atenienses emprendieron la recuperación de Beocia, sino que también fue la inspiradora de la revancha beocia y de la instauración de la Confederación. Sin duda, Sordi cree que, con el papel predominante de Orcómeno en los primeros tiempos de la Confederación, la distribución de distritos debería beneficiarle; los dos distritos que poseía en el 395 desprovista ya entonces de Queronea hacen pensar que en los primeros momentos pudiera contar con algún distrito más. Por último, Sordi apunta que la sustitución de Orcómeno por Tebas en el predominio de la Confederación no (sólo, añadiríamos nosotros) supuso una variación en las relaciones entre ciudades y los distritos, sino (también) un “cambio radical en el espíritu de la liga que de paritaria pasó a ser hegemónica”.

Roesch²⁰¹³ cree que el papel de Orcómeno no fue tan preponderante en los primeros tiempos de la Confederación, ya que no hay ningún testimonio que avale esta hipótesis de Larsen, ni siquiera la hipótesis de la reorganización de los distritos. En este sentido, Salmon²⁰¹⁴ opinó más tarde lo mismo que Roesch, indicando que los distritos debían de ser dos para Orcómeno, uno para Haliarto, Lebadea y Coronea y otro para Copas y Acrefia, a las que se unió Queronea.

Por su parte, Salmon²⁰¹⁵ cree que Orcómeno debió de adherirse a la Confederación con un *status* excepcional, pues siguió acuñando moneda propia sin el

²⁰¹¹ Para Lehmann, *op. cit.*, pp. 30-31, es remarcable el hecho de que el historiador de Oxirrincos no haya incluido aquí ninguna noticia sobre los acontecimientos que poco después desencadenaron el que Orcómeno se alineara en el bando espartano y luchara contra sus propios confederados, pues, sin duda, el *excursus* tampoco pretende ser un alegato sobre la integración federal de las localidades beocias en el *κοινόν*. En nuestra opinión, aunque el historiador de Oxirrincos es propenso a remisiones a aspectos ya tratados en su narración (e incluso en la de Tucídides), no parece mostrar disposición a anticipar lo que después va a narrar, por lo que no nos parece nada extraño el que aquí no incorpore ninguna noticia sobre la futura actuación de Orcómeno; además, creemos que la finalidad de esta digresión se orienta sobre todo a explicar la situación política en Tebas y Beocia en el momento del estallido de la Guerra Corintia y no a justificar cualquiera de las consecuencias que de la misma o en el transcurso de la misma se produjeran.

²⁰¹² Sordi, *art. cit.*, (1968), pp. 67-69.

²⁰¹³ Roesch, *op. cit.*, p. 42 nota 1.

²⁰¹⁴ Salmon, *op. cit.*, pp. 90-91.

²⁰¹⁵ Salmon, *op. cit.*, pp. 87-88 y 169.

símbolo del estado federal beocio -el escudo- hasta el 386. Por su parte, a Hisias (Hieto) le da el *status* de πόλις συντελής respecto de Orcómeno.

Dull²⁰¹⁶ criticó las tesis de Larsen ofreciendo una interpretación distinta de la inscripción SEG XI 1208 (*cf. supra*, p. 557, nota 2005) y del texto de Tucídides, I 113: καὶ χρόνου ἐγγενομένου μετὰ ταῦτα Ἀθηναῖοι, Βοιωτῶν τῶν φευγόντων ἔχόντων Ὀρχομενὸν καὶ Χαιρώνειαν καὶ ἄλλ' ἄττα χωρία τῆς Βοιωτίας, ἐστράτευσαν ἑαυτῶν μὲν χιλίοις ὀπίλαις, τῶν δὲ ξυμμάχων ὡς ἑκάστοις ἐπὶ τὰ χωρία ταῦτα πολέμια ὄντα, Τολμίδου τοῦ Τολμαίου στρατηγούντος. καὶ Χαιρώνειαν ἐλόντες καὶ ἀνδραποδίσαντες ἀπεχώρουν φυλακὴν καταστήσαντες. πορευομένοι δ' αὐτοῖς ἐν Κορωνεῖα ἐπιτίθενται οἳ τε ἐκ τῆς Ὀρχομενοῦ φυγάδες Βοιωτῶν καὶ Λοκροὶ μετ' αὐτῶν καὶ Εὐβοέων φυγάδες καὶ ὅσοι τῆς αὐτῆς γνώμης ἦσαν, καὶ μάχη κρατήσαντες τοὺς μὲν διέφθειραν τῶν Ἀθηναίων, τοὺς δὲ ζῶντας ἔλαβον. καὶ τὴν Βοιωτίαν ἐξέλιπον Ἀθηναῖοι πᾶσαν, σπονδὰς ποιησάμενοι ἐφ' ᾧ τοὺς ἀνδρας κομιοῦνται. καὶ οἱ φεύγοντες Βοιωτῶν κατελθόντες καὶ οἱ ἄλλοι πάντες αὐτόνομοι πάλιν ἐγένοντο²⁰¹⁷. Para Dull en la expresión tucidídea οἳ τε ἐκ τῆς Ὀρχομενοῦ φυγάδες Βοιωτῶν hay que admitir que, dado que es más frecuente la construcción de φυγάδες con genitivo, es preferible la traducción “los exiliados beocios” que “los exiliados de Orcómeno”, lo cual concuerda con el propio texto de Tucídides, que dice al inicio Βοιωτῶν τῶν φευγόντων, por lo que el sintagma ἐκ τῆς Ὀρχομενοῦ se utilizaría para hacer referencia a los exiliados que habían tomado Orcómeno, diferenciándolos de los que habían tomado Queronea y otros lugares (recuérdese la frase Βοιωτῶν τῶν φευγόντων ἔχοντων Ὀρχομενὸν καὶ Χαιρώνειαν καὶ ἄλλ' ἄττα χωρία τῆς Βοιωτίας). Respecto de la inscripción, Dull indica que la aparición de ἐλόντες en este tipo de textos suele hacer referencia a algún botín y suele ir acompañada de un genitivo o de la preposición ἀπὸ con genitivo; la reconstrucción del texto ofrecida por Oikonomos hace del casco una parte del botín, pero, según Dull, la restauración del acusativo φοροῖναι[ν obliga a la inscripción a decir que Coronea, y no el casco, fue capturada y ofrecida a Zeus; aun admitiendo una forma semejante al genitivo -φοροῖναι[θεν- para reconstruir el valor propuesto por Oikonomos, quedaría por explicar el saqueo de Coronea, no

²⁰¹⁶ Dull, C. J., “Thucydides I 113 and the leadership of Orchomenus”, *CP* 72 (1977), pp. 305-314. De modo parecido opina Buck, *op. cit.*, (1979), p. 150, que considera que “los exiliados de Orcómeno” citados por Tucídides I 113, no eran orcomenios, sino beocios, probablemente tebanos.

²⁰¹⁷ La traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1990), pp. 311-312, es: “Pasado algún tiempo, debido a que los exiliados beocios ocupaban Orcómeno, Queronea y algunas otras plazas de Beocia, los atenienses se dirigieron contra estas plazas enemigas con mil hoplitas propios y con los diversos contingentes de los aliados, bajo el mando de Tólmides, hijo de Tolmeo. Tomaron Queronea, la redujeron a la esclavitud y, después de establecer una guarnición, emprendieron el regreso. Pero en el camino los exiliados beocios de Orcómeno, con la ayuda de locrios, de exiliados de Eubea y de todos los otros que tenían las mismas ideas, los atacaron en Coronea, y venciéndolos en una batalla, mataron a una parte de los atenienses y a otros los hicieron prisioneros. Entonces los atenienses abandonaron toda Beocia, después de concertar un tratado por el que recuperaban a los prisioneros. Así volvieron los exiliados beocios, y con todos los demás fueron de nuevo autónomos”.

atestiguado en ninguna otra fuente –el ataque de Tólmides no es una acción de saqueo, sino el ataque de un invasor-; para Dull, del texto de la inscripción se deriva que los enemigos de los orcomenios eran los coroneos y no los atenienses. Por tanto, los de Orcómeno no tuvieron un peso específico en la liberación de Beocia ni ostentaron un papel predominante en los primeros momentos de la Confederación; Dull desacredita las tesis de Larsen del modo arriba indicado, pero, además, aporta tres datos que hacen pensar que entre los beocios los que desempeñaron un papel determinante en la victoria de Coronea fueron los tebanos: en primer lugar, en el discurso de los tebanos, Tucídides III 62, 5, éstos dicen: ἐπειδὴ γοῦν ὁ τε Μῆδος ἀπῆλθε καὶ τοὺς νόμους ἔλαβε, σκέψασθαι χρῆ, Ἀθηναίων ὕστερον ἐπιόντων τὴν τε ἄλλην Ἑλλάδα καὶ τὴν ἡμετέραν χώραν πειρωμένων ὑφ’ αὐτοῖς ποιεῖσθαι καὶ κατὰ στάσιν ἤδη ἐχόντων αὐτῆς τὰ πολλά, εἰ μαχόμενοι ἐν Κορωνείᾳ καὶ νικήσαντες αὐτοὺς ἠλευθερώσαμεν τὴν Βοιωτίαν καὶ τοὺς ἄλλους νῦν προθύμως ξυνελευθεροῦμεν, ἵππους τε παρέχοντες καὶ παρασκευὴν ὅσην οὐκ ἄλλοι τῶν ξυμμάχων²⁰¹⁸; de estas palabras resulta claro que fueron los tebanos los que tomaron Coronea, que citan en el discurso esta victoria como su única aportación; además, Jenofonte, *Memorables* III 5, 4, afirma que la victoria de Coronea fue tebana; por último, Plutarco, *Agésilao* 19, 2, afirma que el comandante victorioso en Coronea se llamaba Espartón, nombre que sólo puede ponerse en relación con Σπαρτοί, “los hijos nacidos de los dientes sembrados del dragón de Cadmo” en Tebas y uno de sus últimos descendientes fue Epaminondas, según rezaba una inscripción en su tumba, de manera que el general victorioso era tebano.

También Demand²⁰¹⁹ considera las tesis de Larsen equivocadas, aportando como dato importante el hecho de que desde el 447 sólo se acuñara moneda en Tebas autoriza a pensar que Orcómeno no tuvo un papel predominante en la liga entre el 447 y el 431 a. C., ya que, si lo hubiera desempeñado, no habría permitido que sólo Tebas acuñara moneda o, en su caso, ella misma habría acuñado la suya propia.

- Θεσπιεῖς σὺν Εὐτρήσει καὶ Θίσβαις:

Como comenta Bruce²⁰²⁰, el territorio de Tespias fue muy extenso al final del siglo V a. C., de ahí que no sea extraño que proporcione dos *beotarcas* –no obstante,

²⁰¹⁸ La traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1991), pp. 111-112, dice: “En todo caso, tras la retirada del Medo y la recuperación de nuestras leyes, lo que hay que considerar es si no es cierto que, cuando los atenienses más tarde atacaron el resto de Grecia e intentaron someter nuestro país y tenían ya bajo su poder la mayor parte gracias a las disensiones internas, nosotros, con nuestra actuación al combatir en Coronea y nuestra victoria sobre ellos, fuimos los libertadores de Beocia, y si no es cierto también que actualmente contribuimos con ardor a la liberación de los otros procurando caballos y medios en mayor cantidad que los demás aliados”.

²⁰¹⁹ Demand, *op. cit.*, p. 36.

²⁰²⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 107.

hay que recordar que la representación en la Confederación, en un principio, se basa en la representación de población o en una combinación de población y territorio; Estrabón, IX 2, 28, dice: Εὐτρεςίω ... κόμιον Θεσπιέων. Además de Eutresis y Tisbas, pertenecían al distrito de Tespias las localidades de Sifas²⁰²¹, puerto en el Golfo de Corinto, Creusis²⁰²², en el Golfo de Crisa, Leuctra²⁰²³ y muy probablemente Corsias²⁰²⁴. En este sentido, Hansen²⁰²⁵ apunta que el territorio de Tespias alcanzaba una extensión entre 200 y 500 km², entre otras cosas porque en su territorio se encontraban Sifas, Leuctra, Eutresis, Tisbas, Creusis, Ascra y Coreso; la extensión fue calculada por Fossey²⁰²⁶ en 260 km²; Eutresis no alcanzaba los 25 km², y finalmente Tisbas se extendía entre 100 y 200 km², aunque Fossey²⁰²⁷ puntualizó que su extensión era de 100 km². Sobre Eutresis Hansen nos cuenta que no es denominada πόλις en ninguna fuente, pero la interpretación del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* por el cual se plantea la existencia de una συμπολιτεία entre Tespias, Eutresis y Tisbas sugiere que Eutresis era una πόλις dependiente y, de igual modo, recibiría el mismo *status* Tisbas, de la que conservamos testimonios epigráficos que la denominan πόλις (*SEG* 3, 342.4, y *IG* VII 2724b.6).

Larsen²⁰²⁸ indica que tras la batalla de Delio los muros de Tespias fueron derribados por los tebanos, tal y como nos informa Tucídides²⁰²⁹ IV 133, 1: ἐν δὲ τῷ αὐτῷ θέρει Θηβαῖοι Θεσπιῶν τεῖχος περιεῖλον ἐπικαλέσαντες ἀπτικισμόν, βουλόμενοι μὲν καὶ αἰεὶ, παρεσχηκὸς δὲ ῥᾶον ἐπειδὴ καὶ ἐν τῇ πρὸς Ἀθηναίων μάχῃ ὅτι ἦν αὐτῶν ἄνθος ἀπωλώλει; su explicación de este hecho radica en que el ejército de Tespias sufrió una gran debacle en la citada batalla; tanto es así que gran parte de sus ciudadanos de plenos derechos murieron, por lo que los ciudadanos que no alcanzaban el censo hoplita eran mayoría en la ciudad; ante el temor de que éstos, excluidos de derechos políticos, reivindicaran más derechos o manifestaran una

²⁰²¹ Tucídides IV 76, 3: αἱ δὲ Σῖφαι εἰσὶν τῆς Θεσπικῆς γῆς ἐν τῷ Κρισαίῳ κόλπῳ ἐπιθαλασσίδιοι; traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1991), p. 317, “Sifas es una población costera del territorio de Tespias, en el golfo de Crisa”.

²⁰²² Estrabón IX 2, 14: Κρεῦσις τὸ τῶν Θεσπιέων ἐπίνειον ἐν τῷ Κρισαίῳ κόλπῳ ἰδρυμένον; nuestra traducción es: “Creusis es el puerto de los tespieos construido en el golfo de Crisa”.

²⁰²³ Plutarco, *Narraciones amatorias*, 3: Λεῦκτρα· ἐστὶ δὲ κόμιον τῆς τῶν Θεσπιέων χώρας; nuestra traducción es: “Leuctra: es una aldea del territorio de Tespias”.

²⁰²⁴ Roesch, *op. cit.*, p. 57, indica que Corsias perteneció a Tespias hasta el 386 y posiblemente hasta el 338, cuando obtuvo su independencia.

²⁰²⁵ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 85, 110 y 112.

²⁰²⁶ Fossey, *op. cit.*, (1988), p. 134.

²⁰²⁷ Fossey, *op. cit.*, (1988), p. 176.

²⁰²⁸ Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 38-39.

²⁰²⁹ Esta es la traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1991), p. 417: “Durante el mismo verano, los tebanos demolieron las murallas de Tespias, a la que reprochaban su simpatía por Atenas; siempre habían querido hacerlo, pero ahora la empresa resultaba más fácil al haber perecido la flor de la ciudad en la batalla contra los atenienses”.

inclinación pro-democrática y pro-ateniense, los tebanos²⁰³⁰ derribaron los muros para poder intervenir en la ciudad en cualquier momento para salvaguardar los intereses del estado federal (de hecho en el 414 hubo una revuelta democrática en la ciudad sofocada por los tebanos que provocó el exilio de algunos tespieos²⁰³¹). A esto añade Buck²⁰³² que la pérdida de gran número de hoplitas tespieos en la batalla de Delio conllevaría el debilitamiento de los partidarios de la facción política tebana de Leontíades, de manera que el derribo sería una advertencia para que los gobernantes tespieos no cambiaran su apoyo a esta facción. Evidentemente, el derribo de los muros de Tespias debe interpretarse como otro avance de Tebas dentro de la Confederación para hacerse con la supremacía de la misma, al tiempo que Larsen ve en lo acontecido en Tespias un reflejo de la tendencia a situar los intereses de partido por encima de lealtades a una comunidad, pues los oligarcas tespieos aceptaron la ayuda tebana para prevenir la revuelta democrática de sus propios conciudadanos.

Para Roesch²⁰³³ el derribo de los muros de Tespias por parte de Tebas supuso el control de los dos distritos tespieos por parte de Tebas, por lo que *de facto* pasó a controlar seis de los once distritos beocios, mayoría absoluta en los tres poderes: ejecutivo con seis *beotarcas*, legislativo con trescientos sesenta *buleutas* y judicial, al proporcionar los jueces de seis distritos, de modo que bajo la apariencia de igualdad y legalidad, Tebas comenzó a ejercer un poder ilimitado tras la batalla de Delio. Salmon²⁰³⁴ puntualiza que Tebas, tras confiar el gobierno de Tespias a oligarcas protebanos, dejó que Tespias siguiera teniendo sus dos *beotarcas* para no provocar las antipatías de los tespieos y, lo que nosotros creemos más importante, para no asumir las cargas del gobierno federal que todos los distritos tenían que soportar, es decir, Tebas obtuvo el control de Tespias sin gasto ni detrimento para su propia ciudad.

²⁰³⁰ Para Buck, *op. cit.*, (1994), pp. 18-19, al citar Tucídides a los tebanos en realidad querría decir los beocios (la confusión entre tebanos y beocios probablemente seguiría siendo un sentimiento común de los griegos), de modo que el derribo de los muros de Tespias no obedecería tanto a un anhelo imperialista tebano, sino a una pretensión de seguridad de la Confederación Beocia. En apoyo de esta tesis Buck proporciona dos datos: primero, en Tucídides VII 29, 4, se informa de que Micaleso tenía sus muros destruidos y sin reparar, sin duda para que los beocios pudieran intervenir en la localidad en caso de levantamientos democráticos o anti-beocios; segundo, Tucídides VIII 60, 1, informa de la toma de Oropo en el 412/411 por los beocios, pues la clase *hoplítica* de Oropo deseaba abandonar la Confederación. Por otro lado, Buck cree que el que en las *Helénicas de Oxirrinco* no se citen entre otras las localidades de Oropo, Micaleso, Corsias y Antedón implicaría que éstas mantendrían un *status* de subordinación dentro de la Confederación.

²⁰³¹ Tucídides VI 95, 2: καὶ ὁ Θεσπιῶν δῆμος ἐν τῷ αὐτῷ θέρει, οὐ πολὺ ὕστερον ἐπιθέμενος τοῖς τὰς ἀρχὰς ἔχουσιν οὐ κατέσχευεν, ἀλλὰ βοηθησάντων Θηβαίων οἱ μὲν ξυνελήφθησαν, οἱ δ' ἐξέπεσον Ἀθήναζε; la traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1992), p. 300, es: “En el mismo verano, no mucho después, el pueblo de Tespias atacó a los que tenían el poder, pero no logró imponerse; intervinieron los tebanos, y los del grupo popular o fueron apresados o tuvieron que refugiarse en Atenas”.

²⁰³² Buck, *op. cit.*, (1994), p. 18.

²⁰³³ Roesch, *op. cit.*, p. 41.

²⁰³⁴ Salmon, *op. cit.*, pp. 94 y 116.

Roesch²⁰³⁵ hizo su estudio sobre la Confederación Beocia tomando como referente, al menos para su título, Tespias; para él, de la relación de Tespias con Eutresis y Tisbas tal y como se enumeran en el texto, se puede interpretar que, si Eutresis y Tisbas pertenecieran al territorio de Tespias sin más y no desempeñaran un papel dentro de los dos distritos, no sería necesario citarlas, por lo que deduce que Tespias con su χώρα sólo poseía un distrito, mientras que el resto del territorio –Eutresis, Tisbas y los puertos del golfo de Corinto (Corsias y Sifas)- conformaba el segundo distrito, si bien la preeminencia de Tespias influiría enormemente en la elección del segundo *beotarca*; aunque no hay testimonios que apoyen esta tesis, la cadena de colinas al pie del Helicón que separan de norte a sur los territorios de los dos distritos planteados y la situación de las ciudades en el siglo III y II a. C. corroborarían la hipótesis de Roesch.

Para Salmon²⁰³⁶ el *status* de Tisbas y Eutresis era el de πόλεις συντελεῖς.

Siewert²⁰³⁷ indica que en una inscripción²⁰³⁸ de Olimpia, B 6362, una placa de bronce, aparecen los juicios de las autoridades de Élida relativos a beocios, atenienses, tespieos y tesalios y se cita así a los tespieos: οἱ Θεσπιεῖς καὶ οἱ σὺν αὐτοῖς; en opinión de Siewert la expresión se corresponde con la de las *Helénicas de Oxirrinco* Θεσπιεῖς σὺν Εὐτρήσει καὶ Θίσβαις, y afirma que, “como en el caso de Platea, Tespias formaba una συμπολιτεία con estas localidades, pero estas eran tan insignificantes que en la placa de Olimpia se renunció a citarlas”; para Siewert la unión con σὺν implica συμπολιτεία y la unión con καὶ implica independencia política (*cf. supra*, para la valoración de Tespias como συμπολιτεία, pp. 560-561).

En un principio, las expresiones del texto no permiten suponer que la relación de Tespias con Eutresis y Tisbas pueda ser la misma que entre Orcómeno e Hisias (Hieto), pues se interpreta que en el primer caso la unión con σὺν parece denotar συμπολιτεία y en el segundo el nexa καὶ parece denotar independencia; retocando el planteamiento de Roesch arriba citado, quedaría por explicar si es posible que en esta συμπολιτεία se

²⁰³⁵ Roesch, *op. cit.*, pp. 37-38 y 40; como explica Salmon, *op. cit.*, p. 71, una de las pretensiones de Roesch con su estudio era intentar demostrar “si cada distrito beocio se correspondía efectivamente con una circunscripción geográfica, es decir, si el territorio de Tebas, Platea, Orcómeno y Tespias estaba dividido en dos distritos separados y, en ese caso, cómo se administraban, o si, por el contrario, el territorio de cada ciudad constituía un todo indivisible, equivalente en todo caso a dos distritos...”.

²⁰³⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 169.

²⁰³⁷ Siewert, *art. cit.*, p. 463.

²⁰³⁸ La inscripción B 6263 fue publicada por primera vez en *X. Olimpia-Bericht* y se data a inicios del siglo V a. C. Su texto es: Ἀγαλμα Διός· Πυρρῶ γρ[α]φίας· καὶ Χαρίξενος καὶ τοῖ μαστροῖ | [τ]αῖρ δίκαις, ταῖρ κὰ τῶν Βοιωτῶν Μένανδρος | [κ'] Ἀριστόλοχος τοῖρ Ἀθαναίος ἔδικαξάταν, | [ἐ]πέγγων καὶ τοῖ Θεσπέσιον καὶ τοῖρ σὺν αὐτῶς | [σφ]ἔ δικαίως δικαστᾶμεν κ' ἀπὸ τῶν Θεσαλῶν | [ἐ]πεδίκαξαν. Nuestra traducción es: “Propiedad de Zeus. Pirro era el escriba. Tanto Carixeno como los *mastroi* han examinado los juicios que Menandro y Aristóloco han pronunciado contra los beocios a favor de los atenienses y que han sido juzgados en segunda instancia a favor de los tespieos y los que están en συμπολιτεία con ellos, que también habían sido llevados a juicio contra los tesalios”.

repartieran los distritos asignados a la misma del mismo modo que Orcómeno e Hisias (Hieto) lo hacen, es decir, si es posible que de los dos distritos asignados a Tespias uno le perteneciera en su totalidad y el otro se lo repartieran a partes iguales entre Tespias, Eutresis y Tisbas, un tercio cada una; de ser así, se salvaría la cuestión de por qué se citan esas dos localidades junto a Tespias.

- **Ταναγραῖοι:**

Según Hansen²⁰³⁹ el territorio de Tanagra, que comprende Delio, Salganeo y la llamada τετρακώμια –Eleón, Harma, Micaleso y Faras (aunque Hansen considera a estas dos últimas ciudades dependientes, “*little πόλεις*”)-, era uno de los más extensos de Beocia, ya que superaba los 500 km²; Fossey²⁰⁴⁰ puntualiza que en total eran 530 km².

Bruce²⁰⁴¹ opina que el hecho de que Tanagra sólo aportara un *beotarca* hace suponer que su territorio no era tan extenso como lo había sido antes -Salmon²⁰⁴² nos indica que Tanagra comprendía además de las ya citadas Áulide, Hiria y toda la costa de Beocia hasta el Euripo- y lo sería después. Bruce cree que según *Hel. Oxy.* XX 3, se puede pensar que Áulide y las otras seis localidades, que antes pertenecían a Tanagra, estaban anexionadas a Tebas a partir del 431; de hecho, Grenfell y Hunt²⁰⁴³ indican que “Delio parece haber sido el único lugar de importancia perteneciente a Tanagra en el 395”, según Tucídides, IV 76, 4, Estrabón, IX 2, 7, y Pausanias, IX 20, 1.

- **Ἀλιάρτιοι καὶ Λεβαδεῖς καὶ Κορωνεῖς:**

La forma²⁰⁴⁴ Κορωνεῖς, procedente de Κορωνεύς, es distinta de la utilizada en Heródoto V 79, 2, y Tucídides IV 93, 4, que prefieren la forma Κορωναῖος. Coronea fue citada, según Hansen²⁰⁴⁵, como πόλις por Hecateo (*FGrHist* 1 fr. 117) y Tucídides, IV 91, y 93, 4; este último, en los mismos pasajes citados, también considera como tal a Haliarto; Lebadea es llamada πόλις en este texto de las *Helénicas de Oxirrinco* y en una inscripción de hacia el año 400 a. C. (*IG VII 3055*).

Las tres ciudades proporcionan a la Confederación un *beotarca* en rotación y, evidentemente, un tercio de los *buleutas*, de los jueces, de los hoplitas y de los

²⁰³⁹ Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 104.

²⁰⁴⁰ Fossey, *op. cit.*, (1988), p. 28.

²⁰⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 107.

²⁰⁴² Salmon, *op. cit.*, pp. 94-95.

²⁰⁴³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 228.

²⁰⁴⁴ Hansen, *art. cit.*, (1996), p. 90.

²⁰⁴⁵ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 86 y 90-92.

caballeros de su distrito²⁰⁴⁶. Roesch²⁰⁴⁷ indica que no es posible saber si el *beotarca* correspondiente era designado por acuerdo de las tres ciudades, si la ciudad a la que correspondía nombrar al *beotarca* lo hacía por sorteo o –lo que le parece más verosímil– si había establecido entre ellas un turno rotativo. Esto supone una posición de debilidad del distrito respecto de los otros, pues no pueden ejercer tanta influencia en el seno de la Confederación.

De acuerdo con Hansen²⁰⁴⁸ los territorios de estas tres πόλεις estarían catalogados dentro del segundo grupo, es decir, entre 25 y 100 km²; Fossey²⁰⁴⁹ puntualizó que el territorio de Haliarto, al que pertenecían Onquesto, Ocalea y Medeón, ocupaba 80 km², Lebadea, en cuyo territorio se encontraba el santuario de Zeus Basileus y el oráculo de Trofonio, tenía 95 km² y Coronea, que comprendía Hermeón, Metaqueo y el santuario de Atenea Itonia, también alcanzaba los 95 km².

Sobre Haliarto nos informa Salmon²⁰⁵⁰, quien apunta que en el siglo V acuñaba moneda (antes del 480 con el escudo beocio, desde el 480 con un ánfora o cántaro), así como Coronea que acuñó moneda con el símbolo beocio desde el siglo VI hasta el 480. Haliarto tenía por entonces cierta importancia en Beocia porque en su territorio se encontraba el santuario de Onquesto, pero en la Confederación Beocia aquí descrita sólo desempeñaba un papel secundario; su territorio se extendía por la orilla sur del lago Copaide, incluyendo las localidades de Ocalea y Alalcomenas.

También es Salmon²⁰⁵¹ el que no aporta información de Lebadea, indicando que se situaba entre el monte Helicón y Queronea, en un territorio montañoso donde se encontraba el santuario de Trofonio. Lebadea y Haliarto rechazaron la propuesta de Lisandro en el 395/394 de hacer defección de Beocia y obtener su autonomía.

Botsford²⁰⁵² supone que Copas formaba en un principio distrito con Haliarto y Coronea y que entre el 424 y el 395 sería transferida al distrito de Acrefnio –al que se uniría Queronea, una vez desligada de Orcómeno–, interpretando el texto de Tucídides IV 93, así: como se indica que en el centro del ejército beocio estaban “los de Haliarto, Coronea, Copas y otros ribereños del lago Copaide”, Botsford deduce que los tres primeros forman un distrito y los demás ribereños del Copaide –Acrefia y Lebadea– otro; tal hecho también supondría una reubicación de Lebadea, de la que no se dice nada

²⁰⁴⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 99.

²⁰⁴⁷ Roesch, *op. cit.*, p. 43.

²⁰⁴⁸ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 85, 90 y 91.

²⁰⁴⁹ Fossey, *op. cit.*, (1988), pp. 300 y 322.

²⁰⁵⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 95-96.

²⁰⁵¹ Salmon, *op. cit.*, p. 96.

²⁰⁵² Botsford, *art. cit.*, pp. 285-286.

y que cambiaría de distrito. Salmon²⁰⁵³ cree que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* muestra una distribución geográfica en la que Haliarto, Lebadea y Coronea forman un conjunto homogéneo, al tiempo que Acrefia y Copas forman otro que dejó de ser homogéneo y continuo con la inclusión de Queronea en el distrito.

- τῶν πόλεων:

Hansen²⁰⁵⁴ reconoció que el uso del término πόλις dentro del *excursus* de la Confederación Beocia (*cf. supra*, p. 520) tiene una significación política, como es este caso.

- ἐξ Ἀκραίφνιου καὶ Κωπῶν καὶ Χαιρωνεία:

Como en el caso anterior, todos los aspectos mencionados en el segundo párrafo en relación al distrito de Haliarto, Lebadea y Coronea (*cf. supra*, pp. 564-565) son válidos para este distrito también tripartito.

La forma²⁰⁵⁵ Ἀκραίφνιον sólo se encuentra en Pausanias, IX, 23, 5 y 24, 1. De hecho, el testimonio de Esteban de Bizancio nos aclara un poco la cuestión de la denominación de la ciudad: Ἀκραίφια· πόλις Βοιωτίας· οἱ δὲ Ἀκραίφνιον· Πausανίας δὲ <Ἀκραίφνιον> καὶ οὐδετέρως ... τὸ ἔθνικόν Ἀκραίφνιαιος καὶ Ἀκραίφνιος ... Ἐφορος δὲ καὶ Ἀκραίφνιους καὶ Ἀκραίφνεώτας. Θεόπομπος δὲ τὰ Ἀκραίφνια φησι καὶ τὸ ἔθνικόν Ἀκραίφνιεύς²⁰⁵⁶.

De acuerdo con el inventario de Hansen²⁰⁵⁷, la πόλις de Acrefia está catalogada en lo relativo a su tamaño dentro del grupo primero (menos de 25 km²); Copas es una πόλις más extensa (entre 100 y 200 km²); por último, Queronea sería una πόλις cuyo tamaño estaría entre ambas (entre 25 y 100 km²). De acuerdo con Fossey²⁰⁵⁸ Acrefia ocupaba en realidad unos 35 km², mientras que Copas tenía unos 105 km² y Queronea alcanzaba más concretamente 55 km².

Como indica Bruce²⁰⁵⁹, Copas ya pertenecía a la Confederación Beocia en el 424 (Tucídides IV 93); por su parte, Queronea no obtuvo su independencia de

²⁰⁵³ Salmon, *op. cit.*, pp. 96-97.

²⁰⁵⁴ Hansen, en Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146, nota 12.

²⁰⁵⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 107-108. En este caso las *Helénicas de Oxirrinco* parece utilizar la misma denominación que Teopompo, lo que no puede admitirse como un dato para la identificación de la obra con las *Helénicas* de este historiador.

²⁰⁵⁶ Nuestra traducción dice: “Acrefia: ciudad de Beocia. Unos la llaman Acrefia, Pausanias Acrefnio y otros de ninguna de las dos maneras. El gentilicio acrefnio y Acrefia. Éforo usa también acrefnionta y acrefneota. Teopompo la llama Acrefnia y el gentilicio acrefnio”.

²⁰⁵⁷ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 78, 81 y 89.

²⁰⁵⁸ Fossey, *op. cit.*, (1988), pp. 198, 264 y 342.

²⁰⁵⁹ Bruce, *op. cit.*, pp. 107-108.

Orcómeno hasta después de dicho año y en algún momento entre el 424 y el 395 fue incorporada a este distrito, sin duda, por lo limitado de este distrito. La adición de Queronea supuso, según Salmon²⁰⁶⁰, la ruptura de la unidad territorial de la circunscripción, pero conllevó el restablecimiento de un cierto equilibrio en la repartición de territorios y población.

Salmon²⁰⁶¹ se hace eco de la información de Pausanias IX 23, 5, por la cual se afirma que Acrefia perteneció a Tebas antiguamente, pero Salmon cree que la anexión de Acrefia a Tebas sólo pudo producirse en el siglo IV con la Liga Tebana y su máxima expansión.

Buck²⁰⁶² sugiere que en un principio Acrefia y Copas por su pequeño tamaño tendrían dificultades en asumir la cuota asignada a su distrito, por lo que aceptarían de buen grado la transferencia de Queronea a su distrito y un reparto menos gravoso de la cuota. A ello se puede añadir que, en opinión de Dull²⁰⁶³, Queronea estuvo ligada a Orcómeno entre los años 447 y 424, pero, para evitar un fortalecimiento de la posición de la debilitada Orcómeno, se produciría un cambio dentro de los distritos, de manera que Queronea sería transferida a otro distrito de territorio no contiguo, mientras que a Orcómeno se vincularía dentro de su distrito una ciudad aliada de Tebas: en un primer momento, Orcómeno controlaría un *beotarca* y Queronea otro; con el cambio, Orcómeno seguiría controlando un *beotarca*, pero Queronea sólo un “tercio de otro”, por lo que estas dos ciudades, en ocasiones críticas y hostiles al poder tebano, veían disminuida su influencia dentro de la Confederación, sin que por ello se haya transformado la estructura de la misma. Para Dull, parece claro que esta y otras transformaciones en los distritos en el período de la Guerra del Peloponeso obedecerían, sin duda, a manipulaciones tebanas de las que Tebas obtendría mejoras no tanto militares y económicas, como políticas en busca de su prominencia y hegemonía dentro de la Confederación en oposición a Atenas y Esparta.

***Helénicas de Oxirrinco* XIX 4 (Fragmento D 2, Columna 12, líneas 395-405)**

- παρείχεται δὲ καὶ βουλευτὰς ἐξήκοντα κατὰ τὸν βοιώταρχον:

El total de miembros del Consejo federal ascendía por tanto a seiscientos sesenta miembros, cifra que a Glotz²⁰⁶⁴ no le parecía nada caprichosa, sino que aseguraba que

²⁰⁶⁰ Salmon, *op. cit.*, p. 98.

²⁰⁶¹ Salmon, *op. cit.*, p. 99.

²⁰⁶² Buck, *op. cit.*, (1979), p. 156.

²⁰⁶³ Dull, *art. cit.*, (1985), pp. 35-36.

²⁰⁶⁴ Glotz, *art. cit.*, pp. 276-278. El razonamiento de Glotz para explicar el porqué de un número tan raro es el siguiente: en primer lugar dicho número no es posible si la βουλή federal no está dividida en cuatro secciones; por otro lado, la rigurosa ley de la proporcionalidad y de representación que gobernaba el

cada una de las ciudades soberanas, tanto dependientes como sometidas, así como los once distritos estuvieran representados en el Consejo federal y en cada una de las cuatro partes en las que se cree que se dividía este. En este sentido, para Demand²⁰⁶⁵ el número de sesenta consejeros por *beotarca* responde a un pensamiento político sofisticado antes que a una estructura primitiva; retomando una afirmación de Larsen²⁰⁶⁶, que cree que esta constitución “debe de ser una obra consciente de alguien con una teoría y un plan de gobierno”, plantea la posibilidad de que algún pensador del grupo de los pitagóricos, interesado en la política desde una perspectiva oligárquica y en los números –Platón también recibió influencias de este tipo–, pudo originar la peculiar estructura numérica beocia; se atreve Demand a avanzar como mera conjetura el nombre de Lisis, un pitagórico que por estas fechas se encontraba en Tebas.

Dado el amplio número de miembros del Consejo federal, como recoge Bruce²⁰⁶⁷ en su comentario, es muy probable que, como en la administración local, el consejo se dividiera en cuatro partes, actuando por rotación cada una de ellas como *probuléutica* durante una parte del año, de manera que ningún miembro del consejo lo fuera a tiempo completo. Orsi²⁰⁶⁸ añade que esta cuarta parte se limitaría a atender la administración normal, mientras que, cuando hubiera que tratar asuntos de mayor importancia, el conjunto de los miembros del consejo serían convocados por los *beotarcas* y la cuarta parte del consejo, la *probuléutica*, se incorporarían a esta sesión como otra parte más.

sistema político hacía que las cargas y los beneficios tuvieran que ser repartidos entre distritos y, dentro de éstos, entre ciudades; dado que hay ciudades con más de un distrito y otras que sólo alcanzan una fracción de distrito (medio distrito, un tercio de distrito y un quinto de distrito, admitiendo que las localidades ligadas en *συμπολιτεία* con Platea eran cinco), eso hace que el número mínimo para que todas las ciudades estuvieran representadas era una cifra múltiplo de 2, 3 y 5; para que todos los distritos estuvieran representados por igual es necesario que dicha cifra también sea múltiplo de 11; y, como además hay cuatro secciones de la *βουλή*, para que todas las ciudades estén representadas en las cuatro secciones es necesario que la cifra sea múltiplo de 4, es decir, el número mínimo de *bouleutas* que cumple todas las condiciones es $3 \times 5 \times 11 \times 4$, o lo que es lo mismo, 660. La principal objeción que Bruce, *op. cit.*, p. 160, ofrece a la hipótesis de Glotz es que el investigador francés hizo el cálculo incluyendo dos ciudades no citadas por su nombre en la *συμπολιτεία* platea. Salmon, *op. cit.*, pp. 168-169, cree que sus premisas son inciertas y sus deducciones precarias; aduce el ejemplo de los cuatro distritos de Tebas: Platea con sus cinco localidades configura dos distritos y Tebas con Antedón, Peteón, Esceno, Teumeso, Medeón, Potnias, Hiria, Áulide, Micaleso, Harma, Eleón y Faras otros dos; como se comprueba no hay proporcionalidad en estos distritos, ya que Tebas es más grande que Platea y posee más territorio, más localidades y, sin duda, más población, por lo que el cálculo de Glotz no es válido. No obstante, en fechas recientes hemos visto la utilización del criterio de Glotz por parte de Pascual González, *op. cit.*, p. 54, para el que cada una de las cuatro partes del Consejo (al que llama *synedria* de los beocios) estaría compuesta, manteniendo la proporción de representación de ciudades y distritos, por sesenta consejeros tebanos, treinta tespieos, quince tanagreos, veinticinco orcomenios y cinco de cada una de las restantes ciudades soberanas beocias (Hisias, Queronea, Copas, Acrefia, Lebadea, Coronea y Haliarto).

²⁰⁶⁵ Demand, *op. cit.*, pp. 19 y 38-40.

²⁰⁶⁶ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 39.

²⁰⁶⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 108.

²⁰⁶⁸ Orsi, *op. cit.*, p. 56.

Ahora bien, Orsi²⁰⁶⁹ se plantea cómo se distribuirían los consejeros dentro del Consejo federal, en caso de admitirse su división en cuatro partes; la cuestión resultaría compleja, por cuanto habría que combinar los once distritos con las cuatro partes del consejo. Un número de seiscientos sesenta βουλευταί federales sobre un censo hoplítico de unos doce mil cien hombres supone que en Beocia ejercían el poder un 5,44% de los ciudadanos, por lo que, a falta de testimonios de una asamblea federal en la que participaran todos los ciudadanos en posesión de derechos políticos, el porcentaje se muestra como propio de un régimen oligárquico. En este sentido Pascual González²⁰⁷⁰ apunta que este consejo suponía un sistema representativo –elegido por y en representación de más de doce mil hombres–, cuya ventaja residía en eliminar la necesidad de una asamblea, incluso en el caso de que esta asamblea fuera restringida a los ciudadanos de plenos derechos. No obstante, Buck²⁰⁷¹ apuntó que el consejo en su totalidad se reuniría a intervalos regulares así como en sesiones especiales para elegir a los *beotarcas* y demás oficiales federales y decidir algunas cuestiones de política.

Por otro lado, Bruce²⁰⁷² opina que, ante la reticencias de dar los máximos poderes a un cuerpo representativo pequeño, seiscientos sesenta consejeros es un número bastante amplio para asegurar una dirección eficiente de los asuntos, lo cual deber ser un objetivo primario de cualquier sistema de gobierno. En este sentido, Larsen²⁰⁷³ apunta que un cuarto de este consejo, es decir, ciento sesenta y cinco consejeros también era un número suficientemente amplio para la dirección de los asuntos, delegando los asuntos de menor importancia en los *beotarcas*.

²⁰⁶⁹ Orsi, *op. cit.*, pp. 57-58. Aquí Orsi se centra en valorar la distribución de los consejeros en las secciones del consejo con la intención de comprobar la influencia de Tebas en las decisiones federales. Partiendo de que Tebas proporciona doscientos cuarenta consejeros, propone cuatro distribuciones: 1.º en una distribución igualitaria en función del número de distritos con un consejo con cuatro secciones, Tebas contaría con sesenta de los ciento sesenta y cinco consejeros de cada sección (36,36% de los votos), es decir, su posición no sería de privilegio; 2.º con los consejeros tebanos distribuidos en tres secciones, Tebas contaría con ochenta de los ciento sesenta y cinco consejeros de cada sección (48,48% de los votos), es decir, casi mayoría absoluta y, por tanto, el dominio de Tebas de la Confederación durante tres cuartos del año; 3.º con los consejeros tebanos divididos en dos secciones distribuidos en las dos secciones a partes iguales, los tebanos contarían con ciento veinte de los ciento sesenta y cinco consejeros (72,72% de los votos), es decir, mayoría absoluta en las dos secciones; y 4.º con los consejeros tebanos completando por sí mismos una sección y aportando setenta y cinco consejeros a otra (45,45% de los votos), mayoría absoluta en una y casi en la otra. Creemos que el análisis de la distribución de Orsi se ha establecido sobre una serie de errores que lo invalidan por completo: si el Consejo federal está dividido en partes, lo más lógico es que lo esté en cuatro, tal y como están divididos los consejos locales y como sugiere el texto de Tucídides, por lo que distribuciones en dos y tres secciones carecen del apoyo de las fuentes antiguas y de la lógica; la distribución de Orsi divide a los consejeros tebanos en cuatro, tres y dos secciones, pero el número total de las secciones del Consejo federal siempre es cuatro con ciento sesenta y cinco consejeros.

²⁰⁷⁰ Pascual González, *op. cit.*, p. 54.

²⁰⁷¹ Buck, *op. cit.*, (1979), p. 157.

²⁰⁷² Bruce, *op. cit.*, p. 160.

²⁰⁷³ Larsen, *op. cit.*, p. 35.

Para Moore²⁰⁷⁴ la división en cuatro secciones con una de ellas *probuléutica* a rotación responde a un punto de vista práctico y económico de la política federal; no obstante, no sería posible a un gran número de ciudadanos, aunque alcanzaran el censo mínimo, abandonar sus asuntos privados durante todo un año; con todo, este sistema cuatripartito, aunque oligárquico, no debe considerarse como restrictivo, sino, al contrario, progresivo.

Swoboda²⁰⁷⁵ se planteó la posibilidad de que los magistrados federales, incluidos los *buleutas*, debían de tener una renta superior a la exigida en el censo hoplítico. Roesch²⁰⁷⁶, admitiendo el argumento *ex silentio*, puesto que en las *Helénicas de Oxirrinco* se hablaba del censo para los *buleutas* locales, pero no se hace ninguna en relación a los *buleutas* federales, cree que no había un censo especial y que podían ser elegidos entre todos los ciudadanos con derechos políticos sin excepción. Orsi²⁰⁷⁷ opina que del mismo modo que para los consejos locales se requería un censo es muy probable que para el Consejo federal también fuera precisa una cualificación censataria.

En cuanto a la elección de los *buleutas*, Larsen²⁰⁷⁸ opina que serían elegidos por las βουλαί de cada una de las ciudades, a lo que Salmon²⁰⁷⁹, que está de acuerdo, añade que la cuestión de si serían elegidos directamente tras realizarse una lista de candidatos a mano alzada o con tablillas de votación no tiene razón de ser, pues en ambos casos el sistema sería muy complicado –por ejemplo en Tebas habría que elegir ciento veinte o doscientos cuarenta *buleutas*-, por lo que la propuesta de Swoboda²⁰⁸⁰ parece la más verosímil: el sorteo. Por otro lado, según Salmon, no es posible decidir si las elecciones de *buleutas* eran anuales como los *beotarcas* y, por tanto, desempeñaban una función *probuléutica* tres meses al año, o si eran elegidos para cuatro años, desempeñando dicha función un año entero.

- καὶ τούτοις αὐτοὶ τὰ καθ' ἡμέραν ἀνήλισκον:

De esta expresión del historiador de Oxirrinco surge un debate en lo relativo a quién y cómo se les pagaba a los miembros del consejo su remuneración diaria. Glotz²⁰⁸¹, en un principio, y Cloché²⁰⁸² creen que son los propios miembros los que se

²⁰⁷⁴ Moore, *op. cit.*, p. 132.

²⁰⁷⁵ Swoboda, *art. cit.*, (1910), p. 323, nota 5.

²⁰⁷⁶ Roesch, *op. cit.*, pp. 97 y 124.

²⁰⁷⁷ Orsi, *op. cit.*, pp. 56-57.

²⁰⁷⁸ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 38.

²⁰⁷⁹ Salmon, *op. cit.*, pp. 170-171.

²⁰⁸⁰ Swoboda, *art. cit.*, (1910), p. 316.

²⁰⁸¹ Glotz, *art. cit.*, pp. 272 y 275-277. En una obra posterior, Glotz, G., *La cité grecque*, París, 1928, p. 341, cambió de opinión y admitió que los *buleutas* recibían una paga de las arcas federales.

²⁰⁸² Cloché, *op. cit.*, p. 73.

pagaban sus propios gastos de sus expensas, lo cual parece ser una práctica común de las oligarquías griegas, de modo que con una rotación *probuléutica* la carga financiera sería menos severa, sólo un cuarto del tiempo estipulado para el cargo; con todo, según Cloché, se permitiría el acceso al consejo sólo a una rica y reducida aristocracia, a todos aquellos que llegaran a un mínimo de bienes suficiente para asumir este gasto y el dejar sus asuntos cotidianos ese tiempo. Bruce²⁰⁸³ está de acuerdo con este sistema, que respondería apropiadamente a un sistema de gobierno oligárquico como el que imperaba en Beocia, pero lingüísticamente no es posible que τούτοις y αὐτοί tengan un mismo referente, por lo que acaba admitiendo que los propios *buleutas* cubrirían sus propios gastos. En buena lógica queda que sean las autoridades locales o el gobierno federal el que pague los gastos de asistencia de los miembros del consejo, a lo que Larsen²⁰⁸⁴ apuntó que la diferencia entre ambas opciones no es grande, por cuanto los gobiernos locales hacían aportaciones al tesoro del estado federal, por lo que les pagaban directa o indirectamente; no obstante, Larsen considera mejor que αὐτοί se refiera a los ciudadanos de cada distrito, pues considera que esta opción fue normal en otros estados federales²⁰⁸⁵.

Para Orsi²⁰⁸⁶ la expresión del historiador de Oxirrincos τούτοις αὐτοί τὰ καθ' ἡμέραν ἀνήλισκον, donde τούτοις tendría como referente a los miembros del consejo y αὐτοί a los beocios –esta elección es la de los primeros editores²⁰⁸⁷–, da un rasgo democrático a una constitución oligárquica por el pago de un salario a los miembros del consejo –hecho que ya afirmó Bonner²⁰⁸⁸ y que supone que el cargo de los *buleutas* no está sujeto a un monopolio de fortuna y que cualquier ciudadano puede representar a su distrito–, por lo que cree que el texto ofrece una problemática de difícil interpretación a la que se han dado dos soluciones: la de Glotz²⁰⁸⁹, por la que, al ser un régimen oligárquico, las expensas serían pagadas por los propios consejeros; y la de Roesch²⁰⁹⁰, para quien, mientras los consejeros locales estaban sometidos a un censo, los federales no lo estarían y podrían ser elegidos entre todos los ciudadanos sin excepción.

En su breve comentario Moore²⁰⁹¹ apunta que el principio oligárquico normal era que ningún ciudadano debía recibir dinero por sus servicios públicos, pero considera

²⁰⁸³ Bruce, *op. cit.*, pp. 108 y 160.

²⁰⁸⁴ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 205.

²⁰⁸⁵ Larsen, *op. cit.*, (1955), pp. 38 y 205, nota 33. También Moretti, *op. cit.*, p. 142.

²⁰⁸⁶ Orsi, *op. cit.*, pp. 56-57.

²⁰⁸⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 228.

²⁰⁸⁸ Bonner, *art. cit.*, (1910), p. 413.

²⁰⁸⁹ Glotz, *art. cit.*, p. 272.

²⁰⁹⁰ Roesch, *op. cit.*, p. 124.

²⁰⁹¹ Moore, *op. cit.*, p. 132.

que el texto se inclina más por la versión de que cada uno de los distritos financiaba las expensas de sus sesenta consejeros federales.

Salmon²⁰⁹², por su parte, llega a la conclusión de que hay que admitir la siguiente interpretación: las autoridades locales se encargarían de las expensas de sus *buleutas*, de manera que este cargo no estaría reservado a una aristocracia. Este rasgo, más propio de las democracias, le lleva de definir la oligarquía beocia como liberal.

McKechnie y Kern²⁰⁹³ indican que gramaticalmente hay una dificultad en considerar que αὐτοί tenga como antecedente τὰ μέρη (los distritos), pero consideran que esa opción es preferible a aceptar que αὐτοί y τούτοις tienen el mismo referente, por lo que prefieren la opción de que los distritos paguen a sus consejeros antes que la opción de que sean los propios consejeros los que se paguen sus gastos.

Por último, Orsi²⁰⁹⁴ sugiere que el cargo del consejero federal no sería vitalicio, a diferencia del cargo de consejero local, aunque el término παρέχω no excluiría tal posibilidad.

- περὶ χιλίους μὲν ὀπλίτας, ἰππέας δὲ ἑκατόν:

Otra de las obligaciones de los distritos que componían el estado federal beocio era la de proporcionar contingentes para formar el ejército federal; el número indicado por el historiador de Oxirrinco, según Bruce²⁰⁹⁵ y Larsen²⁰⁹⁶, es aproximado. El total de fuerzas hoplíticas ascendía a unos once mil soldados; a ello debemos sumar unos mil cien soldados de caballería.

Por otro lado, también Bruce²⁰⁹⁷ retoma la posibilidad de que, dado que Tucídides, IV 93, 3, menciona que en la batalla de Delio participaron sólo siete mil

²⁰⁹² Salmon, *op. cit.*, p. 174.

²⁰⁹³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 160.

²⁰⁹⁴ Orsi, *op. cit.*, p. 57.

²⁰⁹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 109.

²⁰⁹⁶ Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 33-35. Según Larsen, los hombres en edad de prestar el servicio militar, físicamente aptos y en posesión del censo hoplítico no alcanzarían el número de once mil indicado por el historiador de Oxirrinco.

²⁰⁹⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 109 y 161-162. La hipótesis fue defendida por Kromayer, J., "Studien über Wehrkraft und Wehrverfassung der griechischen Staaten, vornehmlich im 4. Jahrhundert v. Chr.", *Klio* 3 (1903), pp. 47-67 y 173-212, aquí p. 56, que creía que la proporción de los dos tercios se daba en las batallas de Delio (424) y Nemea (394); por Busolt, G., "Spartas Heer und Leuktra", *Hermes* 40 (1905), pp. 387-449, aquí p. 438, que creía que, no obstante, en Delio no se usó tal proporción; y por Seymour, P. A., "Note on the Boeotian League", *CR* 36 (1922), p. 70, que, basándose en una supuesta analogía entre el ejército beocio y el de la Liga Peloponesia, desde el 447-446 se había establecido la reorganización de la Confederación Beocia y del ejército federal, asumiendo la regla de enviar los dos tercios del ejército en campaña cuando ésta se producía fuera del territorio beocio.

hoplitas de todas las ciudades²⁰⁹⁸, el ejército beocio actuara como el ejército de la Liga Peloponesia, que emprendía acciones militares sólo con dos tercios de sus fuerzas, dejando en su propio territorio el tercio restante y utilizando únicamente el total de sus tropas en el caso de que su propio territorio fuera atacado. No obstante, Moretti²⁰⁹⁹ y Bruce recogen pasajes en los que los números no se ajustan a esa proporción de los dos tercios del ejército. Salmon²¹⁰⁰ recoge la polémica de los investigadores en relación con este tema, para acabar concluyendo que “si la proporción de los dos tercios ha sido aplicada en el ejército federal beocio, no parece haber sido escrupulosamente observada en todas las circunstancias”, de acuerdo con la tesis de Moretti²¹⁰¹.

Del mismo texto de Tucídides, IV 93, 4-5, se deriva que el ejército no se organizaba según los distritos, sino que cada ciudad beocia tenía su propia organización, según Salmon²¹⁰².

En cuanto a la organización de la infantería, según comenta Bruce²¹⁰³, por Tucídides IV 91, sabemos que el ejército beocio se dividía en λόχοι, comandados por λοχαγοί, como nos indica Jenofonte, *Helénicas* V 2, 30; no sabemos, no obstante, el número de hoplitas que conformaban cada λόχος; Moretti²¹⁰⁴ opina que trescientos. En este sentido, Pascual González acepta el número de entre trescientos y trescientos cincuenta para cada λόχος y cree que cada distrito enviaba tres λόχοι, de manera que esta división se adaptaba bien a los distritos formados por tres ciudades, ya que cada una enviaría un λόχος. Salmon²¹⁰⁵ nos informa de que el equipamiento de un hoplita constaba de grebas, coraza de bronce, escudo beocio de doble empuñadura interna –con el signo de la maza de Heracles-, casco –diferente según cada ciudad-, puñal y lanza de estoque.

²⁰⁹⁸ Tucídides IV 93, 3: Βοιωτοὶ δὲ πρὸς τοὺτους ἀντικατέστησαν τοὺς ἀμυνουμένους, καὶ ἐπειδὴ καλῶς αὐτοῖς εἶχεν, ὑπερεφάνησαν τοῦ λόφου καὶ ἔθεντο τὰ ὄπλα τεταγμένοι ὥσπερ ἔμελλον, ὀπλίται ἑπτακισχίλιοι μάλιστα καὶ φίλοι ὑπὲρ μυρίου, ἰππῆς δὲ χίλιοι καὶ πελτασταὶ πεντακόσιοι. La traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1991), pp. 346-347, es: “Pero, para rechazar a estos hombres, los beocios dejaron a su vez un destacamento, y cuando lo tuvieron todo a punto, aparecieron en lo alto de la colina y tomaron posiciones en el orden que habían previsto. Eran unos siete mil hoplitas y más de diez mil soldados pertrechados con armas ligeras, mil hombres de caballería y quinientos peltastas”.

²⁰⁹⁹ Moretti, *op. cit.*, p. 148. En el 418 los beocios enviaron al Peloponeso cinco mil hoplitas, quinientos ἄμιπποι, cinco mil soldados de infantería ligera y quinientos soldados de caballería, cifras que no cuadran con la regla de los dos tercios, aunque se sumaran los soldados de infantería ligera y los hoplitas (Tucídides V 57). En la batalla de Nemea, 394, los beocios, sin los de Orcómeno, ya que éstos no participaron, aportaron cinco mil hoplitas y ochocientos jinetes; los dos tercios habrían sido seis mil hoplitas y seiscientos jinetes.

²¹⁰⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 186-190.

²¹⁰¹ Moretti, *op. cit.*, p. 148.

²¹⁰² Salmon, *op. cit.*, pp. 178-178.

²¹⁰³ Bruce, *op. cit.*, p. 162.

²¹⁰⁴ Moretti, *op. cit.*, p. 145. En comparación, en Esparta estas divisiones estaban compuestas por una cifra entre quinientos y seiscientos, mientras que en Atenas lo estaban por unos trescientos soldados.

²¹⁰⁵ Salmon, *op. cit.*, pp. 180-181.

Además, el ejército contaba con ψιλοί, tropas armadas a la ligera (diez mil lucharon en la batalla de Delio, según Tucídides, IV 93, 3, y Diodoro, XII 69, 3), contingente que debió de nutrirse de hombres libres que no alcanzaban el censo hoplítico –y mucho menos al ecuestre–, pero que poseían derecho de ciudadanía; Salmon²¹⁰⁶ cree que tampoco tenían el derecho de ciudadanía. Para Moretti²¹⁰⁷ es lógico deducir que bien por la costumbre, bien por el gobierno federal, había un número fijado de ψιλοί que cada distrito debía enviar, número que probablemente era superior al de los hoplitas que cada distrito debía aportar. Para Bruce²¹⁰⁸, según Tucídides, IV 93, 3, y V 57, el número de ψιλοί era el mismo que el hoplitas. Pascual González²¹⁰⁹ afirma que cada distrito aportaría de manera regular mil infantes ligeros (ψιλοί), situados en los flancos del ejército en combate, y cien soldados de infantería montada (ἄμιπποι πεζοί, *cf. infra*, p. 575); los hombres pertenecientes a estos contingentes procederían de las “clases políticas desprivilegiadas”.

Por último, Salmon²¹¹⁰ se hace eco de la información de Diodoro XII 70, acerca de que en la batalla de Delio hubo un batallón tebano, un cuerpo de elite, formado por trescientos hombres, a los que llama ἡμιόχοι (conductores de carros) y παραβάται (los que combaten al lado de la caballería), precedente del famoso ἱερὸς λόχος de la Liga Tebana, aunque Moretti²¹¹¹ indica que el uso del carro de guerra desapareció en Grecia en los siglos V y IV a. C., salvo en zonas periféricas; Detienne²¹¹² dice de ellos que sería un “grupo de ciudadanos ocupados en ejercitarse en las armas, unidos por estrechos lazos de amistad, guerreros profesionales que formaban una clase especial dentro de la ciudad”. La mención de Salmon parece indicar que es posible que durante la Confederación Beocia tal batallón existiera de modo regular.

En cuanto a la caballería, considerada como una de las mejores de la Grecia antigua, Bruce²¹¹³ alude al hecho de que la proporción de un jinete cada diez hoplitas es bastante elevada respecto a otros ejércitos, pues en el 431 a. C., según Tucídides II 13, en Atenas la proporción era un jinete por cada trece hoplitas. Salmon²¹¹⁴, por el contrario, cree que es una proporción habitual en la Grecia clásica. Comenta Bruce que en siglo IV la proporción en Beocia llegó a un jinete cada seis hoplitas (Diodoro XV 26,

²¹⁰⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 182.

²¹⁰⁷ Moretti, *op. cit.*, p. 146.

²¹⁰⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 163.

²¹⁰⁹ Pascual González, *op. cit.*, p. 57.

²¹¹⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 181-182.

²¹¹¹ Moretti, *op. cit.*, p. 146, también indica que la formación de cada carro incluía un conductor y dos combatientes en el caso de Cirene en el 309-308 a. C.

²¹¹² Detienne, M., “La phalange: problèmes et controverses”, en J. P. Vernant (ed.), *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, París, 1968, pp. 134 y ss.

²¹¹³ Bruce, *op. cit.*, pp. 162-163.

²¹¹⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 184.

4, y Jenofonte, *Helénicas* IV 2, 17). Evidentemente la caballería era reclutada entre la clase social más rica, aristócratas poseedores de tierras, pues debían costear de sus propias expensas el mantenimiento de los caballos. Paralelamente a los λόχοι, Pascual González²¹¹⁵ cree que la caballería se dividía en unidades llamadas ἵλαι, comandadas por un *ilarca* y compuestas por entre treinta y cuarenta jinetes, de manera que cada distrito enviaría tres ἵλαι, adaptándose también así a los distritos tripartitos, donde cada ciudad enviaría una ἵλη.

Además hay que añadir que la caballería beocia solía estar acompañada de un cuerpo de infantería ligera, los ἄμιπποι πεζοί, unas tropas auxiliares que combatían a pie junto al caballo correspondiente (Tucídides V 57, 2, y Jenofonte, *Helénicas* VII 5, 24). Salmon²¹¹⁶ indica que cada jinete llevaba en la grupa del caballo a uno de estos soldados, que en momento de la batalla combatía a pie junto a su correspondiente caballero; este cuerpo era un hecho singular propio del ejército beocio, copiado después por los atenienses en el siglo IV.

Parece lógico pensar que la caballería estaría comandada por un *hiparco* federal sujeto, eso sí, a las órdenes de los *beotarcas*; Roesch²¹¹⁷ indica que se tiene constancia de la existencia de *hiparcos* locales (en Tespias, Tebas y Lebadea). Salmon²¹¹⁸ indica que es verosímil afirmar que el *hiparco* federal sería elegido por la βουλή federal y, paralelamente, los *hiparcos* locales por las βουλαί locales.

Respecto de la caballería Moore²¹¹⁹ apunta que las tierras cercanas al lago Copaide debían de ser muy aptas para la crianza de caballos, no para el cultivo de trigo, al tiempo que supone que el campo beocio debía de ser muy próspero y fértil, ya que el número de personas con posibilidad de mantener caballos era relativamente elevado.

El hecho de que Beocia tuviera costas y puertos, tanto a orillas del golfo de Corinto como a orillas del golfo de Eubea –mar Egeo–, hizo que desde pronto se desarrollara la tradición marítima en la región y lógicamente se supone que también se desarrolló una flota de guerra²¹²⁰, si bien la mayoría de historiadores no mencionan la figura de un *navarca* ni la existencia de una pequeña flota. Con todo, sabemos que en el 413-412 Beocia proporcionó veinticinco trirremes a los lacedemonios (Tucídides VIII 3, 2, y Diodoro XIII 41, 3) y prometieron diez a los lesbios para hacer defección de Atenas (Tucídides VIII 5, 2); que en el 411 en la batalla de Cinosema, los atenienses se

²¹¹⁵ Pascual González, *op. cit.*, p. 58.

²¹¹⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 184.

²¹¹⁷ Roesch, *op. cit.*, p. 109.

²¹¹⁸ Salmon, *op. cit.*, p. 183.

²¹¹⁹ Moore, *op. cit.*, p. 133.

²¹²⁰ Salmon, *op. cit.*, p. 191.

apoderaron de dos trirremes beocios (Tucídides VIII 106, 3); que en el 406 en la batalla de las Arginusas, la flota beocia, comandada por Trasondas –que sería el *navarca* de ese año-, ocupaba el ala izquierda de la flota lacedemonia (Diodoro XIII 98, 4, y 99, 6); y que en el año 405 en la batalla de Egospótamos, la flota beocia, comandada por Arianto²¹²¹ –que sería el *navarca* correspondiente-, participó en la victoria naval lacedemonia. Por estos datos Salmon y Roesch²¹²² suponen que existía una flota beocia modesta y que pudo estar compuesta por unos cincuenta trirremes con doscientos soldados como tripulación, es decir, entorno a diez mil hombres. El *navarca* debía de estar subordinado, según Busolt y Swoboda²¹²³, a los *beotarcas*, como el *hiparco* y otros funcionarios federales, y probablemente sería elegido por la βουλή federal.

En cuanto a las tropas mercenarias, según Salmon²¹²⁴, el ejército beocio parece que sólo dio cabida entre sus tropas a arqueros y honderos tesalios, de acuerdo con la información de Tucídides IV 100, para la batalla de Delio, si bien la norma general era equipar a las clases sociales menos favorecidas antes que contratar mercenarios.

Una cuestión que se ha intentado dilucidar a partir de los datos de las *Helénicas de Oxirrinco* es la de la población de Beocia en esta época. Tras la publicación de éstas, Beloch²¹²⁵ modificó los datos que originalmente había dado sobre la población beocia, basados en Jenofonte, *Memorables* III 5, 2, Diodoro XV 26, y Tucídides IV 93, y estimó que la población libre debía de alcanzar entre 100.000 y 120.000 habitantes y la población servil entre 30.000 y 50.000 personas. De Sanctis²¹²⁶ aportó las cifras de entre 160.000 y 180.000 personas (densidad entre 64 y 72 habitantes por km²), pero sin especificar cómo llegó a esta conclusión. Por su parte, Kromayer²¹²⁷, basándose en Diodoro XV 26, calcula una población para Tebas de entre 50.000 y 55.000 personas,

²¹²¹ Según Salmon, *op. cit.*, p. 194, Arianto ha sido identificado con un tebano, citado por Plutarco, *Lisandro*, 15, llamado Erianto, el cual, tras la derrota ateniense en el 405/404, opinaba que Atenas debía ser destruida; también se le quiere identificar con un *beotarca* tebano que participó en la batalla de Delio, Arianto, hijo de Lisímaco, según Tucídides IV, 91.

²¹²² Roesch, *op. cit.*, p. 110.

²¹²³ Busolt y Swoboda, *op. cit.*, p. 1420, nota 3 y p. 1429, nota 4.

²¹²⁴ Salmon, *op. cit.*, p. 185.

²¹²⁵ Beloch, *op. cit.*, vol. II, (1914), p. 85. Los datos previos aparecieron en su obra fundamental, *Die Bevölkerung der griechisch-römischen Welt*, Leipzig, 1886, pp. 161-172. Por entonces cifró la población libre de Beocia en unos 100.000 hombres; para ello se basó en los testimonios de Jenofonte, *Memorables* III 5, 2, donde se dice que en Beocia había tantos hombres como en Atenas, y de Diodoro XV 26, donde se afirma que ninguna región se puede comparar con Beocia en cuanto a población; después interpretó el texto de Tucídides IV 93, sobre las cifras del ejército beocio y, tomando en cuenta la edad en que se presta servicio militar (entre veinticinco y sesenta años), calculó el porcentaje que estos soldados suponían sobre el total de la población libre beocia. La población esclava, cifrada en cincuenta mil personas, es una hipótesis no documentada por Beloch.

²¹²⁶ De Sanctis, G., *Storia dei Greci dalle origini alla fine del secolo V*, Florencia, 1960, p. 151.

²¹²⁷ Kromayer, *art. cit.*, pp. 56 y ss.

mientras que para toda Beocia eleva la cifra a unas 200.000 personas. Cavaignac²¹²⁸ dedujo de la información de las *Helénicas de Oxirrinco* que la población total de Beocia ascendía a 120.000 habitantes, pero posteriormente modificó la cifra inferior a 100.000 personas, basándose en que Beocia proporcionaba unos 12.000 hoplitas mediante un censo bastante bajo basado en la posesión de cuarenta y cinco *medimnos*, pues parece ser que en Grecia el censo solía ser del doble y haciendo un cálculo de la producción de grano, ya que Beocia alcanzaba sin problemas los 300.000 o 400.000 hectolitros y le sobraba para exportar. Ehrenberg²¹²⁹ estimó una población total de entre 145.000 y 165.000 habitantes para Beocia. Moretti²¹³⁰ hace el siguiente razonamiento: en la batalla de Delio combatieron 18.500 soldados a los que estima entre veinte y cincuenta años; de este contingente los 8.500 soldados con derecho de ciudadanía plena (*hoplitas*, *peltastas* y caballeros) supondrían el setenta por ciento de las fuerzas armadas en posesión del censo hoplítico, mientras que los 10.000 soldados armados a la ligera también suponen el setenta por ciento de los ciudadanos sin censo hoplítico, por lo que el total de hombres en edad militar sería de unos 27.000; si se admite el dato de Beloch por el cual los hombres entre veinte y cincuenta años son el veintiuno por ciento de la población libre total, Beocia tendría unos 128.000 habitantes, que con esclavos y *metecos* elevarían la cifra a unas 150.000 personas, lo que casa bastante bien con el cálculo de Beloch en función de Jenofonte. Los cálculos de Salmon²¹³¹ también ascienden a 150.000 habitantes (densidad de 60 habitantes por km²), con los referentes de que había 25.000 hombres entre veinte y sesenta años, ejerciendo el servicio militar, que representarían el veinticinco por ciento de la población de hombres libres y el ochenta y cuatro por ciento de los hombres libres por encima de dieciocho años; otro referente sería que habría unas decenas de miles de *metecos* y unos 40.000 esclavos; por último, estima que la población de Tebas alcanzaría los 30.000 habitantes.

Por otro lado, Salmon²¹³² analiza la cuestión de la población que él denomina de *optimo iure* que, según este investigador, era tan numerosa como la de los proletarios; puesto que los hombres libres por encima de veinte años serían unos 30.000, habría 15.000 ciudadanos *optimo iure* (recordemos que según las *Helénicas de Oxirrinco* entre hoplitas y caballeros ya se alcanzaban los 12.100) y 15.000 proletarios. Swoboda²¹³³ afirma que difícilmente al cumplir los veinte años se adquirirían plenos derechos

²¹²⁸ Cavaignac, E., *Histoire de l'Antiquité*, vol. II, París, 1913, p. 28, y posteriormente *Population et capital dans le monde méditerranéen antique*, Publications de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg 18 (1923), aquí pp. 66 y ss.

²¹²⁹ Ehrenberg, V., "Der griechische und der hellenistische Staat", en A. Gercke y E. Norden, *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, vol. III 3, Leipzig-Berlin, 1931, p. 14.

²¹³⁰ Moretti, *op. cit.*, pp. 149-151.

²¹³¹ Salmon, *op. cit.*, pp. 203-204.

²¹³² Salmon, *op. cit.*, pp. 205-207.

²¹³³ Swoboda, *art. cit.*, (1910), pp. 319-321.

políticos y que sólo a los treinta, tras el servicio militar, se adquiría la condición de ciudadano *optimo iure*; además, siempre habría un determinado número de ciudadanos en armas, por lo que la población *optimo iure* se reducía en número; por el contrario, todos los ciudadanos mayores de sesenta años, liberados ya del servicio militar, serían ciudadanos *optimo iure*, pero, dada la esperanza de vida, el número de estos veteranos no sería muy amplio; por ello Salmon supone que sólo la mitad de esos 15.000 ciudadanos de plenos derechos podían ser *buleutas* de los consejos locales, lo que supone para Tebas entre 2.500 y 3.000 y la mitad de estas cifras en Orcómeno y Tespias, cifras, no obstante, bastante elevadas.

- κατὰ τὸν ἄρχοντα:

A raíz de la alternancia entre *beotarca* / *arconte* recogida por Orsi²¹³⁴, *cf. supra*, pp. 535-536, la investigadora italiana recoge las tesis de Grenfell y Hunt²¹³⁵ y las de Barrat²¹³⁶ por las que la existencia de un *arconte* en la Liga Tebana sólo está atestiguado a partir del 362 a. C. en inscripciones beocias²¹³⁷, por lo que habría que pensar que dicha figura se instituyó tras el final del período de la Paz de Antálcidas, 386-379 a. C., de manera que la figura de este magistrado no entraría dentro de la constitución descrita por el historiador de Oxirrinco. Sin embargo, Orsi opina que la ausencia de inscripciones del período 446-386 impide saber de la existencia de dicho *arconte* con anterioridad al 364. Posteriormente Orsi continúa con las tesis de Busolt y Swoboda²¹³⁸ que opinaron que un *arconte* epónimo con funciones religiosas sería la pervivencia de un *arcontado* más antiguo con amplias competencias de las que sólo sobrevivirían estas competencias residuales; por ello, del mismo modo que se reconoce la existencia del *hiparco*, creen que se debe aceptar la existencia de un *arconte* con competencias, por ejemplo, financieras, de modo que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* debería interpretarse de otro modo: “por exponerlo brevemente, en cuanto al *arconte*, gozaban de los bienes comunes, pagaban las tasas, enviaban jueces y participaban de igual modo de todo, tanto de lo bueno como de lo malo”. Todo ello le obliga a Orsi a decantarse por la existencia de un *arconte* en la Constitución Beocia a partir de este testimonio de las *Helénicas de Oxirrinco*. Pascual González²¹³⁹ también

²¹³⁴ Orsi, *op. cit.*, pp. 45-48.

²¹³⁵ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 224.

²¹³⁶ Barrat, C., “The chronology of the Eponymous Archons of Boeotia”, *JHS* (1932), pp. 72-115.

²¹³⁷ En concreto la inscripción *IG*, VII 2407, es un decreto de *proxenia* del 362 o 361 a. C. en el que se cita al primer arconte federal conocido, Dióteles; la inscripción *IG* VII 2418, da los nombres de Nicolao y Hagesínico como arcontes federales entre el 355 y 346; en ambas inscripciones el arconte es epónimo; la información la proporciona Salmon, *op. cit.*, p. 134.

²¹³⁸ Busolt y Swoboda, *op. cit.*, p. 1418.

²¹³⁹ Pascual González, *op. cit.*, p. 58.

creo que en las ciudades beocias existía la figura del *arconte* con carácter anual, pero con competencias reducidas al ámbito religioso y al *eponimato*.

En este sentido, Salmon²¹⁴⁰ cree que realmente el *arconte* federal fue creado en época de la Liga Tebana, ya que no hay constancia de su existencia en el siglo VI y V a. C., pero admite la posibilidad de que esta magistratura remontara a una época más antigua; por último, advierte de que no debe identificarse al *arconte* federal con uno de los *beotarcas*.

Por otra parte, Orsi²¹⁴¹ encuentra otro dilema en función de si se interpreta la expresión por “según el *beotarca*” –o quizás más correcto “por cada *beotarca*” o “según el *arconte*”; si se entiende como “proporcionalmente al número de *beotarcas*” se plantea cierta perplejidad, ya que, según opina Orsi, en la Constitución Beocia rige el principio de igualdad y no el de proporcionalidad; por el contrario, entendido como “según el *arconte*” o “según la voluntad o las disposiciones del *arconte*”, entonces el texto demostraría que a este magistrado se le conferían competencias financieras y judiciales, a lo que añade Orsi que no sería extraño que el magistrado de más alto rango presidiera el colegio de jueces federales.

Finalmente, Orsi²¹⁴² cree que si se considera que ἄρχοντα hace referencia al *beotarca*, entonces el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* vincularía este cargo a competencias jurídicas y financieras, sin hacer mención de las competencias que sabemos que desempeñaba un *beotarca*, las militares y políticas. En este sentido, la narración es incompleta porque, aparte de no citar al *hiparco*, al *navarca* y a los funcionarios encargados de las finanzas federales, pasa por alto el relacionar a los *beotarcas* con el ejército y con la política.

- τῶν κοινῶν ἀπέλαυον καὶ τὰς εἰσφορὰς ἐποιούντο:

Glötz²¹⁴³ ya argumentó convincentemente que τὰ κοινὰ hace referencia al tesoro federal y no la interpretación que Grenfell y Hunt²¹⁴⁴ hicieron de “disfrutar de los

²¹⁴⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 134-135. No obstante, antes de llegar a su conclusión, Salmon ofrece las opiniones de otros estudiosos sobre la magistratura del *arcontado* federal; Freeman, E. A., *History of Federal Government in Greece and Italy, vol. II*, Londres, 1983, p. 120, afirmó que este *arcontado* tendría una gran antigüedad, siendo un magistrado supremo que paulatinamente habría perdido sus poderes, conservando sólo el honor de ser epónimo; Busolt y Swoboda, *op. cit.*, p. 1418, creen que la función religiosa de este *arconte* implicaría que remonta a una época antigua; Roesch, *op. cit.*, p. 78, también la considera una magistratura antigua, quizás recuerdo del Βοιωτῶν βασιλεύς, símbolo de la unidad beocia, con funciones sagradas, pero no políticas.

²¹⁴¹ Orsi, *op. cit.*, pp. 48-49.

²¹⁴² Orsi, *op. cit.*, p. 49.

²¹⁴³ Glötz, *art. cit.*, p. 272, nota 1.

²¹⁴⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 224.

privilegios de la liga”; de hecho, el propio texto, *Hel. Oxy.* X 2, 50, también usa la expresión τὰ κοινὰ para hacer referencia al tesoro ateniense. Además, como indica Bruce²¹⁴⁵, la expresión siguiente τὰς εἰσφορὰς ἐποιούντο se vincula temáticamente con la anterior si se la considera con la traducción del “tesoro público”; nosotros creemos que ambas expresiones en su conjunto ponen de manifiesto que el historiador de Oxirrincos nos está informando sucintamente de las cuestiones económicas básicas del estado federal beocio. De hecho, si la propuesta de los primeros editores fuera válida, nos encontraríamos ante una redundancia de contenido un tanto vago (como la propia propuesta) en la expresión que aparece poco después, *Hel. Oxy.* XIX 4, 402-403, μετεῖχον ἀπάντων ὁμοίως καὶ τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν.

Para Salmon²¹⁴⁶ el término εἰσφορά designa el pago, el ingreso, de dinero de cada una de las ciudades en el tesoro federal. El que se use este término en lugar de φόρος se debe a que, según Francotte²¹⁴⁷, φόρος implicaría el pago de una cantidad regular, mientras que εἰσφορά implica que la aportación tiene carácter extraordinario, lo que se explica fácilmente si se admite que la contribución de cada distrito era fijada anualmente en función de los gastos del año anterior, por lo que la recaudación de impuestos se haría según cada ocasión de un modo distinto y no sobre la base de un impuesto regular. Pascual González²¹⁴⁸ opina que las aportaciones de las ciudades y los distritos al tesoro federal serían impuestos regulares.

La existencia de un tesoro federal implica forzosamente, según Salmon²¹⁴⁹, la presencia de unos administradores de las finanzas federales o tesoreros, así como un γραμματεὺς, un secretario encargado de leer los documentos oficiales ante la βουλή federal y hacer grabar en estelas los decretos oficiales; probablemente estos administradores y el secretario serían elegidos anualmente por la βουλή federal.

De acuerdo con el sistema de representación proporcional, según comenta Salmon²¹⁵⁰, todos los distritos tenían que aportar el mismo montante de contribuciones;

²¹⁴⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 163.

²¹⁴⁶ Salmon, *op. cit.*, p. 214. En su justificación de su traducción, Salmon, *op. cit.*, p. 14, indica que τῶν κοινῶν hace referencia al tesoro federal, pero la expresión τῶν κοινῶν ἀπέλαυον, dado el carácter técnico del verbo, mantendría una oposición con la expresión siguiente τὰς εἰσφορὰς ἐποιούντο, de manera que se señalaría el “deber” frente al “haber”, por lo que sería una “doble ilustración del principio μετεῖχον ἀπάντων ὁμοίως καὶ τῶν κακῶν καὶ τῶν ἀγαθῶν enunciado a continuación. Así traduce la expresión como “*les Béotiens jouissaient des bénéfiques communs, payaient leurs contributions ... et avaient semblablement une part dans chaque chose, que celle-ci fût bonne ou mauvaise*”. Para Bonner, *art. cit.*, (1910), p. 406, nota 4, era preferible para la última oración una traducción “*shared equally in all the burdens and the benefits of the league*”.

²¹⁴⁷ Francotte, H., *Les Finances de Cités Grecques*, París-Lieja, 1909, p. 84.

²¹⁴⁸ Pascual González, *op. cit.*, p. 55.

²¹⁴⁹ Salmon, *op. cit.*, p. 214.

²¹⁵⁰ Salmon, *op. cit.*, p. 213.

esta carga financiera de cada distrito también se repartiría proporcionalmente entre las ciudades que integraran cada distrito; ambos hechos son la regla general de todas las confederaciones griegas. Por otro lado, Salmon opina que las autoridades federales no procederían a la recaudación de impuestos, sino que éstos se recaudarían por mediación de las autoridades locales.

Larsen²¹⁵¹ afirma que los distritos contribuían en igual proporción al tesoro federal, indicando que el pago al tesoro federal en proporción de acuerdo con su representación fue un hecho común y normal entre los estados federales griegos a lo largo de la historia y que, además, de este modo se desalentaba a las ciudades para que no intentaran adquirir una representación más importante que la concedida de acuerdo con la Confederación Beocia. Además, para Larsen fue la primera vez dentro de la historia griega y, al mismo tiempo, un hecho extraordinario la existencia de un reparto proporcional de los derechos y de las cargas de las ciudades de una Confederación. Por otro lado, afirma que las contribuciones debían de ser de escasa cuantía, salvo en tiempos de guerra, en los que las autoridades federales podían pedir contribuciones extraordinarias (είσφοραί), evidentemente repartidas proporcionalmente entre todos los distritos.

Por otro lado, Bruce²¹⁵² supone que el tesoro federal tuviera su sede también en la Cadmea de Tebas; recordemos que durante la época en que pervivió esta Confederación sólo Tebas acuñaba moneda beocia, por lo que la sugerencia de Bruce adquiere mayor validez.

- δικασ<τὰς> ἔπεμπον:

Implícitamente el texto reconoce la existencia de un sistema legal federal que posiblemente, según Bruce²¹⁵³, sirvió de base para la reorganización legal de Atenas en el 378. Como en el caso de los *beotarcas*, es lógico pensar que los jueces también fueran enviados proporcionalmente por los distritos, según Bruce, y serían remunerados como los *buleutas*.

Larsen²¹⁵⁴ interpreta la existencia de un sistema legal federal, independiente además del Consejo federal, como manifestación de un estado realmente avanzado.

²¹⁵¹ Larsen, *op. cit.*, (1968), pp. 36 y 39.

²¹⁵² Bruce, *op. cit.*, p. 163.

²¹⁵³ Bruce, *op. cit.*, pp. 109 y 163.

²¹⁵⁴ Larsen, *op. cit.*, p. 36.

Para Moore²¹⁵⁵, además de lo ya mencionado, las competencias de este sistema federal de justicia serían dirimir disputas entre comunidades individuales, antes que dirimir casos locales. No obstante, mucho antes Bonner²¹⁵⁶ definió las competencias de esta corte federal de justicia: juzgarían los atentados contra el derecho federal, los conflictos entre las ciudades federales o los distritos entre sí, los conflictos entre las ciudades federadas o los distritos y el poder federal y las diferencias entre los habitantes de las diversas ciudades de la Confederación.

No obstante, Salmon²¹⁵⁷ indica que no existe constancia de ningún litigio juzgado por la corte federal en esta época, por lo que nuestro desconocimiento sobre sus funciones y organización es grande; no obstante, sugiere que posiblemente sería la corte federal la que reconocería la soberanía de Queronea, antes sometida a Orcómeno. Salmon también analiza la posibilidad de la existencia de unos tribunales locales, pero no pueden determinarse las relaciones entre éstos y la corte federal; supone que en los tribunales locales los *buleutas* de los consejos locales actuarían probablemente como jurados y los *polemarcos* ejercerían la función del juez²¹⁵⁸. También desconocemos si la figura de los θεσμοφύλακες, los guardianes del derecho y de las leyes, existente durante la Liga Tebana, funcionaba en esta época a nivel federal y constituía una especie de tribunal de apelación. En este sentido, Roesch²¹⁵⁹ explica que la justicia avanza lentamente y el texto de Plutarco, *Morales. Cuestiones griegas*, 292, que habla de la existencia de un θεσμοφυλακικός νόμος en Beocia, admite que es una ley federal, del mismo modo que las denominadas κατοπτικός νόμος y ναοποϊκός νόμος, es decir, la ley sobre la estimación de los bienes raíces y la ley que fija la duración del mandato de los *beotarcas*, respectivamente.

En cuanto al nombramiento de los jueces, Salmon²¹⁶⁰ deduce del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* que eran elegidos por los ciudadanos de cada distrito, como los *buleutas*.

Dentro de la corte federal, según Bonner y Smith²¹⁶¹, serían los *beotarcas* y otros funcionarios federales los que conducirían los debates y se encargarían de la instrucción de los juicios.

²¹⁵⁵ Moore, *op. cit.*, p. 133.

²¹⁵⁶ Bonner, *art. cit.*, (1910), p. 411.

²¹⁵⁷ Salmon, *op. cit.*, pp. 209-212.

²¹⁵⁸ En Jenofonte, *Helénicas*, VII 3, 12, se informa de que en el 365 los *polemarcos* llevaron ante la βουλή tebana a los asesinos de Eufión de Sición; y también por Jenofonte, *Helénicas*, V 2, 30, y V 4, 8, sabemos que los *polemarcos* podían detener a cualquiera que les pareciera condenable a pena de muerte.

²¹⁵⁹ Roesch, *op. cit.*, pp. 149 y ss.

²¹⁶⁰ Salmon, *op. cit.*, pp. 209-210.

²¹⁶¹ Bonner, R. J. y Smith, G., "Administration of Justice in Boeotia", *CP* 40 (1945), pp. 11-23, aquí p. 19.

- τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο:

Esta oración conclusiva se corresponde, según Orsi²¹⁶², con la frase introductoria del ordenamiento federal, τὸ δὲ τῶ[ν Βοι]ωτῶν τοῦτον ἦν τὸν τρόπον συντεταγμένον; además, sugiere que ἔθνος significa “liga” o “estado”, de acuerdo con *Hel. Oxy.* XXI 1, 462, y que la fórmula autoriza a desarrollar la expresión τὸ δὲ τῶν Βοιωτῶν de *Hel. Oxy.* XIX 3, 381-382, en τὸ ἔθνος (τῶν Βοιωτῶν).

Cartledge²¹⁶³ interpreta que esta expresión deja claro que el estado federal beocio, denominado técnicamente οἱ Βοιωτοί, era un ἔθνος y no una πόλις, aunque estaba compuesto por bastantes πόλεις, por lo que dicho *status* es “incompatible con una disposición política avanzada, e incluso progresiva”; por otro lado, la preferencia por el verbo ἐπολιτεύετο en lugar de el sustantivo πολιτεία pudo ser tomada del modelo tucidídeo.

- καὶ τὰ συνέδρια {καὶ} τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν ἐν τῇ Καδμείᾳ συνεκάθιζεν:

Desde la *editio princeps*²¹⁶⁴ se viene considerando de modo general que el segundo καὶ no es necesario en la narración y debe suprimirse (quizás un error de copista). Sin embargo, Dusanič²¹⁶⁵ cree que hay que conservar este segundo καὶ, pues la oración es correcta sintáctica y estilísticamente, de modo que τὰ συνέδρια haría referencia al Consejo federal y τὰ κοινὰ designaría una Asamblea federal, al estilo de la ἐκκλησία de Atenas o la ἀπελλά de Esparta. Larsen²¹⁶⁶ indica como objeciones la rareza del giro y la falta de argumentos para suponer la existencia de dicha Asamblea federal, pues la existencia de una βουλή federal haría inútil la coexistencia a su lado de una Asamblea federal; como defensa Dusanič afirma que en las organizaciones políticas semejantes a la de Beocia en el mundo griego antiguo existían dos cuerpos legislativos. Salmon²¹⁶⁷ comenta que una objeción sería que apenas hay textos en los que se utiliza el plural τὰ συνέδρια para indicar reuniones de un cuerpo legislativo (Plutarco, *Temístocles* XX). No se puede aducir como argumento *ex silentio* el hecho de que el historiador de Oxirrinco no haya aludido previamente a este doble cuerpo legislativo, pues, como ya se ha dicho, esta narración no es exhaustiva, habla poco de los órganos federales, contentándose con mencionar a los *buleutas*²¹⁶⁸. A esta asamblea asistirían todos los ciudadanos de plenos derechos de Beocia, incluyendo a los habitantes de las

²¹⁶² Orsi, *op. cit.*, pp. 17-19.

²¹⁶³ Cartledge, *art. cit.*, (2000), pp. 401-402.

²¹⁶⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 173 y 224.

²¹⁶⁵ Dusanič, *art. cit.*, pp. 119-134.

²¹⁶⁶ Larsen, *op. cit.*, (1955), p. 204, nota 39.

²¹⁶⁷ Salmon, *op. cit.*, p. 159.

²¹⁶⁸ Salmon, *op. cit.*, pp. 159-160.

localidades (κώμαι) συντελεῖς ο σύμμοροι dependientes de las ciudades soberanas que también tuvieran plenos derechos políticos; Dusanič plantea incluso que la única sesión que esta asamblea tendría de carácter regular sería al final del otoño o principios del invierno cuando los magistrados beocios entraban en su cargo. A esta asamblea podría corresponder la elección de los magistrados federales, según Dusanič.

También Orsi²¹⁶⁹ cree, sobre todo porque no se encuentra atestiguada la expresión κοινὰ συνέδρια, que no se puede suprimir el segundo καί, por lo que admite que el historiador de Oxirrinco se está refiriendo a dos órganos de gobierno completamente distintos, una Asamblea federal de la que no se había hablado (sí se habla de ella en *Hel. Oxy.* XX 2, 425, [παρὰ] τῇ βο[υλ]ῆ τῶν Βοιωτῶν), pero de la que sí se había dicho (*Hel. Oxy.* XIX 4, 396-397) que había designados por cada distrito βουλευτὰς ἐξήκοντα y, aparentemente, el tesoro federal. No obstante en cuanto a la asamblea, la propia investigadora italiana observa que ésta tendría dos nombres distintos, συνέδρια y βουλή, en la misma obra y en el mismo ordenamiento constitucional (a una βουλή pertenecen βουλευταί y a una συνέδρια, σύνοδοι), por lo que parecería que la diversidad de terminología implica diversidad de órganos políticos. La solución a este pequeño problema la ofrece Roesch²¹⁷⁰, según el cual en el siglo III a. C. existió en Beocia una συνέδρια federal compuesta de σύνοδοι, al tiempo que el término βουλευτής no se halla atestiguado en la epigrafía beocia nunca, por lo que συνέδρια sería un término técnico, en este caso beocio, frente al genérico βουλή, aplicable a todos los griegos. Para el caso del tesoro federal, téngase en cuenta que ya en la obra se hace mención a dicho órgano, tanto para atenienses, ἵνα αὐτοῖς ἐκ τῶν κοινῶν ἢ χρηματίζεσ[θ]αι, *Hel. Oxy.* X 2, 50, como para beocios, τῶν κοινῶν ἀπέλαυον, *Hel. Oxy.* XIX 4, 401 (*cf. supra*, pp. 579-581); sin embargo, el verbo συγκαθίζω -tanto si es transitivo o no- excluye la construcción con algo que no sean personas, por lo que no tendría razón de ser, según Orsi, el considerar que τὰ κοινὰ se refiere al tesoro federal. Por ello, teniendo como referente el texto de Tucídides V 37, 1, donde se hace referencia a τὰ κοινὰ con el significado de “las instituciones” (el colegio de los *beotarcas* o la βουλή federal, entendida como las cuatro secciones del Consejo federal reunidas en sesión plenaria bajo la presidencia de los *beotarcas*), sería posible esta nueva interpretación también para este caso de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Por el contrario, Sordi²¹⁷¹ cree que τὰ συνέδρια es utilizado por el historiador de Oxirrinco para indicar al Consejo federal reunido en Cadmea, es decir, las sesiones plenarias del consejo, como también lo entiende Cartledge²¹⁷².

²¹⁶⁹ Orsi, *op. cit.*, pp. 29-33.

²¹⁷⁰ Roesch, *op. cit.*, pp. 126-128

²¹⁷¹ Sordi, *art. cit.*, p. 74.

En su crítica del pasaje de Dusanič, Salmon²¹⁷³ cree que sí sobra el segundo καί y que la expresión τὰ συνέδρια τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν debe entenderse como “las asambleas generales de los beocios”, siendo, por tanto, συνέδριον sinónimo de βουλή federal.

Que el consejo y el tesoro federales tuvieran su sede en Cadmea²¹⁷⁴, la acrópolis de Tebas llamada así en honor del fundador de la ciudad, no debe extrañar, pues Tebas ocupa geográficamente el centro de Beocia y posee más población que las otras ciudades beocias; además, al proporcionar Tebas un alto número de *beotarcas* y consejeros los gastos por sus tareas se disminuían; por otro lado, sabemos que entre el 447 y el 386 sólo se acuñaba moneda federal beocia en Tebas, por lo que parece lógico que el tesoro federal estuviera donde estaba la ceca beocia. No obstante, el motivo más importante por el que la sede de la capital administrativa era Cadmea en Tebas fue sin duda de índole política: al estar allí, los tebanos se aseguraban que siempre sus *beotarcas* y consejeros estarían presentes en las distintas sesiones, pues no tenían que viajar, y así podrían ejercer mejor su influencia sobre el resto de la federación.

Por otro lado, a Orsi²¹⁷⁵ le sorprende que después de la frase conclusiva del *excursus*, τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο, el autor retome la descripción de la Constitución Beocia con esta frase en lugar de comenzar con un nuevo razonamiento, que sería lo lógico y esperable –y así sucede al inicio de *Hel. Oxy. XX-*, en función de cómo ha ordenado la citada descripción; de hecho, la conclusión citada comenzaría en realidad, o más exactamente, vendría preparada por el adverbio ἀπλῶς y la forma de dibujar brevemente algunas pinceladas sobre la economía y la administración de justicia en la Confederación; por ello, Orsi cree que la oración καὶ τὰ συνέδρια {καὶ} τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν ἐν τῇ Καδμείᾳ συνεκάθιζεν desde el punto de vista del discurso está separada de la narración de la Constitución Beocia por la frase conclusiva τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο, de manera que desde un punto de vista del contenido no se relacionaría con lo que sigue en el texto (la situación interna de Tebas). Aunque esto es cierto, el hecho de que la oración aquí comentada esté fuera de la estructura lógica de oraciones introductorias y conclusivas que guían la narración de *Hel. Oxy. XIX-XX* y su contenido quede un tanto inconexo con el entorno, creemos que no permite hipotetizar, como hace Orsi, que entre ambos párrafos se haya perdido una frase introductoria e incluso un fragmento para explicar la dificultad planteada por esta oración aislada, sobre todo porque es en estos pasajes en los que el papiro se muestra

²¹⁷² Cartledge, *art. cit.*, (2000), p. 406.

²¹⁷³ Salmon, *op. cit.*, p. 167.

²¹⁷⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 163.

²¹⁷⁵ Orsi, *op. cit.*, pp. 19 y 32-33.

más completo y físicamente no falta papiro ni hay lagunas (más allá de unas pocas letras) que permitan suponer esa oración y ese fragmento perdidos.

Capítulo XX: La política interior de Tebas

Helénicas de Oxirrinco XX 1 (Fragmentos D 2 y 3, Columnas 12-13, líneas 405-418)

Comienza aquí el segundo de los *excursus* que interrumpe la narración del estallido de la Guerra Corintia, en este caso para narrar la situación política interna de Tebas; para Breitenbach²¹⁷⁶ dentro de este *excursus* se encontraría otro pequeño *excursus* sobre la situación en el pasado, durante la Guerra de Decelia, al citar las ventajas que Tebas obtuvo entonces, con una política de explotación sobre el territorio del Ática, que por entonces era una πόλις con gran prosperidad económica al principio de dicha guerra.

Este pasaje pone de manifiesto, de nuevo, la predilección del historiador de Oxirrinco por la historia política y por buscar las causas más profundas y los detonantes de la citada guerra. Sin embargo, como indica Perlman²¹⁷⁷, el historiador de Oxirrinco no parece hacerse eco de los problemas de política interna en las otras grandes πόλεις aliadas de Esparta, Corinto y Argos, sino que sólo se centra en Tebas; nosotros creemos que ello se puede deber al hecho de que *a posteriori* se demostró que Tebas sí tenía inquietudes hegemónicas, mientras que en el caso de Corinto y Argos no se manifestó tal inclinación.

En relación con este pasaje, Accame²¹⁷⁸ cree que nuestro historiador mantiene una orientación política pro-lacedemonia –en parte porque hace recaer en Ismenias, Androclidas y los suyos la responsabilidad directa de la Guerra Corintia-, al tiempo que una escasa predilección por Tebas, aunque para Bruce²¹⁷⁹ es posible que el informante del historiador de Oxirrinco en lo relativo a este pasaje fuera un tebano perteneciente al partido pro-espartano, de manera que el achacar las culpas a Ismenias podría ser un reflejo del intento oficial de desacreditar a Ismenias tras su ejecución por influencia del gobierno de Leontíades en el 382 a. C. Por el posible reflejo de estos hechos posteriores al 395, Bruce se plantea la posibilidad de que el texto fuera compuesto por entonces; por evidencias internas, según *Hel. Oxy.* XIX 2, 373, la obra tendría como *terminus post quem* la Paz del Rey o Paz de Antálcidas, año 386; asumiendo que la Confederación Beocia se reestableció en el 374 bajo la hegemonía tebana, el *terminus ante quem* sería

²¹⁷⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 397-398.

²¹⁷⁷ Perlman, *art. cit.*, (1964), aquí p. 65, nota 2.

²¹⁷⁸ Accame, *art. cit.*, (1951), pp. 23-24.

²¹⁷⁹ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 84-85.

el año 374; Bruce cree que hay un cincuenta por ciento de posibilidades de que la obra o el material recogido para la misma fuera escrito bajo el período de gobierno de Leontíades en Tebas, es decir, entre el 383 y el 379/378 a. C. (*cf.* capítulo de la datación de la composición de la obra, pp. 204-210).

Para la narración de la situación política interna de Tebas tenemos dos narraciones parcialmente paralelas o más bien complementarias de la información ofrecida por las *Helénicas de Oxirrinco*: Diodoro XIV 32, 1, y Justino V 9, 8. Diodoro nos informa de lo siguiente: οἱ δ' ἐν ταῖς Ἀθήναις δυναστεύοντες τριάκοντα τύραννοι καθ' ἡμέραν οὐκ ἐπαύοντο τοὺς μὲν φυγαδεύοντες, τοὺς δὲ ἀναιροῦντες. τῶν δὲ Θηβαίων ἀγανακτούντων ἐπὶ τοῖς γινομένοις καὶ φιλοφρόνως τοὺς φυγάδας ὑποδεχομένων, Θρασύβουλος Σπιρεὺς ὀνομαζόμενος, ὦν Ἀθηναῖος, ὑπὸ δὲ τῶν τριάκοντα πεφευγαδευμένους, συνεργούντων αὐτῷ λάθρην τῶν Θηβαίων κατελάβετο τῆς Ἀττικῆς χωρίον ὀνομαζόμενον Φυλὴν²¹⁸⁰.

Por su parte, Justino dice: *itaque et Ismenias, Thebanorum princeps, etsi publicis non poterat, priuatis tamen uiribus adiuuabat (sc. Thrasybulum)*²¹⁸¹. Sobre la posible vinculación entre el historiador de Oxirrinco y Justino, Schindel²¹⁸² indica que para la historia de Grecia Justino depende parcialmente de Éforo, como es el caso de Diodoro; ello supone que a través de otras fuentes puede depender del historiador de Oxirrinco, lo que podría corroborarse por el paralelismo entre la narración de Justino VI 2, 11, sobre el motín de las tropas auxiliares chipriotas de Conón, recogida por las *Helénicas de Oxirrinco*, XXIII (*cf. infra*, pp. 656-669).

La investigadora italiana Orsi²¹⁸³, tras estudiar la estructura de frases introductorias y conclusivas que aparecen a lo largo de *Hel. Oxy.* XIX-XXI, apunta la posibilidad de que al inicio de este pasaje *Hel. Oxy.* XX, existiera una expresión del tipo “la situación de Tebas era la siguiente” para introducir el *excursus* de la situación interna de Tebas, tomando como equivalentes las expresiones διακε[ιμ]ένων δὲ τῶν ἐν [ταῖς Θήβαις οὕτω y τὰ μὲν οἷον] πράγματα τὰ κατ[ὰ τὰ]ς Θήβας καὶ τ[ὴν Βοιωτίαν εἶχεν] οὕτως, en *Hel. Oxy.* XX 2, 418-419, y XIX 5, 458-459, respectivamente. No obstante, esto no da lugar a una restitución del texto, pues entre los párrafos XIX y XX no hay ninguna laguna material. Creemos que, por ello, en la misma obra, Orsi

²¹⁸⁰ Nuestra traducción es: “En Atenas los Treinta tiranos que ejercían el poder no dejaban de desterrar diariamente a unos ni de matar a otros. Indignándose los tebanos con lo ocurrido y acogiendo amistosamente a los exiliados, Trasibulo de Estiria, como era llamado, que era ateniense y había sido exiliado por los Treinta, ocupó un territorio del Ática llamado File, ayudándole en secreto los tebanos”.

²¹⁸¹ La traducción en el volumen conjunto Justino, *op. cit.*, p. 154, es: “Y así Ismenias, noble ciudadano de los tebanos, aunque no podía ayudarle con fuerzas públicas, sin embargo lo hacía con fuerzas a su costa”.

²¹⁸² Schindel, *art. cit.*, p. 405, nota 2.

²¹⁸³ Orsi, *op. cit.*, pp. 17-25.

modifica su hipótesis primera, afirmando que “antes de *Hel. Oxy.* XX 1, faltaría, por consiguiente, una indicación cronológica indispensable para la comprensión de cuanto sigue”, entendiendo, al menos así lo creemos nosotros, que la falta de dicha indicación no es física, sino que el historiador no la puso.

- οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι τῶν πολιτῶν:

Para Bruce²¹⁸⁴ es razonable suponer que los líderes de la facción de la oposición serían γνωριμώτατοι en el sentido de ser hombres bien conocidos en Tebas por su pertenencia a la oligarquía, de un modo paralelo al término γνώριμοι en el caso de Atenas citado en *Hel. Oxy.* IX 2, 10 (*cf. supra*, pp. 358-360); en un artículo²¹⁸⁵ previo afirma que ambas facciones representaban una misma clase social, pues la στάσις a la que se refiere este texto surge por el auge de una facción anti-lacedemonia no menos oligárquica que la facción pro-lacedemonia, pues entre sus partidarios se encontraban ciudadanos que habían sido *hiparcos*. En palabras de Cook²¹⁸⁶, “muchos grupos políticos no parecen haberse diferenciado por la clase económica de sus líderes o partidarios ni tampoco la política de grupos o líderes individuales parece haber sido determinada regularmente por intereses de clases”; en el caso beocio no hay diferencia económica ni ideológica ni de *status* social entre las facciones, sino sólo de política exterior.

En cuanto al término βέλτιστοι el propio Bruce afirma que es aplicado a aristócratas u oligarcas por escritores hostiles a la democracia y, de hecho, cree que el historiador de Oxirrínco es hostil a Ismenias y los suyos²¹⁸⁷; no obstante, el interés de este pasaje radica en que ambas facciones son oligárquicas, por cuanto cumplen el censo hoplítico para ejercer derechos políticos y parecen estar satisfechos con la oligarquía moderada en vigor para este período²¹⁸⁸. No obstante, en otro artículo, tras analizar la terminología política en el caso de los atenienses, Bruce²¹⁸⁹ indica que los mismos términos se aplican a los beocios; en este pasaje de las *Helénicas de Oxirrínco* el autor muestra un vocabulario “laudatorio al referirse a las clases altas”, pues las dos facciones, por su *status* social y económico y por su apoyo a la oligarquía, son vistas

²¹⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 109.

²¹⁸⁵ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 77-78.

²¹⁸⁶ Cook, M. L., “Ancient political factions: Boiotia 404 to 395”, *TAPA* 118 (1988), pp. 57-85; aquí pp. 72-73.

²¹⁸⁷ Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 78.

²¹⁸⁸ La información de Plutarco, *Pelópidas* V 1, de que la facción de Ismenias era φιλελεύθερον ἄμα καὶ δημοτικὴν εἶναι δοκοῦσαν se refiere al período tras la Paz del Rey; como cree Bruce, *op. cit.*, pp. 109-110, hasta el 379 no hay evidencia de ningún intento de restablecer la democracia en Tebas y en este año se produjo sólo como “reacción tras el colapso de la constitución existente por la pérdida de Beocia, el llamamiento a la fuerza de Leontíades y, sobre todo, por la ocupación espartana”.

²¹⁸⁹ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 65.

con agrado por un historiador pro-oligárquico; aunque el historiador utiliza los mismos apelativos para facciones rivales, no deja dudas al lector (sobre todo, al lector contemporáneo de la fecha de composición de la obra), por cuanto a continuación indicará a los líderes de cada facción y repasará sus posiciones políticas; sin embargo, mostrará su antipatía hacia una de las facciones, la anti-espartana encabezada por Ismenias, al responsabilizarla por completo del estallido de la Guerra Corintia, según Bruce, en parte por la tendencia pro-espartana del autor detectable a lo largo de la obra.

Por otro lado, Bruce²¹⁹⁰ cree que los términos βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι serían exactamente el mismo tipo de palabras que se esperaría que Jenofonte utilizara, quien también utiliza la misma fórmula para citar a las distintas facciones nombrando a sus líderes, sin duda porque pertenecían a la misma clase social y favorecían el mismo tipo de constitución y porque sólo se oponían por cuestiones de política exterior. Para Bruce la terminología política utilizada por el historiador revela “la penetrante calidad de su investigación, su intención de describir con exactitud la política de un grupo político y su negativa a adoptar un término que pudiera distorsionar el carácter real del grupo bajo revisión”.

McKechnie y Kern²¹⁹¹ opinan que de nuevo el historiador introduce con esta expresión un elogio hacia la clase oligárquica, como en *Hel. Oxy.* IX 2-3, 7-24 (*cf. supra*, pp. 357-369); sin embargo, ponen de manifiesto que con gran cuidado el autor mantiene una posición de imparcialidad en el caso de Tebas, ya que las dos facciones enfrentadas son oligárquicas, mientras que en el pasaje citado “más o menos abiertamente aprueba las actitudes de la oligarquía en Atenas con motivo de la expedición de Deméneto y habla con implícito desdén de las motivaciones de los demócratas”.

- ὥσπερ καὶ πρότερον εἴρηκα:

El pasaje al que se refiere el autor está conservado; en concreto, según Bruce²¹⁹², es *Hel. Oxy.* XIX 1, 371-373: οὐ γὰρ πολλοῖς [ἐ]τεσιν πρότερον ἔτυχον εἰς στασιασμὸν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες.

Sin embargo, Schindel²¹⁹³ opina que la oración establecida por Bruce como correspondiente para la expresión que nos ocupa no es correcta; para Schindel, mientras que en *Hel. Oxy.* XIX 1, 371-373, se hace referencia a los beocios —οἱ Βοιωτοί—, aquí,

²¹⁹⁰ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 67-68.

²¹⁹¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 161.

²¹⁹² Bruce, *op. cit.*, p. 110.

²¹⁹³ Schindel, *art. cit.*, pp. 403-404.

en *Hel. Oxy.* XX 1, 405, se está indicando que la situación hace referencia a Tebas –ἐν δὲ ταῖς Θήβαις- y no a Beocia; dada la precisión del historiador de Oxirrínco al informarnos de hechos políticos, Schindel cree que no puede aceptar que aquí se estén identificando Confederación Beocia y Tebas, pues en el primer caso se nos habla de que “los beocios llegaron a un enfrentamiento de sus facciones políticas”, mientras que en el segundo caso, se informa de que los tebanos “se habían dividido en dos facciones políticas”, en suma, según el investigador alemán, la στάσις aquí citada no equivale al στασιασμόν del párrafo anterior. Además, hay una dificultad de interpretación, pues οὐ γὰρ πολλοῖς [ἔ]τεσιν πρότερον ἔτυχον εἰς στασιασμόν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες en *Hel. Oxy.* XIX 1, 371-372, no puede servir de explicación de τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές de *Hel. Oxy.* XIX 1, 371; sin embargo, la oración causal introducida por γὰρ resulta evidente entre ἐγένοντο δὲ τῆς ἔχθρας αὐτοῖς [αἴ]τιοι μάλιστα τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές y οὐ γὰρ πολλοῖς [ἔ]τεσιν πρότερον ἔτυχον εἰς στασιασμόν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες, si se relaciona *Hel. Oxy.* XIX 1, 368-371, y *Hel. Oxy.* XX 1-2, 405-427: por un lado, en *Hel. Oxy.* XIX 1, los causantes de la guerra son algunos tebanos y de ello se nos da la explicación concreta en *Hel. Oxy.* XX 1, los partidarios de Ismenias; por otro, en *Hel. Oxy.* XIX 1, se habla de una facción dentro de la Confederación Beocia, respecto de lo cual en *Hel. Oxy.* XX 2, se especifica que las facciones dentro de la confederación se habían adherido a las facciones tebanas, de modo que la facción preponderante en la ciudad lo era en la confederación. Como indica Schindel, en *Hel. Oxy.* XIX 1, sólo se introducen resumidamente unos hechos que, al verse interrumpidos por el *excursus* sobre la Confederación Beocia, serán explicados minuciosamente, como se merecen y como suele hacerlo el historiador de Oxirrínco. Por consiguiente, la oración causal introducida por γὰρ en *Hel. Oxy.* XIX 1, 371-372, se podría explicar de la siguiente manera: una de las facciones tebanas habría llevado a la Confederación Beocia a la guerra contra Fócide porque desde algún tiempo la política de Tebas se mantenía en la confederación y la facción dominante en Tebas respectivamente también tenía el poder en la confederación²¹⁹⁴.

Continuando con el análisis de Schindel²¹⁹⁵, puesto que la expresión aquí comentada no hace referencia a *Hel. Oxy.* XIX 1, hay que suponer que se refiere a otro pasaje de la obra no conservado: de la oración [οἱ] δὲ περὶ τὸν Ἰσμηνίαν αἰτίαν μὲν

²¹⁹⁴ Schindel, *art. cit.*, p. 404, reconoce que el significado de la oración causal queda oculto para el lector y, por tanto, no es “económico”, pero es coherente con la preferencia del historiador de Oxirrínco por los *excursus*, es decir, si se suprime el *excursus* de la Confederación Beocia, desaparece la falta de claridad de esta oración.

²¹⁹⁵ Schindel, *art. cit.*, p. 405. Orsi, *op. cit.*, p. 21, añade que la expresión del historiador de Oxirrínco no se refiere a ningún fragmento conservado de la obra y que el pasaje de *Hel. Oxy.* X 2, 44-47, ἐμίσουν γὰρ οἱ μὲν Ἀργεῖοι καὶ Βοιωτ[οὶ ...]πῶται τοὺς Λακεδαιμονίους ὅτι τοῖς ἐναν[τίοις] τῶν πολιτῶν αὐτοῖς ἐχρῶντο φίλοις, tampoco puede ser el referente buscado por cuanto menciona a los beocios y no a los tebanos, admitiendo, además, que la restitución Βοιωτ[ῶν] οἱ Θηβαῖοι no es posible.

εἶχον ἀπτικίζειν, ἐξ ὧν πρόθυμοι πρὸς τὸν δῆμον ἐγένοντο ὡς ἔφυγ<ε>ν, resulta que la lucha de facciones en Tebas nació tras el final de la Guerra del Peloponeso, por lo que la cita debe hacer referencia a la narración del historiador de Oxirrinco correspondiente a los años 403, donde se hablaría del apoyo tebano a Trasibulo y otros exiliados atenienses, según se puede reconstruir de los testimonios combinados de Diodoro XIV 32, 1, y de Justino V 9, 8, (cf. *supra*, p. 587). En suma, para Schindel la expresión ὥσπερ καὶ πρότερον εἴρηκα haría referencia a un pasaje de la narración correspondiente a siete años antes del 395, es decir, en el 403, donde su trataría una στάσις τῶν πολιτῶν en Tebas.

Tras el análisis del estudio de Schindel, Orsi²¹⁹⁶ llegó a la conclusión de que la expresión es ambigua, pues informa que el tema ya ha sido tratado anteriormente por el historiador, pero no permite concluir cuándo. Por ello, cree que la ambigüedad planteada puede tener dos soluciones: primero, que la στάσις referida se hubiera producido en el año en cuestión, es decir, el 395 a. C. -y que acaso el autor habría narrado en la laguna anterior al fragmento D del papiro de Londres, nos preguntamos nosotros-; sin embargo, esta hipótesis se eliminaría según cómo se considere el orden cronológico²¹⁹⁷ de los acontecimientos en *Hel. Oxy.* XIX-XX; pero, como segunda solución, Orsi cree que, si εἰς σ]τά[σιν πρ]οῦληθον πολλοὶ corresponde a ἔτυχον εἰς στασιασμόν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες, el historiador ya ha dado la fecha, οὐ γὰρ πολλοῖς [ἔ]τεσιν πρότερον del 395, de manera que, según Orsi, “el estado de cosas en Tebas descrito en *Hel. Oxy.* XX 1, se remonta a un período precedente y, además, cosa mucho más importante, existe un desfase cronológico entre *Hel. Oxy.* XX (395 a. C.) y el inicio de *Hel. Oxy.* XXI (algunos años antes del 395)”; de hecho, cuando se lee este último capítulo se tiene la conciencia de que se ha de referir al 395, por lo narrado previamente, pero de la situación de Tebas en el 395 sólo se hace una pequeña mención en *Hel. Oxy.* XIX 1, ἐγένοντο δὲ τῆς ἔχθρας αὐτοῖς [α]ἴτιοι μάλιστα τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές, para retomar el tema en *Hel. Oxy.* XXI 1, οἱ δὲ περὶ τὸν Ἄ[ν]δροκλείδαν καὶ τὸν Ἰσμηνίαν ἐ]σπούδαζον ἐκπολεμῶσαι τὸ ἔθνος [πρὸς τοὺς Λακεδα]μονίους κτλ. La fecha que le parece la más apropiada sería la dada por Schindel, el 403 a. C.

²¹⁹⁶ Orsi, *op. cit.*, pp. 20-25.

²¹⁹⁷ Se excluiría por el siguiente orden de los hechos narrados en *Hel. Oxy.* XIX-XX, que los resume Orsi así: XIX a) “los beocios y focidios en este verano entraron en guerra” (verano del 395); b) “fueron causa de la enemistad sobre todo algunos de Tebas”(395); c) “de hecho, no muchos años antes los beocios habían entrado en discordia (στάσις)”; d) “la situación *entonces* en Beocia era la siguiente” (*entonces* hace referencia al 395); e) descripción de la Confederación Beocia (en el ámbito del 395); XX f) “en Tebas los mejores y los más conocidos de los ciudadanos, como antes he referido, se encontraban en discordia entre ellos”; g) sigue la descripción de los dos partidos tebanos; h) concluye el episodio con la expresión διακε[μ]ένων δὲ τῶν ἐν [ταῖς Θήβαις οὕτω y prosigue la narración “siendo potentes ambas facciones” εἰς σ]τά[σιν πρ]οῦληθον “también muchos habitantes de las otras ciudades de Beocia”.

Por otra parte, Orsi²¹⁹⁸ cree que, si lo narrado en *Hel. Oxy.* XX ha de datarse en el 395, la expresión ὥσπερ καὶ πρότερον εἴρηκα aquí estudiada se podría interpretar de dos maneras: una, plantea que el *excursus* haga referencia a un pasaje no conservado de la obra (quizás de los hechos del año 403), pero en ese caso extrañaría que el historiador de Oxirrincos hubiese anticipado en aquel pasaje los hechos del 395, lo cual sería además poco conciliable con la estructura analítica de la obra; la otra, sugiere que el pasaje no conservado no estaría fuera de *Hel. Oxy.* XIX-XX, y que por el estado actual del texto sólo podría aparecer tras *Hel. Oxy.* XIX 4, 402-403, τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο, y antes de *Hel. Oxy.* XX, por lo que de nuevo Orsi supone la falta de una fórmula introductoria correlativa de *Hel. Oxy.* XX 2, 418-419, y XIX 5, 458-459; al tiempo que se podría explicar con esa fórmula la oración aislada καὶ τὰ συνέδρια {καὶ} τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν ἐν τῇ Καδμείᾳ συνεκάθιζεν de *Hel. Oxy.* XIX 4, 403-405.

Para Bonamente²¹⁹⁹ parece demostrable que el pasaje al que la expresión comentada puede hacer referencia es *Hel. Oxy.* X 2, 33-50, donde se habla de las luchas políticas internas de Tebas como factor fundamental para el inicio de la guerra contra Esparta.

- στασιάζοντες πρὸς ἀλλήλους:

Las razones por las que se produjo el descontento contra los espartanos y los pro-lacedemonios las encuentra Bruce²²⁰⁰ en los siguientes hechos: la negativa de Esparta a que Tebas participara en el botín de la batalla naval del 404 conllevó “el debilitamiento de las obligaciones de los tebanos filo-laconios” por las que no debían proporcionar apoyo a los atenienses exiliados por el gobierno de los Treinta y también conllevó que Tebas (Beocia) no enviara tropas para las posteriores campañas espartanas en el Pireo y en Élide. Jenofonte, *Helénicas* II 4, 30, aduce como motivo el hecho de que los tebanos comprendieran que el deseo de Esparta era anexionar el territorio ateniense: ἐγίγνωσκον Λακεδαιμονίους βουλομένους τὴν τῶν Ἀθηναίων χώραν οἰκείαν καὶ πιστὴν ποιήσασθαι²²⁰¹. El momento del relevo político en Tebas se produjo en un momento en el que la antipatía y el descontento hacia Esparta (*cf. supra, Hel. Oxy.* X 2, 44-53, pp. 390-397) “pesaba más que la gratitud por la riqueza material que se había acumulado durante la Guerra del Peloponeso”.

²¹⁹⁸ Orsi, *op. cit.*, pp. 23-24.

²¹⁹⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 104-105, nota 1.

²²⁰⁰ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 78-79.

²²⁰¹ La traducción de Jenofonte, *op. cit.* p. 95, dice: “sabían que los lacedemonios querían asegurarse la posesión y fidelidad del territorio ateniense”. Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 78-79, cree que, probablemente, por el mismo motivo a su vez los lacedemonios no quisieron destruir Atenas en el 404, pues esta ciudad “podría establecer un equilibrio de poder en Grecia Central en el caso de que Tebas se hiciera demasiado poderosa”.

Bonamente²²⁰² afirma que no puede determinarse cuándo se produjo el traspaso del poder entre las facciones tebanas, si bien hace unos apuntes históricos: la facción pro-espartana habría sufrido un gran revés tras la victoria espartana del 404, ya que los espartanos no quisieron repartir el botín de guerra (Plutarco, *Lisandro* XXVII; Jenofonte, *Helénicas* III, 5, 5, informa de que los beocios reclamaban una décima parte del botín de guerra para ofrecérselo al santuario de Apolo Ptoos) ni accedieron a la destrucción de Atenas solicitada por Tebas (Jenofonte, *Helénicas* II 2, 19); todo ello, junto con el apoyo tebano a los exiliados atenienses (Jenofonte, *Helénicas* II 4, 1-2), supondría una merma del poder de esta facción dentro de Tebas (Justino, V 9); la no colaboración de los beocios en las empresas espartanas contra la Élide (Diodoro, XIV 34, 1) y contra Heraclea (Diodoro, XIV 38, 3-4, y 82, 6) responderían a un momento de incertidumbre política en Tebas; por último, el desaire a Agesilao en Áulide en el 396 (Jenofonte, *Helénicas* III 5, 5) indicaría que la preponderancia política en Tebas pertenecería ya a los anti-lacedemonios.

Demand²²⁰³, retomando las palabras de Cloché²²⁰⁴, indica que los dos partidos en lucha por el poder no eran lo suficientemente poderosos como para tener su propio sistema político definido enteramente: aunque se hubiera denegado la ayuda a los espartanos, no hubo una respuesta enérgica contra ellos, al tiempo que tampoco se instauró una política pro-ateniense. Sería éste “un período de cambio y reajuste, con un partido pro-lacedemonio (...) que perdía gradualmente su poder en beneficio del anti-lacedemonio cuando el enojo tebano ante la resistencia espartana a compartir el botín de guerra aumentó por los repetidos ejemplos del despotismo espartano”.

En este sentido, Cook²²⁰⁵, tras indicar que la *στάσις* aquí referida se alargó bajo los mismos líderes a lo largo de veinte años tras el estallido de la Guerra Corintia, cree que el cambio de poder de la facción pro-lacedemonia a la anti-lacedemonia debió producirse en algún momento entre el 404 y el 395 a. C., por lo que todos los actos públicos en Beocia durante estos años tendrían que ser analizados para evaluar en qué momento el cambio de comportamiento político fue más acentuado –sobre todo, los actos en la *βουλή* beocia, donde los cambios de votación sobre la política exterior determinarían la preeminencia de una u otra facción-; la opinión generalizada indica que hasta el 396, cuando los *beotarcas* impidieron a Agesilao sus sacrificios en Áulide en imitación de Agamenón (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 3-4; Plutarco, *Agesilao* VI 4-6; y Pausanias III 9, 3-4), las fuerzas estarían más o menos igualadas entre ambas facciones.

²²⁰² Bonamente, *op. cit.*, p. 105, nota 1.

²²⁰³ Demand, *op. cit.*, p. 45.

²²⁰⁴ Cloché, P., “La politique thébaine de 404 à 396 av. J.-C.”, *REG* 31 (1918), pp. 315-348; aquí p. 326.

²²⁰⁵ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 59-61.

No obstante, encontramos ejemplos de una postura contraria, como el de Buck²²⁰⁶, quien cree que el cambio político en Tebas se produjo en el año 404, aduciendo como argumentos a favor de su tesis la petición de la décima parte del botín de guerra a los espartanos por Decelia para ofrecérselo a Apolo Ptoos y por la negativa a extraditar a los exiliados atenienses; para Buck a partir de ese año Beocia y Esparta oficialmente siguieron siendo todavía aliados, pero con una relación “*coldly correct and unfriendly*”.

Por otro lado, conviene anotar que, según Finley²²⁰⁷, στάσις, término utilizado para señalar una guerra civil o una revolución, sobre todo durante el período de la Guerra del Peloponeso, no supone necesariamente una revolución violenta y, además, en el caso de esta στάσις beocia tampoco hubo un cambio constitucional.

- ἡγοῦντο δὲ τοῦ μέρους τοῦ μὲν Ἴσμηνίας κα[ὶ] Ἀντίθεος καὶ Ἀνδροκλείδας:

El propio texto de las *Helénicas de Oxirrínco* define estas μέρη políticas de Tebas como *heterías* (cf. *infra*, pp. 601-602, *Hel. Oxy.* XX 2, 419: τῆς ἑταιρείας ἑκατέρ[ε]ρας). Por otro lado, como anota Cook²²⁰⁸, el historiador de Oxirrínco utiliza términos personales e individuales para referirse a las facciones políticas de Beocia a través de sus líderes, del mismo modo que en el caso de Atenas (cf. *supra*, pp. 361-366, *Hel. Oxy.* IX 2, 14-15, οἳ τε περὶ Θρασύβουλον καὶ Αἴσιμον καὶ Ἄνυτον), por lo que supone que el comportamiento de las facciones beocias era semejante al de las facciones atenienses en cuanto a la vinculación de sus miembros (cf. *infra*, pp. 601-602, comentario al término ἑταιρεία).

También como en el caso de Atenas, cuando el historiador de Oxirrínco presenta una facción, a continuación nos indica algún rasgo de su política: tras indicar la clase social y económica de ambas –οἱ βέλτιστοι καὶ γνωριμώτατοι-, de la facción de Leontíades dice ἐφρόνουν ... τὰ Λακεδαιμονίων, mientras que de los de Ismenias dice αἰτίαν ... εἶχον ἀπτικίζειν.

La facción de Ismenias, como afirma Perlman²²⁰⁹, no era pro-ateniense ni democrática, sino simplemente anti-espartana, en fuerte oposición, sobre todo, a la política de Lisandro; su actividad comenzaría ya al final de la Guerra del Peloponeso, como consecuencia del mal trato que Esparta dio a sus aliados, a los que no dejó

²²⁰⁶ Buck, *art. cit.*, (1994), pp. 25-26.

²²⁰⁷ Finley, M. I., “Athenian Demagogues”, *Past & Present* 21 (1962), pp. 3-24, aquí p. 6, y del mismo autor, *Politics in the Ancient World*, Cambridge, 1983, pp. 105-106.

²²⁰⁸ Cook, *art. cit.*, (1988), p. 67. Jenofonte y Plutarco también usan el mismo lenguaje en ambos casos; por ejemplo, Jenofonte, *Helénicas* I 7, 8: οἳ οὖν περὶ τὸν Θηραμένην; Plutarco, *Lisandro* XXVII 3, τῶν περὶ Ἀνδροκλείδην καὶ Ἀμφίθεον.

²²⁰⁹ Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 65-66.

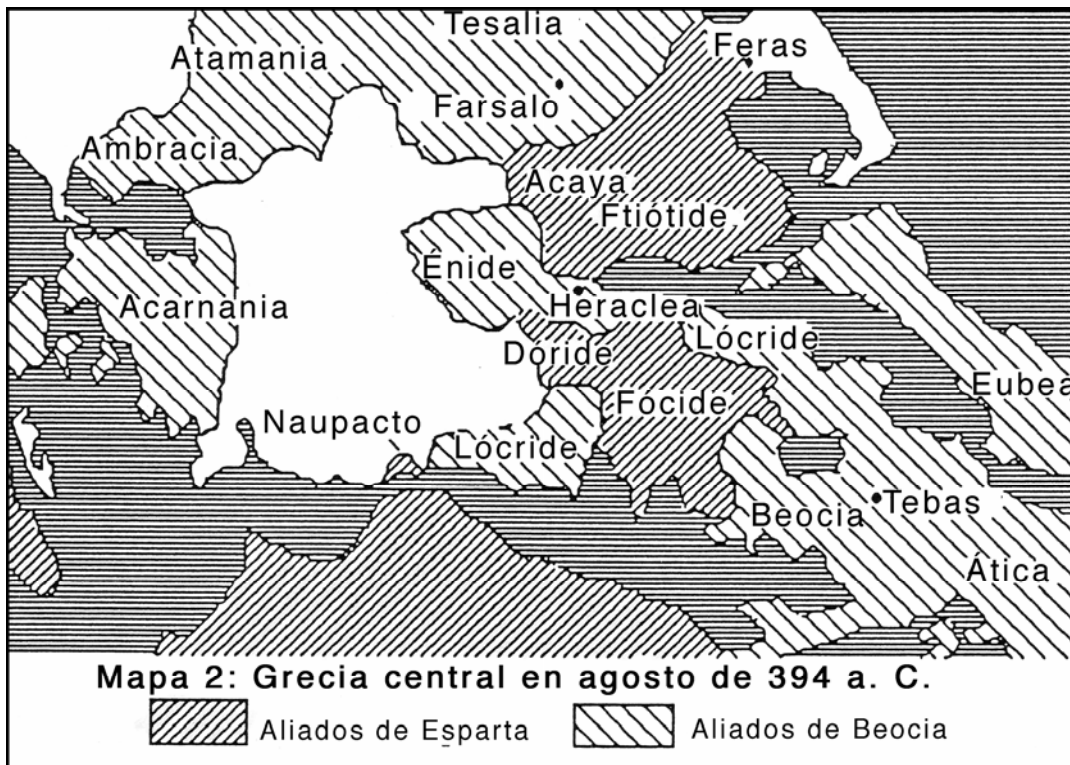
participar en el botín de guerra. El hecho de que esta facción buscara la guerra para poner fin a la ἀρχή espartana no respondería a una revancha por la interferencia espartana en los asuntos de la ciudad en el pasado, sino más bien al miedo a una futura interferencia o a un futuro apoyo a la facción rival, la de Leontíades.

No obstante, respecto de la finalidad por la que la facción de Ismenias favorecía la guerra contra los espartanos, Cook²²¹⁰ cree haber descubierto una motivación subyacente mucho más profunda de lo que se puede desprender de las palabras del historiador de Oxirrinco.

Evidentemente, podía haber cierto miedo por la posible política hegemónica que en Grecia y en Asia Menor pudiera llevar a cabo Esparta, pero para la investigadora estadounidense, del cambio del panorama de alianzas y de conquistas entre inicios del año 395 –antes del estallido de la Guerra Corintia- y el verano del 394 (como se puede observar en los mapas, *cf. infra*, p. 596), disputadas ya algunas batallas de esta guerra, habría que deducir una ambición expansionista por parte de los tebanos por Grecia Central, corroborada por el hecho de que, cuando el escenario de guerra cambió desde Grecia Central hacia el Peloponeso, Beocia redujo el número de contingentes participantes en la guerra. En cierto modo, Tebas, sembrando el miedo y el resentimiento hacia Esparta en toda Grecia Central –sentimiento común con otras zonas como Atenas, Corinto y Argos-, obtuvo una justificación para una guerra preventiva ante una posible expansión espartana, pero con un trasfondo de ambición hegemónica no declarado.

Así, de la comparación de los dos mapas de Cook que a continuación se ofrece, se puede observar cómo antes del inicio de la Guerra Corintia (mapa 1), Beocia sólo contaría como aliada en Grecia central a la Lócride, mientras que Esparta contaría con bastantes regiones amigas: Dóride, Acaya de Tesalia, Ptiótide, Énide, Heraclea, Atamania y Fócide. Sin embargo, en el transcurso de poco más de un año de dicha contienda (mapa 2), Beocia no sólo consiguió la alianza de Corinto, Argos y Atenas, sino, además, la de varias regiones de la propia Grecia central (Acarmania, Tesalia, Énide, Ambracia, Atamania, Heraclea, Eubea), al tiempo que los aliados espartanos en la zona quedaron restringidos a la Dóride, Fócide, Ptiótide y la Acaya tesalia.

²²¹⁰ Cook, M. L., “Ismenias’ goals in the Corinthian War”, en A. Schachter (ed.), *Essays in the topography, history and culture of Boiotia, (Teiresias Suppl. 3)*, 1990, pp. 57-63. La profesora Cook expone brevemente los movimientos militares que supusieron la modificación del mapa de alianzas y de territorios de influencia en la región.



En este sentido, Buck²²¹¹ comenta que, aunque Pelópidas y otros fundadores de la democracia en Tebas en el año 379 a. C. pudieran pertenecer a la facción de Ismenias, no es demostrable ningún tipo de vinculación con primitivas facciones pro-

²²¹¹ Buck, *op. cit.*, (1994), p. 24.

democráticas. Por otro lado, Buck acepta la hipótesis de Kagan²²¹² por la cual la facción de Ismenias alcanzaría el poder gracias al apoyo financiero procedente de Persia que recibió poco antes del año 400.

Según el propio texto de las *Helénicas de Oxirrinco* (*Hel. Oxy.* XX 1, 412: οἱ περὶ τὸν Ἴσμηνίαν), Ismenias debía de ser el líder del grupo, mientras que la expresión οἱ περὶ τὸν Ἀνδροκλείδαν en Jenofonte, *Helénicas* III 5, 4, hablaría a favor del liderazgo de Androclidas, pues indica que sus partidarios convencieron a los tebanos de que apoyaran a los locrios en el 395 a. C. Como nos informa Bruce²²¹³, Ismenias recibió de Timócrates dinero persa, prestó ayuda a Trasibulo al final de la Guerra del Peloponeso, fue *polemarco* junto con Leontíades en el 383/382, estando cada uno todavía al frente de sus respectivas facciones²²¹⁴; fue arrestado por los espartanos, juzgado por tres de sus jueces y condenado a muerte por recibir soborno persa y precipitar la Guerra Corintia²²¹⁵. Según Buckler²²¹⁶, la forma más correcta del nombre sería Hismenias (Ἴσμηνίας) de acuerdo con el doble testimonio de Plutarco, *Sobre el genio de Sócrates*, 576A, y *Sobre el amor a la riqueza*, 527B.

Jenofonte, *Helénicas*, III 5, 1, y Plutarco, *Lisandro* XXVII, aseguran que fue Androclidas el que recibió el dinero persa; aunque Androclidas no fue juzgado, tras el arresto de Ismenias, huyó de Tebas a Atenas donde fue asesinado por agentes de Leontíades²²¹⁷. El propio Plutarco, *Pelópidas* V, remarca la aversión espartana hacia la facción de Ismenias y Androclidas.

El tercer político citado, Antíteo, no es mencionado en ninguna otra fuente, pero como indica Bruce²²¹⁸, podría identificarse con Anfitemis, citado por Pausanias III 9, 8, y Anfiteo citado por Plutarco, *Lisandro* XXVII. Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, y Plutarco, *Sobre el genio de Sócrates*, 577a11, nombran a un tal Galaxidoro, por otra parte desconocido, como otro tebano receptor del dinero persa de Timócrates y como líder pro-lacedemonio, respectivamente.

²²¹² Kagan, *art. cit.*, (1961), p. 332.

²²¹³ Bruce, *op. cit.*, p. 110.

²²¹⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 161.

²²¹⁵ Todo ello lo sabemos por los testimonios de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1; V 2, 25; V 2, 30-36; Pausanias III 9,8; y Justino V 9, 8. Platón lo cita dos veces en *República* I 336A, y *Menón* 90A. A este respecto, Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 85, comenta que en el juicio contra Ismenias se le acusó de conspirar con el Gran Rey e instigar la Guerra Corintia, siendo el primer cargo “ridículo a la luz de las negociaciones entre Esparta y Persia”, por lo que “la condena de Ismenias fue una parodia”, mientras que el segundo cargo “habría sido un intento de acusar de la pérdida de Beocia a Ismenias de manera pública en Tebas”; tal descrédito pretendía evitar que Ismenias se convirtiera en un “héroe martirizado”, pues hasta su juicio aún tenía influencia dentro de Tebas en los asuntos exteriores y fue *polemarco*.

²²¹⁶ Buckler, J., *The Theban Hegemony 371-362 BC*, Cambridge (Massachusetts), 1980, p. 281, nota 2.

²²¹⁷ Para estas informaciones de Androclidas, *cf.* Plutarco, *Pelópidas* V-VI, *IG* n^o 37 y Jenofonte, *Helénicas* V 2, 31.

²²¹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 111.

Según Bruce²²¹⁹, la forma correcta beocia del nombre es Ἀνδροκλείδας; en *Hel. Oxy.* XX 1, 409, la aparición de Ἀνδροκλῆς parece un error de copista –normalmente se corrige por la forma beocia-, pues encontramos la forma beocia en *Hel. Oxy.* XXI 1, 461, XXI 3, 490 y XXI 4, 497; por otro lado, en *Hel. Oxy.* XX 2, 424, aparece la forma ática Ἀνδροκλείδην, que es corregida frecuentemente por la beocia. McKechnie y Kern²²²⁰ creen que Androclidas fue un político más relevante que Antíteo, Asías (o Astias) o Cerátadas, pues se le acusó, juntamente con Ismenias, de todos los problemas y desórdenes de Grecia durante la Guerra Corintia, según Jenofonte, *Helénicas* V 2, 35.

Por otro lado, McKechnie y Kern²²²¹ sugieren que el hecho de que el historiador de Oxirrincos cite tres líderes para cada facción respondería a razones literarias e historiográficas, pues transmitiría una impresión de “sustancia”, ya que los detalles ayudan al lector a comprender que el autor está “comprometido con su material”; posteriormente sólo cita ya a dos líderes por facción (*cf. Hel. Oxy.* XX 2, 423-424 y 426, οἱ πε[ρ]ὶ τὸν Ἰσμη[νίαν καὶ τὸ]ν [Ἀνδ]ροκλείδαν, y οἱ π[ε]ρὶ τὸν Ἀστίαν καὶ Λεοντ[ιάδην]). Reconocen ambos investigadores que probablemente algunos de los nombres citados en el texto pertenecieron a políticos de tan poca importancia que no aparecen en otras fuentes.

- τοῦ δὲ Λεοντιάδης καὶ Ἀσίας καὶ Κοιρατάδας:

De la actividad pro-lacedemonia de la facción de Leontíades nos informa Bruce²²²², quien comenta que éste, como *polemarco*, dispuso junto con el espartano Fébidas la toma de Cadmea en el 382 (Jenofonte, *Helénicas* V 2, 25) y fue responsable del arresto y juicio de Ismenias. De acuerdo con *Hel. Oxy.* XX 2, 425-427, la facción de Leontíades ostentó el poder en Tebas durante largo tiempo, desde la ocupación de Decelia, en estrecha amistad con Esparta²²²³.

Bruce²²²⁴ comenta que probablemente Leontíades, el líder del grupo pro-espartano –citado frecuentemente por Jenofonte y Plutarco-, era hijo de un tebano citado por Tucídides II 2, 3: Εὐρυμάχου τοῦ Λεοντιάδου, ἀνδρὸς Θηβαίων δυνατωτάτου; de su muerte hay dos versiones, una según la cual murió a manos de Fílidas y otros tres liberadores de Tebas (Jenofonte, *Helénicas* V 4, 7) y otra por la que murió a manos de Pelópidas y Damóclidas (Plutarco, *Pelópidas* XI 3-6) en una revuelta anti-espartana. En el caso de Asías nos encontramos ante otro de los frecuentes errores de la obra en los

²²¹⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 111.

²²²⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 161-162.

²²²¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 162.

²²²² Bruce, *op. cit.*, pp. 111-112.

²²²³ Perlman, *art. cit.*, (1964), p. 65.

²²²⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 111-112.

nombres propios: este personaje es llamado Astias²²²⁵ en *Hel. Oxy.* XX 2, 426; Bruce cree que debe ser identificado con un tal Arquías, citado en conexión con Leontíades en los acontecimientos del 379 a. C. por Jenofonte, *Helénicas* V 4, 2, y 4, 6; Plutarco, *Pelópidas* V y siguientes; y Nepote, *Pelópidas* III 2. Algo parecido ocurre con el tercer nombre: el texto ofrece Κορραντάδας, pero tal nombre debe identificarse con el del general beocio Κοιρατάδας, que estuvo activo en Bizancio en el año 409, de acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* I 3, 15, y que se juntó a los griegos que quedaban de la derrotada expedición de Ciro, según cuenta el propio Jenofonte, *Anábasis* VII 1, 33; por ello, Bartoletti restaura Κο<ιρα>τάδας, pues se haya atestiguado también en *Inscriptiones Graeciae Septentrionalis* I 537.

- αἰτίαν μὲν εἶχον ἀπτικίζειν, ἐξ ὧν πρόθυμοι πρὸς τὸν δῆμον ἐγένοντο ὡς ἔφυγε· οὐ μὴν ἐφρόν[τίζον] τῶ[ν Ἀ]θηναίων:

El texto hace referencia a los demócratas atenienses exiliados al final de la Guerra del Peloponeso (*cf. supra*, p. 587, textos de Diodoro XIV 32, 1, y de Justino V 9, 8); como señala Bruce, la amistad de la facción de Ismenias con los demócratas atenienses se corrobora por la alianza entre ambos en el 395 (Jenofonte, *Helénicas* III 5, 16; Tod²²²⁶, *GHI* II 101) y la huida de algunos tebanos del grupo de Ismenias a Atenas en el 382, tras la toma de Tebas por los espartanos (Jenofonte, *Helénicas* V 2, 31).

Sin embargo, Bruce²²²⁷ cree que esta vinculación con los atenienses no supone una tendencia democrática de la facción de Ismenias, pues no hay evidencia de que durante su gobierno se pretendiera el establecimiento de una democracia y, según el texto, Bruce cree que, mientras duró la acusación de pro-atenienses, no ejercieron una política filo-ateniense.

Respecto del apoyo a los exiliados atenienses brindado no sólo por Tebas, sino también por otras ciudades griegas (Argos, por ejemplo), Funke²²²⁸ comenta que en aquel momento la oposición a Esparta en estas ciudades se mantenía dentro de unos límites y que sólo Tebas y Argos rechazaron la petición espartana de poner fin al apoyo a estos desterrados; de hecho, en el caso de Tebas se replicó a esta petición con un

²²²⁵ Bartoletti, *op. cit.*, p. 23, indicó que es difícil saber cuál de las dos formas, Asías o Astías, es correcta, pues en ambos casos hay testimonios epigráficos que atestiguan ambos nombres.

²²²⁶ Tod, M. N., *A selection of Greek Historical Inscriptions. II, From 403 to 323 B.C.*, Oxford, 1948.

²²²⁷ Bruce, *art. cit.*, (1960) p. 78. La misma idea expresa en su estudio Funke, *op. cit.*, pp. 46-47, en los siguientes términos: “No fue una política de solidaridad democrática, sino la voluntad de oposición a Esparta, la cual había inducido a estas ciudades (*sc.* las ciudades griegas aliadas de Esparta, entre ellas Tebas) a brindar su ayuda a los refugiados y desterrados atenienses. Los intereses comunes que unieron a las ciudades griegas con los exiliados atenienses y posibilitaron por primera vez una colaboración no fueron los intereses de una victoria de la democracia dentro de Atenas sobre el régimen oligárquico impuesto, sino los de la abolición de la hegemonía espartana”.

²²²⁸ Funke, *op. cit.*, pp. 47-48.

ψήφισμα por el cual se multaba a los tebanos que denegaran su ayuda a los citados exiliados (Diodoro XIV 6, 3: καὶ Θηβαῖοι δὲ ἐψηφίσαντο ὑπάρχειν πρόστιμον τῷ θεασαμένῳ μὲν ἀγόμενον φυγάδα μὴ βοηθήσαντι δὲ κατὰ τὸ δυνατόν²²²⁹). Sin embargo, este apoyo a los exiliados era lo máximo a lo que los tebanos podían llegar, pues *a priori* un enfrentamiento militar con Esparta podría resultar estéril ante la posición de fuerza de ésta que contaba con el apoyo de Persia al menos hasta el 405/404, así como de Sicilia; esto obligó a que durante algunos años la oposición a Esparta fuera pasiva, de manera que la actitud de Tebas hacia Esparta consistió en la denegación de apoyo o la no aceptación de sus deseos.

Para Orsi²²³⁰, el texto manifiesta que para el historiador de Oxirrinco la acusación de pro-atenienses le “parecía infundada o, al menos, redimensiona tal acusación”, ya que añade a continuación una explicación de la tendencia anti-lacedemonia de Ismenias y sus partidarios. La ayuda de Ismenias y los suyos a los exiliados atenienses y la consiguiente acusación de ἀπικίζειν serían sólo un momento, una fase de la στάσις narrada por el historiador de Oxirrinco. En este sentido, McKechnie y Kern²²³¹ indican que el historiador de Oxirrinco, al hacer y confirmar implícitamente una distinción entre la postura anti-espartana de la facción de Ismenias y lo que sería una posición pro-ateniense y pro-democrática, “invita al lector a considerarlo un comentarista objetivo según las pretensiones de estos alineamientos políticos”.

Lendon²²³² afirma que la negativa tebana a entregar a los demócratas atenienses exiliados en su territorio en contra del decreto lacedemonio que obligaba a ello, junto con la promulgación de una ley para ayudar a estos exiliados, supone un acto de estado con la aprobación del gobierno beocio y un acto de hostilidad contra Esparta. La causa de ello puede ser, según Lendon, el hecho de que Ismenias y los suyos —y una mayoría de los beocios— prefirieran una Atenas neutral o amistosa a una Atenas dominada por Esparta. Posteriormente, hacia el año 400 a. C., cuando los espartanos solicitaron el apoyo beocio contra la Élide, los beocios, aunque no ayudaron a los eleos, no obstante no enviaron tropas de apoyo a los espartanos, lo que Lendon interpreta como un signo de “no-cooperación hostil”.

²²²⁹ Nuestra traducción es: “Y los tebanos decretaron sancionar con una multa a quien, viendo que un exiliado es llevado, no le preste ayuda en la medida de lo posible”.

²²³⁰ Orsi, *op. cit.*, pp. 24-25.

²²³¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 162.

²²³² Lendon, *art. cit.*, pp. 301-303.

- οὐ μὴν ἐφρόν[τίζον] τῶ[ν Ἄ]θηναίων, ἀλλ' εἶχ[ον] π[.....]έσχον, ἐπεὶ του[.....]... πρ[οη]ροῦντο μᾶλλ[ον]ες κακῶς ποιεῖν ἐτοίμους [.....ί]ζειν:

Bruce recoge la problemática surgida por el corrupto estado del pasaje: Grenfell y Hunt²²³³ restituyeron ἀττικί]ζειν, mientras que Kalinka²²³⁴ prefirió λακωνί]ζειν; de hecho, Kalinka reconstruye todo el pasaje así: οὐ μὴν ἐφρόν[τίζον] τῶ[ν Ἄ]θηναίων, ἀλλ' εἶχ[ον λόγον τοῦ κράτους μόνον ὅ]π[ερ κατ]έσχον, ἐπεὶ του[τῶν ἐναντίων ὑπακούειν] πρ[οη]ροῦντο μᾶλλ[ον αὐτοὶ δυναστεύοντ]ες κακῶς ποιεῖν ἐτοίμους ἄ[ν? ὄντας λακωνί]ζειν. La traducción del pasaje reconstruido de Kalinka dice: “en realidad no se preocupaban de los atenienses, sino que tenían como única motivación la del poder que ostentaba, puesto que, al ejercer el mando, ellos mismos preferían atender a estos enemigos antes que perjudicar a los que estaban decididos a ser pro-lacedemonios”.

***Helénicas de Oxirrinco* XX 2 (Fragmento D 3, Columna 13, líneas 418-428)**

- διακε[ιμ]ένων δὲ τῶν ἐν [ταῖς Θήβαις οὕτω κ]αὶ τῆς ἐταιρείας ἑκατέρ]ας ἰσχ[υούσης, εἰς σ]τά[σιν πρ]οῆλθον πολλοί:

Schindel²²³⁵, por la relación entre *Hel. Oxy.* XIX 1, y XX 1-2, (*cf. supra*, pp. 589-590), cree poder reconstruir las lagunas de este pasaje, atendiendo, además, a la tendencia del historiador de Oxirrinco a manifestar la vinculación entre pasajes de la obra mediante la utilización de las mismas palabras o parecidas; según esto, el texto quedaría así: διακε[ιμ]ένων δὲ τῶν ἐν [ταῖς Θήβαις οὕτω κ]αὶ τῆς ἐταιρείας ἑκατέρ]ας ἰσχ[υούσης, εἰς σ]τά[σιν πρ]οῆλθον πολλοί, de acuerdo con ἔτυχον εἰς στασιασμὸν οἱ Βοιωτοὶ προελθόντες en *Hel. Oxy.* XIX 1, 371-372. Kloss²²³⁶ considera que la reconstrucción de Schindel εἰς σ]τά[σιν πρ]οῆλθον es correcta, desechando la ofrecida por Chambers²²³⁷ en su edición –μετὰ] τα[ῦτα πρ]οῆλθον–, entre otras cosas porque el escriba del texto habría separado por cambio de línea ταῦ]τα y no τα|ῦτα, como el texto de Chambers propone, pues la laguna está al principio de línea y no al final.

²²³³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, p. 229; los investigadores británicos suponen que el sentido general del pasaje sería que Ismenias y los suyos favorecieron a Atenas no por consideración de los intereses atenienses, sino por motivos propios, para obtener el apoyo ateniense en su contienda con la facción pro-lacedemonia en Tebas, de acuerdo con *Hel. Oxy.* XXI 1. De ello infiere Bruce, *op. cit.*, pp. 112-113, que la facción de Ismenias buscaba en el apoyo a los atenienses el interés de su “auto-preservación”, pues Atenas podría ser un aliado si la facción tebana pro-lacedemonia traicionaba a Esparta. Por último, Bruce cree que lo sucedido en Tebas en el 382 pudo ser temido en Tebas como muy pronto en el 403 a. C.

²²³⁴ Kalinka, *op. cit.*, p. 21.

²²³⁵ Schindel, *art. cit.*, p. 404.

²²³⁶ Kloss, *art. cit.*, p. 32.

²²³⁷ Chambers, *op. cit.*, p. 34.

Según autores como Pearson²²³⁸ y Grote²²³⁹ el término *ἐταιρεία* hace referencia a un “grupo subversivo y revolucionario” o “conspiración” y se asocia frecuentemente con *στάσις*; Cook²²⁴⁰, sin embargo, indica que para “conspiración” existe el término griego *συνωμοσία* que “difícilmente puede ser una sustitución hostil por *ἐταιρεία*”; originariamente una *ἐταιρεία* sería “un grupo social informal, normalmente hombres de clase alta que estarían dispuestos a dar banquetes a sus amigos y serían lo suficientemente prominentes para ser vulnerables a procesos en los que unos miembros asistían a los otros; con frecuencia estarían formados por hombres con parecidas inclinaciones políticas y podían formar una camarilla políticamente activa, si bien los vínculos seguían siendo mayoritariamente personales”. Cook cree que en las *Helénicas de Oxirrinco* las expresiones del tipo *οἱ περὶ τὸν [δεῖνα]* para designar a los partidarios de una facción política se utilizarían para designar a una *ἐταιρεία* en su función política sin denotar un grupo puramente social (*cf. infra*, pp. 603-605).

En su análisis de las facciones beocias Buck²²⁴¹ admite las tesis de Cook respecto de las *ἐταιρείαι*, añadiendo la definición de Strauss²²⁴²: “pequeña unidad de rivalidad política organizada libremente por un líder a través de una variedad de lazos individuales con sus seguidores y con la pretensión de alcanzar el poder”; en el caso de Beocia señala que no son organizaciones permanentes, que su tamaño era bastante reducido, que comparten intereses, pero que no sienten la necesidad de ningún tipo de continuidad más allá de la requerida por la continuidad de sus lazos personales. Al ser de un tamaño reducido, ninguna facción tendría mayoría en Tebas ni en Beocia, por lo que debían hacer imponer sus ideas a través de la influencia de los líderes de cada una de ellas, de modo que una facción podría dominar la política tanto tiempo como mantuviera el apoyo de la mayoría de votantes no sólo en Tebas, sino también en Beocia. Del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* cree poder deducir que en Tebas estas facciones se mantuvieron hasta la Paz de Antálcidas (387 a. C.).

McKechnie y Kern²²⁴³ afirman que, gracias a la política federal beocia, el *establishment* tebano admitiría en sus *ἐταιρείαι* a miembros de las elites oligárquicas procedentes de otras ciudades beocias.

²²³⁸ Pearson, L., “Party politics and free speech in democratic Athens”, *G&R* 7 (1937), pp. 41-50; aquí p. 42.

²²³⁹ Grote, G., *A history of Greece vol. 6*, Londres, 1900, p. 290.

²²⁴⁰ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 75-76 y nota 65.

²²⁴¹ Buck, *op. cit.*, (1994), pp. 12-13.

²²⁴² Strauss, *op. cit.*, p. 2.

²²⁴³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 163.

- προῆλθον πολλοὶ καὶ τῶν ἐν ταῖς [πόλεσι ταῖς κ]α[τὰ τή]ν Βοιωτίαν κα[ὶ] μετέ[σ]χον ἐ[κατέρας τῶν ἐταιρει]ῶν ἐκείνοις:

Bruce²²⁴⁴ remarca que la rivalidad de las facciones tebanas también alcanzaba a la política federal, pues el historiador de Oxirrinco pone de relieve a continuación, *Hel. Oxy.* XX 2, 422-427, que la facción de Ismenias y Androclidas tenían la preeminencia en ambas esferas, la local tebana y la federal beocia. Con base en ello, Bruce cree que en un principio las facciones se diferenciaban en función de su concepción de la política exterior. Por otro lado, para Bruce es altamente improbable un poderoso movimiento hacia la democratización de Beocia y la disolución de su confederación, pues “por un lado, las ciudades beocias difícilmente apoyarían una democracia pan-beocia con sede en Tebas, la cual aseguraría en la práctica el predominio efectivo de Tebas, y, por otro lado, es difícil imaginar algo así en una región en la que la mitad de los ciudadanos de Tebas deseaban conceder la independencia a las ciudades beocias”.

No obstante, la afirmación previa de Bruce parece encerrar una contradicción dentro del texto, según anota Cook²²⁴⁵, ya que aparentemente, si Ismenias y los suyos tuvieron preeminencia en Tebas y Beocia, no sería necesario tener que recurrir a una estratagema para entrar en guerra con los espartanos (*cf. Hel. Oxy.* XXI 2, 476), engañando a la mayoría de sus seguidores; a su vez Cook no cree que el historiador de Oxirrinco, tan bien informado en asuntos de política –incluida la beocia- y usuario de una terminología política tan precisa, se equivoque en la narración del estallido de la Guerra Corintia como sugirió Bruce; por ello, afirma que sería poner en tela de juicio la fiabilidad del historiador de Oxirrinco, si se acepta que el estallido de la citada guerra fue accidental y que el autor se equivocó al ser informado por fuentes que reflejaban las acusaciones tendenciosas contra Ismenias aducidas ante el tribunal espartano en el 382, como supuso Bruce²²⁴⁶.

Por todo ello, Cook²²⁴⁷ plantea un análisis distinto del pasaje *Hel. Oxy.* XX 2. Aquí el historiador de Oxirrinco menciona la existencia de dos ἐταιρεῖαι (en inglés las traduce Cook por “*small upper-class clubs*”) que reunirían a ciudadanos de toda Beocia –por tanto, no tienen carácter local- y que manifestarían su política en la βουλή federal; Cook añade que no se dice que todos o la mayoría de los βουλευταὶ beocios se adherían a una u otra ἐταιρεία y que no existía una “organización o disciplina de partido” por la que todos los partidarios de una de estas ἐταιρεῖαι tuviera que votar de acuerdo con la política de los líderes de la facción. Para determinar las características de estas

²²⁴⁴ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 80-81, y también en *op. cit.*, p. 113.

²²⁴⁵ Cook, *art. cit.*, (1988), p. 64.

²²⁴⁶ Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 86.

²²⁴⁷ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 65-85.

ἐταιρείαι Cook cree que hay que analizar su papel, su tamaño y su organización. En cuanto al papel de estas ἐταιρείαι dentro del Consejo federal Cook afirma que la mayoría de los βουλευταί no estaba afiliado de forma permanente a un grupo político establecido, de ahí el que en la política beocia durante la Guerra del Peloponeso se produjeran algunas contradicciones²²⁴⁸. Respecto del tamaño, estas ἐταιρείαι serían “pequeños grupos unidos por amistades personales y por lazos familiares y matrimoniales que pueden actuar solas, como una unidad, o conjuntamente, unidas a otra ἐταιρεία en situaciones particulares”²²⁴⁹. Por último, en cuanto a la organización política en la Grecia antigua no se da el fenómeno moderno de los “partidos políticos” tal cual los conocemos hoy en día, sino “amplios grupos sociales y económicos que comparten intereses que afectan a su elección política”, en el caso de Beocia, sobre todo, a la política exterior; en este sentido normalmente las distintas facciones dentro de una πόλις persiguen el poder dentro una misma organización política; en el caso de Tebas y Beocia la facción de Ismenias es tan fiel al sistema oligárquico federal como lo había sido la facción de Leontiades²²⁵⁰. En sus conclusiones, Cook cree que, dado el tamaño pequeño de las ἐταιρείαι, existiría un elevado número de ciudadanos no vinculados ideológica ni permanentemente a las facciones políticas de Tebas, pero que seguirían a una u otras en función de sus propios intereses o en función de cualquier otra razón transitoria, lo que explicaría decisiones dentro de la política beocia aparentemente contradictorias o vacilantes entre los años 404 y 395; esto conllevaría que el gobierno beocio fuera muy sensible al carácter cambiante de sus ciudadanos, de modo que los líderes de la facciones con frecuencia tuvieran que comprometerse en asuntos particulares en los que los votantes se sentían firmes, para no perder su apoyo en otros asuntos. En suma, Cook cree que con su nuevo análisis de la situación política en Beocia a través de las *Helénicas de Oxirrinco* se llega a la determinación de que no hay que esforzarse por comprender por qué Ismenias comenzó la guerra engañando a la mayoría de los beocios: Ismenias no tenía el control de la βουλή federal, sino que sólo

²²⁴⁸ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 67-69, indica que en el 420 a. C. los *beotarcas* negociaron una alianza con Argos con el apoyo secreto de Esparta, pero la βουλή, al no recibir explicaciones, la rechazó (Tucídides V 36-38); paralelamente, en el 404, apoyando a los exiliados atenienses, los βουλευταί eligieron en otoño una política radicalmente diferente de la acordada en primavera (Jenofonte, *Helénicas* II 4, 30).

²²⁴⁹ Cook, *art. cit.*, pp. 77-78, añade que además, estas ἐταιρείαι no necesariamente “tienen que reclutar miembros activamente, no estaban permanentemente organizadas y sólo ocasionalmente podían haber dirigido sus energías para elecciones o decisiones políticamente”. La propia investigadora define estas ἐταιρείαι más adelante en los siguientes términos: “unos pocos grupos políticos de pequeño tamaño, unidos por una variedad de vínculos, incluyendo los personales, económicos, ideológicos y otros vínculos políticos, sin organización formal, reconocimiento o poder específico, y no necesariamente unidos por intereses de clase o creencias ideológicas de larga duración. En ningún momento oímos hablar de más de tres o cuatro grupos políticos en ninguna ciudad y cada uno de estos de pequeño tamaño. Se deduce que la mayoría de ciudadanos no perteneció a ningún grupo; los líderes necesitarían apelar a los votantes en cada cuestión que se suscitara”.

²²⁵⁰ En este sentido, según indica Cook, *art. cit.*, (1988), p. 73, las acusaciones de corrupción y abuso de poder eran personales, sin corresponderse nunca con una acusación contra un grupo o clase.

controlaba “a un grupo de ciudadanos entregados a su política y deseosos de dirigir los acontecimientos como él deseaba”; en el caso aquí narrado, Ismenias deseaba llevar a los beocios a la guerra contra Esparta, convencido él, pero no el grueso de los votantes, de que ésta era una amenaza para Beocia, y los acontecimientos le favorecían, pues “lo único que necesitaba hacer abiertamente era incitar el apoyo ordinario de un viejo aliado dentro de su propia esfera de influencia en Grecia central” provocando el conflicto locrio-focidio (*Hel. Oxy. XXI* 1-4, 460-510), ya que, si Esparta no intervenía, manteniendo su dominación dentro del Peloponeso, no habría crisis entre Beocia y Esparta y ésta dejaría de ser una amenaza para aquélla, pero, si Esparta optaba por la intervención en Grecia central, demostraba que su empresa anti-ateniense se había convertido en hegemónica sobre toda Grecia y, por tanto, justificaba los miedos de Ismenias.

- ἐν ταῖς [πόλεσι ταῖς κ]α[τὰ τῆ]ν Βοιωτίαν:

De acuerdo con Hansen²²⁵¹, la indicación del término πόλις en este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* implica sentido político y no sentido de asentamiento urbano, según las tesis del Copenhagen Polis Centre.

- τότε μὲν καὶ ἔτι μικρῶ πρότερον:

Según nos indica Bruce²²⁵², la facción de Ismenias adquiriría su posición privilegiada dentro de la política tebana poco después del 404 a. C., al final de la Guerra del Peloponeso; en todo caso menos de una década antes del 395, siendo indicado este año como referencia a través del adverbio τότε. Schindel²²⁵³ corrobora la datación, ya que cree que, si el testimonio de Justino V 9, 8, es válido, en el 403 Ismenias no pudo ofrecer apoyo oficialmente a los exiliados atenienses y a Trasibulo, sino por iniciativa privada, por lo que por entonces su partido no estaba todavía en el poder.

Cloché²²⁵⁴ sugirió que el hecho de que los beocios no apoyaran a los espartanos en su campaña contra la Élide en el 400 a. C. (Jenofonte, *Helénicas* III 2, 22-25, y Diodoro XIV 17, 4-7) significa que ya por entonces la facción de Leontíades habría cedido su papel predominante a la de Ismenias; sin embargo, se puede pensar que el hecho de que Tebas rechazara intervenir en el 399-398 ante la discordia sembrada por el espartano Herípidas y su ejército en la colonia de Traquinia Heraclea (Diodoro XIV 38, 4) debería interpretarse como una preeminencia de la facción pro-espartana en Tebas

²²⁵¹ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146 y nota 12.

²²⁵² Bruce, *op. cit.*, p. 113.

²²⁵³ Schindel, *art. cit.*, p. 405.

²²⁵⁴ Cloché, *art. cit.*, (1918), pp. 328-334.

por entonces. Para Lendon²²⁵⁵, lo que parece claro a partir de estos hechos es que, aunque Ismenias tuviera el poder desde el 404, no obstante, tenía que ser cauto frente al aplastante poderío espartano, ya que un enfrentamiento por entonces (antes del 395) habría sido un suicidio para Tebas y Beocia. El incidente de Élide sería el inicio de las desavenencias entre Tebas y Esparta, que se fueron acentuando entre los años 399-396; en este último año, cuando los espartanos se disponen a partir contra el Gran Rey, Agesilao no recibió permiso de los beocios para hacer sacrificios en Áulide como Agamenón; para Lendon el ascenso de Agesilao en Esparta intensificó la política de facciones dentro de Tebas en beneficio de la anti-lacedemonia, ya que una gran parte de los tebanos y beocios se sintieron amenazados por la aventura extra-peloponesia de Agesilao, de modo que favorecieron a Ismenias y los suyos.

Cook²²⁵⁶ cree que el cuadro dibujado por el historiador de Oxirrinco refleja fielmente la realidad beocia y entiende que el cambio político beocio desde una posición pro-lacedemonia a otra anti-lacedemonia respondería a dos momentos en las relaciones beocio-espartanos; durante la Guerra del Peloponeso Beocia apoyo a Esparta porque así obtenían beneficio del enfrenamiento contra Esparta; sin embargo, en la Guerra de Decelia, cuando los beocios reclamaron la décima parte del botín como ofrenda a Apolo sin éxito, comprendieron entonces que ya no obtenían tantos beneficios de su posición al lado de los espartanos. Esto supuso una reacción no esperada por los pro-espartanos de Leontíades, pero no significa que directamente y a gran escala los anti-espartanos de Ismenias detentaran el poder.

En este sentido habría que interpretar, como expone Andrewes²²⁵⁷, que la facción de Ismenias sería partidaria de hacer la guerra contra Esparta, sobre todo para evitar que la facción pro-espartana de Leontíades alcanzara de nuevo el poder y, así, alargar la prominencia política en Tebas y en Beocia de la facción anti-lacedemonia.

- [παρά] τῆ βουλῆ τῶν Βοιωτῶν:

Como indica Orsi²²⁵⁸, la aparición del término βουλή aquí podría suponer una división dentro de la organización política beocia, al existir junto a τὰ συνέδρια (citada en *Hel. Oxy.* XIX 4, 403) una βουλή, ya que sería extraño que a un mismo órgano se le

²²⁵⁵ Lendon, *art. cit.*, pp. 303-313. Por su parte, Lendon comenta que el ascenso de Agesilao en Esparta obedeció al triunfo de una facción progresista encabezada por Lisandro que buscaban ampliar el dominio de Esparta fuera del Peloponeso (las acciones en Élide y Traquinia Heraclea también obedecerían al impulso de esta corriente progresista), frente a una facción conservadora encabezada por Pausanias partidaria de restringir la expansión espartana a los confines del Peloponeso.

²²⁵⁶ Cook, *art. cit.*, (1988), p. 83.

²²⁵⁷ Andrewes, A., "Two notes on Lysander", *Phoenix* 25 (1971), pp. 206-226; aquí pp. 223-224.

²²⁵⁸ Orsi, *op. cit.*, pp. 29-30.

designara con dos denominaciones distintas (*cf. supra*, pp. 583-586, comentario a τὰ συνέδρια en *Hel. Oxy.* XIX 4, 403).

- ἔμπρ[οσθεν δὲ] προ[εἶχο]ν οἱ π[ε]ρὶ τὸν Ἀστίαν καὶ Λεοντ[ιάδην, χρόνον δέ τι]να συχρόν καὶ τὴν πόλιν διὰ π[ειθοῦς] εἶχον:

De esta cita de la facción pro-lacedemonia predominante en Tebas a lo largo de la Guerra del Peloponeso Bleckmann²²⁵⁹ sugiere que el historiador de Oxirrincos, a pesar de elegir la Guerra de Decelia como tema para su monografía, no pudo liberarse por completo de la concepción de que el enfrentamiento entre Esparta y Atenas configuraba una unidad, la narración de una única y gran guerra, la del Peloponeso,

- χρόνον δέ τι]να συχρόν:

Para Bruce²²⁶⁰ la facción pro-lacedemonia pudo alcanzar el poder en el 447 a. C., tras la dominación ateniense de Beocia, aunque es posible que ya lo hiciera antes de tal dominación, antes del 457.

En otro trabajo Bruce²²⁶¹ opina que no es nada sorprendente el que una facción pro-lacedemonia tuviera el poder largo tiempo en Tebas, pues los espartanos restauraron la hegemonía de Tebas sobre Beocia en el 457-456 y cooperaron con éstos en la liberación de la hegemonía ateniense sobre Beocia; Bruce añade que en el 431 los beocios eran unos de los aliados extra-peloponesios de los espartanos (Tucídides II 9, 2) y con un *status* especial, ya que disponían de un “voto igual en el congreso de confederados peloponesios” (Tucídides V 17, 2; Jenofonte, *Helénicas* II 2, 19, y III 5, 8); de hecho, de esta estrecha alianza Tebas obtuvo beneficios gracias al reparto sistemático de las áreas ocupadas del Ática, alcanzando casi lo que el texto, *Hel. Oxy.* XX 2, 434, llama una εὐδαιμονία ὀλόκληρος (explicada en *Hel. Oxy.* XX 4, 444-449, *cf. infra*, pp. 611-612). Por todo ello, Bruce cree que la facción pro-lacedemonia tenía suficientes razones para estar agradecida a los espartanos.

- διὰ π[ειθοῦς]:

Bartoletti²²⁶² ofreció la reconstrucción διὰ κράτους, pero Bruce²²⁶³ acepta la versión aquí recogida, porque considera improbable que Leontíades mantuviera por la fuerza su posición a lo largo del período de la Guerra del Peloponeso, así como es difícil

²²⁵⁹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 259.

²²⁶⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 113.

²²⁶¹ Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 77.

²²⁶² Bartoletti, *op. cit.*, p. 24.

²²⁶³ Bruce, *op. cit.*, pp. 113-114. La propuesta de διὰ π[ειθοῦς] fue realizada por H. Richards en Grenfell y Hunt, *op. cit.*.

que perdiera su posición precisamente cuando su aliado, Esparta, se encontraba enormemente fortalecida; además, durante el período de alianza con Esparta y bajo el dominio de la facción de Leontíades, Tebas prosperó lo suficiente como para excluir la necesidad del mantenimiento de su posición por la fuerza; de hecho, Bruce aduce que, según *Hel. Oxy. XX 3*, la prosperidad durante la Guerra de Decelia fue una de las causas de la ascensión de la facción de Leontíades.

Helénicas de Oxirrinco XX 3 (Fragmento D 3, Columna 13, líneas 428-441)

- [ὄτ]ε γὰρ πολεμοῦντες οἱ Λακεδαιμ[όνοι τοῖς] Ἀ[θην]αίοις ἐν Δεκελείᾳ διέτριβον καὶ σ[τράτευ]μα τ[ῶ]ν α[ὐ]τῶν συμμάχων πολὺ συνεῖχον, οὔτοι μ[ᾶ]λλον ἐδυνάστευον τῶν ἑτέρων, ἅμα μὲν τῷ πλη[η]σίον εἶναι τοὺς Λακεδαιμονίους, ἅμα δὲ τῷ πολλὰ [τῆ]ν πόλιν εὐεργετε[ῖ]σθαι δι' αὐτῶν:

Por el testimonio de Tucídides VII 19, 1, sabemos que los espartanos fortificaron Decelia en la primavera del 413 a. C. Para el historiador de Oxirrinco, según nos recuerda Bruce²²⁶⁴, las razones para la superioridad de la facción de los pro-lacedemonios en Tebas eran la proximidad de los espartanos (en Decelia) y los consiguientes beneficios materiales de tal ocupación.

Accame²²⁶⁵ indica que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* puede tener un paralelo en Isócrates, *Plataico* 31, donde el orador ateniense plantea la pregunta de si durante la Guerra de Decelia no fueron los tebanos causa de unos desastres mayores causados por los otros invasores; tal paralelismo le hace suponer al investigador italiano que la noticia recogida por Isócrates procede de la narración del historiador de Oxirrinco o ambos extrajeron su información de una fuente común. De igual modo, Diodoro, XIII 72, según Accame, reflejando el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, habla de la colaboración de los beocios con los espartanos en el asalto de Atenas al mencionar el ataque de Agis a Atenas desde Decelia.

Por otro lado, según Schindel²²⁶⁶, la técnica narrativa del historiador de Oxirrinco no sólo pretendía seguir la obra de Tucídides, citando al historiador ateniense cuando era necesario, sino también pretendía completarlo cuando Tucídides había pasado por alto algún hecho que para el historiador de Oxirrinco era relevante. Este pasaje sobre el hecho de que los partidarios de Leontíades gobernaban en Tebas cuando los espartanos combatían contra los atenienses en Decelia no hace mención a la obra de

²²⁶⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 114.

²²⁶⁵ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 174-176.

²²⁶⁶ Schindel, *art. cit.*, p. 411.

Tucídides, pero sí a un hecho perteneciente a los años narrados en la obra de éste, por lo que este pasaje sería concebido como un complemento a la narración tucidídea.

- ὁ πόλεμος τοῖς Ἀθηναίοις [συνέστη καὶ] τοῖς Λακεδαιμονίοις:

Como indica Bruce²²⁶⁷, evidentemente se trata de la Guerra del Peloponeso. Para Bleckmann²²⁶⁸, a partir de esta expresión se puede señalar que la indicación de dos fases sucesivas del progresivo bienestar de Tebas tiene como punto de partida el inicio de la Guerra del Peloponeso, mientras que la fortificación de Decelia significaría sólo una intensificación de una guerra iniciada ya hacía bastante tiempo.

Paralelamente, para el propio Bleckmann²²⁶⁹, esta indicación sobre la Guerra del Peloponeso en el historiador de Oxirrincos parece evidenciar que nuestro autor también concibe los hechos que está narrando como acontecimientos pertenecientes a una unidad superior, la Guerra del Peloponeso, aunque en algún momento determine fases, como cuando cita la Guerra de Decelia (*Hel. Oxy.* X 3, 57-58, y XXII 2, 538-539), y como en este pasaje, donde se remonta a episodios de la Guerra Arquidámica. Este hecho le permite afirmar a Bleckmann que, si se acepta que el historiador de Oxirrincos sería un joven contemporáneo de Tucídides, aquél habría aceptado la concepción específicamente tucidídea de una única y gran guerra.

- ἀρξαμένων γὰρ ἀν[ταίρ]ειν τῶν Ἀθηναίων τῇ Βοιωτίᾳ:

La lectura ἀν[ταίρ]ειν de Kalinka²²⁷⁰, aceptada por Bartoletti²²⁷¹, parece más apropiada que la hecha por Grenfell y Hunt²²⁷², ἀπ[ειλ]εῖν.

Bruce²²⁷³ comenta que, en relación con la expresión previa, ἐ]ῦθ' ὡς ὁ πόλεμος τοῖς Ἀθηναίοις [συνέστη καὶ] τοῖς Λακεδαιμονίοις, este pasaje debe de hacer referencia tiene que ser el apoyo ateniense a Platea (Tucídides II 6, 4), aunque también tuvieron lugar la expedición de Nicias contra Tanagra en el 426 (Tucídides III 91) y la invasión de Beocia en el 424 con la batalla de Delio (Tucídides IV 89).

Bleckmann²²⁷⁴ anota que, del mismo modo que en Tucídides II 2-6, en el caso del historiador de Oxirrincos se representa una estrecha vinculación entre el inicio de la

²²⁶⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 114.

²²⁶⁸ Bleckmann, *op. cit.*, p. 260.

²²⁶⁹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 258-261.

²²⁷⁰ Kalinka, *op. cit.*, p. 22.

²²⁷¹ Bartoletti, *op. cit.*, p. 24.

²²⁷² Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 230.

²²⁷³ Bruce, *op. cit.*, p. 114.

²²⁷⁴ Bleckmann, *op. cit.*, p. 260, nota 195.

Guerra del Peloponeso y los acontecimientos de Platea; de hecho la ganancia material obtenida por Tebas en dicha guerra gracias al *sinecismo* aquí mencionado sólo puede situarse tras la declaración de la guerra, ἀρξαμένων γὰρ ἀπ[ειλ]εῖν τῶν Ἀθηναίων τῆ Βοιωτία (Bleekmann acepta el texto de Grenfell y Hunt); “estos hechos sólo fueron interpretados tendenciosamente como una agresión ateniense, mientras que Atenas sólo reaccionó tras el ataque tebano y envió una guarnición a Platea”.

- συνωκίσθησαν [εἰ]ς αὐτὰς οἱ τ' ἐξ Ἐρυθρῶν καὶ Σκαφῶν καὶ Σκώλου καὶ Ἀύλιδος καὶ Σχοίνου καὶ Ποτινῶν καὶ πολλῶν ἑτέρων τοιούτων χωρίων, ἃ τεῖχος οὐκ ἔχοντα διπλασίας ἐποίησεν τὰς Θήβας:

Sobre Eritras, Escafás y Escoló, *cf. supra*, pp. 544-554, comentario a *Hel. Oxy.* XIX 3, 386. Según indica Bruce²²⁷⁵, las tres localidades aquí referidas estarían unidas a Platea hasta el 431 a. C., pero en el 395 habían sido anexionadas por Tebas; asimismo Bruce cree que la proximidad de estas localidades a Platea sugiere que el asedio a ésta motivó la migración de los habitantes de las mismas a Tebas; sin embargo, este motivo no explicaría la migración de los de las demás localidades, por ello, acepta que el hecho de que fueran asentamientos sin murallas provocaría su migración por miedo a una invasión ateniense tan pronto como Tebas venció a los atenienses en Platea.

De acuerdo con Pausanias IX 8, 1, y Estrabón IX 2, 22; 2, 24; y 2, 32, Esqueno distaba cinco estadios de Tebas y Potnias, diez; ambas se encuentran al norte de Tebas. Como indica Hansen²²⁷⁶, si se admite la reconstrucción de Ἀύλιδος, nos encontramos con la cita de un asentamiento no calificable como πόλις según su clasificación; la misma consideración recibe, según Hansen, Esqueno. De Potnias nos dice Hansen que debe ser catalogada como πόλις de tipo C, es decir, “posiblemente πόλις”, ya que es llamada así sólo por una inscripción del siglo VI a. C. en una columna dedicada a Apolo²²⁷⁷ y por fuentes tardías (Estrabón IX 2, 24; Esteban de Bizancio 533, 21); tras el abandono citado en las *Helénicas de Oxirrinco*, parece que no fue vuelta a habitar; su extensión sería menor a 25 km².

Bruce²²⁷⁸ cree que es una exageración que la población de Tebas se duplicara por la migración de los habitantes de las localidades mencionadas.

Complementando el propio texto de las *Helénicas de Oxirrinco* XIX 3, aquí se nos informa de otros emplazamientos que pertenecieron al territorio de Tebas;

²²⁷⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 114.

²²⁷⁶ Hansen, *art. cit.*, (1996), pp. 73-116; en concreto pp.74-76 y102.

²²⁷⁷ La inscripción está publicada en *Ἀρχαιολογικὸν Δελτίον* 3 (1917), p. 64.

²²⁷⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 114.

Bakhuizen²²⁷⁹ indica que para el año 420 a. C. aproximadamente la mitad del territorio tebano mantenía una relación de *συντέλεια* con Tebas, contando este conjunto con cuatro zonas: la vieja *χώρα* tebana del centro de Beocia, los territorios de Micaleso²²⁸⁰ y quizás de otras localidades del norte y noreste de Beocia en relación *σιντέλικα* con Tebas desde hace tiempo, el territorio anexionado de Platea y los territorios de la Parasopia añadidos por una reciente *συντέλεια*.

Respecto de las dimensiones del *σινεκισμο* tebano, Moggi²²⁸¹ indica que entre las localidades no citadas habría que incluir todo el distrito plateo de la Parasopia, incluyendo Hisias; por la incorporación de Áulide y Esqueno parece lógico pensar que las localidades intermedias, Teumeso, Faras, Eleón y Harma, también estarían incorporadas; por último, el caso de Micaleso, Peteón e Hiria no queda claro en su opinión que pertenecieran al *σινεκισμο*.

Para Schindel²²⁸², como en otros pasajes de esta obra, la narración del historiador de Oxirrinco completa la obra de Tucídides, ya que aquí se informa de hechos que sucedieron al principio de la Guerra Arquidámica, narrada por Tucídides, sin que el gran historiador ateniense mencionara los hechos aquí recogidos.

Helénicas de Oxirrinco XX 4 (Fragmento D 3, Columna 13, líneas 441-449)

- ὡς τὴν Δεκέλειαν ἐπετείχισαν τοῖς Ἀθηναίοις μετὰ τῶν Λακεδ[αι]μ[ονί]ων:

El historiador de Oxirrinco nos recuerda, como comenta Bruce²²⁸³, que los tebanos colaboraron en la fortificación de Decelia, en consonancia con Tucídides VII 19, 1, que indica que lo hicieron οἱ Λακεδαιμόνιοι καὶ οἱ ξύμμαχοι; la idea parece provenir de Alcibiades, según Tucídides VI 91, 6, y VII 18, 1.

- τὰ τε γὰρ ἀνδράποδα καὶ τὰ λοιπὰ πάντ[α <τὰ> κατὰ τὸ]ν πόλεμον ἀλίσκόμενα μικροῦ τιν[ο ἀγυρίου]ν παρελάμβανον:

Según indica Bruce²²⁸⁴, los esclavos atenienses que desertaron a Decelia fueron vendidos por los espartanos, al tiempo que algunos prisioneros de guerra en manos de

²²⁷⁹ Bakhuizen, *art. cit.*, (1994), p. 313.

²²⁸⁰ Respecto de Micaleso, Buck, *op. cit.*, (1994), pp. 18-19, y nota 45, apunta que la indicación de Tucídides VII 29, 4, por la cual los habitantes de Micaleso, localidad que había quedado sin murallas tras la batalla de Platea, fueron masacrados por ex-mercenarios tracios al servicio de Atenas en el año 413 a. C., pone de manifiesto que la población de ésta, que se había refugiado en Tebas hacia el 425, regresó a su localidad posteriormente; casi con total seguridad tras la Paz de Nicias, en el año 421.

²²⁸¹ Moggi, *art. cit.*, pp. 179-181.

²²⁸² Schindel, *art. cit.*, p. 411.

²²⁸³ Bruce, *op. cit.*, p. 115.

²²⁸⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 115.

los atenienses aprovecharon la ocasión y escaparon entonces a Decelia (en concreto sicilianos y el beocio Cerátadas de acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* I 2, 14, y 3, 22). En este sentido, McKechnie y Kern²²⁸⁵ puntualizan que, según Tucídides VII 27, 5, entre los daños causados al Ática por la ocupación de Decelia, más de veinte mil esclavos escaparon, por lo que los espartanos afrontaron esta afluencia de población vendiendo a los esclavos a bajo precio, entre otros a los beocios; por otro lado, dado que gran parte de Grecia era deficitaria en madera, consideran que ésta fue la razón del saqueo de puertas y ventanas de las casas áticas.

Uno de los aspectos más interesantes de este párrafo es para Bruce²²⁸⁶ la información sobre las ventajas que Tebas adquirió de su proximidad al Ática gracias a la ocupación espartana de Decelia, posibilitándole el sistemático saqueo del Ática, transportando los bienes saqueados a sus propias casas, en concreto las maderas de construcción y las tejas. Resulta sorprendente, según Bruce, que los atenienses, que con motivo de la Guerra Arquidámica recogieron sus utensilios e incluso las maderas (Tucídides II 14, 1), no lo hicieran en esta ocasión.

Respecto a los beneficios, Schindel²²⁸⁷ cree que el pasaje también complementaría la obra tucidídea, pues Tucídides calló las ventajas materiales que los tebanos obtuvieron de la devastación del Ática al comienzo de la Guerra de Decelia.

Como comenta Cook²²⁸⁸, este pasaje deja claro que la cuestión económica tuvo mucho que ver con el dominio político que la facción pro-lacedemonia ejerció durante la Guerra de Decelia, dado el beneficio que Tebas obtuvo de la misma.

***Helénicas de Oxirrinco* XX 5 (Fragmentos D 3 y 4, Columnas 13-14, líneas 449-460)**

- τότε δὲ τῶν Ἀθηναίων ἡ χώρα πολυτελέστατα τῆς Ἑλλάδος κατεσκεύασατο:

Bruce²²⁸⁹ marca el paralelismo de la expresión con Tucídides II 65, 2: οἱ δὲ δυνατοὶ (*sc.* τῶν Ἀθηναίων) καλὰ κτήματα κατὰ τὴν χώραν οἰκοδομίαις τε καὶ πολυτελέσι κατασκευαῖς ἀπολωλεκότες²²⁹⁰.

²²⁸⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 164.

²²⁸⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 115.

²²⁸⁷ Schindel, *art. cit.*, p. 411.

²²⁸⁸ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 81-82.

²²⁸⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 115.

²²⁹⁰ Su traducción en Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso, Libros I-II*, (introducción general de J. Calonge Ruiz, traducción y notas de J. J. Torres Esbarranch), Madrid, 1990, p. 492, dice: “y los poderosos, porque habían perdido las hermosas posesiones que tenían en el campo con sus construcciones y costosas instalaciones”.

McKechnie y Kern²²⁹¹ indican que las causas de la riqueza ateniense estaban en una productiva agricultura, los tributos de la liga ateniense y la explotación de las minas de plata; consideran que la estrategia espartana consistía en privar a Atenas del control del Ática para poder alzarse con la victoria final; mientras tanto, Beocia se veía beneficiada de la destrucción de la prosperidad ática.

- ἐπεπόνθει γὰρ μικρὰ κακῶς ἐν ταῖς ἐμβολαῖς ταῖς ἔμπροσθεν:

Bruce²²⁹² recogió las tesis de Grenfell y Hunt²²⁹³ y las de Hardy²²⁹⁴ respecto de este pasaje: los primeros editores entendieron que el texto suponía una excesiva minimización del daño causado por los espartanos con sus incursiones durante la Guerra Arquidámica y antes de la Guerra de Decelia; por el contrario, Hardy opinó que, las devastaciones durante la Guerra de Decelia fueron más “permanentes e irreparables”, pues durante la Guerra Arquidámica sólo se limitaron a la cosecha anual –en este sentido, McKechnie y Kern²²⁹⁵ añaden que hasta la toma de Decelia la ocupación del Ática sólo duraba unas semanas; destruir la cosecha costaba poco tiempo, pero destruir edificios requeriría más dedicación-; evidentemente, para Tucídides la devastación sería considerable, pero el historiador de Oxirrinco, que estaría informado de aquellas devastaciones de la Guerra Arquidámica y conocía de primera mano las devastaciones recientes de la Guerra de Decelia, al poder compararlas, llegaría a la conclusión de que aquéllas primeras fueron “suaves” respecto de las más recientes.

Schindel²²⁹⁶, en su estudio del sistema de citas y remisiones en la técnica narrativa del historiador de Oxirrinco, reconoce que implícitamente este pasaje podría hacer referencia al texto de Tucídides VII, 27, 4, siguiendo las orientaciones de Hardy. Sin embargo, para el propio Schindel el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* sería en realidad una corrección del texto de Tucídides II 57, 2, y III 26, 3. Posiblemente, es por ello que, en nuestra opinión, no debe ser considerado este pasaje como una cita del historiador ateniense y esa es la razón por la que el historiador de Oxirrinco no menciona a Tucídides, ya que, además, cuando siente esa necesidad lo hace (*cf. Hel. Oxy. V 31*).

²²⁹¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 164-165.

²²⁹² Bruce, *op. cit.*, pp. 115-116.

²²⁹³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 230.

²²⁹⁴ Hardy, W. G., “The *Hellenica Oxyrhynchia* and the devastation of Attica”, *CP* 21 (1926), pp. 346-355, aquí pp. 347 y 355. Hardy cree que la fuente para el historiador de Oxirrinco sería el propio texto de Tucídides VII 27. A este respecto Bruce, *op. cit.*, p. 116, considera que la sugerencia de Hardy no es imposible, pues “la ausencia de la acostumbrada cita del historiador de Oxirrinco sobre una referencia anterior en su obra cuando menciona un tema que ha tratado previamente puede implicar que este *excursus* es algo así como una nota suplementaria, no a un pasaje previo de la propia obra, sino a la narración de Tucídides”.

²²⁹⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 165.

²²⁹⁶ Schindel, *art. cit.*, pp. 411-412.

- ἕκαστος] [[:.τος]] γὰρ αὐτῶν, ἃ πα[ρὰ τω]ν Ἑλλή[ων πολεμοῦντες] ἐλάμβανον, εἰς τοῦ[ς ἰδίους] ἀγροὺς ἀ[νήγαγε]:

Para Bleckmann²²⁹⁷, este pasaje en el que se describe el esplendor de la ἀρχή ateniense manifiesta un cuadro negativo, al señalarse de manera ocasional²²⁹⁸ que “la riqueza del Ática en el V se logró a partir de la explotación (militar) de los griegos”; esta concepción se acercaría a la manifestada por Isócrates (cf. Isócrates, *Sobre la paz*, VIII 46 y 90), según la cual la ἀρχή ateniense se habría convertido en una especie de “saqueo de rapiña a sus aliados”.

- τὰ μὲν οἴν[τε]ν πράγματα τὰ κατ[ὰ τὰ]ς Θήβας καὶ τ[ὴν Βοιωτίαν] εἶχεν] οὕτως:

Franz²²⁹⁹ señaló que la fórmula μὲν οἴν[τε]ν fue utilizada sistemáticamente por el historiador de Oxirrinco para indicar la finalización de una exposición o señalar el paso a una nueva.

Esta oración conclusiva de los dos *excursus* no es idéntica a las fórmulas introductorias, como apunta Orsi²³⁰⁰, porque aquí aparece la expresión κατ[ὰ τὰς] Θήβας para englobar el segundo *excursus*. Para la investigadora italiana τὰ πράγματα debe entenderse en el sentido de “la situación política”, dado el contenido de los dos capítulos aquí concluidos.

Capítulo XXI: Estallido de la Guerra Corintia; el conflicto locrio-focidio

Helénicas de Oxirrinco XXI 1 (Fragmento D 4, Columna 14, líneas 460-471)

La narración de este pasaje de nuevo revela el gran valor histórico de la obra, por cuanto ofrece una narración del estallido de la Guerra Corintia que difiere sensiblemente de la ofrecida por Jenofonte y Pausanias. Esta guerra entre beocios y focidios es llamada también por algunos autores²³⁰¹, como Diodoro XIV 81, 3, Guerra Beocia, entendida como preludio de la Guerra Corintia. Lamentablemente, la narración de todo el inicio de la guerra no está conservada, pues el autor se queda en la invasión beocia de la Fócide, sin que sepamos más de lo acontecido, porque, de acuerdo con una de sus predilecciones narrativas, el autor retrasó estos hechos, intercalando la narración de hechos simultáneos en el tiempo –Conón y el motín de Chipre y la campaña de

²²⁹⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 114 y nota 277.

²²⁹⁸ Entendemos que para Bleckmann, *op. cit.*, p. 114, nota 277, la indicación es ocasional, porque de la concepción que Diodoro ofrece de la relación entre Atenas y sus aliados se deriva que para el historiador de Oxirrinco esa relación fue positiva.

²²⁹⁹ Franz, *art. cit.*, p. 16.

²³⁰⁰ Orsi, *op. cit.*, pp. 17-18.

²³⁰¹ Así la llama también, por ejemplo, Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 398.

Agésilao en Asia Menor-, de manera que la continuación de la narración de la Guerra Corintia desgraciadamente quedó más allá de lo conservado en el papiro de Londres y, por tanto, no la conocemos. Con todo, el historiador de Oxirrinco narra detalladamente la invasión beocia de la Fócide, hecho del cual es la única fuente existente²³⁰².

Para la narración del estallido de la Guerra Corintia se nos han transmitido varias narraciones paralelas o complementarias de la información ofrecida aquí por las *Helénicas de Oxirrinco*: Jenofonte, *Helénicas* III 5, 3-5; Diodoro XIV 81, 1; y Pausanias III 9, 9-10. El texto de Jenofonte dice lo siguiente: γιγνώσκοντες δὲ οἱ ἐν ταῖς Θήβαις προεστῶτες ὅτι εἰ μὴ τις ἄρξει πολέμου, οὐκ ἐθελήσουσιν οἱ Λακεδαιμόνιοι λύειν τὰς σπόνδας πρὸς τοὺς συμμάχους, πείθουσι Λοκροὺς τοὺς Ὀπουντίους ἐκ τῆς ἀμφισβητησίμου χώρας Φωκεῦσί τε καὶ ἑαυτοῖς χρήματα τελέσαι, νομίζοντες τοὺς Φωκέας τούτου γενομένου ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Λοκρίδα. καὶ οὐκ ἐψεύσθησαν, ἀλλ' εὐθὺς οἱ Φωκεῖς ἐμβαλόντες εἰς τὴν Λοκρίδα πολλαπλάσια χρήματα ἔλαβον. οἱ οὖν περὶ τὸν Ἄνδροκλείδαν ταχὺ ἔπεισαν τοὺς Θηβαίους βοηθεῖν τοῖς Λοκροῖς, ὡς οὐκ εἰς τὴν ἀμφισβητήσιμον, ἀλλ' εἰς τὴν ὁμολογουμένην φίλην τε καὶ σύμμαχον εἶναι Λοκρίδα ἐμβεβληκότων αὐτῶν. ἐπεὶ δὲ οἱ Θηβαῖοι ἀντεμβαλούντες εἰς τὴν Φωκίδα ἐδήμιον τὴν χώραν, εὐθὺς οἱ Φωκεῖς πέμπουσι πρέσβεις εἰς Λακεδαίμονα καὶ ἠξίουσιν βοηθεῖν αὐτοῖς, διδάσκοντες ὡς οὐκ ἤρξαντο πολέμου, ἀλλ' ἀμυνόμενοι ἦλθον ἐπὶ τοὺς Λοκροὺς. οἱ μέντοι Λακεδαιμόνιοι ἄσμενοι ἔλαβον πρόφασιν στρατεύειν ἐπὶ τοὺς Θηβαίους²³⁰³.

El texto de Diodoro XIV 81, 1, dice: τῶν δὲ κατὰ τὴν Ἀσίαν τοῦτον τὸν τρόπον διωκημένων, Φωκεῖς πρὸς Βοιωτοὺς ἔκ τινων ἐγκλημάτων εἰς πόλεμον καταστάντες ἔπεισαν τοὺς Λακεδαιμονίους συμμαχεῖν κατὰ τῶν Βοιωτῶν²³⁰⁴.

Pausanias III 9, 9-10, narra: οἱ δὲ ἐς τὸ φανερόν τοῦ πολέμου παρασχόντες τὴν ἀρχὴν ἐγένοντο οἱ ἐξ Ἀμφίσσης Λοκροί. τοῖς γὰρ δὴ Λοκροῖς γῆ πρὸς τοὺς Φωκέας ἐτύγγανεν οἷσα ἀμφισβητήσιμος· ἐκ ταύτης ὑπὸ Θηβαίων ἐπαρθέντες τῶν

²³⁰² Bruce, *op. cit.*, p. 121.

²³⁰³ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, pp. 129-130, dice: “En Tebas, como los que estaban al frente se daban cuenta de que los lacedemonios no querían romper las treguas con los aliados si alguien no iniciaba la guerra, persuadieron a los locrios opuntios a que reclamaran dinero por la tierra que se disputaban los focidios y ellos mismos, creyendo que los focidios atacarían Lócride si se hacía esto. Y no se equivocaron, pues invadieron inmediatamente Lócride y se apoderaron de muchísimas riquezas. Entonces Andróclidas y sus seguidores persuadieron a los tebanos a ayudar a los locrios inmediatamente, arguyendo que no habían atacado un territorio en disputa, sino a Lócride, reconocida amiga y aliada. Cuando los tebanos invadieron a su vez Fócide y devastaron el país, los focidios enviaron inmediatamente embajadores a Lacedemonia y reclamaron con razón que les socorrieran, insistiendo ellos en que no iniciaron la guerra, sino que fueron contra los locrios en propia defensa. Por su parte los lacedemonios acogieron contentos un pretexto para hacer una campaña contra los tebanos”.

²³⁰⁴ Nuestra traducción de Diodoro es: “Administrados de esta manera los asuntos en Asia, los focidios, tras ser llevados a la guerra contra los beocios por algunas acusaciones, convencieron a los lacedemonios de que se aliaran con ellos contra los beocios”.

περὶ Ἴσμηνίαν τὸν τε σῆτον ἀκμάζοντα ἕτεμον καὶ ἤλασαν λείαν ἄγοντες· ἐνέβαλον δὲ πανδημεὶ καὶ οἱ Φωκεῖς ἐς τὴν Λοκρίδα καὶ ἐδήλωσαν τὴν χώραν. ἐπηγάγοντο οὖν οἱ Λοκροὶ συμμάχους Θηβαίους καὶ τὴν Φωκίδα ἐπόρθησαν· ἐς δὲ τὴν Λακεδαίμονα ἐλθόντες οἱ Φωκεῖς τοῖς Θηβαίοις ἐπέκειντο καὶ ἐδίδασκον οἷα ἐπεπόνθησαν ὑπ' αὐτῶν. Λακεδαιομίους δὲ πόλεμον πρὸς Θηβαίους ἔδοξεν ἄρασθαι²³⁰⁵. Para Bonamente²³⁰⁶, por las semejanzas la versión de Pausanias para estos hechos puede ser deudora de las *Helénicas de Oxirrinco* –y no sólo de la versión de Jenofonte, al que utiliza en otras ocasiones–, puesto que Pausanias III 9, 7-8, coincide con aquéllas en que por la embajada de Timócrates, enviada por Titraustes, se entregó dinero en Tebas a Ismenias, Androclidas y Anfítemis (Antíteo), mientras que Jenofonte no conoce a este último y cita a Galaxidoro; también coinciden en que Pausanias acepta que el dinero persa llegó a Atenas por mediación de Epícrates y Céfalo.

En su análisis de las tradiciones, Bonamente²³⁰⁷, aun cuando opina que las tradiciones jenofontea y de las *Helénicas de Oxirrinco* son coherentes por sí mismas independientemente, indica que la narración de Jenofonte muestra una aporía, por cuanto no revela el motivo por el cual los focidios fueron los responsables del agravamiento de un mero incidente bastante frecuente; considera que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* es más satisfactoria, por cuanto se indica que el motivo de tal agravamiento es la intervención directa de los tebanos e indirecta del emisario del rey persa.

Un cuadro de las equiparaciones entre las tres tradiciones, confrontando qué pasajes coinciden entre dos o entre las tres versiones, lo encontramos por extenso en Bonamente²³⁰⁸, quien posteriormente analiza las vinculaciones entre las tres versiones. En nuestro comentario iremos recogiendo sus aportaciones más interesantes.

- οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀ[ν]δροκλείδαν καὶ τὸν Ἴσμηνίαν ἐ]σπούδαζον ἐκπολεμῶσαι τὸ ἔθνος [πρὸς τοὺς Λακεδα]μονίους:

Para la cuestión de las facciones políticas de Tebas y Beocia, *cf. supra*, pp. 586-614, comentario del capítulo XX. No obstante, como señalan McKechnie y Kern²³⁰⁹,

²³⁰⁵ La traducción de Pausanias, *op. cit.*, (1994), p. 38, dice: “Pero los que provocaron claramente el inicio de la guerra fueron los locrios de Anfisa. Precisamente, había una tierra que era objeto de disputa entre locrios y los focidios; impulsados por los tebanos del partido de Ismenias, segaron el trigo de allí, que estaba en flor, y se llevaron el botín. Entonces los focidios en masa invadieron la Lócride y devastaron la región. Los locrios se atrajeron como aliados a los tebanos y saquearon la Fócide. Los focidios fueron a Lacedemonia y acusaron a los tebanos y les dijeron lo que habían sufrido por obra de ellos. Los lacedemonios decidieron emprender la guerra contra los tebanos”.

²³⁰⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 112-113.

²³⁰⁷ Bonamente, *op. cit.*, pp. 111-135.

²³⁰⁸ Bonamente, *op. cit.*, pp. 121-124, para el cuadro, y pp. 124-135 para el análisis.

²³⁰⁹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 165.

para el historiador de Oxirrinco la explicación del estallido de la Guerra Corintia es una cuestión de política interna de Beocia.

Antes de continuar, a pesar de la precisión con la que previamente se nos ha diferenciado entre Tebas y Beocia, en este capítulo de las *Helénicas de Oxirrinco*, ambos términos son intercambiables, pues los datos demuestran que la distinción no es útil en este caso, como indica Lendon²³¹⁰.

Bruce²³¹¹ opina que el historiador de Oxirrinco quizás fue un poco injusto al responsabilizar de la guerra a los partidarios de Ismenias y Androclidas, aunque este hecho supone un punto de encuentro con las narraciones de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 3-5, y Pausanias III 9, 9-10. Anteriormente De Sanctis²³¹², entre otros autores, catalogaron de hostil la visión que el historiador de Oxirrinco ofrecía sobre Ismenias y Androclidas. Con todo, Perlman²³¹³ cree que la facción de Ismenias sí quería la guerra o, más concretamente, quería poner fin a la ἀρχή espartana, pero no por las ingerencias de Esparta en la política interior de Tebas en el pasado, sino por cierta aprehensión por una posible intervención futura y por un futuro apoyo a la facción de Leontíades. En este sentido, el estallido de la Guerra Corintia por medio del conflicto locrio-focidio no sólo sería una “provocación contra los espartanos, sino una clara protesta contra la guerra en Asia Menor, contra la nueva política espartana y contra la propaganda panhelénica de Agesilao, fruto del temor de los seguidores de Ismenias (y de las facciones anti-espartanas de Tebas, Argos y Corinto) a la posible política futura de Esparta en Grecia y fruto del temor a un imperio espartano en ultramar”.

Sin embargo, Bonamente²³¹⁴ considera que el texto no manifiesta ninguna hostilidad, sino que pretende poner de relieve las dificultades a las que se enfrentaron Ismenias y Androclidas: “al mostrarles capaces de superar tantos obstáculos dentro de la Liga Beocia al entretejer una trama con otros estados griegos, el historiador revela simpatía”.

Como nos comenta Orsi²³¹⁵, con el inicio de este capítulo XXI el historiador de Oxirrinco retoma la narración, interrumpida por los *excursus* de *Hel. Oxy.* XIX y XX, que había esbozado esquemáticamente en *Hel. Oxy.* XIX 1, 368-370: Βοιωτοὶ δὲ καὶ Φωκεῖς τούτου τοῦ θέρους εἰς πόλεμον κατέστησαν, ἐγένοντο δὲ τῆς ἔχθρας αὐτοῖς [α]ἴτιοι μάλιστα τῶν ἐν ταῖς Θήβαις τινές.

²³¹⁰ Lendon, *art. cit.*, p. 300, nota 1.

²³¹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 116.

²³¹² De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 193.

²³¹³ Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 65-66.

²³¹⁴ Bonamente, *op. cit.*, p. 106.

²³¹⁵ Orsi, *op. cit.*, p. 23

- τὸ ἔθνος:

Para Orsi²³¹⁶, el término aquí utilizado tiene el significado de “liga” o “estado”, como en la expresión τὸ μὲν οὖν ἔθνος ὅλον οὕτως ἐπολιτεύετο en *Hel. Oxy.* XIX 4, 402-403.

- βουλόμενοι μὲν καταλῦσαι τ[ὴν ἀρχὴν αὐτῶ]ν ἵνα μὴ διαφθαρώσιν ὑπ’ ἐκείνων διὰ [τοὺς λακων]ίζοντας:

En opinión de Bruce²³¹⁷, “una ligera tendencia pro-espartana” del historiador de Oxirrinco le impide ser consciente de que una de las más importantes causas de la hostilidad frente a Esparta estribaba en la “insatisfacción por parte de los peloponesios y de otros aliados” espartanos ante el tratamiento que los lacedemonios manifestaron hacia aquéllos al final de la Guerra del Peloponeso; otra razón sería “la naturaleza despótica del imperialismo espartano”. De hecho, según Bruce, el historiador de Oxirrinco olvida estas razones cuando habla de la enemistad contra Esparta en *Hel. Oxy.* X. Por otro lado, Bruce opina que el motivo aducido en el pasaje que aquí se comenta, el temor a un ataque espartano favorecido por los tebanos pro-lacedemonios, no está justificado, pues un intento en este sentido no fue realizado por los pro-lacedemonios hasta cinco años después del fin de la Guerra del Peloponeso; de hecho, cree que la idea del temor surgiría a raíz de los acontecimientos del año 382 a. C. (lo que corroboraría el *terminus post quem* para la elaboración de la obra)²³¹⁸; además, considerar la posibilidad de que los tebanos desearan una guerra abierta contra los lacedemonios, le parece a Bruce algo imprudente y temerario, ya que los tebanos pro-lacedemonios podrían haberse decantado del bando lacedemonio y no era seguro que los anti-espartanos contaran desde un principio con el apoyo ateniense. Finalmente, para Bruce, este pasaje corrobora que los tebanos ya estaban en guerra con los espartanos antes de firmar la alianza con Corinto y Argos.

No obstante, Bruce²³¹⁹ indicó previamente que las acusaciones contra la facción de Ismenias y Androclidas podrían ser ficticias y responder a la invención de una estrategia para desacreditar la persona de Ismenias (*cf. infra*, pp. 626-630, διὰ ταύτης

²³¹⁶ Orsi, *op. cit.*, pp. 18-19.

²³¹⁷ Bruce, *op. cit.*, pp. 116-117.

²³¹⁸ En el mismo sentido opina Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 409; Accame, *art. cit.*, (1978), p. 174, indica que el hecho de que el historiador de Oxirrinco nos informe de que Ismenias y los suyos querían provocar la guerra para no ser destruidos διὰ [τοὺς λακων]ίζοντας puede suponer que el historiador ya conociera los hechos del año 382 a. C., la toma de Cadmea y la ejecución de Ismenias, pero no lo considera un argumento suficiente para afirmar que la obra fuese compuesta tras ese año. Otro dato que se puede extraer, según Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 398, es que los motivos aducidos en este pasaje revelan que el historiador de Oxirrinco, cuando compuso la obra, ya conocía los acontecimientos ocurridos en el 382 a. C.

²³¹⁹ Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 86.

τῆς ἀπάτης); en este caso, el argumento de “poner fin a la hegemonía espartana” podría casar con la política de la facción de Ismenias, pero no explicaría “la necesidad de un método evasivo para precipitar la guerra”; a su vez, el otro argumento, el temor a que Tebas cayera en manos de Esparta por mediación de los pro-lacedemonios, es lo que realmente sucedió en el año 383/382 a. C.

Con todo, el análisis del origen y del estallido de la Guerra Corintia²³²⁰ permite comprobar que los investigadores no están de acuerdo en cuanto a las causas que la precipitaron. Una opinión, la de Andrewes²³²¹, que ha sido bastante aceptada, afirma que la razón por la que Beocia se embarcó en una guerra contra Esparta fue la presión que ésta ejercía sobre la frontera norte de Beocia. Perlman²³²² opina que los acontecimientos en el Egeo y en la costa de Jonia –la campaña hegemónica de Esparta– son el motivo central de la guerra en cuestión. Una hipótesis similar la ofrece Hornblower²³²³, para quien Grecia estaría atemorizada ante una Esparta que asumía una empresa hegemónica, llegando a Siracusa y Egipto. Kagan²³²⁴ carga el peso del estallido de la guerra en el importante apoyo financiero persa, ya que posibilitó que pueblos exhaustos tras más de veinte años reasumieran la guerra, en este caso contra Esparta. Incluso Bruce²³²⁵, antes de su comentario, opinó que la guerra se produjo de un modo accidental.

Por otro lado, Bonamente²³²⁶ opina que la hostilidad hacia Esparta, en relación con las luchas internas de Beocia, se derivaría del miedo en varias ciudades griegas a que el yugo espartano se extendiera con dureza tras la finalización de la campaña asiática de Agesilao, conectando la situación beocia con el cambio político en Atenas, donde Trasibulo pasó de moderado (*Hel. Oxy.* IX 2, 14-18) a anti-espartano, también ante cierta aversión al éxito de Agesilao en Asia Menor. Siguiendo con su análisis, Bonamente cree que la frase aquí analizada “no ofrece ciertamente una referencia explícita al hecho de que los motivos del temor ante el agravamiento de la ingerencia espartana en su política interna estuvieran ligados a las vicisitudes de Asia”, pues, a continuación (*Hel. Oxy.* XXI 1, 467-470), la colaboración con Corinto, Argos y Atenas se basa en una persistente hostilidad y no en un temor. Paralelamente, con esta

²³²⁰ Lendon, *art. cit.*, p. 300.

²³²¹ Andrewes, *art. cit.*, (1971), pp. 217-226. Aceptan tal hipótesis Cartledge, *op. cit.*, pp. 287-289; Cook, M. L., *Boeotia in the Corinthian War: Foreign Policy and Domestic Politics* (tesis doctoral en la Universidad de Washington), Washington, 1981, pp. 167-182; y Cawkwell, *art. cit.*, (1976), pp. 62-84, aquí p. 81.

²³²² Perlman, *art. cit.*, (1964), pp. 64-81.

²³²³ Hornblower, *op. cit.*, (1983), pp. 239-241 (de la versión española).

²³²⁴ Kagan, *art. cit.*, (1961), pp. 321-341.

²³²⁵ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 82-84.

²³²⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 106-108.

expresión el historiador de Oxirrínco quiere poner de relieve y en evidencia el carácter hegemónico de la empresa espartana dentro y fuera de Grecia.

Para McKechnie y Kern²³²⁷, la intención del autor al introducir dos *excursus* que interrumpen la narración del inicio de la Guerra Corintia fue hacer comprender al lector a través de esos *excursus* los factores que condujeron a tomar esta decisión a Ismenias y sus partidarios, al margen de que el temor a los espartanos fuera auténtico.

No obstante, Lendon²³²⁸ opina que el historiador de Oxirrínco ofrece una narración perfectamente razonable del estallido de la guerra, de manera que el texto debe interpretarse en el sentido de que los beocios provocaron el estallido de la Guerra Corintia por la intervención espartana, directa o indirecta, en los asuntos internos beocios. En apoyo de su tesis, Lendon analiza diversos datos, comenzando por las relaciones beocio-espartanas: dado que en el 404 a. C. los espartanos no accedieron a destruir Atenas, tal y como los tebanos solicitaron (Jenofonte, *Helénicas* II 2, 19-20), éstos consideraron preferible una Atenas neutral o amistosa que una Atenas dominada por Esparta, de ahí que accedieran a acoger a los exiliados democráticos de Atenas durante el gobierno de los Treinta (Diodoro XIV 6, 1-3); además, los espartanos no entregaron a los beocios el diezmo para el templo de Apolo en Decelia; después, en el 400, en la campaña espartana contra Élide los beocios denegaron su apoyo a Esparta (Jenofonte, *Helénicas* III 2, 24, y Diodoro XIV 17, 4-7) –de hecho, desde el año 403 los beocios se negaron sistemáticamente a enviar tropas de apoyo a Esparta-; entre 399 y 396 la situación entre ambas πόλεις empeora, ya que Tebas no permite que Agesilao haga un sacrificio en Áulide, imitando a Agamenón, antes de iniciar su campaña en Asia Menor. Paralelamente, la situación política interna de Esparta, según Lendon, sufrió una intensificación en la división entre facciones a finales del siglo V e inicios del IV a. C., ya que el ascenso al trono de Agesilao radicalizó la oposición entre “conservadores” –Pausanias-, opuestos a la creación de un imperio espartano extra-peloponesio, y “progresistas” –Lisandro y Agesilao-, partidarios y encantados con el proyecto de éstos; así, la figura de Agesilao y su influencia debieron provocar un estremecimiento en toda Grecia, de manera que a partir del año 398 Esparta se convertiría en una amenaza para Beocia, ya que los acontecimientos previos evidenciaban que para Beocia su alianza con Esparta era algo meramente nominal, no factual (Jenofonte, *Helénicas* III 5, 5), por lo que la política exterior espartana con Agesilao no presagiaba nada bueno para Beocia (el temor beocio podría estar detrás de que los beocios se decantaran por la facción de Ismenias y Androclidas en disputa con la de Leontíades, *cf. supra*, pp. 594-601, *Hel. Oxy.* XX 2). En estas circunstancias, dado que argivos y beocios odiaban a los

²³²⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 166.

²³²⁸ Lendon, *art. cit.*, pp. 300-313.

espartanos porque trataban a sus enemigos –los enemigos de Argos y Beocia- como aliados propios (*cf. supra*, p. 394, *Hel. Oxy.* X 2), y dado que, según Pausanias III 9, 1-3, Esparta envió una embajada²³²⁹ a Tebas para pedir tropas para la expedición a Asia Menor, Lendon entiende que los espartanos en general y Agesilao en particular pretendían con esta embajada influenciar en la situación política tebana para inclinar el apoyo tebano hacia Leontíades; para Lendon, el objetivo de la embajada sería lograr el apoyo de los nostálgicos de los tiempos de la Guerra del Peloponeso y el apoyo de los temerosos de una posible venganza espartana por incidentes como el de Agesilao en Áulide. Por consiguiente, la elección de Ismenias de provocar la guerra contra Esparta pudo haber sido una respuesta preventiva y un adelantamiento a un posible levantamiento de los pro-espartanos; contaba además con el respaldo persa transmitido por medio de la embajada de Timócrates (sobre el número de embajadas, *cf. infra*, pp. 622-624), así como con la adhesión de Argos, Corinto y Atenas y la flota persa conducida por Conón.

Por otro lado, para Lendon²³³⁰, la expresión aquí comentada supondría que Leontíades al principio de la Guerra Corintia probablemente ya sería partidario de inclinar a Tebas hacia la esfera espartana, como sucedió en el 382, cuando hizo entrar a las tropas en la acrópolis tebana para capturar a Ismenias; paralelamente, cree Lendon que Beocia entraría en *στασιασμόν* (*Hel. Oxy.* XIX 1) cuando Agesilao accedió al poder en Esparta.

- ῥαδίως:

Para Bruce²³³¹, el adverbio refleja una exageración, pues no cree que los anti-espartanos manifestaran tanto entusiasmo como el texto deja entrever, aduciendo el propio texto, *Hel. Oxy.* XXI 2, 473- 476.

Por el contrario, según Lendon²³³², no es descabellado que los tebanos, en particular Ismenias y los suyos, consideraran “fácil” la empresa, teniendo en cuenta la situación en ciudades como Atenas, Argos y Corinto, y siendo conscientes del apoyo persa.

²³²⁹ La embajada estaba encabezada por Aristomelidas, uno de los jueces que condenó a los plateos a petición de los tebanos durante la Guerra del Peloponeso (Tucídides III 52, 3-4, y III 68, 1-3; Pausanias III 9, 3), por lo que tal personaje rememoraba los buenos momentos de la alianza tebano-espartana, así como un recuerdo del horror de la cólera espartana personificada en el juez que condenó a los plateos.

²³³⁰ Lendon, *art. cit.*, p. 308.

²³³¹ Bruce, *op. cit.*, p. 117.

²³³² Lendon, *art. cit.*, p. 311.

- ὑπολα]μβάνοντες βασιλ[έ]α χρήματα π[α]ρέξε[ιν ὅπερ ὁ π]αρά τοῦ βαρβάρου π[ε]μφθεις ἐπηγγέλλετο:

El texto se puede poner en relación con la referencia al rodio Timócrates²³³³ (*cf. supra*, pp. 381-387, *Hel. Oxy. X 2*); para Bruce²³³⁴, del texto se infiere que Timócrates no sólo entregó dinero a las facciones anti-espartanas de las distintas ciudades griegas, sino que, además, “estaba autorizado por el Gran Rey para prometer apoyo financiero adicional en el futuro”.

Bonamente²³³⁵ apunta que la expresión del historiador de Oxirrinco parece indicar no que el enviado del persa “tuviera consignado el dinero, sino haber ofrecido garantías de parte del Gran Rey”.

Según McKechnie y Kern²³³⁶, cabe interpretar como una línea de actuación de la facción de Ismenias provocar a los espartanos a una acción militar en medio de una ola de anti-espartanismo, contando con el apoyo de los persas a través de la misión de Timócrates, por la que se entregaba dinero a las ciudades anti-espartanas para provocar la retirada espartana de Asia.

Por otro lado, Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1, informa de que Timócrates fue enviado por Titraustes en el verano del 395 a. C. para entregar dinero a los jefes anti-espartanos de Corinto, Argos y Tebas tras el incidente entre locrios y focidios; Bonamente²³³⁷ cree que el texto jenofonteo encierra alguna dificultad, por cuanto Titraustes asumió el cargo en el verano del 395 y lo lógico sería pensar que la misión encargada a Timócrates tuviera lugar antes del incidente citado, pues dicha misión de respaldo serviría de pretexto para la intervención beocia en el conflicto.

En este sentido, ya De Sanctis²³³⁸ adelantó el hecho de que en realidad pudiera haber dos embajadas persas a Grecia; la citada en *Hel. Oxy. X 2*, se produciría en el año 396 a. C. bajo los auspicios del sátrapa Farnabazo, mientras que ésta lo fue en el 395 favorecida por Titraustes tras la batalla de Sardes; Bonamente²³³⁹ considera que la propuesta de De Sanctis puede ser inexacta en la forma, pero no en el fondo, porque,

²³³³ Bruce, *op. cit.*, p. 117, cree que debe descartarse la hipótesis de Lenschau, *art. cit.*, (1933), cols. 1325-1328, por la cual este emisario del rey persa no sería Timócrates, sino otra persona distinta y de la que no sabemos el nombre.

²³³⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 117.

²³³⁵ Bonamente, *op. cit.*, pp. 109-111.

²³³⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 166.

²³³⁷ Bonamente, *op. cit.*, pp. 109-111.

²³³⁸ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), p. 171. Su tesis fue seguida, por ejemplo, por Lenschau, *art. cit.*, (1933), cols. 1325-1328, quien dató la segunda embajada en invierno del 396/395 o primavera.

²³³⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 114-115.

cuando el historiador de Oxirrinco habla de ὁ π]αρά τοῦ βαρβάρου π[ε]μφθεῖς es posible que no se trate de un embajador persa llegado en el invierno del 396/395 o en la siguiente primavera con garantías del rey persa para entregar dinero, sino ofreciendo promesas; Timócrates entregó dinero en el 396; ahora no se habla de dinero, por lo que Bonamente prefiere aceptar dos embajadas persas distintas, sin negar que ambas pudieran estar encabezadas por el rodio Timócrates.

Nosotros creemos que la expresión ὁ π]αρά τοῦ βαρβάρου π[ε]μφθεῖς es demasiado vaga y está demasiado lejos de *Hel. Oxy. X 2*, como para que resulte evidente que la embajada aquí referida sea la misma narrada allí y realizada por el mismo hombre; es decir, si el historiador de Oxirrinco, tan preocupado por la exactitud de los hechos y tan dado a hacer referencias implícitas y explícitas a otros pasajes de su obra –tal y como las estudió Schindel²³⁴⁰–, supiera con seguridad que ὁ π]αρά τοῦ βαρβάρου π[ε]μφθεῖς era Timócrates lo habría dicho, al tiempo que no habría perdido esta inmejorable ocasión para hacer una referencia al citado pasaje de su propia obra. Muy probablemente, en este caso el historiador de Oxirrinco conocía perfectamente los hechos –la existencia de una embajada persa previa a la invasión de la Lócride por parte de los focidios–, pero no todos los detalles; en este caso desconocía el nombre del embajador persa.

Así, Bonamente²³⁴¹ opina que la embajada persa fue vital para decantar la balanza tebana a favor de la guerra contra los espartanos; se entiende que sólo la embajada es relevante si se ha producido en un momento próximo en el tiempo: el 396 queda demasiado lejos. Recurriendo al análisis gramatical, el imperfecto ἐπηγγέλλετο aquí utilizado no puede referirse a un pasado remoto ni a una realidad ya estable, pues en ese caso sería de esperar un perfecto o un pluscuamperfecto, por lo que debe referirse a una realidad próxima en el tiempo. De hecho, afirma Bonamente que la unidad de los tres primeros puntos del *Hel. Oxy. XXI* permiten deducir que para su autor la embajada persa se produjo inmediatamente antes del conflicto. Así pues, el investigador italiano propone que es indisoluble el nexo entre las acciones de Tiraustes y su embajada a Grecia y el estallido de la guerra entre beocios y focidios, de manera que data esta segunda embajada (de Timócrates) tras los incidentes fronterizos entre locrios y focidios –que el historiador de Oxirrinco considera no la causa, sino sólo una “remota ocasión de la guerra”– y antes de la invasión focidia de la Lócride, “causa ocasional de la Guerra Corintia ... como resultado de la desproporción de la invasión que los focidios realizaron en el verano del 395 respecto de los incidentes precedentes en la frontera”. No obstante, en un intento de resolver la aporía de la narración de Jenofonte y

²³⁴⁰ Schindel, *art. cit.*, pp. 400-420.

²³⁴¹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 116-120.

reconstruir “los acontecimientos sin recurrir al método de la reconstrucción *nonostante la fonte*”, Bonamente llega a proponer tres embajadas –nos parecen excesivas-, las dos propuestas por *Hel. Oxy. X 2*, y *XXI 1*, y la propuesta por Jenofonte, *Helénicas III 5, 1*: la primera, la de Timócrates promovida por Farnabazo en el verano del 397 antes de la partida de Deméneto (*Hel. Oxy. X 2*); la segunda, una misión previa al estallido de la Guerra Corintia de la que se desconoce el nombre del embajador y del mandatario (*Hel. Oxy. XXI 1*); y la tercera, la misión de Timócrates promovida por Jenofonte tras la batalla de Sardes, conectada con la formación de la Liga Corintia (Jenofonte, *Helénicas III 5, 1*).

- <τοὺς δὲ> [Κορινθίου]ς:

Pascual González²³⁴², en su análisis de las causas que motivaron que Corinto entrara en guerra contra su aliada tradicional Esparta, nos muestra que no sólo compartían las motivaciones que habían llevado a los beocios a provocar la guerra, sino que tenían otras motivaciones propias, probablemente de mayor importancia. El esfuerzo que Corinto tuvo que hacer durante la Guerra del Peloponeso para apoyar a Esparta y enfrentarse a Atenas supuso que su erario público quedara esquilado; al mismo tiempo, su mermada flota no fue capaz de mantener un comercio fluido con sus habituales zonas de influencia comercial, de manera que la economía estatal y la de sus habitantes –artesanos, comerciantes y agricultores- se empobreció considerablemente; a consecuencia de ello, una parte de la población no pudo mantener su *status* hoplítico ni alcanzar el censo mínimo para formar parte del cuerpo de ciudadanos, de manera que perdieron derechos y libertades. La victoria espartana en la Guerra del Peloponeso hizo albergar en Corinto la idea de que serían recompensados por Esparta y podrían recuperar su pujanza de antaño, sobre todo, si los espartanos accedían a la petición corintia y beocia de destruir Atenas, el gran rival económico y odiado vecino de Corinto. Sin embargo, Esparta inició una política hegemónica sin recompensar a sus aliados; al contrario, inició y tomó partido en conflictos menores (caso de las Guerras de Élide o del conflicto locrio-focidio aquí comentado) para dejar claro su poder y cuál sería su respuesta en caso de que algún aliado osara contestar su poder. Además, para desgracia de Corinto, Esparta comenzó a dominar ambas orillas del Golfo de Corinto y buscó como aliado a Dionisio de Siracusa, ampliando la zona de influencia comercial de esta ciudad siciliana en detrimento de los corintios. Ante tal situación, la conservadora y vieja oligarquía corintia, tradicionalmente pro-lacedemonia, vio cómo una facción anti-lacedemonia, encabezada por Timolao (*cf. supra*, pp. 399-400, *Hel. Oxy. X 3, 54*) y Poliantes, antiguos partidarios de los espartanos, adquirió el suficiente poder como para

²³⁴² Pascual González, J., “Corinto y las causas de la Guerra Corintia”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 7 (1995), pp. 187-218.

convencer a la mayoría de la oligarquía y a la mayoría de los ciudadanos, así como a las clases desfavorecidas tras la Guerra del Peloponeso, a que consideraran la guerra como la única salida para afrontar y enfrentarse a la hegemónica Esparta. En resumen, la conjunción de una serie de causas económicas, sociales y políticas (de índole interior, pero, sobre todo, exterior) motivaron la entrada en Guerra Corintia. Afortunadamente contaban con que Beocia, Atenas y Argos²³⁴³ se inclinaban por la misma solución, alentadas por el apoyo económico persa. Lamentablemente para Corinto, esta nueva guerra tendría unas consecuencias catastróficas para la ciudad.

En el proceso corintio de alejamiento de Esparta hasta el estallido de la guerra, según Pascual González²³⁴⁴, Corinto llevó un camino paralelo al de Beocia: en el 404 acogieron a los exiliados atenienses; al año siguiente rehusaron enviar tropas de apoyo a Pausanias para su ataque contra los demócratas atenienses refugiados en El Pireo; en los años 402-400 se negó a participar en las campañas espartanas contra la Élide; de igual modo actuó al no engrosar las filas de Tibrón, primero, y Agesilao, después, cuando iniciaron sus respectivas campañas en Asia Menor; de igual modo que en Beocia, la oligarquía se escindió en dos facciones en función de la política exterior, una pro-lacedemonia y otra anti-lacedemonia desde el final de la Guerra del Peloponeso, adquiriendo mayor preponderancia progresivamente la segunda.

- τούτους γὰρ ἐχθροὺς τοῖς Λακεδαιμ[ονίοις] ὄντας:

Bruce²³⁴⁵ anota que en el caso de Corinto la enemistad con Esparta no puede basarse en asuntos de política interior, pues la ciudad mantuvo un régimen oligárquico hasta el 392 a. C.; supone, por consiguiente, que esta enemistad partiría de un cambio en la perspectiva de los asuntos exteriores por parte de la ciudad, siendo un ejemplo de la creciente aversión hacia los espartanos ante su comportamiento tras la victoria en la Guerra del Peloponeso y una ratificación de lo ocurrido en Tebas, donde no hay cambio de sistema político (oligarquía), sino de orientación en política externa.

Helénicas de Oxirrinco XXI 2 (Fragmento D 4, Columna 14, líneas 471-479)

- ἐνόμιζον ἀπὸ μὲν τοῦ φανεροῦ χαλεπῶς ἔχειν ἐπιτίθεσθαι τούτοις· οὐδέποτε γὰρ οὔτε Θηβαίους οὔτε τοὺς ἄλλους Βοιωτοὺς πεισθήσεσθαι πολεμεῖν Λακεδαιμονίοις ἄρχουσι τῆς Ἑλλάδος, ἐπιχειροῦντες δὲ διὰ ταύτης τῆς ἀπάτης προάγειν εἰς τὸν

²³⁴³ De acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* III 5, 7-16, Diodoro XIV 82, 1-10, y Tod *GHI* II 104 (cf. Tod, *op. cit.*, pp. 14-15 del volumen II), la alianza fue conformada inicialmente por beocios, locrios opuntios y atenienses; tras la batalla de Haliarto se unieron corintios y argivos; por último, se unieron locrios ozolios, tesalios, heracleotas, eteos, melieos y enianos.

²³⁴⁴ Pascual González, *art. cit.*, (1995), pp. 205-206.

²³⁴⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 117-118.

πόλεμον αὐτοὺς ἀνέπεισαν ἄνδρας τινὰς Φωκέων ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Λοκρῶν τῶν Ἑσπερίων καλουμένων:

Bruce²³⁴⁶ comenta que la planificación de una guerra podría partir de la actividad de una facción o de una maniobra de los líderes de ésta de forma individual, pero en este caso, a tenor de las motivaciones expuestas (deseo de poner fin a la hegemonía espartana y temor a que los tebanos anti-lacedemonios quedaran impedidos para la acción por la actividad de los pro-lacedemonios, según *Hel. Oxy.* XXI 1, 462-464), cree que la necesidad de la guerra partiría de toda la facción anti-lacedemonia en su conjunto (οἱ περὶ τὸν Ἀνδροκλείδαν καὶ τὸν Ἴσμηνίαν); Bruce cree que pensar en una maniobra de forma individual sería difícil de aceptar, pues, en un principio, tendrían que engañar a sus seguidores, quienes posteriormente sentirían que se había abusado de su confianza, al tiempo que el éxito político de Ismenias y Androclidas se prolongó hasta el 383/382, hecho que no se habría producido de darse el caso aquí barajado.

Para Bruce²³⁴⁷ la lógica de este razonamiento es “defectuosa”, ya que la facción de Ismenias contaba con el apoyo de la mayoría de los tebanos y de los beocios, según *Hel. Oxy.* XX 2, sobre todo, -remarca Bruce- en asuntos de política exterior. Bruce interpreta la posibilidad de que el ataque contra estos hombres se refería a su capacidad individual, por cuanto “es difícil ver qué ganancia individual podía esperar de la guerra, siendo que ya eran personas enormemente influyentes en la ciudad y en la Confederación Beocia”.

Según McKechnie y Kern²³⁴⁸, el plan de Ismenias y los suyos provocaría en un principio más admiración que aceptación, al tiempo que un plan de ataque directo contra Esparta no sería práctico.

- Λακεδαιμονίοις ἄρχουσι τῆς Ἑλλάδος:

Bruce²³⁴⁹ indica que esta idea también se encuentra en Jenofonte, *Helénicas* III 1, 5: πᾶσαι γὰρ τότε αἱ πόλεις ἐπέιθοντο ὅτι Λακεδαιμόνιος ἀνὴρ ἐπιτάττοι²³⁵⁰.

²³⁴⁶ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 80-81.

²³⁴⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 118.

²³⁴⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 167.

²³⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 118.

²³⁵⁰ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 101, dice: “todas las ciudades obedecían las órdenes de un lacedemonio”.

- διὰ ταύτης τῆς ἀπάτης:

Para Bruce²³⁵¹, esta estratagema fue una ficción inventada por los oponentes de Ismenias. De hecho, su razonamiento parte del hecho de que, dado que el texto (*Hel. Oxy.* XX-XXI) parece exponer una acusación contra Ismenias y los demás líderes de su facción en calidad individual²³⁵², la estratagema sería necesaria para explicar el comportamiento de estos líderes al margen de su facción. Estos líderes, que ejercían en un principio el control sobre Tebas y sobre Beocia a través del Consejo federal, recurrirían a esta ἀπάτη para engañar a sus partidarios, pues ellos estarían dispuestos a llegar mucho más lejos contra los espartanos que sus partidarios. Sin embargo, Bruce expone que eso supondría motivaciones personales, sin que sean evidentes beneficios personales para estos líderes, ya que ya estaban en el poder y a duras penas su posición se fortalecería, por cuanto se arriesgaban a que extremistas de otras facciones beocias formaran una “quinta columna” bajo la esperanza de ser puestos en el gobierno gracias al auxilio del ejército espartano. Además, si los líderes anti-espartanos emprendieran una guerra en contra de la opinión de sus partidarios, habrían perdido su posición e influencia dentro de Beocia y Tebas; sin embargo, esto no ocurrió, ya que sabemos que Ismenias fue *polemarco* tras la Paz del Rey y dirigió los asuntos políticos en Tebas durante algún tiempo.

Por ello, Bruce²³⁵³, partiendo de la afirmación de Accame²³⁵⁴ por la que “en las *Helénicas de Oxirrínco* predomina un cierto filo-laconismo y una no excesiva simpatía por Tebas, cree que estas cualidades se corresponden muy apropiadamente con la posición de los filo-laconios tebanos, especialmente, con la de los que posteriormente aprobaron el golpe de estado de Leontíades, por lo que sugiere Bruce que el informante del historiador de Oxirrínco para este pasaje sería un miembro de la facción pro-lacedemonia de Tebas, buen conocedor de la política de esta πόλις y de sus personajes más relevantes.

De ser correcta esta suposición, Bruce cree que la acusación contra Ismenias por iniciar la guerra reflejaría “el intento oficial de desacreditar a Ismenias tras su ejecución

²³⁵¹ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 80-82.

²³⁵² La versión de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 3, según Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 82, “ofrece una perspectiva pro-espartana, ya que carga las responsabilidades sobre Ismenias y los suyos, no como líderes de una facción en particular, sino como los hombres con poder en Tebas”. Si Ismenias necesitaba negociaciones secretas para promover “la guerra, la comprensión por parte de Jenofonte de esta razón es completamente errónea; de hecho, el historiador parece contradecirse, pues señala que los espartanos (que no deseaban en un principio la guerra) aceptaron de buen grado la invitación focidia para entrar en guerra, pensando que era una gran oportunidad para poner fin a los insultos cuando la guerra en Asia iba bien y la ciudad no tuvo otras obligaciones en Grecia”.

²³⁵³ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 84-86.

²³⁵⁴ Accame, *op. cit.*, (1951), pp. 23-24.

por el gobierno de Leontíades” (de ahí su divergencia con la versión jenofonteá), pues en su juicio se le acusó de conspiración con el rey de Persia y de instigador de la guerra del 395. Bruce califica la primera acusación de ridícula a la vista de las negociaciones entre los espartanos y el Gran Rey y los sátrapas, por lo que el apresamiento de Ismenias para su juicio sería una “parodia de justicia”; la segunda acusación la considera un intento para convencer a la opinión pública tebana de que Ismenias fue el responsable de la pérdida de Beocia.

El razonamiento de Bruce²³⁵⁵ concluye indicando que, si su hipótesis es cierta, es probable (literalmente, *fifty-fifty*) que las *Helénicas de Oxirrinco* fueran compuestas o el material para su composición fuera recopilado durante el período de gobierno de Leontíades, entre el 383/382 y el 379, planteando por evidencias internas como *terminus post quem* la Paz del Rey (año 386 a. C.) y como *terminus ante quem* el año 374 a. C., de acuerdo con la renovación de la Liga Beocia según su primera constitución bajo la hegemonía tebana en ese año (*cf. supra*, capítulo de la datación de la obra, pp. 204-210).

En suma, para Bruce, la ἀπάτη aquí citada podría ser un hecho completamente ficticio, reflejo de “un intento de romper la popularidad de Ismenias y evitar que se convirtiera a los ojos del público en un héroe martirizado”.

Sin embargo, Cook²³⁵⁶ indica que el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* parece encerrar una contradicción, por cuanto nos informa de que Ismenias y los suyos dirigían los asuntos políticos en Tebas y Beocia (*Hel. Oxy.* XX 2, 422-425) y, sin embargo, recurren a una estratagema para iniciar la guerra contra Esparta; en lugar de hacer una declaración directa de guerra, “deliberadamente exacerbaron una antigua escaramuza fronteriza menor entre Fócide y Lócride”. Cook supone que parte de la ciudadanía beocia quizás no cayó en la cuenta de que Esparta, aliada de Fócide, intervendría seguramente en la guerra. No obstante, para Cook la cuestión es otra. Para Bruce²³⁵⁷, la estratagema parece dejar claro que Ismenias tenía que engañar a gran parte de sus seguidores, por lo que no queda tan claro que en Tebas y Beocia tuviera mayoría de seguidores, pues de haber sido así con una simple votación habrían llevado a cabo su proyecto. Cook critica este razonamiento, pues Bruce cree que el historiador de Oxirrinco se equivoca al hacer a Ismenias instigador de la guerra reflejando los acontecimientos del año 382 a. C., y al considerar que la guerra se produjo de manera accidental; de ser así, el autor perdería toda la credibilidad historiográfica que se le

²³⁵⁵ Bruce, *art. cit.*, (1960), p. 86.

²³⁵⁶ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 57-85; aquí pp. 64 y 82-85.

²³⁵⁷ Bruce, *art. cit.*, (1960), pp. 80-81.

atribuye –y que el propio Bruce alaba como es el caso de la terminología política²³⁵⁸–, al tiempo que tal afirmación contradice la propia narración, donde “el historiador de Oxirrinco muestra un considerable interés en la política beocia y cuidado en lo concerniente a la relación de la política interna con los asuntos exteriores”. Para Cook²³⁵⁹ los hechos ocurridos en Beocia desde el 404 hasta el 396 a. C. hablan a las claras de que Ismenias no tenía el control político efectivo para conducir a Beocia a una guerra: sólo comandaba a una facción de ciudadanos entregados a su propia política y deseosos de encarrilar los asuntos como Ismenias deseaba; la estratagema aquí narrada supone el momento oportuno de llevar a los votantes a inclinarse por la guerra, ante la situación aquí determinada, mediante la persuasión y logrando el apoyo de un viejo aliado de la esfera de influencia de la Grecia Central. Por otro lado, Ismenias quería poner a prueba a Esparta: si la política espartana no era hegemónica y limitaba su dominación exclusivamente al Peloponeso, como había hecho tradicionalmente, lo lógico habría sido que no interviniera en un conflicto alejado de su área de influencia, permitiendo que Beocia extendiera su dominio en Grecia Central; sin embargo, el intento espartano de someter la disputa al arbitrio de su propia πόλις peloponesia y la ulterior entrada en guerra contra Beocia ratificaban las sospechas de Ismenias: Esparta buscaba la hegemonía en Grecia; demostrado esto, no fue difícil para Ismenias lograr un apoyo masivo en Beocia.

Contrario a Bruce, Lendon²³⁶⁰ es de la opinión de que la estratagema de Ismenias es perfectamente comprensible, dada la naturaleza “inestable” de las facciones políticas en la antigua Grecia: suponiendo la existencia de una masa “flotante” de opinión indecisa –ni partidaria de Ismenias ni de Leontíades–, aquél se vería en la necesidad de una táctica adicional, pues, si Tebas atacaba a Esparta, gran parte de esta masa se alinearía con Leontíades, debilitándose el poder de Ismenias, al tiempo que es posible que partidarios de Ismenias en la hostilidad contra Esparta podrían no ser partidarios de entrar en guerra con ésta; con la estratagema, parecería que era Esparta la que iniciaba o provocaba la guerra, de manera que por patriotismo la masa flotante se adheriría a Ismenias e incluso partidarios moderados de Leontíades abandonarían sus tesis, anteponiendo su lealtad a Tebas y Beocia. En suma, la estratagema privaba a

²³⁵⁸ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 13-16.

²³⁵⁹ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 82-85. Los hechos referidos, con actitudes pro-lacedemonias y anti-lacedemonias, son los ya citados: la disputa de los botines de guerra por la décima parte para Apolo (404 a. C.); la denegación de apoyo para la restauración de los Treinta en Atenas por mediación de Pausanias y el apoyo a los exiliados atenienses en Tebas -Trasibulo entre otros- (403); la negativa a apoyar el ataque espartano contra Élide (399); la no reacción beocia ante la imposición de una guarnición espartana en Traquinia Heraclea (399-398); la denegación de tropas para colaborar en la campaña asiática de Agesilao (397); el incidente de los *beotarcas* con Agesilao en el sacrificio de Áulide como inicio de una campaña pan-helénica (396).

²³⁶⁰ Lendon, *art. cit.*, pp. 311-313.

Leontíades de partidarios, se los pasaba a Ismenias y le permitía entrar en guerra con Esparta apareciendo como víctima, siendo en realidad el instigador. Por otro lado, Ismenias actuó astutamente, ya que, al mostrarse los focidios como los agresores en la disputa fronteriza, los beocios se encontraban en la tesitura de “apoyar a los locrios o enfrentarse a la desgracia y al peligro de traicionara a un aliado en una zona importante para ellos”; al mismo tiempo, al aparecer también Esparta como agresora, despertó los sentimiento patrióticos de los tebanos y los unió frente al hasta entonces su aliado.

- ἀνέπεισαν ἄνδρας τινὰς Φωκέων ἐμβαλεῖν εἰς τὴν Λοκρῶν τῶν Ἑσπερίων καλουμένων:

En este punto las versiones de las *Helénicas de Oxirrinco* y de Jenofonte muestran gran diferencia, por cuanto la primera afirma que los que fueron persuadidos por los tebanos para entrar en guerra contra los focidios por el territorio cercano al monte Parnaso fueron los locrios hesperios (también llamados ozolios), mientras que Jenofonte afirma que fueron los locrios opuntios (también llamados eos). No obstante, en ambos casos los focidios fueron los primeros en atacar. La versión de Pausanias nos informa de que los locrios, instigados por la facción de Ismenias, segaron el trigo y se lo llevaron a su territorio, en respuesta a lo cual se produjo el ataque de los focidios invadiendo Lócride; al citar a los locrios de Anfisa²³⁶¹, su versión concuerda en este punto con la de las *Helénicas de Oxirrinco*, si bien estas últimas hablan de una zona de pasto y de unos rebaños y no del trigo mencionado por Pausanias. La versión de Diodoro es muy simplificada, pero deriva mediatamente de la del historiador de Oxirrinco. Según indica Bruce²³⁶², ambas Lócrides se alinearían finalmente en el bando anti-espartano, pues en la batalla de Corinto (394 a. C.) los locrios opuntios enviaron cincuenta jinetes de caballería pesada y los ozolios un contingente de tropas ligeras contra Esparta (Jenofonte, *Helénicas* IV 2, 17), lucharon en la batalla de Coronea en el mismo año (Jenofonte, *Helénicas* IV 3, 15) y para Tod²³⁶³, existió una alianza entre Lócride y Atenas en el año 395.

Según Bonamente²³⁶⁴, la versión de Jenofonte tendría a su favor la lógica de que existía un conflicto entre Fócide y la Lócride Opuntia por el cual aquélla pretendía una salida al Golfo de Malia en Dafne; sin embargo, en su opinión el buen conocimiento de los hechos y la indicación de que la zona del conflicto estaba en las laderas del Parnaso dan más fiabilidad a la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*. No obstante, cree que la

²³⁶¹ Meyer, Ed., *op. cit.*, (1909), p. 88, indicó que la cita de los locrios de Anfisa pudo producirse porque el autor tuviera presente o en mente el recuerdo de la tercera Guerra Sagrada.

²³⁶² Bruce, *op. cit.*, pp. 118-119.

²³⁶³ Tod, *GHI* II 102.

²³⁶⁴ Bonamente, *op. cit.*, pp. 124-125.

coincidencia entre estas últimas y la versión de Pausanias se desvirtúa e invalida por el hecho de que el historiador de Oxirrinco habla de una zona de pasto, mientras que Pausanias habla de trigo; evidentemente, esta anotación de Pausanias tiene a su vez valor cronológico, por lo que se aleja del sistema de periodización usado en las *Helénicas de Oxirrinco*.

No obstante, cronológicamente, según Bonamente²³⁶⁵, la versión de Jenofonte plantea una seria dificultad, ya que entre la primavera y el verano el historiador ateniense incluye gran cantidad de acontecimientos: la partida de Agesilao desde Éfeso, la batalla de Pactolo, el asesinato de Tisafernes y su sustitución por Titraustes, el envío de Timócrates, la entrega del oro persa a varias ciudades griegas y el inicio de los primeros incidentes de la Guerra Corintia. A ello se suma una contradicción expresada en el texto de Diodoro XIV 81, 1, quien indica que, tras la tregua entre Agesilao y Titraustes, los focidios y los beocios indujeron a los espartanos a una guerra contra Beocia.

Breitenbach²³⁶⁶ señala que otra divergencia entre las dos versiones es que en las *Helénicas de Oxirrinco* los tebanos convencieron a los focidios para hacer la guerra contra los locrios, mientras que en la versión de Jenofonte convencieron a los locrios para entrar en guerra con los focidios; para Breitenbach la versión jenofontea es más verosímil porque los locrios eran aliados tradicionales de los tebanos.

En este sentido, Accame²³⁶⁷ considera que el historiador de Oxirrinco, al mostrar como culpables del conflicto a los focidios, pondría de manifiesto su tendencia anti-espartana, pues los focidios recurrirán a los espartanos para que les ayuden contra los locrios y beocios. Bonamente²³⁶⁸ cree que la hipótesis de Accame puede valer para este hecho concreto, pero no para toda la narración del estallido de la Guerra Corintia.

Por su parte, McKechnie y Kern²³⁶⁹ anotan que las diferencias entre las tradiciones de Jenofonte y la aquí narrada son casi tan grandes como en el caso de la batalla de Sardes, pero a diferencia de aquel caso, aquí es del todo inviable pensar que Jenofonte estuvo presente en los hechos; aunque consideran una especulación la afirmación de Bruce de que el historiador de Oxirrinco contaba con un informador beocio pro-espartano, están de acuerdo con él en que la localización de la zona fronteriza de la disputa habla a favor de que su narración posee un conocimiento más

²³⁶⁵ Bonamente, *op. cit.*, p. 111.

²³⁶⁶ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 398.

²³⁶⁷ Accame, *op. cit.*, (1951), p. 24.

²³⁶⁸ Bonamente, *op. cit.*, p. 131.

²³⁶⁹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 167-169.

claro de lo ocurrido que Jenofonte. Por otro lado, aunque también se hacen eco de la afirmación de Breitenbach de que tradicionalmente los locrios, y no los focidios, eran los aliados de Beocia, ambos investigadores afirman que la versión menos obvia merece probablemente mayor consideración²³⁷⁰, si bien la predilección del historiador de Oxirrinco por las estratagemas ofrece cuando menos una razón de escepticismo.

***Helénicas de Oxirrinco* XXI 3 (Fragmento D 4, Columna 14, líneas 480-492)**

Breitenbach²³⁷¹ ve en este pasaje un pequeño *excursus* sobre las disputas pasadas entre focidios y locrios por la zona fronteriza citada por el historiador de Oxirrinco.

- ἔστι τοῖς ἔθνεσιν τούτοις ἀμφισβητήσιμος χώρα περὶ τὸν Παρνασσόν:

Tanto Jenofonte como Pausanias utilizan el mismo término en sus narraciones de los hechos. Para Bruce²³⁷², el uso del presente ἔστι en esta oración, así como de ἐπινέμουσι en *Hel. Oxy.* XX 3, 482, y διακείνται en *Hel. Oxy.* XXI 4, 495, “indica que la obra fue compuesta antes del final de la Guerra Sagrada, es decir, antes del 346 a. C., lo que supondría un *terminus ad quem* para la composición de la obra”, ya que al finalizar esta guerra cambió el panorama político de Grecia Central en particular y de toda Grecia en general.

Respecto del Parnaso, Behrwald²³⁷³ indica que todavía no se está de acuerdo en si esta montaña al norte de Delfos era la frontera común entre la Fócide y la Lócride Occidental, cuando la ciudad santuario era todavía independiente.

- περ[ι] ἧς καὶ πρότερόν ποτε πεπολεμήκασιν, ἦν πολλάκις ἐπινέμουσιν ἑκάτεροι τῶν τε Φωκέων καὶ τῶν Λοκρῶν, ὁπότεροι δ' ἂν τύχωσιν αἰσθόμενοι ποτε <τοὺς> ἑτέρους συλλεγόντες πολλοὶ διαρπάζουσι τὰ πρόβατα. πρότερον μὲν οὖν πολλῶν τοιούτων ἀφ' ἑκατέρων γιγνομένων αἰεὶ μετὰ δίκης τὰ πολλὰ καὶ λόγων διελύοντο πρὸς ἀλλήλους, τότε δὲ τῶν Λοκρῶν ἀνθαρπασάντων ἀνθ' ὧν ἀπέβαλον προβάτων εὐθύς οἱ Φωκε[ῖ]ς, παροξυνόντων αὐτοὺς ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν ο[ὓ]ς οἱ] περὶ τὸν Ἄνδροκλείδαν καὶ τὸν Ἴσμηνίαν παρεσκεύασαν, εἰς τὴν Λοκρίδα μετὰ τῶν ὄπλων ἐνέβαλον:

²³⁷⁰ En este sentido McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 169, retoman la idea de McKay, K. L., “The Oxyrhynchus Historian and the Outbreak of the ‘Corinthian War’”, *CR NS* 3 (1953), pp. 6-7, quien, con más plausibilidad, “prefiere la idea de que los beocios pagaron a los locrios para favorecer su política, pues la incursión locria de represalia fue el primer movimiento inusual en la disputa fronteriza. Pero de hecho la invasión armada focidia de la Lócride representó una escalada de hostilidades mucho más abrupta”.

²³⁷¹ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 398.

²³⁷² Bruce, *op. cit.*, p. 119.

²³⁷³ Behrwald, *op. cit.*, p. 122.

Bruce²³⁷⁴ sigue para el comentario de este pasaje las tesis de McKay²³⁷⁵, quien expuso que en el pasado las disputas entre focidios y locrios repetían un mismo esquema: primeramente, uno de los dos pueblos apacentaba a sus rebaños en el territorio disputado; después, en represalia, el otro pueblo se reunía y, mediante incursiones, se apoderaba de los rebaños de los otros; finalmente, recurrían al arbitraje exterior o a un procedimiento legal para dirimir sus diferencias. En el caso aquí narrado el paso no habitual fue la toma de represalias por parte de los locrios sin aguardar a la acostumbrada reconciliación amistosa. McKay interpreta que los tebanos partidarios de Ismenias se habrían dirigido a los locrios y no a los focidios, de manera que tanto la versión jenofontea como la aquí comentada serían incompletas o incorrectas y serían alargadas hasta dar visos de verosimilitud. Bruce opina que “la riqueza de detalles de la narración del historiador de Oxirrinco sugiere que éste conocía una narración muy completa de la estratagema” tebana y, por tanto, su narración es fiel a los hechos; no obstante, Bruce cree que también podría interpretarse que la estratagema aquí narrada fuera una invención “de los oponentes políticos de Ismenias”.

Por su parte, Bonamente²³⁷⁶ indica que, al advertir que los conflictos entre locrios y focidios eran algo frecuente y que se solucionaban normalmente con una transacción o con un arbitrio y al mostrar este caso como un pretexto, el historiador de Oxirrinco pretende evidenciar “la instrumentalidad que los hechos tuvieron para los beocios”, pues utilizaron la reactivación provocada de un viejo conflicto externo para dirimir cuestiones de política interna, inclinando a Beocia al bando anti-lacedemonio.

- τότε δὲ τῶν Λοκρῶν ἀνθαρπασάντων ἀνθ' ὧν ἀπέβαλον προβάτων εὐθὺς οἱ Φωκεῖ[ι]ς, παροξυνόντων αὐτοὺς ἐκείνων τῶν ἀνδρῶν ο[ὓς οἱ] περὶ τὸν Ἄνδροκλείδαν καὶ τὸν Ἴσμηνίαν παρεσκεύασαν, εἰς τὴν Λοκρίδα μετὰ τῶν ὄπλων ἐνέβαλον:

Según comenta Bonamente²³⁷⁷, la tradición de Jenofonte y la de las *Helénicas de Oxirrinco* coinciden en que fueron los locrios los que iniciaron los actos de hostilidad contra los focidios, independientemente de que en Jenofonte los emisarios de Androclidas habían llegado a los locrios, mientras que en las *Helénicas de Oxirrinco* se dirigieron a los focidios. En Pausanias, los locrios habían acordado con los tebanos el inicio de la provocación; aquí parece seguir la tradición jenofontea.

²³⁷⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 119.

²³⁷⁵ McKay, *art. cit.*, pp. 6-7.

²³⁷⁶ Bonamente, *op. cit.*, pp. 126-127 y 131-132.

²³⁷⁷ Bonamente, *op. cit.*, pp. 111-112 y 125-128.

Por otro lado, al provocar el conflicto y utilizarlo como pretexto, la vinculación de los beocios con los focidios resulta la *lectio difficilior*, según Bonamente²³⁷⁸, y, por ello, la considera la tradición más fiable: para el investigador italiano los líderes beocios, que no actuaban oficialmente, no pretendían “estipular una alianza o concordar una estrategia militar” ni con los locrios –que sería lo más lógico- ni con los focidios, sino “buscar instrumentos desconocedores de las consecuencias que su gesto habría podido provocar”. Bonamente cree que la reconstrucción de Jenofonte es errónea, al considerar que se produjo lo lógico, una alianza beocio-locria, por la que en caso de agravarse el conflicto los beocios, pudieran contar con el apoyo de los locrios; Pausanias aceptaría esta versión sobre la misma base²³⁷⁹. Sin embargo, para Bonamente es clara la aporía lógica de la reconstrucción de Jenofonte, por cuanto “la invasión focidia de la Lócride queda sin justificación, a pesar de que se advierta la diferencia respecto de incidentes precedentes”.

Otro aspecto que analiza Bonamente²³⁸⁰ es que para el historiador de Oxirrinco resulta evidente que *a priori* el conflicto locrio-focidio no habría llegado a más de no ser por el impulso de Ismenias y los suyos, mientras que la explicación jenofontea parece responder al principio de *post hoc, ergo propter hoc*, es decir, *a posteriori*, justificada a partir del resultado de los hechos.

Del texto debemos deducir que las actuaciones de los partidarios de Ismenias entre los focidios para provocar su ataque contra la Lócride, así como las posteriores negociaciones con los locrios para apoyarlos, tras obtener el apoyo del Consejo federal, fueron secretas, ya que claramente Ismenias y los suyos jugaban a dos bandas.

- τότε δὲ τῶν Λοκρῶν ἀνθαρπασάντων ἀνθ' ὧν ἀπέβαλον προβάτων:

Como muy bien apunta Bonamente²³⁸¹, el historiador de Oxirrinco nos muestra a los locrios tomando represalias contra los focidios por un incidente que no menciona,

²³⁷⁸ Bonamente, *op. cit.*, pp. 127-128.

²³⁷⁹ Para Bonamente, *op. cit.*, pp. 129-131, la versión de Pausanias del estallido de la Guerra Corintia ofrece datos extraños, por cuanto en algunos aspectos se acerca a la versión jenofontea, en otros a la de las *Helénicas de Oxirrinco*, pero en otros diverge de ambas. Junto a algunas de las semejanzas y divergencias citadas a lo largo de este comentario, es sorprendente la inclusión en el texto de Pausanias III 9, 11, de una embajada ateniense enviada a Esparta para pedir a los lacedemonios que no tomaran las armas contra Tebas; en Jenofonte se habla de una embajada espartana en Atenas, pero no al revés; en el caso de las *Helénicas de Oxirrinco* ninguna de las dos embajadas aparecen citadas ni sabemos si pudieran aparecer en algún pasaje desaparecido de la obra, pero, según Bonamente, no parece viable. Pausanias coincide con el historiador de Oxirrinco en el nombre de los líderes tebanos y en el nombre de los locrios de Anfisa; parece referirse a la tradición de Jenofonte en la vinculación de Titraustes con Timócrates, en el desarrollo de la hostilidad, en la iniciativa de los locrios, en la alianza desde el inicio entre locrios y beocios y en la intervención espartana por no poder perdonar a los tebanos su no participación en la campaña de Asia Menor. Para Bonamente, Pausanias parece representar una tercera versión.

²³⁸⁰ Bonamente, *op. cit.*, p. 128.

²³⁸¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 132.

pues ya ha explicado que el conflicto locrio-focidio venía de lejos como “una cadena que se reanudaba hasta el infinito”; lo que le importaba destacar al historiador era una polémica utilizada como pretexto.

Helénicas de Oxirrinco XXI 4
(Fragmentos D 4 y 5, Columnas 14-15, líneas 492-510)

- οἱ δὲ Λοκροὶ δηουμένης τῆς χώρας πέμψαντες πρέσβεις εἰς Βοιωτοὺς κατηγορίαν ἐπο[ιο]ῦντο τῶν Φ[ω]κέων, καὶ βοηθεῖν ἐκείνους αὐτοῖς [ἡ]ξι[ο]ῦν· διάκειν[τ]αι δὲ πρὸς αὐτοὺς αἰεὶ ποτε φιλίως. [ἀρπ]άσαντες δὲ τὸν καιρὸν ἀσμ[ένως] μάλα οἱ περὶ τὸν Ἴσ]μενήϊαν καὶ τὸν Ἄνδροκλε[ίδαν] ἔπεισαν τοὺς Βοι]ωτοὺς βοηθεῖν τοῖς Λοκροῖς:

Bruce²³⁸² comenta que Pausanias III 9, 10, indica que los locrios apelaron a Tebas, lo que ya se infería de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 4, pues en ese pasaje Ismenias y Androclidas convencieron a los tebanos de que ayudaran a los locrios. De igual modo, Bruce pone de relieve la precisión del historiador de Oxirrinco al hablar de los beocios, pues, sin duda, una decisión como la aquí comentada necesitaría forzosamente el acuerdo del Consejo federal. Bruce indica que “la facilidad con la que fueron convencidos los beocios para ayudar a los locrios, siendo que nunca habían sido convencidos para oponerse a Esparta (*cf. Hel. Oxy. XXI 2, 473-476*), sugeriría que la intervención de Esparta no sería considerada como una probabilidad en esta fase”.

En relación con las embajadas y la toma de decisiones, para Cook²³⁸³ este pasaje implica que, como en el caso de Atenas ante una situación similar, la elocuencia retórica también era una cualidad apreciada en los líderes políticos beocios –aunque no con tanta consideración como en la πόλις ática-, pues ante la embajada locria, los miembros de la facción de Ismenias influyeron en la decisión de la βουλή federal, persuadiendo a los miembros de ésta.

Por otro lado, Bonamente²³⁸⁴ apunta que la vieja amistad entre locrios y beocios con la que estos últimos justificaron la invasión de la Fócide para provocar a los espartanos no se refleja en las *Helénicas de Oxirrinco* como una alianza desde el principio del incidente, sino sólo después de que los locrios recibieran daño de los focidios, a diferencia de las versiones de Jenofonte y Pausanias, donde tal alianza sí parece “el motivo por el cual los locrios se habrían prestado, interviniendo en Fócide, a favorecer las tramas de los líderes tebanos”. Además, las variadas embajadas que

²³⁸² Bruce, *op. cit.*, p. 120.

²³⁸³ Cook, *art. cit.*, (1988), p. 80.

²³⁸⁴ Bonamente, *op. cit.*, pp. 126-128.

siguieron a la primera acción del conflicto y a las que se refiere el historiador de Oxirrinco muestran una coherencia intrínseca de la narración que elude esa posible alianza previa y una posible contradicción interna de la narración.

- Φω[κεῖς δέ, ἀγγελθέντ]ων αὐτοῖς τῶν ἐκ τῶν Θηβῶν, τ[ότε μὲν ἐκ τῆς Λοκρίδος π]άλιν ἀνεχώρησαν, πρέσβεις δ[ὲ] πα[ραχρῆμα πέμψαν]τες πρὸς Λακεδαιμονίους ἤξιουν ἐκ[είνους ἀπει]πεῖν Βοιωτοῖς εἰς τὴν αὐτῶν βαδίζ[ειν]:

Según Jenofonte y Pausanias, los focidios apelaron a Esparta tras la invasión beocia (tebana, dicen más exactamente) de la Fócide, sin citar el intento poco exitoso de los espartanos por convencer a los beocios de someter la cuestión a arbitraje. No obstante, McKechnie y Kern²³⁸⁵ apuntan que las *Helénicas de Oxirrinco* informan de que tal apelación tuvo lugar antes de la invasión beocia de la Fócide. Para estos dos investigadores Jenofonte evitó “el desconcierto de retratar a los espartanos iniciando una campaña de apoyo a un aliado engañado por los beocios, si bien Jenofonte, *Helénicas* III 5, 5, dice que los espartanos tenían muchas ganas de luchar contra los tebanos”.

Bruce²³⁸⁶ cree que, según el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, el tono de la petición espartana parece estar de acuerdo con el carácter despótico del comportamiento espartano a partir del 404 a. C.

Por otro lado, Bruce²³⁸⁷ supone que en un pasaje perdido de la obra, después de la narración de la campaña de Agesilao en Frigia Menor al final del papiro de Londres, el historiador de Oxirrinco narraría el éxito del llamamiento de los focidios, por el cual los espartanos accedieron a entrar en guerra contra Beocia, seguramente en contra de los intereses que por entonces tenían.

Por último, mientras Grenfell y Hunt²³⁸⁸ creyeron que la mención en Pausanias III 9, 11, de una embajada ateniense que pedía a los espartanos que se sometieran también a arbitraje y no tomaran las armas contra los beocios sería “una historia improbable que parece una tergiversación de las intenciones de los espartanos” –sin duda la información procedería de un ateniense o un filo-ateniense-, Bruce²³⁸⁹ sugiere la posibilidad de que tal embajada tuviera lugar y quizás fue recogida por el historiador de Oxirrinco, en un pasaje posterior a los fragmentos conservados, puesto que la embajada se produciría cuando ya habría comenzado la guerra entre beocios y espartanos, pues en

²³⁸⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 169.

²³⁸⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 120.

²³⁸⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 120.

²³⁸⁸ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 233.

²³⁸⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 120.

lo conservado se narra la invasión beocia de la Fócide, no se menciona ya más a Esparta en relación con el estallido de la Guerra Corintia y no se indica que los espartanos ya hubieran decidido marchar contra Beocia.

- οἱ δὲ καίπερ] λέγειν αὐτοὺς νομίσαντες ἄπιστα, [πέμψαντες ὄμως] οὐκ εἶων τοὺς Βοιωτοὺς πόλεμον ἐκ[φέρειν πρὸς τοὺς] Φωκέας, ἀλλ' εἴ τι ἀδικεῖσθαι νομίζουσι [δίκην λαμ]βάνειν παρ' αὐτῶν ἐν τοῖς συμμαχοῖς ἐ[κέλευον]:

Como señala Breitenbach²³⁹⁰, los espartanos en un principio intentaron conducir el asunto por los cauces habituales, es decir, dirimir la disputa entre focidios y locrios mediante el arbitrio y la justicia de algún aliado.

Bonamente²³⁹¹ indica que en este punto hay otra divergencia entre esta versión y la de Pausanias; según las *Helénicas de Oxirrinco*, los espartanos se muestran “respetuosos con el derecho internacional” al querer someter a arbitrio el conflicto locrio-focidio (todavía sin la intervención militar beocia) y la intervención espartana sólo se produciría tras la intromisión de Beocia en el conflicto; Pausanias, por el contrario, plantea de antemano la alianza locrio-beocia, de manera que la embajada focidia a Esparta sólo se produciría tras las incursiones en su territorio de locrios y beocios, de manera que los focidios obtuvieron inmediatamente la protección y alianza espartana sin que éstos apelaran al arbitrio.

Por otro lado, en la versión de las *Helénicas de Oxirrinco* se podría pensar que se muestra cierta tendencia anti-lacedemonia al culpar a los focidios –aliados de los espartanos- como instigadores del conflicto y al mostrar a los espartanos en defensa de los focidios, pero, como bien indica Bonamente²³⁹², el historiador de Oxirrinco desmiente tal tendencia, manteniéndose en este caso más bien neutral y objetivo, pues no duda en indicarnos que los espartanos apelaban primero al arbitraje del asunto, antes de intervenir en desavenencias externas de este tipo; además, es muy probable que los espartanos no fueran conscientes de las consecuencias de entrar en guerra hasta que su embajada fue despachada de Tebas, pues no consideraban que los beocios tuvieran la voluntad de hacerles la guerra hasta entonces. En este sentido el término ἄπιστα podría tener un doble valor, pues podría referirse a las lamentaciones de los focidios –el derecho de declararse parte lesionada del conflicto- o más bien “a las previsiones sobre el futuro inmediato en el sentido de que los espartanos no estaban convencidos de que los tebanos se atrevieran a tanto”, pues, de hecho, los espartanos se limitaron a llamar al orden a los tebanos y enviarles una embajada.

²³⁹⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 399.

²³⁹¹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 128-129.

²³⁹² Bonamente, *op. cit.*, pp. 132-133.

Paralelamente, según informa Bonamente²³⁹³, se puede pensar que la tradición de Jenofonte está marcada de una tendencia pro-espartana, por cuanto indica que los causantes del conflicto son los locrios y, al apoyar a los focidios, los espartanos estarían apoyando no a los que habían iniciado el conflicto –los locrios-, sino a los que lo habían sufrido –los focidios-; además, pone especial hincapié en afirmar que Androclidas y los suyos apoyaron a los locrios; sin embargo, también cabría rechazar en el caso de Jenofonte una tendencia pro-espartana exacerbada en este caso, pues el historiador ateniense también nos informa de que los focidios se excedieron al invadir la Lócride y apoderarse de grandes riquezas.

Para Lendon²³⁹⁴, que considera que el estallido de la Guerra Corintia se produjo porque Esparta se inmiscuyó en la política tebana, la prohibición por parte de Esparta de que Beocia hiciera la guerra evidenciaría para Ismenias y los suyos que la consideración que Esparta tenía hacia Beocia no era la de un aliado, sino la de una potencia hegemónica que podía dictar la política externa de otras πόλεις, de manera que no sólo quedaría justificada la “estratagema” desde el punto de vista de política interior (atraerse a los indecisos y a los pro-lacedemonios sin perder a los anti-lacedemonios), sino también desde el punto de vista de la política exterior (al establecer Esparta su posición como potencia hegemónica, y no como aliada, y preverse la conducta de ésta para el futuro). Para Lendon, el análisis de las políticas interiores y exteriores de Beocia y Esparta y la estratagema recogida en la versión del historiador de Oxirrinco evidencian que la narración, en su opinión, es completamente coherente y fiable, así como más detallada.

- πα]ροξυνόντων αὐτοὺς τῶν καὶ τὴν ἀπ[άτην καὶ τὰ πρά]γματα ταῦτα συστησάντων:

Aunque Cook²³⁹⁵ considera que el ágora de Tebas no estaría plagada de sofistas, aquí encontramos un ejemplo de la persuasión e incitación de una βουλή por parte de una facción política, en este caso la de Ismenias. La propia investigadora llama la atención sobre la descripción que se hace del grupo: τῶν καὶ τὴν ἀπ[άτην καὶ τὰ πρά]γματα ταῦτα συστησάντων; estos términos definen a la facción como “un pequeño grupo (en este caso, incluso conspirador) esforzándose por persuadir o manipular a los votantes”.

²³⁹³ Bonamente, *op. cit.*, p. 134.

²³⁹⁴ Lendon, *art. cit.*, pp. 312-313.

²³⁹⁵ Cook, *art. cit.*, (1988), pp. 80-81.

***Helénicas de Oxirrinco* XXI 5 (Fragmento D 5, Columna 15, líneas 510-528)**

Temporalmente los hechos narrados por el historiador de Oxirrinco coinciden con los de Pausanias III 9, 9, ya que el primero indica que se produjeron en el verano del 395 (*Hel. Oxy.* XIX 1, 368, τούτου τοῦ θέρους), mientras que el segundo indica que fue τὸν σῆτον ἀκμάζοντα; Grenfell y Hunt²³⁹⁶ sugirieron que la disputa entre focidios y locrios tendría lugar en mayo o junio, la invasión beocia de la Fócide se produciría en julio o agosto y la batalla de Haliarto (Jenofonte, *Helénicas* III 5, 17 y ss.) en septiembre u octubre. Entre la invasión de la Fócide y la batalla de Haliarto Lisandro conquistó Orcómeno (Jenofonte, *Helénicas* III 5, 6) y los beocios firmaron una alianza defensiva con Atenas (de acuerdo con el testimonio de una inscripción²³⁹⁷ y Jenofonte, *Helénicas* III 5, 7 y ss.); Bruce²³⁹⁸ sitúa estos acontecimientos en agosto o septiembre del 395. De las actividades beocias en Fócide Jenofonte no nos dice nada.

Para Bonamente²³⁹⁹, no se puede saber con certeza qué espacio de tiempo transcurrió entre la invasión hecha por los focidios y los incidentes fronterizos provocados por los locrios ofrecidos como pretexto de la invasión beocia. No obstante, considera viable que la violación de las fronteras por parte de los locrios podría datarse en mayo-junio, mientras que las acciones focidias bajo el impulso tebano tendrían lugar al final del verano, de manera que cree poder salvar la contrariedad cronológica de Jenofonte conjeturando que el historiador ateniense supuso que los incidentes provocados por los locrios habían sido los primeros acontecimientos relevantes de esta estación en el 395 y, por tanto, como fueron los primeros, fueron la causa de la guerra, de manera que la aporía de la versión jenofontea podría salvarse apelando a su mal conocimiento de los hechos.

Por otro lado, Bonamente²⁴⁰⁰ nos indica que los locrios ya no participaron en los acontecimientos posteriores a la decisión beocia de intervenir contra Fócide, sino que la invasión es una acción exclusivamente beocia. La razón de ello puede ser que los locrios occidentales tuvieran dificultad de juntar su contingente con los beocios en el este-sudeste de la Fócide –donde se produjo la invasión– o, más probablemente porque los beocios asumieron la invasión en solitario.

²³⁹⁶ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 233.

²³⁹⁷ Tod, *GHI* II, 101,

²³⁹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 121.

²³⁹⁹ Bonamente, *op. cit.*, p. 112.

²⁴⁰⁰ Bonamente, *op. cit.*, p. 126.

- ἐμβαλόντες δὲ διὰ ταχέων εἰς τὴν Φωκίδα:

Para Bruce²⁴⁰¹ “la expresión διὰ ταχέων supone que las tropas de invasión fueron reclutadas de prisa”, sin que se utilizara el grueso del ejército federal, en parte porque la invasión tenía carácter punitivo, “según se infiere de la devastación del territorio a lo largo de una extensa área de la Fócide y de los débiles y poco exitosos ataques a las ciudades”: fracasan en las ciudades de los parapotamios y daulios, así como en Hiámpolis, mientras que sólo capturan los suburbios de los fanoteos. Comenta Bruce que en el caso de Hiámpolis no parece que hubiera un plan de ataque, sino que la idea surgió al pasar las tropas beocias por allí de camino a casa. Por último, Bruce se plantea que, si la narración del historiador de Oxirrinco refleja un orden estrictamente cronológico, la invasión y la retirada no pudo alargarse más de dos meses a lo sumo. Los testimonios de Jenofonte, *Helénicas* III 5, 3. y Pausanias III 9, 10, también se orientan a considerar que el motivo real y el efecto de la invasión fue devastar Fócide²⁴⁰².

- [πορθ]ήσαντες τὴν τε τῶν Παραποταμίων χώραν καὶ Δαυλίων καὶ Φανοτέων ἐπεχείρησαν ταῖς πόλεσι προσβάλλειν:

Bruce²⁴⁰³ indica que, aunque la localización de la ἀμφισβητήσιμος χώρα es incierta (sólo sabemos que está περὶ Παρνασσόν), la cita de estos territorios podría ser indicio de que corresponden a los pueblos focidios que iniciaron el ataque contra los locrios, en especial si los locrios son los occidentales (οἱ ἐξ Ἀμφίσσης, según Pausanias).

De acuerdo con Hansen²⁴⁰⁴ y las tesis del Copenhagen Polis Centre, este pasaje sirve de base para considerar las localidades focidias aquí referidas como πόλεις: en el caso de Parapótamos, se conserva también el testimonio de Heródoto VIII 33 y 34; en el caso de Dáulide (llamada por el nombre de la ciudad y no de sus habitantes poco después, en *Hel. Oxy.* XXI 5, 514) también es el único testimonio junto con Heródoto VIII 35.1; en el caso de Fanoteo sólo es considerada πόλις por el testimonio de las *Helénicas de Oxirrinco*. La consideración de πόλεις viene dada por el propio texto: ταῖς πόλεσι.

Por otro lado, el propio Hansen²⁴⁰⁵ cree que, en los casos en que se utiliza el nombre de los habitantes de una localidad —en esta ocasión, los habitantes de las πόλεις

²⁴⁰¹ Bruce, *op. cit.*, p. 121.

²⁴⁰² Bruce, *op. cit.*, p. 122.

²⁴⁰³ Bruce, *op. cit.*, p. 121.

²⁴⁰⁴ Hansen, *art. cit.*, (2000), pp. 185 y 190.

²⁴⁰⁵ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, pp. 146-147.

de Parapotamio, Dáulide y Fanoteo- en lugar de su toponímico, ello supone que estas localidades están citadas en sentido urbano, pero con connotación política

- καταδραμόντες δὲ μέρος τι τοῦ πεδίου <τοῦ> περὶ τὴν Ἑλάτωιαν καὶ τοὺς Πεδιέας:

La invasión de Elatea apoyaría, según apunta Bruce²⁴⁰⁶, la versión de Jenofonte acerca de los locrios orientales u opuntios, ya que Elatea era una ciudad de importancia estratégica en la ruta de la Fócide a Beocia a través del valle del Cefiso y hacia la Opúntide en la Lócride. Sin embargo, para Bruce, “la naturaleza de la actividad beocia en la zona –saqueo del territorio, pero ninguna tentativa contra la ciudad- sugiere un motivo no estratégico para marchar contra esta región”.

Para McKechnie y Kern²⁴⁰⁷, no resulta convincente la consideración de Bruce de que el ataque sobre Fócide fuera realizado sin premeditación y precipitadamente, pues si los anti-espartanos llevaron a cabo su estratagema como la describe el historiador de Oxirrinco, habían tenido que persuadir previamente a sus conciudadanos para entrar en acción. Lo cierto es que la acción no pretendía capturar ciudades en Fócide, sino provocar la reacción espartana, de ahí, pensamos nosotros, que ninguna de las tentativas tuviera éxito.

Bruce²⁴⁰⁸ considera que la forma Πεδιέας hace referencia más bien a una localidad cuyo *status* no puede considerarse como el de una πόλις, aunque Heródoto VIII, 33, usa la forma para el nombre de la ciudad; en este sentido, Behrwald²⁴⁰⁹ la denomina πόλις de la Fócide Oriental en el tramo alto del valle del Cefiso.

- {πρὸς} παρ' Ὑάμ>πολιν:

La restauración del pasaje y la subsanación del error aquí cometido la debemos a Blass y Wilamowitz²⁴¹⁰ en la *editio princeps*.

Como en el caso de Dáulide, junto con Heródoto VIII 28 y 33, éste es el único testimonio clásico que reconoce la consideración de la localidad focidia de Hiámpolis como πόλις, según Hansen²⁴¹¹.

²⁴⁰⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 121-122.

²⁴⁰⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 170.

²⁴⁰⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 122.

²⁴⁰⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 122.

²⁴¹⁰ Blas y Wilamowitz, en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 233, nota a XV 26.

²⁴¹¹ Hansen, *art. cit.*, (2000), p. 186.

- ἀποπειρᾶσθαι τῆς πόλεως:

Esta expresión es utilizada con frecuencia en Tucídides; Bruce²⁴¹² nos da como ejemplos Tucídides II 93, 1, y IV 121, 2, si bien el historiador ateniense suele utilizar la voz activa cuando se trata de ataques a ciudades.

- ἀποβαλόντες δὲ τῶν στρατιωτῶν ὡς ὀγδοήκοντα:

Bruce²⁴¹³ señala la imposibilidad de determinar el número de tropas beocias utilizadas en la invasión de la Fócide a partir de este dato, al tiempo que considera que el ataque a Hiámpolis parece haber sido una “aventura mal concebida con fuerzas inapropiadas”.

Capítulo XXII: Conón negocia con Titraustes por la paga de los soldados

En este capítulo y en el siguiente se ofrece una importante información sobre las actividades de Conón a finales del verano e inicios del otoño del año 395 a. C.; parte de esa importancia reside en el hecho de que Jenofonte guarde silencio sobre estos acontecimientos, así como en la forma acostumbrada de la narración del historiador de Oxirrinco, plagada de detalles. Como indica Bruce²⁴¹⁴, aunque existen datos paralelos a los aquí ofrecidos, pertenecen a fuentes menores que en muchos casos carecen de fiabilidad historiográfica; sólo se salva básicamente la mención de Justino VI 2, 11-12, referente al motín de los chipriotas recogido en *Hel. Oxy.* XXIII.

El capítulo XXII se centra en la preocupación de Conón por proporcionar a sus tropas el sueldo retrasado desde hace meses por parte del rey persa. Bleckmann²⁴¹⁵ afirma que, junto a datos detallados y auténticos, pero no necesariamente históricos, otra característica del historiador de Oxirrinco es la insistencia en la preocupación de los generales por el aprovisionamiento de las tropas, de lo que este capítulo sería un buen ejemplo.

Helénicas de Oxirrinco XXII 1 (Fragmento D 5, Columna 15, líneas 528-534)

- Κόνων:

Sobre Conón *cf. supra*, pp. 356-357 y 489-491, comentario relativo a *Hel. Oxy.* IX 1, y XVIII 1.

²⁴¹² Bruce, *op. cit.*, p. 122.

²⁴¹³ Bruce, *op. cit.*, p. 122.

²⁴¹⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 122-123.

²⁴¹⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 93 y nota 196.

- παρειληφóτος ἤδη Χειρικράτους τὰς ναῦς τὰς τῶν Λακεδαιμονίων καὶ τῶν συμμάχων, ὃς ἀφίκετο ναύαρχος διάδοχος τῷ Πόλλιδι:

Quirícrates sólo es conocido por dos pasajes de esta obra: el aquí comentado y *Hel. Oxy.* XXV 4, 758. Como oficial militar asumió la *navarquía* en el año 395 a. C., tras Polis, que a su vez la recibió en el 396 de acuerdo con *Hel. Oxy.* XII 2, 96. Tal asunción tuvo que producirse, según Bruce²⁴¹⁶, muy poco tiempo antes de los hechos aquí narrados, a mediados de verano, finales del mismo o ya casi en otoño. Como apunta Bruce, no se conoce ninguna acción militar llevada a cabo por Quirícrates contra Conón. Conocido este dato, la secuencia de *navarcas* de la flota espartana es la siguiente: Fárax en el 398/397, Arquelaidas en el 397/396, Polis en el 396/395 y Quirícrates en el 395/394.

La cita del historiador de Oxirrinco supone una dificultad en el recuento de *navarcas* extraíble de las *Helénicas* de Jenofonte, ya que, según el historiador ateniense, a Polis le sucedió Pisandro²⁴¹⁷ en tiempos de la invasión de Frigia por parte de Agesilao –a finales del verano del 395, tras la batalla de Sardes y antes del envío de Timócrates- (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 29) y de la batalla de Cnido donde el propio Pisandro murió. El dato del historiador de Oxirrinco, sin embargo, indica que a Polis le sucedió Quirícrates, después incluso de la invasión de Frigia por parte de Agesilao, sin que su nombramiento tuviera nada de excepcional. Ante tal dificultad, Pareti²⁴¹⁸ aportó como solución de compromiso que Quirícrates fuera el *navarca* oficial, mientras que Pisandro fuera nombrado *navarca* excepcional a las órdenes de Agesilao para apoyarle en su campaña en Asia Menor. Para Bruce es preferible la versión de Grenfell y Hunt²⁴¹⁹ que consideran que la confusión se debe a un error cronológico de Jenofonte, pues este historiador habría dado una fecha temprana a la asunción del cargo por parte de Pisandro, después de una breve estancia en el cargo de Quirícrates no mencionada, de manera que sería nombrado *navarca* por Pisandro durante el invierno del 395/394 a. C.

Para McKechnie y Kern²⁴²⁰ la versión de las *Helénicas de Oxirrinco* es más completa y más convincente por cuanto utiliza una lista más completa de *navarcas* en su narración.

Por otro lado, según Bleckmann²⁴²¹, esta cita de Quirícrates como sucesor de Polis, junto a *Hel. Oxy.* XII 2, 94-97, donde Polis sucedió a Arquelaidas, habla a favor

²⁴¹⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 123.

²⁴¹⁷ También recogen la toma de posesión de Pisandro Plutarco, *Agesilao* X, y Pausanias III 9, 6.

²⁴¹⁸ Pareti, *art. cit.*, (1908-1909), pp. 135-137.

²⁴¹⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 234, nota a XV 33.

²⁴²⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 170-171.

de que el historiador de Oxirrínco utilizó la sucesión de *navarcas* como “andamio cronográfico adicional”.

- βουλόμενος δὲ συμμείξαι τῷ Φαρναβάζῳ κα[λ] τῷ Τιθραύστῃ καὶ χρήματα λαβεῖν ἀνέβαινεν ἐκ τῆς Καύνου πρὸς αὐτοὺς:

Cronológicamente Bruce²⁴²² cree que la partida de Conón para tratar con Farnabazo y Titraustes el asunto de los atrasos de la paga tuvo que producirse justo después de la toma de posesión de Quirícrates en su cargo, es decir, a finales del verano del 395.

Para este pasaje se conoce la versión de Diodoro XIV 81, 4-5, que dice: Κόνων δ' ὁ τῶν Περσῶν ναύαρχος ἐπὶ μὲν τοῦ στόλου κατέστησεν Ἰερώνυμον καὶ Νικόδημον Ἀθηναίους ὄντας, αὐτὸς δὲ σπεύδων ἐντυχεῖν τῷ βασιλεῖ παρέπλευσεν εἰς Κιλικίαν, κἀκεῖθεν εἰς Θάψακον τῆς Συρίας πορευθεὶς ἀνὰ τὸν Εὐφράτην ποταμὸν ἔπλευσε εἰς Βαβυλῶνα. ἐκεῖ δ' ἐντυχῶν τῷ βασιλεῖ καταναυμαχήσειν ἐπηγγείλατο τοὺς Λακεδαιμονίους, ἂν αὐτῷ χρήματα καὶ τὴν ἄλλην παρασκευὴν ἐτοιμάσῃ κατὰ τὴν ἑαυτοῦ προαίρεσιν²⁴²³. Barbieri²⁴²⁴ cree que un encuentro personal entre el rey Artajerjes y su almirante Conón es bastante improbable y las afirmaciones de que sí se produjo no pretenden otra cosa que poner de relieve la figura de Conón y el prestigio del que gozaba ante el rey persa, de manera que es probable que los testimonios de Nepote, *Conón* III y Justino VI 2, 12-13, tengan en este punto más valor que el de Diodoro²⁴²⁵.

²⁴²¹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 305-306, nota 134. El texto de Diodoro XIII 76, 3, donde comenta que Lisandro sucedió a Calicrátidas en la *navarquía*, bien podría remontarse a un pasaje desaparecido de las *Helénicas de Oxirrínco*, en opinión de Bleckmann, corroborándose la afirmación de la sucesión de *navarcas* como criterio cronológico.

²⁴²² Bruce, *op. cit.*, pp. 123-124.

²⁴²³ Nuestra traducción dice: “Conón, el *navarca* de los persas, puso al frente de la flota a Jerónimo y Nicodemo [el nombre real es Nicofemo], que eran atenienses, mientras que él mismo, apresurándose con la intención de entrevistarse con el Rey, navegó rumbo a Cilicia y, tras llegar desde allí a Tápsaco en Siria, navegó remontando el río Éufrates hasta Babilonia. Tras entrevistarse allí con el Rey, le prometió derrotar en combate naval a los lacedemonios, si le procuraba dinero y todos los demás preparativos según su plan”.

²⁴²⁴ Barbieri, *op. cit.*, pp. 135-136.

²⁴²⁵ En su testimonio, Justino VI 2, 12-13, dice respecto de la entrevista: *itaque Conon diu rege per epistulas frustra fatigato ad postremum ipse ad eum pergit, a cuius aspectu et conloquio prohibitus est quod eum more Persarum adorare noluit*; su traducción en *op. cit.*, p. 161, dice: “En consecuencia, Conón, después de haber cansado inútilmente con cartas al rey durante mucho tiempo, finalmente se dirige a él en persona; se le impide verlo y hablarle porque no quería adorarlo según la costumbre de los persas”. Dado que la intención de Conón era entrevistarse con el rey a toda costa, a Barbieri, *op. cit.*, pp. 135-136, le parecen rechazables las razones aquí aportadas por Justino; estas razones parecen poner de manifiesto un carácter “fiero y noble de Conón”. Por ello, le parece más plausible que fuera el propio rey el que no quisiera mantener la entrevista, tras haber adoptado de antemano, eso sí, una solución favorable respecto a las tropas de Conón, aunque fuera bajo las circunstancias citadas por Justino y Nepote.

El hecho de que Diodoro sincronice esta entrevista de Conón con la Guerra Beocia, como hace el modelo primitivo de Diodoro para esta época, las *Helénicas de Oxirrinco*, reivindica ampliamente, en opinión de Bruce²⁴²⁶, la correcta datación de Diodoro en oposición a Nepote, *Conón* III, y Pausanias III 9, 2. Por ambos documentos se llega a la conclusión de que el viaje de Conón tuvo lugar en el otoño-invierno del 395/394 y no del 396/395 como indicaron Nepote y Pausanias.

La situación entre las tropas a raíz de los atrasos en la paga se debió hacer grave²⁴²⁷, ya que, por un lado, Titraustes envió prontamente 220 talentos tras su entrevista con Conón (según se indica en *Hel. Oxy.* XXII 3), y, por otro, el motín de los chipriotas (que a continuación se narra en *Hel. Oxy.* XXIII) se produjo por el nerviosismo y el rumor entre los soldados de que el reparto sólo iba a ser para los remeros y marineros; por último, la posibilidad de un encuentro cara a cara entre Artajerjes y Conón –que no se conformaba con lo entregado por Titraustes- evidenciaba el peligro de la situación.

De la información combinada de las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro sabemos que, cuando Conón se dirigió al rey, hubiera o no entrevista personal, Titraustes ya había regresado a la corte (por *Hel. Oxy.* XXII 3, 557-562, conocemos que había dejado Sardes en manos de Pasifernes y Arieo), de manera que gracias a la mediación altamente cualificada de Titraustes –que se entrevistó previamente con Conón entregándoles doscientos veinte talentos- Artajerjes estaría bien informado de las circunstancias de las tropas de Conón. Este dato también casa parcialmente con la información de Nepote y Justino que afirman que Conón se comunicó por carta con el rey por medio de Titraustes.

- **Καύνου:**

Según Hansen²⁴²⁸, la cita de esta localidad por parte de las *Helénicas de Oxirrinco* es uno de los pocos testimonios que la consideran como πόλις en época clásica; junto a ello tenemos el testimonio de Pseudo-Escílax y una inscripción que considera a los caunios como tributarios de Atenas (*IG I³ 260, VII 8*); Cauno acuñó moneda al final de la época arcaica y al final de la época clásica²⁴²⁹. Para Hansen la denominación de Cauno como πόλις en *Hel. Oxy.* XXII y XXIII, tiene sentido eminentemente físico, como asentamiento urbano.

²⁴²⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 124.

²⁴²⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 124.

²⁴²⁸ Hansen, *art. cit.*, (2000), p. 187; y en Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146.

²⁴²⁹ Head, B. V., *Historia Nummorum. A manual of Greek numismatic*, Oxford, 1911 (reimpr. Londres, 1963), p. 612.

Helénicas de Oxirrinco XXII 2 (Fragmentos D 5 y 6, Columnas 15-16, líneas 534-550)

Como indica Breitenbach²⁴³⁰, esta parte del capítulo XXII podría ser considerada un *excursus* acerca de las dificultades generalizadas encontradas por las tropas mercenarias griegas al servicio del Gran Rey en lo relativo al cobro de su paga, remontándose hasta la Guerra de Decelia.

Para la narración de este pasaje existen unos pasajes paralelos pertenecientes a Isócrates; por un lado, IV *Panegírico*, 142, dice: ἐν δὲ τῷ πολέμῳ τῷ περὶ Ῥόδον ἔχων μὲν (*sc.* Βασιλεύς) τοὺς Λακεδαιμονίων συμμάχους εὐνοὺς διὰ τὴν χαλεπότητα τῶν πολιτειῶν, χρώμενος δὲ ταῖς ὑπηρεσίαις ταῖς παρ' ἡμῶν, στρατηγοῦντος δ' αὐτῷ Κόνωνος, ὃς ἦν ἐπιμελέστατος μὲν τῶν στρατηγῶν, πιστότατος δὲ τοῖς Ἑλλησιν, ἐμπειρότατος δὲ τῶν πρὸς τὸν πόλεμον [κινδύνων], τοιοῦτον λαβὼν συναγωνιστὴν τρία μὲν ἔτη περιεῖδε τὸ ναυτικὸν τὸ προκινδυνεῦον ὑπὲρ τῆς Ἀσίας ὑπὸ τριήρων ἑκατὸν μόνων πολιορκούμενον, πεντεκαίδεκα δὲ μηνῶν τοὺς στρατιώτας τὸν μισθὸν ἀπεστέρησεν, ὥστε τὸ μὲν ἐπ' ἐκείνῳ πολλακίς ἂν διελύθησαν, διὰ δὲ τὸν ἐφεστῶτα [κίνδυνον] καὶ τὴν συμμαχίαν τὴν περὶ Κόρινθον συστᾶσαν μόλις ναυμαχοῦντες ἐνίκησαν²⁴³¹; por otro lado, Isócrates IV *Panegírico*, 153: τὴν μὲν γε μετ' Ἀγησιλάου στρατιὰν ὀκτῶ μῆνας ταῖς αὐτῶν δαπάναις διέθρεψαν (*sc.* οἱ σατράπαι), τοὺς δ' ὑπὲρ αὐτῶν κινδυνεύοντας ἑτέρου τοσοῦτου χρόνου τὸν μισθὸν ἀπεστέρησαν²⁴³².

- προσοφειλόμενος μισθὸς πολλῶν μηνῶν:

De acuerdo con el testimonio de Isócrates estos πολλῶν μηνῶν podrían ser los πεντεκαίδεκα μηνῶν citados por el orador ateniense. Esto supone que, si el viaje de Conón para entrevistarse con Titrastes y Farnabazo se produjo a finales del verano del 395, la deuda se inició en la primavera del 396. Accame²⁴³³ cree que el inicio de la morosidad comenzó con la reunión de la flota persa o incluso en un tiempo anterior, finales del 397: en el año 398 Farnabazo recibió 500 talentos del rey para armar la flota

²⁴³⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 399.

²⁴³¹ La traducción en Isócrates, *Discursos I*, (introducción, traducción y notas J. M. Guzmán Hermida), Madrid, 1979, pp. 237-238, dice: “En la guerra de Rodas, cuando tenía a los aliados de los lacedemonios como amigos a causa de la dureza de los regímenes políticos, cuando utilizaba nuestros marineros y remeros, cuando dirigía su expedición Conón, el más responsable de los generales, el de mayor confianza para los griegos y el más experto en los peligros de la guerra, a pesar de haber tenido tal colaborador, vio con indiferencia que durante tres años la escuadra que afronta el peligro por Asia estuviera sitiada por sólo cien trirremes; además, quitó a los soldados la paga de quince meses, de manera que muchas veces le habrían abandonado si dependieran de él, pero por el peligro presente y la formación de la liga de Corinto vencieron después de una difícil batalla naval”. El pasaje “muchas veces le habrían abandonado si dependieran de él” muestra ciertas concomitancias con καὶ πολλακίς ἂν κατ[ε]λύθησαν αἱ τῶν συμμάχων τρι[ε]ρήρεις εἰ μὴ διὰ τὴν Κύρου προθυμίαν de *Hel. Oxy.* XXII 2, 542-544.

²⁴³² De igual modo, la traducción en Isócrates, *op. cit.*, (1979), pp. 240-241, dice: “Así es que al ejército de Agesilao lo mantuvieron durante ocho meses con sus propios recursos, mientras quitaron el sueldo durante el doble de tiempo que aquél a quienes se arriesgaban por ellos”.

²⁴³³ Accame, *art. cit.*, (1978), pp. 148-149.

(Diodoro XIV 39, 1); el nombramiento de Tisafernes como jefe supremo en el 397 para la reorganización de la flota y de la armada debió de suponer también un nuevo aporte económico (si bien no tenemos noticias de esta contribución en ningún testimonio); tras dos grandes desembolsos y tras transferir el mando de la flota al almirante Conón, según supone Accame, debió de producirse el cese de las aportaciones periódicas.

March²⁴³⁴ cree que la presencia de Agesilao en Asia Menor en su primera campaña en la primavera del 396 preocupó tanto al rey persa que sufragó las tropas de Tisafernes y Farnabazo y financió las operaciones terrestres en detrimento de la flota de Conón, de modo que el inicio de los quince meses sin sueldo pueden datarse en este momento.

- ἐμισθοδοτ[οῦ]ντο γὰρ ὑπὸ τῶν στρατηγῶν κακῶς, ὃ ποιεῖν ἔθ[ος] ἐστὶν ἀεὶ τοῖς πολεμοῦσ<ι> ὑπὲρ βασιλέως:

Para Bruce²⁴³⁵, este pasaje aporta una pequeña reflexión muy interesante sobre las dificultades que experimentaban los mercenarios griegos al servicio del rey persa a la hora de percibir sus honorarios.

Los tiempos de presente en ἔθ[ος] ἐστὶν, así como en αἰτίος ἐστι<ν> en *Hel. Oxy.* XXII 2, 543, ὀλιγωρεῖ en *Hel. Oxy.* XXII 2, 545, y εἴωθε en *Hel. Oxy.* XXII 3, 550, tal y como señala Bruce²⁴³⁶, son una indicación adicional sobre la fecha de composición de la obra, por cuanto señalan que todavía el Imperio Persa no había sido destruido.

A partir de este pasaje, March²⁴³⁷ se plantea por qué Artajerjes se decidió a crear una flota y ponerla bajo el mando del ateniense Conón, así como por qué después se despreocupó de ella, ignorándola y privándola de su paga. Para la creación de la flota y de Conón como su almirante se remite al testimonio de Ctesias, *Pérsica* 63, en Focio, *Biblioteca* 73-74 p. 44 b 20-42, según el cual, tras un cruce de correspondencia a tres bandas entre Artajerjes, Evágoras y Conón, Ctesias²⁴³⁸ afirma que Conón fue nombrado

²⁴³⁴ March, *art. cit.*, (1997), pp. 265-266.

²⁴³⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 125.

²⁴³⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 125.

²⁴³⁷ March, *art. cit.*, pp. 257-259.

²⁴³⁸ Ctesias, *Pérsica* 63 en Focio, *Biblioteca* 72-74: παρὰ Κτησίου γραμμάτων ἀπόδοσις Εὐαγόρα καὶ Κόνωνος πρὸς Εὐαγόραν λόγος ὑπὲρ τοῦ πρὸς βασιλέα ἀναβῆναι καὶ Εὐαγόρας ἐπιστολὴ περὶ ὧν ἐξιώθη ὑπ' αὐτοῦ καὶ Κόνωνος πρὸς Κτησίαν ἐπιστολὴ καὶ βασιλέα παρὰ Εὐαγόρα φόρος καὶ τῶν ἐπιστολῶν Κτησία ἀπόδοσις. Κτησίου λόγος πρὸς βασιλέα περὶ Κόνωνος καὶ ἐπιστολὴ πρὸς αὐτόν τῶν παρὰ Εὐαγόρου δῶρων ἀπόδοσις Σατιβαρζάνη καὶ τῶν ἀγγέλων τῶν εἰς Κύπρον ἄφιξις καὶ Κόνωνος ἐπιστολὴ πρὸς βασιλέα καὶ Κτησίαν. ὡς ἐτηρήθησαν οἱ παρὰ Λακεδαιμονίων ἄγγελοι πεμφθέντες πρὸς βασιλέα. βασιλέως ἐπιστολὴ πρὸς Κόνωνα καὶ πρὸς Λακεδαιμονίους, ἃς Κτησίας αὐτὸς ἐκόμισεν ὡς ὑπὸ Φαρναβάζου ναύαρχος Κόνων ἐγενετο. Nuestra traducción dice: "...el envío en respuesta de cartas de Ctesias a Evágoras y el discurso de Conón a Evágoras sobre visitar al rey; y la carta

navarca por Farnabazo, dato que se corrobora con la afirmación de Diodoro XIV 39, 1, por la que Farnabazo jugó un activo papel en dicho nombramiento. Los motivos del interés de Farnabazo en tal nombramiento y en tal creación están en el peligro que corría su satrapía frigia con las actividades de la flota peloponesia de Dercíidas desde el otoño del 399 a. C., ya que Frigia se convirtió en el escenario de las operaciones militares espartanas en Asia Menor; a pesar de que Farnabazo firmó treguas con los espartanos (Jenofonte, *Helénicas* III 2, 1-2; III 2, 8-9; Diodoro XIV 38, 3 y 6-7), éstos suponían una constante amenaza para su satrapía, por lo que viajó a la corte real e instó a la creación de una flota y al nombramiento de Conón²⁴³⁹ como su *navarca*. Debido a los problemas que causaba la flota espartana, el rey estaría bien predispuesto a formar una flota para afrontar una estrategia naval, por lo que también accedió al nombramiento del ateniense Conón por su contrastada experiencia; esto sucedió, no obstante, en el 397. Ahora, en el 395, encontramos la negligencia y despreocupación del rey persa por esta flota, para lo que March²⁴⁴⁰ encuentra como justificante la entrada en acción de Agesilao y su campaña terrestre por Asia Menor: con los ataques de Agesilao, Farnabazo estuvo muy ocupado en defender su satrapía (Jenofonte, *Helénicas* III 4, 12-15; y Diodoro XIV 79, 2-3) con la amenaza de Agesilao establecido en Éfeso, por lo que no pudo apoyar ni acompañar la expedición naval de Conón a Cauno debilitada la flota persa, pues Conón sólo contaba con cuarenta trirremes; a esto se suma la victoria de Agesilao en Sardes (*cf. Hel. Oxy. XVI*). Ante las continuas derrotas y la amenaza espartana, Farnabazo firmó una tregua con Agesilao para ganar tiempo y organizar una nueva estrategia. Con todo, Tiraustes, que reemplazó a Tisafernes tras la derrota de éste en Sardes, apoyará la flota de Conón, consciente, según March, de la importancia de la estrategia naval ante las derrotas terrestres persas, por cuanto entregó 220 talentos a las tropas mercenarias de Conón (*Hel. Oxy. XXII 3, 554-556*), entre otras cosas ante el peligro inminente de desaparición de dicha flota por su reducción de número de barcos y por la amenaza de desertión de los mercenarios. Por consiguiente, para March, la despreocupación del rey persa por la flota al mando de Conón responde a una estrategia en la que la flota no desempeñaba ningún papel y, sólo cuando la flota fue

de Evágoras por los honores que había recibido de él; y la carta de Conón a Ctesias, el acuerdo de Evágoras para pagar tributo al rey y la entrega de cartas a Ctesias. Discurso de Ctesias al rey sobre Conón y la carta para él mismo y la entrega de los regalos enviados por Evágoras a Satibarzanes. La llegada de mensajeros a Chipre; y la carta de Conón al rey y a Ctesias. Cómo fueron detenidos los embajadores enviados por los lacedemonios al rey. Carta del rey a Conón y a los lacedemonios que el propio Ctesias llevó por las que Conón fue nombrado *navarca* por Farnabazo”.

²⁴³⁹ March, *art. cit.*, pp. 258-259, indica que Isócrates, *Evágoras* 55-56, y *Filipo*, 63, sugiere que ya había habido contactos previos entre Farnabazo y Conón antes de su propuesta como *navarca*; muy posiblemente el intermediario entre ambos pudo ser Tisafernes, que ostentaba el mando de las tropas de Ciro en Asia Menor en el 399 y luchó contra Tibrón, antecesor de Dercíidas; sin embargo, March cree que, debido a que con Dercíidas Jonia y Caria, los territorios de la satrapía de Tisafernes, ya no estaban amenazadas, y debido a que Tisafernes no acudió a la corte real hasta el 398, difícilmente habría recomendado al rey el nombramiento de Conón.

²⁴⁴⁰ March, *art. cit.*, pp. 264-269.

útil, el rey la financió: aproximadamente coinciden en el tiempo, invierno del 395/394, la embajada de Conón a la corte en Babilonia y la retirada de Agesilao para asumir el mando de las tropas en Grecia, comenzada ya la Guerra Corintia; entonces, tras quedar Pisandro al frente de las tropas y la flota en Asia Menor, la flota persa encaró a la espartana, consiguiéndose la victoria en la batalla de Cnido.

- στρατηγῶν:

Bleckmann²⁴⁴¹ anota que un dato que pone en relación a Plutarco, *Lisandro* III 3, y las *Helénicas de Oxirrinco*, a diferencia de Jenofonte, es la denominación de los sátrapas persas como στρατηγοί y agrupándolos como un colectivo, por lo que, según Bleckmann, es posible que, reanalizando la expresión, a partir de este uso colectivo, aquí *de facto* se esté refiriendo sólo a Tisafernes, que fue extremadamente “reservado” en el apoyo financiero a los lacedemonios.

En otro apartado, Bleckmann²⁴⁴² indica que la narración de las *Helénicas de Oxirrinco* no parece dar a Tisafernes un papel sobresaliente ni siquiera en lo relativo a la Guerra de Decelia, señalando el investigador alemán que “la aportación de Tisafernes en relación a la batalla entorno a Éfeso en el 410 fue deliberadamente dejada de lado y en la retrospectiva a la relación espartano-persa en la Guerra de Decelia –este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*- se señala sólo de manera completamente general la ausente disposición de pago por parte de los estrategas”.

- ἐπε[ὶ <καὶ> κα]τὰ τὸν Δεκελεικὸν πόλεμον, ὁπότε σύμμ[αχοι] Λακεδαιμονίοι<ς> ἦσαν:

El mismo problema que ahora afecta a las tropas de Conón también fue sufrido por los lacedemonios durante la Guerra de Decelia, tal y como recoge Tucídides VIII 45, 1-2, VIII 83, 2-3, y VIII 99. No obstante, afirma Bruce²⁴⁴³, el historiador de Oxirrinco hace al Gran Rey directamente responsable del retraso en la entrega del dinero, mientras que Tucídides sugiere que el pago era a veces retenido como resultado de la política individual de un sátrapa o, en el caso de la Guerra de Decelia, como consecuencia de las intrigas de Alcibíades.

Westlake²⁴⁴⁴ apunta en este sentido que los lacedemonios, por experiencia propia, sabían que las tropas financiadas por el Gran Rey “rara vez se mantenían operacionalmente efectivas durante largo tiempo, debido a los retrasos de la paga”. De

²⁴⁴¹ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 160-161. Cf. también *Hel. Oxy.* XVI 1, 260.

²⁴⁴² Bleckmann, *op. cit.*, pp. 52-53 y nota 45.

²⁴⁴³ Bruce, *op. cit.*, p. 125.

²⁴⁴⁴ Westlake, *art. cit.*, (1983), p. 337 y nota 19.

hecho, la flota de Conón, que era de unos cien trirremes, a pesar de verse incrementada con diez naves cilicias y ochenta fenicias (*Hel. Oxy.* XII 2, 97-98, y Diodoro XIV 79, 8), hizo frente a los espartanos en la batalla de Cnido con sólo noventa, según Diodoro XIV 83, 4. Ante esta situación, Westlake opina que Agesilao y los espartanos, además de confiados por lo ya dicho, estaban convencidos de que, si se vencía en la campaña terrestre en Asia Menor, sería innecesaria una batalla naval y podría recuperarse la base naval de Rodas sin problemas.

Sobre este mismo tema, la opinión de Funke²⁴⁴⁵ es discordante de la de Westlake, ya que, a pesar de las dificultades financieras de la flota persa, ésta superaba en número a la espartana, sobre todo, al verse duplicada con los refuerzos cilicios y fenicios; de hecho, la flota espartana no obtuvo muchos éxitos contra la flota persa. Así pues, Funke cree que la asunción del mando de la flota por parte de Agesilao a finales del verano o en otoño del 396/395 obedecía a esa falta de éxitos y a la creencia de que un mando común para las tropas terrestres y para la flota podría ser más efectivo para la dirección de la guerra y beneficiar en batallas navales.

Por otro lado, Pritchett²⁴⁴⁶ afirma respecto a esta política persa de retrasar el pago del sueldo de los soldados que el equilibrio entre los atrasos del pago como medida de seguridad contra la desertión y como un incentivo para la propia desertión era magnífico; se entiende, por tanto, que esta política persa respondía a un sistemático retraso, de manera que los mercenarios en un principio no desertaran con la esperanza de recibir el dinero que se les adeudaba, pero, cuando la situación llegara al límite de la desertión, se entregaría dinero para que los mercenarios abandonaran tal plan.

-τὸν Δεκελεικὸν πόλεμον:

Respecto de la expresión, *cf. supra*, pp. 204-210 para la datación de la obra, y pp. 400-402, para *Hel. Oxy.* X 3, 57-58.

- καὶ πολλάκις ἂν κατ[ε]λύθησαν αἱ τῶν συμμάχων τρι[ι]ήρεις εἰ μὴ διὰ τὴν Κύρου προθυμίαν:

Para Schindel²⁴⁴⁷ este es otro ejemplo de la técnica sistemáticamente utilizada por el historiador de Oxirrincos de hacer citas tácitas de pasajes de la obra de Tucídides: aquí el texto debe ponerse en relación con Tucídides VIII 29, 45-46, 78, 83, y 99, referidos al irregular y tardío pago de ayudas por parte de Darío II a los espartanos en los años 412/411. El giro final εἰ μὴ διὰ τὴν Κύρου προθυμίαν hace evidente que toda

²⁴⁴⁵ Funke, *art. cit.*, (1983), p. 117.

²⁴⁴⁶ Pritchett, W. K., *The Greek State at War I*, Berkeley y Los Ángeles, 1971, pp. 24-25.

²⁴⁴⁷ Schindel, *art. cit.*, (1968), pp. 411-412.

la anotación apunta a un momento posterior, a partir del 408, cuando Ciro asumió el mando supremo en Asia Menor, de manera que para Schindel este pasaje es otro ejemplo de que, siempre que puede, el historiador de Oxirrincos puntualiza y complementa sistemáticamente el texto tucidídeo.

- διὰ τὴν Κύρου προθυμίαν:

Ciro, hijo menor de Darío II y hermano de Artajerjes II, tuvo a su mando satrapías de Asia Menor desde el año 407 hasta el 405/404, en que intentó destronar a su hermano, muriendo en dicha empresa narrada por Jenofonte en la *Anábasis*²⁴⁴⁸.

Esta expresión, como -señala Bruce²⁴⁴⁹, también aparece en *Hel. Oxy.* XXIII, 6, 643, διὰ Κόνωνα καὶ τὴν ἐκείνου προθυμίαν, aplicada a Conón; en *Hel. Oxy.* XXIV 6, 725, referida a Ratanes, διὰ τὴν Παθάνου προθυμίαν; aplicada a Ciro, también se encuentra en Jenofonte, *Helénicas*, I 4, 3; I 5, 2; I 6, 18; y II 1, 11-15. Bruce apunta que la προθυμία de Ciro no fue “el único factor para la preservación de la flota peloponesia, pues parecería que con el envío de Ciro sencillamente ya no se produciría durante más tiempo la política individual de los sátrapas de asistir a los espartanos, sino el propósito establecido del Rey persa”.

Para McKechnie y Kern²⁴⁵⁰, el hecho de que el historiador de Oxirrincos cite aquí a Ciro es una estratagema para tener algo a lo que referirse retrospectivamente en su análisis del éxito de Conón al sofocar el motín de los chipriotas en *Hel. Oxy.* XXIII.

Por otro lado, Bleckmann²⁴⁵¹ indica que el paralelo entre este pasaje y la valoración que Tucídides hace de la ayuda de Ciro (Tucídides II 65, 12; probablemente el historiador de Oxirrincos la pudo tomar prestada de su antecesor) demuestra que es infundada la propuesta de Classen y Steup²⁴⁵² por la que creían que la ayuda allí citada por Tucídides estaba indicada erróneamente y debía ser modificada por la ayuda de los sátrapas.

Respecto del nombre persa de Ciro el Joven, Schmitt²⁴⁵³ nos informa de que la forma procede antiguo persa /Kuruš/ y es el nombre del fundador del imperio persa, Ciro I el Grande.

²⁴⁴⁸ Behrwald, *op. cit.*, p. 123.

²⁴⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 126.

²⁴⁵⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 172.

²⁴⁵¹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 322 y nota 17.

²⁴⁵² Classen, J. y Steup, J., *Thukydides. Achter Band*, Berlín, 1914, p. 178, nota 53.

²⁴⁵³ Schmitt, *art. cit.*, (1993), aquí, p. 387.

- τούτων δὲ βασιλεὺς αἰτίος ἐστίν»:

Frente a Tucídides, que no generalizó la causa del retraso en la entrega de la paga a los mercenarios, el historiador de Oxirrinco llega a esta generalización, porque, en opinión de McKechnie y Kern²⁴⁵⁴, comprendió que el fenómeno tenía su origen “en el corazón del sistema persa”, pues entendía que habían sido numerosas las empresas que había comenzado con un pequeño avance de dinero, pero que sistemáticamente no iban seguidas del necesario apoyo económico.

En esta generalización, apuntan McKechnie y Kern²⁴⁵⁵, coincide de nuevo el historiador de Oxirrinco con Isócrates IV *Panegírico* 138-156, que “en su altamente tendenciosa diatriba contra los persas focaliza el problema de un modo distinto en una debilidad similar”.

Por otro lado, McKechnie y Kern²⁴⁵⁶ entienden que, por la temática, la cita al Rey en este pasaje anunciaría la posterior visita de Conón al Rey para tratar la cuestión de la deuda a los mercenarios, que, sin duda, debió narrarse en la parte no conservada no mucho después de *Hel. Oxy. XXV*.

- πε[ριορῶ]σιν ἐνίστε καταλυομέν[α]ς τὰς αὐτῶν [δυνάμ]εις:

Tras alabar a Conón por su victoria en Cnido recordando las palabras de Isócrates, IX *Evágoras*, 56, March²⁴⁵⁷ indica que “el hecho de que Conón fuera capaz de mantener unida a la flota durante quince meses sin ningún apoyo financiero significativo puede ser el mayor testamento a su liderazgo y a su ingenio”.

Helénicas de Oxirrinco XXII 3 (Fragmento D 6, Columna 16, líneas 550-563)

- Τιθραύστης δέ, ... ἀποστέλλει τινὰς τῶν μεθ' αὐτοῦ βαρβάρων ἵνα μισθὸν δῶσι τοῖς στρατιώταις, ἔχοντας ἀργυρίου τάλαντα διακόσια καὶ εἴκοσι:

Se puede estimar en 1000 talentos la deuda retenida por el Rey persa por quince meses de servicio de las tropas de Conón, siguiendo los cálculos de Meyer²⁴⁵⁸, por lo

²⁴⁵⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 171.

²⁴⁵⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 171.

²⁴⁵⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 171-172.

²⁴⁵⁷ March, *art. cit.*, p. 269.

²⁴⁵⁸ Meyer, *op. cit.*, (1909), pp. 75-76. Meyer estimó que la paga diaria de un soldado era de 4 óbolos (2/3 de dracma, según Jenofonte, *Helénicas* I 5, 7), de manera que multiplicada dicha paga por cien trirremes con doscientos tripulantes cada una por un año el resultado es de unos 800 talentos anuales. McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 172, indican que incluso en el caso de que el sueldo fuera de 3 óbolos al día (el sueldo estipulado antes de que Lisandro consiguiera un aumento de un óbolo para sus tropas espartanas, según indica Jenofonte, *Helénicas* I 5, 6-7), la suma ascendería a unos 750 talentos. Por otro lado, hay tropas terrestres y tripulaciones de barcos, por lo que estiman ambos investigadores que el total

que la suma de 220, para Bruce²⁴⁵⁹, debió ser muy poco, un “pago simbólico”. Sin embargo, como apunta el propio Bruce, este pago, aunque no satisficiera las demandas de las tropas, probablemente sería considerado como el final del período de quince meses sin cobrar mencionado por Isócrates IV *Panegírico* 143, de igual modo que el regreso de Conón desde Persia a inicios del 394 también sería considerado como el final del período durante el cual las tropas no recibieron paga.

Breitenbach²⁴⁶⁰ cree que, debido a que la paga entregada fue insuficiente, Conón se vio obligado a hacer un viaje a la corte real en Babilonia para obtener más dinero para sus tropas; esta embajada, que probablemente sería narrada por el historiador de Oxirrinco después del capítulo XXV, es la que aparece recogida en su texto por Diodoro XIV 81, 4-5, y Justino VI 2, 11-12. En este sentido, el motín de los chipriotas, narrado en *Hel. Oxy.* XXIII, sería una prueba de que la situación entre las tropas mercenarias a las órdenes de Conón se había vuelto seria y difícil.

- ἐλήφθη δὲ τοῦτο <τὸ> ἀργύριον ἐκ τῆς οὐσίας τῆς Τισσαφέρνους:

La riqueza del sátrapa debió ser enorme, ya que no sólo sirvió para subvencionar, ya muerto, a las tropas mercenarias con 220 talentos, sino que, también en vida, entregó 50 talentos a Timócrates para sus embajadas por las principales ciudades griegas²⁴⁶¹. La muerte de Tisafernes ya ha sido comentada en *Hel. Oxy.* XV-XVI; *cf. supra*, pp. 472-478.

- Τιθραύστης ... ἀνέβαινεν ὡς βασιλέα:

Como indican los testimonios de Diodoro XIV 80,7; Jenofonte, *Helénicas* III 4, 25; Polieno VII 16, 1; y Plutarco, *Agésilao* X 5, Titraustes fue enviado expresamente a Lidia para eliminar a Tisafernes; sin embargo, según Bruce²⁴⁶², aunque por estas fuentes parece que se le dieron plenos poderes en la provincia de Tisafernes, no está claro si su misión final era sustituirlo como nuevo sátrapa; en caso contrario, ya no tendría legitimación para permanecer en Lidia tras la ejecución de Tisafernes. Lo que con seguridad se sabe es que Tiribazo se convirtió en sátrapa de la antigua región de Tisafernes sin que se le ponga en relación con ningún hecho anterior al invierno del 393-392 a. C., de modo que hay un cierto tiempo en que o no hubo un sátrapa oficial allí o Titraustes u otro hombre de confianza del Rey asumió tales competencias.

no podía bajar de los 800 talentos ya citados, pero con toda probabilidad ascendería a más de 1000 talentos.

²⁴⁵⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 126.

²⁴⁶⁰ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 399.

²⁴⁶¹ Bonamente, *op. cit.*, p. 186, nota 1

²⁴⁶² Bruce, *op. cit.*, p. 127.

La llegada de Titraustes a la corte debió de preparar el terreno para la posterior visita de Conón para reclamar más dinero para sus tropas mercenarias, al tiempo que Titraustes bien pudo hacer de mediador entre el Rey y Conón²⁴⁶³. Por otro lado, la fecha²⁴⁶⁴ de esa entrevista, posterior con toda seguridad al motín de los chipriotas, narrado en *Hel. Oxy.* XXIII, debió producirse entre octubre y diciembre del año 395.

Narrativamente, McKechnie y Kern²⁴⁶⁵ creen que este capítulo tiene una estructura circular: comienza con un oficial –espartano- asumiendo el cargo; después el viaje de Conón para entrevistarse con Titraustes; a continuación, se habla de la deuda persa con la tropas mercenarias; se produce aquí la generalización del problema de la deuda; el elemento que hace de centro en la composición anular sería cómo Ciro salvó a la flota; la generalización se retoma en la explicación de la responsabilidad del rey; la deuda es pagada parcialmente por Titraustes; éste parte a la corte para reunirse con el Rey; por último, finaliza con unos oficiales –persas- que asumen su cargo al mando de los asuntos.

En la composición anular encontramos también causas y efectos encadenados: Conón visita a Titraustes y éste visita al Rey; la deuda impagada es pagada parcialmente; la generalización tiene explicación. Según McKechnie y Kern²⁴⁶⁶ en la lectura se tiene la impresión de que hay establecido un sistema ponderado en el que la posibilidad de obtener resultados depende de la posición jerárquica del solicitante.

Por otro lado, Maffre²⁴⁶⁷ opina que el hecho de que Titraustes tuviera que dirigirse en este momento ante el Rey, entre otros motivos por cuestiones económicas, puede aducirse como *terminus ante quem* para la gran actividad de acuñación de dinero por parte de Farnabazo en Cícico a principios del siglo IV. Agotadas sus reservas, Titraustes se vería en la necesidad de obtener más fondos reales.

- Ἀριαῖον καὶ Πασιφέρην:

De Arieo, que participó en la muerte de Tisafernes, se ha hablado ya en *Hel. Oxy.* XVI; Bruce²⁴⁶⁸ indica que se hizo cargo de Sardes durante el invierno del 395/394 de acuerdo con Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 27: ἀπιόντες εἰς Σάρδεις πρὸς Ἀριαῖον.

²⁴⁶³ Bonamente, *op. cit.*, p. 185, nota 1.

²⁴⁶⁴ Bonamente, *op. cit.*, p. 185, nota 1; Bonamente salva el error cronológico de Diodoro, que la sitúa durante el *arcontado* de Formión (396/395 a. C.), indicando que probablemente Diodoro confundió el año romano –que empieza en enero- con el año ateniense –que empieza en julio-, de manera que adjudicó al *arcontado* de Formión hechos pertenecientes al *arcontado* de Diofante (395/394 a. C.).

²⁴⁶⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 172-173.

²⁴⁶⁶ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 172-173.

²⁴⁶⁷ Maffre, *art. cit.*, p. 22.

²⁴⁶⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 127.

De Pasifernes éste es el único testimonio conocido, aunque es probable que también aparezca en *Hel. Oxy.* XII 3, 110, completando la laguna ...φέ]ρνη[ς (cf. *supra*, pp. 422-423).

Sobre el nombre persa de Arieo, cf. *supra*, pp. 476-477, *Hel. Oxy.* XVI 1, 259. Para el caso de Pasifernes Schmitt²⁴⁶⁹ comenta que este personaje era completamente desconocido hasta las *Helénicas de Oxirrinco*; pertenecería al grupo de nombres greco-iranios procedentes de la forma del antiguo iranio *-farnā* (o *farnah*)/-φέρνης “gloria, fama”. El primer compuesto, Πασι-, es de difícil interpretación, entre otras cosas, por la correspondencia fónica de la sigma griega (σ) con las silbantes iránicas (*s, *š o *ç <θr); una opción es aceptar que es un nombre mixto, greco-iranio, donde la raíz del primer elemento es griega, Πασι- (<παντ-), que ha dado nombres en griego como Πασίτιμος, Πασικλῆς o Πασιτέλης; si se acepta que el nombre es completamente iranio, se pueden plantear raíces diversas raíces: *pāça- del antiguo persa (<avéstico *pāθra-*) “protección”; del antiguo iranio *pasu “ganado menor” o del antiguo persa /Pārsa/ “persa”; una forma *Pārsa-farnah*, “gloria de los persas”, tendría su paralelo en *Māda-farnah*, “gloria de los medos”, (en elamita *Ma-da-bar-na* y arameo *mdprn*) y *Ariya-farnah, “gloria de los arios/iranios” (en griego Ἀριοφάρνης, nombre del rey de los sármatas en Diodoro XX); no obstante, Schmitt²⁴⁷⁰ cree que el primer elemento del compuesto debe tener origen iranio, remitiéndose al nombre de Πασίνης que aparece en una lista de época ptolemaica, donde el análisis morfológico revela que -ίνης responde al sufijo diminutivo del antiguo iranio *-ina.

- καὶ παραδοῦς αὐτοῖς εἰς τὸν πόλεμον τὸ καταλειφθὲν ἀργύριον καὶ χρυσίον, ὃ φασι φανῆναι περὶ ἑπτακόσια τάλαντα:

La mención de estos setecientos talentos confiados a Arieo y Pasifernes para manejar los asuntos y la guerra habría sido una buena ocasión para el historiador de Oxirrinco para hacer una crítica a los persas; sin embargo, probablemente fiel a su imparcialidad y a no implicarse en el texto apunta el dato. Creemos que de esta mención se puede interpretar que el historiador pretende contrastar la política persa, evidenciar el carácter sistemático de los retrasos de la paga a los mercenarios, mostrar cierto menosprecio de los persas hacia sus mercenarios y, lo que quizás es más importante, a ningún griego de la época se le escaparía que con esos setecientos talentos²⁴⁷¹ más los doscientos veinte entregados a Conón se habría saldado la deuda

²⁴⁶⁹ Schmitt, *art. cit.*, pp. 391-392.

²⁴⁷⁰ Schmitt, *art. cit.*, pp. 391-392. Para esta afirmación se basa en Huyse, P., “Iranische Namen in den griechischen Documenten Ägyptens”, en *Iranisches Personennamenbuch V*, 6^a, Viena, 1990.

²⁴⁷¹ Maffre, *art. cit.*, p. 19, nota 98, anota que no se conoce cuál fue el reparto de esta cantidad entre la marina y los contingentes de tierra.

pendiente. Evidentemente, hasta el regreso de Titraustes era necesario dejar una suma de dinero a los generales al mando, pero parece evidente que una parte importante del ejército y del gasto militar en Asia Menor residía en los mercenarios griegos que permitían a Persia afrontar guerras sin desgaste de sus hombres, sólo de sus recursos.

Al mismo tiempo, hay que reflexionar sobre el dinero que manejó Titraustes al hacerse cargo de los asuntos del ejecutado Tisafernes: se nos ha dicho previamente que los doscientos veinte talentos entregados a Conón procedían de las riquezas del antiguo sátrapa, pero hay que suponer que su riqueza ascendía a un mayor número de talentos, de modo que es de suponer que Titraustes se pudo embolsar bien para sí mismo, bien para las arcas del Rey, bien para sus soldados, una gran cuantía económica; por otro lado, la no indicación de que estos setecientos talentos procedían de Tisafernes hacen pensar que formaban parte de una partida concedida por el Rey a Titraustes para hacerse cargo de la satrapía de Tisafernes; de estos datos es posible deducir que la tacañería persa no estaba justificada, pues sus ingresos y riquezas eran enormes.

Por su parte, Maffre²⁴⁷² interpreta que la actitud persa evidencia una reticencia de sus comandantes a pagar el dinero debido, al tiempo que no estaba asegurado que este dinero confiado a Pasifernes y Arieo estuviera destinado únicamente a la paga regular de los soldados.

Capítulo XXIII: El motín de los chipriotas

***Helénicas de Oxirrinco* XXIII 1**

(Fragmentos D 6 y 7, Columnas 16-17, líneas 563-575)

Este capítulo, un tanto fragmentario, narra con detalle un motín de mercenarios chipriotas al servicio de Conón contra su propio almirante; el motín parece haber surgido por el rumor de que Conón sólo iba a repartir la paga debida desde hace meses y recibida de los persas en una pequeña cuantía entre los marineros y no entre las restantes tropas, incluidos los chipriotas. Para Breitenbach²⁴⁷³ la información ofrecida por el historiador de Oxirrinco proviene de informes de buenos testigos presenciales de los hechos.

Este pasaje tiene una única versión paralela en Justino VI 2, 11-12, que dice: *sed Cononem seditio militum inuadit, quos praefecti regis fraudare stipendio soliti erant, eo instantius debita poscentibus, quo grauiorem sub magno duce militiam praesumebant. itaque Conon diu rege per epistulas frustra fatigato ad postremum ipse ad eum*

²⁴⁷² Maffre, *art. cit.*, p. 22 y nota 114.

²⁴⁷³ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), cols. 399-400.

*pergit*²⁴⁷⁴. Bruce²⁴⁷⁵ cree que la fuente de Justino fueron las propias *Helénicas de Oxirrinco* porque esta noticia fue ignorada por Jenofonte y Diodoro y porque la coincidencia en la calificación del hecho de que el Rey persa retrasara el envío de la paga como algo acostumbrado en Justino (*quos praefecti regis fraudare stipendio soliti erant*) tiene que ser reminiscencia de la frase de *Hel. Oxy. XXII 2, 536-538*, (ἐμισθοδοτ[οῦ]ντο γὰρ ὑπὸ τῶν στρατηγῶν κακῶς, ὃ ποιεῖν ἔθ[ος] ἐστὶν ἀεὶ τοῖς πολεμοῦσ<ι> ὑπὲρ βασιλέως).

Aunque no hay consenso a la hora de datar la fecha del motín, todos los investigadores²⁴⁷⁶ apuntan a que se produjo a finales de verano o durante el otoño del año 395.

- τῶν δὲ Κυπρίων οἱ μετὰ τοῦ Κόνωνος:

Bruce²⁴⁷⁷ indica que estas tropas se diferencian de los ὑπηρεσίαι y ἐπιβάται que aparecen en *Hel. Oxy. XXIII, 1, 567-568*, por lo que acepta la indicación de Barbieri²⁴⁷⁸ por la que los amotinados podrían ser unas fuerzas de infantería puestas a disposición de Conón por Evágoras²⁴⁷⁹; a ello se debe añadir la apreciación de Meyer²⁴⁸⁰ por la que estas fuerzas no debieron ser muy numerosas; el investigador alemán calcula por lo alto unos pocos cientos.

La presencia de un contingente chipriota en la flota de Conón se explicaría por la relación del general ateniense con Evágoras, rey de la Salamina chipriota, quien acogió allí y protegió al exilado Conón tras el desastre ateniense en Egospótamos en el 404; de esta época proviene su amistad, por la que, cuando Conón se puso al frente de la armada

²⁴⁷⁴ La traducción en Justino, *op. cit.*, p. 161, dice: “Pero a Conón lo sorprendió la sedición de los soldados, a quienes los prefectos del rey solían engañar en el sueldo; exigían lo que se les debía tanto más insistentemente cuanto más duro presumían que sería su servicio militar bajo un gran general. En consecuencia, Conón, después de haber cansado inútilmente con cartas al rey durante mucho tiempo, finalmente se dirige a él en persona”.

²⁴⁷⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 127.

²⁴⁷⁶ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 220, lo sitúan a finales de verano o en otoño; Meyer, *op. cit.*, pp. 64 y 79, en otoño, pero en p. 75, a finales de verano; Zunkel, G., *Untersuchungen zur griechischen Geschichte der Jahre 395-386*, Weimar, 1911, p. 42, en otoño; Pareti, *art. cit.*, (1912-13), pp. 398-517, aquí p. 443, creen que en la segunda mitad del θέρους; De Sanctis, *art. cit.*, (1931), pp. 157-194, aquí p. 184, plantea como fecha el final del año 395 (quizás es el único que se aparta un poco del intervalo señalado); Barbieri, *op. cit.*, p. 134, da el inicio del otoño; Bruce, *op. cit.*, p. 127, señala el inicio del otoño del 395 como el momento del motín.

²⁴⁷⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 127.

²⁴⁷⁸ Barbieri, *op. cit.*, pp. 132-133.

²⁴⁷⁹ Sobre la relación entre Conón y Evágoras, pueden consultarse los testimonios de Isócrates, *Evágoras*, 54 y ss.; Diodoro XIV 39, 1; y Justino VI 1, 7-8.

²⁴⁸⁰ Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 76.

persa, dotó al estratego ateniense, según Isócrates IX *Evágoras* 56, de la mayoría²⁴⁸¹ de las fuerzas mercenarias que vencieron las batallas navales entre el 397 y el 394 a. C.

Parece que una parte de las tropas chipriotas acompañó a Conón hasta Cauno y allí aguardaron a que su general regresara de su entrevista con Titraustes y Farnabazo. Durante esta espera se suscitó el rumor de que Conón no iba a repartir el dinero obtenido con todas las tropas, sino solamente con la flota, por lo que se suscitó el motín aquí narrado²⁴⁸².

- εἰς τὴν Καῦνον:

En *Hel. Oxy.* XVIII 1, 343-344, también encontramos a Conón navegando rumbo a Cauno, aunque entonces para no estar presente en la muerte de los arcontes rodios con motivo del levantamiento democrático en la isla. En este caso, la navegación a Cauno como escala tenía por motivo la entrevista de Conón con Titraustes y Farnabazo para tratar el asunto de la paga adeudada a las tropas mercenarias (*cf. supra*, pp. 489-491, *Hel. Oxy.* XXII 1, 533-535).

- ὑπὸ:

En el papiro se lee οὔτω, pero ya Grenfell y Hunt²⁴⁸³ anotaron que la construcción resultante era difícil y poco elegante –ἀναπεισθέντες οὔτω τινῶν διαβαλλόντων, ὡς αὐτοῖς μὲν οὐ μέλλουσιν ἀποδιδόναι τὸν μισθὸν τὸν ὀφειλόμενον-, si bien Kalinka²⁴⁸⁴, Bartoletti²⁴⁸⁵ y Gigante²⁴⁸⁶ la preservan; por ello, Wilamowitz²⁴⁸⁷ planteó la modificación por la preposición.

- εἶλοντο ἄνδρα Καρπασέα τὸ γέ[ν]ος:

Una versión paralela sólo en cuanto al uso del gentilicio la ofrece un testimonio de Teopompo, *FGrHist* 115 F 19: Καρπασία· πόλις Κύπρου ... ὁ πολίτης Καρπασεώτης ... Θεόπομπος ἐν τῇ Καρπασεῖς αὐτοῦς φησιν²⁴⁸⁸. Respecto al uso de

²⁴⁸¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 173; para ambos investigadores, Isócrates exagera al decir “la mayor parte de las fuerzas”.

²⁴⁸² Bruce, I. A. F., “The mutiny of Conon’s Cypriot mercenaries”, *PCPS* NS 8 (1962), pp. 13-16; aquí p. 13.

²⁴⁸³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1909), p. 236.

²⁴⁸⁴ Kalinka, E., “De Lipsius editione”, *GGA* 179 (1917), pp. 409-429; aquí p. 416; también en Kalinka, *op. cit.*, p. 27.

²⁴⁸⁵ Bartoletti, *art. cit.*, (1949), pp. 61-81, y del mismo investigador, *op. cit.*, p. 29.

²⁴⁸⁶ Gigante, *op. cit.*, 1949, p. 38.

²⁴⁸⁷ Wilamowitz-Moellendorf en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1909), p. 236.

²⁴⁸⁸ Nuestra traducción es: “Carpasia: ciudad de Chipre. ... El gentilicio carpaseota. ... Teopompo en el libro X (de sus *Helénicas*) los llama carpaseos”.

este testimonio y de esta coincidencia como argumento a favor de la autoría de Teopompo, *cf. supra*, capítulo de la autoría, p. 127.

Como bien comenta Bruce²⁴⁸⁹, la falta del nombre propio de este carpaseo podría ser intencional, manifestándose así cierto desprecio²⁴⁹⁰, en cuyo caso supondría que la narración de los hechos relativos a Conón pudieran tener cierto matiz de ensalzamiento de su persona, o también es posible que el historiador de Oxirrínco no pudiera obtener de sus fuentes el nombre del carpaseo, simplemente porque lo desconocían o lo habían olvidado.

En este sentido McKechnie y Kern²⁴⁹¹ entienden que la falta del nombre propio del carpaseo debe ser considerada como un cambio deliberado por parte del historiador de Oxirrínco, pues entienden que “sabe buscar y usar nombres cuando tiene un propósito particular en mente”, como en *Hel. Oxy. XX*, pero el tratamiento en este caso pretende llevar a pensar al lector en el motín en términos impersonales y a tratar a su líder como una cifra.

Por otro lado, como indica Bleckmann²⁴⁹², es un recurso habitual del historiador de Oxirrínco al presentar a nuevos personajes el uso de expresiones de este tipo para señalar la procedencia de un individuo, pues encontramos el incompleto [...φέ]ρνη[ς] ἀνὴρ Πέρσης en *Hel. Oxy. XII*, 3, 110; ὁ δὲ Σπιθραδάτης τὸ μὲν γένος ἦν Πέρ[σης], en *Hel. Oxy. XXIV* 4, 700-701; y διὰ τὴν Παθάνου προθυμίαν, ὃ ἐπῆρχεν αὐτοῦ Πέρσης ὦν τὸ γένος en *Hel. Oxy. XXIV* 6, 725-726.

- ἀφ' ἐκάστης [τάξεως]:

Se acepta de manera general la lectura propuesta por Meyer²⁴⁹³ a partir de la consideración de que los chipriotas eran una fuerza de infantería.

- διελέ]γετο περὶ τῶ[ν ἔργ]ων:

Para McKechnie y Kern²⁴⁹⁴, el historiador de Oxirrínco nos muestra a Conón con un talante conciliador, al intentar sofocar el motín de una forma pacífica; en este sentido, coincide con su comportamiento durante la rebelión democrática en Rodas,

²⁴⁸⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 128.

²⁴⁹⁰ Así lo entendieron Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 236; Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 76; y Barbieri, *op. cit.*, p. 133.

²⁴⁹¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 174.

²⁴⁹² Bleckmann, *op. cit.*, pp. 54-55 y notas 51-52.

²⁴⁹³ Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 76, nota 2; Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 236, propusieron *νεώς*, aunque eran conscientes del carácter terrestre de estas fuerzas.

²⁴⁹⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 174.

narrada en *Hel. Oxy.* XVIII, donde Conón aparece “como una figura que hace lo posible para evitar caer en el odio innecesariamente”. Quizás deberíamos pensar si realmente Conón actuó así en ambos casos o, como se ha comentado en algún caso previamente, si una tendencia en el historiador de Oxirrinco a ensalzar la figura de Conón le ha llevado a apartarse de la imparcialidad y, sin caer en el panegírico, ensalza la figura del estratego ateniense con apuntes como los aquí señalados.

***Helénicas de Oxirrinco* XXIII 2 (Fragmento D 7, Columna 17, líneas 576-583)**

Para Bruce²⁴⁹⁵, parece evidente que en las lagunas que preceden y que inician esta sección, tras el retorno de Conón a Cauno (κατελ[θόντος τοῦ Κό]νωνος), el carpaseo se entrevistó con Conón para tratar el asunto de la paga y Conón le aseguró que no habría la rumoreada discriminación en el reparto de la misma.

- τὸ πλῆθος τὸ τῶν στρατιω[τῶν]:

Bruce²⁴⁹⁶ cree que la multitud aquí citada hace referencia exclusivamente a los soldados chipriotas que estaban acampados fuera de la ciudad.

Para la cuestión del término πλῆθος, *cf. supra*, pp. 361 y 495, respectivamente para *Hel. Oxy.* IX 2, 15, y XVIII 2, 361: en estos dos casos aparece utilizado con significación política, como sinónimo de “asamblea” o de δῆμος, mientras que aquí y unas líneas más abajo (*Hel. Oxy.* XXIII 3, 593-594) aparece utilizado en un sentido más bien físico, “multitud, grupo de personas”, más concretamente “el grueso de las tropas chipriotas”²⁴⁹⁷.

***Helénicas de Oxirrinco* XXIII 3 (Fragmento D 7, Columna 17, líneas 584-604)**

- τῶν Μεσσηνίω[ν] τινὲς τῶν τῷ Κόνωνι παρακολουθεῖν εἰωθότων:

Bruce²⁴⁹⁸ comenta que muy probablemente estos mesenios procedieran de Naupacto, pues Conón mantenía relaciones amistosas con los mesenios de Naupacto desde el 414-413 a. C., según Tucídides VII 31, 4-5, de manera que, quizás tras la expulsión de estos mesenios de dicha ciudad, bien pudieron navegar a Chipre y unirse a las tropas mercenarias dirigidas por Conón.

²⁴⁹⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁴⁹⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁴⁹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁴⁹⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

- [οὐ] μετὰ τῆς ἐκείνου γνώμης:

La expresión ya es utilizada en la obra en *Hel. Oxy.* IX 1, 2, ([οὐ μετὰ τῆς τοῦ] δήμου ἐκείνου γνώμης).

Barbieri²⁴⁹⁹ explicó el sentido de la expresión para este pasaje: para mostrar a Conón ajeno a actos crueles e inhumanos, el historiador de Oxirrincos se encarga de dejar claro que fueron los mesenios los que actuaron por propia iniciativa; para Bruce²⁵⁰⁰ también este hecho justificaría la posterior crucifixión del carpaseo en *Hel. Oxy.* XXIII 5, 633.

Sin embargo, para Westlake²⁵⁰¹, que considera que el historiador de Oxirrincos era partidario de Conón, los hechos aquí acaecidos encierran una actitud maquiavélica del almirante ateniense, que, en su opinión, actuó sin escrúpulos y traidoramente; el relato, desde esa tendencia a favor de Conón, pretende, en *Hel. Oxy.* XIII 6, “librar a éste de toda trampa y alaba su éxito, mostrándose impresionado por el subterfugio, incluso si envuelve un elemento de engaño²⁵⁰²”.

De manera semejante opinan McKechnie y Kern²⁵⁰³, quienes creen que “la propaganda de Conón como un comandante ideal, rodeado sin falta alguna de su parte por escépticos amotinados y leales irreflexivos, está cuidadosamente aumentada”, cuando se intentó capturar al carpaseo y se produjo la lucha con su guarnición y con los demás soldados chipriotas, pues Conón intentaba regresar a la ciudad y los amotinados pensaban que él estaba detrás del intento de arresto del carpaseo (αὐτοὶ δὲ πεπεισμένοι πάντα π[αρά τὸ προσῆκον τ]ὸν Κόνωνα παρεσκευάσθαι περ[ὶ τὴν τοῦ μισθοῦ διάδοσιν, *Hel. Oxy.* XXIII 3, 599-600).

- τὸ τῶν ἔξ[ω Κυπρ]ίων [πλήθος]:

La restauración de la laguna se debe a Lipsius²⁵⁰⁴. Para la expresión en este mismo episodio, *cf. supra*, p. 660, *Hel. Oxy.* XXIII 2, 582-583.

²⁴⁹⁹ Barbieri, *op. cit.*, p. 133, nota 2.

²⁵⁰⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁵⁰¹ Westlake, *art. cit.*, (1983), p. 342 y nota 31.

²⁵⁰² Westlake, *art. cit.*, (1983), p. 342 y nota 31. El investigador británico cree que esta tendencia a quedar impresionado por los subterfugios e incluso engaños también se manifiesta en *Hel. Oxy.* XX 1, y XXI 1-4.

²⁵⁰³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 174.

²⁵⁰⁴ Lipsius, *op. cit.*, p. 29.

- ὁ [δ]ὲ Κόνων [.....]πε[.....]τοῦ[ς] ἀνθρώπους εἰσπηδήσας [.....]υσεν [ε]ἰς τὴν πόλιν:

El sentido de estas lagunas lo expresó Meyer²⁵⁰⁵ en los siguientes términos: “Conón, (tras haberse lanzado contra los hombres)²⁵⁰⁶, dio un salto atrás de prisa por la puerta hacia la ciudad”. La ciudad aquí referida tiene que ser Cauno²⁵⁰⁷.

- ὡς γέ τινες ἔλεγον:

El hecho de que el tiempo verbal sea imperfecto y no presente supone que las palabras fueron dichas por los propios chipriotas manifestando sus propósitos²⁵⁰⁸, y no que el historiador de Oxirrinco recoja la noticia o manifieste alguna reserva respecto de los hechos (en cuyo caso tendría que haber sido ὡς τινες λέγουσιν)²⁵⁰⁹.

Helénicas de Oxirrinco XXIII 4

(Fragmentos D 7 y 8, Columns 17-18, líneas 604-614)

- [μ]έλλον[τες τοὺς ἐκ] τῆς Ὀδοῦ παρ[α]λαβόν[τε]ς εἰς Κύπρον πλεῖν.]εὔσαντες δὲ τῆς α.αν[.]νιοιου καὶ παρακ[αλέσαν]τες τοὺς βουλομέ[νους τῶν Κ]υπρίων, βαδι[.....] πρὸς τὴν ἀκρόπο[λιν, ἵνα τῆ]ν ἀρχὴν τ[.....] καταλύσωσιν» ὡς [αἰτίου μό]νου πάν[των αὐτοῖς τῶ]ν κακῶν:

Lamentablemente las lagunas de este pasaje han dejado sin completar la narración de la actividad de los amotinados; no obstante, Bruce²⁵¹⁰ indica que aquí se contenía la información sobre el lugar a donde se dirigían o se proponían ir, así como el propósito con el que viajaban.

En un artículo Bruce²⁵¹¹ ha estudiado las posibles soluciones para rellenar las lagunas y dar sentido completo al texto, analizando las objeciones a las propuestas de investigadores previos. Grenfell y Hunt²⁵¹² propusieron para]εὔσαντες, dado que parece evidente que se trata de un verbo compuesto de πλεῖν, ἀποπλ[ε]ύσαντες, si bien la dificultad la entrañaba el genitivo sin preposición que le seguía²⁵¹³; continuando con las lagunas Grenfell y Hunt mantenían una solución Ἄλαν[.]νιοιου como nombre de un

²⁵⁰⁵ Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 77.

²⁵⁰⁶ El paréntesis es nuestro y traduce la parte del texto que no está afectada por la laguna y que no está recogida por Meyer.

²⁵⁰⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁵⁰⁸ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908); p. 236.

²⁵⁰⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁵¹⁰ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 13.

²⁵¹¹ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 13-16.

²⁵¹² Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908); p. 236.

²⁵¹³ Boissevain, *art. cit.*, cols. 189-190, propuso κυρι]εὔσαντες, pero es demasiado corto para el espacio de la laguna.

lugar y restauraban βαδί[ζουσιν]; por último, también aceptaban la propuesta de Wilamowitz²⁵¹⁴ para completar un poco más abajo τ[οῦ Κόνωνος]; ante la dificultad de plantear una localidad rodia o chipriota para la supuesta Ἰαλιού, sugirieron que este lugar y la aludida acrópolis estaban ambas en la proximidad de Cauno. Para Bruce²⁵¹⁵ hay tres objeciones a esta reconstrucción: primera, si ἀποπλεῦσαντες es correcto, la acrópolis no puede ser Ἰαλιού; el historiador no habría indicado a qué ciudad pertenece la acrópolis y tal descuido no casa con el carácter del historiador; segunda, la acrópolis no es la de Cauno, pues los amotinados no volvieron a Cauno hasta *Hel. Oxy.* XXIII 5, 615, (κατηγμέ[νων αὐτῶν]); además, se plantea Bruce cómo habrían destruido el poder de Conón los chipriotas apoderándose de una acrópolis de una insignificante ciudad cerca de Cauno; tercera, si los trirremes estaban en Cauno, los chipriotas tendrían que navegar desde allí y no desde una localidad cercana; además es altamente improbable que hubiera una ciudad cerca de Cauno y desconozcamos su nombre.

Una segunda opción se plantea a partir de los estudios de Jacoby²⁵¹⁶ que acepta κυρι]εῦσαντες y cree que Ἰαλιού debe de estar en Rodas. Bruce²⁵¹⁷ cree que las objeciones a Grenfell y Hunt²⁵¹⁸ también se pueden aplicar a este caso y añade que la reacción de los chipriotas que permanecieron en Rodas al enterarse de la suerte de los amotinados (*Hel. Oxy.* XXIII 6, 634-639) no casa con la opinión de que la acrópolis de Rodas hubiera sido previamente atacada ni tampoco sugiere que los amotinados pudieran haberse puesto en contacto con su compatriotas dejados en Rodas; de igual modo, la toma de una supuesta acrópolis de una ciudad menor en Rodas difícilmente habría puesto en jaque a las tropas de Conón.

De la lectura de Kalinka²⁵¹⁹ se extrae una tercera interpretación; el investigador alemán complementa las primeras lagunas así: ἐπιπλεῦσαντες δὲ τῆ Σαλαμ[εῖ]νι ὄ[πι]ου, si bien ya Grenfell y Hunt²⁵²⁰ comentaron que Σαλαμ[εῖ]νι no tenía sentido; Bruce²⁵²¹ cree que la hipótesis de Kalinka se aleja del propósito real de los amotinados, porque, primero, los amotinados no pudieron dirigirse a Salamina de Chipre por su pronto retorno a Cauno (*Hel. Oxy.* XXIII 5, 615); en segundo lugar, las palabras ὡς γέ τινες ἔλεγον sugieren que el plan de navegar a Chipre no se ejecutó; y tercero, la

²⁵¹⁴ Wilamowitz-Moellendorf en Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 237.

²⁵¹⁵ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 13-14.

²⁵¹⁶ Jacoby, *FGrHist II A et II C*, n.º 66; para *II A*, p. 31; para *II C*, p. 18.

²⁵¹⁷ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 14.

²⁵¹⁸ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 236.

²⁵¹⁹ Kalinka, *op. cit.*, p. 28.

²⁵²⁰ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 236.

²⁵²¹ Bruce, *art. cit.*, (1962), p. 14.

reconstrucción mantenida de τ[οῦ Κόνωνος] no tiene sentido si la acrópolis atacada fuera la de Salamina.

Para Bruce²⁵²² la clave está en la edición de Bartoletti²⁵²³, al poner una coma y no un punto tras πλεῖν y al completar una de las lagunas con βαδι[εῖσθαι], de manera que todo el pasaje afectado por las lagunas refiere las intenciones de los soldados chipriotas, dependiendo de μέλλοντες, y no indica lo que hicieron. De este modo, la opción de Kalinka adquiere validez, ya que las dos primeras objeciones pueden eliminarse: los amotinados *tenían la intención* de navegar a Salamina, de manera que su restauración es muy apropiada. No obstante, si se acepta lo anterior, no se puede mantener la restauración de τ[οῦ Κόνωνος], pues, según Bruce, ningún ataque contra la autoridad de Conón se habría producido en caso de tomar Salamina, de modo que el hombre referido en la laguna debe ser el de alguien contra el que los chipriotas pudieran dirigirse mediante el asalto de una acrópolis de Salamina en Chipre y al que pudieran culpar por la paga no recibida; para Bruce, ese hombre podría ser Evágoras, que alcanzó, según Isócrates IX *Evágoras* 28-32, el poder en la isla hacia el 411 y que facilitó tropas chipriotas a Conón, de modo que propone la restauración τ[οῦ Εὐαγόρου].

Chambers²⁵²⁴ acepta en su edición algunas de estas propuestas, ofreciendo el siguiente texto con adiciones propias: [μ]έλλον[τες τοὺς ἐκ] τῆς Ῥόδου παρ[α]λαβόν[τε]ς εἰς Κύπρον πλε[ῖν, ἐπιπλ]εύσαντες δὲ τῆς Σαλαμ[ῖ]νι, ὅπου καὶ παρακ[αλέσαν]τες τοὺς βουλομέ[νους τῶν Κ]υπρίων, βαδι[εῖσθαι] πρὸς τὴν ἀκρόπο[λιν, ἵνα τῆ]ν ἀρχὴν τ[αὐτὴν εὐθὺς] καταλύσωσιν» ὡς [αἰτίου μό]νου πάν[των αὐτοῖς τῶ]ν κακῶν. La no aceptación por parte de Chambers de la restauración de Bruce τ[οῦ Εὐαγόρου] se debe a que después de tau (τ) se puede leer alfa (α) o lambda (λ), pero no omicron (ο) –nos figuramos que es debido a que sobrevive en el papiro algún resto del trazo de la letra siguiente.

Si se acepta la hipótesis de Bruce, como hace, por ejemplo, Chambers, habría que completar el trabajo de Hansen²⁵²⁵, que en sus artículos no incluye a las *Helénicas de Oxirrinco* como testimonio para la consideración de Salamina de Chipre como πόλις, junto a Heródoto VIII 11, 2; Isócrates III, 32, y IX 20; y Pseudo-Escilax; la mención en este caso, según las tesis de Hansen, indicaría que tiene sentido físico como centro urbano.

²⁵²² Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 14-15.

²⁵²³ Bartoletti, *op. cit.*, p. 30.

²⁵²⁴ Chambers, *op. cit.*, p. 42.

²⁵²⁵ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), pp. 146-147; y Hansen, *art. cit.*, (2000), p. 191. Paradójicamente, Hansen alude a que ha utilizado como referencia la edición de Chambers y, sin embargo, no cae en la cuenta de que aquí Salamina está aceptada como reconstrucción de la laguna.

- ὁμοί[ως δὲπ]οιήσ[.....]ν αὐτοῖς εἰσ[.....]εσια[.....] τῶν λόγων [.]ν[.] τὴν πόλιν τη[.....] ἀ]ποπλεύσαντες ἀπὸ τῆς [.] β[ουλό]μενοι χρήσασθαι τοῖς αὐτ[..... τῶν] τριήρων:

Bartoletti²⁵²⁶ ofreció con interrogante en el aparato crítico de su edición una posible restauración: κακῶς π]οιήσ[ωσιν αὐτῶν ἀνθ' ὧ]ν αὐτοῖς.

A Bruce²⁵²⁷ le parece que aquí debería aparecer una explicación de las intenciones de los chipriotas en una línea o dos hasta ἀ]ποπλεύσαντες ἀπὸ τῆς, de manera que la narración volvería entonces a lo que realmente hicieron los amotinados. De ser así, el lugar desde el que navegaron no podría ser el mismo desde el que tenían intención navegar, sino que debería ser la propia Cauno, por lo que plantea restaurar ἀπὸ τῆς [Καύνου. De igual modo, sería necesario un verbo que indicara retorno, por lo que, junto con la propuesta de Bartoletti, οὐ] δ[υνά]μενοι, Bruce ve posible algo así como τοῖς αὐτ[ερέταις τοῖς τῶν] τριήρων, de manera que el sentido general del pasaje casaría con una anotación de Bartoletti que dice: “según mi opinión, los soldados chipriotas, que habían regresado de Cauno en sus naves, por alguna dificultad o más bien a causa de su poca experiencia en la navegación, se vieron impedidos a proseguir su viaje y apresuradamente volvieron allí de donde habían partido”.

Chambers²⁵²⁸ en su edición no acepta ninguna de estas variantes y comenta que en el caso de la sustitución β[ουλό]μενοι por δ[υνά]μενοι hay restos suficientes para aceptar la primera, como hicieron Grenfell y Hunt.

***Helénicas de Oxirrinco* XXIII 5 (Fragmento D 8, Columna 18, líneas 614-633)**

- Κόνων δὲ κατηγμέ[νων τῶν Κυπρίων] ἐλθόν:

Para Bruce²⁵²⁹ la referencia es clara: los amotinados en Cauno regresan tras un breve y aparentemente poco exitoso viaje. No obstante, el texto que ofrece Bruce difiere del presentado por Chambers²⁵³⁰, arriba escrito; la versión de Bruce dice Κόνων δὲ κατηγμέ[νων αὐτῶν προσ]ελθόν; la variación del sentido es mínima.

²⁵²⁶ Bartoletti, *op. cit.*, p. 31.

²⁵²⁷ Bruce, *art. cit.*, (1962), pp. 14-16.

²⁵²⁸ Chambers, *op. cit.*, p. 42.

²⁵²⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 131.

²⁵³⁰ Chambers, *op. cit.*, p. 42.

- Λεώνυμον τὸν τ[ῶν πεζῶν ὑπαρχον:

Bruce²⁵³¹ nos informa de que la posición de Leónimo es un tanto incierta, ya que era comandante de οἱ φρουροὶ οἱ Ἕλληνες οἱ τὴν Καῦνον φρουροῦσι y un número de tropas de Caria, pero, si τ[ῶν πεζῶν es correcto, la ausencia de una indicación de lo contrario sugiere que era un oficial al cargo de una guarnición de infantería persa. Ante esta información contradictoria Meyer²⁵³² restituye τ[ῆς Καύνου en lugar de τ[ῶν πεζῶν, al considerarlo comandante de tropas persas; por su parte Barbieri²⁵³³ lo considera “el comandante persa de Cauno”, quedando claro que no estaba subordinado a Conón; en este sentido, Bartoletti²⁵³⁴ lo llama “general de los caunios” en el índice de su edición.

En este sentido, March²⁵³⁵ indica que Conón, aun siendo el almirante de la flota nombrado con mando supremo (Diodoro XIV 39, 2), acabó estando subordinado a Farnabazo, al menos en el invierno del 395/394, si no antes. La posición subordinada de Conón parece lógica por un cúmulo de razones: era ateniense, un extranjero, al frente de la flota persa; además, el debilitamiento de la flota tras quince meses sin proporcionarle fondos –que amenazó incluso la existencia de la propia flota- supuso a su vez un debilitamiento de la autoridad de Conón; a esto también se suma la desconfianza del rey persa hacia comandantes griegos de sus tropas, dadas las experiencias previas de Alcibiades y Lisandro; además, en dos ocasiones en el 395 la flota tuvo que ser salvada del desastre, una cuando Farnabazo y Artafernes alejaron el bloqueo que los espartanos había hecho a la flota persa en Cauno²⁵³⁶ (Diodoro XIV 79, 4-5) y otra, con la mencionada falta de dinero y el motín de los chipriotas (*Hel. Oxy.* XXII y XXIII). Para March, un dato que revela el alcance del mando de Conón en la flota es el hecho de que para enfrentarse al motín de los chipriotas Conón tuvo que persuadir –no ordenar- a Leónimo de que pusiera parte de la infantería a su disposición. Parece, pues, que el mando de Conón al frente de la flota fue perdiendo alcance, pasando de ser almirante supremo a ser subordinado de un persa y esta degradación

²⁵³¹ Bruce, *op. cit.*, p. 131.

²⁵³² Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 75.

²⁵³³ Barbieri, *op. cit.*, p. 133.

²⁵³⁴ Bartoletti, *op. cit.*, p. 68.

²⁵³⁵ March, *art. cit.*, p. 268-269.

²⁵³⁶ Creemos que el bloqueo de Conón y su flota en Cauno por parte de la flota espartana con ciento veinte trirremes, subsanado por Farnabazo y Tisafernes, fue causado, entre otras cosas, porque la flota persa ya estaba debilitada a inicios del verano del 395, ya que en esta ocasión sólo contaba con cuarenta trirremes, siendo que la flota inicialmente contaba con cien (Diodoro XIV 39, 2); de hecho, poco después Conón pudo reunir ochenta trirremes para hacer más operativa su flota (Diodoro XIV 79, 6), a la que finalmente se unieron noventa naves cilicias y fenicias (*Hel. Oxy.* XII 2, 97-100; y Diodoro XIV 79, 8). Sin duda, como opina March, *art. cit.*, p. 257, estos dos hechos son la consecuencia de la política ejercida por Artajerjes en función de la campaña asiática de Agesilao.

parece no ser inocente, sino un proceso más o menos consciente del rey de acuerdo con otras prioridades y estrategias.

- εἶ]πεν αὐτῷ ὅτι μόνος δύναται τ[ὰ πράγματα σῶσαι] τ[ὰ βα]σιλέως:

McKechnie y Kern²⁵³⁷ ven aquí otra manifestación más del interés del autor por las estratagemas, inteligentemente introducida: “lo que Conón dice a su oficial de infantería al cargo está presentado sin explicación de lo que hay detrás. Al poner afirmaciones enigmáticas en boca de Conón (por ejemplo, *Hel. Oxy.* XXIII 5, 620-621, παύσει[ν τὴν ἐν τῷ στ]ατοπέδῳ παραχήν) el propio escritor está siendo enigmático”.

- ἐκ τῆς πόλεως:

Como ya se ha dicho en *Hel. Oxy.* XXIII 2-3, el campamento de los chipriotas estaba fuera de la ciudad. Por consiguiente, dentro de los presupuesto del Copenhagen Polis Center, para Hansen²⁵³⁸ el término πόλις posee aquí indudablemente un sentido físico como centro urbano.

- συνέλαβε τῶν Κυπρίων τὸν τε Καρπασέ[α καὶ τῶν ἄλλ]ων ἐξήκοντα, καὶ τοὺς μὲν ἀπέκτειν[ε, τὸν δὲ στρα]τηγὸν ἀνεσταύρωσεν:

La crucifixión del carpaseo sería considerada como completamente justificada al marcarse claramente el distanciamiento de Conón respecto del intento de su guardia personal de atrapar al carpaseo a la puerta de los muros²⁵³⁹. Sin embargo, McKechnie y Kern²⁵⁴⁰ consideran improcedente este comentario acerca de las intenciones del autor: “al lector se le muestran los pasos por los que el motín, que comenzó como una reunión para quejarse y que Conón trató de calmar, pasó más allá del punto en el que la explicación o la discusión podría apaciguarlo. Aunque los castigos de Conón causaron un malestar adicional, en esta ocasión en Rodas, el cariz de la narración no los trata como crueles o inusuales”.

Helénicas de Oxirrinco XXIII 6 (Fragmento D 8, Columna 18, líneas 634-644)

- οἱ καταλειφθέντες ἐν τῇ Ῥόδῳ:

Bruce²⁵⁴¹ interpreta la expresión como referida a “aquellos chipriotas que se quedaron en Rodas durante el viaje de Conón a Cauno camino de entrevistarse con

²⁵³⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 175.

²⁵³⁸ Hansen y Nielsen, *art. cit.*, (2000), p. 146.

²⁵³⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 129.

²⁵⁴⁰ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 175.

²⁵⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 131.

Titraustes, asumiendo que los amotinados no pudieron navegar a Rodas y captar a sus compatriotas, como era su intención”.

- χαλεπ]ῶς ἐνεγκόντες:

Bartoletti²⁵⁴² restauró la laguna tomando como referentes varios pasajes de la propia obra: *Hel. Oxy.* IV 2, 15-16, χαλεπῶς εἶ[χο]ν; XXI 2, 473, χαλεπῶς ἔχειν; y XXIII 1, 568, χαλεπ]ῶς ἔφερον.

- τοὺς μὲν ἄρχοντας τοὺς [ὑπὸ τοῦ Κόνω]νος καταστάντας:

Es probable, según Bruce²⁵⁴³, que estos ἄρχοντας recibieran órdenes especiales de Conón a su marcha, como cuando confirió a Nicofemo y Jerónimo la autoridad en una visita previa a Cauno (*cf. supra*, pp. 491-492, *Hel. Oxy.* XVIII 1, 345). Diodoro XIV 81, 4, menciona a estos dos mismos hombres (a Nicofemo lo llama Nicodemo) como generales al mando durante la visita de Conón al Rey durante la Guerra Beocia.

Para Bruce, la ausencia de nombres en este caso, frente al testimonio de Diodoro, sugiere que la visita a Artajerjes narrada por Diodoro y la presente visita de Conón a Titraustes son acontecimientos distintos, si bien la visita de Conón a Artajerjes –o la partida de Conón con intención de entrevistarse con Artajerjes-, que con toda probabilidad fue narrada por el historiador de Oxirrinco, tuvo lugar no mucho tiempo después de los acontecimientos aquí narrados, por lo que serían narrados poco después del último fragmento superviviente de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- τὸ μὲν οὖν βασιλικὸν στρατό[πεδον οὔτ]ῳ εἰς μέγαν κίνδυνον προελθὸν διὰ Κόνων[α καὶ] τὴν ἐκείνου προθυμίαν ἐπαύσατο τῆς παραχῆ[ς]:

Para De Sanctis²⁵⁴⁴ estos acontecimientos “fueron narrados con todos los detalles para celebrar la sagacidad con la que Conón superó la dificultad”; es probable, pero no se puede descartar que el estilo historiográfico del autor no escatima detalles en todo tipo de narración, por lo que creemos que no sólo por una narración detallada debe considerarse que el autor manifiesta una tendencia favorable a la figura de Conón.

De nuevo, como anota Bleckmann²⁵⁴⁵, el historiador de Oxirrinco recurre a la expresión μὲν οὖν, según Franz²⁵⁴⁶, “para concluir una idea –podríamos extender la idea al concepto de capítulo o tema- o para hacer una transición a una nueva”.

²⁵⁴² Bartoletti, *op. cit.*, p. 32.

²⁵⁴³ Bruce, *op. cit.*, p. 131.

²⁵⁴⁴ De Sanctis, *art. cit.*, p.(1931), p. 184.

²⁵⁴⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 484, nota 153.

²⁵⁴⁶ Franz, *art. cit.*, pp. 16 y siguientes.

- διὰ Κόνων[α καὶ] τὴν ἐκείνου προθυμίαν:

Para el término προθυμίαν, cf. *supra*, p. 651, *Hel. Oxy.* XXII 2, 542-543; e *infra*, pp. 689-690, *Hel. Oxy.* XXIV, 6, 726. Como bien apuntan McKechnie y Kern²⁵⁴⁷, la expresión nos debe hacer recordar a *Hel. Oxy.* XXII 2, 542-543, διὰ τὴν Κύρου προθυμίαν, por lo que con este final, a modo casi de composición anular, se cierran estos dos capítulos referentes a Conón y los persas. En este sentido añaden los dos investigadores británicos que “Conón es considerado como un nuevo Ciro, el general más brillante del Rey y el único cuya fuerza puede mediar entre el monolito del poder persa y las debilidades de las gentes que forman la *armada real*”. Como resumen, consideran que los actos en Cauno muestran su inteligencia, al tiempo que el historiador lleva al lector a admirar a Conón, pues, ante una posición delicada provocada por unos insubordinados, triunfa, ejecutando al cabecilla y unos pocos más y entregando la paga al resto, de manera que su vuelta a la escena de la narración devuelve las relaciones de poder a su estado normal.

Capítulo XXIV: La campaña de Agesilao en Asia Menor

Helénicas de Oxirrincó XXIV 1

(Fragmentos D 8 y 9, Columnas 18-19, líneas 644-660)

En los dos últimos capítulos conservados, el historiador de Oxirrincó nos narra la continuación de la campaña de Agesilao en Asia Menor, que quedó interrumpida en el pasaje XVI; concretamente la narración se centra ahora en la campaña por Frigia durante el otoño del año 395 a. C. La narración perdida de la campaña del año 395 habría sido narrada antes del capítulo XVIII.

- Ἀγησίλαος δὲ παρα[π]ορευόμε[εν]ος εἰς τὸν Ἑλλήσπ[ο]ντον ἄμα τῷ στρατ[ε]ύματι τῶν Λακεδαιμονίων καὶ τῶν συμμάχων:

Después de la batalla de Sardes, parece, según *Hel. Oxy.* XV, que Agesilao volvió a Éfeso recorriendo el curso del río Meandro, convirtiéndose dicha ciudad en el punto de partida de la campaña otoñal aquí narrada contra Frigia, como indica Bruce²⁵⁴⁸; además, muy probablemente la ruta a Frigia se haría siguiendo el camino principal de la costa hacia el norte.

- ὅσον μὲν χρόνον ἐβάδιζε διὰ τῆ[ς] Λυδίας [ο]ὐδὲν κακὸν ἐποίησε τοὺς ἐνοικοῦντας, β[ο]υλόμενος ἐμμένειν ταῖς σπονδ[ι]αῖς ταῖς πρὸς Τιθραύ[σ]την γενομέναις:

²⁵⁴⁷ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 175-177.

²⁵⁴⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 132.

Bruce²⁵⁴⁹ cree que la tregua pactada por Agesilao y Titraustes tras la muerte de Tisafernes pudo estar narrada en la parte perdida de las *Helénicas de Oxirrinco* bien después de la narración de la ejecución de Tisafernes (tras el capítulo XV) o, si la opinión de Bartoletti es correcta, tras el capítulo XVI, pues la aparición allí de Ciro el Joven tendría relación con la muerte de Tisafernes; apoyo en esta opinión se encuentra en la narración de Diodoro XIV 80, 6, que precede con una referencia a Ciro el Joven la mención de la citada tregua en Diodoro XIV 80, 8: αὐτὸς δὲ (sc. Τιθραύστης) τὸν Ἀγησίλαον πείσας εἰς λόγους ἐλθεῖν ἐξαμηνιαίους ἀνοχὰς ἐποίησατο.

- β[ουλ]όμενος ἐμμ[έν]ειν ταῖς] σπον[δ]αῖ[ς τ]αῖς πρὸς Τιθραύ[στ]ην γενομ[έναις]:

Frente a la versión diodorea, sin duda heredera de la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*, Jenofonte, *Helénicas* III 4, 25-26, ofrece una narración paralela de estos hechos: τοῦτο δὲ ποιήσας ὁ Τιθραύστης πέμπει πρὸς τὸν Ἀγησίλαον πρέσβεις λέγοντας· ὦ Ἀγησίλαε, ὁ μὲν αἴτιος τῶν πραγμάτων καὶ ὑμῶν καὶ ἡμῶν ἔχει τὴν δίκην· βασιλεὺς δὲ ἀξιοῖ σέ μὲν ἀποπλεῖν οἴκαδε, τὰς δ' ἐν τῇ Ἀσίᾳ πόλεις αὐτονόμους οὔσας τὸν ἀρχαῖον δασμὸν αὐτῷ ἀποφέρειν. ἀποκριναμένου δὲ τοῦ Ἀγησιλάου ὅτι οὐκ ἂν ποιήσειε ταῦτα ἄνευ τῶν οἴκοι τελῶν, Σὺ δ' ἀλλά, ἕως ἂν πύθῃ τὰ παρὰ τῆς πόλεως, μεταχώρησον, ἔφη, εἰς τὴν Φαρναβάζου, ἐπειδὴ καὶ ἐγὼ τὸν σὸν ἐχθρὸν τετιμώρημαι. Ἔως ἂν τοίνων, ἔφη, ὁ Ἀγησίλαος, ἐκέῖσε πορεύομαι, δίδου δὴ τῇ στρατιᾷ τὰ ἐπιτήδεια. ἐκείνω μὲν δὴ ὁ Τιθραύστης δίδωσι τριάκοντα τάλαντα. ὁ δὲ λαβὼν ἦι ἐπὶ τὴν Φαρναβάζου Φρυγίαν²⁵⁵⁰.

Bruce²⁵⁵¹ indica que en el caso de esta campaña militar en su conjunto las discrepancias entre la versión jenofontea y la versión del historiador de Oxirrinco no son tan marcadas como en otros pasajes, por ejemplo, en el caso de la campaña militar en Lidia y la batalla de Sardes (cf. *supra*, pp. 424-471, comentario a los capítulos XIV y XV); no obstante, es indudable que aquí también hay una diferencia sustancial en la selección del material por parte de los dos historiadores y que el historiador de Oxirrinco proporciona más información que Jenofonte en lo relativo al itinerario y las operaciones militares del rey espartano.

²⁵⁴⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 133.

²⁵⁵⁰ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 128, dice: “Después de ejecutarle Titraustes envió unos embajadores a Agesilao que dijeron: “Agesilao, el causante de las dificultades tanto vuestras como nuestras tiene su castigo, el rey cree conveniente que tú vuelvas a casa y que las ciudades de Asia aun siendo independientes le paguen el antiguo tributo”. Como Agesilao le respondió que no lo haría sin contar con las autoridades de su patria, añadió: “Bien, tú retírate al territorio de Farnabazo, hasta que te informes de tu ciudad, pues yo incluso ejecuté a tu enemigo”. Agesilao replicó: “Dame, pues, lo que precisa el ejército, mientras yo marchó allá”. Entonces Titraustes le dio treinta talentos. Él, tomándolos, fue a la zona de Frigia de Farnabazo”.

²⁵⁵¹ Bruce, *op. cit.*, p. 132.

Behrwald²⁵⁵² opina respecto de la campaña en general, no de este pasaje en particular, que la narración de Jenofonte, *Helénicas* III 4, 29, y IV 1, 1, muestra un cuadro muy distinto de la campaña de Frigia al ofrecido por el historiador de Oxirrincos, ya que para el historiador ateniense fue una campaña carente de acontecimientos de interés, al tiempo que la campaña se sitúa primeramente en Paflagonia, a lo que añade Behrwald que Jenofonte, *Agésilao* I 36-38, enlaza el regreso de Agésilao a Grecia con el nombramiento de un comandante para la flota.

Con todo, entrando en este pasaje en concreto, la versión de Diodoro parece implicar que Agésilao y Titraustes se entrevistaron personalmente²⁵⁵³, mientras que la versión jenofontea, más detallada, indica que la comunicación se hizo a través de emisarios²⁵⁵⁴. En cuanto a la duración del tratado, Jenofonte no especifica su duración, mientras que Isócrates, *Panegírico* 153, indica que el tratado tenía una vigencia de ocho meses (τὴν μὲν γὰρ μετ' Ἀγησιλάου στρατιάν ὀκτὼ μῆνας ταῖς αὐτῶν δαπάναις διέθρεψαν), frente a la versión de Diodoro que la establece en seis meses.

Parece claro a partir del pasaje aquí comentado, sin contradicción en su cotejo con la versión jenofontea, sino más bien en complementación, que una cláusula del tratado era no dañar el territorio de Titraustes, Lidia, absteniéndose Agésilao de realizar saqueos en su travesía; los treinta talentos entregados por Titraustes serían una compensación por lo que los espartanos habrían obtenido de su devastación de la región²⁵⁵⁵. En este sentido, Galvagno²⁵⁵⁶ opina que el historiador de Oxirrincos desconocía el pago en cuestión citado por Jenofonte.

- ἐπειδὴ δὲ κα[τ]ήρειν εἰς τὴν χ[ώραν] τὴν Φαρν[αβάζου, προῆγε τὸ στράτ[ε]υμα λεηλατῶν καὶ πορθῶν τῆ[ν γῆν κτλ.

Como apunta Bruce²⁵⁵⁷, la frontera entre los territorios de Titraustes y Farnabazo debía estar próxima al valle del Ceco, si no coincidía con este accidente geográfico.

De nuevo, la narración del historiador de Oxirrincos proporciona más detalles que las de Jenofonte o Plutarco en cuanto al itinerario y los hechos durante éste. Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 1, informa brevemente: ὁ δὲ Ἀγεσίλαος ἐπεὶ ἀφίκετο ἄμα μετοπώρῳ εἰς τὴν τοῦ Φαρναβάζου Φρυγίαν, τὴν μὲν χώραν ἔκαε καὶ ἐπόρθει, πόλεις δὲ τὰς

²⁵⁵² Behrwald, *op. cit.*, p. 125.

²⁵⁵³ Dugas, *art. cit.*, p. 76.

²⁵⁵⁴ Bruce, *op. cit.*, pp. 133-134.

²⁵⁵⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 134.

²⁵⁵⁶ Galvagno, *art. cit.*, (2001), p. 110.

²⁵⁵⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 135.

μὲν βία, τὰς δ' ἔκουσίας προσελάμβανε²⁵⁵⁸. Grenfell y Hunt²⁵⁵⁹ arguyeron que nuestro historiador y Jenofonte escribían motivados por distintas perspectivas; Jenofonte, al ilustrar la personalidad de Agesilao, se extendió en detalles en pasajes dramáticos de la campaña (como las negociaciones con el rey de Paflagonia –Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 2-15), pero desatendió las operaciones militares de la campaña, sobre todo, porque no reportaron victorias notables; de este modo Jenofonte omitió hechos aquí recogidos, como los ataques a las Leontocéfalas (literalmente, “Cabeza de Leones”), Gordio y Miletuticos (literalmente, “Muro de Mileto”), a los que el historiador de Oxirrincó prestó más atención, al informar del itinerario y los aspectos militares, al tiempo que pasaba por alto aspectos personales como el matrimonio de la hija de Espitridates, por ser un hecho poco reseñable en su concepción histórica²⁵⁶⁰.

Por su parte, Plutarco, *Agesilao* XI 1, también informa brevemente de esta parte de la campaña, sin duda porque su versión sigue a Jenofonte: αὐτὸς δὲ (sc. Ἀγησίλαος) τὸν στρατὸν καταστήσας εἰς τὴν ὑπὸ Φαρναβάζῳ τεταγμένην χώραν, οὐ μόνον ἐν ἀφθόνοις διῆγε πᾶσιν, ἀλλὰ καὶ χρήματα συνῆγε πολλά²⁵⁶¹.

Por otro lado, Breitenbach²⁵⁶² anota que esta frase del texto de las *Helénicas de Oxirrincó* no es más que una anticipación resumida de toda la campaña militar de Agesilao.

Por último, McKechnie y Kern²⁵⁶³ ven en la construcción de la frase un interés por parte del historiador de Oxirrincó en recalcar que el pillaje y saqueo no fue accidental, sino que se produjo bajo la dirección del propio Agesilao.

- κα[τ]ῆρεν:

La peculiar utilización del verbo καταίρειν con el sentido de “llegar por tierra” frente al uso habitual con el significado de “llegar por mar” (muy frecuente en Tucídides) fue considerado por Grenfell y Hunt como posible motivo para adjudicar la obra a Teopompo, de acuerdo con el *FGrHist* 115F 265 (cf. *supra*, capítulo de la

²⁵⁵⁸ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 137, dice: “Después de llegar a la Frigia de Farnabazo a principios de otoño, Agesilao empezó a quemar y saquear el territorio y a atraerse las ciudades, a unas por la fuerza, a otras por propia voluntad”.

²⁵⁵⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 239, nota a XVIII 39.

²⁵⁶⁰ Sin embargo, el propio historiador de Oxirrincó menciona, aunque sin detenerse en más detalles, que Agesilao sentía una atracción amorosa por Megabates, hijo de Espitradates.

²⁵⁶¹ Nuestra traducción del pasaje de Plutarco es: “Éste (sc. Agesilao), tras llevar a su ejército contra el territorio dominado por Farnabazo, no sólo pasó el tiempo en la mayor abundancia, sino que también acumuló mucho dinero”.

²⁵⁶² Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 400.

²⁵⁶³ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 179.

autoría, p. 127). Bruce²⁵⁶⁴ indica que este significado probablemente sea una característica del historiador de Oxirrinco, que ya lo usa antes en un pasaje muy fragmentario, *Hel. Oxy.* XVI 2, 276.

- εἶτα] δὲ παραλλάξα[ς] τό τε Θήβης πεδῖον καὶ τ[ὸ Ἰπίας] καλούμενον:

En cuanto a la cumplimentación de la laguna inicial, Kloss²⁵⁶⁵ cree que una estructura paratáctica obligaría a introducir un καί o un δέ al iniciar la oración siguiente (προσκέκειτο), pues la combinación gramatical ofrecida por Chambers resulta imposible, de manera que propone una construcción hipotáctica y sustituir εἶτα por ἔπειτα o ἐπειδὴ, como hicieron Kalinka y Lipsius en sus respectivas ediciones. No obstante, creemos que esta propuesta de Kloss, probablemente más correcta, sin embargo, deja sin explicar si realmente la laguna tiene suficiente extensión para introducir una cumplimentación con dos letras más.

Bruce²⁵⁶⁶ indica que la primera mención geográfica en este pasaje es la llanura de Tebe, al sur del monte Ida junto a Adramitio, mientras que Jenofonte no da esta información geográfica y desde la batalla de Sardes hasta esta campaña sólo cita las negociaciones con Titraustes. La primera mención geográfica de Jenofonte, *Helénicas* III 4, 27, ὄντι δ' αὐτῶ ἐν τῷ πεδίῳ ὑπὲρ Κύμης ἔρχεται ἀπὸ τῶν οἴκοι τελευτῶν ἄρχειν καὶ τοῦ ναυτικοῦ ὅπως γινώσκει καὶ καταστήσασθαι ναύαρχον ὄντινα αὐτὸς βούλοιο²⁵⁶⁷, es la llanura de Cime, al pie del monte Ceco, por lo que Bruce supone que para Jenofonte Agesilao realizó una ruta directa desde Sardes a Cime por el valle del Hermo. En este sentido Bruce puntualiza que la distancia entre la llanura de Cime y Adramitio –unos 75 kms.- es demasiado grande para que la llanura sobre Cime de Jenofonte se identifique con la llanura de Tebe de las *Helénicas de Oxirrinco*. Por otro lado, aunque en éstas no se cite Cime, con toda probabilidad Agesilao debió de pasar por este lugar en su ruta desde Éfeso a la llanura de Tebe.

Según informa Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 41, Agesilao regresó a esta llanura tras su partida desde Dascilio en la primavera del 394: ἀφικόμενος δ' εἰς Θήβης πεδῖον κατεστρατοπεδεύσατο περὶ τὸ τῆς Ἀστυρηνῆς Ἀρτέμιδος ἱερὸν²⁵⁶⁸.

²⁵⁶⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 134.

²⁵⁶⁵ Kloss, *art. cit.*, p. 33.

²⁵⁶⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 132-133.

²⁵⁶⁷ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 128, es: “Cuando estaba en la llanura de cerca de Cumas le llegó de las autoridades de su patria la orden de encargarse también de la flota y de que pusiera al corriente y nombrara *navarco* a quien quisiera”. Creemos que sería más correcto el nombre de Cime, en lugar de Cumas.

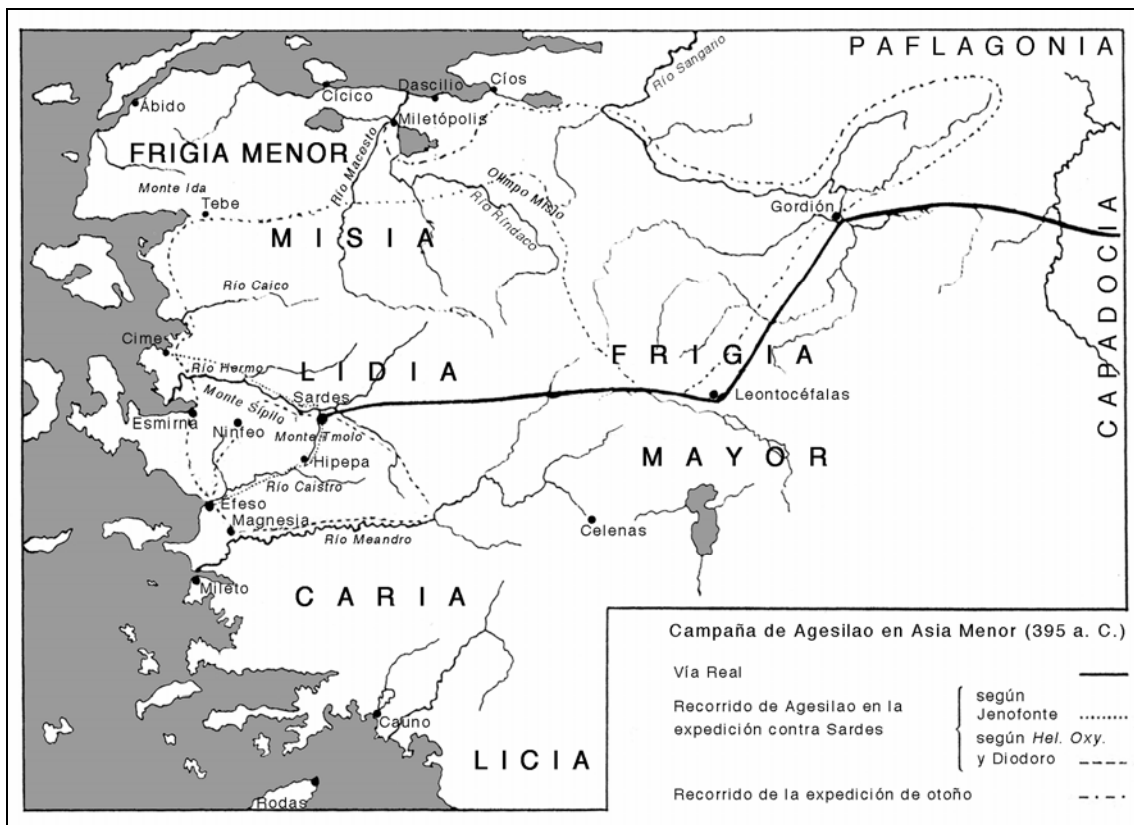
²⁵⁶⁸ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 144, es: “Al llegar a la llanura de Tebas estableció su campamento alrededor del santuario de Artemis Astirene”. También creemos que sería preferible transcribir Tebe en lugar de Tebas.

Por su parte, la llanura de Apia –la restauración del nombre se debe a Wilamowitz en la *editio princeps*- no dista mucho de la de Tebe, al este de esta última, en dirección a Misia y al monte Olimpo, a lo largo de la orilla oeste del río Macesto y al norte del monte Temno, según indica Estrabón XIII 1, 70; también es conocida la llanura por un texto de Polibio V 77, 9.

Respecto del pasaje, Behrwald²⁵⁶⁹ indica que el texto hace presuponer que Agesilao llegó hasta Adramitio, localidad del norte de Eolia, cuyo emplazamiento estaría a unos 7 kms. al suroeste de la actual Edremit. Adramitio era el puerto principal de la llanura costera de Tebe y cambió su nombre por el de Tebe a consecuencia probablemente de una refundación.

- ε[ι]σέβαλεν εἰς τὴν Μυσία[ν κτλ.:

El siguiente mapa de Bonamente²⁵⁷⁰ permite seguir el recorrido que Agesilao hizo a lo largo de su campaña por Asia Menor.



La intención de Agesilao al adentrarse en Misia era obtener fuerzas reclutadas entre sus habitantes e incluso que se les unieran en su campaña, lo que consiguió parcialmente, como el propio texto indica más abajo: ὅσοι μὲν οὖν [τῶν Μυ]σῶν

²⁵⁶⁹ Behrwald, *op. cit.*, p. 125.

²⁵⁷⁰ Bonamente, *op. cit.*, p. 161.

μετέχειν ἡροῦντο τῆς στρατείας. Quienes no se unieron a su expedición fueron saqueados.

- εἰσὶ γὰρ οἱ πολλ[λ]οὶ [τ]ῶν Μυσῶν αὐ[τόνομοι καὶ] βασιλέως οὐχ ὑπακούον[τ]ες:

De esta circunstancia también informa en varias ocasiones Jenofonte, *Helénicas* III 1, 13, y *Anábasis* I 6, 7; I 9, 14; II 5, 13; III 2, 23, etc.

Galvagno²⁵⁷¹ recalca que esta anotación es ciertamente importante para un griego, por cuanto con ella el historiador de Oxirrinco muy probablemente quiso poner de relieve la ausencia de un tributo regular de los misios al rey persa; al hacer indicaciones de este tipo el historiador de Oxirrinco entronca, por un lado, con la tradición iniciada por Heródoto por la que la historia de Grecia, directa o indirectamente, tanto en asuntos políticos como económicos, es la historia de las relaciones entre Grecia y el imperio aqueménida; por otro, la obra también se pone en relación con la publicística griega del siglo IV. La obra aquí comentada también manifiesta una aversión al rey persa, centrándose básicamente, como otras fuentes antiguas, en los problemas diplomáticos y militares entre ambos pueblos, condicionadas ambas cuestiones casi siempre por el oro persa. En este sentido, subraya Galvagno, “Persia debe considerarse el verdadero sujeto de los acontecimientos políticos de Grecia en general y no sólo de la parte microasiática”.

Behrwald²⁵⁷² indica que el término αὐτόνομοι, que él traduce por “*selbständig*”, quiere decir que en el caso de los misios, así como de los paflagonios, el dominio persa no era impuesto permanentemente.

Helénicas de Oxirrinco XXIV 2 (Fragmento D 9, Columna 19, líneas 660-690)

- ἐπειδὴ δὲ προϊῶν ἐγένετο κατὰ μέσο[ν μάλι]στα τὸν Ὀλυμπον τ[ὸ]ν Μύσιον καλούμεν[ον]:

Bruce²⁵⁷³ reconoce que no es fácil de comprender por qué Agesilao se arriesgó a adentrarse por esta región montañosa si en realidad quería evitar Dascilio, ya que podría haberlo hecho por el sur de este monte Olimpo, desde el valle del Ríndaco al del Tembris; en este sentido Dugas²⁵⁷⁴ cree que Agesilao pudo equivocarse o despistarse, sin darse cuenta del peligro hasta que fue demasiado tarde.

²⁵⁷¹ Galvagno, *art. cit.*, (2001), pp. 99-100 y 111.

²⁵⁷² Behrwald, *op. cit.*, p. 125.

²⁵⁷³ Bruce, *op. cit.*, pp. 135-136.

²⁵⁷⁴ Dugas, *art. cit.*, p. 79.

Encontramos aquí otro de los casos en los que el historiador de Oxirrinco utiliza el participio καλούμενος para indicar, según anota Bleckmann²⁵⁷⁵, nombres geográficos, de un modo que será muy usual en la historiografía helenística y que en Diodoro aparece en gran medida.

Behrwald²⁵⁷⁶ anota que este monte es el actual Ulu Dağı, al sudeste de Prusias, hoy conocida como Bursa.

- ὀρῶν] χαλ[ε]πήν καὶ στενήν οὔσαν τὴν δίοδον [κ]α[ὶ] βου]λόμ[ενος] ἀσφα[λ]ῶς πορευθῆναι δι' αὐτῆς, πέμ[ψας] τινὰ[ς εἰ]ς τ[οὺς] Μυσοὺς καὶ σπεισάμενος πρὸς α[ὐ]τοὺς ἦ[γε τὸ] στ[ράτ]εμμα διὰ τῆς χώρας:

Sin duda, afirma muy correctamente Bruce²⁵⁷⁷, Agesilao sufrió un cambio de actitud, ya que el ultimátum planteado anteriormente desde la perspectiva de una campaña hegemónica (*Hel. Oxy.* XXIV 1, 657-660, ὅσοι μὲν οὖν [τῶν Μυ]σῶν μετέχειν ἤροῦντο τῆς στρατείας, [οὐδὲν ἐ]ποίηι κακὸν αὐτούς, τῶν δὲ λοιπῶν ἐδή[ου τὴν χῶ]ραν) se ha convertido en una demanda de un pacto por medio de emisarios ante las dificultades que el terreno planteaba y ante la necesidad de un paso seguro por la región montañosa del Olimpo misio.

Por otro lado, McKechnie y Kern²⁵⁷⁸ ven en este pasaje y en todas las dificultades e incidentes que salpicaron esta campaña de Agesilao un indicio de que las decisiones tácticas de Agesilao fueron improvisadas, al tiempo que creen que la tendencia pro-espartana de Jenofonte y su amistad hacia Agesilao, de quien siempre pretendió dar una visión moral del héroe, le impidieron aceptar estos detalles en su narración.

- παρέντ[ε]ς δὲ πο[λλοὺς τῶν Π]ε[λοποννησίων καὶ τῶν συμ[μ]άχ[ων, ἐπιθέμενοι τ]οῖς τελευταίοις αὐτῶν καταβάλλ[ουσι λίαν πολλοὺς τ]ῶν στρατιωτῶν ἀτάκτων διὰ τὰς στ[ενοχωρίας ὄντ]ων:

Chambers²⁵⁷⁹ acepta parcialmente la sustitución de πο[λλοὺς] ofrecida por Grenfell y Hunt en la *editio princeps*; por otro lado, adopta la cumplimentación λίαν πολλοὺς de acuerdo con el propio texto de las *Hel. Oxy.* XIV 6, 190, λίαν πολὺν χρόνον. Sin embargo, Kloss²⁵⁸⁰ cree que la cumplimentación de Chambers es errónea,

²⁵⁷⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 26, nota 23.

²⁵⁷⁶ Behrwald, *op. cit.*, p. 126.

²⁵⁷⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 136.

²⁵⁷⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 179.

²⁵⁷⁹ Chambers, *op. cit.*, p. 45. Respecto a las posibles variantes para la primera laguna, *cf.* Bruce, *op. cit.*, p. 136.

²⁵⁸⁰ Kloss, *art. cit.*, p. 33. Behrwald, *op. cit.*, p. 126, adopta la interpretación de Kloss.

por cuanto la laguna requiere entre trece y catorce letras y su propuesta alcanza dieciséis, al tiempo que el texto referido por Chambers para su cumplimentación dice οὐ λίαν; Kloss cree que debería incluirse una indicación de cantidad, por lo que calcula que las bajas de los misios debieron de rondar los cincuenta hombres, una cifra baja, por lo que propone rellenar la laguna con una expresión del tipo καταβάλλ[ουσιν ὀλίγους τ]ῶν στρατιωτῶν ο καταβάλλ[ουσιν> οὐ πολλοὺς τ]ῶν στρατιωτῶν, si bien el investigador alemán está convencido de que el historiador de Oxirrincio introdujo un número totalmente indeterminado de víctimas al estilo καταβάλλ[ουσιν> πλήθος τι τ]ῶν στρατιωτῶν.

El pasaje ofrece una traición, por cuanto los misios no aceptaron el cumplimiento del pacto solicitado por Agesilao, y una emboscada, por cuanto atacaron a los espartanos y a sus aliados tras dejarlos pasar y dejar que se confiaran.

- διεφθάρη[σαν] δὲ περὶ πεντήκοντα τῶν στρατιωτῶν:

Éste es un caso especial en el que el historiador de Oxirrincio indica el número exacto de pérdidas humanas a lo largo de la obra

- τ[ῆν] ἐπιούσαν καθίσας εἰς ἐνέδραν πολλοὺς τῶν μ[ισθοφ]όρων τῶν Δερκυλιδαίων καλουμένων ἀναστ[ὰς προ]ῆγε κτλ:

La respuesta de Agesilao a la traición y a la emboscada de los misios fue otra emboscada, narrada con todo detalle en este largo pasaje. Bruce señala que esta estrategia ofrece aspectos semejantes a la emboscada narrada en *Hel. Oxy.* XIV, 5, con la que Agesilao sorprendió a Tisafernes, si bien hay una diferencia muy marcada: aquí las tropas que van a hacer la emboscada quedan en retaguardia, detrás del grueso de las tropas griegas, mientras que en la otra emboscada citada fueron enviadas a la cabeza de las tropas principales. Esta diferencia y los detalles le hacen pensar a Bruce²⁵⁸¹ que ambas emboscadas no repiten un esquema “sospechosamente convencional”, en oposición a Grenfell y Hunt en su *editio princeps*. La emboscada se saldó para los misios con más de ciento treinta muertos.

Los dercilidios, el grupo de mercenarios utilizados en la emboscada por Agesilao, recibieron su nombre de Dercílidias, el *harmosta* espartano citado en varias ocasiones por Jenofonte en sus *Helénicas*, bajo cuyo mando habrían jugado un papel importante en la expedición de Ciro (el grupo habría sido formado, según Breitenbach²⁵⁸², por Tibrón); como grupo no son citados en ninguna otra fuente.

²⁵⁸¹ Bruce, *op. cit.*, p. 136.

²⁵⁸² Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 400.

Grenfell y Hunt²⁵⁸³ indicaron que podían ser veteranos que sirvieron bajo el mando de Ciro.

En este sentido, McKechnie y Kern²⁵⁸⁴, que ven aquí una estratagema de Agesilao y señalan que estos soldados serían los más apropiados para este tipo de trabajos por su historial y su fama, presuponen que Agesilao habría encontrado en ellos la elección natural para estos trabajos en estas circunstancias.

- ἐκ] τῶν κωμῶν:

Otro de los aspectos que el Copenhagen Polis Centre ha estudiado dentro del mundo griego ha sido la delimitación y clasificación de los asentamientos que las fuentes clásicas no consideran πόλις; Hansen²⁵⁸⁵ estudió el caso del término κώμη, que suele ser el término usado para denominar asentamientos sin funciones políticas y constitucionales, pero con valor socio-económico (fuera del Ática y en algunas otras zonas el paralelo a κώμη es δῆμος). En el caso de las *Helénicas de Oxirrinco*, el término sólo aparece aquí en dos referencias posteriores en este capítulo a estas mismas κώμαι (*Hel. Oxy.* XXIV 2, 686, y XXIV 3, 671); sin embargo, no están aplicadas a asentamientos en territorio griego, sino a asentamientos de Misia, de modo que, en opinión de Hansen, dentro de su clasificación de las κώμαι, aquí se estaría haciendo una referencia de manera general a subdivisiones de una región, exentas de implicación política y de una consideración semejante a nuestros “municipios”. Por otro lado, respecto de este pasaje, el investigador danés añade que el vivir en poblaciones diseminadas sin una πόλις o un centro político como punto de focalización sería la forma más primitiva y antigua de asentamiento, así como la forma tradicional de agrupación de los misios.

***Helénicas de Oxirrinco* XXIV 3**

(Fragmentos D 9 y 10, Columnas 19-20, líneas 690-700)

- μετὰ δὲ ταῦτα τῶν μὲν Μυσῶν, ὧν ἦσαν [οἱ ἀποθανόντες, ἕκαστοι κή]ρυκας πέμψαντες [.…………… ἀνείλον]το τοὺς νεκροὺς ὑ[ποσπόνδους· ἀπέθανον δὲ πλείους] ἢ τριάκοντα καὶ ἐ[κατόν]:

La reconstrucción de la laguna todavía no ha sido resuelta; por un lado, hay dudas sobre si los trazos de la letra anterior a la laguna pertenecen a una α, como es el

²⁵⁸³ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 240, nota a XIX, 23.

²⁵⁸⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 180.

²⁵⁸⁵ Hansen, M. H., “Kome. A study in how the Greeks Designated and Classified Settlements which were not poleis”, en M. H. Hansen y K. Raaflaub (ed.), *Studies in the Ancient Greek Polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre 2*, (*Historia Einzelschriften* 95), Stuttgart, 1995, pp. 45-81.

caso de Bartoletti. Castiglioni²⁵⁸⁶ restauró así el fragmento: ἀ[νοχὰς ἐποιοῦντο καὶ ἀνείλον]το, entre otras razones porque el texto ofrece expresiones similares a la parte final: *Hel. Oxy.* IV 1, 10-11 y XV 1, 203-204, τοὺς νεκροὺς ὑποσπόνδους en ambos casos, aunque con el verbo ἀποδίδωμι. Fernández Nieto²⁵⁸⁷ desestimó la primera parte de la propuesta de Castiglioni desde un punto de vista de la lógica del texto: ἀ[νοχὰς ἐποιοῦντο καὶ ἀνείλον]το y ἀνείλον]το τοὺς νεκροὺς ὑ[ποσπόνδους supondría una “inadmisible reiteración”, al indicarse que se había convenido una tregua y que los muertos eran recogidos en virtud de una tregua, reiteración no atestiguada en fuentes clásicas nunca cuando aparece ὑ[ποσπόνδους, al tiempo que el uso de ἀνοχαὶ como “suspensión de hostilidades” es de una época tardía. Del estudio de la expresión ὑ[ποσπόνδους en conexión con el envío de heraldos, el investigador español especifica que o éstos debían dirigirse al enemigo (πρὸς, εἰς) o debían solicitar el levantamiento de los cuerpos (ἀναίρεσις), así como el éxito o no de la negociación. A partir de estas indicaciones y de la extensión de la laguna (unas veintitrés letras) Fernández Nieto ofrece siete posibles cumplimentaciones del texto, todas ellas aproximadamente con la misma probabilidad, partiendo de que ἀνείλοντο es la forma más frecuente, pero que pueden emplearse sinónimos atestiguados como ἐκομίσαντο, συνεκομίσαντο, ἀπηγάγοντο, las opciones son: π[ερὶ ἀναιρέσεως συνεκομίσαν]το; π[ρὸς τοὺς Ἕλληνας ἐκομίσαν]το (ο ἀπηγάγον]το); π[ρὸς τοὺς πολεμίους ἐκομίσαν]το (ο ἀνείλοντο ο ἀπηγάγον]το); π[ρὸς τὸν Ἀγησίλαον ἐκομίσαν]το (ο ἀπηγάγον]το); ε[ἰς τοὺς Ἕλληνας συνεκομίσαν]το; ε[ἰς τοὺς πολεμίους ἐκομίσαν]το (ο ἀπηγάγον]το); ε[ἰς τὸν Ἀγησίλαον ἐκομίσαν]το (ο ἀπηγάγον]το).

- Ἀγησίλαος δὲ λαβὼν ἐκ τῶν] κωμῶν τινὰς καθ[ηγεμόνας:

Bruce²⁵⁸⁸, partiendo de la afirmación de Dugas por la que habría sido inconcebible que Agesilao se adentrara en territorio desconocido sin guías, cree que estos nuevos guías serían tomados bien porque Agesilao se dio cuenta del error o del descuido cometido al adentrarse en una región tan arriesgada para su campaña o muy probablemente para utilizarlos como rehenes para evitar un nuevo ataque misio sobre las tropas griegas.

- ἀναπαύσας] ἡμέρας τοὺς στρ[ατιώτας:

Kalinka²⁵⁸⁹ rellena la laguna con la cifra τρεῖς, cálculo bastante apropiado y que aparece, por ejemplo, en otro pasaje de la obra, *Hel. Oxy.* XV 1, 202-203: Ἀγησίλαος

²⁵⁸⁶ Castiglioni, L., “De editione Kalinka”, *Gnomon* 4 (1928), pp. 18-21; en concreto p. 20.

²⁵⁸⁷ Fernández Nieto, F. J., “Nota crítica a *Hell. Oxyrh.* XXI 3”, *Estudios Clásicos* 26 (1984), pp. 301-303.

²⁵⁸⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 137.

²⁵⁸⁹ Kalinka, *op. cit.*, p. 32.

δὲ περ[ιμε]ρίνας αὐτοῦ τρεῖς ἡμέρας; en todo caso cree Bruce²⁵⁹⁰ que no pudieron ser más días.

- ἦγεν εἰς] τὸ πρόσθεν τ[ὸ] στράτευμα, καὶ κα[τα]βιβάσας [εἰς τῆ]ν χώραν τῶν Φ[ρ]υγῶν, οὐκ εἰς [ἦ]ν τοῦ προτέρου θ[έρ]ους ἐνέβαλεν, ἀλλ[λ' ε]ἰς ἐ[τέ]ραν <οὔσαν> [ἀ]πόρθητον, κα[κῶ]ς αὐτὴν ἐποίει:

La región hacia la que avanzó Agesilao, según plantea Bruce²⁵⁹¹, es el valle del Sangario o más probablemente el de su afluente, el Tembris, por ser el valle más apropiado para remontar hasta Leontocéfalas, según aparece más abajo en *Hel. Oxy.* XXIV 5. Prosigue indicando Bruce que esta zona pertenece geográficamente a la Frigia Magna, que, como el propio texto informa, no había sido saqueada en la campaña del año anterior (entonces, cuando se dirigía a Dascilio, los griegos saquearon la Frigia Helespontina, llamada παραθαλαττίδιος en *Hel. Oxy.* XXV 3, 748; cf. Diodoro XIV 79, 3, y Jenofonte, *Helénicas* III 4, 11), por lo que ofrecía la posibilidad de un botín lo suficientemente amplio para cubrir las necesidades del ejército.

- τοῦ προτέρου θ[έρ]ους:

Para Schindel²⁵⁹², esta expresión sin duda implica una remisión a la narración de la campaña de Agesilao del verano del 396, recogida en la obra, pero perdida, aunque este investigador cree que no sería esperable en este pasaje un recordatorio de dicha campaña, por cuanto la expresión debe ser entendida como un dato cronológico, es decir, la mención de la mitad del año de guerra como marca para indicar las partes del texto; frente a otros tipos de referencias al propio texto, Schindel entiende que la expresión equivaldría a expresiones del tipo ὡσπερ καὶ πρότερον εἴρηκα, donde se precisa el pasaje al que la referencia remite.

- Σπι[θρ]αδάτη[ν]:

Esta forma del nombre es la utilizada también en *Hel. Oxy.* XXIV 4, 700-701, y por Ctesias (*FGrHist* 688 F 15); sin embargo, en *Hel. Oxy.* XXIV 4, 709-710 y 6, 727-728, se utiliza la forma Σπιθριδάτης, que es la utilizada por Jenofonte y Plutarco. Ante el doblete, también existente entre Παθάνης (*Hel. Oxy.* XXIV 6, 725) y Παθίνης (forma utilizada por Jenofonte, *Helénicas* III 4, 13), mientras que Grenfell y Hunt consideraron más correcta la forma aquí comentada, otros editores mantuvieron las dos versiones e indicaron que es difícil saber lo que escribió en realidad el historiador²⁵⁹³.

²⁵⁹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 137.

²⁵⁹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 137.

²⁵⁹² Schindel, *art. cit.*, p. 406, nota 3.

²⁵⁹³ Bruce, *op. cit.*, pp. 137-138.

En su artículo sobre los nombres iránicos en las *Helénicas de Oxirrinco* Schmitt²⁵⁹⁴ comenta que por la información proporcionada a continuación sobre este personaje resulta claro que es la primera vez que aparece en la narración, aportando sobre este personaje algún dato nuevo distinto de los aportados por Jenofonte (*cf. infra*, pp. 681-682). En cuanto a las dos variantes de la forma utilizadas en el texto, recoge lo indicado por Bartoletti en el aparato crítico, “*quid Anonymus scripserit, incertum est*”, preguntándose asimismo por qué motivo y con qué sentido se prefiere como forma más correcta Σπιθραδάτης en esa época que la mucho más conocida Σπιθριδάτης (usada por Jenofonte, Plutarco, Arriano y Diodoro), cuando en las propias fuentes de época aqueménida también hay vacilación, ya que en la leyenda de monedas del último sátrapa de Lidia y Jonia, caído en la batalla de Gránico, y que llevaba este nombre, se lee ΣΠΙΘΡΙ. Etimológicamente el nombre está compuesto de dos términos iránicos; el término final, -δάτης, aparece en otros nombres (Μιθραδάτης y Τιθραδάτης) y deriva de *dāta-, que significa “dado o hecho por”; respecto al primer elemento, Σπιθρα- parece continuar una antigua forma indoirania *ćuitrá- (como en védico śvitrá- “blanco” y continuado en persa medio en *spyhl/spihr* y en persa moderno en *sipihr* con el significado de “cielo, firmamento”). La interpretación tradicional del nombre ha sido “dado por el cielo”, pero habría que explicar la transformación del radical adjetivo a sustantivo; ante tres posibles explicaciones del sentido tradicional (sustantivación del radical por divinización de su sentido, derivación por onomástica de un significado secundario con el significado de “destino” o sustantivación por el uso de este adjetivo como forma de epíteto). Schmitt cree que habría que explicar el significado del nombre mediante una elipsis, “dado por el brillante blanco...”, es decir, “dado por la aurora”, aunque el análisis de esta propuesta apenas puede considerarse concluyente por el cumplimiento del uso fraseológico del radical indoiranio *ćuit y su derivación sustantiva.

***Helénicas de Oxirrinco* XXIV 4 (Fragmento D 10, Columna 20, líneas 700-711)**

Breitenbach²⁵⁹⁵ considera esta sección del capítulo como un pequeño *excursus* sobre la atracción de Agesilao por Megabates, hijo de Espitrídates.

- ὁ δὲ Σπιθραδά[τ]ης τὸ μὲν γένος ἦν Πέρ[σης, δι]ατρύβω[ν] δὲ παρὰ τῷ Φαρναβάζω καὶ θεραπεύων [έκεῖ]νον, εἶ[τα δὲ εἰς] ἔχθραν καταστάς πρὸς αὐτόν:

Para más información en fuentes clásicas sobre la figura de Espitrídates en relación con la campaña de Agesilao existen varias narraciones paralelas en las fuentes clásicas, comenzando por el propio Jenofonte, *Helénicas* III 4, 10: ὁ Λύσανδρος

²⁵⁹⁴ Schmitt, *art. cit.*, pp. 394-396.

²⁵⁹⁵ Breitenbach, *art. cit.*, (1970), col. 400.

αἰσθόμενος Σπιθριδάτην τὸν Πέρσῃν ἐλαττούμενόν τι ὑπὸ Φαρναβάζου, διαλέγεται αὐτῷ καὶ πείθει ἀποστῆναι ἔχοντα τοὺς τε παῖδας καὶ τὰ περὶ αὐτὸν χρήματα καὶ ἵππέας ὡς διακοσίους. καὶ τὰ μὲν ἄλλα κατέλιπεν ἐν Κυζικῷ, αὐτὸν δὲ καὶ τὸν υἱὸν ἀναβιβασάμενος ἤκεν ἄγων πρὸς Ἀγησίλαον. ἰδὼν δὲ ὁ Ἀγησίλαος ἤσθη τε τῇ πράξει καὶ εὐθὺς ἀνεπυθάνετο περὶ τῆς Φαρναβάζου χώρας τε καὶ ἀρχῆς²⁵⁹⁶. Aquí Jenofonte ofrece más detalles que el historiador de Oxirrinco acerca de la defección del persa al bando de Agesilao, convencido de ello por Lisandro. Mientras Jenofonte sitúa el encuentro de Espitridates y Agesilao en el 396, antes de la campaña de ese año, el historiador de Oxirrinco, como indica Bruce²⁵⁹⁷, no indica la fecha –la de los hechos narrados pertenecerían al otoño del 395-, si bien la ausencia de datos no contradice la versión jenofonteica. En este sentido, Bruce opina que el carácter digresivo de este pasaje remite a una referencia a una asociación anterior entre Farnabazo y Espitridates y el encuentro previo de este último con Agesilao se produjo en un período previo a la presente campaña, coincidiendo con el dato de Jenofonte. No obstante, ambas fuentes están de acuerdo en que la defección de Espitridates se debió a un enfrentamiento con Farnabazo.

Jenofonte, *Agesilao* III 3, ofrece otro pasaje con información complementaria sobre estos hechos: Σπιθριδάτης μὲν γε ὁ Πέρσης εἰδὼς ὅτι Φαρνάβαζος γήμαι μὲν τὴν βασιλέως ἔπραττε θυγατέρα, τὴν δ' αὐτοῦ ἄνευ γάμου λαβεῖν ἐβούλετο, ὕβριν νομίσας τοῦτο Ἀγησιλάῳ ἑαυτὸν καὶ τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα καὶ τὴν δύναμιν ἐνεχείρισε²⁵⁹⁸. Esta narración de Jenofonte es la única fuente clásica que indica las razones de la defección de Espitridates, el insulto de Farnabazo al querer mantener relaciones con su hija. Según Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 2-15, la hija tuvo un papel importante en la negociación entre Agesilao y el rey de Paflagonia, quien fue convencido por el espartano de que contrajera matrimonio con la hija de Espitridates; no obstante, la hija no acompañó a su padre cuando éste se unió en su defección a la campaña de Agesilao, sino que su padre la dejó en Cícico.

Una de las diferencias entre el historiador de Oxirrinco y Jenofonte en el tratamiento de Agesilao y los hechos que le rodean estribaría, según apunta

²⁵⁹⁶ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 123, dice: “Allí al enterarse Lisandro de que el persa Espitridates había sido humillado por Farnabazo, habló con él y le movió a separarse con sus hijos y las riquezas que tenía, más unos doscientos jinetes. Dejó todo lo demás en Cícico, pero a él y a su hijo los obligó a embarcar consigo y los llevó ante Agesilao. Éste se alegró del hecho al verlos y en seguida pidió información sobre el territorio y el poder de Farnabazo”. El propio Jenofonte, *Anábasis* VI 5, 7, informa de que Espitridates era un comandante de Farnabazo.

²⁵⁹⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 138.

²⁵⁹⁸ La traducción en Jenofonte, *op. cit.*, (1984), pp. 79-80, es: “Así, el persa Espitridates, que sabía que Farnabazo trataba de casarse con la hija del rey y pretendía conseguir a su hija sin matrimonio, se sintió ultrajado y se puso bajo la protección de Agesilao con su esposa e hijos y todos sus bienes”.

Bonamente²⁵⁹⁹, en que Jenofonte siempre muestra una “propensión por un biografismo en el que los grandes personajes parecen actores desenvueltos y decisivos” por lo que se narra aquello que ensalza al personaje a todos los niveles, mientras que en el caso del historiador de Oxirrinco hay una objetiva e imparcial preocupación histórica que le hace centrarse más en los hechos objeto de su análisis histórico. No obstante, es evidente que la narración del historiador de Oxirrinco es más concisa y omite las razones de la defeción de Espitridates.

Por su parte, Bleckmann²⁶⁰⁰, en una confrontación de las tradiciones históricas de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco* y gracias a este episodio entre otros, opina que recurrir a Espitridates para derrotar a Farnabazo pone de manifiesto un “instrumento nuevo del conflicto político”, la utilización de la debilidad del sistema feudal persa. De ello se deriva, según Bleckmann, que la tradición jenofontea adscribió este éxito a Lisandro y esto sería un hecho históricamente verosímil, en cuyo caso contribuiría a pensar que la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*, donde Lisandro ha desaparecido por completo, sería una versión secundaria de los hechos originales; además, esta última versión se descalificaría al justificar la decisión de Agesilao de aceptar los consejos de Espitridates no sólo por un cálculo político, sino también –y sobre todo- por una atracción erótica por su hijo Megabates, que el historiador de Oxirrinco pudo tomar prestada de Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 6, y *Agesilao* V 4-6. Para el investigador alemán parece claro que el historiador de Oxirrinco tuvo delante la versión de Jenofonte, sin que pudiera esconderla con sus variantes estilísticas; en concreto, como demostración, Bleckmann subraya los siguientes paralelismos en ambas versiones: Jenofonte, *Helénicas* III 4, 10: καὶ τὰ μὲν ἄλλα κατέλιπεν ἐν Κυζικῶ, αὐτὸν δὲ καὶ τὸν υἱὸν ἀναβιβασάμενος ἤκεν ἄγων πρὸς Ἀγησίλαον; *Hel. Oxy.* XXIV 4, 704-706: ἀπέ[φυγεν] εἰς Κύζικον, ὕστερον δὲ ὡς Ἀγησί[λαον] ἤ[κεν] ἄγων [Μ]εγαβάτην υἱὸν νέον ὄντα καὶ καλόν. A nosotros nos parece excesiva la afirmación de Bleckmann, ya que las semejanzas marcadas no son significativas, sino más bien evidentes, dado el contexto narrativo y de los hechos históricos.

En este sentido, para Galvagno²⁶⁰¹, el caso de Espitridates y su hijo es un símbolo de la crisis del mundo persa y entraría dentro de la corriente publicística del siglo IV.

Por su parte, Plutarco, *Agesilao* XI 2-3, también ofrece una versión de los hechos: Ὁ δὲ Σπιθριδάτης ὡς ἀποστάς τοῦ Φαρναβάζου τὸ πρῶτον ἦλθε πρὸς τὸν Ἀγησίλαον, ἀεὶ συναπεδήμει καὶ συνεστράτευεν αὐτῷ, κάλλιστον μὲν υἱὸν ἔχων

²⁵⁹⁹ Bonamente, *op. cit.*, pp. 164-165.

²⁶⁰⁰ Bleckmann, *op. cit.*, pp. 191-192.

²⁶⁰¹ Galvagno, *art. cit.*, (2001), pp. 111-112.

Μεγαβάτην, οὐ παιδὸς ὄντος ἦρα σφοδρῶς ὁ Ἀγησίλαος, καλὴν δὲ καὶ θυγατέρα παρθένον ἐν ἡλικίαι γαμου. ταύτην ἔπεισε γῆμαι τὸν Κότυν ὁ Ἀγησίλαος κτλ²⁶⁰².

Finalmente, de nuevo Plutarco, *Lisandro* XXIV 1, amplía la información sobre Espitridates: Ἐκ τούτου πρεσβευτῆς εἰς Ἑλλήσποντον ἐπέμπετο (sc. Λύσανδρος)· καὶ τὸν μὲν Ἀγησίλαον δι' ὀργῆς εἶχεν, οὐκ ἡμέλει δὲ τοῦ τὰ δέοντα πράττειν, Σπιθριδάτην δὲ τὸν Πέρσην προσκεκρουκότα Φαρναβάζω, γενναῖον ἄνδρα καὶ στρατιὰν ἔχοντα περὶ αὐτόν, ἀποστήσας ἤγαγε πρὸς τὸν Ἀγησίλαον²⁶⁰³.

Respecto de la figura de Espitridates y su relación con Agesilao, Kelly²⁶⁰⁴ puntualiza que, a pesar de que Lisandro había aceptado a Espitridates bajo su mando en el 396, Agesilao no recurrió a los servicios del persa hasta el 395, cuando necesitó de los conocimientos que el persa tenía sobre Frigia y Paflagonia; esta ayuda se debía a la concepción de Agesilao por la que la creación de una “buffer-zone” respondía al estancamiento en la guerra que el rey y Esparta querían continuar tras la victoria de Sardes.

Por su parte, McKechnie y Kern²⁶⁰⁵ indican que acoger a Espitridates no significa que Agesilao tuviera la esperanza de recibir a persas que hicieran defección de su propio país; este hecho fue extraordinario porque, al mismo tiempo, la situación del propio Espitridates resultó extraordinaria y marginal dentro del imperio persa; además, al unirse a Agesilao, Espitridates pudo colocarse en una situación que podría neutralizar a sátrapas como Tiraustes, que ya había firmado una tregua con Agesilao, y a Farnabazo, que en el invierno del 395/394 prometió su apoyo al espartano, si el rey persa ponía a Farnabazo bajo el mando de otro persa para luchar contra Esparta.

Por otro lado, Bleckmann²⁶⁰⁶ apunta que el historiador de Oxirrincos de manera sistemática introduce una expresión del tipo ἀνὴρ Πέρσης –aquí τὸ μὲν γένος ἦν Πέρ[σης], semejante a la que aparece poco después en *Hel. Oxy.* XXIV 6, 726, Πέρσης ὦν τὸ γένος, para Ratines- para indicar el origen persa de los personajes de esta procedencia; Bleckmann califica estas precisiones, que Jenofonte evitaba regularmente, como “pedantes”.

²⁶⁰² Nuestra traducción es: “Espitridates, cuando, tras hacer defección de Farnabazo, se dirigió en primer lugar a Agesilao, siempre lo acompañó por territorio extranjero y combatió junto con él, llevando consigo a su hermoso hijo, Megabates, del que, siendo niño, se enamoró profundamente Agesilao, y a su hermosa hija, virgen, en edad de matrimonio. Agesilao convenció a Cotis de que la esposara”.

²⁶⁰³ Nuestra traducción de este pasaje de Plutarco dice: “Después de esto (sc. Lisandro) fue enviado como embajador al Helesponto, se enojó con Agesilao, y no se olvidó de hacer lo conveniente; tras lograr que hiciera defección Espitridates, un noble persa que tenía su propio ejército y que estaba enfrentado a Farnabazo, se lo llevó a Agesilao”.

²⁶⁰⁴ Kelly, *art. cit.*, p. 98.

²⁶⁰⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, pp. 180-181.

²⁶⁰⁶ Bleckmann, *op. cit.*, p. 55 y nota 52.

- παραυτικά μέ[ν] ἀπέ[φυγεν] εἰς Κύζικον:

En este aspecto las narraciones de Jenofonte, *Helénicas* III 4, 10, y del historiador de Oxirrincos coinciden.

- ὕστερον δὲ ὡς Ἀγησί[λαον] ἦ[κεν] ἄγων [Μ]εγαβάτην κί>δον νέον ὄντα καὶ καλόν. Ἀγησίλαος δὲ τούτων γενομένων ἀνέλαβεν αὐτοὺς μάλιστα μὲν ἕνεκα τοῦ μαιρακίου· λέγεται γὰρ ἐπιθυμητικῶς αὐτοῦ σφόδρα σχεῖν:

El texto deja claro que una razón de peso para que Agesilao acogiera a Espitrídates era su joven hijo. La posterior relación entre Megabates y Agesilao está recogida en Jenofonte, *Agesilao* V 4-5, y Plutarco, *Agesilao* XI; además, Megabates aparece mencionado dos veces en Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 6 y 28. Su afición por los muchachos también se trasluce en otros pasajes, Jenofonte, *Helénicas* V 3, 20, y *Agesilao* VIII 2.

Bleckmann²⁶⁰⁷ indica que anécdotas de este tipo recuerdan a las peculiaridades narrativas típicas de Teopompo.

En cuanto a la onomástica irania, Schmitt²⁶⁰⁸ comenta que Megabates es un nombre bien conocido por los testimonios de Esquilo, *Persas* 22, 983, Heródoto V 32-35, y VII 97, y Tucídides I 129, 1; Ctesias ofrece la variante Βαγαπάτης. El nombre releja claramente una forma original deducible de otras fuentes: en antiguo persa **Bagapāta-*, con el significado de “protegido por la divinidad (o las divinidades)”.

- ἔπειτα δὲ καὶ διὰ Σπιθριδάτ[ην,] ἡγεμόνα τε τῆς στρατιᾶς ἠγοούμενος αὐτοῖς ἔσεσθαι καὶ [πρὸς] ἄλλα χρήσιμον:

Aquí se ofrece la segunda razón de la acogida de Espitrídates por parte de Agesilao; Dugas²⁶⁰⁹ sugirió que esta motivación se derivaría de la necesidad de Agesilao de tener un guía de confianza tras los avatares en el monte Olimpo (*cf. supra*, pp. 675-676, *Hel. Oxy.* XXIV 2). No obstante, Bruce²⁶¹⁰ opina que la suposición de Dugas carece de fundamento por cuanto la relación entre Agesilao y Espitrídates fue anterior a la campaña del 395, de manera que no fue una decisión *ad hoc*, sino un “deseo general sentido por Agesilao el año anterior”; de un modo semejante, según añade Bruce como algo muy verosímil, Jenofonte, *Helénicas* III 4, 10, considera que una de las razones de la buena acogida fue que Espitrídates suponía una magnífica

²⁶⁰⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 191.

²⁶⁰⁸ Schmitt, *art. cit.*, p. 387.

²⁶⁰⁹ Dugas, *art. cit.*, pp. 80-81.

²⁶¹⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 139.

oportunidad para conseguir información de primera mano sobre el territorio y el gobierno de Farnabazo. Para Bruce [πρὸς] ἄλλα se refiere sin duda al conocimiento de los asuntos de Farnabazo.

Helénicas de Oxirrinco XXIV 5 (Fragmento D 10, Columna 20, líneas 711-719)

- ἀφικνεῖται πρὸς χωρίον, ὃ καλεῖται Λεόντων Κεφαλαί:

Tras el saqueo de la región, Agesilao llegó a Leontocéfalas, de localización incierta; respecto a la ruta para llegar hasta aquí, *cf. supra*, mapa en p. 674, y comentario a *Hel. Oxy.* XXIV 3, en pp. 678-681. Parece seguro que la zona se encuentra en la región de los ríos Tembris y Sangario (en el camino principal de Sardes a Susa, según Plutarco, *Temístocles* XXX), ya que en su ruta por Frigia se dirigió después a Gordio. Dugas²⁶¹¹ propuso como localización la actual Afyonkarahisar, lo que desecharon Meyer²⁶¹² y Bruce²⁶¹³; este último opina que esa localización está demasiado al sur, sobre todo si Agesilao tenía previsto marchar contra Gordio y Paflagonia desde un principio (el propio Bruce cree que la decisión de marchar contra Paflagonia se tomó tras el fracaso en Gordio y no antes, si bien se puede plantear que Leontocéfalas fuera en sí mismo un objetivo y, por tanto, el desvío fuera intencionado). Ramsay²⁶¹⁴ la localiza cerca de Ayaz-Inn, pero Meyer, con más probabilidad que certeza según Bruce, opina que esa zona dificulta mucho la marcha del ejército, por lo que el investigador alemán propuso un emplazamiento al norte, cerca de Dorileo, la actual Şarhüyük, al oeste de Gordio.

En cuanto al nombre, Plutarco la llama Λεοντοκέφαλον, mientras que Arriano, *Mitridates* 19, Λεόντων Κεφαλή.

- καὶ ποιησάμενος πρὸς αὐτὸ προσβολάς, ὡς οὐδὲν ἐπέβαινον, ἀναστήσας τὸ στράτευμα[α] προῆγεν εἰς τὸ πρόσθεν:

Aquí reside una de las divergencias con Jenofonte respecto de la campaña de Agesilao en el 395: Jenofonte afirma que Agesilao tomó unas ciudades por la fuerza y otras se entregaron voluntariamente, sin indicar derrotas; la de Leontocéfalas es la primera de las tres derrotas –junto con Gordio y Miletuticos– sufridas por Agesilao al intentar tomar ciudades, según las *Helénicas de Oxirrinco*. La detallada narración de éstas obligan a considerarlas como más válidas que la versión de Jenofonte. Bruce²⁶¹⁵

²⁶¹¹ Dugas, *art. cit.*, p. 81.

²⁶¹² Meyer, *op. cit.*, (1909), p. 25.

²⁶¹³ Bruce, *op. cit.*, pp. 139-140.

²⁶¹⁴ Ramsay, W. M., *Cities and Bishoprics of Phrygia*, Oxford, 1895, pp. 229 y 423.

²⁶¹⁵ Bruce, *op. cit.*, pp. 140-141.

cree que Jenofonte, informado del rico botín obtenido en Frigia, asumió que Agesilao además obtuvo ciudades fortificadas, cuando, en realidad, su incapacidad para ocuparlas le impedían probar las fuerzas de Farnabazo en un combate directo. En este sentido, la propuesta de un pacto con el rey de Paflagonia citada a continuación tendría como objetivo, según Bruce, incrementar sus tropas de cara a esa posible eventualidad.

De la misma opinión es Hamilton²⁶¹⁶, quien reconoce la valía de Agesilao como comandante por la formación y utilización de la caballería en su campaña de Asia Menor, así como por sus éxitos en las emboscadas, pero cree que, a pesar de que Jenofonte, *Helénicas* III 4, 12 ἀντὶ τοῦ ἐπὶ Καρίαν ἰέναι εὐθὺς τάναντία ἀποστρέψας ἐπὶ Φρυγίας ἐπορεύετο, καὶ τὰς τ' ἐν τῇ πορείᾳ πόλεις κατεστρέφετο καὶ ἐμβαλῶν ἀπροσδοκῆτοις παμπλήθη χρήματα ἐλάμβανε), y IV 1, 1 (ὁ δὲ Ἀγησίλαος ἐπεὶ ἀφίκετο ἅμα μετοπώρω εἰς τὴν τοῦ Φαρναβάζου Φρυγίαν, τὴν μὲν χώραν ἔκαε καὶ ἐπόρθει, πόλεις δὲ τὰς μὲν βία, τὰς δ' ἐκούσας προσελάμβανε) testimonia el éxito ocasional de Agesilao en la toma de ciudades por la fuerza²⁶¹⁷, tales ejemplos son poco específicos, sin indicaciones geográficas ni estratégicas precisas, y demuestran las carencias de Agesilao en esta faceta estratégica.

Redundando en esta idea, McKechnie y Kern²⁶¹⁸ afirman que el asedio no formaba parte del programa de Agesilao, ya que el ejército no llevaba el equipamiento necesario para tal empresa.

Sin embargo, en cuanto a la valía de la versión del historiador de Oxirrinco, Bleckmann²⁶¹⁹ es de la opinión de que los detallados datos geográficos, recogidos a lo largo de *Hel. Oxy.* XXIV 5 y siguientes, no implican necesariamente una autenticidad histórica, al tiempo que este acopio de detalles es, sin duda, una de las características narrativas de las *Helénicas de Oxirrinco*, así como otros aspectos como la preocupación de los generales por el aprovisionamiento de las tropas (por ejemplo, la preocupación de Agesilao en *Hel. Oxy.* XXV 4, 763-764, porque se pagara el sueldo al ejército a partir del botín obtenido).

²⁶¹⁶ Hamilton, C. D., "The generalship of king Agesilaos of Sparta", *Ancient World* 8 (1983), pp. 119-127; aquí p. 123 y nota 28.

²⁶¹⁷ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, pp. 124 y 137 respectivamente, dice para el primer pasaje: "Pero Agesilao en lugar de ir contra Caria marchó contra Frigia volviéndose de repente en dirección contraria. Se dirigió hacia allí recogiendo a la vez las fuerzas que encontraba sobre la marcha, sometió las ciudades y tomó muchísimas riquezas atacando de improviso"; y para el segundo la traducción es: "Después de llegar a la Frigia de Farnabazo a principios de otoño, Agesilao empezó a quemar y saquear el territorio y a atraerse las ciudades, a unas por la fuerza, a otras por propia voluntad".

²⁶¹⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 181.

²⁶¹⁹ Bleckmann, *op. cit.*, p. 93 y nota 196.

Además, en este mismo pasaje Bleckmann²⁶²⁰ ve un estereotipo de la narrativa del historiador de Oxirrinco heredado por Éforo y Diodoro: en varios episodios de descripciones de batallas aparecen giros del tipo προσβολὰς ποιεῖσθαι (*Hel. Oxy.* XXIV 5, 716, y 6, 723) ο κατὰ κράτος (*Hel. Oxy.* II 1, 31, VIII 2, 95, y XXI 5, 517). El carácter estereotipado abundaría en la concepción de Bleckmann de que la narración no es original.

- πορθῶν καὶ λεηλατῶν τῆς χώρας τὴν ἀκέραιον:

El historiador de Oxirrinco, como bien apunta Bruce²⁶²¹ respecto al léxico, repite las mismas palabras que en *Hel. Oxy.* XXIV 1, mientras que Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 1, para la misma campaña utiliza τὴν χώραν ἔκαε καὶ ἐπόρθει, es decir, el historiador de Oxirrinco habla de “saquear” y Jenofonte de “quemar”.

Por otro lado, Bonamente²⁶²² ve una dificultad de interpretación de este pasaje, así como del adverbio πάλιν con el que comienza el siguiente: ambos datos apuntan a que Agesilao ya había recorrido estos territorios que previamente no había saqueado, pero ahora sí, al tiempo que volvería de nuevo a Gordio. Sin embargo, el investigador italiano indica que esto no es conciliable con los datos que de la campaña se tienen, pues tanto Jenofonte como Diodoro y las propias *Helénicas de Oxirrinco* indican de un modo u otro que Agesilao nunca había penetrado previamente en esta región.

Helénicas de Oxirrinco XXIV 6 (Fragmento D 10, Columna 20, líneas 719-728)

- ἀφικόμενος δὲ πάλιν πρὸς Γόρδιον, χωρίον ἐπὶ χώματος ὠκοδομημένον καὶ κατεσκαευσμένον καλῶς:

En este caso πάλιν debe entenderse como “después” o incluso como “de regreso”, puesto que Agesilao no había estado previamente en Gordio, según indica Bruce²⁶²³. Sobre la posibilidad de entender el adverbio en el sentido de “otra vez”, *cf. supra*, pp. 464-466. Bonamente²⁶²⁴ cree que resulta poco convincente que, una vez alcanzada en Leontocéfalas la vía regia, seguirla hasta Gordio pudiera definirse como una marcha “*indietro*”, sobre todo tras la derrota en Leontocéfalas.

Gordio se sitúa a orillas del río Sangario, al sur de la confluencia de este y del río Tembris; su emplazamiento estaba en la ruta principal de Sardes a Susa o cerca de

²⁶²⁰ Bleckmann, *op. cit.*, p. 181 y nota 116.

²⁶²¹ Bruce, *op. cit.*, p. 141.

²⁶²² Bonamente, *op. cit.*, pp. 165-166.

²⁶²³ Bruce, *op. cit.*, p. 141.

²⁶²⁴ Bonamente, *op. cit.*, pp. 165-166.

ella; según indica Behrwald²⁶²⁵, la capital frigia actualmente recibe el nombre de Yassihüyük, situada en la cabecera del Tembris, hoy Porsuk Çay.

A pesar de la valía de Ratines, es muy probable que Gordio estuviera fortificada y la conjunción de ambos factores impediría la toma de Gordio por Agesilao²⁶²⁶.

Respecto a la aceptación de la expresión *κατεσκευασμένον καλῶς* como argumento a favor de Teopompo por su testimonio (Teopompo *FGrHist* 115 F 31), Gigante²⁶²⁷ la cree irrelevante y Bruce²⁶²⁸ no la considera seriamente.

El papiro ofrece *κακῶς*, pero ya Grenfell y Hunt²⁶²⁹ indicaron que el hecho de que Agesilao no pudiera tomar esta localidad, situada en un altozano, a pesar de los seis días de asedio, hacía más factible pensar un error y restituyeron *καλῶς*. Si se aceptara la lectura original, como hace Gigante, habría que explicar, se plantea Bruce, por qué no estaba bien fortificado este lugar fortificado.

- *διὰ τὴν Παθάνου προθυμίαν, ὅς ἐπήρχεν αὐτοῦ Πέρσης ὧν τὸ γένος*:

La expresión *διὰ τὴν ... προθυμίαν* ya aparece en otros pasajes (*Hel. Oxy.* XXII 2, 543-544, aplicada a Ciro, y XXIII 6, 643, aplicada a Conón), así como expresiones del tipo *Πέρσης ὧν τὸ γένος* (*Hel. Oxy.* XXIV 4, en referencia a Espitridates).

Sobre Ratines tenemos información de Jenofonte, *Anábasis* VI 5, 7, para el año 401 a. C., y *Ciropedia* VIII 3, 32, que lo reconoce entre los comandantes de Farnabazo en la marcha de los Diez Mil junto a Espitridates, y en *Helénicas* III 4, 13, donde junto a Bageo, hermano bastardo de Farnabazo, comandaba un destacamento de caballería que atacó a Agesilao cerca de Dascilio en el 396. Aquí aparece como oficial al mando en Gordio y esta es la única fuente que nos comenta este hecho.

Galvagno²⁶³⁰ señala que Ratines es el único persa que se resiste valerosamente ante Agesilao, obligando a éste a alejarse de Gordio. El investigador italiano señala que hay profundas divergencias entre Jenofonte, *Helénicas* III 4, 13-15, y el historiador de Oxirrinco, no sólo en el nombre, sino sobre todo en el episodio en sí, ya que, por un lado, Jenofonte lo señala en un momento anterior a la muerte de Tisafernes, mientras que el historiador de Oxirrinco lo hace después de la ejecución de Tisafernes, y, por

²⁶²⁵ Behrwald, *op. cit.*, p. 126.

²⁶²⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 141.

²⁶²⁷ Gigante, *op. cit.*, p. 76.

²⁶²⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 141.

²⁶²⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), pp. 193 y 240; Bruce, *op. cit.*, p. 141, no encuentra validez en la propuesta de Kalinka, *op. cit.*, p. 33, seguida por Gigante, *op. cit.*, p. 76.

²⁶³⁰ Galvagno, *art. cit.*, (2001), p. 112.

otro, Jenofonte justifica la retirada de Agesilao por auspicios contrarios, mientras que aquí la retirada se debe al ardor de Ratines.

La forma del nombre propio persa es usada en la variante Παθίνης por Jenofonte, variante semejante a la ofrecida en el caso de Espitridates. En el caso de Ratanes, según Schimtt²⁶³¹, las variantes no se deben tanto a una cuestión de composición con oscilación de la vocal (como en el caso Μιθρα-/Μιθρι-δάτης o Σπιθρα-/Σπιθρι-δάτης), sino que nos encontramos ante dos posibles orígenes. Por un lado, la forma Παθίνης podría responder al antiguo persa **Raθ-ina-*, un diminutivo con sufijo *-ina-, derivado de la raíz **raθa-*, “carro”. Por otro lado, la forma Παθάνης podría responder al antiguo persa **Raθana-* o **Raθāna-*, si bien esta opción carece de base sólida, ya que o habría que considerar *-āna- como sufijo patronímico y, entonces, no habría testimonios para una forma **Raθa*, o habría que analizar *-ana- como sufijo de nombres de agente y, entonces, faltaría una raíz verbal en indoiranio a la que adscribir el agente. Esto hace que la forma correcta sea Παθίνης y la variante Παθάνης podría explicarse por contaminación con el griego, donde son frecuentes los nombres con una terminación en -άνης (recordemos el sufijo -φάνης), si bien, contra esta suposición, se puede argumentar que también hay una rama de hipocorísticos griegos en -ίνης (en nombres como Αισχ-ίνης o Ἄρχ-ίνης) que podrían ratificar la forma original.

- κελεύοντος τοῦ Σπιθριδάτου εἰς Παφλαγονίαν πορεύεσθαι:

Un pasaje paralelo a éste de las *Helénicas de Oxirrinco* y su continuación en *Hel. Oxy. XXV*, lo encontramos en Jenofonte en dos ocasiones y en Plutarco. Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 2-3, dice: Λέγοντος δὲ τοῦ Σπιθριδάτου ὡς εἰ ἔλθοι (sc. Ἄγησίλαος) πρὸς τὴν Παφλαγονίαν σὺν αὐτῷ, τὸν τῶν Παφλαγόνων βασιλέα καὶ εἰς λόγους ἄξει καὶ σύμμαχον ποιήσοι, προθύμως ἐπορεύετο, πάλαι τούτου ἐπιθυμῶν, τοῦ ἀφιστάναι τι ἔθνος ἀπὸ βασιλέως. ἐπεὶ δὲ ἀφίκετο εἰς τὴν Παφλαγονίαν, ἦλθεν Ὅτυς καὶ συμμαχίαν ἐποιήσατο· καὶ γὰρ καλούμενος ὑπὸ βασιλέως οὐκ ἀνεβεβήκει, πείσαντος δὲ τοῦ Σπιθριδάτου κατέλιπε τῷ Ἄγησιλάῳ Ὅτυς χιλίους μὲν ἵππείας, δισχιλίους δὲ πελταστάς²⁶³².

Jenofonte, *Agesilao* III 4, narra lo siguiente: Ὅτυς δὲ ὁ τῶν Παφλαγόνων ἄρχων βασιλεῖ μὲν οὐχ ὑπήκουσε δεξιὰν πέμποντι, φοβούμενος μὴ ληφθεῖς ἢ χρήματα πολλὰ ἀποτείσειεν ἢ καὶ ἀποθάνοι, Ἄγησιλάου δὲ καὶ οὗτος ταῖς σπονδαῖς

²⁶³¹ Schmitt, *art. cit.*, pp. 392-394.

²⁶³² La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 137-138, es: “Como le dijera Espitridates que le procuraría una entrevista con su rey y le haría su aliado si iba con él a Paflagonia, se puso en camino muy decidido, pues hacía tiempo que deseaba separar algún pueblo del rey. Cuando llegó a Paflagonia, vino Otis y concluyó una alianza; pues aunque el rey le había llamado no había acudido. Otis dejó mil jinetes y dos mil peltastas a Agesilao movido por Espitridates”.

πιστεύσας εἰς τὸ στρατόπεδόν τε ἦλθε καὶ συμμαχίαν ποησάμενος εἴλετο σὺν Ἀγησίλαῳ στρατεύεσθαι, χιλίους μὲν ἵππείας, δισχιλίους δὲ πελτοφόρους ἔχων²⁶³³.

Por último, también nos informa Plutarco, *Agesilao* XI 1 y 3: Αὐτὸς δὲ (*sc.* Ἀγησίλαος) τὸν στρατὸν καταστήσας εἰς τὴν ὑπὸ Φαρναβάζῳ τεταγμένην χώραν, οὐ μόνον ἐν ἀφθόνοις διῆγε πᾶσιν, ἀλλὰ καὶ χρήματα συνῆγε πολλά· καὶ προελθὼν ἄχρι Παφλαγονίας, προσηγάγετο τὸν βασιλέα τῶν Παφλαγόνων Κότυν, ἐπιθυμήσαντα τῆς φιλίας αὐτοῦ δι' ἀρετὴν καὶ πίστιν ... καὶ λαβὼν παρ' αὐτοῦ χιλίους ἵππεῖς καὶ δισχιλίους πελταστάς, αὐτὸς ἀνεχώρησεν εἰς Φρυγίαν, καὶ κακῶς ἐποίει τὴν Φαρναβάζου χώραν²⁶³⁴.

McKechnie y Kern²⁶³⁵ apuntan que el texto de las *Helénicas de Oxirrincó* no menciona el motivo por el que Espitridates marchó a Paflagonia, pero creen evidente que el momento de la narración hace plausible que la marcha fuera para negociar con el rey de esta región con el fin de que se convirtiera en aliado de Agesilao y permitiera el paso de su ejército.

Bruce²⁶³⁶ prefiere traducir εἰς Παφλαγονίαν πορεύεσθαι por “marchar hacia Paflagonia” mejor que por “adentrarse en Paflagonia”, en función del itinerario propuesto, del mismo modo que cree que ni la expresión de Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 2-3, ἐπεὶ δὲ ἀφίκετο εἰς τὴν Παφλαγονίαν, implica penetración en el territorio paflagonio, ni tampoco la de Plutarco, *Agesilao*, XI I, καὶ προελθὼν ἄχρι Παφλαγονίας.

Como indica Bruce²⁶³⁷, los paflagonios también eran prácticamente independientes del imperio persa en esta época, como informa Jenofonte, *Anábasis* V 6, 6, pero estaban organizados bajo el gobierno de un rey, a diferencia de los misios antes citados.

²⁶³³ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 80, dice: “El jefe de los paflagonios, Cotis, no obedeció al rey cuando le ofrecía su amistad y, temiendo que, una vez apresado, tuviera que pagar una gran suma de dinero o que fuese muerto, confiado también en los pactos de Agesilao, vino a su campamento, concluyó un alianza y prefirió luchar del lado de Agesilao con sus mil jinetes y sus dos mil *peltóforos*”; estos *peltóforos* son hoplitas que llevan un escudo más pesado que el usado por los *peltastas*.

²⁶³⁴ Nuestra traducción de Plutarco dice: “Éste (*sc.* Agesilao), tras llevar a su ejército contra el territorio dominado por Farnabazo, no sólo pasó el tiempo en la mayor abundancia, sino que también acumuló mucho dinero. Tras recorrer enteramente Paflagonia, atrajo a su causa a Cotis, rey de los paflagonios, que deseaba la amistad de éste por su valentía y su crédito... Y tras tomar entre éstos mil jinetes y dos mil peltastas, de nuevo se puso en marcha hacia Frigia y causó daños en el territorio de Farnabazo”.

²⁶³⁵ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 181.

²⁶³⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 142.

²⁶³⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 142.

Capítulo XXV: Fin de la campaña de Agesilao en Asia Menor

Helénicas de Oxirrinco XXV 1

(Fragmentos D 10 y 11, Columnas 20-21, líneas 728-733)

- Μετὰ δὲ ταῦτα προάγων τοὺς Πελοποννησίους καὶ τοὺς συμμάχους πρὸς τὰ ὄρια τῆς τε Φρυγίας καὶ τῆς Παφλαγονίας ἐκεῖ τὸ στράτευμα κατεστρατοπέδευσε, τὸν δὲ Σπ[ι]θριδάτην πρὸς Γύην ἔπεμψε]ν:

Para las versiones paralelas de Jenofonte y Plutarco, *cf. supra*, pp. 690-691, comentario a *Hel. Oxy.* XXIV 6. Aunque en el caso de la campaña de Agesilao del 395 las discrepancias entre Jenofonte y el historiador de Oxirrinco no son tan grandes como en otros casos (en cierto modo sus versiones son más complementarias que opuestas), sin duda, las distintas concepciones históricas de ambos autores y las distintas fuentes hacen que otra vez más las narraciones sean irreconciliables. En este sentido, respecto de las fuentes Bonamente²⁶³⁸, dependiente de De Sanctis²⁶³⁹ que hipotetizaba sobre que una fuente filo-ateniense del entorno de Conón habría llevado al historiador de Oxirrinco, por un lado, a manifestar poco entusiasmo por Agesilao y su política, y, por otro, a “inflar” la primera parte de la campaña de Agesilao en Asia Menor por falta de información y por el efecto causado por dicha campaña, opina, no obstante, que el historiador de Oxirrinco, desde una comprensión y una valoración más lúcida de los hechos, sería un ejemplo, por cuanto, a pesar de una fuente hostil, no parece haber redimensionado ciertos hechos, sino que se mantiene fiel a la percepción de los verdaderos límites de los hechos, no tanto por “tendenciosidad ideológica o *personalística*”, sino por pura “*inteligencia histórica*”. Sin embargo, la tesis de Lehmann²⁶⁴⁰ sobre la vinculación del historiador de Oxirrinco con la escuela de Isócrates (*cf. infra*, pp. 701-702) parece poner en entredicho parcialmente las valoraciones de Bonamente; decimos parcialmente porque la vinculación expuesta por Lehmann se refieren casualmente al único pasaje no histórico –por decirlo de alguna manera- de la narración del historiador de Oxirrinco.

- πρὸς τὰ ὄρια τῆς τε Φρυγίας καὶ τῆς Παφλαγονίας:

Según Bruce²⁶⁴¹, lo más probable es que Agesilao siguiera la ruta principal de Sardes a Susa desde Gordio hasta el río Halis, dirigiéndose entonces hasta el norte siguiendo el curso del río hasta las fronteras de Paflagonia, donde acampó.

²⁶³⁸ Bonamente, *op. cit.*, p. 169.

²⁶³⁹ De Sanctis, *art. cit.*, (1931), pp. 157-194.

²⁶⁴⁰ Lehmann, *art. cit.*, (1972), pp. 385-398.

²⁶⁴¹ Bruce, *op. cit.*, p. 142.

- τὸν δὲ Σπ[ι]θριδάτη[ν πρὸς Γύην ἔπεμψε]ν· ὁ δὲ πορευθεὶς καὶ πείσας ἐκεῖ[νον ἐπανῆκεν αὐτὸν] ἄγων:

El nombre del rey paflagonio recibe muy diversas formas en las fuentes clásicas, tal y como recoge Bruce²⁶⁴²: Γύης en *Hel. Oxy.* XXV 1, 732, y 2, 741; Ὀτυς en Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 3-14; Κότυς en Jenofonte, *Agésilao* III 4, y Plutarco, *Agésilao* III y IX; Θῦς Teopompo *FGrHist* 115F 179; y *Thuys* en Nepote, *Datames* II-III.; esta fluctuación es debida, sin duda, a la dificultades de los autores a la hora de transliterar los nombres bárbaros al griego; como no se sabe a ciencia cierta quién de los autores clásicos estaba más cerca del original, Bruce cree que no hay motivos firmes para enmendar la forma del texto ni las de los otros autores.

La cumplimentación αὐτὸν] ἄγων, debida a Rühl²⁶⁴³, frente a la variante πρέσβεις] ἄγων de Grenfell y Hunt²⁶⁴⁴, resulta más razonable, según apunta Bruce²⁶⁴⁵, por cuanto hace coincidir a Jenofonte y el historiador de Oxirrinco en el encuentro cara a cara entre Agésilao y Gies y en que fue el paflagonio el que visitó al espartano, acampado en las fronteras de su territorio.

***Helénicas de Oxirrinco* XXV 2 (Fragmento D 11, Columna 21, líneas 733-743)**

- Ἀγησίλαος δὲ ποιησάμενος [σπονδὰς:

El largo testimonio de Jenofonte, *Helénicas* 1 2-15, en forma dialogada, proporciona los detalles del acuerdo entre Agésilao y Gies: mil jinetes y dos mil peltastas puestos a disposición del rey espartano y el matrimonio de la hija de Espitrídates con Gies; esta última cláusula no la recoge el historiador de Oxirrinco, según Bruce²⁶⁴⁶, porque no consideraría este hecho como relevante para la historia ni para el acuerdo entre los dos reyes, pues Espitrídates no debía de ser un hombre de gran influencia y no hay que olvidar que Gies se estaba casando con alguien de menor clase social. Por su parte, el historiador de Oxirrinco no indica los términos del pacto, por lo que las dos tradiciones informan de un modo muy diferente acerca de este mismo hecho, según anota Behrwald²⁶⁴⁷.

McKechnie y Kern²⁶⁴⁸, basándose en Dugas²⁶⁴⁹, opinan que en este pasaje las diferentes versiones y sus concepciones literarias de Jenofonte y de las *Helénicas de*

²⁶⁴² Bruce, *op. cit.*, p. 143.

²⁶⁴³ Rühl, *art. cit.*, p. 197.

²⁶⁴⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 193.

²⁶⁴⁵ Bruce, *op. cit.*, p. 143.

²⁶⁴⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 144.

²⁶⁴⁷ Behrwald, *op. cit.*, p. 127.

²⁶⁴⁸ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 182.

Oxirrinco (diálogo frente a concisión) hacen suponer que Jenofonte transformó un hecho insignificante en un asunto relevante, resultando más convincente la brevedad y sequedad de las *Helénicas de Oxirrinco*, cuyo autor “sabía usar el estilo llano para sugerir y convencer”.

- ἀπήγαγε διὰ ταχέων τὴν στρατιὰν ἐπὶ θάλατταν:

Bruce²⁶⁵⁰ opina que, por el hecho de que Agesilao dispusiera un trirreme para llevar a la hija de Espitridates a Paflagonia (Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 15), no se deriva que el espartano hubiera atravesado el país y se hubiera dirigido al mar; en este sentido este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*, donde ἐπὶ θάλατταν se refiere a la Propóntide, resultaría extraño si Agesilao ya estuviera en la orilla del mar, aunque fuera el Euxino. Bruce cree que es altamente improbable que Agesilao hubiera dejado a su ejército en el territorio de un rey a cuya alianza aspiraba, siendo además que Agesilao solía saquear con su ejército los territorios por los que pasaba.

- φοβούμενος μ[ὴ] χειμῶν[ος τῆς τροφῆς ἐνδέ]ωσι<ν>:

Para McKechnie y Kern²⁶⁵¹, la cronología utilizada por el historiador de Oxirrinco coincidiría en lo relativo a la narración de esta parte de la campaña de Agesilao con la cronología de Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 1, que indica que la llegada a Frigia desde Lidia se produjo al inicio del otoño.

- ἐποιεῖτο δὲ τὴν πορε[ί]αν οὐκέτ[ι τὴν αὐτὴν ὁδόν, ἦν]περ ἦλθεν, ἀλλ' ἑτέραν, ἡγο[ύ]μενος διὰ [τοῦ Σαγγαρίου] διεξιο[ῦσιν ...].ωτέρως [ἔ]σεσθαι τοῖς σ[τρατιώταις]:

Como comenta Bruce²⁶⁵², la restauración [τοῦ Σαγγαρίου] de Dugas²⁶⁵³ era preferible a [τῆς Βιθυνίδος] de Grenfell y Hunt²⁶⁵⁴, ya que Bitinia en el siglo IV tenía como frontera el río Sangario, camino natural a través de cuyo valle marchará Agesilao hacia Cíos en Misia; a ello añade el propio Dugas que Bitinia habría sido un territorio fútil y peligroso para Agesilao, pues, aunque los bitinios estaban en lucha contra Farnabazo, no habrían olvidado la devastación que en su territorio causó Dercíidas en el 399.

²⁶⁴⁹ Dugas, *art. cit.*, pp. 84-85.

²⁶⁵⁰ Bruce, *op. cit.*, pp. 142-143.

²⁶⁵¹ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 182.

²⁶⁵² Bruce, *op. cit.*, p. 144.

²⁶⁵³ Dugas, *art. cit.*, p. 86.

²⁶⁵⁴ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 193.

Como anota Behrwald²⁶⁵⁵, el Sangario, actual Sakarya, es el gran río del norte de Anatolia a la que recorre parcialmente desde su nacimiento al noroeste de Frigia hacia Gordio para desembocar al Mar Negro en Bitinia.

Chambers²⁶⁵⁶ no acepta la restauración de ἀκο]πωτέρως que ofrece Wilamowitz en la *editio princeps*, y que sí acepta Bruce²⁶⁵⁷, ni tampoco la de Grenfell y Hunt, ἀπο]νωτέρως.

Por otro lado, Schindel²⁶⁵⁸ expone que el pasaje ἐποιεῖτο δὲ τὴν πορε[ί]αν οὐκέτι[ι τὴν αὐτὴν ὁδόν, ἦν]περ ἦλθεν, ἀλλ' ἐτέραν remite a *Hel. Oxy.* XXIV 1, 644-645, Ἄ]γησίλαος δὲ παρα[π]ορευόμε[εν]ος εἰς τὸν Ἑλλήσπ[ο]ντον ἅμα τῷ στρατ[ε]ύματ[ι], pues en ambos casos se describe la ruta de la expedición de Agesilao.

- ἱππέας μ[ὲν] περὶ χιλί]ους, πεζοὺς δὲ πλείου[ς] δισχι]λί]ων:

La reconstrucción aquí ofrecida se basa, sin duda, en los datos paralelos de Jenofonte y Plutarco, si bien como afirma Chambers²⁶⁵⁹ en el aparato crítico de su edición “*nil demonstrat*”. Bruce²⁶⁶⁰ apunta un hecho que hace diferir este texto del de Jenofonte, ya que mientras el historiador ateniense sugiere que estas tropas fueron dejadas cuando se produjo la entrevista, de las *Helénicas de Oxirrinco* parece deducirse que las tropas le fueron enviadas después de que Agesilao emprendiera su marcha hacia el mar.

Helénicas de Oxirrinco XXV 3 (Fragmento D 11, Columna 21, líneas 743-755)

- καταγ[αγὼν δὲ τὸ στρα]τεύμα κατὰ Κίον τῆς Μυσίας, [πρῶ]τον μ[ὲν] περιμεί]νας ἡμέρας αὐτοῦ δέκα κακῶς ἐποίη[ι] τοὺς Μυσο[ύς] πάλιν ἀνθ' ὧν ἐπεβούλευσαν αὐτῷ περὶ τὸν Ὀλυμπον:

Aquí se inician una serie de correrías de Agesilao por Frigia antes de poner fin a la campaña del 395 de las que Jenofonte no menciona nada.

En Cíos de Misia, a las orillas occidentales del lago Ascania, fue donde se detuvo Agesilao durante diez días para devastar la región de los misios que atacaron a

²⁶⁵⁵ Behrwald, *op. cit.*, p. 127.

²⁶⁵⁶ Chambers, *op. cit.*, p. 48.

²⁶⁵⁷ Bruce, *op. cit.*, p. 144.

²⁶⁵⁸ Schindel, *art. cit.*, p. 407.

²⁶⁵⁹ Chambers, *op. cit.*, p. 48.

²⁶⁶⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 144.

sus tropas en la emboscada narrada en *Hel. Oxy.* XXIV 2-3, 660-700. La única fuente clásica de estos hechos es este texto, como indica Bruce²⁶⁶¹.

Behwald²⁶⁶² sitúa más concretamente el emplazamiento de Cíos, al indicar que esta ciudad portuaria se encontraba al este de la Propóntide, correspondiendo a la actual Gemlik, a unos 25 kms. de Prusa (hoy, Bursa) y a una distancia de unos 70 kms. del río Sangario en su parte más cercana.

En su estudio de las citas y remisiones del historiador de Oxirrínco, Schindel²⁶⁶³ indica que κακῶς ἐποίη[ι] τοὺς Μυσο[ῦς πά]λιν ἀνθ' ὧν ἐπεβούλευσαν αὐτῷ περὶ τὸν Ὀλυμπον debe relacionarse con *Hel. Oxy.* XXIV 2, 660-661, κατὰ μέσο[ν μάλι]στα τὸν Ὀλυμπον τ[ὸ]ν Μύσιον καλούμεν[ον], donde Agesilao fue atacado por los misios.

- [ῥ]ερον δὲ προῆγε τοὺς Ἕλληνας διὰ τῆ[ς] Φρυγίας τῆς παρ[αθα]λαττιδίου:

Tras la devastación de los misios, Agesilao se dirigió a la parte de Frigia que se extiende hasta el Helesponto, usando una forma adjetival que se encuentra en Tucídides VI 62, 3, y Dión Casio LIV 9, según comenta Bruce²⁶⁶⁴. Behwald²⁶⁶⁵ apunta que a esta zona de Frigia también se le llama Pequeña Frigia.

- και προσβαλὼν πρὸς χ[ω]ρίον τὸ καλούμ[εν]ον Μιλήτου Τεῖχος, ὡς οὐκ ἠδύνατο λαβεῖν, ἀπῆγε [το]ῦς στρατιώτας:

Bruce²⁶⁶⁶ indica que la ciudad conocida como Miletuticos se identifica con la posteriormente llamada Μιλητούπολις o Μιλητόπολις, cuyo emplazamiento hoy en día se desconoce.

²⁶⁶¹ Bruce, *op. cit.*, p. 145.

²⁶⁶² Behwald, *op. cit.*, p. 127.

²⁶⁶³ Schindel, *art. cit.*, p. 407.

²⁶⁶⁴ Bruce, *op. cit.*, p. 145.

²⁶⁶⁵ Behwald, *op. cit.*, p. 127.

²⁶⁶⁶ Bruce, *op. cit.*, p. 145. Bruce ofrece un texto de Estrabón, XII 8, 10, para determinar el entorno geográfico de citado emplazamiento de la ciudad en cuestión: ὑπέρκεινται δὲ τῆς Δασκυλίτιδος ἄλλαι δύο λίμναι μεγάλαι, ἧ τε Ἀπολλωνιάτις ἧ τε Μιλητοπολίτις. πρὸς μὲν οὖν τῆ Δασκυλίτιδι Δασκύλιον πόλις, πρὸς δὲ τῆ Μιλητοπολίτιδι Μιλητούπολις, πρὸς δὲ τῆ τρίτη Ἀπολλωνία ἢ ἐπὶ Ῥυνδάκῳ λεγομένη. La traducción en Estrabón, *Geografía, Libros XI-XIV* (introducción, traducción y notas de M. P. de Hoz García-Bellido), Madrid, 2003, p. 302, es: “Pasado el lago Dascilitis hay otros dos grandes lagos, el Apoloniatis y el Miletopolitis. A orillas del Dascilitis está la ciudad de Dascilio, junto al de Miletopolitis Miletópolis y junto al tercero, Apolonia, llamada Apolonia sobre el Rindaco”. Bruce explica que el lago Miletopolitis es el actual Manyas Gölü, mientras que el lago Apoloniatis es el Apolyont Gölü. No obstante, la ciudad en cuestión no ha sido localizada, pero debía de estar a orillas del Rindaco o del Macesto, un poco al noreste del lago Miletopolitis (unos 15 kms. de la costa) o al sureste de dicho lago (a unos 30 kms. de la costa). Por otro lado, Bruce cree que los tres lagos deben identificarse con el lago Manyas. Sin embargo, la traductora del texto de Estrabón al castellano opina en la nota 318 referida a este pasaje que de los tres lagos, en la actualidad sólo quedan dos, lo que dificulta la identificación; es claro que el lago Apoloniatis corresponde al actual Apolyont Gölü, también llamado Uluabat Gölü, y Apolonia recibe el nombre de Gölyazi; Dascilio ha sido identificada con Ergili, a orillas

Éste es el tercer fracaso de Agesilao por su intento de capturar alguna plaza fortificada en la presente campaña. De todos estos pasajes y la incursión desde Cíos hacia el interior no nos informa Jenofonte, quien resume lo sucedido a Agesilao tras el encuentro con el rey paflagonio con un escueto αὐτὸς ἐπὶ Δασκυλείου ἀπεπορεύετο (Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 15).

Este es el último de los ejemplos de la utilización del participio καλούμενον para indicaciones geográficas, tan del gusto de Diodoro y de la historiografía helenística, como indica Bleckmann²⁶⁶⁷.

- ποιούμενος δὲ τὴν πορείαν παρὰ τὸν Ρύνδακον ποταμὸν ἀφ[ι]κνεῖται π[ρ]ὸς τὴν Δασκυλίτιν λίμνην, ὑφ' ἧ κείται τ[ὸ] Δασκύλιο[ν,] χωρίον ὄχυρόν σφόδρα καὶ κατασκευασμ[έ]νον ὑπὸ βασιλέως:

Para este pasaje tenemos la información paralela de Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 15-16: καὶ εὐθὺς ὁ Ἄγησίλαος ἐπεὶ ἔγνω αὐτὸν σπεύδοντα, τριήρη πληρώσας καὶ Καλλίαν Λακεδαιμόνιον κελεύσας ἀπαγαγεῖν τὴν παῖδα, αὐτὸς ἐπὶ Δασκυλείου ἀπεπορεύετο, ἔνθα καὶ τὰ βασίλεια ἦν Φαρναβάζω, καὶ κῶμαι περὶ αὐτὰ πολλαὶ καὶ μεγάλαι καὶ ἄφθονα ἔχουσαι τὰ ἐπιτήδεια, καὶ θῆραι αἱ μὲν καὶ ἐν περιειργμένοις παραδείσοις, αἱ δὲ καὶ ἀναπεπταμένοις τόποις, πάγκαλαι. παρέρρει δὲ καὶ ποταμὸς παντοδαπῶν ἰχθύων πλήρης. ἦν δὲ καὶ τὰ πτηνὰ ἄφθονα τοῖς ὀρνιθεῦσαι δυναμένοις. ἐνταῦθα μὲν δὴ διεχείμαζε καὶ αὐτόθεν καὶ σὺν προνομαῖς τὰ ἐπιτήδεια τῇ στρατιᾷ λαμβάνων²⁶⁶⁸.

En la comparación de las dos noticias, Bruce²⁶⁶⁹ indica que el historiador de Oxirrinco pone de manifiesto las fortificaciones de Dascilio, mientras que Jenofonte atiende a su agradable entorno, a la localización del palacio de Farnabazo, a las aldeas que estarían entre el lago y la ciudad, si ésta era costera, y al río abundante en toda clase de peces, que sería el Odrises.

del Mayas Gölü, por lo que este lago es evidentemente el Dascilitis, de manera que algunos identificaron el Miletopolitis (que, según Schwertheim, E., *Die Inschriften von Kyzikos und Umgebung, Teil II: Miletupolis. Inschriften und Denkmäler (IK 26)*, Bonn, 1983, pp. 89-94, comunicaba con el mar y era navegable) con el Apoloniatis y otros con el Dascilitis.

²⁶⁶⁷ Bleckmann, *op. cit.*, p. 26, nota 23.

²⁶⁶⁸ La traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 140, dice: “Inmediatamente Agesilao equipó una trirreme y mandó al lacedemonio Calias traer la hija, al darse cuenta que tenía prisa, y él se puso en marcha para Dascilio, donde Farnabazo tenía su corte; había muchas aldeas importantes en los alrededores con abundantes recursos y animales de caza magníficos, unos en parques, otros en lugares abiertos. Corría al lado un río lleno de peces de todas las clases. Había también volátiles abundantes para los expertos en la caza de aves. Así pasó allí el invierno cogiendo víveres para el ejército tanto en esa zona como en otras, efectuando incursiones para forrajear”.

²⁶⁶⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 146.

Bruce²⁶⁷⁰ hace una serie de indicaciones geográficas sobre este territorio: Agesilao debió seguir el curso del Ríndaco hasta el lago Dascilitis; de la ciudad y puerto de la que recibe nombre el lago, Dascilio, no se conoce con seguridad su emplazamiento, si bien parece seguro que estaba en la costa al este de Cícico; sin embargo, como indica Bruce, los hallazgos arqueológicos del turco Ekrem Akurgal entre 1953 y 1959, que localizó el palacio de Farnabazo, permitirían situar Dascilio en Hisar Tepe, cerca de Ergili, al sureste del lago que actualmente se conoce como Manyas Gölü (*cf.* texto de Estrabón XII 8, 10, en nota 2665, pp. 696-697).

Respecto del río Ríndaco Behrwald²⁶⁷¹ anota que este río fluye desde Frigia hacia el norte y al occidente de Prusa hacia la Propóntide, recibiendo hoy en día el nombre de Orhaneli y Koca Dere. No obstante, Behrwald recoge una suposición de Schwertheim²⁶⁷² por la que el río al que se quería mencionar no sería el Ríndaco, sino el Macesto, actual Simav Çay, o el río Tarsio que desemboca en el lago Dascilitis. Del lago Dascilitis y de la ciudad de Dascilio Behrwald comenta que la residencia del sátrapa, actual Ergili, se encontraba en la orilla sureste del lago

El texto parece evidenciar, según recoge Bruce²⁶⁷³, que, tras los tres fracasos poliorcéticos, Agesilao no intentó tomar Dascilio y sólo se limitó a acampar en las orillas del lago.

- οὐ καὶ τὸν Φαρνάβαζον ἔλεγον ἀ[ρ]γύριον ὄ[σ]ον] ἦν αὐτῷ καὶ χρυσίον ἀποτίθεται:

Para Galvagno²⁶⁷⁴, uno de los temas centrales en todos los textos sobre las relaciones entre Persia y Grecia es la cuestión del oro persa, calificando esta referencia al tema como un “reflejo condicionado”.

Helénicas de Oxirrinco XXV 4 (Fragmento D 11, Columna 21, líneas 755-772)

- μετεπέμπετο Πά[γ]καλον, ὃς ἐπιβάτης τῷ ναύαρχῳ Χειρικράτει πεπλευκῶ[ς] ἐπεμελεῖτο τοῦ Ἑλλησπόντου πέντε τριήρεις ἔχων:

El primer personaje aquí citado, Páncalo, sólo es conocido en las fuentes antiguas por este pasaje; en cuanto a su grado en la flota ateniense el término ἐπιβάτης suele indicar “soldado de marina”, pero dentro de la flota espartana Bauer²⁶⁷⁵ afirma que un ἐπιβάτης sería un “comandante de una pequeña flotilla de naves” (en el mismo

²⁶⁷⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 146.

²⁶⁷¹ Behrwald, *op. cit.*, p. 127.

²⁶⁷² Schwertheim, *art. cit.*, pp. 95-99.

²⁶⁷³ Bruce, *op. cit.*, p. 145.

²⁶⁷⁴ Galvagno, *art. cit.*, (2001), pp. 99-100 y 112.

²⁶⁷⁵ Bauer, W., “Die spartanischen Nauarchen der Jahre 397-395”, *WS* 32 (1910), pp. 296-314.

sentido es aplicado en otros pasajes de Tucídides VIII 61, 2, que con dicho término se refiere al espartano León, y Jenofonte, *Helénicas* I 3, 17, que califica de ἐπιβάτης a Agesándridas²⁶⁷⁶), mientras que ἐπιστολεύς, propuesto por Grenfell y Hunt²⁶⁷⁷, al considerar el texto erróneo, sería un “suplente para la *navarquía*”.

Sobre Quirícrates, que apareció ya en *Hel. Oxy.* XX 1, 529, surge una discrepancia con Jenofonte, *Helénicas* III 4, 29, según indica Bruce²⁶⁷⁸, ya que Jenofonte informó de que Pisandro era el *navarca* en este momento, nombrado por Agesilao cuando este último se encontraba en la llanura de Cime al inicio del otoño del 395, mientras que este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* afirma que Quirícrates todavía era el *navarca* en este tiempo.

- εἰσπλεύσαντος εἰς τὴν λίμνην:

Bruce²⁶⁷⁹ matiza que, puesto que Agesilao acampó a orillas del lago Dascilitis sin atacar Dascilio, es más verosímil que Páncalo, antes que al puerto de Dascilio, llevara sus trirremes al lago, que era navegable según testimonio de Plutarco²⁶⁸⁰.

Behrwald²⁶⁸¹ supone que la navegación se debió hacer por el río Odrises, afluente del Ríndaco, que, por su parte, desemboca a unos 50 kms. en la Propóntide.

- ἐκεῖνον μὲν] ἐκέλευσεν ὁ Ἀγησίλαος ἐνθήμενον ὄσα τῶν [διηρησμ.]ένων ἦν πλείονος ἄξια διαγαγεῖν εἰς τ[]ο.[..... περ]ὶ Κύζικον, ὅπως ἴδν) ἀπ' αὐτῶν μισθὸς τῷ [σ]τ[ρατεύματι] γένοιτο:

Dugas²⁶⁸² ya puso de manifiesto que este texto evidenciaba el lado práctico del rey espartano al transportar lo más valioso del botín de Frigia a un sitio seguro, Cícico, para asegurar así la paga de los soldados; a este respecto Bruce²⁶⁸³ indica que la

²⁶⁷⁶ En nota a pie de página 339, Torres Esbarranch, en la traducción de Tucídides, *op. cit.*, (1992), p. , indica respecto del ἐπιβάτης con el que Tucídides dice del espartano León que “debía de ser lugarteniente u oficial al mando de una unidad o de una pequeña escuadra dentro del conjunto más amplio de la flota de Antístenes, una función designada por el término *epibátes*, que en el ámbito de la flota ateniense se refería al soldado de marina, pero que en el contexto espartano tiene evidentemente otro significado”. De igual modo, Guntiñas Tuñón en su traducción de Jenofonte, *op. cit.*, p. 41, nota 45, dice de Agesándridas: “Aquí un ayudante del navarco con el título de *epibátes*”.

²⁶⁷⁷ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 241.

²⁶⁷⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 147.

²⁶⁷⁹ Bruce, *op. cit.*, p. 147.

²⁶⁸⁰ Plutarco, *Lúculo* IX 8: τῆς δὲ Δασκυλίτιδος λίμνης πλεομένης ἀκατίοις ἐπιεικῶς εὐμεγέθει, τὸ μέγιστον αὐτῶν ὁ Λεύκολλος ἀνεγκύσας καὶ διαγαγὼν ἀμάξην πρὸς τὴν θάλατταν ὅσους ἐχώρει στρατιώτας ἐνεβίβασεν. Nuestra traducción de Plutarco dice: “Navegado el lago Dascilitis con barcas bastante grandes, Léucolo, tras sacar a la mayor de éstas a tierra y correr con un carro hacia el mar, embarcó a cuantos soldados cupieron”.

²⁶⁸¹ Behrwald, *op. cit.*, pp. 127-128.

²⁶⁸² Dugas, *art. cit.*, pp. 89-90.

²⁶⁸³ Bruce, *op. cit.*, p. 147.

situación del ejército en Dascilio debía de entrañar cierto peligro, aspecto en el que parece incidir Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 17, quien habla del espíritu de los soldados, marcado por un exceso de confianza y que por falta de precaución sufrieron un ataque sorpresa de la caballería de Farnabazo. Además, el propio Dugas afirma que Jenofonte despreciaba detalles de este tipo porque el carácter administrativo no añadía nada a la gloria del Agesilao, por oposición a las cuestiones militares; a la opinión de Dugas, McKechnie y Kern²⁶⁸⁴ añaden que esta actitud de Jenofonte supone una oposición al historiador de Oxirrinco que presta atención a cómo se mantenían los ejércitos de ambos bandos.

Bleckmann²⁶⁸⁵ ve en la mención de la preocupación de los generales por el aprovisionamiento de sus soldados una característica de la narración del historiador de Oxirrinco que no supone un dato históricamente auténtico, sino más bien un estereotipo.

La laguna de texto ha sido objeto de unos pocos intentos de subsanación por parte de algunos estudiosos, pero no se llega a ningún consenso ni a ninguna solución satisfactoria²⁶⁸⁶.

Por otro lado, respecto de Cícico, donde Farnabazo desarrolló una gran actividad de acuñación de moneda en esta época, Maffre²⁶⁸⁷ opina que con Agesilao –y quizás antes con Dercilidas– la suspensión de enfrentamientos en la zona (Calcedonia, Lámpsaco, Ábido y Cícico) implicó el paso de estas ciudades a la esfera lacedemonia; de hecho, será desde Cícico desde donde Agesilao enviará a su patria el botín de guerra amasado en su campaña por Asia Menor y a donde se enviará a la hija de Espitridates, el persa tráfuga.

- τοὺς δὲ στρατιώτας τοὺς ἀπὸ τῆς Μ[υ]σία[ς] ἀπέλυσε πρ]οσταξίας αὐτοῖς ἦκειν εἰς τὸ ἔαρ:

Como indica Bruce²⁶⁸⁸, por los detalles geográficos, estos soldados misios, ya citados en *Hel. Oxy.* XXIV 1, 657-658, ὅσοι μὲν οὖν [τῶν Μυ]σῶν μετέχειν ἠροῦντο τῆς στρατείας, fueron reclutados después de cruzar la llanura de Apia y antes de llegar a la región del monte Olimpo, por lo que sus hogares no estaban lejos de Dascilio.

²⁶⁸⁴ McKechnie y Kern, *op. cit.*, p. 183.

²⁶⁸⁵ Bleckmann, *op. cit.*, p. 93.

²⁶⁸⁶ Bruce, *op. cit.*, pp. 147-148, recoge las posibilidades de cumplimentación.

²⁶⁸⁷ Maffre, *art. cit.*, pp. 20-21 y nota 108.

²⁶⁸⁸ Bruce, *op. cit.*, p. 148. Schindel, *art. cit.*, p. 407, toma el comentario de Bruce para anotar esta remisión parcial del propio texto por parte del historiador de Oxirrinco.

- παρα[σκ]ευα[ζόμενος <μετὰ> τ]ὸν ἐπιόντα χειμῶνα βαδίζειν εἰς Καππα[δοκίαν ἀκού]ων ταύτην τὴν χώραν διατείνειν ὥσ[περ ταινία]ν στενὴν ἀρξαμένην ἀπὸ τῆς Ποντικῆς [θαλάττης μ]έχρι Κιλικίας κ[αὶ] Φοινίκης, καὶ τ[ὸ] μῆκος [αὐτῆς εἶν]αι τοσοῦτο[ν ὥσ]τε τοὺς ἐκ Σινώπ[η]ς βαδί[ζοντας]:

Chambers²⁶⁸⁹ asume la propuesta de Bartoletti de introducir la preposición μετὰ en el texto ante las dificultades de traducción que este pasaje ofrece, pues ya había apuntado Grenfell y Hunt²⁶⁹⁰ que una campaña de invierno era inconcebible, por lo que la indicación invernal debía referirse al participio παρα[σκ]ευα[ζόμενος y no al infinitivo βαδίζειν; Bruce²⁶⁹¹ opina que, puesto que el participio depende del verbo principal ἀπέλυσε y da una explicación del licenciamiento provisional de los misios, no habría ningún problema en asumir que la indicación temporal hace referencia al tiempo del licenciamiento.

Frente a la mención clara de este pasaje, la versión jenofontea no cita específicamente la región de Capadocia, sino que Agesilao tenía ambiciosos planes para el futuro (Jenofonte, *Helénicas* IV 1, 41), aunque antes de ponerlos en práctica fue requerido en Grecia (Jenofonte, *Helénicas* IV 2, 2-8). Grenfell y Hunt²⁶⁹² fueron de la opinión de que los planes de Agesilao se basaban en su completo desconocimiento de la geografía por la que pretendía hacer su campaña.

Por otro lado, sobre este pasaje final hizo un análisis Lehmann²⁶⁹³; el texto implica, según el investigador alemán, que el historiador de Oxirrinco había elaborado como una suposición válida en sí misma una teoría geográfica –o geopolítica- de acuerdo con un presunto plan estratégico de una expedición espartana contra Capadocia en el tercer año de campaña de Agesilao en Asia Menor, antes de que los asuntos de Esparta lo reclamaran en la ciudad y supusieran un súbito final para sus proyectos; Lehmann expone que el plan se basaría en que, si se conquistaba Capadocia y se atravesaba el supuesto istmo (*cf. infra*, pp. 704-705), Agesilao separaría la península erróneamente concebida de Asia Menor del reino aqueménida a lo largo de la línea desde Sinope a Cilicia. Lehmann opina que la previsión recogida en el texto –la asignación de tales objetivos militares y estratégicos a Agesilao- no tiene correspondencia histórica que complete o precise los datos recogidos en Jenofonte, por lo que concibe el plan como “fantástico” y en contraposición a los datos reales de Jenofonte. No obstante, en el caso de que nuestro historiador estuviera reflejando los

²⁶⁸⁹ Chambers, *op. cit.*, p. 49.

²⁶⁹⁰ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 241, nota a XXI 35-9.

²⁶⁹¹ Bruce, *op. cit.*, p. 148.

²⁶⁹² Grenfell y Hunt, *art. cit.*, p. 242.

²⁶⁹³ Lehmann, *art. cit.*, (1972), pp. 385-398.

supuestos planes de Agesilao, parece lógico pensar que el historiador estuviera presente en los hechos o se relacionara con el rey de Esparta en persona. Sin embargo, quien sí estuvo en contacto con Agesilao fue Jenofonte, que conocía de primera mano la situación geográfica, política y militar de esta campaña, por lo que las dos narraciones difieren sensiblemente. Con todo, ambas tradiciones están de acuerdo en que Agesilao no planeó un ataque contra la localidad principal de los persas en Caria al sur del Meandro ni un avance contra la base de la flota de Conón en esta región, por cuanto una cooperación de infantería y armada bajo mando espartano en ese año parecía algo poco factible; Lehmann cree más bien que, como en años anteriores, Agesilao buscaría algún éxito militar y diplomático, así como un rico botín, procedentes de las regiones interiores cercanas a sus bases de acampamento y adaptar sus planes en función de estos posibles éxitos.

Tras este planteamiento, Lehmann argumenta que este pasaje “fantástico” establece un programa y un proyecto anti-persa que casa muy bien con lo expresado por Isócrates, *Filipo* 120: ... χώραν ὅτι πλείστην ἀφορίσασθαι καὶ διαλαβεῖν τὴν Ἀσίαν, ὡς λέγουσὶ τινες, ἀπὸ Κιλικίας μέχρι Σινώπης, πρὸς δὲ τούτοις κτίσαι πόλεις ἐπὶ τούτῳ τῷ τόπῳ καὶ κατοικίσαι τοὺς νῦν πλανωμένους δι’ ἔνδειαν τῶν καθ’ ἡμέραν καὶ λυμαιομένων οἷς ἂν ἐντύχωσιν;²⁶⁹⁴. Esta vinculación, según el estudioso alemán, entre el historiador de Oxirrinco y el orador ateniense puede aportar datos en cuestiones sobre la composición de la obra, autoría y datación, como ya se ha expuesto en nuestro *status quaestionis*). De hecho, a partir de Isócrates fue un tópico, como argumento y demostración histórica, en la discusión y en la propaganda del panhelenismo contra los persas las campañas de Agesilao, junto a la *anábasis* de Ciro y el regreso de los Diez Mil. En este sentido, arguye Lehmann, el historiador de Oxirrinco llama a los soldados de Agesilao Ἕλληνες, como Jenofonte y los panhelenistas, y no Λακεδαιμόνιοι, como aparece en otros muchos pasajes de la obra (Diodoro, por cierto, los llama de esta última manera), al tiempo que este plan “fantástico” está puesto al final de la campaña de Agesilao en Asia Menor y antes de su regreso a Esparta para ensalzar el papel hegemónico de su empresa.

Por su parte, Cawkwell²⁶⁹⁵ indica que, aunque los planes de Agesilao para el año 394 expuestos por el historiador de Oxirrinco resultan evidentemente menos ambiciosos que los expuestos por Jenofonte, no obstante resultaban ser de largo alcance, por cuanto incluían no sólo gran parte de Asia Menor, sino también Fenicia. Además, Cawkwell

²⁶⁹⁴ La traducción de Isócrates, *op. cit.*, (1980), p. 191, es: “¿... deslindar el mayor territorio posible y partir Asia, como dicen algunos, desde Cilicia hasta Sinope, y además adquirir ciudades en este lugar y establecer a quienes ahora andan errantes por la falta del sustento diario y hacer daño a quienes encuentran?”.

²⁶⁹⁵ Cawkwell, *art. cit.*, (1976¹), pp. 67, nota 23, y 71.

crea que, aunque Agesilao albergara unas ideas panhelenistas y sus medidas, cuando menos, fueran preventivas contra una posible campaña persa en la Grecia devastada tras la Guerra del Peloponeso, un eventual éxito en zonas de Asia Menor, desde Paflagonia hasta Cilicia, no le habrían asegurado que sus habitantes se desvincularan del rey persa; de hecho, la derrota de Tisafernes no alejó a Lidia de su lealtad a Persia ni de una esperanza de que los sátrapas hicieran una revuelta general contra los espartanos (Jenofonte, *Helénicas*, IV 1, 41).

Siguiendo con la cuestión de los planes de Agesilao, Accame²⁶⁹⁶ indica que los testimonios de Plutarco, *Agesilao* XV 1 y ss., y Nepote, *Agesilao* IV, atribuyen al rey espartano la intención de conquistar el imperio aqueménida, lo que debe ser considerado como una exageración, no tanto por el entusiasmo de ambos historiadores, como por la publicidad encomiástica de la figura de Agesilao. A partir de estos testimonios y su vinculación con la tradición jenofonteá, Accame conjetura que Jenofonte no habría insistido en los planes de Agesilao para el 394, bien porque en realidad estos planes no se ejecutaron, o bien porque redactó sus *Helénicas* bajo la impresión de la Paz de Antálcidas y no quería acentuar el contraste entre Esparta y Persia, del mismo modo que deja la tentativa de una paz de Esparta, deseada por Agesilao, según una κοινὴ εἰρήνη. No obstante, cree que la actitud indicada por Jenofonte respecto de los planes de Agesilao es la misma que la actitud recogida en las *Helénicas de Oxirrinco*, por lo que la coincidencia en los planes de Agesilao, según el investigador italiano, obligaría a considerar que dichos planes tenían ciertos visos de realidad, si bien cree que el texto del papiro ofrece una perspectiva algo fantástica por un error en la situación geográfica y político-militar. La pérdida de la narración subsiguiente del papiro impide determinar con certezas las precisas intenciones de Agesilao en su proyectada campaña de Capadocia.

En su análisis de los persas en las *Helénicas de Oxirrinco*, Galvagno²⁶⁹⁷ indica que la representación de un imperio persa militarmente débil frente a los griegos era un *topos* de la publicística del siglo IV, aunque no se correspondía con la realidad del reino aqueménida; y en este sentido los planes de Agesilao para el año siguiente en Capadocia perseguirían poner de manifiesto esta representación (recordemos que el historiador de Oxirrinco era plenamente consciente de que Agesilao regresó a Esparta en ese año), a pesar de que, como el propio texto indica previamente, Agesilao se mostrara incapaz de tomar ninguna ciudad fortificada en su campaña del 395 (*Hel. Oxy.* XIV 5-6, y XXV 3) y de que algunos misios le eran hostiles (*Hel. Oxy.* XXIV 2).

²⁶⁹⁶ Accame, *art. cit.*, (1978¹), pp. 166-171.

²⁶⁹⁷ Galvagno, *art. cit.*, (2001), p. 111.

En cuanto al topónimo griego de Capadocia Schmitt²⁶⁹⁸ indica que la forma usada ya desde Heródoto es una formación nueva del griego procedente del gentilicio prestado Καππαδόκαι, del antiguo persa *Katpatuka*.

- ἀκούων ταύτην τὴν χώραν διατείνειν ὡς[περ ταινία]ν στενὴν ἀρξαμένην ἀπὸ τῆς Ποντικῆς [θαλάττης μ]έχρι Κιλικίας κ[αί] Φοινίκης, καὶ τ[ὸ] μῆκος [αὐτῆς εἶν]αι τοσοῦτο[ν ὡς]τε τοὺς ἐκ Σινώπ[η]ς βαδί[ζοντας]:

Grenfell y Hunt²⁶⁹⁹ explican el error geográfico de los griegos, que consistía en la creencia de que Asia Menor era una “especie de triángulo cuya punta estaba formada por un relativamente estrecho istmo en el que se juntaba Sinope y el golfo de Isos”.

- ταινία]ν στενήν:

Bruce²⁷⁰⁰ apunta la semejanza en la descripción con la de Heródoto I 72, 3, que califica a Capadocia como αὐχὴν, es decir, como un istmo: οὕτως ὁ Ἄλυς ποταμὸς ἀποτάμνει σχεδὸν πάντα τῆς Ἀσίης τὰ κάτω ἐκ θαλάσσης τῆς ἀντίον Κύπρου ἐς τὸν Εὐξείνιον πόντον· ἔστι δὲ αὐχὴν οὗτος τῆς χώρας ταύτης ἀπάσης· μῆκος ὁδοῦ εὐζώνῳ ἀνδρὶ πέντε ἡμέραι ἀναισιμοῦνται.

- τοὺς ἐκ Σινώπ[η]ς βαδί[ζοντας]:

La cumplimentación de la laguna por los primeros editores se hizo teniendo en cuenta el siguiente texto de Heródoto II 34: ἡ δὲ Αἴγυπτος τῆς ὀρεινῆς Κιλικίης μάλιστα κη ἀντίη κεῖται. ἐνθεῦτεν δὲ ἐς Σινώπην τὴν ἐν τῷ Εὐξείνῳ πόντῳ πέντε ἡμερέων ἰθέα ὁδὸς εὐζώνῳ ἀνδρὶ. ἡ δὲ Σινώπη τῷ Ἰστρῷ ἐκιδιδόντι ἐς θάλασσαν ἀντίον κεῖται²⁷⁰¹; en función del mismo completaron la frase final interrumpida con ἐντὸς πέντε ἡμέρων εἰς Σόλους πορεύεσθαι.

Bruce²⁷⁰² indica que Heródoto establecía la distancia de un día de travesía en 200 estadios (IV 101, 3) o 150 estadios (V 53); la distancia de Sinope al golfo de Isos es

²⁶⁹⁸ Schmitt, *art. cit.*, p. 388.

²⁶⁹⁹ Grenfell y Hunt, *art. cit.*, (1908), p. 242.

²⁷⁰⁰ Bruce, *op. cit.*, p. 149. Su versión en castellano, en Heródoto, *Historias*, (introducción de F. Rodríguez Adrados; traducción y notas de C. Schrader), Madrid, 1977, pp. 146-147, es: “De este modo, el río Halis divide la casi totalidad de Asia Menor, desde el mar que hay frente a Chipre, hasta el Ponto Euxino. Esa zona es la parte más estrecha de todo este territorio; en su recorrido un viajero sin bagajes emplea cinco días”.

²⁷⁰¹ La traducción de Heródoto, *op. cit.*, (1977), p. 147, es: “Ahora bien, Egipto está poco más o menos en frente de la montañosa Cilicia. Desde allí hasta Sinope, en el Ponto Euxino, hay en línea recta cinco días de camino para un viajero sin bagajes; y, por su parte, Sinope se halla frente a la desembocadura del Istro en el mar”.

²⁷⁰² Bruce, *op. cit.*, p. 149.

de 2500 estadios (unos 450 kms.), por lo que hay un error en el cálculo, siendo el tiempo aducido por Heródoto el que debían de cumplir las postas del correo persa.

Respecto del pasaje de Heródoto, el profesor Schrader²⁷⁰³ puntualiza lo siguiente: “Debe de tratarse de un error por parte de Heródoto, pues la distancia desde Sinope al Mediterráneo es de unos 560 km. y la anchura mínima de Asia Menor de 480. Se ha pensado que el historiador confundió jornada de viaje con las etapas de relevos de los correos persas, pero Heródoto habla simplemente de ἀνὴρ ἐὺζῶνος (“un hombre sin impedimenta”), que, según los cálculos que realiza en IV 101, 3, solían recorrer por término medio unos 200 estadios, es decir, unos 35,5 km. Posiblemente el error del historiador se produjo a nivel de su información, al confundir la distancia desde Cilicia a Sinope, que era de 5 jornadas de camino, con la existente desde Sinope hasta el Mediterráneo”. Accame²⁷⁰⁴ indica que la distancia entre Sinope y Cilicia era de aproximadamente 600 km.

Por su parte, Behrwald²⁷⁰⁵ hace una pequeña anotación geográfica respecto de Sinope, indicando que esta localidad, colonia milesia que actualmente conserva su nombre, Sinop, se situaba a mitad de la costa anatolia del Mar Negro.

²⁷⁰³ En su traducción de Heródoto, *op. cit.*, (1977), p. 147, nota 185.

²⁷⁰⁴ Accame, *art. cit.*, (1978); p. 167.

²⁷⁰⁵ Behrwald, *op. cit.*, p. 128.

Bibliografía Crítica

La presente bibliografía crítica ha sido elaborada siguiendo una serie de principios de economía y utilidad para el lector. En primer lugar, no se han comentado todos los títulos que han sido utilizados por el autor de este estudio para realizar el *status quaestionis* y el comentario; así, aquellos artículos u obras que sólo aportaban un dato puntual o que avalaban o desacreditaban una hipótesis, debido a su escasa aportación y mínima productividad para el estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, no se han incluido en la crítica bibliográfica; también se ha evitado saturar al lector con la crítica de aquellas monografías que no tenían como objeto principal a la obra aquí comentada, por lo que hemos excluido obras generales de historia, historiografía y literatura, que normalmente suelen tener sus propias reseñas. En segundo lugar, dado que, de manera general, hemos partido del comentario histórico de Bruce, nos hemos centrado en comentar estudios que en su mayoría son de época posterior a dicho comentario, salvo en los casos en los que era necesario traer a colación teorías anteriores o en los casos de obras de referencia que aportaban suficiente información al tema. Por último, las reseñas no son comentadas y sólo se aportan básicamente las reseñas a obras relacionadas directamente con nuestro estudio, por lo que, como ya se ha indicado, no se encontrarán apenas reseñas a obras generales de historiografía, de literatura o de historia.

Primera Parte: Texto y traducción

1.- Las ediciones de las *Helénicas de Oxirrinco*

- Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., “P. Oxy. 842: Theopompus (or Cratippus) *Hellenica*”, *The Oxyrhynchus Papyri* 5 (1908), pp. 110-242

Es la *editio princeps*; sólo contiene el papiro de Londres. Su valía reside, indudablemente, en el hecho de dar a conocer el texto hallado en el desierto egipcio. Junto a la encomiable labor de los dos investigadores británicos, directores de las excavaciones y de la publicación *The Oxyrhynchus Papyri*, y que dedicaron más de dos años desde su descubrimiento en editar el texto, conviene destacar la colaboración de insignes colaboradores de la época, como Meyer, Wilamowitz-Möllendorff, Dittenberger, Blass, Bury y Walter, que enriquecen aún más la edición con sugerencias papirologías, históricas, cronológicas, etc. El texto del papiro y su edición vienen acompañados de un comentario histórico bien fundamentado en las fuentes clásicas y en los investigadores anteriores a su publicación, así como un *status quaestionis* que ofrece gran información sobre las cuestiones cronológica, histórica y de autoría, poniendo en evidencia las dificultades que de la obra dimanaban. Sin duda, un siglo después sigue siendo un referente de ineludible consulta.

RECENSIONES: Fuhr, K., “De Oxyrhynchus Papyri, 5”, *BPW* 28 (1908), cols. 196-200; Verrall, A.W., “De Oxyrhynchus Papyri 5”, *CR* 22 (1908), pp. 117-118

- Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., *Hellenica Oxyrhynchia cum Theopompi et Cratippi fragmenta*, Oxford, 1909

Un año después de la *editio princeps*, Grenfell y Hunt publicaron en la colección *Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis* el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* acompañado de los fragmentos de Teopompo y de Cratipo. La validez de esta edición, que no aporta novedades respecto de la primitiva, radica únicamente en el hecho de ofrecer en un volumen el texto y los fragmentos de los dos autores más propuestos como posibles candidatos de la obra. El prefacio es mínimo, la bibliografía exigua y sólo los índices resultan útiles.

- Meyer, Ed., *Theopomps Hellenika*, Halle, 1909, (reimpresión Hildesheim, 1966)

Esta obra de uno de los colaboradores de la *editio princeps* tiene el mérito de hacer un gran estudio previo a todas las cuestiones suscitadas por la obra, si bien muchas de sus tesis (sobre todo la de la autoría) han sido desechadas con el paso del tiempo. La edición, además, suponía dar a conocer en el ámbito germano la obra poco antes descubierta. La erudición de Meyer, sin duda, se trasluce en el uso de las fuentes clásicas y de la bibliografía más actualizada de la época. La primera parte de la obra se divide en capítulos a modo de pequeños artículos o monografías que tratan los hechos más importantes de las *Helénicas de Oxirrinco* en relación con Jenofonte y otros autores clásicos; así encontramos capítulos como “*Die Heerestärke und die Taktik*”, “*Die Schlacht bei Sardes...*” o “*Die Verfassung Böotiens ...*”; estos capítulos suponen una minuciosa disección de la obra. Tras esta introducción histórica, aparece el texto de los fragmentos de las *Helénicas* de Teopompo entre los que se incluyen el propio texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, puesto que Meyer abogaba por la autoría del historiador de Quíos. Por otro lado, sorprende que, al final de la obra, podríamos casi decir que a modo de relleno, aparece un extenso capítulo sobre “*Die Rede an die Larisaeer und die Verfassung Thessaliens*” con el texto de Herodes, *Sobre la política*, que en nada tiene que ver con las *Helénicas de Oxirrinco*.

RECENSIONES: Swoboda, H., “De Ed. Meyer Theopomps *Hellenika*”, *WKP* 27 (1910), cols. 285-291

- Lipsius, J. H., *Cratippi Hellenicorum fragmenta Oxyrhynchia*, Bonn, 1916,

Como la propia portada indica esta edición tenía un carácter escolar, por lo que es muy breve, con una mínima introducción de cuatro páginas que supone una pequeña exposición del *status quaestionis* que aporta poco. No hay gran aparato crítico ni Lipsius incluyó variantes sustanciales al texto, aunque sí algunas nuevas sugerencias de reconstrucción de algunas lagunas del texto; a pie de página se insertan textos clásicos relacionados con la obra en todo caso recoge. Lipsius ya desde el título se declaró partidario de la autoría de Cratipo.

RECENSIONES: Kalinka, E., “De Lipsius editione”, *GGA* 179 (1917), pp. 409-429; Gelzer, M., “De editione Lipsius”, *BPW* 37 (1917), cols. 801-805; Pfeiffer, R., “De editione Lipsius”, *Bayerische Blätter für Gymnasial-Schulwesen* 54 (1918), p. 55; Haussoullier, B., “De editione Lipsius”, *RevPhil* 43 (1919), p. 278; Castiglioni, L., “De editione Lipsius”, *BFC* 27 (1921), pp. 146-147

- Jacoby, F., *Die Fragmente der Griechischen Historiker (FGrHist), II A et II C*, Berlín, 1926, n.º 66, pp. 17-35 (II A) y pp. 6-20 (II C)

En su obra monumental también Jacoby incluyó el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*; en un volumen aparte se halla adjunto un pequeño comentario histórico y de cuestiones concernientes a la narración y a su vinculación con otros historiadores, del que se puede obtener algunas informaciones interesantes en aquél momento, con gran dominio de las fuentes clásicas. No obstante, conviene decir que algunas de las aportaciones de Jacoby eran completamente erróneas e incluso fueron desechadas prontamente, como la adjudicación con interrogantes del texto a Démaco de Platea.

RECENSIONES: Körte, A., “De *FGrHist* IIA, IIC”, *HZ* 136 (1927), pp. 85-90; De Sanctis, G., De *FGrHist* II A, II C”, *RFIC* NS 6 (1928), pp. 532-541;

- Kalinka, E., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1927

Con la edición de Kalinka se pone fin a las ediciones del texto que sólo incluyen el papiro de Londres y se inaugura en la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana* la edición del texto del historiador de Oxirrinco. Tras un prefacio conciso y una bibliografía completa y ordenada por años desde 1908 hasta 1927, se ofrece el texto con interesantes aportaciones de Kalinka para completar algunas de las lagunas del papiro. Para finalizar, el editor alemán incluye los textos de Diodoro, Jenofonte, Plutarco y otras fuentes clásicas que con frecuencia se han comparado con las *Helénicas de Oxirrinco*.

RECENSIONES: Hardy, W. G., “De editione Kalinka”, *CP* 23 (1928), pp. 202-203; Castiglioni, L., “De editione Kalinka” *Gnomon* 4 (1928), pp. 18-21; Münscher, K., “De editione Kalinka”, *PhilWoch* 48 (1928), cols. 913-918.

- Bartoletti, V., “PSI 1304: Nuovi frammenti delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Papiri greci e latini* 13 (1949), pp. 61-81

Es la *editio princeps* de los papiros de Florencia. Tras largos avatares –incluida una guerra mundial– desde su descubrimiento en Oxirrinco en 1934 hasta 1949 y tras pasar por las manos de varios investigadores italianos, por fin ven la luz estos fragmentos, de menor extensión que los de Londres, pero de gran valía. La cuidada edición de Bartoletti desde el punto de vista papirológico ofrece un pequeño comentario histórico para justificar emendaciones del texto y ponerlo en relación con otras fuentes clásicas. Como en el caso de Grenfell y Hunt, la edición es un referente ineludible. Esta publicación también supuso una

reactivación de los estudios dedicados a la obra que, por la historia de Europa y por el agotamiento de los temas de investigación respecto de la obra, habían quedado en cierto modo aparcados durante las décadas de los treinta y los cuarenta.

- Gigante, M., *Le Elleniche di Ossirinco (Convivium, Collana di autori greci e latini 9)*, Roma, 1949

El mismo año de la edición de Bartoletti se publica el que, sin duda, hasta esa fecha, fue el estudio monográfico más completo de la narración del historiador de Oxirrinco. La obra de Gigante se articula con una larga introducción con dos partes bien diferenciadas, “*Frammenti londinesi*” y “*Frammenti fiorentini*”, donde el investigador italiano analiza todas las cuestiones relevantes: descripción de los papiros, cronología, alcance de la obra, composición, estilo y, sobre todo, problemas históricos, historiográficos y de autoría. Después ofrece, como la edición de Lipsius, el texto griego con aparato crítico y textos de otras fuentes clásicas a pie de página, para acabar con un comentario histórico de los dos papiros. El índice final resulta un poco pobre, pero ello no desmerece la valía de la obra.

RECENSIONES: Bartoletti, V., “De editione Gigante”, *Gnomon* 22 (1950), pp. 380-384; Castiglioni, L., “De editione Gigante. *Le Elleniche di Ossirinco*”, *Prolegomena* 1 (1952), pp. 130-132.

- Maas, P., *Societati Philologicae Oxoniensis noua Hellenicorum Oxyrhynchiorum Fragmenta*, Oxford, 1949 y *CQ* 44 (1950), pp. 8-11

Como una apéndice a un artículo de Jacoby, “The Authorship of the “Hellenica” of Oxyrhynchus”, *CQ* 44 (1950), pp. 1-8, aparece esta pequeña edición que sólo recoge la edición del papiro de Florencia, sin apenas aportaciones.

- Bartoletti, V., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1959

Como en el caso de Grenfell y Hunt, pero desde la editorial *Teubneriana*, se encargó a Bartoletti la reedición de la obra con la inclusión por primera vez los papiros de Londres y Florencia. Hasta la versión de Chambers de 1993, la edición de Bartoletti se ha considerado como la edición canónica. Tras un largo y buen prefacio, que aborda todas las cuestiones surgidas en torno a la obra, y una completa y actualizada bibliografía, aparece el texto con un completo aparato crítico. Después se encuentra un capítulo de “*Testimonia*”, es decir, los textos de otras fuentes clásicas que ofrecen narraciones paralelas a las de las *Helénicas de Oxirrinco*. Un índice completo de palabras, sin distinguir nombres propios de términos comunes finaliza la obra de Bartoletti.

RECENSIONES: Westlake, H. D., “De editione Bartoletti”, *CR* NS 10 (1960), pp. 209-210; Gabba, E., “De editione Bartoletti”, *RFIC* NS 39 (1961), pp. 411-413; Gerstinger, H., “De editione Bartoletti”, *AnzAlt* 14 (1961), cols. 182-183; Luria, S., “De editione Bartoletti”, *Helikon* 1 (1961), pp. 750-753; Monteiro da Rocha Pereira, M.^a H., “De editione Bartoletti”,

Humanitas 13-14 (1961-1962), p. 453; Gigante, M., “De editione Bartoletti”, *Gnomon* 37 (1965), pp. 245-253.

- Koenen, L., “Papyrology in the Federal Republic of Germany and Fieldwork of the International Photographic Archive in Cairo”, *Studia Papyrologica* 15 (1976), pp. 39-79

En este artículo, el investigador alemán, tras indicar en la primera parte la situación de la papirología en su país por esas fechas y tras describir en una segunda parte el trabajo del International Photographic Archive, selecciona dos papiros (un fragmento de retórica y un fragmento de las *Helénicas de Oxirrinco*) de los que ofrece su descripción y algunos aspectos papirológicos y literarios (en el caso del fragmento que nos interesa, también con comentario de aspectos históricos), para posteriormente en dos apéndices ofrecer la edición de sus textos y su vinculación con otras fuentes clásicas. Supone, por tanto, la primera edición del papiro de El Cairo. Mette, H. J., “Die “Kleinen” griechischen Historiker heute”, *Lustrum* 21 (1978), pp. 5-43, en concreto, pp. 11-13, acepta el texto de Koenen, mientras que Lehmann, G. A., “Ein Neues Fragment der *Hell. Oxy.*, Einige Bemerkungen zu P. Cairo (Temp. Inv. No.) 26/6/27/1-35”, *ZPE* 26 (1977), pp 181-191, no introdujo algunas de sus modificaciones en el texto, por lo que no aceptó algunas de las reconstrucciones propuestas por Koenen.

- McKechnie, P. R., y Kern, S. J., *Hellenica Oxyrhynchia*, Warminster, 1988

Esta edición bilingüe debe ser reseñada porque es la primera que ofrece reunidos los tres papiros; sin embargo, no es una edición cuidada, entre otras cosas porque no enumeran los pasajes desde el papiro de El Cairo –que quedan fuera de numeración–, sino a partir del papiro de Florencia; apenas hay aparato crítico y los editores no hacen aportaciones críticas ni cumplimentaciones del texto, pues, de hecho, reproducen el texto de Koenen para el papiro de El Cairo y el texto de Bartoletti para el resto de la obra; meritoria es la realización de una traducción al inglés. La introducción inicial apunta brevemente las distintas cuestiones que plantean las *Helénicas de Oxirrinco*, pero no hacen ni un estado de la cuestión ni aportan sus propias conclusiones. Lo que denominan comentario, tras el texto y la traducción, no deja de ser una serie de anotaciones más didácticas que científicas. Esta edición escolar cumple más una finalidad divulgativa que científica.

RECENSIONES: Luppe, W., “De McKechnie y Kern editione”, *Mnemosyne* 45 (1992), pp. 109-110; Lotze, D., “De editione McKechnie y Kern”, *Klio* 76 (1994), p. 476.

- Chambers, M., *Hellenica Oxyrhynchia*, Stuttgart-Leipzig, 1993

Esta edición más moderna dentro de la colección *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, aunque probablemente no sea la mejor cualitativamente de todas las ediciones existentes, supone una renovación promovida en parte por el hallazgo de los papiros caiotas. Kloss se encargó de señalar todos los puntos débiles de esta edición, que, no obstante, resulta de gran utilidad por la inserción de una extensa

bibliografía, buenos índices de nombres propios y de términos griegos, un apartado titulado *Similia* (ya planteado en la edición *Teubneriana* de Bartoletti de 1959) donde recoge los textos paralelos de fuentes historiográficas griegas y romanas y, por último, inserta tras el texto de las *Helénicas* el Papiro de Michigan 5982 como posible fragmento de la obra. Posiblemente, sea la más útil en cuanto al uso por cuanto aporta una numeración de los párrafos contando ya con los papiros de El Cairo. Es la que hemos seguido en nuestro estudio.

RECENSIONES: Cataudella, M., “De editione Chambers”, *Sileno* 20 (1994), pp. 461-464; Kloss, G., “De editione Chambers”, *GGA* 248 (1996), pp. 27-37; Chávez Reino, A. L., “De editione Chambers”, *Habis* 28 (1997), 369-371.

- Behrwald, R., *Hellenika von Oxyrhynchos*, Darmstadt, 2005

Sobre la edición de Behrwald remitimos a nuestra recensión en *Estudios Clásicos* 128 (2005), pp. 124-127.

2- Traducciones:

Las ediciones de Grenfell y Hunt (1908), McKechnie y Kern y Behrwald son bilingües (los dos primeros en inglés y el último en alemán) y son las únicas traducciones completas de la obra. Asimismo, el estudio de Bonamente G., *Studio sulle Elleniche di Ossirinco*, Perugia, 1973, ofrece la versión del texto al italiano. Los demás libros o artículos que ofrecen traducción, sólo lo hacen de algún pasaje de la obra, de manera que, salvo los casos en los que el estudio tenga más valor por su traducción que por su contenido, el comentario crítico lo ofreceremos en la parte de esta bibliografía dedicada al *status quaestionis* o al comentario histórico.

- Wickersham, J., y Verbrugge, G., *Greek Historical Documents, The Fourth Century B. C.*, Toronto, 1973, pp. 6-17

Estos dos autores ofrecen la traducción de todo el Papiro Londinense bastante correcta, clara y comprensible. Sin embargo, al no hacer ningún tipo de comentario, nota o valoración no se puede seguir la justificación de su traducción ni su opinión sobre el autor y la obra.

- Moore, J. M., *Aristotle and Xenophon on Democracy and Oligarchy*, Londres, 1975, pp. 125-133

Esta monografía alejada en un principio del tema de las *Helénicas de Oxirrinco* ofrece, no obstante, un capítulo acerca del pasaje de la Constitución Beocia contenido en dicha obra. Precedido de una breve introducción, se ofrece una buena traducción en inglés de este pasaje que se completa con un breve, pero interesante comentario de la Constitución Beocia. Hornblower S., *The Greek world 479-323 B.C.*, Londres, 1983 (ed.

española *El mundo griego 479-323 A.C.*, Barcelona, 1985), califica esta traducción de excelente.

- Crawford, M., y Whitehead, D., *Archaic and classical Greece. A selection of ancient sources in translation*, Cambridge, 1983

De las *Helénicas de Oxirrinco* dos son los pasajes elegidos por estos dos investigadores británicos para ejemplificar algunos aspectos de la historia de Grecia: sobre los preparativos de la Guerra Corintia, junto a Jenofonte, *Helénicas* III 5, 1-2, se traduce el pasaje *Hel. Oxy.* IX 133, y X 2; para mostrar las ambiciones atenienses, a pesar de sus derrotas en la fase final de la Guerra del Peloponeso, traducen *Hel. Oxy.* X 1. No aportan nada novedoso a la cuestión.

- Pascual González, J., *Grecia en el siglo IV a. C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid, 1997

Dentro de esta monografía a modo de manual de carácter expositivo nos hemos centrado en los capítulos relativos a los acontecimientos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco*, es especial en el capítulo 4. “Tebas y la Confederación beocia hasta la Guerra Corintia”. El investigador español, especialista en cuestiones beocias, expone gran cantidad de la información existente sobre la Confederación Beocia con algunas aportaciones propias (adjunta una traducción del pasaje *Hel. Oxy.* XIX en el apéndice final); de manera general la información es acertada, pero el autor se decanta por hipótesis sin indicar en qué se basa para aceptarlas y por qué desecha las otras; se echan de menos indicaciones de las fuentes clásicas y de los investigadores modernos, aunque para un estudioso del tema son fácilmente rastreables (Orsi, Salmon, etc.). Se echan de menos también los índices y la bibliografía específica.

- Dominguez Monedero, A., Plácido Suárez, D., Gómez Espelosín, F. J., y Gascó de la Calle, F., *Historia del mundo clásico a través de sus textos: 1 Grecia*, Madrid, 1999

Dentro de la parte dedicada a la Grecia Clásica, el profesor Plácido Suárez incluye una buena traducción y pequeño comentario sobre el pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco* X relativo a la situación en las ciudades más importantes de Grecia ante el poder hegemónico de Esparta. El comentario resulta demasiado genérico y poco centrado en lo que se nos cuenta en el texto. Junto con el pasaje de la Constitución Beocia traducido por J. Pascual González, son los dos únicas traducciones parciales de la obra que nosotros conocemos en lengua castellana.

3.- Comentarios históricos y estudios generales y monográficos de las *Helénicas de Oxirrinco*:

- Bruce, I. A. F., *An historical commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967

El único comentario histórico de la obra existente hasta la fecha es un serio y concienzudo estudio donde su autor ha trabajado todos los aspectos históricos posibles, partiendo del texto, utilizando y comparando las fuentes clásicas, analizando cuestiones papirológicas y de crítica textual. Además, al final del comentario, aparecen dos pequeños, pero nada despreciables, apéndices sobre la batalla de Sardes y la constitución de Beocia, respectivamente. El resultado de su investigación ha sido una obra completísima, piedra de toque indispensable para todo aquel que se quiera acercar a la obra. Su valía y validez son enormes, al tiempo que es innovador, al proponer, casi siempre con éxito a tenor del reconocimiento posterior, soluciones a problemas menores y mayores que las *Helénicas de Oxirrinco* plantean. Como única tacha, algún empeño excesivo en considerar siempre la veracidad de las *Helénicas de Oxirrinco* por encima de la de Jenofonte.

RECENSIONES: Tomsin, A., “De Bruce”, *RBP* 46 (1968), pp. 1432-1433; Cawkwell, G., “De Bruce”, *CR* 18 (1968), pp. 288-290; Hamilton, C. D., “De Bruce”, *CP* 64 (1969), pp. 203-204.

- Breitenbach, H. R., “*Hellenika Oxyrhynchia*”, en *RE Suppl.* XII, (1970), cols. 383-426

El estudio que Breitenbach hizo para la *Real-Encyclopoädie* es un extenso *status quaestionis* muy acertado, donde ningún capítulo se extiende más de lo necesario, al tiempo que revisa toda la problemática derivada de la obra y todos los aspectos destacables de la misma: cuestiones papirológicas, contenido histórico, historiografía y valor literario de las *Helénicas de Oxirrinco*, estilo, fecha de composición, relación entre los distintos fragmentos, la cuestión de la autoría y extensa bibliografía hasta la fecha. Además, hace anotaciones muy interesantes para intentar aclarar aspectos oscuros de la obra y de su comparación con Jenofonte, autor del que es un reconocido especialista. Es, por tanto, un artículo indispensable para todo aquél que se quiera conocer de manera general la obra; lamentablemente, ya se queda un tanto alejado en el tiempo.

- Bonamente, G., *Studio sulle Elleniche di Ossirinco*, Perugia, 1973

Esta monografía sobre la obra aquí comentada comienza con un capítulo “Aspetti generali”, más bien breve, para analizar toda la problemática que de la obra se deriva. A continuación la obra se complementa con una serie de capítulos que estudian los fragmentos mejor conservados de la obra, aunque sin un nexo de unión, es decir, cada capítulo se articula como un breve ensayo sobre alguna de las partes de la obra. En ocasiones el autor es demasiado dependiente de la bibliografía en lengua italiana. Con todo, hace aportaciones de interés en cada capítulo. Algún capítulo es bastante interesante, como “La guerra di Corinto”, pues trata las tradiciones historiográficas por extenso y con buen criterio. Finaliza la obra con una traducción al italiano anotada, bastante meritoria, pues se observa un empeño de ser fiel con bastante precisión al texto griego. Se echa en falta una bibliografía y un índice de pasajes citados, tanto de las *Helénicas de Oxirrinco*, como de otros autores (Jenofonte y Diodoro, sobre todo).

- Bleckmann, B., *Athens Weg in die Niederlage. Die letzten Jahre des Peloponnesischen Kriegs*, Stuttgart-Leipzig, 1998, pp. 269-314

Este extenso estudio analiza concienzudamente todas las implicaciones que de las distintas fuentes griegas se derivan en lo relativo al final de la Guerra del Peloponeso. La obra se articula en tres capítulos: en primer lugar se detiene muy por extenso en comparar las *Helénicas* de Jenofonte con las *Helénicas de Oxirrinco*; pasa después a estudiar la problemática de la datación de los últimos años de la citada guerra; por último, analiza largamente la situación desde la Constitución de los Cinco Mil hasta la debacle del poder marítimo ateniense. Se centra, sobre todo, en Atenas y Esparta. El estudio es completo y muy valioso por la ingente cantidad de datos aportados, tanto de las fuentes clásicas como de los estudios modernos. Incluye al final una amplia bibliografía y unos completos índices de pasajes de autores clásicos y de materias. En lo relativo a la cronología, Bleckmann se muestra como un defensor de las tesis de Haacke, si bien en su estudio se esfuerza más en intentar rebatir los argumentos que otros estudiosos han aportado a favor de la cronología de Dodwell que en demostrar los argumentos a favor de las tesis de Haacke. Tanto en la cuestión cronológica como en las puramente históricas, esta monografía se muestra escrupulosa en la comparación de las tradiciones narrativas de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco* con su reflejo en la obra de Diodoro, aportando gran cantidad de testimonios e información. Quizás se pueda criticar a Bleckmann su convencida posición a favor de la autoría de Teopompo, que en ocasiones le obliga a forzar e, incluso, desvirtuar algunos testimonios en aras de no contradecir tal opinión. Mejor ejemplo de *Sachkritik* que de *Quellenforschung*, el estudio es completo y muy valioso por la ingente cantidad de datos aportados, tanto de las fuentes clásicas como de los estudios modernos, si bien conviene destacar que en gran medida pasa por alto los testimonios y fragmentos conservados de Teopompo y Cratipo. Incluye al final una amplia bibliografía y unos completos índices de pasajes de autores clásicos y de materias.

RECENSIONES: Behrwald, R., “De Bleckmann”, *Bryn Mawr Classical Review*, 13/09/1999, (revista electrónica).

Segunda parte. Estado de la cuestión: Copias, autoría y datación

I.- Los papiros de las *Helénicas de Oxirrinco*

- Grenfell, B., y Hunt, A. S., “Fragment of a historical work ...”, *The Oxyrhynchus Papyri* 2 (1899), n.º 302, p. 303

En cuatro líneas Grenfell y Hunt describen sucintamente lo poco que pudieron deducir de este maltrecho papiro. Es poco útil, si no se tiene fotografía del texto.

- Grenfell, B., y Hunt, A. S., “History of Sicyon”, *The Oxyrhynchus Papyri* 11 (1915), n.º 1365, pp. 104-111

La edición de este papiro comienza con la descripción de aspectos papirológicos relativos al mismo, para pasar a exponer el contenido histórico del texto. Los editores ponen en relación el texto con otras fuentes clásicas y hacen un pequeño comentario sobre la historia de Sición. Antes de la edición del texto propiamente dicha, se incluye un análisis de la posible autoría de la obra a la que pertenecería este fragmento, sin que los autores se decanten por ningún candidato. Finalmente, se introducen algunas notas para justificar determinadas cumplimentaciones del texto, así como referentes clásicos.

- Grenfell, B., y Hunt, A. S., “Ephorus, XII (or XI), *The Oxyrhynchus Papyri* 13 (1919), n.º 1610, pp. 98-127

Este papiro está compuesto en realidad por sesenta fragmentos; tras una descripción papirológica, como en el caso anterior, se hace un estudio histórico de su contenido (Temístocles, Cimón, la toma de Esciros). Tras ello los editores analizan la vinculación del texto con Tucídides y Diodoro (en este último caso, coincidencias y omisiones de Diodoro respecto de la versión del papiro). Por la vinculación con Diodoro y por el análisis de la narración, Grenfell y Hunt justifican por extenso la autoría de Éforo para el papiro. Antes de la edición del texto, los investigadores británicos abren un debate sobre la posible adjudicación de los papiros de Oxirrinco 1365 y 1610 a las *Helénicas de Oxirrinco* o de los dos papiros a una misma obra, desechando ambas posibilidades. Finalmente, tras el texto, los editores insertan bastantes notas para justificar cumplimentaciones y relacionar los fragmentos con pasajes de autores clásicos.

- Africa, Th. W., “Ephorus and Oxyrhynchus Papyrus 1610”, *AJPh* 83 (1962), pp. 86-89

Brevemente afronta este investigador estadounidense la cuestión de la autoría del papiro de Oxirrinco 1610. En su opinión es evidente que en la atribución del papiro a Éforo pesó demasiado la creencia de que el texto presentaba muchas semejanzas con la narración de Diodoro sobre la Pentecontecia; sin embargo, para Africa es evidente que las semejanzas se encuentran sobre todo en las lagunas del texto que fueron cumplimentadas a partir del texto de Diodoro. En su opinión, es más apropiado no asignar el papiro ni a Éforo ni a ningún historiador conocido, sino dejarlo anónimo y pensar en otro historiador de Oxirrinco o en un epitomizador del propio Diodoro.

- Youtie, H. C., y Merkelbach, R., “Ein Michigan-Papyrus über Theramenes”, *ZPE* 2 (1968), pp. 161-169

Esta es la primera edición del papiro de Michigan 5982, también llamado “Papiro de Terámenes”. La labor conjunta de estos dos investigadores se plasma en un análisis del mismo comenzando por la historia del descubrimiento del papiro (en Karanis en 1930) y la descripción física del mismo. A continuación se expone el contenido histórico del mismo y el análisis de su posible autoría, relacionando el texto con otras fuentes clásicas. A continuación se expone las implicaciones que el texto puede tener en relación con obras y autores como Lisias que trataron la

cuestión terameniana. Finalmente, se edita el texto acompañado de traducción al alemán y comentario donde se explican algunas cumplimentaciones de acuerdo con autores clásicos.

- Henrichs, A., “Zur Interpretation des Michigan-Papyrus über Theramenes”, *ZPE* 3 (1968), pp. 101-108

El artículo de Henrichs sobre el “papiro de Terámenes” se estructura en cuatro partes: primero se analiza el papel de Lisandro entre Atenas y Samos; aquí se comenta, completando la información de Youtie y Merkelbach, el contenido histórico del papiro, poniéndolo en relación con pasajes de Jenofonte, Plutarco, Diodoro y Lisias. La segunda parte estudia las dos misiones de Terámenes para negociar con los espartanos tras la derrota de Egospótamos; al parecer el papiro tendría que ser relacionado con la primera de ellas. La tercera parte se centra en la dependencia del papiro de Michigan respecto del texto de Lisias XII 69, con sus paralelismos textuales. Finalmente Henrichs expone la posible autoría del texto papiáceo; tras la comparación con Jenofonte y la relación con Lisias, se elimina como candidatos al historiador de Oxirrinco, a Éforo y a Teopompo, proponiendo como autor a un historiador del s. IV o a un partidario de Terámenes con ambiciones literarias.

- Jackson, D. J., “The papyri of Xenophon’s *Hellenica*”, *BASP* 6 (1969), pp 45-52

Del artículo de Jackson resultan únicamente útiles para nuestro estudio los dos últimas hojas donde trata la posible vinculación del papiro de Oxirrinco II 302 con Jenofonte. El investigador estadounidense amplía el estudio papiroológico ofreciendo alguna cumplimentación más que en la edición de Grenfell y Hunt, pero no puede adscribir el texto a Jenofonte, por lo que deja la cuestión de la autoría abierta.

- Treu, M., “Einwände gegen die Demokratie in der Literatur des 5./4. Jh.”, *Studia Classica* 12 (1970), pp. 17-31

Tras una exposición del trasfondo histórico que subyace al papiro de Michigan, Treu confronta el texto del papiro, que ofrece un discurso nuevo del que no se tenía noticia, y el texto de Lisias para entrar en un análisis de ambas fuentes, con traducción al alemán de parte del papiro, llegando a la conclusión de que el texto del papiro fue redactado por un historiador continuador de Tucídides, sin que haya argumentos sólidos que impidan la adjudicación del papiro al historiador de Oxirrinco.

- Andrewes, A., “Lysias and the Theramenes Papyrus”, *ZPE* 6 (1970), pp. 35-38

El artículo de Andrewes, partiendo de la relación establecida por Henrichs entre el Papiro de Michigan 5982 y el texto de Lisias XII 69, 5, cree que es inverosímil que el autor del texto del papiro, si fuera una obra de carácter histórico, utilizara como fuente un discurso de un orador, teniendo a mano otras fuentes históricas más imparciales; desechando parcialmente la tesis de Henrichs, el autor del estudio concluye que el papiro es un fragmento de un panfleto polémico en defensa de Terámenes.

- Harding, P., "The Theramenes myth", *Phoenix* 28 (1974), pp. 101-111

En su análisis del mito de Terámenes a lo largo de las fuentes clásicas y desde la investigación moderna, Harding incluye un pequeño comentario sobre el Papiro de Michigan, haciéndose eco de las tesis de Andrewes, planteando como origen del texto a algún partidario del propio Terámenes que querría dar una visión más moderada y democrática del político ateniense, iniciando una tradición de la que se haría eco Éforo.

- Sealey, R., "Pap. Michigan Inv. 5982: Theramenes", *ZPE* 16 (1975), pp. 279-288

Este estudio de Sealey se articula en tres partes bien diferenciadas: la primera trata la cuestión papirológica e histórica a modo de un *status quaestionis*, al exponer y criticar las teorías de los editores, Henrichs y también las de Andrewes; la segunda parte es un análisis de fuentes clásicas, concretamente Jenofonte y Lisias; por último, en la tercera parte, Sealey ofrece una reconstrucción para la parte final del papiro.

- Merkelbach, R., "Ein neuer Papyrus über Theramenes", *Acta Philologica Aenipontana*, 3 (1976), pp. 38-39

Esta pequeña publicación de Merkelbach es un simple sumario de lo tratado en un seminario dirigido por este profesor alemán en 1968; la temática era exclusivamente histórica, sin entrar en aspectos historiográficos. No aporta nada al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Reid Rubincam, C., "A Note on Oxyrhynchus Papyrus 1610", *Phoenix* 30 (1976), pp. 357-366

Con este artículo la profesora canadiense pretendía mantener la adscripción del papiro a Éforo desde una revisión de la vinculación de Diodoro con dicho papiro. A pesar de algunas dificultades que encuentra en la reconstrucción del texto del papiro, el problema mayor se encuentra en la poca condensación que Diodoro muestra respecto del fragmento papiráceo. Como conclusión se indica que el método de Diodoro no es regular: en ocasiones sí condensa las narraciones, incluso con omisiones, pero en otros momentos sólo hace reelaboraciones estilísticas de las narraciones que le sirven de fuente; esta segunda opción es la que se muestra en la relación entre los dos textos, original del papiro y versión diodorea.

- Lehmann, G. A., "Ein Neues Fragment der *Hell. Oxy.*, Einige Bemerkungen zu P. Cairo (Temp. Inv. No.) 26/6/27/1-35", *ZPE* 26 (1977), pp 181-191

El estudio de Lehmann analiza el, en su momento, recién publicado fragmento de El Cairo desde un punto de vista histórico e historiográfico. Tras descartar la autoría de Cratipo y de Éforo y tras ofrecer la datación de los hechos históricos narrados en el papiro, pasa a una revisión de los argumentos ofrecidos por Koenen para la adscripción de la obra a las *Helénicas de Oxirrinco*, así como para su autoría y la relación con las tradiciones históricas de Diodoro y Jenofonte. Posteriormente pasa a comentar algunas reconstrucciones problemáticas del texto y la concepción

historiográfica del historiador de Oxirrinco en comparación con la de Jenofonte a partir de las discrepancias en este pasaje. Finalmente ofrece la edición del texto publicado por Koenen, sin incluir algunas de sus reconstrucciones.

- Wankel, H., “Sprachliche Bemerkungen zu dem neuen Fragment der *Hellenika Oxyrhynchia*”, *ZPE* 29 (1978), pp. 54-56

En un breve estudio, el investigador alemán analiza el uso del lenguaje del papiro de El Cairo y lo equipara a los papiros de Florencia y Londres. Aunque no pude afirmar la pertenencia de los tres a una misma obra, hay paralelismos evidentes y un uso lingüístico propio del siglo IV en los tres. La lengua del papiro caiota, en opinión de Wankel, no es un factor determinante para la identificación de una misma obra, pero sí que contribuye a afianzar tal hipótesis sostenida por los argumentos históricos y por la comparación de fuentes clásicas.

- Luppe, W., “Die Lücke in der Theramenes-Rede des Michigan-Papyrus inv. 5982”, *ZPE* 32 (1978), pp. 14-16

De una manera concisa Luppe ofrece una cumplimentación de algunas de las lagunas del papiro de Michigan, descartando la posible emendación propuesta por los editores. No aporta nada al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Breitenbach, H. R., “Der Michigan-Papyrus 5982 über Themamenes: Historische Probleme und Autorschaft”, en H. E. Herzig y R. Frei-Stolba (eds.), *Labor Omnibus Unus, G. Walser zum 70. Geburtstag, (Historia Einzelschrift 60)*, Stuttgart, 1989, pp. 121-135

El análisis de la problemática histórica y de la autoría del papiro de Terámenes fue abordada por Breitenbach es este artículo en el que, tras la descripción del hallazgo del papiro y de este en sí mismo y tras presentar una bibliografía sobre el tema, edita el texto con traducción al alemán. A continuación se centra en el estudio de las cuestiones históricas e historiográficas, para extenderse en el análisis de la posible autoría del texto, decantándose por Éforo, aunque con las reservas propias de la falta de argumentos sólidos y definitivos.

- Pesely, G. E., “The Origin and Value of the Theramenes Papyrus”, *AHB* 3 (1989), pp. 29-35

En su análisis del papiro de Michigan este investigador estadounidense hace una revisión de las aportaciones que la crítica había hecho al papiro de Terámenes; pone en conexión el texto del papiro con la narración de Jenofonte y con algunos pasajes de Lisias, llegando a la conclusión de que el papiro no es un cuarto fragmento de una cuarta copia de las *Helénicas de Oxirrinco*, pero propone la autoría de Hermipo de Esmirna, que en época alejandrina habría hecho una versión del tema. Sus

argumentaciones no parecen muy sólidas y no han tenido aceptación en la crítica posterior.

- Bearzot, C., “Per una nuova immagine di Teramene P. Mich. 5982 e il processo di Eratostenes”, en M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo político: vita pubblica e morale nell'antiquità* (CISA 17), Milán, 1991, pp. 65-87

Esta investigadora italiana se hizo eco del debate que sobre la figura de Terámenes se suscitó con la publicación del Papiro de Michigan. Reconociendo que ninguno de los problemas derivados del mismo –género literario, paternidad, tendencia del autor y la vinculación con las demás versiones históricas- todavía ha sido resuelto, Bearzot pretende con su artículo aclarar la relación del papiro con el discurso de Lisias, Contra Eratóstenes, y establecer el contexto y la posición que ocupa el texto del papiro en la elaboración de la tradición del siglo IV sobre Terámenes. Entre otras conclusiones, la autora del estudio se decanta por la pertenencia del texto papiráceo a las *Helénicas de Oxirrinco* de Cratipo, pero no considera este texto como el origen de la corriente filoterameniana contra la que polemiza Lisias.

- Bleckmann, B., “Sparta und seine Freunde im Dekeleischen Krieg. Zur Datierung von IG V 1, 1”, *ZPE* 96 (1993), pp. 297-308

Un interesante ejemplo de la aportación que las ciencias “auxiliares” pueden hacer a la historia, y *vice versa*, es decir, cómo la historia permite determinar los hechos ofrecidos por la epigrafía, lo encontramos en esta exposición de Bleckmann. Descubierta una inscripción en la que se enumeran las ciudades y personas que proporcionaron apoyo económico a Esparta para la guerra de Decelia, el investigador alemán aplica los datos a la historia narrada. En lo que interesa al tema que aquí se estudia, Bleckmann analiza la cuestión de los exiliados quietas del 427-425, de los que después encontraremos su regreso a la isla con las actividades de Pedárito.

- Engels, J., “Der Michigan-Papyrus über Theramenes und die Ausbildung des ‘Theramenes-Mythos’”, *ZPE* 99 (1993), pp. 125-155

Este extenso estudio analiza el papel que el papiro de Terámenes puede tener dentro del proceso de formación del mito de Terámenes. El investigador alemán, tras analizar el papiro, las fuentes paralelas que narran la intervención de Terámenes en la negociación con Esparta tras Egóspotamos, la cronología de los hechos, las opiniones de otros investigadores como Krentz, Pesely y Breitenbach, así como la literatura publicística de los siglos V y IV, concluye que el mito de Terámenes nació de sus propios partidarios, fue adoptado por historiadores como el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* y Éforo, después fue desarrollado por los atidógrafos y la escuela de Isócrates, y, por último fue utilizado por Aristóteles para su homenaje a Terámenes en su *Constitución de los atenienses*. Con todo, Engels no se decanta por ningún candidato como autor del texto del papiro, si bien, no descarta a Éforo.

- Pesely, G. E., "How Many Copies of the *Hellenica Oxyrhynchia* Have Been Found?", *AHB* 8 (1994), pp. 38-44

Con este artículo, en cierto modo, Pesely ha conseguido que se revise la cuestión de los papiros que componen la obra aquí estudiada, así como otros papiros vinculados en algún momento a las *Helénicas de Oxirrinco*. Tras admitir la opinión general acerca de la vinculación de los papiros de Londres, Florencia y El Cairo a la obra, se centra en la posible adscripción de los papiros P. Oxy. XI 1365, y P. Oxy. II 302; el investigador sugiere que se acepte el primero de los papiros bajo la premisa de que el texto de dicho papiro sería una digresión del historiador de Oxirrinco acerca de los tiranos arcaicos; dado el reducido tamaño del segundo papiro, cree que nada permite aceptar o excluir su pertenencia a la obra. Finalmente, deriva el estudio en la cuestión de la cronología, eliminando la candidatura de Teopompo y admitiendo la de Cratipo.

- Gonis, N., "P. Oxy. II 302 reconsidered", en *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses, Berlin -1995-*, *Archiv für Papyrusforschung* (1997), pp. 312-319

Con este artículo Gonis pretende modificar la perspectiva que se tenía sobre el papiro de Oxirrinco II 302; Gonis considera errónea la consideración general por la cual se quería identificar el papiro con una narración de hechos pertenecientes a la Guerra del Peloponeso, dadas las dificultades existentes para poder encontrar un texto en las fuentes clásicas que corroboraran dicha hipótesis (ni Jenofonte, *Helénicas* I 1, 20-22, ni Diodoro XIII 52.3-54), de manera que, en su opinión, debe descartarse la posible autoría de Jenofonte, Teopompo, Cratipo y el historiador de Oxirrinco y atribuye a Éforo la autoría por la relación del papiro con un fragmento eforeo (*FGrHist* 70 F 83). Uno de los puntos fuertes del artículo es una revisión papirológica del texto con nuevas cumplimentaciones e hipótesis sobre el texto. La teoría de Gonis parece bien fundada, pero quizás sería necesaria alguna comprobación mayor o argumentos más sólidos.

- D'Alessio, G. B., "Danni materiali e ricostruzione di rotoli papiracei: Le *Elleniche di Oxirrinco* (POxy 842) e altri esempi", *ZPE* 134 (2001), pp. 23-41

La investigación de D'Alessio se basa en un estudio de los daños materiales que el conjunto del papiro de Londres presenta. El profesor italiano, tras excluir algunas laceraciones del papiro, sistematiza dos series de daños producidos por dos posiciones distintas del rollo. A partir de estos daños regulares puede la distancia de la repetición del daño, lo cual permite hallar el espacio perdido entre las diversas secciones del papiro. A partir de la correcta ordenación del papiro y del cálculo exacto de las pérdidas, D'Alessio indica algunas implicaciones que su estudio puede tener en el análisis, por ejemplo, de los hechos acaecidos en Rodas al inicio de la sección D.

- Loftus, A., “A new fragment of the Theramenes Papyrus (P. Mich. 5796b)”, *ZPE* 133 (2000), pp. 11-20

Tras describir brevemente la historia del hallazgo papiráceo y sus características físicas, Loftus analiza aspectos históricos del texto y comparación de fuentes clásicas (Diodoro y Jenofonte). A continuación, acompañada de dos pequeñas fotos, se edita el texto y se ofrece un ejemplo de restauración del texto, con traducción al inglés. El texto se complementa con un comentario histórico del texto del papiro en relación con el papiro de Terámenes, sobre cuya posible autoría Loftus hace un interesante análisis a partir del lugar (Karanis) y la casa en la que se encontró el papiro, decantándose por la autoría de Éforo.

- Bianchetti, S., “‘Atene sul mare’ e la prospettiva delle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 33-46

A modo de *status quaestionis* de la vinculación del papiro de Michigan con las *Helénicas de Oxirrinco*, la profesora italiana encuentra que la visión que la retórica (Lisias y Terámenes) ofrecen de Terámenes casa muy bien con la visión que la tradición de Éforo y Diodoro ofrecen sobre este político ateniense. Además, encuentra similitudes en el tratamiento de la figura de Temístocles y de Terámenes en las primeras décadas del siglo IV a. C. Hay que añadir a ello el planteamiento que Cratipo hace de Terámenes y de la política ateniense, de acuerdo con el testimonio de Plutarco. Por último, la posición política adoptada por Terámenes parece semejante a la defendida por Trasibulo, Anito y Esimo en las *Helénicas de Oxirrinco* y la de Trasibulo y Arquino en Éforo. A partir de aquí, Bianchetti se encarga de establecer las conexiones pertinentes: las *Helénicas de Oxirrinco* son fuente de Éforo y Diodoro, fueron compuestas en ests fechas, su autor puede ser Cratipo y el papiro de Terámenes parece mostrar posiciones semejantes. Su conclusión es que Cratipo es el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, a las que pertenecería en papiro de Michigan.

- Bastianini, G., “Osservazioni sul ‘Papiro di Teramene’”, en S. Bianchetti, E. Galvagno, A. Magnelli y otros (eds.), *ΠΟΙΚΙΛΑΜΑ. Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60° Compleanno*, La Spezia, 2002, pp. 81-87

El artículo de Bastianini se centra en el análisis de una cuestión papirológica, debido a que en el papiro de Terámenes hay una adición interlineal en letra cursiva que explica la existencia de una línea de texto más amplia que el resto. A partir del estudio y recolocación de dicha adición, el profesor italiano encuentra un paralelismo mayor ente el texto y un pasaje de Lisias, XII 69, 5. De la dependencia de ambos textos cree poder afirmar que la adjudicación de la autoría del papiro al historiador de Oxirrinco es posible, en parte gracias al uso común que se hace del verbo ὑπολαμβάνω.

II.- La autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*:

- Walker, E. M., “Cratippus or Theopompus?”, *Klio* 8 (1908), pp. 356-371

Este estudio se centra básicamente en un intento por identificar al autor de las *Helénicas de Oxirrinco*. En primer lugar, plantea los argumentos a favor y en contra de Éforo, al que descarta como candidato (sin embargo, en 1913, en otro artículo, Walker se muestra convencido de que el autor del papiro anónimo era Éforo); a continuación, realiza más extensamente el mismo proceso con otro candidato, Teopompo: a su favor encuentra el hecho de ser continuador de Tucídides, su uso de digresiones, su superficialidad en narraciones bélicas, aunque con penetración en las causas de los hechos, las coincidencias verbales y las afinidades de estilo, pero cree que los argumentos en contra, cronología, relación con otros autores clásicos y el estilo, son determinantes en la eliminación de la candidatura de Teopompo. Aplicando el mismo método a Cratipo, acaba por reconocerlo como autor de la obra, casi más por eliminación que por convencimiento. Dentro de los argumentos esgrimidos por Walker, la cronología de la composición de la obra resulta uno de los más trabajados y útiles.

- Müller, R., “Abfassugsort und -zeit der *Hellenica Oxyrhynchia* als Kriterion für die Verfasserfrage”, *Miscellanea critica. Aus Anlass des 150jährigen Bestehens ... B. G. Teubner*, Leipzig, 1964, pp. 151-161

El interesante análisis de Müller pretendía combinar un criterio de lugar y de época de composición para determinar el autor de la obra. Descarta un exclusivo interés del autor por Beocia, pues más bien ofrece interés por muy diversos escenarios; también se manifiesta como una fuente primaria, testimonial y cercana a los hechos, al tiempo que divergente de la versión jenofontea; por otro lado, su estilo se aleja tanto del tucidídeo como del isocrático, de ahí que fuera considerado un autor de segunda línea y su obra cayera en el olvido. A partir de aquí este investigador alemán identifica al autor de la obra anónima con Cratipo y define algunas de las características más importantes del historiador de Oxirrinco.

- Griffith, G. T., *Fifty years (and twelve) of classical scholarship*, Oxford, 1968, pp. 192-194, 232, 214-215, y notas 43-57

En unas pocas páginas Griffith incluye dentro de su artículo “The Greek Historians” de esta miscelánea un pequeño resumen y estado de la cuestión relativo a la autoría de la obra aquí comentada, con una pequeña bibliografía y unas breves notas finales. No aporta nada nuevo a la discusión del tema.

- Canfora, L., *Tucidide continuato*, Padua, 1970

Del estudio de Canfora nos vamos a centrar en lo concerniente a las *Helénicas de Oxirrinco*. Es en los apéndices donde afronta el investigador italiano la cuestión de Cratipo como autor de la obra aquí comentada y un

análisis de ésta en función de su relación con Tucídides, pero sobre todo en los fragmentos de Florencia. Para Canfora Cratipo no es un continuador contemporáneo de Tucídides, sino que recogió en su obra temas ya tratados por aquél; para Canfora, el descubrimiento de las *Helénicas de Oxirrinco* reavivó una discusión para él ya cerrada

RECENSIONES: Lasserre, F., “Le Tucide continuato di Luciano Canfora”, *RFIC* 100 (1972), pp. 240-250

- Pédech, P., “Un historien nommé Cratippe”, *REA* 92 (1970), pp. 31-45

El estudio de este investigador francés ofrece los datos conocidos de Cratipo, tanto biográficos como literarios, especialmente en relación con Plutarco y Jenofonte, para finalmente establecer conclusiones relativas a las *Helénicas de Oxirrinco*. No aporta nada nuevo, aunque la exposición sobre Cratipo es clara, breve y sencilla.

- Bruce, I. A. F., “Theopompus and classical Greek historiography”, *History and Theory* 9 (1970), pp. 86-109

Tras la publicación de su comentario sobre las *Helénicas de Oxirrinco*, Bruce elaboró este estudio monográfico sobre el papel de Teopompo dentro de la historiografía griega; resulta interesante para acercarse a la figura de este historiador, pero no aporta nada al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, a parte de dejar claro que Teopompo no es su autor.

- Alberich, J., y Carramiñana, A., “La historiografía griega en el siglo IV”, *BIEH* 4/5 (1970-1971), pp. 77-91

Probablemente sea este el primer estudio en español en el que se hable de las *Helénicas de Oxirrinco*. En apenas tres páginas se ofrece una descripción de la obra, su descubrimiento y publicación, se analiza su estilo y la herencia tucidéa, para finalmente en dos páginas tratar la cuestión de la autoría; es un buen resumen del *status quaestionis* de este tema. Evidentemente en tan poco espacio no se pueden hacer aportaciones al tema; en todo caso es digna de valorar la aportación de dar a conocer al mundo de habla hispana el tema.

- Lehmann, G. A., “Die Hellenika von Oxyrhynchos und Isokrates’ Philippos”, *Historia* 21 (1972), pp. 385-398

Lehmann se convirtió en uno de los más fervientes defensores de la autoría de Teopompo para las *Helénicas de Oxirrinco* en la década de los setenta aportando nuevos argumentos. En este artículo analiza la detallada narración de estas sobre la campaña de Agesilao en Asia Menor en comparación con la versión jenofontea, a la que considera anterior a la obra que aquí se comenta. Después recurre al argumento cronológico de la fecha de composición de la obra y la vinculación de esta con Isócrates, a cuyo círculo perteneció Teopompo. Este historiador procesó cierta admiración por Agesilao; a ello Lehmann añade como argumentos favorables aportados por la crítica anterior favorable a Teopompo de inicios del siglo XX, a pesar de los contraargumentos facilitados posteriormente.

- Brown, T. S., *The Greek historians*, Massachussets, 1973

En esta monografía de historia, Brown, que indica muy pocas cosas sobre las *Helénicas de Oxirrinco* (pp. 96-97), sí comenta que Teopompo no puede ser su autor y parece dar a entender que el autor es desconocido. De la parte que nos interesa de toda la obra, merece destacarse, en todo caso la exposición resumida sobre Éforo y Teopompo. El alcance general de la obra impide que el autor se pueda detener por extensos en historiadores menores del siglo IV.

- Canfora, L., “Cratippo e la storia del testo tucidideo”, *RFIC* 102 (1974), pp. 133-139

Brevemente Canfora nos presenta un artículo dividido en cuatro partes en el que el contenido resulta un tanto inconexo, ya que, al menos, la cuarta parte no presenta relación con las tres primeras. El investigador italiano pretende demostrar en estas tres primeras partes que Cratipo no era un contemporáneo de Tucídides: tras analizar el testimonio de Dionisio de Halicarnaso, cree que hasta Jenofonte y Teopompo no hubo una concepción histórica tucidídea; a continuación, opina que Cratipo no es un continuador de Tucídides, sino un analista que comentó las omisiones tucidídeas, dando otro significado al término τὰ παραλειφθέντα; de igual modo, cree que συνακμάσας debe ser interpretado con el significado de “competidor” y no con el de “contemporáneo”. La cuarta parte se centra en Tucídides V 26, 5. Las tesis de Canfora resultan poco convincentes y poco demostradas.

- Lehmann, G. A., “Ein Historiker namens Kratippos”, *ZPE* 23 (1976), pp. 265-288

Defensor de la candidatura de Teopompo, Lehmann elabora este estudio no tanto para demostrar la candidatura de Teopompo, que sólo cita al principio, como para desmontar las teorías que secundan la candidatura de Cratipo. El estudioso alemán, bien documentado como siempre en las fuentes clásicas y en la investigación moderna, sirviéndose entre otras de la idea de que Dionisio de Halicarnaso evidencia en muchas ocasiones una escasa exactitud en sus anotaciones de historia y de literatura, se centra en demostrar que Cratipo estaba más cercano a la atidografía que a una concepción tucidídea de la historia, lo que lo inhabilitaría como candidato a la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Schepens, G., “Historiographical problems in Ephorus”, en H. Strasburger y H. Verdin (eds.), *Historiographia Antiqua: Commentationes Lovaniensis in honorem W. Peiremans septuagenarii editae*, Lovaina, 1977, pp. 95-118

En este estudio monográfico de Schepens, que atañe poco al tema que aquí se estudia, se corrobora la tendencia por la que ya hace más de medio siglo ningún investigador se plantea la candidatura de Éforo para la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*. El estudio analiza sobre todo la metodología de Éforo y su empleo de las fuentes clásicas, históricas y no históricas, en la elaboración de su historia universal que alcanza unos 750 años de la Antigüedad.

- Accame, S., “Cratipo”, *MGR* 6 (1978), pp. 185-212

Este artículo, que continúa en la misma revista a otro titulado “Ricerche sulle *Elleniche di Ossirinco*”, *MGR* 6 (1978), pp. 125-183, puede considerarse una pequeña monografía sobre Cratipo, indispensable por tanto para acercarse a lo poco que se conoce sobre Cratipo y a su vinculación con la obra que aquí se comenta. Su autor analiza las fuentes que hablan sobre Cratipo, en especial la vinculación con los textos de Plutarco, Diodoro y Dionisio de Halicarnaso, y las implicaciones que las relaciones entre fuentes y origen de tradición histórica suponen. Todo ello le lleva a Accame a la conclusión de que el historiador de Oxirrinco es Cratipo.

- Ruschenbusch, E., “Theopompea, ἀντιπολιτεύεσθαι”, *ZPE* 39 (1980), pp. 81-90

Este artículo muestra que a juicio de su autor ἀντιπολιτεύεσθαι (así como ἐξοιωνίζεσθαι y βραβεύειν) es una palabra creada por Teopompo, ya que en los autores posteriores en los que aparece el término siempre el contexto es un tema tratado por Teopompo, aportando los ejemplos de estas fuentes clásicas. Tras ello, Ruschenbusch aplica la afirmación a las *Helénicas de Oxirrinco*, donde sí aparece dicho término, de manera que el silogismo resulta fácil: Teopompo es su autor. A ello añade que no debe considerarse una coincidencia el hecho de que Teopompo de Quíos es un continuador de Tucídides y el historiador de Oxirrinco, que también lo es, introduzca un *excursus* sobre Quíos.

- Ruschenbusch, E., “Theopompea II. Theopomps *Hellenika* als Quelle in Aristotles *AP*”, *ZPE* 45 (1982), pp. 91-94

Como complemento a su artículo de 1980 y corroborando las ideas allí expuestas, Ruschenbusch encuentra que en la *Constitución de los atenienses* Aristóteles, al igual que hicieron Éforo y Diodoro, siguió el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* (para Ruschenbusch, *Helénicas* de Teopompo) por las coincidencias léxicas de los términos indicados en el artículo de 1980, así como por el uso que ambos textos hacen del verbo σπουδάζω.

- Hornblower, S., *The Greek world 479-323 B.C.*, Londres, 1983 (ed. española *El mundo griego 479-323 A.C.*, Barcelona, 1985)

Traemos a esta crítica bibliográfica este libro de Hornblower para anotar lo que creemos un dislate de su afamado autor o, cuando menos, una afirmación un tanto extraña sin aportar fuentes ni datos que la corroboren: afirma que el historiador de Oxirrinco era casi seguro beocio, así como que Cratipo tenía una excelente historia de Beocia, lo mismo que Démaco de Platea, en cuyo caso sería lógico por su origen. Tras casi setenta años Hornblower saca a la luz la desterrada posible candidatura de un historiador beocia.

- Lehmann, G. A., “Theopompea”, *ZPE* 55 (1984), pp. 19-44

De nuevo Lehmann aporta como defensor de la candidatura de Teopompo nuevos argumentos. Tras una introducción en la que no admite las tesis de Accame, basadas en la cronología, a favor de Cratipo, retoma los argumentos lingüísticos de Ruschenbusch a favor de Teopompo, junto con

sus argumentos históricos e historiográficos. El análisis de este estudioso alemán de nuevo se basa en la *Textkritik* de la documentación de las fuentes clásicas al aportar los testimonios y fragmentos de Teopompo que pueden vincular a este historiador con las *Helénicas de Oxirrínco*, recurriendo en este caso a la *Quellensforschung* para trazar una línea de tradición histórica a partir de Teopompo rastreable en Éforo y Diodoro.

- Pesely, G. E., “Kratippos, Fragment 2”, *LCM* 10 (1985), pp. 25-26

De un modo breve Pesely analiza el fragmento 2 de Cratipo; tras descartar la autoría de Teopompo, expone que los testimonios de las fuentes clásicas en un principio permitirían asignar la autoría de Cratipo a las *Helénicas de Oxirrínco*, para hacer su crítica. Pesely cree que Dionisio de Halicarnaso y Plutarco es posible que sólo conocieran a Cratipo de oídas. Sin embargo, el testimonio de Marcelino resulta más problemático, sobre todo si se acepta una emendación de su texto y que en lugar de Cratipo se corrigiera el texto por Hermipo.

- Lane Fox, R., “Theopompus of Chios and the Greek world 411-322 B.C.”, en J. Boardman y C. E. Vaphopoulos-Richardson (eds.), *Chios: a conference at the Homereion in Chios 1984*, Oxford, 1986, pp. 105-120

Este interesante estudio nos ofrece una valoración de la figura de Teopompo como escritor y como historiador. Primero se analiza la valía literaria de este discípulo de Isócrates a través de los testimonios de las fuentes clásicas. Aquí se inserta la parte que quizás más interesa a nuestro estudio: partiendo del testimonio de Focio, así como noticias de Cicerón y Duris, Lane Fox cree que se demuestra que Teopompo no es el historiador de Oxirrínco, por cuanto no hay rastro en estas de las cualidades que constantemente alababan el estilo de Teopompo en la Antigüedad. Posteriormente, se analiza la vida y la carrera de Teopompo, para concluir con un análisis histórico e historiográfico de sus *Helénicas* y *Filípicas*. El artículo, un *status quaestionis* de Teopompo, resulta de valía para conocer su figura y obra.

- Harding, P., “The Authorship of the *Hellenika Oxyrhynchia*”, *AHB* 1 (1987), pp. 101-104

Tras eliminar directamente la posibilidad de candidatura de Teopompo, Éforo y Androción para la obra que aquí se comenta, de un modo conciso Harding analiza la candidatura de Cratipo. Sin aportar datos nuevos, ni siquiera argumentos nuevos, el artículo se limita a revisar algunos argumentos a favor y en contra a la candidatura cratipea sin aportar novedades. Resulta, no obstante, útil su consulta por cuanto resume gran parte de la cuestión en torno a Cratipo.

- Lens Tuero, J., “Otros historiadores del s. V y IV a. C.”, en J. A. López Férez (ed.) *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, pp. 568-597

Merece la pena citar este capítulo de esta *Historia de la literatura griega* por cuanto trata de manera clara su exposición sobre la historiografía

de estos dos siglos. Tras detenerse por extenso en Jenofonte, se pasa al análisis de los historiadores “menores”, incluyendo en lo que más estrechamente nos concierne a Éforo, Teopompo y el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*. En este sentido, es uno de los pocos artículos en lengua castellana que se acercan al tema de esta última obra.

- Canfora, L., “Eduard Meyer zwischen Kratippos und Theopomp”, *QS* 14 (1988), n.º 27, pp. 93-99

Fruto de una conferencia en el coloquio *Eduard Meyer: Werk und Wirkung*, celebrado en Bad Homburg en 1987, ve la luz este estudio de Canfora que analiza la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*, partiendo de la perspectiva de Meyer y aplicando sus conocimientos sobre la continuación de Tucídides; Canfora aporta sus propias opiniones que en ocasiones resultan cuando menos extrañas y sorprendentes, al tiempo que en ocasiones poco acertadas.

- Pédech, P., *Trois historiens méconnus: Théopompe, Duris, Phylarque*, París, 1989

De esta extensa monografía nos interesa básicamente el largo apartado dedica a uno de los candidatos a la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*: Teopompo. Sin utilizar una extensa bibliografía sobre el tema, el investigador francés hace un extenso y completo estudio, predecesor en cierto modo de los de Shrimpton y Flower. Tras tratar brevemente la vida del historiador de Quíos, pasa a analizar sus distintos escritos; tanto los oratorios y polémicos, como los históricos. Evidentemente, interesa sobre todo el análisis de las *Helénicas* teopompeas. A pesar de la extensión, en lo relativo a nuestro tema y la vinculación de Teopompo con las *Helénicas de Oxirrinco*, Pédech no aporta nada nuevo.

- Meister, K., *Die griechische Geschichtsschreibung: von den Anfänge bis zum Ende des Hellenismus*, Stuttgart, 1990 (tr. italiana *La storiografia greca: Dalle origini alle fine dell' Ellenismo*, Roma-Bari, 1992)

En su monografía sobre la historiografía griega, Meister trata la cuestión de las *Helénicas de Oxirrinco* y Cratipo, ya que de la posible autoría de Teopompo y Éforo, tras negarla, ya no vuelve a hacer mención en los capítulos dedicados a estos historiadores. SU exposición es un *status quaestionis* breve, pero claro y acertado; no obstante no aporta nada nuevo a la cuestión.

- Canfora, L., “Eduard Meyer tra Cratippo e Teopompo”, en W. M. Calder III y A. Demandt (eds.) *Eduard Meyer, Leben und Leistung eines Universalhistorikers*, Lyon, 1990, pp. 74-96

Este artículo es una reelaboración y ampliación del artículo del mismo nombre editado en alemán dos años antes. Básicamente, lo dicho para aquel estudio es válido para este, si bien se aportan más datos al indicar la historia de cómo los estudiosos alemanes, sobre todo, del siglo XIX y XX afrontan la figura de Cratipo o al hablar del Papiro de Michigan 5982.

- Shrimpton, G. S., *Theopompus the Historian*, Montreal-Kingston, 1991

Esta es la monografía más extensa existente sobre la figura de Teopompo. Resulta muy completa, clara y analiza no sólo cuestiones de *Quellenforschung*, sino también manifiesta una honda penetración en aspectos morales y políticos de la perspectiva teopompea de la historia. Bien documentada en las fuentes clásicas y en la historiografía y filología moderna, su consulta se hace imprescindible para la cuestión de la autoría en las *Helénicas de Oxirrinco*, a las que les dedica un apéndice al final de la obra.

- Will, W., “Die griechische Geschichtsschreibung des 4. Jahrhunderts. Eine Zusammenfassung”, en J. M. Alonso-Núñez (ed.), *Geschichtsbild und Geschichtsdenken in Antertum (Wege der Forschung 631)*, Darmstadt, 1991, pp. 113-135

Como afirma el título, este artículo es una exposición general sobre la historiografía griega del s. IV a. C. Razones de espacio obligan, sin duda, a que los distintos autores, las distintas corrientes historiográficas y la problemática de cada uno de ambos temas sean tratados extensamente. Sin embargo, resulta útil como instrumento de introducción a la historiografía de dicho período y para conocer a sus máximos exponentes. No aporta nada al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, salvo el recordarnos la prudencia a la hora de decantarse por un autor u otro.

- Rebuffat, E., “Teopompo e le *Elleniche di Ossirinco*”, *Orpheus* 14 (1993), pp. 109-124

Este investigador italiano también se suma al elenco de investigadores que a partir de los años 70 han hecho renacer la candidatura de Teopompo para la historia anónima. Rebuffat articula su claro estudio en tres partes: cronología, estilo y método histórico (de acuerdos con los testimonios de autores clásicos sobre Teopompo) y el testimonio de Harpocración. La combinación de estos tres factores le resultan determinantes para aceptar la hipótesis teopompea. Tras las conclusiones, incluye un apéndice en el que critica los argumentos que Shrimpton adujo contra la autoría de Teopompo.

- Hornblower, S., “The fourth-century and Hellenistic reception of Thucydides”, *JHS* 115 (1995), pp. 47-68

Este interesante estudio de Hornblower se centra en la recepción que la obra de Tucídides tuvo en las épocas posteriores a su publicación. Tras describir las características historiográficas de Tucídides, centrándonos en nuestro tema, lo vincula, entre otros historiadores, con sus continuadores y concretamente con las *Helénicas de Oxirrinco*, Teopompo, Cratipo y Éforo, aportando y precisando algunos datos que sobre ellos se vienen afirmando frecuentemente.

- Flower, M. A., *Theopompus of Chios: History and Rhetoric in the Fourth Century B.C.*, Oxford, 1997

Esta es la tercera monografía que sobre la figura de Teopompo se publicó en menos de una década, tras la francesa de Pédech y la canadiense de Shrimpton. Aunque el título evidencia una pretensión clara diferente a las otras dos obras, resulta semejante en planteamiento a la edición de Shrimpton: muy completa, clara y analiza cuestiones de *Quellenforschung*, de estilo y de fuentes, deteniéndose no sólo en aspectos morales, psicológicos y políticos de la perspectiva teopompea de la historia, sino también en la metodología, en el cuidado histórico de Teopompo y en su papel en la historiografía griega. Como en el caso de Shrimpton, está bien documentada en las fuentes clásicas y en la investigación moderna, por lo que su consulta se hace imprescindible para la figura de Teopompo, aunque trata muy brevemente la cuestión de la autoría en las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Bruno Senseri, G., “Poesia e storiografia in Eforo di Cuma”, *QS* 23 (1997), pp. 143-167

Aunque el artículo no aborda la cuestión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* propiamente, sí que aporta algunos datos sobre el estilo de Éforo y Teopompo que deben ser utilizados como argumentos en contra de la posible candidatura de ambos historiadores.

- Grigolon Anna, C., “L’anonimo di Ossirinco e il concetto di Guerra Decelica”, *RIL* 133 (1999), pp. 359-364

Esta investigadora italiana nos ofrece un argumento más a favor de la autoría de Teopompo. Para ella, el que las *Historias Filípicas* ofrezcan el término Guerra de Decelia sólo es achacable a que lo copiara de una de sus fuentes más utilizadas, Teopompo. A partir de ahí, el silogismo y la identificación es fácil, ya que el anónimo de Oxirrinco utiliza dicha terminología. El argumento es interesante, pero sólo es un argumento más: en ningún momento se aborda la autoría en su conjunto, planteándose todos los argumentos a favor y en contra.

- Dognini, C., “Daimaco di Platea! Chi era costui?”, *Aevum* 1 (2000), pp. 95-104

Brevemente se aborda aquí la cuestión de la posible autoría de Démaco de Platea para las *Helénicas de Oxirrinco*. El investigador italiano indica que hay dos autores con el mismo nombre y procedencia que debieron de vivir en dos generaciones continuas; deshecho el posible error de identificación, a través de los testimonios y fragmentos se establecen las obras que escribió el posible autor del anónimo de Oxirrinco para llegar a la conclusión ya consabida de que no se pueden identificar ambos, pues la obra del del Platea se centra en historia local, con presencia de mitos y con narraciones de hechos anteriores a la Guerra del Peloponeso.

- Bearzot, C., “Il ‘papiro di Teramene’ e le *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a*

cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27), La Spezia, 2001, pp. 9-32

Este interesante estudio de Bearzot analiza la posibilidad de que el papiro de Terámenes pertenezca a las *Helénicas de Oxirrinco*. Para ello hace un análisis breve, pero acertado de las algunas de las teorías que aceptaban o rechazaban tal posibilidad, para decantarse con ciertas reservas por la adscripción del papiro a dicha obra histórica. Después analiza la cuestión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*, centrándose sólo en algunos datos historiográficos y en dos autores, Teopompo y Cratipo, decantándose por este último. En sus argumentaciones se aportan nuevos testimonios o nuevas reinterpretaciones de testimonios ya aportados que resultan indispensables para acercarse a los dos temas que estudia: los papiros vinculados a las *Helénicas de Oxirrinco* y su autoría.

- Mossé, C., “La bataille de Notion dans la *Vie d’Alcibiade* de Plutarque et dans les *Helléniques d’Oxyrhynchos*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (Sileno 27), La Spezia, 2001, pp. 189-192

El breve artículo de Mossé en estas *Atti* pretende hacer renacer con toda la prudencia la candidatura de Démaco de Platea para las *Helénicas de Oxirrinco*. Sin apoyos en la investigación moderna y sólo con unos pocos testimonios clásicos (Plutarco, Diodoro y Jenofonte) elabora un razonamiento sesgado, incompleto y que, sin duda, omite todos los argumentos históricos y historiográficos sobre los que se ha basado todo el estudio de la autoría y la caracterización como historiador del anónimo de Oxirrinco. Puede pasarse por alto este artículo sin problemas.

- Piccirilli, L., “Quale prospettiva politica dello storico di Ossirinco”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (Sileno 27), La Spezia, 2001, pp. 193-200

El planteamiento de esta conferencia de Piccirilli se basaba en la combinación de la *Verfasserfrage* y de la *Parteilichkeitsfrage*, es decir, estudiar la autoría de la obra desde la orientación política de su autor, según se trasluce en sus textos. Como conclusión, aunque al historiador de Oxirrinco le han atribuido todo tipo de orientación política –pro-ateniense, pro-espartano, pro-persa, etc.-, para este investigador italiano nuestro historiador no muestra preferencia hacia los atenienses, los lacedemonios o los beocios en su obra, sino que se limita a mostrar las costumbres y las acciones de Agesilao, Conón y otros políticos moderados sin mantener una postura hostil ni favorable a dichos personajes.

- Schepens, G., “Who wrote the *Hellenica Oxyrhynchia*? The need for a methodological code”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le*

Elleniche di Ossirinco *a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (*Sileno* 27), La Spezia, 2001, pp. 201-224

Un nuevo ejemplo del buen hacer de este investigador belga se nos ofrece en este análisis de la metodología a seguir para desentrañar la intrincada y probablemente irresoluble cuestión de la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco*. La fórmula que Schepens plantea en la primera parte del artículo es un estudio global de conjunto basado en la combinación de *Quellenforschung* en la historiografía antigua y, sobre todo, en los testimonios de los candidatos a la autoría, con *Sachkritik* del contenido histórico de la obra en sí misma. A continuación Schepens se adentra en el estudio combinado de la cuestión cronológica y de autoría, recuperando la perspectiva ya tratada en su artículo de 1993: la hegemonía espartana y su implicación en las fuentes clásicas y en las distintas tradiciones históricas. Después analiza el tratamiento de la figura de Lisandro en la tradición teopompea en divergencia con la de las *Helénicas de Oxirrinco*, para finalizar con el planteamiento de nuevas perspectivas de estudio para abordar el tema de la autoría de la obra aquí comentada.

III.- La datación de los papiros, de la composición de la obra y de los hechos históricos

De manera general para todo el capítulo son básicas las aportaciones de las ediciones de Grenfell y Hunt, *art. cit.* (1908), Meyer, *op. cit.* (1908), Bartoletti, *op. cit.*, Koenen, *art. cit.*, McKechnie y Kern, *op. cit.*, y Chambers, *op. cit.*; de igual modo habría que consultar el comentario histórico de Bruce, *op. cit.*, el artículo monográfico de Breitenbach, *art. cit.* (1970) y el estudio de Bleckmann, *op. cit.*; todos ellos ya analizados en los epígrafes anteriores.

1.- Datación de los papiros

Para la cuestión de la datación de los papiros puede revisarse, además, los apartados dedicados a la obra en dos monografías paleográficas, que, por lo demás, salvo la ratificación de las fechas en las que se copiaron los papiros, no aportan nada nuevo al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*:

- Roberts, C. H., *Greek Literary Hands 350 B.C.-400 A.C.*, Oxford, 1956, 17b, p. 17

En este manual de paleografía griega su autor introduce una descripción papirológica del papiro londinense como ejemplo de escritura del siglo II d. C.; en el manual se ofrece una reproducción fotográfica de la columna XII de dicho papiro.

- Seider, R., *Paläographie der Griechischen Papyri. II Band*, Stuttgart, 1970, num. 42, pp. 116-118.

En este otro manual, en este caso de papirología, el investigador alemán, de un modo muy similar a Roberts, ofrece una pequeña descripción del papiro, tomando como ejemplo la columna XII del papiro de Londres, de la que también se incorpora fotografía; a continuación, para ejemplificar la labor de un papirologo, reproduce literalmente el texto que se puede leer en los restos papiáceos, para después mostrar la edición del texto de Bartoletti con sus cumplimentaciones.

2.- Datación de la obra. Fecha de composición

Para la datación de la fecha de composición de la obra son imprescindibles los siguientes artículos:

- Bianchetti, S., “Sulla data di composizione delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Sileno* 18 (1992), pp. 5-18

La investigadora italiana intentar resolver el problema de la datación de la época de composición de las *Helénicas de Oxirrinco* centrándose en la narración de la Constitución Beocia (*Hel. Oxy.* XIX) para el establecimiento de los *termini post y ante quem*; la aparición en este pasaje de un presente (ἐστὶ) y de los adverbios τότε -ligado a un imperfecto de indicativo- y πρότερον -en referencia a un momento anterior al momento implícito en el τότε previo- revelan en su opinión que en el momento de elaboración de la obra o, al menos, de esta parte de la obra, la Confederación Beocia ya no existía en los mismos términos. Teniendo en cuenta además la situación política interna de Beocia y Tebas, con las distintas facciones, las relaciones de συντέλεια de algunas ciudades beocias respecto de Tebas y la vinculación entre el texto e Isócrates en la expresión Δεκελεικὸς πόλεμος -en este punto sus planteamientos resultan menos convincentes-, Bianchetti plantea un estrecho intervalo para la composición de la obra, entre el 379 y el 374 a. C.

- Cataudella, M. R., “La datazione presupposto della paternità: il caso delle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98

Partiendo de algunos pasajes de Dionisio de Halicarnaso, Cataudella, utilizando básicamente las fuentes clásicas, cree evidente pensar que el historiador de Oxirrinco debe de ser Cratipo, por cuanto es contemporáneo de Tucídides y sigue su disposición cronológica de la obra; a ello se añade el testimonio de Plutarco, para quien Cratipo narró la decadencia y caída de Atenas y la hegemonía espartana. La posible vinculación de Cratipo y el historiador de Oxirrinco con Isócrates a través de perspectivas semejantes hacia Conón evidenciarían para la datación de la obra un *terminus post quem*, tras la batalla de Cnido y la recuperación de Atenas en el mar, y un *terminus ante quem*, hacia el 379/378, por coherencias del texto (análisis de adverbios como τότε) y por topos literarios como el elogio del Ática o por el análisis de la constitución beocia. El artículo de Cataudella creemos que en sí no aporta nada nuevo a la

cuestión, aunque sus síntesis de datos y el estudio de las fuentes son interesantes.

- Sordi, M., “L’Anonimo di Ossirinco è un continuatore di Tucídide?”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 225-236

La investigadora italiana, con este artículo, se alista en el grupo de estudiosos que considera que Teopompo es el autor de las *Helénicas de Oxirrinco*, las cuales fueron escritas, en su opinión, después de las de Jenofonte. Su análisis comienza con una exposición de la fecha de composición de la obra; analiza brevemente a continuación el interés del historiador de Oxirrinco por Beocia; estudia después la vinculación entre Diodoro y la obra objeto de nuestro estudio por la narración de la batalla de Delio, para finalizar, a modo de conclusión, respondiendo a la pregunta del título de su artículo. Su análisis de la cuestión resulta poco convincente al final, con un giro un tanto inesperado en la cuestión de la autoría, y demasiado breve, por cuanto se centra en aspectos muy interesantes que pueden ser ciertos y pueden estar tratados con el rigor que caracteriza a la investigadora italiana, pero apenas se argumenta y en ningún momento contradice o neutraliza la gran cantidad de datos que apuntan a teorías contrarias a las que Sordi pretende demostrar.

3.- Datación de los acontecimientos históricos

Respecto de la datación de los acontecimientos históricos, la bibliografía es mayor por cuanto hay artículos que se centran en los problemas cronológicos generales de los últimos años de la Guerra del Peloponeso; otros lo hacen en pasajes determinados para la datación de los papiros de El Cairo, Florencia y Londres; otros artículos estudian la disposición cronológica del material histórico al estilo tucidídeo y la cuestión cronológica en Tucídides (y de aquí parte nuestra aplicación a las *Helénicas de Oxirrinco*: θέρος, *Epochejahr*, ἔτος ὀγδοον), y, por últimos, algunos estudios se centran en los problemas cronológicos derivados de los dos primeros libros de las *Helénicas* de Jenofonte. Analizaremos a continuación, aquí en esta bibliografía crítica, los trabajos que hemos considerado esenciales y más útiles para nuestro estudio; algunos trabajos que, al estudiar acontecimientos narrados en las *Helénicas de Oxirrinco*, de manera tangencial abordaban mínimamente la cuestión de la datación referida a algún hecho concreto son analizados críticamente en la parte correspondiente al comentario histórico.

- Bloch, H., “Studies in Historical Literature of the Fourth Century B.C.”, en W. S. Ferguson (ed.), *Athenian Studies. (HSPC Suppl. vol. I)*, Cambridge, 1940, pp. 303-341

De este extenso trabajo de Bloch que se estructura en tres partes, las *Helénicas de Oxirrinco* y su autoría, la *Atthis* de Androción y los *Nomoi* de Teofrasto y su relación con Aristóteles; evidentemente nos interesa la primera parte. En primer lugar, tras la presentación del tema, tras la bibliografía y un interesante cuadro de propuestas de autoría que hemos continuado y completado en nuestro estudio, Bloch analiza lo relativo a la disposición cronológica al estilo tucidídeo como elemento para la determinación de la autoría de la obra, comparando pasajes de los textos de *Helénicas de Oxirrinco* y Tucídides. A continuación valora las candidaturas de Teopompo, Éforo y Androción, decantándose por dejar la obra anónima, ante la imposibilidad de adscribir con certeza la obra a ninguno de los candidatos. Finalmente, Bloch expone a modo de conclusión, también desde la perspectiva de la autoría, un capítulo sobre la tradición y preservación de las *Helénicas de Oxirrinco* en el que analiza el valor del papiro en relación con otros papiros hallados en Oxirrinco.

- Andrewes, A., “The generals in the Hellespont, 410-407 B.C.”, *JHS* 73 (1953), pp. 2-9

El breve estudio de Andrewes se centra en la actividad militar ateniense en la zona, tanto de Alcibiades, como de Terámenes, Trasibulo y Trasilo, y aporta datos epigráficos que corroboran la datación del papiro.

- Gomme, A. W., “Note on Thucydides’ summers and winters”, *A Historical Commentary on Thucydides Vol. III*, Oxford, 1956, pp. 699-715

El comentario monumental de Gomme también analizó la cuestión de la cronología en Tucídides; en lo relativo a la duración de las estaciones, por cuanto es lo que más interesa en la vinculación con las *Helénicas de Oxirrinco*, el investigador británico cree que la estación del verano ocupaba dos tercios del año y el invierno el otro tercio, mientras que el inicio del verano tendría un punto determinado y fijo, conocido por los contemporáneos del historiador ateniense, en la primera semana de marzo.

- Pritchett, W. K., y Waerden, B. van der, “Thucydidean Time-Reckoning and Euctemon’s seasonal calendar”, *BCH* 85 (1961), pp. 17-52

Este interesante estudio pretende demostrar que Tucídides se basó en la astronomía, en fenómenos astronómicos fácilmente reconocibles para sus contemporáneos, para establecer el cómputo del tiempo y de las estaciones en su obra, en estrecha relación con dos obras de Euctemón, *Phaenomena* y *Parapegma*. Tras exponer por extenso las formas tradicionales del recuento del tiempo en Atenas, se centran en la exposición del calendario de Euctemón y en la existencia de calendarios estacionales vinculados con la astronomía oriental. Al aplicar un posible calendario de este tipo a la obra tucidídea y vincular el inicio y el final del invierno y del verano con fenómenos astronómicos, los autores llegan a la conclusión de

que la primavera y la estación del buen tiempo comenzarían con la salida en el firmamento de la estrella de Arturo, hacia el 6 de marzo, y el final de esta estación hacia la puesta de las constelación de las Pléyades, hacia el 8 de noviembre.

- Meritt, B. D., "The seasons in Thucydides", *Historia* 11 (1962), pp. 436-446

El artículo de Meritt supone una respuesta y una crítica al estudio de Pritchett y Van der Waerden; analizando los textos tucídidos, cree que las estaciones descritas en la obra no tienen una duración fija, sino elástica; esto se demostraría en parte por el hecho de que el calendario que sigue Tucídides no es regular, pues no responde a una cronología como la olímpica o en los ciclos metónicos (ciclos de 19 años y sus respectivos 235 meses), sino que para este investigador estadounidense su cronología parece responder más bien a un calendario agrícola ; su exposición, no obstante, no resulta muy convincente.

- Pritchett, W. K., "Thucydides V 20", *Historia* 13 (1964), pp. 21-36

Esta vez en solitario, Pritchett se centró en el citado fragmento tucídideo para intentar aclarar las cuestiones cronológicas que del mismo emanan. El estudio deja claro que Tucídides rechazó el año arcontal porque en cada ciudad el inicio de año era distinto y no especificaría la parte del año en que éste comienza; el año lunar tampoco es útil, por cuanto en él se producen intercalaciones que lo vuelven irregular. Para Pritchett el año de guerra estacional de Tucídides tendría la ventaja de que le permitiría datar la duración de la guerra exactamente con un margen de unos pocos días. Con todo, el hecho de que Tucídides afirme que la guerra duró "diez años y unos pocos días" obliga a pensar que sus años eran fijos, pues de ser elásticos, no sería relevante un dato de unos pocos días más o menos. Pritchett se reafirma en la opinión de que Tucídides siguió un calendario astronómico, el de Euctemón o cualquier otro sistema, con una base solar que permitía a los lectores identificar claramente los inicios y los finales de las distintas estaciones.

- Lotze, D., *Lysander und der Peloponnesischen Kriegs*, Berlín, 1964

Probablemente el "Apéndice Cronológico I, años 410-406" incluido al final de esta obra de Lotze sea la exposición más completa y más acertada sobre los problemas cronológicos que la narración de Jenofonte suscita para los años 410-406. Este investigador alemán trata la cuestión muy por extenso en aras de la teoría cronológica de Dodwell; para ello analiza acontecimientos puntuales, como las batallas de Notio y de las Arginusas, el período de estos años en su conjunto y aspectos como el inicio del $\theta\acute{\epsilon}\rho\omicron\varsigma$, compara también las fuentes clásicas y las teorías de los investigadores modernos y establece la contraposición de las cronologías de Haacke y Dodwell, decantándose por esta última.

- Meritt, B. D., "The end of winter in Thucydides", *Hesperia* 11 (1964), pp. 228-230

De nuevo Meritt se adentra brevemente en el estudio de la cronología en Tucídides, centrándose en esta ocasión en el final del invierno y en la duración del mismo, en contestación a las tesis de Pritchett y Van der

Waerden. Tomando como ejemplo el pasaje de Tucídides VIII 60-61, cree que el invierno acabó tarde este año, entre abril y junio, y no el 6 de marzo como proponen los otros dos investigadores de acuerdo con Euctemón, o el hecho de que, según Tucídides VIII 39, 1, los meses de invierno parezcan más largos que los propuestos según un calendario astronómico, obliga a pensar en otro tipo de datación. Ante dificultades como estas, Meritt cree que la cronología tucidídea respondería a un calendario oficial y fijo basado en la celebración de algún festival religioso.

- Meritt, B. D., “The chronology of the Peloponnesian War”, *PAPhS*, 115 (1971), pp. 97-124

Este artículo de Meritt evidencia las dificultades que la cuestión de la datación ofrece. El contenido del artículo resulta muy complejo y en cierto modo demasiado alejado de la cuestión de la datación de las *Helénicas de Oxirrinco*. En su opinión y como conclusión, el calendario para el año 407/406 evidencia más semejanzas con el calendario del siglo IV que con el siglo V, mostrándose el año panatenaico como término del cargo de las *hellenotamiai* y, resultando, por tanto, un calendario fijo, no elástico.

- Orsi, D. P., “L’anno stagionale: Tucidide e Senofonte”, *QS* 1 (1975), pp. 117-140

El estudio de esta investigadora italiana centra el tema de la cronología en la cuestión del carácter estacional del año en las narraciones de Tucídides y Jenofonte; tras analizar las opiniones de Gomme, Pritchett, Van der Waerden y Meritt, así como las dificultades que sus conclusiones suponen, cree que el problema se reduce sustancialmente, si se admite la existencia de un año elástico, es decir, sin términos fijos de inicio y de final de las estaciones. En este sentido, Orsi cree que Tucídides adaptó el año estacional a los hechos, de manera que, como en invierno hay muchos menos hechos que narrar, situó el cambio de año en el momento en que aumentaban los hechos que debía introducir en su narración. Por otro lado, la adopción del método tucidídeo por Jenofonte comportó un cambio en el término de inicio del verano, pues, para Orsi, en Tucídides comenzaría en marzo, pero en Jenofonte en abril, al tiempo que la parte final del invierno coincidiría con el inicio de la primavera; pero al hacer coincidir ambos más o menos el final del verano, entre ambos autores se produciría un desfase en la duración de la estación del buen tiempo, dividiendo Jenofonte el año en dos semestres, por lo que le daría una rigidez al elástico año tucidídeo.

- Orsi, D. P., “Per una cronología degli anni 411-406 (I)”, *QS* 2 (1975), pp. 127-144, y
“Per una cronología degli anni 411-406 (II)”, *QS* 4 (1976), pp. 169-181

En estos dos interesantes artículos, continuación el segundo del primero, la investigadora italiana vuelve a analizar la cuestión de la cronología de los años narrados en el libro I de las *Helénicas* de Jenofonte, comparando su narración con la de Diodoro año por año. En primer lugar se estudian los años divididos por lo que Orsi llama “*cronologia sinottica*”, es decir, por los *arcontados* de los años en cuestión; después, revisa la cronología de acontecimientos particulares como la expedición de Trasilo a

Jonia, la elección de estrategos en el año 406, la *navarquía* de Lisandro y Calicrátidas y la batalla de las Arginusas; ya en el segundo artículo el trabajo de Orsi desarrolla la problemática del libro I de las *Helénicas* de Jenofonte. Para la investigadora italiana la primera parte del libro mantiene una exposición coherente y orgánica desde el 411 hasta la batalla de Cícico, pero después la narración resulta rápida y sumaria, dando la impresión de que el material no está elaborado, por cuanto ningún episodio de esta parte volverá a ser tratado o bien algún episodio ofrece dificultades de interpretación. Para Orsi en Jenofonte hay un salto en la narración entre el año 410/409, lo cual hace exactas las sumas de año que aparecen en varios pasajes del libro I, siempre y cuando se acepte que estas marcas no son interpolaciones externas, sino propias del historiador ateniense.

- Lehmann, G. A., “Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korinthischen Krieges in den *Hellenica Oxyrhynchia. I*”, *ZPE* 28 (1978), pp. 109-126 y “Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korinthischen Krieges in den *Hellenica Oxyrhynchia. II*”, *ZPE* 30 (1978), pp. 73-93

Estos dos artículos conforman un estudio exhaustivo y bien documentado de este investigador alemán. Partiendo de la narración de las primeras columnas del Papiro de Londres, en la primera parte Lehmann profundiza en la cronología de los acontecimientos (expedición de Deméneto, embajada de Timócrates) y las cuestiones del año octavo, año séptimo y el inicio del verano con la primavera. Rebate las afirmaciones de otros investigadores que creen que el nuevo año de referencia para la nueva cuenta pudiera haber sido el año de la anarquía en Atenas, pues no cree que este sea un hecho histórico de relevancia en el período del 404-401. A partir de ahí, Lehmann cree que la referencia debe ser la ἀρχή espartana. En la segunda parte, se aportan y se analizan una serie de datos que corroborarían su tesis, ya que, concretamente, la situación política interna de Tebas y Atenas, en cierto modo semejante por su actitud común frente a Esparta, evidencian la novedad y el peligro que tal ἀρχή suponía.

- Robertson, N., “The sequence of events in the Aegean in 408 and 407 B.C.”, *Historia* 29 (1980), pp. 282-301

El artículo de Robertson se estructura en un análisis de la cronología de los años 408/407 a partir de cuatro acontecimientos: la guerra Jonia, las actividades de Alcibiades, las relaciones de Ciro y Lisandro y el decreto de proscripción de Artmío. El objetivo de dicho estudio pretende resolver la cuestión de la indicación temporal perdida en la narración de Jenofonte y que da pie a las dos cronologías diversas de Haacke y Dodwell. En opinión de Robertson ambas cronologías tienen aspectos acertados y equivocados que pueden sintetizarse en una tercera versión en un principio con menos errores de datación, tomando la cronología de Haacke para la primera parte de los acontecimientos de los años 410-406 y la Dodwell para los últimos, produciéndose el salto en el 408/407.

- Smart, J. D., “Thucydides and Hellanicus”, en I. Moxon, J. D. Smart, y A. J. Woodman (eds.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, 1986, pp. 19-35

Smart plantea la comparación del sistema cronológico por estaciones o por arcontes epónimos que ofrecen las narraciones de Tucídides y Helánico. Básicamente se centra en el primero. Tras establecer que Tucídides debió tener un inicio de año de guerra fijo, surge el problema de determinar cuál es ese momento, por cuanto los distintos testimonios que se aportan apuntan a fechas distintas. En este punto el razonamiento de Smart no nos queda muy claro y no creemos que solvente bien la cuestión, ya que los datos usados apuntan más a un inicio flexible que a un punto de partida fijo. Sí resulta más claro y convincente el argumento sobre el valor natural de la cronología estacional de Tucídides y su superioridad sobre un sistema cronológico arcontal, basado en la ley, por cuanto Tucídides siempre fue conocedor de los avances científicos de su época. Sin embargo, el razonamiento queda un tanto aislado del tratado en la primera parte del estudio, por lo que los planteamientos quedan algo inconexos. No obstante, sus aportaciones y sus datos son interesantes.

- Krentz, P., “Athenian Politics and strategy after Kyzikos”, *CJ* (1988), pp. 206-215

Para nuestro comentario, la parte que ha resultado de mayor valor dentro de este artículo ha sido el cuadro que pretende exponer las cronologías divergentes de Haacke y Dodwell, así como la solución de compromiso de Robertson. El resto del artículo apenas aporta datos de interés para las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Andrewes, A., “Chronological notes”, *Cambridge Ancient History vol. V²*, 1992, pp. 503-505 y 512-513

De una manera concisa, en el apéndice cronológico final en este volumen de *Cambridge Ancient History* Andrewes ofrece un análisis interesante por el tratamiento de determinados aspectos del debate de las cronologías de Haacke, Dodwell –por la que finalmente se decanta– y la novedosa de Robertson y por sus puntualizaciones a la exposición de Lotze.

- Schepens, G., “L’apogée de l’arché spartiate comme époque historique dans l’historiographie grecque du début du IV^e s. av. J.C.”, *AncSoc* 24 (1993), pp. 169-204

Schepens retomó el tema de la ἀρχή espartiate de Lehmann en este excelente estudio, que, como el de Breitenbach, resulta de obligada consulta para todo aquel que se acerque al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*. En una interesante introducción, el investigador belga define la hegemonía doble e incontestada de los espartanos, la cuestión de las dos tradiciones de la duración de dicha ἀρχή (diez o doce años) y la cuestión de los continuadores de Tucídides. A continuación en la primera parte analiza las *Helénicas* que completaron la obra tucidídea (Cratipo, *Helénicas de Oxirrinco*, Jenofonte y Teopompo) desde el punto de vista de la autoría de

la obra aquí estudiada. Una segunda parte la constituye el estudio de la división del tiempo en los continuadores de Tucídides, centrándose en aspectos como el ἔτος ὄγδοον de las *Helénicas de Oxirrinco*, la duración de la Δεκελεικὸς πόλεμος y esta cuestión cronológica en las *Helénicas de Oxirrinco*, así como la cuestión de la autoría de dicha obra. La tercera parte se centra en la representación de la ἀρχή de Esparta en la perspectiva ateniense (*Helénicas de Oxirrinco*), espartana (Jenofonte) y marítima (Teopompo). Finalmente, sus breves conclusiones resultan bastante acertadas.

- Shrimpton, G. S., “Appendix 2. To mē mythōdes: Narrative subdivisions in Thucydides”, *History and memory in Ancient Greece*, Montreal, 1997, pp. 267-286;

Este apéndice resulta muy interesante por cuanto define la estructura narrativa y las subdivisiones que Tucídides hizo en su obra. Los datos aportados para Tucídides quizás podrían extrapolarse y aplicarse el historiador de Oxirrinco, sobre todo, si se conservaran más fragmentos de la obra anónima. Este investigador canadiense ofrece cuadros en los que se desarrolla las subdivisiones narrativas tucidideas. Shrimpton cree que la división de años tenía una primera subdivisión en estaciones en las que el verano incluía el otoño y el invierno era más corto; después un segundo nivel de subdivisión sería el narrar los hechos dentro de cada estación en función de un orden cronológico o en función de un orden de recepción cronológica o en función de prioridades no vinculadas necesariamente a una cronología.

- Pesely, G. E., “The Date of Thrasyllus’ Expedition to Ionia”, *AHB* 12 (1998), pp. 96-100

Este artículo de Pesely parte del texto del papiro de El Cairo y de su comparación con otras fuentes clásicas (Dionisio de Halicarnaso, Diodoro, Jenofonte y Tucídides) para analizar la cuestión de la datación de la expedición de Trasilo a Jonia; tras la exposición de las fuentes clásicas, contrapone las tres líneas de interpretación de la cronología de estos años (las de Dodwell, Haacke y Robertson). Su conclusión, que creemos errónea, sitúa la expedición en el año 410 bajo el *arcontado* de Glaucipo.

- Lapini, W., “L’ottavo anno (*Hel. Oxy.*, POxy 842, A, III, 7-11)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98

El interesante artículo de Lapini ofrece un análisis de la laguna con la que se inicia el pasaje *Hel. Oxy.* XII 1, donde aparece la mención cronológica del ἔτος ὄγδοον. Tras plantear las posibles cumplimentaciones de las líneas 8 y 9, indicando las más verosímiles, se centra en las lagunas de las líneas 10 y 11; para la línea 10 el investigador italiano, de acuerdo con las tesis de Schepens (1993), plantea que el año de referencia es el 402

y el inicio de la hegemonía espartana; para la línea 11, aunque no se decanta por ninguna opción, plantea un error de las ediciones, al ofrecer un punto en lugar de una coma, que impedía completar con coherencia la correlación μέν ... δέ, por lo que tras subsanar el error, se decanta por pensar que hay un paralelismo y, por consiguiente, una transformación en el método cronológico del historiado de Oxirrinco. Con ciertas reservas nos parece que el investigador puede haber abierto la puerta para la solución papirológica de las lagunas, pero creemos que, a falta de más indicios internos y externos a la obra, es un poco arriesgado asumir un cambio en el método cronológico de la obra, pues no es posible inclinarse ni a favor ni en contra de su postura.

Tercera Parte: Comentario histórico

Algunos artículos y libros comentados en la bibliografía de la Segunda Parte son también aplicables a algunos o a muchos pasajes del comentario histórico; por otro lado, hay estudios que aparecen recogidos aquí en la Tercera Parte que, aunque se comenten dentro de algún apartado concreto, también son extensibles a otras partes o a la totalidad del comentario histórico

I.- Papiro de El Cairo

Capítulos I-III: La expedición de Trasilo a Jonia. La batalla de Éfeso

- McCoy, W. J., “Thrasyllos”, *AJPh* 98 (1977), pp. 264-289

El interesante artículo de McCoy pretende ofrecer un retrato menos *aséptico* que el que en su día ofreció Schwahn, W., “Thrasyllos”, *RE* VI A (1936), cols. 578-581. El artículo de este investigador norteamericano ha analizado la valía de Trasilo como político, asignándole dentro de la política ateniense entre el 412 y el 406 un peso mucho mayor del que tradicionalmente se le ha conferido, viendo en él a un líder enérgico, patriota y ardiente defensor de la democracia, con un único objetivo en su mente, llevar la guerra contra Esparta a una conclusión definitiva.

- Lehmann, G. A., “Ein Neues Fragment der *Hell. Oxy.*, Einige Bemerkungen zu P. Cairo (Temp. Inv. No.) 26/6/27/1-35”, *ZPE* 26 (1977), pp 181-191

El estudio de Lehmann analiza el, en su momento, recién publicado fragmento de El Cairo desde un punto de vista histórico e historiográfico. Tras ofrecer la datación de los hechos históricos narrados en el papiro, pasa a una revisión de los argumentos ofrecidos por Koenen para la adscripción de la obra a las *Helénicas de Oxirrinco*, así como para su autoría y la relación con las tradiciones históricas de Diodoro y Jenofonte. Posteriormente pasa a comentar algunas reconstrucciones problemáticas del texto y la concepción historiográfica del historiador de Oxirrinco en comparación con la de Jenofonte a partir de las discrepancias en este pasaje.

Finalmente ofrece la edición del texto publicado por Koenen, sin incluir algunas de sus reconstrucciones.

- Engelmann, H., “Beiträge zur ephesischen Topographie”, *ZPE* 89 (1991), pp. 275-295

De las cuatro partes en las que se divide este estudio sobre la topografía de Éfeso sólo la segunda y, sobre todo, la tercera (“*Die beiden ephesischen Stadtberge: der Preon (der ‘Berg’) und der Pion (der ‘Säufer’)*”) y “*Der Koressos: ein Berg oder ein Hafen?*”, respectivamente) son de utilidad para este comentario. En ellas, se analiza a partir de los testimonios de las fuentes clásicas la orografía de Éfeso y su territorio, así como el emplazamiento de Coreso, el puerto, intentado resolver la duda sobre si Coreso era un puerto o un monte.

- Pesely, G. E., “The Date of Thrasyllus’ Expedition to Ionia”, *AHB* 12 (1998), pp. 96-100

Este artículo de Pesely parte del texto del papiro de El Cairo y de su comparación con otras fuentes clásicas (Dionisio de Halicarnaso, Diodoro, Jenofonte y Tucídides) para analizar la cuestión de la datación de la expedición de Trasilo a Jonia; tras la exposición de las fuentes clásicas, contrapone las tres líneas de interpretación de la cronología de estos años (las de Dodwell, Haacke y Robertson). Su conclusión, que creemos errónea, sitúa la expedición en el año 410 bajo el *arcontado* de Glaucipo.

- Hansen, M. H., y Nielsen, T. H., “The use of the word *polis* in the fragments of some historians”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 141-150

Este breve artículo analiza la utilización de la palabra *polis* en diversos historiadores para asignarles en los distintos textos un valor meramente urbano, es decir, como asentamiento físico, o una connotación de *polis* como centro político, o manifiesta los dos sentidos a la vez; para ello aplican al análisis de los textos las conclusiones de la llamada *lex Hafniensis de Civitate*, por la cual en los textos clásicos la palabra *polis* puede denotar el sentido de ciudad (en inglés *town*) o el de estado (en inglés *state*), si bien en ocasiones el primer uso puede denotar el segundo y, en la mayoría de los casos, ambos significados son inseparables.

- Hansen, M. H., “A survey of the use of the word *polis* in archaic and classical sources”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 173-215

El artículo de Hansen recoge minuciosamente en su primera parte el método de trabajo y los objetivos del Copenhagen Polis Centre, formulando los principios de su investigación bautizada como *Lex Hafniensis de Civitate*. Básicamente, el objetivo es el estudio del término *πόλις* en las épocas arcaica y clásica a través de las fuentes literarias clásicas, intentando diferenciar y clasificar los usos de tal término con sentido físico (como asentamiento urbano) o con sentido político (como

comunidad política). Evidentemente, son los historiadores los que proporcionan más información, por lo que no sólo aquí (apartado segundo), sino también en otros artículos (de nuestro interés, Hansen, M. H., “An inventory of Boiotian poleis in the archaic and classical periods”, *Introduction to an inventory of poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3*, (*Historisk-Filosofiske Meddelelser* 74), 1996, pp. 73-116; y Hansen, M. H., y Nielsen, T. H., “The use of the word *polis* in the fragments of some historians”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis, Historia Einzelschrift* 138, Stuttgart, 2000, pp. 141-150) se analizan los tratamientos de Heródoto, Tucídides, Jenofonte, el historiador de Oxirrinco, Teopompo, etc. En el apartado segundo también analiza gran cantidad de ciudades, ofrecidas en una lista. Deja para un tercer apartado el caso de veinte asentamientos problemáticos. El apartado cuarto son conclusiones y el quinto un apéndice donde se aplica la *Lex* a Hecateo, Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Pseudo-Escílax, Aristóteles y Píndaro.

- Cataldi, S., “Le audacie di Alcibiade e di Trasillo e le *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 47-84

Este interesante artículo parte de la cita de Plutarco, *Sobre la gloria de los atenienses* 1, en *Obras morales* 345 c-e, en la que se indica que Cratipo narró las osadías de Alcibíades en el Helesponto y las de Trasilo en Lesbos. Atribuyendo de antemano la autoría de las *Helénicas de Oxirrinco* a Cratipo, el investigador italiano analiza los pasajes correspondientes de Jenofonte y Diodoro (y otras fuentes clásicas deudoras de estas dos tradiciones históricas, como el propio Plutarco) en los que se narran esas osadías de Alcibíades y Trasilo, así como el papiro de El Cairo, donde se narra la osadía de Trasilo en Éfeso. De las divergencias de las dos versiones en todos los episodios (Ábido, Cícico, Éfeso, Calcedón, Selimbria, Bizancio y las Arginusas) deduce Cataldi que frente a la versión jenofonteá, pro-oligárquica y pro-espartana, la tradición de Diodoro, heredera del historiador de Oxirrinco, supone una tendencia pro-democrática moderada que casaría muy bien con Cratipo, que a tenor de lo indicado por Plutarco, parece haber dado en su obra una valoración positiva tanto a Alcibíades como a Trasibulo, Terámenes, Conón y Trasilo, el hoplita que llegó a estratega.

II.- Comentario de los Fragmentos de Florencia

Capítulos IV-VIII: La batalla de Cerata; El *excursus* de Pedarito en Quíos; Traición durante un asedio; ¿Preliminares de la batalla de Notio?; La batalla de Notio

- Bruce, I. A. F., “Chios and PSI 1304”, *Phoenix* 18 (1964), pp. 272-282

Este acertado y no muy extenso estudio de Bruce pretende analizar la finalidad del *excursus* del historiador de Oxirrinco sobre Pedárito en

relación con la situación de Quíos, vincular el fragmento C del Papiro de Florencia con el lacedemonio Cratesípidas y determinar otras finalidades del texto en función del contenido de dicho fragmento en función de otros episodios históricos y del fragmento B de dicho papiro.

- Pédech, P., “Batailles navales dans les historiens grecs”, *REG* 82 (1969), pp. 43-55

El estudio sencillo y claro de Pédech revela que en la tradición histórica formada por el historiador de Oxirrinco, Éforo y Diodoro se mantiene el interés por las batallas navales. Tomando como punto de partida texto de Diodoro, Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco*, compara el tratamiento que Jenofonte dio a las batallas navales frente a los otros dos historiadores en los casos de las batallas de Cícico, Mitilene y Notio. En los tres casos las narraciones de Jenofonte son menos precisas, menos detalladas y menos conexas que las de Diodoro y el historiador de Oxirrinco. Comprobado por el método de la comparación, cabe lamentar el hecho de que el azar no conserve la narración de una misma batalla naval por parte del historiador de Oxirrinco, Éforo y Diodoro. Con todo, para Pédech el hecho de que Polibio alabe las batallas navales de Éforo frente a sus malas narraciones de batallas terrestres demostraría la tendencia ya citada. El mayor mérito del estudio está en poder establecer un paralelo entre Diodoro y las *Helénicas de Oxirrinco* en el tratamiento de batallas navales.

- Quinn, T. J., “Political groups at Chios: 412 B. C.”, *Historia* 18 (1969), pp. 22-30

En uno de los párrafos introductorios de su artículo el propio Quinn nos desvela la intención de su estudio: determinar la naturaleza del gobierno y de los partidos políticos de Quíos en el año 412 a. C. Ciñéndose escrupulosamente a la narración del libro VIII de Tucídides y con poca dependencia de la investigación moderna, su autor cree que no se puede deducir del texto tucidídeo la existencia de un “partido democrático” en la isla en dicho año; es más, en su opinión los oligarcas y el pueblo estarían contentos con la forma de gobierno existente antes de la llegada del espartano Pedárito; sólo admite la posibilidad de que una minoría en torno a Tideo fueran demócratas partidarios de Atenas, quizás más por representar a una facción desesperada dentro de una comunidad en lucha. El artículo resulta interesante para comprender la situación de Quíos recogida en el *excursus* de la obra aquí comentada.

- Breitenbach, H. R., “Die Seeschlacht bei Notion (407-6)”, *Historia* 20 (1971), pp. 152-171

Aquí, Breitenbach ofrece el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* correspondiente a la batalla de Notio con una traducción al alemán de este pasaje. Tras ofrecer el texto y la traducción de la narración recogida tanto por el historiador de Oxirrinco, como por Diodoro, Jenofonte, Plutarco y Pausanias, Breitenbach se adentra en la interpretación, en el comentario y en la comparación de las fuentes, para intentar exponer el desarrollo más plausible de los hechos; si bien no entra a valorar en ningún momento la cuestión de la datación, sus conclusiones resultan muy interesantes y creemos que bien fundadas.

- Bonamente, G., “La battaglia di Notion”, *Annali della Facoltà di Lettere di Perugia* 9 (1971-2), pp. 199-218,

El análisis de este investigador italiano se basa en la comparación de la versión del historiador de Oxirrinco con las narraciones de Jenofonte y Diodoro; aunque acude en escasa medida a otros investigadores modernos. Su estudio muestra cómo la narración del historiador de Oxirrinco es más detallada, propia de un cronista atento en consonancia con el resto de la obra. No obstante, no es uno de los estudios que más aporte al estudio de la batalla de Notio.

- Canfora, L., “I frammenti storici fiorentini e le *Elleniche di Ossirinco*”, *RhM NF* 115 (1972), pp. 14-19

El brevísimo artículo de Canfora ofrece, paradójicamente, una gran amplitud de miras, ya que ofrece conclusiones sobre algunos temas transcendentales de las *Helénicas de Oxirrinco*. El artículo se estructura en cuatro partes: la falta de criterios para poder adjudicar los fragmentos de Florencia a las *Helénicas de Oxirrinco*; la relación entre estas y Diodoro en lo relativo a las batallas de τὰ Κεράτα y de Notio (en los fragmentos de Florencia); el historiador de Oxirrinco como continuador de Tucídides; y, por último, la autoría de la obra. La brevedad del artículo hace que Canfora apenas aporte datos para sus conclusiones y, lo que habría sido más interesante, expusiera argumentos que deshicieran las teorías que no acepta, sobre todo, aquellas hipótesis generalmente aceptadas. Sus propuestas son atrevidas e interesantes, pero carecen del apoyo de pruebas a favor y en contra de las propuestas ajenas.

- Amit, M., “La campagne d’Ionie de 407-6 et la bataille de Notion”, *Gräzer Beiträge* 3 (1975), pp. 1-13,

Amit elabora su estudio en parte como una respuesta al artículo de De Sanctis G., “La battaglia di Notion”, *RFIC NS* 9 (1931), pp. 222-229. Como otros investigadores, su campo de análisis se centra en las versiones históricas de Jenofonte y Diodoro, dejando un poco de lado las *Helénicas de Oxirrinco*, y en la figura de Alcibiades. Sus aportaciones no son muy importantes, pues hipotetiza demasiado sobre la figura y los planes de Alcibiades en concreto, sin justificar en exceso sus afirmaciones.

- Andrewes, A., “Notion and Kyzikos: the sources compared”, *JHS* 102 (1982), pp. 15-25

Andrewes estructura su artículo en dos partes dedicadas cada una de ellas a una de las dos ciudades, añadiendo al final un pequeño apéndice sobre las islas cercanas a Cícico. Respecto de Notio el investigador británico, tras ofrecer el texto del papiro florentino, comenta lo que se puede deducir de dicho texto y lo compara con Jenofonte y Diodoro; para Andrewes el historiador de Oxirrinco proporciona una detallada narración, lo que evidencia un autor cercano a los hechos y concienzudo, mientras que Jenofonte muestra un desinterés hacia lo narrado y Diodoro distorsiona la

narración al simplificar demasiado una tradición anterior. El caso de Cícico es estudiado de un modo diferente, al no estar narrado en las *Helénicas de Oxirrinco*, pero la versión divergente de Diodoro respecto de la de Jenofonte debe justificarse bajo los mismos presupuestos que el caso de Notio.

- Tuplin, C. J., “Military engagements in Xenophon’s *Hellenica*”, en I. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.) *Past perspectives. Studies in Greek and Roman historical writing*, Cambridge, 1986

Aplicable a las *Helénicas* de Jenofonte y a su comparación con los pasajes de descripciones militares indicadas en las *Helénicas de Oxirrinco*, este artículo pretende demostrar que las descripciones de batallas descritas por el historiador ateniense deben considerarse como fiables, incluso en los casos en los que proporciona menos datos. Tuplin revisa todos los pasajes bélicos de esta obra jenofonteica y comprueba que en más de la mitad no hay narraciones paralelas en otras fuentes; en un nutrido grupo, las aportaciones de otras fuentes sólo suponen meros detalles tácticos sin información adicional o inconsistente con lo narrado por Jenofonte. Sólo tres casos, incluyendo la batalla de Notio del historiador de Oxirrinco muestran narraciones divergentes y con más detalles que la jenofonteica; pero, ni siquiera en estos casos, Jenofonte resulta aberrante.

- Gray, V. J., “The value of Diodorus Siculus for the years 411-386 B.C.”, *Hermes* 115 (1987), pp. 72-89

Este interesante estudio analiza las distorsiones y transformaciones de los hechos históricos por parte de Diodoro. Dado que este historiador estaba obligado a tomar datos de otros historiadores, para abreviar las narraciones, Diodoro lleva a cabo un proceso de adaptación (Gray lo llama un “historiador de cortar y pegar”) en el que la investigadora detecta tres grandes puntos débiles: abreviación descuidada e inconsciente; convencionalismo ficticio de los hechos y amplificación de los hechos. Para el caso de la relación de las *Helénicas de Oxirrinco* con Diodoro a través de Éforo, Gray detecta “abreviación descuidada e inconsciente” en la transmisión de la batalla de Τὰ Κεράτα y “convencionalismo ficticio” en la narración de las batallas de Notio y de Sardes.

- Russell, F., “A note on the Athenian defeat at Notium”, *AHB* 8 (1994), pp. 35-37

Muy brevemente este investigador estadounidense expone la diferencia en el tratamiento la batalla de Notio desde la perspectiva de autores que aplican a la historia una visión moralística (Diodoro, Plutarco y Pausanias) frente al tratamiento en las narraciones de autores que no lo hacen (en este caso Jenofonte y el historiador de Oxirrinco). Russell concibe que la provocación que los autores moralizantes achacan a Antíoco bien pudo ser únicamente una expedición de reconocimiento con resultados fatales para la historia de Atenas.

- Piérart, M. A., “Chios entre Athènes et Sparte. La contribution des exilés de Chios à l’effort de guerre lacédémonien pendant la Guerre du Peloponnèse. *IG V 1, 1* + (*SEG XXXIX 370*)”, *BCH* 119 (1995), pp. 253-282

La inscripción laconia que Bleckmann estudió como documento paralelo para el *excursus* de Pedárito en las *Helénicas de Oxirrinco* es objeto de una interesante revisión en este artículo. Tras ofrecer el texto de la inscripción, se analiza la cuestión de la datación de la misma y las aportaciones económicas de eginetas y melios al ejército espartano. En este punto el investigador francés se detiene en el caso de las aportaciones de los exiliados quietas; se estudia la alianza de Quíos y Atenas, la defección de la isla y su alianza con Esparta. Tras las conclusiones, el artículo se completa con cuatro apéndices, de los que el segundo, “*L’«année manquante» dans le premier livre des Helleniques de Xénophon*”, ofrece una interesante solución al problema de la datación en Jenofonte.

- Luppe, W., “Antiochos’ verhängnisvolle Provokation gegen Lysander. *Hel Oxy PSI* 1304 fr. B, Kol. II”, *Analecta Papyrologica* 8-9 (1996-97), pp. 41-45

Luppe nos ofrece aquí un trabajo de reconstrucción textual de una de las columnas mutiladas del papiro de Florencia; aunque había sido cumplimentada parcialmente en alguna de sus líneas y el contexto parecía evidente, no se había logrado una solución satisfactoria. La propuesta de Luppe cumplimenta quince líneas, en parte gracias a textos como los de Diodoro, Jenofonte y Plutarco. Salvo la suposición un tanto forzada de que hay que sobrentender un <εἶρηκα> que el copista habría omitido, la reconstrucción nos parece bastante plausible.

- Luppe, W., “Das Demeter- und Kore-Heiligtum in dem *Hellenica Oxyrhynchia*”, *ZPE* 119 (1997), p. 20

Como en el caso anterior, Luppe reconstruye seis líneas de otra de las columnas mutiladas del papiro de Florencia; en este caso las lagunas son menores. No obstante, dada la poca envergadura de las lagunas la reconstrucción no supone un avance en la determinación de las incógnitas que este pasaje de la obra encierra.

- Mariotta, G., “I frammenti fiorentini e la storia di Taso (Una nuova ipotesi per PSI 1304 fr. C)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 167-174

El artículo de Mariotta analiza las tres posibilidades que sobre la temática se habían planteado para el fragmento C del papiro de Florencia: asedio ateniense a Tasos en el 408/407, asedio ateniense a Bizancio en el mismo año o el asedio de los lacedemonios a Quíos en el 409. Tras exponer brevemente las desventajas de cada opción, el investigador italiano plantea una cuarta opción: aceptando que el lugar es Tasos, ya que topográficamente es la opción más apropiada, salva los inconvenientes

planteado que no se trata de un asedio en el 408/407, sino de la revuelta contra Atenas de los tasioes en el año 411, tomando como referencia el texto de Tucídides VIII 64, y el propio texto de las *Helénicas de Oxirrinco* X, 4, por la vinculación de Timolao, quien navegó a Tasos para provocar la defección de la isla. De esta opción también se deriva que el fragmento C tendría que ser en realidad el fragmento A de los fragmentos de Florencia. La hipótesis parece bastante acertada, aunque el texto fragmentario no ayuda a resolver la cuestión.

- Mossé, C., “La bataille de Notion dans la *Vie d’Alcibiade* de Plutarque et dans les *Helléniques d’Oxyrhynchos*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 189-192

El investigador francés analiza de un modo breve y claro las semejanzas y divergencias entre las versiones de Plutarco y Jenofonte acerca de la batalla de Notio. Llega a una primera conclusión por la que la versión plutarquea tuvo presente la “tradición espartana” narrada por Jenofonte y la “tradición ateniense” narrada por las *Helénicas de Oxirrinco*. A partir de aquí pasa a una segunda conclusión respecto de la autoría de esta obra, trazando una ecuación aparentemente lógica, pero centrada en un solo hecho y, a nuestro entender, demasiado simplista: puesto que Plutarco usa una fuente distinta de Jenofonte (las *Helénicas de Oxirrinco*) y puesto que Plutarco era un “patriota beocio”, el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* – obra que además ofrece información excelente y de primera mano sobre asuntos beocios- es beocio, proponiendo a Démaco de Platea, si bien reconoce que este autor no aparece citado en la *Vida de Alcibiades*, aunque sí en la *Vida de Lisandro*. Mossé, por el contrario, pasa por alto que el historiador de Oxirrinco también está versado en asuntos atenienses, espartanos, persas, etc.

III- Comentario del Papiro Londinense

Capítulos IX-XIII: El asunto de Deméneto; *Excursus* sobre las tendencias anti-espartanas tras el 404 a. C.; Milón persigue a Deméneto; Actividades navales de persas y espartanos en Cauno; Continuación de la batalla naval entre persas y espartanos

- Bruce, I. A. F., “The political terminology of the Oxyrhynchus historian”, *Emerita* 30 (1962), pp. 63-69

Con este artículo Bruce analiza la terminología política utilizada por el historiador de Oxirrinco como factor determinante para conocer la claridad de pensamiento y expresión de este autor, así como para trasparentar sus simpatías políticas. Bruce se centra en la primera parte en las facciones políticas de Atenas y en una diferenciación entre oligarcas y demócratas; después estudia el caso de las facciones políticas en Tebas y Beocia, aplicando el caso también a Corinto y a la revuelta en Rodas. De la

minuciosidad del historiador y de su conocimiento de los términos en boga en la época, Bruce llega a la conclusión de que el autor de las *Helénicas de Oxirrinco* es un historiador que merece un gran crédito, pues equilibra su precisión de pensamiento y claridad de expresión con diligencia y percepción, aunque evidencia cierta tendencia a favor de las clases sociales altas.

- Bruce, I. A. F., "Athenian foreign policy in 396/395 B.C.", *CJ* 58 (1962-63), pp. 289-295

En otro de sus estudios previos a su comentario histórico, Bruce analiza la interrelación de la política interior y la política exterior en las actividades atenienses narradas en las *Helénicas de Oxirrinco*. El desarrollo del tema se basa en la terminología política utilizada por el historiador de Oxirrinco y ya estudiada por Bruce.

- Perlman, S., "The causes and the outbreak of the Corinthian war", *CQ* NS 14 (1964), pp. 64-81

De las tres partes en las que se estructura el complejo y denso artículo de Perlmann, las dos últimas referentes, una, a la caída de Lisandro como punto de inflexión en la política hegemónica espartana y, otra, al papel que la expedición de Agesilao a Asia Menor desempeñó en los cambios precedentes a la Guerra Corintia, no están tratadas desde la perspectiva de las, por lo que quizás puedan resultar menos interesantes. Sin embargo, la primera parte, donde se analiza concienzuda y acertadamente las causas de dicha guerra, está basada por completo en el análisis e implicaciones de las causas de dicha guerra, expuestas en las *Helénicas de Oxirrinco*, donde se expone el miedo de ciudades como Argos, Corinto y Tebas ante la política hegemónica de Esparta como el factor determinante del estallido de la guerra.

- Bruce, I. A. F., "Athenian embassies in the early Fourth Century B. C.", *Historia* 15 (1966), pp. 272-281

El artículo de Bruce pretende clarificar algunos problemas suscitados por la evidencia de seis embajadas atenienses a inicios del siglo IV, así como el papel jugado por Andócides y Epícrates en esta época. No obstante, del artículo es importante para las *Helénicas de Oxirrinco* únicamente lo relativo a la embajada ateniense formada por Hagnias y Telesegoro, enviada a Persia en el 397. Este artículo y otros publicados por Bruce antes de 1967 son el prelude de su comentario histórico. Como es habitual, Bruce ofrece los textos de las fuentes clásicas para analizar brevemente la cuestión sin recurrir apenas a investigadores modernos.

- Seager, R. J., "Thrasybulus, Conon, and Athenian Imperialism 396-386 B. C.", *JHS* 87 (1967), pp. 95-115

Partiendo del análisis de la expedición de Deméneto y de las actuaciones de Conón narradas en las *Helénicas de Oxirrinco*, Seager pretender dibujar la relevancia de las figuras de Trasibulo y de Conón en el

intento de renovación del imperialismo ateniense en los años 396-386. El investigador británico recoge la cuestión de la terminología política en la obra y pasa a exponer el inicio de la Guerra Corintia; sin embargo, en algunas partes de su estudio, Seager se aleja de nuestro texto para consultar las tradiciones históricas de Diodoro y Jenofonte.

- Thompson, W. E., “Two Athenian Strategoi”, *Hesperia* 36 (1967), pp. 105-107

De las dos notas breves sobre Melesandro y Estrombíquides, sólo la segunda interesa a nuestro comentario, pues Thompson expone la posibilidad de que su nombre aparezca en un pasaje corrompido y cumplimente una de las muchas lagunas del texto papiráceo.

- Schindel, U., “Verweis und Zitat beim Historiker von Oxyrhynchos”, *Hermes* 96 (1968), pp. 400-420

El trabajo de este investigador alemán estudia la técnica narrativa del historiador de Oxirrinco, centrándose en su utilización de citas (en concreto de Tucídides) y de referencias al texto del historiador ateniense, así como remisiones a capítulos anteriores de la propia narración de las *Helénicas de Oxirrinco*. En su interesante análisis Schindel llega a la conclusión de que el historiador de Oxirrinco no sólo pretendía continuar la obra de Tucídides allí donde se quedó interrumpida, sino también completar la narración de aquél con hechos que no narró, e incluso, corregir el texto tucidídeo. Otro aspecto importante del artículo es la reconstrucción de lagunas del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* atendiendo a la técnica estudiada. Por último, Schindel cree descartar a Teopompo como autor de la obra, por cuanto su técnica narrativa no parece ajustarse con la descrita por el investigador alemán para la obra estudiada, decantándose por Cratipo.

- Perlman, S., “Athenian democracy and the revival of imperialistic expansion at the beginning of the fourth century B. C.”, *CP* 63 (1968), pp. 257-267

Tomando como guía el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, Perlman indaga sobre tres aspectos de la política ateniense de este período, llegando a las siguientes conclusiones: en primer lugar, las distintas facciones políticas muestran una posición común respecto al restablecimiento de la hegemonía ateniense en el Egeo; en segundo lugar, para todas las facciones dicho restablecimiento pasa por abolir la hegemonía espartana y no provocar una guerra contra Persia; por último, en líneas generales durante la Guerra Corintia ninguna facción ateniense abandonaría sus pretensiones hegemónicas.

- Cawkwell, G. L., “The imperialism of Thrasybulus”, *CQ* NS 26 (1976), pp. 270-277

Este investigador británico compara la visión que Jenofonte nos ofrece de Trasíbulo y su política con la que se deriva del tratamiento que el historiador de Oxirrinco hace de la situación previa al estallido de la Guerra Corintia, centrándose sobre todo en las figuras de Epícrates y Céfalo y el dinero persa que recibieron de Timócrates.

- Orsi, D. P., “Ἐκ τῶν κοιῶν χρηματίζεσθαι. *Hell. Oxy.* VII 2”, *QS* 5 (1979), pp. 279-282

Brevemente la investigadora italiana analiza el significado de esta expresión y su relación con la terminología política utilizada por el historiador de Oxirrínco, sobre todo, revisando las propuestas de Grenfell y Hunt.

- Humphreys, S., “The date of Hagnias’ death”, *CPh* 78 (1983), pp. 219-225

De un modo conciso Humphreys discute la identificación de Hagnias como el mismo personaje en un pasaje de las *Helénicas de Oxirrínco*, una cita de Iseo y un testimonio de Harpocración. En su opinión, lo más factible es suponer que son distintas personas, dado que es un nombre frecuente en el Ática y existe un *lapsus* de tiempo de unos treinta años entre los acontecimientos narrados en los pasajes.

- Strauss, B. S., “Thrasybulus and Conon. A rivalry in Athenian Politics an the 390s B. C.”, *AJPh* 105 (1984), pp. 37-48

En términos semejantes a como después lo expondrá en su estudio *Athens after the Peloponnesian War. Class, factions and policy 403-386 B.C.*, Strauss analiza las figuras de Trasíbulo y Conón como una cuestión de rivalidad en la primera década del siglo IV a C. Para Strauss habría que considerar a los dos políticos como enemigos no por su posición respecto de Persia, sino por sus ambiciones personales y su posición respecto de Alcibiades. Por otro lado, resulta menos interesante, si no erróneo, el análisis de la terminología política y la división de las facciones políticas atenienses, por cuanto recurre a una visión desde los presupuestos de la política moderna.

- Cook, M. L., “Timocrates’ 50 talents and the cost of ancient warfare”, *Eranos* 88 (1990), pp. 69-97

La investigación de la profesora Cook pretende demostrar que la cantidad de cincuenta talentos con los que Timócrates iba a subvencionar el estallido de la Guerra Corintia debe considerarse como insuficiente. Los argumentos de Cook se basan en el estudio de los costes de la guerra en esta época; en su opinión, con ese dinero sólo se podría sufragar un mes de guerra para unos veintiocho mil soldados. Por ello, la suma o era una primera entrega a la espera de la entrada en guerra (y entonces los persas harían otras aportaciones) o un soborno para convencer a determinados políticos de la necesidad de la guerra contra Esparta. No obstante, en ambos casos, la importancia de este dinero como factor desencadenante del estallido de la Guerra Corintia es mínimo.

- Figueira, T. J., “Aigina and the naval strategy of the late fifth and early fourth century”, *RhM* 133 (1990), pp. 27-51

Del interesante estudio de este investigador norteamericano nos resulta útil el análisis de la importancia de Egina durante la Guerra Corintia.

En esta parte de su artículo analiza la primera parte del papiro de Londres, donde aparece citada dicha isla, ofreciendo la reconstrucción de algunas de las lagunas con las que comienza la columna tres de dicho papiro.

- Ciarfera, E., “Lealtà democratica e pietà eleusina in Trasibulo di Stiria”, en M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo politico: vita pubblica e morale nell'antichità*, Milán, 1991, pp. 51-63

Con este artículo la investigadora italiana ofrece una perspectiva moral y religiosa en la conducta política de Trasibulo, al considerar que su ideal de la concordia y del perdón a los traidores, para intentar cohesionar a todas las fuerzas políticas atenienses, se derivaría básicamente de una actitud piadosa derivada de los cultos eleusinos.

- Badian, E., “The ghost of empire: reflections on Athenian foreign policy in the fourth century BC”, en W. Eder (ed.), *Die Athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995, pp. 79-106

La segunda parte de este completo análisis se centra en el intento ateniense de recuperar a inicios del siglo IV su perdido imperio del siglo V. Para ello, expone cómo se refleja dicho intento en las narraciones de Jenofonte y del historiador de Oxirrinco.

- Alonso Troncoso, V., “395-390/389 a.C., Atenas contra Esparta: ¿De qué Guerra hablamos?”, *Athenaeum* 87 (1999), pp. 57-77

Este historiador español orienta su acertada investigación a la consideración de una guerra desde el punto de vista del “derecho internacional” de la época, aplicando el caso a la Guerra Corintia y al problema que dimanaba del asunto de Deméneto como posible detonante de la misma. Al comenzar el papiro londinense de las *Helénicas de Oxirrinco*, el asunto de Deméneto, si hubiera tenido un carácter oficial, podría haber sido considerado como *casus belli* por parte de los espartanos de acuerdo con el juramento que tenían con los atenienses de “tener como amigos y enemigos a los mismos”; ante esta situación la actitud de los políticos atenienses partidarios de la guerra contra Esparta, según Alonso Troncoso, sería de enorme cautela, lo que les obligaba a medir sus pasos en su gradual política de alejamiento de Esparta.

- Buckler, J., “Politics at Corinth, 393 BC”, en R. Mellor and L. Trittle (eds.), *Text and Tradition. Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Claremont, 1999, pp.71-92

Articulado en dos partes bien diferenciadas, el trabajo de Buckler pretende hacer en la primera parte un status quaestiones de las teorías de la situación política en Corinto a principios del siglo IV a. C., deshaciendo las tesis de autores como Griffith, Kagan y Hamilton que proponían tres facciones políticas de acuerdo con tres grupos sociales y económicos, y decantándose por las tesis de Grote, Bury y Cary que proponen una

oligarquía *isonómica* semejante a la tebana. En la segunda parte analiza la implicación del dinero persa en el cambio político en Corinto y la determinación de la facción dirigida por los sobornados Timolao y Poliantes a la luz de las fuentes antiguas. Sus propuestas parecen bastante claras y plausibles.

- Sancho Rocher L., “ΣΤΑΣΙΣ, ΦΥΓΗ y ὈΜΟΝΟΙΑ. La singularidad de la historia ateniense”, en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo, Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelona-Zaragoza, 2004. pp. 189-210

Como es habitual en esta historiadora española, fruto de su buen conocimiento de las fuentes clásicas, combinado con una buena puesta al día de las corrientes historiográficas modernas, se nos ofrece una acertada y exhausta exposición de algunas de las más significativas peculiaridades de la política ateniense. En este caso, Sancho Rocher se centra en el análisis, de los tres factores enunciados en el título: la στάσις como rasgo consustancial de una πόλις con tendencia a la división política y como precedente de la traición; la φυγή como solución de las enemistades políticas y de las traiciones, aunque siempre con el anhelo de regreso del exiliado, y la ὁμόνοια como mecanismo de reintegración plena de los exiliados, sin crear otros nuevos como contrapartida.

- Rong, E., “Xenophon, the Oxyrhynchus historian and the mission of Timocrates to Greece”, en C. Tuplin (ed.); *Xenophon and his world. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999 (Historia Einzelschriften 172)*, 2004, pp. 413-426

En su conferencia, Rong establece una comparación entre las narraciones de Jenofonte y el historiador de Oxirrinco sobre la misión de Timócrates; tras ofrecer la traducción de ambas, Rong analiza la cronología de la misión; busca un responsable de la misión; establece el momento en que Timócrates recibió el dinero y a quién lo entregó; pretende determinar si dicho dinero se podría considerar un soborno o un subsidio. Tras esta exposición, el estudio concluye con la valoración de la importancia de la citada misión, llegando Rong a la conclusión de que las dos tradiciones históricas no se contradicen, sino que se complementan al ofrecer distintas circunstancias y consecuencias de la misión.

- Sancho Rocher L., “Los ‘moderados’ atenienses y la implantación de la oligarquía. Corrientes políticas en Atenas entre 411 y 403 a. C.”, *Veleia* 21 (2004), pp. 73-98

Otro ejemplo del rigor investigador e histórico de la profesora Sancho Rocher se encuentra en este artículo dedicado a la situación política en la Atenas de finales del siglo V a. C., donde se muestran no sólo las distintas tendencias y facciones políticas de la ciudad, sino también la

relevancia de sus líderes más importantes en los asuntos políticos internos y externos. La aplicación de los planteamientos de la historiadora española a las *Helénicas de Oxirrinco* resulta más evidente en la primera parte del artículo (“Los grupos políticos tras el 403”).

Capítulos XIV–XVII: La campaña de Agesilao en Asia. La marcha hasta Sardes; Acontecimientos tras la Batalla de Sardes; La ejecución de Tisafernes; *Excursus* sobre un gobernante

- Nellen, D., “Zur Darstellung der Schlacht bei Sardes in den Quellen”, *AS* 3 (1972), pp. 45-54

Este interesante artículo, tras exponer las opiniones de Busolt, Meyer, Cornelius, Dugas, Bruce y Breitenbach sobre la mayor o menor credibilidad de las dos narraciones de la batalla de Sardes, intenta armonizar ambas estudiando sus divergencias y sus coincidencias, para al final decantarse por una solución de crítica historiográfica para explicar el problema de las dos tradiciones: son diferentes porque la concepción de la historia en cada uno de sus autores es diferente; mientras Jenofonte pretende ensalzar la figura de Agesilao, transformando los hechos y convirtiendo una emboscada en toda una gran batalla de significado histórico, el historiador de Oxirrinco, fiel a su historia sobria y sin adornos, se limita a narrar unos hechos basados en la habilidad táctica de Agesilao. Las conclusiones del artículo parecen válidas y acertadas.

- Anderson, J. K., “The Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 7 (1974), pp. 27-53

Este relativamente extenso artículo pretende analizar lo que realmente ocurrió en la batalla de Sardes. El propósito mayor del autor es dar validez a la narración de Jenofonte, para lo cual aporta datos que anulan los argumentos que desacreditaban la narración jenofonte; no obstante, en su intento por dar crédito a la narración de Jenofonte no aporta muchos testimonios que desacrediten la versión de las *Helénicas de Oxirrinco*. En conclusión, el autor parece decantarse por la validez de Jenofonte para la batalla y la validez de las *Helénicas de Oxirrinco* para los eventos posteriores a la batalla hasta la ejecución de Tisafernes.

- Cawkwell, G. L., “Agesilaus and Sparta”, *CQ* NS 26 (1976), pp. 62-89

Con gran dominio de las fuentes clásicas y, sobre todo, de Jenofonte, el investigador británico nos ofrece un artículo en el que repasa la relación entre Esparta y Persia desde el año 404 hasta el 378 a través de la figura del lacedemonio Agesilao; no obstante, pese a su interés general, para el comentario de las *Helénicas de Oxirrinco* sólo habría que reseñar con valor específico una parte del artículo, pues la mayor parte de él no encuentra referente en dicha obra (pp. 66-68 y 71).

- Gray, V. J., “Two Different Approaches to the Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 12 (1979), pp. 183-200

La profesora Gray nos ofrece un original artículo en el que analiza las narraciones de la batalla de Sardes de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* desde unas perspectivas diferentes; se ahorra el mencionar las consabidas diferencias entre ambos, aportando dos diferencias menores, pero interesantes; al mismo tiempo aboga por la narración de Jenofonte, ya que analiza su narración como un todo cohesionado narrado *ad maiorem gloriam Agesilai*, pero con una estructura coherente, suprimiendo determinados detalles y seleccionando aquéllos que le sirven para su propósito ensalzador. La novedad mayor de su artículo reside en la vinculación y el gusto del historiador de Oxirrinco por las estratagemas, descubriendo que la mayoría de los puntos en los que ambas tradiciones difieren vienen marcados por la narración de una estratagema estereotipada en el historiador de Oxirrinco que, sin duda, en algunos casos puede suponer la distorsión de la narración y de los hechos reales. Por todo ello, al menos para la narración de esta batalla se decanta por considerar a las *Helénicas de Oxirrinco* menos fiables de lo que se creía y confiar en la narración sencilla, aunque partidista, de Jenofonte.

- Gray, V. J., “The Value of Diodorus Siculus for the Years 411-386 B. C.”, *Hermes* 115 (1987), pp. 73-89

El análisis de la narración de Diodoro de Sicilia de los eventos de Grecia para los años 411 a 386 muestran una absoluta dependencia de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*; de su investigación surge la tesis de que Diodoro utilizó el método de copiar el original, pero no literalmente, sino con variaciones que pueden estructurarse en tres grupos: la abreviación descuidada e insensible del original; la transformación de los hechos de un modo convencional en respuesta a determinados estereotipos, frecuentemente retóricos; y, finalmente, la amplificación de los hechos. Este interesante artículo clasifica pasajes de Diodoro derivados de las *Helénicas de Oxirrinco* dentro de cada uno de estos tres grupos.

- DeVoto, J. G., “Agesilaos and Tissaphernes near Sardis in 395 B.C.”, *Hermes* 116 (1988), pp. 41-53

El propósito del autor es analizar los problemas topográficos y estratégicos que el pasaje de la batalla de Sardes plante en las tradiciones de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco*, así como los intereses y objetivos de cada autor, bajo la premisa especulativa de que Tisafernes pudo haber ideado una táctica para compensar la ventaja de los espartanos; para ello hace una reconstrucción basada en conjeturas y no atestiguada en ninguna fuente, por la cual se atribuye el desarrollo de los acontecimientos a una combinación de estratagemas de Tisafernes y de Agesilao. De esta manera, su atrevida reconstrucción permite compatibilizar ambas tradiciones históricas, si bien la argumentación resulta un tanto peregrina, al no contar con apoyos fiables en la tradición historiográfica antigua.

- Botha, L. A., “The Asiatic Campaign of Agesilaus. The Topography of the Route from Ephesus to Sardis”, *Acta Classica* 31 (1988), pp. 71-80

La investigadora sudafricana pretende determinar las rutas seguidas por los persas y griegos en la batalla de Sardes a partir de su propia observación topográfica del terreno; para ello parte del testimonio de Kaupert y las rutas por él propuestas, para centrarse en dos rutas, una occidental (Éfeso-Karabel-Sardes) y otra oriental (Éfeso-Hipepa-Sardes). Tras aceptar la ruta occidental como la seguida por los griegos y la oriental la seguida por los persas, acepta la tesis de Nellen por la cual se pueden compatibilizar las narraciones de Jenofonte y de las *Helénicas de Oxirrinco*, identificando “la ruta más corta” de Jenofonte con la ruta narrada en las *Helénicas de Oxirrinco* (Éfeso-Karabel-Sardes). No aporta nada nuevo y, además, queda en su deber explicar cómo pudieron los persas hostigar y perseguir la retaguardia de los espartanos, si, según su tesis, los persas marcharon por otra ruta.

- Wylie, G., “Agesilaus and the Battle of Sardis”, *Klio* 74 (1992), pp. 118-130

El autor se plantea una serie de preguntas derivadas de la comparación de las distintas tradiciones históricas. Tras analizar lo que aportan las narraciones de Jenofonte, las *Helénicas de Oxirrinco* y Diodoro, de una forma estructurada, (y en menor medida, Nepote, Polieno, Plutarco y Frontino), analiza la ruta seguida por las tropas espartanas desde Éfeso a Sardes, la veracidad de la persecución persa al ejército espartano, el valor de la victoria y las pretensiones militares de Agesilao. Por último, estudia la validez de Jenofonte sobre las demás fuentes como más fiable y válida, en parte desde una perspectiva preconcebida. Apenas aporta nada nuevo, pero su metódico estudio, aunque breve, permite una aproximación más que aceptable a la problemática del asunto.

- Magnelli, A., “POXY 5.842 coll. IX-X: una proposta di lettura”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 155-166

De los artículos que se pueden encontrar en estas *Actas*, quizás sea este uno de los más innovadores desde el punto de vista de la investigación, por cuanto afronta uno de los pasajes más incompletos del papiro de Londres, ofreciendo propuestas diversas y novedosas sobre su contenido (campana de Agesilao en Asia Menor en el 396), su colocación (entre los fragmentos A y B del extenso papiro londinense) y su cronología.

Capítulo XVIII: La insurrección democrática de Rodas

- Bruce, I. A. F., “The democratic revolution at Rhodes”, *CQ* NS 11 (1961), pp. 166-170

De una forma breve pero acertada Bruce analiza la revolución democrática de Rodas del 395 partiendo del texto de las *Helénicas de Oxirrinco*. En primer lugar, se centra en desvincular y distinguir entre la defección oligárquica rodia de su alianza con Esparta y una posterior

revuelta democrática rodia narrada en Hel. Oxy. Después analiza lo ocurrido, intentando dejar sentado el papel de Conón en la resurrección y sus actuaciones. Este artículo será seguido por el propio Bruce en la parte correspondiente de su *Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*.

- Berthold, R. M., "Fourth Century Rhodes", *Historia* 29 (1980), pp. 32-49

El artículo de Berthold pretende analizar el proceso histórico que sufrió la isla de Rodas en el siglo IV hasta la muerte de Alejandro, centrándose en el estudio del sinecismo de la isla y la formación de una república rodia. Para ello, el investigador americano repasa la historia de la isla desde la Guerra del Peloponeso, deteniéndose brevemente en la defección oligárquica de la alianza con Esparta y la posterior revolución democrática. Es interesante el análisis que hace de las motivaciones por las que los rodios abandonaron la alianza segura de los espartanos, acogiendo a los persas y a Conón, así como el estudio de la implicación de Conón en la revuelta democrática.

- Funke, P., "Stasis und politischer Umsturz in Rhodos zu Beginn des IV. Jahrhunderts v. Chr.", en W. Eck, H. Galsterer y H. Wolff (eds.), *Studien zur antiken Sozialgeschichte, Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Colonia, 1980, pp. 59-70

De una forma un tanto arriesgada Funke analiza la situación política de Rodas a principios del siglo IV a. C. con la intención de determinar las causas que conllevaron la insurrección democrática. Creemos que es un artículo arriesgado por cuanto, a pesar de que parte de las fuentes clásicas, su interpretación se basa en lo que éstas no dicen y en la lectura entre líneas que de estas fuentes hace más que en lo que realmente dicen los textos antiguos. No obstante, llega a conclusiones muy interesantes, en especial, la determinación de que tanto en la revuelta oligárquica como en la insurrección democrática son inseparables motivaciones de índole de política interior (luchas de poder entre facciones tras la unificación de la isla) y motivaciones de índole de política exterior (presión de la alianza espartana y mediación de Conón).

- Ruschenbusch, E., "Stasis und politischer Umsturz in Rhodos", *Hermes* 110 (1982), pp. 495-498

El artículo de Ruschenbusch supone una crítica y revisión del artículo del mismo título de Funke. Pretende echar por tierra los razonamientos de Funke que le parecen más débiles, haciendo aportaciones nuevas. Sin embargo, el propio Ruschenbusch adolece en algún caso del mismo defecto de Funke, recurriendo a especulaciones basadas en lo que callan o no informan las fuentes. Por otro lado, algunas de sus revisiones ya habían sido apuntadas por otros investigadores. Lo más valioso del breve artículo son algunas matizaciones y aclaraciones sobre el comportamiento de Conón y sobre cuestiones de política interior y exterior.

- Funke, P., "Nochmals zu den Wechselfällen rhodischer Politik zu Beginn des vierten Jahrhunderts v. Chr.", *Hermes* 112 (1983), pp. 115-119

Funke, en defensa contra la crítica hecha por Ruschenbusch contra sus teorías, expone brevemente los argumentos erróneos de Ruschenbusch, reafirmando en sus planteamientos y zanjando la cuestión de la revolución rodia como un acto de política interior, y no como un acto de puro oportunismo.

- Westlake, H. D., "Conon and Rhodes: the troubled aftermath of synoecism", *GRBS* 24 (1983), pp. 333-344

Este valioso estudio analiza los problemas de la revuelta oligárquica y, sobre todo, de la insurrección democrática en la isla de Rodas en los primeros años del siglo IV, vinculando la problemática política derivada de estas dos acciones con el proceso de sinecismo de la isla, identificando en cierto modo todo lo ocurrido con las secuelas del proceso iniciado en el 411 a. C. Su conclusión es que el sinecismo no evitó las inferencias e interferencias de las grandes potencias extranjeras. Nos parece que la vinculación entre este sinecismo y los problemas políticos tratados queda un poco difusa y resulta un tanto inconexa, pero resulta acertado en el tratamiento de los distintos problemas derivados de las fuentes en relación con estos hechos.

Capítulo XIX: La Constitución Federal Beocia

- Sordi, M., "Aspetti del federalismo greco arcaico: autonomia e egemonia nel koinon beotico", *AeR* NS 13 (1968), pp. 66-75

El interesante artículo de la investigadora italiana estudia la situación de la autonomía de las ciudades beocias frente a la aspiración hegemónica de Tebas por adquirir el papel predominante dentro de la federación beocia. El artículo analiza en un principio la historia de la formación de la federación y el papel de Orcómenos en los primeros tiempos de la misma. A continuación se combina el análisis de la historia de la federación en el 427 y el 424 a. C., simultáneamente con la distribución de distritos y, finalmente, el ascenso de Tebas en una evolución de la confederación para convertirse casi en una liga hegemónica. Como punto débil del artículo, en nuestra opinión, está el hecho de que algunas afirmaciones de gran interés no están muy bien argumentadas o carecen del apoyo de documentos antiguos.

- Bruce, I. A. F., "Plataea and the Fifth-Century Boeotian Confederacy", *Phoenix* 22 (1968), pp. 190-199

Tras la publicación de su comentario histórico que incluía un apéndice sobre la confederación beocia, Bruce se acercó nuevamente al estudio de las *Helénicas de Oxirrinco* con una serie de puntualizaciones sobre el papel de Platea en la confederación beocia. Su artículo se centra acertadamente en intentar determinar tres aspectos: por qué la anexión tebana del territorio plateense supuso que Tebas doblara el número de distritos dentro de la confederación; cuándo se produjo dicha anexión; y

cómo afectó la anexión de territorio y de población a la representación tebana dentro de la confederación.

- Orsi, D. P., *Sull'ordinamento della Beozia da Coronea alla Pace di Antalcida (P. Oxy. 842, colonne XI-XIV)*, Bari, 1974

Este breve estudio se centra en el análisis de los diversos apartados en los que el historiador de Oxirrinco dividió la constitución beocia: comienza por la estructura de los capítulos XIX y XX de *Hel. Oxy.* para pasar al análisis de la expresión τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν, luego los consejos locales, el papel de los *beotarcas* y la cuestión del arconte y, por último, el consejo federal. La obra es interesante en lo relativo al estudio de la problemática de algunas expresiones, ya que se ofrecen soluciones a las mismas. La autora apenas ha recurrido a textos antiguos, salvo Tucídides, y tampoco se ha prodigado en la consulta de autores modernos, por lo que debemos pensar que las aportaciones del libro son de cosecha propia. No obstante, en algunos casos creemos que las soluciones a determinados problemas carecen de fundamento o son erróneas, en especial la distribución de los consejeros beocios dentro del consejo federal. Su estudio concluye con un apéndice, “*Sulle trattative fra gli efori Cleobulo e Xenares, Beoti e Corinzi nel 421-420*” que se aleja del tema central del libro y analiza el texto de Tucídides en relación a las negociaciones entre espartanos, beocios y corintios en dicha fecha.

- Moore, J. M., *Aristotle and Xenophon on Democracy and Oligarchy*, Londres, 1975

Antes que nada hemos de admitir que no hemos analizado toda la obra, sino que nos hemos centrado en el comentario que Moore hace del pasaje de la constitución beocia de las *Helénicas de Oxirrinco*. La obra en su conjunto presenta una traducción con comentario de distintos textos de Aristóteles y Jenofonte, a los que se añaden algunos otros como es el caso de este pasaje de las *Helénicas de Oxirrinco*; las traducciones van precedidas de una introducción y a la misma le sigue un comentario del texto traducido. En el caso que nos interesa la introducción expositiva no aporta información novedosa, pero el breve comentario es digno de tener en cuenta. Aunque Moore no revela sus fuentes (Bruce y Larsen, sobre todo), hace aportaciones propias muy meritorias y, creemos, acertadas, apoyándose en ocasiones en los textos de Tucídides.

- Salmon, P., *Étude sur la Confédération béotienne (447/6-386). Son organisation et son administration*, Bruselas, 1976

La extensa monografía de Salmon es una obra fundamental para el acercamiento a la cuestión de la Confederación Beocia descrita en las *Helénicas de Oxirrinco*. La obra es muy completa, ya que analiza aproximadamente en el mismo orden en que aparecen en el fragmento del papiro todo lo relacionado con la organización política local y federal, la estructura militar, así como con aspectos de la organización judicial y económica de la Confederación Beocia. El estudio utiliza no sólo las *Helénicas de Oxirrinco* (de cuyo pasaje referido a dicha confederación se ofrece la traducción) y otras fuentes antiguas (que proporcionan

informaciones adicionales, pero menos importantes, para el entendimiento de dicha confederación), sino que también recurre a los investigadores modernos que han estudiado el tema, en especial la obra de Roesch, P., *Thespiens et la confédération béotienne*, París, 1965, si bien queda en su deber la poca atención que presta al comentario de Bruce. Los análisis y las conclusiones ofrecidas por Salmon están bien justificados y, en general, son bastante acertados. Al final de la obra presenta una cuantiosa bibliografía y unos interesantes índices, general, de términos griegos y de pasajes de autores clásicos.

- Dull, C. J., "Thucydides I 113 and the leadership of Orchomenus", *CP* 72 (1977), pp. 305-314

Este breve artículo tiene dos objetivos básicos: el primero es desmontar las tesis de Larsen por las que afirmaba que Orcómeno ocupó un lugar de privilegio en los primeros momentos por su aportación inestimable en la victoria de los beocios sobre los atenienses en la batalla de Coronea en el 447; para ello Larsen se basó, sobre todo, en el testimonio de Tucídides I 113, y en una inscripción griega *SEG* XI 1208; Dull hace un análisis de estos dos testimonios ofreciendo una interpretación completamente distinta; el segundo objetivo es aportar datos que confirmen la tesis de que en la batalla de Coronea fueron los tebanos los que dirigieron a los beocios; para ello aporta como testimonios el discurso de los tebanos en Tucídides III 62, el texto de Jenofonte, *Memorables* III 4, 5, y Plutarco, *Agesilao* 19, 2, donde los datos apuntan a la preeminencia tebana. El estudio está bien argumentado y sus conclusiones parecen válidas.

- Siewert, P., "L'autonomie de Hyettos et la sympolitie thespienne dans les *Helléniques d'Oxyrhynchos*", *REG* 90 (1977), pp. 462-464

El sucinto estudio de Siewert pretende aclarar que la relación entre Orcómeno y Hieto es de autonomía, mientras que la relación de Tespias con Eutresis y Tisbas es de *συμπολιτεία*. Para el caso de Hieto resume lo expuesto en el estudio de Étienne, R. y Knoepfler, D., *Hyettos de Béotie et la chronologie des archontes fédéraux*, París, 1976, sin aportar nada de su parte. Para el caso de Tespias sí aporta el testimonio de una inscripción griega. Probablemente lo más valioso del artículo es la consideración final de Tespias y Platea como ejemplos de *συμπολιτεία*.

- Buck, R. J., *A history of Boeotia*, Edmonton, 1979

Este estudio analiza la historia de la región beocia y del pueblo beocio desde los primeros datos que atestiguan la existencia de los mismos hasta el inicio de la Guerra del Peloponeso. Para nuestro estudio es útil en su conjunto por cuanto nos pone al día en lo relativo a los antecedentes históricos de los beocios, pero en especial hemos de centrarnos en el capítulo nueve "Boeotia 479-431 B.C.", por cuanto allí se habla de la constitución y de la Confederación Beocia (446-387 a. C.). El análisis de Buck ofrece algunas aportaciones interesantes que, no obstante, se completan y matizan en su obra de 1994.

- Demand, N. H., *Thebes in the fifth century BC. Heracles resurgent*, Londres, 1982

La obra de Demand analiza la situación política de Tebas a lo largo del siglo V, centrándose sobre todo en el progresivo avance de la ciudad dentro y fuera de Beocia, consiguiendo la preeminencia interior y preparando el camino para su expansión exterior. Nosotros nos hemos centrado en el capítulo tercero, “Theban political and military history during the fifth century”, ya que es el capítulo en el que analiza el texto de las Helénicas de Oxirrinco y, por consiguiente, es el capítulo que más se ciñe al objetivo de nuestro estudio; el resto del libro, aunque interesante, se aleja de dicho objetivo. De lo estudiado, cabe resaltar aportaciones en el estudio histórico de Tebas dentro de Beocia y alguna que otra hipótesis sobre el proceso de formación de la Constitución Beocia y sobre la implicación de los pitagóricos en la teoría oligárquica de la Confederación.

- Salmon, P., “Droits et devoirs des cites dans la Confédération Béotienne (447/6-386)”, en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, París, 1985, pp. 301-306

En otro acercamiento del investigador belga a la Confederación Beocia, se resumen y aceptan las tesis de G. Tenekides, *La notion juridique d'indépendance et la tradition hellénique. Autonomie et fédéralisme aux V^e et IV^e siècle av. J.-C.*, (Collection de l'Institut Français d'Athènes 83), Atenas, 1954, sobre la misma; a partir de ahí Salmon expone los puntos más importantes del modelo político, en especial, el sistema de representación a través de los distritos, para indicar la dependencia de confederaciones como la arcadia y etolia respecto de la beocia. Finaliza su breve estudio con una exaltación del valor histórico de la confederación beocia, por su resolución del problema de la conciliación del centralismo y del federalismo con respeto de la autonomía de los miembros de la confederación. Con todo, no es un trabajo en el que Salmon aporte nada nuevo.

- Buck, R. J., “Boiotian Oligarchies and Greek Oligarchic Theory”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 25-31

Entre sus dos monografías sobre Beocia, el investigador canadiense se acercó de un modo casi esquemático a la cuestión de la teoría oligárquica y las oligarquías beocias en esta ponencia de la III Conferencia Internacional sobre Antigüedades Beocias. De modo conciso expone la historia de la oligarquía beocia y la compara con el sistema democrático ateniense; de dicho análisis, le resulta paradójico que hasta seis aspectos de las oligarquías beocias y su teoría sean en cierto modo menos restrictivos que algunos aspectos de la democracia ateniense, pero, al mismo tiempo, fueran más exitosos.

- Dull, C. J., “A Reassessment of the Boiotian Districts”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 33-39

Brevemente, este profesor estadounidense estudia las redistribuciones de los distritos que en el seno de la Confederación Beocia se produjeron. En su opinión, el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* no presenta ningún error ni en denominación y en descripción, pues el análisis de los distritos modificados evidencia que siempre la beneficiada de los cambios fue Tebas, de modo que ésta fue la precursora de los mismos de cara a ampliar su preponderancia y dominación sobre la Confederación Beocia.

- Pascual González, J., “Pitagorismo y oligarquía beocia en la constitución ateniense del 411 a.C.” *Actas del Primer Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, pp.175-189

Como el propio título del artículo indica, se expone aquí la influencia que el pitagorismo y la Confederación Beocia –en los términos tal cual está descrita en las *Helénicas de Oxirrinco*- sirvieron de modelo en complementación para la constitución oligárquica ateniense del 411 a. C. Los planteamientos del profesor Pascual González resultan muy ilustrativos al mostrarnos la vertiente político-social del movimiento pitagórico y la presencia de partidarios de este movimiento en la Atenas anterior a la elaboración de dicha constitución. Paralelamente, es interesante comprobar cómo, en sentido inverso a la exportación de la democracia desde Atenas a otras partes de Grecia, ahora es Atenas la que recibe una teoría oligárquica ideal procedente de otra zona de Grecia, de Beocia, como modelo de organización política ante la crisis de su propia democracia.

- Bakhuizen, S. C., “Thebes and Boiotia in the Fourth Century B.C.”, *Phoenix* 48 (1994), pp. 307-330

El artículo de este investigador holandés, aunque atañe sólo de un modo parcial a nuestro comentario, resulta de gran valor por cuanto analiza el comportamiento político de Tebas a lo largo del siglo IV, en especial antes y después de la hegemonía tebana. Para su estudio parte de la situación política en Beocia y Tebas en el siglo V, para centrarse en el período de transición entre los siglos V y IV y definir la política hegemónica tebana. El interés del artículo reside en el tratamiento que el autor hace del término *συντέλεια* y la implicación que dicha relación tuvo en Beocia, pues analiza cómo Tebas fue reduciendo la independencia de las ciudades beocias de la Confederación Beocia a un *status* de dependencia militar y financiera, es decir, obligándolas a tomar parte en las distintas obligaciones que el poder tebano requería de sus territorios dependientes. La visión del autor nos parece bastante acertada.

- Buck, R. J., *Boiotia and the Boiotian League, 432-371 B.C.*, Edmonton, 1994

Esta monografía no demasiado extensa analiza la historia de Beocia entre los años indicados en el título y podríamos decir que es la continuación de la obra del mismo autor, publicada en el año 1979, donde su estudio histórico se detenía en el año 431. Está bien fundamentada, tanto por la información procedente de las fuentes clásicas (en la introducción hace una crítica de la fiabilidad de cada una de ellas) como por las

aportaciones de los estudiosos modernos (merece la pena consultar la bibliografía ofrecida). No obstante, para nuestro comentario la valía de esta monografía queda menoscabada por cuanto sus aportaciones originales no son muchas; además, no analiza el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*, sino que utiliza el texto para trazar una de las fases históricas de Beocia.

- Hansen, M. H., “Boiotian Poleis: A test case”, en M. H. Hansen (ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State, Acts of the Copenhagen Polis Centre 2*, Historisk-filosofiske meddelelser 72 (Copenhague), 1995, pp. 13-63

Este artículo analiza la situación de las ciudades beocias dentro de su Confederación en el período del 446-386 a. C. La primera parte se centra en determinar el número de πόλεις en la Confederación, su *status* y sus relaciones, en especial en el caso de las ciudades pequeñas y dependientes. Después, el investigador danés se centra en describir los criterios que permiten establecer el status de πόλις dentro de la Confederación, deshaciendo algunas cuestiones dudosas. En tercer lugar, expone la cuota de gobierno y las instituciones que una ciudad dependiente, no obstante, podía desempeñar dentro de su territorio. Dos apéndices, uno sobre la palabra πόλεις en Tucídides y otro sobre el topónimo federal y los topónimos de las πόλεις cierran este largo trabajo.

- Hansen, M. H., “An inventory of Boiotian poleis in the archaic and classical periods”, *Introduction to an inventory of poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3*, (Historisk-Filosofiske Meddelelser 74), 1996, pp. 73-116

De nuevo, dentro de los estudios del Copenhagen Polis Centre, donde, entre otros, el objetivo es estudiar la historia de las πόλεις griegas, la diferenciación entre πόλις y otros tipos de asentamientos como los κόμαι, la extensión de estas πόλεις, la utilización del término en sentido urbano o político, etc. Este estudio de Hansen resulta muy útil para el estudio de las *Helénicas de Oxirrinco*, por cuanto nos permite saber cómo eran las localidades –ya sean πόλεις o no- citadas en el pasaje de la Confederación Beocia: su extensión, su consideración política, sus dependencias, su jerarquías.

- Pascual González, J., “La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C. I. La distribución territorial de las *poleis*”, *Gerión* 14 (1996), pp. 109-142

El artículo de este investigador español resulta valioso por cuanto analiza la problemática de la distribución de las *poleis* y los distritos de la Confederación Beocia desde un punto de vista novedoso; alejándose de las fuentes escritas, su estudio se basa en cuestiones de arqueología espacial, geografía humana, sistemas informáticos de geografía y topografía histórica para llegar a una serie de conclusiones interesantes respecto a la reorganización de los distritos, aventurando una gran novedad: la base representativa de la Confederación puede ser no sólo demográfica, sino territorial.

- Pascual González, J., “La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C. II. Jerarquización y aspectos económicos del territorio”, *Gerión* 15 (1997), pp. 111-132

Este segundo artículo es la continuación del anteriormente reseñado. En él, tras hacer una síntesis del artículo de 1996, el autor, siguiendo la metodología ya utilizada allí, se adentra en el estudio ya no pormenorizado, sino más bien general –en parte por razones obvias-, de los asentamientos beocios que no eran πόλεις. Establece la oposición ἄστυ / χώρα y clasifica los distintos tipos de asentamientos existentes en Beocia, desde los más grandes a los más modestos. La mayor aportación de esta clasificación está probablemente en el estudio de las implicaciones económicas y de autosuficiencia que la distribución de emplazamientos analizada tenía para Beocia durante la Confederación y posiblemente durante la hegemonía tebana.

- Cartledge, P., “Boiotian Swine F(or)ever? The Boiotian Superstate 395 B.C.”, en P. Flensted-Jensen, Th. M. Nielsen y L. Rubinstein (eds.), *Polis and Politics: Studies in Ancient Greek History*, Copenhagen, 2000, pp. 397-415

El artículo de Cartledge hace un repaso a lo expuesto en el papiro sobre la Confederación Beocia; tras una exposición con el texto griego y con una interesante traducción del fragmento, en la que apenas aporta nada novedoso, viene la parte más original y más enriquecedora del artículo, en la que analiza el valor de la ὀλιγαρχία ἰσόνομος de la Constitución federal Beocia como respuesta de los teóricos políticos beocios frente a la amenaza democrática ateniense y pro-ateniense.

- Lanzillotta, E. “Elementi costituzionali nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 119-128

El artículo de Lanzillotta ofrece un atractivo análisis de la constitución beocia desde una perspectiva poco trabajada en su conjunto: el pasaje *Hel. Oxy.* XIX como reflejo del pensamiento y del interés de los griegos por el constitucionalismo. Desde esta perspectiva plantea que el período de composición de la obra a grandes rasgos se circunscribe dentro del intervalo entre los años 390 y 370, cuando la literatura histórica, retórica y filosófica griega sufrió el giro en la misma dirección. Por otro lado, comparando la obra anónima con las de Heródoto, Tucídides, Jenofonte, Aristóteles y oradores del siglo IV, Lanzillotta ofrece interesantes apuntes sobre el léxico político y legislativo y la reinterpretación de algunos pasajes de este *excursus* constitucional.

- Moggi, M., “Il sinecismo de Tebe nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta*

anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27), La Spezia, 2001, pp. 175-188

Cuatro son los aspectos que este investigador italiano pretende analizar con relación al Tebas y el sinecismo de otras localidades beocias: la cronología, el alcance del fenómeno, la tipología del sinecismo y la ordenación del estado tebano y, por último, su reflejo en la organización federal. Moggi, que ya se había centrado en el tema en dos ocasiones, *I sinecismi interstatali greci. I: Dalle origini al 338 a. C.*, Pisa, 1976, pp. 197-204, y en “Il sinecismo di Tebe e la costituzione federale della Beozia nel V sec. a. C.” *Critica Storica* 13 (1976); pp. 193-206, vuelve a exponer sus planteamientos más interesantes en este artículo para intentar zanjar los problemas que sobre este sinecismo se pueden deriva de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Lehmann, G. A., *Ansätze su einer Theorie des griechischen Bundesstaates bei Aristoteles und Polybios*, Göttingen, 2001

Dentro de esta obra, Lehmann dedica el capítulo 3 (“*Boiotien und die Verfassungsskizze in den Hellenica Oxyrhynchia*”) a un análisis y a una crítica del *excursus* de la Constitución Beocia como documento teórico en el que se describe una constitución federal, precedente de Aristóles. Lehmann considera el pasaje no como un ejemplo de teoría política, sino como una justificación de la situación política en Beocia y del estallido de la Guerra Corintia. Aporta texto y traducción muy cuidada en la terminología política.

Capítulos XX-XXI: La política interior de Tebas; Estallido de la Guerra Corintia; el conflicto locrio-focidio

- Bruce, I. A. F., “Internal politics and the outbreak of the Corinthian war”, *Emerita* 28 (1960), pp. 75-86

Este atinado estudio de Bruce, anterior a su comentario a las *Helénicas de Oxirrinco*, ofrece un análisis de la vinculación entre la política interna de Tebas y el estallido de la Guerra Corintia. Partiendo, sobre todo, del la obra anónima, junto con puntualizaciones a partir de Jenofonte y Tucídides, Bruce plantea que Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* explican de un modo inadecuado dicho estallido y baraja la posibilidad de que la guerra se iniciara de modo accidental, pero *a posteriori* se achara la culpa de la misma a la facción anti-espartana tebana, por su política de oposición a los pro-lacedemonios que asumieron el poder en Tebas al finalizar la guerra. Junto a estas tesis, Bruce intenta datar el momento de composición de la obra en función de las evidencias internas del texto y de los hechos posteriores a los narrados en la obra. Creemos que algunas ideas apuntadas en este artículo de Bruce no están recogidas en su posterior Comentario o, desde luego, están citadas casi de pasada.

- Perlman, S., “The causes and the outbreak of the Corinthian war”, *CQ* NS 14 (1964), pp. 64-81

El estudio de Perlman analiza, creemos que de un modo bastante acertado, las causas que provocaron el estallido de la Guerra Corintia; parte de las fuentes clásicas (Jenofonte, *Helénicas de Oxirrinco*, Diodoro, etc.) para señalar en concreto tres razones: la situación política en Tebas, sobre todo, el sentimiento de odio hacia los espartanos; la política imperial de Esparta bajo el mando de Lisandro dentro de Grecia; y, por último, la campaña de Agesilao en Asia Menor con la implicación en la guerra de Persia y su posterior vinculación con los rivales de Esparta. Para Perlman la guerra estalló porque una expansión imperial por el Egeo y por Asia Menor era entendida como un fortalecimiento de la hegemonía en la propia Grecia, de ahí que los antiguos aliados de Esparta reaccionaran contra ésta.

- Schindel, U., “Verweis und Zitat beim Historiker von Oxyrhynchos”, *Hermes* 96 (1968), pp. 400-420

El trabajo de este investigador alemán estudia la técnica narrativa del historiador de Oxirrinco, centrándose en su utilización de citas (en concreto de Tucídides) y de referencias al texto del historiador ateniense, así como remisiones a capítulos anteriores de la propia narración de las *Helénicas de Oxirrinco*. En su interesante análisis Schindel llega a la conclusión de que el historiador de Oxirrinco no sólo pretendía continuar la obra de Tucídides allí donde se quedó interrumpida, sino también completar la narración de aquél con hechos que no narró, e incluso, corregir el texto tucidídeo. Otro aspecto importante del artículo es la reconstrucción de lagunas del texto de las *Helénicas de Oxirrinco* atendiendo a la técnica estudiada. Por último, Schindel cree descartar a Teopompo como autor de la obra, por cuanto su técnica narrativa no parece ajustarse con la descrita por el investigador alemán para la obra estudiada, decantándose por Cratipo.

- Cook, M., “Ancient political factions: Boiotia 404 to 395”, *TAPA* 118 (1988), pp. 57-85

Este concienzudo y complejo artículo pretende analizar la situación política interna de Tebas y Beocia tomando como punto de partida el texto de las *Helénicas de Oxirrinco* y, en especial, una sugerencia de Bruce por la cual el historiador de Oxirrinco mostraría cierta incomprensión de la realidad o, simplemente, hace una narración errónea de los hechos, lo que podría cuestionar la valía de la obra, al plantear que Ismenias, con aparente mayoría en la βουλή federal beocia, tuvo que recurrir a una estratagema para engañar a sus conciudadanos y lograr que votaran su proyecto de hacer la guerra contra Esparta. La investigadora americana reanaliza el texto a partir de la reinterpretación del término ἑταιρεία como “camarilla o grupo político” y no como partido, desde la perspectiva de su papel en la política, su tamaño y su organización, llegando a la conclusión de que éstas, al ser tan pequeñas, no pueden ser predominantes en la política de una πόλις de un modo permanente, de modo que para la votación de cualquier asunto la facción que lideraba la política del momento necesitaba, no obstante, el apoyo de los votantes en el Consejo. Creemos que las conclusiones de Cook son acertadas y deshacen la posible contradicción de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, de modo que ésta y su autor salen reforzados como veraces y bien informados.

- Lendon, J. E., “The Oxyrhynchus Historian and the origins of the Corinthian War”, *Historia* 38 (1989), pp. 300-313

Este artículo analiza a partir de los fragmentos XIX a XXI de las *Helénicas de Oxirrinco* las implicaciones de la política interior de Tebas y Beocia en el estallido de la Guerra Corintia. En concreto, Lendon pretende vincular el ascenso de la facción anti-lacedemonia en Tebas con el ascenso de la política progresista de Agesilao y Lisandro en Esparta. Lendon cree que la política emprendida y ejecutada por los espartanos, por la cual pretendían extender sus dominios más allá del Peloponeso, suponía una seria amenaza para la estabilidad de Grecia y de Beocia, por lo que entre los años 404 al 395 se observa un lento deterioro –incluso hostil– de la relación tebano-espartana hasta el estallido de la Guerra Corintia como única escapatoria ante la escalada de poder espartano, que en ocasiones se inmiscuyó en los asuntos de otras ciudades griegas aliadas.

- Cook, M. L., “Ismenias’ goals in the Corinthian War”, en A. Schachter (ed.), *Essays in the topography, history and culture of Boiotia, (Teiresias Suppl. 3)*, 1990, pp. 57-63

La profesora Cook aborda de nuevo la situación política en Tebas al inicio de la Guerra Corintia desde una perspectiva novedosa: el motivo por el que Ismenias quería forzar a sus compatriotas a entrar en guerra con Esparta no era únicamente el temor a una posible expansión espartana por Grecia Central, sino, sobre todo, una ambición oculta por expandir la influencia tebana y beocia por toda esta región. Para ello, aporta una serie de datos en los que se puede observar que las alianzas y las conquistas dibujan un mapa nuevo en el que la presencia e influencia espartana en esta región se redujo de un modo considerable en sólo un año de guerra; por otro lado, el hecho de que los tebanos fueran más reacios a participar en otras fases de la Guerra Corintia que se desarrollaron lejos de Grecia Central corroboraría la tesis de Cook.

- Pascual González, J., “Corinto y las causas de la Guerra Corintia”, *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 7 (1995), pp. 187-218

El interesante estudio de este investigador español se centra en el análisis no sólo de las causas que llevaron a Corinto a abandonar su antigua alianza con Esparta y entrar en guerra contra ella, en una nueva alianza con Beocia, Atenas y Argos, sino también en determinar el momento en que se produjo dicha decisión. El resultado de la investigación parece demostrar que Corinto sufrió tal desgaste económico y social en la Guerra del Peloponeso que no pudo superarlo, en gran parte porque el creciente imperialismo espartano no recompensó a Corinto por las pérdidas sufridas, sino que, por el contrario, la privó de sus áreas de influencia y de sus mercados. Ante tal situación una gran parte de la oligarquía corintia inició un giro anti-laconio que, ante el agravamiento de la situación en los nueve años posteriores a la Guerra del Peloponeso, llevó a la ciudad a la Guerra Corintia.

Capítulo XXII-XXIII: Conón negocia con Titraustes por la paga de los soldado; El motín de los chipriotas

- Bruce, I. A. F., “The mutiny of Conon’s Cyriot mercenaries”, *PCPS NS* 8 (1962), pp. 13-16

Este breve estudio de Bruce, también anterior a su comentario a las *Helénicas de Oxirrinco*, ofrece un análisis de las lagunas del papiro en el capítulo XXIII; tras ofrecer las propuestas de investigadores como Grenfell y Hunt, Jacoby y Kalinka, rechazándolas por medio de objeciones lógicas, llega a una solución de compromiso para la primera parte de las lagunas: modificando la puntuación del texto y aceptando parte de las propuestas previas de Kalinka, el texto sale a la luz con claridad meridiana, de manera que han sido aceptadas en parte en ediciones posteriores. Una segunda parte de las lagunas, las más amplias, apenas pueden ser restauradas y los intentos ofrecidos por Bruce no acaban de solucionar el problema, por lo que no han sido aceptadas en ediciones posteriores. Con todo, el sentido del pasaje sí parece haber quedado definitivamente delimitado.

- Accame, S., “Ricerche sulle *Elleniche di Ossirinco*”, *MGR* 6 (1978), pp. 125-183

El largo artículo de Accame, completado en el mismo volumen con el artículo “Cratipo”, *MGR* 6 (1978), pp. 185-212, pretende dar una visión de conjunto de los aspectos relevantes de la obra. Relegando la cuestión de la autoría al segundo artículo, en este analiza de un modo poco sistemático y ordenado cuestiones referentes a cronología de acontecimientos en particular y de la obra en general (cronología del historiador, el ἔτος ὀγδοοῦν, las embajadas de Timócrates); también estudia acontecimientos históricos puntuales (Conón, la flota persa, Agesilao, Tebas y Esparta, Timócrates). En ocasiones hace aportaciones interesantes, remitiéndose a fuentes antiguas y con mayor dependencia de la bibliografía italiana, pero en general no profundiza en exceso en ninguno de los temas tratados.

- March, D. A., “Konon and the Great King’s fleet, 396-394”, *Historia* 46 (1997), pp. 256-269

El breve, pero denso estudio de March estudia en interrelación tres conclusiones que anuncia como afirmaciones al inicio del artículo: primero, que las vicisitudes de la guerra de Persia contra Esparta dictaron las vicisitudes de la flota de Conón entre la primavera del 396 hasta el verano del 394; segundo, que el bloqueo de la flota de Conón en Cauno y el motín de los chipriotas son una consecuencia de la política del Rey contra Agesilao; tercero, que el nombramiento de Farnabazo como superior de Conón en el invierno del 395/394 revela el papel que Artajerjes dio a Conón y a su flota. Para establecer estas afirmaciones March estudia el texto de Diodoro y de las *Helénicas de Oxirrinco*. Las conclusiones del estudio resultan muy interesantes, ya que confirman que para los persas las cuestiones de Asia Menor eran muy importantes y su modo de actuación en este escenario obedecía a una estrategia predeterminada y claramente

definida. Ofrece la traducción de parte del capítulo XXII de las *Helénicas de Oxirrinco*.

- Schmitt, R., “Die iranischen Namen in den Hellenika von Oxyrhynchos”, en *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*, pp. 385-401

El artículo de Schmitt es un simple estudio etimológico de los nombres de origen iranio que aparecen en las *Helénicas de Oxirrinco*. Tras un breve *status quaestionis* en el que no aporta nada nuevo, analiza individualmente los nombres propios de persona y lugar, así como el término “satrapía”, desde un punto de vista lingüístico, si bien añade datos históricos referentes a cada uno de los nombres, así como indicaciones sobre si aparecen en otras fuentes literarias griegas (Heródoto, Tucídides y Jenofonte, sobre todo). No hay análisis ni conclusiones de conjunto, sino que respecto de cada entrada comenta las posibles variantes e interpretaciones, ofreciendo en casos su propia interpretación. Resulta curioso desde la perspectiva de los helenistas desconocedores de las lenguas iránicas, si bien su aportación al estudio histórico es más bien nula. Algunos de los nombres iránicos comentados en el artículo aparecen por primera vez en las fuentes griegas en el texto de las *Helénicas de Oxirrinco*.

Capítulos XXIV-XXV: La campaña de Agesilao en Asia Menor; Fin de la campaña de Agesilao en Asia Menor

- Lehmann, G. A., “Die *Hellenica* von Oxyrhynchos und Isokrates’ *Philippos*”, *Historia* 21 (1972), pp. 385-398

Este breve estudio analiza el pasaje final conservado de la obra en el que el historiador de Oxirrinco resume los planes de futuro de Agesilao para la campaña del 394, que se fueron al traste ante el requerimiento de la presencia del rey espartano en su ciudad. El investigador alemán expone que el plan expuesto es una suposición válida, pero que no casa con los datos históricos conservados (Jenofonte), por lo que considera esta parte de la narración un tanto “fantástica”. Sin embargo, no pone en un aprieto la validez del texto, sino que intenta demostrar que el plan responde a las ideas panhelénicas expuestas por Isócrates en su *Filipo* y en su *Panegírico*. Desde este presupuesto, argumenta la vinculación del historiador de Oxirrinco con el orador ateniense, lo que supone una revisión de la datación de la composición de la obra. Hay que decir que el artículo puede resultar un tanto tendencioso en el sentido de que Lehmann es el valedor del resurgimiento de la autoría de Teopompo para la obra, por lo que el estudio al final utiliza la exposición inicial para adscribir la obra a este candidato.

- Fernández Nieto, F. J., “Nota crítica a *Hell. Oxyrh. XXI 3*”, *ECLás* 26 (1984), pp. 301-303

De un modo sencillo y conciso, Fernández Nieto expone los errores en la cumplimentación de una laguna en el capítulo XXIV de las *Helénicas*

de Oxirrinco: indica todas las posibilidades de propuesta hechas hasta la fecha, así como sus puntos débiles; finalmente, ofrece una serie de posibles emendaciones y que se acomodan por igual al sentido del pasaje.

- Hansen, M. H., “Kome. A study in how the Greeks Designated and Classified Settlements which were not poleis”, en M. H. Hansen y K. Raaflaub (ed.), *Studies in the Ancient Greek Polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre 2, Historia Einzelschriften 95*, Stuttgart, 1995, pp. 45-81

Dentro de los estudios del Copenhagen Polis Centre, este artículo ofrece una delimitación y clasificación de los asentamientos que en las fuentes arcaicas y clásicas no son calificados como poleis, sino como κώμαι. Para el caso de las *Helénicas de Oxirrinco* es poco útil por cuanto sólo hay una triple mención a unas κώμαι de Misia, de manera que no contribuyen apenas al estudio de Hansen y *vice versa*.

- Galvagno, E., “Persia e Persiani nelle Elleniche di Ossirinco”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 99-118

El acertado estudio analiza la presencia de personajes persas y de la nación persa en relación con la historia de Grecia. El profesor Galvagno pretende demostrar que el historiador de Oxirrinco, por un lado, sigue la tradición historiográfica iniciada por Heródoto por la que los asuntos políticos y económicos de la historia griega no pueden desvincularse de la historia de Persia, no sólo desde una perspectiva microasiática, sino también panhelénica. Por ello, se centra en las relaciones diplomáticas y en las cuestiones militares (Agesilao y Conón) que afectan a griegos y persas dentro de la narración de las *Helénicas de Oxirrinco*, centrándose sobre todo en el tema del oro persa. Pero, por otro lado, también pretende demostrar que el historiador de Oxirrinco entronca con la corriente publicística del siglo IV a. C., en la que la propaganda y la aversión contra el rey persa era un *topos* recurrente. Finalmente, de un modo breve y casi forzado, el autor del estudio esboza la vinculación de sus argumentos con la cuestión de la datación y de la autoría de la obra.

Bibliografía

Ediciones

- Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., “P. Oxy. 842: Theopompus (or Cratippus) *Hellenica*”, *The Oxyrhynchus Papyri* 5 (1908), pp. 110-242
- Grenfell, B. P., y Hunt, A. S., *Hellenica Oxyrhynchia cum Theopompi et Cratippi fragmenta*, Oxford, 1909
- Meyer, Ed., *Theopomps Hellenika*, Halle, 1909, (reimpresión Hildesheim, 1966)
- Lipsius, J. H., *Cratippi Hellenicorum fragmenta Oxyrhynchia*, Bonn, 1916
- Jacoby, F., *Die Fragmente der Griechischen Historiker (FGrHist)*, II A et II C, Berlín, 1926, n.º 66
- Kalinka, E., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1927
- Bartoletti, V., “PSI 1304: Nuovi frammenti delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Papiri greci e latini* 13 (1949), pp. 61-81
- Gigante, M., *Le Elleniche di Ossirinco (Convivium, Collana di autori greci e latini 9)*, Roma, 1949
- Maas, P., “Societati Philologicae Oxoniensis noua *Hellenicorum Oxyrhynchiorum* Fragmenta”, Oxford, 1949 y *CQ* 44 (1950), pp. 8-11
- Bartoletti, V., *Hellenica Oxyrhynchia*, Leipzig, 1959
- Koenen, L., “Papyrology in the Federal Republic of Germany and Fieldwork of the International Photographic Archive in Cairo”, *Studia Papyrologica* 15 (1976), pp. 39-79
- McKechnie, P. R., y Kern, S. J., *Hellenica Oxyrhynchia*, Warminster, 1988
- Chambers, M., *Hellenica Oxyrhynchia*, Stuttgart-Leipzig, 1993
- Behrwald, R., *Hellenika von Oxyrhynchos*, Darmstadt, 2005

Traducciones:

- Grenfell y Hunt, *cf. supra*
- Bonamente, G., *Studio sulle Elleniche di Ossirinco*, Perugia, 1973
- McKechnie y Kern, *cf. supra*
- Behrwald, *cf. supra*

Estudios:

- Accame, S., “Le fonti di Diodoro per la guerra deceleica”, *Rendiconti dell'Accademia dei Lincei* s. VI 14 (1938), pp. 347-451
- “Trasibulo e i nuovi frammenti delle *Elleniche di Osirrinco*”, *RFIC* NS 28 (1950), pp. 30-49
- *Ricerche intorno alla guerra corinzia*, Nápoles, 1951

- “Il predominio spartano e la pace di Antalcida”, en *Problemi di storia greca*, Roma, 1953, pp. 135-140
 - “Il problema della nazionalità greca nella política di Pericle e Trasibulo”, *Paideia* 11 (1956), pp. 241-253
 - *L'imperialismo ateniese all'inizio del secolo IV a. C. e la crisi della polis*, Napoli, 1966
 - “Ricerche sulle *Elleniche di Ossirinco*”, *MGR* 6 (1978), pp. 125-183
 - “Cratippo”, *MGR* 6 (1978), pp. 185-212
- Africa, Th. W., “Ephorus and Oxyrhynchus Papyrus 1610”, *AJPh* 83 (1962), pp. 86-89
- Alberich, J., y Carramiñana, A., “La historiografía griega en el siglo IV”, *BIEH* 4/5 (1970-1971), pp. 84-86
- Alonso Núñez, J. M., “The emergence of universal historiography from the 4th to the 2nd century B.C.”, *Studia Hellenistica* 30 (1990), pp. 173-192
- Alonso Troncoso, V., “395-390/389 a.C., Atenas contra Esparta: ¿De qué Guerra hablamos?”, *Athenaeum* 87 (1999), pp. 57-77
- Aly, W., *Geschichte der griechischen Literatur*, Bielefeld-Leipzig, 1925, pp. 202-203
- Amit, M., “Le traité de Chalcédonie entre Pharnabaze et les stratèges athéniens (Xen. *Hell.* I 3, 9 – Staatsverträge, 266)”, *AC* 42 (1973), pp. 436-457
- “La campagne d’Ionie de 407/6 et la bataille de Notion”, *Grazer Beiträge* 3 (1975), pp. 1-13
- Anderson, J. G. C., “Exploration in Galatia cis Halym”, *JHS* 19 (1899), pp. 52-134 y 280-318
- Anderson, J. K., “The Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 7 (1974), pp. 27-53
- Andrewes, A., “The generals in the Hellespont, 410-407 B.C.”, *JHS* 73 (1953), pp. 2-9
- “Lysias and the Theramenes Papyrus”, *ZPE* 6 (1970), pp. 35-38
 - “Two notes on Lysander”, *Phoenix* 25 (1971), pp. 206-226
 - “The Arginousai trial”, *Phoenix* 28 (1974), pp. 112-122
 - “Notion and Kyzikos: the sources compared”, *JHS* 102 (1982), pp. 15-25
 - “Diodoros and Ephoros: one source of misunderstanding”, en J. W. Eadie, y J. Ober (eds.) *The crafts of the ancient historian*, Lanham-Nueva York, 1985, pp. 189-197
 - “Chronological notes”, *Cambridge Ancient History vol. V²*, 1992, pp. 503-505 y 512-513

- Anónimo: “The new Greek historian”, *Times Literary Supplement*, 20 February 1908, pp. 58-59
- Auerbach, E., *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter*, Bern, 1958
- Baden, H., *Untersuchungen zur Einheit der Hellenika Xenophons*, Hamburg, 1966
- Badian, E., *From Plataea to Potidaea: studies in the history and the historiography of the Pentecontaetia*, Baltimore, 1993
- “The ghost of empire: reflections on Athenian foreign policy in the fourth century BC”, en W. Eder (ed.), *Die Athenische Demokratie im 4. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart, 1995, pp. 79-106
- Bakhuizen, S. C., *Salganeus and the Fortifications on its mountains (Chalcidian Studies 2)*, Groningen, 1970, pp. 150-151
- “The Ethnos of the Boeotian”, en H. Beister y J. Buckler (eds.), *Boiotika, Vorträge vom 5. Internationalen Böotien-Kolloquium zu Ehren von Professor Dr. Siegfried Lauffer*, Munich, 1989, pp. 65-72
 - “Thebes and Boiotia in the Fourth Century B.C.”, *Phoenix* 48 (1994), pp. 307-330
- Barber, G. L., *The Historian Ephorus*, Cambridge, 1935, (reed. M. C. J. Miller, 1993)
- Barbieri, G., *Conone*, Roma, 1955
- Bartoletti, V., “Nuovi frammenti dello ‘storico di Ossirinco’ in un papiro fiorentino”, *RSI* 61 (1949), pp. 236-240
- “De editione Gigante”, *Gnomon* 22 (1950), pp. 380-384
 - “*Hellenica Oxyrhynchia* IV 1”, *BCPC NS* 5 (1957), pp. 7-8
 - “In margine agli *Hellenica Oxyrhynchia*”, *AeR* 10 (1965), pp. 161-166
- Bastianini, G., “Conclusioni”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 237-239
- “Osservazioni sul ‘Papiro di Teramene’”, en S. Bianchetti, E. Galvagno, A. Magnelli y otros (eds.), *ΠΟΙΚΙΛΙΑ. Studi in onore di Michele R. Cataudella in occasione del 60° Compleanno*, La Spezia, 2002, pp. 81-87
- Bauer, W., “Die spartanischen Nauarchen der Jahre 397-395”, *WS* 32 (1910), pp. 296-314
- *De sermone Hellenicorum Oxyrhynchi repertorum (Diss. Phil. Vindobon. 11)*, Viena-Leipzig, 1913

- Bean, G. E., “Notes and inscriptions from Caunus”, *JHS* 73 (1953), pp. 10-35
- Bearzot, C., “La costituzione beotica nella propaganda degli oligarchici ateniesi del 411”, en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, París, 1985, pp. 219-226
- “Per una nuova immagine di Teramene P. Mich. 5982 e il processo di Eratostenes”, en M. Sordi (ed.), *L'immagine dell'uomo político: vita pubblica e morale nell'antiquità (CISA 17)*, Milán, 1991, pp. 65-87
 - “Il ‘papiro di Teramene’ e le *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 9-32
- Behrwald, R., “De Bleckmann”, *Bryn Mawr Classical Review*, 13/09/1999
- Beister H., y Buckler, J. (eds.), *Boiotika, Vorträge vom 5. Internationalen Bóotien-Kolloquium zu Ehren von Professor Dr. Siegfried Lauffer*, Munich, 1989
- Beloch, K. J., “Die Nauarchie in Sparta”, *RhM NF* 34 (1879), pp. 117-130
- “Zur Chronologie der letzten Jahre des peloponnesischen Krieges”, *Philologus* 43 (1884), pp. 261-296 (imprimis 272-275)
 - *Die attische Politik seit Perikles*, Leipzig, 1884, reed. 1967
 - *Griechische Geschichte*, Estrasburgo, 1916
- Benedetto, L. F., “Lo storico Cratippo”, *Atti Accademia Torino* 44 (1908-1909), pp. 377-395
- Bengston, H., *Griechische Geschichte*, Munich, 1965 (ed. española, *Historia de Grecia*, Madrid, 1986)
- Bernini, U., *ΑΥΣΑΝΔΡΟΥ ΚΑΙ ΚΑΛΛΙΚΡΑΤΙΔΑ ΣΥΓΚΡΙΣΙΣ: Cultura, etica e politica spartana fra quinto e quarto secolo a. C. (Ist Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Memorie della Classe di mor., Lettere ed arti 41/2)*, 1988
- Berthold, R. M., “Fourth Century Rhodes”, *Historia* 29 (1980), pp. 32-49
- Berti, M. “Le *Elleniche di Ossirinco* a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999, 22-23 novembre 1999, Firenze – Palazzo Fenzi – Aula Magna (Resoconto)”, *Minima Epigraphica et Papyrologica* IV 5 (2001), pp. 231-244
- Bianchetti, S., “Sulla data di composizione delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Sileno* 18 (1992), pp. 5-18

- “‘Atene sul mare’ e la prospettiva delle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 33-46
- Bilik, R., “Hippias von Elis als Quelle von Diodors Bericht über den elisch-spartanischen Krieg?”, *AncSoc* 29 (1998-1999), pp. 21-47
- Biraschi, A. M., “Teopompo e l’uso del mito. A proposito di *FGrHist* 115 F 381”, *Hermes*. 124 (1996), pp. 160-169
- Bleckmann, B., “Sparta und seine Freunde im Dekeleischen Krieg. Zur Datierung von *IG V 1, 1*”, *ZPE* 96 (1993), pp. 297-308
- *Athens Weg in die Niederlage. Die letzten Jahre des Peloponnesischen Kriegs*, Stuttgart-Leipzig, 1998
- Bloch, H., “Studies in Historical Literature of the Fourth Century B.C.”, en W. S. Ferguson (ed.), *Athenian Studies, (HSPC Suppl. vol. I)*, Cambridge, 1940, pp. 303-341
- Böckisch, G., “Armostai (431-387)”, *Klio* 46 (1965), pp. 129-239
- Boissevain, U. Ph., “Zu dem neuen griechischen Historiker”, *BPW* 28 (1908), cols. 189-190
- Bommelaer, J. F., *Lysandre de Sparte. Histoire et traditions*, Paris, 1981
- Bonamente, G., “La battaglia di Notion”, *Annali della Facoltà di Lettere di Perugia* 9 (1971-1972), pp. 199-218
- Bonner, R. J., “The New Greek Historian”, *CJ* 5 (1909-1910), pp. 353-359
- “The Boeotian federal constitution”, *CP* 5 (1910), pp. 405-417
- “The four senates of the Boeotians”, *CP* 10 (1915), pp. 381-385
- Bostford, G. W., “The constitution and politics of the Boeotian League”, *Political Science Quarterly* 25 (1910), pp. 271-295
- Botha, L., “The Asiatic campaign of Agesilaus. The topography of the route from Ephesus to Sardis”, *Acta Classica* 31 (1988), pp. 71-80
- Breitenbach, H. R., *Historiographische Anschauungsformen Xenophons*, Basilea, 1950, pp. 47-104
- “*Hellenika Oxyrhynchia*”, en *RE Suppl.* XII (1970), cols. 383-426
- “Die Seeschlacht bei Notion (407-6)”, *Historia* 20 (1971), pp. 152-171
- “Der Michigan-Papyrus 5982 über Theramenes. Historische Probleme und Autorschaft”, en H. E. Herzig y R. Frei-Stolba (eds.) *Labor Omnibus Unus*,

- G. Walser zum 70. Geburtstag*, (*Historia Einzelschrift* 60), Stuttgart, 1989, pp. 121-135
- Bringmann, K., “Xenophons *Hellenika* und *Agesilaos*. Zur ihrer Entstehungsweise und Datierung”, *Gymnasium* 78 (1971), pp. 224-241
- Brown, T.S., *The Greek historians*, Massachussets, 1973
- Bruce, I. A. F., “Internal politics and the outbreak of the Corinthian war”, *Emerita* 28 (1960), pp. 75-86
- “The democratic revolution at Rhodes”, *CQ* NS 11 (1961), pp. 166-170
 - “The mutiny of Conon’s Cypriot mercenaries”, *PCPS* NS 8 (1962), pp. 13-16
 - “The political terminology of the Oxyrhynchus historian”, *Emerita* 30 (1962), pp. 63-69
 - “Athenian foreign policy in 396/395 B.C.”, *CJ* 58 (1962-1963), pp. 289-295
 - “Chios and PSI 1304”, *Phoenix* 18 (1964), pp. 272-282
 - “Athenian embassies in the early Fourth Century B. C.”, *Historia* 15 (1966), pp. 272-281
 - *An Historical Commentary on the Hellenica Oxyrhynchia*, Cambridge, 1967
 - “Plataea and the Fifth-Century Boeotian Confederacy”, *Phoenix* 22 (1968), pp. 190-199
 - “Theopompus and classical Greek historiography”, *History and Theory* 9 (1970), pp. 86-109
 - “Theopompus, Lysander and the Sparta Empire”, *AHB*, 1 (1987), pp. 1-5
 - “Diodorus on the siege of Chalcedon”, *AHB* 2 (1988), pp. 54-56
- Bruno Senseri, G., “Poesia e storiografia in Eforo di Cuma”, *QS* 23 (1997), pp. 143-167
- Brunt, P. A., “On historical fragments and epitomes”, *CQ* 30 (1980), pp. 477-494
- Buck, R. J., *A history of Boeotia*, Edmonton, 1979
- “Boeotia, its development of institutions and oligarchic and democratic theory in the fifth and fourth centuries B. C.”, en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, Paris, 1985, pp. 291-295
 - “Boiotian Oligarchies and Greek Oligarchic Theory”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 25-31
 - “Group Voting in Boiotia”, *AHB* 4 (1990), pp. 61-64
 - *Boiotia and the Boiotian League, 432-371 B.C.*, Edmonton, 1994

- "The character of Theramenes", *AHB* 9 (1995), 14-23
 - *Thrasybulus and the Athenian democracy*, (*Historia Einzelschriften* 120), Stuttgart, 1998
- Buckler, J., "The re-establishment of the Boiotarchia (378 BC)", *AJAH* 4 (1979), pp. 50-64
- "Politics at Corinth, 393 BC", en R. Mellor and L. Trittle (eds.), *Text and Tradition. Studies in Greek History and Historiography in Honor of Mortimer Chambers*, Claremont, 1999, pp.71-92
- Buckley, T., *Aspects of Greek history 750 to 323 B.C. A source-based approach*, Londres, 1996
- Bury, J. B., *The Ancient Greek Historians*, Londres, 1909, pp. 155-158
- Busolt, G., *Griechische Geschichte bis zur Schlacht bei Chaeronea. III 2: Der Peloponnesische Krieg*, Gotha, 1904
- "Der neue Historiker und Xenophon", *Hermes* 43 (1908), pp. 255-285
 - "Zur Glaubwürdigkeit Theopomps", *Hermes* 45 (1910), pp. 220-249
 - "Zu Theopompos. Eine Berichtigung", *Hermes* 45 (1910), pp. 468
 - *Griechische Staatskunde* 1, Munich, 1920, pp. 67, 81-82, 630e;
 - *Griechische Staatskunde* 2 (ed. H. Swoboda), Munich, 1926, pp. 1414-1423
- Bussmann, J. B., *Die Böotische Verfassung*, Diss., Münster 1912
- Canfora, L., *Tucidide continuato*, Padua, 1970
- "I frammenti storici fiorentini e le *Elleniche di Ossirinco*", *RhM* NF 115 (1972), pp. 14-19
 - "Cratippo e la storia del testo tucidideo", *RFIC* 102 (1974), pp. 133-139
 - "Storia antica del testo di Tucidide", *QS* 6 (1977), pp. 3-39
 - "De la logografia jonia a la historiografia ática", en R. Bianchi-Bandinelli (ed.) *Storia e civiltazione dei greci*, Milano, 1979 (ed. española *Historia y civilización de los griegos vol. III*, Barcelona, 1981, pp. 357-429)
 - "Sull' edizione "completa" di Tucidide", *RhM* 128 (1985), pp. 360-363
 - "Eduard Meyer zwischen Kratippos und Theopomp", *QS* 14 (1988), n.º 27, pp. 93-99
 - "Eduard Meyer tra Cratippo e Teopompo", en W. M. Calder III y A. Demandt (eds.) *Eduard Meyer, Leben und Leistung eines Universalhistorikers*, Lyon, 1990, pp. 74-96
 - *La storiografia greca*, Milán, 1999

- *Storia della letteratura greca*, Roma-Bari, 1989 (ed. francese *Histoire de littérature grecque d'Homère à Aristote*, Paris, 1994)
- Cartledge, P., *Agesilaos and the crisis of Sparta*, Londres, 1987
- "Boiotian Swine F(or)ever? The Boiotian Superstate 395 B.C.", en P. Flensted-Jensen, Th. M. Nielsen y L. Rubinstein (eds.), *Polis and Politics: Studies in Ancient Greek History*, Copenague, 2000, pp. 397-415
- Castiglioni, L., "De editione Lipsius", *BFC* 27 (1921), pp. 146-147
- "De editione Kalinka", *Gnomon* 4 (1928), pp. 18-21
- "De editione Gigante. *Le Elleniche di Ossirinco*", *Prolegomena* 1 (1952), pp. 130-132
- Cataldi, S., "Le audacie di Alcibiade e di Trasillo e le *Elleniche di Ossirinco*", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 47-84
- Cataudella, Q., "Supplementi alle *Elleniche di Ossirinco*", *Helikon* 1 (1961), pp. 309-311
- Cataudella, M. R., "Per la datazione delle *Elleniche di Ossirinco*", *Atti dell'Accademia di Scienze, Lettere e Belle Arti degli Zelanti e dei Dafnici (Acireale)* 1974, pp. 7-11
- "De editione Chambers", *Sileno* 20 (1994), pp. 461-464
- "La datazione presupposto della paternità: il caso delle *Elleniche di Ossirinco*", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98
- Cavaignac, E., "L'histoire grecque de Théopompe", *REG* 25 (1912), pp. 129-157
- "Note sur l'histoire grecque de Théopompe", *REG* 26 (1913), pp. 75-76
- "Sur l'attribution des fragments de papyrus", *REgA* 1 (1927), pp. 179-180
- "Réflexions sur Éphore", en AA. VV. *Mélanges Glotz* I, Paris, 1932, pp. 149-151
- Cawkwell, G. L., "A note on the coinage Alliance of 394 B.C.", *NC* 17 (1956), pp. 69-75
- "De Bruce", *CR* 18 (1968), pp. 288-290
- "Agesilaus and Sparta", *CQ* NS 26 (1976), pp. 62-84
- "The imperialism of Thrasybulus", *CQ* NS 26 (1976), pp. 270-277

- *Xenophon: A history of my times (Hellenica)*, Harmondsworth, 1979
- Chávez Reino, A. L., “De editione Chambers”, *Habis* 28 (1997), pp. 369-371
- “Diodoro y la historiografía griega”, en M. Brioso Sánchez y F. González Ponce (eds.), *Actitudes literarias en la Grecia romana*, Sevilla, 1998, pp. 255-281
- Christ, K., “Zur Geschichte der Historiographie. Zehn Jahre nach Momigliano”, *Historia* 47 (1998), pp. 234-252
- Ciarfera, E., “Lealtà democratica e pietà eleusina in Trasibulo di Stiria”, en M. Sordi (ed.), *L’immagine dell’uomo politico: vita pubblica e morale nell’antichità*, Milán, 1991, pp. 51-63
- Clarke, K., “Universal perspectives in historiography”, C. S. Kraus (ed), *The limits of historiography: genre and narrative in ancient historical text*, *Mnemosyne* suppl 191, Leiden, 1999, pp. 249-279
- Cloché, P., “La politique thébaine de 404 à 396 av. J.-C.”, *REG* 31 (1918), pp. 315-348
- “Les conflits politiques et sociaux à Athènes pendant la guerre corinthienne (395-387 avant J.-C.)”, *REA* 21 (1919), pp. 157-192
- *La politique étrangère d’Athènes de 404 à 228 avant J.-C.*, París, 1934
- *Thèbes de Béotie. Des origines à la conquête romaine*, Namur, 1952
- Connor, W. R., *Studies in Ephorus*, Princeton, 1961
- “Theopompos’ treatment of Cimon”, *GRBS* 4 (1963), pp. 107-114
- *Theopomps and fifth century Athens*, Washington, 1968
- Conwell, David H., “What Athenian Fortifications Were Destroyed in 404 BC?”, en V. B. Gorman y E. W. Robinson (eds.), *Oikistes. Studies in Constitutions, Colonies, and Military Power in the Ancient World Offered in Honor of A.J. Graham*, (*Mnemosyne* Suppl. 234), Leiden, 2002, pp. 321-337
- Cook, J. M., “Greek Archaeology in Western Asia Minor”, *JHS Archaeological reports* 1959-1960, pp. 27-57
- Cook, M. L., *Boeotia in the Corinthian War: Foreign policy and domestic politics*, (*Diss. Univ. Washington*), 1981, pp. 167-182
- “Ancient political factions: Boiotia 404 to 395”, *TAPA* 118 (1988), pp. 57-85
- “Ismenias’ goals in the Corinthian War”, en A. Schachter (ed.), *Essays in the topography, history and culture of Boiotia*, (*Teiresias* Suppl. 3), 1990, pp. 57-63

- "Timocrates' 50 talents and the cost of ancient Warfare", *Eranos* 88 (1990), pp. 69-97
- Cornelius, F., "Die Schlacht bei Sardes", *Klio* 26 (1933), pp. 29-31
- Corsten, T., "De Lehmann", *Bryn Mawr Classical Review*, 2002.01.19
- Costanzi, V., "Il frammento di prosa storica testè trovato a Oxyrhynchos", *STAC* 1 (1908), pp. 253-283
- Cousin, G., *Kyros le Jeune en Asie Mineure*, Paris, 1905
- Crawford, M., y Whitehead, D., *Archaic and classical Greece. A selection of ancient sources in translation*, Cambridge, 1983
- D'Alessio, G. B., "Danni materiali e ricostruzione di rotoli papiracei: Le *Elleniche di Oxirrinco* (POxy 842) e altri esempi", *ZPE* 134 (2001), pp. 23-41
- De Sanctis, G., "L'Attide di Androzio e un papiro di Oxyrhynchos", *Atti della Accademia de Torino* 43 (1908), pp. 331-356
- "De *FGrHist* II A, II C", *RFIC* NS 6 (1928), pp. 532-541
- "Nuovi studi sulle '*Elleniche*' di *Oxyrhynchos*", *Atti della Accademia de Torino* 66 (1931), pp. 157-194 (*Scritti minori* 5, Roma, 1983, pp. 65-99)
- "La battaglia di Notion", *RFIC* NS 9 (1931), pp. 222-229
- *Studi di storia della storiografia greca*, Florencia, 1951, pp. 127-161
- Demand, N. H., *Thebes in the fifth century BC. Heracles resurgent*, Londres, 1982
- Derow, P., "Herodotus readings", *Classics Ireland* 2 (1995), pp. 1-10
- Develin, R., *Athenian Officials, 684-321 B. C.*, Cambridge, 1989
- DeVoto, J. G., "Agesilaos and Tissaphernes near Sardis in 395 B. C.", *Hermes* 116 (1988), pp. 41-53
- Dihle, A., *Geschichte der Griechischen Literatur*, Munich, 1991, (ed. Inglesa *A history of Greek Literature*, Londres-Nueva York, 1994, pp 215-222)
- Dillery, J. D., *Xenophon's historical perspectives*, (*Diss. The Univ. of Michigan*), Ann Harbor, 1989
- *Xenophon and the history of his times*, Londres, 1995
- Dognini, C., "Daimaco di Platea! Chi era costui?", *Aevum* 1 (2000), pp. 95-104
- Dover, K. J., "Thucydides as history and as literature", *History - Theory* 9 (1970), pp. 56-63
- Drews, R., "Diodorus and his sources", *AJPh* 83 (1962), pp. 383-392
- "Ephorus and history", *AJPh* 84 (1963), pp. 244-255

- Due, B., “The trial of the Generals in Xenophon’s *Hellenica*”, *Classica - Medievalia* 34 (1983), pp. 33-44
- “The return of Alcibiades in Xenophon’s *Hellenica* I.IV 8-23”, *Classica - Medievalia* 42 (1991), pp. 39-53
- Dugas, C., “La campagne d’ Agésilas en Asie Mineure”, *BCH* 34 (1910), pp. 58-95
- Dull, C. J., “Thucydides I 113 and the leadership of Orchomenus”, *CP* 72 (1977), pp. 305-314
- “A Reassessment of the Boiotian Districts”, en J. M. Fossey y H. Giroux (eds.), *Proceedings of the Third International Conference on Boiotian Antiquities*, Amsterdam, 1985, pp. 33-39
- Dusanič, S., “Τὰ κοινὰ τῶν Βοιωτῶν”, *Živa Antika* 13-14 (1963-1964), pp. 119-134
- Edelmann, H., “Volksmassen und Einzelpersönlichkeit im Spiegel von Historiographie und Publizist des 5. und des 4. Jahrhunderts”, *Klio* 56 (1974), pp. 415-444
- Effenterre, H. van, *Les Béotiens: aux frontières de l’Athènes antique*, Paris, 1989
- Ehrhardt, C. T. H. R., “Xenophon and Diodorus on Aegospotami”, *Phoenix* 24 (1970), pp. 225-228
- “Retreat in Xenophon and Thucydides”, *AHB* 8 (1994), pp. 3
- Engelmann, H., “Beiträge zur ephesischen Topographie”, *ZPE* 89 (1991), pp. 275-295
- Engels, J., “Der Michigan-Papyrus über Theramenes und die Ausbildung des ‘Theramenes-Mythos’”, *ZPE* 99 (1993), pp. 125-155
- Ferguson, W. S., *Cambridge Ancient History vol. V*, Cambridge, 1927, pp. 483-485
- Fernández Nieto, F. J., “Nota crítica a *Hell. Oxyrh. XXI 3*”, *ECLás* 26 (1984), pp. 301-303
- Figueira, T. J., “Aigina and the naval strategy of the late fifth and early fourth century”, *RhM* 133 (1990), pp. 27-51
- Flensted-Jensen, Nielsen y Rubistein (ed): *Polis and politics: studies in Ancient Greek History*, Copenague, 2000
- Flower, M. A., *Theopompus of Chios: History and Rhetoric in the Fourth Century B.C.*, Oxford, 1997
- Fornara, C. W., *The Athenian board of generals from 501 to 404*, (*Historia Einzelschrift* 16), Weisbaden, 1971
- *Archaic times to the end of the Peloponnesian war*, Baltimore, 1977
 - *The nature of the history in the ancient Greece and Rome*, Berkeley-Londres, 1988

- Fossey, J. M., *The ancient topography of Eastern Phokis*, Amsterdam, 1996
- *Topography and Population of Ancient Boiotia*, Chicago, 1988
 - *The ancient topography of Opuntian Lokris*, 1990
- Franz, A., “Ein Historikerfragment aus Oxyrhynchos”, *Jahresbericht des Staats-Gymnasiums in Prag-Altstadt*, 1909-1910, pp. 27-49
- Fritz, K. von., “The Historian Theopompus”, *American Historical Review* 46 (1941), pp. 765-787
- Fuks, A., “Note on the nova *Hellenicorum Oxyrhynchiorum* fragmenta”, *CQ* NS 1 (1951), p. 155
- Fuhr, K., “Zu dem neuen griechischen Historiker”, *BPW* 28 (1908), cols. 156-158
- “De Oxyrhynchus Papyri, 5”, *BPW* 28 (1908), cols. 196-200
 - “De Underhill”, *BPW* 29 (1909), col. 281, nota
 - “De editione Oxoniensi”, *BPW* 30 (1910), cols. 165-169
 - “*Hellenika von Oxyrhynchos* col. XII 12”, *BPW* 32 (1912), col. 1299.
- Funke, P., *Homónoia und arché: Athen und die griechische Staatenwelt vom Ende des Pelop. Krieges bis zum Königsfrieden (404/3-387/6)*, Weisbaden, 1980
- “Stasis und politischer Umsturz in Rhodos zu Beginn des IV. Jahrhunderts v. Chr.”, en W. Eck, H. Galsterer y H. Wolff (eds.), *Studien zur antiken Sozialgeschichte, Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Colonia, 1980, pp. 59-70
 - “Konons Rückkehr nach Athen im Spiegel epigraphischer Zeugnisse”, *ZPE* 53 (1983), pp. 149-189
 - “Nochmals zu den Wechselfällen rhodischer Politik zu Beginn des vierten Jahrhunderts v. Chr.”, *Hermes* 112 (1983), pp. 115-119
- Gabba, E., “De editione Bartoletti”, *RFIC* NS 39 (1961), pp. 411-413
- Galvagno, E., “Diodoro, Arpago e la presenza della flotta persiana nell’Egeo”, *SIFC* NS 3, 14 (1996), pp. 209-231
- “Persia e Persiani nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 99-118
- Gelzer, M., “De Walker”, *WKP* 31 (1914), cols. 124-127
- “De editione Lipsius”, *BPW* 37 (1917), cols. 801-805
- Gerstinger, H., “De editione Bartoletti”, *AnzAlt* 14 (1961), cols. 182-183
- Gigante, M., “Lo storico di Ossirinco” *PP* 3 (1948), pp. 228-244

- “Echi di vita politica nelle “Ecclesiazuse” di Aristofane”, *Dioniso* NS 11 (1948), pp. 147-151
 - *Frammenti sulla Pentecontaetia (P. Oxy. 1610)*, Nápoles, 1948
 - “I frammenti fiorentini delle *Elleniche di Ossirinco*”, *Maia* 2 (1949), pp. 208-231
 - “De editione Bartoletti”, *Gnomon* 37 (1965), pp. 245-253
- Ginzburg, C., “Ekphrasis and Quotation”, *Tijdschrift voor Philosophie* 50 (1988), pp. 3-19
- Glotz, G., “Le conseil fédéral des Béotiens”, *BCH* 32 (1908), pp. 271-278
- Goligher, W. A., “The New Greek Historical Fragment attributed to Theopompus or Cratippus”, *EHR* 23 (1908), pp. 277-283
- “The Boeotian constitution”, *CR* 22 (1908), pp. 80-82
- Gomme, A. W., Andrewes, A., y Dover, K. J., *A Historical Commentary on Thucydides*, Oxford, 1945-1981
- Gomme, A. W., “Who was 'Kratippos'?", *CQ* NS 4 (1954), pp. 53-55
- *The Greek attitude to poetry and history*, Berkeley, 1954
- Gonis, N., “P. Oxy. II 302 reconsidered”, en *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses, Berlin -1995-*, *Archiv für Papyrusforschung* (1997), pp. 312-319
- Grafton, A., “*Fragmenta historicorum Graecorum*: fragments of some lost enterprises”, en G. W. Most (ed), *Aporemata 1: Collecting fragments*, Göttingen, 1997, pp. 124-143
- Grant, M., *Greek and Roman historians: information and misinformation*, Londres-Nueva York, 1995
- Gray, V. J., “Two Different Approaches to the Battle of Sardis in 395 B. C.”, *CSCA* 12 (1979), pp. 183-200
- “The value of Diodorus Siculus for the years 411-386 B.C.”, *Hermes* 115 (1987), pp. 72-89
 - *The character of the Xenophon's Hellenica*, Baltimore, 1989
 - “Continuous history and Xenophon, *Hellenica* I-II 3, 10” *AJPh* 102 (1991), pp. 201-228
- Grayson, C. H., “Did Xenophon intend to write History?”, en B. Levich (ed.) *The Ancient historian and his materials: essays in honour of C. E. Stevens on his seventieth birthday*, Westmead, 1975, pp. 31-43

- Green, P., "Rebooking the flute-girls: a fresh look at the chronological evidence for the fall of Athens and the ὀκτάμηνος ἀρχή of the Thirty", *AHB* 5 (1991), pp. 1-16
- Grenfell, B., y Hunt, A. S., "P. Oxy. 302", *The Oxyrhynchus Papyri* 2 (1899), n.º 302, p. 303
- "History of Sicyon", *The Oxyrhynchus Papyri* 11 (1915), n.º 1365, pp. 104-111
 - "Ephorus, XII (or XI)", *The Oxyrhynchus Papyri* 13 (1919), n.º 1610, pp. 98-127
- Griffith, G. T., "The Greek Historians", *Fifty years of classical scholarship*, Oxford, 1954, pp. 160-162
- "The union of Corinth and Argos (392-386 B. C.)", *Historia* 1 (1959), pp. 236-256
 - *Fifty years (and twelve) of classical scholarship*, Oxford, 1968, pp. 192-193, 232, 214-215, y notas 43-57
- Grigolon Anna, C., "L'anonimo di Ossirinco e il concetto di Guerra Deceleica", *RIL* 133 (1999), pp. 359-364
- Hack, H. M., "Thebes and the Spartan hegemony, 386-382 B.C.", *AJPh* 99 (1978), pp. 211-227
- Hamilton, C. D., "De Bruce", *CP* 64 (1969), pp. 203-204
- "Spartan politics and policy, 405-401BC", *AJPh* 91 (1970), pp. 294-314
 - *Sparta's bitter victories: Politics and diplomacy in the Corinthian war*, Londres, 1979
 - "The generalship of king Agesilaos of Sparta", *Ancient World* 8 (1983), pp. 119-127
 - *Agesilaus and the Failure of Spartan Hegemony*, Londres, 1991
- Hammond, N. G. L., *A history of Greece*, Oxford, 1991
- "Plataea's relations with Thebes, Sparta and Athens", *JHS* 112 (1992), pp. 143-150
- Hansen, M. H., y Raaflaub, K. (ed.), *Studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 95), Stuttgart, 1995
- Hansen, M. H., "Kome. A study in how the Greeks Designated and Classified Settlements which were not poleis", en M. H. Hansen y K. Raaflaub (ed.), *Studies in the Ancient Greek Polis, Papers from the Copenhagen Polis Centre 2*, (*Historia Einzelschriften* 95), Stuttgart, 1995, pp. 45-81

- “Boiotian Poleis: A test case”, en M. H. Hansen (ed.), *Sources for the Ancient Greek City-State, Acts of the Copenhagen Polis Centre 2*, (Historisk-filosofiske meddelelser 72), Copenhagen, 1995, pp. 13-63
 - “An inventory of Boiotian poleis in the archaic and classical periods”, *Introduction to an inventory of poleis. Acts of the Copenhagen Polis Centre 3*, (Historisk-Filosofiske Meddelelser 74), Copenhagen, 1996, pp. 73-116
 - “A survey of the use of the word *polis* in archaic and classical sources”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 173-215
- Hansen, M. H., y Nielsen, T. H., “The use of the word *polis* in the fragments of some historians”, en P. Flensted-Jensen (ed.), *Further studies in the Ancient Greek Polis*, (*Historia Einzelschrift* 138), Stuttgart, 2000, pp. 141-150
- Harding, P., “The Theramenes myth”, *Phoenix* 28 (1974), pp. 101-111
- “The Authorship of the *Hellenika Oxyrhynchia*”, *AHB* 1 (1987), pp. 101-104
- Hardy, W. G., “The *Hellenika Oxyrhynchia* and the devastation of Attica”, *CP* 21 (1926), pp. 346-355
- “De editione Kalinka”, *CP* 23 (1928), pp. 202-203
- Hatzfeld, J., “Notes sur la composition des *Helléniques* (sc. Xenophontis)”, *RevPhil* 56 (1930), pp. 212-213
- “Alcibiade et les elections des stratèges athéniens en 406”, *REA* 33 (1931), pp. 109-116
 - “Notes sur la chronologie des *Helléniques* (sc. Xenophontis)”, *REA* 35 (1933), pp. 395-408
- Haussoullier, B., “De editione Lipsius”, *RevPhil* 43 (1919), p. 278
- Henrichs, A., “Zur Interpretation des Michigan-Papyrus über Theramenes”, *ZPE* 3 (1968), pp. 101-108
- Henry, W. P., *Greek historical writing*, Chicago, 1967, pp. 14-54
- Hiersche, R., *Grundzuge der griechischen Sprachgeschichte*, Weisbaden, 1970
- Hill, G. F., *Sources for Greek history*, Oxford, 1951
- Hiller von Gaerstingen, F., “Rhodos”, *RE Suppl.* 5 (1931), cols. 772-773
- Hoefler, V., “Die Landenge Kleinasiens und die *Hellenika* von Oxyrhynchos”, *RhM NF* 66 (1911), pp. 472-473
- Hombert, M., “De editione Gigante *Framenti sulla Pentecontaetia* (P. Oxy. 1610)”, *Cd'É* 26 (1951), pp. 432-434

- Hornblower, S., *The Greek world 479-323 B.C.*, Londres, 1983 (ed. española *El mundo griego 479-323 A.C.*, Barcelona, 1985)
- *Greek historiography*, Oxford, 1994, pp. 54-72
 - "The fourth-century and Hellenistic reception of Thucydides", *JHS* 115 (1995), pp. 47-68
- Howald, E., *Griechische Philologie*, Gotha, 1920, pp. 31-32
- Humphreys, S., "The date of Hagnias' death", *CP* 78 (1983), pp. 219-225
- Hunt, A. S., (cf. Grenfell, B. P.)
- "Twenty-five Years of Papyrology", *JEA* 8 (1922), pp. 125-126
- Isager, S., y Hansen, M. H., *Aspects of Athenian society in the 4th century B.C.*, Odense, 1975
- Jackson, D. J., "The papyri of Xenophon's *Hellenica*", *BASP* 6 (1969), pp. 45-52
- Jakoby, F., "Über die Entwicklung der griechischen Historiographie und den Plan einer neuen Sammlung der griechischen Historikerfragmente", *Klio* 9 (1909), pp. 110-114
- "Kratippos", en *RE* XI (1922), cols. 1656-1658
 - "Der Verfasser der *Hellenika von Oxyrhynchos*", Nachrichten Gessellschaft der Wissenschaftliche zu Göttingen, 1924, pp. 13-18
 - *Atthis, The Local Chronicles of Ancient Athens*, Oxford, 1949, p. 292, nota 16 y p. 304, nota 13
 - "The Authorship of the "Hellenica" of Oxyrhynchus (with an Appendix by P. Maas, containing the Newly Published Fragments)", *CQ* 44 (1950), pp. 1-8
- Jiménez Fernández, J., "Jenofonte, el Epígono de Tucídides", *Florentia Iliberritana* 1, (1990), pp. 199-204
- Judeich, W., *Kleinasiatische Studien*, Marburg, 1892, pp. 23-112
- "Theopomps *Hellenika*", *RhMNF* 66 (1911), pp. 94-139
- Kagan, D., "The economic Origins of the Corinthian War (395-387 B. C.)", *PP* 16 (1961), pp. 321-341
- Kahrstedt, U., *Forschungen zur Geschichte des ausgehenden fünften und des vierten Jahrhunderts*, Berlín, 1910
- Kalinka, E., "De Lipsius editione", *GGA* 179 (1917), pp. 409-429
- Kalischek, A. E., *De Ephoro et Theopompo Isocratis discipulis (Diss. Monasteriesis)*, Münster, 1913, p. 16, nota 3

- Karwiese, S., *Groß ist die Artemis von Ephesos. Die Geschichte einer der großen Städte der Antike*, Viena, 1995
- Kaupert, W., “Sardis 395 v. Chr.”, en Kromayer, J., *Antike Schlachtfelder*, 1924-1931, vol. IV, pp. 275-283
- Keil, J., “Griechische Staatsaltertümer”, *Gercke-Norden* 3 (1914), p. 347
- “Textkritisches zu den *Hellenica Oxyrhynchia*”, *Hermes* 51 (1916), pp. 459-464
 - “Zur Topographie und Geschichte von Ephesos”, *JÖAI* 21-22 (1922-1924), pp. 96-112
 - “Lydia”, *RE* XIII (1927), cols. 2122-2202
 - “Notion”, *RE* XVII (1927), col. 1075
- Kelly, D. H., “Agesilaus’ strategy in Asia Minor”, *LCM* 3 (1978), pp. 97-98
- Kenyon, F. G., *Greek papyri and their contribution to classical literature*, Cambridge, 1918, pp. 11-12
- “The Library of a Greek of Oxyrhynchus”, *JEA* 8 (1922), p. 130
- Klaffenbach, G., “Die neuen Fragmente der ‘Hellenica von Oxyrhynchus’“, *FuF* 25 (1949), pp. 97-98
- Kloss, G., “De editione Chambers”, *GGA* 248 (1996), pp. 27-37
- Körte, A., “Was verdankt die klassische Philologie den literarischen Papyrusfunden?”, *NJbb* 39 (1917), pp. 296-297
- “Literarische Texte: 621: Oxyrh. Pap. 1610. Ephoros”, *ArchP* 7 (1924), pp. 229-230
 - “Literarische Texte: 622: Oxyrh. Pap. 1365. Geschichte von Sikyon (Ephoros?)”, *ArchP* 7 (1924), pp. 230-231
 - “De *FGrHist* IIA, IIC”, *HZ* 136 (1927), pp. 85-90
- Kraus T. J., “(Il)lteracy in Non-Literay Papyri from Graeco-Roman Egypt: Further aspects of the educational ideal in ancient litaray sources and modern times”, *Mnemosyne* 53 (2000), pp. 322-342
- Krentz, P., “Xenophon and Diodors on the Battle of Mytilene (406 C)”, *AHB* 2 (1988), pp. 128-130
- “Athenian Politics and strategy after Kyzikos”, *CJ* (1988), pp. 206-215
 - “Had Xenophon read Tuch. VIII before he wrote the “Continuation” (*Hell.* I-II 3, 10)?”, *Ancient world*, 19 (1989), pp. 15-18
 - *Xenophon Hellenika I-II 3, 10*, Warminster, 1989, pp. 12-14

- Krüger, J., *Oxyrhynchos in der Kaiserzeit: Studien zur Topographie und Literaturrezeption*, Frankfurt, 1990
- Lane Fox, R., “Theopompus of Chios and the Greek world 411-322 B.C.”, en J. Boardman y C. E. Vaphopoulos-Richardson (eds.), *Chios: a conference at the Homereion in Chios 1984*, Oxford, 1986, pp. 105-120
- Lang, M. L., “Theramenes and Arginousai”, *Hermes* 120 (1992), pp. 267-279
- Lanzillotta, E. “Elementi costituzionali nelle *Elleniche di Ossirinco*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 119-128
- Lapini, W., “L’ottavo anno (*Hel. Oxy.*, POXY 842, A, III, 7-11)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 85-98
- Laqueur, R., “Ephoros”, *Hermes* 46 (1911), pp. 321-354
 - “Theopompos”, en *RE V A* (1934), cols. 2193-2205
- Laronde, A., “En marge des *Helléniques d’Oxyrhynchos*: Athènes, Cyrène et la mer Egée dans la première moitié du IVème s. av. J.-C.”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 143-154
- Larsen, J. A. O., *Representative government in Greek and Roman history*, Berkeley, 1955
 - “The Boeotian confederacy and fifth-century oligarchy theory”, *TAPA* 86 (1955), pp. 40-50
 - “Orchomenus and the formation of the Boeotian Confederacy in 447 B.C.”, *CP* 55 (1960), pp. 9-18
 - *Greek federal states*, Oxford, 1968
- Lasserre, F., “Le Tucidide continuato di Luciano Canfora”, *RFIC* 100 (1972), pp. 240-250
- Lavagnini, B., *Saggio sulla storiografia greca*, Bari, 1933
- Lehmann, G. A., “Die *Hellenika* von Oxyrhynchos und Isokrates’ *Philippos*”, *Historia* 21 (1972), pp. 385-398
 - “Ein Historiker namens Kratippos”, *ZPE* 23 (1976), pp. 265-288

- “Ein Neues Fragment der *Hell. Oxy.*, Einige Bemerkungen zu P. Cairo (Temp. Inv. No.) 26/6/27/1-35”, *ZPE* 26 (1977), pp. 181-191
 - “Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korinthischen Krieges in den *Hellenica Oxyrhynchia. I*”, *ZPE* 28 (1978), pp. 109-126
 - “Spartas ἀρχή und die Vorphase des Korinthischen Krieges in den *Hellenica Oxyrhynchia. II*”, *ZPE* 30 (1978), pp. 73-93
 - “Theopompea”, *ZPE* 55 (1984), pp. 19-44
 - *Ansätze zu einer Theorie des griechischen Bundesstaates bei Aristoteles und Polybios*, Göttingen, 2001
- Lehmann-Haupt, C. F., “Zum Historiker aus Oxyrhynchus”, *Klio* 8 (1908), p. 265
- “Griechische Geschichte bis zur Schlacht von Chaironeia”, *Gercke-Norden* (1912), pp. 89 y 114-117
- Lehnus, L., “Una curiosità bibliografica maasiana”, *SIFC NS* 3, 18, 2 (2000), pp. 251-256
- Lenchatin de Gubernatis, M., “Frammenti didimei di Filocoro”, *Aegyptus* 2 (1921), pp. 23-32
- Lendle, O., *Einführung in die Griechische Geschichtsschreibung*, Darmstadt, 1992
- Lendon, J. E., “The Oxyrhynchus Historian and the origins of the Corinthian War”, *Historia* 38 (1989), pp. 300-313
- Lens Tuero, J., “Otros historiadores del s. V y IV a. C.”, en *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988, pp. 568-597
- Lenschau, Th., “Bericht über griechische Geschichte (1907-1914)”, *Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft*, 180 (1919), pp. 158-183
- “Die Sendung des Trimokrates und der Ausbruch des korinthischen Krieges”, *PhilWoch* 53 (1933), cols. 1325-1328
 - “Pharnabazus”, *RE* 19 (1938), cols. 1842-1848
- Leppin, H. *Thukydides und die Verfassung der Polis*, Berlín, 1999
- Lérida Lafarga, R., “De editione Behrwald”, *EClás* 128 (2005), pp. 124-127
- Lewis, D. M., *Sparta and Persia*, Leiden, 1977
- Lins, H., *Kritische Betrachtung der Feldzüge des Agesilaos in Kleinasien*, Diss., Halle, 1914
- Lipsius, J. H., “Der Historiker von Oxyrhynchus”, *Berichte über die Verhandlungen der Königlich Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften zu Leipzig, Philologisch-historische Klasse* 67 (1915), pp. 3-26

- “Zu Kratippos”, *BPW* 37 (1917), cols. 1573-1576
- “Ephoros und Kratippos”, *BPW* 39 (1919), cols. 958-960
- Littman, R. J., “The strategy of the battle of Cyzicus”, *TAPA* 99 (1968), pp. 265-272
- Loftus, A., “A new fragment of the Theramenes Papyrus (P. Mich. 5796b)”, *ZPE* 133 (2000), pp. 11-20
- Lotze, D., “Die chronologischen Interpolationen in Xenophon *Hellenika*”, *Philologus* 106 (1962), pp. 1-13
- *Lysander und der Peloponnesischen Kriegs*, Berlín, 1964
- “Der Munichion 404 v. Chr. und das Problem der Schaltfolge im Athenischen Kalender”, *Philologus* 111 (1967), pp. 34-46
- “War Xenophon selbst der Interpolator seiner *Hellenika* I-II?”, *Philologus* 118 (1974), pp. 216-218
- “De editione McKechnie-Kern”, *Klio* 76 (1994), p. 476
- Luce, T. J., *The Greek historians*, Londres-Nueva York, 1997
- Luppe, W., “Die Lücke in der Theramenes-Rede des Michigan-Papyrus inv. 5982”, *ZPE* 32 (1978), 14-16
- “De McKechnie y Kern editione”, *Mnemosyne* 45 (1992), pp. 109-110
- “Antiochos’ verhängnisvolle Provokation gegen Lysander. *Hel Oxy* PSI 1304 fr. B, Kol. II”, *Analecta Papyrologica* 8-9 (1996-1997), pp. 41-45
- “Das Demeter- und Kore-Heiligtum in dem *Hellenica Oxyrhynchia*”, *ZPE* 119 (1997), p. 20
- Luria, S., “De editione Bartoletti”, *Helikon* 1 (1961), pp. 750-753
- Luschnat, O., “Thukydides III Die Nachwirkung. Die Fortsetzer”, *RE* Suppl XII B, cols. 1267-1276
- Maas, P., “Stilistisches zu dem Historiker Theopomp”, *BPW* 32 (1912), cols. 1845-1846
- Maffre, F., “Le monnayage de Pharnabaze frappé dans l’atelier de Cycique”, *NC* 164 (2004), pp. 1-29
- Magnelli, A., “POXY 5.842 coll. IX-X: una proposta di lettura”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 155-166
- Malitz, J., “Das Interesse an der Geschichte. Die griechischen Historiker und ihr Publikum”, en H. Verdin, G. Schepens y E. De Keyser (eds.), *Purposes of*

- History. Studies in Greek Historiography from the 4th to the 2nd Centuries B.C. (Studia Hellenistica 30)*, Lovaina, 1990, pp. 323-349
- Manfredi, M., “Qualche nota per il convegno sulle *Elleniche di Ossirinco* (Firenze, 22 nov. 1999)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 3-8
- March, D. A., “Konon and the Great King’s fleet, 396-394”, *Historia* 46 (1997), pp. 256-269
- Marincola, J., *Authority and tradition in Ancient historiography*, Cambridge, 1997
- “Genre, convention and innovation in Greco.roman historiography”, C. S. Kraus (ed): *The limits of historiography: genre and narrative in ancient historicals text, (Mnemosyne suppl 191)*, Leiden, 1999, pp. 281-324
- Mariotta, G., “I frammenti fiorentini e la storia di Taso (Una nuova ipotesi per PSI 1304 fr. C)”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 167-174
- Martín Hernández, M., “El estudio de la literatura clásica en el Egipto Ptolemaico”, *EClás* 116 (1999), pp. 37-48.
- Maurer, K., *Interpolationen in Thukydides, (Mnemosyne Suppl. 150)*, Leiden, 1995
- Mazzarino, S., *Il pensiero storico*, Roma, 1965
- McCoy, W. J., “Thrasyllus”, *AJPh* 98 (1977), pp. 264-289
- McKay, K. L., “The Oxyrhynchus Historian and the Outbreak of the ‘Corinthian War’”, *CR NS* 3 (1953), pp. 6-7
- Meissner, B., “ΠΡΑΓΜΑΤΙΚΗ ΙΣΤΟΡΙΑ: Polybios über den Zweck pragmatischer Geschichtsschreibung”, *Saeculum* 37 (1986), pp. 313-351
- Meister, K., *Die griechische Geschichtsschreibung: von den Anfänge bis zum Ende des Hellenismus*, Stuttgart, 1990 (tr. italiana *La storiografia greca: Dalle origini alle fine dell' Ellenismo*, Roma-Bari, 1992)
- “*Hellenica Oxyrhynchia*”, *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, vol. V, Stuttgart-Weimar, 1998, cols. 299-301
- “*Kratippos*”, *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, vol. VI, Stuttgart-Weimar, 1999, col. 819
- Meritt, B. D., “The seasons in Thucydides”, *Historia* 11 (1962), pp. 436-446
- “The end of winter in Thucydides”, *Hesperia* 11 (1964), pp. 228-230

- "The chronology of the Peloponnesian War", *PAPhS*, 115, 1971, pp. 97-124
- Merkelbach, R., "Ein neuer Papyrus über Theramenes", *Acta Philologica Aenipontana*, 3 (1976), pp. 38-39
- "Egoistic and altruistic motivation in historiography. An excursus to the papyrus of Theramenes", en J. H. D'Arms y J. W. Eadie (eds.), *Ancient and Modern. Essays in honour of G. F. Else*, Ann Harbor, 1977, pp. 111-117
- Mess, A. von, "Die *Hellenika von Oxyrhynchos*", *RhM NF* 63 (1908), pp. 370-391
- "Die *Hellenika von Oxyrhynchos* und die Berichte Xenophons und Diodors", *RhM NF* 64 (1909), pp. 235-243
- "De Walker", *BPW* 34 (1914), cols. 481-485
- Mette, H. J., "Die "Kleinen" griechischen Historiker heute", *Lustrum* 21 (1978), pp. 5-43
- Meyer, E., *Caesars Monarchie und das Prinzipat des Pompejus*, Stuttgart-Berlin, 1922, p. 617
- *Geschichte des Altertums* IV 1, 1901, 622; 1956 318 nota 2
- Milne, H. J. M., *Catalogue of the Literary Papyri in the British Museum*, Londres, 1927, num. 110-111, pp. 85-86
- Moggi, M., "Il sinecismo de Tebe nelle *Elleniche di Ossirinco*", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 175-188
- Moles, J. L., "Xenophon and Callicratidas", *JHS* 114 (1994), pp. 70-84
- Momigliano, A., "Androzio e le *Elleniche di Oxyrhynchos*", *Atti della Accademia di Torino* 66 (1931), pp. 29-49, (*Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1980, pp. 801-819)
- "Teopompo", *RFIC NS* 9 (1931), pp. 230-242
- "La storia di Eforo e le *Elleniche di Teopompo*", *RFIC* 6 (1935), 180-204
- "Rodì", *Enciclopedia Italiana* 29 (1936), pp. 553-554
- "Storiografia greca", *RSI* 87 (1975), pp. 17-46 (*Sesto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1980, pp. 33-67)
- "The historians of the classical world and their audiences: some suggestions", *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa ser. III vol. VIII*, 1978, pp.

- 59-75 (*Sesto Contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma, 1980, pp. 361-376)
- *La storiografia greca*, Turín, 1982, (ed. española *La historiografía griega*, Barcelona, 1984)
- Monteiro da Rocha Pereira, M.^a H., “De editione Bartoletti”, *Humanitas* 13-14 (1961-1962), p. 453
- Moore, J. M., *Aristotle and Xenophon on Democracy and Oligarchy*, Londres, 1975
- Moretti, L., *Ricerche sulle leghe greche*, Roma, 1963
- Mossé, C., “La bataille de Notion dans la *Vie d’Alcibiade* de Plutarque et dans les *Helléniques d’Oxyrhynchos*”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 189-192
- Müller, R., “Abfassugsort und -zeit der *Hellenica Oxyrhynchia* als Kriterion für die Verfasserfrage”, *Miscellanea critica. Aus Anlass des 150jährigen Bestehens ... B. G. Teubner*, Leipzig, 1964, pp. 151-161
- Münscher, K., “Xenophon in der griechisch-römischen Literatur”, *Philologus Suppl.* 13, 2 (1920), pp. 31-32
- “De editione Kalinka”, *PhilWoch* 48 (1928), cols. 913-918
- Musti, D., *La storiografia greca*, Bari-Roma, 1979
- *Storia greca: Linee di sviluppo dell’età micenea all’ età romana*, Roma, 1989, pp. 516-531
- Nellen, D., “Zur Darstellung der Schlacht bei Sardes in den Quellen”, *AncSoc* 3 (1972), pp. 45-54
- Opitz, A., “Quaestiones Xenephontaeae: De *Hellenicorum* atque *Agesilai* necessitudine”, *BPA* 46 (1913), pp. 35-46
- Orsi, D. P., *Sull’ordinamento della Beozia da Coronea alla Pace di Antalcida (P. Oxy. 842, colonne XI-XIV)*, Bari, 1974
- “L’anno stagionale: Tucidide e Senofonte”, *QS* 1 (1975), pp. 117-140
- “Per una cronología degli anni 411-406 (I)”, *QS* 2 (1975), pp. 127-144
- “Per una cronología degli anni 411-406 (II)”, *QS* 4 (1976), pp. 169-181
- “Ἐκ τῶν κοινῶν χρηματίζεσθαι. *Hell. Oxy.* VII 2”, *QS* 5 (1979), pp. 279-282
- Otto, W., “De Schubart”, *HZ* 125 (1922), pp. 482-485

- Paradiso, A., "Tucidide, Aristotele, la stasis a Sparta", *Metis* 9-10 (1994-1995), pp. 151-170
- Pareti, L., "Ricerche sulla potenza marittima degli spartani e sulla cronología dei navarchi", *Memorie dell'Accademia delle Scienze di Torino* 59 (1908-1909), pp. 71-159 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 1-131)
- "Note sulle interpolazioni cronologiche nei primi due libri delle "Elleniche" di Senofonte", *RFC* 38 (1910), pp. 107-121 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 245-258)
 - "Intorno alla battaglia navale presso Cnido (394 av. Cr.)", *BFC* 18 (1911) (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 279-283)
 - "Cratippo e le *Elleniche di Oxyrhynchos*", *SIFC* 19 (1912-1913), pp. 398-517 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 285-401)
 - "Le imprese di Tibrone in Asia nel 400-399 e nel 391 av. Cr.", en *Entaphia in memoria di E. Pozzi*, Turín, 1913 (*Studi minori di storia antica II: Storia greca*, Roma, 1961, pp. 259-277)
 - "Cratippo", *Enciclopedia Italiana* 11 (1931), pp. 805-806
- Parke, H. W., "The development of the second Spartan empire (405-371 B. C.)", *JHS* 50 (1930), pp. 37-59
- Pascual González, J., "Pitagorismo y oligarquía beocia en la constitución ateniense del 411 a.C." *Actas del Primer Congreso peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela, 1986, pp.175-189
- "Democracia tebana y democracia beocia, ejemplos de irradiación política ateniense en el siglo IV a. C.," *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*. Madrid, 1989, pp. 237-242
 - "Corinto y las causas de la Guerra Corintia", *Polis* 8 (1996), pp. 188-217
 - "La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C. I. La distribución territorial de las poleis", *Gerión* 14 (1996), pp. 109-142
 - "La Confederación beocia a principios del siglo IV a. C. II. Jerarquización y aspectos económicos del territorio", *Gerión* 15 (1997), pp. 111-132
 - *Grecia en el siglo IV a. C. Del imperialismo espartano a la muerte de Filipo de Macedonia*, Madrid, 1997
- Pauw, D. A., "Impersonal expressions and unidentified spokesmen in Greek and Roman historiography and biography", *Acta Classica* 23 (1980), pp. 83-95

- Pearson, L., "Party politics and free speech in democratic Athens", *G&R* 7 (1937), pp. 41-50;
 - *The local historians of Attica*, Philadelphia, 1942
- Pédech, P., "Batailles navales dans les historiens grecs", *REG* 82 (1969), pp. 43-55
 - "Un historien nommé Cratippe", *REA* 92 (1970), pp. 31-45
 - *Trois historiens méconnus: Théopompe, Duris, Phylarque*, Paris, 1989
- Pelling, Chr., *Literary text and the Greek history*, Londres, 1997
 - "Epilogue", en C. S. Kraus (ed.), *The limits of historiography: genre and narrative in ancient historical text*, (*Mnemosyne* suppl 191), Leiden, 1999, pp. 325-357
- Perlman, S., "The Politicians in the Athenian Democracy of the Fourth Century B. C.", *Athenaeum* 41 (1963), pp. 327-355
 - "The causes and the outbreak of the Corinthian war", *CQ* NS 14 (1964), pp. 64-81
 - "Athenian democracy and the revival of imperialistic expansion at the beginning of the fourth century B. C.", *CP* 63 (1968), pp. 257-267
- Perotti, E. "L'orazione *Contro Eratostene* di Lisia come fonte storica", *RIL* 104 (1970), pp. 252-284
- Pesely, G. E., "Kratippos, Fragment 2", *LCM* 10 (1985), pp. 25-26
 - "Socrates' attempt to save Theramenes", *AHB* 2 (1988), pp. 31-33
 - "The Origin and Value of the Theramenes Papyrus", *AHB* 3 (1989), pp. 29-35
 - "How Many Copies of the *Hellenica Oxyrhynchia* Have Been Found?", *AHB* 8 (1994), pp. 38-44
 - "Did Aristotle use Androtion's *Atthis*?", *Klio* 76 (1994), pp. 155-171
 - "The Date of Thrasyllus' Expedition to Ionia", *AHB* 12 (1998), pp. 96-100
- Peter, H., *Warheit und Kunst, Geschichtsschreibung und Plagiat im klassischen Altertum*, Leipzig-Berlin, 1911, pp. 136-143
- Pfeiffer, R., "De editione Lipsius", *Bayerische Blätter für Gymnasial-Schulwesen*, 1918, p. 55
- Piccirilli, L., *Storie dello storico Tucidide*, Génova, 1985, pp. 126-128
 - "Quale prospettiva politica dello storico di Ossirinco", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999* (*Sileno* 27), La Spezia, 2001, pp. 193-200

- Piérart, M. A., “Chios entre Athènes et Sparte. La contribution des exilés de Chios à l’effort de guerre lacédémonien pendant la Guerre du Peloponnèse. *IG V 1, 1 + (SEG XXXIX 370)*”, *BCH* 119 (1995), pp. 253-282
- Pintaudi, Rosaria, “Le *Elleniche di Ossirinco*. Appunti delle lezioni di storia greca tenute dal prof. G. De Sanctis”, *QS* 57 (2003), pp. 5-100
- Pisani, V., *Manuale storico della lingua greca*, Florencia, 1947
- Plácido, D., *La sociedad ateniense*, Barcelona, 1997
- Pohlenz, M., “Die griechische Prosa”, *Gercke-Norden* 1, pp. 105-106
- Pòrtulas, J., “De M. A. Flower”, *Anuari de Filologia XXI. Studi Graeca et Latina*, 1998-1999 (Secció D, número 9), pp. 160-164
- Pouilloux, J., “Trois notes thasiennes: I Le sanctuaire de Déméter”, *BCH* 75 (1951), pp. 90-96
 - *Recherches sur l'histoire et les cultes de Thasos I*, París, 1954, pp. 175-176
- Préaux, C., “De PSI 1304”, *Cd'É* 24 (1949), pp. 348-350
- Prentice, W. K., “Thucydides and Cratippus”, *CP* 22 (1927), pp. 399-408
- Press, G. A., *The development of the idea of history in Antiquity*, Kingston-Montreal, 1982
- Pritchett, W. K., *The Greek state at War IV*, Berkeley-Los Angeles, 1974
 - “Thucydides V 20”, *Historia* 13 (1964), pp.21-36
- Pritchett, W. K., y Waerden, B. van der, “Thucydidean Time-Reckoning and Euctemon’s seasonal calendar”, *BCH* 85, 1961, pp. 17-52
- Quinn, T. J., “Political groups at Chios: 412 B. C.”, *Historia* 18 (1969), pp. 22-30
- Rahe, P. A., *Lysander and the Spartan Settlement 407-403 B.C.*, Diss. Yale University, 1977
- Raubitschek, A. E., “Die sogenannten Interpolationen in den ersten beiden Büchern von Xenophons ‘*Griechischer Geschichte*’”, *Akten des VI. Internationalen Kongress für Griechische und Lateinische Epigraphik*, München 1972, *Vestigia* 17 (1973), pp. 315-325
 - “What the Greeks thought of their early history”, *Ancient World* 20 (1989), pp. 39-45
- Rebuffat, E., “Teopompo e le *Elleniche di Ossirinco*”, *Orpheus* 14 (1993), pp. 109-124
- Reed, K., *Theopompus of Chios: History and Oratory in the Fourth Century*, Michigan, 1976

- Reid, C. J., "Ephoros, Fragment 76, and Diodoros on the Cypriote War", *Phoenix* 28 (1974), pp. 123-143
- Reid Rubincam, C., "A Note on Oxyrhynchus Papyrus 1610", *Phoenix* 30 (1976), pp. 357-366
- Reuss, F., "Bericht über die griechischen Historiker", *JAW* 142 (1909), pp. 1-225 (*imprimis* 38-43)
- Reverdin, O., "Remarques sur la vie politique d'Athènes au Ve siècle", *MH* 2 (1945), pp. 201-212
- Rhodes, P. J., "In defence of the Greek historians", *Greece - Rome* 41 (1994), pp. 156-171
- Rhys Roberts, W., "Theopompus in the Greek Literary Critics", *CR* 22 (1908), pp. 118-122
- Rice, D. G., "Xenophon, Diodorus and the year 379/378 B.C. Reconstruction and reappraisal", en D. Kagan (ed.) *Studies in the Greek historians en memory of Adam Parry, Yale Classical Studies* 24 (1975), pp. 95-130
- Riedinger, S. C., *Étude sur les Helleniques*, Paris, 1991, pp. 97-121,
- Ritter, F., "Das Leben des Thukydidés", *RhM NF* 3 (1845), p. 351 nota
- Robert, L., "Diodore, XIV, 84, 3", *RevPhil* 8 (1934), pp. 43-48
- "Sur des inscriptions d'Éphèse. Fêtes, athletes, empereurs, épigrammes", *RevPhil NS* 3, 41 (1967), pp. 7-84
- Roberts, H. C., *Greek literary hands 350 B.C. – 400 A.C.*, Oxford, 1956
- Roberts, J. T., "The Athenian Conservatives and the Impeachment trials of the Corinthian War", *Hermes* 108 (1980), pp. 100-114
- Robertson, N., "The sequence of events in the Aegean in 408 and 407 B.C.:", *Historia* 29 (1980), pp. 282-301
- Ronnet, G., "La figure de Callicratidas et la composition des *Helléniques*", *RevPhil*, 54 (1981), pp. 111-121
- Rood, T. "Xenophon and Diodorus: Continuing Thucydides", in C. Tuplin (ed.), *Xenophon and his World. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999*, Stuttgart, 2004, pp. 341-395
- Roung, E., "Xenophon, the Oxyrhynchus historian and the mission of Timocrates to Greece", en C. Tuplin (ed.), *Xenophon and his world. Papers from a conference held in Liverpool in July 1999 (Historia Einzelschriften 172)*, Stuttgart, 2004, pp. 413-426

- Roussel, D., *Les historiens grecs*, París, 1973, 100-138
- Rühl, F., “Randglossen zu den *Hellenika von Oxyrhynchos*”, *RhM* NF 68 (1913), pp. 161-201
- Rusch, S. M., “Agis Threatens Athens: The Plausibility of Diodorus 12. 72. 3-73. 2”, en V. B. Gorman y E. W. Robinson (eds.), *Oikistes. Studies in Constitutions, Colonies, and Military Power in the Ancient World Offered in Honor of A.J. Graham*, (*Mnemosyne* Suppl. 234), Leiden, 2002, pp. 285-300
- Ruschenbusch, E., “Zur Besatzung athenischer Trieren”, *Historia* 28 (1979), pp. 106-110
- “Theopompea, ἀντιπολιτεύεσθαι”, *ZPE* 39 (1980), pp. 81-90
 - “Theopompea II. Theopomps *Hellenika* als Quelle in Aristotles *AP*”, *ZPE* 45 (1982), pp. 91-94
 - “Stasis und politischer Umsturz in Rhodos”, *Hermes* 110 (1982), pp. 495-498
- Russell, F., “A note on the Athenian defeat at Notium”, *AHB* 8 (1994), pp. 35-37
- Ryder, T. T. B., *Koine eirene: General peace and local independence in ancient Greece*, Londres, 1965
- Sacks, K. S., *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton, 1990
- “Diodorus and his sources: Conformity and Creativity”, en S. Hornblower, *Greek Historiography*, Oxford, 1994
- Salmon, P., “L’armée fédérale des béotiens”, *AC* 22 (1953), pp. 347-360
- “Les districts béotiens”, *REA* 58 (1956), pp. 51-70
 - *Étude sur la Confédération béotienne (447/6-386). Son organisation et son administration*, Bruselas, 1976
 - “Droits et devoirs des cites dans la Confédération Béotienne (447/6-386)”, en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, París, 1985, pp. 301-306
- Sancho Rocher L., “ΣΤΑΣΙΣ, ΦΥΓΗ y ‘ΟΜΟΝΟΙΑ. La singularidad de la historia ateniense”, en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña. Emigración e integración cultural en el mundo antiguo, Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 2 y 3 de junio de 2003*, Barcelona-Zaragoza, 2004. pp. 189-210
- “Los ‘moderados’ atenienses y la implantación de la oligarquía. Corrientes políticas en Atenas entre 411 y 403 a. C.”, *Veleia* 21 (2004), pp. 73-98
- Schaefer, H., “Pasion”, *RE* XIV, cols. 2064-2068

- “Pasiphon”, *RE* XIV, cols. 2083-2084
- Schäme, R., *Der Amtsantritt der spartanischen Nauarchen und der Anfang des korinthischen Krieges*, Diss., Leipzig, 1915
- Schepens, G., “Some aspects of source theory in Greek historiography”, *Ancient Society* 6 (1975), pp. 257-274
- “Historiographical problems in Ephorus”, en H. Strasburger y H. Verdin (eds.), *Historiographia Antiqua: Commentationes Lovaniensis in honorem W. Peiremans septuagenarii editae*, Lovaina, 1977, pp. 95-118
- *L’“autopsie” dans la méthode des historiens grecs du Ve siècle avant J.-C.*, Bruselas, 1980
- “L’apogée de l’arché spartiate comme époque historique dans l’historiographie grecque du début du IV^e s. av. J.C.”, *AncSoc* 24 (1993), pp. 169-204
- “Jacoby’s *FGrHist*: Problems, Methods, Prospects”, en G. W. Most (ed), *Aporemata I: Collecting fragments*, Göttingen, 1997, pp. 144-172
- “Who wrote the *Hellenica Oxyrhynchia*? The need for a methodological code”, en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 201-224
- Schindel, U., “Verweis und Zitat beim Historiker von Oxyrhynchos”, *Hermes* 96 (1968), pp. 400-420
- Schmid, W., “Die klassische Periode der griechische Literatur”, en W. Schmid y O. Stählin, *Griechischen Literatur*, V, 165, 5
- Schmitt, R., “Die iranischen Namen in dem “*Hellenika von Oxyrhynchos*””, en *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, 1993, pp. 385-401
- Schmitz, W., *Wirtschaftliche Prosperität, soziale Integration und die Seebundspolitik Athens. Die Wirkungen der Ehrfarungen aus dem Ersten Attischen Seebund auf die sthenische Außenpolitik in der ersten Hälfte des 4. Jahrhunderts v. Chr.*, Munich, 1988
- Schober, F., *Phokis*, Diss. Jena, 1924, pp. 66-67
- Schubart, F., *Einführung in die Papyruskunde*, Berlín, 1918, pp. 115-116
- Schuller, W., “Die Geschichtsschreibung der klassischen Zeit”, en J. M. Alonso Núñez (ed), *Geschichtsbild und Geschichtsdenken im Altertum*, Darmstadt, 1991

- Schwahn, W., "Thrasyllus", *RE VI A* (1936), cols. 578-581
- Schwartz, Ed., "Ephoros", *RE VI* (1907), cols. 1-16
- "Die Zeit des Ephoros", *Hermes* 44 (1909), pp. 481-502
 - "Das Geschichtschreibung und Geschichte bei den Hellenen", *Die Antike* 4 (1928), pp. 14-30 = *Gesam. Schriften I*, Berlín, 1938, pp. 67-87
 - *Das Geschichtswerk des Thukydides*, Bonn, 1919, p. 26
 - "Die messenische Geschichte bei Pausanias", *Philologus* 92 (1937), pp. 21
- Seager, R. J., "Thrasybulus, Conon, and Athenian Imperialism 396-386 B. C.", *JHS* 87 (1967), pp. 95-115
- "Agesilaus in Asia: propaganda and objectives", *LCM* 2 (1977), pp. 183-184
- Sealey, R., "Dionysius of Halicarnassus and some Demosthenic dates", *REG* 68 (1955), pp. 77-120
- "Callistratos of Aphidna and his contemporaries", *Historia* 5 (1956), pp. 178-203
 - "Pap. Michigan Inv. 5982: Theramenes", *ZPE* 16 (1975), pp. 279-288
 - "Die Spartanische Nauarchie", *Klio* 58 (1976), pp. 335-358
 - *A history of the Greek city states 700-338 BC*, Berkeley, 1976
 - *Demosthenes and his times: a study in Defeat*, Nueva York-Oxford, 1993
- Seider, R., *Paläographie der griechischen Papyri. II Band*, Stuttgart, 1970, num. 42, pp. 116-118
- Servi, M., "Alcibiade e le *Elleniche di Oxyrhynchos*", *AeR NS* 13 (1932), pp. 180-196
- Seyffert, W., "De Xenophontis Agesilao quaestiones", *Diss. Gottingensis*, 1909, pp. 58-64
- Seymour, P. A., "Note on the Boeotian League", *CR* 36 (1922), p. 70
- "Further note on the Boiotian League", *CR* 37 (1923), p. 63
- Shotwell, J. T., *The History of History*, Nueva York, 1939, p. 225, nota. 14
- Shrimpton, G. S., *Theopompus the Historian*, Montreal-Kingston, 1991
- "Appendix 2. To me mythodes: Narrative subdivisions in Thucydides", *History and memory in Ancient Greece*, Montreal, 1997, pp. 267-286
- Siewert, P., "L'autonomie de Hyettos et la sympolitie thespienne dans les *Helléniques d'Oxyrhynchos*", *REG* 90 (1977), pp. 462-464
- "Die Drittelgliederung der elf Boiotischen Militärdistrikte im Vergleich mit der Kleisthenischen Trittyenordnung Attikas", en *La Béotie antique. Actes des Colloques internationaux du CNRS*, París, 1985, pp. 297-300

- Smart, J. D., "Thucydides and Hellanicus", en I. Moxon, J. D. Smart, y A. J. Woodman (eds.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing*, Cambridge, 1986, pp. 19-35
- Sordi, M., "Aspetti del federalismo greco arcaico: autonomia e egemonia nel koinon beotico", *AeR NS* 13 (1968), pp. 66-75
- "Causas y efectos del conflicto entre Atenas y Esparta", en R. Bianchi-Bandinelli (ed.) *Storia e civiltazione dei greci*, Milán, 1979 (ed. española *Historia y civilización de los griegos vol. III*, Barcelona, 1981, pp. 165-210)
 - "Teramene e il processo delle Arginuse", *Aevum* 55 (1981), pp. 3-12
 - "L'Anonimo di Ossirinco è un continuatore di Tucidide?", en S. Bianchetti y M. R. Cataudella (eds.), *Atti del Convegno Le Elleniche di Ossirinco a cinquanta anni dalla pubblicazione dei Frammenti Fiorentini 1949-1999 (Sileno 27)*, La Spezia, 2001, pp. 225-236
- Strauss, B. S., "Thrasybulus and Conon. A rivalry in Athenian Politics an the 390s B. C.", *AJPh* 105 (1984), pp. 37-48
- *Athens after the Peloponnesian War. Class, factions and policy 403-386 B.C.*, Nueva York, 1986
- Strebel, H. G., *Wertung und Wirkung des Thukydidischen Geschichtswerkes in der griechisch-römischen Literatur*, Munich, 1935
- Swoboda, H., "Studien zur Verfassung Boiotiens", *Klio* 10 (1910), pp. 315-334
- "De Ed. Meyer Theopomps *Hellenika*", *WKP* 27 (1910), cols. 285-291
 - "Boeotien: bis 379 v. Chr.", en K.F. Hermann (ed.), *Lehrbuch der Griechischen Staatsaltertümer III. Abteilung*, Tübingen, 1913, p. 257
 - "Konon", *RE XI* (1922), cols. 1319-1334
- Tenekides, G., *La notion juridique d'indépendance et la tradition hellénique. Autonomie et federalisme aux V^e et IV^e siècle av. J.-C.*, (*Collection de l'Institut Français d'Athènes* 83), Atenas, 1954
- Thomas, R., *Oral tradition and written record in classical Athens*, Cambridge, 1989
- *Literaty and orality in ancient Greece*, Cambridge, 1992
- Thompson, W. E., "Two Athenian Strategoi", *Hesperia* 36 (1967), pp. 105-107
- Tod, M. N., *A selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford, 1946-1948
- Tomsin, A., "De Bruce", *RBPh* 46 (1968). pp. 1432-1433
- Treu, M., "Zu den neuen Bruchstücken der *Hellenica* von Oxyrhinchos", *Gymnasium* 59 (1952), pp. 302-319

- “Einwände gegen die Demokratie in der Literatur des 5./4. Jh. v. Chr.”, *Studi Clasice* 12 (1970), pp. 17-31
- Treves, P., “Note su la guerra corinzia”, *RFIC NS* 15 (1937), pp. 113-140 y 278-283
 - “De Barber”, *Athenaeum NS* 15 (1937), pp. 125-127
- Tsamakis, A., “Von der Rhetoreik zur Geschichtsschreibung: das Methodenkapitel des Thukydides (1, 22, 1-3)”, *RhM* 141 (1998), 239-255
- Tuplin, C. J., “Military engagements in Xenophon’s *Hellenica*”, en I. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.) *Past perspectives. Studies in Greek and Roman historical writing*, Cambridge, 1986, pp. 37-66
 - “The fate of Thespieae during the Theban Hegemony”, *Athenaeum* 64 (1986), pp. 321-341
 - *The failings of empire. A reading of Xenophon, Hellenica 2.3.11-7.5.27*, Stuttgart, 1993
- Turner, E.G., “Roman Oxyrhynchus”, *JEA* 38 (1952), pp. 78-93
 - “Writing material for businessmen”, *BASP* 15 (1975), pp. 163-169
- Underhill, G. E., “The chronology of the Elean war”, *CR* 7 (1893), pp. 156-158
 - *A commentary on the Hellenica of Xenophon*, Oxford, 1900
 - “Theopompus (or Cratippus), *Hellenica*”, *JHS* 28 (1908), pp. 277-290
- Unz, R. K., “The chronology of the Elean War”, *GRBS* 27 (1986), pp. 29-42
- Vela Tejada, J., *Post H. R. Breitenbach: tres décadas de estudios sobre Jenofonte (1967-1997)*, Zaragoza, 1998
- Verrall, A.W., “De Oxyrhynchus Papyri 5”, *CR* 22 (1908), pp. 117-118
- Vogliano, A., “Nuovi frammenti delle *Elleniche di Oxyrhynchos*”, *Acme* 1 (1949), pp. 393-399
 - “Varietà papirologiche ed epigrafiche”, *Prolegomena* 1 (1952), pp. 93-97 y 132
- Wackernagel, J., “Orthographica und Verwandtes”, *Philologus* 86 (1931-1932), pp. 133-144
- Wade-Gary, H. T., *Historical commentary on Thucydides V*, 1981, p. 245
- Walker, E. M., “De De Sanctis”, *CR* 22 (1908), pp. 87-88
 - “Cratippus or Theopompus?”, *Klio* 8 (1908), pp. 356-371
 - *The Hellenica Oxyrhynchia, its Authorship and Authority*, Oxford, 1913
 - “The Oxyrhynchus Historian”, en J.U. Powell y E.A. Barber (eds.) *New Chapters in the History of Greek Literatur*, Oxford, 1921, pp. 124-133

- Walker, A. D., *Enargeia and the spectator in Greek historiography*, (TAPA 123), 1993
- Wankel, H., “Sprachliche Bemerkungen zu dem neuen Fragment der *Hellenika Oxyrhynchia*”, *ZPE* 29 (1978), pp. 54-56
- Weaver, P. R. C., “*Hellenika Oxyrhynchia* and some Related Problems”, *AUMLA* N.º 7 (1957), pp. 20-26
- Weil, R., “Naissance et mort de la vérité historique dans la Grèce antique”, en G. Gadoffre (ed.) *Certitudes et incertitudes de l’histoire*, París, 1987, pp. 19-29
- Wendland, P., “Die griechische Prosa”, *Gercke-Norden* 1 (1912), pp. 212-213
- Westlake, H. D., “De editione Bartoletti”, *CR NS* 10 (1960), pp. 209-210
- “Individuals in Xenophon, *Hellenika*”, *Essay on the Greek historians and Greek history*, Nueva York, 1969, pp. 203-225
 - “Decline and fall of Tissaphernes”, *Historia* 30 (1981), pp. 257-279
 - “Rival traditions on a Rhodian Stasis”, *MH* 40 (1983) pp. 239-250
 - “Conon and Rhodes: the troubled aftermath of synoecism”, *GRBS* 24 (1983), pp. 333-344
 - “Spartan intervention in Asia 400-397 B.C.”, *Historia* 35 (1986), pp. 405-426
 - “Diodorus and the expedition of Cyrus”, *Phoenix* 41 (1987), pp. 241-254 (también en *Studies in Thucydides and Greek history*, Bristol, 1989)
 - “The subjectivity of Thucydides”, *Studies in Thucydides and Greek History*, Bristol, 1989
- Whittehead, D., “Athenians in Xenophon’s *Hellenika*”, *LCM* 13 (1988), 145-147
- Wickersham, J., “Ephorus”, *Hegemony and Greek historians*, Boston, 1994, pp. 119-177
- Wickersham, J., y Verbrugge, G., *Greek Historical Documents, The Fourth Century B. C.*, Toronto, 1973, pp. 6-17
- Wilamowitz-Moellendorff, U.v., “Die griechische Literatur des Altertums”, *Die griechische und lateinische Literatur und Sprache (Die Kultur der Gegenwart, I, 8)*, Leipzig-Berlín, 1912, pp. 3-318 (*imprimis* 116)
- “Hellenische Geschichtsschreibung”, *Reden und Vorträge* 2, Berlín, 1926, pp. 216-246
- Wilcken, U., “Ein Theopompfragment in den neuen *Hellenika*”, *Hermes* 43 (1908), pp. 475-477
- Will, W., “Die griechische Geschichtsschreibung des 4. Jahrhunderts. Eine Zusammenfassung”, en J. M. Alonso-Núñez (ed.), *Geschichtsbild und*

Bibliografía

- Geschichtsdenken in Altertum (Wege der Forschung 631)*, Darmstadt, 1991, pp. 113-135
- Winter, J. G., *Life and letters in the papyri*, Norwood, 1933, pp. 240-242
- Worthington, I., *Ventures into Greek history*, Oxford, 1994
- Wylie, G., "Agesilaus and the Battle of Sardis", *Klio* 74 (1992), pp. 118-130
- Youtie, H. C., y Merkelbach, R., "Ein Michigan-Papyrus über Theramenes", *ZPE* 2 (1968), pp. 161-169
- Zunkel, G., *Untersuchungen zur griechischen Geschichte der Jahre 395-386*, Weimar, 1911

Siglas y abreviaturas de las revistas

<i>AC</i>	<i>L'Antiquité Classique</i>
<i>AeR</i>	<i>Atene e Roma</i>
<i>AHB</i>	<i>Ancient History Bulletin</i>
<i>AJAH</i>	<i>American Journal of Ancient History</i>
<i>AJPh</i>	<i>American Journal of Philology</i>
<i>AncSoc</i>	<i>Ancient Society</i>
<i>AnzAlt</i>	<i>Anzeiger für die Altertumswissenschaft</i>
<i>ArchP</i>	<i>Archiv für Papyrusforschung</i>
<i>AUMLA</i>	<i>Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association</i>
<i>BASP</i>	<i>Bulletin of the American Society of Papyrologists</i>
<i>BCH</i>	<i>Bulletin de Correspondance Hellénique</i>
<i>BFC</i>	<i>Bolletino di Filologia Classica</i>
<i>BIEH</i>	<i>Boletín del Instituto de Estudios Helénicos</i>
<i>BCPC</i>	<i>Bulletino del comitato per la Preparazione dell' Edizione dei Classici.</i>
<i>BPW</i>	<i>Berliner Philologische Wochenschrift (<u>hodie PhilWoch</u>)</i>
<i>Cd'É</i>	<i>Chronique d'Égypte</i>
<i>CISA</i>	<i>Contributi dell'Istituto di Storia Antica dell'Università del Sacro Cuore</i>
<i>CJ</i>	<i>Classical Journal</i>
<i>CP</i>	<i>Classical Philology</i>
<i>CQ</i>	<i>Classical Quarterly</i>
<i>CR</i>	<i>Classical Review</i>
<i>CSCA</i>	<i>California Studies in Classical Antiquity</i>
<i>EClás</i>	<i>Estudios Clásicos</i>
<i>EHR</i>	<i>English Historical Review</i>
<i>FGrHist</i>	<i>F. Jakoby, Die Fragmente der Griechischen Historiker, Berlin-Lyon, 1923</i>
<i>FuF</i>	<i>Forschungen und Fortschritte</i>
<i>Gercke-Norden</i>	<i>A. Gercke y E. Norden, Einleitung in die Altertumswissenschaft, Leipzig-Berlin, 1912</i>
<i>GGA</i>	<i>Göttingische Gelehrte Anzeigen</i>
<i>GRBS</i>	<i>Greek, Roman and Byzantine Studies</i>
<i>Hermes</i>	<i>Hermes. Zeitschrift für klassische Philologie</i>
<i>Historia</i>	<i>Historia. Zeitschrift für alte Geschichte</i>
<i>HSCP</i>	<i>Harvard Studies in Classical Philology</i>
<i>HZ</i>	<i>Historische Zeitschrift</i>

Bibliografia

<i>JAW</i>	<i>Bursians Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft</i>
<i>JEA</i>	<i>Journal of Egyptian Archaeology</i>
<i>JHS</i>	<i>Journal of Hellenic Studies</i>
<i>JÖAI</i>	<i>Jahreshefte des Österreichischen Archäologischen Instituts</i>
<i>LCB (o LZB)</i>	<i>Literarisches Centralblatt (o Zentralblatt)</i>
<i>LCM</i>	<i>Liverpool Classical Monthly</i>
<i>MGR</i>	<i>Miscellanea greca e romana</i>
<i>MH</i>	<i>Museum Helveticum</i>
<i>NC</i>	<i>Numismatic Chronicle</i>
<i>NJbb</i>	<i>Neue Jahrbücher für das klassische Altertum</i>
<i>PAPhS</i>	<i>Proceedings of the American Philological Association</i>
<i>PCPS</i>	<i>Proceedings of the Cambridge Philological Society</i>
<i>PhilWoch</i>	<i>Philologische Wochenschrift (olim BPW)</i>
<i>PP</i>	<i>La Parola del Passato</i>
<i>Prolegomena</i>	<i>Prolegomena. Documenti e studi storici e filologici</i>
<i>QS</i>	<i>Quaderni di Storia</i>
<i>RBPh</i>	<i>Revue Belge de Philologie et d'Histoire</i>
<i>RE</i>	<i>Pauly-Wissowa, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft</i>
<i>REA</i>	<i>Revue des Études Anciennes</i>
<i>REG</i>	<i>Revue des études Grecques</i>
<i>REgA</i>	<i>Revue d'Égypte Ancienne</i>
<i>RevPhil</i>	<i>Revue de Philologie</i>
<i>RFIC</i>	<i>Rivista di Filologia e di Istruzione Classica</i>
<i>RH</i>	<i>Revue Historique</i>
<i>RhM</i>	<i>Rheinisches Museum für Philologie</i>
<i>RIL</i>	<i>Rendiconti dell'Istituto Lombardo</i>
<i>RSI</i>	<i>Rivista Storica Italiana</i>
<i>SIFC</i>	<i>Studi Italiani di Filologia Classica</i>
<i>TAPA</i>	<i>Transactions and Proceedings of the American Philological Association</i>
<i>WKP</i>	<i>Wochenschrift für Klassische Philologie</i>
<i>WS</i>	<i>Wiener Studien</i>
<i>ZPE</i>	<i>Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik</i>

Índices

Índice de autores clásicos

- Alceo, 193
 Anaxímenes, 116, 134, 147, 189, 191, 193, 196, 199, 401
 Anaxis, 193
 Andócides, 159, 160, 165, 378, 751
 Androción, 106, 116, 118, 119, 189, 190, 191, 192, 199, 244, 250, 295, 376, 378, 401, 481, 482, 483, 484, 485, 729, 737
 Apiano, 686
 Alejandro de Feras, 209
 Aristófanes, 356, 492, 524
 Aristóteles, 103, 106, 132, 192, 197, 237, 308, 368, 501, 514, 515, 521, 523, 525, 722, 728, 737, 745, 761, 766
 Ateneo, 125, 129, 133, 135, 141, 144, 145, 151, 168, 177, 184, 277, 316, 317
 Avieno, 229, 314
 Calístenes, 146, 147, 181, 193
 Cicerón, 140, 177, 729
 Claudio Eliano, 146, 147
 Clidemo, 189, 191
 Clitarco, 96
 Clitodemo, 157, 162
 Cratipo, 15, 88, 102, 104, 105, 106, 116, 117, 118, 146, 151, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 177, 189, 190, 191, 193, 195, 197, 199, 200, 252, 257, 265, 365, 404, 405, 710, 717, 720, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 735, 741, 745, 752, 768, 770
 Ctesias, 647, 680, 685
 Démaco, 116, 118, 119, 120, 147, 168, 189, 193, 194, 195, 199, 295, 324, 711, 728, 733, 735, 750
 Demetrio, 139, 159, 517
 Diílo, 157, 162
 Dinarco, 401
 Dinón, 96
 Diodoro, 11, 12, 83, 85, 88, 90, 92, 95, 96, 97, 98, 107, 108, 109, 128, 129, 131, 132, 136, 146, 150, 151, 160, 161, 162, 165, 169, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 195, 197, 209, 212, 214, 215, 216, 218, 219, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 237, 243, 244, 246, 249, 250, 252, 258, 264, 265, 266, 269, 270, 272, 276, 277, 278, 279, 284, 287, 288, 290, 291, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 301, 302, 303, 304, 311, 312, 316, 318, 319, 320, 321, 323, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 335, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 351, 390, 391, 400, 401, 407, 415, 417, 419, 420, 421, 422, 423, 426, 429, 430, 431, 432, 434, 440, 441, 442, 443, 444, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 454, 455, 456, 457, 460, 461, 462, 464, 465, 467, 472, 474, 476, 478, 480, 481, 482, 483, 491, 492, 497, 498, 500, 536, 538, 551, 553, 554, 574, 575, 576, 587, 591, 593, 599, 600, 605, 608, 614, 615, 620, 625, 630, 631, 644, 645, 647, 648, 650, 653, 654, 655, 657, 666, 668, 670, 671, 676, 680, 681, 688, 697, 702, 711, 716, 717, 718, 719, 720, 723, 724, 728, 729, 733, 736, 739, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 752, 757, 758, 768, 770
 Dión Casio, 696
 Dión Crisóstomo, 177
 Dionisio de Halicarnaso, 126, 139, 143, 146, 151, 152, 157, 158, 160, 165, 166, 170, 173, 184, 191, 217, 221, 229, 314, 356, 357, 727, 728, 729, 735, 742, 744
 Dionisio de Bizancio, 311
 Dionisodoro, 189, 193
 Duris, 121, 126, 127, 729, 730
 Éforo, 12, 15, 88, 89, 91, 92, 95, 96, 97, 98, 101, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 116, 118, 122, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 134, 136, 140, 141, 143, 144, 146, 147, 150, 151, 154, 155, 156, 161, 162, 169, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 190, 191, 193, 195, 196, 197, 199, 221, 227, 250, 257, 271, 291, 295, 299, 324, 326, 327, 332, 338, 344, 345, 348, 401, 420, 431, 432, 440, 454, 460, 462, 464, 491, 566, 587, 688, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 737, 746, 748
 Eneas el Táctico, 229, 311, 383, 434, 439
 Espeusipo, 123, 140
 Esquilo, 685
 Esquines, 350, 353, 355, 372, 403, 411, 412, 551
 Esteban de Bizancio, 88, 108, 131, 142, 145, 176, 191, 548, 566, 610
 Estrabón, 127, 129, 150, 154, 267, 277, 278, 284, 294, 469, 471, 544, 561, 564, 610, 674, 696, 698
 Euclides, 243, 244, 248, 376
 Euctemón, 214, 221, 229, 236, 237, 316, 737, 738, 739
 Eurípides, 237
 Eusebio, 123, 134, 144, 147, 193
 Filisto, 140, 143
 Filarco, 157, 162
 Filócoro, 157, 159, 162, 192, 376
 Focio, 121, 123, 124, 126, 138, 175, 647, 729
 Frontino, 434, 758
 Gelio, 122
 Harpocración, 130, 151, 176, 306, 376, 378, 401, 491, 731, 753
 Helánico, 239, 295, 553, 557, 741
 Heráclides, 96
 Hermipo, 103, 159, 166, 721, 729
 Heródoto, 110, 122, 132, 138, 151, 256, 260, 277, 284, 316, 369, 385, 469, 478, 506, 517,

Índices

- 524, 535, 536, 537, 545, 550, 551, 564, 640, 641, 664, 675, 685, 704, 705, 745, 766, 771, 772
- Hesíodo, 237
- Hipócrates, 237, 239
- Iseo, 376, 377, 753
- Isócrates, 103, 106, 107, 122, 123, 125, 130, 132, 133, 138, 139, 140, 141, 146, 147, 159, 162, 163, 174, 175, 176, 177, 204, 206, 208, 209, 248, 249, 250, 254, 257, 306, 309, 310, 367, 395, 400, 401, 487, 521, 553, 554, 608, 614, 646, 648, 652, 653, 657, 658, 664, 671, 692, 702, 722, 726, 735, 771
- Jenofonte, 11, 12, 14, 85, 87, 88, 106, 107, 110, 114, 122, 123, 125, 128, 129, 130, 132, 133, 134, 135, 137, 143, 144, 147, 148, 150, 151, 152, 154, 155, 156, 157, 160, 162, 163, 164, 166, 167, 170, 173, 177, 178, 183, 184, 188, 192, 195, 205, 209, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 221, 222, 223, 224, 225, 227, 229, 230, 233, 237, 241, 243, 245, 248, 249, 251, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 275, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 287, 290, 291, 292, 294, 295, 297, 300, 301, 302, 311, 312, 316, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 335, 337, 338, 339, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 350, 352, 353, 355, 360, 363, 367, 371, 374, 380, 381, 383, 384, 385, 390, 396, 397, 399, 400, 401, 403, 404, 406, 407, 408, 416, 417, 425, 427, 428, 431, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 456, 457, 458, 459, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 470, 472, 473, 474, 478, 480, 482, 493, 494, 506, 507, 516, 521, 522, 525, 529, 534, 536, 538, 551, 560, 573, 575, 576, 582, 589, 592, 593, 594, 597, 598, 599, 604, 605, 607, 612, 614, 615, 616, 617, 620, 622, 623, 625, 626, 627, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 648, 649, 651, 652, 653, 654, 657, 670, 671, 672, 673, 675, 676, 677, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 697, 699, 700, 701, 702, 703, 710, 711, 715, 716, 717, 719, 720, 721, 723, 724, 726, 727, 730, 733, 736, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 752, 754, 755, 756, 757, 758, 761, 762, 766, 767, 768, 771
- Justino, 95, 136, 177, 183, 188, 391, 587, 591, 593, 597, 599, 605, 642, 644, 645, 653, 656, 657
- Lisias, 100, 101, 102, 104, 106, 107, 221, 251, 390, 396, 401, 521, 718, 719, 720, 721, 722, 724
- Lisímaco, 193
- Longino, 138, 139
- Luciano, 140, 726
- Marcelino, 132, 133, 159, 160, 167, 170, 729
- Náucrates, 122, 123
- Nepote, 122, 434, 473, 474, 599, 644, 645, 693, 703, 758
- Nicóstrato, 144
- Pausanias, 101, 103, 125, 129, 136, 142, 177, 178, 181, 183, 188, 191, 209, 229, 251, 298, 308, 314, 317, 320, 325, 326, 328, 329, 338, 381, 382, 384, 400, 433, 437, 447, 462, 482, 483, 485, 489, 536, 537, 544, 547, 551, 552, 555, 564, 566, 567, 593, 597, 606, 610, 614, 615, 616, 617, 620, 621, 625, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 639, 640, 643, 645, 746, 748
- Platón, 123, 227, 521, 568, 597
- Plutarco, 12, 95, 96, 97, 105, 106, 129, 132, 134, 135, 136, 140, 146, 151, 154, 157, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 192, 195, 197, 251, 265, 298, 308, 320, 324, 325, 328, 331, 338, 339, 340, 341, 347, 361, 365, 381, 382, 390, 400, 404, 407, 433, 462, 473, 478, 516, 517, 536, 560, 561, 576, 582, 583, 588, 593, 594, 597, 598, 643, 649, 653, 671, 672, 680, 681, 683, 684, 685, 686, 690, 691, 692, 693, 695, 699, 703, 711, 719, 724, 726, 728, 729, 733, 735, 745, 746, 748, 749, 750, 758, 762
- Polibio, 127, 140, 147, 178, 179, 185, 190, 324, 416, 674, 746
- Polieno, 129, 136, 177, 183, 188, 381, 383, 407, 434, 467, 473, 474, 476, 477, 478, 653, 758
- Pólux, 521
- Pompeyo Trogo, 12, 133, 155, 391
- Porfirio, 123, 134, 144, 145, 147, 193
- Pseudo-Escílax, 645, 745
- Pseudo-Plutarco, 159
- Quintiliano, 138
- Suidas, 122, 132, 174
- Teodectes, 122, 123
- Teofrasto, 132, 237, 737
- Teón, 143
- Teopompo, 15, 87, 88, 89, 101, 102, 103, 104, 116, 117, 118, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 160, 162, 164, 166, 167, 168, 171, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 182, 183, 184, 185, 186, 189, 190, 191, 193, 199, 200, 214, 217, 226, 257, 265, 290, 295, 306, 309, 317, 396, 471, 566, 658, 672, 685, 689, 693, 710, 717, 719, 723, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 736, 737, 741, 745, 752, 768, 771
- Timeo, 127, 159
- Timón, 165
- Tucídides, 11, 14, 16, 27, 83, 102, 106, 110, 112, 113, 114, 115, 122, 125, 128, 130, 132, 133, 134, 138, 140, 141, 143, 146, 149, 150, 151, 152, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 161,

Índices

162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170,
173, 175, 177, 178, 179, 182, 184, 188, 190,
193, 194, 195, 197, 204, 211, 213, 214, 218,
219, 220, 221, 226, 227, 228, 233, 234, 235,
236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 244, 245,
247, 248, 249, 250, 251, 252, 258, 259, 260,
263, 265, 273, 282, 293, 300, 301, 302, 305,
306, 307, 308, 309, 310, 312, 313, 351, 354,
355, 368, 385, 395, 399, 401, 402, 403, 404,
405, 410, 412, 413, 414, 416, 417, 471, 478,
486, 497, 501, 504, 506, 513, 521, 522, 524,
525, 526, 527, 530, 531, 536, 537, 538, 542,
543, 544, 545, 546, 548, 549, 550, 551, 552,

553, 556, 558, 559, 560, 561, 562, 564, 565,
566, 569, 572, 573, 574, 575, 576, 584, 598,
604, 607, 608, 609, 611, 612, 613, 621, 642,
649, 650, 651, 652, 660, 672, 685, 696, 699,
718, 719, 725, 726, 727, 728, 730, 731, 735,
736, 737, 738, 739, 741, 742, 744, 745, 746,
747, 750, 752, 761, 762, 765, 766, 767, 768,
771

Zoilo, 196, 199

Zópiro, 159, 164, 167, 173

Inscripciones griegas

IG I³ 260, VII 8, 645

IG V 1, 1, 215, 266, 305, 308, 722, 749, 779

IG VII 2178-2180, 517

IG VII 2418, 578

IG VII 2724b.6, 561

IG VII 2782-2789, 517

IG VII 2809-2832, 517

IG VII 3070, 3072, 517

IG VII 3179, 517

IG VII 3292-3293, 517

IG XII 8, 363, 314

Olimpia B 6362, 563

SEG 24, 300, 556

SEG 26, 498.3-4, 556

SEG 3, 342.4, 561

SEG XI 1208, 557, 559, 762

SIG³ 1185, 517

Índice de nombres propios de personajes y lugares clásicos

- Ábido, 223, 273, 282, 344, 700, 745
 Acarnania, 595
 Acarnas, 350
 Acaya, 595
 Acrefia, 142, 509, 510, 511, 517, 518, 519, 533, 534, 555, 557, 558, 565, 566, 567, 568
 Acrefnia (*cf.* Acrefia), 53, 143, 566
 Acrefnio (*cf.* Acrefia), 550, 565, 566
 Adramitio, 673, 674
 Adriano, 202
 Agamenón, 465, 593, 606, 620
 Agesándridas, 699
 Agesilao, 12, 39, 41, 43, 45, 67, 69, 71, 73, 82, 123, 128, 134, 135, 144, 149, 154, 178, 181, 185, 186, 188, 205, 242, 244, 246, 247, 250, 251, 253, 254, 255, 256, 357, 362, 374, 381, 382, 383, 390, 393, 407, 424, 425, 426, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 477, 480, 500, 516, 536, 560, 593, 606, 615, 617, 619, 620, 621, 625, 629, 631, 636, 643, 646, 647, 648, 650, 653, 666, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 726, 733, 751, 756, 757, 758, 762, 768, 769, 770, 771, 772
 Agirrio, 356, 365, 371, 397
 Agis, 101, 215, 217, 223, 250, 273, 275, 282, 425, 608, 802
 Alalcomenas, 519, 565
 Alcibiades, 86, 87, 122, 146, 157, 161, 168, 195, 213, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 223, 224, 225, 229, 230, 231, 250, 265, 273, 274, 275, 276, 278, 281, 282, 283, 284, 295, 311, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 329, 330, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 342, 346, 347, 363, 365, 366, 521, 611, 649, 666, 737, 740, 745, 747, 750, 753
 Alcímenes, 400
 Alejandro, 121, 122, 124, 136, 180, 181, 205, 759
 Ambracia, 595
 Andreas, 90
 Androclidas, 55, 57, 59, 382, 390, 394, 500, 586, 597, 598, 603, 616, 617, 618, 620, 626, 633, 635, 638
 Androclo, 278
 Anea, 279
 Anfípolis, 35, 196, 199, 309, 402, 403, 404
 Anfisa, 616, 630, 634
 Anfitemis, 382, 384, 597, 616
 Anfiteo, 382
 Anito, 33, 106, 248, 360, 364, 365, 378, 724
 Antálcidas, 163, 205, 206, 209, 356, 529, 578, 586, 602, 703
 Antandros, 217
 Antedón, 512, 519, 543, 553, 562, 568
 Antígenes, 214, 229, 316
 Antíoco, 29, 174, 318, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 346, 748
 Antípatro, 123
 Antíteo, 55, 384, 500, 597, 598, 616
 Antonino Pío, 202
 Apamea, 469
 Apia, 67, 674, 700
 Apolo, 143, 593, 594, 606, 610, 620, 629
 Apolofanes, 123
 Apolonia, 122, 696
 Apoloniatis, 696
 Arcadia, 508, 535
 Areópago, 101
 Arginusas, 211, 212, 213, 214, 218, 220, 265, 274, 276, 282, 300, 344, 576, 738, 740, 745
 Argólide, 508
 Argos, 144, 254, 349, 357, 362, 374, 381, 384, 388, 390, 391, 392, 393, 394, 398, 399, 586, 595, 599, 604, 617, 618, 619, 621, 622, 625, 751, 769
 Ariántidas, 530
 Arieo, 45, 47, 63, 271, 407, 467, 472, 473, 476, 477, 645, 654, 655, 656
 Aristandro, 122
 Aristógenes, 264
 Aristóloco, 563
 Arquelaidas, 37, 247, 256, 419, 420, 424, 643
 Arquídamo, 130, 306, 401
 Arquino, 107, 146, 157, 161, 166, 171, 173, 361, 364, 365, 371, 724
 Arriano, 681
 Artafernes, 417, 420, 423, 424, 666
 Artajerjes, 45, 95, 271, 349, 382, 407, 425, 444, 462, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 644, 645, 647, 651, 666, 668, 770
 Ártemis, 264, 284; (Astirene), 673
 Artemisia, 122, 130, 138, 154
 Artemisión, 267
 Artojerjes (*cf.* Artajerjes), 251, 381, 382, 383
 Ascra, 512, 519, 561
 Asia, 37, 174, 176, 177, 180, 185, 194, 217, 220, 223, 242, 244, 246, 252, 253, 254, 255, 272, 274, 318, 334, 336, 362, 370, 371, 374, 381, 382, 383, 388, 390, 391, 406, 407, 408, 416, 424, 425, 426, 431, 433, 436, 437, 445, 450, 453, 462, 465, 467, 468, 469, 470, 472, 478, 479, 480, 595, 615, 617, 619, 620, 622, 625, 627, 634, 643, 646, 647, 648, 650, 651, 656, 669, 670, 674, 687, 692, 700, 701, 702, 704, 705, 726, 751, 756, 758, 768, 770, 771

- Asopo, 129, 543, 544, 545
 Aspledón, 519
 Astias, 55, 500, 598, 599
 Astioco, 303
 Atamania, 595
 Atarneo, 302
 Atenas, 33, 35, 82, 101, 103, 106, 110, 114, 122, 123, 124, 146, 148, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 166, 168, 174, 179, 181, 186, 188, 189, 190, 193, 194, 199, 208, 211, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 222, 223, 225, 230, 231, 236, 239, 242, 245, 248, 249, 250, 252, 253, 259, 263, 266, 267, 273, 274, 275, 276, 282, 283, 300, 302, 307, 308, 312, 324, 336, 349, 350, 351, 352, 354, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 375, 376, 378, 379, 380, 382, 384, 386, 390, 391, 393, 394, 395, 397, 398, 399, 401, 403, 408, 409, 410, 411, 414, 434, 465, 481, 482, 485, 496, 498, 501, 503, 504, 505, 507, 508, 514, 515, 518, 522, 523, 524, 531, 534, 541, 544, 547, 549, 551, 555, 561, 562, 567, 573, 574, 575, 576, 581, 583, 587, 588, 589, 592, 593, 594, 595, 597, 599, 600, 601, 607, 608, 610, 611, 613, 614, 616, 619, 620, 621, 624, 629, 630, 634, 635, 639, 645, 717, 719, 735, 737, 740, 746, 748, 749, 750, 754, 755, 763, 764, 769
 Atenea Itonia, 565
 Ateneo, 278
 Ática, 37, 57, 114, 159, 192, 194, 204, 227, 235, 245, 250, 273, 294, 351, 362, 365, 373, 376, 397, 401, 403, 409, 410, 481, 483, 508, 518, 541, 542, 551, 555, 586, 587, 607, 612, 613, 614, 678, 735, 753
 Áulide, 57, 382, 465, 512, 519, 541, 543, 545, 553, 564, 568, 593, 606, 611, 620, 629
 Babilonia, 644, 649, 653
 Baco, 229, 315
 Bageo, 689
 Beocia, 53, 55, 57, 101, 128, 142, 162, 163, 176, 182, 185, 188, 189, 193, 194, 195, 205, 206, 207, 208, 209, 257, 357, 362, 363, 367, 374, 384, 385, 387, 390, 391, 392, 394, 405, 482, 499, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 514, 515, 517, 518, 519, 520, 522, 523, 526, 527, 528, 531, 532, 534, 535, 536, 538, 540, 541, 542, 545, 547, 548, 549, 550, 551, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 562, 563, 564, 565, 566, 569, 571, 572, 574, 575, 576, 578, 579, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 588, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 597, 602, 603, 606, 607, 609, 611, 613, 614, 616, 617, 619, 620, 621, 625, 626, 627, 628, 629, 631, 632, 633, 636, 637, 638, 641, 645, 668, 714, 715, 716, 725, 728, 735, 736, 750, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769
 Bitinia, 89, 131, 694, 695
 Bizancio, 83, 88, 94, 108, 131, 142, 145, 176, 191, 216, 217, 218, 219, 220, 223, 225, 229, 230, 274, 278, 311, 312, 316, 317, 548, 566, 599, 610, 745, 749
 Bósforo, 216, 312
 Brásidas, 308, 309
 Búciges, 350
 Cabrias, 353
 Cadmea, 55, 205, 206, 207, 209, 581, 584, 585, 598, 618
 Caistro, 39, 267, 279, 280, 425, 430, 440, 441, 442, 443, 445, 447, 450
 Calbis, 422
 Calcedón, 89, 131, 216, 219, 224, 225, 274, 745
 Calcedonia, 87, 216, 700
 Calia, 519
 Calias, 214, 218, 365, 697
 Calicrátidas, 214, 217, 220, 644, 740
 Camiro, 498
 Capadocia, 73, 113, 701, 703, 704
 Caria, 128, 218, 244, 317, 324, 417, 425, 428, 433, 434, 435, 436, 443, 444, 445, 449, 468, 469, 485, 648, 666, 687, 702
 Carixeno, 563
 Carpasia, 142, 658
 Caunia, 37
 Caunio, 37, 422
 Cauno, 4, 37, 51, 53, 61, 63, 65, 67, 177, 179, 188, 244, 251, 254, 270, 356, 409, 412, 417, 418, 420, 421, 422, 423, 483, 486, 490, 491, 645, 648, 658, 660, 662, 663, 665, 666, 667, 668, 669, 750, 770
 Ceco, 671, 673
 Céfalo, 35, 253, 360, 365, 367, 368, 370, 371, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 384, 385, 396, 397, 616, 752
 Cefiso, 641
 Celenas, 43, 127, 149, 270, 461, 467, 468, 469, 470
 Ceos, 410
 Cerámico, 218
 Cerata, 4, 83, 225, 227, 228, 258, 293, 294, 295, 745
 Cerátadas, 55, 500, 598, 612
 Cereso, 519
 Chipre, 65, 94, 95, 142, 216, 324, 356, 357, 492, 614, 648, 658, 660, 663, 664, 704
 Cícico, 71, 73, 86, 87, 88, 123, 147, 211, 212, 213, 215, 216, 217, 220, 223, 224, 225, 275, 282, 303, 323, 330, 344, 654, 682, 698, 699, 700, 740, 746, 747
 Cilbia, 21, 280
 Cilicia, 37, 73, 95, 418, 420, 425, 644, 701, 702, 703, 704, 705
 Cilón, 381, 382, 384
 Cime, 3, 91, 110, 146, 174, 176, 199, 673, 699, 823
 Cimón, 94, 95, 96, 97, 159, 718
 Cinosema, 128, 150, 273, 274, 344, 575
 Cíos, 73, 694, 695, 696, 697

- Cirene, 574
 Ciro, 61, 146, 217, 220, 245, 249, 271, 319, 387, 425, 442, 444, 467, 472, 473, 474, 476, 477, 479, 480, 599, 648, 651, 654, 669, 670, 677, 689, 702, 740
 Cirtona, 519
 Citera, 157, 492
 Clazomenas, 29, 318, 319, 320, 329, 525
 Clearco, 217, 223, 224, 316
 Cleobia, 229, 314
 Cleobulo, 350, 355, 513, 761
 Cleócrito, 249
 Cleofonte, 214, 275, 276, 283
 Cleón, 157
 Cnido, 132, 161, 163, 248, 252, 256, 324, 357, 363, 390, 485, 491, 643, 649, 650, 652, 735, 798
 Cogamo, 467, 468, 469
 Colofón, 273, 275, 326, 334, 344, 346
 Colosas, 467, 472, 473, 474, 477, 478
 Cómodo, 202
 Conón, 33, 37, 53, 61, 63, 65, 67, 106, 114, 126, 127, 137, 146, 157, 161, 162, 167, 176, 181, 185, 194, 206, 208, 212, 217, 244, 251, 252, 254, 259, 284, 349, 350, 351, 354, 356, 357, 358, 362, 363, 365, 370, 374, 375, 376, 378, 379, 383, 388, 407, 408, 409, 417, 418, 420, 421, 422, 423, 445, 468, 470, 473, 474, 481, 482, 483, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 495, 496, 497, 587, 614, 621, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 666, 667, 668, 669, 689, 692, 702, 733, 735, 745, 751, 753, 759, 770, 772
 Copaide, 511, 533, 540, 541, 555, 557, 565, 575
 Copas, 53, 509, 510, 511, 517, 518, 519, 533, 534, 546, 550, 555, 557, 558, 565, 566, 567, 568
 Corcira, 400, 497
 Core, 27, 229, 314
 Coresia, 284
 Coreso, 21, 264, 267, 268, 277, 278, 561, 744
 Corifasio, 300
 Corintia, 166, 182, 187, 206, 248, 254, 259, 367, 371, 372, 374, 376, 380, 383, 386, 387, 389, 390, 392, 393, 396, 397, 416, 499, 500, 503, 505, 558, 586, 589, 593, 595, 598, 603, 614, 615, 617, 619, 621, 623, 624, 625, 631, 634, 637, 638, 649, 715, 751, 752, 753, 767, 768, 769
 Corinto, 101, 157, 252, 254, 349, 353, 356, 357, 362, 371, 374, 381, 383, 384, 388, 390, 391, 392, 393, 397, 398, 399, 406, 465, 504, 561, 563, 575, 586, 595, 597, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 624, 625, 630, 646, 715, 716, 750, 751, 754, 769
 Coronea, 53, 500, 508, 509, 510, 511, 518, 519, 520, 533, 534, 544, 545, 546, 557, 558, 559, 560, 564, 565, 566, 568, 630, 761, 762
 Corsias, 512, 519, 561, 562, 563
 Cos, 319
 Cotis (*cf.* Gies y Otis), 684, 691
 Cratesípidas, 83, 225, 228, 229, 259, 301, 302, 303, 304, 307, 308, 311, 746
 Creófilo, 277
 Creso, 267, 284
 Creusis, 561
 Créusis, 519
 Crisa, 561
 Crisópolis, 86, 87, 88, 89, 131, 217, 223, 225
 Cunaxa, 444, 476, 477
 Dafne, 630
 Damageto, 489
 Damasistrato, 121, 122
 Darío, 319, 434, 477, 650, 651
 Dascilio, 73, 408, 673, 675, 680, 689, 696, 697, 698, 699, 700
 Dascilitis, 73, 696, 698, 699
 Daulia, 61
 Dáulide, 270, 640, 641
 Decelia, 35, 55, 57, 61, 84, 133, 163, 217, 248, 249, 250, 291, 300, 307, 308, 399, 401, 402, 403, 404, 409, 415, 586, 594, 598, 606, 607, 608, 609, 611, 612, 613, 620, 646, 649, 722, 732
 Delfinio, 302, 519
 Delfos, 90, 298, 632
 Delio, 519, 530, 531, 540, 543, 546, 547, 557, 561, 562, 564, 572, 574, 576, 577, 609, 736
 Demarco, 218
 Deméneto, 33, 37, 137, 176, 243, 244, 247, 253, 254, 255, 256, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 358, 359, 361, 362, 363, 366, 367, 368, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 379, 408, 409, 410, 411, 589, 624, 740, 750, 751, 754
 Deméter, 27, 160, 229, 312, 314, 315, 316
 Demófilo, 174
 Demóstenes, 134, 140, 157, 191, 202, 250, 401, 415, 521, 525
 Dercilidas, 177, 425, 700
 Dercilidas, 244, 480, 648, 677, 694
 Diágoras, 489
 Diagoreos, 51, 421, 481, 482, 483, 484, 489, 491, 493, 494, 497, 499
 Dídimo, 134, 159, 160, 167, 191
 Diítrefes, 312, 313
 Diocles, 214, 216, 221, 227
 Diofante, 654
 Diomedón, 276
 Dionisio de Siracusa, 393, 624
 Dióteles, 578
 Donacón, 519
 Dóride, 595
 Dorico, 481, 483, 484, 485, 489, 496
 Dorileo, 686
 Dorímaco, 51, 488, 493, 496
 Drimo, 519
 Écdico, 494

- Éfeso, 21, 23, 29, 31, 84, 223, 224, 225, 251, 263, 264, 265, 266, 267, 269, 270, 271, 273, 275, 277, 278, 280, 284, 286, 287, 290, 291, 293, 318, 320, 321, 323, 324, 325, 328, 329, 330, 333, 334, 336, 339, 346, 425, 427, 435, 436, 437, 440, 441, 442, 443, 445, 451, 469, 471, 498, 631, 648, 649, 669, 673, 743, 744, 745, 758
- Egeo, 95, 221, 224, 254, 293, 356, 357, 370, 380, 390, 391, 393, 403, 405, 426, 444, 485, 490, 496, 575, 619, 752, 768
- Egesta, 160
- Egina, 33, 37, 353, 372, 373, 408, 411, 412, 753
- Egipto, 13, 15, 110, 111, 121, 124, 129, 135, 139, 154, 165, 171, 190, 417, 476, 619, 704
- Egospótamos, 101, 132, 155, 190, 195, 291, 317, 321, 325, 326, 327, 343, 344, 363, 390, 394, 416, 576, 657, 719
- Eilesión, 519
- Eión, 94
- Elatea, 61, 641
- Eleón, 519, 541, 543, 564, 568, 611
- Eleusis, 229, 315, 363, 541
- Élide, 187, 390, 393, 508, 563, 592, 593, 600, 605, 606, 620, 624, 625, 629
- Énide, 595
- Enoe, 541
- Enófitas, 157, 548
- Eóladas, 530
- Eolia, 674
- Epaminondas, 128, 176, 193, 539, 560
- Epícrates, 35, 253, 254, 360, 365, 367, 368, 370, 371, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 384, 385, 391, 395, 396, 397, 616, 751, 752
- Erasínides, 276
- Erineo, 399
- Eritras, 53, 57, 122, 123, 518, 519, 541, 544, 545, 546, 547, 550, 551, 553, 554, 610
- Escafas, 53, 57, 518, 519, 520, 541, 544, 545, 546, 547, 550, 553, 554, 610
- Esceno, 519, 543, 545, 568
- Esciros, 94, 718
- Escolo, 53, 57, 518, 519, 541, 544, 545, 546, 547, 548, 550, 553, 554, 610
- Esfacteria, 300
- Esimo, 33, 106, 364, 365, 366, 724
- Esmirna, 103, 159, 441, 442, 469, 721
- Esparta, 101, 113, 124, 161, 169, 179, 188, 194, 207, 221, 243, 245, 248, 253, 254, 259, 263, 271, 274, 283, 302, 303, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 318, 323, 339, 349, 350, 351, 352, 353, 356, 357, 359, 360, 361, 362, 363, 366, 368, 369, 370, 371, 372, 374, 375, 378, 379, 380, 384, 386, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 396, 398, 399, 400, 402, 406, 407, 408, 419, 420, 425, 426, 431, 444, 474, 481, 482, 483, 484, 485, 490, 494, 496, 497, 498, 500, 504, 513, 540, 541, 547, 549, 567, 573, 583, 586, 592, 594, 595, 597, 598, 599, 600, 601, 604, 605, 606, 607, 608, 617, 618, 619, 620, 621, 624, 625, 626, 628, 629, 630, 634, 635, 636, 637, 638, 684, 701, 702, 703, 715, 717, 722, 740, 742, 743, 749, 751, 753, 754, 756, 758, 759, 768, 769, 770
- Espartón, 560
- Espitradates, 69, 71, 144, 672, 684
- Espitrídates (*cf.* Espitradates), 271, 286, 477, 672, 681, 682, 683, 684, 685, 689, 690, 691, 693, 694, 700
- Esqueno, 57, 519, 610
- Estefón, 519
- Estiria, 587
- Estrimón, 94
- Estrombíquides, 403, 752
- Eteono, 544, 548
- Eubea, 551, 559, 575, 595
- Eucles, 218, 264
- Euctemón, 214, 221, 229, 236, 237, 316, 737, 738, 739
- Eurimedonte, 95, 98
- Euripo, 543, 564
- Eutidemo, 239
- Eutresis, 53, 518, 519, 553, 561, 563, 762
- Euxino (Ponto), 694, 704
- Evágoras, 356, 357, 647, 648, 652, 657, 664
- Evarquipo, 221
- Fanoteo, 640, 641
- Fanotes, 270
- Faras, 519, 520, 541, 543, 564, 568, 611
- Fárax, 33, 243, 244, 247, 253, 254, 256, 351, 370, 375, 378, 406, 417, 420, 643
- Farcedón, 145
- Farnabazo, 35, 37, 61, 67, 69, 71, 73, 123, 134, 144, 177, 216, 217, 219, 244, 251, 254, 256, 271, 356, 378, 383, 384, 387, 406, 407, 408, 417, 418, 419, 420, 431, 445, 464, 470, 474, 480, 492, 622, 624, 644, 646, 647, 648, 654, 658, 666, 670, 671, 672, 682, 683, 684, 686, 687, 689, 691, 694, 697, 698, 700, 770
- Faselis, 122, 123
- Fenicia, 37, 73, 95, 242, 418, 420, 425, 702
- Feras, 209
- Ferendates, 94, 96
- File, 107, 146, 157, 587
- Filipo, 123, 125, 136, 139, 140, 143, 144, 174, 205, 395, 516, 551, 648, 702, 715, 771
- Filocles, 321
- Filolao, 521
- Fliunte, 165
- Foceas, 320, 325, 329, 337, 339
- Fócide, 59, 61, 162, 205, 482, 590, 595, 614, 615, 616, 628, 630, 632, 635, 636, 637, 639, 640, 641, 642
- Formión, 157, 244, 654
- Frigia, 43, 45, 71, 73, 135, 244, 270, 425, 426, 431, 461, 464, 465, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 476, 636, 643, 648, 669, 670, 671, 672, 680, 684, 686, 687, 691, 694, 695, 696, 698, 699
- Galaxidoro, 381, 384, 597, 616

- Gies (*cf.* Cotis y Otis), 71, 693
 Gilipo, 309
 Gitión, 219
 Glaucipo, 214, 217, 221, 742, 744
 Glauco, 350
 Glisante, 519
 Gordio, 71, 374, 465, 672, 686, 688, 689, 692, 695
 Gránico, 681
 Grea, 519
 Grecia, 11, 14, 57, 59, 90, 125, 129, 176, 180, 184, 210, 217, 225, 245, 246, 248, 254, 255, 256, 264, 295, 297, 298, 325, 349, 363, 373, 374, 375, 377, 381, 382, 383, 384, 386, 387, 388, 390, 393, 405, 406, 407, 415, 428, 435, 453, 465, 480, 482, 501, 502, 505, 516, 521, 523, 529, 560, 574, 577, 587, 592, 595, 598, 604, 612, 617, 619, 620, 622, 623, 627, 629, 632, 649, 671, 675, 698, 701, 703, 715, 757, 764, 768, 769, 772
 Guerra Sagrada, 137, 205, 209, 630, 632
 Guerras Médicas, 267, 508, 544, 548
 Hagesínico, 578
 Hagnias, 33, 191, 375, 376, 377, 406, 751, 753
 Haliarto, 53, 393, 509, 510, 511, 518, 519, 520, 533, 534, 544, 546, 557, 558, 564, 565, 566, 568, 625, 639
 Halicarnaso, 126, 139, 143, 146, 152, 157, 158, 184, 191, 217, 221, 727, 728, 729, 735, 742, 744
 Halis, 692, 704
 Harma, 519, 541, 543, 564, 568, 611
 Hélade, 37, 94, 245, 352, 382
 Helena, 409
 Helesponto, 67, 73, 87, 146, 157, 161, 216, 217, 219, 220, 223, 225, 263, 265, 273, 274, 275, 281, 282, 283, 291, 303, 310, 324, 357, 363, 402, 445, 684, 696, 745
 Helicón, 563, 565
 Heraclea, 177, 593, 595, 605, 606, 629
 Heráclidas, 146, 180
 Heráclides, 218, 264, 521
 Herípidas, 177, 435, 453, 605
 Hermeón, 565
 Hermes, 160, 164, 173
 Hermo, 425, 434, 435, 437, 441, 442, 443, 445, 450, 451, 456, 457, 460, 469, 673
 Hermócrates, 218, 224
 Hiámpolis, 61, 270, 640, 641, 642
 Hieto (*cf.* Hisias), 512, 517, 518, 519, 534, 554, 555, 556, 559, 563, 762
 Hile, 519
 Hilice, 543
 Hipeleo, 278
 Hipepa, 441, 442, 443, 445, 447, 758
 Hipón, 264
 Hipotas, 512, 519
 Hiria, 519, 543, 564, 568, 611
 Hisias (*cf.* Hieto), 509, 510, 511, 518, 519, 533, 534, 541, 545, 546, 548, 554, 555, 556, 559, 563, 568, 611
 Ida, 673
 Ificrates, 356
 Ismenias, 55, 57, 59, 126, 206, 207, 381, 382, 384, 385, 390, 394, 500, 586, 587, 588, 590, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 603, 604, 605, 606, 616, 617, 618, 620, 621, 622, 626, 627, 628, 629, 630, 633, 634, 635, 638, 768, 769
 Iso, 519
 Istro, 704
 Jano, 199
 Jénares, 513
 Jenocles, 41, 427, 430, 433, 435, 436, 437, 438, 449, 452, 453, 454, 456, 457
 Jerjes, 95, 96, 434
 Jerónimo, 51, 176, 356, 486, 491, 644, 668
 Jonia, 158, 213, 214, 215, 216, 217, 220, 221, 223, 224, 225, 226, 227, 258, 263, 272, 273, 275, 281, 282, 283, 291, 294, 302, 303, 336, 402, 425, 434, 619, 648, 681, 740, 742, 743, 744
 Lacedemonia, 37, 245, 383, 489, 494, 520, 615, 616
 Lámpsaco, 3, 189, 191, 196, 199, 216, 224, 225, 273, 282, 700
 Lebadea, 53, 510, 511, 517, 518, 519, 520, 533, 534, 544, 557, 558, 564, 565, 566, 568, 575
 León, 304, 305, 699
 Leónimo, 65, 666
 Leontíades, 55, 206, 207, 394, 500, 562, 586, 588, 594, 595, 597, 598, 604, 605, 606, 607, 608, 617, 620, 621, 627, 628, 629
 Leontinos, 160
 Leontocéfalas, 71, 672, 680, 686, 688
 Leotrófides, 227, 294, 295, 299
 Lesbos, 146, 157, 161, 264, 265, 273, 275, 291, 745
 Léucolo, 699
 Leuctra, 163, 190, 415, 416, 519, 561
 Libis, 101
 Licomedes, 94
 Lidia, 43, 45, 67, 122, 224, 273, 433, 434, 435, 445, 461, 462, 465, 467, 468, 469, 476, 480, 653, 670, 671, 681, 694, 703
 Liga Peloponesia, 239, 572, 573
 Lindo, 481, 498
 Lisandro, 29, 100, 101, 106, 125, 132, 144, 154, 195, 214, 217, 220, 230, 231, 245, 248, 251, 270, 276, 308, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 342, 343, 345, 346, 347, 363, 373, 381, 382, 390, 415, 416, 425, 426, 478, 490, 498, 500, 565, 576, 593, 594, 597, 606, 620, 639, 644, 649, 652, 666, 682, 683, 684, 719, 734, 740, 750, 751, 768, 769
 Lisímaco, 284, 344, 576

- Lisimáquidas, 530
 Lócride, 59, 595, 615, 616, 623, 628, 630, 632, 634, 638, 641
 Macedonia, 174, 205, 376, 516, 715
 Macesto, 674, 696, 698
 Magnesia, 45, 465, 469, 471, 477
 Malia, 630
 Mantinea, 191
 Maratón, 541
 Marco Aurelio, 202
 Marnas, 267, 268
 Mausolo, 122
 Meandro, 43, 113, 428, 429, 437, 438, 442, 443, 444, 445, 446, 449, 461, 465, 467, 468, 469, 470, 471, 477, 478, 669, 702
 Medeón, 519, 543, 565, 568
 Megabates, 71, 271, 672, 681, 683, 684, 685
 Mégara, 157, 192, 227, 270, 294, 295, 298
 Megárica, 195
 Memnón (*cf.* Artajerjes), 475
 Menandro, 563
 Mesapio, 543
 Mesenia, 508, 520
 Mesogis, 127, 149, 442, 445, 447, 471
 Metaqueo, 519, 565
 Metimna, 265
 Micaleso, 512, 519, 520, 541, 543, 553, 562, 564, 568, 611
 Micsón, 218
 Midas, 147
 Mídea, 519
 Milciades, 94
 Mileto, 43, 224, 270, 334, 336, 445, 449, 498, 672
 Miletópolis, 696
 Miletopolitis, 696
 Miletuticos, 73, 672, 686, 696
 Milón (*cf.* Quilón), 4, 33, 37, 372, 373, 408, 409, 410, 411, 412, 750
 Mindaro, 273, 274
 Mindio, 317
 Míndo, 317
 Mirónides, 157
 Misia, 67, 73, 431, 674, 678, 694, 695, 772
 Mitilene, 276, 323, 746
 Mitridates, 95
 Náucratis, 135, 168, 184
 Naupacto, 660
 Neantes, 166
 Nefereo, 417
 Nemea, 386, 572, 573
 Neófitas, 519
 Nicias, 157, 300, 398, 541, 547, 609, 611
 Nicodemo, 492, 644, 668
 Nicofemo (*cf.* Nicodemo), 51, 356, 486, 491, 644, 668
 Nicolao, 578
 Ninfeo, 441, 442, 448
 Nisa, 519
 Nisea, 225, 227, 294, 295, 298
 Notio, 83, 195, 212, 213, 215, 218, 220, 229, 230, 259, 270, 273, 276, 278, 311, 312, 318, 320, 321, 322, 323, 326, 327, 328, 329, 331, 332, 334, 336, 337, 340, 342, 344, 345, 346, 347, 363, 738, 745, 746, 747, 748, 750
 Ocalea, 519, 565
 Odrises, 697, 699
 Olimpia, 557, 563
 Olimpo, 67, 73, 441, 674, 675, 676, 685, 700
 Olmones, 519
 Onquesto, 519, 565
 Opúntide, 641
 Orcómeno, 507, 509, 510, 511, 517, 518, 519, 521, 522, 533, 534, 538, 540, 541, 542, 543, 545, 546, 550, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 563, 565, 566, 567, 573, 578, 582, 639, 762
 Oropia, 508, 551
 Oropo, 519, 531, 541, 551, 554, 562
 Ortágoras, 90
 Otis (*cf.* Cotis y Gies), 690
 Pactolo, 428, 435, 437, 438, 441, 444, 445, 450, 451, 456, 458, 631
 Paflagonia, 71, 133, 431, 671, 672, 682, 684, 686, 687, 690, 691, 692, 694, 703
 Pagondas, 530
 Panactón, 541
 Páncalo, 73, 698, 699
 Parapótamós, 127, 149, 270, 640
 Parasopia, 509, 544, 545, 547, 548, 553, 611
 Parísatis, 473, 474, 475
 Parnaso, 59, 630, 632
 Paros, 219, 316
 Pasifernes, 63, 271, 407, 423, 424, 477, 645, 655, 656
 Pasifón (*cf.* Pasión), 224
 Pasimelo, 400
 Pasión, 21, 224, 272, 273, 286, 287
 Pasípidas, 302
 Pedárito, 25, 27, 83, 130, 154, 228, 229, 259, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 311, 504, 722, 745, 746, 749
 Pedieas, 61
 Pelópidas, 536, 539, 588, 596, 597, 598
 Peloponeso, 12, 14, 82, 88, 101, 104, 108, 122, 133, 157, 161, 163, 175, 177, 182, 184, 187, 190, 195, 211, 226, 231, 232, 233, 235, 236, 239, 242, 245, 248, 249, 250, 251, 252, 259, 267, 276, 293, 300, 312, 349, 358, 359, 363, 365, 372, 373, 383, 390, 392, 393, 398, 400, 401, 408, 412, 414, 416, 443, 481, 483, 500, 503, 542, 545, 547, 549, 551, 554, 567, 573, 591, 592, 594, 595, 597, 599, 604, 605, 606, 607, 609, 610, 612, 618, 621, 624, 625, 629, 703, 715, 717, 723, 735, 736, 759, 762, 769
 Perdicas, 123
 Pericles, 106, 157
 Perinto, 87, 225
 Perséfone (*cf.* Core), 314

- Persia, 95, 181, 217, 243, 253, 254, 272, 319, 349, 350, 351, 357, 362, 363, 370, 376, 377, 378, 379, 380, 383, 385, 388, 390, 425, 444, 482, 484, 485, 496, 597, 600, 628, 653, 656, 675, 698, 703, 751, 752, 753, 756, 768, 770, 772
- Peteón, 519, 543, 568, 611
- Pigela, 273, 275
- Pilos, 25, 157, 216, 220, 225, 226, 227, 293, 295, 300
- Pión, 267, 268, 278, 285, 291
- Pireo, 33, 101, 137, 217, 245, 249, 275, 352, 365, 373, 378, 390, 592, 625
- Pirro, 563
- Pisandro, 256, 643, 649, 699
- Pisistrátidas, 159
- Platea, 189, 193, 195, 199, 207, 209, 239, 324, 512, 518, 519, 521, 531, 538, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 553, 554, 555, 557, 563, 568, 609, 610, 611, 711, 728, 733, 735, 750, 760, 762
- Poliantes, 381, 382, 384, 398, 399, 400, 624, 755
- Polícrates, 286
- Polis, 37, 61, 242, 246, 247, 251, 256, 269, 270, 300, 361, 373, 393, 419, 420, 422, 424, 501, 518, 519, 520, 527, 605, 624, 640, 643, 678, 744, 765, 766, 769, 772
- Pompeyo (Cneo), 126, 139, 165
- Ponto, 73, 87, 704
- Posícrates, 21, 263, 281, 286
- Potamis, 218
- Potnias, 57, 519, 543, 545, 568, 610
- Priene, 43
- Proconeso, 87, 225
- Procrustes, 200
- Propóntide, 694, 696, 698, 699
- Prusa, 696, 698
- Ptiótide, 595
- Ptolomeo, 121, 124
- Ptoo (*cf.* Apolo), 543, 593, 594
- Queronea, 53, 509, 510, 511, 517, 518, 519, 533, 534, 540, 542, 549, 553, 555, 557, 558, 559, 565, 566, 567, 568, 582
- Quersoneso, 417, 420, 482, 485
- Quilón (*cf.* Milón), 350, 372, 411
- Quíos, 83, 121, 122, 124, 128, 130, 135, 145, 147, 151, 175, 218, 228, 229, 259, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 311, 312, 334, 710, 728, 730, 745, 746, 749
- Quirícrates, 61, 73247, 256, 420, 643, 644, 699
- Ratanes, 71, 271, 374, 651, 690
- Ratines (*cf.* Ratanes), 684, 689
- Ríndaco, 73, 675, 696, 698, 699
- Rión, 157
- Rodas, 53, 61, 65, 67, 128, 181, 244, 253, 256, 319, 356, 357, 358, 407, 417, 419, 420, 421, 481, 482, 483, 485, 486, 489, 490, 493, 494, 496, 498, 500, 646, 650, 659, 663, 667, 723, 750, 758, 759, 760
- Salamina (de Chipre), 65, 657, 663, 664
- Salamina (del Egeo), 294
- Salganeo, 519, 543, 553, 564
- Samos, 100, 126, 127, 217, 218, 224, 226, 245, 248, 272, 273, 275, 282, 321, 323, 324, 325, 326, 346, 347, 357, 414, 424, 719
- Sangario, 71, 680, 686, 688, 694, 695, 696
- Sardes, 43, 45, 63, 82, 216, 245, 256, 319, 382, 383, 406, 407, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 455, 456, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 467, 469, 470, 472, 473, 474, 477, 500, 622, 624, 631, 643, 645, 648, 654, 669, 670, 673, 684, 686, 688, 692, 710, 716, 748, 756, 757, 758
- Sasanda, 417
- Satibarzanes, 648
- Selimbria, 87, 216, 219, 225, 274, 745
- Selinunte, 229, 315
- Sesto, 291, 416, 796, 797
- Sicilia, 145, 154, 159, 160, 179, 180, 184, 185, 188, 217, 249, 294, 302, 356, 357, 393, 600, 757
- Sición, 89, 90, 92, 582, 718
- Sidón, 37, 421
- Sifas, 512, 519, 520, 553, 561, 563
- Símico, 404
- Sinope, 73, 701, 702, 704, 705
- Sípilo, 430, 435, 440, 441, 442, 443, 448, 450, 466
- Siquio (*cf.* Símico), 35
- Siracusa, 23, 224, 309, 393, 619, 624
- Sísifo, 177
- Sócrates, 123, 167, 516, 597
- Sodamas, 382, 384
- Solón, 195, 522
- Solos, 73
- Sunión, 409
- Susa, 256, 434, 686, 688, 692
- Tanagra, 53, 509, 510, 511, 516, 517, 518, 519, 533, 534, 540, 541, 543, 546, 547, 556, 557, 564, 609
- Tasos, 35, 83, 229, 282, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 402, 403, 404, 405, 749
- Tebas, 53, 55, 57, 59, 114, 115, 126, 128, 176, 193, 194, 206, 207, 254, 303, 349, 351, 357, 362, 380, 381, 382, 384, 385, 388, 390, 392, 398, 399, 465, 499, 500, 502, 504, 506, 507, 509, 510, 511, 512, 514, 515, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 528, 530, 531, 533, 534, 538, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 557, 558, 560, 562, 563, 564, 567, 568, 569, 570, 575, 576, 578, 581, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 615, 616, 617, 619, 620, 621, 622, 625, 627, 628, 629, 634, 635, 637, 638,

- 673, 715, 735, 740, 750, 751, 760, 763, 764,
767, 768, 769, 770
- Tebe, 67, 547, 673, 674, 766, 767, 796
- Tegira, 519
- Teleségoro, 33, 375
- Teleutia, 308
- Tembris, 675, 680, 686, 688
- Temístocles, 94, 95, 96, 107, 181, 583, 686,
718, 724
- Temno, 674
- Tenérica, 543
- Terámenes, 88, 98, 100, 101, 102, 103, 104,
105, 106, 107, 109, 146, 147, 150, 157, 161,
164, 225, 273, 274, 275, 276, 282, 283, 284,
360, 365, 368, 405, 718, 719, 720, 721, 722,
724, 732, 737, 745
- Tesalia, 145, 480, 503, 595
- Tesmistógenes, 157
- Tespías, 509, 510, 511, 512, 517, 518, 519, 520,
521, 523, 533, 534, 540, 541, 542, 543, 544,
545, 546, 553, 554, 557, 560, 561, 562, 563,
575, 578, 762
- Teumeso, 519, 543, 568, 611
- Tibarnas, 430, 442
- Tibrón, 177, 393, 425, 478, 480, 625, 648, 677
- Tideo, 308, 746
- Tilfoseón, 519
- Timarco, 21, 227, 263, 281, 286, 294, 295, 299
- Timócrates, 35, 177, 208, 243, 244, 247, 251,
253, 254, 255, 256, 349, 377, 378, 380, 381,
382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 405,
406, 407, 482, 484, 525, 597, 616, 621, 622,
623, 631, 634, 643, 653, 740, 752, 753, 755,
770
- Timolao, 35, 313, 381, 382, 384, 388, 391, 393,
398, 399, 400, 402, 403, 404, 405, 504, 624,
750, 755
- Timoteo, 107, 176, 208
- Tiribazo, 356, 387, 653
- Tisafernes, 39, 43, 45, 63, 177, 179, 186, 188,
254, 256, 264, 270, 271, 274, 280, 382, 407,
423, 424, 425, 426, 427, 428, 430, 431, 433,
434, 435, 436, 437, 438, 440, 441, 443, 444,
445, 446, 447, 448, 449, 450, 458, 459, 462,
464, 466, 467, 470, 472, 473, 474, 475, 476,
477, 478, 479, 485, 500, 631, 647, 648, 649,
653, 654, 656, 666, 670, 677, 689, 703, 756,
757
- Tisbas, 53, 512, 518, 519, 553, 561, 563, 762
- Titraustes, 45, 47, 61, 63, 67, 95, 243, 254, 255,
256, 271, 378, 381, 382, 384, 387, 406, 407,
408, 426, 462, 469, 472, 473, 474, 475, 476,
477, 500, 616, 622, 623, 631, 634, 642, 644,
645, 646, 648, 653, 654, 656, 658, 667, 668,
670, 671, 673, 684, 770
- Tmolo, 425, 435, 441, 442, 443, 445, 447, 450,
462
- Tolmeo, 559
- Tólmides, 157, 559, 560
- Tórax, 478
- Torico, 37, 409, 410, 411
- Tracia, 159, 167, 282, 325
- Trafeia, 519
- Trales, 445, 446
- Traquea, 267, 268, 277, 278, 285
- Traquinia, 605, 606, 629
- Trasibulo, 33, 106, 146, 157, 161, 229, 248,
264, 273, 274, 275, 276, 282, 283, 284, 311,
320, 324, 337, 339, 353, 357, 360, 361, 362,
363, 364, 365, 366, 369, 370, 371, 372, 378,
379, 380, 587, 591, 597, 605, 619, 629, 724,
737, 745, 751, 752, 753, 754
- Trasilo, 21, 84, 146, 157, 161, 213, 214, 215,
216, 217, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226,
227, 258, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269,
271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 281, 282,
283, 284, 285, 286, 287, 288, 290, 291, 294,
295, 329, 737, 739, 742, 743, 744, 745
- Trezén, 317
- Trípolis, 469
- Trofonio, 565
- Troya, 174, 180, 465
- Tuberón (Quinto Elio), 165
- Yaliso, 481, 489, 493, 498
- Zeus, 557 (Olímpico), 559, 563, 565

Índice de cuadros y mapas

	Páginas
Cuadro de autoría de las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	118-120
Cuadro de equiparación de la autoría de Teopompo de Quios.....	154-155
Cuadro de equiparación de la autoría de Cratipo de Atenas.....	173
Cuadro de equiparación de la autoría de Éforo de Cime.....	188
Cuadro de cronologías.....	220
Mapa de Éfeso.....	268
Mapa de la batalla de Sardes, según Jenofonte.....	429
Mapa de la batalla de Sardes, según las <i>Helénicas de Oxirrinco</i>	432
Mapa de la batalla de Sardes, según DeVoto.....	446
Mapa de la Confederación Beocia, según el método del “vecino más próximo”.....	509
Cuadro de distribución de πόλεις en la Confederación Beocia.....	510
Cuadro de distribución de πόλεις y asentamientos en la Confederación Beocia.....	511
Mapa de distritos de la Confederación Beocia.....	532
Cuadro de representación de πόλεις y distritos en la Confederación Beocia.....	533
Cuadro de cargas federales de πόλεις y distritos en la Confederación Beocia.....	533
Cuadro de cargas federales de πόλεις y distritos en la Confederación Beocia antes del año 424 a. C.	534
Mapa de Grecia central antes de la Guerra Corintia.....	596
Mapa de Grecia central tras el primer año de la Guerra Corintia.....	596
Mapa de las campañas de Agesilao en Asia Menor.....	674



www.unizar.es